

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN
Departamento de Derecho Internacional Público y Relaciones
Internacionales



TESIS DOCTORAL

**Papel de *Solidaridad* en el proceso de transición democrática en
Polonia**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Mercedes Herrero de la Fuente

Director

Rafael Calduch Cervera

Madrid, 2000

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN**

**DEPARTAMENTO DE DERECHO INTERNACIONAL PÚBLICO Y
RELACIONES INTERNACIONALES**

Se recuerda al lector no hacer más uso de esta obra que el que permiten las disposiciones Vigentes sobre los Derechos de Propiedad Intelectual del autor. La Biblioteca queda exenta de toda responsabilidad.

TESIS DOCTORAL

**PAPEL DE *SOLIDARIDAD* EN EL PROCESO DE TRANSICIÓN
DEMOCRÁTICA EN POLONIA**

**Por: Mercedes Herrero de la Fuente
Director: Rafael Calduch Cervera**

do de Baja
en la
Biblioteca

Madrid, 1999

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS
DE LA INFORMACION
REGISTROS DE LIBROS
BIBLIOTECA GENERAL**

Nº Registro —V.D.594—

ÍNDICE.

Siglas.	IX
Introducción.	1
Capítulo I. Premisas para entender el fenómeno <i>Solidaridad</i>.	19
1. La formación del sindicato único.	21
1.1 El obstáculo de la gestión obrera, 1939-1945.	21
1.2 Hacia el sindicato único, 1945-1949.	23
2. Las fisuras del sistema socialista.	26
2.1 Revueltas obreras en el estado socialista.	26
2.1.1 Los consejos obreros de 1956.	26
2.1.2 La apatía del movimiento obrero durante los sesenta.	32
2.1.3 Las lecciones de 1970.	33
2.1.4 Represión de 1976 y formación de sindicatos libres.	39
2.1.5 Huelgas de 1980.	44
2.1.6 Evolución en las formas de protesta de la clase trabajadora.	47
2.2 Trayectoria del Partido Obrero Unificado Polaco.	51
2.2.1 Gomulka y el "camino polaco hacia el socialismo", 1956-1970.	51
2.2.2 La apertura a Occidente de Gierek.	59
2.2.3 El corporativismo socialista como método de pacificación de conflictos.	63
2.3 La oposición polaca. Cambio de estrategia.	68
2.3.1 El revisionismo de finales de los cincuenta.	68
2.3.2 La "resistencia activa" de Leszek Kolakowski.	73
2.3.3 Kuron, Michnik y la reconstrucción de la sociedad civil.	77
2.3.4 El KOR y los trabajadores.	81
2.4 La influencia de la Iglesia Católica.	87
2.4.1 Significado de la Iglesia Católica en Polonia.	87
2.4.2 Iglesia y partido: el pacto por el reparto del poder.	88
2.4.3 Ética de las relaciones laborales.	89
2.4.4 El primer viaje a Polonia de Juan Pablo II.	91
Capítulo II. <i>Solidaridad</i>: la utopía de un sindicato independiente en un estado autoritario.	93
1. Negociaciones y acuerdos.	95
1.1 Desarrollo de las negociaciones de Gdansk.	95
1.2 El Acuerdo de Szczecin.	99
1.3 El Acuerdo de Gdansk.	102
1.3.1 Papel dirigente del PZPR en la sociedad.	102
1.3.2 Sindicatos libres.	104
1.3.3 Derecho a la huelga.	105
1.3.4 Acceso a los medios de comunicación.	105
1.3.5 Readmisión de los trabajadores despedidos.	106
1.3.6 Liberación de los presos políticos.	106
1.3.7 Medidas de carácter económico.	106
1.3.8 Condiciones de trabajo.	107
1.3.9 Otros contenidos.	108
1.4 El Acuerdo de Jastrzebie.	109
2. Fundamentos ideológicos de <i>Solidaridad</i> .	111

2.1 El <i>ethos</i> de <i>Solidaridad</i> .	111
2.1.1 Carácter antiestatal y antipolítico.	111
2.1.2 Unidad nacional.	112
2.1.3 Acción colectiva.	112
2.1.4 Dignidad humana y solidaridad.	113
2.2 Transformaciones de <i>Solidaridad</i> durante las negociaciones de Agosto.	113
2.2.1 Cambio en la semántica.	114
2.2.2 Transformación de la religiosidad.	114
2.2.3 Deterioro del funcionamiento democrático.	115
3. La alianza con los intelectuales.	116
3.1 Papel del KOR.	116
3.2 Los intelectuales en el seno de <i>Solidaridad</i> , 1980-1981.	117
3.2.1 Influencia de los expertos en el Acuerdo de Gdansk.	117
3.2.2 Los expertos y la Comisión Coordinadora Nacional, (KKP).	119
3.2.3 La entidad social de <i>Solidaridad</i> .	120
4. Influencia de la Iglesia Católica.	124
4.1 La Iglesia Católica y <i>Solidaridad</i> .	124
4.1.1 Juan Pablo II y las huelgas de 1980.	127
4.2 Rechazo del KOR.	128
4.3 Influencia de la doctrina católica sobre la base ideológica de <i>Solidaridad</i> .	129
5. "Revolución autolimitada".	130
5.1 Sindicato no político.	130
5.1.1 "Revolución autolimitada".	131
5.1.2 De Gdansk a Bydgoszcz.	131
5.1.3 Protestas locales.	133
5.1.4 Crisis de Bydgoszcz.	137
5.2 Crisis de identidad.	139
5.2.1 Polarización.	140
5.2.2 Formación de una nueva jerarquía.	141
5.2.3 Problemas de democracia interna.	142
6. <i>Solidaridad</i> como movimiento social: la "república autogestionada".	143
6.1 Movimiento social.	143
6.2 Huelgas salvajes. Las marchas de hambre de Lodz, Kutno y Zyrardow.	144
6.3 Desmovilización.	145
6.4 Experiencia autogestionaria de <i>Solidaridad</i> .	146
6.4.1 Autogestión frente a cogestión.	147
6.4.2 Corrientes autogestionarias dentro de <i>Solidaridad</i> .	149
6.4.3 Alcance del movimiento autogestionario.	154
6.5 Primer Congreso Nacional de <i>Solidaridad</i> .	157
6.5.1 Pragmáticos y fundamentalistas.	158
6.5.2 Primera fase, 5-10 Septiembre 1981.	159
6.5.3 Segunda fase, 26 Septiembre-2 Octubre 1981.	162
7. Evolución estratégica del PZPR.	167
7.1 Regulación a través de la crisis.	167
7.2 Crisis de legitimidad y cambio de estrategia del partido.	168
7.2.1 Abandono del polimorfismo.	170
7.3 Conflictos internos del PZPR.	171
7.3.1 Tensiones entre el centro y los niveles locales.	171
7.3.2 Las estructuras horizontales.	172
7.3.3 El Foro Katowice.	174
7.3.4 Tensiones desde la "línea dura". IX Congreso del PZPR.	176
Cuadro 1. Comparación de los principales puntos de los Acuerdos de - Szczecin, Gdansk y Jastrzebie.	183

Capítulo III. Ley marcial y desarticulación de <i>Solidaridad</i>: el fracaso del cambio autoritario.	185
1. Momentos previos a la ley marcial.	187
2. Coacción de la Unión Soviética: entre la presión política y la amenaza de invasión militar.	190
3. La prudencia diplomática de Estados Unidos.	196
3.1 Estados Unidos y el Vaticano: colaboración en el problema polaco.	200
4. Los temores de Europa Occidental.	202
4.1 Respuesta de la CEE.	204
4.2 La Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea. Madrid, 11 Noviembre 1980-9 Septiembre 1983.	206
4.2.1 Polonia en el documento final de Madrid.	209
5. La ley marcial como mal menor.	210
6. <i>Solidaridad</i> en la clandestinidad.	212
6.1 Organización de <i>Solidaridad</i> en la clandestinidad.	213
6.2 Cambio ideológico de <i>Solidaridad</i> después de la ley marcial.	219
7. El régimen militar.	221
7.1 Marginación del PZPR y protagonismo de la élite del ejército.	222
7.2 Logros y fracasos del régimen de Jaruzelski.	225
8. La colaboración con el poder de la Iglesia Católica.	228
8.1 Actuación de Juan Pablo II.	232
9. Creación de la OPZZ: la vuelta del sindicato único.	233
9.1 Ley sindical del 8 de Octubre de 1982.	234
9.2 Evolución de los nuevos sindicatos y formación de la OPZZ.	235
9.3 Funciones de los sindicatos.	237
9.4 Miembros de la OPZZ.	240
9.5 Formas de trabajo colectivo.	241
10. El fracaso de la reforma autoritaria.	243
10.1 Primeras señales de apertura.	243
10.2 Las huelgas de 1988.	246
10.3 Las negociaciones de <i>Magdalenka</i> .	248
10.4 Primeros pasos hacia la reforma económica, 1986-1989.	253
11. Cambio en la política de la Unión Soviética: la apertura de Gorbachev.	258
11.1 La "integración socialista".	258
11.2 La apertura política.	260
 Capítulo IV. Papel de <i>Solidaridad</i> en la transición política y económica.	 265
1. <i>Solidaridad</i> y la Mesa Redonda: la reforma desde arriba.	266
1.1 Los acuerdos de la Mesa Redonda.	268
1.2 Otros resultados de la Mesa Redonda: la formación del nuevo centro.	272
1.2.1 Campaña contra la <i>lustracja</i> .	274
1.3 Marginación del movimiento obrero.	276
2. Las elecciones del 4 de Junio de 1989.	281
2.1 La campaña electoral.	281
2.1.1 El optimismo del PZPR.	281
2.1.2 Los Comités Cívicos <i>Solidaridad</i> , (KO).	282
2.2 Resultados electorales.	284
2.2.1 El mapa geográfico de la victoria electoral.	286
3. Formación del nuevo Gobierno.	287
4. La oposición después de su legalización: crisis de identidad.	292
4.1 La disolución de los Comités Cívicos <i>Solidaridad</i> .	294
4.2 Los dilemas del sindicato <i>Solidaridad</i> .	301
4.2.1 La fragmentación de <i>Solidaridad</i> .	304
5. La terapia de choque.	305
5.1 Líneas generales del Plan Balcerowicz.	306

5.1.1 Estabilización.	306
5.1.2 Liberalización del mercado.	308
5.1.3 Privatización.	308
5.2 La velocidad del programa de reformas.	309
5.2.1 Secuencia de liberalización de los precios.	310
5.2.2 Secuencia de apertura del comercio exterior.	311
5.2.3 Secuencia de la privatización.	312
5.3 Primeros resultados de la terapia de choque.	313
5.3.1 Inflación.	314
5.3.2 Déficit presupuestario.	316
5.3.3 Caída de la producción.	316
5.3.4 Aumento del desempleo.	317
5.4 Asistencia financiera internacional.	320
5.4.1 El problema de la deuda externa.	321
6. Dinámicas de la crisis del primer Gobierno postcomunista.	322
6.1 La crisis económica y el descontento social.	322
6.2 El enfrentamiento Walesa-Mazowiecki y la primera gran división en <i>Solidaridad</i> .	324
7. La lucha por la presidencia.	328
7.1 Programas presidenciales.	329
7.1.1 El anticomunismo de Moczulski.	329
7.1.2 La agricultura como pilar de la economía.	330
7.1.3 La izquierda democrática de Cimoszewicz.	331
7.1.4 Veintiún puntos para el éxito económico.	332
7.1.5 Sobre los problemas concretos.	333
7.1.6 El liderazgo de Walesa.	335
7.2 La victoria de Walesa.	336
7.3 El nuevo gabinete de expertos.	338
7.3.1 Cambios en el papel de las instituciones políticas.	342
7.3.2 Estancamiento de la reforma económica.	343
8. Culminación del proceso democrático y debilidad del nuevo sistema.	345
8.1 Las elecciones de Octubre de 1991.	345
8.1.1 Clima preelectoral.	345
8.1.2 Organizaciones políticas participantes.	346
8.1.3 Resultados electorales.	348
8.2 Gobierno débil y lucha abierta entre los herederos de <i>Solidaridad</i> .	354
8.2.1 Las presiones desde la presidencia.	355
8.2.2 Un Gobierno improvisado.	356
8.2.3 Contradicciones del programa económico.	358
8.2.4 <i>Dekomunizacja</i> .	360
8.3 Nuevo Gobierno, nueva batalla.	363
8.3.1 Un Gobierno "post <i>Solidaridad</i> ".	366
8.3.2 Protagonismo del grupo parlamentario <i>Solidaridad</i> .	368
8.3.3 Los equilibrios del gabinete de "paz ideológica".	370
8.4 La estabilidad imposible.	372
8.4.1 La ruptura de la Alianza Campesina.	372
8.4.2 La moción de censura promovida por <i>Solidaridad</i> .	375
8.4.3 La intervención de Walesa.	378
8.4.4 La actuación del Gobierno en funciones.	382

Capítulo V. Participación de <i>Solidaridad</i> en la formación del nuevo sistema de relaciones laborales.	385
1. Nuevo paisaje sindical.	387
1.1 Principales organizaciones sindicales.	388
1.1.1 <i>Solidaridad</i> .	388
1.1.2 La Federación Nacional de Sindicatos Polacos, (OPZZ).	388
1.1.3 <i>Solidaridad 80</i> .	389
1.1.4 Unión de Campesinos <i>Samoobrona</i> .	390
1.1.5 Otros.	391
1.2 Los miembros de los sindicatos.	392
1.2.1 Caída de la afiliación.	392
1.2.2 Ni empresas privadas ni trabajadores jóvenes.	394
1.3 Programas sindicales.	395
1.4 Estrategias sindicales.	397
1.4.1 La estrategia <i>parasol</i> , 1989-90.	398
1.4.2 Hacia una estrategia defensiva, 1991-1992.	401
1.4.3. La estrategia ofensiva, 1992-1993.	404
2. Trayectoria de <i>Solidaridad</i> : del <i>parasol</i> a la <i>dekomunizacja</i> .	406
2.1 II Congreso Nacional de <i>Solidaridad</i> .	407
2.1.1 Programa del II Congreso.	407
2.1.2 Resoluciones del II Congreso.	415
2.1.3 Valoración de los resultados del II Congreso.	418
2.2 IV Congreso Nacional de <i>Solidaridad</i> .	426
2.2.1 Programa del IV Congreso.	426
2.2.2 Resoluciones del IV Congreso.	430
2.2.3 Enmienda del estatuto de <i>Solidaridad</i> .	432
2.2.4 Reelección de Krzaklewski.	434
2.2.5 Valoración de los resultados del IV Congreso.	436
3. Transición legal.	441
3.1 Nuevas leyes laborales.	442
3.2 Aplicación de las nuevas leyes laborales.	446
4. Privatización.	450
4.1 Privatización "espontánea".	450
4.2 Momentos previos a la ley de Privatización.	451
4.3 Marco legal.	454
4.3.1 Ley de Privatización de las Empresas Estatales, 13 de Julio de 1990.	454
4.3.2 Ley de Privatización Masiva, 1993.	464
4.4 La descentralización de los derechos de propiedad y del control de los procesos de privatización.	467
4.5 Resultados de la privatización hasta 1993.	469
4.5.1 Alcance de la privatización hasta 1993.	470
4.5.2 Obstáculos para la privatización.	476
5. Huelgas y conflictos.	480
5.1 Fragilidad de la paz social, 1990.	482
5.2 Crece el conflicto social, 1991.	485
5.3 La escalada de los conflictos laborales, 1992.	488
5.3.1 Huelgas de Enero-Febrero.	489
5.3.2 Estallido social de Julio-Agosto.	492
6. El Pacto sobre las Empresas Estatales en Transformación.	500
6.1 Desarrollo de las negociaciones.	500
6.2 Contenido del Pacto.	503
6.3 Resultados del Pacto.	506
7. La gran ofensiva de <i>Solidaridad</i> .	508
7.1 Huelgas de 1993: los conflictos nunca resueltos.	508
7.1.1 Huelgas en Walbrzych.	509

7.1.2 Huelga de los <i>budzetowka</i> .	510
7.2 La radicalización de <i>Solidaridad</i> .	513
7.3 La vertiente política.	519
7.4 El desafortunado triunfo de la moción de censura.	521
Capítulo VI. Hacia la consolidación del pluralismo político.	525
1. Acceso al poder de los ex-comunistas.	527
1.1 Resultados electorales.	527
1.2 Causas de los resultados electorales.	529
1.2.1 Nueva ley electoral.	529
1.2.2 La fragmentación de la derecha.	530
1.2.3 La actuación de la Iglesia.	534
1.2.4 Descontento social y transformación de los esquemas políticos.	537
1.3 Nueva coalición de gobierno.	539
1.3.1 Ex-comunistas que vuelven.	543
2. Nuevo paisaje político, Septiembre 1993-Septiembre 1997.	545
2.1 Las fisuras de la coalición de gobierno.	545
2.2 2.1.1 La lucha entre facciones.	550
2.2 Las elecciones locales de 1994.	554
2.2.1 Nueva reforma de la ley electoral.	555
2.2.2 El intento de reorganización del centro derecha.	556
2.2.3 Predominio de los asuntos nacionales.	559
2.2.4 Ofensiva de la SLD.	563
2.3 La dimisión de Pawlak.	564
2.4 Las elecciones presidenciales de 1995.	565
2.4.1 Los candidatos.	565
2.4.2 El triunfo de Kwasniewski.	568
3. Las dificultades para el diálogo social.	569
3.1 La situación del sindicato <i>Solidaridad</i> , 1993-1996.	569
3.1.1 El conflicto del club parlamentario <i>Solidaridad</i> .	570
3.1.2 El enfrentamiento con la <i>Siec</i> .	572
3.1.3 La ruptura con Walesa.	573
3.1.4 El progresivo giro a la derecha.	575
3.1.5 La autoexclusión del diálogo social.	577
3.2 Nueva trayectoria de la OPZZ.	579
3.3 Debilidad de las organizaciones de empresarios.	582
3.3.1 Principales organizaciones y protagonismo de los directores de empresa.	583
3.3.2 Características de las organizaciones empresariales.	584
3.3.3 La Confederación de Empresarios Polacos, (KPP).	586
3.4 El pacto social: segundo intento.	590
3.4.1 La Comisión Tripartita de Asuntos Socio-Económicos.	593
3.4.2 La Carta de Garantías Sociales.	597
3.4.3 Dos modelos de corporativismo en conflicto.	598
3.4.4 Tripartismo sin corporativismo.	601
3.4.5 "Corporativismo transformativo".	606
4. <i>Solidaridad</i> y la reorganización de la derecha cristiana.	610
4.1 Formación de Acción Electoral <i>Solidaridad</i> .	611
4.1.1 Los miembros.	611
4.1.2 Base ideológica: anticomunistas y cristianos.	614
4.1.3 Estructura organizativa de la AWS.	619
4.2 Victoria electoral.	620
4.2.1 La nueva coalición gubernamental.	622
4.3 Las elecciones locales de 1998.	626
4.4 Nueva marginación de las funciones sindicales.	629

4.4.1 Principales conflictos laborales, 1997-1999.	631
<i>Cuadro 2. Resultados electorales de los principales partidos políticos en 1993 1997 y referencia a la reorganización de los mismos durante este periodo.</i>	636
<i>Cuadro 3. Los principales partidos polacos ante las cuestiones que afronta Polonia en las elecciones de Septiembre de 1993.</i>	637
<i>Cuadro 4. Los principales partidos polacos ante las cuestiones que afronta Polonia en las elecciones de Septiembre de 1997.</i>	639
Conclusiones.	641
Anexos.	657
Bibliografía.	733

SIGLAS Y ABREVIATURAS.

a. Artículo.

A.F.L.-C.I.O. Federación Americana del Trabajo y Congreso de las Organizaciones Industriales, (*American Federation of Labour and Congress of Industrial Organizations*).

A.S. Agencia de *Solidaridad*, (*Agencja Solidarnosci*).

B.E.R.D. Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo.

B.M. Banco Mundial.

C.A.E.M. Consejo de Ayuda Económica Mutua.

cap. Capítulo.

C.B.O.S. Centro de Investigación de la Opinión Pública, (*Centrum Badania Opinii Społecznej*).

C.E. Comunidad Europea.

C.E.E. Comunidad Económica Europea.

C.I.A. Agencia Central de Inteligencia, (*Central Intelligence Agency*).

C.M.K.O.S. Cámara Checo-Morava de Sindicatos, (*Ceskomoravská komora odborových svazu*).

C.R.Z.Z. Central Sindical de Trabajadores, (*Centralna Robotników Związki Zawodowych*)

C.S.C.E. Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa.

C.U.P. Oficina de Planificación Central, (*Centralna Urząd Planowania*).

D. i P. Club Experiencia y Futuro, (*Doswiadczenie i Przyszłość*).

E.E.U.U. Estados Unidos de América.

E.F.T.A. Acuerdo Europeo de Libre Comercio, (*European Free Trade Agreement*).

et al. Y otros.

F.M.I. Fondo Monetario Internacional.

F.S.O. Fábrica de Automóviles, (*Fabryka Samochodow Osobowych*).

G.U.S. Oficina Central de Estadística, (*Główny Urząd Statystyczny*).

I.P.i.S.S. Instituto de Trabajo y Asuntos Sociales (de Varsovia), (*Intytutu Pracy i Spraw Socjalnych*).

I.V.A. Impuesto sobre el Valor Adquirido.

K.I.K. Club de Inteligencia Católica, (*Klub Inteligencji Katolickiej*).

K.K. Comisión Nacional (de Solidaridad), (*Komisja Krajowa*).

K.K.P. Comisión Coordinadora Nacional, (de Solidaridad. Funciona entre 1980-1), (*Komisja Krajowa Powiazania*).

K.O. Comité Cívico, (*Komitely Obywatelskie*).

K.O.R. Comité de Defensa de los Trabajadores, (*Komitet Obrony Robotników*).

K.P.P. Confederación Polaca de Empresarios, (*Konfederacja Pradcodawcow Polskich*).

K.P.Z.R. Partido Comunista de la Unión Soviética, (*Komunistyczna Partia Zwiazku Radzieckiego*).

K.Z.-K.F.S. Unión Nacional-Federación Nacional de Autogestión, (*Krajowy Zjazd-Krajowa Federacja Samozarzadowa*).

mimeo. Mimeografiado.

M. K. K. N. S. Comité Intersindical Nacional de Negociación y Huelga, (*Miedzyzwiaskowy Komitet Krajowy Negociacyjne i Strajkowy*).

M.K.S. Comité Interempresarial de Huelga, (*Miedzyzakladowy Komitet Strajkowy*).

M.K.Z. Comité Constitutivo Interempresas, (*Miedzyzakladowy Komitet Zawiazanie*).

N.I.K. Cámara Suprema de Control, (*Najwyzsza Izba Kontroli*).

N.S.Z.Z. Sindicato Independiente Autónomo (Solidaridad), (*Niezalezny Samorzadny Zwiazek Zawodowy*).

O.I.T. Organización Internacional del Trabajo.

O.K.P. Club Parlamentario Cívico, (*Obywatelsky Klub Parlamentarny*).

O.N.G.s Organizaciones No Gubernamentales.

O.P.Z.Z. Federación Nacional de Sindicatos Polacos, (*Ogólnopolskie Porozumienie Związków Zawodowych*).

opus cit. Obra citada.

O.T.A.N. Organización del Tratado del Atlántico Norte.

p. Página.

P.A.P. Agencia Polaca de Prensa, (*Polska Agencja Prasowa*).

par. Párrafo.

P.G.R. Granja Agrícola Estatal, (*Panstwowe Gospodarstwa Rolne*).

P.I.B. Producto Interior Bruto.

P.K.P. Ferrocarriles Polacos, (*Polskie Koleje Panstwowe*).

P.L.L. LOT Líneas Aéreas Polacas LOT, (*Polskie Linie Lotnicze LOT*).

p.p. Páginas.

P.P.N. Alianza Polaca Independiente; (*Polskie Porozumienie Niepodlegle*).

P.P.R. Partido Obrero Polaco, (*Polska Partia Robotnicza*).

P.P.S. Partido Socialista Polaco, (*Polska Partia Socjalistyczna*).

P.Z.P.R. Partido Obrero Unificado Polaco, (*Polska Zjednoczona Partia Robotnicza*).

R.D.A. República Democrática Alemana.

R.F.A. República Federal Alemana.

R.K. Consejo Nacional, (de Acción Electoral *Solidaridad*), (*Rada Krajowa*).

R.O.A.D. Movimiento Cívico de Acción Democrática, (*Ruch Obywatelski-Akcja Demokratyczna*).

R.O.P.C. i O. Club de Defensa de los Derechos Humanos y Civiles, (*Ruch Obrony Praw Czlowieka i Obywatela*).

S.B. Servicio de Seguridad, (*Sluzba Bezpieczenstwa*).

S.D. Partido Democrático, (*Stronnictwo Demokratyczne*).

T.K.K. Comisión Coordinadora Provisional, (de *Solidaridad*. Funciona durante los años de la clandestinidad), (*Tymczasowa Komisja Koordynacja*).

T.K.N. Sociedad de Estudios Académicos, más conocida como Universidad Volante, (*Towarzystwo Kursow Naukowych*).

U.E. Unión Europea.

U.R.S.S. Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

V. Volumen.

W.A.K. Acción Electoral Católica, (*Wyborcza Akcja Katolicka*).

W.R.O.N. Consejo Militar de Salvación Nacional, (*Wojskowa Rada Ocalenia Narodowego*).

Z.O.M.O. Unidades Motorizadas de la Milicia Civil, (*Zmotoryzowane Oddziały Milicji Obywatelskiej*).

Z.P. Grupo Coordinador, (de Acción Electoral *Solidaridad*), (*Zespol Koordynacyjny*).

Z.P.Z.Z. Unión Sindical de los Trabajadores, (*Zrzeszenie Pracowniczych Zwiazkow Zawodowych*).

Z.S.L. Partido Unificado Campesino, (*Zjednoczone Stronnictwo Ludowe*).

INTRODUCCIÓN.

Delimitación del tema.

El objeto de esta investigación es profundizar en el papel desempeñado por *Solidaridad* en la transición democrática iniciada por Polonia en 1989.

Para ello es necesario remontarse varias décadas atrás, hasta llegar a los primeros años del régimen comunista. Partiendo de la imposición del sindicato único por parte del partido, abordamos las revueltas obreras de 1956 y 1970, antecedentes fundamentales para la creación de *Solidaridad* en 1980. Tras sus primeros dieciséis meses de andadura, la ley marcial obliga a esta organización a funcionar de forma clandestina, hasta que se producen los primeros síntomas de apertura a finales de 1988.

A partir de ese momento nos centramos en las actuaciones de *Solidaridad* dentro del ámbito democrático, lo que nos conduce hasta finales de 1998. A lo largo de esos 10 años esta formación pasa de ser el principal apoyo de la reforma política y económica promovida por los primeros gobiernos de la transición, a adoptar una estrategia claramente reivindicativa y más acorde con los intereses de sus afiliados, muy castigados por los resultados del famoso Plan Balcerowicz. Tal actitud se acentúa desde la vuelta al poder en 1993 de las formaciones herederas del Partido Obrero Unificado Polaco (PZPR), cuyo triunfo provoca además una radicalización del discurso anticomunista mantenido por *Solidaridad*.

En 1996 se produce un importante cambio en el panorama político polaco, caracterizado hasta entonces por la atomización del centro-derecha cristiano. *Solidaridad* se convierte en la promotora de una nueva organización, que agrupa a la mayoría de las formaciones inscritas en este ámbito ideológico y recupera así un protagonismo muy debilitado en los años anteriores. La llamada Acción Electoral *Solidaridad* (AWS) representa una interesante evolución en la construcción del pluralismo polaco que, por su carácter reciente, tan sólo alcanzamos a esbozar en esta tesis.

Por todo lo dicho resulta evidente que este trabajo centra su atención en Polonia, pero no por ello se fija en este país de forma aislada. Durante los años de la guerra fría, en los que se produce el nacimiento de *Solidaridad* y su

posterior prohibición, resulta imprescindible preguntarse por las reacciones de las dos grandes superpotencias ante este hecho, que no tiene precedentes en el bloque soviético. A finales de los ochenta miramos de nuevo a la Unión Soviética y nos preguntamos por la influencia de la *perestroika* en el proceso de apertura iniciado por el gobierno polaco. Y a lo largo de todo este trabajo tenemos muy presente la evolución de los países vecinos de Polonia, para los que este último país supone una referencia clave.

Hipótesis.

1. Entre los principales propósitos de esta tesis figura el de analizar la compleja naturaleza de *Solidaridad*. Esta organización nace en 1980 como sindicato, pero pronto se convierte en un fenómeno masivo, con unas características que encajan dentro del concepto de movimiento social.

Después de la ley marcial *Solidaridad* se organiza en la clandestinidad y sufre nuevas transformaciones. Comienza a actuar como un partido político clandestino, pero, ¿hasta qué punto abandona su naturaleza de sindicato y de movimiento social? Deja de ser un frente popular, pero ¿qué alcance tienen sus actuaciones durante este periodo de represión que se extiende hasta 1989?

A partir de esta fecha *Solidaridad* participa en las famosas negociaciones de la Mesa Redonda y en las posteriores elecciones semidemocráticas. ¿En cuál de los tres papeles anteriores podemos encuadrar a la organización es esos primeros momentos de la transición?. Sin negar su importante respaldo social, ¿vuelve a alcanzar éste los niveles de 1980-1?.

Transcurridos los primeros años de democracia, *Solidaridad* no consigue resolver su particular crisis de identidad. A pesar de que las declaraciones de sus dirigentes inciden en su carácter predominantemente sindical, sus actuaciones lo desmienten. En los comicios de 1991 presenta a sus candidatos al Parlamento, que obtienen 27 escaños. ¿En qué medida su inclusión en las Cámaras la aparta de sus funciones como sindicato?

Las continuas incursiones en la política culminan en 1996, al crearse una nueva formación que agrupa el centro-derecha cristiano. Sin embargo, la mencionada Acción Electoral *Solidaridad* niega ser un partido político más y, al menos en un principio, define una organización y un sistema de toma de decisiones que permite un fuerte control sobre toda su estructura por parte del sindicato. ¿Cuál es a finales de los noventa la naturaleza de *Solidaridad*?

2. Los profundos cambios que tienen lugar en 1989 y que provocan la caída del PZPR se atribuyen por lo general a la acción del movimiento de trabajadores, identificado con *Solidaridad*. Esta investigación pretende señalar el protagonismo en este proceso de otros actores, como el propio partido. ¿Quién decide a partir de qué momento, de qué forma y en qué plazos ha de discurrir la transición?. ¿En qué medida tales previsiones son superadas por los rápidos acontecimientos?

Las circunstancias que vive Polonia a finales de los ochenta determinan también el conjunto de transformaciones que va a vivir este país. Nos referimos en concreto a la grave crisis económica, que ha adoptado ya un carácter crónico, ante la que todas las estrategias puestas en práctica por el partido han fracasado. La elevada deuda externa polaca mueve a los dirigentes más aperturistas del PZPR a buscar soluciones cercanas a la doctrina capitalista. ¿Podía el partido, cuya credibilidad no había hecho sino caer desde la implantación de la ley marcial en 1981, abordar por sí sólo un plan económico de reforma del que se esperaba iba a llevar aparejados importantes costes sociales?

Desde el poder se apela a la llamada "oposición responsable", que finalmente toma parte en la Mesa Redonda como representante de *Solidaridad*. Pero, ¿quiénes son los hombres que negocian en nombre de esta última?. ¿Cuál es la presencia de los líderes obreros en esta delegación?. ¿Qué relevancia tienen las tradicionales reivindicaciones de los trabajadores en los acuerdos que dan paso a un programa de drásticas transformaciones?. Una vez respondidas todas estas cuestiones podremos determinar el origen de algunas de las contradicciones más importantes que caracterizan la transición polaca y determinan la pérdida del monopolio de la oposición por parte de *Solidaridad* y en general, la evolución de esta última hasta hoy día.

Además de profundizar sobre los actores de este proceso, hay que señalar la influencia sobre el mismo de otros factores externos, en concreto de la *perestroika* y la *glasnost*. La renovación impulsada desde la antigua Unión Soviética favorece el acercamiento de las autoridades polacas a la oposición y, como veremos, permite una evolución del diálogo que fue imposible a principios de esa misma década.

3. El siguiente núcleo de hipótesis se centra en el análisis de *Solidaridad* como sindicato, papel en el que, según las declaraciones de sus dirigentes, esta

formación pretende consolidarse.

En los primeros momentos de las reformas *Solidaridad* ofrece su apoyo incondicional a las mismas, actuando en virtud de la llamada estrategia *parasol* como pantalla protectora de los primeros gobiernos de la transición. ¿Qué resultados tiene dicha estrategia para el sindicato?. ¿En qué medida los cambios impulsados desde la organización se vuelven en su contra? ¿Cómo influyen en la caída de la afiliación experimentada desde 1989?

Solidaridad acepta en principio la llamada a la desmovilización formulada desde la Mesa Redonda. Pero el elevado coste social del famoso Plan Balcerowicz despierta pronto las protestas de los trabajadores, en especial los empleados en las grandes empresas estatales. Los múltiples esfuerzos de la organización para calmar los ánimos se revelan pronto inútiles. En 1992 ya es evidente un cambio de estrategia por parte de la dirección nacional del sindicato, que evoluciona hacia posiciones cada vez más reivindicativas. Ese año se producen las primeras dos grandes oleadas de protestas desde el inicio de la democracia. ¿Cuál es el papel de *Solidaridad* en estas huelgas?. ¿Actúa como su promotora o se limita a intentar canalizar el profundo descontento de los trabajadores, intentando no quedar al margen de una movilización inevitable?

A partir de ese momento el conflicto social alcanza en Polonia un grado muy superior al de sus países vecinos, (con la excepción de Rumanía). La capacidad de *Solidaridad* y de otros sindicatos polacos para organizar múltiples acciones de protesta parece en contradicción con la supuesta pérdida de influencia que todas las encuestas atribuyen a los sindicatos. ¿Son eficaces estas huelgas en la defensa de los intereses de los trabajadores?. ¿En qué medida sirven de vehículo para expresar un conjunto de demandas , que casi siempre supera el ámbito de los problemas laborales?. ¿Significan estas protestas que los sindicatos prevalecen como las únicas organizaciones de carácter masivo en Polonia?

A lo largo de los últimos años *Solidaridad* ha reivindicado su papel de interlocutor legítimo de los sucesivos gabinetes. Este sindicato se considera portavoz no sólo de los trabajadores, sino también de toda la sociedad y exige un contacto directo con el gobierno de turno, como representante del Estado y en su categoría de principal empresario de la economía polaca. ¿Resulta viable este esquema en una sociedad donde el sector privado, a pesar de tener un volumen inferior al público, aporta más del 60% del Producto Interior Bruto?. ¿Cuál es la reacción del resto de los sindicatos, en especial de la federación ex-

comunista, hoy día más numerosa que *Solidaridad*?. ¿Qué lugar ocupan en el marco del diálogo social las incipientes organizaciones empresariales?.

Desde los comienzos de la transición son frecuentes los estudios centrados en las posibilidades de trasladar a la sociedad polaca los modelos de corporativismo democrático practicados en Occidente, en especial en Alemania y Escandinavia. Los esquemas de diálogo tripartito se han puesto en marcha, en efecto, en Europa Oriental, y también en Polonia. En esta tesis analizamos también las posibilidades de éxito de las fórmulas corporativistas en el ámbito de los países ex-comunistas y reflexionamos sobre el carácter corporativo de las nuevas instituciones tripartitas.

4. A lo largo de toda esta investigación nos planteamos cuestiones que afectan al desarrollo del pluralismo político en Polonia y en general a la construcción de la democracia en este país. La victoria de los ex-comunistas en las elecciones de 1993 hizo surgir serias dudas sobre la continuidad de las reformas, especialmente en el ámbito económico. ¿Cuál ha sido la contribución del partido heredero del PZPR, la Unión de Izquierda Democrática, en este complicado proceso de transformaciones hacia un estado de derecho con una economía de mercado?. ¿Han respondido sus actuaciones a los eslóganes que le dieron el triunfo electoral?. ¿Qué ha sido de la vieja guardia comunista camuflada en la filas de esta formación?.

La vuelta al poder de los ex-comunistas supone un fuerte revés para el centro-derecha, la mayoría de cuyas formaciones quedan fuera del Parlamento. *Solidaridad*, cuyos diputados tampoco obtienen ningún escaño en 1993, es bastante afín a este amplio conjunto de partidos, cuya característica principal es la atomización. En la recta final de esta investigación nos preguntamos por las razones que producen la división del centro-derecha y analizamos en qué medida sus disputas internas se deben a causas ideológicas.

Llegados a este punto, en el que inevitablemente hay que recurrir a los términos "izquierda"- "derecha", es necesario plantearse la validez de tales conceptos en la nueva democracia polaca. La pregunta básica sería con qué principios políticos, económicos y sociales se identifica a la derecha y la izquierda en la sociedad polaca y en qué lugar dentro de este espectro podemos situar a *Solidaridad*.

El protagonismo recuperado por esta última desde 1996 puede resultar en un principio sorprendente, pero es bastante explicable si consideramos la influencia del *ethos* de *Solidaridad* en la sociedad polaca. La creación de la

AWS y su posterior éxito en las urnas nos lleva a reflexionar sobre el arraigo en Polonia de este conjunto de valores que marcan la trayectoria de la organización desde sus comienzos. Pero también debemos plantearnos en qué medida el ascenso del centro-derecha se debe únicamente a la persistencia del descontento social, en un país en el que la bonanza de las cifras macroeconómicas no se corresponde con las condiciones de vida de una mayoría de la población.

La última hipótesis hace referencia por tanto a la solidez del proyecto político promovido por *Solidaridad*, en el que se agrupan un amplio número de formaciones que sostienen posturas en ocasiones dispares y cuyo principal nexo de unión es su condición de católicos y anticomunistas. ¿Es la AWS un partido comprometido con la democracia polaca o se trata de un proyecto oportunista en el que las prioridades de la alta política prevalecen una vez más sobre los intereses de los trabajadores?

Metodología.

Método analítico.

Para profundizar en un fenómeno tan complejo como *Solidaridad* (y tan reducido a menudo a los esquemas simplistas que a propósito de esta organización han sido transmitidos a la opinión pública occidental) ha sido necesario analizar con detenimiento todos los elementos que componen su naturaleza y hacerlo desde una perspectiva evolutiva, que contemple los diferentes estadios de *Solidaridad* a lo largo de sus diecinueve años de historia.

Partimos de una pregunta inicial básica, "¿qué es *Solidaridad*?", y para responderla comenzamos a desglosar el objeto de nuestra investigación (que se distingue por su carácter heterogéneo) en todas sus partes. Así, hemos analizado quiénes son los miembros de *Solidaridad*, cuáles son los grupos sociales que se integran en su seno, qué relaciones se establecen entre ellos, de qué forma se articula el funcionamiento de sus órganos directivos con el de sus bases y cómo surgen las distintas corrientes ideológicas en la organización. A lo largo del espacio temporal que abarca esta tesis, tales cuestiones tienen respuestas diferentes que van arrojando luz sobre el fenómeno *Solidaridad* en las diferentes etapas de su trayectoria.

Similar esfuerzo analítico, aunque no tan exhaustivo, llevamos a cabo

con el PZPR, en un intento de entender la lógica del régimen autoritario y su posterior apertura. Para ello desglosamos también al partido en sus distintas corrientes y mostramos el sentido de sus sucesivas estrategias hasta el momento de su disolución, a finales de 1989.

Para entender los múltiples cambios que experimenta Polonia en las dos últimas décadas aplicamos también este método, deteniéndonos en aquellos acontecimientos que marcan los momentos cruciales de este proceso de transformaciones. Los Veintiún Puntos de Gdansk, los Acuerdos de la Mesa Redonda, el Pacto para las Empresas Estatales en Transformación o la Carta Fundacional de la AWS son documentos determinantes, sobre los que realizamos también un análisis detallado.

Método dialéctico.

El conjunto de interacciones establecidas entre *Solidaridad* y el PZPR sirve como hilo conductor de los capítulos II y III de esta tesis, así como de parte del IV. En todos ellos se describe cómo cada uno de estos actores va desarrollando estrategias que son una respuesta a las actuaciones del otro. *Solidaridad* surge como reacción al poder autoritario del partido y durante el primer año de su existencia intenta encajar algunas de sus demandas dentro del esquema de incipiente diálogo permitido por el gobierno. Éste a su vez procura neutralizar la influencia de la nueva organización dando pequeñas y confusas señales de apertura, hasta recurrir a la total represión que significa la ley marcial en Diciembre de 1981. *Solidaridad* reacciona entonces organizándose en la clandestinidad, mientras el PZPR intenta restaurar su control absoluto del sistema a través de determinados cambios institucionales, entre los que destaca la creación de los nuevos sindicatos oficiales. Una vez que el poder considera controlada la situación va abriendo pequeños resquicios de apertura con los que pretende liberar la opresión en la que sobrevive la sociedad polaca. Llegados a 1988 y consciente de su falta de legitimidad, el partido promueve un nuevo acercamiento a la oposición, que a su vez tiene que reorganizarse rápidamente en función de la última pieza movida por el gobierno.

Fuera de las interacciones entre *Solidaridad* y el PZPR, el método dialéctico ha sido utilizado para abordar múltiples aspectos de esta investigación.

En el capítulo I lo empleamos al explicar la evolución del movimiento obrero y de la oposición polaca desde 1956 hasta finales de los setenta,

momento en que comienza a fraguarse la alianza de ambos grupos sociales frente al partido. En el capítulo III exponemos las posturas de las dos superpotencias y de la Comunidad Europea frente al fenómeno *Solidaridad* y recurrimos de nuevo al razonamiento dialéctico para dilucidar toda una serie de actuaciones que culminan en el golpe de fuerza del general Jaruzelski.

En los capítulos IV, V y VI este método nos sirve para explicar la trayectoria de *Solidaridad* durante los años de la transición, en los que el número de actores crece notablemente y se complica por tanto el entramado de sus interacciones. Nuevos partidos políticos y sindicatos influyen desde ese momento en la trayectoria de la organización, que mantendrá su particular pulso con las formaciones políticas y sindicales herederas del régimen anterior y hará del lema anticomunista y católico una de sus principales señas de identidad.

Fuentes y centros de investigación.

La preparación de esta tesis comienza con un amplio trabajo de campo que se inicia en Polonia a principios de 1992. Gracias a una beca del Ministerio de Exteriores español, la doctoranda se instala durante ocho meses en Varsovia y a lo largo de ese periodo viaja por todo el país para encontrarse con los dirigentes de NSZZ *Solidaridad* en las distintas regiones. La colaboración de la fundación *Friedrich Ebert* resulta esencial a la hora de contactar con los líderes de esta organización. Dicha fundación lleva a cabo en aquel momento varios proyectos, centrados en las posibles estrategias que puede desarrollar el sindicato para funcionar de forma eficaz en el nuevo marco socio-económico. Junto a los representantes de la *Friedrich Ebert* surge la oportunidad de acudir a los congresos celebrados por las direcciones regionales y los secretariados profesionales de *Solidaridad*, siempre acompañados de intérpretes que nos permiten seguir tales reuniones y que asisten a la doctoranda en las numerosas entrevistas tanto con los líderes sindicales como con los delegados allí presentes. De esta forma se consigue seguir muy de cerca la difícil situación por la que atraviesa la unión en aquel momento. Es en el verano de ese año cuando se desata la principal oleada de huelgas que ha conocido el país desde el comienzo de la transición, que irá seguida del intento de negociación tripartita más relevante hasta hoy. Las entrevistas y declaraciones, que aunque se centran en los miembros de *Solidaridad* se extienden a políticos vinculados en su día a

esa organización y a representantes de otras uniones, se convierten por tanto en la fuente inicial de esta tesis.

Junto a ella hay que destacar la importancia de los documentos emitidos por *Solidaridad*, en muchos casos en el curso de estos congresos y reuniones. En ellos se reflejan los principales objetivos programáticos de la organización y sus actuaciones concretas ante cuestiones determinadas. Así, esta investigación hace un recorrido desde las primeras estrategias fijadas por el sindicato en su primer encuentro nacional de delegados en 1981 hasta su congreso nacional de 1988, haciendo especial hincapié en aquellas reuniones que han resultado más trascendentes para la organización, en especial las de 1990 (por ser el primer congreso dentro del nuevo marco semidemocrático) 1992 y 1996 (por representar estas dos últimas cambios fundamentales en la trayectoria de *Solidaridad*).

También hay que mencionar la relevancia de la prensa diaria polaca desde los primeros momentos de recogida de documentación. La doctoranda examina con regularidad los principales periódicos polacos, extrayendo de los mismos abundante información pertinente para la elaboración de esta tesis y referida a la actualidad política y social del momento. La presencia de los sindicatos en los periódicos es discreta y varía según las publicaciones. Así, los diarios de orientación católica dedican mayor atención a *Solidaridad*, mientras las publicaciones afines a los ex-comunistas se centran en la Federación Nacional de Sindicatos Polacos, (OPZZ). El resto de las uniones aparece en los medios de comunicación de forma puntual, preferentemente cuando promueve algún acto de protesta.

Este trabajo de campo se reanuda en 1994, con una nueva estancia de un mes en Polonia. Los contactos establecidos dos años antes sirven para continuar realizando entrevistas entre los dirigentes de las distintas formaciones sindicales y algunos políticos procedentes de *Solidaridad*. Se intensifica el análisis de la prensa polaca, que en cualquier caso se había mantenido durante el periodo que separa estas dos estancias gracias a la suscripción a dos diarios polacos.

A partir de este momento la búsqueda de documentación se centra en las fuentes escritas de carácter especializado. Los libros y las publicaciones periódicas, la mayoría de estas últimas de naturaleza científica, son el objeto de lo que podemos considerar como una segunda fase dentro del proceso de recogida de información. Dado que las fuentes escritas idóneas para llevar a cabo esta investigación no están disponibles en España, la doctoranda

aprovecha cuatro estancias breves en el extranjero (que entran dentro de la dotación de la beca de Formación de Personal Investigador concedida por el Ministerio de Educación y Ciencia) para la búsqueda de dicha documentación. A lo largo de cuatro años visita en universidades europeas y de Estados Unidos las bibliotecas de las siguientes facultades y centros de investigación:

- Universidad de Varsovia, Facultad de Ciencias Políticas, (Polonia).
- Universidad Carolingia de Praga, Facultad de Ciencias Políticas, (República Checa).
- Universidad de Salford, Instituto de Estudios Europeos, (Gran Bretaña).
- Universidad de Manchester, Facultad de Sociología, (Gran Bretaña).
- Instituto de Estudios Eslavos y de Europa Oriental de Londres, (Gran Bretaña).
- Escuela de Economía y Ciencias Políticas de Londres, (Gran Bretaña).
- Universidad Católica de Nijmegen, Centro de Estudios Sociales Aplicados, (Holanda).
- Instituto Holandés de Relaciones Internacionales *Clingendael*, la Haya, (Holanda).
- Instituto Internacional de Estudios Sociales, la Haya, (Holanda).
- Universidad de Leiden, Instituto de Europa Oriental, (Holanda).
- Universidad de Amsterdam, Instituto de Europa Oriental, (Holanda).
- Universidad Libre de Bruselas, Facultad de Relaciones Laborales, (Bélgica).
- Instituto Sindical Europeo de la Confederación Europea de Sindicatos, Bruselas, (Bélgica).
- Universidad Católica de Leuven, Instituto de Europa Oriental, (Bélgica).
- Universidad Cornell, Instituto de Estudios Europeos, (Ithaca, Estados Unidos).
- Universidad de Columbia, Instituto de Europa Central y Oriental, (Nueva York, Estados Unidos).

Queremos destacar por último la importancia de las publicaciones de *Solidaridad*, que esta tesis ha incorporado hasta los últimos momentos de su redacción. Tales publicaciones abarcan distintos ámbitos geográficos y varían

también en su grado de difusión, que en algunos casos se reduce al estricto ámbito de la organización. Esto dificulta el acceso a tales fuentes, sobre todo cuando se intenta desde fuera de Polonia. A pesar de ello, la doctoranda ha recibido con mayor o menor regularidad gran parte de estas publicaciones, que han supuesto una fuente fundamental para este trabajo y que recogen la actividad de *Solidaridad* hasta finales de 1998.

Estructura de los contenidos.

La tesis se divide en seis capítulos, que abarcan desde los orígenes de *Solidaridad* hasta las evoluciones más recientes de esta organización. De esta forma ofrece una visión que parte de las principales acciones del movimiento obrero polaco y pasa por los sucesivos estadios experimentados por *Solidaridad*, desde su nacimiento en 1980 hasta su especial participación en la transición democrática iniciada en 1989, sin olvidarnos del periodo de clandestinidad que separa a las dos fechas anteriores.

Este análisis, que en un primer momento pretendía llegar hasta Septiembre de 1994, año de la victoria electoral de los ex-comunistas polacos, se alarga finalmente hasta 1997-8. La razón de esta ampliación en el espacio temporal acotado por la tesis está justificada por el mencionado protagonismo asumido una vez más por *Solidaridad* desde 1996. El sindicato promueve en ese año una nueva organización que agrupa a la derecha cristiana polaca y que se alza con la victoria en las elecciones generales de Septiembre de 1997. Desde ese momento la Acción Electoral *Solidaridad* asume en coalición con la centrista Unión para la Libertad el gobierno de la nación.

Así que la estructura formal de esta investigación es finalmente la que sigue:

El primer capítulo analiza la evolución de las dos principales corrientes de oposición al régimen hasta 1980: el movimiento obrero y la *inteligencja*.

La primera protagoniza las revueltas de 1956 y 1970, antecedentes fundamentales de las movilizaciones que culminan en la fundación de *Solidaridad*. En ambas protestas la creación de sindicatos libres e independientes del partido figura entre las principales reivindicaciones obreras.

La segunda corriente de oposición parte del revisionismo surgido entre

la propia *nomenklatura*, en consonancia con el fin de la época estalinista promovido por Nikita Krushchev. Los revisionistas piden una apertura del régimen liderado desde ese momento por Wladyslaw Gomulka, que en un primer momento es considerado como el artífice de un amplio programa de cambios. Pero sus esperanzas pronto se ven defraudadas. Tras la revuelta estudiantil de 1968 y la pasividad con que los intelectuales contemplan las huelgas de 1970, la oposición polaca aborda un cambio de estrategia. Éste parte de la imposibilidad de reforma del régimen y propone la vuelta de la sociedad a la esfera de lo público, monopolizada durante décadas por el partido. La revitalización de cualquier actividad desarrollada al margen del partido acerca las posiciones de trabajadores e intelectuales, que deciden cooperar en el proyecto común de ampliar el escaso marco de libertades en el que viven los ciudadanos. También permite que se suavicen las diferencias entre los sectores católicos y los laicos dentro de la oposición.

Para entonces la legitimidad del PZPR es abiertamente cuestionada. Tras los escasos resultados de la apertura política promovida desde 1956 y la profunda crisis económica con que termina la década de los setenta, el gobierno no tiene más remedio que afrontar las huelgas de 1980 con un intento de diálogo, que muy pronto se ve frustrado por las presiones ejercidas desde Moscú.

El capítulo segundo está dedicado a los primeros momentos en la evolución de *Solidaridad*, desde su nacimiento hasta su prohibición en Diciembre de 1981, al instaurarse la ley marcial en Polonia. Partiendo de un análisis de los tres acuerdos firmados entre el gobierno y los trabajadores, que presta especial atención a los famosos Veintiún Puntos de Gdansk, esta parte de la tesis intenta explicar una serie de profundas contradicciones que determina el funcionamiento de la organización y que culmina con las múltiples divisiones surgidas en el seno de la misma. La llamada "revolución autolimitada" genera las protestas de las bases, quienes consideran que los principales dirigentes de *Solidaridad* son demasiado blandos en sus negociaciones con el partido. La gran dicotomía entre el ala más radical de los "fundamentalistas" y el ala más inclinada al consenso de los "moderados" se hace patente en el I Congreso Nacional de Septiembre de 1981. Para entonces *Solidaridad*, que había nacido como sindicato, se ha convertido en un amplio movimiento social que engloba a toda la oposición al sistema pero que, sin embargo, no ha cumplido ninguno de los objetivos marcados un año antes,

fuera del de su propia fundación.

Este capítulo se detiene también en la experiencia autogestionaria de *Solidaridad*, que si bien no llega a desarrollarse en todo el territorio polaco alcanza una gran importancia en determinados puntos del país y representa también uno de los principales focos de tensión dentro de la organización.

El tercer capítulo se centra en la declaración de la ley marcial y en las actuaciones previas de las dos grandes potencias y de la Comunidad Europea ante el fenómeno *Solidaridad*. El golpe de fuerza protagonizado por el general Wojciech Jaruzelski es una mera ejecución de las órdenes de Moscú, dictadas en un momento en que las tensiones de la guerra fría llevan a Estados Unidos a optar por la prudencia y dejan a los europeos en una posición de total impotencia.

Mientras, los principales líderes de *Solidaridad* son apresados y a pesar de que la oposición se reorganiza rápidamente en la clandestinidad, su capacidad de acción es mínima. Surgen diferentes centros de poder y se produce un cambio ideológico importante, que conduce a una parte de su élite intelectual a posiciones cercanas al liberalismo económico, entendida la propiedad pública como la causa principal de la prolongada crisis que sufre Polonia.

Es precisamente esta crisis, que ha ido empobreciendo progresivamente las condiciones de vida de los polacos a lo largo de los ochenta, la que lleva al partido a plantearse la apertura económica. Consciente de su deslegitimación, el PZPR decide buscar el apoyo de la oposición denominada "constructiva", para poner en práctica un plan de paulatinas reformas. Así se celebran las conversaciones de *Magdalenka*, que definen en gran medida los acuerdos alcanzados en la posterior Mesa Redonda y aprovechan el clima de entendimiento promovido desde la *perestroika*.

En el capítulo cuarto se hace un análisis de la actuación de *Solidaridad* en los primeros momentos de la transición democrática, con el objetivo principal de cuestionar una serie de tópicos relacionados con la caída del comunismo a manos del movimiento obrero, identificando este último con *Solidaridad*.

Los acuerdos de la famosa Mesa Redonda se ven pronto desbordados por el aplastante triunfo de la oposición en las elecciones semidemocráticas de 1989. Empujados por una autoridad moral muy superior al poder político en

realidad obtenido, (sólo el Senado y un tercio de la Dieta han sido elegidos en los comicios del 4 de Junio), los Comités Cívicos consiguen el cargo de primer ministro y a cambio ceden la presidencia al general Jaruzelski. Surge así el primer gobierno de la transición encabezado por Tadeusz Mazowiecki, quien inicia un complicado proceso de reformas a todos los niveles, entre las que destaca en el ámbito económico el conocido Plan Balcerowicz.

En medio de todas estas transformaciones *Solidaridad* pierde el monopolio de la oposición y atraviesa una aguda crisis de identidad. Comienzan las escisiones en su seno, se produce el trasvase de gran parte de sus líderes a la esfera política y por orden de su directiva se disuelven los Comités Cívicos, verdaderos artífices del éxito en las urnas. Al mismo tiempo, el apoyo incondicional a las reformas expresado por *Solidaridad* comienza a resquebrajarse a medida que se deteriora el nivel de vida de una mayoría de los ciudadanos. De la colaboración con los primeros gabinetes se pasa muy pronto a la estrategia reivindicativa, que multiplica extraordinariamente el número de huelgas y protestas en 1992.

Para entonces *Solidaridad* exhibe un discurso cada vez más radical, en el que la defensa de los intereses de los trabajadores queda en un lejano segundo plano frente a otras batallas protagonizadas por el sindicato, entre ellas la cruzada anticomunista. La organización intenta redefinirse como sindicato, en la línea de las uniones de Europa Occidental, pero no se resigna a la pérdida de influencia provocada por la caída drástica de sus afiliados y hace verdaderos esfuerzos para mantenerse en la primera línea del debate político, apoyada por los diputados del sindicato que se sientan en el Parlamento.

En Mayo de 1993, a raíz de la huelga de los sectores educativo y sanitario, *Solidaridad* decide echarle un pulso al gobierno centrista de Hanna Suchocka, apoyado meses antes por el propio sindicato. El resultado es una moción de censura que acaba con el gobierno y lleva a la celebración de unas elecciones anticipadas en Septiembre de 1993, las cuales significan la vuelta al poder de los ex-comunistas.

El quinto capítulo abarca, como el anterior, el periodo de los llamados "gobiernos de *Solidaridad*", que va del verano de 1989 al otoño de 1993. Pero en este caso nos centramos de forma específica en el ámbito de los sindicatos. Este capítulo ofrece una idea general del actual paisaje sindical polaco, exponiendo los programas de las diferentes uniones, analizando las relaciones entre las mismas y poniendo atención especial en su participación a la hora de

redactar las nuevas leyes laborales y de poner en práctica el contenido de los distintos planes de privatización.

El alto grado de conflicto social registrado en Polonia nos lleva a estudiar las diferentes oleadas de huelgas que recorren el país durante estos primeros años de la transición, pero también los numerosos intentos negociadores entre los sindicatos y el gobierno. Entre las principales características del modelo inicial de diálogo social destaca el protagonismo del Estado, al que se considera responsable del deterioro de las grandes empresas estatales, y la escasa influencia ejercida por la nueva clase de empresarios. Uno de los pocos ejemplos de consenso entre los interlocutores sociales es el pacto firmado a principios de 1993 y promovido por el entonces ministro de trabajo Jacek Kuron, cuyo objetivo es recavar el apoyo de los sindicatos al proceso de privatización, a cambio de una mayor implicación en el mismo de estas organizaciones. Finalmente el contenido de este pacto se pone en práctica sólo de forma muy parcial, debido a la caída en la primavera de 1993 del gabinete que lo había promovido.

Con el sexto y último capítulo de esta tesis pretendemos abarcar el estadio más reciente en la evolución de *Solidaridad*, en el que la organización vuelve al centro de la escena política utilizando una vez más el llamado *ethos* de *Solidaridad* y sorprendiendo a los que pensaban que el mito *Solidaridad* estaba agotado.

Pero antes examinamos ampliamente el regreso al poder de los ex-comunistas, que desmintiendo algunos temores iniciales apuestan por la continuidad y siguen avanzando en la reforma de todos los ámbitos del sistema, en especial el económico. Las promesas de instaurar un "capitalismo con rostro humano" no pasan de ser meros eslóganes propagandísticos, de los que sólo el sector campesino obtiene algunos beneficios. Quien vela por los intereses de éstos últimos es el nuevo primer ministro y líder del principal partido agrario, Waldemar Pawlak, que hasta Febrero de 1995 se mantiene al frente de la coalición integrada por la Alianza de Izquierda Democrática (SLD) y el Partido Campesino Polaco (PSL), ambos vinculados al antiguo PZPR. Este gabinete se ve favorecido por la lenta recuperación económica iniciada desde 1992, que arroja cifras macroeconómicas muy positivas a lo largo de su legislatura, y disfruta de un periodo de menor conflicto social, lo que se debe en parte al abandono de la estrategia reivindicativa de la OPZZ, su sindicato afín. Se trata del primer gobierno de la transición que agota sus cuatro años de

mandato, (eso sí, cambiando tres veces de primer ministro), cuya posición se ve reforzada por el acceso a la presidencia del candidato de la SLD, el joven Krzysztof Kwasniewski.

La hegemonía de los ex-comunistas se ve favorecida en gran medida por la gran atomización del centro-derecha polaco. Sus formaciones, la mayoría de carácter cristiano, agotan todas sus energías en continuas disputas provocadas más por los enfrentamientos personales que por diferencias de programa. La integración de tales partidos en una nueva organización desde Junio de 1996 es obra del sindicato *Solidaridad* y en especial del hombre que en 1990 sucede a Lech Walesa al frente de la unión, Marian Krzaklewski. Surge así la AWS, que en principio no acepta la denominación de partido político y que pretende ser un nuevo frente masivo de carácter católico y anticomunista. Estos dos son sólo algunos de los elementos característicos del tradicional *ethos* de *Solidaridad* que vuelven a ser explotados y que permiten a la AWS vencer las últimas elecciones celebradas en Septiembre de 1997.

Pocos días después de este triunfo se inscribe como partido político y comienza a negociar con la centrista Unión para la Libertad (UW), que reúne a gran parte de la élite intelectual que lideró *Solidaridad* hasta 1989 y se incorporó después a los sucesivos gabinetes de los primeros años de la transición. Muchos de los dirigentes de la UW han sido blanco de las críticas más feroces por parte del sindicato, por lo que el acuerdo entre ambas fuerzas políticas para gobernar en coalición resulta como mínimo sorprendente para muchos de los votantes de la AWS.

Este capítulo termina con los últimos eventos que marcan la vida política polaca hasta finales de 1998 y que dejan abierta la cuestión sobre la definitiva estabilización democrática de Polonia y las últimas aportaciones de *Solidaridad* en la consolidación del pluralismo político.

CAPÍTULO I. PREMISAS PARA ENTENDER EL FENÓMENO *SOLIDARIDAD*.

1. LA FORMACIÓN DEL SINDICATO ÚNICO.

1.1 El obstáculo de la autogestión obrera, 1939-1945.

Conviene comenzar recordando que la toma del poder llevada a cabo por el pro-soviético Partido Obrero Polaco (PPR) y en concreto, la operación encaminada a obtener el control de los sindicatos, encuentra una gran resistencia por parte de los trabajadores. Éstos se organizan desde principios de 1944 en consejos obreros, que intentan hacer funcionar de nuevo las fábricas paralizadas desde el comienzo de la guerra, (en muchos casos sus propietarios han muerto o están en el exilio). De esta forma se reanuda la producción y se forman milicias obreras para defender las factorías. En realidad estas prácticas existían aunque no de forma abierta desde 1939.

Ante esta iniciativa de los trabajadores se producen varias respuestas por parte de los diferentes grupos políticos.

El Partido Socialista Polaco (PPS) apoya decididamente todas las acciones encaminadas a la autorganización de los trabajadores en las empresas. Esta formación política, que desde principios de siglo ha colaborado activamente con los sindicatos, posee desde entonces gran respaldo dentro del movimiento obrero. Entiende las relaciones partido-sindicato en términos de igualdad y reivindica la independencia de este último. En cuanto a los consejos obreros, preconiza su participación en la toma de decisiones dentro de las factorías y defiende para ellos un amplio abanico de competencias.

La postura del PPR es justamente la contraria, a pesar de que en un principio no es expresada de forma abierta. Este partido promovió gran parte de los sindicatos clandestinos que existieron durante la ocupación alemana, momento que coincide con su resurgir como organización política.¹ Pero se

¹ En el invierno de 1939-40 y por temor a un retorno del "pilsudskismo", el antiguo Partido Comunista Polaco resurge de sus cenizas bajo unas nuevas siglas. Antes de la guerra había sido duramente perseguido por la dictadura y declarado ilegal. Stalin también lo condenó por considerarlo complaciente con los nacionalistas. Por eso a principios de 1938 todos sus militantes refugiados en la URSS son fusilados o deportados, incluidos los que luchaban en

trata de un periodo de colaboración breve, que se diluye a medida que progresa el acercamiento del PPR al régimen estalinista, del que asimila su modelo de organización sindical. Éste obedece al principio del "centralismo democrático" formulado por Lenin en 1920, que entiende el sindicato como instrumento de movilización y control de los trabajadores. Sus funciones principales son mantener la disciplina en la ejecución de los planes del Gobierno dentro de las empresas y llevar a cabo la instrucción de los trabajadores en la ética socialista. El sindicato existe sólo como un instrumento de control más del partido, al que queda supeditado. Por tanto, cualquier proyecto de autogestión obrera es incompatible con las aspiraciones del PPR.

El Gobierno provisional ² desbordado ante la ingente tarea de reconstruir el país permite el funcionamiento de los consejos obreros durante unos meses. En su manifiesto de Julio de 1944 ³ afirma que las autoridades locales "asegurarán la actividad de las factorías", lo que indica que no se permite a los anteriores propietarios asumir de nuevo la gestión de las empresas. Pero el manifiesto no hace referencia a los consejos obreros. Es en Octubre de ese año cuando se publica un decreto que los reconoce y les asigna algunas funciones limitadas y confusas. Éstas se resumen en la participación de los trabajadores en la gestión de la empresa en colaboración con el director y las autoridades locales.

La ambigüedad mostrada por el Gobierno frente a los consejos obreros

España en las brigadas internacionales, que fueron convocados con urgencia a Moscú. Los que sobrevivieron en Polonia quedaron advertidos de que cualquier intento de recrear el partido sería considerado una provocación. Aún así, militantes como Wladyslaw Gomulka y Marian Spychalski se lanzan a refundar el partido para luchar contra el invasor y contra la mayor parte de la resistencia sin contar con ningún apoyo del Kremlin. Pero la independencia del PPR es fugaz. Muy pronto pasa a funcionar bajo la tutela de la URSS y al servicio del estalinismo. Sobre la historia del comunismo polaco ver: Dziewanowski Andrzej, The Communist Party of Poland, Harvard University Press, Londres 1976.

² Este gabinete controlado por el PPR y reconocido sólo por Moscú coexiste en claro enfrentamiento con el Gobierno en el exilio asentado en Londres y presidido entonces por el líder campesino Stanislaw Mikolajczyk. Sólo a partir de Junio de 1945 participan en él miembros del Partido Campesino Polaco (PSL), que puede ser considerado prácticamente como el único partido de oposición. Para profundizar sobre la historia de Polonia hasta la década de los ochenta ver: Kolankiewicz George, Poland: Politics, Economics and Society, Londres 1988.

³ Este documento es conocido sobre todo por ser una llamada a la población para luchar con el Ejército Rojo frente a los alemanes. En él se utilizan argumentos de tipo patriótico para atraer a todos los ciudadanos evitando el uso de términos como "comunismo" o "socialismo", en un intento de ocultar la conexión directa de este gabinete con el régimen soviético.

parece una estrategia para ganar tiempo utilizada por el PPR. Mientras los consejos se agotan en continuas disputas sobre sus competencias provocadas por una cobertura legal incierta, el PPR emprende las primeras acciones encaminadas a lograr su objetivo de controlar los sindicatos.

En Julio de 1944 nace apoyado por el PPR el Consejo Sindical Provisional, que coordina las acciones sindicales y controla el registro de nuevas organizaciones. Así surgen en poco tiempo y siempre con su beneplácito veinte nuevos sindicatos. La presencia de miembros del PPR en el Consejo Sindical Provisional se hace cada vez más evidente. Además en Septiembre de ese año comienza a funcionar el llamado Departamento Sindical, creado por el Comité Central del PPR. Esta tendencia se agudiza a partir de Enero de 1945, con la entrada en Varsovia del Ejército Rojo.

Un mes más tarde tiene lugar un Congreso de Delegados Sindicales, en el que la determinación de controlar los sindicatos por parte del PPR se manifiesta muy claramente. Las declaraciones de independencia del movimiento sindical y del nuevo estado polaco no impiden a este partido acaparar el mayor número posible de puestos en el nuevo órgano ejecutivo sindical, el Consejo Sindical Central. Más de dos tercios de sus miembros pertenecen al PPR, lo que deja a los representantes del PPS en clara minoría. A pesar de ello los comunistas reclaman más poder, argumentado que los socialistas se niegan a colaborar en los objetivos sindicales. El reparto de cargos sindicales no se corresponde con la influencia real que ejerce cada uno de estos partidos entre los trabajadores. Así lo muestran los resultados de las elecciones locales celebradas en 1945 en las que el PPS resulta ganador. Su programa electoral defiende la libertad política y la autonomía de los sindicatos.

1.2 Hacia el sindicato único, 1945-1949.

En Febrero de 1945 nuevas normas legales reconocen el derecho de los trabajadores a participar en la gestión de las empresas, aunque sólo alcanzan a regular una parte de las prácticas autogestionarias que ya existen *de facto*. Las nuevas medidas establecen la participación de los empleados en el órgano directivo a través de un representante, en la elección del director y en la definición de salarios y objetivos de la empresa.

Pero los conflictos entre los consejos obreros y la dirección de las fábricas no se hacen esperar. El Gobierno recorta rápidamente las competencias

atribuidas a los trabajadores, que reaccionan reivindicando con más fuerza la autogestión obrera y el derecho de los sindicatos a ser autónomos. Estas aspiraciones no encajan en absoluto con los planes de centralización del PPR, que a partir de ese momento decreta una serie de medidas para que la gestión en la empresa vuelva íntegramente a la dirección y los consejos obreros se transformen en meros órganos asesores. El objetivo del gabinete controlado por el PPR es transformar los sindicatos en agencias sociales sin capacidad de reivindicación. Además se ignoran las durísimas condiciones de vida de los trabajadores. Esta actitud aviva las tendencias autogestionarias de los consejos obreros y los convierte en rivales del poder. En estos momentos el PPS, una vez más, se une a los sindicatos en su enfrentamiento con el Gobierno.

En el verano de 1945 tienen lugar numerosas protestas, todas ellas en contra de la subida del precio de los alimentos. La más importante se desarrolla en Poznan durante el mes de Agosto, pero también se registran conflictos importantes en Legielski y en Lodz. En esta última ciudad se organizan doce huelgas en dos meses. Probablemente hechos de esta naturaleza provocan declaraciones como las de Wladyslaw Gomulka, por entonces primer secretario del PPR, quien afirma que los trabajadores son el principal obstáculo para instaurar los planes económicos del partido.

En Noviembre de 1945 se celebra el I Congreso Nacional de los Sindicatos. Aproximadamente un millón de afiliados participa en la acción sindical en ese momento. Después del Congreso el hasta entonces llamado Consejo Sindical Provisional pasa a denominarse Unión Sindical de los Trabajadores (ZPZZ). A la cabeza de la organización se colocan de nuevo numerosos miembros del PPR, que copan más de la mitad del órgano ejecutivo, aunque las cifras oficiales sólo reconocen una cuota del 12%. ⁴ La implicación política de la ZPZZ se dejará ver claramente en las elecciones generales de Enero de 1947, en las que participa dentro del llamado Bloque Democrático. ⁵

En Enero de 1946 una nueva ley obliga a los hombres entre 18 y 55 años y a las mujeres entre 18 y 45 a registrarse en las oficinas de empleo. Su puesto laboral y el lugar donde lo desempeñan pasan a ser decididos por el Gobierno, bajo amenaza de prisión por rebeldía en el trabajo, (lo que supone

⁴ Naumiuk Jan, "Na poczatku trudnej drogi", Kielce 1985, mimeo., p. 78.

⁵ Formado por el PPR, el PPS, dos partidos satélite, el Partido Campesino y el Partido Democrático, y una pequeña formación con cierto respaldo de la Iglesia católica, el Partido Laboral.

ser enviado a un campo o un batallón militar de trabajo). A lo largo de todo este año se sucederán las huelgas, que el Gobierno califica invariablemente de chantaje de los sindicatos al nuevo estado.

A pesar de la coacción ejercida por el PPR desde el gabinete, la influencia de la organización sindical controlada por este partido, la ZPZZ, es mínima. Sus continuas llamadas a la movilización de los trabajadores, como la apelación a trabajar gratis los sábados para la reconstrucción de Varsovia o el plan para estimular la productividad laboral mediante bonificaciones, son un fracaso.⁶ Sin embargo el PPR va consolidando su toma del poder, aun sin contar con el respaldo de los trabajadores ni de la mayoría de los ciudadanos. Para ello implanta a partir de 1947⁷ un régimen de terror generalizado, basado en purgas brutales que dejan libre de obstáculos la actuación del Kremlin y que se extienden al PPS, cuyos líderes más representativos son ejecutados. La operación culmina con la formación del PZPR (Partido Obrero Unificado Polaco) en Diciembre de 1948, resultado de la "fusión" de ambas formaciones.

En estas condiciones el PZPR no tiene dificultades para culminar su estrategia de control sobre el sindicato, como se demuestra en el II Congreso de la Unión Sindical de los Trabajadores, celebrado en Junio de 1949. Por primera vez se establece que el programa sindical quedará sometido a control ideológico y político. Además se rechazan expresamente las resoluciones del anterior congreso en las que se había proclamado la independencia del sindicato.⁸

⁶ Ante la negativa de los trabajadores de participar en este proyecto el Gobierno contrata mano de obra de fuera en un intento de romper el boicot. Esto provoca la ocupación de las fábricas como protesta. A partir de ahí se desencadena una serie de acciones violentas: intervención de la policía, protestas de los trabajadores en las calles, etc., que cierra este capítulo con varias muertes.

⁷ La victoria electoral del PPR en las elecciones del 22 de Febrero de 1947 le permite actuar con total impunidad, a pesar de que los resultados electorales fueron a todas luces manipulados. El fraude electoral no fue más que la culminación de un rosario de irregularidades, desde el retraso de su convocatoria (en la Conferencia de Yalta celebrada dos años antes se instaba a Polonia a celebrar elecciones "lo antes posible") hasta los partidos con permiso para participar en la consulta, de los cuales sólo el PSL y el pequeño Partido Laboral quedaban fuera del grupo de formaciones controladas por el PPR.

⁸ Este sindicato oficial, que posteriormente pasa a llamarse Consejo Sindical de los Trabajadores (CRZZ), funciona como "correa de transmisión" del partido hasta finales de 1980, año en que se disuelve ante el nacimiento triunfal de *Solidaridad*.

2. LAS FISURAS DEL SISTEMA SOCIALISTA.

2.1 Revueltas obreras en el estado socialista.

2.1.1 Los consejos obreros de 1956.

La crítica del estalinismo promovida desde la Unión Soviética hace posible en Polonia un periodo de apertura en el que el movimiento obrero desempeña un papel protagonista. Junto a la reivindicación de verdadera democracia política formulada por la *inteligencia*, surge por parte de los trabajadores la demanda de aumentar su participación en el seno de las factorías. Éstos exigen, además de una mejora de sus condiciones de vida y de trabajo, tomar parte en la gestión y dirección de las empresas a través de los consejos obreros.

Las primeras protestas se producen a principios de año, cuando los trabajadores de la fábrica de automóviles FSO de Varsovia celebran varias reuniones con su director en las que expresan su profundo descontento. Con el objetivo de mantener la calma se formula la promesa de volver a constituir consejos obreros que participen en la gestión de la empresa y transmitan a la dirección las opiniones de los empleados. Pero no se produce ningún cambio en la práctica.

Lo que se conoce como revuelta de 1956 comienza a principios de verano en la factoría *Cegieski* de Poznan, una de las mayores del país. A pesar de recibir salarios más altos que otras fábricas, sus condiciones de higiene y seguridad son pésimas. Los amagos de protesta se neutralizan sistemáticamente con el pago de bonos para la compra de alimentos, pero desde 1955 los problemas de abastecimiento se agravan y llega un momento en que los bonos dejan de pagarse. Además las materias primas apenas llegan a las empresas debido a los graves problemas de suministro, lo que provoca la casi paralización de la producción. Todo ello repercute en una caída de los salarios. A pesar del esfuerzo propagandístico del partido, los trabajadores organizan una protesta en Varsovia el 23 de Junio. Sus reivindicaciones no se limitan al aumento salarial y la mejora de condiciones de trabajo. Se inicia una ronda de

conversaciones entre representantes del Ministerio de Trabajo y una delegación de treinta empleados de *Cegileski*, en la que éstos exigen la formación de sindicatos independientes del partido y la creación de una representación específica de los trabajadores en la Dieta. Pero lo único que se consigue es un pequeño aumento salarial. Decepcionados, los trabajadores organizan una marcha pacífica también en la capital el 28 de Junio, que sin embargo termina de forma dramática.⁹ El primer ministro Josef Cyrankiewicz viaja a Poznan e intenta calmar los ánimos, pero ignora todas las cuestiones planteadas por los trabajadores.

Poco después las protestas se desatan en todo el país. En Agosto y Septiembre surgen de forma espontánea numerosos consejos obreros, sobre todo en Varsovia. Apoyados por la *inteligencja* publican algunos panfletos que se difunden con rapidez. Los consejos obreros carecen de estatuto legal, pero tampoco han sido expresamente prohibidos por el partido.

En la VII Sesión Plenaria del Comité Central del PZPR celebrada en Julio de 1956 se había acordado una pequeña subida salarial, pero al mismo tiempo se decide ampliar las competencias de la dirección de las empresas y conceder al sindicato oficial algunas de las funciones que tradicionalmente habían solicitado los consejos obreros. Éstas son:

- Participar en el cumplimiento de los planes económicos.
- Supervisar la utilización de los fondos de la empresa.
- Velar por las condiciones de trabajo.

Pero los trabajadores no creen en la eficacia del sindicato en la defensa de sus intereses. Por eso a lo largo del otoño los consejos obreros se extienden por gran parte del territorio y el partido se ve obligado a tomar alguna medida. Movidado por la corriente de renovación registrada a lo largo de todo ese año, el *Sejm* aprueba en Septiembre la ley sobre los Consejos Obreros. La nueva

⁹ Por razones que nunca se han aclarado el grupo de trabajadores se divide y una parte de ellos son detenidos por la policía. Durante la protesta sus compañeros denuncian este hecho. Al parecer se sirven para ello de un altavoz de un coche policial. A partir de ahí se suceden los actos violentos culminando en la quema de algunos edificios. Después de varias horas de enfrentamientos entre los participantes en la manifestación y las fuerzas de seguridad interviene el ejército. El episodio se salda con numerosos muertos no reconocidos oficialmente, pero que podrían elevarse a doscientos, según David R. Stefancic. Robotnik: A Short History of the Struggle for Worker Self-Management and Free Trade-Unions in Poland. Columbia University Press, Nueva York 1992, p. 16.

norma establece que sean elegidos por al menos dos tercios de la plantilla y les atribuye las siguientes funciones:

- Asesorar en la definición de los planes económicos.
- Confirmar el nombramiento del director y asistir a éste en las decisiones sobre nuevas inversiones.
- Negociar los aumentos salariales.
- Opinar sobre los esquemas de organización de la empresa.
- Controlar el reparto de primas.

Ninguna de estas funciones concede poder de decisión real a los consejos, pero en la práctica éstos adoptan competencias no reconocidas legalmente, como reunir fondos para crear cooperativas de alimentos, elaborar planes para la construcción de viviendas, o reemplazar los directores impuestos por el Gobierno por administradores elegidos por ellos. Se calcula que a finales de 1957 funcionan más de 4.600 consejos obreros en Polonia.¹⁰

En medio del llamado "Octubre polaco" y durante el VII pleno de Comité Central del PZPR tiene lugar el nombramiento como primer secretario de Wladyslaw Gomulka, que es rehabilitado después de varios años de arresto domiciliario.¹¹ A la reunión acude de forma inesperada una delegación soviética encabezada por Nikita Krushchev, muy inquieto por las acusaciones de sus adversarios estalinistas, quienes le reprochan su falta de control sobre lo que acontece en Polonia. Días antes Moscú ya había tomado algunas medidas preventivas, moviendo sus tropas en Alemania Oriental y también en la URSS hacia las fronteras polacas. Krushchev comparte con el ala más dura de su partido el temor a que la agitación popular desborde al PZPR y por ello se traslada urgentemente junto a sus acompañantes a la reunión del máximo órgano dirigente polaco. Antes de votar al nuevo primer secretario, el Comité Central abre una discusión con los soviéticos que se prolonga toda una noche.

¹⁰ Fejtő François, Historia de las democracias populares. II Estructuras y tendencias, (2 V.), Martínez Roca, Barcelona 1971, p. 200.

¹¹ Como hemos visto, en 1939 Gomulka refundó el partido de los comunistas abolido durante la dictadura y más tarde impulsó la fusión de éste con el PPS. Pero su convencimiento de que era posible una versión polaca del estado proletario le hizo caer en desgracia en 1949, año en que es acusado de "desviacionismo derechista-nacionalista" y de "titismo". Ost David, Solidarity and the Politics of Anti-Politics. Opposition and Reform in Poland since 1968, Filadelfia 1990, Temple University Press, p. 41.

Durante la misma, Gomulka y sus partidarios consiguen explicar a los miembros de la delegación que su concepto de desestalinización difiere del promovido desde Moscú, el cual es considerado por los polacos demasiado autoritario y dogmático. Pero a pesar de eso insisten en su determinación de mantener el proceso de apertura "dentro de los límites del leninismo y no ceder ni lo más mínimo al empuje reaccionario burgués".¹² Gomulka se mantiene firme ante las presiones del Kremlin y defiende lo que se puede considerar un nuevo principio para las futuras relaciones entre el PZPR y el Partido Comunista de la Unión Soviética (KPZP): "que la composición del grupo dirigente de un determinado partido comunista no puede depender de la aprobación de otro partido hermano".¹³ Esta posición concuerda precisamente con uno de los principios lanzados por Krushchev durante el XX Congreso del KPZP. Pero al mismo tiempo que reclama para el PZPR un amplio grado de independencia en la toma de decisiones, garantiza que el interés nacional de Polonia está más ligado que nunca a su alianza con la URSS y el resto de los países del Pacto de Varsovia.

Tal vez el factor que contribuye de forma más decisiva a apaciguar a los soviéticos es la importante adhesión popular con la que cuenta Gomulka, lo que permite prever que puede garantizar el cumplimiento de sus promesas de lealtad al Kremlin. El nuevo primer secretario y su equipo se emplean a fondo en convencer a todos los sectores de la necesidad imperiosa de no rebasar ni un ápice los límites trazados por los intereses de Moscú. El propio Krushchev dice: "En Polonia no se había producido un levantamiento armado, aparte de que ya se había constituido allí una dirección política aceptable integrada por Gomulka y Cirankiewicz y otros camaradas en los que confiábamos. Tenía razones para creer que la situación en Polonia estaba en vías de estabilización".

¹⁴

El segundo elemento fundamental para la solución pacífica de la crisis polaca es el carácter básicamente socio-económico de las reivindicaciones presentadas por esa sociedad, lo cual representa una diferencia básica con la revuelta húngara, que es sofocada con la intervención militar soviética. El

¹² Fejtő François, Historia de las democracias populares. I Los acontecimientos, (2 V.), Martínez Roca, Barcelona 1971, p. 125.

¹³ *Ibidem*, pp. 125-6.

¹⁴ Crankshaw Edward, Krushev recuerda, Prensa Española Santillana, Madrid 1970, p. 425.

Kremlin también llegó a considerar la posibilidad de una acción armada sobre Polonia y la hubiera llevado a cabo, (aun a pesar de la hostilidad al respecto del ejército polaco y de las complicaciones con Occidente, con Yugoslavia y tal vez con China que derivarían de tal acción), si hubiera llegado a la conclusión de que los riesgos de una no intervención superaban a los de la intervención. La misma fórmula se aplica en Hungría. El carácter político de esta protesta, que cuestiona los fundamentos del régimen, y la falta de control de Imre Nagy sobre las masas, en especial sobre los grupos de estudiantes, que exigen elecciones generales con la participación de varios partidos políticos y evacuación de las tropas soviéticas, conducen a Moscú a no ver más salida a este levantamiento que su aplastamiento por la fuerza. La solución militar es apoyada por todos los miembros del Pacto de Varsovia.¹⁵

Después de la crisis el liderazgo de Gomulka se ve reforzado. Debido a su trayectoria anterior reaparece como el patriota perseguido por defender las tradiciones nacionales, por ser polaco antes que comunista. Pero ahora además surge como el líder capaz de impulsar el abandono del estalinismo y a la vez garantizar la seguridad de Polonia frente a la intervención soviética. Su vuelta al poder es acogida con entusiasmo por la mayoría de los trabajadores e interpretada como el final de casi una década de dura represión.

Pero a pesar de las señales de apertura procedentes del partido y el nombramiento de Gomulka, entendido por la sociedad polaca como el espaldarazo decisivo para abordar un amplio proceso de reformas, el PZPR no está dispuesto a abandonar la doctrina del "centralismo democrático". El nuevo primer secretario coloca al frente de los sindicatos a uno de sus colaboradores más cercano, Ignacy Loga-Siwinski, y pone en marcha un supuesto plan de reorganización de las empresas. Consiste básicamente en distinguir entre las funciones de los sindicatos y los consejos obreros y al mismo tiempo controlar estos últimos a través del aparato sindical. El plan dice que el poder en la empresa se repartirá de forma equilibrada entre partido, director, sindicato y consejo obrero, pero la realidad lo desmiente.

El intento de reforma económica iniciado en 1956 se basa en el concepto de descentralización. En virtud del mismo se crean las llamadas asociaciones intermediarias, que tienen la función de mejorar la coordinación

¹⁵ Pocos días después de su nombramiento, Gomulka y otros miembros del Comité Central del PZPR se reúnen en un punto de la frontera polaco soviética con Krushchev, Molotov y Malenkov para ser consultados sobre la intervención del ejército de la URSS en Hungría. Los dirigentes del PZPR respaldan sin reservas la decisión de Moscú. *Ibidem*, p. 426.

entre las empresas y el ministerio correspondiente. Pero sus resultados son bastante limitados. El proyecto de descentralización articula un nuevo esquema de relaciones que incluye a los consejos obreros y prevé algunas modificaciones bastante superficiales en la dirección técnica de las empresas. En la práctica los cambios son insignificantes y los consejos son privados progresivamente de sus competencias, recién definidas por la ley de Septiembre de 1956.

En Mayo de 1957, durante la celebración del IX pleno del Comité Central, Gomulka condena ya abiertamente las pretensiones de los consejos obreros, a los que considera un intento de establecer un segundo poder. En efecto, los animadores del movimiento, entre los que se encuentran algunos intelectuales hostiles al partido, aspiran a sustituir el aparato administrativo existente en las empresas por una pirámide de consejos obreros. Tales planes alarman a la dirección del PZPR, que decide neutralizar lo que considera un peligro para la estabilidad del sistema. Para ello se crea en Mayo de 1958 la llamada conferencia de autogestión, formada en cada fábrica por miembros del consejo obrero, el comité sindical y el comité del partido en la misma. Las decisiones tomadas por este organismo son de carácter obligatorio para todas las partes integrantes. Las competencias asumidas hasta entonces por el consejo obrero son transferidas a la nueva conferencia de autogestión, cuyo control se asegura fácilmente el partido. De este modo, la función básica de los consejos se reduce a hacer cumplir la disciplina necesaria para la realización de los planes económicos previstos por el Gobierno. Como era de esperar, el nuevo marco termina por asfixiar el movimiento autogestionario, que es convertido en una ficción. Los trabajadores pierden todo el interés en tomar parte dentro de un esquema que les niega la participación real en la toma de decisiones y se sumen en la apatía.

Así que, el plan de descentralización anunciado por Gomulka a su llegada al poder resulta ser un fracaso, porque el partido no está dispuesto a ceder ni la más mínima parte de su control sobre la gestión de las empresas. Tampoco los programas de liberalización elaborados entre 1957-8 por el llamado Consejo Económico, creado para ese fin y presidido por el conocido economista Oskar Lange, llegan a ser aplicados. La incapacidad de reformarse del sistema se traduce en un freno progresivo del crecimiento del Producto Nacional Bruto, que entre 1956-60 aumenta, según cifras oficiales, en un 6,5%, (frente al 8,6% del quinquenio anterior). Esta tendencia a la baja continúa

hasta 1970, cuando se registra un crecimiento medio del 6% entre 1966-70.¹⁶ El poder adquisitivo de los ciudadanos también desciende y en un grado superior al que recogen las estadísticas, ya que los problemas de aprovisionamiento hacen que muchos productos básicos no se consigan a los precios oficiales. El espíritu del régimen no cambia, por eso ninguna de las iniciativas encaminadas a la apertura y la participación, que son aplicadas sólo parcialmente, puede funcionar con eficacia. Las esperanzas de que se produzca un verdadero cambio albergadas por gran parte de la sociedad se desvanecen.

2.1.2 La apatía del movimiento obrero durante los sesenta.

A lo largo de esta década no se producen revueltas protagonizadas por los trabajadores, abatidos tras el fracaso de la iniciativa autogestionaria surgida en 1956. La estrategia del PZPR para asfixiar a los consejos obreros culmina con éxito, anulando de forma absoluta la capacidad de acción de estos órganos promovidos desde las empresas y apoyados por los intelectuales críticos con el partido. Así que hasta 1970 los trabajadores asisten bastante impasibles al endurecimiento del régimen. Gomulka cree haber llegado al límite de la desestalinización y por tanto ignora los mensajes para profundizar en la liberalización del sistema lanzados desde Moscú durante el XXII Congreso del KPZP, en Octubre de 1961. Al contrario, permite el acceso al poder del llamado "grupo de los partisanos", de carácter autoritario y militar, que provoca la revuelta estudiantil y la pretendida purga antisemita ocurridas en 1968.

La desmovilización del movimiento obrero se hace patente en 1964, cuando se publica la famosa Carta Abierta al Partido de Jacek Kuron y Karol Modzelewski, jóvenes militantes del PZPR. Inspirada en la ideología tradicional de la clase trabajadora polaca, esta carta llama a la revolución contra el poder burocrático e insta a la restauración de los consejos obreros, como los instrumentos reales de la emancipación del proletariado. Tal llamada, que causa cierta agitación en los círculos intelectuales, es completamente ignorada por los trabajadores. Éstos se mantienen indiferentes frente a un mensaje que tal vez apenas llegan a conocer. Al contrario de lo que ocurre en Checoslovaquia, donde la apertura se ha retrasado hasta principios de los sesenta y las

¹⁶ Jean Marczewski, ¿Crisis de la planificación socialista? Fondo de Cultura Económica, Madrid 1975, p. 222.

dificultades económicas se convierten en detonante del levantamiento social de 1968 en el que participan activamente los trabajadores, en Polonia el desánimo frente al deterioro económico y la apatía son las características que mejor definen el estado de ánimo de los obreros, los cuales no se interesan por las iniciativas surgidas desde otros grupos sociales.

Este periodo de inactividad finaliza en 1970, cuando el descontento de los trabajadores culmina en una nuevo levantamiento que, una vez más, surge desde las empresas.

2.1.3 Las lecciones de 1970.

En este año el Gobierno lanza un nuevo plan económico que persigue como principal objetivo el aumento de la producción. Incluye un conjunto de medidas que afectan directamente a los trabajadores, como la eliminación de los bonos para alimentos. Los intentos de endurecer aún más las condiciones de vida de los empleados desatan una nueva revuelta.

Las protestas comienzan en el astillero *Lenin* de Gdansk los primeros días de Diciembre. El 12 un representante del partido, Stanislaw Kociolek, es enviado a negociar con los trabajadores, pero no se obtienen resultados. El 14 comienza la huelga que es apoyada con otras huelgas de solidaridad desde Gdynia y Sopot, (dos pequeñas localidades del Báltico con importantes astilleros). Los trabajadores piden algo tan elemental como poder comprar los alimentos más básicos. Proponen que las partidas alimentarias destinadas a la exportación se dediquen al consumo interno. Dos delegaciones se dirigen a la sede regional del partido para exponer sus quejas, pero no regresan. Alarmados, sus compañeros salen a la calle para dar a conocer esta desaparición y denunciar la probable detención de los huelguistas, pero apenas encuentran apoyos. Fracasan en el intento de tomar la emisora de radio *Wrzeszcz* y de conseguir la colaboración de los estudiantes del Instituto Politécnico.¹⁷ Tampoco a las puertas de la sede regional del partido les ofrecen alguna respuesta. Los trabajadores indignados atacan el edificio del PZPR y protagonizan diversos incidentes con la policía.

Al día siguiente nadie va al astillero y se multiplican las acciones violentas. Se prende fuego a la sede del partido, que poco antes había sido

¹⁷ Hay que destacar que los trabajadores no recibieron el apoyo de ningún otro grupo social en las huelgas de 1970-1.

evacuada, y se ataca también al cuartel general de la policía. Al final de la jornada se han producido varias muertes, nunca reconocidas por las cifras oficiales. Esa noche Kociolek llama al fin de los enfrentamientos en la televisión local y Zenon Kliszko, confidente de Gomulka, es enviado a Gdansk.

El 16 de Diciembre la huelga continúa en el astillero, a pesar de los esfuerzos del partido por acallar las protestas. Los trabajadores intentan salir de nuevo a manifestarse en la calle, pero se encuentran con que el ejército ha rodeado el astillero. En el choque con los soldados mueren dos obreros. El triste suceso aumenta la determinación de seguir adelante con la protesta. Comienza la huelga durante la cual los trabajadores permanecen en el astillero y organizan comités de huelga. Se elabora una lista de reivindicaciones advirtiendo que no se volverá al trabajo hasta que éstas sean consideradas por el Gobierno. Desde otras empresas de Gdansk y Gdynia llegan muestras de apoyo a pesar de que la ciudad ha quedado incomunicada.

Por estas fechas la revuelta ya se ha extendido al astillero *Warski* de Szczecin. Rápidamente los trabajadores se organizan en comités de huelga que no son reconocidos por el sindicato oficial ni por la dirección de la empresa. Como en Gdansk, las protestas se trasladan a la calle y llegan hasta la sede del PZPR. También aquí los manifestantes al ser ignorados por las autoridades terminan por quemar el edificio del partido, lo que da pie a una contundente intervención de las fuerzas de seguridad. Pero el hecho que mejor caracteriza las huelgas de Szczecin es la formación de un Comité Interempresarial de Huelga, que durante dos días prácticamente controla la ciudad. Su portavoz es un conocido activista del movimiento obrero local, Edmund Baluka. El comité publica panfletos, participa en programas de radio y hasta llega a un acuerdo con las fuerzas de seguridad para evitar una nueva intervención.

Otras huelgas tuvieron lugar en Varsovia, Cracovia, Slupsk y Elblag.

El 17 de Diciembre se produce la llamada "masacre de Gdynia". El ejército, que había sido alertado de una posible movilización, confunde a los trabajadores que se dirigían al astillero con agitadores y dispara sobre ellos sus armas. Las fuentes más fiables hablan de más de trescientas muertes,¹⁸ nunca oficialmente reconocidas.

Este dramático suceso hace que cunda el pánico entre los huelguistas de las otras ciudades. Así, las revueltas de Szczecin y Gdynia terminan el 22 y 23 de Diciembre, respectivamente. El partido hace muestras de cierto grado de

¹⁸ Stefancic David R. 1992, *opus cit.*, p. 24.

buena voluntad liberando a parte de los huelguistas apresados días atrás y prometiendo un diálogo futuro. El nuevo secretario general del partido, Edward Gierek, ¹⁹ agradece públicamente la vuelta al trabajo y el cardenal primado Stefan Wyszyński habla de reconciliación en su homilía del día de Navidad. La calma durará sólo unos días.

El 2 de Enero de 1971 se reanuda la huelga en Gdansk. Los comités de huelga pasan a llamarse comités de empresa, lo que indica su aspiración de funcionar de forma permanente y no sólo durante la huelga. Sus reivindicaciones son las siguientes:

- Sindicatos libres y elección democrática de los líderes sindicales.
- Aumento salarial y mejora del abastecimiento de alimentos.
- Liberación de doscientos trabajadores que continúan presos.
- Castigo para los responsables de las muertes de Gdynia y Gdansk.
- Dimisión de Kociolek, anterior negociador por parte del PZPR.

La primera estrategia de Gierek intenta dividir a los trabajadores. El secretario general del partido se reúne con un grupo de ellos bastante poco representativo, integrado sobre todo por capataces y jefes de departamento que muestran su lealtad y su compromiso de aumentar la producción. Gierek pretende presentar esta reunión como el principio de la reconciliación, a pesar de que los representantes de los comités de empresa ni siquiera han sido invitados.

Paralela a la protesta de Gdansk se desarrolla una vez más la de Szczecin. La ciudad vuelve a ser controlada por el Comité Interempresarial de Huelga, que llama a la huelga general el 23 de Enero. El líder de la protesta es otra vez Baluka, que en nombre de los trabajadores pide a Gierek su participación personal en una negociación que permita el fin de la huelga. El secretario general viaja personalmente a Szczecin acompañado de Wojciech Jaruzelski, para dialogar con una delegación elegida por los trabajadores mediante voto secreto. Es muy significativo que la mitad de dicha delegación (40 de 83) esté formada por miembros del PZPR, que sin embargo apoyan la huelga. Gierek consigue convencer a los trabajadores de que "la única solución

¹⁹ Es una práctica habitual del PZPR en los momentos de crisis destituir a algún miembro de la cúpula del poder, incluso el primer secretario, para dar la impresión de que se produce algún cambio e intentar demostrar que el partido castiga a los ineptos. Pero es un mero golpe de efecto.

posible es trabajar aún más duro para que nuestra economía produzca al máximo".²⁰

En Gdansk el desenlace de la huelga es parecido. Se abre un debate entre Gierek y los trabajadores sobre las condiciones de trabajo en el astillero y los eventos de Diciembre. Los trabajadores aceptan las promesas de cambio de Gierek. Al final de su discurso el secretario general pide la ayuda de los trabajadores. Al día siguiente se desconvoca la huelga.

Una vez apaciguados los ánimos el Gobierno olvida sus promesas y aborda un nuevo plan económico que es aprobado tras el final de las huelgas por el VII Pleno del Comité Central. La novedad respecto a planes anteriores radica en la llegada de créditos occidentales que en teoría serían invertidos en modernizar la tecnología industrial obsoleta y fundar nuevas empresas. En la práctica, gran parte de ese dinero se emplea en subidas salariales que puedan otorgar al partido la legitimidad que no obtiene con su política. De esta forma el nivel de vida de los ciudadanos mejora ligeramente durante algún tiempo. Entre los puntos que recoge el nuevo plan destacan:

- Mayor centralización de la política económica. La cúpula del partido refuerza su control sobre la realización del nuevo plan económico.

- Los directores de empresas adquieren nuevas responsabilidades y poderes, pero no cuentan con medios materiales para la consecución de sus objetivos. Para asegurar que la estrategia del partido se lleve a cabo éstos son siempre miembros del PZPR, lo que hace crecer aún más la *nomenklatura*.

- Se potencia la industria pesada en detrimento de la producción de bienes de consumo. En plena crisis de la siderurgia en todo el mundo se realiza un esfuerzo gigantesco para levantar nuevas plantas de producción de acero.

- Creación del Ministerio de Trabajo, Salarios y Asuntos Sociales, que arrebató a los sindicatos las pocas competencias que tenían sobre salarios y condiciones de trabajo.

El contenido del nuevo plan demuestra que el partido no tiene ninguna intención de ceder ni un ápice del poder. El Gobierno no cumple las promesas de reforma y espera que los trabajadores se conformen con las pequeñas

²⁰ Dziemiowski Grzegorz, "Ogólnopolskie Porozumienie Związków Zawodowych oraz Niezależny Samorządny Związek Zawodowy Solidarność w Latach Transformacji Ustrojowej", Universidad de Varsovia, Varsovia 1993, mimeo., p. 28.

subidas salariales y olviden sus aspiraciones. Pero no será así.

Ya en Febrero de 1971 se producen algunos intentos de organizarse de forma independiente entre los trabajadores del Báltico. Hay una reunión en Szczecin en la que participan también dos delegaciones de Gdansk y Gdynia respectivamente. Se abre así una discusión que se prolongará durante meses hasta que se extingue por una mezcla de miedo, apatía y confianza por parte de algunos en las promesas de Gierek. Además los trabajadores son bastante escépticos ante la posibilidad de crear una organización independiente del partido, en un momento en que éste ejerce un control absoluto sobre todos los ámbitos de la sociedad.

Mientras, el poder mantiene su falso discurso de acercamiento a los trabajadores, pero sin llevar a cabo ninguna medida que suponga un cambio real. Así lo refleja la iniciativa para la creación de consejos obreros en 1971. Se permite a los trabajadores elegir libremente los integrantes de tales consejos, quienes además podrán tomar parte en determinados organismos de la administración local. Ésto abre las esperanzas de algunos sobre la posibilidad de que se produzca algún cambio. Sin embargo sólo unos meses después la mayoría de los miembros de los consejos obreros es destinada a empresas de otros puntos del país, de modo que estos órganos vuelven a ser controlados por el partido.²¹

Paralelamente se intenta mejorar la imagen del sindicato oficial, el Consejo Sindical de los Trabajadores (CRZZ), al que se insta a mostrar mayor interés por los problemas de los trabajadores. A través del sindicato se pretende mejorar los lazos entre el partido y las masas. Muy pocos miembros del CRZZ interpretan esta llamada como un verdadero intento de renovación. Sólo en Gdansk, Szczecin, Gdynia y en la fábrica de motores *Zeran* de Varsovia los líderes sindicales se movilizan para intentar ampliar sus competencias y por tanto su capacidad de defender los derechos de los trabajadores. Plantean el derecho a la huelga en caso de que éstos sean gravemente dañados y crean una comisión con el objetivo de recortar el poder de la dirección y las fuerzas de seguridad en las empresas. Pero no se consigue ningún cambio. El partido postpone cualquier reforma y formula una nueva promesa. Aprobar en el futuro un nuevo Código Laboral que sustituya al que está en vigor desde 1950.

²¹ Es el caso del líder obrero en Szczecin Edmund Baluka, que tras ser colocado por sus compañeros al frente del consejo obrero en *Warski* es "ascendido" y trasladado fuera de la ciudad. Meses después fue expulsado de su nuevo trabajo y tampoco se le permitió volver a su antiguo puesto en el astillero.

Durante el XXI Congreso de los Sindicatos celebrado a finales de 1971 Gierek no deja lugar a dudas sobre la voluntad del partido respecto al sindicato: "El partido no permitirá que el sindicato se separe de él".²² El secretario general insiste en que lo importante es centrar todos los esfuerzos en cumplir la estrategia económica del Gobierno que cree las condiciones idóneas para abordar los cambios: "Lo que necesitamos es energía creativa y trabajo constructivo por parte de los empleados".²³

El liderazgo del PZPR sobre el sindicato se reafirma en 1972. Los logros del CRZZ durante este año se reducen a la obtención de un leve aumento de la baja por accidente y una pequeña ampliación del permiso de maternidad. A pesar de la apatía de la mayor parte de los delegados, un pequeño grupo de ellos intenta por entonces que se discuta una reforma institucional para permitir la participación de los trabajadores en sus empresas. La iniciativa es paralizada precisamente por el máximo dirigente sindical, Wacław Kruczek, (recién nombrado para el cargo), quien la condena por considerarla un intento de invadir el ámbito de competencias del Gobierno. Así se confirma que los sindicatos son meros instrumentos del partido a los que no se reconoce la menor iniciativa.

La inoperancia del CRZZ acrecienta el descontento de los trabajadores. Según una encuesta realizada en 1972 cuatro de cada cinco están en desacuerdo con la actuación de los sindicatos.²⁴ A nivel local son frecuentes los conflictos por los problemas de abastecimiento y el impago de los bonos, que constituyen una parte importante del salario. Ésto último desencadena varias protestas en Gdansk y Gdynia en Agosto de 1974, al reducirse un 15% estas bonificaciones que representan en algunos casos más de la mitad del salario. En esta ocasión el Gobierno retira la medida y Gierek viaja en cuatro ocasiones a la zona. Pero sus discursos ya han perdido la credibilidad que le sirvió para poner final a las huelgas tres años antes. Durante el último trimestre de 1974 las protestas se suceden de forma intermitente en todo el Báltico.

En 1975 se aprueba el esperado nuevo Código Laboral, que no supone grandes cambios. En realidad lo poco que se modifica no repercute en beneficio de los trabajadores, sino al contrario. La nueva norma reafirma la concentración

²² Stefancic David R. 1992, *opus cit.*, p. 31.

²³ *Ibidem*, p. 32.

²⁴ *Ibidem*, p. 32.

del poder en manos de la dirección y el partido en todas las empresas y casi anula la ya escasa relevancia del sindicato en los niveles locales. Contempla a los consejos obreros como instancias que pueden formular meras sugerencias. El principal objetivo del nuevo Código es impedir cualquier actitud dentro de la empresa que obstaculice el desarrollo de los planes económicos. Por eso se redactan nuevas normas contra el absentismo, el intercambio ilegal de empleos, etc. Los bonos salariales y el tiempo de vacaciones se ligan a los resultados de la empresa. La decisión de imponer un determinado castigo es competencia del director.

En ese mismo año el poder lleva a cabo una serie de acciones que repercute negativamente en la opinión pública, como el "Programa de Confiscación de las Granjas Improductivas", que provoca la caída de la producción de alimentos con la consiguiente carestía y la fundación de una organización juvenil, la Unión de Juventudes Socialistas Polacas, que intenta resucitar la estalinista Asociación de la Juventud Polaca. Estas medidas provocan una vez más la indignación de gran parte de la sociedad. Durante cinco años el partido ha conseguido mantener la paz social gracias a los aumentos salariales y las importaciones de bienes de consumo. Pero a mitad de los setenta la primera crisis energética restringe los créditos extranjeros y en 1976 la crisis económica de Polonia se agudiza. La mayor cantidad de dinero disponible eleva el consumo de alimentos y con ello se agravan los problemas de suministros. El partido decide entonces subir sus precios para recortar la masa de dinero en circulación y evitar que la demanda creciente provoque situaciones de total escasez de estos productos. Una vez más una medida de este tipo será el detonante de una nueva revuelta.

2.1.4 Represión de 1976 y formación de sindicatos libres.

En Marzo de 1976 el primer ministro Piotr Jaroszewicz anuncia que la subida del precio de los alimentos es inminente. Después de trabajosas consultas dentro de la cúpula del partido los precios aumentan un 30% a finales de Junio. También se anuncia un incremento salarial que no compensa la nueva inflación.

La primera respuesta de los trabajadores surge de nuevo en las principales ciudades de la costa báltica. Comités de huelga se constituyen en Gdansk y Gdynia encabezados por los líderes de las huelgas de 1970-1. Esta vez los trabajadores ocupan las empresas, más seguras que las calles donde

tantas veces antes han sido presa fácil para el ejército. La huelga de ocupación se extiende a otros centros industriales del país, (Varsovia, Lodz, etc) y abarca 130 factorías,²⁵ entre cuyos comités de huelga se intenta una mínima coordinación. Así se desarrolla un nuevo tipo de protesta mejor organizada y que se basa en experiencias anteriores para evitar los errores del pasado.

Pero los antiguos métodos basados en la protesta callejera y a veces violenta persisten en algunas ciudades. Así ocurre en Ursus, Radom y Plock, (todas ellas cercanas a Varsovia). La participación de los trabajadores es especialmente masiva en Ursus, donde una gran manifestación termina con la quema de varios edificios y numerosos daños a los comercios. Además es destruida la principal vía férrea que conecta la Unión Soviética con la República Democrática Alemana. En Radom la indignación de los trabajadores llega hasta el interior de las viviendas de los líderes del partido. La respuesta de las fuerzas de seguridad es contundente.

Las huelgas de 1976 consiguen que el Gobierno de marcha atrás en su decisión de aumentar los precios de los alimentos, pero además sirven para algo mucho más importante. La nueva actitud mostrada por los trabajadores no pasa desapercibida por los intelectuales ni la Iglesia. Lo que se gesta entonces son los fundamentos que permitirán la cooperación entre estos tres grupos sociales a partir de 1980. Esta colaboración es desencadenada precisamente por la brutal represión de que son objeto los huelguistas, una vez finalizadas sus protestas. Muchos de ellos son detenidos y encarcelados sin derecho a juicio, además de gravemente maltratados. Los que se libran del confinamiento pierden su puesto de trabajo y soportan la vigilancia permanente de la policía. La intención del poder es sembrar el terror para impedir que las protestas vuelvan a repetirse. En principio los afectados buscan ayuda en el sindicato oficial, pero será en vano. El CRZZ condena la participación en las protestas y califica a los huelguistas de agitadores y elementos antisociales.

Las revueltas de 1976 producen un clima social de reivindicación que no se agota con el final de las mismas. Como respuesta a las represalias de que son víctimas los trabajadores surge un amplio frente de solidaridad desde los otros grupos sociales, que mantiene la crítica abierta al sistema y llama a todos los polacos a romper el monopolio del poder ejercido por el partido. Esta corriente se materializa en la formación del KOR (Comité de Defensa de los Trabajadores), que en principio surge para prestar ayuda legal y económica a

²⁵ Stefancic David R. 1992, *opus cit.*, p. 37.

los activistas en la huelga.²⁶

Mientras, el PZPR persiste en ignorar el descontento mostrado por la población y en 1978 anuncia un nuevo recorte salarial. La repulsa inmediata surgida en numerosas empresas consigue suspender la medida y obliga una vez más al Gobierno a formular vagas promesas. Pero como es característico del régimen, una vez calmados los ánimos ningún cambio tiene lugar en la práctica.

Su inmovilismo contrasta con la actividad desplegada por la oposición, cuya alianza con los trabajadores se va fraguando a través de diversas iniciativas comunes, como la revista Robotnik (“Trabajador”), que se hace eco de los problemas y reivindicaciones del movimiento obrero. Publicada por primera vez en otoño de 1977, toma su nombre de una importante publicación del Partido Socialista Polaco. Se produce una revitalización de los eslóganes del desaparecido PPS, con la que los trabajadores reclaman una herencia y unas ideas que el sistema les ha arrebatado. La primera vez que Robotnik sale a la calle se lanzan cuatrocientos ejemplares de sólo cuatro hojas. Un año después se publican ya doscientos mil y el número de páginas ha crecido hasta veinte. Su difusión es muy amplia. Sus lectores se hacen eco del lema impreso en cada número: “Léelo-No lo tires-Pasáselo a otros”.²⁷

El ejemplo de Robotnik es seguido en diversos puntos del país, donde también surgen publicaciones locales. Nacen Robotnik Wybrzeza (“Trabajadores de la Costa”) y Robotnik Szczecinska (“Trabajadores de Szczecin”).

Una de las principales tareas cumplidas por Robotnik es la de informar sobre la nueva oleada de protestas que se produce a lo largo de 1978. La publicación ofrece datos sobre el alcance de las huelgas, recoge la opinión de los trabajadores y denuncia las falsas promesas pronunciadas por el Gobierno. Durante las protestas publica el llamado “Capítulo de los Derechos de los Trabajadores”, que ofrece una lista de reivindicaciones sobre salario, horario laboral, seguridad en el trabajo y derecho a la huelga y exige que se acaben los privilegios de la *nomenklatura*. El documento presenta cinco instrumentos de lucha:

- La huelga para la consecución de objetivos a corto plazo.
- La difusión de la mayor cantidad posible de información.

²⁶ Ver epígrafe 2.3.4 de este mismo capítulo.

²⁷ Stefancic David R. 1992, *opus cit.*, p. 48.

- El estado permanente de alerta en los trabajadores.
- El uso de los sindicatos oficiales cuando exista esa posibilidad.
- La formación de sindicatos libres.

Ésto último recibe eco en varios puntos del país, donde los trabajadores comienzan a organizarse de forma independiente.

El primer comité sindical había surgido ya en Radom en otoño de 1977, formado por un pequeño grupo de trabajadores e intelectuales.

A principios de 1978 la iniciativa sigue en Katowice, importante centro minero de Silesia donde el movimiento sindical es promovido exclusivamente por trabajadores, sin colaboración de los intelectuales. Los líderes de este grupo son Wladislaw Sulecki, conocido activista minero, Kazimierz Switon, mecánico, Roman Kosciuszek, electricista y Tadeusz Kicki, abogado. A pesar de no ser un grupo numeroso tiene la convicción de poder movilizar esa provincia. Su objetivo es operar abiertamente, no en clandestinidad, y mostrar así a los trabajadores más pasivos que pueden defenderse por si solos. Su primera movilización exige los sábados libres y la jornada semanal de cuarenta horas. Aunque no es reconocido de forma oficial, este grupo sindical obtiene parte de sus demandas. Después de algunos primeros logros continúa publicando panfletos y celebrando reuniones en las que llama a la movilización, hasta que las autoridades del partido deciden no tolerar más este tipo de acciones. Sus líderes reciben brutales palizas y son arrestados, pero en cuanto recuperan la libertad reanudan sus actividades.

El KOR se interesa por la actividad sindical del grupo de Katowice desde sus principios y le ofrece su apoyo y asesoramiento. Los sindicalistas aceptan lo primero, pero no lo segundo. Las relaciones entre ambos no son buenas. En Katowice se reciben mal las críticas de Kuron a las acciones de Switon y sus compañeros, a las que califica de prematuras y sin verdaderos apoyos entre los trabajadores. Se interpretan como un intento del KOR de ridiculizar su iniciativa y controlar el movimiento sindical en la región. Los prejuicios que tradicionalmente han existido en la clase obrera respecto a los intelectuales todavía persisten en este caso. Se teme que la *inteligencia* utilice a los trabajadores para su exclusivo beneficio.

Otros ejemplos muy importantes de formación de organizaciones sindicales libres los encontramos en el Báltico, a partir de Abril de 1978. Entre sus fundadores destacan el ingeniero electrónico Andrzej Gwiazda, su esposa Joanna Gwiazda y los trabajadores de la construcción Antoni Sokolavski y

Krzysztof Wyszowski. A ellos se unen rápidamente la conductora de grúas Anna Walentynowicz y el electricista Lech Walesa. Sus reivindicaciones se centran también en el derecho de autorganización de los trabajadores y la defensa de sus intereses, con independencia de sus convicciones políticas. Los llamados Sindicatos Libres de la Costa operan desde Gdansk y el número de sus "afiliados" no alcanza la docena. A pesar de ello se muestran bastante activos y especialmente abiertos a la cooperación con los intelectuales. Con su ayuda organizan cursos sobre varias materias, como historia laboral, normas legales, etc. Esta experiencia ya había existido en Polonia a principios de siglo, cuando el actual estado polaco estaba ocupado por rusos, alemanes y austriacos.

El 11 de Octubre el comité fundador de los Sindicatos Libres de la Costa se reúne en Szczecin y redacta la llamada Carta de los Derechos de los Trabajadores. Los puntos fundamentales del documento son:

- Salarios. Aumento salarial en función de la inflación y fin de las diferencias salariales entre los distintos sectores. Un nivel mínimo de subsistencia debe ser calculado por una comisión de expertos.

- Tiempo de trabajo. Semana laboral de cuarenta horas. Suprimir las horas extraordinarias y el trabajo voluntario.

- Seguridad en el trabajo. Indemnización material para las víctimas de accidente en las empresas donde no se cumplen unos mínimos de seguridad laboral. No al trabajo nocturno para las mujeres.

- Ascenso laboral. Debe producirse en función de la capacidad de trabajo y los méritos laborales y no por las conexiones del trabajador con el partido.

- Derecho a huelga. Se pide la enmienda de la Constitución de 1975 de modo que se pueda garantizar este derecho.

- Fin de la represión. Acabar con la coacción sobre el individuo ejercida por el poder para obligarle a obrar en contra de su conciencia. Este punto se refiere sobre todo a la obligación de informar a los servicios secretos.

El carácter no clandestino de los Sindicatos Libres de la Costa provoca igual que en Katowice la respuesta del poder. Activistas como Walesa pierden su empleo o sufren el ostracismo en su lugar de trabajo, como es el caso de Walentynowicz, con quien sus compañeros tienen prohibido hablar. Sin embargo, en poco tiempo este movimiento sindical se convierte en el más

visible del país. Su actividad resta protagonismo dentro de la oposición al KOR y a otros grupos de defensa de los derechos humanos. En 1979 los Sindicatos Libres de la Costa organizan un acto en memoria de los trabajadores muertos durante las protestas de 1970 en Gdansk, (memorial organizado por el KOR el año anterior), en el que Walesa pronuncia un discurso instando a sus compañeros a aprender de los errores del pasado y comenzar a defenderse. Para ello el líder sindical propone crear estructuras permanentes que reivindiquen los derechos de los trabajadores y puedan protegerlos. Algunos asistentes a este acto fueron arrestados a su término y liberados después de una protesta de sus compañeros en el astillero. El suceso es difundido a través de la prensa no oficial y actos similares en memoria de las muertes de 1970 se celebran en otras ciudades del país.

Desde finales de 1979 surgen de forma bastante espontánea en las empresas comités de trabajadores. No se trata de una representación elegida, sino más bien de un autonombramiento por parte de los líderes ya reconocidos entre sus compañeros. Así sucede en *Elektromontaz*, una de las empresas del astillero *Lenin*, al frente de cuyo comité se coloca Walesa. Comienza a funcionar cuando 25 empleados son expulsados por motivos políticos. El comité exige que sean admitidos y finalmente lo consigue. Además pedirá que en adelante la dirección le informe de cualquier despido antes de que éste se produzca, para que el comité pueda evaluarlo.

2.1.5 Huelgas de 1980.

El aumento del precio de la carne, (que por una nueva reglamentación empieza a ser vendida en las llamadas "tiendas comerciales" ²⁸), es la chispa que desencadena la primera oleada de huelgas en Julio. Pero las causas del descontento son mucho más profundas. Incluso el órgano de prensa oficial del partido, el diario *Trybuna Ludu*, reconoce en su portada del 4 de Agosto que las "interrupciones del trabajo" son consecuencia del descontento provocado por "el mal abastecimiento de los comercios y empresas, las colas ante las tiendas, las subidas de precios, la lentitud burocrática, el predominio de los intereses particulares en algunos casos, la corrupción y la existencia de una clase de nuevos ricos que puede permitirse todo". La situación de la sociedad

²⁸ Se trata de tiendas con precios más elevados y donde se paga generalmente con divisas o vales especiales.

polaca es en realidad mucho más dura de lo que describe el periódico, aunque el simple hecho de que la prensa oficial reconozca un malestar generalizado ya es significativo.

La respuesta del partido a las primeras huelgas es suave. El PZPR inicia por entonces un rápido proceso de descomposición que lleva a su propio departamento de propaganda a declarar que Polonia atraviesa la fase de mayor inquietud social de su historia y reconocer la existencia de huelgas.

Las protestas obreras reciben el apoyo rápido y decidido del KOR. El 10 de Agosto sale a la calle un panfleto en el que la organización se ofrece a prestar toda la ayuda posible a los trabajadores. El texto añade: "Si los trabajadores y todo el pueblo polaco consiguen fortalecer la organización y la solidaridad puesta a prueba durante las huelgas, estaremos en condiciones de defendernos a nosotros mismos y de desempeñar un papel mayor en la decisión de nuestro destino".²⁹

La segunda oleada de huelgas de este mes de Agosto surge el día 14 en la costa del Báltico. En el astillero Lenin de Gdansk se plantean estas reivindicaciones:

- Retirar la anunciada subida de los precios.
- Aumentar los salarios en 1.000 zł., (unas 3.000 pts.)
- Subir las pensiones y mejorar los servicios sociales.
- Readmitir a la conductora de grúas Anna Walentynowicz y al electricista Lech Walesa, ambos empleados en *Elektromontaz*.
- Levantar un monumento en memoria de los trabajadores muertos durante las protestas de 1970 en Gdansk.
- Publicar en el diario local las reivindicaciones de los huelguistas.
- Crear sindicatos libres en el astillero.

Casi inmediatamente se abre el diálogo entre el comité de huelga y dos representantes del partido, el secretario regional en Gdansk , Tadeusz Fiszbach y el director del astillero, Klemens Gniech. Al día siguiente la empresa acepta las reivindicaciones más urgentes: readmisión de los dos despedidos, aumento salarial, construcción de un monumento por los caídos en las protestas de 1970 y compromiso de no tomar represalias contra los participantes en las huelgas. Los trabajadores se muestran satisfechos y Walesa anuncia el final de la huelga.

²⁹ Comas José, Polonia y Solidaridad, Ed. EL PAÍS, Madrid 1985, p. 42.

Pero entonces llega desde otras empresas de la región la petición de mantener una huelga de solidaridad. A pesar de que algunos trabajadores optan por volver a sus casas, una buena parte de ellos permanece en el astillero.³⁰ Ese mismo día se organiza el Comité Interempresarial de Huelga (MKS), lo que suele considerarse como el acto oficial de fundación de NSZZ *Solidaridad*, (Sindicato Independiente Autónomo Solidaridad, al que nos referiremos en lo sucesivo como *Solidaridad*), que en tres días ya representa a 253 empresas.³¹ El día 18 los trabajadores presentan un documento que recoge en veintinueve puntos sus principales reivindicaciones.³²

Tipos de protesta en las revueltas de 1980.

Como hemos señalado, en el verano de 1980 se producen dos oleadas de protestas, una en Julio y otra en Agosto, que presentan características diferentes.

En Julio se convocan huelgas en 18 ciudades, entre ellas Lodz, Cracovia, Ursus, Mielec, Varsovia, Lublin, (en estas dos últimas los paros afectan no sólo a numerosas factorías, sino también a los transportes públicos), y en algunas minas de Silesia. A final de mes 150 fábricas en todo el país están en huelga. Obedecen a un tipo de protesta que la socióloga polaca Jadwiga Staniszkis denomina "populista", es decir, con una organización mínima y de alcance todavía local. El tipo de protesta determina el carácter de la negociación y la táctica que utiliza el poder. El partido recurre en estos casos a su fórmula tradicional de neutralizar conflictos, ofreciendo concesiones también locales e implicando tan sólo a los mandos provinciales en el diálogo con los huelguistas.

En Agosto las huelgas más importantes se producen en el Báltico, en los astilleros de Gdansk, Gdynia y Szczecin, desde donde se desata una oleada de paros en todo el país. Por primera vez en la República Popular Polaca asistimos a un intento de representación de intereses basado en términos de clase y claramente enfrentado a la representación institucional del partido

³⁰ Hay que destacar en este momento la actuación de la joven enfermera de Gdansk Alina Pienkowska, cuya intervención es decisiva para que Walesa acepte continuar la huelga.

³¹ *Ibidem*, p. 46.

³² Ver anexo I.

comunista.

En los primeros momentos de las protestas de Agosto distinguimos además dos tácticas:

- La primera se basa aún en prácticas anteriores. El MKS funciona como mero órgano coordinador y cada comité de huelga local puede negociar por separado sobre los asuntos locales. En el caso de llegarse a acuerdos parciales la huelga continúa en solidaridad con otras factorías que aún no han conseguido sus demandas.

- La segunda se pone en práctica cuando el MKS se da cuenta de que con la descentralización se favorece al poder. Los trabajadores de las pequeñas empresas no tienen experiencia negociadora, ya que en muchas nunca se ha celebrado una huelga. Además en ellas la dirección intenta crear comités enfrentados a los de huelga, para provocar la división. A esto se añade la práctica habitual del poder de cerrar acuerdos a través de las autoridades locales, que después son rechazados por el Gobierno. Por todo ello el MKS decide suspender todas las negociaciones locales hasta que terminen las que podemos llamar centrales.

Este cambio de estrategia resulta fundamental, porque convierte al Comité Interempresarial de Huelga en representante de unos 400.000 trabajadores.³³ Así se produce la paradoja de que las dos partes negociadoras son o pretenden ser representantes de los trabajadores. El PZPR se define teóricamente como vanguardia del proletariado. El MKS no se apoya en la teoría, sino en la autoridad real que le confiere su condición de órgano organizado desde abajo por los propios trabajadores.

2.1.6 Evolución en las formas de protesta de la clase trabajadora.

Entre las revueltas de 1956 y la oleada de huelgas de 1980 observamos una clara evolución de las formas de protesta practicadas por los trabajadores, que resulta fundamental a la hora de analizar los resultados de las mismas. Como acabamos de esbozar, podemos hablar de una forma "populista", sistemáticamente neutralizada por el poder mediante concesiones temporales y

³³ Staniszkis Jadwiga, Poland's Self-Limiting Revolution. Princenton University Press, Princenton 1984. p. 50.

falsas promesas, que culmina en 1980 en una fórmula "reivindicativa", en la que por primera vez identificamos unos intereses de clase.

A) Forma populista.

El ejemplo más claro son las huelgas de 1970-1, en las que observamos estas características:

- Se basan en la empresa. Los comités de huelga aparecen en cada factoría y no están coordinados entre sí.³⁴

- Las reivindicaciones son de carácter local, lo que implica soluciones también locales. En las primeras huelgas del verano de 1980, que presentan todavía rasgos de la forma populista de protesta, el Gobierno concede a los secretarios provinciales del PZPR la competencia de bajar los precios.

- Las aspiraciones de los trabajadores son básicamente económicas, (incrementos salariales y reducción de los precios son las reivindicaciones mas habituales). Su protesta parte de un grave deterioro de las condiciones de vida y de trabajo. Junto a ésto surge la demanda de democracia industrial, (consejos obreros en 1956 y sindicatos libres desde los setenta), fundamental en el movimiento obrero polaco, pero que una vez logradas las reivindicaciones materiales se transforma en una promesa para el futuro. De hecho, las huelgas se desconvocan sin que el poder ceda en ninguna de las cuestiones que supera el ámbito económico.³⁵

Junto a estos caracteres básicos aparecen otros rasgos de gran interés analizados por Jadwiga Staniszkis:³⁶

- Competencia semántica limitada, que implica una articulación de intereses también limitada. Según Staniszkis a través del código semántico no

³⁴ El Comité Interempresarial de Huelga organizado en Szczecin en 1970-1 fue en aquel momento una excepción a la tónica general.

³⁵ Ni siquiera la ley sobre los Consejos Obreros de 1956 recoge verdaderamente las aspiraciones sobre participación de los trabajadores en la empresa promovidas en aquellas protestas. Es cierto que el partido es permisivo con los consejos obreros que funcionan *de facto* superando los límites establecidos por la norma, pero sólo durante unos meses.

³⁶ Staniszkis Jadwiga 1984, *opus cit.*, pp. 112-146.

sólo se produce la articulación de intereses, sino que también se accede a una realidad alternativa. Este paso es el que hace surgir la "imaginación política", imprescindible para que un grupo sea capaz de organizar acciones conjuntas que vayan más allá de un mitin.³⁷ Por supuesto, los códigos semánticos no indican la inteligencia ni el vocabulario pasivo. Tienen que ver con la aproximación al lenguaje y la comunicación y son resultado de unos hábitos y de un proceso de socialización. El uso de un código restringido favorece la emergencia de una conciencia inflexible y por lo tanto refuerza la orientación fundamentalista del grupo.

- Rechazo de los símbolos, debido a su manipulación por parte del régimen. Ésto repercute en lo anterior y reduce aún más la capacidad de los trabajadores de expresar sus reivindicaciones. El rechazo de determinados símbolos afecta incluso a los intelectuales, que en este momento se acercan al lenguaje de los trabajadores.

La manipulación simbólica por parte del poder se hace más difícil en los niveles locales, donde no tiene sentido hablar del "interés nacional" o las "razones de Estado". Tales términos son muy utilizados por las autoridades para acallar las protestas.

- Inversión del estatus, es decir, que el grupo social más débil en la estructura de poder, el grupo de los trabajadores, se coloca momentáneamente por encima del grupo más poderoso, el de la burocracia del partido. Al tratarse de conflictos locales, la distancia entre las partes negociadoras, los representantes del partido y los trabajadores, se acorta y estos últimos tienen la sensación de estar dando un vuelco a la estructura de poder. Se trata sólo de eso, una apariencia perfectamente calculada por el partido. Éste permite a los huelguistas expresar sus reivindicaciones, lo que significa un gran logro en una sociedad víctima de la represión. La concesión es breve, ya que una vez que el movimiento obrero se ha desmovilizado la situación vuelve a ser la de antes.

³⁷ Dos ejemplos ya mencionados que ilustran este hecho tienen lugar en Szczecin y Gdansk tras la huelga de Enero de 1971, cuando los trabajadores se encuentran con Gierek. Por las grabaciones que existen de estas reuniones se ha podido comprobar que el primer secretario del PZPR utiliza un código que resulta totalmente ajeno a los trabajadores. Ante este hecho sólo existen dos reacciones y ambas se registran en Szczecin: por un lado el silencio y la frustración, por otro, el rechazo total y agresivo de lo que propone la otra parte. En Gdansk, Gierek pronuncia un célebre discurso en el que se demuestra que ante la falta de competencia semántica de los trabajadores la forma es más importante que el contenido. El primer secretario no admite que tengan que producirse grandes cambios y se limita a pedir a los huelguistas que trabajen duro para sacar al país de la crisis. "¿Nos ayudaréis?" -dice al final de su intervención. Después de varias horas de discusión los trabajadores responden: "¡Ayudaremos!". Stefancic David R. 1992, *opus cit.*, p. 36.

B) Forma reivindicativa.

Este tipo de protesta se produce por primera vez en Agosto de 1980, momento considerado por muchos autores como crucial en la evolución de las formas de protesta del movimiento obrero polaco. Durante estas huelgas se puede hablar de verdadera negociación, materializada en unos acuerdos (los de Szczecin, Gdansk y Jastrzebie) que reconocen los sindicatos libres y en la posterior legalización de *Solidaridad* en Septiembre.

Éstos son los caracteres que determinan el cambio registrado durante las huelgas de Agosto:

- Se superan los niveles locales para reivindicar unos intereses comunes a todas las factorías en huelga. Para ello se articulan unos mecanismos de coordinación entre los comités de huelga de todas las empresas. El Comité Interempresarial de Huelga se convierte en un elemento básico para la organización de las huelgas y la posterior negociación.

- Adquieren mayor protagonismo las aspiraciones de carácter político. Los trabajadores se han convencido de que las pequeñas concesiones económicas que se pueden obtener del poder no son suficientes. Exigen con más determinación que nunca participar en la toma de decisiones y acabar con el carácter centralizado y autoritario del ejercicio del poder. Los acuerdos de Gdansk establecen que los nuevos sindicatos independientes tomarán parte en cada una de las reformas planteadas en los veintidós puntos.

Aún así, como el mismo acuerdo indica, no se cuestiona el liderazgo político del PZPR. Se insiste mucho en que los trabajadores no pretenden ejercer las funciones de un partido político. En 1980 apenas existe la esperanza de que el partido pueda reformarse, pero en todo caso se tiene la convicción de que es necesaria una gran movilización de toda la sociedad para que se produzca algún cambio.

- La protesta se basa en unos intereses de clase. El término "conciencia de clase" es rechazado por el movimiento obrero debido a su carácter marxista. La tergiversación de las ideas de Karl Marx practicada por el poder durante décadas provoca un desprestigio absoluto de las mismas en la sociedad polaca. Por eso los trabajadores no se presentan como la clase obrera y sus demandas

no son etiquetadas como intereses de clase. Pero es exactamente eso, la defensa de los derechos de los trabajadores, lo que desata esta oleada de huelgas.

- La negociación se lleva a cabo con las más altas autoridades del partido. Experiencias anteriores han mostrado que numerosos pactos acordados con las autoridades locales nunca se han cumplido.

La evolución hacia el tipo de protesta que estamos describiendo no se produce sin dificultades. De gran utilidad resulta la experiencia acumulada en acciones anteriores, sobre todo en 1970 y 1976. Algunos líderes de entonces encabezan también las huelgas de 1980, como Walesa. Los trabajadores han aprendido varias lecciones durante este tiempo, la más importante: que necesitan organizarse de forma eficaz frente al poder y que no pueden enfrentarse a éste por la fuerza. No quieren volver a protagonizar protestas en la calle que la desesperación haga degenerar en acciones vandálicas, siempre utilizadas como excusa por las fuerzas de seguridad para masacrarlos. Esta vez están convencidos de que su único arma es la negociación.

2.2 Trayectoria del Partido Obrero Unificado Polaco.

En Diciembre de 1949 se funda oficialmente el PZPR, resultado de la absorción por parte del pro-soviético Partido Polaco de los Trabajadores del Partido Socialista Polaco (PPS). Así culmina una operación impulsada por el régimen estalinista y encaminada a la toma del poder absoluto en Polonia por parte de una fuerza política promovida desde la URSS.

Se abre aquí un periodo de autoritarismo que se prolonga hasta 1955, momento en que se produce el primer paso hacia una cierta apertura.

2.2.1 Gomulka y el "camino polaco hacia el socialismo", 1956-1970.

El discurso de Nikita Khrushchev contra el estalinismo pronunciado en 1956 durante el famoso XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética da lugar a una corriente de autocrítica dentro del PZPR. La discusión política resurge en diversos foros de todo el país, cuestionando abiertamente el carácter totalitario del régimen. La necesidad de democratizar el sistema es expresada también desde las factorías, donde los trabajadores se organizan en

consejos obreros que reclaman participación en la toma de decisiones dentro de las empresas.

En medio del llamado "Octubre polaco" se produce el nombramiento de Wladyslaw Gomulka como primer secretario del partido. La vuelta de Gomulka, rehabilitado después de varios años de arresto domiciliario, supone el regreso de un político perseguido por los soviéticos por creer que era posible una versión polaca del estado proletario. Este hombre, que figuró entre los fundadores del PPR, cayó en desgracia en 1949 al ser acusado de "desviacionismo derechista-nacionalista" y de "titismo".³⁸ Su reaparición es interpretada como la victoria del patriota perseguido por defender las tradiciones polacas.

De hecho, la propuesta de Gomulka en 1956 es el llamado "camino polaco hacia el socialismo". Ésto es, que se ratifican los ideales del sistema socialista, pero al mismo tiempo se reconoce la necesidad de adaptar sus principios a la realidad y las necesidades del estado polaco. Gomulka deriva la legitimidad del comunismo en Polonia del interés nacional y sostiene que sólo el partido comunista puede garantizar la existencia política del país y preservar sus fronteras. Es decir, que a pesar de su carácter nacionalista, el nuevo eslogan está fundamentado en los condicionamientos geopolíticos del momento. Gomulka sustituye la consigna de "construir el comunismo" por la de intentar una versión polaca del mismo, lo que en realidad no se separa del principio del "socialismo en varios países y del comunismo en un sólo país" formulado por Khrushchev.³⁹ Con este nuevo espíritu se cierra casi una década de estalinismo.

³⁸ En realidad el "delito" de Gomulka se reduce a presentar cierta reserva sobre algunas decisiones de Moscú. En concreto, el desenlace del conflicto entre la URSS y Yugoslavia y el establecimiento del Cominform en Bucarest. Además, a pesar de estar a favor de una reforma agraria, Gomulka se resiste a que en Polonia se implante un modelo de colectivización calcado del soviético.

³⁹ Éste es uno de los cuatro principios que rigen las relaciones entre los Estados de la comunidad socialista, según la doctrina de Khrushchev. Se trata de una continuación de los conceptos acuñados por sus antecesores sobre el "socialismo en un solo país". El nuevo primer secretario del KPZR añade, que tras la formación de la comunidad de Estados socialistas y gracias al desarrollo alcanzado por la Unión Soviética en los terrenos económico, político, militar y tecnológico, se han creado ya las condiciones necesarias para la instauración de la sociedad comunista en este último país. Khrushchev opta, claro está, por ignorar la exigencia marxista-leninista de que la revolución proletaria hubiese triunfado ya a escala universal.

Los principios que rigen las relaciones entre los Estados de la comunidad socialista son explicados en: Calduch Cervera Rafael, "Las relaciones internacionales en la obra de los dirigentes soviéticos: una reflexión teórica", separata de Revista de Estudios Internacionales, Nº 3, Julio-Septiembre 1981, pp. 584-589.

La apertura del régimen protagonizada por Gomulka tiene los siguientes objetivos:

- Conseguir una economía más productiva y rentable a través de dos nuevas medidas: la descentralización y el aumento de los lazos comerciales con Occidente. Con la primera se persigue romper con la rigidez en la toma de decisiones, reservada al ministerio correspondiente. La intención es que las grandes empresas participen en la definición de las tácticas encaminadas a cumplir los planes económicos diseñados por el Gobierno. Mediante la segunda se pretende sobre todo activar las importaciones, que deben proporcionar a Polonia la transferencia tecnológica imprescindible para modernizar su aparato productivo.

En el sector agrícola se anuncia el final de la colectivización y la creación de cooperativas con las que se espera estimular la producción agrícola.

- Mejorar las relaciones entre el partido y la sociedad para evitar un estallido social como el de Octubre de 1956, capaz de poner en peligro los fundamentos en los que descansa el poder del partido. El PZPR no está dispuesto a renunciar a su monopolio del poder, pero sí contempla un talante menos rígido en la forma de ejercerlo. Su proyecto de apertura permite una expresión más libre de las opiniones, lo que produce una impresión de repentina libertad sobre todo en la prensa y los círculos intelectuales, así como en las empresas y el ámbito obrero. Este objetivo alcanza también a la Iglesia Católica, perseguida durante el periodo estalinista. Gomulka es consciente de que la reconciliación con la jerarquía católica puede facilitar los contactos entre el partido y la sociedad, donde la fe católica está muy arraigada.

- Desarrollar una política exterior que intensifique las relaciones con los países fuera del bloque soviético, entre ellos Estados Unidos. De esta forma se pretende recuperar una soberanía debilitada y borrar un estigma de servilismo a la URSS rechazado por gran parte de la sociedad polaca. Se trata de fomentar en general los contactos con Occidente, activando los intercambios humanos, culturales y científicos.

La estrategia del nuevo primer secretario no parece muy lejana de las propuestas de renovación presentadas por el "revisionismo". Esta corriente

crítica deja de lado la ortodoxia marxista-leninista para apelar a una verdadera democratización del sistema, más acorde con la tradición socialista europea. Los revisionistas, en gran medida miembros del PZPR, creen en la posible reforma del partido y depositan en Gomulka sus aspiraciones de apertura política y social.

En el discurso de aceptación del cargo pronunciado por Gomulka figuran varios elementos que armonizan con las reivindicaciones formuladas por el sector revisionista y por la sociedad en general. Nos detenemos en algunos de ellos:

- Crítica de la colectivización agrícola. Gomulka anuncia que permitirá la descolectivización para comenzar a promover de forma voluntaria las cooperativas agrícolas. Para destacar el carácter voluntario de las mismas no aporta ninguna previsión sobre los resultados de esta iniciativa, ya que no puede saber en qué medida los campesinos van a participar en ella.⁴⁰

- Necesidad de fomentar la colaboración entre las instituciones políticas. Concede especial atención al *Sejm* y reconoce que hay que dotar a este organismo de competencias políticas más amplias.

- Revitalización de la esfera pública. con participación de todos los grupos sociales. Este elemento parece respaldar todas las nuevas iniciativas de participación, desde los consejos obreros en las empresas hasta los foros de diálogo promovidos por la *inteligencia*.

- Propuesta para renovar las relaciones entre los estados del bloque comunista. Éstas deberán fundamentarse en dos pilares básicos: la igualdad de derechos y la confianza mutua. Cada país ha de conservar su independencia dentro de este marco de relaciones, de modo que pueda tomar decisiones de forma libre y soberana.

En definitiva, la vuelta de Gomulka parece contentar a todos y su estrategia de apertura sintetiza las aspiraciones de la mayoría. Su llegada significa en efecto el comienzo de un periodo de apertura. Sin embargo, el gran entusiasmo surgido en la sociedad polaca a lo largo de 1956 se desvanece rápidamente antes de finalizar ese año. Las expectativas creadas por el

⁴⁰ Esta actitud contrasta con el carácter impositivo e inflexible de la planificación estalinista, en la que por su carácter obligatorio el planteamiento de cualquier proyecto debe incluir también sus resultados.

nombramiento de Gomulka se ven en gran medida defraudadas. La desestalinización se produce, es cierto, pero las reformas están muy lejos de constituir un proceso de auténtica democratización.

Los aires de renovación surgidos en el seno del partido se agotan en sólo unos meses. Pronto se aborda una estrategia para dismantelar las reformas que habían sido resultado de la iniciativa social desde abajo. Así se aprueba la mencionada ley de 1958, que vacía de sus competencias a los consejos obreros instaurando en las factorías las mal llamadas "conferencias de autogestión".

En realidad el único grupo social que se beneficia de esta apertura es la *inteligencia*, aunque sólo por un breve periodo. Ahora puede expresarse con mayor libertad y sus críticas aparecen en numerosas publicaciones. Eso da una sensación de cambio para los intelectuales, que ya no son encarcelados a causa de sus opiniones, pero en cualquier caso su ejercicio, aunque menos peligroso, sigue siendo inútil porque es ignorado por el poder.

Los ataques de Gomulka a los revisionistas son evidentes ya en 1957. En Octubre de ese año se prohíbe el semanario estudiantil *Po Prostu*, la más radical de las publicaciones críticas, y se intensifica la censura. En 1959 todos los sospechosos de revisionismo han sido expulsados del círculo de Gomulka.

A partir de ese momento el régimen evoluciona hacia posiciones cada vez más autoritarias. Mientras en los países vecinos, sobre todo en Hungría y Checoslovaquia, la década de los sesenta se abre con una cálida acogida de los mensajes de apertura pronunciados por los soviéticos en 1961, en Polonia no se profundiza en las vías ya abiertas hacia la reforma, que debido a la falta de voluntad de los dirigentes del PZPR terminan por paralizarse. La evolución política de este país entre 1959-64 pone de manifiesto el talante represor de Gomulka, su desconfianza en los intelectuales y su adhesión a los principios fundamentales del comunismo leninista. Por supuesto rechaza la vuelta de los métodos estalinistas, que nunca ha aprobado, pero está convencido de que el país necesita de dirigentes con una autoridad incuestionable y por ello se rodea de colaboradores pertenecientes a las facciones más duras del partido.

Los logros de la reforma fueron en todos los ámbitos tan breves y en definitiva, tan escasos, que algunos autores niegan que se produjera un verdadero proceso de destotalitarización. Se sirven para ello de dos argumentos:⁴¹

⁴¹ Walicki Andrzej, "Totalitarianism and Detotalitarization in Poland", *The Review of Politics*, V. 28, N°3, 1996, p. 516.

- La ausencia de cambios institucionales y legales. Las promesas de ampliar las competencias del *Sejm* no se cumplen y aquellas leyes que suponen un cambio significativo son prácticamente anuladas por otras posteriores, o simplemente no se llevan a cabo en la práctica.

- La creciente influencia de la línea dura del partido. Reunida en el grupo de los "partisanos" llega a copar la mayoría de los altos cargos del PZPR en 1968, cuando desde el mismo se desata una feroz ofensiva antisemita.⁴²

Sin negar lo anterior otros investigadores opinan que, a pesar del pobre resultado de la reforma política, en la esfera social sí se registran una serie de cambios irreversibles no dictados por las leyes ni promovidos por las instituciones. Se produce sobre todo una vuelta a la privacidad y un aumento de la libertad en las relaciones personales. No existe ninguna orden de acabar con el socialismo real, pero éste se abandona en la práctica por la mayoría de la sociedad.⁴³

En cuanto a los resultados económicos, también quedan muy lejos de las previsiones iniciales. Los planes de descentralización de 1956 fracasan, el programa de liberalización económica formulado por Oskar Lange en 1957-8 no se aplica y por último los llamados "principios para la nueva etapa de perfeccionamiento de los mecanismos de planificación y gestión",⁴⁴ aprobados por el IV Congreso del PZPR en 1964, tampoco se realizan más que muy parcialmente. Tales principios iban dirigidos a ampliar el papel de las

⁴² La ascensión al poder de esta facción ultranacionalista supone el final del diálogo entre los dirigentes del partido y los revisionistas, que para entonces ya estaba muy debilitado. Los partisanos emergen de las esferas militar y policial y se caracterizan por su carácter antisemita. Pero en Marzo de 1968 se aprovecha una coyuntura política, la Guerra de los Seis Días y la orden de Moscú a sus aliados de romper relaciones con Israel, para denunciar la presencia de judíos en la vida pública polaca. Los partisanos identifican pro-sionismo con antisovietismo y utilizan este argumento contra numerosos políticos e intelectuales que representan un obstáculo para su ascenso al poder dentro del partido.

⁴³ Ésta es a grandes rasgos la opinión de la socióloga polaca Hanna Swida-Ziemba, quien ha realizado el estudio sociológico más amplio sobre el estalinismo en Polonia. "El Octubre de 1956 cambió muy poco y fue seguido de una vuelta a la oscuridad totalitaria. (...) Pero en el aspecto sociológico el periodo después de 1956 es diferente cualitativamente. El día a día de las personas cambia. Termina el terror y la mordaza ideológica". "Stalinism i polskie społeczeństwo", pp. 86-87, en: Kurczewski Józef, Stalinism, Varsovia 1989.

⁴⁴ Marczewski Jean 1975, *opus cit.*, p. 88.

autoridades regionales y las uniones industriales, potenciar la planificación a largo plazo incluyendo numerosas variantes para promover la iniciativa de las empresas, descentralizar las diversas decisiones de inversión de modo que la empresa disponga de unos fondos para tales efectos y racionalizar el proceso de fijación de los precios. Su puesta en práctica es muy deficiente debido a una aplicación descoordinada y fragmentaria, de forma que la perseguida mayor eficacia de la planificación no se produce.

Tampoco la anunciada descolectivización termina con el meticuloso control del sector ejercido por el Estado, que sigue obstaculizando con numerosas trabas el buen funcionamiento de las pequeñas explotaciones privadas. De las promesas de Gomulka, (como la entrega de tractores, el fin de su discriminación fiscal, etc), sólo la referente a la supresión de las entregas obligatorias de leche se lleva a cabo en 1957. A partir de 1959 el régimen pone todo su empeño en acelerar la socialización de la agricultura y para ello utiliza a los círculos agrícolas, forma de organización tradicional recién restaurada. El campesino que no se adhiere a uno de estos círculos, estrechamente controlados por el Estado, se coloca en una situación de desventaja, ya que es a través de tales círculos como se canalizan todas las ayudas, como los tractores, por ejemplo. Sin embargo, sólo un tercio de las explotaciones se incluyen en los mismos, de forma que el resto opta por seguir trabajando sus tierras a mano o con la ayuda de animales. A pesar de ello la producción agraria crece alrededor del 30% entre 1956 y 1965, a la vez que los ingresos de los campesinos doblan el incremento medio de los ingresos para el resto de la población.⁴⁵ Pero aun así la productividad es muy baja y el sostenimiento de la ganadería, potenciada por la exportación de carne, exige grandes importaciones de cereales.

En 1967 se inicia una tercera fase en la política agraria del equipo de Gomulka, que no abandona el objetivo de lograr la socialización de la agricultura, esta vez mediante las granjas del Estado. Se pretende duplicar la superficie de sus cultivos en ocho años, integrando para ello a los círculos agrícolas dentro de estas explotaciones. También se busca, siguiendo una idea del primer secretario, aumentar la producción de cereales con objeto de poder asegurar el mantenimiento del ganado con los recursos nacionales y poner fin a las importaciones de forrajes. Para ello se fijan unos precios de producción de cereales muy superiores a los del ganado, lo que perjudica gravemente a las granjas familiares más dedicadas a ésto último. La estrategia culmina con una

⁴⁵ François Fejtő 1971, *opus cit.*, V. II, p. 167.

espectacular caída de la producción de carne a finales de los sesenta.

En definitiva, que la política agraria del partido actúa continuamente como freno al desarrollo de las granjas privadas, a pesar de que éstas representan más del 86,7% de la producción de los años sesenta.⁴⁶ El miedo de los dirigentes comunistas a que la amplia población campesina pueda convertirse en una clase autónoma provoca una política vacilante y contradictoria, que impide a las explotaciones privadas alcanzar unas dimensiones económicamente rentables y abordar así la imprescindible modernización tecnológica.

Respecto a la asistencia de Occidente, Polonia recibe varios envíos de alimentos y materias primas así como sucesivos créditos procedentes de Estados Unidos. El primero, de 94 millones de dólares, llega en 1957 y está destinado a la compra de grano. Otros similares se producen en los años siguientes, de forma que en 1963 suman un total de 537 millones de dólares.⁴⁷ Ésto sirve sobre todo para aliviar las duras condiciones de vida sufridas por la población durante el estalinismo. Sobre la transferencia de tecnología podemos decir que se produce, pero ni mucho menos en la medida necesaria para conseguir una industria altamente competitiva. Por eso el aumento de las exportaciones no es significativo, a pesar del estatus de "nación más favorecida" que Estados Unidos concede a Polonia en 1956. A medida que avanzan los sesenta ya es evidente que el aumento de las relaciones económicas con Occidente no ha servido para transformar la economía polaca, que ya empieza a acumular una deuda externa considerable.

En el último de los objetivos formulados en 1956, el de activar la política externa de Polonia y fomentar los intercambios con los países de fuera del bloque, también se obtienen resultados parciales. Gomulka se siente muy decepcionado por la falta de interés de la Organización de Naciones Unidas ante el programa de desnuclearización de Europa Central presentado por su ministro de Exteriores en 1957. Además de afectar negativamente a los planes para reforzar la seguridad del estado polaco frente a la República Federal de Alemania, esta falta de acogida convence a Gomulka de que no hay alternativa

⁴⁶ Marczewski Jean 1975, *opus cit.*, p. 40.

⁴⁷ Summersale Peter, The East European Predicament: Changing Patterns in Poland, Czechoslovakia and Romania, Gower PCL, Aldershot 1982, p. 37.

a la orientación soviética. Tampoco en relación al reconocimiento de las fronteras de Polonia se obtiene ningún respaldo de la Europa Occidental, siendo Francia el único país que se digna a reconocer los límites Oder-Neisse. En cuanto a Estados Unidos, las relaciones se desarrollan en un clima de fría cortesía, pero como hemos señalado tienen resultados positivos en lo que se refiere a asistencia financiera. También sirven para que se desarrollen varios programas de colaboración científica, entre ellos los organizados por las fundaciones Ford y Rockefeller, que desde 1958 permiten cada año a trescientos estudiantes e investigadores visitar Estados Unidos.⁴⁸ En general los polacos cuentan con menos obstáculos para viajar al extranjero que sus vecinos. Pero fuera del ámbito cultural, Polonia apenas desarrolla iniciativas en sus relaciones políticas externas distintas de las marcadas por Moscú. Se consigue relajar el clima de tensión característico de los años del estalinismo y multiplicar los contactos con Occidente, pero ello no supone ningún cambio significativo para la política externa polaca, que permanece alineada con la de Moscú. Así se demuestra en la crisis de los misiles en Cuba, durante la guerra de Vietnam y por supuesto en el momento de la entrada de los tanques soviéticos en Praga. Por tanto, a pesar de los créditos financieros o la proliferación de contactos diplomáticos y culturales, la hegemonía política de la URSS en el bloque del Este no se cuestiona.

2.2.2 La apertura a Occidente de Gierek.

La época Gomulka concluye en medio de una grave crisis económica, que una vez más culmina con el estallido social. Las revueltas obreras de 1970 provocan un nuevo cambio de liderazgo en el partido, que nombra primer secretario a Edward Gierek.

Una vez agotado el "camino polaco hacia el socialismo" y tras la vergonzosa campaña antisemita de 1968, Gierek intenta una vía de legitimación fuera de las consignas nacionalistas y marxistas. En su lugar surge una estrategia pragmática, basada en la capacidad del régimen para mejorar la situación económica de Polonia. Junta a ésta se mantiene el argumento geopolítico, por el que la división de Europa tras la Segunda Guerra Mundial no ofrece alternativa al comunismo para Polonia. Pero Gierek promete un grado de libertad en el estado polaco que califica de envidiable para sus vecinos

⁴⁸ *Ibidem*, p. 38.

del bloque socialista. En realidad este intento de legitimación resulta bastante pobre y depende en gran medida de las condiciones económicas.

Gierek persigue también el acercamiento a Occidente, pero no para recuperar una soberanía nacional debilitada, como en los años de Gomulka, sino por los beneficios económicos que puede reportar y para devolver a Polonia al ámbito cultural europeo del que fue apartada más de veinte años atrás.

Por tanto, los objetivos fundamentales del Gobierno polaco en 1970 son:

- Modernizar la economía. Se espera afrontar una serie de cambios sin degradar aún más las condiciones de vida de la población y evitando una descentralización del aparato económico, que supondría una pérdida de poder para la burocracia del partido. En esto último la propuesta de Gierek difiere de la de Gomulka, quien al menos en teoría llegó a reconocer la necesidad de descentralización, aunque ésta nunca se produjera en la práctica.

- Relajar el clima de represión predominante desde 1968. Se intenta hacer compatible la condición de estado miembro del bloque soviético con un grado de libertad superior al de los países vecinos. De este modo se pretende combatir el descontento imperante en la sociedad polaca, consternada por las últimas actuaciones políticas del partido.

- Volver a situar a Polonia dentro de la herencia cultural europea a la que ha pertenecido históricamente y activar los contactos a todos los niveles con el mundo occidental.

Los puntos básicos de este segundo intento de reforma no presentan diferencias sustanciales con los definidos a finales de los cincuenta. Pero hay que destacar que en 1970 las promesas de reforma del partido y aumento de la participación social prácticamente han desaparecido. Existe una voluntad de aflojar el carácter represivo del régimen, pero no se produce el menor atisbo de abordar una verdadera apertura política por parte del PZPR.

Para llevar a cabo la reforma de su economía el Gobierno polaco recurre de nuevo a la ayuda técnica y financiera de Occidente. Gierek obtiene generosos créditos de los bancos estadounidenses y europeos, en un momento en que los intereses son bajos. Con ese dinero se aborda un amplio plan de inversiones que persigue elevar el nivel de vida de la población y aumentar la cantidad y la calidad de los productos industriales, con el objeto de activar la

exportación. Con los beneficios de esta última se espera amortizar la deuda externa.

En la primera mitad de los setenta los resultados económicos son bastante satisfactorios. En 1972 el PIB sobrepasa en un 17% el nivel de 1970. También los ingresos familiares crecen, de modo que entre 1970-3 experimentan un crecimiento del 19%. Ésto significa una mejora real del nivel de vida, ya que los precios permanecen bastante estables.⁴⁹ Aumenta la circulación de bienes de consumo, en especial de alimentos. Todo ello permite un cierto grado de optimismo entre la población, que es compartido por algunos economistas nacionales y extranjeros. Sin embargo, este éxito se debe en parte a una serie de factores que actúan a corto plazo como: una climatología favorable para la agricultura, una política que suprime algunos obstáculos administrativos al desarrollo de la producción agrícola y permite la mejora del abastecimiento y una coyuntura positiva en los mercados internacionales hasta 1973. Y lo que es más importante, tanto los incrementos salariales como la normalización de los suministros están financiados básicamente con el dinero de los créditos extranjeros, es decir, que no se desprenden de un avance real de la economía polaca. El proyecto de reforma económica para el próximo quinquenio aprobado por el Comité Central en Septiembre de 1971 apenas se cumple. El anunciado aumento de las inversiones en la industria ligera frente a la pesada, los cambios en el sistema de remuneración para elevar la parte fija del salario o la reactivación de los consejos obreros son puntos de ese proyecto, que sólo llega a aplicarse en 15 grandes empresas⁵⁰ y sin grandes resultados. Tampoco se puede decir que las reformas estructurales decididas en Abril de 1972 se lleven a cabo más que de forma muy parcial.

A partir de 1975 el entusiasmo se desvanece. Polonia no consigue el nivel de exportaciones previsto y los intereses de sus créditos se multiplican debido a la recesión resultado de las dos crisis del petróleo. A finales de la década los salarios reales han caído en picado y la carestía de los productos más básicos vuelve a ser la norma imperante. Mientras, la deuda externa ha pasado de 2.500 a 20.000 millones de dólares entre 1973 y 1979.⁵¹

⁴⁹ Marczewski Jean 1975, *opus cit.*, p. 95.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 94.

⁵¹ Summersale Peter 1982, *opus cit.*, p. 38.

Respecto a la apertura al mundo occidental en otros niveles que el económico, hay que reconocer que Polonia asume en los setenta la imagen de país más abierto del bloque socialista, encarnada por Hungría y Checoslovaquia en la década anterior. Se activan considerablemente los contactos diplomáticos con Estados Unidos y Europa, incluido el Vaticano. Así tiene lugar la visita de Gierek a la Santa Sede en 1977, que irá seguida dos años más tarde del histórico viaje a Polonia de Karol Wojtyla. En 1972 es el presidente norteamericano Richard Nixon quien acude a Varsovia. En 1975 el Gobierno polaco acuerda con la República Federal Alemana permitir la salida de 125.000 personas de origen germano a cambio de una sustanciosa ayuda económica. Otro hecho significativo es la ratificación por parte de Polonia del Acta de Helsinki el 3 de Marzo de 1977. A pesar de su carácter en gran medida simbólico, esta firma se interpreta como una afirmación de las fronteras polacas y del puesto que este país ocupa en una Europa dividida políticamente pero con una identidad común.

También se fomentan los intercambios científicos y culturales y además de los programas de cooperación entre las universidades se registran otros datos bastante significativos. Por ejemplo, que el número de películas norteamericanas exhibidas en los cines polacos se equipara al de soviéticas y que en 1978 casi 540.000 personas han salido al extranjero a lo largo de esa década,⁵² (en los cincuenta esta cifra era insignificante).

Esta apertura, al igual que en tiempos de Gomulka, no mina en absoluto el liderazgo ejercido por la Unión Soviética en la definición y coordinación de la política exterior del bloque del Este. La doctrina Brezhnev no se cuestiona desde Varsovia . Al contrario, la lealtad a la URSS es entendida como requisito esencial para la unidad de las fuerzas socialistas y antiimperialistas, como se refleja en numerosos discursos de Gierek. La enmienda constitucional de 1975 opera en ese sentido, ya que pretende impulsar los lazos "fraternales" entre la URSS y Polonia.

Se puede decir que en ese año se inicia un programa de soviétización del estado polaco, dentro del que se sitúan determinadas enmiendas constitucionales como la que acabamos de mencionar. Una de ellas, por la que se intenta supeditar los derechos del individuo a sus deberes para con el Estado, provoca tal indignación en toda la sociedad que el partido se ve obligado a modificarla. Aun así, los intelectuales, los trabajadores y la Iglesia Católica

⁵² *Ibidem*, p. 39.

expresan su repulsa por los cambios introducidos por el poder en el texto constitucional.

El paso siguiente dentro de este proceso de soviétización es el llamado "Programa de confiscación de las granjas improductivas", que hizo pensar por algún momento que el Gobierno reintentaba la colectivización de la agricultura. Una de las consecuencias más negativas del mismo es la caída de la producción de alimentos y consiguiente carestía.

Por último el partido funda una nueva organización juvenil en un intento de resucitar la estalinista Asociación de la Juventud Polaca. Así nace la Unión de Juventudes Socialistas Polacas.

En definitiva, que a pesar de la pequeña apertura a Occidente en la segunda mitad de los setenta se acentúan tanto el autoritarismo consustancial al régimen como la crisis económica. La represión que sigue a las revueltas de 1976 es síntoma del agotamiento del partido. Debido a la crítica situación de la economía no se puede recurrir a las concesiones habituales para calmar las protestas de los trabajadores. Ante la falta de argumentos el poder ya no tiene más arma que el uso de la fuerza.

En Abril de 1977 los consejos obreros vuelven a centrar las discusiones del partido. Pero no se trata de un auténtico debate sobre esta cuestión tan fundamental para los trabajadores. Lo que se pretende desde el poder es revitalizar los comités obreros a través del sindicato oficial y de esta forma controlar las acciones espontáneas de rebeldía en las empresas. El primer secretario del PZPR recurre otra vez a la retórica habitual y afirma ante el Comité Central que la clase trabajadora es la que debe asumir una mayor responsabilidad para el desarrollo del socialismo en Polonia. Pero las declaraciones de Gierek ya no impresionan a los trabajadores, que no depositan ninguna confianza en esta iniciativa.

2.2.3 El corporativismo socialista como método de pacificación de conflictos.

El sistema económico construido por el socialismo real consiste en algo más complejo que la simple ejecución de un plan formulado por un Gobierno autoritario. Se basa también en una serie de negociaciones entre las corporaciones de las distintas ramas industriales y el poder central, representado éste por el Politburó, el Comité de Planificación y determinados *lobbies* del Comité Central del partido.

Denominamos sistema corporativista socialista al "complicado entramado de relaciones entre el centro de poder político y los grupos de interés delimitados y funcionalmente organizados por éste".⁵³ El partido desarrolla este esquema desde la década de los setenta en un intento de evitar el estallido social. Pero su objetivo no es crear un auténtico sistema de representación de intereses, sino más bien segmentar los problemas laborales de los distintos sectores industriales y promover las diferencias entre ellos.

Como es sabido, el término "corporativismo" tiene un carácter polivalente. En su sentido más genérico lo definimos como un sistema organizado de representación de intereses funcionales, donde el Estado desempeña una función selectiva y reguladora.⁵⁴ Por eso es preciso señalar aquí las características que distinguen el corporativismo socialista de otros tipos de corporativismo. Éstas son:

- Legitimación ideológica. Se basa en la idea de que el partido es el representante legítimo del proletariado y por tanto el defensor de sus intereses. Por eso se articula un esquema de negociaciones desde el propio PZPR, donde éste designa a las otras partes.

- Legitimación legal y política. El diálogo corporativista es reconocido por el poder, pero no está legalizado como una parte del proceso político. Los grupos corporativistas se limitan a actuar como portavoces de un colectivo profesional, pero no participan en la toma de decisiones. La iniciativa para los contactos parte siempre de la burocracia gobernante, que además fija los contenidos de las consultas.

- Unidades organizativas básicas. Son cuatro: las corporaciones industriales controladas por la *nomenklatura*, los líderes sindicales, el aparato del partido dentro de las empresas y los grupos laborales, (directivos intermedios y trabajadores). No todos los actores tienen el mismo peso en las negociaciones y entre todos ellos son los grupos laborales los más sometidos al resto. Los tecnócratas y los sindicatos actúan de *quasi*-mediadores. Transmiten el mandato del poder central y a la vez hacen llegar a éste la propuesta de las

⁵³ Gorniak Jan y Jerschina Jaroslaw, "From Corporatism to...Corporatism: The Transformation of Interest Representation in Poland", p. 111, en: Hausner Jerzy, Jessop Bob y Nielsen Klaus, Strategic Choice and Path-Dependency in Post-Socialism, Edward Elgar, Aldershot 1995.

⁵⁴ Ésta es la esencia del concepto clásico de corporatismo definido por Philippe C. Schmitter y Gerhard Lehmbruch en: Trends towards Corporatist Intermediation, Sage, Londres 1979.

corporaciones.

Hay tres caracteres básicos del sistema económico vigente durante el socialismo real, que están íntimamente relacionados con el corporativismo socialista. Nos detenemos en ellos a partir de aquí.

A) Escasez permanente.

Entendida como la no disponibilidad de productos, tanto en el mercado de bienes de consumo como en el suministro de materias primas indispensables para la producción de las empresas. Esta escasez afecta muy negativamente a las condiciones de vida de la mayoría de la población, que tiene grandes problemas para conseguir los productos más básicos. Pero además es una lacra para la economía en general, ya que la producción se paraliza por la falta de materias primas.

Ambos fenómenos provocan un descenso de la productividad, ya que causan la falta de motivación y la apatía de los trabajadores. Paradójicamente la escasez crónica lleva al despilfarro, resultado de la falta de disciplina en el trabajo. Todo esto pone también en dificultades a los directores de las empresas, que no logran hacerlas funcionar con un mínimo de eficacia.

La causa principal de la escasez permanente es lo que J. Gorniak llama la "socialización del riesgo económico", es decir, que los que deciden las estrategias económicas no asumen ninguna responsabilidad sobre los resultados y si fracasan es el Estado, (o sea, la mayor parte de la sociedad), quien paga por ello. Pero en caso de resultar un éxito, éste sí revierte sobre el promotor de la operación económica. A esto último lo denomina Gorniak "privatización del éxito".⁵⁵

B) Sistema de distribución de recursos basado en las corporaciones.

El criterio para la distribución de los recursos no es la eficacia económica ni la satisfacción de las verdaderas necesidades de las

⁵⁵ Gorniak Jaroslaw y Jerschina Jan, "Out of Corporatism towards...Corporatism?", en: Hausner Jerzy, Jessop Bob y Nielsen Klaus, Institutional Frameworks of Market Economies, Avebury, Aldershot 1993, p. 171.

corporaciones. Lo que determina la negociación de los recursos es únicamente el poder político de los participantes en ella.

La clave de la negociación es maximizar la posición de cada corporación. Se supone que las ramas industriales más poderosas pueden presionar más al poder, ya que éste necesita especialmente de la colaboración de aquellas para implementar sus planes económicos. Se consideran corporaciones más influyentes las que cuentan con mayor número de trabajadores y/o están empleadas en los sectores de la economía considerados básicos: minas, siderurgia, etc. También se tiene en cuenta la concentración de sus trabajadores en una sola industria o región y la medida en que otras ramas o sectores dependen de la producción de esta corporación, por su posición en la cadena de distribución dentro del conjunto de la economía.

C) Supeditación de la economía a la política.

La consecución de un acuerdo significa más un éxito político que económico. El objetivo de todo el proceso no es la eficiencia económica, sino el mantenimiento en el poder de la burocracia del PZPR. Las autoridades políticas consiguen apoyo para sus planes económicos sólo porque son ellas quienes controlan el reparto de recursos y privilegios. El papel básico de las corporaciones en todo este juego es mantener la paz social a cambio de un buen pedazo del pastel que se reparte. La capacidad de las corporaciones de evitar conflictos laborales les confiere un poder político. Son las depositarias de los intereses de los trabajadores y los directores de empresa, de los sindicatos en que éstos se reúnen y de sus líderes. Así, el éxito de esta fórmula radica en que las partes mantengan sus posiciones.

Los factores que determinan las relaciones entre el poder central y las corporaciones funcionan también dentro de estas últimas. De este modo se organiza toda una jerarquía entre las empresas que integran cada corporación, entre los directivos de las distintas unidades de cada empresa, entre cargos medios e inferiores y así hasta llegar al último escalafón: los trabajadores.

La masa de empleados carece de influencia en la toma de decisiones dentro de su empresa y en la definición de sus condiciones laborales y de vida. El trabajador es utilizado en todo este juego de intercambios de poder cuyo objetivo último es perpetuar el control absoluto de la élite gobernante sobre la sociedad. Lo más que puede obtener es un aumento salarial, una ligera mejora en el escaso abanico de servicios sociales disponibles o una jubilación

anticipada y eso, en el caso de pertenecer a una de las corporaciones privilegiadas.

Por tanto, el término corporativismo en el contexto del socialismo real no significa sistema de articulación, mediación y regulación de intereses. En la negociación sólo participan las facciones adscritas al propio sistema de poder. No podemos hablar de actores sociales que representen los intereses de los distintos grupos que componen la sociedad. Esta práctica no genera la convergencia de intereses, sino que profundiza las diferencias entre los sectores industriales y las regiones (y en consecuencia entre las personas empleadas en ellos) y favorece la corrupción.

Conviene distinguir este tipo de corporativismo socialista del llamado corporativismo de Estado. Ambos están basados en la subordinación de las relaciones industriales al estado autoritario, sin embargo podemos encontrar varios factores que distinguen el corporativismo socialista del corporativismo de Estado:

- No posee un sistema definido de relaciones laborales ni una estructura de clases en todo el sentido de este concepto.

- Las relaciones laborales tienden a ser cooperativas no como resultado de que se hayan vencido los antagonismos, sino porque no está claramente definida la estructura de clases.

- Los conflictos laborales adquieren siempre un carácter político y conducen al enfrentamiento con el poder central, no con otro grupo social.

Este sistema de falsa representación de intereses proporciona varias ventajas al Gobierno:

- Ayuda a segmentar la sociedad y por tanto dificulta las acciones masivas de protesta. Esta fragmentación provoca la rivalidad entre los diferentes grupos, que se disputan una serie de privilegios.

- Reduce las tensiones en la comunidad local al tener lugar algunos contactos entre el aparato del partido y las empresas, representadas por el director y los sindicatos, (que no son sino una pieza más de ese mismo aparato). También hace menos frecuentes los conflictos en los niveles intermedios del PZPR.

- Proporciona una cierta legitimidad de las partes implicadas en las negociaciones, que refuerza el reconocimiento del partido como centro de

poder de la sociedad.

2.3 La oposición polaca. Cambios de estrategia.

2.3.1 El revisionismo de finales de los cincuenta.

A partir de 1955 parte de la prensa polaca recoge una línea de opinión que cuestiona abiertamente las actuaciones del régimen. Periódicos como Zycie Warszawy, Nowa Kultura y Po Prostu lideran los ataques de la prensa a la burocracia comunista, criticando duramente los errores de la política oficial. Incluso el diario del partido, Trybuna Ludu, publica algunos artículos que ponen en tela de juicio las actuaciones del poder y expresan las consecuencias negativas de su carácter autoritario. En realidad, la prensa no hace más que recoger el amplio debate político que ya se plantea en los numerosos foros de diálogo surgidos por todo el país. Así se desarrolla una corriente crítica, que en gran medida surge del propio partido y que plantea la necesidad de éste de abordar una profunda reforma. Ésta es precisamente una de las principales características del llamado revisionismo, la creencia de que el partido puede renovarse.

La legitimación estalinista del PZPR, centrada en su monopolio del conocimiento y la autoridad, comienza a ceder terreno frente a otra nueva que se sitúa dentro del marxismo, pero no apela a la ortodoxia marxista-leninista sino a la tradición socialista europea del marxismo. Esta nueva legitimación es básicamente socialdemócrata. En este intento de dotar al partido de nueva legitimidad participan activamente algunos líderes del antiguo Partido Socialista Polaco, cuyas ideas fueron abolidas tras su absorción por parte del PPR.⁵⁶

⁵⁶ Algunos autores se preguntan por qué el PPS no opuso resistencia a esta operación que resultó en la formación del PZPR. En primer lugar hay que recordar la terrible purga de la que fue objeto este partido, en la que los sospechosos de cualquier tipo de disidencia fueron aniquilados antes de 1948. En cualquier caso, el PPS que resurgió después de la invasión nazi ya estaba controlado por sectores afines a la URSS y poco tenía que ver con el Partido Socialista Polaco que existía antes de la ocupación alemana. Pero además, los círculos del PPS que podemos llamar no-comunistas aceptaron la colaboración con el PPR, porque pensaron que precisamente de ese modo podrían controlar la influencia del Kremlin e imponer su visión del socialismo. Se equivocaron. Su integración en el PZPR significó el silenciamiento de la ideología tradicional del Partido Socialista Polaco. Wandycz Piotr, The Price of Freedom. A history of East and Central Europe from the Middle Ages to the Present, Routledge Londres 1993, p. 251.

Los puntos centrales de los revisionistas se resumen en las siguientes propuestas:

- Que el partido deje de ejercer el poder de forma totalitaria y asuma un proceso de democratización política donde las distintas instituciones, en especial el Parlamento, recuperen sus funciones en el Gobierno del país.⁵⁷
- Que se revitalice la esfera de lo público, acaparada hasta entonces por el PZPR, para que en ella tomen parte libremente las diversas corrientes de opinión surgidas de la sociedad polaca.
- Que a pesar de la propiedad estatal de los medios de producción se reduzcan las prerrogativas de los planificadores centrales de la economía y se lleve a cabo un proceso de descentralización.
- Que las relaciones entre los estados del bloque socialista se desarrollen en términos de igualdad y confianza mutua, de forma que cada país conserve su completa soberanía e independencia.

El poder acepta las críticas del revisionismo y ofrece determinadas señales de apertura, (el hecho mismo de permitir la expresión de las críticas sin que se produzcan represalias). ¿Quiere decir ésto que el partido aborda un proceso de transformación hacia la socialdemocracia? En absoluto. Los dirigentes del PZPR permiten que los revisionistas planteen sus críticas y emprenden lo que se podría llamar un breve coqueteo con esta corriente de renovación política. Gomulka necesita de su apoyo para desestalinizar el régimen, pero la cesión de poder a la que está dispuesto el primer secretario es muy limitada. Esta estrategia de aparente consenso resulta ser un éxito. Los ideales democráticos y de independencia nacional en lugar de desestabilizar el sistema sirven para otorgar una apariencia de renovación a la cúpula del poder.

La oposición interpreta las señales de apertura con gran optimismo, convencida de que se anuncian importantes cambios desde arriba. Comparte con la mayoría de la población el entusiasmo que despierta Gomulka, quien en su discurso para la aceptación del cargo de primer secretario llega a introducir algunas de las aspiraciones de los revisionistas.

Pero una vez superado el periodo estalinista el objetivo de Gomulka no es la democratización del sistema, sino la consolidación de la hegemonía del

⁵⁷ Este principio es defendido con especial énfasis por el antiguo dirigente del PPS Julian Hochfeld, que reivindica un *Sejm* elegido libremente.

partido dentro del mismo. El final de la apertura llega muy pronto para los trabajadores y los campesinos. Los intelectuales siguen disfrutando de un cierto grado de libertad para expresar sus opiniones, aunque a medida que transcurre el tiempo está más claro que sus críticas son ignoradas por el poder.

A pesar de que los ataques a los revisionistas por parte de Gomulka comienzan ya en 1957 y de que el final de esta corriente suele fijarse en 1959, existen algunos resquicios de libertad reservados a la élite intelectual que duran algunos años más. Un ejemplo es el llamado Club del Círculo Cuadrado, formado por escritores, periodistas, artistas, filósofos, sociólogos, etc, que funciona hasta 1962. Mantiene su carácter crítico, pero no hace ninguna llamada a la sociedad ni tiene publicaciones propias. La esperanza de que el partido tenga en cuenta de algún modo el pensamiento de los intelectuales se prolonga en realidad hasta mediados de los sesenta. Aunque el discurso del poder ha abandonado todo signo de coqueteo con la socialdemocracia, la estrategia revisionista parece persistir como forma natural de oposición.

Así, en Marzo de 1964 un grupo de treinta y cuatro relevantes intelectuales firma una breve carta dirigida al primer ministro Józef Cyrankiewicz para advertir de las negativas consecuencias de la censura a la que de nuevo es sometida la prensa. La misiva es seguida por una llamada para que cambie la política cultural del Gobierno y se respete el derecho de expresión garantizado por la Constitución. Ambas iniciativas provocan simultáneamente tanto la indignación como el reconocimiento del poder. El escritor Jan Jozef Lipski, que había recogido las firmas para la carta, es encarcelado durante un breve periodo y los autores Jan Kott y Pawel Jasienica se enfrentan repentinamente a la imposibilidad de publicar sus obras. Pero al mismo tiempo el primer ministro convoca a catorce de los intelectuales implicados en un intento de reconciliación. Uno de los políticos más cercanos a Gomulka, Zenon Kliszko, que condena la ya conocida como "Carta de los Treinta y Cuatro", organiza también un encuentro entre ambas partes. La sensación de que el poder es todavía capaz de dialogar parece volver, aunque de forma fugaz. Cyrankiewicz asegura que la repulsa del partido no es resultado de la defensa del derecho a la libre expresión realizada en el documento, sino de su presentación a los medios de comunicación extranjeros antes de que el PZPR pudiera examinarlo. Lo mismo argumenta Kliszko, para quien la intervención de Radio Europa Libre en este asunto es intolerable. El partido no quiere rebatir abiertamente el contenido revisionista de la carta, de modo que evita lo que podría ser motivo de enfrentamiento y pretende alargar

su pretendida tolerancia con las voces críticas. Se produce así una especie de cuadro anacrónico en el que el partido vuelve a jugar la carta de la ambigüedad y la oposición no consigue reaccionar, paralizada por su incapacidad para reconocer que no es posible la reforma desde dentro del Estado.

Sólo en 1968 se produce este reconocimiento. La mayoría alcanzada en el Politburó por la facción de "los partisanos" acaba con el mínimo de consenso existente entre la oposición y el partido. Y no sólo eso. Gran número de intelectuales tiene que huir al exilio por miedo a ser víctimas de la oleada de antisemitismo orquestada por el poder. Entre ellos Leszek Kolakowski, cuyas enseñanzas serán una pieza fundamental para la construcción de una nueva estrategia de oposición durante los setenta.

El pretexto para la represión de 1968 son las protestas que los estudiantes organizan en Enero, en contra de la suspensión de un clásico teatral: "La víspera de los antepasados", de Adam Mickiewicz. Cuando en Marzo los estudiantes Adam Michnik y Henryk Szlajfer son expulsados de la Universidad de Varsovia por su participación en las manifestaciones, sus compañeros convocan una protesta masiva en el campus el 8 de Marzo. La respuesta del Gobierno no deja dudas sobre el talante de la facción que controla el PZPR en aquel momento. La policía arremete brutalmente contra los estudiantes. Pero la protesta llega a otras ciudades del país y se multiplica el número de alumnos y profesores despedidos y arrestados. En la Universidad de Varsovia los departamentos de Filosofía, Psicología, Sociología y Economía son disueltos. El diálogo con el poder se ha roto definitivamente.

Los líderes estudiantiles de 1968 claman la instauración del "socialismo real" y rechazan la dictadura burocrática ejercida por el partido.⁵⁸ Estos jóvenes se ven a sí mismos como parte de la nueva izquierda internacional y hasta se autodenominan con el mismo término utilizado por las guerrillas en el Tercer Mundo: "comandos". Cuando los estudiantes se lanzan a la protesta en Enero piensan que el Gobierno tiene todavía alguna conexión con lo que ellos entienden como izquierda. Aunque el partido no despierta su entusiasmo, tampoco esperan que éste sea capaz de una persecución tan salvaje como la que se llegó a practicar contra los judíos.

En realidad, la purga de 1968-9 es utilizada para eliminar toda influencia

⁵⁸ Muchos conocen la mencionada Carta Abierta al Partido de Kuron y Modzelewski, en la que se define a la sociedad polaca como explotada, en términos marxistas, y se concluye que es necesaria la revolución para conseguir el cambio social.

socialdemócrata de la vida pública. Los intelectuales más liberales, aun no siendo judíos, son expulsados de los ministerios, las universidades, o de cualquiera que fuera su puesto de trabajo. Miles de socialistas, para los que la política del PZPR es la antítesis del socialismo, abandonan el partido o son expulsados. La operación afecta a toda la población, también a algunos trabajadores sin ninguna implicación en la vida pública, que son obligados a confesarse sionistas y castigados con la pérdida de su empleo después de esa humillación.

Cuando se producen las huelgas de 1970, contra las que el poder vuelve a usar la fuerza, la protesta de los trabajadores no encuentra eco entre el resto de los grupos sociales. La comunidad intelectual polaca, además de numéricamente diezmada, carece de capacidad de respuesta. Agotada la corriente revisionista y defraudadas todas las esperanzas sobre la capacidad de reforma del partido, la oposición no posee ninguna estrategia para enfrentarse al poder. Por eso masacres como la de Gdynia, en la que los trabajadores son aplastados por el ejército, son seguidas sólo por el silencio. La actitud pasiva de la oposición se produce frente a un partido con el que ya no tiene nada en común, al que es inútil dirigirse porque no escucha. En los escritos de esa época los intelectuales asocian el PZPR con el fascismo y reconocen que los cambios nunca vendrán desde el partido.

Los sucesos de 1968 y 1970 empujan por tanto a una nueva estrategia de la oposición, que hasta entonces se había caracterizado por dos cosas: el mencionado contenido revisionista y el enfrentamiento entre la derecha católica y la izquierda laica. Esta última identificaba a la anterior con "el antisemitismo, el fascismo, el fanatismo y todo lo que se pudiera considerar anti-progresista y anti-cultural".⁵⁹ Pero después de treinta años de régimen comunista y de determinados cambios dentro de la Iglesia Católica, la mayoría de los intelectuales seculares coinciden con la opinión de Antoni Slonimski: "Antes de la guerra la Iglesia era reaccionaria y el comunismo progresista. Hoy es lo contrario".⁶⁰

Además hay que tener en cuenta otro hecho, como es la falta de apoyo popular a esta corriente de izquierda. Ésto se debe a tres motivos:

⁵⁹ Zielonka Jan, Political Ideas in Contemporary Poland, Avebury, Aldeshot 1989, p. 13.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 13.

- La retórica marxista de la izquierda es sospechosa para muchos. El conflicto ente ésta y el régimen es interpretado como una disputa interna del partido, no como una auténtica propuesta que pueda significar la oposición al mismo.

- Muchos polacos no pueden aceptar la actitud a menudo cínica de la izquierda laica frente a la cultura y la tradición nacionales, tan promovidas por los círculos católicos.

- El ateísmo militante y el anticlericalismo declarado por la mayoría de la corriente de izquierda es rechazado por una población masivamente católica y practicante.

Así que, a finales de los sesenta la izquierda secular se encuentra aislada. Por un lado no posee el respaldo de la población y por otro sufre las consecuencias de la represión política, por la que muchos de sus miembros han sido encarcelados, como Kuron y Modzelewski, o expulsados del partido y a menudo huidos al exilio, como Leszek Kolakowski y Krzysztof Pomian. A todo ello se une el impacto causado por la entrada de los tanques soviéticos en Praga y la caída de Alexander Dubcek.

En medio de esta situación algunos de los personajes más relevantes de la izquierda expresan públicamente la necesidad de un cambio de estrategia en la oposición, que pasa entre otros por un reconocimiento de la importancia de la ética cristiana. Así comienza a surgir la idea de la alianza entre ambas corrientes como algo necesario. Entre los promotores de esta alternativa se encuentra Adam Michnik, quien afirma que para la izquierda secular el encuentro con la cristiandad abre el camino para un entendimiento libre y promete una comunidad ideológica con una dimensión nueva, que puede ser fundamental en la lucha por el socialismo democrático.

Pero la base filosófica del nuevo reformismo polaco nos la proporciona un antiguo marxista y ateo, Leszek Kolakowski, que consigue integrar las éticas anti-marxista y cristiana.

2.3.2 La "resistencia activa" de Leszek Kolakowski.

Este catedrático de la universidad de Varsovia, expulsado del PZPR por sus críticas a la política cultural y a determinadas prácticas legales imperantes en Polonia, sienta las bases de lo que va a ser la nueva estrategia de la oposición polaca.

Kolakowski cree que es posible transformar el comunismo de forma gradual y pacífica. Parte de una visión bastante pesimista del sistema, en la que destaca su inflexibilidad, pero concluye afirmando que existen determinadas tendencias contradictorias que pueden ser aprovechadas para organizar algún tipo de resistencia. La reforma no partirá del partido, por tanto, sino del convencimiento de la población de que el cambio es posible. Kolakowski tiene muy en cuenta la situación geopolítica de Polonia y piensa que entre las prioridades de su país está la de no provocar un conflicto armado con la Unión Soviética. Ésto no impide que se deba ejercer de forma incesante sobre Moscú una presión que disminuya la dependencia respecto de la URSS.

En el artículo "Esperanza y desesperanza" publicado en 1971 fuera de Polonia ⁶¹, Kolakowski parte de las siguientes afirmaciones, que constituyen los pilares básicos de su doctrina:

- El partido ejerce un monopolio político y económico, por tanto la democratización, en principio, es imposible.

- La ineficiencia es inherente al sistema, porque éste degrada a los expertos para sustituirlos por los políticamente serviles.

- La libertad de información es inviable, porque los malos resultados se castigan y el centro político pretende escuchar siempre informaciones favorables, aunque sean falsas. Por tanto la desinformación es parte del sistema socialista.

- El sistema de estricta jerarquía genera falta de iniciativa e indiferencia por el interés público, porque sólo la defensa de las prioridades del partido, y no del bien común, rige la supervivencia política.

- La forma despótica de Gobierno necesita de enemigos para justificarse. Estos enemigos se inventan para alimentar la represión que acaba por generar enemigos reales, de forma que el sistema de represión se autoalimenta constantemente.

- La principal función del sistema es mantener su monopolio del poder, por eso hay una tendencia a destruir todas las formas independientes de vida social.

- El régimen no puede garantizar más derechos ni ofrecer un mayor

⁶¹ Después de publicarse por primera vez en París en la revista Kultura, la versión inglesa de dicho artículo aparece en Londres en 1971, dentro de la publicación trimestral Survey, V. 17, Nº 3, Verano 1971, pp. 57-77.

grado de libertad, porque la insatisfacción es tan grande que cualquier concesión significaría una amenaza para todo el sistema.

A pesar de esta desesperanzadora visión del sistema, Kolakowski afirma también:

- Que no se conocen *a priori* los límites del sistema.
- Que su inflexibilidad depende en gran medida del convencimiento que tiene la población de tal inflexibilidad.
- Que la mentalidad del "todo o nada" no está apoyada por la experiencia histórica.
- Que el socialismo de estado sufre una serie de contradicciones internas que es incapaz de resolver y que debilitan su cohesión.

El autor profundiza en lo que entiende como contradicciones del sistema, que son dos:

- Contradicción unidad-seguridad. El sistema utiliza la tiranía más absoluta para mantener la identificación entre sociedad y Estado. Pero esta tiranía, que aparentemente es útil para mantener a la élite política en su posición de poder, llega a un grado tal que se convierte en un riesgo para esa misma élite, la cual llega a temer que se vuelva en su contra. Entonces la exigencia de unidad entra en conflicto con la de seguridad y prevalece la segunda. Ésto resulta en una pequeña transferencia de competencias a la burocracia local, que termina provocando la formación de facciones. Por tanto, el rechazo de la unidad en favor de la seguridad es una contradicción que puede ser aprovechada para hacer la resistencia posible.

- Contradicción ideológica. Surge entre la necesidad de un cambio ideológico radical y la imposibilidad de cuestionar la ideología oficial. Según esta última el partido es representante del proletariado y defensor de los intereses de la nación. Para Kolakowski la ideología oficial ya no tiene credibilidad y en consecuencia la única fuente de legitimación del poder está agotada. Esta crisis ideológica permite nuevos tipos de protesta y abre un espacio más para la resistencia.

Por tanto, existe la posibilidad de organizar un movimiento de oposición

que limite las tendencias del sistema. Kolakowski añade que las contradicciones señaladas se observan en la historia del comunismo, en la que se demuestra su incapacidad para abordar una transferencia pacífica del poder. Por eso, cada vez que sus dirigentes se renuevan se produce una situación de parálisis y deterioro. Ésto permite el desarrollo de la denominada "resistencia activa", ⁶² que explota las contradicciones inherentes al sistema. Una de las características fundamentales de dicha resistencia es su carácter no violento.

Las precondiciones necesarias para la resistencia activa son:

- Voluntad de la población. Para la reforma se necesita la voluntad de reformarse del sistema, pero este requisito no es preciso para la resistencia, que es resultado de una decisión de los individuos. El sistema puede sofocar los intentos de reforma, pero no los de resistencia. Ésta es una condición necesaria para que el poder aborde en última instancia la reforma. ⁶³

- Desarrollo de actividades independientes del Estado. El hecho de que una iniciativa de cualquier naturaleza se desarrolle al margen del Estado la convierte en acción de resistencia. El poder procura monopolizar la esfera pública y sofocar cualquier intento de acción social al margen del mismo. Por eso la actividad social independiente es una forma de resistencia, porque va contra los principios del sistema.

A la pregunta ¿es posible la resistencia?, la respuesta de Kolakowski es: sí. Por supuesto la decisión de resistir implica unos riesgos, por eso la resistencia necesita en primer término de voluntad y del convencimiento de que la realidad puede cambiar al margen del poder. El resultado no será una sociedad perfecta, pero sí una mejora progresiva de la situación que dará paso a una vida más razonable.

Las ideas de Kolakowski se difunden a principios de los setenta y son adoptadas por la mayoría de la oposición polaca. Pero su propuesta no da ninguna pista sobre la forma concreta en que puede organizarse la oposición. El

⁶² *Ibidem*, p. 71.

⁶³ En este sentido Kolakowski afirma que el capitalismo, a pesar de los sólidos argumentos de Marx sobre su tendencia a multiplicar la miseria y fomentar la anarquía económica, se ha reformado. Pero no lo ha hecho por sí mismo ni por voluntad de los que controlaban el poder, sino gracias a los años de lucha desde la sociedad para conseguir que ciertos principios fueran garantizados. Ésto demuestra que cualquier sistema se puede transformar a través de la praxis humana.

principal esfuerzo para transformar esta idea de evolución social en un programa de acción social es llevado a cabo por dos intelectuales que a partir de ese momento protagonizan todos los cambios que tendrán lugar en Polonia: Jacek Kuron y Adam Michnik.

2.3.3 Kuron, Michnik y la reconstrucción de la sociedad civil.

Tras escribir junto a Modzelewski en 1964 la Carta Abierta al Partido, en la que se somete al estado socialista vigente en Polonia a una dura crítica y se llama a la revolución proletaria, Kuron pasa en prisión varios años hasta quedar definitivamente libre en 1972. Para entonces las ideas del que fuera miembro de las juventudes comunistas han cambiado bastante. Su línea de pensamiento, expresada en numerosos artículos durante los setenta, sigue una evolución similar a la de Kolakowski.

En "Oposición política en Polonia", publicado en 1974,⁶⁴ se expone ya uno de los principios fundamentales sostenidos por Kuron, que la oposición masiva sólo puede organizarse desde la sociedad y no desde el partido. También destaca la importancia de cualquier tipo de actividad independiente, pero si para Kolakowski las acciones al margen del Estado son un preludio de la oposición política, para Kuron constituyen ya por si mismas esa oposición política. Es decir, que los intercambios que tienen lugar dentro de la sociedad pueden tener un carácter político, a pesar de situarse al margen de la esfera del poder estatal, la cual es considerada hasta entonces como el lugar para el desarrollo de la política. Así que la propia sociedad puede convertirse en un ámbito progresivamente libre y democrático al margen del Estado y por tanto, la democratización es posible sin necesidad de reformar el Estado. Esta conclusión es la clave del pensamiento de Kuron y del carácter que adopta la nueva estrategia de oposición en Polonia, que se va gestando a lo largo de los setenta. También será decisiva en el nacimiento y posterior evolución de *Solidaridad*. De ella parte Kuron para su llamada a la reconstrucción de una sociedad civil, que rompa con el monopolio de la vida pública ejercido por el partido y que ha de surgir como resultado de ese conjunto de acciones independientes al margen del poder estatal.

⁶⁴ Este artículo (con el título "Opozycja polityczna w Polsce") está recogido junto con otros en el libro Polityka i odpowiedzialność, publicado en Londres en 1984 por la editorial Aneks, pp. 16-33.

Kuron es consciente de que está usando el término "acciones o actividades políticas" de forma nueva. Por eso, al principio de su artículo dice:

"Hoy hay personas en Polonia que de forma intencionada actúan en contra de los principios fundamentales del sistema, que ha sido impuesto a la sociedad por el poder del Estado. Estas personas son tan numerosas y ocupan un lugar tan significativo en nuestra sociedad que se puede hablar de un movimiento de oposición política como elemento permanente de la vida de nuestro país. (...) Me temo que muy pocos de los que participan en este movimiento se dan cuenta del significado de sus actividades, o entienden la dimensión, la influencia o las posibilidades del movimiento en el que toman parte".⁶⁵

¿Cómo puede ser significativa una oposición política cuyos miembros no son conscientes de su condición? Esta aparente contradicción es posible en la sociedad polaca, según Kuron, porque en ella el término "político" tiene un significado distinto. En un sistema en el que el poder no está sujeto a ningún control social y además aspira a dirigir en la mayor medida posible la vida de los ciudadanos, cualquier intento de resistencia constituye una acción de oposición política. De este modo conecta con la afirmación inicial y demuestra la existencia de un importante movimiento de oposición política ya existente en Polonia.

La idea de la no violencia promovida por Kolakowski también es asimilada por las voces más relevantes de la nueva oposición polaca. Su naturaleza pacífica contrasta con otros movimientos de resistencia de la historia de Polonia. "Si un movimiento social desea llevar a cabo una utopía no debe usar la fuerza",⁶⁶ dice Kuron. Y añade que la creación de un movimiento de resistencia social consciente de sus objetivos es la única forma de evitar una explosión de violencia en la sociedad polaca.

En relación a esto y según se desprende del artículo, para la oposición polaca el término democracia tiene un significado que tampoco coincide exactamente con el que se maneja en Occidente. Para Kuron, democracia es la ampliación progresiva del espacio para la actividad social autónoma, no

⁶⁵ *Ibidem*, p. 43.

⁶⁶ Recogido en: Zielonka Jan 1989, *opus cit.*, p. 15.

coaccionada. Este proceso implica el reconocimiento de los derechos civiles del ciudadano y la expansión de éstos a toda la población. Tal definición puede parecer más en línea con la de libertad individual que con la de democracia. Pero debido a que el régimen polaco restringe tan duramente los derechos de los individuos, parece razonable centrar los esfuerzos de la oposición en la reconquista de esos derechos y libertades, como primer paso para la democratización. De ahí la identificación con lo que se podría entender como "libertad positiva". Además para Kuron y otros teóricos el concepto de democracia no se reduce al de democracia parlamentaria, es decir, que la segunda es parte integrante de la primera, pero no llega a agotar su contenido. Porque la democracia requiere una actividad ciudadana intensa, un intercambio permanente de opiniones políticas entre los individuos y un continuo surgir de iniciativas, que extiendan la actividad política fuera de los límites del Estado.⁶⁷ Kuron abunda en estas ideas en artículos posteriores. En "Notas de autogobierno", escrito en 1977⁶⁸, describe la evolución de sus convicciones desde los sesenta (cuando pensaba que el sistema político tenía que cambiar antes de que fuera posible cualquier actividad autónoma) hasta ese momento, en el que cree que la sociedad debe primero revitalizarse, lo que constituye en sí mismo una transformación política del sistema . En 1979 Kuron defiende que la autorganización de la sociedad polaca es la única vía para la realización del objetivo de la oposición, el cual no es derribar al Gobierno, sino mejorar la vida dentro del sistema.

Pero es Adam Michnik quien desarrolla las aportaciones de Kolakowski y Kuron en una estrategia coherente de oposición política. Mencionado ya como organizador de las huelgas de 1968 en la Universidad de Varsovia, este historiador y periodista destaca muy pronto como teórico político y en 1976 publica el artículo "Un nuevo evolucionismo", que ejercerá gran influencia.⁶⁹ Se trata de una síntesis de las ideas de Kolakowski y Kuron a la que añade sus propias propuestas.

⁶⁷ Este concepto de democracia tiene que ver con el concepto humanista-marxista de ser humano, como ser creativo que se siente libre cuando participa en actividades que él mismo ha elegido y por las que desarrolla sus aptitudes y capacidades.

⁶⁸ Este artículo (con el título "Notatki o samorządzie") aparece también en el libro *Polityka i odpowiedzialność*, antes mencionado, pp. 79-91.

⁶⁹ Publicado en inglés en *Survey*, V. 22, N° 3, Verano 1976, pp. 268-291.

Que el sistema es post-estalinista o post-totalitario está claro desde 1955. Michnik intenta demostrar que además es "post-ideológico", (en conexión con la crisis ideológica expuesta por Kolakowski). Este nuevo elemento es el que demanda una nueva estrategia de oposición. Los revisionistas pronunciaron una crítica en términos marxistas porque creían en los mismos, o porque esperaban que el partido fuera sensible a este tipo de argumentos. Sin embargo, sus reivindicaciones no fueron escuchadas por los dirigentes del partido. Por tanto la corriente revisionista es un fenómeno obsoleto. Los defectos del revisionismo según Michnik fueron:

- Que no hizo ninguna llamada a la opinión pública ni se interesó por los contenidos y la evolución de la misma.
- Que en caso de conflicto entre la sociedad y la élite en el poder tenía que defender a ésta última, porque era en la cúpula del partido en quien depositaba sus esperanzas de reforma.

La estrategia revisionista es válida hasta que se produce el total agotamiento ideológico del sistema, lo que se hace evidente en 1968 y 1970. A partir de ese momento es inútil que la demanda de reforma se dirija al poder. La nueva estrategia consiste en alimentar esta necesidad de reforma expresada por la sociedad desde la sociedad misma, actuando como si los derechos civiles y las libertades estuvieran ya garantizados. De este modo se conseguirá la regeneración de la sociedad civil, que romperá con el control absoluto de la esfera pública practicado por el poder. Michnik coincide con Kuron en su llamada a la sociedad, pero añade que es la sociedad civil la que constituye el principal instrumento de presión sobre el poder, que le obligará a reformarse. Y ésto sólo ocurrirá cuando tenga que enfrentarse a una presión masiva desde abajo.

A pesar de esta afirmación, también Michnik es consciente de la pertenencia de Polonia al bloque soviético y advierte que no será posible un cambio en el Gobierno polaco mientras la estructura política de la URSS permanezca inamovible. En su rechazo a lo que denomina "actividades conspiratorias" coincide de nuevo con Kolakowski, pero como éste abre un espacio para la esperanza, centrada en las redes sociales independientes.

2.3.4 El KOR y los trabajadores.

En realidad el KOR no es el primer movimiento de oposición que se organiza a mediados de los setenta en Polonia. Entre 1975-6 surgen ya la Alianza Polaca Independiente (PPN) y el Movimiento para la Defensa de los Derechos Humanos y Civiles (ROPCiO).⁷⁰ Ambos forman parte de la oleada de organizaciones defensoras de los derechos humanos que surge en todo el bloque soviético entre 1975 y 1980, en la que se sitúa también el propio KOR. La importancia de este último radica en su capacidad para pasar de la discusión teórica a la acción.

El objetivo inicial del KOR no es redactar un programa político, sino proporcionar ayuda concreta a los trabajadores perseguidos tras las protestas de 1976. La violación de los derechos más fundamentales sufrida por los huelguistas activa dos grandes resortes de la sociedad polaca: la Iglesia Católica y los intelectuales. Ambos habían observado de cerca las revueltas y percibido los cambios operados en el seno de los trabajadores. Ambos son conscientes además de la influencia de este grupo, que a lo largo de casi tres décadas ha sido el único capaz de hacer tambalearse al poder. Los sucesos de 1976 desatan una ola de solidaridad que es la base para la creación de una sociedad independiente del partido.

Las protestas por el maltrato de los activistas en la huelga surgen casi inmediatamente. Jacek Kuron y el conocido escritor Jerzy Andrzejewski escriben varias cartas apoyando la protesta de los trabajadores. Un grupo de trece intelectuales hace una llamada a la solidaridad con los huelguistas de Junio y poco después se lleva a cabo una colecta para recoger dinero destinado a los trabajadores que han perdido su empleo, organizada por personalidades muy conocidas de la vida cultural polaca. En definitiva, las corrientes defensoras de los derechos humanos presentes en la oposición polaca convierten a los trabajadores maltratados en el centro de su causa y así surge el KOR el 23 de Septiembre de 1976. Ese día informa de su fundación a través de un documento denominado "Llamada a la sociedad", que además describe la

⁷⁰ Dado el carácter clandestino de todas estas organizaciones no existe consenso sobre su fecha de fundación. En todo caso parece que al menos estas dos son anteriores al KOR. El libro que mejor recoge los diferentes movimientos sociales que surgen a lo largo de los setenta es: Raina Peter, Independent Social Movements in Poland. London School of Economics and Political Sciences. Londres 1981.

actuación de las fuerzas de seguridad y el Gobierno como brutal e ilegal, respalda las reivindicaciones de los trabajadores, califica de deplorable el silencio guardado por los sindicatos oficiales y expresa su determinación de prestar ayuda a las víctimas de la represión.

Entre sus veinticuatro miembros fundadores figuran, además de Kuron y Michnik, otros intelectuales bien conocidos procedentes tanto de la izquierda como de los sectores católicos. También se incorporan algunos líderes obreros. La alianza entre estos tres sectores es un elemento característico de la sociedad polaca a partir de ese momento, que no se produce en otros movimientos para la defensa de los derechos humanos surgidos en los países vecinos en las mismas fechas, como la Carta 77 en la antigua Checoslovaquia. Este principio de alianza confirma por un lado el cambio de estrategia gestado desde finales de los sesenta entre los intelectuales no católicos, conscientes de la necesidad de un acercamiento a la Iglesia. Por otro, es un reconocimiento por parte del resto de la sociedad de la capacidad de movilización del movimiento obrero y del significado de sus reivindicaciones. En palabras de Kuron, el KOR es un intento de librarse de la vergüenza que todavía sienten los intelectuales por no haber sido capaces de apoyar las propuestas de 1970.

Andrzejewski afirma que la sociedad y el apoyo mutuo son la única defensa de la sociedad frente a la injusticia. Para J. Jozef Lipski, escritor e historiador, los trabajadores se han movilizado para obtener una mejora que afectaría a toda la sociedad, por eso ahora merecen el apoyo de todos.

El principal objetivo del KOR es promover todo tipo de iniciativas que se desarrollen al margen del poder y arrebatarse al partido el control absoluto que ejerce en todos los ámbitos. Lo importante es vencer el miedo y resistir. Cada acto de resistencia preserva un pequeño ámbito de libertad y defiende los valores fundamentales sin los que la nación no puede sobrevivir. La oposición debe mantenerse completamente al margen de la burocracia del PZPR para evitar ser absorbida por el sistema.

Las primeras acciones del KOR se centran en:

- Intervenir de forma directa en los juicios celebrados contra los huelguistas e intentar defender de la mejor manera posible al acusado.
- Conseguir apoyo financiero para los trabajadores despedidos o encarcelados y sus familias. Para ello se crea el Fondo para la Autodefensa

Social, que asiste a más de mil afectados.⁷¹

- Organizar asistencia médica para los trabajadores heridos por la acción de las fuerzas de seguridad.

- Establecer una red de información independiente a la que se haga llegar todos los casos de persecución. Esta última iniciativa es de gran importancia, no sólo porque sirve de ayuda a las tres anteriores, sino porque es fundamental para romper la barrera del miedo. En relación a esto, más de tres mil cartas son dirigidas a Gierek, a pesar de que no se espera ninguna respuesta.

Poco después de su formación el KOR publica el Biuletyn Informacyjny ("Boletín Informativo"), en el que los trabajadores cuentan el abuso del que han sido objeto por parte del poder. Muestras de solidaridad de todo el país llegan a ellos también a través del boletín. Su publicación significa romper con el monopolio informativo del Gobierno Su éxito hace que pronto surjan otras publicaciones realizadas exclusivamente por los trabajadores, sin ayuda de los intelectuales.

En seguida aparece Robotnik, dirigida al sector obrero. Esta publicación consigue una extraordinaria difusión y se convierte en un instrumento fundamental de la acción social colectiva. Desempeña un papel relevante en las huelgas de 1978, en las que informa de aquello que no aparece en los periódicos oficiales y sirve para reforzar los lazos entre los trabajadores y entre éstos y la mayoría de la sociedad polaca, que comparte sus reivindicaciones. Robotnik es una de las pruebas de la activa colaboración surgida entre trabajadores e intelectuales, que sienta las bases para la futura alianza que se va a producir en 1980.

Como resultado de las presiones del KOR, en Febrero de 1977 Gierek pone en libertad a los huelguistas apresados durante las revueltas del año anterior. Sin embargo se dicta una cláusula discrecional que somete a los liberados a vigilancia constante de la policía y deja abierta la posibilidad de que vuelvan a ser encarcelados.

En Septiembre de ese mismo año el KOR pasa a llamarse Comité de Autodefensa Social, aunque seguirá conservando sus antiguas siglas. El cambio de denominación obedece a una ampliación de sus objetivos, sin dejar por ello

⁷¹ Zielonka Jan 1989, *opus cit.*, p. 21.

de defender a los trabajadores. Pero cumplida esa primera tarea se plantea cuatro retos adicionales:

- Luchar contra todas las formas de discriminación política, ideológica, religiosa o racial y asistir a las víctimas de esa discriminación.
- Combatir cualquier actuación ilegal de las autoridades políticas.
- Iniciar los procedimientos necesarios para conseguir la protección institucional de los derechos y libertades ciudadanas.
- Apoyar cualquier iniciativa encaminada a promover los derechos humanos.

Por tanto, a partir de este momento la lucha del KOR se centra más que nunca en la restauración de la sociedad civil. En consonancia con esta nueva fase publica en la primavera de 1978 un documento denominado "Notas sobre la situación económica de Polonia". Le siguen otros dos informes en los que colaboran expertos que pertenecen al club de debate "Experiencia y Futuro" (DiP), tolerado por el partido.⁷² La cooperación con esta organización es un ejemplo más de las buenas relaciones que mantiene el KOR con otros movimientos sociales, entre ellos el ya mencionado Movimiento para la Defensa de los Derechos Humanos y Civiles y el Comité de Solidaridad Estudiantil. Además, en el caso del DiP se observa la simpatía que sienten algunos cargos del partido por el KOR. Esta organización establece también desde sus inicios numerosos contactos internacionales, primero con otros grupos defensores de los derechos humanos de países vecinos y después con organizaciones del mundo occidental. En Agosto de 1978, (en el décimo aniversario de la entrada de los tanques soviéticos en Praga), se encuentra con miembros de Carta 77 en un lugar de la frontera entre ambos países. Un mes después ambas agrupaciones escriben una carta a los defensores de los derechos humanos y civiles en Alemania del Este, Armenia, Bulgaria, Georgia, Hungría, Lituania, Rusia, Rumanía y Ucrania. Fuera de Europa Oriental el KOR contacta con la Internacional Liberal y participa en algunos de sus congresos. También hace un esfuerzo para informar a los medios de comunicación extranjeros de lo que sucede en Polonia.

A través del KOR y su colaboración con otros movimientos y grupos

⁷² Esta organización se forma durante el otoño de 1977 y entre sus componentes figuran numerosos miembros del partido.

sociales se pone en marcha lo que constituye el principal objetivo de la nueva estrategia de la oposición: la reconstrucción de la sociedad civil mediante la organización de todo tipo de actividades al margen del Estado, con el fin de romper el monopolio de la esfera pública ejercido por el partido. La oposición está convencida de la incapacidad del PZPR para abordar una reforma del sistema y al mismo tiempo es consciente de que no puede plantearse un choque frontal con el poder. Por eso centra sus acciones en la regeneración de la sociedad y pretende ignorar al Estado, o mejor, que el propio Estado ignore, al menos en un primer momento, las iniciativas de la oposición. Parte, como ya hemos indicado, de un concepto particular de democracia según el cual la democratización del sistema comienza por la defensa de los derechos y libertades civiles y solo de manera muy vaga se plantea la reforma de las instituciones políticas. Se trata de una transformación del sistema que puede comenzar sin la reforma del Estado. En este sentido, el KOR se autodefine como movimiento social no-político y utiliza este término como una especie de escudo contra posibles represalias del poder. Lo político se identifica con la burocracia del PZPR, por eso la oposición pretende permanecer fuera de ese ámbito.

Sin embargo, los argumentos de la oposición resultan un tanto ingenuos. El simple hecho de reivindicar la libertad de asociación y de expresión ya constituye un acto de rebeldía en un sistema que los ha prohibido durante décadas. El proyecto de transformar el sistema al margen del Estado conduce irremediabilmente a la confrontación con el poder del Estado. Pero para el KOR y los demás movimientos de la oposición ese momento está tan lejano que no perciben la necesidad urgente de plantearse cómo van a responder cuando llegue. Lo importante a finales de los setenta es vencer el miedo y comenzar a vivir como si los cambios ya se hubieran producido.

Esto no quiere decir que los pensadores de la oposición no sean conscientes de los puntos débiles de su estrategia. El propio Kuron dice que los objetivos de la oposición sólo podrán realizarse dentro de una democracia parlamentaria. En sus artículos "Reflexiones para un programa de acción" y "Hacia la democracia" ⁷³ reconoce que ese objetivo es inalcanzable por el momento y por tanto, la oposición debe centrarse en la construcción de movimientos sociales. Esto supone una modificación del sistema y constituye una primera meta para la oposición, pero no su objetivo último.

⁷³ Igualmente recogidos en *Polityka y odpowiedzialnosc*, pp. 93-107 y 109-121, respectivamente.

También Michnik expresa de alguna forma este desafío, que aparece camuflado en las llamadas a la movilización de la sociedad que hace la oposición. En "Un nuevo evolucionismo" señala que la sociedad debe organizarse obligar al Estado a democratizarse y añade que en algún momento, cuando se haya fortalecido suficientemente, la sociedad tendrá que enfrentarse al Estado.

Este pretendido carácter no-político del KOR repercute directamente en la formación de *Solidaridad* en 1980, que también insiste en su naturaleza sindical y no política y evita el enfrentamiento directo con el partido, acompañando sus reivindicaciones, que constituyen un verdadero desafío para el poder, con el mensaje de la no violencia. Pero cuando llega ese momento, que la oposición consideraba tan lejano e improbable, *Solidaridad* carece del programa político imprescindible, lo que desata en la organización una profunda crisis.

Independientemente de la justificación ideológica más o menos acertada planteada por el KOR, lo cierto es que sus actividades tienen un importante impacto político, que cuenta con diversas interpretaciones:

Para algunos lo fundamental del KOR es que supera las tradicionales divisiones de la sociedad polaca y consigue que sus actuaciones tengan una repercusión global, lo que permite una corriente de oposición sólida y eficaz.

Otros hacen hincapié en la creación por parte del KOR de nuevas estrategias políticas, basadas en la libertad de acción, la verdad y la solidaridad. Todos estos valores son reivindicados tanto para el estado polaco como para cada uno de sus habitantes. Existe un nexo de unión entre los valores políticos generales del Estado y los particulares de cada individuo, de forma que la realización de lo segundo puede llevar a que se cumpla también lo primero.

Tal vez el principal impacto político del KOR se produce en términos de organizacionales, dado su éxito en la creación de todo tipo de agrupaciones independientes del partido y del Estado. El KOR es para muchos autores la primera agrupación que practica de forma pública actividades políticas independientes organizadas desde abajo. De esta forma todos los ámbitos de la sociedad se revitalizan y comienzan a escaparse del control del PZPR. Por tanto, la consecuencia política más importante del KOR es la creación de las bases organizativas necesarias para el funcionamiento de la sociedad civil.

2.4 La influencia de la Iglesia Católica.

2.4.1 Significado de la Iglesia Católica en Polonia.

El catolicismo es uno de los rasgos básicos que definen la nacionalidad polaca. La Iglesia Católica actúa como aglutinante de un pueblo, cuyo estado fue borrado del mapa durante más de un siglo. A lo largo de las sucesivas invasiones y repartos de los que Polonia ha sido víctima, la religión católica y el idioma polaco se han mantenido como los principales símbolos de identidad nacional. La Iglesia Católica sirve como refugio para la resistencia polaca desde finales del siglo XVIII y promueve un sentimiento nacionalista a través de una permanente exaltación de la tradición y la cultura de Polonia. Sin embargo, sería erróneo asociar sistemáticamente las distintas corrientes nacionalistas polacas con la Iglesia Católica, (tan desacertado como identificar el estado polaco solamente con la población de esta etnia).⁷⁴

Como institución es víctima de una persecución feroz en diferentes periodos de la historia, tanto por parte de los protestantes prusianos como de los ortodoxos rusos. También durante la ocupación nazi gran número de sacerdotes mueren asesinados. Ésto contribuye a consolidar su carisma de defensora de las libertades y convierte a la Iglesia Católica en un verdadero símbolo del nacionalismo polaco. Se trata de una Iglesia que está del lado de los oprimidos, de los injustamente castigados por defender la existencia de su patria. Su poder no reside en su patrimonio, sino en el apoyo que le brindan millones de polacos.

Después de sufrir las atrocidades de la Segunda Guerra Mundial la Iglesia Católica soporta todavía varios años de represión estalinista que, como las anteriores, fracasa en el intento de debilitar los cimientos de esta institución. La represión contra los católicos practicada durante el estalinismo se agudiza en los últimos años de este periodo, cuando se produce la suspensión de algunas de sus publicaciones, como Znak y Tygodnik Powszechny. Este último,

⁷⁴ Antes de 1940 poco más de la mitad de la población de Polonia es polaca y católica. Otras etnias, como los lituanos, ucranianos, bielorrusos y alemanes viven también en el estado polaco. En cuanto al componente religioso, la comunidad judía polaca estaba entre las más numerosas de Europa. Con aproximadamente tres millones de miembros constituía el 10% de la población de Polonia. Dato extraído de: Wyrna Tadeusz, La résistance polonaise et la politique en Europe, France-Empire, París 1983, p. 313.

semanario tras negarse a escribir un editorial en alabanza a Stalin, pasa a ser controlado por la PAX, organización católica secular creada por el partido para contrarrestar la influencia de la Iglesia.⁷⁵ Además en el verano de 1953 Stefan Wyszyński, primado de Polonia, es internado en un convento de la frontera con la URSS.

Pero a pesar de hechos de este tipo, el PZPR no ignora la gran influencia de la Iglesia Católica en la sociedad polaca y termina por reconocer que su persecución no hace sino reforzar este liderazgo.⁷⁶ Por eso a partir de 1956 se produce un giro radical en la política del partido frente a la Iglesia.

2.4.2 Iglesia y partido: el pacto por el reparto del poder.

Las relaciones formales entre el Gobierno polaco y la Iglesia Católica se reanudan por iniciativa de Gomułka, al convertirse en el nuevo cabeza del PZPR. Esta medida, que no está libre de resistencia por parte de algunos sectores del partido, significa el regreso a Varsovia del cardenal Wyszyński y la vuelta de sus anteriores equipos editoriales a varias publicaciones católicas, como la mencionada Tygodnik Powszechny. Además el primer secretario permite la creación de varios grupos de debate organizados por la Iglesia y concede a la jerarquía católica la posibilidad de elegir a un pequeño número de candidatos al Parlamento, para que actúen como sus representantes. De hecho, en las "elecciones" al *Sejm* de Enero de 1957 participan tales candidatos, dando un carácter ligeramente más pluralista a las mismas. Estas concesiones van acompañadas de una restauración de las relaciones entre Polonia y el Vaticano, suspendidas durante años.

Tal cambio de estrategia se debe a que Gomułka es muy consciente de la autoridad de esta institución sobre los polacos y del esfuerzo estéril que

⁷⁵ Con la PAX el partido pretende atraer a los católicos que no aprueban la intervención de la iglesia como institución en la vida pública. A través de ella controla también las actuaciones en Polonia de algunas organizaciones católicas internacionales, como "Cáritas". Sobre el papel de la Iglesia Católica en Polonia consultar: Schaufele William E., Polish Paradox. Solidarnosc, Communism and National Revival, 1983.

⁷⁶ A pesar de la instigación continúa la situación de la Iglesia Católica polaca vista a través de determinadas cifras no parece tan desoladora. En 1956 cuenta con 6.558 parroquias, 1.334 más que antes de la guerra, 13.000 iglesias, casi el doble que en 1939, y 17.700 sacerdotes, lo que representa dos terceras partes más que hace apenas dos décadas. Funcionan también una universidad católica, una academia de Teología y varios seminarios. Fejtő François 1971, *opus cit.*, V. II, p. 244.

significa su persecución, que más bien repercute en un aumento de su influencia en la sociedad. Con este acercamiento el poder se propone, precisamente, utilizar tal influencia como instrumento para reforzar el régimen socialista.

El partido y la Iglesia inician en 1956 una línea de entendimiento que será bastante fructífera para ambos. Se trata de un acuerdo táctico para el reparto de esferas de poder, de modo que una parte no represente un obstáculo para la otra. La Iglesia celebra libremente sus cultos, disfruta de una universidad católica ⁷⁷ y desarrolla una amplia actividad de seminarios y cursos. A cambio se compromete a no ejercer su influencia sobre las masas en contra del partido ni inmiscuirse en los ámbitos económico y laboral, lo que contribuye a mantener el orden establecido. Así, la Iglesia Católica adquiere en Polonia una presencia muy relevante, que no se produce en ninguno de sus vecinos del Este. ⁷⁸ Su poder se refuerza a lo largo de los sesenta, beneficiándose tanto de la sequía ideológica del partido como del agotamiento que sufren los intelectuales de izquierda, antes promotores del revisionismo.

Sin embargo, la estrategia de la jerarquía católica resulta no ser infalible. En los setenta determinados círculos de la intelectualidad expresan sus dudas sobre la continuidad de este acuerdo, que consideran provisional. Algunos de sus representantes, como Stefan Kisielewski, creen que el conflicto entre autoritarismo y pluralismo estallará tarde o temprano y que la Iglesia no podrá evitarlo. Estas previsiones se confirman con las huelgas de 1980 y el nacimiento de *Solidaridad* que, por otro lado, se inspira en parte en la ética del trabajo promovida por la propia Iglesia Católica.

2.4.3 Ética de las relaciones laborales.

La influencia de la ideología católica en la sociedad polaca se acentúa sobre el amplio grupo de los trabajadores. Muchos de los conceptos morales defendidos por la Iglesia adquieren para el movimiento obrero un significado claramente político. Conceptos como la dignidad humana, la verdad, la justicia,

⁷⁷ La Universidad Católica de Lublin, reconocida oficialmente, se sostiene con las colectas y donativos de las iglesias del país.

⁷⁸ Esto no quiere decir que su labor quede completamente libre de obstáculos. Así en 1961 la enseñanza religiosa vuelve a ser prohibida en las escuelas y dejan también de permitirse las procesiones. En 1966 se cierran varios seminarios. También se ponen todo tipo de impedimentos a la construcción de nuevas parroquias, se vigila a determinados sacerdotes, etc.

etc. están muy presentes en las sucesivas protestas (y en el nacimiento de *Solidaridad*) y forman parte de las aspiraciones que empujan a la movilización.

La encíclica de Juan Pablo II *Laborem Exercens*,⁷⁹ muy difundida en Polonia, recoge los aspectos fundamentales de la ética de las relaciones laborales defendida por la Iglesia. Según ésta, los problemas laborales tienen un carácter ético y la "dignidad del trabajo" es un componente básico de la dignidad humana. Partiendo de estos dos conceptos básicos se hace un análisis de las funciones del trabajador, que es considerado no como un simple instrumento productivo, sino como un sujeto que dentro del proceso de producción tiene prioridad sobre el capital. Como dice la encíclica, el hombre no es un esclavo y el trabajo ha de significar para él un instrumento que desarrolle su propia humanidad, que le ayude a vivir en verdad y libertad.

Dado que el trabajo tiene una dimensión moral, la Iglesia propone también un orden moral del que surgen los derechos del trabajador. Éstos son básicamente: salario justo, condiciones de trabajo adecuadas y atención social suficiente. Además, dado que el trabajador participa en un proceso económico, también tiene derecho a intervenir de alguna forma en las decisiones que afectan a ese proceso y por tanto a su vida.

Sobre los sindicatos, la *Laborem Exercens* dice que son un elemento indispensable de la vida social y una pieza fundamental en la lucha por los derechos de los trabajadores, aunque sus funciones no pueden ser las mismas que las de los partidos políticos.

La ética laboral de la Iglesia no habla de la explotación económica, sino moral. Es esta última lo que justifica la huelga, que se contempla como un instrumento de defensa frente a una lesión de los derechos del trabajador y de su propia dignidad.

Sobre el derecho a la huelga uno de los análisis con más repercusión en el movimiento obrero polaco es el del sacerdote Jozef Tischner, que lleva a cabo una verdadera exaltación de este derecho. La participación en la huelga es para Tischner un "acto moral"⁸⁰, dictado por la ética del trabajo. Debe practicarse cuando el trabajador llega a ser consciente de que las tareas que

⁷⁹ Esta encíclica se publica en Septiembre de 1981, aunque sus ideas están contenidas en los discursos de Juan Pablo II desde mucho antes. El borrador de la misma estaba listo para su publicación en Mayo de ese año, pero el atentado sufrido por el Papa retrasó su aparición cuatro meses. Zielonka 1989 *opus cit.*, p. 48.

⁸⁰ Tischner Jozef, *Ética de la solidaridad*, Encuentro D.L., Madrid 1983, p. 39.

realiza carecen de sentido. Por tanto, este tipo de protesta no estaría motivada directamente por causas exclusivamente materiales, (salarios), sino morales.

En definitiva, la ética del trabajo promovida por la Iglesia Católica no habla en términos de lucha de clases, pero sí llama a los trabajadores a movilizarse para defender sus derechos. Su concepto de justicia social es transformado por el movimiento obrero y la oposición polaca en una crítica a la violación de los derechos humanos por parte de las autoridades comunistas.

2.4.4 El primer viaje a Polonia de Juan Pablo II.

El regreso de Juan Pablo II a su patria produce una movilización social jamás conseguida por el PZPR y supone una conmoción para las autoridades del partido, alarmadas por la reacción de las masas.

Durante su encuentro con Gierek el Papa expresa su deseo de que el Estado y la Iglesia mejoren sus relaciones y lleguen a algún tipo de acuerdo que facilite su coexistencia. Pero las condiciones propuestas por el pontifice exceden con mucho las concesiones que el partido está dispuesto a hacer. Gierek alude a la necesidad de preservar la seguridad de Polonia y mantener sus compromisos en la comunidad internacional, haciendo clara referencia a su pertenencia al bloque soviético. Juan Pablo II responde que "todas las formas de imperialismo político, económico o cultural contradicen las necesidades del orden internacional"⁸¹

El recibimiento que hacen al Papa sus compatriotas es caluroso y masivo. Multitudes que superan siempre el millón de personas le aclaman desde el momento en que aterriza en territorio polaco. La movilización popular se produce fuera de las instancias del partido, lo que demuestra que la organización civil de la sociedad es posible. La gente exhibe crucifijos y pancartas con los que da la bienvenida a Karol Wojtyla. Estos símbolos, que representan el catolicismo y la sociedad civil como valores fundamentales de la sociedad polaca, sirven al mismo tiempo para expresar el rechazo de gran parte de esa sociedad contra el régimen burocrático del PZPR. La visita papal sirve además para renovar un lenguaje socio-político que se ha desvirtuado debido a su apropiación por parte del régimen comunista. Juan Pablo II desarrolla un discurso no marxista, que sin embargo aborda los problemas sociales y políticos y hace referencia también al mundo laboral y los derechos de los trabajadores.

⁸¹ Recogido en Bernstein Carl y Politi Marco, Su Santidad Juan Pablo II y la historia oculta de nuestro tiempo, Planeta, Barcelona 1996, p. 229.

A medida que el Papa recorre Polonia aumenta el nerviosismo de la cúpula del partido. Se teme que la influencia de Wojtyla sea negativa para la política de cooperación mantenida con la Iglesia y se rompa el difícil equilibrio logrado por ambos poderes en los últimos años. Según Berstein y Politi, Gierek llegó a enviar un mensaje al pontífice en el que le pedía modificar algunos contenidos de su discurso y le reprochaba no haber mencionado en el mismo los miles de soldados soviéticos que murieron en la liberación de Polonia ni los méritos del Gobierno socialista en la reconstrucción del país. El primer secretario teme que Juan Pablo II se convierta en un factor desestabilizador y provoque la ira de Moscú.

En efecto, la peregrinación de Wojtyla se convierte en un elemento desestabilizador, pero esto no se debe sólo a los mensajes emitidos durante sus homilias. El descontento social de los polacos es tan profundo que la figura del Papa activa una especie de catarsis en la población que el régimen represivo ha contenido una y otra vez, pero que en el verano de 1979 está a punto de estallar. Los ciudadanos encuentran en Juan Pablo II un respaldo a sus reivindicaciones y su llegada a Polonia ayuda sobre todo a romper la barrera del miedo.

**CAPÍTULO II. SOLIDARIDAD: LA UTOPIA DE UN
SINDICATO INDEPENDIENTE EN
UN ESTADO AUTORITARIO.**

1. NEGOCIACIONES Y ACUERDOS.¹

1.1 Desarrollo de las negociaciones de Gdansk.

Como hemos visto, las primeras negociaciones se producen a mediados de Agosto y se refieren al conjunto de demandas locales presentadas por el astillero *Lenin*. Exceptuando la fundación de sindicatos independientes, el resto es bastante modesto. Recordemos que se refieren a incrementos salariales, retirada de las subidas de precios, readmisión de los trabajadores despedidos Walesa y Walentynowicz y construcción de un monumento por los trabajadores muertos en las huelgas de 1970 en Gdansk. Después de dos días de negociaciones los huelguistas consiguen las reivindicaciones más urgentes, (apenas se entra en la cuestión de los sindicatos libres) y se dan por satisfechos. Pero la diferencia entre esta protesta y las anteriores es que la huelga no termina a pesar de haberse llegado a un acuerdo. Los trabajadores del astillero atienden la petición de otras empresas de la zona para mantener una huelga de solidaridad e inmediatamente surge el Comité Interempresarial de Huelga (MKS), que hace posible la coordinación entre las diferentes protestas. La huelga de solidaridad permite que los trabajadores sigan reunidos, discutiendo sus problemas y concretando su aspiraciones.

Hemos escogido el ejemplo de Gdansk por ser uno de los más representativos dentro de las negociaciones a nivel local, pero procesos similares se llevan a cabo en esos momentos en todo el país.

El primer intento de negociaciones sobre cuestiones digamos centrales (es decir, que afectan a todo el país y no sólo a una provincia o una gran empresa) se produce el 19 de Agosto, cuando llegan a Gdansk el viceprimer ministro Tadeusz Pyka, el jefe de Seguridad Stanislaw Kania y un veterano de la cúpula del partido, Henryk Jablonski. Días antes habían aparecido en televisión el primer ministro Edward Babiuch y el propio Edward Gierek. El

¹ Ver cuadro comparativo al final de este capítulo.

primero apenas se separa de la dialéctica usada para hacer retroceder a los huelguistas en protestas anteriores. El segundo va un poco más allá y promete reformar los sindicatos que componen el CRZZ. Esta oferta es la que repite Pyka y es rechazada de plano por los trabajadores. El diálogo termina bruscamente cuando además Pyka se niega a reconocer el MKS provocando un penoso incidente. Es sustituido por otro viceprimer ministro, Mieczyslaw Jagielski.

En una reunión preliminar el día 20, Jagielski pone como condición para aceptar el MKS que Walesa, Walentynowicz y Gwiazda no participen en su Presidium. La pretensión es considerada descabellada por los trabajadores. Finalmente el Comité es reconocido y se fija un encuentro para tres días después.

El 23 de Agosto empieza la ronda de conversaciones que llevará a la aprobación final de los famosos Veintiún Puntos de Gdansk. Por parte del MKS, formado por 600 miembros, interviene un Presidium integrado por 18 trabajadores. En aquel momento el Comité representa a unos 400.000 empleados en 370 empresas.² La comisión negociadora del Gobierno, presidida por Jagielski, cuenta con 2 miembros más: Zbigniew Zielinski, miembro de la Secretaría del Comité Central, y de nuevo Fiszbach.

Interviene también el llamado grupo de expertos, formado por intelectuales venidos desde Varsovia que se ofrecen para colaborar en las negociaciones. Ya el 20 de Agosto había llegado al Comité Central del PZPR una carta firmada por 260 intelectuales en la que declaran su apoyo a las huelgas. La Asociación de Ciencia Política y la Asociación Polaca de Sociología también se habían dirigido al Gobierno exhortándole a negociar con el MKS. Entre los que componen la delegación de expertos liderada por Tadeusz Mazowiecki, editor del semanario *Wież* y miembro del Club de Inteligencia Católica (KIK) están: Andrzej Wielowiejski, secretario del mismo club, Bronislaw Geremek, profesor de Historia relacionado con la llamada "universidad volante"³ y los economistas Wladyslaw Kuczynski y Tadeusz Kowalik, también miembros de la TKN. La mayor parte de estos intelectuales

² Staniszkis Jadwiga, Poland's Self-Limiting Revolution, Princenton University Press, Princenton 1984, p. 50.

³ Grupo clandestino cuya verdadera denominación es Sociedad de Estudios Científicos (TKN), fundada por miembros del KOR en Enero de 1978. Imparte seminarios por todo el país en los que se ofrece una visión diferente a la impuesta por el régimen en todas las materias.

está relacionada con algunas de las organizaciones que funcionan al margen del partido. Su influencia va a ser fundamental durante las negociaciones y en la posterior evolución del movimiento obrero.

Las conversaciones comienzan en un clima pesimista al rechazar Jagielski toda posibilidad de crear sindicatos independientes. Sobre el resto de las reivindicaciones afirma que el Gobierno presentará varios planes. La postura del representante del PZPR parece tan tajante que al final de la reunión los expertos comienzan a barajar otras alternativas, incluyendo la reforma de los sindicatos oficiales.

En aquel momento se desconoce el envío ese mismo día de una carta al Comité Central por parte de las autoridades del partido en Gdansk, en la que se describe la situación en la zona como de "grave crisis de autoridad".⁴ El texto, en el que también se dice que los trabajadores exigen cambios importantes en la cúpula dirigente, (lo que no es del todo exacto), es leído por Fiszbach durante el IV Pleno del Comité Central celebrado el 24 de Agosto en Varsovia. La carta es una prueba de las divisiones que existen dentro del propio partido para definir una estrategia que de salida a la grave situación. Por el momento se producen algunos cambios en el Politburó que resultan esperanzadores para los trabajadores en huelga. Se destituye a Pyka y Szydlak (responsables del intento de negociaciones iniciado el 19 de Agosto que fue un rotundo fracaso) y se readmite a Tadeusz Grabski (fuera del Comité Central desde Mayo de 1978 por oponerse a la política de Gierek) y Stefan Olszowski, (expulsado del Politburó en el último congreso del partido por ser el más directo competidor de Gierek para el cargo de primer secretario).

El lunes 25 de Agosto, poco antes de celebrarse la segunda reunión, Jagielski anuncia que el bloqueo de las comunicaciones al que está sometido Gdansk se levantará a medida que éstas avancen. Ésto produce la indignación de los trabajadores, ya que el final de este bloqueo era precisamente una condición para comenzar las conversaciones. A pesar de que el poder amenaza con declarar a la prensa internacional que los huelguistas no quieren negociar, éstos deciden no celebrar este segundo encuentro. Después de dos horas de tensión se fija una próxima reunión ese mismo día. El clima parece mucho más relajado. Los miembros del presidium del MKS hablan con mayor libertad. Denuncian los graves desequilibrios de la economía polaca y expresan la necesidad de crear sindicatos libres que representen a los trabajadores, para

⁴ Staniszkis Jadwiga 1984, *opus cit.*, p. 52.

evitar la erupción continua de huelgas y crisis políticas. Con un tono bastante distinto al usado en días anteriores, Jagielski señala la importancia de que exista una representación sindical estable como la mejor garantía para que la defensa de los intereses de los trabajadores se produzca sin necesidad de recurrir a erupciones violentas, como esta huelga.

Todavía ese lunes se crea un grupo de trabajo para elaborar un concepto preciso de sindicatos libres. Los primeros avances son muy técnicos y se refieren a las leyes concretas que han de ser modificadas en caso de que los sindicatos independientes comiencen a funcionar. Los representantes del MKS exigen que los nuevos sindicatos se organicen en función de las convenciones pertinentes de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). En los días siguientes este grupo de trabajo irá profundizando sobre el derecho a organizar sindicatos independientes, el registro de los mismos, etc. El clima de sus conversaciones es bastante distendido.

El martes tiene lugar un hecho que causa gran revuelo entre los trabajadores y que resulta clave para interpretar la actitud de la jerarquía de la Iglesia Católica ante estas huelgas. El primado de Polonia, Stefan Wyszynski, pronuncia un sermón en el santuario *Jasna Gora* de Chestochowa, que siembra el desconcierto general. El cardenal utiliza prácticamente los mismos argumentos que el partido y pide de nuevo paciencia. Los huelguistas del Báltico se niegan a creer estas palabras y acusan a los medios oficiales de tergiversar las declaraciones, censurando los párrafos favorables a sus protestas. El episcopado polaco comprende que puede producirse una ruptura en aquellos momentos críticos y al día siguiente del sermón publica un comunicado que expresa el "reconocimiento a los trabajadores en huelga y sus comités, pero también al Gobierno por no haber permitido que se produjeran conmociones del orden público. Ésto demuestra madurez política y cívica". ⁵

En un clima cada vez más tenso se llega al 27 de Agosto, cuando el partido pone como condición para la aprobación del documento la introducción de una cláusula que reconozca el liderazgo del PZPR en la sociedad polaca. Se trata de la controversia más difícil que ha de salvar esta negociación y que se resuelve en términos bastante favorables para la comisión del Gobierno.

El sábado 30 de Agosto ambas partes han llegado a un acuerdo sobre cada uno de los 21 puntos. Pero cuando Jagielski viaja a Varsovia para obtener la aprobación definitiva sobre lo negociado se desata una fuerte discusión en

⁵ Comas José, Polonia y Solidaridad, EL PAÍS, Madrid 1985, p. 52.

torno a la mencionada cláusula que reconoce el papel dirigente del PZPR. La intervención de los expertos, y sobre todo de Walesa, consigue que la polémica cláusula sea aceptada como una especie de trámite.⁶

El último obstáculo antes de la firma se refiere a la liberación de todos los detenidos durante los días de huelga. El representante del partido se compromete a cumplir con este punto de forma inmediata y por fin ese domingo 31 de Agosto se cierra el acuerdo.

En Szczecin también se ha estado negociando durante esos días. Allí las conversaciones culminan con un acuerdo que se firma sin esperar a la ratificación del partido en Varsovia.

Sobre el contenido de estos dos documentos nos referimos en los apartados siguientes.

1.2 El Acuerdo de Szczecin.

Según algunos autores este acuerdo, firmado por el líder obrero Marian Jurczyk y el viceprimer ministro Kazimierz Barcikowski un día antes que el de Gdansk, hace menos concesiones sobre el liderazgo del partido en la sociedad.⁷ Sin embargo no resuelve de forma suficiente la creación de sindicatos libres, que queda abierta a diversas interpretaciones, y además reconoce su carácter socialista.

El Gobierno hace lo posible para disfrazar la reivindicación que con mayor insistencia habían sostenido los huelguistas, la formación de sindicatos independientes del partido, y sustituirla por un proyecto para someter a algunos cambios a los sindicatos oficiales ya existentes. Esta tergiversación resulta bastante fácil por el carácter confuso del documento de Szczecin. Prueba de esta actitud del partido son las declaraciones de Barcikowski, jefe de la comisión negociadora del Gobierno en Szczecin, que en un discurso en la televisión pública poco antes de firmarse el acuerdo dice:

"La cuestión que más pasión ha desatado en el comité de huelga han sido los sindicatos libres. Desde el principio se han rebelado como el asunto

⁶ Ver epígrafe 1.3 sobre el Acuerdo de Gdansk.

⁷ Esta opinión es expresada sobre todo por Neal Ascherson en su libro The Polish August. What has happened in Poland?, Penguin Books, Londres 1981, p. 160.

más difícil de resolver. Para realizar un examen detallado de todo lo que esto implica, incluidos aspectos legales y sociales, establecemos hoy un equipo de expertos (...). Pensamos que el trabajo de estos especialistas, que por su naturaleza será prolongado y detallado como cualquier tarea legal, no debe retrasar el fin de la huelga. (...) Ya he declarado durante las negociaciones que compartimos absolutamente la necesidad de ampliar las competencias de los sindicatos como representantes de la clase trabajadora, tanto en el lugar de trabajo como en las instancias del Estado. Estamos de acuerdo también en que el papel de los sindicatos debe ser regulado por nuevas leyes para asegurar, entre otras cosas, mayor influencia de los órganos de autogestión en el funcionamiento de la empresa y en la elección de la dirección. También es necesaria una nueva ley sindical".⁸

Como se puede observar no hay una palabra sobre la formación de nuevos sindicatos de carácter autónomo. Incluso se sugiere que los trabajadores están de acuerdo en conceder nuevas funciones a los que ya existen, por eso es necesaria una reforma legal. Pero dado el carácter prolongado de este proceso, la huelga se suspende sin que la cuestión se resuelva claramente.

Las declaraciones oficiales ignoran el contenido del acuerdo que en su protocolo dice lo siguiente:

"Sobre la base de la opinión de los expertos se ha acordado que deben crearse sindicatos independientes, que en cumplimiento de la Constitución polaca tendrán carácter socialista y se organizarán según el siguiente procedimiento: tan pronto como finalice la huelga el comité de huelga se convertirá en la comisión de trabajadores que convocará elecciones generales, directas y secretas a la directiva del sindicato. Después se redactará un proyecto de ley sindical, de estatuto laboral y de otros documentos de acuerdo con el artículo 3 de la Convención 87 de la OIT. Se fijará un programa para llevar a cabo todo lo anterior"⁹

⁸ Emitido por la *Televisja Polska* el 29 de Agosto de 1980. Recogido en: Kemp-Welch A. The Birth of Solidarity. The Gdansk Negotiations 1980, Macmillan Press, London 1983, pp. 160-161.

⁹ *Ibidem*, p. 161.

El protocolo recoge por tanto el proyecto de crear sindicatos libres, pero introduce otros elementos que niegan precisamente esta posibilidad:

El primero es acatar la constitución polaca, que prevé el liderazgo del PZPR en la sociedad (aunque este principio no se reconoce de forma explícita) y por tanto reduce las posibilidades de crear cualquier instancia no dependiente de éste. Unido a esto figura el hecho de que mientras no exista una nueva ley sindical las organizaciones de trabajadores tienen que funcionar según la legislación vigente y la formación de sindicatos independientes se demora. A pesar de ello ambas partes parecen convencidas de la necesidad de basar las nuevas organizaciones en la más estricta legalidad. Antes de aprobarse dicha ley los sindicatos sólo pueden funcionar de acuerdo con determinados requisitos. El secretario del PZPR en Szczecin, Janusz Brych, puntualiza cada uno de ellos en las siguientes declaraciones:

"No hay ningún obstáculo legal para el reconocimiento de aquellos sindicatos que cumplan estas condiciones:

1) Carácter socialista. Que acepten los principios básicos del sistema político y socio-económico definido por la Constitución.

2) Carácter legal. Que su legalidad esté basada en la compatibilidad de su estatuto con la Constitución, con las leyes polacas y con las convenciones ratificadas por la República Popular Polaca.

3) Carácter representativo. Que representen los intereses profesionales, sociales y culturales de los empleados.

4) Los sindicatos pueden actuar en caso de violación de los derechos individuales o colectivos de los empleados. Sólo se convocará la huelga como último recurso".¹⁰

El segundo es el protagonismo que se concede al comité de huelga, (futura "comisión de trabajadores"), lo que reduce el área de acción sindical al nivel de la empresa. El protocolo no menciona al Comité Interempresarial de Huelga y con ello se desvanece la oportunidad de articular estructuras que superen el ámbito de la factoría. El MKS aparece al principio y al final del documento de Szczecin, pero no se le atribuye ningún tipo de participación en

¹⁰ *Ibidem*, pp. 162-163.

las acciones futuras.

En tercer lugar, el protocolo tampoco menciona cómo han de registrarse los nuevos sindicatos. El procedimiento se fija en otra parte del acuerdo llamada "Propuesta sobre el final de la huelga", en la que se establece que se registrarán en el CRZZ, el sindicato oficial. Éste decidirá el territorio sobre el que pueden organizarse, juzgará si tienen carácter socialista y calibrará en qué medida son autónomos respecto a los sindicatos existentes. Al atribuir estas competencias al CRZZ se le reconoce de forma bastante clara como la organización que representa a los trabajadores al más alto nivel. A ella se supeditan el resto de formaciones de carácter sindical.

Todo lo anterior contribuye a la confusión y da lugar a múltiples interpretaciones que restan eficacia al Acuerdo de Szczecin. Sin embargo, lo que nos interesa resaltar aquí es la negociación directa entre el poder y los trabajadores y los acuerdos resultado de la misma que son plasmados en un documento concreto con más o menos defectos. Ésto constituye por si sólo un hecho histórico, con tanta importancia en el caso de Szczecin como en el de Gdansk.

1.3 El Acuerdo de Gdansk.

Los famosos veintiún puntos de Gdansk tienen un carácter marcadamente económico. Se centran también en la creación de sindicatos libres y su principal diferencia con el acuerdo de Szczecin es que aceptan de manera explícita el liderazgo del partido sobre la sociedad. A continuación vamos a tratar algunos de los aspectos fundamentales de este documento.

1.3.1 Papel dirigente del PZPR en la sociedad.

Sobre el significado de esto último se han arrojado diversas interpretaciones, pero antes de exponerlas es conveniente explicar con más detalle cómo se desarrollan las negociaciones en torno a esta cuestión.

El 27 de Agosto la comisión negociadora del Gobierno pide a los trabajadores que definan políticamente los sindicatos independientes, es decir, que aclaren su actitud frente al papel dirigente del PZPR en la sociedad y frente

a la unidad de la clase trabajadora. De esta forma el partido intenta subordinar el MKS, que de forma espontánea se ha convertido en representante de los trabajadores, al partido, que es la formación que oficialmente los defiende. Así el Gobierno pretende dar una salida al problema creado por la doble representación obrera a ambos lados de la mesa negociadora y resolver el precedente ideológico consecuencia de ello.

En realidad los miembros del MKS no eran del todo conscientes de haber provocado tal precedente ideológico. Para ellos el Comité es un instrumento práctico que asegura la coordinación del movimiento y respalda la huelga en las pequeñas empresas. No pretende asumir las funciones de un partido político. Los trabajadores se muestran sorprendidos ante esta exigencia del partido.

Para el grupo de expertos, en cambio, la cuestión planteada por el PZPR no es una sorpresa. Ellos saben hasta qué punto es crucial para el partido asegurarse su papel dirigente, pero también son conscientes de que en la práctica esta concesión puede convertir la formación de sindicatos libres en casi una utopía. La delegación del Gobierno espera que los expertos actúen como puente para obtener el acuerdo con el presidium del MKS en este punto. La mayoría del grupo de expertos intenta convencer a los representantes de los empleados para que no rechacen la fórmula sobre el liderazgo del partido, ante el temor de que se rompan las negociaciones. Por eso le restan importancia y finalmente se acepta, a pesar de que su aprobación se mantiene en el aire hasta el último momento.

El sábado 30 de Agosto Walesa y Jagielski firman un acuerdo final sobre las reivindicaciones principales y el viceprimer ministro se dirige en un discurso a los trabajadores. En él dice que "la orientación ideológica de los nuevos sindicatos está clara: respetan nuestra Constitución y por tanto el papel de guía que el partido desempeña en la sociedad y las alianzas internacionales de nuestro país". Después Jagielski se traslada una vez más a Varsovia, para que las cuestiones acordadas en Gdansk sean ratificadas por la capital. Inmediatamente se desata una violenta discusión entre algunos miembros del MKS y su Presidium, ya que los primeros consideran esta concesión como una traición. Para calmar los ánimos el Presidium decide enviar al Comité Central del PZPR reunido en Varsovia una cláusula adicional que garantiza la total independencia de los nuevos sindicatos y que deberá ser incluida en el acuerdo. Pero tal pretensión nunca llegó a realizarse.

Las opiniones de los diferentes autores sobre el reconocimiento de esta

conflictiva cláusula están divididas. Para la socióloga Jadwiga Staniszkis, miembro del grupo de expertos, supone en cierta medida una traición al movimiento huelguístico y un engaño a las bases. Reconocer el predominio del partido representa estrangular la posibilidad de que se organicen sindicatos libres.¹¹ Para otros autores la petición del PZPR es, más que un endurecimiento de su postura, un mero intento de "salvar la cara". Así lo entiende Timothy Ash, que opina que la fórmula sólo sirve para guardar las apariencias y tranquilizar a los aliados de Polonia.¹²

1.3.2 Sindicatos libres.

La principal virtud de este documento es que define con bastante precisión los sindicatos libres según la Convención 87 de la OIT, ratificada por Polonia. Los declara auténticos representantes de los trabajadores cuya función básica es defender los intereses materiales y sociales de éstos.

A pesar de esta declaración no se produce una ruptura total con el sistema. El punto 1 del acuerdo no abole los sindicatos oficiales, reconoce el carácter social de los medios de producción y aclara que los sindicatos no intentarán asumir las funciones de un partido político. Este mismo punto expresa que no se cuestionan las alianzas internacionales de Polonia. Además el documento no llega a incluir textualmente la fórmula sobre el "derecho de todos los trabajadores polacos, no sólo los de Gdansk, a organizar sindicatos libres" propuesta por el MKS. El gobierno rechaza esta fórmula argumentando que se repetiría el mismo error cometido por Dubcek en Checoslovaquia en 1968, al promover la revuelta de los trabajadores desde arriba. Los representantes del Gobierno sugieren que prefieren ser "forzados" desde abajo. Por parte del MKS se dice que esa estrategia costará muchas huelgas y por tanto mucho dinero. Y efectivamente así fue.

Para que lo acordado se lleve a la práctica el documento establece que se redactarán nuevas leyes que regulen la nueva actividad sindical e insiste en la necesidad de enmendar las normas vigentes sobre sindicatos y autogestión, así como el Código Laboral. Siguiendo en el terreno legal se exige el cumplimiento de la ley de 1949, que prevé en su artículo primero el derecho de las

¹¹ Staniszkis desarrolla este argumento en *opus cit.* 1984, pp. 55-56. La socióloga abandona el comité de asesores por su desacuerdo en este punto.

¹² Ash Timothy, The Polish Revolution of Solidarity, Granter Books, Londres 1983, p. 91.

organizaciones de trabajadores a formar sindicatos libres.

A pesar de la supervivencia del CRZZ, el acuerdo deja claro que los nuevos sindicatos son independientes de la federación oficial y por tanto no tendrán que ser registrados por la misma. El Gobierno, rechazada su propuesta de registro en la federación sindical del partido, se compromete a buscar otra alternativa que no se especifica en el documento. En este aspecto el acuerdo de Gdansk va más allá que el de Szczecin.

También en la posibilidad de organizarse en los niveles superiores a la empresa el texto de Gdansk resulta más audaz, porque afirma que el Comité Interempresarial de Huelga puede seguir funcionando en solitario o asociado con otros comités de la región del Báltico. A pesar de ello, no recoge de forma concreta la fundación de sindicatos a nivel nacional.

1.3.3 Derecho a la huelga.

El punto 2 del acuerdo recoge este derecho no contemplado en el Código Civil polaco. Establece que la nueva ley determinará las condiciones para convocar una huelga, los mecanismos de regulación de conflictos y las responsabilidades derivadas de la infracción de la ley.

Además garantiza la seguridad personal y el mantenimiento del puesto de trabajo de los huelguistas. Con ello los trabajadores quieren evitar actuaciones de represión y violación de los derechos civiles como las practicadas por el poder tras la oleada de huelgas de 1976.

1.3.4 Acceso a los medios de comunicación.

Es otro de los logros más importantes del documento de Gdansk. Los sindicatos tendrán libre acceso a la prensa, la radio y la televisión. También podrán lanzar sus propias publicaciones, con lo que se intenta regular una situación que ya existe de hecho desde la aparición de Robotnik.

El punto 3 del acuerdo declara también que el Gobierno redactará una ley que defina los nuevos principios de funcionamiento de la censura. Su aplicación quedará limitada a las informaciones de las que dependa la seguridad del Estado y a aquellos contenidos que vulneren la moralidad. Se deja claro que todas las creencias religiosas serán respetadas en los medios de comunicación.

Es muy significativo que en este acuerdo, promovido por los trabajadores, se mencione de forma muy concreta a la Iglesia para la que

también se pide libre acceso a los medios. Precisamente uno de los cambios resultado de esta firma que más repercusión va a tener en la sociedad es la retransmisión radiofónica de la misa del domingo.

Por último queda acordado que el protocolo del acuerdo será difundido en prensa, radio y televisión. Los trabajadores son conscientes de la gran importancia de dar a conocer el documento de Gdansk a toda la sociedad, para que ésta pueda liberarse del miedo.

1.3.5 Readmisión de los trabajadores despedidos.

En su punto 4 el acuerdo pretende zanjar una asunto todavía pendiente desde las últimas huelgas: la readmisión de los trabajadores que fueron expulsados de su trabajo por tomar parte en las revueltas de 1970 y 1976. Se trata de que vuelvan al mismo puesto de trabajo y en las mismas condiciones que cuando fueron despedidos.

Esta exigencia se extiende a los estudiantes que igualmente fueron expulsados de su centro académico por apoyar la huelga.

1.3.6 Liberación de los presos políticos.

El mismo punto 4 recoge también la liberación de los presos políticos, algunos de ellos miembros del KOR. Esta cuestión estuvo a punto de paralizar la firma del protocolo, por la intransigencia con la que la puesta en libertad de los encarcelados por causa ideológica es exigida por un grupo de trabajadores jóvenes. La liberación es promovida también por Walesa, que tal vez intenta compensar ante los trabajadores su concesión en la cláusula sobre liderazgo del PZPR. Al final el partido cede y salvado este último obstáculo el acuerdo se cierra. Éste recoge incluso la identidad de tres miembros del KOR, que en virtud de lo pactado salen inmediatamente de la cárcel.

1.3.7 Medidas de carácter económico.

El resto de los puntos contempla una serie de aspectos de carácter económico, que confieren a este texto un carácter eminentemente práctico.

Comienza por el pago a los huelguistas del salario correspondiente a los días de huelga. En el punto 7 se determina que cobrarán el equivalente a un periodo de vacaciones. El 40% de este pago se realizará de forma inmediata y

el resto una vez incorporados plenamente al trabajo.

La cuestión salarial es tratada en diversos puntos. Además de un aumento de los salarios de todos los sectores se decide equiparar gradualmente los más deprimidos con los mejor remunerados. La estructura de ramas industriales permanece intacta, a pesar de que favorece al sindicato oficial y es incompatible con la organización regional adoptada por el MKS.

Fundamental es el acuerdo para que los salarios se revalúen de acuerdo a la inflación. El Comité Interempresarial de Huelga sabe que si esto no se cumple el aumento salarial acordado en la negociación apenas aliviará su situación unos meses. El Gobierno se compromete a presentar un plan para la estabilidad de los precios en Diciembre de 1980.

1.3.8 Condiciones de trabajo.

Especial énfasis ponen los trabajadores en mejorar sus condiciones laborales. Para ello plantean una serie de reivindicaciones que el partido se compromete a responder en breve plazo:

- Sábados libres, o lo que es lo mismo, semana laboral de 40 horas. En aquellas ocupaciones donde sea imprescindible trabajar los sábados se pide una compensación, como otro día de descanso a lo largo de la semana o unas vacaciones más largas. La cuestión de los sábados libres seguirá siendo un punto de conflicto entre trabajadores y Gobierno en los meses posteriores.

- Recompensar los trabajos más duros. Además de una compensación económica los trabajadores proponen la jubilación anticipada para estos empleados, que en las labores especialmente peligrosas o que suponen un grave deterioro de la salud podría producirse a los 45 años (40 para las mujeres) en caso de que el trabajador lo solicite. El MKS formula esta solicitud de manera expresa.

- Dietas de desplazamiento. Se acuerda aumentar la cuantía de las mismas para compensar entre otras cosas el alejamiento de la familia. Proteger y potenciar la familia es el objetivo de numerosas medidas de este documento.

- Alargar el permiso de maternidad hasta 3 años. Este punto queda sujeto a las posibilidades que el estado polaco tenga de financiarlo. El Comité Interempresarial de Huelga propone que se pague el salario íntegro durante el primer año y la mitad del mismo los dos siguientes.

- Adelantar la edad de jubilación 5 años sobre la vigente en 1980, de

modo que las mujeres puedan retirarse a los 50 y los hombres a los 55 años.

Los trabajadores tienen presente en la firma de Gdansk a los sectores sociales más deprimidos como los jubilados y otros pensionistas, (muchos de ellos mutilados de guerra, que forman un grupo numeroso). También para ellos piden el incremento de sus pensiones y la indexación de las mismas según se eleve el coste de vida.

1.3.9 Otros contenidos.

En realidad en Gdansk se pactan mejoras que afectan a la sociedad en su conjunto. Ésto explica el apoyo masivo que reciben los trabajadores convertidos en vanguardia de una sociedad profundamente insatisfecha con el Gobierno de la burocracia del partido. Las aspiraciones generales recogidas en el acuerdo se refieren a:

- Suministro de alimentos. El desabastecimiento casi crónico de los productos más básicos es una de los problemas más graves que afectan a los ciudadanos. A él se dedican 3 puntos de este acuerdo, los cuales prohíben la venta de artículos que escasean en los establecimientos PEWEX (donde los precios son más elevados y se paga con divisa extranjera o vales especiales) y proponen repartir cartillas de racionamiento para comprar carne hasta que el mercado se estabilice, exportando ésta sólo cuando existan excedentes.

- Mejoras sanitarias sustanciales. Abordan prácticamente todos los aspectos del servicio de salud, desde la conservación de sus edificios hasta la disponibilidad de medicinas. Inciden en las condiciones laborales y salariales de los empleados de este sector.

- Mínimo de ingresos denominado "mínimo social", por debajo del cual no puedan situarse los de ninguna familia. Un grupo de expertos se encargará de realizar los estudios necesarios para fijar este "mínimo social".

- Reducción del tiempo de espera para la adjudicación de vivienda.

- Fin de los privilegios. El punto 12 exige que los altos cargos sean elegidos en virtud de su cualificación y no por su pertenencia al PZPR. Además asegura que se acabará con los privilegios de la policía, las fuerzas de seguridad y en general el aparato del partido, comenzando por eliminar las tiendas especiales de las que sólo ellos pueden hacer uso.

Llama la atención que tan sólo uno de los puntos del acuerdo de

Gdansk reconozca la grave crisis económica del Polonia y exponga algunas medidas para superarla. Estas son: informar con exactitud a los ciudadanos de la situación del país y hacer posible que toda la sociedad participe en la elaboración de un plan de emergencia. Más que ofrecer acciones concretas el acuerdo deja translucir dos grandes aspiraciones de la sociedad polaca: que el poder diga la verdad y que abandone su carácter autoritario para que todos los ciudadanos participen en la toma de decisiones.

Es cierto que el texto se refiere a la productividad en el trabajo, pero más como una cualidad del empleado que debe premiarse, lo mismo que la antigüedad o la peligrosidad, que como una exigencia para que la economía polaca mejore.

En una primera versión de las reivindicaciones presentadas por el MKS se exigía la celebración de elecciones libres y democráticas al *Sejm*. Bajo presión del grupo de expertos, en especial del miembro del KOR en Gdansk Bogdan Borusewicz, el Comité accede a eliminar esta demanda por no ser factible en aquel momento.

1.4 El Acuerdo de Jastrzebie.

Se firma poco después que los dos anteriores, en concreto el 3 de Septiembre de 1980. Este acuerdo apoya los contenidos del documento de Gdansk, pero además contiene una serie de puntos sobre problemas específicos que afectan a las minas de carbón. Se divide en cuatro apartados de los que destacamos los dos primeros, referidos a salarios y organización del trabajo, respectivamente.

Sobre los salarios se acuerda:

- La indexación de los mismos según aumente el coste de vida.
- Fijar un salario máximo y mínimo.
- El pago de bonos por peligrosidad.
- El pago de una ayuda a las familias numerosas equiparable a la cobrada por los miembros del ejército y la policía.
- La remuneración de los días de huelga.
- La despenalización del absentismo en caso de que sea justificado.
- Que los trabajadores de las minas reciban una determinada cantidad

mensual de carbón dependiendo de su cargo.

En cuanto a la organización del trabajo:

- Sábados libres desde Enero de 1981. Hasta entonces pueden trabajar ese día de la semana aquellos que accedan voluntariamente.

- Eliminar el sistema de cuatro turnos en tres minas de carbón de Silesia a partir de ese mismo Septiembre. En el resto la aplicación de esta medida queda sujeta a lo que decidan sus trabajadores.

- Carácter voluntario de las horas extras y que éstas dejen de ser un complemento imprescindible para mejorar los bajos salarios.

- Reducir a ocho horas la jornada laboral de los encargados de supervisar la seguridad y el buen funcionamiento de la mina.

- Revisar el número de empleados en los puestos de administración susceptible de ser reducido.

Los otros dos apartados se denominan "higiene y seguridad en el trabajo" y "condiciones sociales y de vida". Se acuerda que el sindicato se encargará de organizar y mejorar estos dos ámbitos.

El contenido de este acuerdo es especialmente relevante en el conflicto por los sábados libres, que mantiene enfrentados a Gobierno y *Solidaridad* durante todo 1981 y que nunca llega a zanjarse. En Jastrzebie se fija una fecha para que el sábado pase a ser legalmente libre a partir de Enero, (antes de lo que se pacta en Gdansk) y se reduce el número de días laborales por año a 245,¹³ cifra también más ambiciosa que la planteada por los trabajadores del Báltico. Por lo demás, este documento no pretende recoger las aspiraciones de todas las empresas del país, sino centrarse en las cuestiones que más interesan a los mineros de Silesia.

¹³ Wardell Mark y Zajicek Anna, "Efficiency Efforts and Industrial Relations in State Owned Enterprises. A two Countries Comparison". Ponencia presentada en el XIII Congreso Internacional de Sociología, Bielefeld, 18-23 Julio 1994, p. 5.

2. FUNDAMENTOS IDEOLÓGICOS DE SOLIDARIDAD.

2.1 El ethos de Solidaridad.

Así se denomina al conjunto de caracteres que componen la base ideológica de este sindicato. Este peculiar *ethos*, que marca la identidad de *Solidaridad* desde sus inicios, será heredado en buena medida por los Comités Cívicos surgidos en 1989. Durante la década de los noventa, el sindicato *Solidaridad* seguirá apelando a esta serie de valores como algo propio y extrapolable a la mayoría de los polacos. He aquí sus puntos fundamentales.

2.1.1 Carácter antiestatal y antipolítico.

La doctrina de *Solidaridad* está centrada en la sociedad y es a ésta a la que atribuye la misión de defender los derechos civiles.

A lo largo de la historia de Polonia el Estado aparece como un elemento hostil y casi siempre asociado a la dominación de las potencias extranjeras. Por ello el concepto de sociedad aparece unido tradicionalmente al de nación, de forma que es la primera la que ha de actuar como garante de la segunda, es decir, como defensora de la nación polaca y precisamente frente al Estado opresor. Durante los años del comunismo esta idea persiste, ya que el PZPR impone un sistema represivo que está al servicio de la Unión Soviética. *Solidaridad* profundiza en esta polarización entre sociedad y Estado con su "ellos-nosotros" y sitúa la defensa de los derechos civiles como una de las principales responsabilidades asumidas por la sociedad. El Estado tiene dentro de la doctrina del sindicato un carácter puramente utilitario. Sus funciones se centrarían en el aprovisionamiento de una serie de recursos materiales, la gestión de determinados servicios sociales (sobre todo el de salud) y la organización básica del empleo. Y todo ello superando el régimen de monopolio que define la organización de estos ámbitos por parte del PZPR.

Unido al descrédito del Estado aparece el de la política. Desde sus comienzos *Solidaridad* insiste en su carácter social y no político y presenta este rasgo como la principal prueba de su independencia. Existe una gran resistencia

a la institucionalización y la organización jerárquica propias de un partido político, porque se presupone que ambas minan el carácter democrático de cualquier organización, conduciendo a la imposición de las decisiones tomadas en la cúpula. El autoritarismo que rige en el PZPR y su falta de legitimidad influyen en este rechazo de la política, que como ocurre con el Estado se sitúa en un ámbito opuesto al de la sociedad.

2.1.2 Unidad nacional.

También este mito tiene que ver con la historia de la nación polaca. *Solidaridad* surge como la voz de la mayoría e identifica sus objetivos con los de toda la nación. Pertenecer a *Solidaridad* pasa a significar estar dentro de una nueva comunidad nacional defensora de los valores y las tradiciones polacos y artífice de todo un movimiento de renovación. Son frecuentes sus invocaciones al patriotismo, que colocan en la categoría de no patriotas a todo aquel que no comparta sus objetivos. Porque en la exaltación de la unidad que promueve *Solidaridad* no se contempla la posibilidad de que "los buenos polacos" tengan intereses distintos a los que se expresan desde la organización.

2.1.3 Acción colectiva.

Solidaridad tiene una visión del orden social que entraría dentro del esquema denominado por algunos autores "organicista".¹⁴ Según éste, la sociedad es un todo en el que los diferentes grupos cooperan de forma armoniosa para conseguir unos objetivos comunes. Las acciones de *Solidaridad* se llevan a cabo, en efecto, en nombre del bien común, al que quedan supeditados todos los intereses particulares, y se basan en la acción colectiva de sus miembros. En el modelo concebido por la organización no hay lugar para los particularismos y la incompatibilidad típicos de la lucha entre grupos de intereses. Este tipo de conflictos se expulsa fuera de la comunidad, de forma que serían "ellos", (el Gobierno del PZPR), los que se salen de un esquema en el que las mismas prioridades son compartidas por todos sus miembros de forma unánime.

Todo lo anterior influye en el concepto de ciudadanía defendido por

¹⁴ Stepan Alfred, The State and Society: Peru in Comparative Perspective, Princenton University Press, Princenton, 1978, p. 56.

Solidaridad, que constituye, por cierto, uno de los elementos fundamentales de su doctrina. Pero tal ciudadanía es entendida en función de unos derechos colectivos, más que de las libertades individuales. Éstas últimas se asimilan a la libertad colectiva, porque se mantiene que sólo a través de ella se pueden llevar a cabo las acciones conjuntas necesarias para la defensa de los intereses comunes.

2.1.4 Dignidad humana y solidaridad.

La primera está muy relacionada con la igualdad social y la libertad colectiva que acabamos de mencionar. Los privilegios disfrutados por la *nomenklatura* y sobre todo, el monopolio total del partido sobre la esfera de lo público, generan un alto grado de frustración entre los polacos, quienes consideran ambas prácticas como un atentado contra su dignidad como personas.

La solidaridad es también un concepto muy presente en la sociedad polaca, protagonista de una historia plagada de dificultades. El nacimiento del KOR es resultado, como ya hemos visto, de la solidaridad mostrada por una parte de la sociedad con los trabajadores víctimas de la represión del régimen por participar en la oleada de huelgas 1976. Ese mismo espíritu se mantiene en 1980 y tiene la fuerza suficiente como para dar nombre a la nueva organización que surge en el astillero de Gdansk.

La doctrina católica contribuye al protagonismo de los conceptos de dignidad humana y solidaridad, a los que añade el de búsqueda de la verdad. Los miembros de *Solidaridad* incluyen este último en sus reivindicaciones y así, junto a un salario justo o una mayor participación en la gestión de las empresas, piden que el partido diga la verdad. Conocer la misma resulta vital para una sociedad que se siente engañada por sus gobernantes y que entiende su falta de transparencia como una agresión más a su dignidad.

2.2 Transformaciones de *Solidaridad* durante las negociaciones de Agosto.

Durante los nueve días de negociaciones entre el MKS y la delegación del partido en el astillero *Lenin* se producen una serie de cambios fundamentales en el movimiento obrero, algunos de ellos irreversibles. Los más

interesantes son:

2.2.1 Cambio en la semántica.

Se pasa de una semántica radical, antiburócrata y antijerárquica a otra liberal, que incide en los derechos humanos y se muestra menos radicalmente enfrentada con el marco político existente. Esta transformación tiene mucho que ver con la llegada de los intelectuales y la influencia que grupos como el KOR ejercen sobre los trabajadores. Por eso es menos perceptible en Szczecin, donde la presencia de expertos no es relevante y se produce un aislamiento total de los huelguistas con el mundo exterior por el bloqueo de las comunicaciones en el astillero *Warski* a lo largo de toda la negociación.

Según apunta Staniszkis, a medida que avanzan las conversaciones se reduce el empleo de la dialéctica que esta socióloga denomina *saint-simoniana*, basada en "el control de la clase de parásitos por parte de los trabajadores".¹⁵ Este cambio también afecta a la competencia semántica de los trabajadores, que en Agosto de 1980 es muy superior a la mostrada en protestas anteriores. Los huelguistas son capaces de expresar con claridad sus reivindicaciones y sobre todo, de rebatir el discurso del poder. El progreso en la utilización del lenguaje reduce la frustración que llevó a conductas desesperadas en anteriores protestas y facilita el diálogo y las posibilidades de negociar y llegar a acuerdos. También contribuye a que los mensajes propagandísticos del Gobierno pierdan gran parte de su eficacia y sus escasos argumentos aparezcan cada vez más debilitados.

2.2.2 Transformación de la religiosidad.

La profunda religiosidad basada en la humildad y en la no ostentación, llamada de "tipo campesino" por Staniszkis,¹⁶ se transforma sin perder un ápice de su fervor en una proclama por el respeto de los derechos de los católicos polacos, que exhibe una identificación progresiva con la Iglesia Católica como institución. Los gestos y símbolos que muestran esta identificación son muy numerosos, desde el rosario que Walesa cuelga de su pecho antes de firmar los

¹⁵ Staniszkis Jadwiga, *opus cit.*, 1984, p. 49.

¹⁶ *Ibidem*, p. 49.

Veintiún Puntos hasta el crucifijo que preside todas las reuniones de trabajadores, pasando por un cartel con la imagen de la Virgen Negra de Chestochowa a las puertas del astillero de Gdansk que decía: "La Virgen también está en huelga".¹⁷

Esta evolución, que sin duda estrecha la relación entre trabajadores e Iglesia, pudo significar al mismo tiempo una oportunidad perdida de crear lazos con los sectores antiburócratas y reformistas del PZPR. Entre ellos el grupo liderado por Grabski y Olszowski, opuesto a la política de Gierek y con un carácter marcadamente anticlerical.¹⁸ El acercamiento al sector reformista podría haber aumentado las posibilidades de supervivencia del movimiento obrero.

2.2.3 Deterioro del funcionamiento democrático.

El carácter plenamente democrático del movimiento se deteriora con rapidez a medida que los trabajadores ganan posiciones. Se observa un autoritarismo creciente encarnado en la figura de Walesa, que afecta sobre todo a las relaciones entre éste y los dieciocho miembros del Presidium por un lado, con los seiscientos miembros que forman el MKS. El flujo de información entre la cúpula del comité y el resto de sus componentes es cada vez menor. Las reuniones informativas celebradas en un principio dos veces al día dejan de tener lugar. Las decisiones son tomadas por el Presidium sin contar con el MKS y comienza a practicarse la censura sobre el diario *Solidaridad*. Todo ello, según argumentan los líderes de los trabajadores, para no perjudicar la marcha de las negociaciones.

El autoritarismo creciente es más marcado en este momento en Szczecin, según la opinión del profesor Jacek Tymowski, que participó como experto en las negociaciones del astillero. En este caso no existe oposición a la toma de decisiones por parte de un grupo reducido, porque los trabajadores confían plenamente en sus líderes. Se sienten tan satisfechos por poder contar con los que consideran como sus verdaderos representantes que no se plantean

¹⁷ Comas José 1985, *opus cit.*, p. 51.

¹⁸ Tanto Grabski como Olszowski aparecen en este momento como políticos reformistas, simplemente por discrepar de las medidas económicas y sociales practicadas por Gierek. Sin embargo, a medida que avanza 1981 ambos se convierten en líderes del sector más duro del PZPR, que considera las actuaciones de *Solidaridad* intolerables y es partidario de acabar con esta organización por la fuerza.

la necesidad de practicar consultas. Esta falta de cultura democrática, junto al énfasis que ponen los trabajadores en conceptos como "confianza" y "unidad", favorece en algunos momentos el surgimiento de comportamientos autoritarios en el movimiento obrero.

El concepto de unidad es muy relevante, ya que se considera necesario para que la protesta, entendida en términos de confrontación abierta con el poder, tenga mayores garantías de éxito.

3. LA ALIANZA CON LOS INTELECTUALES.

3.1 Papel del KOR.

El Comité de Defensa de los Trabajadores surge por iniciativa de un grupo de intelectuales en 1976, cuando todavía persiste una brutal campaña represiva por parte del Gobierno sobre los huelguistas que han participado en las protestas de ese año. La ayuda prestada por el KOR a los trabajadores en aquel momento es innegable y abarca desde la asistencia legal al apoyo psicológico. Este último es sin duda el más importante, porque consigue crear en la sociedad polaca un sentimiento de solidaridad lo suficientemente fuerte como para vencer el miedo al poder autoritario.

El auténtico proyecto del KOR consiste en fomentar una sociedad civil independiente en Polonia. Por eso apoya todas aquellas iniciativas que se sitúan al margen del partido y que intentan desarrollarse fuera de la influencia de éste. La acción de los sindicatos independientes encaja perfectamente en tal esquema, de ahí que los intelectuales busquen la colaboración con los trabajadores e intenten integrarlos en su idea de sociedad civil. Esta colaboración es un medio más para alcanzar la meta trazada por el KOR. La alianza con los trabajadores es sincera, pero no está encaminada a construir un movimiento obrero fuerte, porque el objetivo último del KOR no es defender los intereses obreros de forma específica. Para la mayoría de los intelectuales la principal lacra del socialismo no es el fracaso en la realización de los ideales marxistas o las persecuciones de que son objeto los trabajadores, sino la deslegitimación en la sociedad polaca de toda actividad no promovida por el Estado.

Se puede decir que la última expresión de apoyo específico a la causa de los trabajadores por parte de la intelectualidad la encontramos en 1964, en la Carta Abierta al Partido de Kuron y Modzelewski. En ella se expone la necesidad de instaurar la democracia en las empresas a través de sindicatos libres y consejos obreros. Éstos serían elegidos por los trabajadores y definirían los objetivos económicos de la empresa.

Para algunos autores la propuesta de los intelectuales a finales de los setenta es básicamente liberal, ya que el principal enemigo es el Estado. Pero en una sociedad asfixiada por un régimen autoritario el liberalismo puede aparecer como solución radical.¹⁹ La sociedad libre que piden los intelectuales es indispensable para la construcción de unos sindicatos independientes, por eso los trabajadores se adhieren a la estrategia del KOR y la hacen suya. En aquel momento el Estado es tan hostil al principio de los derechos individuales, que la idea de una sociedad pluralista de competición de intereses surge como la opción que representa todo lo que prohíbe el partido. Además, la condición de empleados del Estado que de alguna forma comparte la mayoría de los ciudadanos hace que no existan grupos sociales radicalmente enfrentados y que los intereses de los obreros y los intelectuales sean bastante coincidentes. Ésto posibilita una alianza que se romperá cuando desaparezca esa comunidad de intereses.

3.2 Los intelectuales en el seno de *Solidaridad*, 1980-1981.

3.2.1 Influencia de los expertos en el acuerdo de Gdansk.

Como hemos señalado, las huelgas del Báltico reciben el rápido apoyo de un grupo de intelectuales de Varsovia que se traslada a Gdansk en los primeros momentos de las negociaciones entre el MKS y la delegación gubernamental. La cooperación entre intelectuales y trabajadores se consolida en esos días de Agosto sobre una alianza táctica, en la que ambas partes se ven beneficiadas. Por un lado, los líderes de la huelga perciben que la ayuda de intelectuales cualificados es necesaria para negociar con el Gobierno. Por otro, los intelectuales ven en los trabajadores a la vanguardia de la sociedad polaca en aquel momento y deciden apoyarlos en su rebelión frente al poder.

¹⁹ Ost David, "The Crisis of Liberalism in Poland", Telos, N° 89, Otoño 1991, p. 91.

En el amplio grupo de intelectuales distinguimos varias procedencias. Las más representativas, además del mencionado KOR, son:

- El Club de Inteligencia Católica fundado en 1956. Defiende una filosofía individualista dentro del humanismo social y contribuye a la influencia católica que caracteriza a *Solidaridad* desde sus orígenes. Entre sus miembros más destacados figura Mazowiecki, que desde 1981 dirige la publicación Solidarnosc. Bastante cercano al KIK se encuentra el Movimiento por la Defensa de los Derechos Humanos y Civiles, que une a su carácter católico un marcado nacionalismo.

- La Sociedad de Estudios Científicos, más conocida como Universidad Volante, organizada por el KOR en 1978. Imparte cursos y seminarios por todo el país. En ella trabaja entre otros Geremek, uno de los principales asesores de los trabajadores en 1980 y del presidente Walesa durante la transición.

- Otras formaciones al margen del partido, casi todas de carácter nacionalista, como el Movimiento Joven Polonia (RMP), la Confederación de Polonia Independiente (KPN) o el club semioficial Experiencia y Futuro.

La influencia de los denominados asesores se percibe ya en las negociaciones sobre los Veintiún Puntos de Gdansk, en las que actúan como puente entre el MKS y la representación del partido. Con su intervención consiguen, por una parte, suavizar algunas de las reivindicaciones de los huelguistas y por otra, hacer más aceptables para éstos determinadas propuestas del PZPR.

Así ocurre con la pretensión de celebrar elecciones libres y democráticas al *Sejm*, que fue retirada del acuerdo a petición de algunos miembros del KOR en Gdansk, entre ellos Bodgan Boruszewicz. Consideran con bastante acierto que tal aspiración no es factible en aquel momento. Los expertos logran también que el MKS reconozca en el propio acuerdo de Gdansk el liderazgo del partido en la sociedad polaca, a pesar de la gran resistencia mostrada al respecto por la mayoría de los trabajadores. Aunque no todos los intelectuales presentes en las negociaciones coinciden en este asunto, se opta por presentar esta exigencia del PZPR como un mero trámite que no obstaculizará la actividad de los sindicatos independientes. No faltan voces como la de Staniszkis, que considera esta concesión como una hipoteca para el futuro de *Solidaridad*.

Los intelectuales tienen dos razones para ejercer de conciliadores, aunque esto suponga importantes renunciaciones para el MKS. Temen que el partido rompa el diálogo y vuelva a la represión y además desean que los trabajadores consigan al menos parte de sus reivindicaciones, lo que ya significa un importante progreso para toda la sociedad polaca.

Otro punto donde se manifiesta la influencia de al menos una parte de los intelectuales es el que se refiere a la autogestión obrera. Esta aspiración, tradicionalmente defendida por el movimiento obrero polaco, cuenta en 1980 con más apoyo teórico que práctico y no figura entre las prioridades de los huelguistas. En el grupo de los asesores existen determinados círculos que ven en el acuerdo de Gdansk una primera oportunidad para revitalizar las prácticas autogestionarias, que en los meses siguientes recaban un apoyo considerable en algunos centros obreros del país.

3.2.2 Los expertos y la Comisión Coordinadora Nacional, (KKP).

Los líderes de *Solidaridad* se muestran desde un principio muy receptivos a las opiniones de sus asesores. Las cuestiones consideradas antes vitales para los trabajadores se desplazan a un segundo plano y son sustituidas por otras, entendidas como más importantes para los intereses de los ciudadanos en su conjunto. Así ocurre con los salarios, por ejemplo. La reivindicación de un aumento salarial provocó la gran oleada de huelgas de Agosto que culminó en el nacimiento de la propia *Solidaridad*. Sin embargo, esta exigencia pierde rápidamente protagonismo. La necesidad del sindicato de ser aceptado como interlocutor del poder y reconocido como parte integrante de la nueva sociedad polaca le obliga a esquivar aquellas cuestiones donde el partido se muestra más inflexible. Lo importante es mantener el diálogo, dicen los expertos, mientras para la mayoría de *Solidaridad* ese diálogo resulta cada vez más inútil.

La labor del grupo de asesores se convierte en objeto de fuertes controversias. En realidad lo que provoca las críticas contra los intelectuales por parte de las bases y los líderes regionales es lo mismo que lleva a éstos últimos al enfrentamiento con la directiva del sindicato: el secretismo, la falta de comunicación con el resto de la organización, los problemas de democracia interna y la apreciación de que permiten los abusos del poder y son blandos en las negociaciones con el partido.

El rechazo hacia la nueva élite encabezada por el grupo de expertos se

hace evidente después de la crisis de Bydgoszcz y se acentúa a partir de ese momento. Así en Septiembre de 1981, durante el I Congreso Nacional de *Solidaridad*, gran parte de las discusiones se centra en el papel desempeñado por los intelectuales dentro del sindicato y en la necesidad de limitar sus competencias.

Estos grupos de asesores seguirán no obstante ligados a la trayectoria de *Solidaridad*, como se podrá comprobar de nuevo en 1989, durante la Mesa Redonda. Los resultados de estas negociaciones son la causa última de la ruptura definitiva entre intelectuales y trabajadores. Aplazamos la explicación de este asunto al capítulo IV, dedicado a los primeros momentos de la transición polaca.

3.2.3 La entidad social de *Solidaridad*.

Existen opiniones encontradas sobre el carácter social de *Solidaridad*, es decir, sobre el mayor o menor protagonismo en la organización de los diversos grupos sociales que la integran. El debate se centra especialmente en los trabajadores y los intelectuales y en la influencia de cada uno de estos dos grupos en la formación y posterior desarrollo de *Solidaridad*. El interés de esta discusión se ve distorsionado a menudo por un planteamiento simplista, que formularía esta cuestión en términos tales como, "¿Quién lo hizo?. ¿Los trabajadores o los intelectuales?". Un fenómeno social con la complejidad de *Solidaridad* no puede reducirse a un esquema tan limitado, por eso vamos a exponer brevemente diversas versiones sobre la entidad social de esta organización, que sugieren varias conclusiones.

Para Roman Laba *Solidaridad* es un movimiento de carácter netamente obrero. Sus principales características, según este autor, "fueron ya gestadas de forma autónoma por los trabajadores polacos seis años antes de la creación del KOR".²⁰ Laba incide en que los trabajadores son los únicos agentes en la creación de *Solidaridad* y no reconoce ninguna participación de los intelectuales en el momento de su fundación. Esta convicción se combina con una valoración un tanto ambigua sobre el papel desempeñado por el grupo de asesores. Se reconoce su importante contribución en la lucha contra el partido, pero se niega que ésta tenga un carácter causal: "... los intelectuales hicieron

²⁰ Laba Roman, The Roots of Solidarity: A Political Sociology of Poland's Working Class Democratization, Temple University Press, Filadelfia 1991, p 11.

una aportación necesaria, pero no causal o creativa".²¹

La tesis de Lawrence Goodwyn rechaza también que la actuación de los intelectuales sea relevante para la fundación de *Solidaridad*. Incluso va más allá y niega que el KOR interviniera en ninguna labor de concienciación de los trabajadores, preparándolos para la huelga. Ésto no impide a Goodwyn reconocer que la labor del KOR es vital para la reconstrucción de la sociedad civil y que sus acciones consiguieron una "asociación fraternal"²² con los activistas de otros grupos sociales.

Los análisis de estos dos autores están bastante determinados por su empeño en negar la participación de los intelectuales tanto en la forma de organización de *Solidaridad* como en los contenidos de su programa, oponiéndose así a lo que ellos llaman el "consenso general".

En realidad tal consenso no existe. Numerosos analistas señalan que es muy difícil distinguir cuáles son las aportaciones de los trabajadores y cuáles las de los intelectuales y que la mayor parte de las acciones de *Solidaridad* son la síntesis de las diferentes tendencias defendidas por sus dirigentes. David Ost sitúa la colaboración entre trabajadores e intelectuales en los años anteriores a 1980 y en contra de lo que escribe Goodwyn afirma: "Aunque la idea de formar sindicatos independientes surgió de los trabajadores en huelga en 1970, fue el KOR el que más hizo para mantener esta reivindicación a lo largo de esa década. (...) El KOR organizó en 1978, en colaboración con representantes de la izquierda independiente, el Comité de los Sindicatos Libres que surge en Gdansk, cuyos líderes se convierten en los de *Solidaridad* dos años más tarde".²³

También hay que señalar la participación de los intelectuales, en concreto los de Gdansk, en la preparación de la huelga del astillero Lenin en Agosto de 1980. Dentro de ellos destacamos a Borusewicz, que es artífice de las buenas relaciones surgidas entre los diferentes grupos de la oposición y del acercamiento entre intelectuales y trabajadores. Desde 1978 este profesor de la universidad de Lublin, que participa en la fundación de los Sindicatos Libres de la Costa, ha promovido numerosos encuentros entre todos ellos, tanto en

²¹ *Ibidem*, p. 178.

²² Goodwyn Lawrence, Breaking the Barrier: The Rise of Solidarity in Poland, Oxford University Press, Nueva York 1991, p. 387.

²³ Ost David, Solidarity and the Politics of Anti-Politics: Opposition and Reform in Poland since 1968, Temple University Press, Filadelfia 1990, pp. 10-11.

Varsovia como en Gdansk. En ese verano de 1980 los intelectuales de esta ciudad del Báltico animan a los trabajadores a ir a la huelga. Un encuentro entre varios representantes de los Sindicatos Libres de la Costa y miembros del KOR en Varsovia tiene lugar en la capital a principios de Agosto. La impresión general es que los trabajadores están atemorizados tras el escaso éxito de las movilizaciones que se habían producido en Julio. El 7 de Agosto se organiza una fiesta en casa de un activista del movimiento Joven Polonia para celebrar la liberación de dos presos políticos. En ella se encuentran de nuevo trabajadores e intelectuales, destacando entre sus asistentes Walesa, Walentynowicz, Gwiazda, Pienkowska y Boruszewicz. Según Jerome Karabel, en esa reunión es donde se empieza a planear la protesta en el astillero.²⁴ Los contactos entre trabajadores e intelectuales se intensifican y días después un grupo de activistas sindicales viaja a Varsovia para discutir qué reivindicaciones pueden ser más oportunas. Entre ellas va a figurar de nuevo la creación de sindicatos libres, sobre la que los intelectuales de la capital, hay que reconocerlo, son bastante escépticos.

En la sociedad socialista polaca no se puede hablar de clases sociales con intereses enfrentados. Se trata más bien de una sociedad polarizada, en la que se detectan dos partes en conflicto y en cada una de ellas podemos encontrar miembros de todos los grupos sociales. En la parte más numerosa, (casi masiva), existe una uniformidad de valores, más que un consenso de intereses. Esta diversidad aflora en *Solidaridad* desde sus principios y cuestiona, por tanto, el carácter netamente obrero atribuido por Laba y Goodwyn a esta organización.

Numerosos autores abordan el estudio de *Solidaridad* prescindiendo del concepto clásico de clase. Grzegorz Bakuniak utiliza el término "comunidad", para referirse al conjunto formado no sólo por trabajadores o intelectuales, sino por todos aquellos que comparten un sistema de principios y valores, normalmente independientes y anti-hegemónicos, y que tienen una visión polarizada de la estructura social.²⁵ Alain Touraine defiende la noción de "movimiento social" y afirma que las dimensiones sindical, nacional y

²⁴ Karabel Jerome, "Polish Intellectuals and the Origins of Solidarity: the Making of an Oppositional Alliance", *Communist and Post-Communist Studies*, V. 26, Nº 1, p. 34.

²⁵ Bakuniak Grzegorz, "My, Solidarnosc, nowy zwiazek we wasnych oczach", en: Krzeminski Ireneusz *et al.*, *Polacy, Jesien 80*, Universidad de Varsovia, Varsovia 1983, p. 294.

democrática de la acción de *Solidaridad* no sólo están unidas, sino que se encuentran fundidas en tal medida que no es posible un análisis que adopte una sola dimensión, ni siquiera una combinación de dos o tres de ellas, sin perjuicio de las otras.²⁶ Por último Andrew Arato explica el fenómeno de *Solidaridad* dentro de la sociedad civil e insiste en la importancia del factor cultural frente al económico y el político.²⁷

En consonancia con el protagonismo del factor cultural, Andrzej Rychard sostiene que desde finales de los setenta la realidad social se estructura en función de los principios culturales, más que de los socio-económicos, aunque estos últimos no dejan de operar. Por tanto, *Solidaridad* es resultado de la acción de un colectivo, que pertenece a un grupo cultural emergente.²⁸ Es lo que Jan Kubik denomina "clase política-cultural",²⁹ que se desarrolla al mismo tiempo que surge un nuevo marco cultural resultado de las acciones de la oposición. Según este autor *Solidaridad* es una entidad multifacética, cuyos miembros no sólo están condicionados por sus experiencias en el ámbito laboral, sino también por la vida familiar, el círculo de amigos y la práctica de la religión católica en las parroquias. Con su lucha pretende acabar con la explotación del Estado en las empresas, pero también con el discurso hegemónico del PZPR, que ha arrebatado a las personas su dignidad, ha intentado redefinir su nacionalidad y su patriotismo y ha perseguido su fe religiosa. La clase política-cultural sería el resultado de las interacciones de los siguientes grupos sociales: "trabajadores cualificados y semicualificados, intelectuales, campesinos, sacerdotes católicos y estudiantes".³⁰

La participación de los intelectuales y en menor medida de otros grupos sociales en el nacimiento de *Solidaridad* no quita ningún mérito a los trabajadores, verdaderos protagonistas de este movimiento de oposición al

²⁶ Touraine Alain *et al.*, *Solidarity: The Analysis of a Social Movement: Poland 1980-1*. Cambridge 1983, Cambridge University Press, p. 55.

²⁷ Esta idea se desarrolla a lo largo de su artículo "Civil Society vs. the State: Poland 1980-1", *Telos*, N° 47, 1981.

²⁸ Rychard Andrzej, *Władza i interesy w gospodarce polskiej u progu lat 80*. Universidad de Varsovia, Varsovia 1987, pp. 120-121.

²⁹ Kubik Jan, "Who Done It: Workers, Intellectuals or Someone Else?. Controversy over Solidarity's Origins and Social Composition", *Theory and Society*, V. 23, N° 3, Junio 1994, p. 448.

³⁰ *Ibidem*, p. 452.

poder. Sólo el esfuerzo y la determinación mostrada por miles de trabajadores desde los cincuenta hace posible que en 1980 exista ya una base ideológica y organizativa suficiente como para que la empresa de crear *Solidaridad* pueda llevarse a cabo con éxito.

4. INFLUENCIA DE LA IGLESIA CATÓLICA.

4.1 La Iglesia Católica y *Solidaridad*.

El nacimiento de *Solidaridad* es recibido con desazón por la jerarquía católica, que hace continuas llamadas a la calma. El nuevo sindicato supone para la Iglesia la pérdida del monopolio de la oposición. Su reacción consiste en ejercer la mayor influencia posible sobre la organización independiente para asegurarse unas cuotas de control. Ésto se consigue con la presencia de miembros de los círculos católicos en los órganos directivos de *Solidaridad* y con la injerencia directa en las actuaciones del sindicato. El objetivo es frenar el movimiento social en marcha, lo que coincide con los intereses del partido. El temor a una intervención soviética respalda esta estrategia, motivada en primera instancia por el miedo a perder el difícil equilibrio y los privilegios logrados por la Iglesia después de años de esfuerzos.

Estas intenciones se perciben ya en la actitud de la Iglesia durante las huelgas de Agosto. Mientras se celebran las negociaciones de Gdansk, el cardenal Wyszynski pronuncia una homilía para recomendar una vez más paciencia, justo en un momento en que el movimiento obrero amenaza con romper el monopolio del poder ejercido por el partido. Wyszynski dice frases como éstas: "Aunque a veces, si no queda más remedio, la persona tiene derecho a hacer valer su punto de vista no acudiendo a trabajar, nosotros sabemos realmente que éste es un argumento que cuesta muy caro. Los costes de este argumento llegan a los miles de millones, son una carga para toda la economía nacional y se vuelven como un bumerán contra la vida de toda la nación, de las familias y de cada persona".³¹ No es difícil interpretar estas palabras como un intento de desconvocar la huelga. Wyszynski continúa:

³¹ Comas José 1985, *opus cit*, p. 50.

"Vosotras, queridas madres, sabéis cuántas exigencias plantean vuestras hijas que quieren ir bien vestidas. Vosotras decís: 'Bueno hija, te comprendo, pero espera'. En la vida pública ocurre lo mismo, hay que esperar". A todas luces el primado polaco sugiere rebajar las reivindicaciones y no pedir cambios a corto plazo. Termina su sermón recordando el mucho esfuerzo que ha costado reconstruir el país arrasado durante la Segunda Guerra Mundial.

La intervención de la Iglesia se repetirá en todos los momentos cruciales a la largo de 1980 y 1981 y siempre con el mismo objetivo: moderar las reivindicaciones de *Solidaridad*. He aquí algunos ejemplos:

- Noviembre 1980. Conflicto por la inscripción legal del estatuto de *Solidaridad*. El partido vuelve a exigir que se reconozca su papel predominante en la sociedad polaca y pide que esto se refleje en el estatuto. Ante las dificultades para llegar a un acuerdo Wyszynsky envía a su obispo auxiliar Bronislaw Dabrowski, que contribuye a dar una salida al conflicto. Finalmente la exigencia del PZPR es reflejada en una cláusula adicional, que no forma parte integrante del estatuto.

- Marzo 1981, tras los incidentes de Bydgoszcz.³² La gran indignación que este suceso produce en *Solidaridad* hace temer a la Iglesia que se produzca una radicalización del movimiento. Según Bernstein y Politi el propio Juan Pablo II expresa al primado Wyszynski su preocupación y éste presiona a Walesa para que se suspenda la huelga general programada como protesta. Ante la resistencia inicial del líder sindical el cardenal, que ya entonces está muy enfermo, recurre al "chantaje emocional" y consigue que Walesa ceda.³³

- Junio 1981, (días después de la muerte del primado Wyszynski). El suceso de Bydgoszcz sigue sin resolver y la KKP de *Solidaridad* se reúne para debatir sobre la investigación de los hechos y exigir el castigo de los culpables. Además tiene que decidir si se convoca una huelga general de aviso de dos horas de duración en cuatro provincias de Polonia. Walesa no está presente, por tener que viajar a Ginebra para una reunión del la OIT, pero su ausencia se compensa con la participación masiva de los representantes católicos de la

³² Ver epígrafe 5.1.4 en este mismo capítulo.

³³ Bernstein Carl y Politi Marco, Su Santidad Juan Pablo II y la historia oculta de nuestro tiempo, Planeta, Barcelona 1996, p. 302.

KKP. Éstos se oponen a la celebración de la huelga general prevista para el 11 de Junio. También lo hace el obispo auxiliar de la diócesis de Gniezno, Jan Michalski, que asiste a la reunión para recordar una carta del Papa en la que pide treinta días de luto por la muerte de Wyszynski. El cura del astillero de Gdansk y confesor de Walesa, Henryk Jankowski, presiona en el mismo sentido y afirma que Juan Pablo II ha pedido que haya paz. De esta forma se produce un claro enfrentamiento entre los representantes de la Iglesia y el resto de los miembros de la KKP, que insisten en que el mensaje recibido de los niveles locales es de decidido apoyo a la huelga. Finalmente la convocatoria de huelga sale adelante, a pesar de las presiones en contra que parecen llegar desde el propio Vaticano, pero se evidencia de nuevo la actitud de moderación de la Iglesia.³⁴

Sin duda la muerte de Wyszynski explica las dificultades entre *Solidaridad* y la Iglesia para ponerse de acuerdo. La figura del cardenal gozó de un gran prestigio en todo el país, también en el propio PZPR. Él fue el artífice del acercamiento Iglesia-partido promovido por Gomulka y culminado por Gierek. Su pérdida supuso un grave revés para Walesa y los moderados dentro del sindicato. Su sucesor, Josef Glemp, significa la continuidad en la estrategia de la Iglesia Católica, pero nunca ejercerá un liderazgo como el de su predecesor. Staniszkis opina que la desaparición de Wyszynski acelera un proceso de secularización iniciado por *Solidaridad* meses atrás.³⁵

A pesar de los desencuentros entre la Iglesia Católica y una parte de *Solidaridad*, sus relaciones siguieron siendo estrechas. No olvidemos que la Iglesia quiere desempeñar a toda costa el papel de aliada del sindicato, para no perder influencia sobre la organización. Por eso algunas de sus reivindicaciones fueron respaldadas firmemente por la Iglesia, como la que exige la legalización de *Solidaridad Rural*, a la que se opone el Gobierno. Este asunto provoca el enfrentamiento de la Iglesia con el partido y deteriora temporalmente las relaciones entre ambos.

³⁴ La huelga fue suspendida en el último momento, al parecer por las advertencias que llegaron desde Moscú y que el PZPR comunicó a los líderes de *Solidaridad*.

³⁵ En opinión de esta socióloga desde el otoño de 1980 la Iglesia pierde progresivamente su legitimidad como negociadora imparcial. Además el liderazgo asumido en su día por Wyszynski es trasladado a Karol Wojtyła desde su elección como Papa, lo que significa una cierta pérdida de influencia sobre el movimiento obrero para la jerarquía católica polaca.

4.1.1 Juan Pablo II y las huelgas de 1980.

Cuando estallan las protestas del Báltico el Papa guarda silencio, al igual que hacen en principio el resto de los líderes internacionales. El pontifice deja al primado Wyszynski que actúe en la línea tradicional de la Iglesia polaca, con cautela e intentando mantener el equilibrio entre las partes en conflicto. En la mente de todos está en ese momento el peligro de una airada reacción por parte de la Unión Soviética. Pero el descontento de los trabajadores y su determinación de que se produzca un cambio resta fuerza a las peticiones de calma que pronuncia el cardenal.

El miércoles 20 de Agosto en la plaza de San Pedro el Papa dedica dos plegarias a un grupo de peregrinos polacos. En ellas pide por la libertad religiosa y por el pueblo de Polonia, para que se mantenga libre de todo mal y de todo peligro. También expresa su unión con los compatriotas polacos y la Iglesia de ese país y su preocupación por los problemas que atraviesan en ese momento. Algunos autores interpretan estas palabras como un respaldo a las huelgas organizadas por *Solidaridad*. Tres días después Juan Pablo II envía una carta a Wyszynski en la que escribe: "Ruego con todo mi corazón que los obispos de Polonia (...) puedan ayudar a esta nación en su difícil lucha por el pan de cada día, por la justicia social y la salvaguarda de sus derechos inviolables a la propia vida y al desarrollo".³⁶ El apoyo del Papa a las protestas parece más claro en esta declaración, que expresa lo que la jerarquía católica en Polonia no quiere decir.

En Enero de 1981 Juan Pablo II recibe a Walesa y otros líderes de *Solidaridad* en el Vaticano. Celebra con ellos una misa privada y después, en una ceremonia oficial, pronuncia un discurso sobre el derecho al trabajo. El Papa conversa a solas en dos ocasiones con Walesa, quien parece cautivar a la prensa y a los propios comunistas italianos. Con este gesto Juan Pablo II expresa sin reservas su apoyo a *Solidaridad* y se reafirma como símbolo del movimiento obrero polaco.

³⁶ Bernstein Carl y Politi Marco 1996, *opus cit*, p. 257.

4.2 Rechazo del KOR.

El carácter no confesional de esta organización despierta inquietud en la jerarquía de la Iglesia, para quien el KOR se convierte en cierto modo en un rival, con el que compite en el intento de ejercer su influencia sobre *Solidaridad*. También en esta cuestión existe coincidencia de intereses con el partido. El PZPR teme que el KOR guíe a los trabajadores hacia las reivindicaciones políticas, peligro que no existe con la Iglesia. Por eso el poder prefiere que sea la jerarquía católica la que disfrute de mayor poder sobre el nuevo sindicato.

El rechazo hacia el KOR queda patente en más de una declaración del episcopado en la que se acusa a los dirigentes de la organización laica de actuar contra los intereses nacionales. En su comunicado del 12 de Diciembre de 1980, la Conferencia Episcopal refiriéndose indirectamente a algunos intelectuales advierte: "No se pueden llevar a cabo acciones que dejen a nuestra patria sometida a amenazas para la libertad y la entidad estatal".³⁷

Las intenciones de la Iglesia están claras para los miembros del KOR y para una parte de *Solidaridad*, conscientes de que el control sobre el sindicato es fundamental para reforzar la posición negociadora del episcopado. Sin embargo, todo ello no afecta a la alianza que funciona en 1980-1 entre los tres actores: trabajadores, intelectuales e Iglesia Católica. Recordemos que desde mediados de los setenta se ha producido un acercamiento entre la izquierda no confesional y los círculos católicos, que abarcan mucho más que las altas esferas eclesiales, y de este pacto surge una colaboración muy activa entre los intelectuales de diversas procedencias. Así, Kuron y Michnik, que se declaran ateos, trabajan en el seno de *Solidaridad* junto a católicos como Mazowiecki o Geremek. Porque lo que prima en ese momento es la intención de constituir un frente unido de oposición al poder.

³⁷ Comas José 1985, *opus cit.*, p. 98.

4.3 Influencia de la doctrina católica sobre la base ideológica de *Solidaridad*

Solidaridad hereda una de las características básicas del movimiento obrero polaco, como es la asimilación de unos conceptos morales defendidos por la Iglesia y su transformación en parte de las reivindicaciones del sindicato. La dignidad humana, la verdad y la justicia se unen a las aspiraciones de tipo económico y laboral defendidas por *Solidaridad* en sus protestas.

El contenido de la encíclica papal *Laborem Exercens* ³⁸ recoge la frustración de gran parte de los trabajadores polacos, insatisfechos con un sistema de organización laboral ineficiente, que favorece la alienación. La dignidad del trabajo como componente básico de la dignidad humana y el derecho del trabajador a recibir un salario justo, unas condiciones laborales adecuadas y una atención social suficiente son elementos de este documento que coinciden con algunas de las aspiraciones de *Solidaridad*. La encíclica destaca además la importancia de los sindicatos y señala que su función es defender los derechos de los trabajadores.

Sobre el derecho a la huelga, *Solidaridad* encuentra en la obra de Jozef Tischner no sólo una justificación ideológica, sino también una exaltación de este derecho, entendido por este sacerdote polaco como un acto moral. ³⁹ De esta forma los trabajadores combaten la prohibición de huelga que pretende implantar el partido y disponen de un argumento ideológico frente a la condena de los huelguistas practicada sistemáticamente por el régimen.

Por tanto, la ética laboral promovida por la Iglesia Católica es asumida por *Solidaridad* como legitimadora de sus reivindicaciones e incorporada a las acciones de movilización y protesta del sindicato.

³⁸ Esta encíclica, publicada en Septiembre de 1981, es la primera dedicada al trabajo y en muchos momentos, parece haber sido escrita pensando en la situación que vive Polonia. Zielonka Jan, Political Ideas in Contemporary Poland, Avebury, Aldershot 1989, p. 48.

³⁹ Esta idea es una constante en los escritos del sacerdote, pero se explica de manera especialmente detallada en: Ética de la solidaridad, Encuentro D.L., Madrid 1983.

5. "REVOLUCIÓN AUTOLIMITADA".

Después de la oleada de huelgas de Agosto que afecta las empresas de todo el país, la fórmula sindical se revela cada vez más inadecuada para realizar las aspiraciones de un movimiento social, que llega a reunir unos diez millones de personas. Las limitaciones del modelo sindical desencadenan fuertes tensiones dentro de *Solidaridad* y provocan por un lado, que gran parte de sus miembros se desmovilice y por otro, que las protestas sean cada vez más radicales. Así, en los deiciséis meses que separan las huelgas de Agosto de la ley marcial observamos cómo *Solidaridad* evoluciona rápidamente y en cada momento los nuevos elementos que van surgiendo son un intento de superar las graves contradicciones que sufre la organización. Distinguimos tres fases durante el periodo previo a la ley marcial, que van, siguiendo la denominación de Staniszkis, del llamado "sindicato no político" al movimiento social defensor de la "república autogestionada". Analizamos cada una de ellas a partir de aquí.

5.1 Sindicato no político.

Esta primera fase corresponde a la institucionalización del movimiento y abarca aproximadamente desde Septiembre de 1980 hasta Marzo de 1981.

La idea de independencia del movimiento obrero polaco viene de atrás. Se trata de una enseñanza de la postguerra, cuando la mayoría de las organizaciones políticas del país fueron aniquiladas por y desde el poder. Ésto tiene dos consecuencias muy importantes que determinan el comportamiento político de la sociedad polaca. Por una parte el descrédito de la propia actividad política y de los que participan en ella y por otra la creencia de que el poder debe ser combatido desde fuera, porque incluirse dentro del ámbito político significa participar de su falta de honradez. El Gobierno de la burocracia del PZPR a lo largo de tres décadas acentúa la separación entre las instituciones políticas y la sociedad.

Solidaridad hereda esta conciencia sobre la necesidad de mantenerse independiente del poder político, defendida ya en 1956 como valor fundamental

del movimiento obrero. Como sindicato no político intenta presionar al Gobierno desde fuera, sin tomar parte en las instituciones estatales.

Esta característica fundamental de *Solidaridad* entra dentro de un concepto más amplio conocido como "revolución autolimitada", que condiciona todas las actuaciones del sindicato durante este primer periodo.

5.1.1 "Revolución autolimitada".

El concepto de "revolución autolimitada" es formulado por Jacek Kuron. Con él pretende expresar la necesidad de *Solidaridad* de actuar como freno de sus propias acciones con un doble objetivo: evitar la radicalización del movimiento y alejar la posibilidad de una respuesta militar por parte del poder.

Este mismo término es analizado y difundido por Staniszkis en varios trabajos y ratificado por estudios posteriores de otros investigadores. Todos ellos recogen la esencia del concepto de Kuron definiendo dos aspectos básicos: la opción no política defendida libremente por el sindicato la necesidad de que *Solidaridad* se mantenga al margen de las instituciones estatales debido a la situación geopolítica de Polonia.

La revolución autolimitada defendida desde la dirección del sindicato no es apoyada por la mayoría de sus miembros, que critican su inoperancia frente a los continuos abusos del poder. La controversia da lugar a múltiples conflictos que comienzan desde el mismo momento de la legalización de *Solidaridad* y culminan en la crisis de Bydgoszcz, cuyas consecuencias son decisivas para el futuro de la organización. Termina por estrangular a la propia organización, incapaz de realizar las aspiraciones de un grupo social muy amplio y altamente movilizado.

5.1.2 De Gdansk a Bydgoszcz.

Inmediatamente después de la firma de los acuerdos del Báltico los enfrentamientos se suceden. A principios de Septiembre la controversia se centra en la necesidad de determinar el estatus legal del Acuerdo de Gdansk. Al mes siguiente se traslada al procedimiento para registrar el nuevo sindicato, para lo cual, aparte de acordarse que se haría al margen del CRZZ, no se había previsto ninguna fórmula.

En Noviembre surgen dos nuevos focos de conflicto. El más importante se refiere al registro legal del estatuto de *Solidaridad*. De nuevo el Gobierno

exige que se reconozca el liderazgo del partido en la sociedad polaca. Tras varias rondas de negociaciones se acuerda incluir un *addendum* que no forma parte integrante del estatuto y que declara dicho reconocimiento por parte del sindicato. En las negociaciones participan representantes de la alta jerarquía eclesiástica, como el obispo Dabrowski.

La segunda polémica estalla por la descentralización de las negociaciones salariales. Tal y como desea el Gobierno y a pesar de contradecir los principios de organización de *Solidaridad*, esta negociación se realiza de forma separada entre las diferentes ramas. La KKP acepta este esquema y con ello desata la ira de sus miembros, quienes denuncian este método porque fomenta la desigualdad entre los grupos profesionales y conduce a la división entre los trabajadores.

La organización sindical pretende sin éxito articular un movimiento social masivo, que presente posiciones muy claras sobre las principales cuestiones políticas. Este vano intento se convierte en una de las causas de la radicalización progresiva de las protestas. Los miembros de *Solidaridad* creen que el sindicato no puede mostrarse indiferente ante el autoritarismo del partido que se sufre a diario. Las expectativas creadas por la firma de los acuerdos del Báltico no se cumplen y las condiciones de vida son cada vez más difíciles. En esta situación resulta imposible prestar oídos a las llamadas a la calma que efectúa la dirección del sindicato. Así se produce un bloqueo en la comunicación entre la KKP y el resto de la organización, que a finales de 1980 ya no actúan de forma coordinada.

En Diciembre la KKP aprueba una tregua de las huelgas y acciones relacionadas con la legalización de *Solidaridad Rural*. La decisión se encuentra con el rechazo total de gran parte de los miembros de la organización, que considera este asunto como una de las cuestiones prioritarias del momento. Según un sondeo elaborado en la región de Masovia en Enero de 1981, el 92% de los encuestados afirma que la legalización de *Solidaridad Rural* es la reivindicación más importante para el sindicato en ese momento.⁴⁰

La primera violación de esta tregua se produce en Rzeszow, (al sureste de Polonia), donde activistas de *Solidaridad* organizan desde principios de Enero una serie de protestas en las que piden el reconocimiento legal para *Solidaridad Rural*. Ocupan el edificio de los sindicatos oficiales y denuncian además la desaparición de los fondos sindicales para el ramo agrícola

⁴⁰ Staniszkis Jadwiga 1984, *opus cit.*, p. 79.

El intento de tregua repercute muy negativamente en los líderes regionales de *Solidaridad*, cuya autoridad se erosiona al tener que frenar las movilizaciones de los activistas de la organización. Estos dirigentes regionales se habían forjado en las huelgas del verano, en las que demostraron su capacidad para organizar una protesta coherente, presentar reivindicaciones concretas y negociar sobre las mismas con representantes del partido. Todo ello les reporta el apoyo mayoritario de los trabajadores, que ahora se sienten defraudados ante este cambio inesperado de actitud. Muchos miembros de *Solidaridad* piensan todavía entonces que a través de la organización se pueden canalizar sus aspiraciones más radicales, sin embargo esto resulta imposible dentro de los límites de la fórmula sindical. La orden de la KKP es además muy inoportuna, porque se produce poco antes de las elecciones regionales del sindicato planeadas para Abril. El resultado es que las presiones desde abajo continúan y los dirigentes regionales optan por desoír a la KKP y liderar todo tipo de acciones de protesta, en su mayoría radicales, que representan un escape al rígido corset sindical.

Entre los miembros de *Solidaridad* se extiende la opinión de que la dirección nacional es demasiado blanda en sus negociaciones con el Gobierno. Así opina el 54% de la organización según el sondeo de Enero de 1981 antes mencionado. También se critica el secretismo creciente en las actuaciones de la KKP y la falta de información que sufren los niveles inferiores del sindicato. El 65% de los encuestados en Masovia apenas conoce las actividades de sus líderes nacionales. Esta crítica es más dura entre los activistas, es decir, entre el grupo de miembros de *Solidaridad* especialmente implicados en la organización y que supuestamente disfrutan de mayor acceso a las informaciones que la mayoría de sus integrantes.

En Febrero se agudiza una oleada de protestas locales resultado de las fuertes tensiones que vive *Solidaridad*. Dada su importancia dedicamos a ella un análisis más detallado.

5.1.3 Protestas locales.

Son el síntoma más claro de que *Solidaridad* ya no funciona como instrumento de representación de intereses. Las protestas locales evidencian un conflicto surgido desde abajo y que persigue unos objetivos que el sindicato es incapaz de cumplir. Todas ellas tienen dos factores en común: por un lado la reivindicación de los sábados libres y por otro la repulsa frente a la corrupción

de las autoridades locales del partido.

A) Los sábados libres.

Tanto en los 21 puntos de Gdansk como en el documento de Jastrzebie se acuerda que el sábado pasará a ser día libre de forma progresiva (en Jastrzebie se fija esta fecha a partir de 1981) y por tanto la semana laboral se reducirá a cuarenta horas. Sin embargo, en la práctica la mayoría de las empresas trabajan los sábados argumentando que la aguda crisis económica sufrida por el país exige tal medida.

El 11 de Noviembre de 1980 el Gobierno envía a las empresas dos proyectos de ley sobre este tema, pasando por alto lo pactado con *Solidaridad*. Tras las protestas del sindicato se abren negociaciones al respecto a finales de Enero de 1981. En Febrero se llega a un acuerdo que fija un sábado de trabajo al mes y prevé la introducción definitiva de la semana laboral de cuarenta horas para el futuro. Pero pocas semana después comienzan a funcionar en las minas los llamados "fondos de movilización". Consisten en repartir alimentos extra para los que voluntariamente trabajen los sábados. *Solidaridad* denuncia esta medida como una ruptura de lo acordado y decide volver a reivindicar los 245 días laborales previstos en el acuerdo de Jastrzebie. La discusión se prolonga hasta el 7 de Mayo, cuando se decide reducir el reparto de alimentos de los "fondos de movilización", que resultaba desproporcionado y económicamente no rentable. Pero el Gobierno vuelve a incumplir lo pactado y de esta forma el conflicto de los sábados libres persiste hasta finales de año, sin llegar nunca a cerrarse. El poder lo utiliza para dividir a los trabajadores y para culpar a *Solidaridad* del agravamiento de la crisis. Sin embargo, la solución a la misma no estaba en el aumento de las horas de trabajo, sino en la inversión tecnológica a la que el partido ya renunció en los setenta.

En realidad la cuestión de los sábados libres no es prioritaria para el sindicato, pero en este momento sirve de válvula de escape a la frustración que sienten muchos de sus miembros.⁴¹

⁴¹ Tatur Melanie, Solidarnosc als Modernisierungsbewegung. Sozialstruktur und Konflikt in Polen, Frankfurt am Main/Nueva York 1989, p. 146

B) Corrupción de las autoridades locales.

Las huelgas contra la corrupción practicada por los dirigentes locales del partido comienzan a finales de Enero en Bielsko Biala y Jelenia Gora.

En Bielsko Biala se convoca una huelga general que dura 11 días y paraliza a la casi totalidad de sus 120.000 trabajadores.⁴² Los huelguistas enviaron una carta a la KKP de *Solidaridad* en la que declaraban su desconfianza respecto a las decisiones del máximo órgano del sindicato.

En Jelenia Gora se pide: que dimitan diez funcionarios del partido y la Administración en esta ciudad, que se publiquen los nombres de quienes dieron la orden de disparar contra los trabajadores del Báltico en 1970 y que se permita exhibir un documental titulado "Trabajadores 80", sobre las huelgas de Agosto. Aquí los ataques a las autoridades del PZPR son apoyados por miembros del partido, que comparten las críticas de *Solidaridad*, y por el Partido Democrático, formación satélite del PZPR creada a finales de los cuarenta para defender a los autoempleados. La magnitud de la huelga en Jelenia Gora obliga al propio Walesa a desplazarse a esta ciudad. El dirigente de *Solidaridad* intenta sin mucho éxito convencer a los líderes locales de que este tipo de protestas amenaza la existencia de todo el sindicato. Finalmente se produce la intervención del cardenal Wyszynski, que envía a su obispo auxiliar Dabrowski para que medie entre sindicato y Gobierno.

Otros conflictos se extienden más tarde a Olsztyn, Suwalki y Nowy Sacz. En esta última *Solidaridad* presenta una lista de diez reivindicaciones y después ocupa la sala de sesiones del ayuntamiento en espera de que el Gobierno central nombre una comisión negociadora. A ninguna de estas ciudades habían llegado las protesta de Agosto de 1980. También en Radom se pide el cese del alcalde de la ciudad, el jefe de la policía y el gobernador de la provincia. Además se exige la readmisión de los obreros despedidos en los incidentes de 1976 y una investigación de los responsables de los malos tratos sufridos por los huelguistas hechos prisioneros en ese año. En esta ciudad la línea seguida por Walesa se manifiesta ya muy claramente. El presidente de *Solidaridad* afirma en Radom: "No podemos permitir que nos eliminen por culpa de nuestras continuas huelgas"⁴³

⁴² *Ibidem*, p. 149.

⁴³ Comas José 1985, *opus cit*, p. 77.

El componente más característico de estas revueltas es que sirven de vía para que los ciudadanos reivindiquen su propia dignidad, al mostrar su repulsa frente a los privilegios de los cargos del partido sobre el resto de la población. Existen otros elementos que son causas comunes de todas estas huelgas:

- Negativa de la administración local a reconocer las organizaciones locales de *Solidaridad*.
- Infradesarrollo de los servicios e infraestructuras básicas de estas provincias, marginadas de los planes de reforma iniciados en los setenta. Esta marginación afecta de forma especial a la sanidad y la educación.
- Insensibilidad del poder frente a las penalidades materiales que sufre de forma permanente la población.

En estas protestas se exige el reconocimiento por parte del partido de todas estas deficiencias y el castigo de los responsables locales de las mismas. Ésto provocará de forma indirecta una mayor cohesión dentro del PZPR. Algunos cargos locales, muy críticos con la política del Gobierno, se ven obligados a olvidar sus diferencias y pedir ayuda. Este cierre de filas termina además con numerosos intentos de cooperación entre *Solidaridad* y determinados políticos, que se estaban fraguando en los niveles inferiores.

Los ataques a los cargos regionales del PZPR sirven de alivio a los líderes regionales del sindicato, que han tenido que pagar con su propia autoridad la moderación de *Solidaridad*. En estos conflictos se hace patente la polarización entre los niveles intermedios y la cúpula de la organización.

Los conflictos locales propician el auge de lo que denominamos política simbólica, es decir, de las protestas radicales y las posturas fundamentalistas con una base ideológica muy vaga. Este fenómeno, que se agrava a principios de 1981, ya se observa en los niveles regionales un par de meses antes. Las duras críticas a la dirección de *Solidaridad* aparecen entonces en los numerosos panfletos publicados por el sindicato y el resto de la oposición en todo el país. Decenas de artículos alimentan a diario el descontento de los trabajadores, desilusionados por la lentitud de las reformas en la práctica y partidarios de la confrontación abierta. Su frustración se traduce en una serie de actuaciones enmarcadas dentro de esta política simbólica y que repiten un mismo esquema: reivindicaciones radicales, huelgas que amenazan con prolongarse hasta que el

poder acceda a negociar y por último, ausencia de reacción cuando las autoridades ignoran sus demandas sin dar ninguna respuesta.

5.1.4 Crisis de Bydgoszcz.

La culminación a esta cadena de conflictos se produce el 14 de Marzo en Bydgoszcz. Un grupo de agricultores que días antes había ocupado la sede de la Unión Campesina Polaca ⁴⁴ se presenta en el Consejo Provincial, donde se va a discutir la ocupación del mencionado edificio. Antes de concluir la reunión y sin haberse tratado lo que plantean los campesinos se clausura la sesión. Pero el grupo de agricultores encabezado por el líder de *Solidaridad* en Bydgoszcz, Jan Rulewski, permanece en la sala y se niega a abandonarla, a pesar de la llegada de los ZOMO, (fuerzas motorizadas de la policía). Se viven momentos de tensión y finalmente se produce una carga policial, en la que los agricultores son brutalmente apaleados. Es la primera vez desde la fundación de *Solidaridad* que las fuerzas de seguridad utilizan la violencia contra miembros del sindicato.

La conmoción en todo el país es inmediata. El suceso se interpreta como una provocación y se exige a la dirección de *Solidaridad* una respuesta. En un primer comunicado de la organización se califica lo ocurrido como "un atentado contra el sindicato y también contra el Gobierno del general Jaruzelski". ⁴⁵ Walesa y otros miembros de la KKP viajan a Bydgoszcz, donde el clima es de gran crispación. Allí reciben la llamada del viceprimer ministro Mieczyslaw Rakowski para iniciar una ronda de negociaciones. Desde el PZPR se sostiene que la situación está fuera de control por ambas partes y que el derramamiento de sangre puede ser inevitable.

La dirección de *Solidaridad* se reúne días más tarde en Bydgoszcz. Dos son las posturas que se discuten: declarar la huelga general de forma inmediata o esperar una semana para dar posibilidad de reacción al Gobierno. Walesa, que era partidario de esperar, logra imponer su postura. Se redacta una lista de reivindicaciones en las que se pide castigo para los responsables de lo sucedido en Bydgoszcz y se introducen además otras exigencias, como la liberación de todos los presos políticos. Añadir una serie de reivindicaciones adicionales

⁴⁴ Formación satélite del PZPR.

⁴⁵ Comas José 1985, *opus cit.*, p. 82.

pudo ser un error porque creó bastante confusión, pero prevaleció el argumento de que ese era el momento propicio para intentar conseguirlo todo. Al final esta lista de demandas facilita el juego del Gobierno: alegar que los temas que se tienen que resolver son demasiado complejos y que necesitan tiempo para crear varios grupos de trabajo. Es la forma de simular una negociación en la que las dos partes carecen de iniciativas y el resultado es prácticamente nulo. Así la huelga general se va retrasando y finalmente se fija para el 31 de Marzo.

Tres días antes los líderes de *Solidaridad* se reúnen con el primado Wyszynski. El mismo Walesa reconocería después que fue aquel encuentro con el cardenal lo que le hizo tomar una resolución definitiva sobre aquella huelga. El día 29 Walesa se niega a que se reúna la KKP, único órgano que según el estatuto del sindicato podía desconvocar la protesta. El día 30 las conversaciones entre la delegación del Gobierno y los líderes del sindicato se desarrollan en un clima de distensión. Aquella tarde todo el país está pendiente de esa reunión, en la que se decide qué va a ocurrir al día siguiente. Finalmente el vicepresidente de *Solidaridad*, Andrzej Gwiazda, anuncia la suspensión momentánea de la huelga. Se firma el llamado Acuerdo de Varsovia, que tan sólo recoge más promesas.

La KKP se reúne al día siguiente en Gdansk y critica duramente a los responsables de la firma del acuerdo, a los que acusa además de violar el estatuto del sindicato. Pero al mismo tiempo decide desconvocar definitivamente la huelga, argumentando que tras los sucesivos aplazamientos es imposible conseguir una gran movilización. Esta decisión hace estallar una serie de polémicas, que desde ese momento será una constante dentro de *Solidaridad*: la necesidad de limitar las competencias de los expertos, el problema de control de los líderes por parte de la KKP y la falta de democracia interna. Se producen varias dimisiones en señal de protesta, algunas tan significativas como la del portavoz nacional, Karol Modzelewski.

La crisis de Bydgoszcz significa un cambio irreversible para el sindicato. Walesa pierde apoyos en la organización, al mismo tiempo que mejora notablemente el trato que recibe del partido.⁴⁶ Rulewski rompe definitivamente con el presidente de *Solidaridad* y emite graves acusaciones contra la KKP.⁴⁷

⁴⁶ Walesa aparece en televisión el día de Pascua de Resurrección felicitando a todo el país.

⁴⁷ Ver el texto que reproduce la carta abierta de Rulewski en la que explica los motivos de su ruptura. Anexo III.

Aún más violento fue el enfrentamiento entre Walesa y Gwiazda, por la denuncia de este último de haber sido engañado y forzado a leer el comunicado que anunció el aplazamiento de la huelga.⁴⁸ También Anna Walentynowicz se aparta del líder del sindicato. En contrapartida, Walesa cuenta entonces con todo el apoyo de la jerarquía católica.

En la mayoría de los análisis de esta crisis se contempla la posibilidad de que existiera una conspiración por parte de los sectores más duros del partido, buscando un estallido definitivo de la situación que justificara el uso de medidas drásticas. Por esas fechas Jaruzelski acaba de ser nombrado primer ministro. El general disfruta de la aureola de prestigio que por entonces rodea al ejército. Su buena imagen viene abalada por su comportamiento durante las huelgas de 1970 y 1980, cuando se opuso a la intervención del ejército sobre los trabajadores. La actuación brutal del ZOMO en Bydgoszcz no parece coherente con el tono conciliador exhibido por Jaruzelski en sus contactos con *Solidaridad* y además, las tensiones resultado de aquellos sucesos no resultan en absoluto beneficiosas para el Gobierno. Aunque con menor repercusión, hechos similares tuvieron lugar en Szczeglow y Sosnowiec. En ambos casos se produjeron actuaciones represivas de las fuerzas policiales de forma bastante gratuita. Todo ello apunta a los posibles intentos de desestabilización promovidos por los sectores más reaccionarios del PZPR.

En cualquier caso, la crisis de Bydgoszcz evidencia las graves divisiones que afectan a *Solidaridad*. Hasta entonces la identificación de los trabajadores con el sindicato y con Walesa había permitido un cierto control de los conflictos. Pero después de Bydgoszcz la polarización es patente y las protestas incontroladas se alternarán con la desmovilización de gran parte de sus miembros.

5.2 Crisis de identidad.

Esta segunda fase llega hasta Julio de 1981 y está marcada por una profunda crisis de identidad que adopta al menos tres dimensiones al mismo tiempo:

⁴⁸ Ver el texto que reproduce la carta abierta al de Gwiazda en relación a este conflicto y la posterior respuesta de Walesa. Anexo III.

- La primera de ellas es resultado de que *Solidaridad* no toma parte en las decisiones económicas, a pesar de ejercer un importante poder de bloqueo político. Ésto hace que el sindicato aparezca como un actor inútil frente a la grave crisis económica. Más aún, el hecho de que *Solidaridad* haya asumido la función de controlar los conflictos permite al Gobierno sobrevivir sin haber realizado apenas cambios en su estructura y funcionamiento.

- La segunda dimensión de la crisis de identidad tiene que ver con el agotamiento de la fórmula sindical y por tanto, de la estrategia de "revolución autolimitada". El poder utiliza dicha fórmula para firmar acuerdos que nunca cumple y por eso las numerosas "victorias" de *Solidaridad* frente a la burocracia del partido son en la práctica inútiles.

- El último aspecto hace referencia a dos hábitos que caracterizan el funcionamiento del sindicato: la unión y la solidaridad internas y la actuación por reacción. La primera impide que las diferencias dentro de la organización sean discutidas abiertamente y suavizadas a través del diálogo. Esta necesidad de mantener la unión fomenta los radicalismos y el surgimiento de posturas irreconciliables y confunde la solidaridad con la uniformidad. La segunda es resultado de una actitud un tanto pasiva, que se articula en función de las actuaciones del poder, contra las que se protesta cuando es necesario. Esta falta de iniciativas se combina con un rechazo de cualquier responsabilidad sobre el funcionamiento del sistema, del que se culpa siempre al Gobierno.

En esta segunda fase los problemas que se han ido gestando en el sindicato desde sus principios son ya muy evidentes y condicionan gravemente su funcionamiento. Los exponemos a continuación.

5.2.1 Polarización.

Los primeros síntomas claros de polarización se observan en las elecciones para los órganos locales y regionales del sindicato, celebradas en Abril de 1981. Los resultados de las mismas significan una importante pérdida de poder para las grandes empresas, cuyos candidatos sólo resultan elegidos en Varsovia, Ursus y Gdansk. Al no estar presentes en los órganos regionales, estas grandes empresas dejan de influir en la toma de decisiones. Por si fuera poco se suprimen las llamadas comisiones de empresas que hasta entonces

funcionaban en las distintas regiones y cuya opinión era muy tenida en cuenta, sobre todo a la hora de convocar la huelga.

Las consecuencias de este cambio en la representación de *Solidaridad* son importantes:

- Se debilitan los propios cimientos de la organización del sindicato, apoyado en principio en las grandes factorías.

- Crece la rivalidad entre los órganos regionales y las empresas, que optan en ocasiones por organizar sus propuestas sin consultar al resto de la organización.

- Se registra una sobrerepresentación de los empleados más cualificados en las diferentes órganos directivos de *Solidaridad*. Según una encuesta realizada a mediados de 1981 por la AS (agencia de prensa de *Solidaridad*) sobre el nivel de instrucción entre los miembros de las distintas instancias del sindicato, el 70% ha terminado los estudios secundarios y el 49% poseen una licenciatura universitaria.⁴⁹

- Se agrava el alejamiento entre las bases del sindicato y sus nuevos dirigentes. Parte de éstos últimos no tuvieron un papel relevante en las huelgas de Agosto y necesitan reforzar su nuevo estatus en la organización.

La polarización aumenta los problemas de representación de intereses, al diferenciarse cada vez más las aspiraciones de los distintos grupos, y fomenta la radicalización de los niveles intermedios, desencantados por lo que entienden como inoperancia del sindicato. Esta radicalización, además de agravar las divisiones dentro de la organización, bloquea los intentos negociadores de la cúpula de *Solidaridad*, ya que la falta de control sobre sus miembros le resta credibilidad a la hora de llegar a acuerdos con el Gobierno.

5.2.2 Formación de una nueva jerarquía.

Después de la crisis de Bydgoszcz asistimos a la formación de diversos grupos de especialistas, que se sitúan muy cerca de la KKP del sindicato. Se centran en temas concretos y en algunos casos se articulan sobre las infraestructuras regionales, como ocurre en Lodz. Los más representativos son:

⁴⁹ Tatur Melanie 1989, *opus cit.*, p. 121.

- La comisión programática encabezada por Geremek, que trabaja en las reflexiones previas a la toma de decisiones.
- Los responsables del semanario Tygodnik Solidarnosc, entre ellos Mazowiecki, que preparan también de alguna forma las resoluciones de la dirección del sindicato.
- El grupo de Bujak, líder de la región de Masovia, centrado sobre todo en los temas legales.
- El ya mencionado grupo de Lodz, con Andrzej Slowik a la cabeza, que promueve la autogestión obrera de las empresas.

Todos ellos forman una nueva jerarquía, integrada en gran medida por expertos e intelectuales, cuya influencia en la toma de decisiones aumenta progresivamente. Este hecho es criticado por muchos miembros de *Solidaridad* que responsabilizan a la élite de intelectuales de la moderación del sindicato. Es cierto que muchas discusiones de programa se limitan a los expertos y que éstos son responsables de la estrategia de negociación con el Gobierno.

5.2.3 Problemas de democracia interna.

Las formas de democracia radical promovidas por *Solidaridad* en sus inicios se abandonan muy rápidamente. Ya antes de formarse la dirección nacional del sindicato se observa una caída en el flujo de información entre el Presidium del MKS y el resto de sus miembros. Una vez en funcionamiento la Comisión Coordinadora Nacional se observa un aumento de sus competencias y una concentración excesiva de autoridad en este órgano. Según el estatuto, la KKP ha de funcionar como mero órgano coordinador del sindicato y son los órganos regionales y las empresas los que tienen mayor peso en la toma de decisiones. Sin embargo, en la práctica, las estrategias de *Solidaridad* son definidas por la KKP y la nueva élite de intelectuales y dirigentes regionales en torno a ella. También aumenta el secretismo, siempre con la excusa de "la buena marcha de las negociaciones".

La restricción del funcionamiento democrático tiene que ver con el talante del presidente del sindicato. Lech Walesa es criticado por tomar decisiones en solitario, que además contradicen la voluntad de la mayoría de los miembros de la organización. Así ocurre en Bydgoszcz, cuando el líder de *Solidaridad* suspende la huelga en protesta por el ataque a miembros de la organización. La crisis de Bydgoszcz desencadena un encendido debate sobre

la democracia interna que no aporta soluciones. Walesa responde a las críticas sobre su autoritarismo diciendo: "Yo estoy convencido de poder vencer en esta lucha y por ello soy acusado de dictador...".⁵⁰

Kuron rechaza las posiciones de Walesa y de Rulewski (enfrentados por la crisis de Bydgoszcz) y puntualiza que el tener que dar salida a situaciones especialmente difíciles no legitima el abandono de la práctica democrática. Pero al mismo tiempo tampoco ve el peligro en la centralización del sindicato. Para Kuron, la principal amenaza en aquel momento es la descomposición de la organización en pequeñas dictaduras. Su propuesta es mantener una dirección fuerte, que evite la ruptura y sea capaz de controlar los conflictos, pero siempre desde la transparencia y la democracia.

6. **SOLIDARIDAD COMO MOVIMIENTO SOCIAL: LA "REPÚBLICA AUTOGESTIONADA".**

Las tensiones en el seno de *Solidaridad* provocan un cambio en la estrategia de sus líderes que conduce al sindicato a un tercer momento en su evolución. Este cambio se percibe desde el verano de 1981 y se manifiesta abiertamente durante su I Congreso Nacional. Lo fundamental de esta transformación es el abandono del esquema sindical y su reemplazo por una nueva fórmula: el movimiento social. Esto permite que las diferentes tendencias del sindicato se manifiesten abiertamente, incluidas aquellas partidarias de la llamada "república autogestionada". Exponemos todo esto en los siguientes epígrafes.

6.1 Movimiento social.

Este nuevo concepto es adoptado por *Solidaridad* en un intento de superar las graves contradicciones que afectan a la organización. Se argumenta que con esta fórmula los militantes podrán expresarse más libremente sobre las cuestiones de orden político, porque se pone fin a la autolimitación impuesta

⁵⁰ *Ibidem*, p. 145.

sobre las mismas. Ésto da lugar a la aparición de un discurso bastante más radical, que se separa claramente de la corriente defensora de la negociación y artífice hasta entonces de la revolución autolimitada.

6.2 Huelgas salvajes. Las marchas de hambre de Lodz, Kutno y Zyrardow.

La caída de la producción a mediados de 1981 y el caos de los mercados de consumo hacen que los productos más básicos desaparezcan de las tiendas. A principios de verano el Gobierno anuncia su intención de aumentar en un 20% el racionamiento de la carne, en contra de lo acordado un mes antes.⁵¹ La medida provoca una oleada de protestas en varias ciudades, incluida Varsovia. Pero hay tres casos en los que cobran una especial relevancia: Lodz, Kutno y Zyrardow.

En Julio las calles de Lodz y de Kutno son escenario de las llamadas "marchas del hambre". Manifestaciones multitudinarias, integradas sólo por mujeres en algunos casos, recorren las calles para lanzar un único mensaje: "Tenemos hambre". Se trata de una nueva modalidad de protesta, absolutamente espontánea, en la que no existe componente político alguno. Los ciudadanos reclaman algo tan básico como poder comer. *Solidaridad* intenta canalizar estas acciones, pero no pretende frenarlas. Ésto supone un cambio de estrategia en la organización, que reacciona ante las contradicciones derivadas de la revolución autolimitada potenciando su faceta de movimiento social.

En Septiembre las "marchas del hambre" se extienden a Zyrardow. Las empleadas de la industria textil protestan por las penosas condiciones de trabajo y por la escasez de alimentos. El activista de *Solidaridad* en la ciudad, Jan Zak, envía una carta a Jaruzelski en la que de nuevo se observa la ausencia de estrategia política o sindical. "Sólo queremos trabajar y comer", dice textualmente la carta.⁵² La total insensibilidad mostrada por el Gobierno provoca una huelga general de dos horas el 25 de Septiembre. En las negociaciones comenzadas el 6 de Octubre el poder mantiene una postura inflexible, que hace fracasar las conversaciones y conduce a nuevos paros en las

⁵¹ *Ibidem*, p. 151.

⁵² *Ibidem*, p. 154.

fábricas de la ciudad. Entonces el partido anuncia que no se cobrará por los días no trabajados y acusa a Zyrardow de llevar a cabo una huelga política. Este comportamiento del Gobierno lleva a pensar que no existe la menor intención por parte del poder de resolver este conflicto.

Para la dirección de *Solidaridad* las huelgas en Zyrardow significan también un fracaso. La dirección regional de Masovia, liderada por Bujak, no tiene interés en tomar partido en un conflicto que considera puramente local. Esta actitud provoca la ira de los activistas del sindicato en Zyrardow, fomentada por algunos rivales de Bujak dentro de la organización. La controversia, en la que interviene el propio Walesa apoyando a los huelguistas, termina por dividir al órgano regional de *Solidaridad* en Masovia.

6.3 Desmovilización.

A pesar de las sucesivas oleadas de huelgas de carácter radical, a medida que avanza 1981 la desmotivación de los miembros de *Solidaridad* va en aumento. Gran parte de ellos apenas participa en las acciones del sindicato. El grado de implicación en los diferentes conflictos desciende considerablemente. Muchos critican la falta de información y denuncian el ser utilizados por los dirigentes del sindicato como baza negociadora puramente cuantitativa, como instrumento de presión en masa. Pero la movilización ciertamente masiva vivida en los meses posteriores a las huelgas de Agosto está agotada. Un estudio realizado por un grupo de sociólogos de Gdansk señala que el 71% de los trabajadores del astillero *Lenin* piensa que carece de toda influencia dentro de la organización.⁵³ El sentimiento de alienación no es superado por las nuevas propuestas de *Solidaridad*, como la república autogestionada, que en realidad no viene desde abajo ni afecta a todas las provincias. Esta tendencia hacia la desmovilización será aprovechada por el poder, que elige uno de los momentos bajos del sindicato para instaurar la ley marcial.

⁵³ Recogido en Comas José 1985, *opus cit.*, p. 134.

6.4 Experiencia autogestionaria de *Solidaridad*.

Solidaridad recoge una tradición autogestionaria presente en el movimiento obrero polaco desde finales de la Segunda Guerra Mundial, cuando de forma espontánea surgen en las fábricas numerosos consejos obreros, que intentan reanudar el funcionamiento de sus factorías paralizadas durante el enfrentamiento bélico. Con la instauración del comunismo en Polonia estas prácticas son abolidas, pero la autogestión se mantiene como una reivindicación permanente en las protestas de los trabajadores. La formación de consejos obreros con amplias competencias en la gestión de la empresa es la aspiración principal de las huelgas de 1956. A lo largo de los setenta esta reivindicación va asociada a la de formación de sindicatos libres. El acuerdo de Gdansk aprobado en Agosto de 1980 recoge ambas demandas de forma específica, refiriéndose en concreto a la autogestión obrera en el punto seis de su protocolo, que al señalar la necesidad de implantar un programa urgente de reforma económica dice también:

"Los sindicatos deben participar en la redacción de las nuevas disposiciones legales que se refieran a la autogestión obrera y las organizaciones económicas socialistas. La reforma debe estar basada en la participación activa de los trabajadores en el funcionamiento de la empresa y la mayor independencia de las factorías".

En Diciembre de 1980 el dirigente obrero Lechoslaw Gozdzik, promotor del famoso "Octubre polaco" en la fábrica de automóviles FSO de Zeran, hace una llamada al nuevo líder de los trabajadores, Lech Walesa. Gozdzik dice: "Si quisieras escucharme, tengo una propuesta concreta que hacerte: recupera nuestra idea de los consejos obreros. Los nuevos sindicatos van a defender, no van a gestionar. No es posible desarrollar ambas funciones a la vez. Además la producción debe estar en manos de los trabajadores.". ⁵⁴ Algunas semanas más tarde es la dirección regional (MKZ) de *Solidaridad* en Lodz la que hace suyo este mensaje. Aquí las ideas autogestionarias habían

⁵⁴ Kowalewski Zbigniew, Rendez-nous nos usines. Solidarnosc dans le combat pour l'autogestion ouvrière, la Brèche, Montreuil 1985, p. 81.

comenzado a bullir en numerosas empresas, partidarias de la verdadera socialización de los medios de producción. A principios de Enero también la KKP declara que la reforma económica debe basarse en una auténtica autogestión obrera. Pero la actitud de la dirección nacional a este respecto es bastante indecisa y condicionada por las continuas presiones del poder para supeditar los consejos obreros al partido. Además en la cúpula del sindicato existen serias dudas sobre la conveniencia de promover unos consejos que pueden restarle a *Solidaridad* toda su influencia en las empresas.

En los puntos siguientes vamos a exponer los conceptos fundamentales de la experiencia autogestionaria de *Solidaridad*, su alcance en las empresas polacas y las distintas corrientes en torno a ella desarrolladas dentro de la organización.

6.4.1 Autogestión frente a cogestión.

La autogestión se caracteriza por tener dos aspiraciones básicas:

- Que se produzca la verdadera socialización de los medios de producción, es decir, que los trabajadores se conviertan en propietarios legítimos de los mismos.
- Que la gestión de la empresa pase a manos de los trabajadores, los cuales elegirán democráticamente consejos obreros con todas las competencias para la toma de decisiones en lo referente a producción y distribución.

Ambos principios distinguen autogestión de cogestión, ya que en esta última la participación de los trabajadores en la toma de decisiones es limitada y no se alteran ni el tipo de propiedad ni las relaciones de producción. En Polonia el concepto de cogestión remite a los continuos intentos por parte del poder de subordinar los consejos obreros al aparato del partido y por ese motivo es rechazada por las corrientes autogestionarias más activas de *Solidaridad*. Para éstas la cogestión es algo ficticio, es el instrumento utilizado por la burocracia comunista para anular al consejo obrero en la práctica y evitar cualquier fisura en un modelo de planificación económica completamente centralizado.⁵⁵

⁵⁵ Para los defensores de la autogestión en Polonia, los ejemplos de cogestión en Occidente tampoco son significativos, porque no dan lugar a la ansiada socialización de los medios de producción ni permiten el traspaso íntegro de la gestión empresarial a los trabajadores.

La autogestión en la empresa se organiza a través de dos órganos:

- La asamblea de trabajadores: reúne a todos los obreros de una factoría y está encargada de elegir democráticamente al consejo. Además funciona como instrumento de control del mismo, ya que puede destituirlo en cualquier momento.

- El consejo obrero: órgano representativo responsable de la gestión de la empresa es decir, de definir sus estrategias de funcionamiento y ponerlas en práctica, con excepción de aquellos supuestos previstos por las leyes del Estado, siempre que hayan sido aprobadas de forma democrática. El nombramiento y la destitución del director de la empresa son también funciones del consejo.

- Completa el esquema organizativo autogestionario un órgano de coordinación a nivel nacional, cuyas competencias son definidas de forma distinta por cada una de las corrientes autogestionarias de *Solidaridad*. Por eso nos referiremos a él al hablar de estas corrientes.

Este esquema se basa en un concepto fundamental, el de la autonomía de la empresa, aplicado tanto al nivel político como al económico. Ésto implica que los medios de producción socializados han de utilizarse según los intereses de la sociedad y para satisfacer sus necesidades. Desde cada empresa se debe perseguir la mejora de las condiciones laborales de los trabajadores y promover todas las iniciativas desde abajo que puedan repercutir en un aumento de la productividad. El Estado interviene en este esquema mediante leyes aprobadas democráticamente y no por vía de control administrativo. El plan económico general parte de una planificación previa llevada a cabo por distintos organismos, en los que se incluyen los consejos obreros. El Gobierno es responsable de la ejecución de dicho plan ante el *Sejm*. En los niveles regional y local el aparato administrativo de cada uno de estos ámbitos responde ante los consejos populares correspondientes. En el seno de cada empresa es la dirección la que tiene que responder ante los órganos de autogestión obrera. Se trata por tanto de una planificación desde abajo.

6.4.2 Corrientes autogestionarias dentro de *Solidaridad*.

A) La MKZ de *Solidaridad* en Lodz.

Los caracteres generales sobre la autogestión que acabamos de exponer coinciden en líneas generales con la propuesta de la dirección regional del sindicato en Lodz. De aquí surge uno de los movimientos autogestionarios más activos a nivel teórico y práctico. Gran parte de las iniciativas autogestionarias a lo largo de 1981 se desarrollan en las factorías de Lodz, promotoras de la llamada huelga activa o de ocupación que explicamos más adelante. Entre los teóricos de la autogestión también encontramos varios miembros de esta MKZ, como el economista Richard Bugaj y el antropólogo Zbigniew Kowalewski.

La mencionada huelga activa consiste en la ocupación de la fábrica por parte del comité de huelga, que pasa a controlar los procesos de producción y distribución.⁵⁶ Este tipo de protesta es concebida por el grupo de Lodz como uno de los instrumentos básicos para la implantación de los consejos obreros. A través de la huelga de ocupación los trabajadores tienen la oportunidad de demostrar su capacidad para organizar la producción y la distribución. Se produce además la institucionalización del comité de huelga, al asumir éste las competencias de gestión de la empresa, que según este modelo pasarían después al consejo.⁵⁷ Por tanto la huelga activa es un medio para implantar la autogestión obrera, porque al contrario que en la huelga pasiva, al final de la misma la propiedad de la factoría no vuelve a sus anteriores propietarios.

La huelga de ocupación es reconocida por la dirección de *Solidaridad* como uno de los instrumentos de la lucha sindical el 23 de Octubre de 1981. La KKP valora su utilidad para resolver los problemas de aprovisionamiento que afectan a todo el país y amenaza al PZPR con organizar una huelga activa si

⁵⁶ Esta propuesta toma como referencia las huelgas de ocupación que tienen lugar en diversos países de Europa Occidental a finales de los años treinta y la oleada de protestas en Francia entre Mayo y Junio de 1968, además de las experiencias de este tipo llevadas a cabo en Polonia desde los años cuarenta.

⁵⁷ Kowalewski recomienda que el comité de huelga nombre un comité de gestión, formado por expertos que cuenten con la confianza de los trabajadores, para que sea éste quien asuma temporalmente la dirección de la empresa. En todo caso, el comité de gestión está supeditado a las decisiones del comité de huelga y es responsable ante éste y ante el conjunto de los trabajadores. Las principales ideas sobre la huelga activa son expuestas en: "O taktyce strajku czynnego", panfleto publicado por la MKZ de *Solidaridad* en Lodz, 9 de Agosto de 1981.

tales problemas no se solucionan. Sin embargo, la posición de la cúpula del sindicato es bastante dubitativa a este respecto y algunos de los más duros ataques contra esta modalidad de huelga proceden de miembros de la propia KKP.

Entre los miembros del sindicato la huelga activa se hace bastante popular, sobre todo a partir del otoño de 1981. Una encuesta realizada en Lodz en Noviembre indica que el 65% de ellos prefieren este tipo de protesta frente al 12% que se decantan por la huelga pasiva.⁵⁸

Destacamos entre las huelgas activas con mayor éxito la celebrada en Lublin a principios de Diciembre, que llega a controlar todas los centros educativos de la ciudad. Se produce paralelamente a múltiples paros en universidades de todo el país, pero en Lublin los días de huelga son jornadas de actividad frenética, en los que se imparten seminarios fuera de los programas oficiales y profesores y estudiantes van a las empresas para organizar cursos con los trabajadores. La universidad católica de esta ciudad participa activamente en la huelga activa y llama al resto de las universidades a seguir su ejemplo.

La segunda de las propuestas básicas defendidas por la MKZ de Lodz es la llamada cámara socio-económica. Se trata de un organismo de carácter nacional elegido democráticamente sobre las listas propuestas por los consejos obreros y encargado de elaborar la legislación en materia económica, social y laboral. Es competencia de esta cámara elaborar los presupuestos estatales cada año, los planes de desarrollo económico y las políticas sociales, así como nombrar a los principales responsables del aparato administrativo encargado de los asuntos socio-económicos.

Junto a ésta ha de funcionar la llamada cámara política, con el mismo número de miembros que la anterior y también con un funcionamiento de carácter democrático. Pero los candidatos a formar parte de esta cámara serían propuestos por el PZPR de entre sus filas. Sus competencias se centran en la política de seguridad nacional y en las relaciones externas, nombrando también a los responsables al frente de tales cargos.

Las cuestiones referentes a derechos ciudadanos y régimen general del Estado son adoptadas por ambas cámaras en sesión conjunta.

⁵⁸ Kowalewski Zbigniew 1985, *opus cit.*, p. 118.

B) La *Siec*.⁵⁹

Esta corriente nace en Abril de 1981 y está formada por diecisiete grandes empresas que forman una red horizontal interregional. Su aparición es recibida con algunas reservas por parte de otros grupos autogestionarios, especialmente el de Lodz, partidario de promover los consejos obreros desde las direcciones regionales de *Solidaridad*.⁶⁰

A principios de Junio la *Siec* lanza su proyecto sobre la "empresa social" (presentado como "proyecto de ley"), que rápidamente se convierte en instrumento fundamental para la práctica autogestionaria. Su principal aspiración es terminar con el carácter exclusivamente estatal y centralizado de la planificación, aunque sin intención de erradicar el sector público. En el plan de la *Siec* la "empresa social", en la que la propiedad ha pasado a manos de los trabajadores, convive con empresas privadas y cooperativas, además de con empresas públicas. Éstas últimas funcionan sólo en determinados sectores como defensa, bancos, seguros, fuentes de energía y ferrocarriles.⁶¹

Entre las prioridades de la *Siec* figura en primer lugar la de acelerar al máximo el proceso de autogestión. Para ello opta por no esperar a que se formen los consejos obreros, cuya organización puede exigir un tiempo considerable. En su lugar propone la creación de los llamados "comités consultivos de autogestión obrera", de carácter provisional, encargados de iniciar la actividad autogestionaria sin más dilación.

El proyecto de la *Siec* descansa sobre la total libertad de gestión de la "empresa social", en cuyo funcionamiento la influencia del Estado es la mínima e inevitable, (a través de instrumentos económicos como impuestos y tarifas aduaneras y de normas jurídicas como las de calidad del producto, protección de medio ambiente, etc.). Rechaza con especial énfasis que sea el Estado quien

⁵⁹ Este término significa textualmente "red", pero lo entendemos como red de empresas autogestionadas.

⁶⁰ La empresa POLTEX de Lodz formaba parte de la *Siec* y sin embargo apenas había abordado ningún plan autogestionario. Esto hace sospechar a los dirigentes de la MKZ de Lodz sobre la credibilidad de este proyecto, que interpretan como un intento de camuflar iniciativas tal vez fuera de las aspiraciones de *Solidaridad*. A pesar de las reservas iniciales, posteriormente se da paso a la colaboración entre ambos grupos.

⁶¹ Hay que señalar que este criterio provocó las protestas de los trabajadores en estos sectores, en especial en los ferrocarriles, donde determinadas secciones como los talleres de reparación elaboran sus programas de autogestión.

fije los precios y confía en que una vez liberados éstos la hiperinflación se evite mediante el desarrollo de la competencia. Subraya la importancia de la motivación de los trabajadores, que cree se puede conseguir a través de la perseguida socialización de las empresas. En caso de pérdidas, se atribuye al consejo obrero las competencias sobre despidos e incluso cierre de la factoría.

Parece claro que el plan de la *Siec* asume entre otros algunos de los principios básicos de la economía de mercado y confía en la supuesta eficacia de este sistema. En este punto se detecta la influencia del joven economista Leszek Balcerowicz, partidario de una versión extrema de lo que se denominó "socialismo de mercado". Sus ideas gozan de bastante popularidad entre algunos de los partidarios de la autogestión, en especial la propuesta para dismantelar las estructuras centrales de la gestión económica burocrática. Sin embargo, sus dirigentes rechazan las críticas que les tachan de aspirar a un sistema económico de mercado y aseguran que su objetivo es conseguir una versión obrera del sistema socialista. Como asegura uno de los líderes de la *Siec*, Adam Swinarski, lo que pretenden es acabar con la burocratización que paraliza la economía y permitir a los trabajadores que asuman el funcionamiento de las empresas según las necesidades de toda la sociedad.⁶²

Pero precisamente en lo relativo al bien común el proyecto de la *Siec* podría flaquear, según opinan algunos de los economistas más relevantes cercanos a *Solidaridad*. Para Ryszard Bugaj se corre el riesgo de que determinadas empresas eleven extraordinariamente el precio de sus productos y sus trabajadores trasladen este aumento de ingresos a sus salarios, mientras otras empresas se arruinen y acaben por cerrar. Ésto daría lugar a grandes diferencias sociales que provocarían graves conflictos entre los trabajadores. El análisis de Bugaj, experto bastante influyente en la KKP de *Solidaridad*, parece sugerir que es necesaria alguna forma de colaboración con el Estado, del que el economista espera acepte el programa de reformas económicas puesto en marcha desde abajo. Sería necesario por tanto un acuerdo entre sociedad y Estado, apoyados el uno en el otro. Pero el propio Bugaj admite que tal acuerdo sólo será posible cuando el *Sejm* sea un órgano verdaderamente representativo y hace hincapié en la cámara socio-económica que funcionaría junto a la Dieta, controlada por el PZPR. Sobre las posibilidades de que el partido acepte la creación de esta cámara, Bugaj no se pronuncia.

La principal discrepancia entre la *Siec* y el grupo de Lodz se centra

⁶² Kowalewski Zbigniew 1985, *opus cit.*, p. 155.

justamente en la existencia de esa cámara autogestionaria a nivel nacional. El parlamento socio-económico concebido por la MKZ de Lodz no es contemplado por la *Siec*, para la que el movimiento autogestionario no debe plantearse romper con el monopolio político del partido. Su visión política está bastante condicionada por el principio de la revolución autolimitada, que en ningún momento deja de influir del todo en las actuaciones de *Solidaridad*. De nuevo el argumento geopolítico limita las aspiraciones de cambio que, según la *Siec*, sólo puede tener lugar en el ámbito económico. La burocracia del partido se ha de limitar desarrollando al máximo los mecanismos de mercado, pero no intentando transformar los esquemas políticos a nivel nacional. Para las otras corrientes autogestionarias esta lógica resulta errónea, porque creen que los consejos obreros jamás podrán desempeñar libremente sus funciones sin antes resolver la cuestión del poder político a nivel estatal.

C) El grupo de Lublin.

Surge de una conferencia interregional de consejos obreros que tiene lugar en Lublin el 12 y 13 de Julio, por iniciativa de los dirigentes de *Solidaridad* en Lublin y Lodz. Este encuentro se produce en alguna medida como respuesta a una reunión organizada días antes por la *Siec* en Gdansk. En ella se acuerda crear comisiones de coordinación de los consejos a nivel regional e interregional, superando ampliamente los objetivos iniciales de la *Siec*. La primera comisión regional surge en Varsovia el 10 de Julio. Dos días después la conferencia de Lublin reúne a trescientos activistas en experiencias autogestionarias repartidos por todo el país, que deciden fundar un órgano permanente de representación interregional. Así se funda el mencionado Grupo de Lublin, liderado por el economista Henryk Szlajfer.⁶³ La mayoría de sus miembros son intelectuales procedentes de un círculo de debate llamado Forum 80. Este grupo aspira a mejorar la coordinación entre los consejos obreros y organizar en un futuro próximo un foro a nivel nacional. Se puede decir que la red horizontal impulsada por la *Siec* se complementa con el cuadro institucional que pretende desarrollar el Grupo de Lublin.

También de esta organización surgen algunos documentos importantes. El primero de ellos es el "proyecto de ley de autogestión obrera en la empresa social", que incorpora numerosos aspectos defendidos por la MKZ de Lodz. El

⁶³ Ver entrevista con Henryk Szlajfer en anexo XIII.

segundo es un plan estratégico a corto plazo, en el que se admite que las propuestas de la *Siec* son aceptables como punto de partida, pero se afirma también que la presión social obligará al partido a aprobar los proyectos de ley esbozados por el movimiento autogestionario. Además el Grupo de Lublin redacta a principios de Agosto los "diez mandamientos de los consejos obreros", que en un lenguaje muy accesible explican cómo no caer en la trampa de la cogestión tendida por el Gobierno. Este texto indica las primeras acciones que deben llevar a cabo los consejos, como elegir un director de empresa competente o modificar los planes de producción según las necesidades sociales, en especial las del sector agrícola. También anima a los trabajadores a dejar de abonar las cuotas pagadas habitualmente a los niveles industriales superiores en caso de que éstos impidieran los contactos entre los consejos de las distintas empresas. Es característico de este documento su invitación a transgredir la ley siempre que vaya en contra de los principios autogestionarios. En él se encuentran consignas como ésta: "Recuerda que con tu actividad práctica instauras una ley que sólo podrá ser adoptada como tal por el poder legislativo de la República Popular de Polonia si tu luchas sin descanso por imponerla".⁶⁴

Numerosos miembros del grupo de expertos dentro del sindicato expresan su desconfianza ante la aparición del Grupo de Lublin, que además de escapar a su influencia está muy marcado por las posiciones de la MKZ de Lodz. Se le tacha de radical y de proponer un tipo de planificación muy centralizada en los órganos de autogestión regionales.

En cuanto a sus relaciones con la *Siec*, el Grupo de Lublin declara estar dispuesto a la colaboración y entre ambos se establecen numerosos contactos encaminados a organizar sus actuaciones de forma complementaria. Pero las diferencias aparecen muy pronto. Sus experiencias de la autogestión son diferentes y esto lleva finalmente a la creación de dos polos que compiten entre sí. Su enfrentamiento se aprecia muy claramente durante el I Congreso Nacional de *Solidaridad*.

6.4.3 Alcance del movimiento autogestionario.

La multiplicación de los consejos obreros se convierte en un fenómeno muy extendido que se confirma por las cifras registradas al respecto, a pesar de

⁶⁴ Este documento aparece en la publicación francesa *Inprecor*, N°110, 1981, p. 22.

ser incompletas. En Julio de 1981 se estima que funcionan 206 consejos en la provincia de Varsovia.⁶⁵ En otoño es cuando se produce el mayor crecimiento de los órganos autogestionarios, extendidos a 450 empresas de las aproximadamente 1500 que funcionan en Lodz y a casi 300 de las más de 1500 que existen en Gdansk. En Bydgoszcz, que no es un centro industrial importante, se contabilizan 150 consejos obreros. En provincias más pequeñas como Torun y Kujawy se registran entre 50 y 60. En Diciembre de 1981 Walesa estima que más del 20% de las empresas del país han organizado ya sus órganos autogestionarios. Este porcentaje se acerca al que maneja el movimiento autogestionario, aunque se elevaría bastante si consideramos sólo la gran y mediana empresa. Es en éstas donde la autogestión cuenta con el mayor apoyo de los trabajadores, aunque también en ellas ha de enfrentarse con más dificultades de organización.

En cuanto al funcionamiento de los consejos obreros tiende cada vez más a la política de los hechos consumados, sin ajustarse ni a las directrices estatales ni a las dubitativas resoluciones de la dirección del sindicato. Una de las primeras cuestiones abordadas es la elección y nombramiento del director de la empresa, para lo que se convoca un concurso de méritos elaborado por expertos independientes. Este método había sido popularizado por el Grupo de Lublin. Sobre la gestión de las factorías los consejos ignoran el contenido de la ley recién aprobada por el *Sejm* y hacen prevalecer la resolución del I Congreso Nacional de *Solidaridad*, por la que las decisiones son tomadas por el consejo obrero y la dirección de la empresa pasa a ocuparse de su ejecución. Además en un número creciente de empresas los trabajadores expresan su deseo de acabar con su dependencia de las corporaciones industriales, consideradas en la mayoría de los casos parásitos burocráticos.

La formación de consejos obreros es promovida desde los órganos de coordinación regional, centrados en asistir a las empresas en esta tarea. La ley aprobada por el *Sejm* fija el 31 de Diciembre de 1981 como fecha límite para crear instancias autogestionarias en las empresas estatales. Después de tal fecha el partido se encargará de organizar los consejos obreros en todas aquellas factorías donde aún no existan, lo que deja muy pocas esperanzas sobre la independencia de los mismos. Por eso desde el nivel regional se hace un esfuerzo organizativo que se extiende a más de la mitad de las provincias

⁶⁵ Los datos de este párrafo han sido extraídos de Kowalewski Zbigniew 1985, *opus cit.*, p. 182.

polacas. Pero en algunos casos los órganos regionales comienzan además a ejercer algún tipo de control social sobre la economía. Así ocurre en la Alta Silesia, donde el Gobierno presiona a los mineros para alargar la semana laboral, como única forma de frenar la crisis energética. Por su parte, la coordinación de consejos obreros en esta región elabora un proyecto para aumentar la extracción de carbón basado en otras consideraciones, en el que demuestra que la utilización efectiva del tiempo de trabajo se sitúa entre el 66 y el 73% y que la mala organización de las tareas provoca un despilfarro de energía eléctrica equivalente a dos millones de toneladas de carbón.⁶⁶

Las leyes de Autogestión y Empresa Estatal aprobadas por el Gobierno con el consentimiento del Presidium de la KKP y el conflicto que éste genera durante el I Congreso de *Solidaridad* no influyen demasiado en el desarrollo de la corriente autogestionaria, que actúa al margen tanto del partido como de las recomendaciones expresadas desde la cúpula del sindicato. Así el 17 de Octubre surge la llamada Federación Nacional de la Autogestión (KZ-KFS), cuyo comité fundador está formado por delegados de diecisiete coordinadoras de autogestión regionales. Nace como un órgano provisional encargado de organizar un congreso nacional de consejos obreros, en el que se definirá un modelo autogestionario de economía y de Estado. En él también se prevé elegir una instancia coordinadora a nivel nacional.

La KZ-KFS responde sobre todo a las aspiraciones de crear una estructura institucional vertical mantenidas por el Grupo de Lublin, pero también cuenta con cierto apoyo de la *Siec* y es presidida precisamente por uno de sus militantes más conocidos, Hans Szyc. Sin embargo algunas coordinadoras de autogestión regionales dominadas por la *Siec*, como la de Baja Silesia, no participan en este proyecto. En cuanto a la KKP, no reconoce formalmente a la nueva federación.

Una de las primeras iniciativas de la KZ-KFS es la organización del referendun sobre autogestión, que a pesar de haber sido acordado en el congreso nacional del sindicato es retrasado deliberadamente por la dirección de *Solidaridad*. El Grupo de Lublin elabora un proyecto con diecinueve puntos que es aceptado por la KZ-KFS. Los expertos de la Comisión Coordinadora Nacional responden presentando una propuesta con cuatro cuestiones para ser sometidas a referendun y anunciando una fecha aproximada para la consulta, que queda fijada para la primera semana de Diciembre. Pero se trata de un

⁶⁶ *Ibidem*, p. 183.

simple golpe de efecto, ya que desde la cúpula de *Solidaridad* el referendun no está siendo organizando y la fecha marcada pronto pasa a ser ficticia.

A pesar de la importancia de la autogestión, algunos autores la interpretan como una simple válvula de escape frente a la crisis de identidad que sufre *Solidaridad*. Staniszkis la entiende como un intento de escapar de los estrechos márgenes sindicales y las contradicciones resultado de la revolución autolimitada. Este intento fue gestado por una parte de la élite de la organización y secundado de forma desigual por sus miembros. Se puede decir que el movimiento autogestionario cuenta con muchos apoyos en algunas provincias como Lodz, Lublin y Alta Silesia, donde alcanza un grado importante de organización. La expansión de la autogestión en estas zonas se produce de forma vertiginosa. En el resto suscita interés entre los trabajadores, pero no cuenta con el empuje suficiente como para conseguir organizarse durante el breve espacio de tiempo que transcurre entre los inicios del movimiento autogestionario y la instauración de la ley marcial.

El movimiento autogestionario sufre dos grandes limitaciones. Una de carácter organizativo, ya que desde la directiva de *Solidaridad* se intenta continuamente frenar su desarrollo. La otra se refiere a su carácter civil y desarmado frente a un adversario muy poderoso y con recursos militares para imponerse por la fuerza. Poco antes de la ley marcial algunas factorías organizan "guardias obreras" encargadas de defender a los trabajadores y a sus fábricas. Pero se trata de una iniciativa minoritaria y que llega demasiado tarde.

6.5 Primer Congreso Nacional de Solidaridad.

El I Congreso de *Solidaridad* se desarrolla en dos fases, la primera del 5 al 10 de Septiembre y la segunda del 26 de Septiembre al 2 de Octubre. Participan en él 896 delegados, de los que el 50'5% son menores de 35 años y el 30'6% tienen edades comprendidas entre los 35 y los 45 años.⁶⁷ Según una encuesta realizada entre los delegados durante el congreso, el 86,4% ha terminado bachillerato como mínimo y sólo un 2,6% ha cursado nada más que estudios primarios. Respecto a los miembros simultáneamente del PZPR y *Solidaridad* los datos son confusos. La mencionada encuesta recoge un porcentaje del 9,4, pero otras estadísticas reducen este dato hasta el 4,5%. Casi

⁶⁷ Comas José 1985, *opus cit.*, pp. 132-133.

la mitad de los delegados afirman haber participado en las huelgas de Agosto que dieron origen a la creación del sindicato. Se puede decir que los participantes en este congreso se caracterizan por ser en general jóvenes, con un nivel cultural más bien elevado y un marcado grado de politización.

Durante esta reunión se hace evidente la polarización que afecta a *Solidaridad*, dividida en dos grandes sectores que se han dado en llamar "pragmáticos" y "fundamentalistas".⁶⁸

6.5.1 Pragmáticos y fundamentalistas.

La corriente pragmática se basa en la estrategia de revolución institucional, practicada por la organización durante meses sin grandes resultados. La fundamentalista tiene una orientación moralista muy marcada y se caracteriza por no tolerar ninguna disonancia entre las actuaciones de *Solidaridad* y lo que entienden como los principios de la organización.

Éstos son los elementos que diferencian a una y otra corriente:

A) Visión política

Los pragmáticos entienden la política como el conjunto de instituciones y juegos políticos. Los fundamentalistas perciben el Estado en términos de valores personales, como honradez, dignidad, verdad.

La corriente fundamentalista no valora la necesidad de una estrategia política. Lo que para los pragmáticos es una táctica dentro de un proceso negociador, por ejemplo, añadir un *addendum* al estatuto de *Solidaridad* que reconoce el liderazgo del partido, para los fundamentalistas es una traición a los fundamentos del sindicato que debe ser explicada y enmendada.

B) Capacidad de negociación.

La orientación pragmática presenta una clara disposición al diálogo y una mayor flexibilidad en sus opiniones. Para los fundamentalistas, en cambio, existen cuestiones que son innegociables. Su actitud de estar en posesión de la

⁶⁸ Esta denominación aparece por primera vez en *Wiadomości Dnia*, en su número del 23 de Septiembre de 1981. Dicha publicación es promovida por la organización de *Solidaridad* en Masovia.

verdad les lleva a creer que todo lo que consideran negativo debe ser eliminado y que incluso ésto ocurrirá de forma necesaria. Esta característica conecta con el punto anterior, ya que les conduce a infravalorar la estrategia política.

C) Situación geoestratégica.

Es tenida muy en cuenta por los pragmáticos, conscientes de que existen unos factores externos que condicionan drásticamente la reforma del sistema. Los fundamentalistas, por su parte, actúan como los defensores de lo justo, sin valorar si sus reivindicaciones son posibles en la situación geopolítica de Polonia.

D) Monopolio del partido.

Ambas corrientes preconizan el fin del monopolio del Estado sobre todos los ámbitos de la sociedad, pero por vías diferentes. La pragmática propone un proceso de reforma consensuado, que debe ser llevado a cabo por el Gobierno y controlado por *Solidaridad*. La fundamentalista insiste en la verdadera socialización de los medios de producción y en la retirada del partido de la política económica.

Entre los partidarios de la corriente fundamentalista predominan los trabajadores de las grandes empresas y en general los miembros del sindicato sin ningún cargo dentro del mismo. Los pragmáticos son apoyados por grupos de profesionales, en especial en el ámbito universitario, e intelectuales. Así lo refleja una encuesta realizada por el Centro de Investigación Social de *Solidaridad* en Masovia a lo largo de Julio de 1981.⁶⁹

6.5.2 Primera fase, 5 - 10 Septiembre 1981.

Esta reunión nacional de los delegados de *Solidaridad* tiene lugar en un momento de agotamiento de la sociedad polaca. Un año después de las célebres huelgas de Agosto se extiende entre los trabajadores una peligrosa sensación de alienación, de falta de influencia sobre lo que ocurre en la sociedad. Así lo refleja un sondeo realizado por Staniszkis en Junio de 1981. A la pregunta:

⁶⁹ Staniszkis Jadwiga, "Self-Limiting Revolution. (One Year Later)", *Sisyphus*, V. 3, 1982, p. 108.

"¿Cree usted que tiene alguna influencia sobre los que ocurre en la sociedad?", el 71% de los encuestados responde negativamente. Este sondeo revela además un aumento de ese sentimiento de impotencia respecto a 1979, cuando las respuestas negativas a la misma cuestión representaron el 65%. ⁷⁰ Estos datos indican que *Solidaridad*, a pesar de haberse convertido en un movimiento social masivo, es inoperante a la hora de resolver los problemas concretos de la vida laboral. La distancia entre los activistas de esta organización y los simples afiliados aumenta a medida que pasan los meses y culmina en este clima de apatía predominante en el país a principios de Septiembre, que contrasta con la radicalización experimentada por *Solidaridad* durante la primera parte del congreso.

Las cuestiones fundamentales tratadas durante esta fase son:

A) Estructura de la organización.

Se abre un debate entre centralistas y federalistas. Los primeros son partidarios de conservar el esquema existente hasta ese momento, que concentra el poder ejecutivo en la KKP de Gdansk. Los segundos proponen que este órgano central transfiera parte de sus competencias a las bases regionales, de modo que se de el primer paso hacia una descentralización que consideran necesaria. Lo que mueve a los federalistas no es sólo la convicción de que las competencias deben ser repartidas, sino también el gran descontento provocado por el funcionamiento de la KKP en su primer año de existencia. Pero finalmente la postura centralista logra imponerse.

B) Autogestión en las empresas.

El congreso rechaza la ley de Autogestión que prepara el Gobierno y exige que se celebre antes de su aprobación por el *Sejm* un referendun sobre esa cuestión. Se basa para ello en la propia Constitución, la cual establece que "las leyes de la República Popular Polaca son expresión de los intereses y la voluntad del pueblo trabajador". ⁷¹ Decide además que en caso de que el poder se niegue a realizar esta consulta será *Solidaridad* quien asuma la

⁷⁰ *Ibidem*, p. 110.

⁷¹ Artículo 1, párrafo 3, Constitución República Popular Polaca 1975, (enmienda de la de 1952).

responsabilidad de organizarla. El congreso aprueba el 8 de Septiembre una resolución en relación a todo lo anterior redactada por Richard Bugaj, Mieczyslaw Gil y Grzegorz Palka, (todos ellos promotores de la experiencia autogestionaria en Lodz), que en su último párrafo dice:

"Los delegados del congreso declaran que el sindicato no renunciará a su lucha por una autogestión auténtica y que defenderá por todos los medios a sus miembros frente a las consecuencias de una reforma que no sería aceptada por la sociedad. Subrayamos muy seriamente que en caso de aprobación de la ley de Autogestión en una versión que violase la voluntad de los trabajadores, el sindicato se verá obligado a boicotearla y actuar con el fin de asegurar el libre desarrollo de una verdadera autogestión". ⁷²

A pesar de esta resolución, el tema de la autogestión queda abierto. Las principales corrientes autogestionarias hacen valer sus posturas, que en algunos puntos no son en absoluto coincidentes. Las mayores discrepancias surgen en torno a la definición del órgano autogestionario central, para el que se barajan distintas fórmulas. Éstas van desde la cámara socio-económica con funciones consultivas propuesta por el grupo de Lublin, hasta el modelo de soberanía compartida encarnado por una segunda cámara en el *Sejm* que defiende la MKZ de Lodz.

C) Democracia interna y papel de los intelectuales.

La actitud autocrática del presidente de *Solidaridad* unida a la influencia del grupo de expertos sobre la KKP son objeto de duras críticas a lo largo de todo el congreso. Desde el capítulo de Bydgoszcz el problema de la democracia interna es motivo de continuas tensiones. El secretismo, la falta de firmeza en las negociaciones y la ausencia de respuestas a los abusos del poder, son acusaciones contra la cúpula del sindicato que se han generalizado entre la mayoría de sus activistas.

Walesa se encuentra con un congreso radicalizado y percibe con acierto que en aquel momento cualquier intento de oponerse a esa tendencia va a resultar inútil. El papel de freno que ha desempeñado en los últimos meses le ha restado apoyos que resultan vitales para su reelección como presidente. Por

⁷² Resolución completa en anexo II.

ello Walesa se ve obligado a unirse de cierta forma a esa tendencia radical, ya que cualquier intento de contenerla puede costarle su ya cuestionado cargo.

En esta primera parte se produce un hecho calificado de desafortunado e imprudente por la mayoría de los autores. Se trata de la "Carta a los trabajadores de Europa del Este". La idea surge del vicepresidente de *Solidaridad*, Andrzej Gwiazda, y es aprobada por los delegados. Desde el congreso se envía un mensaje a todos los obreros de los estados que forman el bloque soviético, desde Albania hasta la URSS, en el que se denuncia la tergiversación de las informaciones sobre *Solidaridad* difundidas en esos países. La carta dice: "Os aseguramos que somos una auténtica representación de los trabajadores, con diez millones de miembros, nacida del resultado de las huelgas obreras".⁷³ Además expresa el apoyo por parte de *Solidaridad* a todos los que están implicados en la lucha por la creación de un movimiento sindical libre. Esta declaración constituye un verdadero desafío, casi un anuncio del deseo de contagiar el "virus" de *Solidaridad* a otros países. La consecuencia inmediata no podía ser otra que un aumento de la presión soviética sobre el PZPR.⁷⁴

6.5.3 Segunda fase, 26 Septiembre - 2 Octubre 1981.

Durante los días que separan las dos partes del congreso se producen hechos decisivos que determinan el desenlace de esta reunión. La dirección de *Solidaridad* acepta el proyecto de ley sobre Autogestión propuesto por el Gobierno, lo que inmediatamente provoca el rechazo de una parte de los delegados. Vuelve el debate sobre la democracia interna y se acusa a Walesa y a parte del Presidium de la KKP de haber violado una vez más este principio de la organización, ignorando las resoluciones de la primera fase del congreso. Los aspectos más importantes de esta segunda parte son la división irremediable que se produce en *Solidaridad* y el proceso de elección del presidente.

⁷³ Comas José 1985, *opus cit.*, p. 135.

⁷⁴ El 10 de Septiembre llega la respuesta de la URSS a través de una nota de su embajador en Varsovia. En ella se lamenta la forma en que se ha desarrollado esa primera parte del congreso de *Solidaridad*, convertida según el diplomático soviético en un foro de insultos hacia la URSS. Además se expresa la repulsa de Moscú al mensaje enviado a los trabajadores del Este, por considerarlo una provocación. La nota termina con la recomendación al PZPR de tomar medidas firmes para acabar con la propaganda antisoviética en Polonia.

A) Conflicto en torno a las leyes de Autogestión y de Empresa Estatal.

Tras la declaración del 8 de Septiembre, en la que se exige al poder que discuta con *Solidaridad* el contenido de estas dos leyes antes de su aprobación, comienza una ronda de conversaciones entre representantes de la *Siec*, asesorados por el economista Szymon Jakubowicz, y una subcomisión del *Sejm*. Lo primeros proponen diversas enmiendas a ambos proyectos de ley que son ignoradas, ya que el 15 de Septiembre los representantes de la Dieta rompen de forma unilateral las negociaciones. Sin embargo, dentro del *Sejm* se produce una importante división, ya que ciento cincuenta de sus miembros se resisten a que las leyes sean aprobadas mientras *Solidaridad* se oponga. Según Kowalewski este hecho, ciertamente sin precedentes, es resultado de los contactos mantenidos entre el sindicato y los diputados de algunas circunscripciones en los meses anteriores. Tales encuentros tienen el objeto de explicar el proyecto autogestionario de *Solidaridad* y las razones por las que la propuesta del Gobierno es inaceptable para los trabajadores.

La falta de unanimidad en el *Sejm* obliga a convocar un nuevo encuentro con la *Siec* sólo dos días antes de la sesión parlamentaria en que las leyes de Autogestión y Empresa Estatal han de ser aprobadas. Pero en esta ocasión los negociadores por parte de *Solidaridad* hacen grandes concesiones, hasta reducir las cuestiones de debate a dos: quién nombra al director de la empresa y cuáles son los miembros de la comisión de concurso para el puesto de director. Sobre este segundo punto, que es el menos conflictivo, se acuerda que tomarán parte en dicha comisión un representante del ministerio correspondiente y otro de la banca nacional, junto a tres miembros del consejo obrero. Pero también se admite la participación de otras organizaciones sindicales y partidos políticos (lo que no puede hacer referencia más que al PZPR y las organizaciones de su entorno) sin indicar de forma precisa el alcance de la misma.

El compromiso acordado con el partido es ratificado por el Presidium de la KKP, que se apresura a tomar esta decisión para la que en realidad no posee competencias.⁷⁵ Lo hace en presencia de sólo cuatro de sus nueve

⁷⁵ Según el estatuto de *Solidaridad* el Presidium no es un órgano de dirección y por tanto no posee ninguna capacidad de decisión. En cambio las resoluciones del congreso nacional de delegados tiene valor imperativo para todas las instancias del sindicato.

miembros y sin esperar a la aprobación de la asamblea de delegados, que tenía que reunirse en la segunda parte de su congreso pocos días después. El economista Jakubowicz ⁷⁶ convence al Presidium de que el acuerdo es un logro que tiene que cerrarse rápidamente, ante el riesgo de que el *Sejm* se arrepienta e imponga una legislación mucho más restrictiva. Dirigentes obreros como Gil apoyan esta opción aparentemente convencidos de su gran significado para la actividad autogestionaria. Los miembros del Presidium, que no han participado directamente en esta experiencia ni la conocen con detalle, aprueban sin embargo el acuerdo por tres votos a favor (incluyendo los de Walesa y Kuron) y uno en contra, (el de Jan Rulewski).

Lo que se establece en relación al nombramiento del director de las empresas estatales es:

- Que puede ser nombrado y destituido tanto por el consejo obrero como por el ministro correspondiente y que ambas instancias disponen de un derecho de reserva mutua, sometido en caso de desacuerdo a la decisión de los tribunales.

- Que el Gobierno de acuerdo con los sindicatos redactará una lista de empresas cuya importancia es decisiva para el país y en las que lo directores serán nombrados y destituidos por el ministerio tutelar.

El 25 de Septiembre el *Sejm* aprueba definitivamente las leyes de Autogestión y Empresa Estatal. Pocas semanas después se presenta una relación de 1.500 empresas en las que el Gobierno se reserva el derecho de decidir sobre su dirección. ⁷⁷ Se trata de las factoría más importantes de Polonia, es decir las que desempeñarían un papel clave para la puesta en práctica de un auténtico plan autogestionario. La actitud del Gobierno aumenta la ira dentro de *Solidaridad*, que casi inmediatamente después de cerrarse este compromiso ya había manifestado su absoluta repulsa. Las direcciones regionales de Lodz y Lublin así como numerosas empresas de diferentes puntos

⁷⁶ Este hombre participa en la formación de numerosos militantes autogestionarios y promueve hasta ese momento lo que él llama la "revolución sindical". Sin embargo, a medida que ésta amenaza con producirse Jakubowicz comienza a retroceder posiciones, renegando con sus actuaciones del modelo teórico que él mismo había propuesto.

⁷⁷ Cieslar Annia, "Le droit de participation en Pologne. Propositions pour une participation démocratique des salariés dans l'enterprise", *Révue de l'Ires*, N°19, otoño 1995, p. 84.

del país protestan contra la actuación del Presidium y del Gobierno.

Este clima de crispación es el que se vive en la segunda fase del congreso de *Solidaridad*, en el que se abre un violento debate sobre lo acontecido. Walesa y Kuron son blanco de las más duras críticas, lo mismo que Jabukowicz, cuyo comportamiento reaviva la polémica sobre el papel de los expertos en el seno de *Solidaridad*. El grupo de Lodz, uno de los más cohesionados es ese momento, expresa muy claramente la opinión de buena parte de los delegados: que aunque las leyes recién aprobadas significan un pequeño avance, al mismo tiempo perpetúan los mecanismos esenciales del sistema de gestión económica burocrática controlado por la *nomenklatura*. Por eso el compromiso adquirido por el Presidium, además de incumplir el estatuto de la organización, representa una violación de las resoluciones concluidas en la primera parte del congreso y por tanto de la voluntad de la mayoría. El grupo de Lodz defiende la necesidad de hacer prevalecer la resolución del 8 de Septiembre sobre las nuevas normas aprobadas de forma ilegítima. Propone someter todos los puntos de discrepancia con estas leyes a referendum popular en las empresas. De acuerdo con la voluntad general se podría después emprender la lucha para la enmienda de las leyes de Autogestión y Empresa Estatal.

Todo esto se recoge en una propuesta de resolución defendida por los representantes de Lodz en la que se llama a los trabajadores a luchar por una verdadera autogestión y no someterse a las normas legales si éstas son un obstáculo para tal objetivo. Junto a esta propuesta surge otra mucho más moderada, que propone presionar al Gobierno para obtener unos decretos de aplicación de las leyes que sean favorables. También sugiere un periodo de seis meses de prueba para la nueva legislación y sólo en caso de que los resultados de todo lo anterior fueran negativos contempla la posibilidad de convocar un referendum. Finalmente la propuesta de Lodz es aprobada por el 80% de los delegados, lo que significa un fuerte impulso para el proyecto autogestionario o dicho en palabras de sus partidarios más fervientes, para "la batalla por la autogestión".

Esta resolución ⁷⁸ exige que se modifiquen los siguientes puntos de la ley del 25 de Septiembre:

- Los que se refieren a la gestión de la empresa. El congreso considera

⁷⁸ Ver texto completo de esta resolución en el anexo II.

que son los trabajadores los que deben asumir dicha gestión y tomar las decisiones más importantes.

- El artículo sobre la composición de la comisión de concurso para el puesto de director, encargada de proponer los candidatos a ese cargo. Los delegados sólo admiten que este órgano emane directamente del consejo obrero

- El artículo que determina las empresas en las que el director será nombrado y destituido por el Gobierno. La resolución propone que la lista fijada por el partido se reduzca a las empresas de armamento, las que dependen del ministerio de Finanzas y las relacionadas con el ministerio de Justicia.

- El artículo que permite al ministerio correspondiente imponer determinadas tareas a una empresa. El congreso rechaza esta práctica, a no ser en caso de catástrofe natural o cuando depende de ello la defensa del propio país.

- El artículo por el que una empresa puede ser integrada forzosamente en un grupo industrial. Los delegados reducen esta posibilidad a las empresas relacionadas con defensa, finanzas y justicia.

Las dos propuestas de resolución antes mencionadas reflejan muy claramente las dos posturas enfrentadas en el seno de *Solidaridad*:

- Por un lado los partidarios de abordar una reforma económica sobre la base de las leyes y el programa de la *Siec*, utilizando ambos como instrumentos para la construcción de la autogestión obrera. Junto a esto defienden una propuesta política basada en el consenso entre *Solidaridad*, el partido y la Iglesia que se materialice en el llamado "gabinete de salud nacional". Para ello se prevé llevar a cabo toda la presión necesaria, recurriendo a la huelga general en caso de ser necesario.

- Por otro los que están convencidos de que los consejos obreros son ante todo órganos de combate en la lucha por la autogestión entre cuyas funciones principales está la de controlar la producción. Los consejos deben lanzarse a una política de hechos consumados y en caso de que el poder se resista poner en marcha la huelga activa, que haga posible un equilibrio de fuerzas.

B) Reelección de Walesa.

A pesar de un cierto predominio de las corrientes que hemos llamado

fundamentalistas, ninguna de las facciones señaladas tiene apoyos suficientes para acabar con el liderazgo de Walesa. Junto a él aparecen otros tres candidatos a la presidencia, pero ninguno de ellos representa una alternativa ideológica claramente formulada. Éstos son: Jan Rulewski, Andrzej Gwiazda y Marian Jurczyk. Sólo éste último, que se pronuncia a favor de elecciones libres al *Sejm*, obtiene un porcentaje significativo de votos. El triunfo es por tanto para Walesa, que consigue el respaldo del 55,2% de los delegados,⁷⁹ a pesar de advertir que no pensaba cambiar su forma de dirigir el sindicato. Con él vence la corriente más moderada de *Solidaridad*, pero no se supera la desunión.⁸⁰

7. EVOLUCIÓN ESTRATÉGICA DEL PZPR.

7.1 Regulación a través de la crisis.

Si analizamos la evolución de las protestas obreras surgidas en más de tres décadas de comunismo y la respuesta del poder a todas ellas podemos describir un esquema de este proceso que se repite invariablemente desde el otoño de 1956 al verano de 1980. Éstas son las fases que siempre se suceden desde que se desata el conflicto hasta su resolución, la cual lleva en si misma la semilla de un nuevo conflicto:

- El Gobierno anuncia una medida que supone un deterioro para las condiciones de vida de los trabajadores, ya muy penosas. Se trata siempre de un incremento de los precios, que afecta especialmente a los alimentos y otros productos de primera necesidad. A menudo va acompañada de una reducción de los salarios o de los bonos que constituyen una parte muy importante de los mismos.

- Los trabajadores convocan la huelga. La iniciativa de una factoría

⁷⁹ Comas José 1985, *opus cit.*, p. 142.

⁸⁰ Desde Septiembre de 1980 se produce un fenómeno que refleja las diferencias entre las distintas corrientes reunidas en *Solidaridad*. Se trata de la formación de numerosos "partidos" fundados por los distintos líderes de la organización y que pretenden de alguna forma reforzar la influencia de estos líderes y sus grupos en la sociedad. Así surgen el Partido de los Obreros, el Partido de la República Autogestionada y muchos otros.

encuentra eco entre otras empresas de la región e incluso en el resto del país. Las reivindicaciones de los empleados se dirigen directamente al Gobierno y son de carácter básico: subida salarial, retirada del aumento de los precios, mejores condiciones laborales, etc. Junto a las demandas de carácter económico aparece una aspiración que es constante entre los trabajadores: poder organizarse de forma independiente para la defensa de sus derechos y para una mayor participación de los empleados en la toma de decisiones dentro de la empresa. En 1956 se exigen consejos obreros que tengan las competencias suficientes como para poder materializar estas demandas. En 1970 se pide por primera vez la creación de sindicatos libres, reivindicación ésta que en 1980 se convierten en la exigencia más importante de los huelguistas.

- La respuesta del poder consiste en atender a las medidas económicas y proceder a la renovación de algunos altos cargos dentro del partido, para dar la sensación de que se produce algún cambio. Las reivindicaciones que significan una descentralización del poder y una mayor participación de los trabajadores en la toma de decisiones suelen ser ignoradas. En el caso de que la presión sea tan grande que el Gobierno se vea obligado a ceder, lo hace sólo momentáneamente. El partido simula un proceso de apertura hasta que las masas se desmovilizan y después se sirve de todo tipo de artimañas (como la ley de Consejos Obreros de 1957) y en último extremo de la fuerza, (represión de 1976), para que todo vuelva a ser como antes.

El gran problema del PZPR es su incapacidad de reformarse. Los cambios que siguen a cada crisis son insignificantes, porque no afectan a las instituciones ni a los principios básicos del sistema. Por eso el partido llega a asumir las revueltas obreras como un elemento inevitable que sirve de válvula de escape para el descontento social y de alguna forma regula el sistema. Pero la realidad demuestra que cada una de estas protestas conduce a otra mayor y agrava el problema de falta de legitimidad que afecta al poder.

7.2 Crisis de legitimidad y cambio de estrategia del partido.

La oleada de huelgas del verano de 1980 evidencia la pérdida de legitimidad que sufre el partido. A partir de ese momento el PZPR pone en marcha sucesivas estrategias en un intento de evitar la confrontación abierta dentro de la sociedad. Este proceso supone el abandono de la práctica y la

teoría de lo que Staniszkis llama "partido polimórfico", ⁸¹ que en el pasado empleó el máximo de sus recursos en obtener el control directo de todas las instituciones. Agotada esta práctica el PZPR lleva a cabo un intento de desconcentración, que significa su retirada relativa de algunos ámbitos de la sociedad. De esta forma el partido intenta "dividir" responsabilidades con el Gobierno y esquivar una parte del gran descontento social que sobre él recae. Pero esta estratagema llega sólo después del fracaso de otras tres:

A) Legitimidad quasi-legal.

Agotada su legitimidad revolucionaria, que tenía un carácter incuestionable y ritual, el partido comienza a utilizar el concepto del pacto social presente en los acuerdos de Gdansk, Szczecin y Jastrzebie. Se trata de un esfuerzo para fomentar la negociación y el acuerdo como instrumentos básicos para la resolución de conflictos. Esta nueva estrategia se observa a partir de Septiembre de 1980 y supone un abandono de la identidad de intereses entre el Estado y la sociedad y un reconocimiento de que existen dos partes con aspiraciones distintas. Sin embargo el intento es boicoteado desde el principio por las facciones más conservadoras del partido, que abogan por reforzar la anterior estructura polimórfica. También es evidente que la Unión Soviética presionó en este sentido. Se puede decir que el esfuerzo del partido por basar su legitimidad en el diálogo y el consenso está agotado a finales de 1980.

B) Técnicas corporativistas.

El poder recurre una vez más al reparto desigual de privilegios entre las distintas corporaciones con el objetivo de segmentar la sociedad y conseguir su desmovilización. Tras el Acuerdo de Gdansk comienza la negociación salarial que se lleva a cabo una vez más empresa por empresa, ignorando la nueva estructura regional sobre la que se organiza *Solidaridad*. Los trabajadores interpretan esta estrategia como una ofensa a los valores de igualdad que preconiza el sindicato y ya a mediados de Septiembre se desencadena una nueva oleada de huelgas. La resistencia de los comités de huelga y el afán con que los trabajadores defienden su unidad, entendida como su principal arma, hacen fracasar el intento de romper la solidaridad dentro del movimiento obrero

⁸¹ Staniszkis Jadwiga 1984, *opus cit.*, p. 73.

perseguido por el Gobierno.

C) Colaboración con la Iglesia.

Como ya hemos explicado, la Iglesia desempeña un doble papel de apoyo y a la vez freno de las protestas obreras que en última instancia resulta beneficioso para el poder. En contra de lo esperado por el partido, que contaba con seguir utilizando a la jerarquía católica para absorber los mayores conflictos, en la primavera de 1981 la Iglesia se niega a colaborar con el Gobierno. La razón es la negativa de éste a registrar la organización Solidaridad Rural como sindicato, alegando que al ser autoempleados no necesitan organizarse frente a un patrón inexistente. Lo que el Gobierno pretende evitar es que los campesinos se sumen a las huelgas que, según la ley, sólo podrán convocar si se organizan como sindicato. Este episodio, que también alcanza gran repercusión dentro de las filas de *Solidaridad*, supone para el partido un importante deterioro del entendimiento con la Iglesia durante todo el periodo previo a la ley marcial.

7.2.1 Abandono del polimorfismo.

El intento de descentralización se pone en marcha desde la primavera de 1981, pero el primer signo de esta nueva estrategia es el nombramiento como primer ministro del general Wojciech Jaruzelski. En Febrero el Gobierno promueve a este hombre fuerte, entonces ministro de Defensa, para impedir el ascenso de otro, Mieczyslaw Moczar.⁸² Pero esta maniobra sirve además para mostrar a la opinión pública dos imágenes distintas, la del partido y la del Gobierno, con responsabilidades también diferenciadas. El uniforme de Jaruzelski sirve para establecer esta distinción. El general procura ganar la popularidad que la burocracia del PZPR, en especial su secretario general Stanislaw Kania, ya da por perdida.⁸³

⁸² Este último perdió el favor del partido por instigar la campaña antisemita de 1968 y fue relegado al inoperante Tribunal Supremo de Control, (organismo que supervisa las finanzas de las empresas e instituciones estatales). Pero en 1980 reaparece repentinamente con varios ases bajo la manga: no ser responsable del desastre económico de la época Gierke, (al estar todos esos años fuera de los puestos de poder), poseer abundante información sobre casos de corrupción escandalosos y conservar la reputación de fervoroso nacionalista y defensor de la ley y el orden.

⁸³ Recordemos que Kania sustituyó a Gomulka en el cargo de primer secretario el 6 de

Dos hechos confirman esta interpretación. El primero es la reunión de dirigentes regionales del partido celebrada en Febrero de 1981, en la que el secretario del Comité Central y negociador del acuerdo de Szczecin, Kazimierz Barcikowski, refiriéndose a la política de Kania, asegura que es inevitable tomar medidas que probablemente polaricen a la sociedad. El segundo es un encuentro durante el mismo mes entre una delegación de *Solidaridad* y el ministro responsable de las relaciones con el sindicato, Stanislaw Ciosek. La delegación se queja de la dureza con que la policía ha actuado sobre algunos activistas del sindicato en Bialystock y Nowy Sacz. La respuesta de Ciosek es que el Gobierno no controla las actividades de la policía y por tanto no es responsable de sus actuaciones.

Esta política de separación de responsabilidades permite al régimen reprimir los movimientos de la oposición al mismo tiempo que muestra su rostro más amable en las relaciones entre Gobierno y *Solidaridad*. Además evita nuevas presiones de la Unión Soviética, que ya no puede acusar al PZPR de debilidad ante las protestas obreras. El problema es que la progresiva liberación por parte del Gobierno de la vigilancia del partido no es vista por todos con el mismo agrado. Sucesos como el de Bydgoszcz, en el que varios líderes de *Solidaridad* son salvajemente agredidos, revelan las fuertes tensiones desatadas en el aparato del PZPR.

7.3 Conflictos internos del PZPR.

7.3.1 Tensiones entre el centro y los niveles locales.

La actitud dubitativa del Politburó, que no puede negarse a negociar con *Solidaridad*, pero al mismo tiempo se resiste a cerrar acuerdos precisos y definitivos, provoca una gran confusión en los dirigentes locales y regionales del PZPR. Desde el otoño de 1980 se manifiesta un claro deterioro de la autoridad del aparato del partido. Los niveles locales declaran que no están dispuestos a pagar los errores del Politburó con su prestigio y exigen que se determinen claramente los distintos niveles de responsabilidades. Esta postura se expresa de manera oficial durante el VI Pleno del Comité Central, en el que se reconoce la fragmentación política existente dentro de las filas del partido.

La falta de comunicación entre el centro y los niveles intermedios, que se niegan a seguir actuando de correa de transmisión de un Politburó colapsado, fomenta la buena comunicación de algunas autoridades locales del PZPR con los activistas de *Solidaridad*. En algunas ciudades los dirigentes del partido apoyan las reivindicaciones del sindicato y aprovechan el empuje de *Solidaridad* para intentar remediar la gran atrofia que sufren las estructuras oficiales.

Pero este principio de entendimiento se interrumpe bruscamente a comienzos de 1981, debido al estallido de multitud de protestas promovidas por *Solidaridad* y motivadas por la corrupción generalizada entre las autoridades locales. El carácter radical de estos conflictos, que atacan directamente a los niveles administrativos inferiores, obliga a éstos a pedir la ayuda inmediata del partido. Los máximos dirigentes del PZPR se enfrentan entonces al dilema de optar por una de estas dos posibilidades:

- Proteger a sus líderes locales, lo que significa debilitar aún más la escasa legitimidad del poder.
- Sacrificarlos, con lo que pierden su aparato ejecutivo y corren un doble riesgo: no poder seguir manteniendo el orden establecido y además perder un apoyo muy valioso en caso de enfrentamiento entre las diferentes facciones del partido.

El Politburó elige lo primero por considerar, seguramente, que es lo menos arriesgado.

7.3.2 Las estructuras horizontales.

Inmediatamente después de las huelgas del Báltico surge una corriente de disidencia en el seno del partido, cuyo primer objetivo es luchar contra el inmovilismo del aparato. Son las llamadas "estructuras horizontales", con presencia en 17 provincias. Su animador, Zbigniew Iwanow, secretario del PZPR en la fábrica *Towimor* de Torun, es rápidamente expulsado de su cargo. A pesar de ello los disidentes logran establecer lazos con algunas de las unidades básicas del partido.

Sus principales aspiraciones son:

- Cambiar las normas de elección de cargos dentro del PZPR, de modo

que los miembros del Comité Central no puedan desempeñar al mismo tiempo otros puestos dentro del partido. El objetivo de este cambio es permitir el verdadero control del aparato por parte del Comité Central, control inexistente en la práctica porque en aquel momento más de la mitad de los miembros del Comité contaban con otro cargo relevante dentro del aparato.

- Evitar que decisiones políticas importantes sean tomadas por comisiones donde participan políticos no elegidos democráticamente por el partido. Se trata de cargos designados por el primer secretario y que son utilizados por éste para rodearse de una camarilla de adeptos.

- Derecho a formular plataformas separadas dentro del partido y mecanismos para regular los conflictos entre el Politburó y los niveles inferiores.

Ninguna de estas reivindicaciones es aceptada por el sector mayoritario del partido, que muestra abiertamente su rechazo por las pretensiones de este grupo desde el mismo momento de su formación. La intransigencia del aparato conduce a la desmovilización de los disidentes, que en la primavera de 1981 ya están muy debilitados. A pesar de ello, en Abril las "estructuras horizontales" celebran un congreso en Torun al que acuden 750 delegados.⁸⁴

Por entonces se están llevando a cabo los preparativos para el IX Congreso del PZPR, de carácter extraordinario, en los que la corriente disidente apenas puede tomar parte. No se le permite participar en la organización del mismo, que corre a cargo de una comisión presidida por el conservador Olszowski y formada en su mayoría por miembros fieles al aparato. Además el congreso es convocado con urgencia, de forma que las posiciones disidentes poco pueden organizarse. Esta marginación de las "estructuras horizontales" es promovida desde la Unión Soviética, que acusa a las mismas de querer dismantelar el partido. En Junio de 1981 es el propio PZPR el que dicta una resolución asegurando que los disidentes no respetan el centralismo democrático y condenando su actividad faccionalista. El poder hace todo lo posible para marginar a este grupo e impedir que las estructuras del propio partido sean aprovechadas por una corriente considerada antiaparato.

La última acción de las "estructuras horizontales" antes de su completa desmovilización se produce en Octubre de 1981, con la preparación de un

⁸⁴ Weydenthal Jan, The Communist of Poland: An Historical Outline, Hoover Institution Press, Standford 1986 p. 202.

encuentro para conmemorar el llamado "Octubre polaco". Representantes de más de setenta puntos del país esperan participar en esta reunión. Sin embargo su celebración es impedida por el PZPR, alegando que atenta contra la unidad del partido. A partir de ese momento esta corriente de disidencia queda prácticamente extinguida. Algunos de sus líderes, como Iwanow, abandonan el partido. Otros como Witkowski, que todavía conservan sus cargos, deciden permanecer en ellos, conscientes de que si se marchan algún miembro de la línea dura ocupará su puesto.

Entre las razones del fracaso de este grupo de disidentes podemos destacar dos:

- El aparato central les roba parte de sus ideas transformándolas en distintas iniciativas, todas ellas retóricas y vacías de contenido, pero firmadas por el PZPR.
- Los planes para crear fuertes lazos entre los disidentes y *Solidaridad* se quedan en una serie de vagas intenciones que no tardan en extinguirse.

7.3.3 El Foro Katowice.

En Mayo de 1981 se publica un manifiesto que condena entre otras las tendencias "liberales-burguesas, troskistas-sionistas y claramente antisoviéticas que proliferan en el partido".⁸⁵ Está firmado por Wsiewolod Wolczew, estalinista de origen búlgaro que se alza como líder del llamado Foro Katowice. Se trata de una formación muy crítica frente al Politburó, al que acusa de conducir al país a la anarquía y la revolución. Sus componentes son un grupo reducido de oscuros miembros del PZPR pertenecientes a la corriente más conservadora. No presenta un líder oficial y ni siquiera los políticos a la cabeza del sector duro del partido declaran públicamente su respaldo al Foro Katowice, a excepción de Tadeusz Grabski. Además de advertir contra la amenaza "derechista" que se cierne sobre el partido, esta agrupación centra sus críticas en Kania, al que acusa de incompetente en el ejercicio de sus funciones como primer secretario del partido. La ofensiva del Foro Katowice se extiende a los medios de comunicación, por considerar que atacan a las fuerzas de seguridad y no dan acceso a los análisis marxistas leninistas. El apoyo soviético

⁸⁵ Hahn Werner, Democracy in a Communist Party: Poland's Experience since 1980, Nueva York 1987, Columbia University Press, p. 110.

a esta formación queda claro por la publicación en Pravda de varias de sus declaraciones el 2 de Junio, las cuales susciben gran parte de las críticas al PZPR lanzadas desde Moscú. Las reticencias expresadas por los políticos polacos hacia el Foro Katowice hacen pensar que se trata de una agrupación orquestada directamente desde la URSS.

Las declaraciones emitidas por el Foro Katowice provocan desde un principio las críticas tanto de reformistas como de conservadores. Las primeras surgen del propio comité provincial del partido en Katowice, que de esta forma intenta disipar toda duda sobre su supuesta colaboración con esta agrupación, con la que se especuló en un principio. También se producen ataques por parte de políticos a los que en algún momento se relaciona con esta formación. Tal es el caso del propio Olszowski, a quien el foro se dirige desde su fundación en busca de apoyos, o del trabajador miembro del Politburó Gerard Gabrys, al que se apuntó como su posible líder.

El Politburó se une a estos ataques tras una reunión el 2 de Junio centrada en las actuaciones del Foro Katowice. En ella se concluye que dicha organización mantiene posiciones extremas que sólo contribuyen a la desunión del partido. Tres días después Trybuna Ludu publica un comunicado del Foro en el que éste asegura que en adelante se someterá al centralismo democrático exigido por el partido y suspenderá todas sus actividades hasta que el Politburó le conceda su consentimiento para la reanudación de las mismas. Sin embargo, no todos los miembros del Politburó condenan igualmente la existencia del Foro Katowice. Incluso se llega a decir que la prensa había manipulado las declaraciones de este órgano sobre el Foro y que en la reunión del 2 de Junio no se trató ese tema, como llega a asegurar el conservador Gramski. Estas declaraciones fueron negadas por otros miembros del Politburó, como Barcikowski.

Las dificultades del Foro Katowice para colocar sus declaraciones en la prensa de esta provincia parecen confirmar su falta de apoyos entre los órganos del partido en Katowice. En principio sólo tiene acceso al diario Dziennik Zachodni, de tirada reducida. Después de muchas presiones sobre el secretario de propaganda del comité provincial, consigue publicar uno de sus manifiestos en Trybuna Robotnicza, pero el editor de este periódico lo acompaña de una nota en la que declara no compartir las opiniones expresadas en tal declaración. Sin embargo, en la prensa nacional y regional el Foro Katowice aparece con frecuencia durante el breve periodo de su funcionamiento. Sus comunicados se publican en varios de estos diarios, como el Sztandar Młodych o la Gazeta

Krakowska, a los que llegan a través de la Agencia Polaca de Prensa (PAP).

En definitiva, que la breve existencia del Foro Katowice se caracteriza por su oscurantismo y si bien su conexión con la URSS parece clara, sus intentos de agrupar al sector más duro del PZPR fracasan.

7.3.4 Presiones desde la "línea dura". IX Congreso del PZPR.

Constituyen la "línea dura" el grupo de dirigentes del PZPR partidarios de sofocar cualquier intento de oposición dentro de la sociedad polaca y contrarios, por tanto, a la negociación con *Solidaridad*. Los duros consideran que el diálogo con el sindicato es una concesión equivocada y abogan por la restauración del control absoluto por parte del partido de todos los ámbitos de la sociedad. Son partidarios del uso de la fuerza contra las huelgas y acciones de protesta. Lideran este sector Stefan Olszowski y Tadeusz Grabski, que centran sus ataques en *Solidaridad* por considerar al sindicato como un obstáculo para la reforma económica que ellos defienden. A principios de 1981 la opinión del sector duro es formulada por el miembro del Politburó y secretario del partido en Katowice, Andrzej Zawinski.⁸⁶ En términos casi dramáticos declara que el Gobierno no puede depender del apoyo popular y por tanto, dado que los intentos de lograr el consenso social han fracasado, el grupo dirigente no debe contar con más apoyo que el del propio aparato del partido.

Frente a este grupo se coloca el de los partidarios de la renovación, (*odnowa*), integrado por los que creen que el partido debe cambiar. La necesidad de renovación tiene especial eco entre las bases del PZPR, pero carece de una línea ideológica y una estrategia definidas. Así junto a las mencionadas "estructuras horizontales" encontramos sectores más pragmáticos, como el encabezado por el viceprimer ministro Mieczyslaw Rakowski, editor de *Polytika* y representante del Gobierno en muchas de las negociaciones con *Solidaridad*, o el círculo en torno a Jan Labecki, secretario del partido en el astillero de Gdansk.

Los máximos dirigentes del PZPR, el primer secretario Kania y el primer ministro Jaruzelski, adoptan una postura de compromiso entre ambas tendencias. Reconocen la necesidad de democratización del partido y de llevar

⁸⁶ Este hombre firmó con los trabajadores el acuerdo de Jastrzebie, (y también participó en el de Szczecin) sin embargo evolucionó rápidamente hacia la posición más conservadora.

a cabo profundos cambios en el sistema, que devuelvan al poder el respaldo de la sociedad. Pero al mismo tiempo temen que la reforma se les vaya de las manos y ésto provoque la intervención de Moscú. Intentan contener al sector duro, que es blanco de todas las críticas de las bases renovadoras, pero no pueden excluir a los duros de sus cargos, porque esto podría generar un sector incontrolado al margen del poder dispuesto a pedir ayuda inmediata a la URSS. En cuanto a su posición respecto a *Solidaridad* defienden la negociación y la resolución de los conflictos por medios pacíficos. Gran parte de los líderes del partido se sitúan dentro de este sector centrista, como el secretario de organización Kazimierz Barcikowski.

Las tres facciones descritas se dibujan de forma clara desde principios de 1981. En el pleno del Comité Central celebrado en Febrero cada una de ellas expresa abiertamente sus posiciones. Los conservadores afirman que *Solidaridad* constituye una amenaza para el país y advierten contra el peligro de que los intentos de reforma terminen fuera de control. Los reformistas presionan para que se profundice en el acercamiento al nuevo sindicato y se impulse definitivamente la democratización del partido. El sector centrista emplea la mayor parte de sus energías en evitar la colisión entre ambos bandos.

Sin embargo, el mencionado incidente de Bydgoszcz desata la confrontación abierta dentro del partido. Mientras el sector duro defiende la actuación de la policía, el reformista la condena y los centristas reconocen que se trata de un lamentable error. El malestar se agrava por la sospecha de que los conservadores han provocado esta crisis para forzar la ruptura del partido con *Solidaridad*. A todo ello se une la confusión provocada por una declaración que emite el Politburó el 22 de Marzo, en la que justifica la intervención de las fuerzas de seguridad y condena la huelga de aviso convocada por *Solidaridad* para el 27 de Marzo. Al parecer este comunicado se aprobó aprovechando la ausencia de varios miembros del Politburó y en base a informaciones manipuladas que sembraron la alarma entre sus miembros. Centristas y reformistas afirmaron después que sus datos eran erróneos y pidieron disculpas por la desafortunada declaración.

En este clima de división tiene lugar el envío de una carta a todas las organizaciones del PZPR por el cabeza de la Unión de Periodistas, Stefan Bratkowski. En ella asegura que existe un sector duro dentro del partido que impide todo intento de reforma e intenta acabar con el liderazgo de Kania y

Jaruzelski. Refiriéndose a los miembros de este sector Bratkowski dice: ⁸⁷

"Son personas que intentan enfrentar las fuerzas del orden público con su propia comunidad, que no persiguen otra vía que la confrontación. (...) He estado observando su actuación durante meses y no he podido encontrar entre sus propuestas ni una sola que vaya más allá de la protección de sus propias posiciones o la ambición de conquistar cargos aún más altos (...) No estoy mencionando nombres, pero como es ampliamente sabido, hay entre estos hombres camaradas que ocupan los más altos cargos en nuestro partido..."

Al mismo tiempo la carta expresa el respaldo de la Unión de Periodistas a los líderes moderados como Kania y Barcikowski y pide que se acabe con la rigidez jerárquica que impera en el partido:

"Nosotros hemos apostado por los camaradas Kania y Barcikowski. Además no vemos ninguna alternativa al Gobierno del general Jaruzelski (...) Tengo la impresión de que nosotros, los miembros de las organizaciones primarias del partido, deberíamos proclamar en voz alta nuestra elección, tanto para el Comité Central como para el resto de los cargos del partido en todo el país".

La carta de Bratkowski enciende los ánimos de todas las facciones del partido, pero especialmente de la reformista, que exige la destitución de los miembros del Politburó obstaculizadores de las reformas. Algunos líderes conservadores que se sienten directamente aludidos, como Olszowski y Grabski, adoptan una estrategia defensiva y denuncian ser víctimas de una campaña de difamación. A pesar de que no llega a publicarse en la prensa, la repercusión de esta carta es enorme. Su discusión en todos los niveles del partido abre un debate sin precedentes en el seno del PZPR.

En medio de ese debate se celebra el pleno del Politburó a finales de Marzo, que representa uno de los puntos álgidos en el enfrentamiento entre el sector duro y los renovadores. Resulta interesante el discurso pronunciado por Rakowski en dicho pleno, en el que al margen de la crispación reinante el líder centrista opta por la autocritica y reconoce que la crisis de Bydgoszcz y la posterior actuación del Politburó han provocado la repulsa de muchos

⁸⁷ Hahn Werner 1987, *opus cit.*, p. 94-95.

miembros del PZPR, de forma que algunos han terminado por ponerse del lado de *Solidaridad* y en contra del partido. Rakowski dice: ⁸⁸

"Una parte de los ciudadanos cree que en Bydgoszcz la ley ha sido violada, pero no por *Solidaridad*... (...). Yo os pregunto, camaradas, si el país ha llegado a este grado de insatisfacción, ¿es sólo por la acción propagandística de *Solidaridad*? Aunque ésto puede haber sido un factor, la principal razón para el descontento es que tanto las bases del partido como importantes secciones del mismo albergan grandes dudas sobre la credibilidad de nuestras palabras y nuestros hechos (...) Sinceramente, no creo que estemos llevando a cabo ningún programa de renovación".

Pero junto a ésta aparecen posturas mucho más combativas. Gran parte de ellas se concentran en la dura crítica a los miembros conservadores del Politburó, pero también se llega a pedir la dimisión en pleno de este organismo, como castigo para los supuestos renovadores incapaces de emprender ninguna reforma. Se llega a un punto en que se teme que esa dimisión en pleno del Politburó se llegue a producir. Pero la huelga general convocada por *Solidaridad* para el día siguiente y el temor a la reacción de Moscú en caso de que los líderes del sector duro sean destituidos acaban por imponer el voto de confianza para el Politburó. A instancia de Kania el primer secretario del partido en Wloclawek, Edward Szymanski, presenta una resolución que insiste en la necesidad de mantener la unidad frente a la crisis y que pide ese voto de confianza. Al mismo tiempo y con la intención de pacificar a los que exigían la renovación del Politburó, se establece que los miembros de éste y del Secretariado tendrán que comparecer ante las diferentes organizaciones del partido en las grandes empresas, donde las bases podrán preguntarles sobre sus actuaciones. Finalmente el documento formula una vaga promesa sobre futuros cambios personales en la cúpula del partido, que se aplazan para el próximo pleno.

Aunque la resolución se aprueba de forma casi unánime, la mayoría de los líderes locales expresan su descontento al final del pleno por la ausencia total de cambios. Las prometidas comparecencias ante los niveles locales resultan ser un verdadero calvario para los altos cargos del partido. En el astillero de Gdansk el propio Kania soporta más de siete horas de críticas, en

⁸⁸ *Ibidem*, pp. 96-97.

las que se le acusa de perder la oportunidad para abordar la renovación que se le había brindado en el pleno. El líder reformista Labecki afirma que el Comité Central en aquellos momentos no representa a nadie.

En el siguiente pleno del mes de Abril se producen algunos de los cambios personales prometidos, pero de forma muy discreta. Lo más relevante es la entrada en el Politburó de dos trabajadores, Gerard Gabrys y Zygmunt Wronski, que no se caracterizan precisamente por su talante antiapertura. El primero de ellos mantiene excelentes relaciones con los conservadores y el segundo se opone radicalmente a la negociación con *Solidaridad*. La enorme presión en contra de los sectores duros y a favor de la reforma ya casi se ha desvanecido. La principal novedad es que se anuncia la celebración de un congreso extraordinario en Julio en el que se discutirán algunas modificaciones del estatuto del partido.

Mientras tanto se produce la esperada reacción de Moscú, que significa un importante espaldarazo para el sector duro del PZPR. Durante el XI Pleno del Comité Central celebrado a principios de Junio se recibe una carta de Leonid Brezhnev en la que éste critica la incapacidad de los dirigentes del PZPR para controlar a las "fuerzas contrarrevolucionarias" y en especial del primer secretario Kania y el primer ministro Jaruzelski. La carta, publicada en Trybuna Ludu el 11 de Junio, condena las "continuas concesiones a los antisocialistas", la proliferación dentro del partido de "personas cuyas opiniones evidencian simple oportunismo" y la actitud de los medios de comunicación "utilizados para minar la sociedad socialista".

Animados por esta misiva los conservadores con Grabski a la cabeza contratacan e intentan aprovechar el pleno del Comité Central para derribar a Kania. Pero la posición del primer secretario es más fuerte que nunca. Además del respaldo de los moderados y gran parte de los reformistas cuenta también con el apoyo de los líderes conservadores Olszowski y Zabinski. Ésto se debe a la ayuda que les presta Kania para poder salir airosos de las elecciones precongresuales, sin la cual no habrían podido ser candidatos al Politburó en el IX Congreso del partido.⁸⁹ De esta forma el primer secretario inmoviliza a dos de los representantes más activos del sector duro. La ofensiva de Grabski resulta pues un fracaso, pero a pesar de su evidente hostilidad hacia Kania, éste no toma represalias contra el líder conservador. En lugar de eso Kania destituye

⁸⁹ Kania se desplaza personalmente a las reuniones provinciales del partido en Varsovia y Katowice para instar a los delegados a la elección de Olszowski y Zabinski respectivamente.

al reformista Jozef Klasa, jefe del departamento de Medios de Comunicación del Comité Central. La caída de Klasa, artífice de la considerable liberalización de los medios desde finales de 1980, representa una gran concesión para el sector más duro y responde a las críticas del Partido Comunista de la URSS expresadas en la carta del 5 de Junio. Se puede decir que dicha carta marca el comienzo del giro definitivo de la política del Comité Central, que empieza a pasar progresivamente de la moderación a la línea dura.⁹⁰ Así se refleja en el IX Congreso del PZPR, del que los conservadores salen reforzados.

El 14 de Julio comienza en Varsovia este congreso de carácter extraordinario, en el que 1.964 delegados representan a 2.942.393 afiliados. El partido ha perdido 248.000 miembros desde las huelgas de Agosto, de los que un 66% se ha dado de baja voluntariamente. Según las estadísticas oficiales, la mayor parte de los delegados son trabajadores no manuales, (el 61,2 %).⁹¹

La composición social de este congreso revela que el PZPR ha dejado de ser la fuerza motora de la sociedad. Aunque un tercio de sus participantes son miembros del aparato, un 20% están a la vez afiliados a *Solidaridad*. Ésto explica las tensiones que afloran en el desarrollo del mismo y que lo convierten en una especie de catarsis colectiva para el partido. El apoyo recibido por los líderes de las dos facciones enfrentadas muestra que sus fuerzas están bastante igualadas y que la mayoría aboga por un centro integrador de ambas corrientes. En cuanto a los dirigentes provinciales, casi todos pierden sus puestos, pero lo mismo ocurre con muchos altos cargos. Se puede decir que el congreso liquida la antigua dirección, a excepción de la cúspide del partido. Los más votados son por este orden: Jaruzelski, Kania, Barcikowski, Olszowski y Rakowski, es decir, tres centristas, un duro y un renovador.

Durante el congreso se dibujan dos líneas de actuación muy claras: los renovadores son partidarios de que el PZPR recupere la iniciativa poniéndose a la cabeza de la reforma social. Los duros preconizan el restablecimiento del orden y la autoridad en el país, como la principal tarea que ha de ser asumida por el partido. Kania opta por una vía intermedia. Intenta conciliar todas las tendencias y aboga por el entendimiento nacional. Pero su afán integrador no parece convencer a nadie.

⁹⁰ A partir de ese momento el interés negociador del Gobierno se desvanece. Rakowski anula un encuentro con *Solidaridad* programado para el 6 de Agosto y desde los medios de comunicación se lanza una campaña de descrédito sobre esta organización, a la que se acusa de irresponsabilidad frente a los graves problemas que sufre el país.

⁹¹ Los datos de este párrafo han sido extraídos de: Weydenthal Jan 1986, *opus cit.*, p. 120.

Después de siete días de encendido debate el congreso extraordinario del PZPR no pasa de ser una especie de desahogo. La necesidad de cambio de la sociedad polaca va mucho más allá de lo que el partido está dispuesto a tolerar. Antes del IX congreso, el DiP, que como sabemos incluye a intelectuales no comunistas, había expresado su temor de que se perdiera una oportunidad histórica. Lamentablemente se cumplieron sus previsiones más pesimistas.

Cuadro 1

COMPARACIÓN DE LOS PRINCIPALES PUNTOS DE SZCZECIN, GDANSK Y JASTRZEBIE.

	Sindicatos Libres	Derecho huelga	Liderazgo PZPR	Sindicatos Oficiales	Aumento salarial
SZCZECIN 30-8-80	Pendientes de nueva ley Sindical y nuevo Código Laboral	Se reconoce de forma limitada, como último recurso.	No lo reconoce de forma explícita, pero se acata la Constitución, que dicta el liderazgo	Llevarán a cabo el registro de los nuevos sindicatos y determinarán su carácter socialista.	Se establece de forma uniforme para todos los sectores
GDANSK 31-8-80	Definidos según la convención 87 de la OIT. También prevé una nueva ley Sindical.	Se recoge de forma detallada y se niega que su ejercicio haya de ser extraordinario.	Se reconoce de forma explícita.	No son abolidos, pero insiste en que no intervendrán en el registro de los nuevos sindicatos, que serán independientes del CRZZ.	Se acompaña de revaluación de los salarios según la inflación y del compromiso de equiparar todos los con los mejor remunerados
JASTRZEBIE 3-9-80	Se adhiere lo establecido en el Acuerdo de Gdansk.	Se adhiere a lo establecido por el acuerdo de Gdansk.	Se adhiere a lo establecido por el acuerdo de Gdansk.	Se adhiere a lo establecido por el acuerdo de Gdansk.	Además de su indicación según la inflación exige que se fijen el salario máximo y el mínimo.

(Sigue)

	Condiciones de trabajo	Readmisión despedidos	Liberación presos políticos	Autogestión	Acceso m. comunicación
SZCZECIN 30-8-80	<i>No hace referencia al respecto</i>	<i>No hace referencia al respecto</i>	<i>No hace referencia al respecto</i>	Prevé nueva ley de Autogestión.	No hace referencia al respecto
GDANSK 31-8-80	<ul style="list-style-type: none"> - Semana laboral de 40 horas. En los sectores donde sea necesario trabajar los sábados se descansará otro día durante la semana. - Mejora de la higiene y la seguridad en todos los sectores. 	<ul style="list-style-type: none"> - Se remonta a los huelguistas expulsados desde 1970. - Establece que los días se paguen como las vacaciones. 	Tres miembros del KOR salen inmediatamente de la cárcel en virtud de lo pactado. A pesar de ello se insiste en que los sindicatos no asumirán el papel de partido político.	Prevé nueva ley de autogestión.	<ul style="list-style-type: none"> - Los sindicatos tendrán libre acceso a la prensa, la radio y la televisión. - Retransmisión radiofónica de la misa del domingo. - Prevé nueva ley de Censura.
JASTRZEBIE 3-9-80	<ul style="list-style-type: none"> - Sábados libres desde el 1 de Enero de 1981. Hasta esa fecha trabajar ese día será voluntario. - Mejorar la higiene y la seguridad en las minas. 	<ul style="list-style-type: none"> - Se readmitirá a todos los mineros expulsados. - Los días de huelga serán pagados íntegramente, como cualquier día de trabajo. 	<i>No hace referencia al respecto</i>	<i>No hace referencia al respecto</i>	<i>No hace referencia al respecto</i>

**CAPÍTULO III. LEY MARCIAL Y DESARTICULACIÓN
DE *SOLIDARIDAD*: EL FRACASO
DEL CAMBIO AUTORITARIO.**

1. MOMENTOS PREVIOS A LA LEY MARCIAL.

A partir del Agosto de 1981 todos los pasos del régimen están encaminados a la imposición de la ley marcial. Sin embargo el Gobierno sigue aparentando una actitud abierta a la negociación, en un intento de ganar tiempo hasta que llegue el momento idóneo para instaurar el estado de sitio. Los mensajes lanzados por la cúpula del PZPR son confusos. Mientras se habla de la necesidad de formar lo que el partido llama Frente de Salvación Nacional para recuperar la estabilidad del país se amenaza también con la posibilidad de decretar el estado de emergencia para conseguir los mismos fines. Ejemplo de esta doblez es el discurso pronunciado por Wojciech Jaruzelski el 30 de Octubre, en el que al mismo tiempo que expresa la necesidad de seguir dialogando anuncia que el Gobierno planea solicitar poderes especiales a la Dieta. Ésto hace que su propuesta negociadora sea rechazada por la KKP.

Solidaridad atraviesa por entonces sus momentos más bajos. A pesar del abierto desafío al sistema que ha representado el I Congreso Nacional, la organización ha perdido gran parte de sus fuerzas debido a la división de sus líderes y la desmovilización de la mayoría de sus miembros. El gran fracaso de *Solidaridad* es su incapacidad para definir un proyecto unitario concreto y suficientemente respaldado, que de respuesta a la crisis económica y el vacío de poder que sufre Polonia. La falta de coordinación entre la dirección nacional y el resto del sindicato se agrava en esos últimos meses. Por todo el país se suceden huelgas aisladas de carácter radical, que son condenadas por la KKP. En un intento de sofocar este tipo de protestas e impulsar la movilización de las bases *Solidaridad* convoca una huelga general de una hora el 28 de Octubre, para denunciar la represión y el maltrato sufrido por algunos miembros del sindicato y reivindicar el control social de la economía. A pesar de que el llamamiento registra una adhesión importante, el cansancio de los ciudadanos es evidente.

En las semanas previas al 13 de Diciembre el PZPR sigue hablando de la necesidad de crear un frente de entendimiento nacional, a la vez que intenta

conseguir del *Sejm* la aprobación de una serie de medidas de excepción para restablecer el orden. Paralelamente se incrementa la campaña propagandística contra *Solidaridad* en los medios de comunicación. Entre las contradicciones en la actitud del poder que se hacen evidentes en aquel momento destaca la petición de una ley antihuelga promovida por Jaruzelski, que finalmente se quedó en un llamamiento para poner fin a todas las huelgas y protestas pronunciado por el *Sejm* el 31 de Octubre. Este pronunciamiento no impide que el general vuelva a presentar un proyecto de ley similar apenas un mes más tarde.

Esta doblez provoca la confusión en la dirección nacional de *Solidaridad*, que en su mayoría rechaza las llamadas a la negociación de Jaruzelski. Sin embargo su propuesta es aceptada por Walesa, quien no ve otra salida a la crisis que el diálogo y por ello participa en el encuentro con el general y el cardenal Jozef Glemp que tiene lugar el 4 de Noviembre. La reunión, cuyo contenido no fue desvelado en su momento, no aporta ningún resultado concreto, pero contribuye a la estrategia planeada por el régimen. Al parecer el partido pide una tregua social, aunque no define cuál es su oferta a cambio. Por su parte, Walesa centra su propuesta en la creación de un consejo social para la economía, encargado de tomar medidas conjuntas para atajar la crisis. El presidente de *Solidaridad* intenta combatir así las acusaciones de irresponsabilidad sobre el futuro del país lanzadas sobre el sindicato.

La Comisión Coordinadora Nacional de *Solidaridad* (KKP) se reúne el 3 de Diciembre en Radom para examinar la situación. El sindicato es consciente de la táctica de desgaste empleada por el régimen y del peligro de que se produzca la temida confrontación. Pero las únicas decisiones tomadas en aquel momento hacen referencia a la creación de milicias obreras que defiendan las fábricas. La actitud de los dirigentes de *Solidaridad* comienza a ser defensiva. También se convoca una huelga general para protestar por el asalto de la Academia de Bomberos por parte del ejército, que ha tenido lugar un día antes en Varsovia.¹ La cúpula del sindicato vuelve a encontrarse en Gdansk una semana después para discutir un documento que analiza la situación y plantea una serie de reivindicaciones. Se acuerda un día de huelga general para el 17 de

¹ Trescientos cadetes de esa academia que se habían declarado en huelga son desalojados violentamente por los soldados. La operación, a pesar de tratarse de un asunto de escasa importancia, lleva consigo un impresionante despliegue de medios, con helicópteros incluidos. Se cree que este desalojo fue un ensayo para la imposición de la ley marcial, que tuvo lugar once días más tarde.

Diciembre, advirtiendo que la protesta será indefinida si el *Sejm* aprueba las medidas de excepción anunciadas. También se decide preparar un referéndum general sobre los métodos y la gestión practicada por el Gobierno. La fecha de la consulta se fija para antes del 15 de Febrero de 1982.

Pocos días antes de la ley marcial se produce lo que puede considerarse la única propuesta de negociación seria que tiene lugar durante todo este primer periodo de existencia de *Solidaridad*. Su formulación de carácter neocorporativista corre a cargo de Ryszard Reiff, miembro del Presidium y presidente de la organización católica pro-régimen PAX, quien desde el verano de 1981 utiliza su escaño en el *Sejm* para defender una solución negociada al conflicto que enfrenta al partido con la sociedad. La mayoría de sus discursos son publicados sólo en la prensa de la PAX, que no cuenta con grandes tiradas.

En la mayoría de ellos Reiff defiende la formación de una gran coalición Gobierno-Iglesia-*Solidaridad* y por eso aplaude las iniciativas en este sentido que aparentemente comienzan a desarrollarse durante ese otoño. Lo que diferencia a la "gran coalición" propuesta por Reiff frente a la de Jaruzelski es, a parte de la sinceridad de su propuesta, el reconocimiento de la grave crisis de legitimidad que sufre el poder y de las consecuencias que la crisis política está teniendo sobre la economía, (el PZPR culpa sistemáticamente a *Solidaridad* de la depresión económica). Para recuperar la credibilidad es necesaria una reforma, a través de la cual la sociedad pueda elegir a sus representantes para que participen en la toma de decisiones junto al partido. Reiff habla de un comité en el que los representantes elegidos por los ciudadanos trabajen junto a los representantes del Estado. Es decir, que gobernar sin *Solidaridad* se ha hecho imposible y al mismo tiempo, hacerlo sin el PZPR sigue siendo inadmisibile.

El comité que define Reiff tiene cuatro características:

- Cada parte (partido, Iglesia y sociedad) elige a sus representantes, de forma que se asegura la independencia de los mismos.
- Las tres partes están formadas por el mismo número de miembros, por tanto se intenta un equilibrio de fuerzas.
- Los componentes del comité tienen la exclusividad de la representación, para evitar que el partido pueda reclamar la participación del sindicato oficial intentando equipararlo a *Solidaridad*.
- Su principal competencia es la llamada "autoridad ejecutiva", lo que implica que el comité no tiene sólo competencias consultivas. Entre sus

principales funciones destacan la de destituir a los miembros del Gobierno implicados en casos de corrupción y nombrar o ratificar a sus sucesores y la de conseguir la pluralidad de los medios de comunicación, que tendrán que dar cabida a las opiniones de las tres partes. Este órgano tiene un carácter "político- moral", ² en palabras del propio Reiff, y su misión fundamental es velar por la paz social.

Esta propuesta no persigue exactamente la democracia, sino más bien la representación equilibrada de intereses. Su aplicación supondría una importante apertura del régimen, ya que la oposición tendría una influencia mucho más directa en la toma de decisiones. Reiff opina que de esta forma cesarán las huelgas, convertidas sistemáticamente en protestas políticas, y se volverá a una estabilidad que permita poner en marcha una reforma económica consensuada. Todo ello dentro de lo previsto por la Constitución, que preserva el liderazgo del partido en la sociedad, pero no dice que éste tenga que ostentar el monopolio del poder.

Pero como sabemos, en la cúpula del PZPR la decisión sobre el futuro de Polonia ya estaba tomada y por eso la iniciativa de Reiff no fue escuchada con demasiada atención. Sin embargo, su espíritu neocorporativista será recuperado algunos años más tarde, cuando en el otoño de 1988 comiencen los preparativos de la Mesa Redonda.

2. COACCIÓN DE LA UNIÓN SOVIÉTICA: ENTRE LA PRESIÓN POLÍTICA Y LA AMENAZA DE INVASIÓN MILITAR.

El silencio es la primera reacción oficial de la URSS ante las huelgas de Agosto de 1980 en Polonia. La prensa soviética ignora lo que está ocurriendo en el país vecino hasta finales de ese mes, cuando el diario Pravda en un comentario sobre un discurso del todavía primer secretario del PZPR Edward Gierek afirma: "Se está haciendo uso de los paros laborales para servir a

² Ost David, Solidarity and the Politics of Anti-Politics. Opposition and Reform in Poland since 1968, Temple University Press, Filadelfia 1990, p. 140.

objetivos políticos hostiles por parte de elementos antisocialistas, anarquistas e irresponsables".³ Esta afirmación refleja claramente la versión de Moscú sobre los importantes acontecimientos que tienen lugar en Polonia, presentados a la opinión pública como una intromisión intolerable del imperialismo occidental en los asuntos internos del Estado polaco. La primera reacción soviética sigue los patrones habituales de la propaganda del partido. Lejos de reconocer que el PZPR atraviesa graves problemas de legitimidad se acusa a Estados Unidos de interferir en los problemas domésticos de Polonia. Además se condena a *Solidaridad* por su "colaboración" con tales fuerzas imperialistas y se la presenta como un elemento contrarrevolucionario. El Kremlin se encarga de ir transmitiendo su versión del conflicto polaco a través de la prensa, en especial del mencionado diario *Pravda*, en el que camufla sus mensajes bajo el pseudónimo de "Alexey Petrov".

En principio los soviéticos apoyan al PZPR y respaldan a su nuevo primer secretario tras las protestas de Agosto, Stanislaw Kania, del que se espera mantenga frente a la oposición una línea más dura que la de su antecesor. En Septiembre Kania acude a Moscú acompañado del primer ministro Jozef Pinkowski, (también recién nombrado, pero que permanece sólo cinco meses en el cargo). Su visita tiene como objeto revalidar una vez más la "profunda amistad" que une a ambos países y renovar por parte del PZPR la promesa de mantener su liderazgo en todos los ámbitos del estado polaco. A cambio la URSS concede nuevas partidas de ayuda económica a Polonia, que consisten en quinientas mil toneladas de comida y bienes de consumo y 150 millones de dólares en créditos. Ésto se suma al crédito de 690 millones de dólares ya concedidos por el Gobierno soviético y a los 150 millones de dólares aportados por la RDA⁴ (República Democrática Alemana), lo que evidencia que las concesiones hechas a los trabajadores polacos son financiadas en gran parte por la Unión Soviética y sus aliados. Polonia recibe también créditos de Occidente, lo que es tolerado por Moscú como la salida menos mala a una situación muy compleja.

El Partido Comunista de la Unión Soviética parece estar dispuesto a hacer determinadas concesiones para dar una salida rápida al conflicto polaco, como permitir que exista un sindicato distinto del oficial, pero al mismo tiempo

³ Rachwald Arthur, *In Search of Poland. The Superpower's Response to Solidarity, 1980-9*. Hoover Institution Press, Stanford 1990, p. 5.

⁴ *Ibidem*, p. 8.

exige que Polonia siga siendo un estado socialista y leal a la URSS. El Kremlin está impaciente por instaurar de nuevo la "normalidad" en el país vecino y por ello insta a Kania a contener "los elementos antisocialistas". De ahí que episodios como el registro legal del estatuto de *Solidaridad*, en el que el liderazgo del PZPR es reconocido sólo en un *addendum*, provoquen indignación en Moscú y conduzcan progresivamente de la mera presión política a la amenaza cada vez más clara de invasión militar. En Diciembre el ministro de Defensa soviético, el mariscal Dimitrii Ustinov, condena la evolución de la situación en Polonia y olvida repetir la cantinela oficial sobre la confianza de la URSS en la capacidad del Gobierno polaco para resolver la crisis. La hostilidad creciente de los soviéticos se acompaña de las fuertes presiones ejercidas desde los otros países del bloque socialista, atemorizados por la posibilidad de que el ejemplo de los trabajadores polacos se extienda.

A pesar de que la URSS está dispuesta a intervenir militarmente, también es consciente de los riesgos de dicha intervención y de sus peligrosas repercusiones en el ámbito internacional. La extensión y situación geográfica del territorio polaco y el tamaño considerable de su ejército exigen una acción militar a gran escala, que implica la participación de fuerzas terrestres, aéreas y navales y necesita de la colaboración de tropas de Checoslovaquia y la RDA. La resistencia del pueblo polaco se da por segura y se cuenta también con la posible oposición de parte de su cúpula militar, lo que puede alargar y complicar el conflicto. En cuanto a sus consecuencias para la comunidad internacional, Moscú recibe serias advertencias tanto de Estados Unidos como de los líderes europeos. Estos últimos se reúnen en Luxemburgo el 1 y 2 de Diciembre y desde allí recuerdan a la URSS su compromiso con el Acta de Helsinki, por el que el estado soviético renunciaba al uso de la fuerza. También afirman que la invasión de Polonia repercutiría muy gravemente en el futuro de las relaciones internacionales a escala europea y mundial.

Por todo ello los esfuerzos de la Unión Soviética se centran en obligar al PZPR a mantener el orden establecido y se traslada al propio ejército polaco la responsabilidad de efectuar un golpe militar en caso de que sea necesario para poner fin a la situación de inestabilidad. Al parecer ésta es la conclusión de la reunión extraordinaria del Pacto de Varsovia que se convoca en Moscú a principios de Diciembre, en la que se decide que la intervención externa sólo se llevará a cabo en caso de fracasar el ejército polaco.⁵ En aquel momento se

⁵ Teague Elizabeth, *Solidarnosc and Soviet Worker: The Impact of the Polish Events of 1980 in Soviet Internal Politics*, Croom Helm, Londres 1982, p. 62. Al parecer las presiones desde

concede al Gobierno de Polonia un máximo de dos semanas para resolver la crisis. Tras esta cumbre la URSS aprueba nuevos envíos de alimentos y un crédito de 200 millones de dólares en envíos de productos para 1981.⁶

Sin embargo la crisis se alarga mucho más, extendiéndose como sabemos durante todo el año 1981. Durante estos meses las autoridades polacas mantienen frente a *Solidaridad* un tira y afloja que para Moscú resulta inaceptable. Por eso, junto a las continuas presiones para que el Gobierno polaco pongan fin a las actuaciones de la oposición se mantiene siempre la amenaza soviética de usar su fuerza militar en Polonia. Durante la primera mitad de este año más de veinte divisiones situadas en la zona más occidental de la URSS, en Checoslovaquia y la RDA permanecen en alerta máxima. La desconfianza del Kremlin se debe sobre todo a la desintegración que sufre el PZPR, donde la corriente de los renovadores mantiene un duro pulso con los miembros del sector duro promovido desde Moscú. Ésto contribuye al descrédito progresivo de Kania y Jaruzelski, que se convierten en el blanco de los ataques de la Unión Soviética. La crítica abierta a un partido "hermano" y en concreto a sus máximos líderes constituye un hecho sin precedentes dentro del bloque soviético. Por eso tiene tanto impacto la carta enviada el 6 de Junio al Comité Central del PZPR, en la que se condenan las continuas concesiones del partido polaco a las fuerzas "contrarrevolucionarias" y se responsabiliza a sus dirigentes de la crisis de inestabilidad que atraviesa el país. Además el Comité Central soviético lanza en su misiva una promesa que representa más bien una clara amenaza: "No permitiremos ningún ataque sobre la Polonia socialista y no abandonaremos a este país hermano en la desgracia".⁷ Para algunos autores esta carta tuvo un efecto contraproducente, ya que mostró a los comunistas polacos como una marioneta en manos de la URSS y provocó su respuesta de cerrar filas en torno a Kania. Sin embargo es innegable que el mensaje de Moscú influyó considerablemente en el PZPR y en especial en la conducta del primer secretario frente a la corriente conservadora. Algunos de sus líderes, como Stefan Olszowski, renovaron su cargo en el Politburó durante

Estados Unidos influyen también en esta decisión, ya que según algunas fuentes Moscú estaba dispuesto a intervenir militarmente antes de acabar el año 1980. Claudín Fernando, La oposición en el socialismo real. Siglo Veintiuno, Madrid 1981, p. 343.

⁶ Rachwald Arthur 1990, *opus cit.* p. 11.

⁷ Hahn Werner, Democracy in a Communist Party: Poland's Experience since 1980. Columbia University Press, Nueva York 1987, p. 114.

el congreso extraordinario del partido gracias a la intercesión de Kania. Dicho congreso, que tiene lugar a finales de Julio, aprueba una serie de cambios en el estatuto del PZPR que en teoría posibilitan una ligera democratización en su funcionamiento,⁸ pero en la práctica no alteran el carácter centralizado del partido. A pesar del profundo debate mantenido a lo largo de toda esta reunión, la estrategia del poder frente a la sociedad a partir de ese momento evoluciona hacia el endurecimiento de las posiciones del Gobierno y su progresivo desinterés por la negociación con *Solidaridad*.

En Agosto de 1981 Kania y Jaruzelski acuden a Crimea para encontrarse con Leonid Brezhnev e informarle sobre la situación en Polonia. Es posible que la imposición de la ley marcial se decidiera en aquel encuentro.⁹ Lo cierto es que desde Agosto cesan los habituales ataques a los líderes del PZPR de la prensa soviética, que vuelve a centrarse en el carácter antisocialista de la oposición polaca y sus conexiones con el imperialismo occidental. Parece que el Gobierno polaco está completamente de acuerdo en el qué y el cómo de la operación militar y tan sólo queda por decidirse el cuándo. El 18 de Octubre se produce la destitución de Kania, cuyo cargo de primer secretario es asumido por Jaruzelski. La concentración del poder en manos del general, que ya ostentaba los cargos de primer ministro y ministro de Defensa, representa un paso más en la militarización del régimen que culmina el 13 de Diciembre.¹⁰

Mientras tanto *Solidaridad*, a pesar de ser consciente del peligro y percibir la amenaza soviética, no encuentra razones suficientes para que ésta se produzca. Porque para los miembros de esta organización su existencia no es incompatible con el liderazgo del partido comunista en Polonia ni con los compromisos asumidos por su país con la URSS. Lo que pide *Solidaridad* es una democratización del sistema, sin cuestionar que el PZPR siga monopolizando el poder en el ejército, la policía, la política externa y el Gobierno central. Además se sostiene que la invasión de Afganistán representa ya un esfuerzo militar bastante importante para la Unión Soviética, que no estaría interesada en abrir un nuevo frente. Entre los que expresan estas

⁸ Estas reformas son: el voto secreto, la limitación del mandato de los gobernantes a diez años y la posibilidad de destituir a los altos cargos del partido en caso de incompetencia.

⁹ Rachwald Arthur 1990, *opus cit.* p. 18.

¹⁰ Jaruzelski había rechazado antes el cargo de primer secretario en dos ocasiones: a la caída de Gierek en Septiembre de 1980 y durante el congreso extraordinario del PZPR en Julio de 1981, en el que obtuvo más votos que Kania para el Comité Central.

opiniones un tanto ingenuas se encuentra Jacek Kuron, quien está convencido de que *Solidaridad* no traspasa los límites de la tolerancia soviética.

Sin embargo, la visión que tiene la URSS de *Solidaridad* es muy distinta. Los comunistas soviéticos no son conscientes de la grave contradicción existente entre la ideología, el sistema económico y la autoridad política por un lado, y la realidad socio-económica por otro. Ésto hace que la URSS no interprete acertadamente lo que está sucediendo en Polonia, incapaz de asumir que no se trata de una revuelta obrera más, sino de una reacción masiva en contra del carácter burocrático e hipócrita del régimen impuesto por la fuerza en todo el bloque soviético. La oposición polaca persigue un nuevo equilibrio social, en el que el poder político demuestre mayor sensibilidad por las reivindicaciones de los ciudadanos y gestione con mayor eficacia la economía del país. El fenómeno polaco es la primera muestra de esa *glasnost* que se reconoce en la Unión Soviética seis años después. Pero para Brezhnev no cabe otro análisis que el del intento contrarrevolucionario. El líder del KPZR no admite que la reforma que pide *Solidaridad* sea posible sin reemplazar a la élite del partido en el poder, porque no cree que la democratización a la que aspira el sindicato sea compatible con las pautas del estado socialista definidas por la URSS.

No hay que olvidar, por último, las presiones económicas también ejercidas desde Moscú. A lo largo de 1980-1 Polonia recibe una importante asistencia financiera y de bienes de consumo, sin embargo es incapaz de cumplir sus obligaciones exportadoras con la Unión Soviética. En Septiembre de 1981 el Gobierno soviético anuncia que sus exportaciones al estado polaco se reducirán considerablemente, para compensar el desequilibrio comercial entre los dos países. Esta advertencia es aprovechada por el sector duro del PZPR para denunciar la irresponsabilidad del Gobierno y recordar que la URSS puede prescindir de las importaciones polacas, pero no al contrario.

El golpe militar tiene lugar finalmente en la noche del 12 al 13 de Diciembre, aprovechando uno de los momentos más bajos de *Solidaridad*. Tres días antes había llegado a Varsovia el mariscal Viktor Kulikov, comandante de las fuerzas del Pacto de Varsovia, con la misión de supervisar la actuación de Jaruzelski.¹¹ El Gobierno polaco admitió que la URSS estaba al corriente de la

¹¹ Así se revela en la entrevista con Ryszard Kuklinski publicada en la revista *Kultura*, París, Abril 1987, p. 17. Durante años, este general del ejército polaco pasó información confidencial sobre el Gobierno y el ejército de su país y también sobre las órdenes de Moscú a las fuerzas del Pacto de Varsovia. Abandonó Polonia a causa de la ley marcial. Gerriis André, *The Failure of Authoritarian Change*, Dartmouth, Aldershot 1990, p. 184.

operación, pero nunca reconoció que ésta había sido planeada también por Moscú y ejecutada bajo presión soviética. El Kremlin por su parte insistió en que la ley marcial fue una decisión interna tomada por un estado soberano. En la prensa de la URSS la solución militar es elogiada como una victoria de la nación polaca frente a las fuerzas imperialistas y en concreto frente a la cruzada contra el comunismo sostenida por el presidente Ronald Reagan.¹²

3. LA PRUDENCIA DIPLOMÁTICA DE ESTADOS UNIDOS.

La invasión soviética de Afganistán aumenta la tensión en las relaciones entre los bloques y obliga a Estados Unidos a mantener la máxima prudencia en su política hacia Polonia. El Gobierno norteamericano intenta influir en el Gobierno polaco mediante la ayuda económica, mantenida a cambio de que *Solidaridad* pueda seguir funcionando. En cuanto a la Unión Soviética, la diplomacia norteamericana asegura de forma contundente que la ocupación militar de Polonia por parte de la URSS tendría consecuencias desastrosas para el equilibrio y la paz internacionales.

Estados Unidos intenta una política de diferenciación entre Polonia y el resto del bloque soviético. Por una parte afirma que la violación de la soberanía de cualquier estado (Polonia, en este caso) no será subsidiada con los créditos y la tecnología estadounidenses. Por otra sugiere que el respeto del Gobierno polaco por los acuerdos firmados con *Solidaridad* será premiado con una generosa ayuda económica. En Septiembre de 1980 el presidente Carter anuncia la concesión de un crédito a Polonia para el año 1980-1, que supera en 120 millones de dólares la cantidad otorgada el año anterior.¹³ Los créditos financieros forman parte de un paquete de medidas favorables para el estado polaco en el que se incluye además: un programa urgente de ayuda alimentaria,

¹² En los primeros meses después de la imposición del estado de guerra funcionarios soviéticos están directamente implicados en la purga y reconstrucción del PZPR. Actúan con especial intensidad en zonas como Katowice, donde *Solidaridad* había contado con un gran apoyo. La interferencia en el PZPR abarca todos los ámbitos, desde su funcionamiento diario hasta sus publicaciones y actos culturales.

¹³ El crédito asciende a 670 millones de dólares. Rachwald Arthur 1990, *opus cit.*, p. 48.

un aumento de sus cuotas de pesca en Alaska, la reprogramación de la deuda externa de Polonia y nuevos créditos para la compra de grano.

La política inicial hacia Polonia mantenida por Carter se basa en la conocida doctrina Sonnenfels, que defiende los subsidios a los países comunistas como vía para promover a largo plazo su emancipación de la URSS. Se argumenta que la acción combinada de *Solidaridad* y la ayuda económica de Occidente puede reducir la dependencia de Polonia respecto de la Unión Soviética. Es más, el hecho de que el Gobierno polaco haya reconocido a este sindicato independiente se entiende como el primer fruto de la asistencia financiera y tecnológica intensificada desde la década anterior. Por eso los esfuerzos de Estados Unidos se centran ahora en evitar que el PZPR acabe con *Solidaridad*. La administración Carter conoce además las serias dificultades económicas que atraviesa el conjunto del bloque soviético, sin excluir a la URSS, y está dispuesta a financiar un proceso de apertura que podría extenderse por todo el Este de Europa.

Por parte de las organizaciones laborales estadounidenses se mantiene una actitud claramente a favor de *Solidaridad* y en contra del Gobierno del PZPR. La mayoría del apoyo económico a los trabajadores polacos es canalizada a través de la Federación Americana del Trabajo y Congreso de las Organizaciones Industriales (AFL-CIO), que a finales de 1980 les dona la cantidad de 150.000 dólares, además de numerosas imprentas y otros instrumentos para mejorar sus comunicaciones.¹⁴ Algunas organizaciones miembro hacen también sus colectas, como la Unión de Trabajadores de la Automoción que envía a *Solidaridad* varios miles de dólares. Desde la AFL-CIO se critica la discreta actuación del Gobierno norteamericano y se exige el apoyo decidido por parte de la administración central al sindicalismo libre en Polonia. Esta clara toma de posiciones despierta la ira de las autoridades polacas, y por supuesto de las soviéticas, que llegan a acusar a la propia emigración polaca en Estados Unidos de organizar junto a la AFL-CIO una acción subversiva en colaboración con *Solidaridad*.

La estrategia estadounidense cambia considerablemente con la llegada a la presidencia de Ronald Reagan, (quien se alza con la victoria electoral el 5 de Noviembre de 1980). El aumento de las tensiones entre los bloques coloca a Polonia en una situación cada vez más incómoda y las esperanzas de conseguir una cierta independencia de Moscú en sus relaciones externas se desvanecen.

¹⁴ *Ibidem*, p. 50.

La URSS se niega a tolerar que en un momento de antagonismo creciente entre las dos superpotencias el diálogo bilateral entre Estados Unidos y Polonia continúe. Mientras, la administración norteamericana afirma que sus objetivos respecto a Polonia se mantienen: evitar una ocupación militar soviética y aliviar las dificultades económicas de los polacos. Sin embargo, Estados Unidos podría haber mantenido un doble juego. El uso de la fuerza en Polonia por parte de la URSS es una excusa ideal para justificar la política de confrontación defendida por Reagan y un buen argumento para obtener del Congreso mayores partidas destinadas al presupuesto de defensa.¹⁵ Las declaraciones oficiales, no obstante, desmienten este supuesto e insisten en que una intervención soviética en Polonia tendría efectos gravísimos en las relaciones Este-Oeste.

En 1981 se hacen efectivos los créditos concedidos por la administración Carter, a los que se añaden 70 millones de dólares más para la compra de mantequilla y leche en polvo.¹⁶ Además a principios de Abril el viceprimer ministro Mieczyslaw Jagielski viaja a Washington para renegociar la deuda de Polonia con Estados Unidos y consigue una rebaja de 80 millones de dólares en el pago que debe efectuarse dos meses más tarde. El asunto de la deuda se cierra definitivamente en Agosto, cuando se postpone entre cinco y ocho años la devolución del 90% de los pagos que tenían que efectuarse a finales de 1981. Especial importancia tiene el envío de alimentos a Polonia aprobado por el Senado norteamericano a finales de Julio. También durante este mes el Congreso decide enviar una carga de 400.000 toneladas métricas de maíz por valor de ochenta millones de dólares, que será pagada en *zloty*. Hay que destacar que esta colaboración se produce durante unos meses en los que Estados Unidos es acusado por la propaganda del régimen de intentar promover una guerra civil en Polonia. Sin embargo, el Gobierno polaco no duda en solicitar a su principal benefactor en Occidente toda la ayuda posible. A finales de año el secretario norteamericano de Comercio, Malcolm Baldrige, declara que Estados Unidos seguirá facilitando a Polonia el pago de su deuda externa, recomendará el ingreso de este país en el Fondo Monetario Internacional y le concederá nuevos créditos para la compra de carne y productos agrícolas en 1982.

¹⁵ *Ibidem*, p. 52.

¹⁶ *Ibidem*, pp. 53, 54 y 57, para los datos de este párrafo.

Al tiempo que la asistencia económica se mantiene, el presidente Reagan insiste en que cualquier ataque encaminado a acabar con *Solidaridad*, ya sea del Gobierno soviético o del polaco, provocará automáticamente la suspensión de toda ayuda. En este sentido la actitud de Estados Unidos es más agresiva que un año antes. Así lo muestra, por ejemplo, la respuesta de los norteamericanos a la carta enviada al Comité Central del PZPR por los soviéticos el 6 de Junio. La velada amenaza de intervenir militarmente expresada por Moscú en dicha carta es duramente condenada por Washington, quien califica el episodio de interferencia en los asuntos internos de Polonia y rechaza una vez más los fundamentos de la doctrina Brezhnev. Estados Unidos también expresa en varias ocasiones su preocupación por las frecuentes maniobras militares de las tropas del Pacto de Varsovia en territorio polaco o cerca de sus fronteras. La intimidación de *Solidaridad* que se persigue con tales maniobras es denunciada públicamente, (sin expresar, no obstante, una excesiva alarma por parte de los norteamericanos, que no quieren mostrar ninguna vulnerabilidad frente a su adversario).

Pero a medida que avanzan los meses los pronunciamientos de Estados Unidos frente a la crisis polaca parecen debilitarse y las repercusiones internacionales de este conflicto evolucionan hacia un enfrentamiento cara a cara entre las dos superpotencias. En la segunda mitad de 1981 Washington centra sus esfuerzos en promover la negociación entre el Gobierno y *Solidaridad*. Se advierte especialmente a esta última del peligro de ceder a la radicalización de sus miembros, ya que se teme que ésto sea aprovechado por las autoridades para justificar una acción de fuerza.

Ésta se produce finalmente y Estados Unidos responde al golpe de Jaruzelski con un discurso pronunciado por el presidente Reagan el 23 de Diciembre. En él se intenta de nuevo hacer una distinción entre el régimen comunista promovido por Moscú y la nación polaca, pero ésta última tendrá que sufrir en cualquier caso las consecuencias de la suspensión de todas las ayudas y acuerdos cerrados entre ambos países. Entre ellos está el de nación más favorecida, el relativo al uso del espacio aéreo norteamericano para los aviones comerciales polacos y por último los numerosos créditos financieros concedidos para 1982. Reagan no incluye dentro de estas sanciones la ayuda humanitaria dirigida a organizaciones privadas polacas y distribuida directamente a las mismas.

A partir de 1982 la política de Estados Unidos respecto a Polonia se centra en dos ejes. A la vez que se produce la internacionalización del asunto

polaco, acusando a Moscú de imponer la represión para evitar la emancipación de Polonia del bloque soviético, se intensifican los contactos con la oposición polaca a través de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), tramando un plan para acabar con la hegemonía de la URSS en Europa del Este en el que, según Carl Bernstein y Marco Politi, participa desde Junio de 1982 el propio Juan Pablo II.¹⁷

3.1 Estados Unidos y el Vaticano: colaboración en el problema polaco.

Los primeros contactos estratégicos del Gobierno estadounidense con el Vaticano se producen durante la presidencia de Jimmy Carter y a través de su asesor en seguridad nacional de origen polaco, Zbigniew Brzezinski. Éste inicia a finales de los ochenta conversaciones con el jefe del ministerio de Propaganda del Vaticano, el cardenal Józef Tomko, para que haga saber al Papa que Estados Unidos está dispuesto a apoyar con su ayuda financiera y organizativa la causa de *Solidaridad*. Brzezinski revela la existencia de una acción encubierta de la CIA para hacer llegar mediante contrabando "literatura anticomunista a la Europa del Este y a partes de la URSS, como Ucrania y los estados del Báltico, donde aumentaba el nacionalismo disidente".¹⁸ En Junio de 1980, antes de nacer *Solidaridad*, Juan Pablo II se había entrevistado en Roma con Jimmy Carter.

A principios de Diciembre Brzezinski informa por teléfono al Papa de la concentración de tropas soviéticas en la frontera con Polonia y por tanto del peligro de invasión. Los norteamericanos obtienen esta información a través de

¹⁷ En esa fecha se produce la visita del presidente Reagan a Juan Pablo II, que formaliza una colaboración ya existente desde varios meses atrás. La primera información a este respecto aparece en el artículo "The Holy Alliance" de Carl Bernstein, publicado en la revista *Time*, V. 39, Nº 8, 24 Febrero 1992, pp. 14-21. En 1996 ha aparecido la edición en español del libro Su Santidad. Juan Pablo II y la historia oculta de nuestro tiempo, que entre otros temas describe la implicación del Papa en determinados capítulos de la política exterior de Estados Unidos desde la llegada al poder de Reagan.

¹⁸ Bernstein Carl y Politi Marco 1996, *opus cit*, p. 272. Hay que señalar que algunos de los datos sobre la actuación de la CIA que contiene este libro, en especial los que se refieren a la ayuda financiera prestada a la oposición polaca, (cifrada en 50 millones de dólares), han sido desmentidos posteriormente por esta organización, en concreto por su ex-director Robert Gates, a quien Bernstein citaba como una de sus fuentes. OMRI, Daily Digest, 24 Septiembre 1996.

sus satélites y sobre todo, del mencionado coronel polaco confidente de Estados Unidos, Ryszard Kuklinski. Brzezinski pide al Papa que se sirva de sus obispos en los países católicos de Europa para que sus Gobiernos disuadan a la URSS de una posible intervención militar. La tensión crece en un momento en el que el presidente electo Ronald Reagan aún no ha tomado posesión del cargo y por tanto existe una especie de vacío de poder que podría ser aprovechado por los soviéticos. Al parecer Juan Pablo II ya había enviado una carta a Brezhnev en la que pedía la no injerencia en los asuntos internos de Polonia. Poco después es enviado a Roma el camarada Vadim Zagladin, quien tranquiliza al pontífice asegurando que el ejército de la URSS no va a actuar por el momento.¹⁹

La colaboración con el Vaticano se intensifica desde la llegada a la presidencia de Estados Unidos de Reagan, quien se mantiene permanentemente informado de lo que ocurre en Polonia. En el informe diario sobre espionaje que recibe el presidente se incluye un apartado especial sobre este país. Entre los puntos principales de la política exterior de la administración Reagan figura el objetivo de extender hacia Europa del Este y la Unión Soviética la defensa de los derechos humanos, presentada como principio básico e inseparable de la política exterior estadounidense.

A lo largo de 1981 se incrementa la ayuda económica y sobre todo logística a *Solidaridad*. Los canales utilizados son el propio movimiento obrero norteamericano y la comunidad polaco-estadounidense, que posee una estrecha relación con la Iglesia en Polonia.²⁰

Desde principios de ese año comienzan los contactos regulares entre el nuevo director de la CIA, William Casey, el nuevo asesor en seguridad, Richard Allen, y miembros de la jerarquía católica norteamericana cercanos a Juan Pablo II, en especial el cardenal John Krol. A partir de la primavera se inicia un intercambio de información al más alto nivel entre la Casa Blanca y el Vaticano a través de Casey y del ex-subdirector de la CIA Vernon Walters. Ambos

¹⁹ *Ibidem*, pp. 272-273.

²⁰ Esta ayuda ha sido después reconocida públicamente por *Solidaridad*. Durante la celebración del II Congreso Nacional en Abril de 1990, el sindicato agradece la asistencia material prestada por "el movimiento sindical internacional, (...) determinadas organizaciones sociales y políticas y los parlamentos y gobiernos de numerosos países democráticos". De forma especial se agradece al congreso de Estados Unidos su decisión en Julio de 1987 de conceder a *Solidaridad*, sin ninguna condición previa, una ayuda de un millón de dólares. Documents du Deuxième Congrès National, Gdansk, 19-25 Abril 1990, pp. 7-8.

efectúan a lo largo de seis años unas quince visitas secretas al Papa.²¹ Sus juicios, considerados por la Casa Blanca los del mejor intérprete de la compleja realidad polaca, y sus informaciones, resultado de sus numerosas conexiones con la Iglesia de Polonia, son muy tenidos en cuenta por Reagan. A cambio el pontifice se beneficia de gran cantidad de datos sobre distintos países, procedentes de los servicios secretos estadounidenses.

Esta colaboración se intensifica después de la ley marcial y a partir de 1982 se convierte en un plan concreto para acabar con el comunismo en Europa del Este.

4. LOS TEMORES DE EUROPA OCCIDENTAL.

Los Gobiernos de Europa Occidental condenan el golpe de fuerza de Jaruzelski y con ello se hacen eco del enérgico rechazo expresado por la opinión pública de todos estos países. También desde la Comunidad Económica Europea (CEE) se desaprueba la ley marcial y se pide su inmediato levantamiento. Pero fuera de las declaraciones oficiales, la respuesta de los estados europeos occidentales es limitada. Como Estados Unidos suspenden sus créditos y a la vez ponen en marcha un plan de ayuda humanitaria, que alivie la precaria situación en la que se encuentra la población polaca. En general se puede hablar de una actitud dubitativa, que por un lado rechaza la actuación del general Jaruzelski y lamenta la represión sufrida por la población polaca y por otro, teme que este episodio culmine en un aumento de las tensiones entre los bloques, por lo que su actuación apenas traspasa los límites de la mera denuncia.

Probablemente Francia es el mejor ejemplo de la contradicción que se produce entre el sentimiento de solidaridad que ha despertado la oposición polaca y la incapacidad de su Gobierno para enfrentarse a los dirigentes del PZPR, meros ejecutores de los planes de Moscú. Tal vez por eso, desde los medios oficiales franceses se insiste en la responsabilidad de la Unión Soviética sobre el régimen de represión implantado en Polonia, en un intento de convencer a los ciudadanos galos de la imprudencia que supondría un choque

²¹ Bernstein Carl y Politi Marco, *opus cit.* p. 283.

con la URSS. Por otro lado, Francia no quiere comprometer la buena marcha de las relaciones franco-soviéticas y hacer fracasar algunos proyectos económicos conjuntos. Así que su Gobierno muestra una actitud un tanto ambigua, con declaraciones tan prometedoras como las de François Mitterand, en las que asegura: "Todo lo que permita salir de Yalta estará bien", ²² frente a otras como las de su ministro de Exteriores, quien afirma: "Naturalmente, no haremos nada". ²³ Mientras, en París se celebran varias manifestaciones de protesta por la ley marcial y la Confederación General de Trabajadores advierte sobre las consecuencias que este hecho puede tener para las libertades en Europa. Finalmente éstas son abolidas de forma impune en Polonia, pero como contrapartida, los exiliados polacos son bien acogidos en territorio francés.

En la República Federal Alemana (RFA) la instauración de la ley marcial no despierta la misma conmoción en la opinión pública que se vive en Francia. La reacción de sus gobernantes también es discreta. Su primer ministro, Helmut Schmidt, se encuentra en viaje oficial en la Alemania del Este cuando se produce el golpe de Jaruzelski. Al parecer el propio Eric Honecker le había informado poco antes sobre la posibilidad de que éste se produjera, lo que no resultó una causa suficiente para suspender su visita. ²⁴ Un portavoz del gabinete en Bonn declara tan sólo que la RFA comparte con Estados Unidos su opinión de que la URSS es responsable de lo sucedido en Polonia. Sin embargo, ninguno de los contratos firmados con los soviéticos, como el del envío de gas siberiano a territorio de la Alemania Occidental, es revisado por este país. En cuanto a los sindicatos, tampoco se produce ninguna reacción contundente dentro de la Confederación de Sindicatos Alemanes, a excepción de la federación de los mineros. La reacción de la RFA puede calificarse por tanto de tibia, sin embargo hay que señalar que su Gobierno es uno de los que más colabora en el envío de ayuda humanitaria a la población polaca.

²² Mink George, La force ou la raison. Histoire sociale y politique de Pologne, La Découverte-Cahiers Libres, París 1989, p. 106.

²³ Beauvoir Daniel, Histoire de la Pologne, Hatier, París 1995, p. 414.

²⁴ Mink George 1989, *opus cit.*, p. 104.

4.1 Respuesta de la CEE.

En cuanto a las instituciones comunitarias, la primera respuesta oficial es la del Consejo de Europa, que en su reunión del 14 y 15 de Diciembre de 1981 en Londres se declara muy afectado por el desenlace de la crisis polaca. Poco después se publica el comunicado final de la reunión de ministros de Exteriores celebrada a finales de ese mes en Bruselas, en el que se declara la "total reprobación de los Diez" ²⁵ sobre lo sucedido en Polonia y se reprocha a los dirigentes de este país el incumplimiento de su promesa de restablecer las libertades y promover el diálogo con los diversos grupos que componen la nación polaca. El comunicado denuncia también la violación de los derechos más elementales del hombre y del ciudadano y por tanto, de la Carta de las Naciones Unidas, la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y el Acta Final de Helsinki. En el punto 3 de este documento se pide de manera explícita "el levantamiento de la ley marcial en un periodo lo más breve posible, la liberación de los encarcelados y la restauración de un diálogo real con *Solidaridad* y la Iglesia". ²⁶ El Consejo de ministros de Exteriores señala además las repercusiones negativas de la represión implantada en Polonia para el marco general de las relaciones internacionales, en especial para la cooperación con el resto de los países de la Europa del Este, y critica las fuertes presiones ejercidas desde la Unión Soviética contra el intento de apertura del estado polaco. También advierte contra cualquier intervención del Pacto de Varsovia. En cuanto a las posibles sanciones económicas, el comunicado muestra su acuerdo con las decididas por Estados Unidos pero retrasa su decisión al respecto, por estimar que es necesario todavía valorar la opinión de todos sus miembros con el fin de no comprometer sus acciones respectivas. Ya en la mencionada reunión de mediados de Diciembre, el Consejo de Europa había decidido continuar con sus exportaciones a Polonia, sobre todo las de productos agrícolas, a precios inferiores a los del mercado mundial, (alrededor de un 15% más baratos, diferencia que se sufraga con el

²⁵ Bulletin des Communautés Européennes, Nº 12, 1981, p. 13.

²⁶ *Ibidem*, p. 13. El Consejo adopta esta petición, formulada en principio por el Comité de ministros de Exteriores, en Marzo de 1982.

presupuesto comunitario).²⁷

La decisión de suspender todos los créditos acordados con Polonia se produce el 23 de Febrero. Pero al mismo tiempo, el Consejo de Europa aprueba un plan de ayuda humanitaria para ese año 1982, al que se destinarán 35 millones de Ecus.²⁸ Una primera fracción del mismo que asciende a 8 millones de Ecus se libera inmediatamente para atender a las necesidades más básicas de la población polaca, que en Marzo recibe 6.400 toneladas de alimentos, productos de higiene y medicamentos. A partir de ese momento nuevos envíos se producen cada mes, siempre con la colaboración de las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), quienes se ocupan de su distribución. En el periodo que va de Marzo a Mayo la actuación de la CEE supone un 25% de las ayudas que llegan a los polacos, quienes también reciben apoyo de ONGs comunitarias, ONGs no comunitarias (que aportan el 40% de estas ayudas) y de otras fuentes, entre las que destaca la RFA.²⁹ La cooperación de la CEE se extiende a Austria, que ha recibido una importante avalancha de ciudadanos polacos huidos de su país. La Comisión decide adjudicar 150.000 Ecus al Alto Comisionado para los Refugiados de las Naciones Unidas, que se ocupará de asistir a los exiliados del régimen de Jaruzelski acogidos por el estado austriaco.³⁰

El Parlamento también expresa en su resolución del 17 de Diciembre su condena respecto a las drásticas medidas tomadas por las autoridades polacas y advierte de sus riesgos para la seguridad y la cooperación en Europa. Desde esta asamblea se recuerdan las resoluciones de Septiembre de 1980 y Mayo de 1981, en contra de toda injerencia exterior en Polonia. El Parlamento se suma a la petición de levantamiento de la ley marcial, liberación de los presos políticos y restablecimiento del diálogo. También apoya el envío de ayudas que alivien los problemas de aprovisionamiento que sufren los polacos. Entre las intervenciones de esta sesión, celebrada sólo cuatro días después del golpe de Jaruzelski, destaca la de Marek Poniatowski, quien insiste en que las libertades de Polonia son las de toda Europa. En un nuevo debate celebrado entre el 18 y el 22 de Enero de 1982 se aprueba la declaración del día 30 de ese mes como

²⁷ Bulletin des Communautés Européennes, N° 1, 1982, p. 50.

²⁸ Bulletin des Communautés Européennes, N° 2, 1982, p. 54.

²⁹ *Ibidem*, p. 54.

³⁰ Bulletin des Communautés Européennes, N° 4, 1982, p. 50.

jornada de solidaridad con el pueblo polaco. Junto a ello se discute la posibilidad de enviar una delegación de parlamentarios a Polonia, para que puedan evaluar la situación que atraviesa este país y comprobar el uso que se está haciendo de la ayuda humanitaria enviada desde la Comunidad. A finales de Abril el problema polaco vuelve a aparecer en los debates del Parlamento, en los que además de volver a determinados puntos ya tratados en otras reuniones de la asamblea, (ayuda humanitaria, etc.), se barajan nuevas iniciativas, como la invitación a los sindicatos de los estados miembros de la CEE a incidir en la restauración del acuerdo de Gdansk.

Ya a principios de 1981 el Parlamento Europeo había redactado un texto relativo a los derechos humanos en la Unión Soviética y la libertad de reunión y asociación en Europa Oriental. Con él expresaba su alarma ante el aumento de la represión soviética para eliminar cualquier forma de disidencia, deteniéndose de forma especial en la persecución sufrida por los miembros de los sindicatos independientes. Desde este escrito se pedía a los estados miembros del Consejo de Europa que presionaran a los Gobiernos de los países del Este para que respetasen las libertades de sus ciudadanos, entre ellas la libertad sindical.

4.2 La Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa, Madrid, 11 Noviembre 1980 - 9 Septiembre 1983.

La prolongada reunión en Madrid de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE) coincide con el agravamiento de la crisis polaca y asiste tanto a la imposición como al levantamiento de la ley marcial. El encuentro se celebra en un momento en que las relaciones Este-Oeste están dominadas por una escalada de las tensiones que no se vivía desde los sesenta. La represión en Polonia y la ocupación de Afganistán por tropas soviéticas se producen de forma paralela al avance en Estados Unidos de la derecha dura encabezada por Reagan, que persigue un nuevo impulso en la carrera armamentística. La reunión de Madrid se tropieza con numerosos e importantes obstáculos a lo largo de su desarrollo, (incluso desde las sesiones para la preparación de la agenda previas a la misma), que provocan su suspensión hasta en tres ocasiones. A pesar de ello se llega a la redacción de un documento final que, aunque con limitaciones, alude de alguna forma a la situación polaca e insta a que se termine con la violación de los derechos humanos en este país y

en el resto de Europa Oriental.

Precisamente es la instauración de la ley marcial lo que lleva al rechazo de un proyecto de documento final ³¹ y a la primera interrupción de la conferencia. En Diciembre de 1981 el grupo de los no alineados encabezados por Austria presenta una propuesta, que contiene cierto equilibrio entre las dos posturas enfrentadas en esta reunión: por un lado, el respeto a los derechos humanos en cumplimiento del Acta de Helsinki, defendido por el bloque occidental, y por otro, el problema de la seguridad y en concreto, el mandato para celebrar en Europa una conferencia al respecto, promovido por la URSS y sus aliados. A pesar de la buena acogida que recibió entre los países de la CEE (excepto Gran Bretaña y Holanda) y los de la OTAN, el golpe de Jaruzelski arruina este proyecto y lleva a la CSCE a la peor crisis de su historia.

Después del receso navideño y por iniciativa de Estados Unidos, los ministros de Exteriores del bloque occidental y los no alineados acuden a Madrid para reanudar las reuniones de la CSCE con una serie de discursos centrados exclusivamente en dos cuestiones: Polonia y Afganistán. El secretario de Estado norteamericano, Alexander Haig, condena duramente las violaciones de los derechos humanos en ambos países, recibiendo un amplio respaldo. El grupo occidental exige entonces una serie de enmiendas en el proyecto de documento final, entre las que destaca la de garantizar la organización de sindicatos libres. El bloqueo que se produce en esos momentos unido a la exaltación que predomina en el ánimo de los participantes hace que se acepte, tras vencer la resistencia mostrada por la URSS, la propuesta de interrumpir la conferencia que había presentado Suiza. De esta forma, las sesiones se suspenden el 12 de Marzo de 1982 durante un periodo de casi nueve meses.

Cuando la CSCE reanuda sus reuniones la represión en Polonia se mantiene y la situación internacional, teñida por la incertidumbre de la prolongada crisis de sucesión en el Kremlin, no ha mejorado. EEUU llega a pedir que la conferencia no se retome en Noviembre, pero la mayoría de sus aliados optan por intentar superar la situación de bloqueo volviendo al proyecto de documento final que se discutía antes de la interrupción e insistiendo de nuevo en la necesidad de aplicarle hasta diecisiete enmiendas, relativas a los derechos y las libertades fundamentales. Pero a pesar de los esfuerzos de los países europeos occidentales, a los que se suman Canadá y Suecia, en

³¹ Se trata del segundo proyecto presentado en la conferencia. El primero, también rechazado, surgió en Marzo de 1981.

Diciembre los debates vuelven a situarse en un callejón sin salida y se acuerda un nuevo receso.

En Febrero de 1983 se abre una nueva ronda de negociaciones con los ánimos un poco más calmados, al menos en lo que a Polonia se refiere. El decreto sobre la ley marcial ha sido derogado, a pesar de que esto no significa grandes cambios para la población polaca. Los no alineados toman de nuevo la iniciativa y presentan en Marzo una versión revisada de su anterior propuesta de documento final, que recoge sólo pálidamente las enmiendas perseguidas por el bloque occidental. Estados Unidos protesta por la omisión de puntos tan importantes como el derecho a la huelga y la libertad de información, pero termina por reducir sus exigencias. Estas se centran finalmente en la celebración de dos grandes reuniones de expertos, centradas en los derechos humanos y los contactos entre personas respectivamente, y en que se ponga fin a la clausura de emisoras de radio en Europa Oriental. Durante seis semanas nadie parece dispuesto a mover ficha, hasta que el 3 de Junio Rumanía declara que está dispuesta a aceptar tales enmiendas. En un momento en que aumentan las presiones sobre la Unión Soviética para que acepte también el proyecto se produce la intervención del primer ministro español, Felipe González, quien según algunos autores contribuye positivamente a un acercamiento de las posturas.³² Propone que se acuerde la celebración en breve plazo tanto de una reunión de expertos sobre contactos humanos, como de una conferencia sobre desarme en Europa, para la que Estocolmo ya se había ofrecido como sede. Al parecer la iniciativa de González había sido pactada con EEUU y la RFA, quienes consideran que si la Unión Soviética la rechaza perderá una gran oportunidad de hacer prevalecer uno de sus intereses fundamentales: revisar el actual esquema de la seguridad en Europa. Después de fijar el lugar y la fecha para la reunión sobre contactos entre personas, (Berna, 1986), el 15 de Julio se llega a un acuerdo final. Pero su adopción se retrasa todavía dos meses, debido al empeño de Malta en alcanzar un compromiso para llevar a cabo también una reunión sobre la seguridad en el Mediterráneo. La iniciativa es finalmente rechazada y el 9 de Septiembre de 1983 la conferencia de la CSCE en Madrid es clausurada.

³² Mastny Vojtech, Helsinki, Human Rights and European Security, Duke University Press, Durham 1986, pp. 266-267 y Blood Arie, The Conference on Security and Cooperation in Europe: analysis and Basic Documents, 1972-1993, Martinus Nijhoff, Dordrecht 1993, p. 53.

4.2.1 Polonia en el documento final de Madrid.

No existe ninguna referencia explícita a Polonia en este documento, pero sí podemos detectar algunos puntos que se refieren claramente a la situación en este país, en concreto los referidos a la libertad sindical, la libertad de información, la libertad religiosa y la cooperación en el campo humanitario.

El primero constituye una importante novedad, al reconocer "el derecho de los trabajadores a la libre creación de sindicatos y de asociación a los mismos" y "el derecho de los sindicatos a ejercer libremente sus actividades y demás derechos conforme a lo estipulado en los instrumentos internacionales pertinentes" ³³ Además el documento recomienda que se promuevan los contactos entre los representantes sindicales y los respectivos Gobiernos. Se trata de un impulso a la relegalización de *Solidaridad* y a la reanudación del diálogo entre ésta y las autoridades polacas.

En cuanto a la información, los miembros de la CSCE acuerdan fomentar la libre difusión entre los diferentes estados de sus publicaciones periódicas y no periódicas, que estarán disponibles en las grandes bibliotecas públicas y cuyos puntos de venta se incrementarán, procurando que sus precios no sean excesivos. También se comprometen a promover los contactos entre los profesionales de la información que trabajan en distintos países y a facilitar las condiciones de trabajo de los corresponsales extranjeros debidamente acreditados, agilizando la concesión de visados y permitiendo sus desplazamientos por todo el territorio que su medio de comunicación les haya asignado. Debido al interés suscitado por Polonia en la prensa internacional este punto resulta especialmente importante, sobre todo porque podría contribuir a romper el aislamiento de Occidente que sufren sus ciudadanos.

La libertad religiosa aparecía ya en otros documentos de la CSCE, pero en esta ocasión se ve reforzada al acordarse la promoción de contactos y reuniones entre los representantes de las diferentes organizaciones e instituciones religiosas en los estados miembros. Al incidir en esta libertad de culto se apoya de alguna forma a la Iglesia Católica polaca y se presiona al Gobierno de ese país para que esta institución quede fuera de las restricciones en los desplazamientos geográficos, que imperan en aquel momento en ese

³³ Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa. Textos fundamentales, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid 1992, p. 86.

país.

Por último, el documento firmado en Madrid se refiere también a la cooperación en el campo humanitario, al establecerse la tramitación favorable de las solicitudes relativas a los contactos regulares sobre la base de los lazos familiares, la reunificación de las familias y los matrimonios entre ciudadanos de estados diferentes. Los solicitantes recibirán al respecto la información necesaria, tanto del procedimiento como de sus resultados. Esta provisión puede beneficiar a los polacos huidos de su país y que esperan recibir el estatus de asilados en otros países miembros de la CSCE, en especial Austria y Francia.

El documento final presenta como ya hemos señalado grandes limitaciones, pero al mismo tiempo supone algunos logros en lo que se refiere al cumplimiento del Acta de Helsinki firmada en su día por Polonia. Tales avances en el respeto a los derechos humanos se sitúan, por desgracia, en el ámbito teórico, con muy pocas posibilidades de incidir en la realidad que vive el pueblo polaco. Para éste, el documento de Madrid supone, como mucho, un respaldo moral en su lucha por construir un sistema, donde se observen estos derechos y libertades.

5. LA LEY MARCIAL COMO MAL MENOR.

Lo que empezó siendo un levantamiento de los trabajadores polacos frente al régimen del PZPR se convierte rápidamente en un elemento clave de las relaciones Este-Oeste, lo que finalmente es perjudicial para Polonia.

Moscú da por sentado que Estados Unidos es responsable del conflicto polaco. Acusa a la administración Reagan de intentar alterar el equilibrio geopolítico establecido apartando a Polonia del bloque comunista y llega incluso a implicar al vicepresidente Georges Bush en una operación especial encaminada a extender la "contrarrevolución" en la sociedad polaca. En la versión soviética de este conflicto Estados Unidos está promoviendo la desestabilización de Europa, lo que podría tener consecuencias fatales para los miembros europeos de la OTAN.

El análisis que hace la URSS, independientemente de que sea acertado o erróneo, llega a influir en los aliados de Estados Unidos, quienes temen por la desestabilización del continente. La amenaza directa de la Unión Soviética y la

movilización de las tropas del Pacto de Varsovia tienen un gran impacto sobre el balance del poder en Europa y despiertan el temor de los países europeos occidentales sobre la posibilidad de una guerra tan próxima. Preocupa entre otras cosas la avalancha de refugiados que puede seguir a la invasión soviética de Polonia. Ésto hace que comience a admitirse la conveniencia de un retorno al anterior *status quo*. La sublevación de *Solidaridad* frente a la burocracia comunista es acogida con simpatía por los líderes europeos, pero como en otros momentos de la historia, la libertad de la sociedad polaca se sacrifica para que el orden internacional prevalezca.

Además entre los bancos occidentales preocupa la crisis económica que atraviesa Polonia, agravada por la situación de inestabilidad interna, y comienzan a surgir dudas sobre su capacidad para devolver los préstamos obtenidos de las instituciones financieras públicas y privadas de Europa y Norteamérica. Éstas no comparten el interés inicial de sus Gobiernos por la evolución de los cambios que se viven en Polonia. Sus preocupaciones se centran en las consecuencias que las actuaciones de *Solidaridad* pueden tener sobre los resultados de la economía polaca y por tanto sobre sus posibilidades de devolver todo el dinero prestado. Por eso para las instituciones financieras occidentales también sería beneficioso una vuelta al orden, aunque sea por la fuerza.³⁴

En estas condiciones Estados Unidos retrocede posiciones y acepta la solución militar de Jaruzelski, que es interpretada como un mal menor frente a la posibilidad de invasión por parte de los soviéticos. Los norteamericanos habían recibido información detallada sobre los planes para la imposición de la ley marcial a través de Kuklinski. Pero éste tuvo que huir de Polonia a principios de Noviembre, cuando comprende que está bajo sospecha. La Casa Blanca sabe por tanto de la preparación del golpe, pero no conoce exactamente la fecha. En cualquier caso no se advierte de ello a *Solidaridad*, porque lo que interesa en aquel momento es que la ley marcial se imponga sin más dilación. Con esta actitud Estados Unidos reconoce que Europa Oriental sigue siendo dominio de la URSS, lo que por el momento excluye a esta zona de la

³⁴ Inmediatamente después de la ley marcial se produce una drástica subida de los precios, lo que hace caer de forma brutal el nivel adquisitivo de los ciudadanos. El aumento de los precios es una de las medidas exigidas por el Fondo Monetario Internacional (FMI), cuyos expertos visitan Varsovia pocos días antes del golpe militar, pero parece claro que su imposición habría resultado casi imposible en otras condiciones que las del estado de sitio. Por tanto, también para los intereses del FMI la ley marcial parece la salida más conveniente.

intervención abierta y directa por parte de los norteamericanos.

Para la URSS la ley marcial significa la restauración de su hegemonía en el bloque del Este sin tener que desarrollar ningún esfuerzo militar. Aun así la operación supone un importante coste económico para Moscú, que tiene que aumentar su ayuda económica a Polonia a principios de 1982. Las sanciones impuestas por Occidente impiden al estado polaco mantener gran parte de sus importaciones y le obligan a reorientar todo su comercio con las economías socialistas y en especial con la Unión Soviética. Así, Polonia se instala a lo largo de toda la década en un déficit comercial con la potencia vecina, con la que contrae además una deuda externa creciente. Esta dependencia preocupa a algunos líderes del PZPR, porque la gradual absorción de segmentos económicos por parte de Moscú puede agravar la penetración política. Sin embargo es la propia URSS la que desde 1986 impulsa una reforma económica que afecta a toda Europa del Este, donde países como Polonia se habían convertido en un verdadero lastre para la economía de la URSS.

6. SOLIDARIDAD EN LA CLANDESTINIDAD.

La mayoría de los líderes y asesores de *Solidaridad* son encarcelados el mismo 13 de Diciembre. Se aprovecha una reunión que habían mantenido en Gdansk para capturarlos en su domicilios y hoteles. Junto a ellos unas diez mil personas más relacionadas con la oposición son confinadas en esos primeros momentos del estado de guerra.³⁵ Además se cortan las comunicaciones en todo el país, incluido el teléfono dentro de las ciudades, se prohíbe abandonar el lugar de residencia y se implanta el toque de queda. El golpe de fuerza pilla a todos por sorpresa. Los momentos iniciales son de total desorientación para los afiliados de *Solidaridad*, que ni siquiera pueden reunirse para intercambiar sus opiniones. Con la mayoría de sus cuadros en la cárcel el sindicato apenas puede reaccionar y se extiende la impresión de que el movimiento social ha sido liquidado. A partir de ese momento los afiliados de *Solidaridad* que han quedado en libertad comienzan una penosa etapa de reorganización.

³⁵ Comas José, *Polonia y Solidaridad*, Ed. EL PAÍS, Madrid 1985, p. 169.

6.1 Organización de *Solidaridad* en la clandestinidad.

Sólo un mes después de implantarse la ley marcial aparece lo que se llama "código de la ocupación". Lo publica un boletín de *Solidaridad* en Masovia y reúne 12 normas de comportamiento firmadas por el líder de la organización en esta región, Zbigniew Bujak, que ha conseguido escapar de las detenciones. El código se centra en la necesidad de ayudar a los detenidos o los que se esconden de la policía y sus familias, seguir reuniéndose y fundando grupos de *Solidaridad* con los vecinos o los compañeros de trabajo y aislar y evitar todo contacto con los que todavía conservan el carnet del partido.³⁶

Pero *Solidaridad* no está preparada para pasar a funcionar con rapidez en la clandestinidad, acostumbrada a actuar de forma pública y a ser posible masiva. Sus estructuras organizativas son débiles, especialmente en los niveles locales, y su principal arma, la huelga, está prohibida por el decreto de la ley marcial.

El restablecimiento de una organización mínima de carácter nacional se consigue en 1982. El 22 de Abril se funda la Comisión Nacional Provisional (TKK), que intenta volver a movilizar a las masas que habían quedado privadas de sus líderes. Los miembros del nuevo grupo dirigente son: Zbigniew Bujak, de Masovia, Wladyslaw Frasyuniuk, de Silesia, Wladyslaw Hardek, de Cracovia y Bogdan Lis, de Gdansk. Los objetivos básicos de la nueva dirección clandestina son:

- Consolidar los valores defendidos por *Solidaridad* al frente de la sociedad durante 1980-1.
- Organizar la resistencia frente al estado de guerra para conseguir los antes posible su abolición y devolver la legalidad a *Solidaridad*.
- Promover los contactos internacionales necesarios para establecer la llamada Oficina de *Solidaridad* en el Extranjero, con sede en Bruselas.

Además de estos objetivos, el primer llamamiento que hace la TKK es el de tratar de reconstruir los núcleos de *Solidaridad* en los lugares de trabajo. Éstos tendrán la misión de discutir y organizar sus actividades, que se centrarán

³⁶ Ver texto completo del Código de Ocupación en el anexo V.

en la ayuda material a los trabajadores con problemas y la participación en el aparato de propaganda y distribución de prensa clandestina.

El 1 de Mayo de 1982 *Solidaridad* sale a la calle por primera vez desde la instauración del estado de guerra. Unas 30.000 personas ³⁷ se manifiestan con los símbolos del sindicato ante la sorpresa de las fuerzas de seguridad, que muestran reparos a la hora de disolver violentamente el acto. Ante el éxito de la convocatoria se programa de forma bastante espontánea una nueva manifestación para dos días después. Pero el 3 de Mayo, (fecha en que se conmemora la Constitución de 1791, considerada la primera democrática en Europa), se producen graves enfrentamientos con la policía y centenares de personas son detenidas. Aun así, la TTK quiere demostrar públicamente la oposición social al régimen y organiza una huelga de 15 minutos el 13 de Mayo. Se pide a los automovilistas y conductores de vehículos públicos que se detengan un minuto a las 12 del mediodía. Esta vez la convocatoria es un fracaso. *Solidaridad* ha perdido su capacidad de movilización en las fábricas, que en su inmensa mayoría permanecieron tranquilas.

Por entonces la organización vive una polémica entre dos de sus figuras más representativas: Jacek Kuron, internado en la cárcel de *Bialoleka* y Zbigniew Bujak, convertido en líder de la clandestinidad. Ambos propugnan estrategias distintas para *Solidaridad*.

El dirigente del KOR defiende una insurrección popular contra el poder, basándose en la debilidad de un sistema que sólo puede mantenerse por la fuerza. La crisis económica polaca significa para Kuron el principio del hundimiento de todo el bloque del Este, que ha agotado ya sus posibilidades de seguir subsidiando a Polonia. Es necesario un movimiento de resistencia bien organizado que actúe como interlocutor del poder, quien tarde o temprano tendrá que buscar una solución de compromiso. Dicho movimiento ha de tener un carácter centralista y utilizar la huelga general como último medio de presión. Kuron no tiene esperanzas de que el Gobierno acceda a dialogar si no recibe una presión brutal por parte de la sociedad que paralice prácticamente todos los centros de poder. Entonces podría producirse también una respuesta militar de la URSS, pero según afirma este intelectual, tradicional defensor de la no violencia, eso sería un mal menor para la oposición si se organiza eficazmente y es capaz de actuar de forma masiva. La estrategia de Kuron, que se difunde a través de un manuscrito sacado secretamente de la cárcel, presenta

³⁷ Comas José 1985, *opus cit.* p. 191.

un tono bastante desesperado y confía en exceso en los riesgos que estarían dispuestos a asumir los polacos, que en ese momento agotan casi todas sus energías en la mera supervivencia.³⁸

Frente a la insurrección Bujak propone la denominada "guerra de posiciones",³⁹ que a pesar de su nombre es una estrategia de carácter pacífico que elude el enfrentamiento directo con el poder. Se basa en diferentes grupos sociales que crean conexiones, hasta conseguir un sistema de resistencia capaz de oponerse al monopolio del partido en la vida pública. Su esquema de resistencia es de carácter fuertemente descentralizado y aplica muy diversas formas de acción. De esta forma Bujak pretende evitar la infiltración, que considera uno de los principales peligros para el funcionamiento eficaz de la oposición. También piensa que un movimiento centralizado sería mucho más fácil de desarticular, tanto para una acción del Gobierno polaco como para una intervención promovida por Moscú. Los tres principios de esta estrategia son: autoconciencia, disciplina y organización de la sociedad. Sus objetivos iniciales se centran en la derogación de la ley marcial, la libertad de los presos políticos y el restablecimiento del derecho de reunión y asociación.

Kuron responde a la propuesta de Bujak insistiendo en que el enfrentamiento con el poder será inevitable, a no ser que éste preste oídos a la voluntad de la sociedad. Por eso recomienda que se desarrolle una labor de persuasión en los escalones más accesibles del sistema de fuerza, como los policías y los soldados, para que sean conscientes de que la sociedad está dispuesta a usar la violencia.

Bujak califica las afirmaciones de Kuron de llamada al suicidio colectivo y sigue insistiendo en su estrategia a largo plazo. A la vista del fracaso de las últimas convocatorias públicas de *Solidaridad*, Bujak renuncia temporalmente a llamar a la huelga.

La polémica entre estos dos dirigentes de la oposición muestra el conflicto existente entre los líderes encarcelados y los que intentan impulsar la organización desde la clandestinidad. Las dificultades para comunicarse recrudecen sus enfrentamientos y a finales de 1982 se puede hablar de tres

³⁸ La subida de los precios que entra en vigor desde principios de año resulta ser la medida más eficaz contra la movilización. El hecho de ser penalizado con la expulsión del puesto de trabajo tiene consecuencias mucho más graves que nunca, lo que disuade a los ciudadanos de emprender en su empresa cualquier tipo de acción que pueda ser castigada.

³⁹ Lopinski Maciej *et al.*, *Konspira: Solidarity Underground*, University of California Press, Los Angeles 1990, p. 78.

núcleos distintos de poder dentro de *Solidaridad*: la TKK, los dirigentes encarcelados y Walesa, que es liberado y sometido a arresto domiciliario en Noviembre.⁴⁰

Poco antes de la liberación de Walesa el *Sejm* aprueba una nueva ley de Sindicatos que significa la prohibición de *Solidaridad*, hasta entonces sólo suspendida. Como reacción se producen varias protestas, sofocadas por la fuerza, y la TKK convoca una huelga de 8 horas para el 10 de Noviembre y una manifestación para el día siguiente, aniversario de la independencia de Polonia. Pero la intervención de la Iglesia, que anuncia una nueva visita del Papa en Junio de 1983 y aprovecha la ocasión para pedir a los ciudadanos que mantengan la paz y el orden, hace fracasar la convocatoria de la TKK, a pesar de tratarse de algo tan vital para *Solidaridad* como oponerse a su ilegalización. En aquel momento se puede diagnosticar que *Solidaridad* prácticamente ha dejado de existir como organización masiva, capaz de movilizar a una mayoría de la sociedad.

Porque también durante ese otoño de 1982 comienzan las detenciones de los miembros de la TKK, de la que tan sólo se libra una vez más Bujak. El primero en caer es Frasyuniuk, al que le sigue Hardek⁴¹ varios meses después. Ya en Junio de 1984 apresan también a Lis. A la vez que utiliza la mano dura con los líderes de la oposición, el poder se muestra relativamente piadoso con los activistas arrepentidos a los que ofrece sucesivos indultos. En el otoño de 1983 se abre un plazo para que aquellos que se esconden de la justicia puedan volver a la legalidad con la promesa de no ser procesados, a cambio de comunicar a las autoridades su paradero. De esta forma gran número de personas renuncian a la actividad ilegal y se reintegran en el sistema. Ésto consigue minar en buena medida la lucha clandestina.

Pero esta lucha persiste, a pesar de la precariedad organizativa y de la dureza mostrada en ocasiones por el régimen. Se puede decir que la oposición, independientemente de su escasa capacidad de acción, es irreductible. Este

⁴⁰ El antiguo presidente de *Solidaridad* conserva su aura mítica y su salida de la prisión se vive como un acontecimiento. Sin embargo, su capacidad de acción es nula al estar sometido a continua vigilancia y sobre todo, al carecer de comunicación con los otros dirigentes de la oposición. El premio Nobel de la Paz que recibe en Octubre de 1983 le sirve para recuperar parte de su influencia, que se ha visto bastante debilitada por la aparición de nuevos líderes.

⁴¹ Hardek es obligado a aparecer en televisión el 23 de Agosto de 1983 para renunciar públicamente a la actividad clandestina. Ese mismo día circulaban por la calle unas octavillas firmadas por él en la que se convoca una manifestación para el 31 de Agosto, aniversario de la firma de Gdansk.

hecho es muy importante para la moral de la sociedad polaca, porque tiene conciencia de que algunos espacios de la sociedad funcionan al margen del poder.

La actividad clandestina se organiza en cuatro niveles:

- El de los líderes, la mayoría antiguos dirigentes de *Solidaridad*.
- El grupo encargado de la impresión y distribución de publicaciones clandestinas, (unos 50.000).
- Los activistas de los niveles locales, que desarrollan labores diversas, (más de 200.000).
- Los que participan en los actos de movilización organizados por la TTK y leen la prensa de la organización, (alrededor de un millón).⁴²

Precisamente la prensa concentra gran parte de la actividad clandestina. Se produce una verdadera explosión de publicaciones desde 1985, cuando se contabilizan unas 500 distintas, y su número crece considerablemente en los años siguientes.⁴³ Están promovidas por multitud de grupos, que en su mayoría colaboran de alguna forma con *Solidaridad*. Las hay de carácter cultural, como Kultura Niezaleznej, (publicada por el Comité Cultural Independiente), de discurso antimilitarista, como Wiadomosci i Dokumenty, (que promueve el partido Libertad y Paz), críticas con la jerarquía católica, como Wolne, etc. Y por supuesto las publicadas por *Solidaridad*, entre ellas Tygodnik Mazowsze, Zdnia na dzien, y muchas otras.

Los medios necesarios para poder llevar a cabo esta actividad clandestina proceden en su mayoría de Estados Unidos. Bernstein y Politi cifran en más de ciento cincuenta millones de dólares la cantidad empleada por la Casa Blanca para sostener a *Solidaridad* entre 1982 y 1989, pero aseguran que la implicación de la CIA en esta operación de apoyo es ignorada en la clandestinidad.⁴⁴

Otra muestra de oposición al poder son las huelgas y protestas laborales, que normalmente tienen un carácter bastante espontáneo y reducido, ya que la capacidad de la TTK para organizar movilizaciones masivas es escasa. La mayor parte de las protestas en las empresas tiene lugar en los días

⁴² Mink George 1989, *opus cit.*, pp. 169-170.

⁴³ *Ibidem*, p. 170.

⁴⁴ Bernstein Carl y Politi Marco 1996, *opus cit.*, p. 429.

posteriores a la ley marcial y a lo largo de 1982. Precisamente en Agosto de ese año se produce uno de los momentos de mayor represión por parte del régimen, que se traduce en numerosos despidos en Gdansk, Szczecin, Varsovia, Wroclaw, etc. ⁴⁵ Ésta es la sanción más recurrente para los que toman parte en cualquier tipo de movilización, a pesar de no estar prevista de forma específica ni en el Código Laboral ni en decreto de la ley marcial. Este último dice en el artículo 14 de su parte segunda que la participación de un trabajador en una huelga "constituye una violación grave de sus deberes básicos", pero no prevé ninguna penalización para protestas de otro tipo. Sin embargo la pérdida del empleo es aplicada en todos los casos, incluso contra actos meramente simbólicos y de carácter pacífico. ⁴⁶ Según el informe publicado por el Comité de Vigilancia del Acta de Helsinki en Polonia se practican también otras sanciones como el descuento de parte del salario, el traslado a un puesto inferior y/o donde las tareas son más duras y la suspensión de cupones y otros beneficios. También se registran varios casos de cierre patronal, tras los cuales se publican unas listas con los empleados que por decisión de la dirección de la empresa pueden volver al trabajo. ⁴⁷

La actividad clandestina muestra que existe una parte de la sociedad en contra del régimen que manifiesta su oposición de forma activa. Durante la primera mitad de los ochenta la Academia Nacional de Ciencias de Varsovia realiza un estudio para cuantificar el tamaño de este grupo social y de los demás grupos que pueden definirse en función de su apoyo o rechazo al Gobierno. Los resultados de esta investigación muestran que existe una clara división en la sociedad en la que se pueden distinguir tres grupos: ⁴⁸

⁴⁵ Alrededor del 15 de Agosto se organizan numerosas manifestaciones para celebrar el aniversario de la fundación de *Solidaridad*. Como resultado de las mismas son expulsados 250 trabajadores de la empresa "Predom-Polar" en Wroclaw, 100 del astillero de Szczecin y varias decenas de algunas pequeñas factorías en Czestochowa, Varsovia, Gdansk, etc. (En el astillero de esta última los despidos afectan a más de 500 trabajadores en Octubre). Poland under Martial Law: A Report on Human Rights by the Polish Helsinki Watch Committee, 1983, pp. 268-269.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 262.

⁴⁷ Esta medida es relativamente frecuente desde Diciembre de 1981 hasta principios de 1982, cuando se producen cierres patronales en la mina de carbón *Piast*, en Silesia, en el astillero *Warski* de Szczecin y en el *Lenin* de Gdansk. Poland under Martial Law: A Report on Human Rights by the Polish Helsinki Watch Committee, 1983, pp. 264-265.

⁴⁸ Adamski Wladyslaw, *et al.*, "Polacy 80-84. Dynamics of Social Conflict and Consensus", *Sisyphus*, V. 5, 1989, pp. 243-245.

- El que rechaza abiertamente el orden político existente, que engloba aproximadamente al 25% de los ciudadanos.
- El que lo aprueba, que representa otro 25% de la población.
- El denominado "grupo intermedio" o "mayoría silenciosa", que no expresa lo que piensa y que se contabiliza junto a otro grupo muy reducido de personas autodenominadas centristas. Entre los dos suman el 50% de la sociedad.

Estos datos contradicen la hipótesis inicial de este estudio, que planteaba una importante transformación de la conciencia social entre los periodos de conflicto abierto, (hasta Diciembre de 1981) y conflicto latente. Sin embargo los datos de Poles 80-4 recogen una actitud social hacia el régimen bastante constante y registran una tendencia hacia el predominio de la mayoría silenciosa, mientras los extremos a favor y en contra del poder se radicalizan. Ésto refleja la apatía y también el miedo en los que está sumida la mayor parte de la sociedad polaca hasta finales de 1988.

6.2 Cambio ideológico de *Solidaridad* después de la ley marcial.

La imposición del estado de guerra desata en el seno de *Solidaridad* una dura crítica sobre la estrategia seguida por la organización hasta 1981 y su incapacidad para resistir el golpe militar. Lo que a principios de 1982 se expresa en círculos bastante reducidos, a mediados de los ochenta se ha convertido en una crítica abierta. Aunque se reconoce que el poder coercitivo del Estado ha sido el principal responsable de la prohibición de *Solidaridad*, se plantea por primera vez si también las tendencias más a la izquierda de la organización contribuyeron con sus posiciones radicales a la represión practicada por el poder. Para estos sectores la total falta de legitimidad del partido había bastado hasta ese momento para justificar la existencia de la oposición y asegurar la adhesión a la misma de la mayoría de la sociedad. Ésto es lo que cuestiona en los ochenta el grupo convertido en el ala derecha de esa oposición, que condena el carácter errante de la política de *Solidaridad*, su exaltación de los procesos democráticos, la excesiva confianza en las acciones de masas y el escaso énfasis brindado a la economía de mercado.

Precisamente en el ámbito económico es donde se produce la principal

transformación ideológica de los líderes de *Solidaridad*. El carácter crónico de la crisis económica polaca, que se prolonga a lo largo de toda la década, lleva a la oposición a concluir definitivamente que el socialismo de Estado es incapaz de reformarse y que la propiedad estatal es la causa de todos los males. Junto a ésto crece la convicción de que la única salida al empobrecimiento de Polonia es la economía de mercado. A ello contribuyen las pequeñas experiencias puestas en práctica por algunos miembros de *Solidaridad* excluidos del sector de empleo estatal, que sobreviven gracias a pequeños negocios cuyo mejor cliente suele ser la Iglesia.⁴⁹ Además a partir de 1985 ganan influencia en la organización clandestina de *Solidaridad* los grupos de discusión de Cracovia, Gdansk y Varsovia, que escriben numerosas publicaciones y difunden la obra de teóricos como Milton Friedman o Joseph Hayek. De esta forma, antiguos defensores de la autogestión obrera se convierten ahora en promotores del mercado y la propiedad privada como elementos clave para la reconstrucción económica e incluso moral del país.⁵⁰ Este profundo cambio, que añade el componente liberal al amplio abanico de ideologías que se encuentran en *Solidaridad*, se traduce en una transformación de las estrategias y los objetivos de la oposición.

Todo ello se incorpora formalmente a lo que se puede considerar el programa de *Solidaridad* en Abril de 1987. Se trata de un documento político firmado por Walesa y otros líderes de la clandestinidad que adopta como principal estrategia económica de la organización la privatización de la economía polaca.⁵¹

La mayoría de los que apoyan este documento participarán dos años más tarde en las negociaciones de la Mesa Redonda, que establecen finalmente la instauración de un sistema económico de mercado en Polonia.

⁴⁹ Weinstein Marc, "From Co-Governance to Ungovernability. The Reconfiguration of Polish Industrial Relations, 1989-1993". Ponencia presentada en el seminario sobre relaciones laborales en Europa Oriental organizado por la Escuela de Negocios Sloan de Cambridge (Massachusetts) en Mayo de 1994, p. 5.

⁵⁰ Esta evolución es palpable entre muchos de los intelectuales que actuaron como asesores de *Solidaridad*, como Jadwiga Staniszkis, considerada en 1980 del ala izquierda, Jerzy Strzelecki, experto de la corriente autogestionaria, y sobre todo Lech Balcerowicz, Janusz Lewandowski y Jan Szomburg, teóricos claves de la autogestión obrera. Todos ellos escriben a partir de 1984 numerosos artículos en los que explican sus propuestas para introducir el mercado y la propiedad privada en la economía polaca.

⁵¹ "Solidarnosc o gospodarce", Kontakt, N° 63-64, Agosto-Septiembre 1987, pp. 57-58.

7. EL RÉGIMEN MILITAR.

A la seis de la madrugada del domingo 13 de Diciembre el general Jaruzelski anuncia en un mensaje a través de la radio y la televisión la declaración del estado de guerra. Justifica esta medida por la situación "al borde del abismo" en la que se encuentra Polonia, para prevenir la confrontación que "los dirigentes de *Solidaridad* han anunciado abiertamente" y evitar un derramamiento de sangre como el de 1970. "La tragedia de entonces no puede repetirse".⁵² En ese mismo discurso se informa sobre la creación de un Consejo Militar de Salvación Nacional (WRON) presidido por el propio general.⁵³ El WRON dicta un decreto con 18 puntos que impide todo tipo de actos colectivos, (excepto las celebraciones religiosas), suspende las actividades sindicales, prohíbe la huelga y termina con todos los periódicos, excepto *Trybuna Ludu* y *Zolnierz Wolnosci*, (publicados por el Comité Central y el ejército, respectivamente).⁵⁴

La llamada "Operación Canario" culmina con éxito y sin apenas derramamiento de sangre. El episodio más dramático se produce en la mina *Wujek*, en Silesia, donde los mineros atacan con picos y piedras a los temidos ZOMO, que recurren a las armas sin más contemplaciones. El choque entre ambos concluye con la muerte de siete mineros y cuatro policías. También en Gdansk muere un manifestante en enfrentamientos con las fuerzas del orden. El coste de doce vidas se considera bajo, teniendo en cuenta la oleada de violencia que podría haberse producido de haberse resistido la población.

⁵² Extraído del discurso pronunciado por Jaruzelski, recogido en Comas José 1985, *opus cit.*, p. 170.

⁵³ Este cargo se suma a los de primer secretario del PZPR, primer ministro y ministro de Defensa.

⁵⁴ Este decreto es firmado por todos los miembros del Consejo de Estado excepto Ryszard Reiff, promotor del último intento de consenso antes de la ley marcial. Ver texto completo del decreto en anexo V.

7.1 Marginación del PZPR y protagonismo de la élite del ejército.

Las primeras palabras de Jaruzelski no hacen mención al PZPR y se limitan a presentar la actuación del ejército como necesaria para impedir el caos. Éste podría ser consecuencia no sólo del desorden provocado por la oposición, sino también de la anarquía que se vive en el propio partido. A partir de la ley marcial se inaugura una etapa del régimen en la que el poder se concentra primero en el WRON y desde 1983 en el Gobierno que le sucede, pero en ambos casos el ejecutivo asume toda la autoridad y el PZPR pasa a un segundo plano. En el momento de la ley marcial el partido sufre una crisis de identidad gravísima que le ha llevado a la más absoluta desorganización: ha perdido su legitimidad como partido obrero frente a una organización que reúne a diez millones de trabajadores, se consume en continuas divisiones internas que impiden un proyecto común de regeneración y por último es objeto de fuertes presiones desde la Unión Soviética. La decisión de implantar el estado de guerra se hace al margen del PZPR y sólo después de varias semanas es aprobada por su Comité Central.⁵⁵ El general Jaruzelski pasa a actuar asesorado por un grupo de colaboradores extraídos de diferentes órganos de poder, pero margina de la toma de decisiones al resto del aparato del partido. Ésto se refleja en numerosas declaraciones del portavoz del WRON, el periodista y militar Wiesław Gornicki, que a las cuestiones sobre el PZPR responde sistemáticamente que no está autorizado para hablar en nombre del partido.

Jaruzelski recibe el apoyo necesario para imponer la ley marcial de una élite relacionada con el ejército polaco y la industria de Defensa, que desde finales de los setenta se ha revelado como prácticamente intocable. Sus líderes más poderosos se sitúan en concreto en la Administración Política General, organismo que controla las Fuerzas Armadas y la Policía Secreta. Se trata de un grupo disciplinado, que conserva una motivación ideológica y una conciencia de legitimidad agotados en el sector civil del PZPR. Su organización y doctrina son militares, inspiradas en el modelo soviético. Tal burocracia posee una vocación política que se hace evidente desde finales de los setenta. Ésto se

⁵⁵ Se da la paradoja de que los partidos comunistas de los países vecinos expresan su apoyo a la ley marcial antes que el propio PZPR.

refleja en el llamado "Postulado modelo del oficial ideal", en el que se recogen cuatro cualidades que debe reunir todo militar, entre las que se destaca la preparación ideológica. Consiste en "comprometerse con el socialismo, profesar un patriotismo socialista, ser leal al internacionalismo proletario y tener una visión científica (atea) del mundo". ⁵⁶ Otras cualidades como profesionalidad, capacidad intelectual, etc. se sitúan muy por debajo de la requerida preparación ideológica. Además esta élite persigue ejercer su influencia en otros ámbitos fuera del militar. Para ello utiliza especialmente la industria armamentística, presionando para que se destinen a la misma determinadas subvenciones, se incrementen los niveles de producción y en definitiva se fortalezca su posición respecto de otras industrias, lo que aumenta la cuota de poder de este grupo. Fuera del ámbito económico actúa también sobre determinados grupos sociales, como los jóvenes que cumplen el servicio militar o reciben instrucción especial para incorporarse al ejército. Por último esta élite tiene acceso a informaciones relacionadas con la seguridad del país y participa en la toma de decisiones sobre distintos temas, desde la política de transportes y comunicaciones a la de vivienda.

Este grupo privilegiado de altos mandos militares cuenta además con un prestigio social muy superior al del aparato del partido. Su respaldo en la opinión pública conecta con un sentimiento patriótico que atribuye a los soldados polacos un valor excepcional frente a los poderosos enemigos a los que este país se ha enfrentado a lo largo de su historia y concede a su ejército una calidad moral también superior. El eslogan de Jaruzelski: "Un soldado polaco nunca dispara sobre un trabajador polaco" ilustra este mito del que la élite militar saca buen partido.

El segundo apoyo de Jaruzelski es el *lobby* relacionado con la industria pesada, favorecido por el poder desde los principios del estado socialista. ⁵⁷ En 1981 este grupo no está dispuesto a perder su estatus de sector favorecido, a pesar de que las minas, siderurgias, etc. son las empresas menos productivas de

⁵⁶ Schöpflin George, "Stability through Weakness in Poland", *Conflict Studies*, N° 187, 1986, p. 112.

⁵⁷ El desarrollo de la industria pesada impulsado por Stalin en los años treinta para convertir a la URSS en una potencia militar es exportado al resto del bloque soviético. El desarrollo de las minas, la metalurgia, la siderurgia y la producción de bienes de equipo absorbe gran cantidad de mano de obra y sobre todo, ingentes cantidades de materias primas. Ambos requisitos están disponibles en la Unión Soviética, pero no en sus vecinos del bloque, donde el experimento, aunque nunca se reconoce, resulta ser un desastre.

toda la economía. Jaruzelski es consciente de que necesita otros respaldos fuera de los que posee en el ejército, por eso acude a este *lobby*, bastante numeroso, pero que por sus resultados económicos no está en condiciones de presentar demasiadas exigencias. Obtener el favor de esta burocracia resulta por tanto bastante fácil. A cambio la industria pesada pide que no se toquen sus intereses, lo que se traduce básicamente en que no se aborde ninguna reforma económica que intente reducir el déficit para el Estado que suponen estas industrias obsoletas.⁵⁸ La primera batalla por impedir la reforma del sector pesado se planteó en tiempos de Gomulka, cuando el primer secretario reconoció la necesidad de descentralizar esta industria, y fue retomada después por Gierek, quien sin embargo claudicó también a las presiones de este *lobby* y terminó por asumir proyectos tan descomunales como la planta *Nowa Huta* en Cracovia. En los ochenta la élite de las minas y siderurgias vuelve a ganar el combate y consigue así mantener sus numerosos privilegios. Tales privilegios afectan en alguna medida a sus trabajadores, que disfrutaban de mejores salarios y servicios sociales, (lo cual sólo es significativo en la medida en que lo comparemos con las condiciones de vida del resto de la población, a menudo en el límite de la subsistencia). También se les permite crear sus organizaciones en los escalones inferiores de la empresa, a pesar de no atribuírseles ninguna competencia concreta. Con todo ello se pretende convencer a los trabajadores de que estas industrias son algo así como el bastión de la clase obrera y evitar con ello los conflictos laborales, tan numerosos durante el periodo de existencia de *Solidaridad*.

En 1985 este sector recibe un nuevo respaldo con el nombramiento como primer ministro de Zbigniew Messner. Se trata de un hombre cuya carrera se ha desarrollado en Katowice, es decir en el centro de la industria pesada en Silesia, donde trabajó como profesor en la Academia de Ciencias. Su figura, muy próxima a la de Jaruzelski, es un elemento clave para mantener las inversiones en la extracción de carbón y los grandes conglomerados de producción de acero, a pesar de tratarse de sectores en crisis en la economía mundial.

Por tanto el golpe de fuerza de Jaruzelski, a pesar de partir de una marginación inicial del PZPR, termina por fomentar tanto como en épocas anteriores la corrupción generalizada dentro del partido. Después de un ligero

⁵⁸ Se quiere evitar sobre todo experiencias como la que se inicia en Hungría, donde una pequeña parte de la industria pesada comienza a abrirse al sector privado.

"lavado de cara" del régimen, (son internados los considerados como responsables de la ruina del país, en su mayoría cadáveres políticos de la época de Gierek), el poder vuelve a la misma casta corrupta e ineficaz del PZPR.

7.2 Logros y fracasos del régimen de Jaruzelski.

El principal éxito del golpe de fuerza es la desarticulación de *Solidaridad*, que nunca volverá a existir en los mismos términos ni con un apoyo tan masivo como en 1980-1. La eficacia en la destrucción de sus estructuras organizativas permite al régimen poner fin al toque de queda a principios de Mayo de 1982. Desde entonces se restablecen las comunicaciones telefónicas, se anula la obligación de pedir autorización para reuniones de ocio, se levantan las restricciones a los corresponsales extranjeros y los consulados polacos pueden volver a emitir visados para diplomáticos y empresarios. El 31 de Diciembre de ese año se levanta formalmente la ley marcial, (su derogación sólo se produce siete meses después).

Este hecho marca el principio de la búsqueda por parte de las autoridades de un *modus vivendi* con la sociedad. Está basado en el reconocimiento de que la represión no ha hecho sino debilitar la capacidad del poder para gobernar. El declive de la actividad clandestina de *Solidaridad* influye también en este intento de "normalización" promovido por el régimen. La reconciliación con la sociedad se convierte pues en uno de sus objetivos prioritarios tras la derogación de la ley marcial, sin embargo constituye también uno de sus grandes fracasos. Por un lado, el Gobierno se esfuerza por revestir de un carácter de normalidad la situación que se vive en Polonia y busca por distintas vías ampliar la base social del régimen. Para ello ha creado a principios de 1983 el llamado Movimiento Patriótico de Renacimiento Nacional (PRON), con el que pretende atraer a distintos sectores de la sociedad a colaborar con el sistema. A pesar de llevar a cabo algunas iniciativas populares, como promover la primera de las amnistías de este periodo, el PRON no consigue convertirse en el instrumento que proporcione alguna legitimidad al régimen. Otros intentos en este sentido son la fundación de la Unión Comunista de Juventudes Polacas (KZMP) y la creación de un sindicato oficial, la OPZZ, que tampoco registra demasiado éxito.⁵⁹ Por otro lado, el régimen sigue

⁵⁹ A la federación sindical del partido dedicamos el epígrafe 9 de este capítulo.

basando su poder en un conjunto de facultades especiales, (contenidas en principio en el decreto de la ley marcial y transformadas después en leyes), por el que los derechos y libertades de los polacos siguen siendo gravemente lesionados. En este sentido se lleva a cabo una enmienda del Código Penal que mantiene la extensión de la justicia militar a los casos de terrorismo, conspiración, sabotaje, subversión y diseminación de información en detrimento de los intereses del Estado. También se aplican nuevas enmiendas a la Constitución, que legalizan la implicación del ejército en la vida civil. Las prerrogativas del ministerio del Interior se amplían, eliminando las limitaciones legales para la invasión de la privacidad y reforzando en general el carácter represor de las fuerzas de seguridad. Todas estas medidas agravan el rechazo social del régimen y de alguna forma anulan sus intentos de conseguir un cierto grado de legitimidad. La resistencia arraigada en toda la sociedad persiste, a pesar de que la mayoría de los líderes de la oposición están encarcelados y sus esquemas de organización apenas funcionan en la clandestinidad. La repulsa hacia el Gobierno que permitió la gran movilización de 1980 se traduce ahora en la apatía y el desencanto que afecta a gran parte de la población.

Tan sólo las amnistías que se producen entre 1983 y 1986 consiguen sacar momentáneamente a la población de su habitual escepticismo. La primera de ellas coincide con el fin de la ley marcial y es bastante limitada. Incluye tan sólo a los presos sentenciados a una pena menor de tres años y que no han sido acusados de crímenes contra los intereses políticos esenciales de la República Popular de Polonia. Incluso si se cumplen estos requisitos la libertad está condicionada por su buena conducta hasta finales de 1985. Tan sólo los menores de 21 años son liberados incondicionalmente. La segunda amnistía es anunciada el 21 de Julio de 1984 y no presenta las restricciones de la anterior. Persiste sin embargo la exigencia de buena conducta para mantener el estado de libertad. Por esta amnistía son liberados cuatro miembros del KOR y siete de *Solidaridad*, acusados de intentar derrocar al Estado por la fuerza.⁶⁰ Tanto la Iglesia como el enviado de Naciones Unidas en Polonia, Emilio de Olivares, habían presionado durante meses para conseguir la libertad de todos ellos.

Para algunos autores, la actuación del régimen hasta 1984 se caracteriza por un "autoritarismo tecnocrático",⁶¹ que intenta aparentar un cierto

⁶⁰ Se trata de Kuron, Michnik, Wujec y Romaszewski, por parte del KOR, y Gwiazda, Jurczyk, Modzelewski, Palka, Rozplochowski y Rulewski por parte de *Solidaridad*.

⁶¹ Mink George 1989, *opus cit.*, p. 106.

legalismo para captar a parte de la *inteligencja* y mantener el apoyo de la jerarquía católica. El principal exponente de esta línea es Rakowski, partidario de la represión selectiva y no sangrienta. Frente a esta corriente defendida por el Gobierno existe todavía un sector minoritario deseoso de devolver todo el poder al partido e instaurar un régimen de terror de tipo neoestalinista. A pesar de que el denominado "autoritarismo tecnocrático" representa la postura dominante, lo que realmente define las actuaciones del régimen es su carácter dubitativo, carente de una estrategia ideológica estable. El Gobierno casi improvisa sus acciones, que registran a veces un endurecimiento inesperado, como ocurre a finales de 1984 a raíz del asesinato del padre Popieluszko. Entonces se multiplican los apresamientos, que devuelven a la cárcel a algunos de los líderes anteriormente liberados y culminan en la detención de Bujak en el otoño de 1985, la cual supone una mera demostración de fuerza por parte del régimen. En el mes de Octubre se habían celebrado unas elecciones locales con las que el Gobierno pretendía poner fin a "los tiempos difíciles". La baja participación en esta convocatoria demuestra una vez más la falta de apoyo social de las autoridades.

Pero el gran fracaso de Jaruzelski y sus colaboradores se produce en el ámbito económico y es la ineficacia de su programa de reformas para sacar a Polonia de la crisis crónica que sufre el país. Irónicamente este programa intenta poner en marcha algunas de las ideas propuestas por *Solidaridad* antes de su ilegalización. El Gobierno introduce lo que se conoce como "las tres eses", *samodzielność* (autonomía), *samorządowanie* (autogobierno) y *samofinansowanie* (autofinanciación). Siguiendo estos tres principios pretende descentralizar ligeramente el sistema, permitiendo a las empresas más influencia en la toma de decisiones. Se espera que con esta medida mejore la productividad de las factorías sin tener que alterar la propiedad estatal de los medios de producción. Pero la aplicación de estas propuestas resulta ser un desastre. Las empresas polacas aprovechan esta relativa flexibilidad para aumentar los precios de sus productos, explotando su situación de oligopolio en el mercado. A ésto le suceden ligeros aumentos salariales resultado de las presiones esporádicas de la OPZZ, que consiguen hacer ceder a algunas empresas a pesar de la supuestas restricciones presupuestarias. Gran parte de la industria polaca se encuentra en estado de banca rota, sin embargo no existen mecanismos legales ni políticos que obliguen la disolución de las firmas ruinosas o las disuadan de incurrir en tales niveles de endeudamiento. Por todo lo anterior el programa de "las tres eses" provoca un aumento de la deuda

internacional y agrava la espiral de inflación característica de la economía polaca, cuya crisis sólo se agudiza. Los salarios reales caen el 27% en 1982 y tres años después se recuperan en apenas un 7%.⁶²

El fracaso económico del Gobierno agota la única oportunidad de legitimación práctica que tenía el régimen. El saneamiento de la economía aparece como una de las razones que podría justificar la ley marcial, presentada por el poder como la única alternativa para acabar con el desorden que ha vivido el país y que es mostrado como la única causa del caos financiero. Se toma como referencia el *kadarismo* húngaro, (a pesar de ser difícilmente extrapolable al estado polaco⁶³) y en la televisión aparecen reportajes sobre el bienestar económico de Hungría, recordando el aplastamiento de la rebelión de 1956 por parte de los soviéticos. Con ello se pretende mostrar que la ley marcial ha servido para evitar la invasión soviética y sugerir además que el Gobierno polaco, como el de Janos Kadar, será capaz de levantar la economía de país y volver a llenar de productos las estanterías de los comercios. Pero esta previsión no se cumple.

La recuperación económica con la que el régimen esperaba compensar, al menos parcialmente, la falta de libertades no se produce y por eso a finales de los ochenta la situación de la burocracia en el poder es cada vez más insostenible.

8 LA COLABORACIÓN CON EL PODER DE LA IGLESIA CATÓLICA.

La línea seguida por la Iglesia a partir de la instauración de la ley marcial es coherente con la de etapas anteriores. De nuevo se busca el difícil

⁶² Kaminsky Bartłomiej, The Collapse of State Socialism. The Case of Poland, Princenton University Press, Nueva Jersey 1991, p. 155.

⁶³ Además de la diferencia temporal entre ambos hechos, la situación que aborda el régimen de Kadar tiene poco que ver con la que afronta el WRON. La oposición húngara fue materialmente aplastada y la revuelta de 1956 se saldó con miles de muertos, (muchos de ellos por fusilamiento). Se trataba además de un levantamiento muy breve, sin estructuras de organización duraderas. La experiencia de *Solidaridad*, en cambio, se prolonga durante 17 meses y permite el surgimiento de una conciencia de clase obrera y un sentimiento nacional difícilmente borrrable de la memoria de los polacos.

equilibrio entre el compromiso con el poder del partido y la asistencia al pueblo creyente. Las primeras declaraciones del primado Glemp después del golpe militar piden que no se produzca una lucha entre polacos. En una intervención transmitida por la radio oficial el cardenal apela a la paz y asegura que no importa si la Iglesia es por ello acusada de cobardía. El discurso de Glemp equivale a la capitulación y contribuye a desmovilizar a la población atemorizada. En aquellos momentos, en los que las estructuras de *Solidaridad* están destrozadas y la Iglesia representa la única fuerza con la que cuenta la sociedad oprimida, el mensaje del primado tiene una influencia vital sobre la actitud de los ciudadanos.

Pero Glemp dice también que la Iglesia será intransigente en la defensa de los derechos humanos y en efecto las parroquias se convierten en el último refugio de los perseguidos. Asisten a los presos, organizan ayuda material para sus familias y sirven de lugar de reunión para la oposición. Su postura es una vez más ambigua, manteniendo la colaboración con el régimen a la vez que socorren a la sociedad víctima de ese mismo régimen y de alguna forma apoyan a los círculos de oposición al mismo. Para lo primero están las autoridades eclesiales y sus llamadas públicas a la paciencia y la resignación. Para lo segundo los escalones inferiores dentro de esa jerarquía, como el padre Popieluszko, asesinado en Octubre de 1984 por ser un "agitador".⁶⁴ El entendimiento entre ambos no siempre es fácil. Muchos sacerdotes se convierten en portavoces del descontento de la sociedad polaca y reprochan a la jerarquía de la Iglesia su colaboración con el poder. El cardenal Glemp se reúne en numerosas ocasiones con los más activos para pedirles moderación en sus sermones y demás actividades y advertir contra el peligro de un enfrentamiento con las autoridades. Pero no todos obedecen al primado. Al

⁶⁴ El sacerdote Jezry Popieluszko de 35 años es secuestrado y asesinado el 19 de Octubre de 1984. Era el coadjutor de la iglesia de San Estanislao de Kostka en Varsovia, convertida en lugar de reunión para la oposición desde los primeros momentos de la ley marcial. Popieluszko organiza las llamadas "misas patrióticas", actos en los que se exalta la libertad y la independencia del pueblo polaco y se recuerda el espíritu que hizo nacer *Solidaridad* como algo indestructible, aunque esta organización haya sido prohibida. Pronto se convierte en un líder para las masas que desbanca al propio Walesa, todavía vigilado y condenado al silencio. La muerte de Popieluszko no fue, sin embargo, planeada por el régimen. Los sectores más duros del partido, insatisfechos con la política "blanda" de Jaruzelski, planean este asesinato del que fueron acusados tres miembros de los servicios secretos. En realidad el caso Popieluszko es el último de una serie de extrañas muertes ocurridas durante ese año y que nunca se aclararon. Los responsables son un grupo de conspiradores que pretenden desestabilizar el régimen y utilizar el desorden para imponer la línea dura en el Gobierno de Polonia.

mismo tiempo, la permisividad del Gobierno con la Iglesia también desata las iras de algunos sectores del poder. Por eso se producen episodios como la muerte de Popieluszko y otros menos graves, que persiguen igualmente intimidar a la Iglesia. Entre los sacerdotes sometidos al continuo acoso de la policía encontramos al asesor y amigo personal de Walesa, Henryk Jankowski.

Dentro de la jerarquía eclesiástica tampoco existe una posición unánime. La postura conciliadora es la mantenida por el primado Glemp y el cardenal Dabrowski, secretario de la Conferencia Episcopal. Frente a ellos existe un sector partidario de la oposición abierta al régimen, liderado por el cardenal de Cracovia, Macharski, y el arzobispo de Wroclaw, Gulbinowicz. En todo caso, ambos grupos se cuidan muy bien de que sus diferencias lleven a una división interna que debilite a la Iglesia y le haga perder influencia. El régimen militar la ha convertido una vez más en el único interlocutor reconocido por el poder y la Iglesia no quiere perder esta oportunidad de recuperar el monopolio de la oposición y fortalecer su influencia sobre la sociedad polaca.

El viaje de Juan Pablo II en Junio de 1983 desempeña un papel importante en este sentido. Su visita sirve para dar salida a la frustración cotidiana, pero apenas se producen actos de protesta contra los que la Iglesia ya había advertido para no colocar al Papa en una situación comprometida. Nada que ver con su primer viaje, en el que la sociedad polaca, que ya vive un clima proclive a la movilización, encuentra en los mensajes de Karol Wojtyla un argumento más para la rebeldía. En esta ocasión el Vaticano anuncia su deseo de que la visita no tenga un carácter político y la Iglesia polaca actúa también en esta dirección. Sus intereses encajan perfectamente con el objetivo de "normalización" perseguido por el régimen. Iglesia y Gobierno utilizan la venida del pontífice para reforzar sus respectivas posiciones. Mientras, la oposición queda atrapada en una trampa, entre su deseo de manifestarse contra el poder y al mismo tiempo, la necesidad de evitar cualquier acción que impida el viaje del Papa, tan deseado por toda la sociedad.

La gran influencia de la Iglesia durante los años que se prolonga el régimen militar se evidencia en el liderazgo asumido por numerosos sacerdotes, que desbancan a los dirigentes de *Solidaridad*, en su mayoría encarcelados. El caso más revelador es el del propio Walesa, sometido a estrecha vigilancia por parte del régimen y controlado también de alguna forma por la jerarquía católica. El obispo Bronislaw Dabrowski, que le asiste espiritualmente desde los primeros momentos de su confinamiento influye decisivamente en el hecho de que Walesa guarde silencio y no diga ni haga nada que pueda ser entendido

como una provocación para el poder. Privado del contacto con las masas y con el resto de los líderes de *Solidaridad* el liderazgo de Walesa se desvanece y su papel pasa a ser desempeñado por sacerdotes jóvenes, como el famoso Popieluszko, o por el propio padre espiritual del presidente de *Solidaridad*, Henryk Jankowski, párroco de la iglesia de Santa Brígida en Gdansk.

El protagonismo social de la Iglesia se refleja en el aumento espectacular de las vocaciones religiosas. En 1985 un tercio de los nuevos sacerdotes católicos que se ordenan en todo el continente europeo corresponden a Polonia.⁶⁵

Hay que señalar que por parte de Jaruzelski existe una voluntad permanente de mantener una buena relación con la jerarquía católica. Este esfuerzo se intensifica a partir de 1986, cuando el Gobierno ya ha percibido la necesidad de un mayor consenso que refuerce su debilitada posición. En el congreso del PZPR de ese año se reconoce precisamente la necesidad de fomentar de manera constructiva las relaciones con la Iglesia. En el llamado Consejo Social Consultivo, que se crea a instancias de Jaruzelski a finales de 1986 participan algunos intelectuales no miembros del partido y adscritos en su mayoría a la doctrina católica. Dentro de esta estrategia de acercamiento se sitúa también la audiencia de Jaruzelski con Juan Pablo II a principios de 1987, con la que el general busca un reconocimiento internacional imprescindible para el régimen. Durante el verano de ese mismo año el Papa visita por tercera vez Polonia.

En 1989 la Iglesia es una de las tres partes convocadas a la Mesa Redonda. La fortaleza de su liderazgo social la coloca entonces en una posición ideal para respaldar numerosas reivindicaciones a la espera desde hace años, como la educación católica en las escuelas, la suspensión del derecho de aborto y el libre acceso a todos los medios de comunicación. La Iglesia, o mejor, su alta jerarquía influye claramente en determinados partidos, ejerce de asesora del que será nuevo presidente de Polonia y mantiene una estrecha relación con *Solidaridad* en su nueva andadura como sindicato legal en la nueva democracia polaca.

⁶⁵ Kaminsky Bartłomiej 1991, *opus cit.*, p. 201.

8.1 Actuación de Juan Pablo II.

Tras la instauración del estado de guerra el Papa organiza un programa con los puntos siguientes:

- Conseguir toda la información posible desde dentro de Polonia y otras fuentes y ponerse en contacto con el episcopado en ese país.
- Rechazar los actos de provocación.
- Intentar abrir una comunicación con la cúpula del nuevo régimen después de la ley marcial.
- Demostrar a la comunidad internacional que la Iglesia y su pontífice se solidarizan con la nación polaca.

El 18 de Diciembre, el mismo día que la radio polaca da a conocer los trágicos sucesos en la mina *Wujek*, Juan Pablo II envía una carta a Jaruzelski en la que le pide ponga fin al derramamiento de sangre entre polacos. En aquel momento también el Papa es consciente de que la ley marcial es el mal menor y por ello rehúye el enfrentamiento directo. Además sabe que el régimen va a seguir necesitando de la colaboración de la Iglesia, lo que permite a ésta conservar su influencia.

En su segundo viaje a Polonia el pontífice se entrevista en dos ocasiones con Jaruzelski. El general le pide ayuda para debilitar al ala más radical de la oposición y acabar con el aislamiento internacional que vive Polonia. La respuesta del Papa hace referencia a la restauración de los derechos civiles y la legalización de *Solidaridad*. Durante el discurso pronunciado en Czestochowa el pontífice habla del derecho de todos los trabajadores a formar sindicatos, para que sean los portavoces de la lucha social. En la mayoría de sus intervenciones alude también a alguno de los elementos contenidos en los acuerdos de Gdansk y pide un diálogo sincero entre las autoridades y la sociedad. Wojtyla se reúne dos veces con Walesa, aunque no parece que el resultado de tales encuentros fuera trascendente.⁶⁶ Al final de esta segunda peregrinación por Polonia el resultado más importante para los ciudadanos, a

⁶⁶ El segundo viaje del Papa a Polonia es relatado ampliamente en: Bernstein Carl y Politi Marco 1996, *opus cit.*, pp. 394-406.

pesar de su frustrada existencia cotidiana, es que comienzan a recuperar la convicción de que los polacos pueden hacer oír su voz y a percibir que la situación que atraviesa Polonia no es invisible para el resto del mundo.

9. CREACIÓN DE LA OPZZ: LA VUELTA AL SINDICATO ÚNICO.

Tras la declaración de la ley marcial el poder se plantea cómo absorber la gran capacidad de movilización generada en la sociedad polaca por *Solidaridad*. El régimen pretende crear mecanismos que posibiliten cierta participación, pero sin permitir que ésta alcance dimensiones políticas. Al final se decide que la mejor manera de canalizar esta energía es crear una nueva organización controlada por el partido. Así surge en Noviembre de 1984 la mencionada OPZZ (Federación Nacional de Sindicatos Polacos) que recupera las funciones de "correa de transmisión" del partido y tiene como principal misión hacer cumplir los planes económicos del Gobierno en todas las empresas.

Los antecedentes más inmediatos de la OPZZ son el anterior sindicato oficial CRZZ, disuelto en Diciembre de 1980 ante el enorme auge de *Solidaridad*, y el citado Movimiento Patriótico de Resurgimiento Nacional, fundado con poco éxito tras la implantación de la ley marcial.

En Febrero de 1982 el Consejo de ministros presenta lo que se llama "Propuestas para el Movimiento Sindical", que definen así a los futuros sindicatos:

- Organizaciones independientes del Estado y las agencias administrativas cuya misión es luchar por la democracia socialista.

- Pueden solicitar al Gobierno toda la información que sea necesaria para que el sindicato determine su posición en importantes cuestiones económicas y políticas.

- Se les permite desarrollar su propia prensa y acceder a los medios de comunicación polacos.

- Se contempla el derecho a la huelga, pero se recomienda al sindicato no hacer uso de esta medida salvo en casos extremos e impedir que adquiera un

carácter político.

- La propuesta del Gobierno insiste en el carácter no político de los nuevos sindicatos.

Este documento no especifica cuántos serán los nuevos sindicatos, lo que hace albergar a algunos la esperanza de que *Solidaridad* se legalice de nuevo. Según una encuesta oficial cuyos datos no se hicieron públicos, el 70% de la población desea su vuelta.⁶⁷ Pero en aquel momento aún no se ha zanjado en el seno del partido el debate sobre la creación de más de una organización sindical. Algunos sectores proponen crear un sindicato para los trabajadores y otro para la *inteligencia*. En cualquier caso la esperanza de que el régimen pudiera hacer alguna pequeña concesión en la cuestión sindical dura muy poco. Tras las manifestaciones organizadas por *Solidaridad* el 1 y 3 de Mayo en Varsovia el poder endurece sus posturas y el Ministerio de Trabajo declara que esta organización constituye una gran amenaza para la existencia del Estado.

9.1 Ley sindical del 8 de Octubre de 1982.

Hasta esa fecha la ley sindical vigente en Polonia era la de 1949, basada en la doctrina leninista del "centralismo democrático" que convierte al sindicato en un órgano supeditado al partido. Después de las huelgas de 1980 el Gobierno se había comprometido a redactar una nueva norma sobre los sindicatos libres y la autogestión obrera, así como a enmendar el Código Laboral. Miembros de *Solidaridad* participaron en la elaboración de un proyecto de ley sindical que es presentado al *Sejm* en Mayo de 1981. En el momento en que se instaura la ley marcial el proyecto todavía está siendo discutido en las comisiones de la Dieta.

La ley sindical del 8 de Octubre de 1982 abole formalmente *Solidaridad* y elimina cincuenta y cinco de los setenta y cinco artículos incluidos en el proyecto de ley sindical de 1981.⁶⁸ Los dos principios en que se basa la

⁶⁷ La encuesta, llamada "O odnowienie polskich związków zawodowych", fue realizada a finales de Marzo de 1982 por la Academia Polaca de Ciencias y por el centro oficial de estadística OBOP (antigua denominación del actual Centro de Investigación de la Opinión Pública, CBOS).

⁶⁸ Report on the Situation of Trade Unions in the Polish People's Republic, p. 15. Informe realizado por la TTK de *Solidaridad* en 1983. Traducido al inglés y publicado más tarde por el llamado Comité de Apoyo a *Solidaridad* en Nueva York.

actividad sindical a partir de ese momento son:

- El sindicato reconoce el liderazgo ejercido por el PZPR en la sociedad y respeta los fundamentos de la política exterior polaca y sus alianzas con otros países.

- El sindicato es independiente del Estado, pero reconoce el principio de propiedad social de los medios de producción.

Las funciones del sindicatos recogidas en la nueva norma son:

- Defender los derechos de los trabajadores y sus intereses salariales, sociales y culturales.

- Cooperar en los planes para el desarrollo económico y social del país.

- Opinar sobre la legislación que afecta a los trabajadores y sus familias.

- Convocar huelga en caso de que la apoye la mayoría de la plantilla de una empresa, no sólo los afiliados al sindicato.

La ley permite la formación de sindicatos sólo a nivel de cada empresa. El comité fundador ha de tener un mínimo de treinta miembros. Debe registrarse y redactar su estatuto. Si en tres meses no reúne un mínimo de cincuenta trabajadores tendrá que disolverse. En estos primeros momentos se crea una comisión consultiva que incluye a representantes sindicales con la función de asesorar en la formación de nuevos comités. Se disuelve en Febrero de 1984.

Sobre la posibilidad de crear más de un sindicato en cada empresa, la ley se limita a aplazar esta cuestión hasta 1985.

9.2 Evolución de los nuevos sindicatos y formación de la OPZZ.

A mediados de 1983 casi tres millones de trabajadores se han afiliado al nuevo sindicato, aunque el porcentaje por empresa rara vez excede el 20% de la plantilla.⁶⁹ La mayoría de los empleados perciben los comités sindicales

⁶⁹ Mason S. David, "Poland New Trade Unions", *Soviet Studies*, V. 39, N°3, Julio 1987, p. 502.

como grupos organizados por miembros del PRON. Sólo en algunos casos son promovidos por los mismos trabajadores, que con su iniciativa intentan evitar que los sindicatos sean acaparados por los burócratas del partido. Tal es el caso de la Empresa Municipal de Transportes de Varsovia.

Desde Abril de 1983 el Gobierno decide ampliar los sindicatos al nivel nacional. Esta ampliación, ya contemplada en la ley, se adelanta a lo previsto porque el partido pretende la vuelta a la normalidad cuanto antes. Los sindicatos se organizan a través de las diferentes ramas industriales, siguiendo el mismo esquema que el CRZZ en su día. Se prohíbe la organización regional promovida por *Solidaridad* en 1980. Así comienzan a crecer las federaciones regionales que ascienden a casi cien en poco más de un año. En Noviembre de 1984, tras una reunión entre los presidentes de la mayoría de las federaciones nacionales, surge la OPZZ. A frente de la misma se coloca a Alfred Miodowicz, miembro del partido y empleado en la rama del metal.

Por entonces los sindicatos agrupan entre cuatro y cinco millones de afiliados y están presentes en el 90% de las empresas, siempre según datos oficiales.⁷⁰ Este crecimiento es resultado de dos importantes medidas encaminadas a aumentar la afiliación. La primera es una campaña en los medios de comunicación, que intenta mostrar a la opinión pública la gran influencia ejercida por los sindicatos sobre las decisiones del partido. En aquel momento el Gobierno decide una subida de precios que es menor de la anunciada días antes. La rectificación del Gobierno es presentada como resultado de las protestas de los sindicatos.⁷¹ La segunda es una enmienda a la ley sindical que flexibiliza las condiciones para la creación de comités sindicales en las empresas. Se reduce el mínimo de miembros exigido y se permite a los artesanos, que no forman parte de las plantillas, que se afilien al sindicato de la fábrica con la que tienen contrato de trabajo.

En todo caso, los datos procedentes de fuentes no oficiales arrojan unas cifras de afiliación mucho más bajas. Según dos consultas llevadas a cabo en la provincia de Varsovia, tan sólo el 11,8% y el 19,1% de los trabajadores en 1985 y 1989 respectivamente se declaran miembros de la OPZZ.⁷²

⁷⁰ *Ibidem*, p. 499.

⁷¹ Tulski Józef *et al.*, Związki zawodowe w Polsce w latach 1989-93, Varsovia 1993, IPISS (Instituto de Trabajo y Asuntos Sociales), p. 13.

⁷² Ambas consultas fueron realizadas por Witold Morawski y Bodgan Cichomski. La de 1985, llamada "Los trabajadores y el trabajo, la vida y la sociedad", forma parte de un estudio comparativo realizado simultáneamente en diez países. La de 1988, llamada "Trabajo y

9.3 Funciones de los sindicatos.

La ley de Octubre de 1982 define un ámbito de actividad sindical amplio, pero poco preciso. Las funciones del sindicato son:

- Colaborar con el director en lo relativo a organización del trabajo, permisos, vacaciones y actividades sociales y culturales.
- Cooperar con los órganos de autogestión. (Hay un intento de revitalizar los mismos desde 1982).
- Ayudar a la dirección a mejorar la cualificación de los empleados.
- Supervisar el cumplimiento de la normativa laboral, sobre todo en seguridad e higiene en el trabajo.
- Atender los problemas de los jubilados y otros pensionistas.
- Tomar posiciones sobre cuestiones que afecten a los trabajadores.

Hay que mencionar una función más a la que el Gobierno se refiere en numerosas ocasiones como la obligación más importante del sindicato: cooperar para suprimir las causas que impiden superar la crisis económica, como falta de disciplina, absentismo, mala organización, etc.

En la práctica, la actividad de los sindicatos es bastante limitada. En la mayoría de las empresas se limitan a recaudar la cuota de afiliación (que equivale a un 1% del salario) y administrar este dinero para el pago de beneficios de maternidad y otras ayudas familiares. Su capacidad reivindicativa resulta muy limitada y su influencia en la toma de decisiones es mínima. La mayoría de los autores reconocen, sin embargo, un margen de actuación ligeramente más amplio que el de la anterior federación sindical del partido.

A partir de Julio de 1985 una enmienda de la ley sindical convierte a los comités sindicales en representantes de todos los trabajadores de la empresa y no sólo de sus afiliados. Esta misma enmienda postpone indefinidamente la posibilidad de crear más de un sindicato en cada factoría y por tanto cierra todas las puertas a la vuelta de *Solidaridad* y también a la creación de cualquier organización sindical al margen del partido.

sociedad", cubre las mismas empresas que la anterior. Ambas están recogidas en Morawski Witold, "Trade unions in Poland: Dilemmas of Dependence, Independence and Relative Autonomie", Varsovia 1993, Instituto de Sociología, mimeo., p. 17.

Un obstáculo más para el desarrollo de la actividad sindical en la empresa son los órganos autogestionarios, que fueron suprimidos con la ley marcial. Con el levantamiento de la misma en Diciembre de 1982 comienzan a reactivarse, pero sus funciones no están claramente diferenciadas de las de los sindicatos. Los portavoces oficiales dicen que los sindicatos han de centrarse en las condiciones de trabajo y de vida de los empleados y los órganos de autogestión en el funcionamiento de la empresa y sus resultados. Sin embargo, ésto último también había sido definido como una de las principales funciones sindicales, según múltiples declaraciones del partido.

Los órganos de autogestión también compiten con los sindicatos en la captación de trabajadores, en especial de antiguos miembros de *Solidaridad*. Algunos de estos últimos piensan que a través de estos órganos se puede intentar una parte de los objetivos de su organización. Pero esta creencia no es unánime. En muchos casos los antiguos activistas de *Solidaridad* no participan ni en los sindicatos ni en las instancias autogestionarias.

La tensión entre ambos es reconocida de forma indirecta por las propias autoridades, que expresan su temor de que la actividad sindical pueda paralizarse. Sin embargo, la autogestión no contaba ya con demasiado apoyo en la opinión pública. Según una encuesta oficial realizada en Febrero de 1983, menos del 25% de los trabajadores están completamente a favor de esta práctica.⁷³

El artículo 34 de la ley de Autogestión dice: "el consejo obrero colaborará con el sindicato en las empresas". Tal cooperación no se produce realmente, como demuestra un estudio del Instituto de Organización de la Industria Mecánica elaborado en 1984. Sobre una muestra de 47 grandes empresas revela que en un 78% de las mismas no existe ninguna colaboración entre ambas instancias.⁷⁴

El verdadero problema es que tanto los sindicatos como los órganos autogestionarios, (al menos en la mayoría de los casos), son meros instrumentos con los que el partido intenta dar una apariencia de normalidad. Después del golpe de fuerza de 1981 el PZPR pretende recuperar un poco de legitimidad incentivando la participación de la sociedad en el ámbito laboral.

⁷³ Mason S. David 1987, *opus cit.*, p. 499.

⁷⁴ Recogido en: Gesicka Grazyna, "Les syndicats post-Solidarité ou les nouveaux syndicats", en: Adamski Wladyslaw *et al.*, La Pologne en temps de crise, Meridiens Klincksieck, Paris 1988, p. 155.

Pero esa participación es falsa y la mayoría de los trabajadores son conscientes de que ni los sindicatos ni los consejos obreros poseen las competencias mínimas para pensar en un principio de descentralización del poder. Si el partido hubiera deseado un verdadero resurgir de la autogestión habría recuperado la ley de Septiembre de 1981, que a pesar de no incluir todas las competencias reivindicadas por *Solidaridad* definía una serie de funciones para los consejos obreros, entre las que figuraba la elección del director de la empresa.

La creación de la OPZZ responde tan sólo a razones políticas, lo que le resta credibilidad ante los trabajadores. El partido no pretende crear una organización que desempeñe las funciones de un sindicato, sino introducir un método más de control sobre las empresas. Se permite que el sindicato ejerza moderada influencia sobre pensiones, permisos de maternidad, fondos para vacaciones, etc. Incluso en contadas ocasiones la OPZZ presiona contra alguna subida de precios. Pero en general su actividad se centra en cuestiones socio-recreativas y económicas, siempre fuera de cualquier implicación política y ciñéndose a los límites fijados por el poder.

Al control ejercido por el partido se suma la falta de recursos, que dificulta aún más el funcionamiento de los sindicatos. En un principio la mayoría de los sindicalistas carece de medios para realizar sus escasas funciones y además no recibe ninguna remuneración por su actividad. Esta carencia es tan grave que en ocasiones apenas pueden organizarse las actividades recreativas mínimas tradicionalmente promovidas por los sindicatos oficiales. Éstas se financian con los fondos sociales de cada empresa, controlados por el director. Según la ley, la dirección debe garantizar al sindicato el espacio y los materiales mínimos para realizar su labor, pero esta previsión casi nunca se cumple.

La situación mejora tras la formación de la OPZZ, cuando el Gobierno decide traspasar a la nueva confederación sindical los bienes pertenecientes tanto al antiguo CRZZ como a *Solidaridad*. Se crea una comisión responsable del reparto, que tuvo muchas dificultades. En el caso de *Solidaridad* tropieza con la oposición frontal de sus activistas, que consideran la operación un auténtico robo y en algunos casos prefieren destruir sus propiedades antes de que las herede el sindicato del partido. Pero también la distribución de los bienes del CRZZ desata la batalla entre las nuevas federaciones, debido al carácter centralizado del antiguo sindicato. Según cálculos del Gobierno el valor total de los bienes repartidos asciende a más de 21.000 millones de *zloty*,

de los que 20.000 millones procederían del CRZZ.⁷⁵

9.4 Miembros de la OPZZ.

Fuentes oficiales hablan de unos tres millones de afiliados poco antes de la creación de la confederación y unos seis millones a mediados de 1986, (lo que representa algo menos de la mitad del total de empleados en el sector estatal). Otros datos hablan de una afiliación mucho más baja, como el mencionado estudio de Morawski, según el cual, en 1985 en Varsovia sólo un 1,8% de los trabajadores pertenecen a la OPZZ.⁷⁶ Las cifras del partido son contestadas también por *Solidaridad*, quien asegura que casi la mitad de sus miembros son jubilados. Parece ser que el porcentaje de estos es bastante elevado, aunque la OPZZ sólo reconoce un 14%.⁷⁷ Según un sondeo realizado por *Radio Free Europe* en 1984 los jubilados representan un 30% del sindicato.⁷⁸ Esta cifra puede ser fiable si tenemos en cuenta dos aspectos: primero, que este grupo social nunca ha sido afín a *Solidaridad* y segundo, que desde el nacimiento de la OPZZ se desataron rumores sobre la necesidad de afiliarse para poder recibir la pensión de jubilación.

Entre sus miembros predominan los trabajadores manuales, a pesar de que su porcentaje disminuye desde el 80% registrado en 1983 al 38% en 1986. La encuesta de la Academia Nacional de Ciencias *Polacy 84* estima que la mayoría de estos trabajadores carecen de cualificación.⁷⁹

La influencia de la OPZZ es mayor en aquellos sectores donde *Solidaridad* había tenido menos presencia. Así, es mucho más apreciable en las granjas estatales que en las universidades. Un sondeo de la agencia de prensa polaca PAP revela precisamente que el 40% de los centros universitarios carece

⁷⁵ Janowska Zdzisława *et al.*, "New Collective Forms of Work Organization in Poland", en: Thirkell John *et al.*, New Collective Forms of Work Organization in Eastern Europe, Budapest 1989, Instituto de Investigación Laboral, p. 49.

⁷⁶ Morawski Witold 1993, *opus cit.*, p. 17.

⁷⁷ Mason David 1987, *opus cit.*, p. 502.

⁷⁸ *Ibidem*, p. 502.

⁷⁹ Adamski Władysław *et al.*, 1989, *opus cit.*, p. 260.

de organización sindical.⁸⁰

En cuanto a la participación de miembros del PZPR asciende al 28%, lo que equivale al 40% de los miembros del partido. Los antiguos miembros de *Solidaridad* representan un 33%, cifra que se traduce en un 18% de los casi 10 millones de miembros que llegó a reunir esta organización.⁸¹

La OPZZ no llega nunca a las cuotas de afiliación masiva registradas por el anterior sindicato oficial, que en 1978 reunía al 96,9% de los empleados en el sector estatal.⁸²

9.5 Formas de trabajo colectivo

A partir de 1983 el Gobierno intenta potenciar diversas fórmulas de trabajo en grupo ya comenzadas a principios de los ochenta. Los objetivos de esta iniciativa son: humanizar el proceso de producción fomentando la participación en el mismo de los trabajadores y, sobre todo, mejorar la calidad de los productos y el bajo índice de productividad. Conociendo el carácter autoritario del régimen es fácil deducir que este segundo objetivo posee clara supremacía sobre el primero.

En virtud de las diferentes formas de trabajo colectivo, un grupo de empleados elige voluntariamente encargarse de una labor concreta dentro de la empresa y en mayor o menor grado participar en la organización de esa parte del proceso de producción que ha asumido. Los trabajadores tienen también algún poder de decisión sobre horarios de trabajo, formas de pago, cambios en los miembros del equipo, etc.

La promoción de este tipo de organización del trabajo coincide con la restauración de los sindicatos oficiales. Ambas acciones responden a un intento de mejorar los resultados económicos de las empresas mediante una mayor implicación de los trabajadores.

Entre las numerosas variantes de trabajo en equipo promovidas por el Gobierno de Jaruzelski y sus sindicatos podemos destacar:

⁸⁰ Sondeo "Związek Zawodowy w Polsce" realizado por la PAP, Octubre 1983, p. 5.

⁸¹ Ambos datos aparecen recogidos en Mason David 1987, *opus cit.*, p. 503.

⁸² Morawski Witold 1993, *opus cit.*, p. 7.

- **Las agencias de trabajo.** Basadas en el modelo de brigada. Se fijan unos objetivos de producción y un fondo salarial. El líder de este grupo decide qué salario recibe cada uno de los miembros de la agencia en función de su rendimiento y si se debe aumentar o reducir el número de sus componentes. Se diferencia de la brigada en que no se tiene en cuenta ni la calidad de los productos ni el ahorro de materiales, por lo que resulta una fórmula poco eficiente.

- **Los equipos económicos.** Existen en otros ámbitos a parte del industrial y aceptan la participación de trabajadores de otras empresas, jubilados y mujeres durante el permiso de maternidad. También pueden funcionar fuera de los horarios laborales habituales y en los días festivos. Los sindicatos critican bastante esta forma de trabajo colectivo porque supone un aumento excesivo de las horas laborales y fomenta las diferencias salariales.

- **Los grupos de compañeros.** Es la fórmula con mayor grado de autonomía, que permite a sus componentes elegir un método de trabajo y nombrar a un líder que los represente ante el director de la empresa. Su meta es mejorar los niveles de productividad, pero además posibilita un nivel de participación de los trabajadores en la toma de decisiones más elevado que en otras formas de trabajo en equipo.

- **Los acuerdos sociales.** Este sistema se basa en un acuerdo firmado cada año entre el trabajador y la empresa, por el que se fija un fondo salarial que aumenta o disminuye en función de los índices de productividad. El principal éxito de esta forma de trabajo es la reducción del absentismo laboral en una media del 30% en aquellas empresas donde fue aplicada.⁸³

En 1985 el régimen publica una ley que expone con detalle distintos aspectos del trabajo colectivo, en un intento de impulsar la aplicación de este modelo en las empresas. Sin embargo, las nuevas condiciones legales apenas estimulan a los trabajadores a organizar su actividad laboral según estos métodos. Los datos oficiales de 1987 revelan que sólo en un 20.8% de las empresas existen formas de trabajo y pago en equipo, porcentaje que en

⁸³ Kulpinska Jolanta, "Dilemmas of the Trade Unions Identity". Ponencia presentada en el XII Congreso Mundial de Sociología celebrado en Madrid en Julio de 1990, p. 12.

relación al número total de trabajadores empleados en la industria descende hasta el 5.3%.⁸⁴

Las limitaciones en la práctica del trabajo en grupo son de muchos tipos y van desde las deficiencias tecnológicas y de suministro a la falta de entusiasmo de los directores de empresa, temerosos de que su autoridad se vea amenazada. También los consejos obreros se muestran muy reticentes sobre esta iniciativa. Pero la causa principal de su poco éxito es la falta de confianza de los propios trabajadores, que no ven en ninguna de las fórmulas expuestas un instrumento para la verdadera participación, sino una forma más de control por parte del poder. Tan sólo el sindicato oficial colabora en la promoción del trabajo colectivo, con unos resultados que delatan su escasa influencia en las empresas.

10. EL FRACASO DE LA REFORMA AUTORITARIA.

10.1 Primeras señales de apertura.

La amnistía del 23 de Julio de 1986 es el punto de partida hacia una nueva andadura socio-política y económica, pero también un momento de gran incertidumbre, en el que se teme que la tímida apertura que empieza a experimentar el régimen pueda dar marcha atrás en cualquier momento. Bajo la presión de Occidente se liberan 225 presos políticos, entre los que se encuentran casi todos los activistas de la oposición todavía encarcelados. De nuevo se extiende a todos los arrepentidos que se presenten ante las autoridades en un plazo de cinco meses. Poco después de esta tercera amnistía se anuncia que no volverán a producirse más confinamientos por motivos políticos.

Esta medida no provoca el entusiasmo de la opinión pública ni tampoco facilita el diálogo con la oposición, en contra de lo esperado sobre todo por la jerarquía católica. Pocos después de la amnistía Walesa anuncia la formación de un "consejo provisional" formado por siete miembros, entre ellos los dirigentes

⁸⁴ Janowska Zdzislaw et al. 1989, *opus cit.*, p. 55.

de la TKK.⁸⁵ La noticia es mal recibida por el Gobierno, que no está dispuesto a realizar este tipo de concesiones y lo declara ilegal diez días más tarde. El régimen busca revestirse de una apariencia de legitimidad, pero no consiente aún la menor participación de la oposición en la vida pública.⁸⁶ En aquel momento se pretende, por un lado, mejorar la imagen de Polonia en la escena internacional y por otro, obtener cierto grado de adhesión de la oposición polaca, a la que se supone bastante agotada después de años de lucha clandestina. Para ello el Gobierno está dispuesto a dar determinados pasos, siempre que la iniciativa parta exclusivamente del poder.

Después de la mencionada amnistía se aborda una reforma institucional para simular la existencia de un poder judicial independiente. Así se crean el Tribunal Constitucional, el Tribunal del Estado y el Tribunal de la Administración, aunque ninguno de ellos tiene claramente definidas sus competencias. También surge el Consejo Social Consultivo como órgano asociado al ejecutivo⁸⁷ y la Oficina para los Derechos Civiles, cuyo director no es adscrito al partido.

El siguiente paso es el referéndum celebrado en Noviembre de 1987, en el que se plantean dos cuestiones:

1) "¿Está usted a favor del programa de transformación de la economía presentado a la Dieta para mejorar el nivel de vida de la sociedad, sabiendo que ésto exigirá durante dos o tres años un difícil periodo de rápidas transformaciones?"

2) "¿Apoya usted un modelo de profunda democratización, con el fin de favorecer la autogestión, ampliar los derechos de los ciudadanos y su participación?"

⁸⁵ Sus componentes eran: Bujak, Boruszewicz, Frasyński, Jędrzejak, Lis, Palubicki y Pińsk.

⁸⁶ Pocos meses después de la amnistía varios intelectuales, entre ellos Geremek, son acusados de espionaje y encarcelados de nuevo.

⁸⁷ De los 56 miembros de este Consejo, nombrados directamente por Jaruzelski, un tercio representa a la autoridad oficial, otro a la oposición asociada a la Iglesia Católica y el tercio restante está formado por profesionales independientes, que gozan de cierto prestigio en su campo y que han sido en alguna ocasión perseguidos por el régimen. En un primer momento la creación de este organismo tiene alguna rentabilidad para el Gobierno, que conserva la iniciativa política y consigue además crear un conflicto en la sorprendida oposición, dividida ante la cuestión de participar o no en el Consejo. Pero a largo plazo su relevancia política es insignificante.

Lo más destacado de esta consulta es el elevado nivel de abstenciones, que sumadas a los votos negativos significaría un rechazo de las dos propuestas que plantea el régimen. Sin embargo éste se ciñe a los votos afirmativos, que según datos oficiales alcanzan el 67 % y el 66% para la primera y la segunda cuestión respectivamente. Tales cifras, por cierto, son rechazadas por la oposición, que además protesta porque las preguntas del referendun no hacen alusión a la legalización de tal oposición, ni exponen con claridad en qué consiste la reforma económica.

Gran parte de los esfuerzos del régimen se centran en romper su aislamiento internacional. Con este fin Jaruzelski realiza numerosos viajes a partir de 1985. A finales de ese año se encuentra brevemente con François Mitterand en París. En Enero de 1987 hace una visita oficial a Roma, donde se entrevista con el presidente Cossiga y sobre todo, es recibido en audiencia por el Papa. Cinco meses después se desplaza a Japón. Del mismo modo Polonia se abre a las visitas de varios líderes políticos occidentales. Los primeros a principios de 1985 son los ministros de Economía y Exteriores de la RFA. En Septiembre de 1987 les sigue el entonces presidente de Estados Unidos, Georges Bush, quien realiza varias declaraciones a favor de la existencia legal de *Solidaridad*. La visita se produce poco después de un acuerdo para el intercambio de embajadores entre los dos países. También Gorbachev viaja a Polonia en varias ocasiones durante este periodo. La primera coincide con una renovación del Pacto de Varsovia que tiene lugar en la capital polaca en Abril de 1985. Poco más de un año más tarde el secretario general soviético presencia el X Congreso del PZPR, en el que elogia la labor de Jaruzelski en la estabilización del país. Una nueva visita oficial se produce en medio de un clima de gran expectación en Julio de 1988, pero no responde a las expectativas de la oposición polaca. Gorbachev no hace mención de algunos de los episodios históricos más controvertidos y sangrientos de las relaciones polaco-soviéticas, como la masacre de Katyn.⁸⁸ Por último destacamos la tercera peregrinación de Juan Pablo II a su patria, que tiene lugar en otoño de 1987.

En aquel momento el clima es cada vez más tenso, con los duros del

⁸⁸ En 1940 miles de oficiales polacos (entre cuatro y cinco mil) fueron asesinados en los bosques de Katyn a manos de los soviéticos. A pesar de las evidencias Stalin responsabilizó a los alemanes de la matanza, convirtiendo este triste episodio en una herida abierta más en las difíciles relaciones entre Polonia y la URSS. El reconocimiento de los crímenes de Katyn es reclamado por los polacos durante décadas, pero sólo se producirá en 1994.

partido empeñados en dramatizar la situación y lanzar rumores sobre la posibilidad de forzar a Jaruzelski a volver a instaurar el estado de sitio. Sin embargo, desde la oposición surgen voces bastante optimistas, como la de Kuron, para quien lo que ocurre en 1987 es, en buena medida, el resultado de la lucha mantenida por la oposición desde mediados de los setenta. La ley marcial y los años de represión no han podido acabar con la resistencia ni eliminar los múltiples lazos sociales independientes que se escapan al control del régimen. A pesar de la propaganda oficial la actividad de la prensa clandestina ha preservado un importante ámbito para la libertad de expresión, de modo que la versión de la realidad ofrecida por el poder no interesa a nadie. Para Kuron, incluso las nuevas instituciones creadas por el sistema, como la OPZZ, poseen un poco más de credibilidad que las organizaciones ligadas al partido existentes antes de 1980. Respecto a *Solidaridad*, el intelectual sugiere la necesidad de que vuelva a ser legalizada.

Seis años después del golpe de fuerza reaparece la idea del pacto, porque de nuevo el poder y la oposición perciben que cada uno de ellos necesita del otro. El Gobierno, incapaz de vencer la desconfianza y resistencia persistentes en la mayoría de la sociedad, necesita de la oposición para conseguir cierta legitimidad y estabilidad. La oposición, sobre todo la que se encuadra de alguna forma en las estructuras de *Solidaridad*, busca una garantía de pluralismo político y social que sólo el poder le puede proporcionar. A finales de 1987, a pesar de la gran prudencia con que se mueven ambas partes, el régimen de Jaruzelski ha dado varias muestras de apertura y *Solidaridad* ha declarado también su intención de entablar un diálogo. En este clima de expectación, y al mismo tiempo de dudas y tensiones, se llega a los primeros meses de 1988, cuando la movilización de los trabajadores pilla de sorpresa tanto al Gobierno como a parte de la oposición.

10.2 Las huelgas de 1988.

Las huelgas que comienzan en Abril y Mayo de 1988 sólo se parecen a las de 1980 en la escenificación de la protesta. Vuelven a aparecer las fotos de Juan Pablo II en el astillero de Gdansk, convertido otra vez en foco principal de las reivindicaciones.

Pero los que participan en estas huelgas no son los mismos que ocho años antes. Esta vez se trata de trabajadores muy jóvenes, muchos de ellos aún

adolescentes cuando *Solidaridad* se fundó y fue legalizada y sin ningún contacto con la organización en los años de la clandestinidad. La mayoría de estos huelguistas considera que *Solidaridad* no les ha aportado casi nada. En general son bastante cautelosos ante cualquier tipo de liderazgo, aunque al mismo tiempo son bastante escépticos ante su propia capacidad de actuar, debido a su escaso nivel educativo. (El 60% de su generación dejó la escuela con 15 años, para empezar a trabajar en cualquier factoría).⁸⁹

Esta nueva oleada de protestas tampoco persigue los objetivos de reivindicaciones anteriores. Más que una reforma concreta lo que expresan es su rechazo a las nuevas medidas económicas practicadas por el Gobierno, que causan una fuerte subida de los precios. Los jóvenes trabajadores piden mejoras muy básicas en sus condiciones de vida. Otros elementos, como la aspiración democrática, están prácticamente ausentes de sus manifestaciones.

Las huelgas tienen un carácter local y aunque se produce en gran parte del territorio, comenzando por la acería *Nowa Huta* de Cracovia, no consiguen la adhesión masiva de la población en cada provincia como ocurrió en 1980. Están acompañadas de protestas estudiantiles, que rememoran los acontecimientos de Marzo de 1968 y se extienden a lo largo de dos meses. Tanto unas como otras terminan a finales de Mayo, cuando los trabajadores que protagonizan los paros en Gdansk, (al parecer no eran más de mil en una plantilla que superaba los diez mil ⁹⁰), no consiguen adhesión suficiente para continuar con la protesta.

Para *Solidaridad* estas huelgas ocurren inesperadamente. Ni los líderes locales ni los dirigentes de la TKK participan en su organización, es más, la mayoría de ellos ni siquiera son figuras muy conocidas para los jóvenes que ahora se movilizan. Walesa intenta apoyar la protesta de Gdansk sin comprometerse demasiado. "No estoy en huelga, pero tampoco me opongo a vosotros", declara.⁹¹ Aparte de la sorpresa, estas acciones despiertan bastante preocupación en *Solidaridad*, cuyas aspiraciones son mucho más ambiciosas que las de los jóvenes trabajadores. Lo que persigue Walesa cuando se une de alguna forma a estas huelgas es su propio programa, en el que la suspensión del

⁸⁹ Blaszkiewicz Anna et al., "The Solidarnosc Spring", *Communist and Post-Communist Studies*, V. 27, N° 2, Junio 1994, p. 139.

⁹⁰ Blaszkiewicz Anna et al. 1994, *opus cit.*, p. 133.

⁹¹ Ost David 1990, *opus cit.*, p. 182.

aumento de los precios es apenas un punto. Los huelguistas han pedido la legalización de *Solidaridad*, pero no está claro lo que significa para ellos esta demanda. Algunos antiguos activistas del sindicato afirman incluso que el apoyo de este grupo de trabajadores a *Solidaridad* puede ser contraproducente.

En Agosto estalla la segunda oleada de protestas, esta vez desde la zona minera de Silesia, a la que pronto se unen la acería *Stalowa Wola* en la misma región, los astilleros y los puertos de Gdansk y también los puertos y las redes de comunicaciones en Szczecin. La movilización afecta a la práctica totalidad de las provincias. Entre las reivindicaciones más importantes de este momento destaca la de los trabajadores del astillero de Gdansk, que se rebelan contra su cierre, recién anunciado por el Gobierno. Hay que señalar que el propio sindicato oficial abandona su tradicional pasividad y participa en estas huelgas, que registran una adhesión popular mayor.⁹² El gran descontento social que se manifiesta en todo el país sirve en el verano de 1988 para que tanto el Gobierno como los líderes de la oposición perciban la urgencia de entablar el diálogo.

10.3 Las negociaciones de *Magdalenka*.

Inmediatamente después de finalizar la primera oleada de huelgas el miembro del Politburó Jozef Czyrek recorre todo el país exponiendo la necesidad de establecer un pacto e incluso una coalición de Gobierno, en la que participen los representantes de diversos grupos de intereses dentro de la sociedad. La propuesta no implica de forma específica a *Solidaridad*, pero se entiende que sus líderes estarían incluidos en la coalición. En realidad los contactos con la oposición han comenzado en Julio de 1987, a raíz de otra propuesta lanzada por Geremek que recupera la idea del "pacto anticrisis".⁹³ Según esta fórmula la oposición puede asegurar la paz social si el Gobierno reconoce a la sociedad el derecho de organizarse por sí misma y accede a negociar una serie de reformas políticas. Se reservan al poder los ámbitos de la política externa, la defensa y las instituciones formales de Gobierno, pero éste tendrá a cambio que reconocer a la oposición como la única vía posible para

⁹² Tulski Józef *et al.* 1993, *opus cit.*, p. 14.

⁹³ A finales de 1981 Ryszard Reiff planteó esta misma fórmula, pero no pudo evitar el estado de guerra.

recuperar la confianza de la sociedad. La iniciativa de Geremek es bien acogida, como declara el propio Czyrek, pero el diálogo entre ambas partes permanece a la espera hasta que se producen las primeras movilizaciones de los trabajadores en la primavera de 1988.

Después de la segunda oleada de protestas en Agosto, Gobierno y *Solidaridad* están de acuerdo al menos en que tienen que sentarse a hablar. Las últimas revueltas aceleran este proceso por dos razones. Primero, porque *Solidaridad* teme perder la poca influencia que posee sobre los trabajadores jóvenes antes de empezar a negociar y segundo, porque la amenaza de que las huelgas siembren de nuevo el caos en todo el país es utilizada por el sector reformista del partido para vencer la oposición al diálogo de los más duros.⁹⁴

Las llamadas negociaciones de *Magdalenka*, (nombre del palacio a las afueras de Varsovia donde tienen lugar algunos de los encuentros entre ambas partes), se prolongan durante el otoño.⁹⁵ Hay que señalar que Walesa pone una serie de condiciones antes de acceder a la invitación al diálogo pronunciada por Kiszczak. Éstas son:

- Que se publique una declaración de intenciones por ambas partes en la que se muestre su disposición a "resolver los problemas más importantes del país, incluida la situación legal de *Solidaridad*".

- Que el general Kiszczak responda a la oferta de Walesa de acudir a la Mesa Redonda acompañado sólo de Kuron y Michnik.

- Que se anule la decisión del Gobierno de cerrar los astilleros de Gdansk.⁹⁶

Junto a ésto Walesa y sus asesores publican otro documento en el que rechazan de forma específica la decisión de liquidar el astillero de Gdansk y califican esta medida de estalinista. Además llaman a participar en las protestas que tengan lugar durante el mes de Noviembre para evitar dicho cierre. La

⁹⁴ El ministro de Interior Czeslaw Kiszczak actúa de este modo al no esperar a que terminen las huelgas para presentar a Walesa su oferta de negociación, ya que el fin de las mismas podría servir al sector duro del PZPR para hacer prevalecer de nuevo su postura inmovilista.

⁹⁵ En realidad el primer encuentro se produce el 31 de Agosto, pero sólo a partir de mediados de Noviembre se prepara lo que va a ser la Mesa Redonda. Ver en el anexo VI el comunicado emitido por Kiszczak el 3 de Noviembre, por el que invita a Walesa a iniciar lo antes posible los preparativos de la Mesa Redonda.

⁹⁶ Condiciones publicadas en el diario *Rzeczpospolita*, 8 Noviembre 1988, p. 4.

prensa oficial critica duramente este documento y acusa a Walesa de querer atrasar la Mesa Redonda y llamar a la movilización para intentar llegar a ella en una posición de fuerza. Sin embargo Kiszczak no rechaza de plano tales condiciones. Este hecho es bastante significativo y muestra ante todo el reconocimiento por parte del PZPR de que su propio futuro político pasa por la participación de los representantes de la oposición en el Gobierno del país.

En estas reuniones celebradas en secreto participa un reducido número de representantes, tanto por parte del partido como de *Solidaridad*. Constituyen un nuevo intento de acuerdo neocorporativista, por el que los representantes de los distintos grupos de intereses obtienen su participación en el ámbito político a cambio de moderar sus reivindicaciones y garantizar la continuidad del partido en el Gobierno del Estado. Este tipo de acuerdo, similar al que fracasó en 1981, tiene ahora mayores probabilidades de éxito, por varias razones:

- La división ideológica entre los líderes de *Solidaridad* se ha suavizado considerablemente y también la salida neocorporativista ha sido asumida por buena parte de la organización. Los partidarios del consenso, es decir el grupo en torno a Walesa y sus asesores, pueden considerarse como el sector dominante y además a finales de 1988 muchos de los adversarios del presidente ya han optado por abandonar *Solidaridad* y fundar otras formaciones.⁹⁷

- Debido a su carácter antipolítico *Solidaridad* se ha movido en dirección a una solución neocorporativista, ya que se trata de una opción que puede abordar a pesar de carecer de un programa para la reforma del Estado. Dada su falta de interés por asumir todo el control sobre ese Estado, esta estrategia es la más factible y se persigue de manera consciente desde 1987.

- La línea del acuerdo ha sido promovida también por el miembro de la TKK Zbigniew Bujak, que desde los primeros momentos de la clandestinidad insiste en la idea de no-confrontación. A través del semanario *Tygodnik*

⁹⁷ Esto permite a Walesa abordar numerosas iniciativas de diálogo sin tener que enfrentarse a la condena de una parte de la dirección nacional, como ocurrió a causa de su encuentro con Jaruzelski y Glemp en Noviembre de 1981. Ahora Walesa toma de forma unilateral decisiones tan importantes como encontrarse con Kiszczak o aparecer en un debate televisado frente al líder de los sindicatos oficiales Alfred Miodowicz, sin que ello levante las críticas de la cúpula de *Solidaridad*.

Maszowse, considerado entre los más importantes de la prensa clandestina, Bujak concede amplio eco a todas las declaraciones emitidas en este sentido, especialmente las de Walesa, al tiempo que los que se pronuncian de forma contraria tienen que acudir a otras publicaciones. La influencia de Bujak es creciente desde la instauración de la ley marcial, sobre todo por tratarse prácticamente del único dirigente de *Solidaridad* que consigue librarse de pasar varios meses o incluso años en la cárcel. Ésto contribuye a rodearlo de una aureola mítica, que las opiniones de algunos autores contribuyen a despejar. Según su parecer, las fuerzas de seguridad tenían capacidad más que suficiente para apresararlo mucho antes del 31 de Mayo de 1986, (cuando es capturado e internado por un breve periodo), pero simplemente decidieron no hacerlo.⁹⁸ El liderazgo de Bujak resultaba para el poder menos peligroso que el de otros dirigentes de *Solidaridad* en posiciones radicales.

- En el transcurso de estos años el poder y la oposición adquieren conciencia de la legitimidad de la opción corporativista, que termina por ser considerada como la más adecuada para evitar el estallido social.

- Por último la situación internacional y sobre todo, la actitud de la Unión Soviética hacia el bloque del Este ha cambiado drásticamente. Que la apertura del régimen de la URSS promovida desde 1985 por Mikhail Gorbachev fue decisiva para el inicio de la transición polaca es una cuestión que hoy nadie discute. En Diciembre de 1988 el líder soviético hace una declaración en este sentido ante las Naciones Unidas, defendiendo el derecho de cada estado socialista a seguir su propia vía. No es que Gorbachev renuncie al control mantenido por la URSS sobre el bloque soviético, es que en aquel momento es absolutamente consciente de que un régimen ilegítimo como el de Polonia, carente de todo apoyo social y que además se ha convertido en una especie de lacra para la economía soviética, no es útil para los intereses de la URSS.

En *Magdalenka* se llega a un acuerdo básico que satisface a ambas partes. *Solidaridad* es legalizada y puede comenzar a reconstruirse como organización y a cambio tiene que aceptar la permanencia en el poder del partido, que controlará el proceso de reformas a lo largo de cuatro años. El

⁹⁸ Ost David 1990, *opus cit.*, p. 191.

papel que desempeñará *Solidaridad* durante este periodo es el de oposición legal desde el Parlamento y la sociedad, pero con unas atribuciones bastante limitadas. Dispondrá de una pequeña cantidad de dinero estatal para reorganizar su infraestructura y podrá editar sus propias publicaciones. Para asegurarse el cumplimiento de este acuerdo y evitar que se vea desbordado por un proceso abiertamente democrático, y por tanto difícilmente predecible, se convocarán unas elecciones parlamentarias en las que la oposición sólo podrá optar a un tercio del *Sejm*. De esta forma el PZPR y sus organizaciones satélite se aseguran la mayoría en la cámara baja. El Senado sin embargo será elegido de forma plenamente democrática, si bien las competencias de esta cámara son bastante reducidas.

Para los reformistas del partido el resultado de esta primera negociación cumple su objetivo básico: conseguir el respaldo de la Iglesia y *Solidaridad* a la reformas socio-económicas y de este modo asegurarse el mínimo de estabilidad necesaria para la culminación de este proceso. El supuesto éxito de su programa económico le proporcionaría el apoyo electoral necesario para abordar la transición democrática en condiciones bastante aceptables.

Para *Solidaridad* los términos de este acuerdo también parecen ventajosos. La organización necesita tiempo para poder subsanar dos grandes debilidades:

- La primera hace referencia al programa socio-económico que nunca ha conseguido definir. A pesar de haber defendido una serie de reivindicaciones de forma permanente, (mayor participación social, democratización, etc) éstas no llegan a articularse en una estrategia coherente. *Solidaridad* critica las actuaciones del Gobierno en el ámbito económico, pero sus propuestas no ofrecen grandes alternativas. La mayoría se centran en exigir justicia social, es decir, incrementos salariales, mayor disponibilidad de bienes de consumo, mejores condiciones de trabajo, etc. Fuera de este ámbito se sitúa la autogestión obrera, que ha constituido una de las aspiraciones más genuinas de la organización, pero con un desarrollo muy breve y un respaldo desigual, dependiendo de las regiones y las distintas corrientes ideológicas. En todo caso en 1988 ninguna de estas reivindicaciones se mantienen intactas y *Solidaridad* necesita de ese periodo de cuatro años pactado con el poder para confeccionar un programa en las nuevas condiciones económicas y sociales.

- La segunda se centra en la falta de cuadros profesionales que puedan

reemplazar a la actual *nomenklatura* en sus puestos al frente de la administración del Estado. Esta carencia impide que *Solidaridad* se plantee asumir todo el poder, porque dependería inevitablemente de la burocracia del PZPR o se arriesgaría a sumir el país en un caos administrativo. Así que la colaboración entre ambas partes también es necesaria en este ámbito, lo que implica que la oposición tendrá que olvidar los múltiples abusos cometidos por el aparato del partido durante años.

En el curso de las negociaciones de *Magdalenka* se cierran por tanto gran parte de los puntos fundamentales del acuerdo que culmina después en la famosa Mesa Redonda. Ésta última representa para algunos autores una mera escenificación de lo previamente pactado por una reducida élite de representantes de ambas partes.⁹⁹ A pesar de ello, durante los meses que separan ambos eventos podemos asistir a una doble batalla, por un lado entre el Gobierno y la oposición y por otro en el seno de ambas partes, que han de convencer a la mayoría de sus miembros para que acepten lo negociado en *Magdalenka*.

Los reformistas del PZPR presentan el principio de acuerdo al resto de la cúpula del partido durante el pleno iniciado en los últimos días de 1988. La postura adoptada por Jaruzelski, Rakowski y otros líderes reformistas es casi dramática, amenazando con dimitir y dejar el partido en manos del sector más duro, (algo que no desea la mayoría de sus miembros, aunque muchos de ellos no son convencidos reformistas), si no se apoya lo pactado con la oposición.

También los líderes de *Solidaridad* que han negociado en *Magdalenka*, cuya actitud ha sido bastante moderada, tienen serios problemas para obtener la aprobación de determinados sectores de la organización, en especial los encabezados por Andrzej Gwiazda y Marian Jurczyk. Pero la ruptura definitiva no se produce todavía.

10.4 Primeros pasos hacia la reforma económica, 1986 - 1989.

Los sucesivos fracasos del partido a lo largo de los setenta y los ochenta en su intento de reformar el sistema económico socialista conducen a una

⁹⁹ Staniszkis Jadwiga, The Dynamics of Breakthrough in Eastern Europe, University of California Press, Berkeley 1991, p. 195.

pérdida de la confianza en que tal sistema sea reformable. Esto hace que en 1986 la élite del PZPR se plantee una vez más la necesidad de aplicar un nuevo programa de medidas económicas que logre sacar al país de su estancamiento. Tras los esfuerzos en 1982-3 por introducir un cierto grado de descentralización asistimos a una vuelta del control por parte del poder central, que culmina en el paquete legislativo presentado al *Sejm* en otoño de 1986 por el equipo de Messner.¹⁰⁰ Este proyecto, que introducía un importante recorte de la autonomía de las empresas y las autoridades regionales, provoca un inesperado rechazo de algunos influyentes economistas y periodistas, de modo que el Gobierno decide retirarlo. Su principal defecto, al igual que sucede en programas de reforma anteriores, es el bloqueo que se produce al intentar conciliar elementos antiguos y nuevos, cuya aplicación es incompatible. Se critica que el Gobierno recurra de nuevo al control férreo y centralizado de la gestión económica, a pesar de que la ineficacia de este método ha sido demostrada por la historia. Se abre así un debate sobre el marco institucional del sistema y un reconocimiento progresivo de que éste constituye el principal obstáculo para las reformas.

En la primavera de 1987 la Comisión para la Reforma Económica presenta una lista de 174 tesis, que son el resultado de un compromiso entre dos visiones opuestas: una basada en la introducción del mercado y otra en la intervención directa. Este nuevo proyecto de reforma insiste una vez más en la viabilidad de organizar la actividad económica nacional combinando los mecanismos del mercado con los del Estado. Sin embargo, presenta dos importantes novedades respecto a planes anteriores:

- En primer lugar el protagonismo que adquieren las exportaciones, consideradas como el principal instrumento para reducir la gran deuda externa. Se proponen diversas medidas para reactivar el mercado internacional, como la eliminación de los controles directos e indirectos, la exención fiscal y el acceso a ganancias en divisa extranjera. El ámbito de las exportaciones es el primero (y en realidad el único) donde las reformas se aplican con rapidez y eficacia desde 1988.

- En segundo lugar la superación del tabú de la empresa privada, que según este proyecto dejará de estar discriminada respecto a la pública. Se prevé

¹⁰⁰ Según el procedimiento habitual, este proyecto debería haber sido sometido primero a la aprobación de la Comisión para la reforma Económica, encargada de supervisar este proceso.

también la redacción de dos nuevas leyes: una para la abolición de todos los controles administrativos sobre la gestión de la empresa privada y otra para la creación de empresas con participación de capital extranjero. En efecto, tales proyectos de ley son aprobados por la Dieta en Noviembre de 1988, lo que significa un cambio fundamental para el funcionamiento del sector privado polaco.

Junto al programa de reformas se redactan una serie de aplicaciones concretas entre las que destacan la subida de los precios, las medidas para estimular la oferta, la reducción de las competencias administrativas sobre la organización económica y la reforma del sistema bancario. Con todo ello se pretende combinar la planificación con la autorregulación de los mecanismos del mercado, objetivo éste que está presente en todos los intentos de reforma abordados por el Gobierno desde 1982.

El aumento de los precios recibe una respuesta muy negativa, tanto del sindicato oficial como de los líderes de *Solidaridad*. La OPZZ acepta los objetivos generales de la reforma, pero rechaza la subida de los precios y en un tono poco usual declara que si la medida se aplica el sindicato pedirá compensaciones para los trabajadores. Se produce así una situación sin precedentes, ya que el cabeza de la OPZZ, que muestra abiertamente sus discrepancias con el Gobierno, es al mismo tiempo miembro del Politburó. *Solidaridad* también se opone al aumento drástico de los precios, pero se desmarca del sindicato oficial incidiendo en la necesidad de que la reforma económica vaya acompañada de la democratización política.

A pesar de la resistencia mostrada por la opinión pública, la oposición y parte del propio régimen, la medida se aplica y los precios crecen en un 30% en Febrero de 1988. Al mismo tiempo se produce una pequeña compensación salarial, aunque no equiparable al alza en el importe de muchos productos. En un intento de vencer todos los obstáculos para la aplicación de la reforma, la Dieta aprueba en Mayo de ese año una ley que otorga al Gobierno poderes especiales para acelerar el proceso de descentralización económica. Sin embargo, esta concentración de poder no se utiliza para hacer avanzar los cambios en el sentido de la descentralización y la mayor autonomía. Los reformistas del PZPR se encuentran con que su principal obstáculo no lo constituye la oposición, ni la opinión pública, sino determinados sectores del propio partido.

A partir del otoño el nuevo Gobierno de Rakowski ¹⁰¹ adopta una actitud más agresiva, centrada en fomentar el sector privado y facilitar la creación de empresas con capital mixto, (se retira el proyecto de ley sobre las *joint venture* para sustituirlo por una versión más audaz). Se anuncia el cierre de varias siderurgias y del astillero de Gdansk y se comunica a los campesinos que pronto ya no estarán obligados a vender sus productos a un precio fijo a las agencias estatales. Rakowski parece convencido de la necesidad de implantar un amplio programa de reformas, pero no contempla la posibilidad de llegar a un pacto con la oposición para lograr su aplicación. El nuevo primer ministro considera que *Solidaridad* no es más que un obstáculo, cuya participación es irrelevante para el éxito de los cambios económicos.

Para el equipo de Rakowski ¹⁰² la viabilidad de las nuevas medidas económicas depende tanto del apoyo del partido como del de la oposición. Ya en los primeros momentos de la apertura se han dado los primeros pasos de una estrategia encaminada a vencer la resistencia de los sectores más duros del PZPR hacia los cambios. Se trata de conseguir que la reforma económica avance sin que la burocracia del partido pierda su posición privilegiada. Para ello es necesario que la *nomenklatura* se implique en la creación de un sector privado emergente y pase a convertirse en la nueva clase de propietarios. ¹⁰³

Con Rakowski se intensifica esta peculiar forma de privatización, de la que se beneficia una élite que pertenece al PZPR. Se permite a los directores de empresas y en general a los que participan en la administración de la industria fundar las llamadas *spolka* o primeras empresas privadas del sistema socialista polaco. Se produce así una transferencia de capital, en secreto y en condiciones de "no-mercado". La compra de tales empresas se lleva a cabo de forma muy ventajosa, a precios casi simbólicos y con la ayuda de créditos financieros de los bancos estatales controlados prácticamente por los mismos que se

¹⁰¹ Las huelgas de 1988 terminan por provocar la dimisión de Zbigniew Messner, primer ministro desde Noviembre de 1985, quien es sustituido por Mieczyslaw Rakowski en Octubre de 1988.

¹⁰² Mantiene a diez de los miembros del Gobierno anterior, pero introduce dos cambios fundamentales en los que se consideran los dos cargos más importantes de este equipo. La cartera de Industria es asumida por Mieczyslaw Wilczek, copropietario de una empresa con capital mixto, mientras Dominik Jastrzebiski, director de una gran factoría también con participación de capital no polaco, es nombrado ministro de Cooperación Económica con el Extranjero.

¹⁰³ Zuvek Voytek, "The Phoenix out of the Ashes: The Rise of Power of Poland's SdRP Party", *Communist and Post-Communist Studies*, V 28, Nº 3, Septiembre 1995, p. 276.

convierten ahora en propietarios de las nuevas empresas privadas. La *spolka* surge en los sectores que se espera sean más rentables en el sistema de mercado, como el comercio y los servicios. En el sector industrial, con pocas oportunidades de resultar productivo o que necesita de una importante reconversión para ello, se practica la siguiente maniobra: los directores de las grandes factorías las dividen en unidades más pequeñas y aquellas subunidades que tienen más posibilidades de sobrevivir en el futuro reciben una considerable inversión adicional procedente del presupuesto estatal, (y que se obtiene gracias a que otras empresas no favorecidas son privadas de esta ayuda tecnológica y financiera). Así la *nomenklatura* se apropia de la parte más rentable de la industria polaca y el resto, las fábricas demasiado grandes para ser privatizadas por este procedimiento o los grandes conglomerados anticuados y ruinosos, es la herencia que reciben los primeros Gobiernos democráticos y sobre la que intentan aplicar sus programas de privatización. Esta transformación de la *nomenklatura* es el método más eficaz para suavizar la oposición de determinados sectores del partido a la reforma económica, por la que temen perder su estatus económico y social privilegiado.

Pero el sector reformista del PZPR es consciente de la falta de legitimidad del partido para abordar cualquier programa de reforma económica y por ello desde 1987 busca el apoyo de la oposición. La conflictividad laboral que reaparece en 1988 obliga al Gobierno de Rakowski a convocar con urgencia un diálogo con los líderes de *Solidaridad*, considerados como la oposición "responsable", temeroso de que el auge de las protestas de los trabajadores jóvenes y la proliferación de partidos radicalmente anticomunistas hagan la negociación imposible.

En esta negociación desempeñan un importante papel los círculos de economistas surgidos en Varsovia, Cracovia y Gdansk a lo largo de los ochenta, algunos de cuyos miembros fueron becados para completar sus estudios en universidades norteamericanas. En tales círculos se puede encontrar a representantes del ala más reformista del partido junto a miembros de los sectores moderados de *Solidaridad* y también a economistas que pertenecen al PZPR, pero no se adhieren a una facción concreta. Su influencia en este momento es fundamental para abrir el camino hacia el liberalismo económico y crear lazos entre determinados sectores del partido y la oposición.

Según los cálculos del partido la implantación de un sistema de mercado hará surgir rápidamente una nueva clase social de empresarios, cuyo ascenso económico servirá para conseguir su adhesión al partido como artífice de tales

cambios. Una vez superada la fase de transición económica una parte sustancial de la población se habrá beneficiado de esta mejora en su nivel de vida, lo que igualmente hace previsible su apoyo al PZPR. En ese momento el Gobierno estaría preparado para afrontar la apertura política y utilizar el gigantesco aparato del partido para obtener el respaldo de los electores en unas elecciones democráticas. Ésta era la previsión de futuro que se hacía desde el poder, pero el apoyo masivo demostrado por la opinión pública a la oposición encarnada por *Solidaridad* trastocó considerablemente el cumplimiento de tales previsiones.

11. CAMBIO EN LA POLÍTICA DE LA UNIÓN SOVIÉTICA: LA APERTURA DE GORVACHEV.

11.1 La "integración socialista".

Uno de los principales objetivos de Gorbachev es reducir la dependencia económica de los países del bloque soviético respecto de la URSS y para ello modificar el esquema de sus relaciones comerciales, por el que la mayoría de estos países reciben gran cantidad de materias primas y a cambio producen una serie de manufacturas de muy baja calidad, que venden al resto del bloque y en especial a la Unión Soviética. Los cambios en la estrategia económica respecto a sus aliados europeos que propone Gorbachev son:

- Abordar una revolución científica y tecnológica que supere al menos una parte de la gran ventaja de Occidente en ese ámbito.

- Promover la llamada "integración socialista" dentro del Consejo para la Asistencia Económica Mutua (CAEM), lo que implica una mayor especialización de la producción en cada país y un aumento de los contactos en las esferas económica, científica y cultural.¹⁰⁴

- Fijar los límites de las relaciones comerciales con Occidente que, según expresa Gorbachev en el congreso del PZPR polaco en Junio de 1986,

¹⁰⁴ Ramet Pedro, "Gorbachev's Dilemmas in Eastern Europe", en: Treadgold Lerner, Gorbachev and the Soviet Future, Westview Press, Londres 1988, p. 227.

“pueden convertirse en una trampa”.¹⁰⁵

La idea de una integración económica eficaz no es nueva en absoluto. Pertenece a la época de Khrushchev y es desarrollada con ligeras variaciones en los años posteriores, en los que el llamado Plan de Conjunto establece que cada miembro de la CAEM definirá sus planes quinquenales de acuerdo con el resto de los países integrantes. Desde 1985 el empeño de Gorbachev es convertir esta organización de una instancia centrada en coordinar el comercio en el bloque soviético a otra que sea vehículo para la especialización de la producción. Para el líder soviético las economías de la URSS y sus aliados deben abordar una serie de transformaciones encaminadas a: conseguir mayor autonomía para las empresas dentro de un sistema de planificación central flexible, prestar mayor atención al mercado y la demanda de consumo e incentivar la calidad de los productos. Después de esto es necesaria una reforma institucional, que a los tradicionales lazos entre los ministerios añada múltiples conexiones entre las empresas y los centros de investigación científica de todos estos países y haga posible la perseguida integración.¹⁰⁶

La estrategia defendida por Gorbachev podría resultar en una mayor eficacia económica de los países del CAEM, pero también en un mayor control por parte de la URSS, que debido a su predominio económico, político y militar seguiría disfrutando de un lugar predominante al frente de esta organización. Esto reaviva las reservas ya existentes de algunos de sus miembros, en especial Hungría y Rumanía, (aunque la actitud díscola del régimen de Nicolae Ceausescu no es una novedad). No es el caso de Polonia. De cualquier forma, el Kremlin termina por admitir que la cooperación puede ser compatible con los intereses específicos de cada estado, lo que constituye un cambio bastante significativo en la actitud de la URSS frente a los países del bloque. Esto se desprende de la conferencia de Enero de 1987 que reúne a los secretarios de cada Comité Central en Moscú, en la que se reconoce que "cada partido aplicará de forma creativa los principios del socialismo científico, aplicando sus propias experiencias en la tarea de construir una nueva sociedad

¹⁰⁵ Kusin Vladimir, "Gorbachev and Eastern Europe", *Problems of Communism*, V. 35, Nº 1, p. 42.

¹⁰⁶ Entre Polonia y la URSS se firma un acuerdo para la puesta en marcha de programas de producción conjunta a gran escala y a largo plazo, que incluye la creación de empresas y centros de investigación polaco-soviéticos.

y enriqueciendo la misma con sus logros".¹⁰⁷ Es decir, que se reconocen las variaciones locales que pueden producirse en la puesta en práctica del programa del CAEM en cada estado.

11.2 La apertura política.

Durante el esperado XXVII Congreso del KPZR se abre un intenso debate que abarca tanto las cuestiones domésticas como las líneas maestras de la política externa de Moscú y en especial de sus relaciones con el resto de los países integrantes del bloque soviético. Se abre así un clima de discusión en la cúpula del partido que no se había repetido desde el famoso discurso de Nikita Khrushchev en 1955 y que plantea la necesidad de abordar cambios fundamentales. Sin embargo, en este congreso no se llega a ninguna conclusión sobre el carácter y la amplitud de los posibles cambios en los regímenes de Europa del Este. También permanecen abiertas otras cuestiones tan importantes como la vigencia del internacionalismo socialista, la relevancia del modelo económico soviético y las posibilidades de reformar algunos principios políticos, entre ellos el centralismo democrático y el liderazgo absoluto del partido. Hasta 1989 permanece abierta la cuestión sobre los límites de la reforma política y el grado de adherencia al principio del mencionado internacionalismo socialista que va a exigir la URSS. De estos dos aspectos depende la superación definitiva de la soberanía limitada impuesta por Brezhnev, que Yuri Andropov y Konstantin Chernenko habían prolongado hasta mediados de los ochenta. Aun así la declaración de que "una reforma radical es necesaria",¹⁰⁸ pronunciada en este XXVII congreso por el propio Gorbachev, se interpreta en todo el bloque soviético como el anuncio de importantes cambios que tendrán consecuencias vitales para su futuro. El debate sobre la reforma radical en la Unión Soviética significa que desde Moscú se da luz verde a una discusión similar en los demás países del bloque, a pesar de que no todos ellos han dado muestras de querer abordar la renovación impulsada desde la URSS.

Entre 1985 y 1986 Gorbachev emprende un programa de reformas

¹⁰⁷ Ramet Pedro 1988, *opus cit.*, p. 233.

¹⁰⁸ Dawisha Karen, Eastern Europe, Gorbachev and Reform, Cambridge University Press, Cambridge 1988, p. 163.

domésticas destinado a combatir la corrupción y las prácticas ilegales, acabar con la mala gestión de las empresas, expulsar a los burócratas del sector más duro, especialmente los que ocupan cargos más relevantes, y liberalizar la política en muy diversos ámbitos, desde el artístico y literario hasta el de la protección de los derechos humanos. El líder soviético insta también a los dirigentes de los países vecinos a adoptar un programa de apertura política de este tipo. Su llamada recibe una respuesta bastante desigual, que va desde la relativa buena acogida de Hungría hasta el rechazo de la RDA.

El régimen polaco responde con bastante entusiasmo a la propuesta de Gorbachev. Desde su acceso al poder la relación de Polonia con Moscú adquiere un tono de cordialidad y cooperación, resultado sobre todo del reconocimiento por parte de los soviéticos de la compleja realidad polaca. La URSS parece aceptar que a pesar del golpe de fuerza de 1981 y la prohibición de *Solidaridad* existe en Polonia un modelo de socialismo que no se ajusta a los estrechos límites trazados por el KPZR. Se acepta la interpretación polaca de la ley marcial como mal menor, que sustituye a la versión hasta entonces vigente en Moscú, según la cual el golpe militar fue un acto heroico sobre las fuerza contrarrevolucionarias. En este clima de entendimiento el general Jaruzelski se convierte en el principal aliado de Gorbachev dentro del bloque. En un discurso pronunciado en Febrero de 1987 el general muestra su apoyo a la iniciativa de reforma política, que "lejos de amenazar al socialismo puede contribuir a evitar su estancamiento".¹⁰⁹ En la misma declaración afirma que Polonia y la URSS nunca antes han disfrutado de tan amplio grado de acuerdo. La misma postura expresa el portavoz del Gobierno polaco, que reconoce el paralelismo entre la apertura del régimen soviético y las nuevas medidas tomadas en Polonia, aunque incide en que en este país se han de aplicar soluciones adecuadas a sus problemas específicos. Uno de los principales resultados del nuevo esquema de relaciones entre ambos países es que Polonia recupera un lugar protagonista dentro del bloque.

En efecto, el PZPR defiende la necesidad de hacer una contribución creativa al desarrollo del pensamiento marxista-leninista. En el programa de este partido presentado en Febrero de 1986 se detectan, junto a los principios básicos del socialismo definidos por el sistema soviético, varios elementos que revelan un modelo de socialismo polaco y que tradicionalmente habrían sido considerados un anatema por Moscú. Entre ellos destacan.

¹⁰⁹ Ramet Pedro 1988, *opus cit.*, p. 237.

- El uso del nacionalismo polaco como soporte para el régimen de Jaruzelski. Las llamadas al patriotismo, la insistencia sobre el papel de Polonia en la historia y la exaltación de "la dignidad y el buen nombre de los polacos"¹¹⁰ inundan este programa, que sin embargo no es criticado desde la URSS.

- La aceptación del papel central de la Iglesia Católica para lograr un consenso nacional. El PZPR reconoce en su programa que "los intereses socialistas de nuestro país y los objetivos comunes de la clase trabajadora están por encima de toda división ideológica".¹¹¹ Los esfuerzos de Jaruzelski por mantener un diálogo fluido con la Iglesia se manifiestan en su visita al Vaticano en 1987. Por su parte la jerarquía católica, con el primado Glemp y el Papa Wojtyła a la cabeza, reiteran a la comunidad internacional su petición para que se levanten las sanciones económicas impuestas a Polonia tras la ley marcial. Moscú no ve con malos ojos esta iniciativa, ya que facilita las relaciones entre ambos bloques y sobre todo, disminuye la lacra económica que representa la economía polaca para la URSS.

- El reconocimiento de la existencia de ciertas contradicciones entre los grupos que componen la sociedad polaca. Mientras en el último congreso del KPZR no se ha mencionado ninguna contradicción de este tipo, los polacos admiten este antagonismo y además advierten contra el peligro que puede representar ignorar este hecho. En el programa del PZPR se admite la responsabilidad del partido en la crisis de 1980-1, que por su incapacidad para resolver las tensiones sociales permitió "a las fuerzas contrarrevolucionarias entrar en acción".¹¹²

Ninguno de estos contenidos es censurado por Gorbachev, quien parece ver en Polonia un laboratorio donde pueden ser ensayados por primera vez determinados cambios. En realidad este país ya ha dado algunas señales de apertura previas a las recomendaciones del líder soviético, como las elecciones locales mediante listas con más de un candidato en 1984 y la publicación de algunos libros prohibidos durante décadas. La nueva consigna de Moscú refuerza esta corriente renovadora, en la que Polonia pretende colaborar activamente. En Abril de 1987 se firma una declaración conjunta para la

¹¹⁰ Dawisha Karen 1988, *opus cit.* p. 180.

¹¹¹ *Ibidem*, p. 181.

¹¹² *Ibidem*, p. 181.

colaboración polaco-soviética en los ámbitos de la ciencia, la cultura y la ideología. En el ámbito de este proyecto se encuadra una investigación en la que han de participar historiadores y científicos de ambos países, que estudie de forma detallada la evolución de las relaciones entre estos dos estados, sin olvidar los momentos más dramáticos de las mismas. Este proyecto evidencia el deseo de Polonia de cooperar activamente en la propuesta reformadora de Gorbachev, aunque también tiene para ambos países motivaciones domésticas. Jaruzelski busca reforzar la legitimidad de su régimen, abordando un tema hasta entonces tabú y demostrando su capacidad para tratar de igual a igual con la URSS. Para el primer secretario soviético supone también un paso más en el proceso de apertura, que pasa por iniciar una reevaluación de la historia nacional, sin ocultar sus errores y limitaciones.

Sin embargo el PZPR carece de legitimidad suficiente para hacer frente a los retos económicos y políticos a los que ha de enfrentarse el país. La voluntad de Jaruzelski de convertir a Polonia en el principal aliado de Gorbachev y su programa de reformas están limitados por las dificultades del propio régimen polaco para abordar por sí solo un proyecto de cambio. Las nuevas medidas económicas anunciadas por el Gobierno de Messner en Octubre de 1987, (que planean una eliminación gradual de los subsidios sobre los precios de los productos y una flexibilización del control central de la economía), no reciben el suficiente apoyo popular en el referendum celebrado en Noviembre y finalmente han de ser suavizadas. Después de este fracaso el régimen polaco es ya muy consciente de que necesita de un consenso con la oposición y la Iglesia Católica para poder sacar adelante cualquier programa de reformas.

La *perestroika* y la *glasnost* significan por tanto que desde Moscú existe un compromiso de renovar el sistema que pretende extenderse a todo el bloque soviético. A pesar de que la voluntad de reforma es clara la oposición que encuentra el propio Gorbachev dentro de su partido hace que los mensajes sean a menudo ambiguos y que cuestiones fundamentales como la vigencia del internacionalismo socialista no queden resueltas, (porque para zanjar la misma sería necesario, por ejemplo, tomar una decisión sobre el estacionamiento de las tropas soviéticas en todos los países de Europa Oriental). Para Polonia, la nueva actitud política de Moscú supone además un respaldo a la *odnowa* (anterior a la *perestroika*) promovida por el régimen desde 1986. Los aires de cambio son bien recibidos debido al fracaso de la llamada "reforma autoritaria" de Jaruzelski, incapaz de sanear la economía y superar la resistencia social a las

autoridades, y sirven para impulsar el proceso de apertura que el Gobierno polaco ya se había planteado como única alternativa para evitar un descalabro del poder.

**CAPÍTULO IV. PROTAGONISMO DE *SOLIDARIDAD*
EN LA TRANSICIÓN POLÍTICA
Y ECONÓMICA.**

En 1989 *Solidaridad* ya no es el gran movimiento social portavoz de la mayoría de los polacos, pero sí el interlocutor más adecuado para pactar con el poder el inicio de una transformación política y económica sin precedentes en la Europa del Este. A pesar de insistir en su carácter de sindicato, sus actuaciones se centran en el ámbito político. La élite de la organización pasa a convertirse en una parte de la nueva élite política democrática responsable de un programa de reformas hacia la economía de mercado, con un alto coste social para los ciudadanos. En este capítulo vamos a analizar la influencia de *Solidaridad* en los primeros años de la transición política y económica, que llegan hasta la vuelta al poder de los ex-comunistas en Septiembre de 1993. El mito de *Solidaridad*, que representa una de las fuerzas impulsoras de todo este proceso, se desgasta considerablemente en el curso de estos grandes cambios.

1. **SOLIDARIDAD Y LA MESA REDONDA: LA REFORMA DESDE ARRIBA.**¹

El 6 de Febrero de 1989 comienzan las negociaciones conocidas como "la Mesa Redonda", en las que se definen los términos de la reforma política y económica que va a abordar Polonia. En realidad, buena parte de las decisiones que se formalizan entonces ya habían sido tomadas durante los encuentros de *Magdalenka*, que habían tenido lugar durante el otoño. En la Mesa Redonda participa un reducido número de representantes del PZPR, la Iglesia Católica y la oposición moderada, (llamada por el poder "responsable"), que se

¹ Entendida como el proceso donde los aspectos fundamentales de la transición son decididos por una élite, procedente tanto del antiguo régimen como de la oposición. A pesar de su carácter elitista, común a otras transiciones políticas y económicas, el nuevo orden incorpora gran parte de las aspiraciones defendidas por la oposición durante años. Por eso Staniszkis habla de la "reforma desde arriba, pero menos", al comparar el caso polaco con otros procesos similares en los países de Europa Oriental. Staniszkis Jadwiga, *Ontology of Socialism*, Oxford University Press, Oxford 1992, p. 155.

organizan en tres comisiones y once subcomisiones. Las primeras se centran en: reforma política, pluralismo sindical y aspectos socio-económicos, respectivamente. Las subcomisiones tratan cuestiones más concretas, como la reorganización de los tribunales, los problemas de determinados sectores económicos, (minería, agricultura, astilleros, etc.), o el grave deterioro del medio ambiente. Las negociaciones se prolongan a lo largo de dos meses y sus resultados determinan en parte el rumbo de las transformaciones que se viven en Polonia en los años siguientes.

1.1 Los acuerdos de la Mesa Redonda

El compromiso entre las tres partes negociadoras se plasma en cuatro documentos, que exponemos a continuación:

A) Pluralismo sindical.

Recoge los siguientes acuerdos:

- Enmienda inmediata de la ley de los Sindicatos en vigor desde Octubre de 1982. Ésto da paso al pluralismo sindical y la relegalización de *Solidaridad*.

- Ley específica que permita a los agricultores sindicarse y legalización de Solidaridad Rural.

- Promesa de legalizar también la Unión Independiente de Estudiantes prohibida en Febrero de 1982 por contener una cláusula en su estatuto que defendía el derecho a la huelga en los centros de enseñanza superior.²

- Indemnización para los trabajadores despedidos al instaurarse la ley marcial, que será equivalente a los meses que permanecieron sin empleo.

B) Reforma política.

- Se acuerda poner en práctica un sistema parlamentario bicameral. La Cámara Baja estará compuesta por un 65% de miembros pertenecientes a la

² La norma que permite el funcionamiento legal de este sindicato de estudiantes se aprueba en Septiembre de 1989.

coalición gubernamental ³ y un 35% de representantes de la oposición, (161 escaños). Se restablece el Senado, abolido tras la Segunda Guerra Mundial, cuyos cien miembros serán elegidos de forma plenamente democrática. La Cámara Alta puede aceptar o rechazar los proyectos de ley propuestos por el *Sejm*, quien en este último caso necesita de una mayoría cualificada de dos tercios para que el proyecto sea aprobado.

- Se recupera la figura presidencial dotada de amplias competencias. ⁴ El primer presidente después de la Mesa Redonda será elegido por la Dieta y el Senado para un mandato de seis años. En el futuro la elección se llevará a cabo por sufragio universal para un mandato de cinco años. La restauración de esta institución política se justifica por la necesidad de mantener la estabilidad del Estado, en especial en caso de crisis gubernamental prolongada. El presidente de la República puede oponer su veto a las leyes aprobadas por el *Sejm*, acompañado de una serie de enmiendas justificadas. La Dieta necesita una mayoría de dos tercios para levantar el veto presidencial. También es una competencia presidencial declarar el estado de emergencia en caso de peligro para la seguridad del país. Esta medida se puede prorrogar si así lo decide el poder legislativo. El presidente está habilitado para disolver las Cámaras en determinados supuestos. Entre sus funciones principales figuran la comandancia general de las Fuerzas Armadas y las relaciones diplomáticas con otros estados.

- Se restaura la libertad de asociación y reunión en todos los ámbitos.

- Se garantiza la independencia de los jueces y tribunales, (pero se mantiene el Consejo Nacional de la Magistratura, formado por jueces elegidos por la Dieta, donde el partido tiene mayoría).

- Se autoriza a la oposición a crear su propio diario de tirada nacional y "reactivar" otras publicaciones.

³ En ella participan además del PZPR sus dos partidos satélites, el Partido Democrático (SD) y la Unión Campesina Polaca (ZSL), el sindicato oficial OPZZ y la organización católica pro-régimen PAX. Ésta última se asegura junto a la Unión Católica Social Polaca y la Unión Social Cristiana un 5% de los escaños no sometidos a elección.

⁴ El primer presidente de Polonia es elegido en 1922, cuatro años después de que el país recupere la independencia. Se trata de Gabriel Naturowicz, quien fallece en un atentado pocos días más tarde. Después de la Segunda Guerra Mundial la figura subsiste hasta 1952, año en que es sustituido por el Consejo de Estado.

C) Reforma económica.

Aborda cuatro grandes temas que son:

- Desmonopolización y reducción del conjunto de medidas administrativas de control estatal sobre el funcionamiento de la economía. Se mantiene la intervención del Gobierno para fijar los precios de determinados productos, el cambio de divisas y los tipos de interés. Todo ello deberá ser redefinido antes de 1991.

- Privatización y diversidad en las formas de propiedad. Se acuerda una serie de medidas para el desarrollo en condiciones de igualdad de los diferentes tipos de propiedad, a saber: privada, cooperativa y estatal. Existe una preocupación especial por el control social de la gestión de las empresas públicas y por impedir la apropiación del capital de esas empresas por parte de la *nomenklatura*. Se prevé que los órganos dependientes de los ministerios se reemplacen por los Fondos Nacionales del Capital y la Propiedad, (después recibirán denominaciones diferentes), cuya directiva será nombrada por el *Sejm*.⁵ Las normas que rijan la venta de las empresas públicas o de una parte de sus acciones serán fijadas por la Dieta.

- Autogestión. Se aprueba la creación de un marco institucional desde el que se fomente la democracia industrial. Se fundará una organización nacional que agrupe a los activistas autogestionarios, autorizada legalmente para valorar aquellos proyectos de ley relacionados con la reforma económica. Los consejos obreros serán obligatorios también en las empresas privadas con una plantilla superior a los cien trabajadores.⁶

- Elección de los nuevos directores de empresas. La inclusión de este aspecto en los acuerdos para la reforma económica puede resultar un tanto sorprendente, pero se trata de un asunto fundamental para la oposición. Entre los objetivos más importantes de *Solidaridad* figura el de erradicar la presencia

⁵ Se postpone la decisión sobre si este fondo debe ser un organismo al margen del Gobierno, (tal como propone la oposición).

⁶ Las empresas de capital extranjero quedan excluidas de esta obligación.

de la *nomenklatura* en el sector estatal. También se pretende vencer la resistencia a las reformas que podría ser ejercida por este grupo.⁷

- Indización salarial en función del incremento de los precios cada tres meses. Tendrá un carácter parcial, (se fija un porcentaje del 80%) y generalizado. La oficial OPZZ se niega a suscribir esta iniciativa y exige que la indización sea equivalente al 100% del aumento del coste de vida.⁸

Aunque existe una decidida intención de caminar hacia la economía de mercado, podemos decir que las medidas enunciadas en este documento constituyen una declaración de intenciones, ya que no se define exactamente el cómo ni el cuando de su aplicación. Tampoco componen todavía un programa integrado de reforma económica. Además es notable la ausencia de discusión sobre temas clave como la reforma del sistema fiscal y la falta de concreción a la hora de afrontar problemas tan graves como la inflación o la deuda externa. En definitiva, que este acuerdo es, ante todo, la expresión de un consenso entre el partido y la oposición para conseguir la apertura política que legitime la posterior reforma económica.⁹

D) Conclusiones finales.

Se forma el llamado Comité de Entendimiento, para velar por el cumplimiento de los anteriores acuerdos. Pero dado el ritmo trepidante con que se precipitan los acontecimientos tras las elecciones de Junio, las funciones de este comité pasan a ser asumidas por los sucesivos gobiernos.

⁷ Pronto se hace evidente que su principal aliado en esta resistencia son los propios trabajadores de los grandes conglomerados industriales en crisis.

⁸ Otras medidas económicas que afectan a los trabajadores en general y a determinados sectores en particular son: la limitación del tiempo de trabajo en el sector minero, (durante cinco días a la semana en lugar de seis), la reorganización del esquema salarial vigente en el ámbito sanitario y la promoción de medidas de seguridad en el trabajo según las normas de la OIT.

⁹ Kaminsky Bartłomiej, The Collapse of State Socialism. The Case of Poland, Princenton University Press, Nueva Jersey 1991, p. 206.

1.2 Otros resultados de la Mesa Redonda: la formación del nuevo centro.

Además de los acuerdos objetivos plasmados en los documentos, la Mesa Redonda tiene otros fines subjetivos que son:

- Por parte del Gobierno, hacer ver a la opinión pública que el Estado está al servicio de la sociedad y que se abre una etapa de mayor participación. Por medio de un cambio institucional moderado se pretende conseguir el apoyo de la población a las desacreditadas instancias políticas y administrativas.

- Por parte de la oposición que negocia los acuerdos es importante presentar lo pactado como un éxito, sobre todo para evitar las críticas de los sectores más radicales.

- Por ambas partes se intenta crear la conciencia de que toda la sociedad es responsable. Tanto el partido como la oposición, con sus respectivos apoyos, tienen obligaciones mutuas y de su cumplimiento depende el equilibrio necesario para conseguir la estabilidad del sistema.

Para Jadwiga Staniszkis, la Mesa Redonda pasa por cuatro momentos y de ellos sólo en el tercero se puede hablar de negociación real. El resto es una escenificación que busca obtener determinadas impresiones en la opinión pública. Debido a que ninguna de las partes está segura de su apoyo social, la definición de sus posiciones es vaga y casi siempre, sobre todo en el caso de *Solidaridad*, surge de la simple oposición a su adversario.¹⁰ Otros autores defienden que la movilización social iniciada en 1988 y reactivada de forma paralela a la Mesa Redonda es un factor determinante para los resultados de las negociaciones.¹¹ La acción popular respalda algunos de los principios básicos defendidos por la oposición desde 1980 e influye por tanto en el contenido de los acuerdos. La Mesa Redonda sería, según este análisis, menos una

¹⁰ Staniszkis Jadwiga, The Dynamics of Breakthrough in Eastern Europe: The Polish Experience, University of California Press, Berkeley 1991, p. 198.

¹¹ Ekiert Grzegorz, "Rebellious Poles: Political Crises and Popular Protest under State Socialism, 1945-89", East European Politics and Societies, V. 11, N° 2, 1997, p. 335.

reacciones de la opinión pública.

Lo anterior tiene que ver con lo que se ha llamado la formación del "nuevo centro", formado por la facción reformista del PZPR más una parte de la oposición partidaria del diálogo y la negociación. Se trata de una nueva clase política emergida de determinados segmentos de dos clases políticas previas, ya cristalizadas en 1980-1 y que se mantienen enfrentadas hasta 1988. Es durante las conversaciones de *Magdalenka* cuando el nuevo centro comienza a gestarse.

Su formación implica el surgimiento de facciones fuera de este reducido grupo, que proceden tanto del partido como de la oposición y cuyos intereses son en mayor o menor grado diferentes a los defendidos por el elitista nuevo centro. Las denominadas "alas" también difieren entre sí en su pasado, sus referencias simbólicas y sus objetivos inmediatos. Sin embargo, todas ellas se dirigen a similares sectores de la población y tienen en común su carácter antielitista.

Los componentes del nuevo centro buscan un nuevo orden basado en la articulación de los intereses de grupo. El bien público es entendido como la capacidad de cada uno de estos grupos de defender su intereses dentro de un Estado estable, siguiendo un concepto que rechaza todo intento de paternalismo.

Las alas, tanto del PZPR como de la oposición, piden en cambio la protección del Estado para los grupos más desfavorecidos por las transformaciones y reclaman el derecho a expresar su insatisfacción aun a costa de la estabilidad del nuevo orden político y económico.

Según algunos estudios realizados en 1990, las fuerzas políticas emergentes no cuentan con un apoyo social claro. Las alas de ambas partes registran un mayor respaldo conjunto que el nuevo centro, por tanto este último carece de una base social fuerte. Ésto sucede porque aunque existe una voluntad general de que se avance en las reformas, cada grupo social entiende este proceso de una manera distinta y por tanto apoya sólo una parte del programa de cambios propuesto por el nuevo centro.¹²

¹² Staniszkis Jadwiga 1991, *opus cit.*, p. 99.

1.2.1 Campaña contra la *lustracja*.

Desde el otoño de 1988 la colaboración entre los reformistas del partido y una parte de la oposición liderada por *Solidaridad* genera una serie de lazos muy importantes entre todos aquellos que participan en las negociaciones. Entre ambos grupos crece la sensación de que son pocas las diferencias que los separan, mientras es mucho lo que tienen en común. Sus afinidades parten del terreno ideológico y se extienden a lo personal. La impresión de los miembros del nuevo centro es que sus trayectorias no han sido tan distintas y por eso han llegado a un punto de encuentro que les lleva a afrontar un proyecto común de futuro para Polonia. En realidad, algunos líderes de *Solidaridad* pertenecieron en su día al PZPR, pero fueron abandonando el partido desde los sesenta, tras los penosos acontecimientos de 1968 y una vez convencidos de que el revisionismo estaba agotado.

La colaboración entre ambos grupos plantea en determinados aspectos una cierta dependencia de la oposición respecto al partido, debido a que *Solidaridad* necesita un tiempo para preparar un programa socio-económico coherente y organizar sus cuadros profesionales. Los nuevos miembros de la élite política creen que se necesita de los antiguos cargos políticos y administrativos, (siempre que estén a favor de las reformas), para que el país no caiga en el caos organizativo. Esta dependencia obliga de alguna forma a los líderes de la oposición a proteger a la antigua burocracia, con la que ha decidido cooperar, ante los posibles ataques que pueden surgir de la opinión pública. Es decir, que el pasado comunista de una parte del nuevo centro tendrá que ser atenuado y justificado y frente a las peticiones para que la *nomenklatura* pague por sus actuaciones pasadas se imponen los mensajes que llaman al perdón y el olvido. El propio Adam Michnik llega a lanzar desde su periódico la consigna de la piedad cristiana, apelando al compromiso religioso de la mayoría de la sociedad polaca. Tadeusz Mazowiecki insiste también en la necesidad de trazar una "línea de separación" que aleje el pasado comunista de la nueva realidad. De esta forma los antiguos dirigentes del socialismo real podrán comenzar una nueva andadura política sin mirar atrás, como si partieran de cero.

El concepto de la línea de separación que Mazowiecki defiende desde su cargo de primer ministro provoca una profunda división en el seno de *Solidaridad*. Los grupos con una orientación más derechista exigen que

Polonia siga el ejemplo de Alemania del Este y la antigua Checoslovaquia, con una ley de *lustracja* (limpieza) que impida a los antiguos líderes comunistas y a los miembros de los servicios secretos ocupar cargos públicos. Mientras, los grupos más a la izquierda que predominan en el gabinete de Mazowiecki, orquestan toda una campaña en contra de la *lustracja* recurriendo a argumentos tan simplistas como la desgracia que ésta supondría para las familias inocentes o a eslóganes de inspiración bíblica, entre ellos el de "aquel que esté libre de toda culpa que tire la primera piedra". Para defender a los antiguos dirigentes del PZPR este ala izquierda no duda en lanzar feroces ataques al ala derecha, al que acusa de inhumano e incivilizado por promover la caza de brujas.

En realidad las causas para la defensa de los antiguos comunistas son mucho más complejas que el ejercicio de la pretendida piedad cristiana o el hecho de proteger, en aras de la estabilidad, a uno de los pilares del nuevo sistema. La mayor parte de los análisis se centran en estas dos:

- En primer lugar no hay que olvidar la ya mencionada presencia de numerosos ex-comunistas en el ala izquierda de *Solidaridad*, que ante la imposibilidad de reformar su partido lo abandonaron y acabaron integrándose en la oposición. Todos ellos tienen, además de su pasado, muchos puntos en común con el sector reformista del PZPR que participa en la Mesa Redonda, (de las afinidades entre ambos surge, como ya hemos dicho, el nuevo centro). A medida que este acercamiento progresa aumentan las discrepancias con el ala derecha de *Solidaridad*, que interpreta la colaboración con los ex-comunistas como una traición a toda la sociedad.

- En segundo lugar es necesario referirse a la labor efectuada por los servicios secretos polacos, que en contra de lo que podría creerse funcionan de forma bastante eficaz, al menos hasta principios de los ochenta. De hecho, la penetración de la policía secreta en el seno de *Solidaridad* es notable.¹³ Al parecer, la implicación en mayor o menor grado de alguno de los líderes de la organización en los servicios secretos del régimen sería razón más que

¹³ Así lo afirman el politólogo Voytek Zubek en: "The Phoenix out of the Ashes. The Rise to Power of Poland's SdRP Party", *Communist and Post-Communist Studies*, V. 28, N° 3, Septiembre 1995 y el periodista Adam Michnik en "Adam Michnik. Przeprasza", *Gazeta Wyborcza*, 13 Mayo 1992, p. 3.

suficiente para promover la clasificación de sus ficheros ¹⁴ y defender el borrón y cuenta nueva al que alude la campaña anti-*lustracja*.

Finalmente, lo que resulta de esta batalla sobre el lugar de los ex-comunistas en el nuevo sistema es:

- Que los conflictos internos de *Solidaridad* se agravan, ya que tanto los grupos de izquierda como los de derecha utilizan este asunto como arma arrojadiza frente a la facción opuesta. Ni una ni otra obtienen algún beneficio político de este asunto, que sólo contribuye al descrédito de ambas.

- Que los responsables de aquellas acciones que significaron una agresión grave contra los derechos más elementales quedan impunes. A excepción de la reapertura del caso Popieluszko, ni uno sólo de los escasos intentos de procesamiento en estos primeros momentos de la transición llega a prosperar.

- Que la integración de los herederos del PZPR en el nuevo sistema democrático se produce de forma bastante sencilla.

1.3 Marginación del movimiento obrero.

La escasa influencia que a nuestro juicio ejercen los trabajadores durante las negociaciones de 1989 es resultado de un conjunto de factores, que en algunos casos ha empezado a operar años atrás. Exponemos aquí los más importantes:

A) El primero de ellos lo encontramos en la composición de los grupos negociadores en la Mesa Redonda. Los representantes de la oposición son en su mayoría intelectuales que participaron muy activamente en el nacimiento de *Solidaridad* en 1980, pero cuyo papel dentro de la organización fue siempre cuestionado por los sectores obreros. La influencia ejercida por el grupo de expertos sobre la dirección del sindicato centra uno de los grandes debates del I

¹⁴ Esta destrucción se tenía que llevar a cabo en teoría en 1990. Sin embargo, dos años más tarde se hace pública una parte de estos ficheros, que hace sospechar la posible colaboración de algunos líderes de *Solidaridad* con la policía secreta. En todo caso, parece que se trató de una simple operación de desprestigio organizada por el ministro de Interior en 1992, Antoni Macierewicz, contra Walesa y otros.

Congreso de *Solidaridad*, celebrado poco antes de la imposición de la ley marcial. Ocho años después la cuestión sigue abierta, sin embargo el PZPR recurre a sus negociadores habituales, aquellos que ya en la primera época de *Solidaridad* habían tomado parte en los sucesivos intentos de entablar un diálogo con el poder. La presencia mayoritaria de este grupo de asesores con alguna experiencia negociadora viene también dada por la urgencia con que el Gobierno desea convocar esta Mesa Redonda y alcanzar un consenso que evite el desplome total del sistema. Entre los que toman parte en esta negociación sólo Lech Walesa y Zbigniew Bujak pueden ser considerados como auténticos líderes obreros. Pero ambos representan a la corriente más moderada y partidaria de llegar a un acuerdo con el poder, actitud que no es aprobada por algunos sectores radicales de la organización.

Según Staniszkis existen cuatro corrientes en la oposición,¹⁵ pero sólo dos de ellas se sientan en la Mesa Redonda:

- La más influyente es la que podemos llamar "socialdemócrata", formada por miembros del KOR y grupos católicos a favor de lo que ellos denominan "economía moral". Ambos sobrevaloran la participación política y se plantean los cambios en la propiedad de forma gradual. Algunos de ellos defienden la propuesta autogestionaria. Este grupo forma el círculo en torno a Walesa, aunque sus buenas relaciones se deterioran después de las elecciones.

- La corriente "neoconservadora" (en torno a la organización Joven Polonia) se identifica con el Partido Conservador británico y tiene una orientación bastante elitista. Apuesta por la propiedad privada y da prioridad a la economía sobre la política. Sus relaciones con la Iglesia son correctas y reconoce la importancia de ésta como instrumento de movilización de masas.

Éstos dos grupos promueven la reforma desde arriba, aunque por razones diferentes. Para los socialdemócratas se trata de un criterio pragmático. Para los neoconservadores este procedimiento forma parte de sus convicciones.

Los que se quedan fuera de la Mesa Redonda son:

¹⁵ Se puede hablar de una quinta que corresponde al Movimiento de Polonia Independiente, que está en contra de la Mesa Redonda porque en su opinión permite que se prolongue la colonización soviética del estado polaco.

- Los llamados "liberales" o agrupación cuyas principales bases están en determinados círculos económicos de Gdansk, Cracovia y Varsovia. Son los más jóvenes y sus convicciones se centran en un liberalismo salvaje.

- Los "populistas", que han sido el apoyo de los jóvenes huelguistas desde 1988 y se sitúan sobre todo en Lodz y Gdansk. Son considerados radicales en términos políticos y por ello Walesa no permite su participación en las negociaciones. Sus propuestas económicas se acercan bastante al estatismo socialista tradicional, pero en general son confusas. Mantienen la idea del sindicato como instrumento de lucha contra el Estado y se consideran herederos de los principios fundadores de *Solidaridad*.

"Liberales" y "populistas" prefieren la reforma desde abajo, aunque también por motivos distintos. Para los primeros viene dada por la participación de todos los ciudadanos en la reforma económica y la posibilidad generalizada de convertirse en propietario. Los segundos están a favor de la reforma política basada en la movilización de las masas y se presentan como los verdaderos representantes del espíritu de *Solidaridad* en 1980-1.

Éstos cuatro grupos son inestables y aunque aquí los presentamos divididos en dos bloques (en función de si participan o no en la Mesa Redonda) no llegan a constituirse coaliciones políticas entre los integrantes de cada bloque. Sus relaciones son cambiantes, de modo que los liberales se convierten pronto en el círculo de influencia de Walesa, que termina enfrentándose con parte de los socialdemócratas que formaban su grupo de partidarios en 1990.

B) En conexión con lo anterior recordamos las dos mentalidades opuestas que dividen a *Solidaridad* desde finales de 1981 y que de alguna manera siguen vigentes en 1989. El enfrentamiento entre "fundamentalistas" y "pragmáticos" es básicamente el enfrentamiento entre los que adoptan posturas radicales, y con ello hacen imposible el acuerdo, y los que creen en la negociación y el consenso como la única salida a la grave crisis que atraviesa Polonia. Los representantes de la oposición presentes en la Mesa Redonda pertenecen a esta segunda corriente. Los acuerdos que se firman después de dos meses de conversaciones son la causa última de la ruptura del sector fundamentalista, cuyos líderes abandonan *Solidaridad* de forma definitiva pocos meses después .

C) Durante los años del régimen de Wojciech Jaruzelski se produce una profunda transformación ideológica en gran parte de los líderes de *Solidaridad*, que les acerca a los principios del liberalismo económico. Este cambio es resultado de la reflexión sobre determinadas actuaciones de la organización que pasan a considerarse erróneas y de alguna forma desencadenantes de la instauración de la ley marcial. Algunos opinan que las actitudes radicales han sido en parte responsables de este golpe de fuerza, al poner al partido en una situación límite frente a la Unión Soviética.

Por otro lado, la crisis crónica que sufre la economía polaca contribuye a la convicción de que la propiedad estatal es la causa de todos los males que sufre el sistema. Por eso, la propiedad privada y la libre competencia se imponen como la única alternativa al monopolio de los medios de producción por parte del Estado. La economía de mercado aparece así como la opción idónea para modernizar Polonia, mientras la famosa tercera vía, defendida tradicionalmente por la oposición polaca, se deja definitivamente de lado. Esta propuesta defendía la coexistencia de un sector de pequeños empresarios privados, sobre todo en el sector agrícola y de servicios, conviviendo con las grandes empresas estatales. Pero después de 1989 gran parte de los líderes de *Solidaridad* ponen sus esperanzas en la implantación de un sistema económico de mercado y piden a la población que haga un esfuerzo para soportar el coste social resultado de todo estos cambios.

D) La marginación de la autogestión obrera expresa también la pérdida de influencia de los trabajadores, que durante décadas han defendido esta práctica entre sus principales reivindicaciones. En la Mesa Redonda la opción autogestionaria está presente, pero sus principios son difícilmente compatibles con la reforma económica de mercado acordada en estas negociaciones. Desde la autogestión se promueve un grado de democracia industrial considerado por los defensores de la privatización como un obstáculo para el éxito de este proceso.

Se puede decir que en los primeros momentos de la transición existe todavía un grupo definido de apoyo a la autogestión obrera reorganizado en los primeros momentos en que el régimen comenzó a dar señales de apertura. En 1987 se celebra una reunión general de todos sus activistas en la que se esbozan las líneas generales de actuación para el futuro. En 1989 se crea la Asociación de Activistas Autogestionarios, reunida bajo el eslogan "conquistar

la autogestión".¹⁶ Ésta se presenta como una vía para conseguir la autonomía y la eficacia de la empresa. Algunos líderes de este grupo se sientan en la Mesa Redonda, pero sus propuestas para promover la propiedad colectiva y la participación no tienen demasiado eco. A pesar de ello se sigue presionando para abrir un espacio a la autogestión dentro del proceso de reformas. Ya después de las elecciones del 4 de Junio, el llamado Forum sobre la Autogestión presenta a través de sus diputados en el *Sejm* un proyecto que es discutido en las comisiones correspondientes de la Dieta y en la Agencia para la Privatización creada por el Gobierno.

Pero la alternativa autogestionaria termina por ser descartada en cuanto se pone en marcha el famoso Plan Balcerowicz. Sus postulados son considerados no viables dentro del nuevo proyecto económico y pronto pasan a representar una especie de reliquia. La autogestión deja de ser el instrumento de lucha contra el monopolio del Estado enarbolado por los trabajadores desde 1956 y por una parte de *Solidaridad* en 1981. Desde la Mesa Redonda son los conceptos de mercado y privatización los que simbolizan el fin del control estatal y funcionan como los nuevos impulsores de este proceso de grandes cambios.

A pesar de todo lo anterior, las leyes de privatización polacas incluyen determinados métodos, no contemplados en la legislación de sus países vecinos, donde se puede detectar la huella de estas corrientes defensoras de la democracia industrial. Su lucha por recuperar la práctica autogestionaria fracasa, pero algunos de sus principios ideológicos son recogidos, aunque sea pálidamente, por las nuevas normas que rigen la transformación de la propiedad estatal.

¹⁶ Kulpinska Jolanta, "Self-management, Worker Shareholding and Worker Ownership in Poland". Ponencia presentada en el XII Congreso Internacional de Sociología, Madrid, Julio 1990, p. 14.

2. LAS ELECCIONES DEL 4 DE JUNIO DE 1989.

2.1 La campaña electoral.

2.1.1 El optimismo del PZPR.

El partido comunista intenta transmitir durante su campaña una imagen que combina el espíritu reformista con la madurez suficiente para abordar una autocrítica y reconocer los graves errores del pasado. Se retrata a sí mismo como una formación responsable y como la única capaz de gobernar el estado polaco y poner en marcha el proceso de reformas. Al mismo tiempo pone todo el énfasis en su nuevo talante negociador y en su deseo de cooperar con la oposición. El PZPR espera que numerosos votantes, en especial aquellos preocupados por los grandes cambios que se van a vivir en Polonia, adopten una postura prudente y decidan apoyarles.

La descalificación del adversario no está ausente de la campaña electoral del partido, que presenta a la oposición como inmadura y no apta para asumir la tarea de gobernar el país. Los líderes de *Solidaridad* son caricaturizados como grandes patriotas al frente de un movimiento absolutamente caótico. Desde el PZPR se reconocen los valores de personajes tan relevantes para los polacos como Walesa, Kuron o Michnik, pero se insiste en que sólo en el seno de una gran coalición podrán realizar alguna labor realmente constructiva.

Los líderes comunistas cuentan con importantes recursos que respaldan sus candidaturas. En sus manos tienen todo el aparato del partido, que además de unos dos millones de afiliados incluye: multitud de organizaciones cívicas, instituciones culturales, edificios y lugares de reunión repartidos por todo el territorio, la totalidad de las emisoras de radio, las dos únicas cadenas nacionales de televisión y numerosas publicaciones de gran tirada. Claro que, la fidelidad de los militantes y las organizaciones dependientes del PZPR es desigual. Mientras en los escalones más altos de la jerarquía esta lealtad está asegurada, a medida que se desciende a los estratos inferiores se debilita, bien a causa del oportunismo político, bien debido al apoyo sincero a la propuesta de

la oposición.

A pesar de la superioridad de recursos el partido huye de la prepotencia, temeroso de que su actuación pueda provocar nuevos conflictos. Intenta desarrollar una campaña de bajo grado emocional, centrada en la personalidad de sus candidatos al *Sejm*. Éstos son mostrados ante todo como personas respetables, sin grandes responsabilidades en el pasado del PZPR. La mayoría son jóvenes tecnócratas que han ejercido cargos en las diferentes regiones o miembros del aparato que disfrutaban de un relativo reconocimiento de la opinión pública. Unos y otros se definen como reformistas y dispuestos al diálogo y la colaboración.

La personalidad de sus aspirantes al Senado es diferente. El carácter plenamente democrático de la Cámara Alta obliga a escoger a los candidatos en función de su elegibilidad, más que de su lealtad al partido. Así que se recurre a un grupo de intelectuales, académicos, artistas, periodistas y celebridades locales. Muchos de ellos han militado en el partido por pura conveniencia, para poder ejercer su profesión sin obstáculos. Sólo un puñado de ellos pertenece a la jerarquía del aparato y en ningún caso se trata de políticos impopulares. Lo que se destaca de los candidatos a senadores es su carrera profesional y sus cualidades personales, intentado camuflar sus conexiones con la burocracia comunista. En sus discursos apenas se detectan menciones a los logros del socialismo. El debate ideológico se centra exclusivamente en las reformas y en ningún momento se aborda un análisis crítico de las actuaciones del pasado.

2.1.2 Los Comités Cívicos *Solidaridad*, (KO).

El 18 de Diciembre de 1988 comienzan a surgir los Comités Cívicos adscritos a *Solidaridad*, el primero de ellos, el Comité Cívico Nacional, fundado por el propio Walesa. Se trata de un intento de movilizar la sociedad que a finales de ese año, después de los primeros encuentros entre el Gobierno y la oposición durante el otoño, comienza a percibir el cambio como posible. Los KO realizan un excelente trabajo electoral y sobre todo, sirven para sacar a los ciudadanos de la gran apatía generada por el régimen de Jaruzelski. En apenas tres meses se instalan por todo el territorio desplegando una actividad sorprendente, sobre todo si tenemos en cuenta sus escasos medios. Alcanzan una cifra de al menos 1.600, ¹⁷ asentados tanto en las ciudades como en las

¹⁷ Grawobski Tomek, "The Party That Never Was: The Rise and Fall of the Solidarity Citizens' Committees in Poland", East European Politics and Societies, V. 10. Nº2,

pequeñas localidades y se organizan también 49 Comités Cívicos Provinciales, que engloban al conjunto de los que funcionan en cada una de las provincias polacas. Surgen de forma espontánea o en torno a determinados líderes de la oposición, que habían mantenido sus grupos de influencia incluso bajo la ley marcial. En ocasiones son creados por la llamada Oficina Electoral, órgano de cuatro miembros nombrados por el Comité Cívico Nacional. El carácter no democrático de este método se justifica con el escaso margen de tiempo del que dispone la oposición para organizar su campaña.

Sus funciones consisten en elaborar las listas de sus candidatos, organizar los numerosos actos electorales y hacer posible la participación de la oposición en el Comité Electoral del Estado, encargado de controlar el desarrollo de las votaciones. Los medios financieros necesarios proceden de *Solidaridad*, que además de tales recursos materiales también cede su nombre a la plataforma electoral. La labor de estos Comités está dirigida y financiada por la mencionada Oficina Electoral.

El éxito de los KO es especialmente relevante si consideramos los numerosos obstáculos interpuestos por el partido durante la campaña. Los más denunciados por *Solidaridad* son:

- La censura en sus publicaciones. El Gobierno le había permitido publicar legalmente un diario y un puñado de semanarios y revistas, que recibían una subvención para el papel. Pero a cambio tienen que pasar por la censura y a menudo aparecen salpicadas de espacios en blanco, donde el texto correspondiente ha sido suprimido. *Solidaridad* sigue difundiendo otras publicaciones fuera de las acordadas, pero éstas no disfrutaban de ninguna subvención y por ello su distribución es ilimitada e irregular.

- La cobertura desigual de ambas campañas en la radio y la televisión. Lo más llamativo en este caso es la evidente desproporción en el tiempo dedicado por la televisión a ambas listas y que se resume en una relación de 10 a 1, (es decir, que por cada diez minutos de cobertura sobre la campaña del PZPR se emite uno sobre la de *Solidaridad*).¹⁸ A esto se une el tratamiento de las informaciones referentes a la oposición, a menudo distorsionadas y tendenciosas e incluso difamatorias.¹⁹ Todo ello es debidamente denunciado

Primavera 1996, p. 226.

¹⁸ Zubek Voytek, "Poland's Party Self-Destructs", *Orbis*, V. 34, Nº 2, 1990, p. 269.

¹⁹ Algunos líderes de la oposición son tachados de alcohólicos, delincuentes o judíos.

por los Comités Cívicos, sobre todo a través del nuevo diario Gazeta Wyborcza, dirigido por Adam Michnik.

- El complot de las actividades electorales de *Solidaridad* por parte de las fuerzas de seguridad. Se acusa a la policía de reventar mítines, retirar carteles y cualquier clase de propaganda visual de la oposición, detener a personas que portaban algún logotipo relacionado con la organización, etc.

- El apoyo secreto del PZPR a candidatos de la oposición no pertenecientes a la lista de *Solidaridad*. Al parecer miembros del aparato local colaboran con la burocracia del Estado y la policía secreta asistiendo a candidatos ajenos a *Solidaridad*, pero que son presentados como pertenecientes a la organización. Los KO denuncian esta campaña denominada *falszywki*, (desinformación).

A pesar de toda esta cadena de extorsiones a la oposición durante la campaña, no existe ningún indicio de fraude electoral por parte de ninguno de los dos adversarios. La votación y el recuento de votos se desarrollan con normalidad.

2.2 Resultados electorales.

Las primeras elecciones semidemocráticas celebradas en un país al Este del telón de acero tienen cuatro resultados fundamentales:

- El primero es la aplastante victoria de los Comités Cívicos *Solidaridad*, que obtienen todos los escaños elegibles del *Sejm* y 99 de los 100 escaños del Senado.²⁰ Pero hay que señalar que el triunfo de los KO no es el triunfo de los trabajadores, sino más bien el de los afiliados a estos Comités, del cual el movimiento obrero se ha convertido en la base simbólica. El sindicato *Solidaridad* y las tradiciones de 1980-1 no corresponden plenamente con el electorado de los Comités Cívicos en 1989, cuyos intereses entran a menudo en conflicto con esta referencia, como decimos simbólica.²¹

²⁰ El que resta lo obtiene un candidato independiente.

²¹ Staniszkis Jadwiga 1991, *opus cit.*, p. 78.

- El segundo es el fracaso de la llamada "lista nacional". El PZPR pecó de optimismo y no valoró suficientemente el peligro de la principal estrategia electoral de la oposición: pedir el voto en bloque a los Comités Cívicos (presentados como el equipo de Walesa) en contraposición a la lista del partido, que es percibido todavía como el enemigo común. Además el partido se equivoca al establecer como requisito para que un candidato sea elegido que supere el 50% de los votos emitidos en cada circunscripción y al decidir que los miembros de su lista no se someterían a una segunda vuelta. Fue en esta segunda ronda cuando gran parte de los aspirantes de los KO consiguieron su escaño.

- El tercer resultado es la fragmentación de lo que hemos llamado el nuevo centro, formado por los reformistas de la élite del PZPR y una parte de la oposición. Los dos habían colaborado desde 1988 para iniciar el diálogo, pero después de las elecciones los conflictos entre ambos y entre cada uno de ellos y sus facciones escindidas se complican y se pasa de la tradicional polarización a un mapa de enfrentamientos mucho más inestable y complejo.

- El cuarto y último es que los pilares para la reforma definidos en la Mesa Redonda comienzan a tambalearse apenas celebradas las elecciones. Las aspiraciones políticas de la oposición se expanden. Los partidos satélites del PZPR, el Partido Democrático (SD) y la Unión Campesina Polaca (ZSL) comienzan a desmarcarse de su tradicional fidelidad al partido único. Dentro del propio PZPR se acentúan las divisiones y los sectores opuestos a la reforma vuelven a hacer oír su voz. Los planes de la burocracia comunista para mantenerse en el poder y al mismo tiempo emprender una fase de estabilidad imprescindible para que comiencen a operar las reformas reciben un fuerte revés. Pero para *Solidaridad* los resultados electorales también son sorprendentes. Junto a la satisfacción por la repentina victoria se presenta el enorme reto de asumir una responsabilidad en el Gobierno del país, para la que aún no está preparada.²²

²² "¡Desgraciadamente hemos ganado!", dijo irónicamente Walesa en la noche del 4 de Junio. Recogido por el economista y miembro de *Solidaridad* Tadeusz Kowalik en el artículo "August: A Bourgeois Epigone Revolution", *Labour Focus on Eastern Europe*, Nº 57, Verano 1997, p. 51. También Jan T. Gross percibe un gran desconcierto entre los líderes de la oposición ante la victoria electoral y afirma que éstos llegaron a hacer una oferta a la "lista nacional" para que pudiera recuperar algunos escaños. "Poland: From Civil Society to Political Nation", en: Banac Ivo, *Eastern Europe in Revolution*, Cornell University Press, Ithaca 1992, p. 63.

Hay que señalar también el importante nivel de abstención, que alcanza una media del 38%, (varía del 28'6% mínimo al 48'5% máximo).²³

2.2.1 El mapa geográfico de la victoria electoral.

Los resultados electorales muestran que las zonas donde tanto la participación como el apoyo a los Comités Cívicos son más elevados no coinciden con aquellas donde la estructura organizativa de *Solidaridad* es más fuerte y por tanto el sindicato tiene mayor presencia.²⁴ Una serie de factores económicos, sociológicos y culturales determinan la victoria de la oposición, de modo que se observa:

- Que la menor abstención se registra en las regiones donde tradicionalmente han funcionado movimientos patrióticos y populistas, no donde *Solidaridad* ha sido más activa. Así, acuden en mayor número a las urnas los votantes de Poznan, donde existe una cierta tradición de participación ciudadana,²⁵ que los de Lodz, uno de los bastiones tradicionales de *Solidaridad*.

- Que en las zonas donde predomina la población rural (y por tanto apenas existen las grandes factorías que vieron nacer a *Solidaridad*) y en aquellas donde la estructura de la población presenta un envejecimiento por encima de la media del país se experimenta una participación electoral superior. Ambos sectores de la población se caracterizan por su profunda religiosidad y por una relación muy estrecha con la Iglesia Católica. Los campesinos brindan un apoyo muy importante a Solidaridad Rural²⁶ y en cuanto a los votantes de

Al parecer, Geremek, consejero de Walesa, y Onyszkiewicz, portavoz de *Solidaridad*, hicieron alguna declaración en este sentido durante su aparición televisiva de la misma noche del triunfo. "Poland: From Civil Society to Political Nation", en: Banac Ivo, Eastern Europe in Revolution, Cornell University Press, Ithaca 1992, p. 62.

²³ Staniszkis Jadwiga, 1991, *opus cit.*, p. 112.

²⁴ *Ibidem*, p. 112.

²⁵ Esta provincia formó parte de Prusia y conserva una tradición de movilización de tipo nacionalista.

²⁶ Este comportamiento varía en las provincias donde se encuentran las explotaciones estatales más importantes, (como Leszno y Pile), donde el voto mayoritario es para la lista

mayor edad, otorgan su voto preferentemente a los candidatos miembros de los círculos católicos, dentro de los KO.

- Que en algunas importantes provincias industriales el voto a los Comités Cívicos es menor que el que cabría esperar, debido a la actuación de los llamados "Grupos Obreros", (fundados por miembros de los sectores más fundamentalistas de *Solidaridad*), que llaman al boicot de las elecciones. Ésto puede explicar también la elevada abstención en algunos núcleos industriales.

Por tanto, aunque la presencia de *Solidaridad* es un factor importante para el triunfo de los Comités Cívicos, sus votantes no son sólo los trabajadores, es más, el principal apoyo de estos Comités en Junio de 1989 lo constituyen los empleados "de cuello blanco" y los pequeños comerciantes de los centros urbanos medios, no los obreros de los grandes complejos industriales.

En cuanto al interés por el desarrollo de la campaña y los resultados electorales encontramos un porcentaje más elevado en los ciudadanos entre 30 y 60 años, con un nivel de educación media alta, habitantes de las pequeñas y medianas ciudades y que participan de las organizaciones sociales y políticas emergentes. Los miembros de este grupo, cuyas características no corresponden al perfil de los afiliados de *Solidaridad*, declaran haber seguido con atención el desenlace de las elecciones en un 75% de los casos. Esta cifra descende hasta el 50% entre los miembros de *Solidaridad*.²⁷

3. FORMACIÓN DEL NUEVO GOBIERNO.

Las negociaciones para formar Gobierno se convierten en una verdadera batalla. Ésta se centra básicamente en el enfrentamiento entre la tesis para formar un Gobierno de gran coalición (pero controlado por el PZPR)

nacional y en concreto para la Unión Campesina Polaca. *Solidaridad* Campesina propugna el cierre de las granjas propiedad del Estado, lo que también explica el menor apoyo que recibe la oposición en las provincias occidentales, donde abunda este tipo de explotaciones.

²⁷ Staniszkis Jadwiga 1991, *opus cit.*, p. 115.

expuesta por el ministro del Interior Czesław Kiszczak y las voces que reclaman para el Club Parlamentario Cívico *olidaridad* (OKP) una presencia en el nuevo gabinete acorde a su espectacular victoria electoral. La famosa frase "vuestro presidente, nuestro primer ministro", pronunciada por Michnik y repetida por Walesa, termina por convertirse en la tesis dominante, pero sólo después de múltiples discusiones.

La primera gran batalla tiene que ver en efecto con la elección del presidente, cargo que recae finalmente y por sólo un voto de diferencia en el general Jaruzelski. El OKP adopta una posición prudente y permite esta elección al emitir votos no válidos.

Superado este primer escollo se barajan varias alternativas para la formación del nuevo gabinete, además de las dos posiciones básicas ya mencionadas:

- Jaruzelski propone que el llamado Comité de Entendimiento,²⁸ que como sabemos está formado por el PZPR, la Iglesia y *Solidaridad* para velar por el cumplimiento de los acuerdos de la Mesa Redonda, asuma en la práctica (y en la sombra) las labores del Gobierno oficial. Con esta fórmula se mantiene aparentemente el liderazgo del partido, pero las decisiones son tomadas por este Comité y de ahí enviadas al *Sejm* para su aprobación. La contrapartida para la oposición es conseguir una cuota del poder ejecutivo que en teoría no le corresponde, según sus escaños en la Dieta. Hay que señalar que se trata de una oferta, en principio secreta, realizada por el general a Walesa.

Esta propuesta es rechazada por el Partido Democrático y la Unión Campesina Polaca, excluidos del proyecto de Jaruzelski. Tampoco entre el OKP encuentra suficiente respaldo, así que el Comité para el Entendimiento sigue funcionando en los términos acordados en la Mesa Redonda, pero no se convierte de forma encubierta en una instancia de toma de decisiones en la sombra como pretendía Jaruzelski.

- La segunda posibilidad es promovida por Myeczysław Rakowski, recién elegido primer secretario del PZPR, que aspira a reforzar abiertamente el liderazgo del partido. Pretende que se cierren de nuevo filas en torno al

²⁸ Sus miembros por parte de la oposición son: Bujak, Frasyński, Geremek, Gil, Kuron, Mazowiecki, Michnik, Ślisz, Stelmachowski, Walesa y Wielowiejski. También participan como observadores varios asesores del Episcopado, entre ellos Ambrozick, que además desempeña el cargo de secretario del Comité.

Politburó y hace una llamada especial a sus partidos satélites. Promete a los líderes del partido agrario mantener determinados niveles de precios agrícolas, a pesar de las consecuencias que ésto tendría para los consumidores.

- La tercera es la propuesta de Zbigniew Cypryński,²⁹ miembro de la línea dura del PZPR. Consiste en crear un Gobierno de *Solidaridad* en el que la oposición asumiría el cargo de primer ministro. Lo que mueve a Cypryński no es la voluntad de colaborar en el ejecutivo con el OKP, sino la de obligarle a asumir responsabilidades muy complejas ante las que piensa que la oposición va a fracasar y por tanto a sucumbir bajo las críticas de la opinión pública. A pesar de que en principio esta opción no es tomada demasiado en serio termina siendo la que más se acerca a la solución final.

El "para vosotros el presidente, para nosotros el primer ministro" se convierte en el punto de partida para la confección del nuevo gabinete. Los argumentos a favor de este eslogan se centran en la importancia de que la oposición aumente su margen de actuación y pueda ejercer una mayor influencia sobre el proceso de reformas. Entre sus partidarios se encuentran Jacek Kuron, Jan Rokita³⁰ y también el Partido Democrático. Pero también existen argumentos en contra, que consideran esta solución casi revolucionaria por llevar a la oposición a asumir el poder sin un programa ni un aparato ejecutivo organizado. Para Karol Modzelewski esta fórmula resulta demasiado arriesgada para *Solidaridad*, que tendrá que ser responsable ante la opinión pública de las reformas económicas mientras el PZPR, desde sus carteras de Interior o Defensa, no sufrirá un similar desgaste. En este mismo sentido se pronuncian Andrzej Wielowiejski³¹ y otros miembros de la oposición procedentes de los círculos católicos.

Finalmente la formación de este primer Gobierno de la transición polaca se basa más en los resultados electorales que en lo acordado en la Mesa Redonda, de modo que el Club Parlamentario Cívico *Solidaridad* accede a un número de cargos superior al que le correspondería en función de su presencia

²⁹ Este hombre participa en el llamado Comité Lukjjanov de Moscú, formado por dirigentes de los distintos partidos comunistas del bloque soviético para informar sobre los procesos de transición en cada país e interpretar sus resultados

³⁰ Consejero del Episcopado y diputado por Cracovia desde Junio de 1989.

³¹ Por entonces recién elegido presidente del Senado.

en las Cámaras. Ésto viene dado por una serie de hechos que suceden de forma paralela a la batalla por la formación del Gobierno. Destacamos estos:

- El pacto con los partidos hasta entonces dependientes del PZPR promovido por Walesa. Éste no se lleva a cabo entre los correspondientes grupos parlamentarios presentes en el *Sejm*, sino entre la cúpula del OKP y las directivas del Partido Democrático y la Unión Campesina Polaca. El resultado de este acuerdo es la ruptura de la coalición formada por estas dos formaciones con el PZPR y el surgimiento de una nueva plataforma política en la que SD y ZSL colaboran con *Solidaridad*. Esta alianza evita la posible caída del líder de los campesinos, cuya dimisión era solicitada por una parte de su partido, y salva también de una situación de gran debilidad al SD. La reacción del PZPR es, en contra de lo que podría esperarse, positiva. Jaruzelski interpreta como una señal tranquilizadora el hecho de que Walesa haya optado por el entendimiento con los hasta entonces partidos satélites, antes que con los sectores más radicales de la oposición.³²

- La propia elección de Jaruzelski como presidente, consentida por los diputados de la oposición que emiten votos no válidos. De esta forma el Club Parlamentario Cívico muestra una actitud proclive al consenso y la cooperación con sus adversarios políticos.

- La crisis de identidad que sufren todas las partes y especialmente *Solidaridad*, que tras su colaboración en el nombramiento del general Jaruzelski tiene que afrontar las críticas de la opinión pública, en la que impera la sensación de que nada ha cambiado.

- El conflicto en el seno del PZPR entre la facción de los "populistas", liderada por Rakowski, y la de los "globalistas", encabezada por Orzechowski y dominante dentro del club parlamentario. Mientras la primera intenta recuperar el liderazgo del partido y condena las aspiraciones de la oposición como una violación de lo pactado en la Mesa Redonda, la segunda acoge con satisfacción la decisión de compartir responsabilidades presentada por el OKP. El apoyo de

³² En contrapartida, esta estrategia provoca la indignación de Solidaridad Rural, que reprocha a Walesa el haber sacrificado en esta operación la identidad de esta organización agraria adscrita a *Solidaridad*.

esta última al eslogan pronunciado por Michnik forma también parte de su enfrentamiento con lo populistas, quienes proponen al general Kiszczak como primer ministro.

- Por último, la grave situación económica que atraviesa el país, con una espiral inflacionaria creciente y una nueva oleada de huelgas a lo largo de todo el verano, lleva a la convicción de que se necesita un "Gobierno de confianza", que tenga el máximo respaldo social posible. Y para eso es necesaria la participación de *Solidaridad*.

Todos estos factores influyen en la formación de este primer Gobierno de la transición, presidido por el conocido intelectual de la oposición Tadeusz Mazowiecki. El PZPR recibe cuatro importantes carteras: Defensa, Interior, Transportes y Comercio exterior. La ZSL asume los ministerios de Agricultura, Medio Ambiente, Justicia y Sanidad, mientras el PD accede a los de Comercio Nacional, Tecnología y Comunicaciones. El Club Parlamentario Cívico obtiene las importantes carteras de Hacienda, Industria, Trabajo, Vivienda, Educación y Cultura e Información. También consigue cinco ministros sin cartera, que se colocan al frente de la portavocía del Gobierno, la Oficina de Planificación Central, el Consejo Económico, la Oficina de Desarrollo Rural y las relaciones con el resto de los partidos. Por último, el ministerio de Exteriores va a parar a un independiente, el profesor Krzysztof Szkubiszewski. Cada una de las cuatro formaciones que integran este Gobierno recibe una vicepresidencia, que en el caso del OKP va a parar al ministro de Hacienda Lech Balcerowicz.³³ Los miembros de este gabinete se mantienen estables hasta Julio de 1990, cuando las protestas de la opinión pública por la continuidad con el antiguo régimen motivan los primeros cambios que afectan a algunos de los ministros del PZPR.

La composición del nuevo gabinete pone a prueba al Gobierno de Moscú y marca un hito en el bloque del Este, que establece las pautas del desarrollo de la transición política en los países vecinos.

³³ Los otros tres vicepresidentes del Gobierno son: el general Czesław Kiszczak (PZPR), Czesław Janicki (ZSL) y Jan Janowski (SD).

4. LA OPOSICIÓN DESPUÉS DE SU LEGALIZACIÓN: CRISIS DE IDENTIDAD.

El principal problema de la oposición tras las elecciones de Junio es el de tener que definir quién es a partir de ese momento su base social específica. Lo que antes era una apelación a toda la sociedad en contra de la burocracia comunista ha de transformarse en una llamada a un grupo social más reducido y concreto por parte de cada una de las corrientes que integraban el gran bloque de la oposición. Esta transformación es necesaria para el desarrollo del proceso político pluralista, basado en mecanismos mucho más complejos que el rechazo generalizado a un sistema.

La crisis de identidad viene determinada por estos factores:

- La dualidad cada vez más evidente entre la base electoral real que ha apoyado a los Comités Cívicos en las elecciones y su base simbólica, que son los trabajadores que participaron en *Solidaridad* en 1980-1. Desde los primeros momentos es evidente que la sociedad está dividida y que los miembros de la oposición convertidos en diputados, senadores o ministros no pueden defender los intereses de todos los grupos que han participado en el movimiento de oposición al PZPR.

- Las discrepancias entre la orientación sindical igualitaria, que rechaza asumir responsabilidades directas sobre el proceso de reforma política y económica, y la orientación que vamos a llamar *quasi* partido, que predomina en el Club Parlamentario Cívico. El conflicto entre ambas se materializa en un enfrentamiento entre las estructuras que vertebran a cada una de estas corrientes, de modo que la Comisión Nacional de *Solidaridad* (KK) aboga por la disolución de los Comités Cívicos, que se han transformado en células de apoyo social fundamentales para los candidatos elegidos.

Esta discrepancia crea una gran confusión sobre cuál es el centro de toma de decisiones, una vez que *Solidaridad* ha accedido a las instituciones políticas pero al mismo tiempo continúa siendo un sindicato. Así crecen la rivalidad y los conflictos entre todas las instancias de poder relacionadas con la

organización y que funcionan simultáneamente. Éstas son: la Comisión Nacional de *Solidaridad*, Walesa y su círculo de asesores, el Club Parlamentario Cívico, el Presidium de éste y el grupo de la oposición que participa en el Comité para el Entendimiento. Todas ellas pretenden convertirse en el principal centro de poder y de influencia sobre las decisiones de los otros.

- La ruptura de la fórmula del movimiento social. Dicha fórmula estaba asociada a la actividad sindical y al mismo tiempo abarcaba la acción política, con una importante capacidad para movilizar las masas. Después de las elecciones la actividad sindical pasa a diferenciarse de la política y se inician las presiones para la desmovilización obrera, es decir, para que no se organicen más huelgas. Esto anula lo que hasta entonces ha sido una de las funciones más importantes del sindicato que, por otro lado, en las condiciones de grave crisis económica del momento, ve muy reducido su campo de actuación. La desmovilización agudiza la apatía social.

- El gran conflicto dentro de la oposición entre las distintas visiones sobre su futuro político. Como ya hemos explicado al hablar de la formación del nuevo Gobierno, existen posiciones enfrentadas a este respecto, que van desde los partidarios de no formar parte del Gobierno pero sí del Comité de Entendimiento, (aceptando la propuesta de Jaruzelski), a los que apoyan formar un Gobierno de oposición junto al PD y la ZSL prescindiendo del PZPR, pasando por los que defienden un gabinete centrado en las reivindicaciones obreras. Al final se intenta llegar a una solución intermedia. *Solidaridad* se alía con los antiguos partidos satélite pero en cooperación también con el PZPR y todo ello acompañado de una retórica que sigue explotando la defensa de los intereses de los trabajadores. Esta fórmula presenta dos grandes contradicciones. La primera es que tropieza con el programa de reforma económica pactado en la Mesa Redonda, que necesita de una reestructuración total del sistema de propiedad potenciando la privatización de las empresas estatales y la generación de capital privado. Tal reforma exige además una serie de medidas que provocará la caída de los salarios reales y el nivel de vida de los trabajadores. La segunda contradicción tiene que ver con la coalición que ha posibilitado la formación de un Gobierno presidido por *Solidaridad*, en la que participan el Partido Democrático y la Unión Campesina Polaca. Los intereses del electorado campesino, que habita el medio rural y reúne a pequeños propietarios sin capacidad para competir en unas condiciones

de mercado libre, difieren considerablemente de los de los trabajadores, que son habitantes de las ciudades y asalariados.

- La necesidad de la opinión pública de percibir algún síntoma de discontinuidad, que no se ha producido después del 4 de Junio. El nombramiento de Jaruzelski como presidente y la satisfacción con la que el general parece aprobar todo el proceso de reformas, la supervivencia del Comité de Defensa Nacional, (integrado por Jaruzelski, Kiszczak y Gdula entre otros miembros del régimen militar) y la actitud triunfalista del líder de la ZSL después de aliarse al Club Parlamentario Cívico producen una gran decepción entre los ciudadanos y un rechazo hacia la nueva élite política, en la que ahora participa la oposición. Una parte de la opinión pública piensa que los comunistas todavía siguen cómodamente en el poder. La rápida adaptación de estos últimos a los nuevos esquemas económicos acentúa esta sensación de que nada ha cambiado.

Lo anterior se acentúa por algunas prácticas de la nueva élite, que se asemejan a las del régimen burocrático del partido, debido a su uso de la ley como instrumento de conveniencia política más que de orden legal y al desprecio mostrado en ocasiones por los métodos democráticos. Existen varios ejemplos de ello, entre los que vamos a citar dos. El primero protagonizado por el Gobierno de Mazowiecki, que introduce la clase de religión en las escuelas sin recurrir a la votación del correspondiente proyecto de ley en el *Sejm*. De este modo el primer ministro pretende asegurarse el apoyo de la jerarquía católica en su disputa con Walesa por la presidencia de Polonia. El segundo se refiere al mencionado Comité para el Entendimiento, que puede considerarse inconstitucional. Se trata de un organismo pactado en la Mesa Redonda para vigilar el cumplimiento de sus acuerdos, cuyos miembros no han sido elegidos por los ciudadanos polacos de forma democrática. Este Comité extralimita sus funciones y aunque no llega a convertirse en un Gobierno en la sombra, como deseaba Jaruzelski, toma importantes decisiones sin contar con la Dieta, entre ellas la de reformar la ley Electoral.

4.1 La disolución de los Comités Cívicos *Solidaridad*

A pesar de su éxito la labor de los KO no está ausente de conflicto. Los primeros problemas surgen en el momento mismo de su fundación y continúan

a lo largo de toda la campaña. Las diferencias en torno a estos Comités explotan tras las elecciones del 4 de Junio y terminan con su disolución a manos de la propia *Solidaridad*. Recordemos que la victoria de la oposición se ha debido más a la actividad desplegada por estos Comités que al poder de las estructuras sindicales locales de *Solidaridad* y que incluso se han registrado los mejores resultados allí donde el sindicato no tenía una gran presencia.

Los primeros enfrentamientos en el seno de los Comités Cívicos hacen referencia al carácter más o menos democrático de su formación. En numerosos casos es la Oficina Electoral, muy cercana a Walesa, la que determina la misma e impone incluso unas listas de candidatos. Éstos suelen ser integrantes del círculo en torno a Walesa, es decir: miembros del propio Comité Cívico Nacional, representantes del Consejo Nacional Campesino de *Solidaridad*, determinadas asociaciones de tipo económico, juristas que trabajan para el Episcopado y otros que pertenecen al Consejo Central de Abogados. Incluso los miembros de la propia Oficina Electoral se convierten en candidatos. Sin embargo, los nombres de reconocidos líderes obreros quedan fuera de estas listas, lo que es bastante criticado en su momento. En algunos casos los KO piden ayuda a la Oficina Electoral para completar sus listas, a ser posible con algún candidato bien conocido. Pero en otros los Comités rechazan las listas impuestas, desatándose un enfrentamiento que en ocasiones termina con la disolución del propio Comité.

Los KO suelen surgir asociados a uno u otro líder de la oposición. En algunas ciudades se registra más de un liderazgo con su correspondiente círculo de influencia, de modo que se fundan dos Comités diferentes y cada uno de ellos pretende apoyar a los candidatos de *Solidaridad*. Así ocurre en Lodz y Suwalki, por ejemplo, donde uno de los Comités se forma en torno al KOR y el otro alrededor del ROBCiO, movimiento de carácter católico.

Cada una de las organizaciones que integran la oposición intentan conseguir el mayor número de candidaturas para sus miembros, lo que desemboca inevitablemente en las protestas de aquellas que se consideran marginadas de este proceso. Así ocurre con *Solidaridad Rural*, descontenta porque valora como muy escasa la presencia de sus integrantes en las listas electorales.

La gran victoria del 4 de Junio detiene momentáneamente esta complicada red de conflictos. El éxito de los KO anima a sus componentes a seguir desarrollando sus actividades. Se plantean distintas líneas de actuación que van desde la organización de grupos de debate a la formación de bases de

apoyo para los propios candidatos elegidos diputados o senadores. Y sobre todo se piensa en preparar las elecciones locales programadas para unos meses después. Pero los Comités se encuentran con dos grandes obstáculos, uno financiero y otro legal. Hasta entonces han funcionado con los medios económicos procedentes de *Solidaridad*, que también les cede su propia denominación. La gran repercusión social de los KO hace surgir entre los dirigentes de *Solidaridad* el temor de que se produzca una dualidad en el liderazgo social. La cúpula del sindicato no está dispuesta a seguir financiándolos y mucho menos a que sigan usando su nombre después de las elecciones. Algunos hechos explican esta repentina alarma en *Solidaridad*, como la creación en algunas regiones de nuevas organizaciones sindicales, que deciden adscribirse a los Comités Cívicos en lugar de unirse al sindicato *Solidaridad*.

En esta situación la KK aprueba el 17 de Junio una resolución en la que agradece a los Comités su trabajo durante la campaña, pero los disuelve en los niveles provinciales, donde empezaban a constituir un serio rival para las estructuras regionales del sindicato. Pueden seguir funcionando en las ciudades y localidades. Además los Comités Cívicos pierden todo el apoyo económico y de infraestructura por parte de la organización sindical y el derecho a utilizar el nombre de *Solidaridad* como respaldo a sus acciones.³⁴

La decisión de la KK desencadena una fuerte discusión en el seno de los Comités y de la propia *Solidaridad*. En un intento de calmar los ánimos y por iniciativa de Walesa, el Comité Cívico Nacional propone crear una comisión que defina las futuras funciones de estos órganos y dejar por el momento a las directivas sindicales regionales que tomen ellos mismos la decisión de disolver o no los comités que existen en el nivel provincial. En realidad Walesa no hace sino redundar en lo decidido por la KK, pero lo presenta en términos menos drásticos. Más que de una solución se trata de un amago para que la cúpula de *Solidaridad* no tenga que asumir toda la responsabilidad sobre la disolución de los Comités y para que la polémica, al menos momentáneamente, se acalle. Pero los miembros de los KO son conscientes de las intenciones de la dirección sindical.

En los violentos debates en torno a esta cuestión se manejan una serie de argumentos a favor y en contra de los KO. He aquí algunas de las razones esgrimidas para que sigan funcionando:

³⁴ *Tygodnik Solidarnosc*, 23 Junio 1989, p. 4.

- Constituyen la única vía para la iniciativa y la participación ciudadana, cuyo funcionamiento es esencial para la construcción de la nueva democracia en un país donde la sociedad civil no ha pasado de una existencia embrionaria.

- Su presencia es especialmente importante en las zonas no industriales, donde las estructuras del sindicato *Solidaridad* no existen o son muy débiles. La colaboración con los comités podría ampliar el área de influencia de la organización sindical.

- Su labor es fundamental para obtener los mejores resultados en las elecciones locales previstas para la próxima primavera, en las que el trabajo de los KO podría mejorar notablemente al disponer de más tiempo para preparar la campaña y sobre todo, al contar ya con una experiencia.

- Su disolución puede tener efectos perversos, ya que va a producir una vuelta de la apatía y el desencanto en la sociedad. Esta desmovilización va a facilitar, por un lado, que la antigua *nomenklatura* se mantenga en sus puestos de poder. Por otro, que se agraven las tendencias fundamentalistas en *Solidaridad*, las cuales en cierto modo infravaloran las instituciones políticas y sociales democráticas y pretenden influir en el Gobierno de forma exclusiva y sin mediaciones.

Los argumentos en contra de la existencia de los Comités Cívicos vienen sobre todo de los dirigentes de *Solidaridad* y se refieren a la posible pérdida de liderazgo social y político de esta organización. Son básicamente éstos:

- El temor a que los Comités Provinciales resten importancia y protagonismo a las estructuras regionales del sindicato.

- La sospecha de que se conviertan en las estructuras de un partido laborista, lo que contradice uno de los principios mantenidos por *Solidaridad*. Este sindicato es partidario de combinar la acción social y política en una sola organización, porque considera que de otra forma la unión sindical acaba siendo sometida a los objetivos del partido político al que está asociada.

- Las grandes reservas sobre el buen funcionamiento del sindicato en caso de que colabore de forma estable con los KO. Se teme que termine por ahondarse la brecha ya existente entre los líderes obreros y los intelectuales, cuyo enfrentamiento puede evitarse si funcionan de forma separada.

- El riesgo que puede suponer para la organización sindical que la extensa red formada por los Comités, en la que participan también miembros de los grupos de oposición independientes de *Solidaridad* y por tanto fuera de su control, actúen en su nombre. Ésto sólo llevaría a la confusión y a la multiplicación del conflicto.

- Por último, *Solidaridad* no quiere perder la influencia directa sobre el Gobierno de la que disfruta en los meses posteriores al 4 de Junio y ve a los Comités Cívicos como rivales también en ese campo.

Este debate finaliza con un compromiso por el que los KO más numerosos, como los de Varsovia, Wroclaw, etc., siguen funcionando, pero sin violar lo acordado por la KK, es decir, que no utilizan su nombre ni reciben más fondos del sindicato.

Su actividad se prolonga todavía unos meses, centrándose en la campaña previa a las elecciones locales de Mayo de 1990. Después de éstas y a pesar del éxito de sus candidatos, la red de Comités se desmorona. Los primeros en desaparecer son los de las pequeñas localidades, que no pueden sobrevivir sin el apoyo financiero de *Solidaridad*. Pero además de la pérdida del respaldo del sindicato existen otras causas, que explican el hundimiento de esta red de participación ciudadana.

- La más evidente es la ruptura del consenso entre sus líderes. El enfrentamiento entre Mazowiecki y Walesa resulta en una repentina división del movimiento desde mediados de 1990, cuya primera escisión es el Movimiento Ciudadano de Acción Democrática (ROAD), fundado por el primer ministro. Le sigue la Alianza de Centro (PC) o plataforma presidencial de Walesa orquestada por su asesor Jaroslaw Kaczynski, por la que el legendario líder sindical se convierte en jefe de Estado en Diciembre de ese año. Los Comités son presionados para optar por una de esas opciones, sin embargo se puede decir que la desbandada es la respuesta más común. Muchos de sus activistas intentan continuar su actividad en los organismos locales o, simplemente,

abandonan la política. Ésto deja un gran vacío entre el nivel nacional y los niveles inferiores y convierte a los nuevos partidos políticos en organizaciones sin una base social consistente, que fracasan en su función de vehículo de articulación de intereses.

- Pero existe una segunda causa que precisa de mayor elaboración y que radica, por un lado, en la peculiar base ideológica que sustenta a los Comités Cívicos, inspirada en el *ethos* de *Solidaridad*, y por otro, en la débil estructura organizativa resultado de la misma.

El carácter antipolítico de *Solidaridad* es heredado por los KO, que se definen como un movimiento suprapartido y por esa razón no intentan definir a sus posibles electores ni articular sus objetivos en un programa concreto. Como en 1980 se cultiva la neutralidad ideológica de la organización. "Somos un movimiento político, no un partido", es una de las afirmaciones favoritas de sus activistas. Su convencido apoyo a la democracia no parece albergar la formación de un sistema de partidos que represente a los diferentes segmentos de la sociedad. La negación de los intereses individuales frente al bien colectivo sigue constituyendo uno de sus principios básicos, asociado siempre al mito de la unidad nacional. En su opinión, los "buenos" polacos coinciden en sus aspiraciones y objetivos y por tanto forman un frente único, que lucha por el interés común de todos ellos. Estas ideas se repiten insistentemente en los numerosos documentos producidos por los Comités a lo largo de su corta existencia.³⁵

En cuanto a su débil modelo organizativo, los años de opresión durante el régimen anterior hacen arraigar en la oposición una gran desconfianza en las jerarquías y en general en la autoridad centralizada y ejercida desde arriba. Ésto explica las grandes dificultades de los KO para organizarse dentro de un

³⁵ En algunos extractos de tales documentos podemos leer:

- "El Comité es la emanación de las actitudes patrióticas".

- "... no habrá lugar para intereses de grupos o facciones. Se perseguirá un único objetivo: el bien común".

- "El Comité (...) representa intereses y opiniones de todos los ciudadanos y actúa en su nombre".

Recogido en: Grabowski Tomek, "The Party That Never Was: The Rise and Fall of the Solidarity Citizens' Committees in Poland", *East European Politics and Societies*, V. 10, Nº 2, Primavera 1996, p. 234.

esquema integrado, a pesar de la estructura relativamente sólida de sus redes locales. Pero son estas unidades básicas las que se resisten a cualquier intento de institucionalización, temerosas de perder su autonomía. No existen líneas definidas de autoridad por encima de estos niveles básicos, que reconocen a Walesa y al resto de los miembros del Comité Cívico Nacional como sus líderes, pero no se consideran formalmente sometidos a sus decisiones, (sobre todo una vez cumplidos sus objetivos electorales). La organización de los KO es por tanto bastante espontánea, no sometida a determinadas reglas ni a la autoridad de unos órganos de poder. Los intentos de algunos líderes como el jefe de la Oficina Organizativa del Comité Cívico Nacional, Henryk Wujek, de proporcionar al movimiento una estructura más sólida se encuentran con la total oposición de los niveles inferiores, convencidos de la necesidad de mantener una fragmentación que identifican con su independencia. La ausencia de un esquema organizativo mejor definido y más centralizado se convierte pronto en una de sus principales debilidades.

En el otoño de 1990 se acelera el declive de este movimiento, en medio de la lucha por el poder desatada entre los principales líderes del Club Parlamentario Cívico. Tanto Mazowiecki como Walesa intentan ganarse el apoyo de la mayor parte de los comités, a los que hacen llamadas desesperadas en nombre de la democracia y el progreso de la reforma económica. Es especialmente interesante la estrategia de Walesa, quien en numerosas declaraciones insiste en la necesidad de los Comités de colaborar con los partidos políticos y de diversificarse. El mensaje del futuro presidente ya no es el de mantener un frente unido, sino el de organizar el descontento social creciente en un partido, la PC, que a pesar de no presentar diferencias ideológicas sustanciales con el ROAD promueve la confrontación constante entre ambas formaciones. Esta práctica, que en realidad sólo responde a las ambiciones políticas de Walesa, consigue dinamitar a los Comités Cívicos, quien en el verano de 1990 son convocados paralelamente por las dos facciones en que se han dividido los líderes nacionales, ansiosos de conseguir su respaldo. Pero los KO rechazan lo que consideran una manipulación y en general optan por no decantarse ni por el ROAD ni por el PC, en un intento de mantener su independencia.³⁶ El resultado final de este proceso es, por un lado, la

³⁶ En el otoño de 1990 el PC y el ROAD cuentan tan sólo con 20.000 y 25.000 miembros respectivamente. Estas cifras apenas cambian en los meses posteriores. *Ibidem*, p. 248.

irrelevancia de los Comités, para los que no hay lugar en esta nueva fase de la transición política, y por otro, la formación de un sistema incipiente de partidos, cuya principal debilidad va a ser la carencia de una base social definida y estable.

Su desaparición completa se producirá a principios de 1991, poco después de las elecciones presidenciales en cuya campaña participan algunos Comités dentro de la plataforma de apoyo a Walesa. Pero el nuevo presidente decide muy pronto prescindir de ellos. Días después de resultar elegido les envía una carta en la que afirma que su misión está cumplida y les invita a autodisolverse. Sugiere la celebración de un último encuentro en el que él personalmente agradecerá el gran trabajo realizado por sus miembros.³⁷ Entre éstos hay opiniones encontradas sobre la conveniencia de seguir o no con sus actividades. Mientras unos opinan que pueden realizar una gran labor en las próximas elecciones generales, previstas para el mismo año 1991, otros creen que prolongar su existencia les convertiría en una organización vacía de funciones y por tanto sin sentido. Los Comités Cívicos celebran una de sus últimas reuniones generales el 6 de Enero, en la que discuten sobre el programa del nuevo primer ministro Bielecki. Pero la falta de apoyos financieros y políticos, así como la gran apatía que ya es evidente en la sociedad polaca acaba con esta importante red de participación, que ni sindicatos ni partidos políticos serán capaces de reactivar.

4.2 Los dilemas del sindicato *Solidaridad*.

Una vez celebradas las elecciones de Junio y formado el primer Gobierno el sindicato *Solidaridad* se encuentra en una difícil situación. La organización se enfrenta al reto de definir sus funciones sindicales en el nuevo marco democrático, en medio de una situación económica de profunda crisis y compitiendo con otras organizaciones sindicales que surgen con mayor o

³⁷ Walesa planea por entonces organizar el llamado Consejo Presidencial, en el que pretende incluir a representantes de todas las fuerzas políticas, incluidos antiguos miembros del PZPR, formando lo que algunos consideraron como una prolongación de la Mesa Redonda. Una vez elegido presidente de Polonia, los Comités Cívicos dejan de ser un instrumento útil para Walesa, quien ya ha decidido sustituirlos por este organismo cercano a la presidencia, aunque con funciones apenas definidas. Finalmente el Consejo Presidencial no llega a fundarse por la oposición que despierta en el Gobierno y el Parlamento, que lo consideran extraconstitucional, pero los Comités Cívicos desaparecen igualmente.

menor fuerza.

Los elementos más destacables de esta crisis son:

- La falta de entusiasmo entre sus propios afiliados, que han dejado de creer que esta organización tiene la solución a todos sus problemas. Se plantea un grave conflicto entre el proceso de reforma económica y la filosofía igualitaria defendida tradicionalmente por *Solidaridad*. Sus principales reivindicaciones, como el aumento salarial, son percibidas ahora como un obstáculo para las propias reformas. La falta de confianza se extiende al resto de la sociedad, que tras la euforia de la victoria electoral se sume en un gran desencanto.

- La pérdida del monopolio de la oposición, que *Solidaridad* deja de ostentar cuando el partido tiene que abandonar el poder. La capacidad de reivindicación y protesta asumida tradicionalmente por la organización es compartida ahora con nuevas formaciones políticas y sindicales y con los medios de comunicación que se multiplican. Elementos tan importantes como los numerosos boletines publicados en las empresas desaparecen, marcando el final definitivo de la revolución cultural emprendida por *Solidaridad* a principios de los ochenta. De esta forma se debilitan también sus elementos morales básicos, como la dignidad del individuo, la lucha por una causa justa, la defensa de la verdad, la solidaridad, etc.

- La gran presión existente hacia la desmovilización, que comienza con la tregua a las huelgas acordada en la Mesa Redonda y es fomentada poco después por el primer Gobierno llamado de *Solidaridad*, en nombre de la estabilidad necesaria para el éxito de la transición. Las huelgas dejan de ser actos casi heroicos y se convierten en intentos de obstaculizar los cambios, que son duramente condenados por la propia Comisión Nacional. Este compromiso adquirido por sus dirigentes limita en gran medida la capacidad de maniobra del sindicato, obligado a pedir paciencia a los trabajadores. También resta liderazgo a sus activistas en las empresas, cuya autoridad se ve minada ante la plantilla. En aquel momento la KK no espera que el coste social de la terapia de choque sea tan prolongado ni tan alto.

- La estrategia de entendimiento con el Gobierno defendida por la cúpula de *Solidaridad*, que provoca la división del sindicato. A ella se oponen

los mencionados Grupos Obreros, liderados por Gwiazda y otros núcleos de oposición, entre los que destaca el que lidera Marian Jurczyk en Szczecin. Ambos critican duramente a la Comisión Nacional por implicarse, según ellos, en acciones políticas y olvidarse de defender los intereses de los trabajadores. También rechazan el liderazgo de Walesa, al que consideran autoritario. Los enfrentamientos en el seno del sindicato contribuyen a la desmovilización y el descontento de sus miembros.

- La aparición de nuevas organizaciones en el paisaje sindical, frente a las cuales *Solidaridad* comienza a aparecer como una formación débil e ineficaz. Entre ellas figura la antigua federación oficial, la OPZZ, que se recicla con bastante éxito. Su estrategia es mucho más combativa, sobre todo en lo que se refiere a la indexación salarial. Frente al 80% de la inflación acordado en la Mesa Redonda, la OPZZ, que no firmó este punto, sigue reivindicando el 100%. Con ello ignora la situación crítica que atraviesa la mayoría de las empresas, que muy pronto se manifiesta en una importante caída de los salarios reales mucho más pronunciada de lo acordado en las negociaciones.

- La pérdida de la mayoría de sus líderes, sumergidos ahora en la actividad política, tanto en el Gobierno como en las cámaras y otras instancias administrativas. Las buenas relaciones que existen en principio entre los nuevos líderes políticos y el sindicato acaban por deteriorarse a medida que avanza el programa de reformas, que va colocando a la formación sindical en una situación insostenible frente a sus afiliados. Desde las empresas se critica la falta de orientación recibida desde las instancias superiores, en las que los dirigentes están demasiado ocupados con sus maniobras políticas y sus disputas personales. Todo ello contribuye a una sensación de falsa victoria, agravada por la facilidad con que la antigua *nomenklatura* se adapta a la nueva escena política y sobre todo, económica.

- La falta de cualificación de la mayoría de los activistas de *Solidaridad* para desempeñar sus funciones en la nueva situación. Apenas conocen el funcionamiento de los sindicatos occidentales y menos aún la legislación laboral que rige en otros países europeos. Los programas de cualificación son insuficientes debido a la escasez de medios económicos. Ésto último supone una gran desventaja frente a la reciclada OPZZ, heredera de un importante patrimonio.

Todo lo anterior repercute en la caída de la afiliación y por tanto en su presencia en las empresas. En la región minera de Silesia, uno de los puntos de mayor actividad de *Solidaridad*, funcionan unos seiscientos comités, de los más de mil que existían en 1980. Además no todos ellos pertenecen a este sindicato, que controla aproximadamente el 30% de los mismos, (frente al 85% de antes). Lo mismo ocurre en ciudades como Czesochowa, Lodz, Szczecin, etc. y en general en todo el territorio.³⁸

4.2.1 La fragmentación de *Solidaridad*.

En Abril de 1989, poco después de firmarse los acuerdos de la Mesa Redonda, la Comisión Nacional aprueba un anexo al estatuto de *Solidaridad* por el que suspende todos los puntos relacionados con la convocatoria de huelga.³⁹ Esta medida forma parte del compromiso adquirido por la directiva del sindicato de no convocar paros laborales ni otro tipo de protestas durante unos meses, con objeto de contribuir a la estabilidad necesaria para la instauración de las reformas. La redacción de este anexo, vigente hasta la celebración del siguiente congreso nacional previsto para un año más tarde, despierta la ira de los Grupos Obreros y de otros círculos enfrentados a la KK. Todos ellos muestran su desacuerdo con esta tregua y en general con la mayoría de lo acordado por *Solidaridad* en la Mesa Redonda. Entre estos núcleos de oposición a las decisiones de la KK destacan:

- El organizado en torno a Andrzej Gwiazda en Gdansk, que se considera defensor de los principios fundacionales de *Solidaridad*. Opina que la organización que existe con esta denominación desde 1989, llamada por él "*Neo-Solidaridad*", no tiene nada en común con el sindicato surgido en el astillero *Lenin* en Agosto de 1980. Recordemos que Gwiazda fue junto a Walesa uno de los fundadores de los Sindicatos Libres de la Costa en 1978 y protagonizó dos años más tarde el nacimiento de *Solidaridad*. Sus discrepancias con la directiva sindical, de la que era vicepresidente, se manifiestan en pocos meses. Tras la suspensión de la convocatoria de huelga

³⁸ Recogido a partir de diversas estadísticas en Staniszkis Jadwiga 1991, *opus cit*, p. 155.

³⁹ Ver anexo VII.

general prevista como protesta por los incidentes de Bydgoszcz, suspensión anunciada por él mismo, Gwiazda rompe con Walesa, al que acusa de traicionar los intereses de los trabajadores. Desde entonces pasa a formar parte de la corriente que Staniszkis denomina “fundamentalista”, la cual se niega a ceder respecto a una serie de principios que considera verdaderos e inamovibles y prefiere la movilización masiva a la negociación. En los primeros momentos de la transición los motivos que explican el abandono de *Solidaridad* por parte de este líder histórico no han variado mucho de los que le enfrentaron a la cúpula de *Solidaridad* unos años antes.

- Marian Jurczyk es también uno de los principales líderes del sindicato desde 1980, cuando firma personalmente el Acuerdo de Szczecin. Su rivalidad con Walesa, al que nunca le une una estrecha amistad como es el caso de Gwiazda, se manifiesta abiertamente en el I Congreso de *Solidaridad*, en el que ambos compiten por la presidencia. Ya en 1989 Jurczyk acusa al sindicato de traicionar a sus afiliados y solicita que la KK les pida perdón públicamente como condición para evitar su ruptura con la organización. Critica con especial dureza la tregua en la convocatoria de huelgas y denuncia la falta de democracia en su funcionamiento. Los apoyos con que cuenta en Szczecin y Silesia animan a Jurczyk a formar un nuevo sindicato que se denomina Solidaridad 80.⁴⁰

5. LA TERAPIA DE CHOQUE.

La esperada reforma económica de mercado apoyada por *Solidaridad* no se traduce en la prosperidad general anunciada por los líderes de la organización. Ésto da lugar a un profundo malestar social y a una gran decepción entre los afiliados, que culpan al sindicato de haber defendido un programa económico contrario a sus intereses. En efecto, entre los principios fundamentales del famoso plan Balcerowicz no hay lugar para ninguna de las propuestas defendidas en su día por *Solidaridad* y en cuanto a sus resultados, no cabe duda que los trabajadores asumen la peor parte.

⁴⁰ Ver los escritos en los que Gwiazda y Jurczyk expresan los motivos de su ruptura con *Solidaridad* en el anexo VIII.

Vamos a ver en este apartado los contenidos básicos del programa económico de reformas y los primeros pasos de su implantación, para comprender de qué forma sus consecuencias van a afectar a la estrategia de *Solidaridad* y al papel de motor de los cambios tradicionalmente desempeñado por el sindicato.

5.1 Líneas generales del Plan Balcerowicz

El Programa de Estabilización y Cambios en el Sistema, conocido por el nombre de su artífice, el viceprimer ministro y ministro de Economía y Hacienda Leszek Balcerowicz, se introduce a partir del otoño de 1989. Se trata de un intento de aplicar la ortodoxia del Fondo Monetario Internacional a las condiciones de Polonia, experimento no practicado nunca hasta entonces en una economía que ha funcionado durante décadas según los postulados del socialismo real.

Los pilares básicos de este plan son: estabilización macroeconómica, liberalización del mercado y privatización. Se prevé que una vez logradas estas metas se den las condiciones para salir de la crisis e iniciar el camino hacia el aumento de la eficiencia y el crecimiento económico. El plan contempla dos cuestiones más planteadas con menos énfasis: la construcción de una red de seguridad social y la movilización de una asistencia financiera internacional, que sirva de apoyo al conjunto de transformaciones.

5.1.1 Estabilización.

El programa parte de la premisa de que la hiperinflación es el principal enemigo de la estabilización y los cambios estructurales y por tanto ha de suprimirse. Según Balcerowicz éste es el objetivo más urgente de su programa, tanto que ha de cumplirse de la forma más inmediata posible. Ésto hace que la reforma se aplique de manera radical y total, en contra de los criterios que abogan por un proceso gradual y selectivo.

El plan de estabilización se desarrolla en dos fases: la primera abarca el último trimestre de 1989 y la segunda, considerada la crucial, cubre todo el año 1990.

Los objetivos de la etapa inicial son: controlar la inflación y si es posible reducirla; disminuir el déficit presupuestario; modificar los principios de

indización salarial y controlar la evasión del *zlot* de particulares y empresas.

Balcerowicz implanta una política monetaria restrictiva sobre estos factores de estabilización a través de las siguientes vías:

- El presupuesto. La supresión de las subvenciones estatales y la limitación de las inversiones centralizadas han de reducir drásticamente el déficit presupuestario. A ello puede contribuir también la venta de capital público y el aumento de los impuestos.

- El control salarial. Limitando los incrementos salariales a través de un sistema de impuestos que ha de pagar la empresa y que se aplica en caso de que los sueldos superen un coeficiente establecido. (Es el famoso *popiwek*, que será motivo de múltiples protestas laborales desde los primeros momentos de la transición).

- El crédito. Se fija un tipo de interés bancario por encima de la tasa de inflación, con objeto de reducir la liquidez financiera de las empresas y promover el crecimiento de los depósitos de ahorro en *zloty*.⁴¹

- La convertibilidad del *zlot*. Se establece un tipo de cambio que suprima la subvención a la exportación y sitúe el tipo oficial próximo al que funciona en el mercado negro, que queda fijado en 9.500 *zl.* por dólar.⁴²

Según Jeffrey Sachs, para este intento de estabilización es de gran ayuda la amplia experiencia internacional ya existente, en la que encontramos los éxitos, en opinión de este autor, de Bolivia, Israel y Méjico, junto a casos menos afortunados en otros países de América Latina. De todos ellos se extrae la conclusión de que la expansión de los créditos procedentes del Banco Nacional de Polonia al Gobierno y las empresas tiene que ser reducida drásticamente para lograr que los precios se estabilicen.⁴³

⁴¹ Los nuevos tipos se aplicaron también a los créditos antiguos.

⁴² En la opinión de numerosos autores, entre ellos Piotr Kryczka, el dólar estaba sobrevalorado. Sin embargo, el tipo no cambió a lo largo de 1990. "El dilema de las reformas polacas", *Cuadernos del Este*, N° 2, 1991, p. 24.

⁴³ Sachs Jeffrey, *Poland's Jump to the Market Economy*, MIT (Instituto de Tecnología de Massachusett), Cambridge 1983, p. 46.

5.1.2 Liberalización del mercado.

El concepto de liberalización se refiere a la instauración del conjunto de medidas necesarias para el funcionamiento del mercado. Incluye un amplio conjunto de acciones, siendo éstas las fundamentales: fin de la planificación central, eliminación del control burocrático sobre los precios, el comercio internacional y el uso de materias primas y por último establecimiento de un entorno legal que incluye, entre otros, un código comercial, una ley de sociedades y un sistema de cumplimiento legal de contratos.

La liberalización de precios significa que éstos se elevan hasta alcanzar la barrera de la demanda. Las subvenciones a determinados productos se reducen y se eliminan también los precios fijados por el Estado. Durante la primera fase tales medidas provocarán una "inflación correctiva", que se espera dará paso poco después al equilibrio del mercado. Tal inflación afecta también a los precios de la energía, que a lo largo de 1990 aumentan entre cinco y seis veces. La consecuencia de todo lo anterior es la liberalización del mercado interno.

La apertura del mercado exterior viene dada por la abolición de las licencias de exportación e importación y la autorización concedida a todas las empresas para comerciar con otros países. Los aranceles, que en el sistema anterior de comercio restringido carecían de sentido, se convierten en un instrumento activo de la política comercial y se ven notablemente reducidos. Además las empresas pueden comprar y vender divisas extranjeras en sus operaciones.⁴⁴

5.1.3 Privatización.⁴⁵

Consiste en transformar la propiedad estatal en privada a través de diversas fórmulas, que incluyen la participación de capital extranjero. Se espera que este proceso tenga importantes resultados a corto y largo plazo. En un primer momento los ahorros de los ciudadanos pueden ser invertidos en

⁴⁴ Recordemos que el Gobierno de Rakowski ya había introducido algunas medidas para fomentar la exportación en 1988.

⁴⁵ Abordamos de forma más amplia las sucesivas leyes de privatización y los distintos métodos previstos por las mismas en el próximo capítulo.

pequeños negocios, lo que ayudaría a reducir las presiones inflacionistas. Lograda esta primera meta la privatización tendría unas consecuencias mucho más importantes para la economía polaca, como su desmonopolización y reestructuración, así como la mayor eficacia de su gestión.

A pesar de las grandes expectativas despertadas por esta medida sin precedentes, es evidente que las condiciones para su aplicación son muy difíciles. En primer lugar por la magnitud del capital público, que representa el 80% del conjunto de las empresas polacas.⁴⁶ A esto hay que añadir la precaria situación financiera que atraviesa gran parte de este sector, lo que le hace muy poco atractivo para los posibles inversores. Los nuevos empresarios difícilmente serán polacos, ya que los ahorros de la población son muy modestos, sobre todo si pensamos en la compra de alguna de las gigantescas factorías que abundan entre las empresas a privatizar. Ésto hace pensar que la privatización sólo será posible con la participación de capital extranjero.

Las dificultades para plantear este proceso retrasan la primera ley de Privatización hasta Julio de 1990. Un mes después se crea el Ministerio para la Transformación de la Propiedad, (también llamado de Privatización).

El propio Sachs reconoce que en el área de la privatización las experiencias de otros países, más que ayudar, han contribuido a crear mayor confusión. El traído y llevado caso de Gran Bretaña, por ejemplo, que durante la década de los ochenta privatizó unas cincuenta empresas estatales, no es comparable al de Polonia, donde más de siete mil empresas están por privatizar.⁴⁷

5.2 La velocidad del programa económico de reformas.

Esta cuestión plantea uno de los debates más controvertidos de la transición económica. Existen dos posiciones fundamentales, la gradualista y la mencionada terapia de choque, que se enfrentan a la hora de definir la velocidad con que deben aplicarse las distintas fases previstas en el plan Balcerowicz. En el caso polaco triunfa la segunda, pero sus resultados no son tan diferentes de los que se registran en otros países donde supuestamente se

⁴⁶ Kryczka Piotr 1991, *opus cit.*, p. 24.

⁴⁷ Sachs Jeffrey 1993, *opus cit.* p. 48.

opta por una estrategia más gradual.⁴⁸ Veamos los argumentos de ambas corrientes.

La gradualista hace hincapié en dos puntos. El primero es que la terapia de choque no puede aplicarse a las reformas estructurales, es decir, que no se pueden privatizar las empresas estatales o definir el nuevo sistema bancario en los primeros momentos de las reformas. El segundo es que los resultados positivos atribuidos a la terapia de choque podían haberse logrado con un menor coste social. Se considera que la devaluación de la moneda, por ejemplo, ha sido excesiva y ha provocado una caída de los salarios reales innecesaria.

Resulta difícil distinguir en la práctica una reforma de tipo estrictamente gradual. Se suele recurrir al ejemplo de Hungría, sin embargo hay capítulos de su programa, como la política fiscal, que contemplan medidas mucho más drásticas que las implantadas por cualquiera de sus vecinos.

Los partidarios de la terapia de choque rebaten duramente los argumentos anteriores. Admiten que la transformación estructural exige tiempo, pero aseguran que sus resultados se multiplican si está precedida de una estabilización practicada con celeridad. Incluso hay posiciones a favor de practicar la privatización desde las primeras fases, para ganarse así el apoyo popular al proceso. Rechazan también que los costes sociales puedan ser menores, porque no existen experiencias que lo demuestren. Los teóricos de esta corriente afirman que es preferible soportar un breve periodo de sacrificio social a permanecer empantanado en una intento de reforma que nunca llega a producirse del todo y por tanto, no conduce a la deseada recuperación económica. En todo caso, señalan que un adecuado sistema de compensaciones puede suavizar los importantes costes.

Hay tres cuestiones que han centrado las discrepancias sobre el ritmo de los cambios económicos y que exponemos a continuación.

5.2.1 Secuencia de la liberalización de los precios.

Desde 1989 existe el temor de que el brote inflacionario traspase los límites previstos al abolirse el control estatal de los precios. Debido a que la mayoría de los productores y minoristas son grandes empresas estatales, que en

⁴⁸ Ésta es la conclusión que se deduce de los argumentos manejados por Marie Lavigne en su libro: Del socialismo al mercado: la difícil transición económica de la Europa del Este, Encuentro, Madrid 1997, pp. 146-149.

los primeros momentos aún gozan de una posición monopolística, se corre el peligro de que tiendan a aumentar sus precios de forma exagerada y arrastren así una espiral inflacionaria. Por eso hay voces que recomiendan desmonopolizar primero, y liberalizar los precios después, en contra del consenso general que deja los cambios sistémicos para una segunda fase.

Este debate pierde importancia cuando se hace evidente que los procesos de privatización resultan mucho más lentos y dificultosos de lo esperado y por tanto no hay opción de comenzar por desmonopolizar para luego liberalizar. Además, pronto se puede comprobar que las grandes empresas estatales no pueden compararse a los monopolios de las economías de mercado. El excedente monetario que obtienen durante los primeros meses de la terapia de choque sirve para aumentar sus posibilidades de supervivencia, no para multiplicar sus beneficios ni para fortalecer su posición en el mercado. La mayoría de estas grandes empresas utiliza estos ingresos extra para subir los salarios y cuando su monopolio comienza a deteriorarse se encuentra en una posición muy débil.

5.2.2 Secuencia de apertura del comercio exterior.

En el plan Balcerowicz la apertura de los mercados nacionales va unida a una fuerte devaluación de la moneda y a la posibilidad para las empresas de utilizar divisa extranjera en sus operaciones. Las ventajas de aplicar esta estrategia son: que la entrada de productos extranjeros y la consiguiente competencia con los polacos impedirá a los monopolios nacionales incrementar sus precios en exceso; que la estructura de precios "distorsionada" del pasado será corregida por una importada, más acorde con los precios en el mercado occidental; por último, que un tipo de cambio bajo disuadirá las importaciones, de modo que no se necesitarán aranceles en un momento en que se requiere la mayor apertura posible.

Pasados los primeros años de la reforma económica diversos autores han coincidido en que la liberalización fue precipitada y excesiva. Los mercados nacionales se abrieron "demasiado y demasiado pronto", dice Lavigne, recogiendo también las opiniones de Nuti, Portes y Kolodko, entre otros.⁴⁹ Debería haberse impuesto una política de protección, quizás en forma de tasas a las importaciones, ya que introducir aranceles hubiera ido en contra de los

⁴⁹ *Ibidem*, p. 183.

acuerdos firmados con la Comunidad Europea. La liberalización total desde el 1 de Enero de 1990 resulta fatal para la productos polacos, que no pueden competir ni en calidad ni en precio con los extranjeros.

5.2.3 Secuencia de la privatización.

En este proceso se centran las mayores expectativas de los reformadores. Se espera que la venta de las empresas estatales introduzca sistemas de gestión eficaces y reporte al presupuesto estatal importantes ingresos. Existe pues un consenso inicial sobre la necesidad de que la privatización se lleve a cabo con la mayor celeridad posible.

Pero tales previsiones resultan excesivamente optimistas. El objetivo de privatizar la mitad de las grandes empresas polacas en un plazo de dos años marcado por el Gobierno Mazowiecki resulta simplemente ingenuo. La privatización necesita de tiempo y de capital. La ausencia de este segundo factor prolonga todavía más la duración del primero, de modo que los múltiples intentos de acelerar el proceso realizados por los sucesivos gabinetes resultan fallidos.

Entre los obstáculos a la privatización probablemente el más importante es el ruinoso estado en que se encuentra gran parte de las grandes empresas. Después del fracaso de la llamada gran privatización, el gabinete de Hanna Suchocka logra en 1993 la aprobación del Programa de Privatización Masiva, que introduce dos importantes novedades. La primera, el reparto universal de cupones y la segunda, la puesta en marcha de planes de reestructuración concretos para cada una de las empresas incluidas en el programa.

La distribución de cupones se ha contemplado en numerosas ocasiones, pero casi siempre con fines electoralistas. Esta práctica no es considerada en principio la más idónea para Polonia, que necesita de los ingresos de la privatización para financiar la arruinada seguridad social o hacer frente a los plazos de su deuda externa. La razón de recurrir a este método en 1993 tiene que ver con la necesidad de sacar a la privatización de su estancamiento y la importancia de recuperar mínimamente el apoyo de la opinión pública a este proceso.

La reestructuración no se ha abordado con anterioridad por la importante inversión de tiempo y dinero que supone sanear las grandes empresas estatales. Por eso en un principio se deja de lado esta opción con la esperanza de que sean los compradores los que la lleven a cabo. Una vez

comprobado que ningún inversor está dispuesto a asumir semejante tarea es el Estado el que decide iniciarla. Los llamados Fondos Nacionales de Privatización, que actúan también como intermediarios financieros para que los ciudadanos cambien sus cupones por acciones, se encargan de definir los planes de reestructuración para cada empresa. El Gobierno espera ponerlos en marcha y captar inversores que se comprometan a su posterior desarrollo.

Por tanto, existía un cierto consenso sobre la necesidad de acelerar el ritmo de las privatizaciones, pero la práctica ha llevado este proceso por un camino mucho más lento y tortuoso.

Para concluir este apartado digamos que los programas de reforma practicados en Europa Central y Oriental son en líneas generales bastante similares. La diferencia radica más bien en la determinación política con que se lleva a cabo su aplicación. La alternativa a tales planes parece en la práctica muy difícil, si tenemos en cuenta que todos estos países necesitan de las ayudas concedidas por las grandes instituciones financieras internacionales, que condicionan su asistencia a la puesta en práctica de un paquete de medidas de ajuste estructural.

5.3 Primeros resultados de la terapia de choque.

Del programa de estabilización se esperan unos primeros resultados, que son: caída de la inflación (después de una brusca y única subida de los precios al dejar de ser subvencionados) reducción del déficit presupuestario y mejora de la balanza de pagos. Junto a estos efectos positivos se prevén otros negativos, como la caída de la producción, el consumo y la inversión, con el consiguiente aumento del desempleo. Pero se supone que serán pasajeros y darán paso a una rápida recuperación tras la aplicación de políticas de libre mercado. Sin embargo, las predicciones de las instituciones financieras y los expertos occidentales fallan y el Gobierno polaco no ve cumplidos los primeros objetivos planteados por el Plan Balcerowicz en los plazos previstos. Veamos con más detalle los primeros resultados de este programa en el campo monetario-financiero y en el real de la producción.

5.3.1 Inflación.

El fin de la hiperinflación suele mostrarse como uno de los principales éxitos del programa de estabilización. Sin dejar de reconocer este logro, es preciso señalar que una vez contenida esa hiperinflación el proceso no evoluciona a partir de entonces en los términos previstos. Es decir, que después de una brusca subida de los precios, estos no se estabilizan en un breve periodo de tiempo. La espiral inflacionaria sigue creciendo, si bien a un ritmo que se ralentiza progresivamente. Así la inflación acumulada en 1990 alcanza el 250%, (la cifra prevista era del 90%).⁵⁰ Indagando en los motivos de la alta inflación todavía alta encontramos tres grandes causas:

- La primera se refiere al modo en que se fijan los precios, que no aparece del todo claro, (no se dispone de estudios detallados sobre cómo se establecen éstos en las economías en transición). Parece ser que los precios del mercado negro, existentes antes de la liberalización, influyen mucho a la hora de fijar los nuevos. Se trata de precios vigentes antes de que se llevaran a cabo los ajustes y que responden a una alta demanda. Pero cuando ésta se hunde los precios de la situación anterior se mantienen. Por otro lado, los productos extranjeros son vendidos al mismo precio que en los países exteriores, o incluso más caros. Como estos sirven de referencia a los productos polacos, se puede decir que acaban arrastrando al alza los precios de los productos nacionales. Por último, quienes fijan los precios, o sea, las grandes empresas industriales y en cierta medida los minoristas, lo hacen siguiendo todavía las mismas pautas que en el pasado, cuando eran propuestos para su aprobación a las autoridades de planificación. Es decir, que se calculan los costes y se suma a éstos un margen de beneficio, hasta lo que el mercado esté dispuesto a tolerar, pero no se realizan ajustes en esos costes con el fin de poder rebajar los precios. La reducción de costes ha sido una de las batallas perdidas de la economía socialista, basada en una tecnología obsoleta y con unos trabajadores desmotivados por los bajos salarios. Esta ineficiencia tradicional persiste y

⁵⁰ A pesar de su descenso en Marzo al 4,3%, que resulta espectacular si lo comparamos con el 79,6% de Enero y el 23,8% de Febrero. El índice mínimo de inflación se registra en Agosto y es del 1%. La campaña presidencial fomenta una cierta relajación que provoca su aumento hasta el 7% en Diciembre. Calvo Guillermo A. y Coricelli Fabrizio, "Stabilizing a Previously Centrally Planned Economy. Poland 1990", *Economic Policy*, Abril 1992, p. 186.

repercute en el elevado precio de los productos.

- La segunda causa se sitúa en los mecanismos de oferta y demanda. Parece aceptado que en este caso la presión inflacionaria no se debe a un aumento de la demanda, ya que el excedente monetario de los particulares se agota en los primeros momentos de la liberalización de precios. Además, como hemos mencionado, las subidas en el salario nominal no se corresponden con el alza de los precios. A pesar de todo lo anterior y según Lavigne, la indización salarial, incluso siendo débil, puede alimentar ciertas expectativas inflacionarias. Ésto, unido al empleo del salario nominal como anclaje, (en lugar del salario real), puede generar inflación.⁵¹

Por el lado de la oferta existen varios factores que explican el mantenimiento de la inflación. El primero de ellos es el aumento de los precios de las materias primas, en especial de la energía. El espectacular encarecimiento de esta última se debe sobre todo al colapso del CAEM, (que deja de funcionar más de un año antes de su disolución oficial en 1991) y a la consiguiente equiparación de los precios del petróleo y el gas rusos a los del mercado mundial. Poco después, también en el mercado interno, los precios de la energía (carbón y electricidad) se liberalizan. El resto de las materias primas también se encarecen, sobre todo las que son extranjeras y han de ser adquiridas con una moneda nacional devaluada. El segundo es el comportamiento monopolístico de las empresas estatales. Éste no es resultado de una estrategia para maximizar los beneficios, sino más bien de un intento de preservar el nivel de empleo y lograr que el salario nominal acompañe en lo posible a las continuas alzas de los precios.

- La tercera tiene que ver con algunos de los principales instrumentos de estabilización, que paradójicamente, pueden tener algún impacto negativo sobre la inflación. Algunos autores apuntan a los altos tipos de interés, que han sido una de las principales causas de quiebra de las empresas, lo que a su vez reaviva el proceso inflacionario. También han contribuido al denominado endeudamiento interempresarial, que en última instancia ha obligado al Gobierno a inyectar dinero en el sector estatal y en consecuencia la inflación ha vuelto a dispararse.

⁵¹ Lavigne Marie 1997, *opus cit.*, p. 164.

5.3.2 Déficit presupuestario.

A pesar del recorte de todo tipo de subvenciones el déficit del presupuesto estatal persiste. Podemos detectar varios factores cuya combinación tiende a agravar este desequilibrio:

- La caída de la producción reduce los ingresos fiscales procedentes de las empresas. Muchas de ellas se convierten en adeudoras permanentes, lo que resulta una verdadera lacra para el presupuesto.

- El gasto social se mantiene debido a la presión de la opinión pública. Una parte importantísima del mismo se dedica al subsidio de desempleo, dado que los índices de paro se disparan desde 1990.

- La evasión fiscal aumenta ante la impotencia del Gobierno, que no cuenta con instrumentos eficaces para la recaudación de impuestos.⁵²

5.3.3 Caída de la producción.

Constituye el capítulo más negativo de los primeros momentos de la transición. La mayoría de los expertos y responsables políticos admiten sentirse abrumados por la caída en picado de la producción, que ya en Febrero de 1990 ha descendido en un 29,3%. En los primeros meses de este año sus efectos se manifiestan con especial dureza en la industria ligera, en especial la textil, y en la alimentación, donde oscila entre el 31 y el 45%. También la industria química registra muy pronto un descenso de la producción más acusado que el de otros sectores. Para 1991 la media de esta caída es del 10%. La recesión se convierte en un elemento permanente de la reforma hasta 1992, cuando se observan en Polonia las primeras señales de un cambio de tendencia, que la sitúan en un nivel positivo del 3,5%.⁵³

En cuanto a los argumentos que pueden explicar esta tendencia, se recurre sistemáticamente a las consecuencias de la guerra del Golfo⁵⁴ y al

⁵² Ésto motivará la implantación del IVA en Julio de 1993, que aumenta el precio de determinados productos en un 7 ó en un 22%.

⁵³ Los datos de este párrafo han sido extraídos de Kryczka Piotr 1991, *opus cit.* p. 23 y Sachs Jeffrey 1993, *opus cit.* p. 74.

⁵⁴ Polonia, como otros países del Este, es uno de los principales acreedores de Irak. El embargo a que es sometido este país, en el que participa el Gobierno polaco, impide que se

colapso del comercio con la URSS, asociado con la disolución del CAEM. La llamada conmoción externa es presentada como principal responsable del descalabro de la producción en Polonia. Ambas circunstancias, a pesar de influir muy negativamente en la economía polaca, no pueden ser consideradas como la única causa de la recesión.

Para Sachs la recesión no es tan sorprendente si tenemos en cuenta la importancia cuantitativa y cualitativa de la industria sobre el sector servicios en las economías del socialismo real. La caída de la producción industrial será rápidamente compensada por el crecimiento de la actividad de los sectores hasta entonces subdesarrollados, como el comercio, las finanzas, el turismo y otros. Sachs afirma además que la recesión no es resultado exclusivamente de la terapia de choque, ya que este fenómeno se ha producido en todos los países de Europa Oriental, con o sin reforma de este tipo.⁵⁵

Esta actitud de complacencia no es compartida por otros economistas, quienes sostienen que la caída de la producción no es tanto resultado de la conmoción externa como de una política excesivamente deflacionista y una liberalización del comercio precipitada.

5.3.4 Aumento del desempleo.

Este problema ha azotado duramente al mercado laboral polaco desde los primeros momentos de la transición, introduciendo un fenómeno desconocido por la sociedad del socialismo real, en la que las empresas estatales se encargaban de camuflar los excedentes de la oferta de trabajo mediante la práctica de la sobrecontratación.

En los primeros meses de la estabilización la reducción de la demanda de empleo es más fuerte que el aumento del paro. Esto se debe a :

- La evolución de la fuerza de trabajo, que ha crecido muy lentamente

salde una deuda cercana a los 500 millones de dólares mediante suministros de petróleo. Ríos Xulio, "¿Adónde va Polonia?", *Cuadernos del Este*, Nº2, 1991, p. 15.

⁵⁵ Así, en Rumanía se registra un descenso de la producción del 19% en 1990, el 22,7% en 1991 y el 22% en 1992. En Bulgaria y durante el mismo periodo los índices de la caída son del 12,6%, el 23,3% y el 15%, respectivamente. En Hungría la cifra más negativa, que supera el 19%, se produce en 1991, experimentándose una recuperación de casi 9 puntos en 1992. Esta misma evolución se contempla en Checoslovaquia, que pasa del 21,2% de 1991 al 10,6% del año siguiente. Datos de la Comisión Económica de la Organización de Naciones Unidas recogidos en Sachs Jeffry 1993, *opus cit.*, p. 76.

durante los ochenta. Así, el aumento en un 1,1 millones entre 1975-80 desciende a 0,4 millones entre 1981-85 y a sólo 150.000 entre 1986-90.⁵⁶ Las razones de esta ralentización son sobre todo dos: el descenso del crecimiento de la población y la emigración de la mano de obra joven al extranjero.

- Las jubilaciones anticipadas y los permisos de maternidad adicionales practicados desde 1989, en previsión de que las cifras de desempleo podían multiplicarse.

- Las contrataciones coyunturales que se llevan a cabo en determinados sectores industriales hasta principios de 1990, cuando los salarios todavía bajos permiten afrontar de esta manera los repuntes temporales de la producción en algunas empresas.

De esta forma el creciente desempleo no se manifiesta hasta 1990, cuando ya se registra una media del 6,1% que casi se duplica en el año siguiente. Sus cifras no dejan de aumentar hasta 1994, en el que se toca el techo del 16%, y a partir de ese momento comienzan a descender muy lentamente.⁵⁷ Se estima que sólo un 20% del paro era resultado del cierre de grandes empresas en 1991.⁵⁸ Después este porcentaje asciende, pero en todo caso hay que destacar la acción de freno realizada por los sucesivos gobiernos, que han sido muy permisivos en la aplicación de la ley de quiebra empresarial, y por los consejos obreros, que han presionado también en este sentido, de modo que hasta 1994 una parte de la industria estatal sigue practicando el subempleo.

La principal causa del desempleo es la caída de la producción y de la actividad de otros sectores como la cultura y los servicios sociales. También se debe a una disminución del subempleo, aunque como hemos señalado esta práctica no se ha erradicado completamente en la industria estatal. Por último hay que mencionar el aumento de los salarios nominales, que obliga a las

⁵⁶ Ksiezopolski Miroslaw, "The Labour Market in Transition", Labour and Society, V. 16, Nº 2, 1991, p. 176.

⁵⁷ Estas cifras, extraídas de Employment Outlook y Employment Observatory, aparecen recogidas en Grime Keith e Ingham Mike, "Regional Unemployment in Central and Eastern Europe", Regional Studies, V. 28, Nº 8, 1995, pp. 811-814. En todo caso, la mayoría de los autores interpretan estos datos con mucha cautela, sobre todo los que se refieren a los dos primeros años de la transición, cuando inscribirse en las oficinas de Empleo implicaba automáticamente un subsidio.

⁵⁸ Gora Marek, "Shock Therapy for the Polish Labour Market", International Labour Review, V. 130, Nº 2, 1991, p. 152.

empresas a reducir sus plantillas para satisfacer tales demandas.

El paro afecta más duramente a determinadas categorías sociales, como son las mujeres, los jóvenes y los minusválidos. Las primeras representan más de la mitad de los desempleados y se encuentran con una vacante de empleo por cada 44 casos de mujeres que buscan trabajo. La tasa de desempleo femenino asciende al 16% en 1992. Los jóvenes, la mayoría con estudios secundarios o universitarios, representan también un alto porcentaje de parados, que decrece a medida que avanza su edad. Así, entre los menores de 24 años se dispara al 29% y a partir de los 25 comienza a descender. El desempleo es también más alto en los grupos laborales con escasa cualificación, de modo que llega a triplicar al que se registra entre las personas con formación universitaria. En 1993 las cifras para ambos grupos son del 16,9 y el 5,3% respectivamente.⁵⁹

Fuera de las mediciones medias podemos encontrar graves diferencias regionales, de modo que en 1993 el paro en las zonas más afectadas duplica al de las menos castigadas por esta tendencia. En todo caso, entre las 49 provincias polacas el desempleo está por encima del 10% en 32 de ellas.⁶⁰

Las medidas de protección frente al desempleo se aplican con celeridad. Se crea una red de Oficinas de Empleo y se fija el correspondiente subsidio. Las condiciones para recibir este último son bastante permisivas. Tan sólo es necesario estar inscrito en alguna Oficina de Empleo para cobrar por un periodo indefinido de tiempo una ayuda igual al 40% del salario anterior. (Durante los primeros tres meses equivale al 70% y al 50% en los seis siguientes). No es necesario haber trabajado antes, por lo que estudiantes sin experiencia y amas de casa son también destinatarios de ayudas similares. Estas condiciones se endurecen en Septiembre de 1990, cuando se establece como requisito haber trabajado al menos 180 días durante los últimos doce meses. Desde Enero de 1992 se limita también su duración, que queda reducida a un año.⁶¹

El desempleo es sin duda la principal lacra de la reforma económica y

⁵⁹ Los datos de este párrafo han sido extraídos de Redor Dominique, "Empleo, paro y adaptación de la mano de obra en el transcurso de la mutación sistémica en Europa del Este", *Cuadernos del Este*, N° 12, 1994, p. 58.

⁶⁰ Grime Keith y Ingham Mike 1995, *opus cit.*, p. 812.

⁶¹ Los datos de este párrafo han sido extraídos de: *Ibidem*, p. 813.

una de las primeras causas del crecimiento de la pobreza en Polonia, que coloca los ingresos de un número creciente de los ciudadanos por debajo del llamado "mínimo social", (fijado en un 60% del salario medio). Junto al impacto económico hay que destacar el psicológico, en una sociedad acostumbrada al pleno empleo y donde los ciudadanos, que entienden el trabajo como un derecho, no están acostumbrados a tener que competir por un puesto en el mercado laboral.

5.4 Asistencia financiera internacional.

Algunos políticos polacos, en especial Walesa, depositan grandes esperanzas en la ayuda que se puede obtener de los países más ricos. La asistencia llega a través de diferentes planes, patrocinados bien por países individuales, bien por las grandes instituciones financieras mundiales. Además se crea el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo (BERD), promovido por la Comunidad Europea.

Éstas son las aportaciones más importantes recibidas por Polonia en los primeros momentos de la transición:

- El BERD nace con un capital inicial de mil millones de dólares, de los que la CE aporta el 51%. Este banco es la principal fuente de financiación de la llamada Operación PHARE, en principio destinada a ayudar a la reestructuración de las economías polaca y húngara y que dispone en el momento de su puesta en marcha de 6.000 millones de dólares.⁶² En el Programa PHARE participan, además de los doce, Australia, Canadá, Estados Unidos, Japón, Nueva Zelanda, Turquía y los países del Acuerdo Europeo de Libre Comercio.

- El 1 de Enero de 1990 se abre un Fondo de Estabilización de mil millones de dólares, en el que participan los principales países occidentales. El dinero de este fondo, cuya finalidad es proporcionar una cierta estabilidad a la moneda polaca, procede en su mayor parte de créditos, excepto los trescientos millones que corresponden a subvenciones.

⁶² Todos los datos sobre ayuda externa corresponden a los recogidos en: Ríos Xulio, A reconversión de Polonia, Do Cumio, Vigo 1991, p. 106.

- El FMI concede a Polonia una ayuda directa de 743 millones de dólares en forma de crédito. Otras ayudas de este tipo se efectuarán en años sucesivos.

- En cuanto al Banco Mundial (BM) garantiza la concesión de dos créditos que suman 360 millones de dólares para el fomento de las exportaciones industriales y agroindustriales. Un tercer crédito de 150 millones de dólares se destina a la modernización de la red de ferrocarriles. Está previsto que el BM conceda nuevos préstamos en los próximos años para financiar el programa de ajuste estructural.

- El Club de París envía 10.000 toneladas métricas de carne, cuyo importe es financiado en parte por la CE. También el Parlamento Europeo aprueba una ayuda de 300 millones de dólares que se repartirán entre Polonia y Hungría.

- Sobre las ayudas bilaterales destaca la de la República Federal Alemana, que contribuye con 8.000 millones de dólares y pronto se convierte en el principal inversor de la economía polaca. Estados Unidos aporta 325 millones de dólares para el desarrollo de la agricultura y la industria y 119 millones para repartirlos entre ayudas directas, recuperación del medio ambiente y programas de formación profesional. También este país se sitúa entre los grandes inversores extranjeros en Polonia. La aportación de España es modesta, pero se sitúa en el mismo nivel que la de Japón y supera a otros países, como Gran Bretaña.

El conjunto de estas ayudas resulta insuficiente para la enorme tarea de reestructuración que tiene que afrontar Polonia. La asistencia internacional queda bastante por debajo de las expectativas polacas, que en principio no cuentan con que el resto de los países del antiguo bloque soviético, igualmente implicado en un proceso de profundas reformas, reclamaría también a los países desarrollados toda la asistencia financiera posible para hacer frente a sus retos.

5.4.1 El problema de la deuda externa.

El 19 de Diciembre de 1989 el Gobierno polaco firma con el FMI un documento preliminar (*Letter of Intent*) con el objeto de concluir un acuerdo con el Fondo y el Banco Mundial, prerequisite para la renegociación de su

deuda con el Club de París y el de Londres. Con el primero se acuerda postponer el pago de 27.000 millones, (de los 33.000 millones de deuda oficial polaca con los bancos públicos), escalonándolo a lo largo de catorce años y con ocho más de período de gracia.⁶³

Desde los setenta la cuantía de la deuda externa polaca ha ascendido a más de 40.000 millones de dólares, más otros 5.000 millones de rublos que debe al Este, (4.000 de los cuales son adeudados a la Unión Soviética).⁶⁴ Este nivel de deuda, la más elevada del socialismo real, aparece como un factor que pone en serio peligro cualquier posibilidad de recuperación económica. Sin embargo, el plan Balcerowicz apenas presta atención a este problema.

El acuerdo más importante en relación a la deuda externa se firma en Abril de 1991, cuando el Club de París accede a la condonación del 50% de la misma. El acuerdo con el Club de Londres se retrasa hasta 1994, año en que los bancos comerciales recortan la deuda de 13.000 millones de dólares en un 42,5%.⁶⁵

6. DINAMICAS DE LA CRISIS DEL PRIMER GOBIERNO POSTCOMUNISTA.

6.1 La crisis económica y el descontento social.

La aplicación de las severas medidas contempladas en el plan Balcerowicz tiene como primera consecuencia un notable descenso del nivel de vida de la población. Como ya hemos mencionado se estimaba erróneamente

⁶³ Los datos de este párrafo han sido extraídos de: Barea María Teresa, "Polonia: la reforma de Solidaridad", en: Wladimir Andreff *et al.*, Europa del Este ante el cambio económico, Economistas Libros, Madrid 1991, p. 166.

⁶⁴ Estas son las cifras sobre deuda externa manejadas por la mayoría de los autores, aunque también existen estimaciones más altas. Según Karol Lutkowski, que fue ministro de Finanzas durante apenas tres meses en 1991-2, la deuda se eleva a 46.000 millones de dólares, de los cuales 33.000 son adeudados al Club de París. "Les problèmes de l'assainissement monétaire et de la transformation du système polonais", Révue d'Études Comparatives Est-Ouest, Abril 1991, p. 201.

⁶⁵ Lavigne Marie 1997, *opus cit.*, p. 153.

que esta situación sería breve. Las reservas sobre este programa de medidas expresadas por algunos economistas encuentran pronto eco en la opinión pública.

A mediados de Octubre se producen las primeras manifestaciones contra el Gobierno de Mazowiecki, promovidas por la OPZZ. Sólo en ese mes la inflación es del 54,8% y el índice acumulado de todo ese año alcanza el 660%. En Enero de 1990 la situación se ha agravado para la mayoría de la población. Los precios se disparan de forma alarmante, lo que provoca una caída del salario real de más del 40%. El *zlot* se ha devaluado en un 50% y la producción ha caído a principio de ese año en un 30%. Las personas que han perdido su empleo suman las seiscientas mil, cifra que casi se triplica a finales de ese año. Entre los más afectados están los campesinos, que no se encuentran preparados para competir en una situación de mercado libre.⁶⁶

En estas circunstancias es imposible que no se produzcan tensiones sociales. En Mayo los ferroviarios del Báltico piden aumentos salariales y recurren como forma de presión a la paralización del transporte por tren en toda esa región. Pronto se suman a las protestas otros sectores, como el minero y el textil, especialmente azotados por la recesión creciente.

El equipo de Mazowiecki comienza a verse cercado por el descontento de la población, que ya se registra durante las elecciones municipales celebradas esa primavera. La abstención supera el 50%, es decir, un 20% más que en los comicios del año anterior. Los Comités Cívicos, (que ya han sido desligados de *Solidaridad* y en su mayoría se desintegrarán pasadas las elecciones locales), revalidan su anterior triunfo electoral haciéndose con el 70% de los votos. Les sigue a gran distancia el Partido Campesino Polaco (PSL) con el 6,5%, la Socialdemocracia de la República de Polonia (SdRP)⁶⁷ con el 6,1%, el SD con el 1,7% y la Confederación de Polonia Independiente (KPN) con el 0,1%.⁶⁸

Las protestas ciudadanas alcanzan uno de sus momentos álgidos a

⁶⁶ Los datos de este párrafo han sido extraídos de Kryczka Piotr 1991, *opus cit.*, pp. 21 y 23.

⁶⁷ En el congreso de disolución del PZPR celebrado a finales de 1989, el ex-secretario de este partido en Varsovia acompañado de 85 miembros más abandona la sala para fundar esta nueva formación, liderada por el joven Aleksander Kwasniewski. A partir de ese momento el grupo parlamentario que perteneció al extinto PZPR pasa a llamarse Izquierda Democrática y reúne a tres facciones distintas: 116 independientes, 30 miembros de la Unión Socialdemócrata y 22 de la SdRP. Ríos Xulio 1991, *opus cit.*, p. 18.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 17.

finales de Junio, cuando miles de campesinos de toda Polonia llegan a Varsovia y ocupan la sede del Ministerio de Cultura. Éste se convierte en el punto central de una campaña que incluye la celebración de manifestaciones masivas en la capital. Se exige al Gobierno que cambie su política agrícola en los siguientes puntos:

- Rebaja en los intereses de los créditos concedidos a la agricultura, que tan sólo han servido para endeudar a los campesinos.⁶⁹

- Garantía de unos precios agrícolas mínimos, que permitan a los productores obtener una mínima rentabilidad.

- Facilidades para la exportación, (a pesar de que por su baja calidad los productos agrícolas polacos no son competitivos en el mercado europeo).

Todas estas reivindicaciones se contradicen con los planes económicos previstos y con la liberalización plena que sólo unos meses antes era defendida con ardor por los propios campesinos.

La ocupación del Ministerio de Agricultura es interrumpida bruscamente por las fuerzas policiales, lo que aumenta el grado de crispación de este sector. Los campesinos se convierten en uno de los principales obstáculos para la actuación del Gobierno y no sólo por sus acciones de protesta en la calle. A principios de Mayo una parte de las agrupaciones campesinas presentes en el *Sejm* decide unirse en contra de la política del Gobierno.

6.2 El enfrentamiento Walesa-Mazowiecki y la primera gran división en el seno de *Solidaridad*.

Los ciudadanos experimentan muy pronto las repercusiones negativas de la terapia de choque y sus primeras protestas se producen ya en el otoño de 1989. Las tensiones sociales agudizan los conflictos políticos desatados en

⁶⁹ Después de un fuerte ascenso en Enero que los sitúa en un 42% mensual, los intereses se fijan en Junio en el 36-38% anual. Hay que señalar que los campesinos privados que hacen frente a tales intereses poseen granjas de tamaño muy reducido, que en un 57% de los casos están por debajo de las 5 hectáreas y sólo en un 17,6% superan las 10. Kryczka Piotr 1991, *opus cit.*, p. 25.

relación a la viabilidad de las reformas y a la velocidad de las mismas. Así se inicia el distanciamiento entre las dos facciones que se organizan en torno al primer ministro Mazowiecki y a Walesa, respectivamente. Sus diferencias radican en la posibilidad de acelerar la implantación de la reforma política y económica.

Polonia ha sido pionera en 1989 de un proceso que hubiera resultado impensable sólo unos meses antes. El hundimiento en cadena de los regímenes comunistas en todo el área y los grandes cambios que tienen lugar en los antiguos bastiones del socialismo real impulsan a Walesa y sus seguidores a pensar que se puede ir más rápido. En realidad la reforma democrática practicada en Polonia se ha visto superada en sólo unos meses por los procesos de apertura abordados en los países vecinos. Las elecciones semidemocráticas polacas, que en su momento representan un hito en la historia del bloque soviético, han quedado por detrás de los comicios plenamente democráticos celebrados en el resto de Europa Oriental desde 1990. Este hecho refuerza la consigna defendida por Walesa para acelerar el curso político.

Hay que señalar que el líder de *Solidaridad*, que hasta ese momento ha intentado desempeñar un papel de árbitro de la transición, alberga las máximas ambiciones políticas. Consciente de que su sindicato pierde progresivamente influencia, Walesa alimenta esta polémica sobre la velocidad de las reformas con la intención de adelantar las elecciones presidenciales, a las que planea presentar su candidatura. La causa de tales prisas radica en el temor a que su liderazgo sea eclipsado por otros políticos que desempeñan los puestos clave en la administración estatal, como ya empieza a ocurrir con el primer ministro Mazowiecki. Por eso da su visto bueno a la iniciativa del senador Jaroslaw Kaczynski para fundar un partido, cuyos objetivos iniciales van a ser: forzar la dimisión de Jaruzelski, convocar lo antes posible elecciones a la presidencia y respaldar después la candidatura a la misma de Walesa.

El progresivo enfrentamiento entre Walesa y Mazowiecki, (cuyo Gobierno está cada vez más debilitado por el descontento de la opinión pública que Walesa y sus partidarios han alimentado sin tregua), culmina en la formación de dos nuevas agrupaciones ya mencionadas: la Alianza de Centro y el Movimiento Ciudadano de Acción Democrática. La primera es fundada por el mencionado Kaczynski siguiendo instrucciones de Walesa y está integrada por varios pequeños partidos de centro-derecha y por las organizaciones campesinas con origen en *Solidaridad*. La segunda la encabezan el primer

ministro y sus seguidores, entre ellos Geremek,⁷⁰ Kuron y Michnik, y reúne a parte del Club Parlamentario Cívico y al llamado Forum Democrático, de carácter católico.

Las diferencias entre ambas no pueden ser dilucidadas en términos de "derecha"- "izquierda". Tenemos que hablar más bien de cinco ejes de conflicto en torno a determinadas cuestiones fundamentales, que enfrentan a estas dos formaciones.

- El primero de ellos es el método de la reforma desde arriba. Existe un acuerdo sobre el papel crucial que ha de desempeñar el Estado en la transición y sobre la necesidad de que se llegue a un consenso sobre las pautas que éste debe seguir durante este proceso. Las diferencias surgen a la hora de fijar los puntos de ese consenso. El grupo de Walesa pide que se pase de la retórica del *ethos* de *Solidaridad*, que considera cada vez más irrelevante, a un debate explícito sobre los conflictos dentro de la sociedad y entre ésta y el Estado. Ésto implica que la política de consenso construida sobre la élite política de ese momento, ubicada preferentemente en Varsovia, se traslade a una nueva élite que la Alianza de Centro llama "político-social". De esta forma aumentaría, según Walesa, la participación de la sociedad en la toma de decisiones y al mismo tiempo se produciría un declive del protagonismo político de la *inteligencia*, que tradicionalmente se ha alzado como representante de los valores de toda la población. La élite propuesta por esta agrupación reuniría a las clases medias de todo el territorio nacional.

- El segundo eje se refiere a la política económica. Ambas partes apelan a la retórica liberal, pero con interpretaciones distintas. El círculo de Walesa es más partidario de una solución contractual radical, mientras el de Mazowiecki incide en la importancia de la justicia distributiva. Se puede decir que el apoyo de Walesa al plan Balcerowicz es mucho más decidido y que la Alianza de Centro aboga claramente en un principio por la aplicación de la terapia de choque, sobre la que los miembros del ROAD presentan más reservas.

- El tercer conflicto se refiere a la "aceleración" promovida por Walesa,

⁷⁰ Asesor de Walesa durante años, este historiador y político rompe bruscamente con el líder de *Solidaridad* al que acusa de autoritarismo y megalomanía. Lo mismo ocurre con otros líderes de la ex-oposición, como Michnik, (al que Walesa intenta destituir como director de *Gazeta Wyborcza*), Bujak, etc.

frente al "cambio evolutivo" defendido por Mazowiecki. Por aceleración se entiende básicamente forzar la destitución de Jaruzelski, convocar elecciones presidenciales plenamente democráticas y adelantar también las próximas elecciones generales. También se pretende modificar las relaciones de Polonia con el bloque soviético, revisando sus condiciones de participación en el CAEM y el Pacto de Varsovia. La noción de cambio evolutivo considera precipitada la convocatoria de nuevos comicios y se opone también a la ruptura de las relaciones con los países de Europa del Este, por temor a que Polonia quede aislada en Europa.

- El cuarto eje tiene que ver con dos visiones distintas del concepto de Estado. La Alianza de Centro combina el populismo político, basado en una visión de unidad del Estado y la sociedad sin mediación de las instituciones de la sociedad civil, con una llamada a la apertura de la arena política a los nuevos partidos. El ROAD, por su parte, es partidario de un estado fuerte, pero su defensa del cambio evolutivo permite la supervivencia de numerosos elementos del antiguo régimen, que debilitan las nuevas instituciones democráticas y obstaculizan su labor.

Ambas partes abusan de la utilización de instituciones e instrumentos especiales, en detrimento de las leyes ordinarias aprobadas según el procedimiento habitual por la Dieta. Ya hemos mencionado algunas actuaciones en este sentido del equipo Mazowiecki. La tendencia no es menor en el caso de Walesa, que considera legítima la introducción de decretos siempre que sea necesario y está empeñado en una reforma constitucional que aumente las competencias presidenciales.

- Por último la PC y el ROAD difieren en su opinión sobre el futuro de la movilización popular tipo *Solidaridad*, con su fuerte acento colectivo y su visión ética de la política. Mientras Mazowiecki y los suyos ven este tipo de acción popular como algo que ha dejado de ser útil y por ese motivo llaman a la desmovilización, los seguidores de Walesa la consideran el patrón de la nueva sociedad participativa.

A pesar de los puntos de desencuentro que acabamos de señalar, hay que decir que el conflicto entre ambas formaciones se presenta de forma muy ambigua debido al carácter inconsistente y provisional de algunas de las tesis defendidas y a las sucesivas coaliciones tácticas, que subrayan determinadas

cuestiones mientras olvidan otras. En cualquier caso, lo que en estos momentos ya se ha producido de forma irreversible es la división del gran frente que constituía *Solidaridad*, que a partir de aquí no hará sino fragmentarse cada vez más en numerosos partidos políticos, cuyas relaciones no serán ni mucho menos cordiales.

7. LA LUCHA POR LA PRESIDENCIA.

La campaña para destituir a Jaruzelski de la presidencia y convocar nuevas elecciones culmina con éxito. El 27 de Septiembre de 1990 el *Sejm* aprueba la reducción del mandato del general y fija para el 25 de Noviembre la primera ronda de las elecciones presidenciales por sufragio universal. Además de Walesa, cinco candidatos más ⁷¹ se presentan a esta primera vuelta. Éstos son:

-Leszek Moczulski, presidente de la KPN, considerada la formación opositora más antigua de Europa del Este y de marcado carácter anticomunista y antisoviético.

- Roman Bartoszcze, líder de la Alianza Campesina (PL), fundada sólo cinco meses antes en un intento, (que pronto se revela fallido), de reunir a todas las organizaciones campesinas presentes en la Dieta.

- Wlodzimierz Cimosewicz, ex-comunista que se presenta como un hombre de la izquierda democrática por la SdRP.

- Stanislaw Tyminski, millonario canadiense de ascendencia polaca, que será la gran sorpresa de la convocatoria electoral.

- Y por supuesto Tadeusz Mazowiecki, que en principio es considerado el único que podría arrebatarle el cargo a Walesa. La decisión de presentar a Mazowiecki como candidato no fue fácil. El ROAD opta por esta solución

⁷¹ La candidatura de Kornel Morawiecki, líder del pequeño Partido de la Libertad, es desestimada por no reunir las 100.000 firmas de apoyo estipuladas.

pensando que la convivencia política con un Walesa presidente sería imposible, ya que las tensiones entre esta agrupación y la PC van en aumento. Aun así es consciente del gran riesgo que lleva aparejado esta candidatura, ya que su derrota cuestionaría la permanencia de Mazowiecki en el cargo de primer ministro.

7.1 Programas presidenciales.

Se centran en cuestiones generales de la política y la economía polacas, para las que pretenden ofrecer soluciones también globales y casi milagrosas. Sólo Mazowiecki y Walesa abordan asuntos más particulares, en especial el primero, que desde su cargo de primer ministro tiene una visión mucho más concreta de las dificultades que atraviesa el país. Determinados temas, como la política agrícola, son tratados de forma exhaustiva en los seis programas, cuya característica principal es que intentan conseguir un apoyo masivo de toda la población y por tanto no se dirigen de forma específica a un determinado grupo social. La campaña presidencial no sirve para que se articulen verdaderas diferencias políticas entre los candidatos, cuyo discurso aparece en la mayoría de los casos envuelto en una retórica patriótica y populista que hace difícil distinguir un programa de otro. En su lugar asistimos a una personalización de la política, proceso que ya se había iniciado en los comicios de 1989, en el que la confianza en determinado líder político sustituye a las ideologías y a la reflexión sobre una propuesta política concreta.

7.1.1 El anticomunismo de Moczulski.

El programa de Moczulski presenta siete objetivos fundamentales, entre los cuales el primero es la reconstrucción de un estado polaco independiente y libre de toda dominación extranjera. El líder de la KPN pretende romper con todo vestigio del pasado comunista, incluida la Constitución de 1952 aprobada en pleno estalinismo y todavía vigente después de varias enmiendas. La retirada inmediata de las tropas soviéticas instaladas en territorio polaco es, por supuesto, una de sus principales propuestas.

En relación con lo anterior Moczulski llama a una reforma moral del Gobierno de país, por la que se han de depurar responsabilidades por todos los actos criminales cometidos durante cuarenta y cinco años de comunismo.

Mantiene que la ley no podrá ser respetada por los ciudadanos si no se garantiza que nadie, tampoco los antiguos dirigentes del PZPR, está por encima de ella.

El tercer objetivo de su programa se centra en la reconstrucción de la economía, que pasa por eliminar los tres pilares del socialismo real: el predominio de la propiedad pública, la estructura económica monopolística y la gestión directa de la economía desde el Gobierno. La privatización de las empresas estatales debe ser abordada de un sólo golpe, sin intentar reformar lo que para Moczulski es irreformable. Aboga por adaptar a Polonia el modelo empleado por Margaret Thatcher en Gran Bretaña y someter el proceso privatizador a un estricto control público, que impida la apropiación indebida del patrimonio nacional. En cuanto a los salarios, propone una drástica subida que sería financiada por el presupuesto estatal a base de recortar otras partidas consideradas menos importantes.

Como todos los candidatos dedica una gran atención a la política agrícola y se declara partidario de una estrategia proteccionista, que impida las importaciones de algunos productos como cereales y carne y al mismo tiempo intente aumentar las exportaciones del sector alimenticio polaco. Entre las ayudas a los campesinos menciona los créditos en condiciones preferenciales y la reducción de impuestos en las zonas rurales.

Moczulski está a favor de una presidencia fuerte con poderes ejecutivos definidos por la ley e insiste en la urgencia de celebrar elecciones parlamentarias plenamente democráticas.

El candidato de la KPN basa la política exterior de Polonia en una total independencia respecto de las potencias extranjeras, lo mismo de la Unión Soviética que de Estados Unidos, y señala la importancia de crear lazos de cooperación con los países vecinos.

Por último dedica especial atención a los problemas de los jóvenes, a los que reserva un papel activo en el futuro de Polonia, y expresa su preocupación por el deterioro del medio ambiente que sufre el territorio polaco.

7.1.2 La agricultura como pilar de la economía.

Este parece ser el lema de Bartoszcze, candidato de la Alianza Campesina, quien ofrece en el preámbulo de su programa una visión muy pesimista del panorama económico y social de Polonia. En su opinión, el Gobierno ha abusado de la disposición de los ciudadanos a sacrificarse por las

reformas y ha convertido la nueva democracia polaca en un reducto para unos pocos elegidos, donde se ignora la difícil situación que atraviesa la gran mayoría de la sociedad.

También Bartoszcze propone un poder presidencial fuerte, compensado por un Gobierno de expertos y un parlamento elegido democráticamente. Los tres deberán colaborar para dar salida a la grave crisis económica y aplicar soluciones urgentes contra el desempleo y la caída de la producción.

La PL critica duramente el maltrato sufrido por el sector agrícola y propone una serie de medidas de carácter proteccionista para el desarrollo de la agricultura polaca. Pone especial énfasis en acabar con los monopolios todavía existentes en los sistemas de elaboración y distribución de productos agroalimentarios y promover las pequeñas granjas familiares.

Sobre la privatización, Bartoszcze la concibe como un proyecto en el que han de participar todos los ciudadanos y en el que la entrada de capital extranjero no debe perjudicar a las posibles inversiones nacionales.

El candidato de la PL promete que los salarios y las pensiones serán justos y los desempleados recibirán un subsidio no inferior al salario mínimo. Las familias numerosas recibirán ayudas especiales y se implantarán medidas que fomenten la natalidad.

Bartoszcze no olvida incluir un capítulo ecológico, que advierte contra los peligros derivados de una política ambiental irresponsable, pero apenas propone alguna acción concreta en este sentido.

Para terminar, este programa apoya una política externa basada en un conjunto de alianzas que refuercen la seguridad y la soberanía de Polonia. En el futuro, la posible integración en la Unión Europea (UE) no deberá minar la identidad nacional.

7.1.3 La izquierda democrática de Cimoszewicz.

El candidato de la Socialdemocracia de la República de Polonia se esfuerza por presentar un programa de izquierda, en el que se garantiza el estado de bienestar frente a la política económica excesivamente liberal practicada por el equipo de Mazowiecki.

La propuesta económica de Cimoszewicz es la llamada "economía social de mercado", ⁷² por la que se reduciría el alto coste social de la reforma

⁷² Sabbat-Swidlicka Anna, "The Electoral Platforms of the Presidential Candidates", Report on Eastern Europe, V. 1, N° 49, 7 Diciembre 1990, pp. 10-13.

practicada hasta el momento. Ésto no parece implicar una aplicación más gradual de dicha reforma, pero sí una mayor protección estatal de los más desfavorecidos en este proceso. La SdRP insiste en la conveniencia de activar la producción y el comercio domésticos y apoya la privatización, siempre que cada caso de transformación de la propiedad esté económicamente justificado.

En uno de los puntos más importantes de este programa se intenta evitar que la antigua élite comunista sea el objetivo de una caza de brujas, en la que todos los antiguos líderes del PZPR sean criminalizados. También pide que los candidatos a cualquier cargo público se nombren en función de criterios estrictamente profesionales.

Cimoszewicz insiste en la importancia de una clara separación entre las competencias de la Iglesia y las del Estado y procura no polemizar en temas tan sensibles para la sociedad polaca como el aborto, sobre el que dice no se debe introducir una legislación que lo prohíba.

Las propuestas sobre política externa y medio ambiente no difieren de las presentadas por el resto de los candidatos.

7.1.4 Veintiún puntos para el éxito económico.

La condición de triunfador en los negocios es el principal arma de Tyminski, que atribuye el retroceso experimentado por la economía polaca a las medidas antinflacionistas practicadas por el Gobierno. Según este polaco residente en Canadá, el aumento del coste de vida es consecuencia de la falta de mecanismos económicos que activen la producción y por tanto, la caída de los salarios y su devaluación frente a los precios no está justificada.

En los veintiún puntos de este programa aparece como prioridad la reforma del ineficaz sistema de gestión practicado en las empresas estatales, la cual debe preceder a su privatización. Ésta última debe ofrecer a los trabajadores la posibilidad de convertirse en propietarios de un determinado porcentaje de acciones en condiciones preferenciales. La entrada de inversiones extranjeras es también importante para el éxito de este proceso, pero frente a ellas tendrá prioridad una oferta de compra por parte de los trabajadores.

Este candidato independiente cree firmemente que Polonia cuenta con sus propios recursos para conseguir un desarrollo económico, entre los que destaca: su posición geográfica en el corazón de Europa, sus grandes factorías

y la capacidad de trabajo de cada uno de sus ciudadanos. Tyminski pone todo el énfasis en el potencial industrial y agrícola polaco, considerando éste último como la mejor baza en el mercado internacional. Una vez que el país haya conseguido por sí mismo una cierta recuperación podrá convertirse en un foco atractivo para las inversiones extranjeras y se iniciará así una segunda fase de crecimiento económico. A medida que el presupuesto estatal crezca se aumentarán las partidas dedicadas a salud y educación, entre otras. El Estado debe asegurar mientras a los más necesitados un nivel de vida digno.

Sólo una minoría de estos veintiún puntos abordan otros temas fuera de la necesaria reconstrucción económica, que para Tyminski es también la clave para conseguir un papel relevante en la política internacional. Entre ellos vuelve a figurar el capítulo ecológico y el papel de la Iglesia Católica como importante guía espiritual de la nación.

7.1.5 Sobre los problemas concretos.

En su calidad de primer ministro Mazowiecki presenta un programa en el que aborda con mayor concreción que el resto de los candidatos las principales tareas que ha de asumir el nuevo presidente de Polonia y al mismo tiempo se esfuerza por contestar a las múltiples e incesantes críticas lanzadas contra su Gobierno. Insiste en que no posee fórmulas mágicas, sino posibles alternativas para abordar los retos a los que el país tiene que enfrentarse.

El líder del ROAD reafirma su compromiso de caminar hacia la economía de mercado y la propiedad privada. Es en la privatización donde ve las mayores esperanzas de recuperación económica y aumentos salariales. Según sus previsiones se llegará a la mitad de este proceso a lo largo de los próximos tres años y al final de ese periodo, todos los ciudadanos tendrán la oportunidad de participar en la compra de las empresas a través del reparto gratuito de cupones. Mazowiecki apoya la entrada de capital foráneo y asegura que las debidas normas legales impedirán que se produzca un espóleo de los bienes nacionales. También se refiere a la restitución de los patrimonios expropiados a particulares durante los años del régimen comunista, afirmando que se llevará a cabo siempre que sea humanamente posible.

Sorprende la especial atención brindada por este programa a los grandes problemas de las zonas rurales, motivo de las peores protestas organizadas contra el gabinete de Mazowiecki. Se propone desmonopolizar definitivamente todos los servicios de los que dependen los campesinos para

comercializar sus productos y crear en su lugar estructuras locales controladas por los propios agricultores. Al igual que otros candidatos promueve los créditos blandos para la modernización de las granjas y la industria alimenticia.

El desempleo se acepta como un fenómeno por el momento inevitable, pero se ofrece la posibilidad de utilizar una parte de los créditos del BM en la creación de pequeñas empresas que creen puestos de trabajo. Mazowiecki asegura que el salario ha de reflejar la eficiencia del trabajo.

Sobre las funciones del nuevo presidente de Polonia, este candidato apunta las siguientes: asegurarse de que las instituciones estatales funcionan correctamente y en armonía, trazar las líneas generales de la política exterior y de defensa, definir las principales estrategias del Gobierno y vigilar el cumplimiento de la Constitución.

Mazowiecki combate con ímpetu las acusaciones sobre la lentitud de su Gobierno en acabar con los vestigios de la antigua hegemonía soviética que aún perviven en el estado polaco. En relación a ello anuncia sus planes para el próximo año de abolir las estructuras del Pacto de Varsovia e iniciar la salida de las tropas soviéticas del territorio polaco. También se muestra partidario de disolver el CAEM, al que ya no considera operativo. Sobre la permanencia de antiguos comunistas en las instituciones estatales, propone acabar con el Comité de Defensa Nacional, antiguo órgano comunista que ha conservado sus competencias después de 1989 y despierta gran inquietud y desconfianza entre los ciudadanos.

Destaca el entusiasmo de este candidato por integrar a Polonia en la UE, a través de un tratado de asociación primero y como miembro de pleno derecho en el futuro. El programa de Mazowiecki no muestra los recelos de otros candidatos a la hora de establecer contactos con todos los países vecinos e implicar a su país en el mayor número de organizaciones internacionales. Propone un pacto por la seguridad europea en el que participen además de los estados europeos, Estados Unidos y Canadá.

Consciente de la importancia del voto católico, el primer ministro se declara en contra del aborto, pero señala que una cuestión tan delicada como ésta no debería resolverse sólo a través de una ley que lo penalice.

Lo que pide Mazowiecki es un poco más de tiempo para avanzar en la reforma política y económica y comenzar a percibir los primeros resultados positivos. Promete celebrar elecciones parlamentarias libres y redactar la nueva constitución polaca en 1991.

7.1.6 El liderazgo de Walesa.

Esta campaña presidencial es para el presidente de *Solidaridad* una apuesta sobre el todo o nada de su futuro político. Walesa anuncia su candidatura a la presidencia de Polonia mucho antes de que el *Sejm* haya votado la celebración de tal convocatoria y comienza su campaña desde principios de 1990, utilizando entre otros los actos organizados por el sindicato. Su objetivo es alcanzar todos los apoyos, sin centrarse en un grupo social concreto, erigiéndose como el máximo líder nacional capaz de salvar a Polonia del desastre. En esta empresa le será de gran utilidad el apoyo de la Iglesia Católica, que se aleja de Mazowiecki por su condición de líder de una formación política que promueve un estado laico.

Para Walesa la figura del presidente es de extraordinaria importancia durante la transición, como reguladora de las relaciones entre el Gobierno, el Parlamento y los ciudadanos y garante del pluralismo político. Ésto último significa para Walesa la igualdad de oportunidades de participar en la política para todos los partidos y los ciudadanos. En relación a ello promete celebrar elecciones generales democráticas en 1991 y votar también en ese año la nueva Constitución. En ella se definirán las competencias presidenciales, que Walesa cree necesario ampliar. El presidente podrá convocar al Gobierno en sesión extraordinaria en circunstancias excepcionales y será el comandante supremo de las Fuerzas Armadas.

En el programa se insiste también en la necesidad de reorganización administrativa del Estado y en el nuevo protagonismo que deberán asumir los niveles locales.

Como Moczulski, Walesa no renuncia a saldar las cuentas del pasado, pero se centra más en la importancia de compensar a las víctimas que en el castigo implacable a los culpables.

El candidato de la Alianza de Centro apoya con entusiasmo los principios de la economía de mercado y el plan Balcerowicz, aunque opina que hay que practicar cambios radicales en su implantación. Éstos se sitúan en el ámbito de la privatización, que debe ser acelerada, el sistema de impuestos y las instituciones financieras. Para Walesa es prioritario acabar con el monopolio estatal de los bancos y potenciar la creación de otras modalidades de instituciones financieras como las compañías de seguros, los fondos de pensiones, etc., que pueden constituir uno de los focos más importantes para la

inversión extranjera. Sobre los bienes expropiados después de la Segunda Guerra Mundial, este programa asegura que serán restituidos.

Walesa es especialmente sensible a las reivindicaciones del sector agrario. Al igual que Bartoszcze propone acabar con los monopolios que dificultan la distribución y venta de los productos agrícolas y practicar con ellos una política proteccionista frente a los importados, a través de una serie de subvenciones temporales sobre sus precios. También está a favor de romper todas las barreras para la compra y venta de tierra.

El mercado laboral regulará el ámbito de las relaciones laborales una vez que la economía alcance una cierta estabilidad. Hasta entonces es el Estado quien tiene que asumir programas de recualificación de los trabajadores y practicar políticas de creación de empleo en las regiones más afectadas por la quiebra de empresas. Curiosamente Walesa no habla del papel de los sindicatos en la reforma de las relaciones laborales.

El líder de la Alianza de Centro promete soluciones prioritarias para el grave problema de la escasez de viviendas y mejor funcionamiento del sistema de salud, el cual planea privatizar en el futuro.

Por último y en cuanto a la política externa de Polonia, Walesa piensa liberar al país de todas las alianzas políticas y militares que le fueron impuestas tras la Segunda Guerra Mundial y fomentar la integración de Polonia en la Europa Occidental, sin olvidar las buenas relaciones con sus vecinos del Este.

7.2 La victoria de Walesa.

Los candidatos más votados en la primera vuelta son Walesa y Tyminski, aunque ninguno de los dos recibe respaldo suficiente para alzarse con la victoria. El apoyo recibido por Tyminski, quien pocos meses antes era un perfecto desconocido en Polonia, resulta en principio sorprendente. En todo caso nos da una pista sobre nuevas tendencias dentro del electorado, que valoran la figura del líder por encima de las ideologías y los méritos políticos y ven en el hombre de negocios que ha ganado una gran fortuna la encarnación del éxito.

Menos chocante es el fracaso de Mazowiecki. Su labor al frente del Gobierno desgasta rápidamente al primer ministro, cuyo gabinete había contado sólo unos meses antes con un respaldo popular masivo. Esta caída en picado culmina con la derrota de su candidatura a la presidencia, que provoca a su vez

la dimisión de Mazowiecki como cabeza del Gobierno.

La segunda vuelta celebrada el 9 de Diciembre se salda con la amplia victoria de Walesa, para quien el propio Mazowiecki ha pedido el voto. De este modo la estrategia planeada por la Coordinadora de Centro ⁷³ obtiene los mejores resultados posibles, ya que al triunfo electoral de Walesa hay que sumar la caída del Gobierno y por tanto la necesidad de formar un nuevo gabinete, lo que brinda al presidente una gran oportunidad para ejercer su influencia. Ésta comienza por la designación como primer ministro de Krzysztof Bielecki, ⁷⁴ miembro de los círculos de apoyo a Walesa en Gdansk y líder del Congreso Liberal Democrático (KLD), formación defensora de un liberalismo radical. ⁷⁵

El acceso a la presidencia de Walesa, que es nombrado oficialmente en el cargo el 22 de Diciembre, tiene un valor altamente simbólico que él mismo se encarga de formentar. Con los actos celebrados a lo largo de todo ese día se trata de marcar el final definitivo del estado comunista y proclamar el principio de la Tercera República de Polonia. ⁷⁶ Al mismo tiempo que se intenta romper con el régimen del PZPR se insiste en la continuidad de esta nueva andadura del estado polaco con la tradición de la Segunda República, suspendida por la invasión nazi y nunca restaurada debido a la imposición del sistema soviético en Polonia. Tanto es así que Walesa recibe del hasta entonces presidente en el

⁷³ Poco después de la elección presidencial, tanto la Alianza de Centro como el ROAD pasan a convertirse en partidos políticos. La primera conserva la misma denominación, con la que se inscribe como partido en Marzo de 1991. Durante un breve tiempo se mantiene como la formación política más próxima a Walesa, aunque éste nunca reconozca nada más allá de una cordial cooperación con la PC. El ROAD pasa a llamarse Unión Democrática (UD) desde Diciembre de 1990 y en ella conviven varias formaciones de centro izquierda, que no presentan una postura unánime en determinados temas económicos y sobre todo, morales. La UD es en Enero de 1991 la primera formación en separarse del Club Parlamentario Cívico y constituir su propio grupo parlamentario, que en aquel momento cuenta con setenta diputados y senadores.

⁷⁴ Para conocer más datos sobre la trayectoria de Bielecki consultar el anexo XV, que recoge los datos biográficos más relevantes de los personajes públicos polacos que aparecen a lo largo de esta tesis.

⁷⁵ Este partido se registra de forma oficial el 9 de Octubre de 1990 en Gdansk. Entre sus líderes destacan, además de su presidente Bielecki, Janusz Lewandowski, (miembro del equipo de Balcerowicz), Adam Glapinski, Donald Tusk y Andrzej Zawislak, todos ellos ligados de alguna forma a *Solidaridad* desde 1980. Para tener una breve referencia de los partidos políticos más importantes de la democracia polaca consultar el anexo XIV.

⁷⁶ Respetando un deseo expresado por Walesa, Jaruzelski no estuvo presente en ninguna de las celebraciones de ese día, ni siquiera para el tradicional acto de traspaso de poder.

exilio, Ryszard Kaczorowski, la Constitución de 1935 y la insignia presidencial, guardada en Londres desde 1939.⁷⁷

Las ceremonias oficiales del 22 de Diciembre culminan con una misa de acción de gracias en la catedral de San Juan en Varsovia, oficiada por el propio primado de Polonia, quien también había estado presente en el resto de las celebraciones de ese día. Jozef Glemp resalta el papel de la Iglesia Católica en la lucha por la independencia de la nación polaca y declara su resolución de seguir promoviendo la fidelidad de Polonia a los valores cristianos y patrióticos.

7.3 El nuevo gabinete de expertos.

Bajo este carácter se intenta presentar al nuevo gabinete polaco, que no guarda ninguna correlación con el equilibrio de fuerzas existente en el *Sejm*. Encontramos en su seno junto a algunos miembros del equipo de Mazowiecki a claros partidarios de Walesa y a varios desconocidos, que han surgido de las filas de *Solidaridad*. Todos ellos cumplen un requisito imprescindible: contar con la aprobación de nuevo presidente de Polonia. A pesar de que los principales grupos de la Dieta declaran su rechazo al programa de Gobierno de Bielecki, todos excepto el PSL⁷⁸ deciden no oponerse al nuevo primer ministro y dar una oportunidad al nuevo gabinete. Las fuerzas políticas que integran el *Sejm* son conscientes de su falta de legitimidad frente a Walesa, quien acaba de ser elegido de forma democrática para asumir la presidencia. Por ello colocan bajo la responsabilidad de este último los resultados de la gestión del Gobierno de expertos y optan por un aparente consenso. Se trata también en parte de una estrategia de espera, que les permita utilizar los errores gubernamentales para atacar al propio Walesa.

En la presentación de su programa el 5 de Enero de 1991, Bielecki define su estrategia como una combinación de continuidad, aplicada a algunos

⁷⁷ La fórmula de jura de la Constitución ya había sido pronunciada por Walesa antes de ser investido como presidente. Sucede el 11 de Diciembre, cuando visita el santuario de la Virgen Negra de Czestochowa para agradecerle su victoria y poner bajo la protección de la *Czarna Madonna* su mandato.

⁷⁸ Este partido vota en contra de la nominación de Bielecki, porque el candidato a primer ministro no accede a formular de forma concreta ninguna de las concesiones que el PSL exige para el sector agrícola.

de los proyectos comenzados por el equipo de Mazowiecki, y grandes cambios, que en teoría habían de enmendar los principales errores del anterior gabinete. La principal lección extraída de la experiencia anterior es, según el nuevo primer ministro, que el plan de reconstrucción económica no tiene ninguna posibilidad de llevarse a cabo sin el apoyo y la participación de la mayoría de los ciudadanos.

En realidad el grado de continuidad asumido por este Gobierno es superior al previsto por el *Sejm* y sobre todo, por la plataforma de apoyo a Walesa, quien se ha convertido en el principal valedor de Bielecki y sus ministros. La falta de cambios es especialmente clara en el nuevo equipo económico, que mantiene a Balcerowicz en el ministerio de Hacienda y en su cargo de viceprimer ministro.⁷⁹ Su opinión es muy tenida en cuenta a la hora de nombrar a sus colaboradores, todos ellos economistas afiliados a la Alianza de Centro o el KLD, formaciones ambas que han sido artífices de la campaña presidencial de Walesa. Así Janusz Lewandowski, experto de los círculos de Gdansk, se convierte en ministro de Privatización y Andrzej Zawilak, ligado a los foros económicos de Varsovia, en ministro de Industria. Al frente de la Oficina de Planificación Central (organismo encargado de coordinar el programa económico del Gobierno) se coloca Jerzy Eysymontt, coautor del programa económico de la PC⁸⁰. Todos ellos, lo mismo que el primer ministro, han mantenido como afiliados o como asesores estrechas relaciones con *Solidaridad*.

Otros cuatro ministros del anterior Gobierno mantienen sus puestos, en concreto los de Exteriores, Defensa, Transportes y Comunicaciones.⁸¹ A todos ellos se suman tres altos cargos del gabinete Mazowiecki, que ahora se incorporan a los ministerios de Agricultura, Medio Ambiente y Comercio

⁷⁹ Hay que señalar que las relaciones entre Balcerowicz y la PC se deterioran muy rápidamente.

⁸⁰ Otros coautores son Adam Glapinski, que se convierte en ministro de Vivienda, y Stefan Kurowski.

⁸¹ Sólo el ministro de Exteriores, Krzysztof Skubiszewski, había participado en el Gobierno de Mazowiecki desde su formación. El titular de Defensa y miembro del ala reformista del PZPR, Piotr Kolodziejczyk, y el de Transportes, Ewaryst Waligorski, antes líder de *Solidaridad* en el sector ferroviario, se incorporaron al gabinete en Julio de 1990, cuando movido por las críticas de la opinión pública Mazowiecki decidió expulsar del mismo a los miembros que significaban una continuidad con el anterior régimen. En Septiembre de ese año se crea el nuevo ministerio de Comunicaciones, al frente del cual se coloca Jerzy Slezak, del SD.

Exterior. El más controvertido de los tres es Adam Tanski, miembro del ministerio de Agricultura desde Julio del año anterior y rechazado de plano por el PSL y Solidaridad Rural, quienes consideran que va a continuar con la misma política agrícola practicada hasta el momento.

El cargo de ministro de Justicia es para Wieslaw Chrzanowski, líder de la Unión Nacional Cristiana y partidario de Walesa. Este profesor en la facultad de Derecho es una de las figuras políticas más prominentes del Gobierno, condenado a ocho años de cárcel en 1948 por intentar organizar un movimiento católico-nacionalista opuesto al PZPR y colaborador de *Solidaridad* en 1980. La cartera de Trabajo va a parar en cambio a un seguidor de Mazowiecki, Michal Boni, líder de *Solidaridad* en Varsovia desde 1989 que ha desempeñado un importante papel en las negociaciones entre sindicatos y Gobierno.

Como se puede observar las conexiones con *Solidaridad* y los círculos de Gdansk tanto de Walesa como de Bielecki resultan decisivas a la hora de formar este gabinete. El equipo de Mazowiecki estaba dominado por representantes de los medios intelectuales de Varsovia, que antes de 1989 se identifican con la izquierda de *Solidaridad* y después de la Mesa Redonda se presentan a sí mismos como liberales europeos.⁸² El de Bielecki reúne a los líderes de varios foros neoliberales de Gdansk organizados en torno a una serie de empresas privadas, una parte de ellas fundadas por activistas de *Solidaridad* en la clandestinidad a mediados de los ochenta. Algunos de los nuevos ministros han participado activamente en la campaña presidencial de Walesa y pertenecen por tanto a su grupo de colaboradores en la ciudad báltica.⁸³ Su llegada al Gobierno supone el desplazamiento de los intelectuales de la capital, partidarios de Mazowiecki.

Algunos de los nuevos ministros son bastante desconocidos para la opinión pública, como ocurre con el nuevo titular de Interior Henryk Majewski, físico afiliado a *Solidaridad*, o con el ministro de Educación Robert Glebocki, destituido como rector de la Universidad de Gdansk tras la imposición de la ley

⁸² La ambigüedad de esta denominación se debe a la aversión de la opinión pública por cualquier tendencia que tenga que ver con la izquierda, la cual se identifica automáticamente con el comunismo.

⁸³ Walesa cuenta con grandes apoyos en Gdansk, a los que sin duda saca partido. En esta ciudad está además la sede principal de *Solidaridad*, donde celebra sus reuniones la Comisión Nacional. Como presidente del sindicato Walesa cuenta con todas las facilidades para convertir dicha sede en el cuartel general de su campaña, lo que sin duda repercute muy negativamente en el funcionamiento de la organización sindical, que todavía no se ha recuperado del trasvase a la política de sus principales líderes.

marcial y miembro de la dirección de *Solidaridad*. En ésta última tomaron también parte el nuevo ministro de Sanidad Wladyslaw Sidorowicz, que participó del lado de la oposición en la Mesa Redonda, y el portavoz del Gobierno Krzysztof Zabinski, activista sindical en la ciudad de Torun.

La composición de este Gobierno, que mantiene a ocho ministros del anterior, parece indicar que la continuidad va a predominar sobre el cambio, en especial en la política económica. Lo más curioso es que el principal responsable de su confección es el propio Walesa, que había lanzado las más duras críticas contra el gabinete de Mazowiecki. El recién elegido presidente desató la campaña para la destitución de Jaruzelski y la celebración de elecciones democráticas, primero a la presidencia y después a las cámaras, con el argumento de que un cambio radical era vital para el futuro de Polonia. Sin embargo, el programa del primer ministro Bielecki apenas presenta diferencias con el practicado por el equipo anterior.

Se evidencia así que la ambición política ha sido el principal motivo de las duras críticas contra el equipo de Mazowiecki por parte de Walesa, cuya estrategia de continuidad sorprende ahora a buena parte de sus colaboradores en la Alianza de Centro. Uno de sus asesores durante la campaña, el sociólogo Andrzej Tymowski, advierte que el plan Balcerowicz provocó la crisis del anterior gabinete y por tanto podría también acabar con el nuevo. También el economista Stefan Kurowski, hombre muy cercano a Walesa en los momentos previos a su elección, critica lo que denomina "el viejo principio" y habla de "estancamiento en lugar de aceleración". El portavoz de la Alianza de Centro había afirmado poco después de la elección presidencial que sus resultados significaban un veto contra el plan Balcerowicz.⁸⁴

Entre los partidos de la oposición la ausencia de cambios es especialmente criticada por el partido heredero del PZPR, la Izquierda Democrática (LD). Su líder Wlodzimierz Cimoszewicz afirma su decepción por la intención del nuevo Gobierno de continuar con el programa de reforma económica sin los cambios en su aplicación esperados por la opinión pública y lamenta la "doctrina ideológica basada en la destrucción del sector estatal" que predomina en el gabinete de Bielecki.⁸⁵ Desde la Unión Democrática, (que se

⁸⁴ Todas estas opiniones son recogidas en: Vinton Louisa, "New Prime Minister Outlines Program, Nominates Cabinet", Report on Eastern Europe, V. 2, N° 4, 25 Enero 1991, p. 24.

⁸⁵ Vinton Louisa, "The Sejm Confirms the New Government", Report on Eastern Europe, V. 2, N° 4, 25 Enero 1991, p. 26.

reafirma como partido de apoyo a Mazowiecki tras independizarse del Club Parlamentario Cívico), la crítica al equipo de Bielecki no es tan unánime. En una reunión previa a la sesión parlamentaria en la que se vota al nuevo Gobierno y su programa, los miembros de la UD tienen graves problemas para decidir si optan por darle su apoyo o se abstienen como signo de desaprobación. Mientras unos argumentan que se trata de un Gobierno de *Solidaridad* con un proyecto de continuidad que necesita de todo el respaldo, otros creen que la abstención les colocará en una posición política mucho más favorable en el caso no improbable de que el gabinete fracase. Finalmente los defensores de la primera opción logran imponerse sobre los de la segunda, pero aun así el partido insiste en su carácter de opositor al Gobierno en un claro intento de distanciarse de sus actuaciones, (y en especial de sus errores). Así se refleja en la intervención ante el *Sejm* de Bronislaw Geremek, en la que niega que el nuevo gabinete tenga un carácter apolítico. El líder de la UD nombra a tres partidos, la PC, el KLD y la ZChN (Unión Nacional Cristiana) como sus artífices y por tanto como los responsables junto al presidente Walesa de su éxito o su fracaso. La Unión Democrática espera evidentemente que su oposición al presidente y al primer ministro se convierta en una importante baza en las elecciones generales previstas para pocos meses más tarde.

7.3.1 Cambios en el papel de las instituciones políticas.

El traslado de poder desde el Gobierno y el *Sejm* a la presidencia es el principal elemento de cambio político que se registra en 1991. Hasta ese momento el principal centro de toma de decisiones ha sido el Gobierno presidido por Mazowiecki y apoyado por la Dieta. Tras la dimisión del primer ministro y la victoria de Walesa en las elecciones presidenciales se forma un nuevo Gobierno, que registra dos importantes diferencias con el anterior.

- La primera se refiere al nombramiento de los responsables de cada una de las carteras ministeriales, proceso en el que el presidente ha ejercido una importante influencia. Todos ellos han contando con la aprobación de Walesa antes de hacerse pública su participación en el Gobierno. Su condición de equipo de expertos tiene también que ver con una decisión del presidente, que opta por reunir a un equipo de tecnócratas porque espera que sea más resistente a las presiones políticas.

- La segunda tiene que ver con su carácter provisional, ya que el equipo

de Bielecki se mantendrá en el ejecutivo sólo hasta la celebración de las próximas elecciones legislativas previstas para el mismo año 1991. Ésto supone una limitación reconocida por el propio primer ministro, quien asegura que sólo permanecerá en el cargo hasta que tengan lugar dichos comicios.

Estas dos circunstancias contribuyen a este cambio político, que se traduce en una nueva relación entre la presidencia y el resto de las instituciones nacionales. Las primeras actuaciones de Walesa en la presidencia señalan ya una intención clara de convertir *Belweder*⁸⁶ en el centro de la discusión política, apropiándose de una de las principales funciones del Gobierno y el Parlamento. La decisión de crear un Consejo Presidencial, concebido como un foro de diálogo que reúna a todas las organizaciones políticas del país, apunta en el mismo sentido. La polémica creada en torno a dicho consejo, al que se opone con especial virulencia la UD por considerarlo un intento de minar la autoridad del legislativo, impide finalmente su fundación. Walesa ha de conformarse con organizar una oficina presidencial en la que incluye a sus más directos colaboradores, entre ellos Jaroslaw Kaczynski.⁸⁷

La resistencia con que tropieza el presidente en su intento de ejercer la máxima influencia sobre el Gobierno del país le lleva a centrar todos sus esfuerzos en conseguir una enmienda constitucional que amplíe sus competencias. A la espera de que se redacte una nueva ley fundamental el equipo presidencial comienza a trabajar en la llamada *Mala Konstytucja* (Pequeña Constitución), que no será aprobada hasta Septiembre de 1992.

7.3.2 Estancamiento de la reforma económica.

Las cifras económicas para la primera mitad de 1991 son bastante alarmantes. Los dos principales logros de ese año, el control de la inflación y el acuerdo con el Club de París para la condonación de un 50% de la deuda externa, palidecen ante la caída en picado de la producción y el empleo. La primera ha descendido en un 9,3% a finales de Junio, mientras el número de desempleados alcanza en las mismas fechas al 9,4% de la población. El déficit

⁸⁶ Nombre de la residencia presidencial.

⁸⁷ La mayoría de estos colaboradores eran hasta ese momento dirigentes de la PC, pero sus nuevas ocupaciones les impiden seguir trabajando dentro del partido. Ésto supone un importante revés para el funcionamiento eficaz de la Coordinadora de Centro.

comercial también asciende durante estos primeros seis meses hasta alcanzar la cifra de 140 millones de dólares ⁸⁸ El colapso comercial se produce al mismo tiempo que el programa de Privatización Masiva del ministro Lewandowski es rechazado por el *Sejm*. Además el Gobierno se ve salpicado por una serie de escándalos financieros que provocan la dimisión del director del Banco Nacional Polaco, (quien hasta entonces había negociado la reducción de la deuda externa).

Los críticos del Plan Balcerowicz piden al Gobierno que una vez controlada la inflación, practique una política monetaria y fiscal expansiva como fórmula para vencer la recesión. Durante la primavera se produce efectivamente un aumento de las pensiones de jubilación y se reduce el *popiwek*, pero ésto no ayuda a activar la economía paralizada por la ineficiencia de las grandes empresas estatales.

La gravedad de la situación lleva al Gobierno de Bielecki a solicitar a finales de Agosto poderes extraordinarios para hacer frente a la crisis presupuestaria, recortando un 13% los gastos estatales, y acelerar el curso de las reformas. Pero la ex-comunista SLD, ⁸⁹ (que controla la mayoría de la Dieta aunque carece de representatividad), impide esta iniciativa y agudiza la parálisis en la toma de decisiones. A este bloqueo los ex-comunistas añaden una dura crítica contra la política económica de los dos gobiernos llamados de *Solidaridad*, (impulsando una oleada de protestas de los trabajadores industriales, los empleados públicos, los campesinos y los pensionistas), y la petición de dimisión del primer ministro. Para culminar este cúmulo de despropósitos el FMI decide en Septiembre suspender el pago a Polonia de un crédito de 104 millones de dólares, como castigo por el excesivo déficit presupuestario. ⁹⁰ Además se exige al Gobierno polaco mayores progresos en el proceso de privatización y reestructuración de las empresas, así como en la creación de las instituciones financieras y las bases legales necesarias para el buen funcionamiento de cualquier economía capitalista.

⁸⁸ *Rocznik Statystyczny 1991*. Oficina Central de Estadística (GUS), Varsovia, Marzo 1992, p. 171.

⁸⁹ Siglas de la Unión de Izquierda Democrática, que es la nueva denominación de la LD. Este partido incluye básicamente a la SdRP asociada a otras formaciones ex-comunistas, entre ellas el antiguo sindicato oficial, OPZZ.

⁹⁰ Slay Ben, "The Economy: Perceptions and Reality", *Report on Eastern Europe*, V. 2, N° 41, 4 Octubre 1991, p. 19.

8. CULMINACIÓN DEL PROCESO DEMOCRÁTICO Y DEBILIDAD DEL NUEVO SISTEMA.

Con las elecciones de Octubre de 1991 se completa formalmente la transición democrática polaca. Sin embargo, la inestabilidad política continúa siendo la nota dominante hasta finales de 1993. Durante casi dos años los gobiernos se suceden víctimas de su debilidad y de la actitud poco constructiva de un Parlamento plagado de conflictos. Mientras, el presidente Walesa cuenta con numerosas oportunidades para ejercer de mediador y de esta forma mantenerse en primera línea de la lucha política.

8.1 Las elecciones de Octubre de 1991.

8.1.1 Clima preelectoral

Dos años después de la formación del primer Gobierno post-comunista Polonia celebra sus primeras elecciones democráticas desde 1928, culminando así el proceso iniciado a principios de 1989 en los acuerdos de la Mesa Redonda. La sorprendente caída de los gobiernos comunistas en toda Europa Oriental provoca una marea de profundos cambios sistémicos en esa región frente a los cuales la secuencia prevista para el desarrollo de la transición polaca se había quedado obsoleta.

La presión para adelantar la convocatoria de estas elecciones se refuerza tras la llegada a la presidencia de Walesa, quien pretende que se celebren a mediados de 1991. Pero las dificultades del *Sejm* para llegar a un acuerdo sobre la nueva ley electoral ⁹¹ retrasan estos comicios hasta el 28 de

⁹¹ La nueva ley es aprobada el 28 de Junio, a pesar del veto de Walesa. Establece un sistema electoral estrictamente proporcional para el Parlamento y mayoritario para el Senado, (cuyas atribuciones son bastante limitadas). Este sistema, que favorece a los pequeños partidos, es apoyado por los ex-comunistas y por las nuevas formaciones, a menudo procedentes de *Solidaridad* y por tanto presentes en el Club Parlamentario Cívico. Con ello pretenden evitar el posible monopolio de los escaños parlamentarios que los grandes partidos, también con origen en *Solidaridad*, podrían obtener en estas elecciones.

Octubre. Este aplazamiento repercute muy negativamente sobre la reforma económica, que queda estancada a la espera de que un nuevo gabinete tome las riendas del país. La creciente crispación social, fomentada en buena medida desde el propio *Sejm*, lleva a Bielecki a plantear su dimisión que es ampliamente rechazada en una moción de confianza. Pero a pesar de ello el clima preelectoral aparece cargado de enfrentamientos y tensiones, que confunden a unos votantes descontentos con la marcha de las reformas.

A esta desorientación contribuye el gran número de organizaciones que compiten en estos comicios: 28 partidos y coaliciones en el ámbito nacional y 37 que se presentan a más de un distrito electoral.⁹² Esto hace que los votantes tengan que elegir entre 37 listas para el *Sejm* y 27 candidatos para el Senado, las cuales a menudo presentan denominaciones casi idénticas. Y lo que es más grave, tampoco entre los diversos programas es fácil delimitar las diferencias ni establecer una clasificación básica según las categorías clásicas de "izquierda-derecha". Lo que les separa tiene más que ver con los conflictos personales, (muy comunes en el seno de *Solidaridad*), con el pasado o con las relaciones con el PZPR durante el régimen anterior, (factor que representa el principal motivo de división entre las agrupaciones campesinas).

8.1.2 Organizaciones políticas participantes.⁹³

En el superpoblado panorama político polaco pueden distinguirse de forma muy general cuatro grupos:

- El primero de ellos reúne a las organizaciones que han surgido del seno de *Solidaridad* y por tanto han protagonizado la lucha contra el comunismo y la posterior transición política. Entre ellas las más numerosas son la UD, la PC, el KLD y la ZChN, las cuales por otro lado defienden distintas posturas ideológicas. También encuadramos aquí al sindicato *Solidaridad*, que presenta sus propios candidatos a estas elecciones.

- En el segundo se sitúan las fuerzas ex-comunistas agrupadas en la

⁹² El número de partidos políticos registrado en el otoño de 1991 supera la centena. *Partie Polityczne w Polsce*, Polska Agencja Informacyjna, Varsovia 1991, p. 240.

⁹³ Recordamos que el anexo XIV recoge una breve descripción de los partidos políticos más relevantes en Polonia entre 1991 y 1998.

SLD, en la que participa también el sindicato OPZZ. Esta coalición reúne a prácticamente todas las formaciones surgidas del antiguo régimen.

- El tercer grupo lo constituyen las agrupaciones campesinas, entre las que se incluye el sindicato Solidaridad Rural, que toma parte en estos comicios en el seno de la PL. Su entendimiento con el principal partido agrario, el PSL, se hace imposible por el pasado comunista de este último.

- Englobamos en un último grupo a todos los pequeños partidos de difícil clasificación que en conjunto van a obtener un porcentaje de escaños cercano al 20%. Destacan el Partido X, liderado por el controvertido Tyminski, el Partido Polaco de los Amantes de la Cerveza, defensor de la libre empresa, y la Minoría Germana, que emprende a partir de estas elecciones un progresivo ascenso.

Como se puede observar sólo el frente ex-comunista permanece unido y conserva una relación cordial con sus antiguos satélites, como el PSL. En cambio el gran frente de *Solidaridad* se ha fragmentado de forma extraordinaria, convirtiéndose en un mosaico de formaciones entre las que predominan las tensiones y los enfrentamientos.

Aunque la aparición de nuevas organizaciones políticas procedentes de *Solidaridad* es lógica y esperada, no deja de sorprender la explosión de pequeños partidos desde la primavera de 1989 y sobre todo, los numerosos conflictos en que agotan gran parte de sus energías. En contraste con esta tendencia hacia la fragmentación, una serie de encuestas de opinión realizadas entre Mayo de 1989 y Febrero de 1990 refleja que la mayoría de ciudadanos evalúa negativamente la división de *Solidaridad*. Además los votantes que afirman haber dejado de apoyar al Club Parlamentario Cívico evolucionan normalmente hacia la abstención, en lugar de pasar a respaldar otra opción política.⁹⁴

Dos tendencias registradas en la elección presidencial persisten en estos comicios. La primera es la personalización de la política, por la que la personalidad de los líderes de cada formación predomina sobre las ideas. La segunda es la llamada al conjunto de toda la sociedad que por encima de

⁹⁴ Marody Mira, "Three Stages of Party System Emergence in Poland", *Communist and Post-Communist Studies*, V. 28, N° 2, Junio 1995, p. 264.

cualquier programa efectúan la mayoría de los partidos, (excepto las minorías nacionales o algunos partidos locales).

A pesar de la división en la gran familia de *Solidaridad*, todavía podemos detectar en los discursos de los distintos partidos procedentes de esta organización una intención clara de definirse a si mismos por oposición a lo que podemos llamar "el enemigo". Se trata de una distinción muy básica, que tiene sus raíces en la dialéctica del "ellos-nosotros" presente en toda la trayectoria de *Solidaridad*. La amenaza principal se identifica precisamente con la *ex-nomenklatura*, que cuenta con su propio partido y conserva también gran parte de su poder económico. Otros "enemigos" son los judíos, (el antisemitismo es evidente en el partido de Tyminsky) o los extranjeros, (la xenofobia es compartida por todos los partidos nacionalistas radicales). Este tipo de retórica política llega a señalar con nombres y apellidos a aquellas personas consideradas por uno u otro partido como demonios que llevarían el país a la ruina, lo que provoca que la campaña electoral se desarrolle en un ambiente de descalificación e insulto y donde, como irónicamente señalan algunos autores, "hay demasiados enemigos como para que uno solo de ellos llegue a representar una seria amenaza".⁹⁵

8.1.3 Resultados electorales.

Empezamos por mencionar la escasa participación electoral, que apenas alcanza el 43%. Ésto significa un importante descenso respecto a 1989, cuando alcanza el 62% y respecto a las elecciones presidenciales, en las que se sitúa en el 60,7% y el 53,4% durante la primera y la segunda vueltas respectivamente. La abstención es mayor en las zonas rurales que en las ciudades, donde se acude a las urnas en una media que supera en siete puntos a la del campo. Esta tónica general tiene dos excepciones: una, los grandes centros mineros de Katowice y Walbrzych, en los que la participación es especialmente baja. Otra, los distritos rurales del sureste de Polonia (la antigua Galizia que estuvo durante años bajo control austriaco) donde la abstención está por debajo de la media registrada en estas elecciones.⁹⁶

⁹⁵ Marody Mira 1995, *opus cit.*, p. 268.

⁹⁶ Los datos de este párrafo han sido extraídos de Wade Larry L. *et al.* "Estimating Participation Voting in Poland: The 1991 Parliamentary Elections", East European Politics and Societies, V. 8, Nº 1, Invierno 1994, pp. 95-97.

La tradicional desconfianza de la sociedad polaca sobre la actividad política y el alto coste social de las reformas explica el desencanto de los votantes, cuya falta de participación resta legitimidad a los resultados electorales. Ésto introduce un cierto riesgo inicial para la joven democracia polaca, en la que se dan todas las condiciones para que comiencen a brotar movimientos de oposición extraparlamentaria, que pueden adquirir un carácter violento y convertirse en elementos de fuerte desestabilización.

Junto a la elevada abstención destaca la importante dispersión del voto, como resultado de la cual ningún partido logra obtener un apoyo masivo. Ésto da lugar a un Parlamento muy fragmentado (en el que participan veintinueve formaciones) y complica extraordinariamente la labor de formar Gobierno.⁹⁷ A esta dispersión ha contribuido sin duda la confusión creada por la multitud de organizaciones sin programas bien definidos que han acudido a las elecciones.

El partido más votado es la Unión Democrática, que gana un 12,3% de los votos.⁹⁸ Muy cerca se sitúa la ex-comunista Unión de Izquierda Democrática con el 11,9% de los sufragios. En tercer lugar encontramos a tres formaciones políticas muy igualadas: la Acción Católica (AK),⁹⁹ la Alianza de Centro y el Partido Campesino Polaco, que no alcanzan el 9% de los votos. La derecha nacional de la Confederación de Polonia Independiente consigue un respaldo del 7,5%, sólo una décima por encima del Congreso Liberal Democrático. En torno al 5% ronda el apoyo obtenido por el sindicato NSZZ *Solidaridad* y por la Alianza Campesina.

A) Los ganadores.

Según estos resultados no se puede hablar de un triunfador de las elecciones, ya que el alto nivel de abstención unido a la fragmentación de los

⁹⁷ El acceso al *Sejm* de todos estos partidos se debe al sistema estrictamente proporcional definido en la ley electoral de 1991, por el que partidos locales como la Unión Occidental Polaca, con un 0,23% de los votos, obtienen nada menos que 4 escaños. En todo caso merece la pena señalar que ni siquiera un sistema mayoritario hubiera podido evitar esta fragmentación, tal como se demuestra en el caso del Senado. A esta cámara, cuyos 100 lugares se reparten por dicho sistema, tienen acceso 21 partidos y 6 senadores independientes. Eso sí, dos organizaciones se reparten un tercio del Senado: la UD, con 21 senadores, y *Solidaridad*, con 11.

⁹⁸ Los datos electorales de este epígrafe han sido extraídos de Wade Larry L. *et al.*, *opus cit.*, 1994, pp. 95-97.

⁹⁹ Coalición basada fundamentalmente en la Unión Nacional Cristiana.

sufragios hacen que casi todos los partidos, excepto la KPN y la AK, retrocedan posiciones. Si hay en todo caso cuatro formaciones que consiguen unos resultados más favorables, que son:

- La SLD consigue sesenta diputados (sólo dos menos que la UD) y cuatro senadores, haciendo fracasar aquellos pronósticos que auguraban su hundimiento tras estas elecciones democráticas. La coalición ex-comunista desarrolla una campaña agresiva, centrada en los más desfavorecidos por la reforma económica y con especial atención para los pensionistas. De esta forma consigue apoyos en los grupos más deprimidos, entre los que destaca la población de más edad, y sobre todo logra conservar el voto de la mayoría de sus afiliados. La suma de ambos le proporciona un resultado sorprendentemente bueno, que sin embargo reduce notablemente su presencia en el Parlamento, (tenía hasta entonces 173 escaños). Además la SLD sufre un aislamiento total por parte del resto de las fuerzas políticas presentes en las cámaras, lo que mina en buena medida la eficacia de sus diputados y senadores.

- El PSL es también uno de los más votados, pero sus relaciones conflictivas con las otras formaciones campesinas también restan operatividad a sus 48 escaños. La situación de este partido ligado en el pasado al PZPR resulta bastante incómoda. En su deseo de borrar esta especie de estigma el PSL rechaza las ofertas de colaboración lanzadas por la SLD e intenta acercarse a las fuerzas de centro derecha.

- La KPN experimenta un importante avance si lo comparamos con el escaso 2,5% que su líder Moczulski había conseguido como candidato a la presidencia. Este partido de la derecha nacional, que carece del factor cristiano presente en la mayoría de las organizaciones nacionalistas polacas, ha evolucionado ligeramente desde 1989 hacia posiciones menos radicales. Lejos de ser un político moderado, Moczulski practica a lo largo de su campaña un discurso menos beligerante. Su oposición a la política de recortes presupuestarios y a la desaparición del sector público le proporciona el apoyo de numerosos trabajadores decepcionados por la reforma neoliberal practicada por los antiguos líderes de *Solidaridad*.

- La defensa de los valores nacionales y cristianos junto a la idea de un estado paternalista y protector proporciona buenos resultados a la AK, que se

alza como tercer partido más votado controlando el 22% de los escaños parlamentarios. La ayuda no oficial de la propia Iglesia Católica resultó decisiva en los últimos momentos de la campaña, (y en el propio día de las elecciones, para aquellos que fueron a misa antes de votar), elevando en más de seis puntos las previsiones registradas por las encuestas. Su principal baza reside en aprovechar la posibilidad de cerrar acuerdos con el resto de las pequeñas formaciones cristianas presentes en el *Sejm* y con la PC. Esta coalición va a conseguir controlar más del 22% de los escaños.

B) Los perdedores.

Éstos se encuentran entre los partidos con origen en *Solidaridad*, cuyos resultados, que en conjunto no llegan al 50% de los votos, quedan en todos los casos bastante por debajo de lo esperado.

- La UD retiene el apoyo de la clase media alta de los núcleos urbanos, pero es rechazada tanto por los campesinos como por la mayoría de los trabajadores industriales. Indudablemente el partido de Mazowiecki paga por su implantación del plan Balcerowicz, también miembro de la UD. Pero además resulta muy perjudicado por los ataques de la Acción Católica, partido con el que comparte unas raíces comunes en *Solidaridad*, pero al que se enfrenta en lo que se refiere a cuestiones religiosas y morales. La Unión Democrática se convierte en el blanco de los peores ataques de la AK, por su postura respecto al aborto, el divorcio y la separación entre Iglesia y Estado.

- En una posición muy parecida a la UD queda el KLD, cuyo líder Bielecki ha encabezado un Gobierno de continuidad con el anterior manteniendo al controvertido Balcerowicz al frente de la política económica.

- El tercer gran perdedor es el propio sindicato NSZZ *Solidaridad*, que con el 5% de los sufragios consigue 27 diputados y 11 senadores. Incluso en Gdansk, la cuna de la organización, el porcentaje de apoyo apenas llega al 6,75%.¹⁰⁰ La decisión de tomar parte en estas elecciones viene dada por el convencimiento de los dirigentes sindicales de que ningún partido representa

¹⁰⁰ Mc Quaid David, "The Parliamentary Elections: A Postmortem", Report on Eastern Europe, V. 2, N° 45, 8 Noviembre 1991, p. 17.

verdaderamente los intereses de los trabajadores. Los bajos salarios y el creciente desempleo auguran un negro futuro para este grupo social, en especial para los trabajadores empleados en las empresas estatales, en las que se concentra el principal núcleo de afiliados de *Solidaridad*. El fracaso de las huelgas de aviso y los intentos negociadores que tienen lugar a lo largo de 1991 termina por impulsar al sindicato a dar este arriesgado paso, bastante inusual en cualquier democracia europea. En su campaña se lanzan muy duras críticas contra el plan Balcerowicz y se reclama la participación de los trabajadores en el proceso de privatización, a través de una cuota preferencial de las acciones. También se insiste en la necesidad de terminar con la discriminación que sufren las empresas públicas, obligadas a pagar cuantiosos impuestos sobre sus activos y sometidas al polémico *popiwek*, que les impide aumentar por encima de un límite fijado sus salarios. Los mensajes del sindicato no van dirigidos en exclusiva al grupo obrero. Los jóvenes, los jubilados, los minusválidos, las mujeres y en general todos los que se sienten más desfavorecidos por la reforma económica son los destinatarios potenciales de esta propuesta electoral.

El escaso éxito de NSZZ *Solidaridad* en estas elecciones se debe en parte a las dificultades de los ciudadanos para distinguir unas agrupaciones de otras. En el caso del sindicato, su famoso logotipo ha llegado a asociarse de tal modo a los gobiernos al frente del país en los últimos dos años, que muchos votantes lo identifican con las políticas a las que la organización sindical precisamente se opone. La pérdida de sus líderes, el último de ellos Walesa, también afecta a *Solidaridad*, para la que en 1991 todavía resulta muy difícil definir su propio espacio en la democracia polaca.

- Tampoco Solidaridad Laboral, prácticamente el único partido de izquierda de carácter no comunista, consigue un apoyo importante. Cuatro escaños son los obtenidos por esta formación que lidera Ryszard Bugaj, conocido economista y antiguo miembro de *Solidaridad* en Lodz, desde donde promovió la autogestión obrera en 1981. El principal obstáculo para el crecimiento de este partido es la identificación entre izquierda y PZPR que prevalece en la opinión pública y que hace que las opciones socialdemócratas despierten un fuerte rechazo. Solidaridad Laboral es también víctima de la misma confusión que se produce con el sindicato, al relacionar a ambas organizaciones con los gobiernos de Mazowiecki y Bielecki.

- La Alianza Campesina, asociada también a la familia de *Solidaridad*, sufre igualmente una importante derrota. La mayoría de los votos del sector agrario es cosechada por el PSL, a pesar de su pasado comunista, lo que indica el enorme rechazo que produce en la mayoría de las zonas rurales la política agrícola de los dos gobiernos de *Solidaridad*. Ésto hace que la PL sea derrotada en algunos distritos de carácter agrícola por la propia SLD.

A la vista de los resultados electorales podemos extraer dos conclusiones:

- La primera es que la gran división política de los años ochenta, que enfrentaba al PZPR con el bloque de la oposición, persiste en buena medida a las puertas de 1992. Así, los dos partidos más votados son los que mejor representan esa anterior confrontación: la SLD, que es percibida como la agrupación de la *nomenklatura* y la UD, que reúne a la mayoría de los antiguos líderes y asesores de *Solidaridad*. Este fenómeno permite a determinados partidos y a políticos como Walesa utilizar la amenaza de una posible conspiración encaminada a restaurar el anterior régimen para servir a sus ambiciones políticas particulares, en el caso del presidente, la de ampliar el ámbito de sus competencias.

- La segunda es que, como resultado de los cambios económicos y sociales ocasionados por las reformas, comienzan a diferenciarse al menos dos grupos de intereses básicos, que defienden posiciones opuestas. Por una parte aparecen los obreros industriales, especialmente perjudicados por la caída de los salarios y el desempleo, que basándose en una serie de argumentos de índole moral, (resultado tanto de la educación comunista como de la doctrina social cristiana), creen en el derecho de todo ciudadano a tener un puesto de trabajo y a recibir un salario justo, todo ello dentro de un concepto de sociedad igualitaria. Este grupo ha representado hasta entonces la base social de *Solidaridad* y en su nombre se ha negociado un cambio de sistema que desde el primer momento se vuelve contra ellos. En este polo podemos incluir a otros grupos desfavorecidos como los campesinos y los jubilados.

Por otra parte encontramos a una nueva élite política y económica, (en la que participa también parte de los dirigentes del antiguo régimen), que apuesta por una estrategia pragmática, en la que el valor del trabajo depende de lo que se produce como resultado del mismo. Los salarios y el empleo no se

rigen por criterios morales, sino por su racionalidad económica. Este grupo utiliza su legitimidad histórica para aplicar una política neoliberal en contra de lo que fueron las bases tradicionales del movimiento de oposición masiva que fue *Solidaridad*. Sus argumentos apuntan a la necesidad de seguir los planes acordados con las grandes instituciones financieras mundiales como única alternativa para que Polonia salga del atraso económico y el aislamiento internacional.

8.2 Gobierno débil y lucha abierta entre los herederos de *Solidaridad*.

Después de un debate político que dura dos meses el 23 de Diciembre el *Sejm* acepta al nuevo gabinete encabezado por el líder de la Alianza de Centro Jan Olszewski. El nuevo Gobierno es lo que queda de una coalición en la que inicialmente participan cinco partidos, pero que está integrada en el momento de su aprobación por tan sólo tres: la ZChN, la PC y la PL. El número de escaños controlado por tales formaciones no llega al 28% del *Sejm*.

Los dos que abandonan, por diferentes motivos, son el KLD y la KPN. Las razones del primero radican en las diferencias sobre la definición del nuevo programa económico. EL KLD es con la UD, (que a pesar de ser el partido más votado queda fuera del Gobierno), la única fuerza política que sigue apoyando la aplicación estricta del Plan Balcerowicz. Ésto choca frontalmente con las promesas electorales del resto de los partidos candidatos a participar en el Gobierno, centradas en un aumento del gasto estatal. En el caso de la KPN la ruptura se produce por la negativa de Olszewski a designar a su líder Moczulski como ministro de Defensa, (posibilidad que no sólo rechaza el primer ministro, sino también Walesa y la mayoría de los líderes políticos). A cambio se ofrece a Moczulski un cargo dentro del organismo que definirá la política general del gabinete, pero la KPN lo rechaza airadamente.

Cansado de buscar un acuerdo que parecía imposible y de las continuas presiones ejercidas desde la presidencia, Olszewski llegó a ofrecer su dimisión el 17 de Diciembre. Pero el Parlamento, tal vez porque no veía ninguna otra opción viable, instó al líder de la PC a formar un Gobierno con el apoyo de de la ZChN y el PL. Sólo los partidos de Mazowiecki y Bielecki junto a los ex-comunistas votaron a favor de la dimisión del primer ministro. La KPN se abstiene y lo que es más importante, el Partido Campesino Polaco votó en

contra. Esto dió esperanzas a Olszewski de contar con un apoyo adicional en el Parlamento para la débil coalición gubernamental, que podría verse muy reforzada por el 10,5% de los escaños controlados por esta formación.¹⁰¹

8.2.1 Las presiones desde la presidencia.

Se puede decir que Walesa hace todo lo posible para evitar el nombramiento como primer ministro de Olszewski. El presidente opina que los apoyos en el *Sejm* de la coalición gubernamental son muy débiles y sobre todo, teme que este nuevo equipo de Gobierno no lleve a cabo las impopulares medidas de austeridad que Walesa considera imprescindibles para la recuperación económica. Pero su principal objeción tiene que ver con que el primer ministro ha resultado de un acuerdo en el Parlamento, en el que no ha participado el presidente. Esto le margina también a la hora de definir la composición del gabinete y por tanto motiva una pérdida de influencia que Walesa no está dispuesto a aceptar, al menos no a cambio de nada. Por eso pide como contrapartida a su aceptación de Olszewski como primer ministro que el Parlamento apruebe lo antes posible una serie de enmiendas constitucionales, (que constituyen la ya mencionada *Mala Konstytucja*). Pero tal estrategia es un rotundo fracaso. Una vez que se produce la nominación por parte de Walesa y la posterior aprobación por parte de los diputados del nuevo jefe de Gobierno, una comisión especial del *Sejm* rechaza las enmiendas constitucionales propuestas por el presidente, que entre otras cosas facultarían a éste para disolver el Gobierno en determinados supuestos.

Ante esta primera derrota Walesa decide retirarse momentáneamente de la escena y desafía a Olszewski a que forme Gobierno por sí sólo. En realidad la Constitución no estipula la intervención directa de la presidencia en este proceso, aunque sí señala la conveniencia de que el primer ministro de a conocer al presidente su propuesta de Gobierno y tenga en cuenta su opinión. Por tanto, no existen mecanismo legales por los que Walesa esté capacitado para intervenir en la composición del ejecutivo. Dadas las desavenencias con Olszewski, desde Belweder se simula una apariencia de distanciamiento, bajo la cual el presidente hace todo lo posible para obstruir la tarea del primer ministro. Así sucede que numerosos candidatos a participar en el nuevo

¹⁰¹ La actitud del PSL entra dentro de su estrategia de acercamiento a las fuerzas de centro-derecha, en un intento de dejar de ser identificado con el régimen anterior.

gabinete rechazan repentinamente la oferta.¹⁰² Además Walesa comienza a pronunciar discursos entre sus círculos de adeptos en los que asegura que no quiere ninguna responsabilidad sobre las actuaciones del Gobierno y declara su intención de "volver a las masas".¹⁰³ En definitiva, el presidente recurre a todo tipo de presiones, pero a pesar de ello no puede impedir que el *Sejm* acepte finalmente el gabinete encabezado por Olszewski. Sólo la SLD vota en contra, mientras UD, KLD y KPN se abstienen. El inesperado apoyo brindado a la coalición gubernamental por el PSL proporciona a Walesa una excusa para argumentar que se ha producido una nueva situación política, la cual fortalece la posición del primer ministro y anima también al presidente a ofrecerle su apoyo. Como señal de buena voluntad Walesa ha persuadido finalmente a Skubiszewski para que acepte la cartera de Exteriores.

8.2.2 Un Gobierno improvisado.

A pesar de la aspiración inicial del primer ministro de formar un nuevo Gobierno de expertos por encima de los partidos políticos, su propuesta final se basa más bien en representantes de las formaciones que integran la coalición, a los que se unen algunas figuras independientes. En general se trata de ministros inexpertos (con la excepción de los titulares de Exteriores y Transportes) y en su mayor parte desconocidos. La retirada del KLD dificulta aún más la labor de Olszewski, sobre todo a la hora de nombrar los responsables de las carteras económicas.¹⁰⁴ Al final el partido más beneficiado es la ZChN, que obtiene la titularidad de los ministerios de Interior, Justicia y Trabajo y Asuntos Sociales. La PC consigue también dos ministros, los de Comercio Exterior e Inversión y Administración Pública, así como la Oficina de Planificación Central. El ministerio de Agricultura es para la PL y para el Partido Campesino Polaco

¹⁰² Así sucede con Skubiszewski, muy cercano a Walesa y titular de Exteriores en los dos gobiernos anteriores, que en principio había aceptado asumir la misma cartera y cambió de opinión pocos antes de la fecha en que Olszewski planeaba presentar al *Sejm* su propuesta de gabinete.

¹⁰³ Pronunciado en un mitin con los líderes sindicales de *Solidaridad* celebrado en Gdansk el 14 de Diciembre. El texto de su discurso aparece recogido en Vinton Louisa, "Poland: Government Crisis Ends, Budget Crisis Begins", *RFE/RL Research Report*, V. 1, N° 2, 17 Enero 1992, p. 15.

¹⁰⁴ El ministro de Finanzas, Karol Lutkowski, declaró a la prensa que había conocido el programa económico del Gobierno gracias a la retransmisión radiofónica de la exposición del mismo efectuada por Olszewski ante el Parlamento. *Ibidem*, p. 19.

Solidaridad, (pequeña organización escindida de la PL), se reserva un ministro sin cartera, encargado de las relaciones entre el Gobierno y los partidos políticos.

En definitiva, se trata de un equipo aprobado más por agotamiento que por gozar del verdadero apoyo de los diputados, que critican hasta el último momento su falta de coherencia. Los políticos más conocidos como antiguos líderes de *Solidaridad* no están presentes en este ejecutivo, donde se aprecia un descenso en el número de ministros que tuvieron algo que ver con dicha organización. De hecho sólo cuatro de ellos, en un total de veinte, son o han sido miembros de *Solidaridad*. Se trata de: el ministro de Transportes, Ewaryst Waligorsky, líder del sindicato en el sector ferroviario; el responsable de Trabajo y Asuntos Sociales Jerzy Kropiwnicki, muy activo desde sus comienzos y protagonista de la huelga de hambre más larga organizada por *Solidaridad* durante la ley marcial; el titular de Industria y Comercio, Andrzej Lipko, quien durante años estuvo a la cabeza del sector minero y Gabriel Janowski, ministro de Agricultura y anterior dirigente de *Solidaridad Rural*. Dos más han actuado como asesores muy próximos a *Solidaridad*, que son: el propio primer ministro, quien ayudó a redactar sus primeros estatutos en 1980 y sirvió como abogado defensor de numerosos presos políticos durante el comunismo, (por ejemplo Kuron y Modzelewski), y el nuevo titular de Educación, Andrzej Stelmachowski, quien también fue en el momento de su formación uno de los principales expertos de *Solidaridad*, junto a la que participó años más tarde en la Mesa Redonda. Por último mencionamos dos altos cargos igualmente relacionados con *Solidaridad*: el presidente del *Sejm* Wiesław Chrzanowski, quien también ayudó a la organización en calidad de experto, y el presidente del Senado, August Chelkowski, actual diputado del sindicato.

Pero la presencia de políticos o profesionales que en su día colaboraron activamente con *Solidaridad* ha dejado de ser significativa para la organización sindical, quien asiste impotente a la aplicación de un programa económico que tiene resultados muy negativos sobre el nivel de vida y el empleo de sus afiliados. Las estrechas relaciones que la organización todavía presidida por Walesa mantuvo con el Gobierno de Mazowiecki se desvanecieron tras los primeros meses de su ejercicio. A partir de ese momento la comunicación entre el sindicato y el Gobierno no hizo sino empeorar. Tras el fracaso de los intentos negociadores, la KK organizó las primeras protestas contra el equipo de Bielecki. Ya en 1992 sus reivindicaciones van en aumento, pero la única

respuesta del ministro de Trabajo es disculparse por la arrogancia demostrada por los anteriores gobiernos, sin añadir a ello ninguna alternativa que mejore el diálogo. Según declara el propio Olszewski la estrategia de movilización que ha comenzado a practicar NSZZ *Solidaridad* es absurda, "porque pide cosas que no se pueden pedir".¹⁰⁵

8.2.3 Contradicciones del programa económico.

En contra de las promesas electorales formuladas por sus partidos integrantes, el nuevo Gobierno se ve obligado a realizar un severo e inmediato ajuste presupuestario y a poner en marcha una fuerte subida de precios. Las feroces críticas al plan Balcerowicz y la esperada ruptura pronunciadas por el centro-derecha y los partidos campesinos son reemplazadas por una nueva propuesta, que llama a distribuir de una forma más equitativa el coste de las reformas. Así que a finales de Enero el *Sejm* aprueba el presupuesto provisional elaborado por el anterior gabinete para el primer trimestre del año, con el compromiso por parte del nuevo Gobierno de presentar su propio presupuesto para 1992 en Marzo. En virtud de lo previsto por el equipo Bielecki el 1 de Enero entran en vigor las medidas siguientes: reducción del subsidio de desempleo, suspensión de la indización salarial para los empleados públicos, aumento del impuesto sobre la renta y subida de los precios del alcohol, el carbón y la electricidad.

La respuesta social no se hizo esperar. *Solidaridad* convoca una huelga de una hora en todo el territorio para protestar contra el aumento de los precios el 13 de Enero. Tres días más tardes la ex-comunista OPZZ y Solidaridad 80, emprenden acciones similares. La negativa del Gobierno a ceder a estas presiones, intentando además cargar sobre el equipo de Bielecki la responsabilidad sobre la aplicación de tales medidas, culmina en una oleada de protestas que recorre el país durante el mes de Febrero.¹⁰⁶

El prometido programa económico es redactado por Eysymontt y presentado el 15 de Febrero. En realidad lo que se propone entonces es un esbozo de lo que será el presupuesto definitivo, lo que le permite no cerrar determinadas cuestiones. Según su autor no se trata de una propuesta anti-

¹⁰⁵ Vinton Louisa, "The Polish Government in Search of a Program", *RFE/RL Research Report*, V. 1, Nº 13, 27 Marzo 1992, p. 6.

¹⁰⁶ Nos referimos con detalle a este asunto en el siguiente capítulo.

Balcerowicz, sino de un cambio en el énfasis que se concede a determinados aspectos de la política económica. Su objetivo fundamental es combatir la caída de la producción, para lo cual se pretende potenciar las exportaciones y fomentar la inversión. Se reducen a la mitad los impuestos que pagan las empresas estatales (precisamente para fomentar la inversión) y se recupera esta pérdida de ingresos para el Estado aumentando los impuestos indirectos sobre determinados productos. Así se incrementan los precios de la energía, las medicinas, los alquileres de viviendas y los transportes públicos. Al mismo tiempo se recortan determinadas ayudas sociales, como el subsidio familiar, y como hemos dicho se congelan los salarios de los funcionarios y los pensionistas. Para el conjunto de las empresas públicas se mantiene un estricto control salarial. El proyecto también incluye algunas medidas favorables para determinadas actividades económicas, en concreto la agricultura, la construcción y la exportación, que tendrán facilidades para solicitar créditos bancarios. Contando con que todo ello se cumpla, el Gobierno prevé para 1992 un déficit público del 5%, una inflación entre el 37 y el 45% y una restricción del consumo que se calcula puede durar tres años.¹⁰⁷

Para la sorpresa de Eysymontt y del propio primer ministro este proyecto de programa económico es rechazado por el *Sejm*. A este fracaso se suma la dimisión del ministro de Finanzas, antiguo colega de Balcerowicz, quien considera que la propuesta de Eysymontt hace demasiadas concesiones a los que critican la política monetaria y fiscal restrictiva. El abandono de Lutkowski tiene una importante repercusión entre los expertos del ámbito económico occidental, quienes comienzan a confirmar sus sospechas sobre la incapacidad del Gobierno polaco para reducir el déficit y la inflación. El economista que asume la cartera de Finanzas es Andrzej Olechowski, directivo del Banco Nacional Polaco con Mazowiecki y ministro de Comercio Exterior con Bielecki. Su nombramiento puede resultar sorprendente, si tenemos en cuenta que pertenece al grupo de los que defienden la aplicación rigurosa del plan Balcerowicz. Sus primeros esfuerzos se centran en recuperar la confianza de las instituciones financieras internacionales, viajando a Washington para presentar el presupuesto previsto para 1992. El FMI aprueba tal presupuesto el 17 de Marzo. El problema es que el Parlamento polaco lo rechaza días después, lo mismo que había hecho con su proyecto.

¹⁰⁷ Gazeta Wyborcza, 16 Febrero 1992, p. 18.

8.2.4 Dekomunizacja.

En la primavera de 1992 la situación de la coalición gubernamental es insostenible. El equipo de Olszewski se tambalea entre las críticas de la opinión pública y la crispación que se vive en el Parlamento, donde el gabinete ha perdido sus escasos apoyos. Prueba de ello es el capítulo en relación a una sentencia del Tribunal Constitucional que declara inconstitucionales dos leyes aprobadas por el Gobierno de Olszewski con las que el presupuesto estatal pretendía ahorrarse una parte de los fondos destinados a pensiones y salarios de los funcionarios. La posibilidad de vetar esta sentencia del Constitucional mediante los dos tercios del Parlamento es desaprovechada por los diputados, que una vez más deciden castigar al ejecutivo y con ello hacer que el Estado tenga que desembolsar en pagos atrasados a jubilados y funcionariado unos 2.000 millones de dólares.¹⁰⁸ Ante esta situación los partidos de la coalición, y en especial la ZChN, recurren a una retórica catastrofista, que describe a Polonia como un país al borde del abismo. Con la utilización sistemática de este tono alarmista se espera, por una parte, presionar a los ciudadanos para que continúen soportando con paciencia el enorme coste de las reformas y por otra, convencer a los partidos presentes en el el *Sejm* de la necesidad de conseguir algún consenso. El primer ministro alude a toda una serie de valores patrióticos y nacionales que justifiquen este esfuerzo común, al mismo tiempo que intenta ocultar la inoperancia de su Gobierno responsabilizando de la grave crisis que atraviesa Polonia a una especie de "mano negra", que estaría conspirando para llevar a este país a la ruina. El "enemigo" llega a identificarse incluso con nombres y apellidos.

El 4 de Junio el ministro del Interior Antoni Macierewicz envía a los líderes de cada uno de los partidos presentes en el *Sejm* un sobre que contiene una lista de cargos públicos sospechosos de haber colaborado con los servicios

¹⁰⁸ Rzeczpospolita, 7 Mayo 1992, p. 4. La ley sobre los Pensionistas pretendía eliminar los bonos recibidos por determinadas categorías profesionales privilegiadas y acabar así con las diferencias entre unas pensiones y otras. La ley sobre los Funcionarios Públicos eliminaba una obligación legal en vigor hasta 1991, por la que sus salarios debían equipararse con los de los trabajadores industriales. En realidad la decisión del Tribunal Constitucional no obliga a pagar estos atrasos inmediatamente, sino a revisar ambas leyes. Pero en cualquier caso la actuación del *Sejm* es muy significativa, ya que muestra que los escasos apoyos del gabinete de Olszewski se debilitan y que el argumento de la imperiosa necesidad económica ya no prevalece entre los diputados. El conflicto se salda con la dimisión del segundo ministro de Finanzas de este Gobierno.

secretos entre 1945 y 1990. La iniciativa de Macierewicz viene dada por una inesperada decisión del Parlamento, tomada sólo unos días atrás, por la que se aprueba abrir los ficheros del SB y el UB, (ambos servicios secretos del PZPR). Recordemos que en 1989 se había optado por la clasificación de tales ficheros en consonancia con el lema de la "línea de separación" promovido por el gabinete de Mazowiecki. Sin embargo, el conflicto sobre la necesidad o no de redactar una ley de *lustracja* no había quedado resuelto. Para los partidos de la derecha el contenido de tales documentos tiene un alto valor simbólico y su clasificación impide al país romper definitivamente con su pasado comunista. Olszewski los compara con una bomba que yace bajo los pilares de la democracia polaca y que amenaza con su súbita destrucción. Sólo la publicación de los ficheros permitiría finalmente separar a los que tienen las manos sucias del resto de los cargos públicos y demostrar que en Polonia los crímenes no permanecen eternamente impunes. Pero los argumentos del primer ministro y del titular de Interior van más allá. Ante la oposición a estos principios mostrada no sólo por la SLD y el PSL sino también por la UD, el KLD y el Programa Económico Polaco (PPG, formación heredera del famoso Partido Polaco de los Amigos de la Cerveza) comienza a sugerir que existe una gran conspiración de los antiguos agentes secretos que intenta derribar al Gobierno y acabar con su determinación de eliminar los vestigios del comunismo. Para Macierewicz hay una alianza entre estos agentes y aquellas fuerzas que los apoyan, es decir, que todos aquellos que se oponen al Gobierno en este asunto entran en la misma categoría de sospechosos de criminalidad y además son responsables de todas las dificultades para llevar a cabo con éxito la transformación política y económica. Hay que señalar que la aparición de las conflictivas listas en el Parlamento se produce el mismo día en que está prevista una moción de censura contra el Gobierno de Olszewski, a petición del grupo de partidos llamado la *mala koalicja* ("pequeña coalición", formada por la UD, el KLD y el PPG).

Como es de esperar esta información, que en teoría sigue siendo secreta, cae como una bomba sobre el Parlamento. Entre los que figuran en la lista se encuentran algunos de los políticos más relevantes del país, cuyos nombres se filtran rápidamente a la prensa. Así se pone en cuestión la legalidad de personajes como el presidente Walesa, el líder de la ZChN y presidente del Parlamento Chrzanowski o el cabeza de la KPN Moczulski, cuyo partido, por cierto, es un claro defensor de la *lustracja*. Curiosamente sólo la Alianza de Centro, a la que pertenecen Olszewski y Macierewicz entre otros miembros del

Gobierno, se libra de aparecer en la amplia relación de presuntos colaboradores de los servicios secretos. Las reacciones de los afectados no se hacen esperar. Walesa asegura que la información es falsa y acusa al responsable de Interior de intentar desestabilizar el país. En términos parecidos se pronuncia también el resto, asegurando que se ha producido una manipulación de los ficheros. El primer ministro responde en una conferencia de prensa que asumir el contenido de esos ficheros es esencial para restaurar la verdadera democracia polaca. Además aparece en la televisión para advertir de la "contraofensiva comunista",¹⁰⁹ que pretende hacer sucumbir a su Gobierno.

En las últimas horas de ese mismo 4 de Junio se celebra la moción de censura que derriba al gabinete. Sólo la ZChN, la PC y la PL votan en contra. Los diputados de NSZZ *Solidaridad* se abstienen. A la vista de este desastroso resultado, parece claro que la desclasificación de los ficheros del SB se vuelve claramente en contra de sus principales promotores. O mejor dicho, la evidente manipulación de los datos contenidos en tales ficheros sobre determinados líderes de la lucha anticomunista termina por desacreditar del todo a Olszewski y a su ministro de Interior. Al parecer, los nombres de Walesa y otros cargos públicos figuran entre las informaciones de la policía secreta porque durante años son sometidos a vigilancia continua y por habérseles ofrecido colaborar con el PZPR en más de una ocasión. A pesar de que tal tergiversación es publicada en todos los medios de comunicación y denunciada por la mayoría de los partidos, tanto la ZChN como la PC seguirán insistiendo en la necesidad de limpiar definitivamente de ex-comunistas la vida pública y pronunciando discursos apocalípticos sobre la conspiración comunista que se cierne sobre Polonia. Esta especie de paranoia se extiende al IV Congreso Nacional de *Solidaridad*, celebrado a finales de Junio, en el que con el mismo énfasis que en los años del régimen del PZPR se plantea una gran batalla contra los comunistas, como la misión fundamental de *Solidaridad*. Las cuestiones sindicales pasan, otra vez, a un segundo plano.¹¹⁰

¹⁰⁹ Recogido en: *Rzeczpospolita*, 5 Junio 1992, p. 1.

¹¹⁰ Nos referimos con detalle a este congreso en el epígrafe 2.2 del siguiente capítulo.

8.3 Nuevo Gobierno, nueva batalla.

La caída del Gobierno proporciona al presidente una ocasión idónea para volver al centro de la política. Ya a finales de Mayo y con motivo de un nuevo enfrentamiento que precede a la visita de Walesa a Rusia,¹¹¹ éste declara públicamente que retira su apoyo al Gobierno de Olszewski. Culminada su caída, el presidente propone al líder del PSL, Waldemar Pawlak, como primer ministro y le encomienda la difícil tarea de formar una nueva coalición de Gobierno. Esta maniobra, que no deja de causar sorpresa, constituye un intento de romper los continuos conflictos, a menudo personales, entre la derecha cristiana y los partidos de Mazowiecki y Bielecki, principales responsables de los dos primeros gobiernos postcomunistas. El PSL no pertenece a ninguno de estos dos bloques, pero pretende agrupar a las fuerzas "campesinas, cristianas y liberales" del país.¹¹² El 7 de Junio el Parlamento aprueba la designación de Pawlak y en un repentino deseo de romper con la paralización económica aprueba también el presupuesto de 1992 previsto por el Gobierno de Olszewski, (ésto último con la sola oposición del SLD y la KPN).

El principal inconveniente del PSL para actuar como artífice de cualquier consenso es su vinculación en el pasado al PZPR. Dada la campaña contra el retorno del comunismo promovida por la ZChN y la PC, la labor que ha de afrontar el nuevo primer ministro se presenta compleja. Calibrar hasta qué punto el PSL conserva algún vestigio de su pasado es también complicado. Desde su congreso de 1990, en el que se revela como el partido con más afiliados del país, el PSL avanza en su proceso de regeneración expulsando de sus altos cargos a la antigua *nomenklatura* e intentando en varias ocasiones incorporar entre sus filas a otros pequeños partidos campesinos con origen en *Solidaridad*, con los que se pretendía ante todo obtener un cierto grado de legitimidad. Tales intentos resultarán, sin embargo, un fracaso. Más sencillo es

¹¹¹ La oposición del Gobierno a una cláusula del posible acuerdo para la retirada de las antiguas tropas soviéticas de territorio polaco pone en peligro el éxito de esta visita, largamente postpuesta. En realidad las continuas fricciones entre el presidente y el ministro de Defensa ya habían culminado en la obligada dimisión de este último, después de unas declaraciones en la televisión pública efectuadas en Abril, en las que Jan Parys alertaba contra un posible golpe de Estado perpetrado desde la oficina presidencial.

¹¹² Rzeczpospolita, 6-7 Junio 1992, p. 2.

hacer una valoración de Waldemar Pawlak, convertido en líder del partido en Junio de 1991 y demasiado joven, 32 años, para ser considerado un político del régimen anterior. Su llegada proporciona al PSL una cierta moderación en relación a las actitudes más bien radicales mantenidas hasta 1990. Durante las conversaciones con el resto de los partidos para formar un nuevo gabinete, Pawlak soportó con gran entereza los múltiples ataques lanzados contra su persona, motivados en buena parte por ser el candidato de Walesa, y mostró una serenidad encomiable frente a la crispación habitual de los círculos políticos.

Sus primeras decisiones como ministro parecen encaminadas a impedir que el anterior Gobierno conserve el control sobre las áreas de seguridad y defensa,¹¹³ nombrando al frente de las mismas a dos ministros provisionales: Andrzej Milczanowski en el ministerio del Interior y Janusz Onyskiewicz en el de Defensa, ambos relacionados con los equipos de Mazowiecki y Bielecki. También se destituye al director de la radio y la televisión públicas nombrado sólo unas semanas antes por Olszewski, que es reemplazado por Janusz Zaorski. (Éste último había sido responsable del ente desde finales de 1991 y hasta que el primer ministro lo expulsó de su cargo).

La primera fórmula de coalición gubernamental propuesta por Pawlak pretende conciliar a los dos polos del *Sejm*, es decir, la *mala koalicja* y el bloque campesino-cristiano, (incluyendo a su propio partido junto a la PL y la ZChN). Pero se trata de un intento en vano. La Unión Nacional Cristiana y la Alianza Campesina se niegan a colaborar con la formación del primer ministro acusándola de ex-comunista, circunstancia, por cierto, a la que no habían puesto ningún reparo cuando el PSL brindó su apoyo circunstancial al Gobierno de Olszewski, en el que ambos partidos participaban.

Pawlak piensa entonces en recabar el apoyo de las formaciones que han votado a favor de la caída del anterior gabinete, es decir, la liberal *mala koalicja*, la derecha nacional de la KPN y la ex-comunista SLD. Como la prensa de aquellos días tituló, haría falta un milagro para juntar el agua con el fuego. Por un lado estas tres formaciones son casi irreconciliables entre sí, (la política económica de la primera se opone a la de los otros dos y además el carácter anticomunista de la KPN hace imposible cualquier acuerdo con

¹¹³ A mediados de Junio se reconoce que el jefe de la Oficina de Seguridad del Estado, Piotr Naimski, había puesto en alerta a las tropas de la capital en la mañana del 4 de Junio. Este hecho, que fue publicado entonces en toda la prensa, había sido negado repetidamente por Olszewski y Macierewicz hasta ese momento.

la SLD), y por otro sólo la tercera de ellas aceptaría sin problemas cooperar con el PSL, que sigue pagando por su antiguo carácter de satélite del PZPR. Para complicarlo más, tampoco el partido de Pawlak está interesado en una alianza sólo con la SLD, lo que agravaría su condición de ex-comunista. Ésto hace que el primer ministro excluya la posibilidad de negociar con la Alianza de Izquierda Democrática y decida dialogar tan sólo con la *mala koalicja* y la KPN. En el curso de sus conversaciones y bajo la presión de la derecha parlamentaria, en la que se incluyen los diputados del sindicato NSZZ *Solidaridad*, estas tres formaciones se ven obligadas a declarar públicamente su "compromiso de acabar con los vestigios del comunismo", aunque rechazando al mismo tiempo "cualquier intento de dividir a la sociedad sobre esta base".¹¹⁴ Ante la inflexibilidad de la KPN para acercarse a algún tipo de consenso en numerosos puntos, entre ellos el económico, las negociaciones acaban por reducirse al PSL y la *mala koalicja*. Pero aun en el caso de llegar a un acuerdo el número de escaños controlados por ambas sería insuficiente para formar Gobierno y por tanto necesitarían del apoyo del único partido con el que aún no se ha negociado, la SLD. La posibilidad de acercamiento con los ex-comunistas despierta las iras del ala más conservadora de la UD, (que en contra de lo decidido por su partido no había apoyado en su momento la designación de Pawlak). Tal vez por esta presión entre sus propias filas la UD adopta una postura de intransigencia, poniendo el absoluto control sobre los cargos económicos del nuevo gabinete como condición para prestarle su apoyo. Ante este callejón sin salida Pawlak se da por vencido y pide a Walesa que designe un nuevo candidato. La fórmula del gabinete de expertos, tan apreciada por el presidente, vuelve a ser considerada por éste, quien pide a Pawlak que realice un último intento en este sentido. Pero fracasa de nuevo.

Ante esta situación, Walesa se dirige al Parlamento el 3 de Julio para pronunciar un auténtico ultimátum. Según el presidente, la misión estabilizadora de Pawlak había sido boicoteada por los intereses partidistas. La inmadurez de la democracia polaca había puesto al país al borde de un precipicio. Para evitar la caída al abismo Walesa da una última oportunidad al Parlamento, instando a sus diputados a articular ese mismo día una alternativa viable que cuente con el apoyo de la mayoría. En caso contrario el presidente tomará "las medidas necesarias, según emana de sus responsabilidades

¹¹⁴ *Gazeta Wyborcza*, 16 Junio 1992, p. 4.

constitucionales" ¹¹⁵ y nombrará él mismo al primer ministro y su gabinete. La idea de que se instaure un Gobierno controlado por Walesa causa verdadero pavor en la mayoría de las fuerzas políticas. En contraste con la desastrosa actuación del *Sejm* a lo largo de todo el mes de Junio, se inicia ahora una verdadera carrera de deliberaciones contra reloj, que culmina con un resultado bastante distinto al esperado por Walesa. El nuevo gabinete surge del consenso entre siete partidos, que respaldan en el cargo de primer ministro a Hanna Suchocka, destacada jurista del ala derecha de la UD.

8.3.1 Un Gobierno "postSolidaridad".

Las siete formaciones que llegan a un acuerdo para formar el nuevo gabinete son:

- Las tres que integran la *mala koalicja* (UD; KLD; PPG), que suman 111 escaños.
- La Unión Nacional Cristiana, con 48 diputados.
- La Alianza Campesina, que cuenta con 19 escaños.
- El Partido Campesino Cristiano (SLCh) y el Partido de los Cristianodemócratas (PChD), ¹¹⁶ dos pequeñas formaciones con 10 y 6 diputados respectivamente.

Además cuenta con el respaldo de tres formaciones más. La más numerosa es el sindicato NSZZ *Solidaridad*, con 27 escaños. Las otras dos son la Minoría Germana con 7 y la Democracia Cristiana con 5. La nueva coalición de Gobierno posee por tanto el control de aproximadamente la mitad de la Cámara Baja.

Entre los que se oponen duramente al Gobierno de Suchocka figuran la SLD y la KPN, además de dos pequeños partidos radicales, ¹¹⁷ que en conjunto

¹¹⁵ Gazeta Wyborcza, 4-5 Junio 1992, p. 2.

¹¹⁶ El Partido Campesino Cristiano es una nueva denominación de la antes llamada Alianza Campesina *Solidaridad*, que concurrió a las elecciones de 1991 junto a la Alianza Campesina, pero después decidió continuar su andadura política fuera de esta formación. El Partido de los Cristianodemócratas representa la opción más pragmática y centrista de la tradición cristianodemócrata en Polonia y es una de las pocas formaciones de la derecha católica que no se opone al plan Balcerowicz.

¹¹⁷ Entre ellos la Unión para la República, de carácter nacionalista y católico radical, recién fundada por el ex-primer ministro Olszewski junto a un grupo de escindidos de la PC.

representan 121 escaños en contra. Una oposición más moderada es ejercida por el PSL, la PC y la Unión Laboral, (UP). ¹¹⁸ Un total de 21 diputados independientes o de partidos minoritarios quedan en una posición aparentemente imparcial.

Lo que hace conciliar los intereses de los siete partidos que forman esta coalición es el hecho de compartir una herencia común, al ser todos ellos "hijos" de *Solidaridad*. Este factor, que en momentos anteriores no ha servido para evitar los conflictos entre estas mismas formaciones, prevalece ahora por encima de sus muchas diferencias. Una de las claves del consenso es la nueva primera ministra, Hanna Suchocka, que disfruta del reconocimiento de todas las fuerzas políticas. A pesar de ser miembro de la UD, partido laico que sin embargo integra a círculos de marcado carácter cristiano, Suchocka es aceptada con entusiasmo por la ZChN por ser una de las principales defensoras de la enseñanza de la religión católica en las escuelas y de una ley en contra del aborto.

Lo que se desprende del agitado debate político que sigue a la caída de Olszewski es que existe todavía un abismo que impide a los partidos procedentes de *Solidaridad*, incluso a los que no defienden la *lustracja*, colaborar con las formaciones ex-comunistas. Lo que separa a ambos frentes no son las cuestiones programáticas, sino las diferencias históricas que acarrea el haber tomado parte en uno de los dos frentes. A pesar de haber pasado por unas elecciones plenamente democráticas, tanto la SLD como el PSL han conservado intacta la maquinaria de sus partidos, en la que aún participan algunos de sus antiguos dirigentes, (es el caso del principal asesor de Pawlak, Aleksander Luczak, líder de la comunista ZSL en los ochenta). Ésto hace que gran parte de los ciudadanos opine que ambos partidos defienden de alguna forma los intereses de la antigua *nomenklatura* y por tanto disuade a las demás formaciones de estrechar sus contactos con los ex-comunistas, ya que podría tener unos resultados electorales muy negativos.

A pesar de esta vuelta del mito de *Solidaridad*, el nuevo Gobierno se atribuye a sí mismo el carácter de post*Solidaridad*. En realidad ninguno de los

¹¹⁸ Esta formación representa a la izquierda no comunista con origen en *Solidaridad* y se presenta como defensora de los intereses de los trabajadores. Fundada en Junio de 1992 procede de cuatro pequeños partidos, entre los que figuran la ya mencionada Solidaridad Laboral, liderada por el antiguo dirigente del sindicato en Lodz Ryszard Bugaj, y el Movimiento Democrático Social, encabezado por el histórico de la organización Zbigniew Bujak. La UP cuenta entonces con sólo cinco escaños parlamentarios.

partidos que lo apoyan procede ya única y exclusivamente de esta organización. Así el miembro más joven de la *mala koalicja*, el PPG, surge en 1991 de una facción de los Amigos de la Cerveza a favor de la empresa libre y no tiene ninguna relación con *Solidaridad*. El resto de los partidos también ha aceptado el apoyo de grupos situados fuera de la tradición de *Solidaridad* e incluso ligados al anterior régimen. Es el caso de la PC, que cuenta entre sus filas con miembros de la organización católica semioficial PAX, del KLD, en el que participan antiguos integrantes de la agrupación satélite SD, y de la UD, que acoge a algunos líderes reformistas del PZPR. Un ejemplo de esta síntesis es la propia primera ministra, que colaboró con el sindicato *Solidaridad* desde sus comienzos, al mismo tiempo que participaba en la Dieta desde su escaño por el SD.¹¹⁹

Además dado el amplio abanico de formaciones resultado de la fragmentación de *Solidaridad*, pretender encuadrar bajo esta denominación a los numerosos partidos que pueblan el paisaje político polaco resulta, cuando menos, erróneo. Por esta razón parece más adecuado el término *postSolidaridad*, que sin negar la tradición común de las formaciones que participan en el nuevo gabinete se refiere a *Solidaridad* como un estadio anterior dentro del proceso de transición política.

8.3.2 Protagonismo del grupo parlamentario NSZZ *Solidaridad*.

La mediación llevada a cabo por dos parlamentarios del sindicato *Solidaridad*, Jan Rulewski y Bodgan Boruszewicz, va a resultar crucial en las negociaciones para formar el nuevo gabinete. Gracias a las buenas relaciones que mantienen con todas las partes, estos dos diputados reciben el encargo de moderar las negociaciones entre nada menos que ocho formaciones, (de las cuales sólo una, la PC, se retira y por tanto queda fuera de la nueva coalición de Gobierno).

La idea de formar una coalición mediante las principales fuerzas con origen en *Solidaridad* no es nueva, pero hasta entonces no había cosechado más que fracasos. Es precisamente en el IV Congreso Nacional del sindicato, celebrado a finales de Junio, cuando esta especie de quimera es rescatada por

¹¹⁹ Suchocka forma parte de un grupo de diputados desobedientes que no siempre se someten a la disciplina del PZPR. Así, votó contra el decreto de la ley marcial y contra la ilegalización de *Solidaridad*. Su falta de sumisión es castigada con su expulsión del SD, del que había sido miembro desde 1968.

Jan Rulewski.¹²⁰ Hay que señalar que su propuesta no encaja en absoluto con el clima de crispación que predomina durante este congreso, en el que el ex-primer ministro Olszewski es aclamado por emprender al fin la esperada cruzada contra el comunismo, mientras el presidente Walesa resulta duramente recriminado por su oposición a tal empresa. En contra de la corriente en la que se sumerge la mayoría de los delegados, Rulewski vota en contra de una resolución en la que se condena la actuación del presidente y en lugar de ello propone a éste que convoque una reunión de todas las fuerzas democráticas herederas de *Solidaridad* para romper con la división que paraliza la acción política. La iniciativa no recibe el apoyo oficial del sindicato, aunque sí el de su presidente Marian Krzaklewski y los diputados de NSZZ *Solidaridad*. Pero al mismo tiempo una parte de sus miembros rechazan que la organización sindical tenga, una vez más, que dejar de lado sus críticas a la política económica de los sucesivos gobiernos en aras de la estabilidad política del país. El propio Walesa, que está determinado a apoyar la candidatura de Pawlak hasta el último momento, no presta gran atención a la propuesta de Rulewski.

A pesar de estas objeciones y sin el entusiasmo del presidente polaco la negociación se lleva a cabo. El propio Rulewski declaró después haber intervenido en más de una ocasión para evitar que alguna de las partes abandonara. Su principal argumento en esos momentos fue recordar que ninguno de los partidos controlaba más que un pequeño número de escaños y por tanto había que huir de las actitudes del todo o nada, muy comunes entre los políticos polacos.

Las conversaciones iniciadas el 3 de Julio dejan de lado el aspecto programático y se centran directamente en los candidatos a primer ministro y en el reparto de las carteras ministeriales. Ésto se explica, además de por la falta de tiempo, por el hecho de que todas las partes conocen los programas de las otras como resultado de los numerosos intentos de negociación anteriores. Además, a estas alturas incluso los partidos que han defendido aumentar el gasto público saben después de unos meses en el Gobierno que la posibilidad de maniobra en el ámbito económico es muy limitada. Se puede hablar de una tregua ideológica que afecta no sólo a la reforma económica, sino también a todas las cuestiones que han provocado los principales conflictos en los

¹²⁰ Recordemos que Rulewski fue miembro de *Solidaridad* Rural y protagonizó los sucesos de Bydgoszcz en Marzo de 1981, que representaron un punto de inflexión en la trayectoria de *Solidaridad*.

anteriores gobiernos. Temas como el aborto, la separación entre Iglesia y Estado o la famosa *lustracja* serán trasladados al Parlamento. Sobre éste último se decide que el proceso de desclasificación de los ficheros de los servicios secretos quede suspendido hasta que se redacten las leyes que impidan la utilización política de estas informaciones. Una vez aprobada esta premisa, el reparto de las carteras discurre sin grandes obstáculos.

La mediación de los dos diputados de NSZZ *Solidaridad* es decisiva, pero el apoyo al nuevo gabinete de los veintisiete miembros que componen su grupo parlamentario es sólo condicional. Queda sujeto a una mejora de las condiciones de vida de los trabajadores industriales, que hasta ese momento constituyen uno de los sectores sociales más castigados por las reformas. Por otro lado este respaldo no es unánime desde el sindicato, donde se registra una polarización entre el voto de confianza de la KK y las duras críticas de algunos líderes regionales.

8.3.3 Los equilibrios del gabinete de "paz ideológica".

La *mala koalicja* saca una cierta ventaja en este reparto al designarse como cabeza del Gobierno a la miembro de la UD Hanna Suchocka, diputada de sobrado reconocimiento y sobre todo, sin enemigos. En contrapartida, el que en principio se llama "grupo de los cinco", (formado por la Unión Nacional Cristiana, la Alianza Campesina, la Alianza Cristiana Campesina, el Partido Cristianodemócrata y la Alianza de Centro), obtiene las dos vicepresidencias: la económica y la política. El resto de los puestos del gabinete son distribuidos en proporción a los escaños de cada partido, con una predominancia de la *mala koalicja* en los cargos económicos. Así, al frente de Economía y Hacienda se coloca el destacado economista Jerzy Osiatynski, Janusz Lewandowski vuelve a Privatización y Jacek Kuron retorna a Trabajo y Asuntos Sociales. La *mala koalicja* también obtiene el control de la Administración Pública y la Defensa. Al frente de esta última permanece Onyszkiewicz, nombrado ministro provisional de Defensa por Pawlak. También en Exteriores se conserva el mismo titular del Gobierno anterior, el independiente Skubiszewski, (que se ha mantenido en este cargo desde 1989). Estas dos últimas carteras junto a la de Interior quedan pendientes de la aprobación de Walesa. El presidente había manifestado su deseo de que Milczanowski, también nombrado ministro provisional por Pawlak, continuara al frente de Interior, pero los cinco, que temen sea paralizado el proceso de

dekommunizacja, rechazan a este independiente muy ligado a la UD. Al final se nombra a un candidato de compromiso, el miembro de la Alianza Cristiana Campesina Artur Balasz. Para los cinco se destinan además los ministerios más relacionados con la ideología y la política, como Educación y Justicia.

La PC no parece satisfecha con el reparto de carteras, a pesar de obtener la vicepresidencia política, la Oficina de Planificación Central y el ministerio para las Relaciones Económicas con el Exterior. Precisamente en torno a este último se desata la polémica que provoca la salida de este partido de la coalición. Su candidato, Adam Glapinski, es rechazado por Suchocka, ya que se trata de un personaje muy conflictivo en los dos gabinetes anteriores y uno de los principales detractores del plan Balcerowicz. La negativa de la primera ministra no es aceptada por el líder de la PC, Jaroslaw Kaczynski, que conduce a su partido fuera de las negociaciones. Este abandono pudo constituir un simple golpe de efecto que, en contra de lo que esperaba Kaczynski, no produjo ninguna reacción de apoyo a la PC dentro de los cinco y culminó por tanto con la reducción de este grupo a cuatro. Los cargos que deja la PC van a parar a la ZChN, que coloca en la Oficina de Planificación Central al antiguo ministro de Trabajo Kropiwnicki, al Partido Cristianodemócrata, que asume la vicepresidencia Política, y al KLD, que obtiene el ministerio de Relaciones Económicas con el Exterior. La marcha del PC beneficia especialmente a estos dos partidos, ya que el PChD no había optado a ningún ministerio y el KLD había obtenido un sólo ministro, Lewandowski, más una de las tres titularidades sin cartera, que va a parar al ex-primer ministro Bielecki, encargado de las relaciones con la UE.

Este gabinete es aprobado por el *Sejm* con 226 votos a favor, 124 en contra y 28 abstenciones.¹²¹ Consciente de la importancia de contar con el máximo apoyo, la primera ministra insiste en que su equipo está dispuesto a aceptar la colaboración de nuevos aliados.

Así surge el llamado "Gobierno de la paz ideológica", que tiene como primer objetivo arrinconar, al menos temporalmente, las numerosas disputas que han colapsado la vida política polaca y, por encima de las diferencias doctrinales y personales, comenzar una labor común haciendo frente a los graves problemas que padece el país. A pesar de este consenso inicial, los apoyos del Gobierno no tardarán en verse minados por diferentes conflictos.

¹²¹ Vinton Louisa, "Poland Governing Coalition: Will the Truce Hold?", *RFE/RL Research Report*, V. 1, N° 31, 31 Julio 1992, p. 39.

8.4 La estabilidad imposible.

El complicado balance de fuerzas que hace posible la formación de la coalición presidida por Suchocka pronto se revela demasiado frágil. La clara voluntad negociadora del Gobierno no es suficiente para lograr el consenso en aquellas cuestiones que exigen una modificación de los gastos presupuestarios a la que el gabinete se niega tajantemente. A pesar de conseguir salvar grandes obstáculos, como todos los que se interponen en la aprobación de la ley de Privatización Masiva, que finalmente es adoptada por el Parlamento, los apoyos del Gobierno se debilitan con la salida de la PL de la coalición y se desmoronan definitivamente ante la oleada de huelgas promovida por *Solidaridad* en Mayo de 1993. Vamos a analizar aquí cada una de estas fases que culminan con una moción de censura promovida por el propio sindicato *Solidaridad*. El éxito de la misma precipita el curso de los acontecimientos hasta la convocatoria de elecciones anticipadas.

8.4.1 La ruptura con la Alianza Campesina.

Las críticas de este partido a la política Agrícola del Gobierno son constantes. Su líder y ministro de Agricultura, Gabriel Janowski, acusa a sus compañeros de gabinete de no querer aplicar el ambicioso programa de desarrollo agrícola "Oportunidades para las Areas Rurales y la Agricultura", que la coalición había declarado como una de sus prioridades. Los desencuentros entre la Alianza Campesina y el resto de los partidos en el Gobierno se hacen patentes en Marzo de 1992, cuando el partido de Janowski presenta cuatro condiciones para permanecer en el gabinete. Éstas son: Medidas de compensación frente a las importaciones baratas y prohibición temporal de la importación de carne de cerdo, aves de corral y huevos hasta que tales medidas entren en vigor; precios mínimos para el grano; facilidades para los propietarios agrícolas privados que quieran comprar tierras de propiedad estatal y por último, un espacio fijo en la televisión nacional para que el ministro de Agricultura pueda exponer regularmente a la opinión pública su programa de reforma agrícola.

El Gobierno accede en principio a cumplir estas condiciones, algunas de forma casi inmediata, presentando ciertas reservas respecto a la última. Pero es

la relacionada con el precio mínimo del trigo y la cebada la que desencadena la crisis, al fijarse éste por debajo de la cantidad que exige la PL. Para Janowski esta medida es fundamental para motivar a los campesinos a aumentar su producción y corregir así la tendencia a la baja en la fabricación de los productos fabricados a partir de cereales. Para la primera ministra va contra la filosofía del Acuerdo General sobre Tarifas y Comercio firmado con la Comunidad Europea, que insta a acabar con todo tipo de subvenciones proteccionistas.

La negativa del Gobierno el 7 de Abril a fijar los precios mínimos del grano en los términos previstos por el ministro de Agricultura provocan la dimisión inmediata de éste último. Janowski califica ante la prensa la decisión del gabinete como un gran error y poco después, sin dar tiempo a la réplica, anuncia su salida del Gobierno. La decisión pilla por sorpresa a Suchocka, que tras aceptarla destituye a dos colaboradores del ex-ministro también miembros de la Alianza Campesina. Ambos están implicados en un caso de irregularidades en determinados pagos realizados por el Fondo de Reestructuración Agrícola y Pago de la Deuda, denunciado a principios de Abril por la Comisión de Agricultura del *Sejm*. Las dimisiones aumentan la indignación de la PL, que se queja de no haber sido consultada al respecto. A pesar de los esfuerzos de la coalición por salvar la crisis, este partido anuncia su abandono de la misma el 28 de Abril, debilitando aún más los frágiles apoyos del gabinete en el Parlamento. Con la pérdida de los 19 diputados de la PL, los escaños controlados por el Gobierno descienden a unos 200, sobre un total de 460. Sin embargo, las declaraciones de algunos ministros sugieren que la salida de la Alianza Campesina no significa un cambio sustancial, ya que sus votos han ido en numerosas ocasiones en contra de la coalición. Incluso comienza a contemplarse la posibilidad de suplir su respaldo con el de la otra formación campesina presente en la cámara, la ex-comunista PSL.¹²² El principal obstáculo para ésto último es la Unión Nacional Cristiana, que se niega de plano a ampliar la coalición con cualquier formación ligada al régimen anterior.

La ruptura se produce sólo dos días antes de la fecha prevista para la votación del Programa de Privatización Masiva, que vuelve al *Sejm* tras ser

¹²² Tres son las formaciones campesinas con presencia en el *Sejm* en 1993. La Alianza Campesina, que procede del sindicato Solidaridad Rural y de otras pequeñas formaciones anticomunistas; el Partido Campesino Cristiano, cuyos 11 escaños forman parte de los apoyos de la coalición, y el ex-comunista Partido Campesino Polaco, que con sus 49 diputados es la más numerosa de las organizaciones campesinas.

rechazado en Marzo. La intención del partido de Janowski de paralizar el proyecto parece clara. Después de un caluroso debate la ley es aprobada con el apoyo de una parte de la ex-comunista Unión de Izquierda Democrática. La fragmentación del Parlamento se hace evidente durante esta votación, en la que en todos los grupos excepto la *mala koalicja* se registran posiciones a favor y en contra de este programa.

Según los análisis de la prensa polaca en esos días, la Alianza Campesina puede perseguir otros objetivos con su abandono de la coalición, además de obstaculizar de forma coyuntural la nueva ley de privatización. En Abril de 1993 la situación del equipo de Suchocka es muy delicada. La primera ministra trata de combatir los rumores sobre su debilidad asegurando que ningún otro grupo de partidos en el Parlamento es capaz de reunir la mayoría suficiente para ofrecer una alternativa de Gobierno. Para Janowski y los suyos este argumento no es garantía de estabilidad, por eso optan por la estrategia de saltar del barco antes de que se hunda. Su dimisión y la posterior ruptura con el gabinete pueden estar presididas por una visión electoralista. Si el gabinete cae, la PL no quiere estar implicada en esa derrota. Dadas sus continuas discrepancias con la política económica aplicada por la coalición y teniendo en cuenta los beneficios, en su opinión escasos, de su participación en la misma, la Alianza Campesina concluye que su sacrificio no es rentable. Y habla de sacrificio, porque la distancia ideológica entre este partido y el coro de formaciones de centro-izquierda laica y liberales que rodean a la primera ministra es considerable. La PL no quiere correr el peligro de ser identificada con ellas ni con su apoyo incondicional al plan Balcerowicz, que es absolutamente impopular entre los campesinos.

Encontramos por último en este episodio algunas motivaciones que tienen que ver con los problemas internos de la Alianza Campesina, donde comienza a cuestionarse el liderazgo de Janowski. Sus dificultades para llevar a cabo desde su cargo de ministro de Agricultura las propuestas defendidas por la PL provocan el descontento entre sus filas. Janowski es tachado de inoperante y mientras tanto otras figuras del partido, como el portavoz de su grupo parlamentario, Feliks Klimczak, comienzan a ganar simpatías. La posición del líder campesino se ve perjudicada por sus pésimas relaciones con la prensa, que le tacha de arrogante y soberbio. Tampoco le benefician nada los escándalos surgidos en torno al Fondo de Reestructuración Agrícola y Pago de la Deuda, cuyos responsables han sido nombrados por él mismo.

Además en el seno de la Alianza Campesina comienzan a perfilarse dos

sectores, el moderado más cercano a Janowski y el radical promovido por algunos activistas del sindicato *Solidaridad Rural*, muy crítico con la falta de resultados de la política agrícola practicada desde el Gobierno. Esta organización convoca una manifestación en Varsovia el 8 de Marzo para pedir créditos blandos, protección frente a las importaciones y la disolución de la Agencia de Propiedad Agrícola, a la que acusan de malvender los terrenos de cultivo de propiedad pública. Mas de 500 campesinos se colocan frente al ministerio de Agricultura para denunciar lo que denominan el "asesinato de la agricultura polaca".¹²³

Este cúmulo de circunstancias obliga a Janowski a dar un golpe de efecto que le permita reforzar su liderazgo e intentar frenar las tendencias más radicales dentro de su formación, aun a costa de abandonar su cargo en el Gobierno. La precipitación con que presenta su carta de dimisión es una buena muestra de la fuerte tensión a la que se ve sometido y que le hace optar por una solución que a los ojos del resto de la coalición es considerada como drástica.

8.4.2 La moción de censura promovida por *Solidaridad*.

La oleada de huelgas organizada por *Solidaridad* en Mayo de 1993 encuentra a la coalición de Gobierno debilitada tras el abandono de la Alianza Campesina, pero al mismo tiempo convencida de la necesidad de cumplir su programa económico sin aumentar el déficit presupuestario fuera de lo previsto. La protesta masiva de los funcionarios de la educación y la sanidad, los llamados *budzetowka*, y los paros en las minas carboníferas de la región de Walbrzych desencadenan una escalada de las tensiones entre el gabinete y el sindicato *Solidaridad*, que culmina en una moción de censura promovida por los diputados de la propia formación sindical.¹²⁴ El apoyo condicional que esta organización había prestado al equipo de Suchocka se transforma a mediados de Mayo en un enfrentamiento entre ambas partes, que presentan posturas irreconciliables. La negativa del Gobierno a aumentar los salarios de los profesores se convierte en un obstáculo insalvable para la negociación, que el ministro de Trabajo no puede compensar con ninguna otra oferta. Hay que destacar la clara radicalización de *Solidaridad* durante este proceso, en el que

¹²³ *Przeczpospolita*, 9 Marzo 1993, p. 4.

¹²⁴ La actuación de *Solidaridad* en esta oleada de protestas y su decisión de plantar la moción de censura es analizada en el siguiente capítulo.

por primera vez la frustración de las bases se transmite también a la dirección del sindicato, que es empujada a una acción con unas consecuencias políticas tan graves como las que ahora vamos a analizar.

El hecho de que sea el sindicato quien promueve la moción tiene un importante valor simbólico, que arrastra al resto de los partidos de la oposición. Algunos de ellos cuentan con una representación parlamentaria bastante más amplia que la de *Solidaridad*, sin embargo ninguno estaba seguro de poder reunir los apoyos necesarios para tal iniciativa. (La KPN, por ejemplo, había recogido ya dentro de su propio grupo las firmas necesarias para emprender esta acción el 10% de los escaños del *Sejm*, es decir, 46 firmas sin decidirse a llevarla a término). La propuesta de moción de censura lanzada por *Solidaridad* es apoyada tanto por los partidos anticomunistas de la derecha católica como por los ex-comunistas.

Esta última formación ha estado buscando la colaboración con los partidos de la *mala koalicja*, en concreto con la Unión Democrática, desde los primeros momentos de la transición. De hecho, la aprobación de la ley de Privatización Masiva en Abril se debe como antes hemos indicado al apoyo de una parte de la Alianza de Izquierda Democrática. Por eso, cuando *Solidaridad* anuncia su intención de promover una moción de censura ofrecen su respaldo a la coalición de Gobierno, pero con unas condiciones que se hacen públicas el 22 de Mayo. Éstas son: revisar el presupuesto y aumentar el salario de los *budzetowka*, corregir su política económica con una serie de medidas contra la recesión, activar un programa de lucha contra el desempleo, resolver el problema de la escasez de vivienda, reducir el gasto en los cargos de la administración pública y basar su selección en criterios estrictamente profesionales y por último, fijar la fecha de unas elecciones anticipadas en la primavera del próximo año. La propuesta de colaboración de la SLD despierta una vez más grandes reservas en la derecha, que como en ocasiones anteriores acusa al equipo de Suchocka de potenciar la "recomunistización" del país. En todo caso las condiciones fijadas por la SLD no parecen viables, desde el momento que incluyen un aumento del déficit presupuestario que el gabinete rechaza de forma sistemática.

Además desde el Gobierno no existe voluntad de colaborar con la SLD a esa escala. Para empezar porque ésto reactivaría la cruzada anticomunista de la oposición y con toda seguridad provocaría la salida del gabinete de los partidos cristianos, la ZChN y el pequeño PChD. También porque la condición de modificar el déficit sigue siendo inadmisibles para Suchocka. Consciente de

sus limitaciones la primera ministra había propuesto públicamente durante una intervención televisiva el 17 de Mayo un pacto de no agresión entre los partidos presentes en el *Sejm*. El Gobierno se comprometía a fijar un calendario con la oposición hasta la convocatoria de elecciones anticipadas. Lo que estaba pidiendo Suchocka era un poco más de tiempo para poder avanzar en las cuestiones consideradas prioritarias, como el Pacto de las Empresas Estatales en Transformación,¹²⁵ la reforma de la administración pública o la reestructuración de la educación y la sanidad. Esta llamada no tiene ningún eco entre los partidos fuera de la coalición, a excepción de la mano supuestamente tendida por la SLD.

Los principales esfuerzos del gabinete por ampliar sus frágiles apoyos se centran en el Partido Campesino Polaco. Su líder Waldemar Pawlak se reúne el 27 de Mayo con representantes del Gobierno, quienes le hacen una generosa oferta: una vicepresidencia para él y tres ministerios para miembros de su partido. Pero Pawlak la rechaza. Sus motivaciones, además del posible resentimiento por la escasa colaboración de la *mala koalicja* cuando un año antes Pawlak intentaba formar un nuevo gabinete, tienen que ver sobre todo con la convocatoria anticipada de elecciones, en las que tanto el PSL como la SLD esperan mejorar sus anteriores resultados.

El delicado balance de fuerzas obliga al Gobierno a buscar respaldo hasta en los partidos más pequeños. Es el caso de los cuatro diputados de la Unión Política Real (UPR), que aun con su radicalismo habitual habían apoyado a la coalición en su enfrentamiento con los huelguistas y con el sindicato *Solidaridad*. Pero a cambio de oponerse a la moción de censura la UPR pide una sustancial reducción del Impuesto sobre el Valor Adquirido (IVA), cuya implantación está prevista para Julio. Un precio demasiado alto que la primera ministra se niega a pagar.

Finalmente el debate sobre la moción de censura tienen lugar los días 27 y 28 de Mayo y ésta es aprobada por un solo voto de diferencia y con la ausencia de dos diputados de uno de los partidos de la coalición, la Unión Nacional Cristiana.¹²⁶ A favor de la misma votan, además de *Solidaridad*, los

¹²⁵ Se trata de un pacto firmado a principios de año por el Gobierno, los empresarios y los sindicatos, incluida *Solidaridad*, por el que se pretende obtener el apoyo de las uniones sindicales al proceso de privatización a cambio de su mayor implicación en el mismo. Dedicamos a dicho pacto el epígrafe 6 del siguiente capítulo.

¹²⁶ Trece diputados están ausentes en esta votación. Pertenecen a la PL, la SLD, el PSL, la KPN, *Solidaridad* y algunos pequeños partidos independientes.

ex-comunistas de la SLD y el PSL, la derecha nacional de la KPN, la Alianza de Centro, los católicos nacionalistas reunidos en el nuevo partido Movimiento para la República que lidera el ex-primer ministro Olszewski y algunos partidos minoritarios. Votan en contra los seis partidos que forman la coalición gubernamental, la Minoría Germánica y ocho diputados de pequeñas formaciones independientes. La Alianza Campesina es el único grupo en el que la mayoría de sus miembros se abstiene. Hay que destacar las disidencias que se registran en casi todos los partidos, a excepción de los que forman la *mala koalicja*, la Minoría Germana, la Alianza de Centro y el Movimiento para la República, (además de la Unión Política Real, con sólo 4 escaños). En la SLD, el PSL y la KPN todos los presentes votan lo mismo, pero se registran las ausencias de un diputado en la primera y dos en el resto. Entre los grupos donde el voto aparece más dividido señalamos la Unión Laboral, la Democracia Cristiana y la propia *Solidaridad*. Los dos principales líderes de este club votan en contra de la moción, cuatro se abstienen y dos no están presentes.

Dicha moción tiene un carácter evidentemente destructivo. Sirve para aglutinar a todos los grupos en contra del Gobierno, que animados por *Solidaridad* se lanzan sobre el equipo de Suchocka sin reflexionar sobre las consecuencias que su caída puede ocasionar. El hecho de no ser sus promotores parece eximirles de toda responsabilidad, de modo que actúan como encubiertos bajo la iniciativa del sindicato, aprovechándose de ella para llevar a cabo un ataque al Gobierno que por si mismos nunca hubieran abordado. Decimos que es una moción destructiva porque no propone ninguna alternativa al gabinete. Los que la apoyan no tienen mucho más en común que su deseo de derribarlo. Ésto da pie a que el presidente Walesa, respaldado por la propia Constitución, aproveche la ocasión para, en contra de lo esperado por los diputados, rechazar la dimisión del Gobierno y disolver las cámaras, para proceder a la celebración de elecciones anticipadas.

8.4.3 La intervención de Walesa.

Antes de la moción de censura nadie parece contemplar la posibilidad de que el *Sejm* sea disuelto. Ni siquiera el presidente da muestras de contemplar esta opción, con la que por cierto ha amenazado a los diputados en otras ocasiones. Pero no en ésta.¹²⁷ Además tales amenazas siempre se habían

¹²⁷ Tales amenazas se producen dos veces. La primera en 1991 por el desacuerdo que enfrenta a Walesa con la Dieta durante el debate sobre la nueva ley electoral. La segunda en

interpretado como un intento de presionar al Parlamento y hacerlo salir de alguno de sus bloqueos, no como una determinación de suspender sus actividades.

Lo que sí muestra claramente Walesa es su rechazo por la moción de censura, a pesar de que sus relaciones con el Gobierno no están libres de desavenencias.

Una de las más importantes se produce sólo unos días antes, cuando el programa de Privatización Masiva se somete al *Sejm*. En lugar de respaldar al ministro Lewandowski, el presidente opta por prestar su apoyo a dos propuestas presentadas en aquellas fechas por el sindicato *Solidaridad* como alternativa a la Privatización Masiva. La primera es un referendun sobre la forma en que se está desarrollando la transferencia de la propiedad pública a manos privadas. La segunda es un controvertido plan de privatización patrocinado por la *Siec* y basado en el reparto de acciones entre la población. Walesa también se ha enfrentado al gabinete por no vetar una ley recién aprobada en contra de la opinión del equipo Suchocka, que incrementa las pensiones de jubilación para determinados trabajos considerados especialmente duros.

Durante las huelgas de Mayo Walesa ha recurrido a una de sus prácticas favoritas, la de intentar actuar como árbitro del conflicto haciendo recomendaciones a ambas partes. Así, recrimina moderadamente a los profesores por impedir la celebración de los exámenes de fin de curso y al mismo tiempo aconseja al Gobierno que saque de alguna parte los fondos necesarios para acceder a la subida salarial reivindicada por los *budzetowka*. Pero a medida que crece el conflicto el presidente comienza a ser más duro con los huelguistas y en concreto con el sindicato *Solidaridad*, que ha promovido la protesta.

Cuando llega el momento de la moción de censura Walesa muestra públicamente su decidido apoyo al Gobierno y vuelve a condenar la radicalización de los sindicatos. En el mismo debate sobre la misma el presidente aprovecha su encuentro con los periodistas para afirmar que Suchocka ha desempeñado su cargo de primer ministro mejor que nadie hasta entonces en ese país. Tanto el respaldo de Walesa al gabinete como el hecho de que sea expresado abiertamente son circunstancias bastante excepcionales en la

batalla institucional que caracteriza la política polaca. A pesar de ello, nadie interpreta este hecho como señal de que la dimisión del gabinete puede ser rechazada por el presidente.

¿Por qué entre las dos opciones que le ofrece la Constitución Walesa opta por la de disolver las cámaras y convocar en un plazo de entre tres y cuatro meses elecciones anticipadas?. La razón principal es el grado de desacuerdo que reina en el Parlamento y que casi ha paralizado su funcionamiento. El presidente opina que la labor de intentar formar una nueva coalición de Gobierno puede prolongarse semanas y sin garantías de culminar en una opción estable. En el clima de crispación que una vez más se ha apoderado de la vida política, la demora que supone celebrar nuevas elecciones es considerada menos desmoralizante que la frustración que puede resultar de un nuevo intento, probablemente fallido, de formar gabinete.

Walesa sorprende a todos con su decisión de suspender al legislativo y vuelve a asombrar por la diligencia con que implanta su resolución. Frente a los deseos del Parlamento y el Senado de celebrar varias sesiones de urgencia durante la primera semana de Junio, el presidente decide hacer efectiva la disolución de las cámaras sólo dos días después de su anuncio el propio 28 de Mayo, cuando se produce su publicación oficial. La medida pilla desprevenidos a los diputados, que pierden repentinamente su situación de privilegio.¹²⁸ También trunca los planes del Gobierno de solicitar poderes especiales para actuar con más eficacia durante los tres meses que restan hasta las elecciones, ya que tal solicitud tiene que ser aprobada por el *Sejm*.¹²⁹ Dada la rapidez con que se precipitan los acontecimientos la Cámara Baja celebra su última sesión el 29 de Mayo, un día antes de ser disuelta. En una sesión de ritmo trepidante se aprueban varias leyes sobre cuestiones como: la aplicación del IVA, la introducción de nuevas tasas sobre los productos agrícolas importados, el respeto a la propiedad intelectual y la lucha contra la corrupción en los contratos públicos.

¹²⁸ La prensa publica por aquellos días 23 casos de diputados y senadores que al perder su inmunidad parlamentaria tienen que hacer frente a su procesamiento por la Justicia. Los cargos van desde haber conducido bajo los efectos del alcohol hasta el abuso de poder. Sin duda el más sonado es el del un ex-senador fundador de la gran agencia de seguros *Westa*, al que se acusa de malversar miles de millones. Vinton Louisa, "Poland: Governing Without Parliament", *RFE/RL Research Report*, V. 2, Nº 26, Junio 1993, p. 7.

¹²⁹ Según la Pequeña Constitución ni el Gobierno ni el presidente pueden emitir decretos, a no ser que el Parlamento les conceda temporalmente esa competencia extraordinaria.

No podemos saber si la inesperada actuación de Walesa forma parte de una elaborada estrategia para aumentar su parcela de poder, pero en todo caso es innegable que los diputados se lo pusieron muy fácil. Como el presidente afirma en su discurso del 31 de Mayo, su decisión ha sido tomada de acuerdo con la ley e incluso con el consentimiento tácito de la Cámara. A partir de ese momento y hasta Septiembre próximo la actividad legislativa queda paralizada y son el Gobierno en funciones y el presidente los encargados de implantar las medidas aprobadas en los meses anteriores. Ésto aumenta el protagonismo de Walesa y la importancia de su poder de veto. Al estar disueltas las cámaras, que tienen la posibilidad de superarlo con una mayoría de dos tercios, dicho veto se convierte en inamovible en la práctica y puede por tanto paralizar los planes del ejecutivo.

La capacidad de gobernar de este último ya es muy limitada, dado que no ha conseguido obtener los poderes especiales para poder emitir decretos. En tales condiciones le va a ser muy difícil llevar a cabo las importantes medidas previstas para los próximos tres meses. Citamos aquí dos ejemplos de los muchos que pueden mencionarse al respecto. El primero se refiere a la introducción del IVA. Ésta exige imponer una nueva tasa sobre las importaciones para compensar la abolición ya decidida por el *Sejm* de la tasa existente, la cual dejará de funcionar en la misma fecha en que entre en vigor el Impuesto sobre el Valor Adquirido, (el 5 de Julio). Pero también la nueva tasa sobre las importaciones tiene que ser aprobada por el Parlamento. El segundo ejemplo tiene que ver con el programa de Privatización Masiva. Su aplicación también se complica al no haberse elegido todavía a los cuatro parlamentarios miembros de la llamada Comisión de Selección. Este órgano se encargará de elegir las empresas que van a participar en dicho programa, así que si no está constituido, el proceso queda estancado en sus primeros pasos.

En una conferencia de prensa celebrada el 1 de Junio el presidente polaco intenta responder a la pregunta qué todos se hacen en ese momento: cómo va a afrontar el Gobierno la implantación de todas estas cuestiones fundamentales. Walesa declara que él mismo se puede ver obligado a tomar determinadas decisiones en el ámbito económico, a pesar de que tal competencia no esté prevista por la Constitución, y dice textualmente: "Estaré preparado para comparecer ante el Tribunal Constitucional y explicar que mi actuación se ha debido a necesidades económicas esenciales de nuestro país".

¹³⁰ De esta forma el presidente parece tender la mano al Gobierno en funciones y asumir una responsabilidad que su cargo no le exige.

La actuación de Walesa encuentra un importante respaldo entre los ciudadanos. El gran líder polaco recupera la iniciativa política que se le había resistido durante meses, después de que el primer ministro Pawlak, nombrado a propuesta suya, fracasara en la tarea de formar Gobierno. La decisión de cerrar temporalmente las cámaras es bien recibida por la opinión pública, debido al enorme descrédito en que ha caído esta institución. Según una encuesta realizada entre el 29 de Mayo y el 1 de Junio, el 58% de los preguntados están a favor de la disolución del Parlamento. En contraste, sólo el 25% aprueba la moción de censura contra el Gobierno, aunque la mayoría se muestra indiferente ante esta cuestión. ¹³¹ La figura de Walesa gana protagonismo también en el ámbito internacional, donde se reconoce su habilidad política para salvar las situaciones más complejas.

Así que entre los resultados inesperados de la moción de censura podemos mencionar también la revitalización del liderazgo de Walesa y el incremento circunstancial de su influencia en la dirección política y económica del país, a pesar de no existir un aumento real de sus competencias habituales. Lo que ocurre es que éstas adquieren mayor trascendencia al estar suspendida la actividad del Parlamento. Algunos analistas ven en la colaboración entre Walesa y el gabinete en funciones una nueva forma de Gobierno presidencial. ¹³² Nosotros observamos más bien una forma de colaboración temporal entre la presidencia y el Gobierno o más concretamente, entre Walesa y Suchocka, que ante la crisis política reaccionan intentando mantener en lo posible el ritmo previsto para la implantación de la reforma económica.

8.4.4 La actuación del Gobierno en funciones.

A pesar del escaso margen de maniobra que le queda tras disolverse las cámaras, el que ya es Gobierno en funciones decide no limitarse a desempeñar una labor puramente administrativa. En lugar de ello Suchocka y su equipo se

¹³⁰ Rzeczpospolita, 2 Junio 1993, p. 3.

¹³¹ Gazeta Wyborcza, 4 Junio 1993, p. 3.

¹³² Vinton Louisa, "Walesa Applies Political Shock Therapy", FRE/PL Research Report, V. 2, N° 24, 11 Junio 1993, p. 2.

comprometen a llevar a la práctica en la mayor medida posible todas las iniciativas programadas para los próximos meses. La primera ministra presenta a principios de Junio el programa de trabajo planeado por su equipo para el trimestre que le separa de las elecciones anticipadas. Éste incluye numerosas áreas, desde el Pacto sobre las Empresas Estatales en Transformación hasta la reducción de la deuda externa. También prevé continuar con la selección de las empresas que tomarán parte en la Privatización Masiva, emprender la desmonopolización de la industria del petróleo, activar nuevos créditos bancarios enfocados a la pequeña privatización, incentivar la inversión para la creación de nuevos puestos de trabajo en las regiones más afectadas por el desempleo, iniciar la reforma de la administración pública y los gobiernos locales y preparar el presupuesto para el año próximo.

Este empeño del equipo Suchocka viene dado por la doble función que todos los gobiernos han desempeñado en Polonia desde los inicios de la transición. Por un lado tienen que ocuparse de la administración general del país, como en teoría lo hace el Gobierno de cualquier estado. Por otro, son responsables de que el proceso de transición culmine en un sistema político democrático y una economía de mercado. El compromiso con ésto último de Suchocka y sus colaboradores es lo que conduce al Gobierno en funciones a emplear hasta el último momento todas sus energías en hacer que cuestiones tan importantes como la privatización sigan su curso.

Junto al objetivo de la rapidez y la eficacia también se plantea el de la prudencia. El Gobierno pretende actuar durante estos tres meses de la forma menos conflictiva posible. La oferta de Walesa de extralimitar sus competencias para poder sacar adelante las medidas económicas consideradas vitales es recibida con extrema cautela por la primera ministra. Suchocka es consciente de los riesgos que comporta tal estrategia de cara a las próximas elecciones. La oposición va a basar su campaña en todas las consecuencias negativas del Plan Balcerowicz, claramente apoyado por este Gobierno y por el presidente. La formación de un tándem para aplicar en ausencia del Parlamento medidas económicas que pueden dar paso a cambios fundamentales entraña un alto riesgo. Se encontraría con la crítica feroz de la oposición y probablemente también con el desacuerdo de la opinión pública, muy descontenta con las repercusiones sociales de la reforma económica.

Indudablemente las elecciones de Septiembre son el principal objetivo de todos los partidos en ese momento, incluidos los que forman la coalición. La apuesta presidencial de convocar nuevos comicios no deja de ser un tanto

osada, cuando los estudios sobre intención de voto registran un importante ascenso de los partidos ex-comunistas. Una encuesta del Centro de Investigación de la Opinión Pública realizada a mediados de Abril arroja los siguientes resultados: la formación más votada sería la UD de Suchocka con un apoyo del 16%, seguida por el PSL con un 14% y la SLD con un 12%. Los dos últimos experimentan una importante subida respecto a los comicios anteriores. Después vendrían: *Solidaridad* con un 7% de los votos, el KLD y la Unión Laboral con un 6%, y por último KPN y ZChN con un 5%.¹³³ El resto de las formaciones quedan por debajo de este porcentaje. Después de la oleada de huelgas y la moción de censura es de esperar que estos resultados varíen notablemente y no precisamente en favor del grupo de partidos tradicionalmente llamados de *Solidaridad*. Tras cuatro años de transición política y económica la insatisfacción de la opinión pública es tan acentuada que una buena parte de los ciudadanos añora los tiempos del comunismo, o como mínimo, desea que los cambios sigan un curso menos drástico. De ahí los buenos resultados de los dos partidos herederos del régimen anterior, la SLD y el PSL, que recuperan el poder político dentro del marco democrático y después de sucederse cuatro gobiernos y cinco primeros ministros entre los que han predominado los miembros de la antigua oposición.

La victoria electoral de los ex-comunistas es la última e inesperada consecuencia de la moción de censura presentada por el sindicato *Solidaridad*.

¹³³ *Ibidem*, p. 10.

**CAPÍTULO V. PAPEL DE *SOLIDARIDAD* EN LA
FORMACIÓN DEL NUEVO SISTEMA
DE RELACIONES LABORALES.**

En este capítulo abordamos de forma específica la dimensión sindical de *Solidaridad*, centrándonos en los graves problemas de la organización para cumplir con sus objetivos básicos como sindicato. Después de desempeñar un papel protagonista en los primeros momentos de la transición, *Solidaridad* entra en una fase de adaptación al nuevo contexto político y económico donde pierde gran parte de su influencia en la sociedad polaca. Durante este proceso la organización sufre una serie de profundas transformaciones que exponemos a partir de aquí.

1. NUEVO PAISAJE SINDICAL.

El número de organizaciones sindicales se multiplica desde los primeros momentos de la transición. El paisaje sindical polaco aparece poblado repentinamente por numerosas formaciones, muchas de ellas de carácter local y efímero. Junto a las dos organizaciones más numerosas, *Solidaridad* y la OPZZ, surgen otras que en algunos casos son escisiones de las anteriores, conformando un panorama sindical bastante complejo y dominado por los enfrentamientos. Así en 1994 se contabilizan en Polonia unas 1500 organizaciones que funcionan en el ámbito local y regional y 226 más que, al menos en teoría, extienden sus actuaciones por todo el territorio.¹

Vemos ahora las características y datos fundamentales de las principales uniones que actúan en el nuevo panorama sindical polaco, comenzando por la propia *Solidaridad*.

¹ Tulski Jozef, *Związki Zawodowe w Polsce w latach 1989-1993*, IPiSS, Varsovia 1993, p. 43.

1.1 Principales organizaciones sindicales.

1.1.1 *Solidaridad.*

Uno de los primeros grandes cambios experimentados es la caída de la afiliación, que se coloca por debajo de los dos millones, (recordemos los casi diez millones de 1981). Según el Instituto de Trabajo y Asuntos Sociales este sindicato cuenta con 2.300.000 miembros en 1991, que descienden a 1.800.000 en el año siguiente. A partir de ese momento la cifra de afiliados se estabiliza ligeramente por encima del millón y medio. A pesar de este descenso, que es común a todos los sindicatos en Europa del Este, el número de miembros de *Solidaridad* supera todavía a la media de las uniones europeas.

Conserva su estructura regional, pensada en sus orígenes para agrupar a las comunidades locales frente al partido, pero este esquema no tarda en registrar importantes fisuras. Las nuevas agrupaciones de rama exigen igualdad con los órganos regionales en financiación y competencias, dando lugar a un conflicto interno que no ha llegado a zanjarse.

Solidaridad mantiene un duro enfrentamiento con la escindida Solidaridad 80 y sobre todo, con la OPZZ. Además de la disparidad de sus orígenes el principal motivo de sus malas relaciones es la falta de acuerdo para zanjar la devolución, por parte de la federación ex-comunista, de las propiedades arrebatadas a *Solidaridad* tras la ley marcial e incorporadas al patrimonio del sindicato oficial. La OPZZ ha rechazado una y otra vez las tasaciones de tales propiedades realizadas por *Solidaridad*, quien a su vez acusa a la federación sindical de haberle robado sus bienes.

1.1.2 La Federación Nacional de Sindicatos Polacos, (OPZZ).

Como en la mayoría de los países vecinos la federación comunista asumió en 1989 un rápido proceso de adaptación al nuevo sistema de libertades, que en el caso polaco culmina con bastante éxito. En realidad la OPZZ corre mejor suerte que el PZPR, ya que consigue integrarse en el nuevo marco democrático sin pagar ningún precio, (ni siquiera cambiar de nombre).

Esta organización conserva intactas sus infraestructuras y toda su maquinaria sindical, así como gran parte de sus numerosos afiliados. Sobre esto último las cifras son difíciles de contrastar, pero con toda seguridad están bastante por debajo de los aproximadamente cinco millones que se atribuye el sindicato. Además según sus detractores un elevado porcentaje de sus miembros no son trabajadores en activo, sino jubilados y otros pensionistas.

La OPZZ mantiene también su antiguo esquema organizativo, basado en las distintas ramas profesionales. Éstas reúnen a 110 sindicatos agrupados en 24 brazos.

Desde los primeros momentos de la transición practica una estrategia reivindicativa, promoviendo las huelgas y otras formas de protesta y fomentando un discurso alarmista. Ésto agudiza la crisis de identidad de *Solidaridad*, a la que los trabajadores acusan de mantener una actitud demasiado blanda frente al Gobierno.

1.1.3 *Solidaridad* 80.

Esta organización sindical surgida a mediados de 1990 (aunque no pudo ser registrada legalmente hasta un año más tarde) se proclama defensora de los principios fundadores que inspiraron el nacimiento de *Solidaridad*. Nace, según expresa el principal líder de *Solidaridad* 80, Marian Jurczyk, para defender tales principios traicionados por los dirigentes de *Solidaridad*.

Jurczyk fue líder de las huelgas de 1980 en Szczecin y compitió con Walesa por la presidencia del sindicato durante su primer congreso. Se trata de un personaje conflictivo que ha provocado numerosas controversias a causa de sus explosivas declaraciones, en ocasiones de marcado tono antisemita. En 1989 se opone a los acuerdos de la Mesa Redonda por considerar que limitan los derechos sindicales y acusa a la dirección de *Solidaridad* de actuar de forma no democrática. Desde entonces no ha dejado de atacar a la nueva élite política por apoyar una terapia de choque con resultados nefastos para los trabajadores y poner el país a disposición del capital extranjero.²

² Consultar entrevista con Marian Jurczyk en anexo XIII.

Este sindicato celebra en la primavera de 1992 su primer congreso, en el que participan 214 delegados. Las principales líneas ideológicas que se definen en esta reunión son:

- La defensa de los grupos sociales más deprimidos, en especial los jubilados y los desempleados.
- La independencia de todo partido político y la estricta separación de sus actuaciones del ámbito de la política. (A pesar de ello se presenta a las elecciones de 1991 y 1993. En esta última pierde su único diputado).
- La supremacía de los valores patrióticos y católicos por encima de cualquier criterio político o económico.

Solidaridad 80 ha mantenido desde entonces posturas radicales, sin apoyo en un programa sindical concreto. La dirección eficaz de las empresas y el respeto a los derechos de los trabajadores se utilizan como principios básicos de un discurso populista siempre inclinado a la confrontación.

El número de afiliados supera el medio millón según el propio sindicato y no llega a los 200.000 según otras fuentes. ³ Su actividad se centra en Szczecin y la región minera de Silesia.

1.1.4 Unión de Campesinos *Samoobrona*.

La denominación de esta formación campesina, que significa "legítima defensa", nos da una idea de su carácter. La ruina económica a la que han ido a parar algunos agricultores polacos, (que explotan propiedades de tamaño muy reducido), explica en parte la creación en Enero de 1992 de esta formación de tipo radical que pide para ellos el perdón de sus deudas bancarias. Su líder, Andrzej Lepper, insiste en que ni el Gobierno ni los demás sindicatos agrarios (entre ellos Solidaridad Rural) son capaces de aportar soluciones para estos agricultores, cuyo desastre económico es consecuencia directa de las políticas aplicadas por los sucesivos Gobiernos. Sobre sus reivindicaciones, tachadas por el resto de las propias organizaciones campesinas de poco realistas, Lepper afirma que son resultado de la independencia de *Samoobrona*,

³ Morawski Witold, "Trade Unions in Poland: Dilemmas of Dependence, Independence and Relative Autonomy", Instituto de Sociología, Varsovia 1993, mimeo., p. 23 y "Pekniety dzban", Universidad de Szczecin, Szczecin 1991, mimeo., p. 24.

no vinculada a ningún partido político y por tanto sin compromisos con el Parlamento o el Gobierno. Entre sus exigencias destaca la reducción en los intereses de los créditos bancarios al 8-12% (en un momento en que esta tasa oscila entre el 40-60%) y la responsabilidad del Estado en las deudas millonarias contraídas con los bancos por los campesinos.

Lo más llamativo de *Samoobrona* no es su discurso demagogo, sino el carácter transgresor de sus acciones, cuya legalidad ha llegado a ser cuestionada. En Agosto de 1992, tras una oleada de huelgas en las que este sindicato protagonizó varios episodios violentos, se inicia un proceso judicial contra varios de sus líderes en la Audiencia de Varsovia. Entre los delitos de los que se les acusa destacan los de apropiación ilegal de bienes privados, desorden público, incitación a la desobediencia de la ley e intimidación a varios directivos bancarios.

Desde el mes de Junio de ese año funciona la llamada Alianza Autodefensa, liderada también por Lepper y por el hombre de negocios Janusz Bryczkowski. Este nuevo partido se presenta como el defensor de todos aquellos que de manera injusta han llegado hasta una situación de pobreza. La organización asegura representar a 300.000 miembros,⁴ entre los que no sólo figuran agricultores arruinados, sino en general personas que se declaran incapaces de asumir sus deudas con los bancos.

1.1.5 Otros.

Entre las numerosas pequeñas organizaciones surgidas en el panorama sindical polaco predominan las que limitan su actuación a un ámbito profesional concreto. Algunas de ellas proceden de la OPZZ, de la que se separaron a principios de los noventa por su carácter comunista y/o por no estar de acuerdo con las líneas generales de su programa. Tal es el caso de la Federación de Uniones de Mineros, que en 1994 afirma contar con 250.000 miembros⁵, y la Asociación de Profesores Polacos, entre otras.

⁴ Sabbat-Swidlicka Anna, "Poland Investigates Radical Farmers' Union", REF/RL Research Report, V. 1, Nº 38, 25 Septiembre 1992, p. 24.

⁵ Tulski Józef *et al.*, "Związki Zawodowe w Polsce w latach 1989-1993", Varsovia 1993, mimeo., p. 48.

Dentro de estos sindicatos de carácter marcadamente profesional existe un grupo de pequeñas formaciones surgidas después de 1989 y que ofrecen la independencia como su principal seña de identidad. Agrupan a trabajadores especializados y mantienen entre sí relaciones bastante cordiales. Entre ellas destacan la Unión de Conductores Ferroviarios y la Unión de Controladores Aéreos.

Debido al gran tamaño de las empresas en el régimen anterior existen todavía organizaciones sindicales ligadas a tales empresas, todavía de propiedad pública, y que mantienen aún grandes plantillas. Citamos como ejemplo la empresa de hostelería y servicios turísticos ORBIS, las líneas aéreas polacas LOT o el servicio nacional de transporte por ferrocarril PKP.

La importancia del sector agrícola en Polonia ha fomentado la creación de múltiples sindicatos en defensa de los intereses de los campesinos, como la conocida Solidaridad Rural, fundada en 1980 y con casi 400.000 miembros en 1993, ⁶ la Unión Nacional de Campesinos, Ganaderos y Organizaciones Agrícolas y la Asociación de Autoayuda Campesina.

Son igualmente numerosas las organizaciones de carácter cristiano, algunas con denominaciones tan llamativas como la Unión Sindical Padre J. Popieluszko.

Mencionamos por último al sindicato *Kontra*, creado por la Confederación de Polonia Independiente con el mismo carácter nacionalista y conservador que este partido.

1.2 Los miembros de los sindicatos.

1.2.1 Caída de la afiliación.

Existen evidencias empíricas sobre este fenómeno que se inicia en 1989 y se prolonga, aunque de forma amortiguada, hasta hoy. Las cifras de afiliación que ofrecen los sindicatos son cuestionadas por los investigadores que desde 1990 han realizado varios estudios al respecto. Según éstos el porcentaje de

⁶ *Ibidem*, p. 51.

trabajadores miembros de algún sindicato no llega al 30% en 1994.⁷ Otras encuestas arrojan resultados más negativos, como la realizada a mediados de 1991 por el Instituto de Sociología de Varsovia, según la cual un 81,6% de los preguntados afirma no pertenecer a ningún sindicato, el 9,1% es afiliado de *Solidaridad*, el 6% de la OPZZ y el 3,3% de otros sindicatos.⁸ La tendencia a la baja es por tanto un hecho que ya nadie pone en duda, aunque siga sin determinarse con exactitud su repercusión exacta en los distintos sectores.

Los motivos más importantes de este descenso son dos:

- Que los sindicatos ya no ofrecen prácticamente ninguno de los servicios sociales que proveían en el pasado. La gestión de determinadas ayudas proporcionadas por la empresa, como por ejemplo atención sanitaria, ha dejado de existir con la desaparición de las subvenciones. La organización de actividades para el tiempo de ocio o las vacaciones de verano también ha terminado. Sólo la OPZZ ha conservado algún resquicio de estas prácticas, en las que hasta 1989 se centraba la mayoría de sus actuaciones. Según datos de 1991, la desaparición de estos servicios es la principal razón por la que los trabajadores abandonan el sindicato para un 66,1% de los encuestados. Sólo un 13,9% de ellos recibe todavía algunos beneficios sociales gracias a su condición de afiliado.⁹

- Que los sindicatos no son suficientemente eficaces a la hora de defender los intereses de los trabajadores y por tanto no sirven de gran utilidad. Esta opinión se desprende de dos hechos fundamentales. El primero es la inoperancia de los sindicatos oficiales durante el régimen anterior. Como sabemos la OPZZ es fundada por el propio partido para que funcione como simple correa de transmisión a las órdenes de poder (si bien esta federación realiza algún intento aislado de promover los intereses de las plantillas fuera de los límites de este rígido esquema). De ahí surge el convencimiento de que los

⁷ Kloc Kazimierz, "Trade Unions and Economic Transformation in Poland", en: Waller Michael y Myant Martin, Parties, Trade Unions and Society in East-Central Europe, Frank Cass, Ilford 1994, p. 128.

⁸ Encuesta realizada sobre una muestra de 1542 individuos, dentro del proyecto Justicia Social Internacional en el que participa el Instituto de Sociología de Varsovia.

⁹ Widera Wladyslaw, "Workers, Trade Unions and Economic Reform", Varsovia 1991, mimeo., p. 9.

sindicatos son poco eficientes, que afecta especialmente a la antigua federación comunista. El segundo es la grave crisis económica, que coloca a numerosas empresas en una situación muy compleja. Ésto hace que los activistas sindicales, que además cuentan con una escasa cualificación para desarrollar sus funciones, se sientan absolutamente desbordados ante el cúmulo de problemas que afectan a las grandes empresas del país. Los éxitos sindicales son necesariamente escasos, lo que lleva a muchos trabajadores a perder la confianza en sus representantes en el sindicato. Algunos estudios sugieren que esta opinión no es generalizada y que tiende a remitir.¹⁰ Es importante señalar, en todo caso, que estos resultados varían de una empresa a otra, dependiendo básicamente de las perspectivas de futuro en cada lugar de trabajo.

A pesar de la pérdida de afiliados, insistimos en que los dos grandes sindicatos polacos siguen contando con un número de miembros superior a la mayoría de las uniones europeas. Por eso algunos autores mantienen que se trata de las únicas organizaciones en Polonia que, al menos en potencia, pueden tener alguna posibilidad de movilizar a las masas.¹¹

1.2.2 Ni empresas privadas ni trabajadores jóvenes.

La actividad sindical está claramente concentrada en las grandes empresas estatales, la mayoría en una situación económica ruinosa, mientras en el sector privado su presencia es prácticamente nula. Ni los empresarios ni los trabajadores han mostrado por ahora ningún interés en colaborar con los sindicatos. Los primeros por temor a su carácter reivindicativo y los segundos, por miedo a perder su puesto de trabajo en un momento en que el empleo, incluso precario, es un bien demasiado preciado. La mayoría de los afiliados sindicales son por tanto trabajadores industriales empleados en aquellos sectores especialmente azotados por la recesión, como la industria pesada, la minería y los astilleros.

¹⁰ Swiatkiewicz-Zych *et al.*, "Badania sytuacji społecznej w przedsiębiorstwach przemysłu chemicznego", Varsovia 1990, mimeo.

¹¹ Thirkell John *et al.*, "Labour Relations in Transition in Eastern Europe", Industrial Relations Journal, V 25, Nº 2, Junio 1994, p. 86. Morawski Witold 1993, *opus cit.*, p. 29.

En cuanto a la edad destaca la ausencia de trabajadores jóvenes, a pesar del protagonismo de estos últimos en las huelgas de 1988. Los menores de treinta no han vivido la experiencia de *Solidaridad* y no creen en la acción colectiva como un instrumento útil para defender los derechos del trabajador. Los jóvenes adoptan posturas individualistas y aspiran a encontrar un empleo en el sector privado o en una empresa de propiedad extranjera, donde consideran que existen mayores posibilidades de ascenso profesional. La mayoría de los afiliados sindicales son de mediana edad, con un predominio de personas de edad avanzada y jubilados en la OPZZ. Esta federación registra una mayor presencia de trabajadores empleados en los sectores peor remunerados, muchos de ellos mujeres,¹² y de jubilados.

1.3 Programas sindicales.¹³

Se caracterizan por la falta de claridad en sus objetivos y la frecuencia con la que apelan al Estado para que resuelva los muchos problemas que afectan a los trabajadores. Nos referimos aquí a los programas de los tres sindicatos más numerosos, OPZZ, *Solidaridad* y Solidaridad 80, que no revisten diferencias esenciales en sus contenidos. Existen determinados puntos comunes a todos ellos, que son:

A) La protesta por los costes sociales de la reforma económica. Se acusa a la terapia de choque de ser responsable de la recesión y el desempleo y por eso se exige al Estado que abandone su política monetaria y fiscal restrictiva. La posición más extrema en este punto es la de Solidaridad 80, que reivindica un presupuesto estatal abierto y critica la forma en que se ha abordado el proceso de privatización, especialmente en lo que se refiere a la inversión extranjera.¹⁴

¹² Se habla de una feminización de la OPZZ y una masculinización de *Solidaridad*. Morawski 1993, *opus cit.*, p. 31.

¹³ Nos referimos de manera detallada a las propuestas de *Solidaridad* en el epígrafe 2.

¹⁴ Resoluciones del II Congreso Nacional de Solidaridad 80.

B) La preocupación por el desempleo y por los grupos sociales más afectados por la falta de trabajo. Los tres sindicatos se oponen a la reducción de plantillas y exigen un aumento de los subsidios, tanto en cuantía como en duración. *Solidaridad* hace hincapié en la necesidad de poner en marcha programas especiales en las regiones más azotadas y pide para estas zonas una serie de ayudas especiales. La OPZZ propone que todos los sindicatos hagan un frente común para garantizar el derecho al trabajo recogido en la Constitución.

C) La participación de los trabajadores en el proceso de privatización. También ésta es una de las cuestiones en las que más insiste *Solidaridad*, tal como reflejan las resoluciones de sus sucesivos congresos. Su propuesta de participación se refiere tanto a la toma de decisiones como a la propiedad.

D) La política salarial. Todos los sindicatos critican la drástica caída del salario real y piden la abolición de los instrumentos de control salarial, como el llamado *popiwek*. Esta penalización, que pretende frenar el crecimiento de los sueldos por encima de un nivel establecido, afecta de forma importante al funcionamiento de los sindicatos, ya que reduce su capacidad de actuar en el ámbito de la negociación salarial.

E) Política social. La mayoría de las reivindicaciones sociales se centran en los siguientes aspectos:

- Atención a la familia. Se habla de establecer un mínimo social por debajo del cual no puedan situarse los ingresos de ninguna familia, (generalmente se fija en el 60% del salario medio). En caso de que así ocurra el Gobierno tendrá la obligación de conceder las ayudas necesarias para corregir ese desfase. *Solidaridad* propone obtener ese dinero de las privatizaciones.

- Reforma del sistema sanitario. En todos los programas se expresa la necesidad de que los trabajadores y sus familias cuenten con un sistema de atención sanitaria asegurado.

- Educación. En este punto *Solidaridad* y Solidaridad 80 rompen su tendencia estatalista para reivindicar un sistema de educación privado como

alternativa al público y una reforma de la formación profesional. La OPZZ incide en la importancia de que los trabajadores disfruten de pleno acceso a la cultura y propone la creación de diversas instituciones para el desarrollo de la educación y las actividades culturales.

- Pensiones de jubilación. La equiparación con el salario mínimo y la indexación de las pensiones es una reivindicación común a todos los sindicatos, pero nadie ha insistido tanto en su defensa como la OPZZ.¹⁵

F) Por último los programas sindicales recogen la aspiración de los sindicatos de armonizar las normas laborales que rigen en Polonia con las disposiciones de la OIT y la UE. Se pone especial énfasis en que tales normas garanticen condiciones de trabajo dignas y protección para los trabajadores en caso de quiebra de la empresa.

1.4 Estrategias sindicales.

La rapidez con que se produce la caída de los salarios reales y el deterioro general de las condiciones de vida de los trabajadores explica la actitud reivindicativa de los sindicatos desde los primeros momentos de la reforma. La OPZZ y *Solidaridad* presentan una evolución distinta determinada por sus relaciones con los partidos políticos implicados en el Parlamento y el Gobierno.

En el caso de la primera se puede hablar de una actitud inicial de neutralidad, que coincide con el primer Gobierno postcomunista en el que participan representantes del régimen anterior. A partir de finales de 1990 la OPZZ inaugura una estrategia claramente combativa, que saca ventaja de la actitud de colaboración mantenida en aquel momento por *Solidaridad*. Vemos con más detenimiento la evolución de las estrategias asumidas por esta última, cuyos resultados son determinantes no sólo para la unión sindical, sino también para la estabilidad política del país.

¹⁵ Carta de Garantías Sociales publicada por la OPZZ en Febrero de 1993.

1.4.1 La estrategia *parasol*, 1989-1990.

En 1989 el papel central de *Solidaridad* en las reformas convierte a la organización sindical en un aliado natural de las mismas y por tanto del Gobierno Mazowiecki, que inicia su implantación. El optimismo inicial que despierta la caída del régimen comunista es compartido por el sindicato, que confía en que el nuevo marco de libertades y la apertura económica, sobre todo el fin del monopolio estatal sobre la propiedad, traerán el bienestar a los ciudadanos. Esta actitud de apoyo a los cambios es fundamental en un momento donde también reina la incertidumbre, ya que promueve una actitud positiva hacia la transición política y económica en un amplio sector de la opinión pública.

Con la llamada estrategia *parasol* (paraguas) el sindicato se compromete a mantener la paz social necesaria para la instauración de las reformas. La dirección de *Solidaridad* da un paso importante en este sentido al incorporar un anexo a los estatutos del sindicato por el que se suspende temporalmente la convocatoria de huelgas. Precisamente a causa de esta tregua, acordada por la Comisión Nacional poco después de la Mesa Redonda, se desencadena un grave conflicto en el seno del sindicato. El procedimiento no democrático con que se toma esta decisión se convierte en la causa última que provoca la escisión de *Solidaridad* por parte de Jurczyk y sus adeptos, los cuales formarán meses después la nueva organización sindical Solidaridad 80. A pesar de ello, desde la KK se defiende esta medida como necesaria.

Los estrechos lazos personales que unen a los líderes del sindicato con algunos miembros del Gobierno son de vital importancia en la realización de esta estrategia. Se trata de personas que han luchado durante años por una misma causa, respaldada desde 1980 por un frente masivo que es *Solidaridad*. A pesar de su carácter polifacético existe un elemento que es común a todos los miembros de la organización: la oposición a la burocracia del PZPR y a su monopolio de la esfera pública. Esta lucha conjunta genera un entramado de relaciones que se mantiene en los primeros meses de la transición. La estrategia *parasol* no responde propiamente a un plan de actuación calculado, sino que surge de forma casi espontánea y propicia de manera automática la cooperación de *Solidaridad* con sus antiguos líderes, cuando éstos se incorporan al

Gobierno de Polonia. Este hecho es interpretado como una gran victoria por el sindicato. Recordemos que es su propio presidente, Lech Walesa, quien ha actuado a la cabeza de la oposición durante años y ha protagonizado las negociaciones de la Mesa Redonda y la posterior formación del primer Gobierno postcomunista.

Además con esta actitud el sindicato parece conservar, aunque sólo momentáneamente, su influencia en el ámbito político. El diálogo entre los dirigentes sindicales y el Gobierno es muy fluido y *Solidaridad* disfruta de una posición prominente frente al resto de las organizaciones sindicales. Este consenso da lugar a un aspecto muy peculiar del nuevo esquema de relaciones laborales polaco, que lo diferencia de los modelos emergentes en los países vecinos. En estos últimos surgen organismos de negociación tripartita, por los que en teoría los sindicatos toman parte en el complejo proceso de transformaciones sistémicas, y en especial en las nuevas políticas sociales y laborales, y a cambio garantizan la paz social. En Polonia, en cambio, el respaldo a la democracia y la economía de mercado es tan claro por parte de *Solidaridad* que en principio no parece existir la necesidad de fundar un órgano de diálogo tripartito, ya que la comunicación entre este sindicato y el Gobierno se produce de forma muy fluida por medio de canales informales.

En estos primeros momentos es también muy importante la labor de mediación desarrollada por los activistas de *Solidaridad* en las empresas y los niveles locales. Su actuación sirve para frenar las reivindicaciones de los trabajadores, quienes piden sobre todo aumentos salariales, evitando así numerosos conflictos. En este sentido trabajan activamente para fomentar el diálogo entre la dirección de la empresa y sus empleados. Cuando las protestas se complican son los líderes regionales o nacionales del sindicato los que actúan como mediadores entre los trabajadores y el ministerio correspondiente. *Solidaridad* desempeña por tanto un importante papel en los primeros momentos de la transición, canalizando el descontento social y garantizando una estabilidad mínima para la implantación de las reformas. Esta actitud de cooperación se refleja en el II Congreso Nacional del sindicato celebrado en Abril, que exponemos de forma detallada más adelante.

Pero la estrategia *parasol* se deteriora rápidamente. A mediados de 1990, cuando la población ya sufre los primeros efectos negativos de la terapia de choque, se desatan las primeras protestas contra el gabinete de Mazowiecki.

Una de las más significativas por las consecuencias que tiene para *Solidaridad* es la huelga que protagonizan los trabajadores de la empresa nacional de transporte por ferrocarril, la PKP, en el mes de Mayo. Se trata de la culminación de una serie de acciones de protesta iniciada el año anterior, por la que se reivindica un aumento de los salarios. La intervención de Walesa había logrado pacificar a los ferroviarios en varias ocasiones, que aceptaron en principio la moratoria decidida por la Comisión Nacional y confiaron en las promesas negociadoras del Gobierno de Mazowiecki. Pero en la primavera de 1990, después de una aplicación del *popiwek* que perjudica de forma especial a este sector,¹⁶ diez trabajadores se declaran en huelga de hambre y comienzan los paros en diversos puntos del país, con gran repercusión en la región nortea de Pomorski y en especial en la ciudad de Slupsk. Ignorando las llamadas a la calma de la KK y la dirección regional de sindicato, la Sección Nacional de Ferrocarriles de *Solidaridad* se suma a la huelga. Sus motivos para desobedecer a la cúpula del sindicato son el gran descontento reinante en los trabajadores de la PKP, dispuestos a participar en la huelga con o sin el apoyo de *Solidaridad*, y el claro respaldo a las protestas mostrado por la OPZZ, que comienza a comer terreno a su rival atenazado por su compromiso de apoyo al Gobierno. Ante el cúmulo de presiones que actúan sobre los representantes de *Solidaridad* en la PKP, éstos optan por ponerse del lado de los trabajadores y salvar al menos una parte de su influencia en este colectivo.

La huelga se extiende a lo largo de todo el mes y sólo una nueva intervención de Walesa hará posible la tregua. Después de numerosos viajes a Slupsk y no sin grandes esfuerzos, el presidente de *Solidaridad* logra convencer a los trabajadores de la PKP en esta ciudad para que suspendan toda protesta. La huelga se desconvoca y tanto la dirección del sindicato como el Gobierno logran salvar la cara, al menos por el momento. Walesa demuestra una vez más su liderazgo y Mazowiecki sale reforzado por su negativa a ceder a una fórmula reivindicativa sectorial que intenta reproducir los esquemas de privilegios del pasado. Pero para *Solidaridad* el éxito no está tan claro. La

¹⁶ Los trabajadores de la PKP habían conseguido una pequeña subida salarial en Octubre de 1989. Desde Enero de 1990 entra en vigor el *popiwek*, que se calcula según el salario que rige en los diferentes puestos de cada empresa en el último Septiembre. Dado que en aquella fecha los sueldos de la PKP todavía no habían aumentado, el *popiwek* para esta empresa se determina sobre un nivel salarial especialmente bajo, lo que discrimina a sus trabajadores frente a los de otros sectores.

estrategia de la cúpula es claramente cuestionada por una parte de sus miembros y por sus dirigentes en las diferentes ramas económicas y los niveles locales. Éstos opinan que los trabajadores no tardarán en desoír los llamamientos a la calma de *Solidaridad* y aceptar la colaboración de la OPZZ y *Solidaridad* 80 en la defensa de sus reivindicaciones.

1.4.2 Hacia una estrategia defensiva, 1991-1992.

En 1991 se multiplica el número de huelgas y conflictos y como consecuencia de ello aumenta la brecha entre la dirección de *Solidaridad* y sus activistas en los escalones inferiores y en general las bases del sindicato. A medida que avanza este año la actitud moderada que había predominado en los meses anteriores pierde terreno frente a las reivindicaciones cada vez más desesperadas de los trabajadores. La postura de compromiso mantenida por los líderes de *Solidaridad* en los niveles locales y las distintas ramas económicas termina siendo insostenible, sobre todo porque tales líderes apoyan moralmente las protestas y dejan de ver sentido en la estrategia pacificadora asumida por la cúpula del sindicato.

Para entonces Walesa ha sido elegido presidente de Polonia y se ha pronunciado a favor de una aceleración de las reformas, como vía para acabar lo antes posible con la penosa situación económica que sufre gran parte de los ciudadanos. Pero el programa económico del Gobierno de Bielecki, que para muchos es el Gobierno del presidente, no se diferencia mucho del que planteaba el equipo anterior. Las condiciones de vida continúan deteriorándose y el periodo de sacrificios paralelo a la transición económica, que se esperaba fuera breve, aparece ya en la opinión pública como un túnel sin salida.

El ascenso de Walesa a la presidencia no deja de significar un revés para el funcionamiento de *Solidaridad*, a pesar de la interpretación triunfalista exhibida por el sindicato. Sus primeras consecuencias negativas para la organización se sufren ya durante la campaña presidencial. Por una lado, la sólida estructura regional del sindicato se resquebraja a causa de la reactivación de la *Siec* decidida por Walesa, (quien la utiliza como una plataforma más de apoyo a su candidatura). Esta red de grandes empresas estatales no cuenta con el visto bueno de los órganos regionales ni de la KK, que critican su carácter anacrónico y oportunista. Por otro, algunos líderes de *Solidaridad* difieren de

la consigna de respaldo unánime a Walesa que predomina en el sindicato. Activistas tan reconocidos como Zbigniew Bujak o Michael Boni, que expresan su preferencia por Mazowiecki, son tachados de traidores y vetados por el resto de la organización. El primero es privado de su mandato como representante de *Solidaridad* en la fábrica de tractores de Ursus. El segundo, que en aquel momento es líder de *Solidaridad* en la región de Masovia, consigue superar con dificultades una moción de censura, pero dos meses después termina por perder su cargo. Ambos abandonan el sindicato poco después de la victoria de Walesa. Ésta significa irremediabilmente una importante pérdida para la organización, que pierde a su presidente y líder histórico. Su abandono de todo cargo al frente de *Solidaridad* tiene un alto valor simbólico y unas consecuencias prácticas bastante negativas para el funcionamiento del sindicato.

Las numerosas tensiones que la intervención de Walesa había logrado acallar en los meses anteriores estallan a principios de 1991. Así se reanuda la huelga de la PKP, a la que se suman los paros en el transporte municipal de autobuses y las protestas en las minas. También se producen varios casos de huelga de hambre en distintas ciudades del país.

Llegado este punto *Solidaridad* necesita formular una nueva estrategia. En Febrero de 1991 el sindicato celebra su III Congreso Nacional, en el que se puede observar una nueva alineación de fuerzas. Los candidatos para los distintos cargos dentro de la organización asociados con Gdansk pierden terreno frente a otras regiones y frente a las secciones económicas más fuertes dentro de la unión, como los mineros. A este grupo pertenece precisamente el nuevo presidente de *Solidaridad*, el ingeniero Marian Krzaklewski, que procede de Katowice, ciudad de Silesia considerada uno de los principales centros de producción de carbón. Este nuevo equilibrio de fuerzas se traduce en un progresivo abandono de la estrategia del consenso para pasar a posturas menos neutrales. Las primeras declaraciones de Krzaklewski apuntan en este sentido. Un mes después de su elección afirma que *Solidaridad* continuará siendo una especie de pantalla de protección para el Gobierno, pero "ante todo, va a actuar para proteger a los más vulnerables. Éste es el principal objetivo del sindicato, incluso cuando pueda verse frecuentemente afectado por diferentes

cambios en su estructura y sus aspiraciones".¹⁷ Para demostrar su determinación *Solidaridad* inicia una ronda de negociaciones con el Gobierno, en las que se tratan diferentes asuntos relacionados con la necesidad de construir un nuevo sistema de seguridad social, que no obstruya el programa económico de reformas asumido por el gabinete de Bielecki. Cuestiones como el aumento de los precios, la política salarial, el subsidio de desempleo y el régimen de pensiones son discutidas con los correspondientes ministros. *Solidaridad* realiza en efecto un esfuerzo para explicar sus posturas, pero el Gobierno hace escasas concesiones.

Mientras tanto, la militancia en los niveles regionales se radicaliza. Así se percibe durante unas jornadas sobre la reforma económica organizadas por la Comisión Nacional de *Solidaridad* en Mayo. Lo que pretendía ser un foro constructivo para desarrollar una alternativa viable al programa del Gobierno se convierte en una plataforma de ataque al Plan Balcerowicz. En una de las intervenciones más aplaudidas el líder de la región de Lodz, Andrzej Slowik, asegura: "*Solidaridad* ha apoyado al Gobierno y ha sido traicionada. El Gobierno no está prestando ninguna atención a su interlocutor. Las conversaciones con el gabinete no llevan a ninguna parte. La legislatura del equipo actual llegará a su final y nosotros nos quedaremos sin ninguna base". Su discurso es apoyado por el dirigente de *Solidaridad* en Katowice Alojzy Pietrzyk, quien afirma de forma amenazante: "Si el Gobierno no quiere hablar nosotros debemos abandonarlo y hablar cara a cara con el presidente".¹⁸

En la segunda mitad de 1991 se refuerza esta tendencia. Los conflictos son más numerosos, mientras la labor de mediación informal desarrollada por los activistas de *Solidaridad* en las empresas se desactiva. Durante todos estos meses la dirección del sindicato insiste en la necesidad de negociar con el Gobierno, pero los resultados de los sucesivos intentos de diálogo son nulos. La sensación de que desde el gabinete las opiniones de *Solidaridad* son ignoradas crece entre sus miembros y alimenta un profundo resentimiento contra la nueva élite política, plagada de antiguos líderes y asesores del sindicato.

¹⁷ Weinstein Marc, "From Co-Governance to Ungovernability: The Reconfiguration of Polish Industrial Relations", Sloan School of Management, Cambridge 1994, mimeo., p. 36.

¹⁸ Ambas declaraciones son recogidas en: *Polish News Bulletin*, 9 Mayo 1991, p. 7.

Para entonces las estrechas relaciones personales que han unido a los líderes sindicales con los nuevos miembros de la élite política ya no son suficientes para mantener su colaboración. Es más, en algunos casos tales relaciones se han arruinado transformándose en rivalidades y conflictos. Llegan un momento en que la presión de las bases es tan fuerte y los resultados de la cooperación con los sucesivos Gobiernos tan escasos, que la dirección de *Solidaridad* tiene que dar un giro hacia posiciones abiertamente reivindicativas.

¹⁹

1.4.3 La estrategia ofensiva, finales 1992-1993.

En 1992 se puede decir que la fórmula de cooperación entre *Solidaridad* y el Gobierno se ha agotado definitivamente, para dar paso a una estrategia ofensiva, por la que el sindicato pretende presionar al poder y restaurar su imagen ante los decepcionados trabajadores. En todo caso, el grado de beligerancia de sus ataques será un continuo punto de fricción entre los dirigentes de los distintos niveles del sindicato, con la Comisión Nacional actuando como freno a las iniciativas mucho más agresivas de las distintas ramas industriales.

El nuevo gabinete encabezado por Olszewski condena la actitud pasiva de Bielecki ante las demandas del sindicato y promete reactivar el diálogo. Pero no cumple su palabra. La coalición gubernamental se encuentra con un enorme déficit presupuestario que le obliga a practicar numerosos recortes, en contra de lo que sus partidos integrantes habían propugnado durante su campaña. En Enero de 1992 se produce una importante subida de los precios de la energía,

¹⁹ Steven Levitsky y Lucan A. Way explican en un interesante artículo que compara la participación de los sindicatos en las transiciones polaca y argentina cómo la cooperación con los respectivos Gobiernos no se sostiene sólo sobre la base de los lazos personales. Su alianza debe extenderse también al contexto institucional y organizacional, de modo que el sindicato pueda asegurarse unos incentivos materiales. La solidez de tal colaboración depende además de un serie de factores, aparte de las estrechas relaciones sociales y personales, como la competencia o no de otras uniones, la presencia de líderes sindicales en el Gobierno y la solidez o fragilidad del mismo, (éste último puede invitar a un pacto del sindicato con la oposición). En el caso polaco *Solidaridad* se ve acorralada por la estrategia agresiva mantenida por el resto de los sindicatos y por la incapacidad de los sucesivos Gobiernos, cuyos miembros han dejado de pertenecer a la organización para llevar a cabo sus propias propuestas. Todo ello desemboca en la ruptura. En el caso argentino, sin embargo, la alianza se mantiene por la distinta magnitud que adquieren estos mismos factores. "Between a Shock and a Hard Place. The Dynamics of Labor-Backed Adjustment in Poland and Argentina", *Comparative Politics*, V. 30, Nº 2, Enero 1998, pp. 171-193.

que provoca la airada protesta de *Solidaridad*. Sin embargo, las fisuras registradas desde hace meses entre la cúpula del sindicato, por un lado, y las ramas industriales junto a la *Siec*, por otro, a los que terminan por unirse los órganos regionales, penetran en su dirección nacional y provocan la división en torno a cuál debe ser su respuesta ante la medida tomada por el Gobierno. El Presidium de la KK (máximo órgano de decisión) y la mayoría de los miembros del grupo parlamentario de *Solidaridad* aconsejan mantener la calma y exigir que se convoque de forma inmediata una ronda de negociaciones con el Gobierno. Mientras, los presidentes regionales, que también participan en la KK, sostienen que un nuevo intento de diálogo resulta fútil y llaman a convocar una huelga general. Su opinión es compartida por los distintos sectores industriales y la *Siec*, que no están representados en la Comisión Nacional. Cada uno de estos frentes está formado por un tipo de activistas, que se define sobre todo en función de haber iniciado su trayectoria en el sindicato antes o después de 1989. Los que apoyan la negociación son los más veteranos, aquellos que han pertenecido a las filas de *Solidaridad* desde sus orígenes y han defendido su causa en la clandestinidad antes que en la democracia. Los que reivindican la huelga son más jóvenes y su incorporación al sindicato más reciente, por eso asumen los cargos locales y regionales. Éstos expresan su descontento por las políticas del Gobierno, (que en realidad no es mayor que el sentido por los miembros de la KK), llamando a la movilización masiva. Su principal debilidad es que no poseen ninguna alternativa clara a estas políticas.

Como hemos señalado, de la estrategia de "paraguas del Gobierno" se ha pasado en 1991 a posturas mucho más defensivas, que ya no garantizan su apoyo a los dirigentes políticos en el poder y exigen determinados cambios en la aplicación de la reforma económica. En 1992, cuando estas dos opciones han fracasado, el paso siguiente es la estrategia ofensiva acompañada de la *dekomunizacja*.²⁰ Ante la imposibilidad de frenar la aplicación de las reformas, todas las iras de los líderes regionales y locales se descargan contra la *ex-nomenklatura*, a la que culpan del estancamiento económico de Polonia. Éste es el lema que preside el IV Congreso Nacional de *Solidaridad* a mediados de 1992.

Mientras, el país esta colapsado por las sucesivas oleadas de huelgas que se extienden por todo el territorio a lo largo de este año. Muchas de estas

²⁰ Esta idea es desarrollada en: Weinstein Marc, 1994 *opus cit.*, p. 38.

protestas surgen de forma espontánea o no cuentan con la aprobación de la KK. En algunos casos se produce la colaboración de *Solidaridad* con otros sindicatos en los niveles locales, a pesar del enfrentamiento de sus directivas nacionales. Hay que señalar que las estrategias de la OPZZ y Solidaridad 80 continúan siendo las más beligerantes.

La última de estas grandes oleadas de huelgas tiene lugar en Agosto y pone en aprietos al nuevo Gobierno de Hanna Suchocka. Se trata de una coalición de siete partidos con origen en *Solidaridad* y apoyada además por los diputados de este sindicato en el Parlamento. Su ministro de Trabajo, el veterano Jazek Kuron, consciente de que la situación es insostenible decide promover en Septiembre una amplia ronda de negociaciones que incluya a las principales organizaciones sindicales. *Solidaridad* vuelve a exponer en estas conversaciones las mismas demandas repetidas durante meses. Después de un largo tira y afloja se llega a un acuerdo por el que una parte de los sindicatos, en la que no se incluye Solidaridad 80, se compromete a respaldar el proceso de reestructuración y privatización de las empresas estatales a cambio de una serie de contrapartidas que reflejan de manera parcial sus reivindicaciones habituales. La firma de dicho acuerdo se produce en Febrero del siguiente año, de forma que desde finales de 1992 el conflicto social reinante en los meses anteriores parece apaciguarse y dar paso a cierto optimismo en las filas de *Solidaridad*. Pero la estrategia ofensiva no se ha abandonado.

2. TRAYECTORIA DE SOLIDARIDAD: DEL PARASOL A LA DEKOMUNIZACJA.

Después de repasar a grandes rasgos la estrategia cambiante de *Solidaridad* en los primeros momentos de la transición vamos a contar con detalle el programa del sindicato durante este periodo. Para ello nos referimos a lo expuesto durante la celebración de dos de sus congresos nacionales, el concreto el segundo y el cuarto, que tienen lugar en Abril de 1990 y Mayo-Junio de 1992 respectivamente. Nos remitimos a estas dos reuniones generales, porque a través de ellas se percibe muy claramente la evolución de *Solidaridad* a lo largo de un espacio temporal breve, pero muy marcado por los

acontecimientos políticos y las profundas reformas económicas que se suceden con rapidez. En medio de la maraña de cambios que resultan en una nueva democracia y un sistema económico de mercado, *Solidaridad* sufre una grave crisis de identidad que le impide desarrollar de forma eficaz sus funciones como sindicato, lo que se traduce en un descrédito creciente de la organización ante la opinión pública y en especial ante los trabajadores.

2.1 II Congreso Nacional de *Solidaridad*.

La segunda reunión nacional de los delegados del sindicato tiene lugar en el histórico polideportivo Oliwia de Gdansk entre el 19 y el 25 de Abril de 1990. Se desarrolla en un clima de celebración por el inicio de la transición política y económica tras el fin del régimen comunista, que *Solidaridad* presenta como su gran éxito. Pero al mismo tiempo existe preocupación sobre las actuaciones futuras de la organización e incertidumbre sobre cuáles son las estrategias más adecuadas para que *Solidaridad* sea capaz de defender eficazmente los intereses de los trabajadores, dentro de las nuevas condiciones de mercado. A pesar de la aclamación general a Walesa, que es reelegido presidente de la unión, no faltan las tensiones entre la dirección sindical, que en teoría representa a la mayoría, y las facciones que consideran traicionados los principios fundadores del sindicato en 1980.

2.1.1 Programa del II Congreso.

Se divide en cuatro partes, de las que vamos a destacar los aspectos más interesantes.

A) En la primera de ellas, llamada "*Solidaridad*, pasado y presente", se hace un balance del periodo transcurrido desde 1980, destacándose el protagonismo de *Solidaridad* en la sociedad polaca desde de su creación y su lucha continuada hasta 1989. La organización se presenta a sí misma en sus múltiples facetas, como integradora todavía de los intereses de una mayoría de la sociedad:

"Nuestro hermano el sindicato agrícola construye también su representación política. Los jóvenes se reúnen en la Asociación Independiente de Estudiantes, próxima a nosotros, y en acciones independientes. Los Comités Cívicos desarrollan junto a nosotros sus actividades. Los militantes de *Solidaridad* se sientan en el Parlamento y el Senado".²¹

El sindicato aspira a participar en la reforma política y económica de Polonia, pero asegura que su primer objetivo es la defensa de los intereses de los trabajadores. Expresa su voluntad de solucionar los posibles conflictos a través del diálogo y la negociación, sin olvidar el derecho a la huelga.

En lo que se refiere al futuro se insiste en la necesidad de adaptarse al nuevo marco democrático, en el cual se reserva al sindicato un papel de nuevo protagonista, "haciendo oír su voz en relación a las decisiones legislativas, ejecutivas y económicas".²²

B) La segunda parte, titulada "El sindicato frente a los cambios en Polonia y en Europa", expone cuáles son los valores fundamentales de *Solidaridad* y cómo asume la organización las prioridades de la nueva sociedad democrática.

Se insiste en la fidelidad a la tradición de *Solidaridad*, "construida sobre los principios del respeto a todo ser humano y su trabajo y sobre una justa jerarquía de valores basada en la ética cristiana"²³ Respetando estas convicciones de base, el sindicato ha de enfrentarse a tres grandes retos, que según el programa son: participar en la creación y la defensa del sistema democrático en Polonia, apoyar todos los esfuerzos para construir un sistema económico eficaz y minimizar los costes sociales que tendrán estas reformas, centrándose en los problemas de los trabajadores.

Sobre la aportación que *Solidaridad* puede hacer a la democracia se rescata parcialmente la idea de la "república autogestionada", promovida en su I Congreso. La nueva visión de ese proyecto hace referencia sobre todo a las

²¹ "NSZZ Solidarnosc. Documents du Deuxième Congrès National", Oficina de Coordinación en el Extranjero de *Solidaridad*, Bruselas 1990, p. 15.

²² *Ibidem*, p. 17.

²³ *Ibidem*, p. 18.

formas de democracia local, pero deja de lado el elemento autogestionario, fundamental en los debates de 1981. *Solidaridad* afirma que no fundará ningún partido político, sin embargo no renuncia a colaborar con aquellos que defiendan sus mismos objetivos ni a establecer su propia representación sindical tanto en el *Sejm* como en las instancias locales.

En cuanto a la economía de mercado, el sindicato aboga por una rápida transformación de las empresas estatales en otras formas de propiedad. En este proceso de reforma de la propiedad deben incluirse determinadas fórmulas que permitan la participación real de los trabajadores. El sindicato deberá en todo momento vigilar la transformación del patrimonio, para garantizar los derechos de los trabajadores. En las empresas que sigan siendo propiedad del Estado continuarán en funcionamiento los consejos obreros.

C) La tercera parte del programa se centra en la defensa de los intereses y los derechos obreros. Partiendo de que la reforma económica es imperativa, se exponen diversas líneas de actuación para que ésta se lleve a cabo sin sacrificios inútiles.

Sobre el mercado de trabajo, la principal preocupación del sindicato es el desempleo. El sindicato propone que se tomen las siguientes medidas en relación a ello:

- Enmendar la legislación laboral y en especial las condiciones de despido, que según *Solidaridad* son desfavorables para los trabajadores. El sindicato ha de ser informado sobre el despido y sus motivos y tener el derecho de bloquear el mismo.

- Promover una política económica que facilite la creación de empresas y por tanto de empleo, mediante exenciones fiscales y créditos apropiados. Se considera especialmente importante la promoción de las pequeñas empresas.

- Solucionar los problemas financieros de las grandes empresas mediante un programa de reestructuración de la producción, no a través de despidos masivos.

- Organizar proyectos de trabajo público.

- Facilitar la jubilación anticipada para los trabajadores de edad más avanzada susceptibles de ser despedidos o reemplazados por otros más jóvenes.

- Incluir el subsidio de desempleo entre las prestaciones de la seguridad

social. El nivel mínimo de este subsidio debe calcularse en función del mínimo social. También han de tenerse en cuenta a la hora de calcular su cuantía factores como la edad y la situación familiar.

- Poner en marcha dentro del sindicato una sección, con sus propios fondos, encargada de realizar proyectos para la creación de empleo. Organizar una red de oficinas sindicales dedicadas a la búsqueda de empleo y encargadas de pagar el subsidio correspondiente a los parados que sean afiliados. El sindicato considera muy necesaria la puesta en marcha de programas de cualificación, en los que está dispuesto a implicarse, y propone también financiar junto a las empresas y el Estado nuevos centros de formación profesional.

- Negociar créditos especiales para los desempleados que quieran emprender una actividad económica autónoma.

- Permitir un tipo de seguro de desempleo de carácter privado.

- Crear agencias de empleo privadas.

La segunda gran preocupación de esta parte dedicada a los intereses de los trabajadores son los salarios. El sindicato se opone a la caída drástica del salario real y tolera la penalización de las subidas salariales sólo como medida temporal. Su política de reivindicaciones salariales se basa en estos principios:

- La simplificación de los métodos para fijar el salario. Éste debe estar integrado por un montante fijo y otro variable, que dependa de la productividad del trabajador y los resultados económicos de la empresa.

- La negociación entre el Gobierno, los empresarios y los sindicatos, que defina periódicamente la evolución salarial.

- La libertad de cada empresa para fijar su propio sistema de remuneraciones.

- La exigencia de que ningún trabajador sea discriminado por su situación especial, como podría ocurrir en los casos de mujeres embarazadas, minusválidos, aprendices, o antiguos presidiarios.

- La limitación del trabajo a destajo, por sus consecuencias perjudiciales para la salud.

Esta tercera parte dedica también una especial atención a las condiciones de trabajo y pide que se ponga en práctica un sistema de protección de las mismas, para fomentar la prevención antes que la penalización. Dicho sistema estará basado en las normas internacionales y su cumplimiento será supervisado por el Gobierno, los empresarios y los sindicatos. La Inspección Nacional del Trabajo tiene que convertirse en el principal instrumento de control y mejora de las condiciones de trabajo. Las iniciativas legales que el sindicato considera más necesarias y urgentes son:

- La garantía constitucional de unas condiciones de trabajo sanas.
- La ratificación de las convenciones de la OIT sobre la seguridad en el trabajo números, 102, 121, 128 y 159.
- La elaboración de una ley sobre la seguridad en el trabajo que permita a los sindicatos vigilar sus condiciones en las empresas y obligue a los empresarios a informar a los trabajadores sobre los riesgos que llevan aparejados las labores que desempeñan.

Solidaridad está dispuesta a participar en las iniciativas siguientes:

- La creación a nivel nacional de una oficina para la seguridad en el trabajo que se encargue de: cooperar con los órganos de control del Estado y los organismos internacionales que trabajan en este ámbito, coordinar las acciones emprendidas en este sentido por los niveles locales y regionales del sindicato, preparar proyectos para la mejora de la seguridad laboral que sean discutidos y eventualmente aprobados por la Comisión Nacional y elaborar material didáctico al respecto.
- La organización de instancias regionales centradas también en las condiciones de seguridad en las empresas, que promuevan el establecimiento de comisiones en los lugares de trabajo. Tales comisiones podrían colaborar entre sí reuniendo a representantes de las empresas y los sindicatos y a expertos en estos temas de seguridad.
- La recopilación de información que pueda determinar los riesgos específicos de cada puestos de trabajo y permita tomar medidas preventivas y exigir su cumplimiento.²⁴

²⁴ *Ibidem*, p. 24.

Otro de los grandes temas de esta parte del programa de *Solidaridad* es la atención sanitaria. El sindicato reconoce la necesidad de una reforma del sistema sanitario, pero no ofrece grandes alternativas. Partiendo de que las cotizaciones de trabajadores y empresarios deben asegurar los servicios médicos fundamentales, se afirma también que hay que terminar con el monopolio de la sanidad por parte del Estado. Centrándose en los problemas de salud de determinados trabajos y profesiones y siguiendo la convención número 161 de la OIT, *Solidaridad* solicita centros especializados en estos problemas en las zonas donde se registren más afectados, (por ejemplo, sobre enfermedades del aparato respiratorio en la región minera de Silesia).

Hablamos por último de los contenidos de esta parte del programa referidos a la seguridad social. Una vez más *Solidaridad* pide que se constituyan instancias para el control de este servicio, cuya gestión no considera eficiente, en las que participe el sindicato. Dentro de estas prestaciones existe una gran preocupación por el sistema de pensiones, que además de a los jubilados incluye a otros grupos como el de mutilados de guerra, bastante numeroso. *Solidaridad* exige su revalorización y condena la drástica caída de tales pensiones, que sitúa en una situación muy difícil a colectivos especialmente indefensos.

El sindicato se compromete en la ayuda a los minusválidos, que han de superar dificultades añadidas para conseguir un puesto de trabajo. Propone que se modifiquen las normas de funcionamiento que rigen en las cooperativas de minusválidos y pide al propio primer ministro que el Gobierno cree una comisión para estudiar nuevas alternativas de ocupación para este grupo.

Otros temas menores tratados más brevemente en esta tercera parte del programa son la vivienda, el cuidado del medio ambiente y la cultura y educación.

D) En la cuarta y última parte se abordan una serie de cuestiones en torno al funcionamiento del sindicato. *Solidaridad* se enfrenta a la necesidad de adaptar su estructura organizacional y sus formas de acción a unas condiciones nuevas, donde el marco legal que regule la actividad sindical aún tiene que ser establecido.

El interés de los delegados se centra especialmente en las características de la nueva ley sindical, que deberá sustituir a la que rige desde 1982 y limita gravemente las libertades sindicales. *Solidaridad* pide que el nuevo texto legal esté basado en la Constitución, los acuerdos internacionales y las convenciones de la OIT. Los principios inspiradores de esta norma legal propuestos por el sindicato son:

- El derecho de todo trabajador a afiliarse en un sindicato independientemente del tipo de propiedad al que obedezca la empresa en que trabaja (pública o privada) y de la actividad que ésta desarrolla, (se refiere a las empresas que dependen de los ministerios de Interior y Defensa).

- La independencia de los sindicatos, tanto respecto de los empresarios como de los partidos políticos.

- La responsabilidad por parte del Estado y los empresarios de proveer a las empresas las condiciones materiales necesarias para el ejercicio de la actividad sindical.

Solidaridad afirma que los sindicatos deberán poder ejercer los siguientes derechos:

- Dar su opinión sobre las leyes y otras normas legislativas que afecten a las cuestiones sindicales.

- Presentar propuestas legislativas relacionadas con las condiciones de trabajo, la seguridad social y las ayudas sociales.

- Negociar acuerdos sociales, convenios colectivos a todos los niveles y cualquier otro tipo de acuerdo previsto por la legislación laboral.

- Opinar sobre las disposiciones normativas internas de las empresas.

- Sentar a sus representantes en los consejos de dirección de empresa.

- Obtener del Estado y los empresarios toda la información necesaria sobre el funcionamiento de las empresas y si es preciso contratar expertos que estudien la situación de la misma, cuya labor será costeada por el empresario.

- Convocar la huelga, incluida la huelga de solidaridad.

- Tomar parte en los conflictos relacionados con los intereses de los trabajadores. El empresario tendrá la obligación de aceptar la negociación en caso de conflicto colectivo.

- Contar con la protección legal de los militantes sindicales.
- Difundir libremente sus informaciones y tener libre acceso a los medios de comunicación.
- Disponer de una personalidad jurídica.

Sobre los nuevos métodos de acción sindical, *Solidaridad* parte de dos instrumentos fundamentales: la cogestión y la negociación. A través de ellos el sindicato espera resolver de forma amistosa todos los conflictos asociados a los numerosos cambios económicos en curso.

La cogestión permite a los sindicatos participar en los órganos representativos de las empresas estatales. *Solidaridad* aspira a garantizar la misma representatividad y participación en el sector privado. Los sindicatos tendrán que aprobar cualquier decisión que afecte a los trabajadores. Se espera que la nueva ley sindical regule también los procedimientos adecuados de información y consulta.

La negociación es concebida como instrumento para la resolución de conflictos y como método habitual de funcionamiento, que culmine en la firma de convenios colectivos en los que se definan las condiciones de salario y trabajo. Para poder llevar a cabo estas negociaciones es preciso que el sindicato tenga acceso a determinados datos, en especial los relacionados con la situación económica de la empresa.

Con el fin de poder desarrollar eficazmente tanto la cogestión como la negociación, el sindicato es consciente de la necesidad de profesionalizar sus cuadros y contar con la ayuda expertos. La Comisión Nacional planea crear una escuela sindical que prepare a los formadores de las diferentes escuelas sindicales regionales.

En cuanto a la estructura organizativa del sindicato se mantiene el modelo territorial, tan importante en los primeros momentos de *Solidaridad*. Éste se basa en las comisiones de empresa, consideradas según el texto del programa "el componente más importante de la estructura del sindicato", y pasando por los órganos regionales culmina en la Comisión Nacional, que es la dirección ejecutiva del sindicato. En este esquema marcadamente territorial comienza a abrirse un espacio para los diferentes ramos de la actividad

económica. Las llamadas secciones de rama han de organizarse también desde los niveles locales y coordinar sus acciones en los convenios colectivos.

2.1.2 Resoluciones del II Congreso.

El congreso se cierra con la redacción de treinta y dos resoluciones que dan una pista sobre las futuras actuaciones del sindicato. En ellas se refleja la preocupación de *Solidaridad* por cuestiones muy diversas, entre las que destacamos:

- La apertura de negociaciones entre la Comisión Nacional y el Gobierno sobre los temas siguientes: la cuantía del subsidio de desempleo, el salario mínimo, la determinación del coeficiente de indexación salarial, el nivel mínimo de las pensiones, el fin de los retrasos en las subidas salariales para el sector estatal no industrial, las reformas estructurales en el servicio de salud, el problema de los sin hogar y la presentación de las medidas alternativas de reforma económica elaboradas por el sindicato. (Resolución Nº 28).

- La celebración de elecciones generales plenamente democráticas en la primavera de 1991. Los delegados de *Solidaridad* sostienen que el Parlamento elegido en Junio de 1989 no representa la relación de fuerzas sociales y políticas que operan en el país. El sindicato apoya también la convocatoria de elecciones presidenciales por sufragio universal. (Resolución Nº 6).

- La compatibilidad de las tareas parlamentarias con el trabajo dentro del sindicato. Se aprueba que los diputados puedan seguir desempeñando sus funciones en la organización sindical. (Resolución Nº 9).

- La petición al presidente de la República Polaca de que sean ratificadas de forma inmediata las siguientes convenciones de la OIT: La Nº 102 de 1952, sobre la seguridad social; la Nº121 de 1964, sobre las indemnizaciones por accidente laboral y enfermedades profesionales; la Nº 128 de 1967, sobre las indemnizaciones por invalidez o fallecimiento del cabeza de familia y la Nº 159 de 1975, sobre la utilización de recursos humanos. (Resolución Nº 16).

- La redacción urgente de las siguientes nuevas leyes: ley de Sindicatos, Código Laboral, ley de Pensiones de Jubilación, ley de Radio y Televisión y ley de Correos, Telégrafos y Teléfonos. (Resolución N° 27).

- La reconstrucción de las estructuras locales del país. *Solidaridad* declara tener grandes esperanzas en las elecciones locales que se celebrarán poco después de este congreso, por considerarlas un paso decisivo para la reforma política de Polonia. El sindicato apoyará a los partidos cuyos programas concuerden con los ideales y objetivos sindicales y a los candidatos más capaces de llevar a cabo su realización. (Resolución N° 23).

- El apoyo a la propuesta legislativa presentada por el Grupo Parlamentario Cívico para la restitución del patrimonio de *Solidaridad* confiscado por el Estado después del 13 de Diciembre de 1981. Los delegados piden además que sean devueltas todas aquellas propiedades arrebatadas a personas privadas por su pertenencia a *Solidaridad* y que por fin pase a manos de este sindicato la parte que le corresponde de los bienes del antiguo sindicato comunista, el CRZZ, disuelto a finales de 1980, (bienes que fueron heredados por la OPZZ). (Resolución N° 20).

- La utilización de los edificios hasta entonces ocupados por el PZPR, sus dos partidos satélites y las Juventudes Socialistas para otros fines relacionados con la ciencia, la enseñanza o la salud. (Resolución N° 4).

- La investigación sobre los numerosos casos de violación de derechos humanos por parte de miembros de la policía, los servicios secretos y las instituciones penitenciarias. Tales casos incluyen lo sucedido durante la ley marcial en la mina *Wujek* de Katowice, en la *Manifest Lipcowy* de Jastrzebie y en varias minas de Lubin. (Resolución N° 25).

- La permanencia en las instituciones relacionadas con la educación y la cultura de antiguos funcionarios del ministerio del Interior y responsables de alguna de las organizaciones vinculadas al PZPR. El sindicato condena su presencia en tales instancias y exige al ministerio de Educación que tome las medidas oportunas. (Resolución N° 13).

- La suspensión de todas las leyes todavía en vigor que conceden privilegios sociales injustificados. Los delegados reclaman además la introducción inmediata de normas legales que impidan la apropiación del patrimonio nacional por parte de personas o grupos vinculados al régimen comunista. (Resolución N° 10).

- La construcción de un monumento conmemorativo de los trágicos sucesos acontecidos en la mina *Wujek* tres días después de la imposición de la ley marcial, en los que murieron siete mineros. Esta iniciativa será conducida y financiada por el sindicato. (Resolución N° 5).

- La educación de las nuevas generaciones de polacos. Para el sindicato ésta debe cumplir dos funciones esenciales: la primera es transmitir una serie de valores tradicionales como el respeto a la familia y a la patria y la cultura polacas. La segunda es preparar para el uso de las nuevas tecnologías ya utilizadas en los países más avanzados. *Solidaridad* señala la necesidad de adaptar los programas educativos a las nuevas necesidades de formación, dotar a las escuelas de los medios humanos y materiales necesarios, garantizar a los profesionales de la educación un salario adecuado y ofrecer a los padres la posibilidad de elegir libremente el centro de enseñanza que desean para sus hijos.(Resolución N° 18).

- La protección legal de la vida humana y la concepción, a favor de las cuales se declara este congreso. (Resolución N° 14)

- El agradecimiento a todas las personas y organizaciones dentro y fuera de Polonia que han colaborado con *Solidaridad* en su lucha desde su nacimiento en 1980. (Resoluciones N° 11 y 29).

- El reconocimiento de la independencia de la República de Lituania, proclamada por su Parlamento el 11 de Marzo de 1990. *Solidaridad* llama a todos los países signatarios del Acta de Helsinki en el seno de la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea a apoyar esta declaración de independencia (Resolución N° 3).

- Por último se anuncia la adopción durante el II Congreso de un nuevo estatuto que tendrá que ser registrado legalmente por la dirección de *Solidaridad*. Esta nueva versión vuelve a incorporar aquellos epígrafes relacionados con la convocatoria de huelga suspendidos por el anexo que había sido introducido por la Comisión Nacional un año antes. (Resolución 32).

2.1.3 Valoración de los resultados del II Congreso.

Un examen detallado de los contenidos de este congreso nos ofrece una primera idea de la compleja situación por la que atraviesa el sindicato. Vamos a exponer en los siguientes puntos algunas de las claves que van a determinar a partir de este momento la andadura de *Solidaridad*.

A) Crisis de la organización polifacética y pérdida de protagonismo.

Esta visión, que correspondía a la realidad anterior a las elecciones del 4 de Junio, ha comenzado a resquebrajarse inmediatamente después de esa fecha. A pesar de la exposición triunfalista que se hace al principio del programa, las relaciones entre el sindicato y el resto de las organizaciones con origen en *Solidaridad* son bastante tensas. Así, el sindicato *Solidaridad Rural* se ha sentido agraviado por el pacto para formar Gobierno promovido unos meses antes por Walesa entre los Comités Cívicos y el partido campesino comunista, la ZSL. Los propios Comités Cívicos han perdido el apoyo financiero de *Solidaridad*, que además se niega a que sigan funcionando con su denominación. En cuanto al Parlamento y el Senado, las relaciones entre los nuevos cargos políticos (que absorben a la mayoría de los grandes líderes) y los que permanecen en el sindicato son cada vez más tensas.

Sin embargo *Solidaridad* pretende mantener un protagonismo social para el que no hay lugar en las nuevas condiciones que vive Polonia. Desde los primeros momentos de la transición asistimos a la fundación de numerosos partidos políticos y organizaciones sindicales que le arrebatan el monopolio de la oposición. Sus relaciones con la mayoría de estas nuevas formaciones, en especial con aquellas lideradas por los que formaron parte en su día de la cúpula de sindicato (Mazowiecki, Kuron, Bujak, Jurczyk, etc.) pasan a

ser en pocos meses turbulentas. La desconfianza surgida entre *Solidaridad* y sus antiguos colaboradores junto a la incapacidad de asumir su pérdida de influencia alimentan las aspiraciones políticas del sindicato, que en este congreso decide presentar a sus propios candidatos al *Sejm* en las próximas elecciones generales.

Solidaridad no se resigna a abandonar su condición de omnipresencia en la sociedad polaca y lucha con desesperación por mantener un espacio que supera ampliamente el ámbito de la defensa de los intereses de los trabajadores.

B) Indefinición de los límites de acción sindical.

Solidaridad intenta abarcar mucho más que las cuestiones laborales. En realidad se erige en defensora no sólo de los trabajadores (y los desempleados) sino también de los minusválidos, los pensionistas y en general todos los que considera el sector más indefenso de la sociedad. Si repasamos las diferentes cuestiones incluidas en el programa y las resoluciones de este congreso observamos que la mayoría de ellas no se refieren al ámbito de los trabajadores y la empresa:

- En cuanto al programa, la primera mitad está dedicada a la propia organización y se limita a recrear la importancia de *Solidaridad* en la historia reciente de Polonia, sin aportar grandes ideas fuera de esta retórica sobre las futuras acciones del sindicato. La segunda mitad consta de dos partes. En la titulada "La defensa de los intereses y derechos de los trabajadores" se exponen ampliamente los principales problemas que les afectan, como el desempleo o los bajos salarios. Junto a ésto aparecen otros epígrafes dedicados a temas más alejados del ámbito laboral, como son: los problemas de vivienda, la garantía de acceso general al servicio de salud, la necesidad de aumentar la dotación material de los centros de enseñanza y por último el cuidado del medio ambiente. En la última parte *Solidaridad* se presenta como un sindicato moderno y pone especial énfasis en explicar cada uno de los derechos que considera debe ejercer el sindicato y cuáles serán sus métodos de acción, aunque sus argumentos son en ambos casos de carácter muy general. El resto de los contenidos de este final del programa se refieren al esquema de organización del sindicato, que no presenta grandes novedades, y a las

relaciones del sindicato con otras organizaciones laborales en el ámbito internacional.

- Sobre las resoluciones, sólo tres de un total de treinta y dos se ciñen a asuntos puramente sindicales. Se trata en concreto de: hacer una llamada al Gobierno para que negocie con el sindicato una serie de puntos relacionados con los salarios, el subsidio de desempleo y las pensiones; reivindicar el derecho a sindicarse para los trabajadores empleados en sectores dependientes de los ministerios de Defensa e Interior y por último pedir que una serie de convenciones de la OIT sobre las condiciones de trabajo sean ratificadas por Polonia.²⁵ El resto apuntan a temas tan dispares como la convocatoria de elecciones generales anticipadas, la necesidad de apartar a los comunistas de la vida pública e impedir que se apropien del patrimonio nacional, la importancia de mantener los valores tradicionales de la cultura polaca o el apoyo a la proclamación de independencia de Lituania.²⁶

Por tanto y en conexión con el pretendido protagonismo que pretende mantener *Solidaridad*, podemos decir que gran parte de los debates de este congreso se centran en cuestiones de carácter político. Éstas dejan en un segundo plano a los temas laborales, que en ocasiones aparecen como dependientes más de la acción del Gobierno que de la labor de los sindicatos.

C) Continuidad y cambio.

Solidaridad encuentra grandes dificultades para dejar atrás su pasado y empezar a funcionar siguiendo las pautas de cualquier sindicato occidental. Entre ellas están las que acabamos de mencionar en los epígrafes anteriores, a las que podemos añadir:

²⁵ En otra resolución en la que se exigen numerosas reformas legislativas urgentes se piden también una nueva ley de Sindicatos y un nuevo Código Laboral. Ambos figuran entre otras propuestas tan alejadas del ámbito sindical como una nueva ley de Correos, Telégrafos y Teléfonos.

²⁶ A cuestiones internas del sindicato como financiación, estructura interna, obligación de registrar el nuevo estatuto, etc. se dedican las resoluciones números: 1, 2, 19, 21, 30, 31 y 32.

- Su estructura organizativa, que continúa siendo de carácter centralizado y dando prioridad a las regiones sobre los diversos ramos de la economía. El esquema regional, que tuvo su utilidad en 1980 cuando surgió como oposición a la estructura de ramas del sindicato oficial, no obedece a la necesidad de especialización económica que rige en la economía mundial. La marginación que sufren los llamados Secretariados, que reúnen a las distintas ramas profesionales, desata muy pronto los conflictos entre éstos y los órganos regionales, añadiendo un foco más de tensión a los muchos que ya existen en *Solidaridad*. Por otro lado, tampoco se potencian suficientemente las estructuras sindicales en los niveles locales, de modo que muy pronto asistimos a un proceso de atomización, en el que los niveles inferiores tienen serias dificultades para seguir funcionando y en ocasiones rompen con la obediencia debida a la Comisión Nacional.

- Su relación con el Gobierno, con el que pretende mantener un continuo pulso como ocurría en 1980-1. *Solidaridad* aspira a ser el principal interlocutor del ejecutivo, teniendo acceso privilegiado a sus miembros e informaciones y desempeñando a la vez el papel de portavoz de la sociedad, cuyas opiniones han de ser tenidas en cuenta. En los primeros momentos de la transición esta fluidez en las relaciones con el Gobierno y el Parlamento existe, debido sobre todo a los lazos personales que unen a sus miembros con los de *Solidaridad*. Pero la cordialidad de estos contactos se desvanece a medida que avanza el proceso de reforma política y económica y aumentan las rivalidades.

Cuando ésto ocurre el sindicato descargará todas sus reivindicaciones sobre el Estado, en lugar de dirigirse en primera instancia a los empresarios y directores de empresas. El gran volumen de empresas de propiedad pública agrava este fenómeno y convierte progresivamente a Gobierno y *Solidaridad* en dos rivales, en cuyas pugnas los empresarios desempeñan un papel marginal. Persiste una orientación paternalista del Estado, al que se responsabiliza de la grave crisis que atraviesa la economía polaca y se exige soluciones para todos los problemas, en un momento en que los ajustes presupuestarios no le permiten ningún margen de maniobra.

Entre los elementos que representan importantes cambios destacamos:

- El apoyo a la reforma económica, presentada como inevitable. El rechazo del socialismo real, basado en la planificación centralizada de la economía y la propiedad estatal, conduce a la aceptación del sistema de mercado y la exaltación de la propiedad privada, como claves de la recuperación económica. Este respaldo inicial al modelo capitalista por parte de un sindicato obrero puede resultar sorprendente. Sin embargo no lo es en Polonia y en los primeros momentos de la transición, cuando existe una voluntad general de romper con el inmovilismo de pasado, aun sin tener un conocimiento real de lo que van a traer todos estos cambios en el futuro.

Junto a este entusiasmo por los cambios económicos surge rápidamente la preocupación por minimizar los costes sociales de este proceso. El desempleo y la necesaria indización salarial se convierten en dos constantes de la lucha sindical, sin embargo todas las actuaciones de *Solidaridad* dejan ver su impotencia ante estos dos retos. El sindicato pide la reestructuración de las empresas sin recurrir a despidos, lo que resulta muy difícil dado el grado de desempleo encubierto que registra la industria polaca desde los años del socialismo real. También se declara a favor de la privatización, pero los planes de los inversores extranjeros, cuyo capital es fundamental para el desarrollo de este proceso, pasan a menudo por las reducciones de plantilla. En cuanto a los salarios, las subidas reivindicadas por *Solidaridad* entran en conflicto con el plan de estabilización y su objetivo prioritario de reducir la inflación. La introducción del *popiwek* por parte del Gobierno despoja a los sindicatos de una de sus principales funciones, la de negociar los niveles salariales en los distintos sectores.

- La voluntad de promover el diálogo y el consenso en todas las actuaciones del sindicato, de forma que éste sea capaz de intervenir eficazmente en la resolución de conflictos y de cerrar convenios colectivos en todos los niveles. *Solidaridad* tiene especial interés en que se aprueben cuanto antes las normas legales que regulen los procedimientos de negociación y la firma de acuerdos en el ámbito laboral.

D) Olvido de la autogestión obrera.

El que fue uno de los asuntos principales del I Congreso de *Solidaridad* pasa a no figurar siquiera en el programa y las resoluciones de esta segunda reunión nacional de delegados. En su lugar se introduce el concepto de cogestión, como fórmula que permita articular la participación de los trabajadores en la empresa. El sindicato expresa su decisión de estar presente en los órganos representativos del sector estatal y promete realizar todos los esfuerzos necesarios para que la participación también se lleve a cabo en el sector privado. Sin embargo, en ninguna parte se exponen las competencias concretas de estos órganos representativos ni la influencia que pueden ejercer sus opiniones en la toma final de decisiones. La idea de cogestión (o codecisión) propuesta en el programa es por tanto muy ambigua y muestra la falta de definición que existe en el seno del propio sindicato sobre las formas de participación obrera, cuya promoción parece enfrentar una vez más al sindicato con los planes de reforma del Gobierno.

Este congreso contempla la posibilidad de que los trabajadores tomen parte en el proceso de transformación de la propiedad de dos formas: por un lado, como supervisores de dicho proceso y por otro, como agentes que se conviertan en los nuevos propietarios bien del capital global de una empresa, bien de una parte. Los delegados reclaman la participación real de las plantillas en las nuevas formas de propiedad, pero tampoco aquí concretan cómo llevar a la práctica esta aspiración.

E) Apoyo a la *lustracja*.

- Entre los delegados de *Solidaridad* existe la firme determinación de apartar a los ex-comunistas de los puestos relevantes de la sociedad y en especial de algunos ámbitos como la educación. Se percibe también una gran preocupación por la apropiación ilegítima de gran parte del patrimonio nacional por la antigua *nomenklatura* y por ello se insta una vez más al legislativo a que apruebe las normas que impidan este abuso.

Además se piden responsabilidades por determinados episodios del pasado, como los numerosos casos de violación de derechos humanos

acontecidos durante la ley marcial. *Solidaridad* no está dispuesta a pasar página, tal y como piden los círculos cercanos al Gobierno de Mazowiecki, y esta diferencia de criterios entre el sindicato y determinados círculos políticos se convertirá en uno de los principales motivos de enfrentamientos futuros.

Otro foco de conflicto, pero esta vez con la formación sindical heredera del PZPR, serán las propiedades que fueron arrebatadas a *Solidaridad* al instaurarse el estado de guerra y transferidas después a la OPZZ. La devolución de tales bienes exigida por *Solidaridad* envenena las relaciones entre ambos sindicatos, hasta el punto de que sus respectivas directivas nacionales celebran siempre por separado los encuentros entre Gobierno y sindicatos, impidiendo cualquier plan de acción sindical conjunta.

F) Promoción de los valores y tradiciones nacionales.

La resolución N°7, una de las más amplias de las aprobadas en este congreso, se dedica precisamente a la importancia de preservar la cultura polaca como elemento integrador de la sociedad. Se alude a la importancia de esos valores tradicionales en el pasado, como factor que garantizó la supervivencia de la nación polaca a pesar de la desaparición de su estado durante casi siglo y medio. En el momento presente se teme que la grave crisis económica termine por estrangular a los creadores y las instituciones culturales y se advierte contra este peligro. Por ello el sindicato se compromete a promover diversas formas de mecenazgo y pide al Estado que no suprima los subsidios necesarios para la supervivencia de las actividades culturales.

Solidaridad denomina cultura polaca al conjunto de las tradiciones y los valores nacionales, entre los que figuran los promovidos por la ética cristiana. La fidelidad a estos últimos lleva a que se apruebe una resolución por la que el sindicato se declara en contra del aborto. Los valores fundamentales que han de respetarse en Polonia son según este programa: la verdad, la democracia y la libertad, la justicia y el respeto a la ley, la tolerancia y el rechazo a la violencia y por último la solidaridad con los desamparados. Se incide además, haciendo eco de la encíclica papal de 1981, *Laborem Exercens* en el respeto a la dignidad del hombre y su trabajo.

G) Politización del II Congreso.

Las aspiraciones presidenciales de Walesa se hacen evidentes en este encuentro nacional de delegados, que asiste ya al inicio de su campaña a favor de anticipar la elección directa del nuevo presidente de la República de Polonia. Las intenciones del líder sindical y sus ataques al Gobierno de Mazowiecki producen gran malestar entre otros líderes de *Solidaridad* y son el germen de nuevas divisiones dentro de la organización. Es el caso de Bujak y Boni, cuya negativa a respaldar la candidatura de Walesa termina por costarles su cargo dentro de *Solidaridad* y culmina en su abandono de la organización.

Durante el congreso se producen otras rupturas que se venían gestando desde hace meses, como la de Gwiazda. En su carta abierta a los delegados, este fundador de *Solidaridad* reniega del nuevo sindicato por haber traicionado los valores que inspiraron su creación y acusa a los participantes en el congreso de falta de bravura para defender tales principios.

El II Congreso se ha celebrado ya sin la presencia de Jurczyk, que días antes volvía a exigir en vano la enmienda de algunos de los acuerdos de la Mesa Redonda y la petición pública de perdón a todos los afiliados de *Solidaridad* por parte de sus líderes.²⁷

Pero nada más lejos de las intenciones de Walesa, que aparece ante los delegados como un triunfador y aprovecha su protagonismo en el proceso de reformas para optar a la presidencia del país. Este II Congreso le sirve para calibrar con qué apoyos cuenta en el seno del sindicato. Walesa es consciente de que la estrategia *parasol* empieza a ser criticada por algunos líderes regionales y locales, que temen no poder frenar durante mucho tiempo el descontento creciente de los trabajadores. Dado que no cuenta con el apoyo incuestionable de todas las regiones, Walesa decide resucitar una antigua estructura del sindicato que sin su mediación no habría podido reconstruirse. Se trata de la *Siec*, o red de grandes empresas estatales que en 1981 promovió la autogestión obrera, dentro de un esquema más moderado que el Grupo de Lublin o la dirección regional de Lodz. Durante esta reunión de delegados el líder sindical inicia las primeras acciones para la reactivación de la *Siec*, que se produce en Agosto. La vuelta al escenario sindical de esta organización no es

²⁷ Ver anexo VIII.

del agrado de la KK, cuyos miembros opinan que su único objetivo es conservar el régimen de privilegios que beneficia a los grandes conglomerados del comunismo. El mantenimiento de los mismos entra en claro conflicto con la aceleración de las reformas defendida precisamente por Walesa, por lo que su respaldo a la *Siec* es criticado y tachado de electoralista.

A pesar de ésta y otras controversias, no cabe duda que en el seno del sindicato se encuentra todavía una parte de sus grandes adeptos. Entre los dos candidatos a la presidencia surgidos de la organización, Mazowiecki y Walesa, la mayoría de los activistas apoyan sin dudarlo al segundo. La labor al frente del Gobierno ha deteriorado la imagen de Mazowiecki, cuyo gabinete ha emprendido un programa de reformas con repercusiones especialmente duras para los trabajadores. Ésto unido a la campaña de críticas contra el primer ministro orquestada por el propio Walesa reduce al mínimo los apoyos de Mazowiecki dentro del sindicato. La posibilidad de que Walesa conquiste la presidencia constituye en cambio una especie de sueño dorado para muchos miembros de *Solidaridad*, que confían en que el acceso a dicho cargo de su máximo líder no podrá menos que tener buenas consecuencias para la organización sindical y en general para el grupo social de los trabajadores.

2.2 IV Congreso Nacional de *Solidaridad*.

Se celebra en dos sesiones. La primera tiene lugar tal y como se había previsto en Gdansk del 11 al 14 de Junio. Pero el clima de crispación en que discurre impide zanjar una serie de cuestiones que quedan pendientes para una segunda sesión celebrada en Lodz quince días después. En esta segunda parte los delegados consiguen aprobar un conjunto de enmiendas al estatuto de *Solidaridad* que se habían estado anunciando durante los meses anteriores.

2.2.1 Programa del IV Congreso.

Se divide en cuatro partes que exponemos brevemente.

A) La primera se centra en la ideología del sindicato, que según recoge textualmente el programa está basada en: "la verdad, la dignidad del individuo,

la *Solidaridad* humana, la democracia y el amor a la patria" ²⁸ Se trata, según este mismo texto, de los mismos valores que inspiraron el nacimiento de *Solidaridad* y continuaron siendo defendidos tras la ley marcial desde la clandestinidad. También se señala la influencia de la doctrina social de la Iglesia en las actuaciones de *Solidaridad* y se insiste en la independencia de este sindicato respecto de cualquier partido político.

B) La segunda habla de *Solidaridad* como organización. Aquí se aborda uno de los temas más importantes de este congreso, que es la estructura organizativa del sindicato. Las ramas profesionales piden desde hace tiempo que se equiparen sus derechos con los de los órganos regionales. Esta demanda encuentra una gran resistencia dentro de la organización, lo que hace que en este programa quede formulada tan sólo una solución de compromiso. ²⁹

Sobre los representantes parlamentarios de *Solidaridad*, los delegados les expresan su apoyo y vuelven a declarar la importancia de que el sindicato disfrute de esta presencia en el *Sejm*, a través de la que se puede defender desde el ámbito político los intereses de los trabajadores. ³⁰

Solidaridad expresa su intención de ampliar el abanico de sus actividades fuera del ámbito estrictamente sindical, participando en los programas de recualificación, en las escuelas de formación profesional, etc. Entre sus aspiraciones figuran también la de incrementar su presencia en los medios de comunicación y la de promover los contactos con todo tipo de organizaciones internacionales y con los sindicatos de otros países.

C) El título de "política social" encabeza esta tercera parte, a pesar de que en ella también se abordan otras cuestiones. Destacamos aquí las propuestas más interesantes:

²⁸ *Uchwała Programowa IV KZD NSZZ Solidarnosc*, (Programa del IV Congreso Nacional de NSZZ *Solidaridad*), Gdansk, 1992. p. 1.

²⁹ Nos referimos más ampliamente a esta cuestión en el epígrafe 2.2.3 dedicado a las enmiendas al estatuto.

³⁰ Sin embargo este congreso no parece interesar de forma especial a los diputados de *Solidaridad*, ya que sólo 6 de sus 27 miembros participan en el mismo. La cifra es todavía más desalentadora en el caso de los senadores, con la presencia en esta reunión de un sólo senador, (entre un grupo de 11).

a) Protección a la familia.

Se insiste una vez más en que el Gobierno ha de fijar un mínimo social por debajo del cual no queden los ingresos de ninguna familia. En relación a las necesidades materiales de ésta, el sindicato reivindica una vez más la necesidad de eliminar el *popiwek* y permitir así un aumento de los salarios. El sindicato pide que el cabeza de familia gane lo suficiente como para sostener a sus hijos "sin que las madres tengan que trabajar fuera del hogar".³¹

b) Jubilados y otros pensionistas.

La revalorización de todas las pensiones es una reivindicación constante de *Solidaridad*. El sindicato propone utilizar una parte de los ingresos que se obtengan de las privatizaciones para financiar un sistema de pensiones digno.

c) Educación.

También en este programa los delegados se pronuncian a favor de una educación alternativa a la estatal, que reciba algún respaldo financiero público. El modelo de educación que plantea *Solidaridad* tiene como prioridad "el desarrollo del individuo en la tolerancia y la identidad nacional"³²

d) Vivienda.

Dada la escasez de viviendas que existe en todo el país, el sindicato formula dos medidas que califica de urgentes: la construcción de viviendas sociales y la concesión de créditos blandos para la compra de vivienda.

e) Reforma de las normas laborales.

Necesidad de redactar un nuevo Código Laboral, basado en las resoluciones de la OIT y en las leyes laborales que rigen en la CE. Los delegados hacen especial hincapié en la falta de protección que sufren los trabajadores, debido a la lentitud con que el sistema normativo se adapta a la nueva realidad laboral. *Solidaridad* pide sobre todo que en caso de accidente o enfermedad el trabajador tenga garantías de recibir la baja correspondiente. Propone crear un fondo en las empresas, el llamado Fondo Social, especial para estos casos. Un segundo fondo, que aquí se denomina de Garantía, financiado por el Estado y la empresa deberá asegurar la indemnización de todos los empleados en caso de quiebra.

³¹ *Uchwała Programowa IV KZD NSZZ Solidarnosc*, p.10.

³² *Ibidem*, p.14.

D) La última parte se dedica a los principales problemas económicos que afectan al país, sobre los que *Solidaridad* presenta sus puntos de vista. Éstos son a grandes rasgos:

a) Reconstrucción del sector empresarial.

Solidaridad reitera la necesidad de un plan de reconstrucción de dicho sector, que sea financiado con créditos estatales. También pide desgravaciones fiscales para las empresas que inviertan en tecnología y una política aduanera proteccionista que favorezca a los productos polacos frente a los extranjeros.

b) Participación en el proceso de privatización.

Se trata de una de las principales reivindicaciones del sindicato desde los primeros momentos de la transición. Sobre lo previsto en la ley de Privatización de 1990, los delegados exigen aumentar el porcentaje de acciones gratuitas para los trabajadores y abaratar el precio de las llamadas preferenciales, (es decir, con un coste inferior al habitual). También piden que se reduzca el capital mínimo exigido a los grupos de empleados que pretenden comprar la empresa donde trabajan. Por último *Solidaridad* propone una emisión de bonos de privatización en la que se facilite la participación de todos los ciudadanos.

c) Desempleo.

La mayoría de las fórmulas que figuran en este apartado se refieren a la protección de los desempleados por parte del Estado. Para estas personas el sindicato pide que queden eximidas del pago de impuestos y que se garantice a sus familias todos los servicios esenciales, como sanidad y educación.

Como medidas para la creación de empleo el programa cita: la construcción de obras públicas y la reducción de la jornada laboral. (No se menciona el plan de jubilación anticipada en el que han trabajado durante los últimos meses representantes de algunas ramas profesionales y responsables de varios ministerios).

En *Solidaridad* existe un fondo de ayuda al desempleado que, además de una pequeña ayuda económica, le ofrece información sobre nuevos puestos de trabajo y cursos de cualificación profesional. Pero el funcionamiento de dicho fondo ha sido hasta el momento muy deficiente. En este apartado se

señala la importancia de reactivar este fondo, cuyos problemas derivan sobre todo de la falta de recursos económicos del sindicato.

d) Lucha contra la inflación y la recesión.

Aquí se critica una vez más la política monetaria y fiscal restrictiva practicada por los sucesivos Gobiernos. El sindicato piensa que la recesión sólo puede combatirse mediante una política expansiva, que asuma un cierto riesgo inflacionario.

2.2.2 Resoluciones del IV Congreso

Como resultado de ambas sesiones del congreso se redactan una serie de resoluciones que en teoría definen las próximas actuaciones del sindicato. La mayoría recogen cuestiones tratadas en el nuevo programa. Vamos a señalar aquí las más interesantes, comenzando por las que fueron aprobadas tras celebrarse la primera parte de este congreso en Gdansk. A través de ellas se comprueba hasta qué punto las discusiones de los delegados estuvieron alejadas de los asuntos estrictamente laborales. Estas seis resoluciones se refieren a:

1) La inmediata convocatoria de elecciones parlamentarias y la redacción urgente de la nueva Constitución polaca.

2) La necesidad de aprobar una ley de *lustracja* que expulse de los cargos públicos a los antiguos agentes o colaboradores de los servicios secretos. En esta resolución se recuerda que los estatutos de esta organización sindical impiden la participación de ex-miembros del SB (antiguos servicios secretos) en el sindicato.

3) Fundación de una delegación de *Solidaridad* en China, que apoye la resistencia de la población de este país frente al partido comunista que controla el Gobierno.

4) La participación de los diputados de *Solidaridad* en las reuniones de la KK con derecho a expresar sus opiniones. Hasta ese momento sólo los miembros de la propia Comisión Nacional tomaban parte en tales reuniones.

5) La construcción de un monumento en Lublin en honor a las víctimas de la represión que tuvo lugar en esa ciudad en Agosto de 1980.

6) El apoyo a los trabajadores de la empresa *Polnoc* de Gdansk y la promesa de exponer sus reivindicaciones en las próximas negociaciones que se lleven a cabo con el Gobierno.³³

Un segundo grupo de resoluciones son adoptadas en Lodz dos semanas después. En esta ocasión los delegados regresan a los problemas que afectan directamente a los trabajadores y en la mayoría de las resoluciones se recogen reivindicaciones defendidas ya por *Solidaridad* en los meses anteriores. Repasamos brevemente algunas de ellas.

1) Se exige al Gobierno la puesta en práctica de un plan de ayuda para las empresas estatales. Dicho plan tendrá que contemplar el establecimiento de las instituciones que aseguren su aplicación eficaz y la concesión de los créditos necesarios para el saneamiento de estas empresas. El sindicato critica una vez más la imposición del polémico *popiwek*.

2) Ante el creciente nivel de desempleo *Solidaridad* pide la máxima implicación del Estado en la creación de nuevos puestos de trabajo y la implantación de medidas sociales para proteger al desempleado.

3) Vuelve una antigua reivindicación recogida ya en los Veintiún Puntos de Gdansk: los sábados libres. Para algunos grupos profesionales, como los mineros, el sábado continúa siendo laborable.

4) El sindicato reitera su protesta por la subida de los precios de la calefacción, la electricidad y el gas vigente desde principios de año.

5) Se anuncia la decisión de crear una escuela dentro de la propia organización dedicada a ampliar la formación de sus activistas.

6) También se inaugura en el seno del sindicato una oficina de atención al minusválido.

7) Los delegados de este congreso siguen reclamando a la OPZZ la devolución de las propiedades confiscadas a *Solidaridad* por el Estado al instaurarse la ley marcial, las cuales pasaron en 1984 a manos del sindicato oficial.

³³ Los trabajadores de esta empresa estatal, que no habían recibido su salario en los últimos dos meses, se concentraron a las puertas del recinto donde tuvo lugar el congreso momentos antes de su inauguración.

8) Mencionamos por último una resolución que hace referencia al semanario publicado por este sindicato, Tygodnik Solidarnosc, que atraviesa una difícil situación económica. Para sanear sus finanzas se establece que todas las Comisiones de Empresa de *Solidaridad* se suscribirán a este periódico.

2.2.3 Enmienda del estatuto de *Solidaridad*.

El nuevo estatuto es aprobado en Lodz después de un intenso debate. El cambio más importante incluido en el mismo y al que nos vamos a referir en este epígrafe se centra en la reforma de la estructura organizativa de *Solidaridad*. En el nuevo texto se modifican las funciones de los órganos de dirección sindical y se redefinen las relaciones entre tales órganos.

Las principales novedades afectan a los llamados Secretariados y Secciones, que agrupan a los trabajadores de cada ramo profesional en todos los niveles.³⁴ Ambas instancias son dotadas de un complicado cuadro administrativo que formaliza su presencia en los ámbitos regionales y en el nacional, pero no amplía sus escasas competencias. A pesar de la presencia en la KK (formada por 141 integrantes) de los quince Secretariados Nacionales representados por sus presidentes, sus funciones se limitan a opinar sobre los convenios colectivos firmados por la directiva del sindicato. Sólo si la Comisión Nacional así lo decide pueden los Secretariados firmar por delegación el convenio colectivo de la rama profesional correspondiente. También en las regiones los órganos representativos de las ramas profesionales están supeditados a la Comisión Regional del sindicato. Tal y como dice textualmente el nuevo estatuto: "La Comisión Regional es la máxima autoridad en este nivel de organización y a ella se supeditan la Comisión de Empresa y los representantes de las ramas industriales en la región".³⁵ Por último y refiriéndonos al ámbito financiero, aunque el reparto de los ingresos del

³⁴ Por ejemplo, el Secretariado Nacional de la Industria Química agrupa a varias secciones nacionales, entre ellas la Sección Nacional de Refinerías de Petróleo, la Sección Nacional de Producción de Cerámica, la Sección Nacional de Extracción de Gas, etc. Tanto los secretariados como las secciones funcionan en los ámbitos local, regional y nacional y entre todos ellos reúnen a 73 profesiones diferentes.

³⁵ El nuevo estatuto es publicado en el semanario del sindicato Tygodnik Solidarnosc, 24 Junio 1992, pp. 2-16.

sindicato se modifica, la situación económica de las Secciones y Secretariados continúa siendo precaria. Reciben una parte de las cuotas de afiliación, que procede del porcentaje de las mismas destinado a la Comisión Nacional. Según se decide en el IV Congreso, a la KK se destina el 10% de lo obtenido por las cuotas de afiliación. Un 2% de esta cantidad se reparte entre los quince Secretariados Nacionales.³⁶

Estos pequeños cambios no satisfacen las expectativas de las Secciones y Secretariados, que desde su creación en el III Congreso Nacional de *Solidaridad*, celebrado en Febrero de 1991, vienen reivindicando una ampliación de sus competencias dentro del sindicato.

También la *Siec* esperaba obtener algunas ventajas con la enmienda del estatuto y acabar así con el aislamiento al que está sometida esta red de grandes empresas dentro de la organización. Pero el conflictivo tema de la *Siec*, (que para algunos es un simple grupo de presión al servicio de Walesa), ni siquiera llega a contemplarse en esta reforma, por lo que su estatus de cierta marginación no mejora en absoluto. Paralelamente al IV Congreso esta red empresarial celebra varias reuniones en las que se decide exigir mayor independencia de la Comisión Nacional y los órganos regionales. La *Siec* llega a amenazar con abandonar el sindicato y formar su propia organización si sus reivindicaciones no son estimadas. En efecto, tras aprobarse el nuevo estatuto un grupo de 53 delegados firma un documento de protesta contra el mismo por considerar que las nuevas normas del sindicato van en contra de los principios básicos de *Solidaridad*. Entre los firmantes figuran varios miembros de la *Siec*.

Por último las enmiendas en la estructura organizativa afectan también al nivel de la empresa, que queda sometida a un control de las instancias superiores, sobre todo de la Comisión Regional, más estrecho de lo previsto. La desobediencia del estatuto o de las decisiones de la dirección regional (y por supuesto la nacional) por parte de una empresa puede ser penalizada con la expulsión de dicha empresa del sindicato. Tal sanción ha de ser votada por el Presidium Regional (o cúpula de la dirección de *Solidaridad* en cada región). A la pérdida de independencia se suma una caída de sus ingresos, ya que su porcentaje sobre las cuotas de afiliación disminuye en un 15%.

³⁶ Antes la Comisión Nacional recibía un 5% y cedía un 1% de esta cantidad entre los Secretariados. En el nuevo esquema de reparto de los ingresos por cuotas de afiliación la Comisión de la Empresa retiene un 60% y la Comisión Regional un 30%.

2.2.4 Reelección de Krzaklewski.

A pesar de las duras críticas de los delegados contra la dirección del sindicato, su presidente Krzaklewski es reelegido por 214 votos a favor frente a 137 en contra (y 9 abstenciones) ³⁷ para un año más de mandato. El ingeniero de Silesia derrota al líder radical de Masovia, Maciej Jankowski, y al joven dentista de Elblag, Andrzej Steczynski, que decide retirar su candidatura antes de la votación en vista de sus escasos apoyos.

Los objetivos de los candidatos no son en teoría muy distintos. Los tres aspiran a transformar *Solidaridad* en un sindicato profesional independiente de cualquier partido político y para ello señalan la necesidad, por una parte, de avanzar en la redacción de nuevas leyes laborales que definan los derechos de las uniones y su relación con los empresarios y por otra, de sanear las finanzas de la organización sindical. Las diferencias entre estos tres aspirantes radican en la forma particular de dirigir el sindicato considerada idónea por cada uno de ellos. Las divergencias a este respecto se presentan más claramente entre Jankowski y Krzaklewski. El primero es partidario de un estilo reivindicativo, que mantenga con firmeza las posiciones de *Solidaridad* frente al Gobierno. El segundo prefiere actitudes más moderadas, presididas por la diplomacia y alejadas de aquellas opciones más partisanas existentes en el seno del sindicato.

Aunque los resultados obtenidos por Krzaklewski en su primer mandato son muy escasos, los delegados sindicales parecen considerar el reducido espacio para la maniobra que determinan las difíciles condiciones económicas y acceden a concederle un año más para continuar con su estrategia. Durante sus dieciséis meses al frente del sindicato el presidente de *Solidaridad* ha mantenido una actitud de corrección con el Gobierno, el Parlamento y el presidente, optando por la espera paciente antes que por la ruptura y el escándalo. Esta misma moderación ha presidido sus relaciones con la *Siec*, a la que intenta neutralizar con el diálogo más que mediante la coacción, y en general con el resto de organizaciones con las que ha de tratar en su calidad de cabeza de la unión. Su reelección confirma el apoyo de estos métodos por parte de la mayoría de los delegados.

³⁷ *Rzeczpospolita*, 13-14 Junio 1992, p. 1.

Krzaklewski insiste en que *Solidaridad* ha de intentar la cooperación con el Gobierno en cuestiones tan importantes como la reforma legislativa, que permita al sindicato defender de la forma más eficaz los intereses de sus afiliados. Ésto no impide que se coloque frente al ejecutivo cuando desde el poder se pongan en peligro sus condiciones de vida y de trabajo. El presidente sindical entiende que entre las principales funciones de su organización figura también la de actuar como mediadora en los conflictos laborales, sin dejar por ello de presionar para respaldar al máximo aquellas reivindicaciones que sean entendidas como justas. Su estrategia es por tanto la del diálogo y la negociación, antes que la del enfrentamiento y el conflicto.

Con este mismo lema accedió al cargo en 1991, derrotando de forma inesperada a varios candidatos históricos. Krzaklewski triunfó por su fama de independiente, ya que no tenía conexiones con ninguno de los grupos de poder implicados en la actividad política ni representaba claramente a ninguna de las diferentes facciones que conviven en el seno de la unión, y por su alternativa de renovación. Propone convertir a *Solidaridad* en un sindicato moderno equiparable a los que funcionan en Europa Occidental y para ello apuesta por impulsar los necesarios cambios legales, fomentar la negociación a todos los niveles, transformar su estructura regional en un esquema mixto que permita la participación de las ramas profesionales y mejorar su situación financiera. Este mismo programa, en el que se ha avanzado muy poco, se mantiene en este IV Congreso.

Pero la actitud conciliadora que parece haber proporcionado su victoria a Krzaklewski ha provocado también las duras críticas de una parte de los líderes del sindicato, como Jankowski, y de un amplio sector de sus bases, que a los largo de 1992 desoyen en numerosas ocasiones las decisiones de la Comisión Nacional y promueven por su cuenta numerosas huelgas y movilizaciones. Todo ello va a condicionar la actuación de Krzaklewski a partir de finales de ese año, en el que las actitudes más reivindicativas llegarán por primera vez hasta la cúpula de la organización forzando a su presidente a adoptar posiciones mucho más extremas.

2.2.5 Valoración de los resultados del IV Congreso.

Hacemos ahora un repaso de las conclusiones que, tras la celebración de este controvertido congreso, pueden extraerse sobre la evolución de *Solidaridad*. Para ello tomamos como referencia determinados puntos analizados también en la valoración de la reunión de 1990.

A) De la estrategia consensual a la de combate.

Dos años después *Solidaridad* ha pasado de una estrategia de apoyo indiscutible a las reformas política y económica y al Gobierno encargado de implantarlas, a otra de ataque, en la que se critica abiertamente el desarrollo de la transición a la democracia y la economía de mercado y se arremete contra los responsables políticos. El sindicato ha abandonado esa primera y breve fase de cooperación con el poder, en la que se mantiene por unos meses el espejismo del pacto social no institucionalizado, para evolucionar hacia posturas cada vez más radicales, normalmente dominadas por la crispación y el resentimiento.

La victoria de *Solidaridad*, que se celebra todavía en el II Congreso, parece haberse convertido en derrota. Los afiliados del sindicato, entre los que predominan los trabajadores industriales empleados en los grandes conglomerados del comunismo, son los que han sufrido un mayor deterioro de sus condiciones de vida y de trabajo. El optimismo sobre la propiedad privada promovido por el sindicato y compartido por gran parte de la población se ha transformado en un rechazo creciente a la situación de precariedad económica en la que queda gran número de trabajadores afectados por una drástica caída de los salarios reales o convertidos en desempleados. *Solidaridad* reclama del Estado protección, lo que parece incompatible con la política económica liberal adoptada con mayor o menor énfasis por los sucesivos gabinetes. También pide participación, tanto en la propiedad como en la toma de decisiones de las empresas privatizadas. Pero las reivindicaciones del sindicato resultan poco viables con la política monetaria y fiscal restrictiva practicada con más o menos rigor por los Gobiernos. Sus esfuerzos por convertirse en el principal interlocutor del poder han fracasado, por eso *Solidaridad* pasa de la estrategia consensual a la beligerante, organizando numerosos actos de protesta con los

que pretende presionar a los máximos responsables políticos para que hagan concesiones.

B) La aspiración política.

Solidaridad no acepta su pérdida de protagonismo en este ámbito. A pesar de definirse una y otra vez como sindicato continúa haciendo los mayores esfuerzos para no desaparecer de la escena política. Esta tendencia, que ya existía en 1990, se agrava dos años después, cuando la organización ha perdido a sus principales líderes, incluido Walesa. En contrapartida consigue en las elecciones de 1991 su propia representación en el Parlamento y el Senado, donde los candidatos presentados directamente por la unión han obtenido varios escaños. *Solidaridad* cree poder defender mejor los intereses de los trabajadores a través de sus diputados y senadores, lo que indica que conserva su aspiración de organización polifacética, que pretende ejercer su influencia más allá del ámbito sindical. Ésto hace que los límites de la acción sindical continúen siendo borrosos y repercuta negativamente en su eficacia como sindicato.

Un problema añadido es la disparidad de opiniones entre la dirección del sindicato y el grupo parlamentario. Los diputados, o al menos una parte de ellos, mantienen una actitud más flexible que la Comisión Nacional sobre determinados temas, casi siempre de orden político. Entre ellos está la controvertida ley de *lustracja*. Además, los principales líderes de este grupo son partidarios del diálogo y el acercamiento a otros partidos políticos (sus relaciones con la Unión Democrática de Mazowiecki son especialmente buenas) lo que despierta el recelo de la KK. Se puede decir que mientras en la dirección nacional del sindicato abunda la derecha católica, en el club parlamentario hay una presencia significativa (aunque no dominante) del centro-izquierda laico o, al menos, no católico-militante.

C) Politización.

Si en el congreso de 1990 se registra ya esta tendencia, que de alguna forma se explica por su celebración en plena transición política (y pocos meses antes de las elecciones presidenciales) en 1992 la politización se ha desbordado

y convertido en la principal característica de esta reunión. La crisis de Gobierno que en esos momentos atraviesa el país centra la práctica totalidad de los debates de los delegados, al menos en la sesión celebrada en Gdansk. *Solidaridad* expresa su total rechazo hacia el nuevo primer ministro y líder del Partido Campesino Polaco, Waldemar Pawlak, que por esas fechas intenta formar Gobierno. El sindicato le tacha de ex-comunista por estar ligado a un partido satélite del PZPR antes de 1989 y se une así a la campaña por la *dekomunizacja* abierta por el ex-ministro del Interior Macierewicz y orquestada por un grupo de políticos de la derecha patriótica y radical.

El ex-primer ministro Olszewski, que pierde su cargo pocos días antes de celebrarse el IV Congreso, es invitado a la reunión de los delegados y recibido con entusiasmo, a pesar de que sus relaciones con este sindicato durante los meses que permaneció al frente del Gobierno no fueron precisamente buenas. En un discurso cargado de demagogia Olszewski llama a expulsar a la *ex-nomenklatura*, de todos los cargos públicos y pide para ello la colaboración de *Solidaridad*. Su mensaje constituye la excusa ideal para aquellos sectores del sindicato que pretenden recuperar las glorias del pasado y salvar una vez más a la patria. En seguida comienza a hablarse de la "segunda revolución de *Solidaridad*",³⁸ como si se tratara de una misión histórica que la organización está llamada a cumplir.

El mismo mensaje es lanzado por el senador de *Solidaridad* Ireneusz Romaszewski, que insiste en la necesidad de desenmascarar a los antiguos miembros y colaboradores de los servicios secretos. Su intervención, que resulta una de las más aplaudidas en este congreso, es una especie de cuadro apocalíptico sobre los peligros que corre Polonia mientras los ex-agentes del SB sigan al frente del país.

A Gdansk acude también Walesa, a pesar de haber anunciado pocos días antes que no asistiría más que al final de este congreso. Ante los ataques de los delegados, el presidente pide una oportunidad de defenderse y aparece en el segundo día de esta reunión. Su claro respaldo al nuevo primer ministro, a

³⁸ Este lema sirvió de titular para los periódicos, que ironizan con la posibilidad de que *Solidaridad* culmine su supuesta revolución. La prensa en general critica la forma en que se desarrolla este IV Congreso, que en algunos momentos aparece atrapado por la necesidad de ofrecer grandes titulares. Se puede decir que la masiva presencia de medios de comunicación fomenta el factor espectáculo y desde luego, no se corresponde con el interés que esta reunión despierta en la opinión pública.

quien el sindicato rechaza de plano, coloca al ex-líder sindical en una situación delicada. Walesa es sometido por parte de los delegados a una larga sesión de preguntas, en la que defiende sus argumentos con una energía que raya el dramatismo. También rechaza las acusaciones sobre su presunta colaboración con los servicios secretos comunistas. La reacción de los asistentes a la reunión va en dos direcciones:

- Una parte mantiene su apoyo a Walesa como figura pública, sin detenerse en la actitud y la implicación del presidente en los acontecimientos particulares que discurren en aquel momento. Este respaldo se materializa en un documento redactado por los delegados de la región de Bydgoszcz (su tierra natal) y firmado también por los representantes de Lodz, Malopolska, Dolnoslaska y una parte de los de Masovia. Sin embargo este escrito, que persigue una declaración oficial de apoyo al presidente por parte del sindicato, no es aprobado cuando se somete a la votación del pleno del congreso.

- Otra parte muestra su profundo desacuerdo con el conjunto de las actuaciones de Walesa desde que ha asumido la presidencia y en especial con su postura durante la última crisis de Gobierno. Para este sector el respaldo del presidente a Pawlak es el factor que culmina un proceso de ruptura entre Walesa y el sindicato iniciado mucho antes. Tal vez por primera vez se perfila un grupo dentro de *Solidaridad* que percibe a Walesa como el presidente de toda una nación que ha dejado atrás su condición de líder del sindicato y por lo tanto, ha pasado a defender unos intereses que, como ocurre en este caso, pueden no coincidir con los de esta unión sindical.

En todo caso Walesa ha pasado de ser aclamado como el líder histórico de *Solidaridad*, cuyo acceso a la presidencia polaca representaba el triunfo del sindicato, a ser cuestionado como aliado de la organización e incluso abiertamente criticado por su excesivo pragmatismo, (al apoyar a un político relacionado de alguna forma con el antiguo PZPR, por ejemplo), que para algunos representa más bien una traición a sus principios. Incluso llega a redactarse una moción que expresa de forma explícita la ruptura del sindicato con el presidente polaco, que tampoco es aprobada a falta de un puñado de votos.

Su visita no sirve para frenar la cruzada anticomunista que ha inflamado el ánimo de los delegados y que pasa a convertirse en la máxima de este IV Congreso.

Dentro de esta tendencia a la politización hay que señalar también la atención con la que algunos partidos siguen esta reunión de delegados. Durante la misma se reciben numerosos mensajes de organizaciones políticas en los que se refieren a la crisis que atraviesa el país en esas fechas. En realidad el verdadero objetivo de estas comunicaciones es la búsqueda de aliados, en un momento en el que el Gobierno de la nación está en juego y ninguna fuerza política posee el respaldo necesario para formar por sí sola el nuevo gabinete. En las intervenciones de los partidos políticos se observan dos orientaciones:

- Los que no apoyan al nuevo primer ministro e instan a *Solidaridad* a unirse al frente para combatir la amenaza comunista. Es el caso de la Unión Nacional Cristiana y la Alianza de Centro.

- Los que han aceptando que Waldemar Pawlak intente formar Gobierno y también solicitan la colaboración del sindicato, recurriendo para ello, como hace la Unión Democrática, a la andadura común de ambas formaciones y a su lucha conjunta por la democracia.

En ambos casos se trata de una maniobra bastante evidente, ya que todos estos partidos, que han participado en los sucesivos equipos de Gobierno, han ignorado en la mayoría de los casos las opiniones emitidas desde el sindicato.

D) Defensa reforzada de la tradición nacional y los valores católicos.

Un repaso a los abundantes símbolos que rodean este congreso nos lleva a la conclusión de que estamos ante una organización de carácter patriótico y cristiano, interesada además en exhibir ambos caracteres.

El acto de inauguración de este encuentro nacional es una misa. Una vez en el recinto donde se reúnen los delegados continúa la ceremonia de apertura en la que participan miembros de la alta jerarquía eclesiástica de Gdansk. Cada uno de sus discursos es seguido por una lectura del evangelio,

que corresponde a la liturgia de ese día. Sobre la mesa presidencial cuelga un crucifijo, colocado sobre un fondo en el que se dibujan las letras características con el nombre de *Solidaridad*.

En cuanto a los símbolos nacionales destaca la omnipresente bandera polaca. También aparece el escudo del águila, que es símbolo de Polonia. El rojo y el blanco, colores nacionales que coinciden con los del sindicato, presiden este congreso.

Pero el patriotismo y el catolicismo no sólo están presentes a nivel simbólico. También aparecen en los contenidos de los discursos y los debates y en ocasiones son palpables en el nuevo programa y en las resoluciones recién aprobadas. La consigna de la *dekomunizacja* tiene mucho que ver con estos dos elementos, porque para los miembros de *Solidaridad* el comunismo es el principal enemigo de la independencia del estado polaco y de la fe católica.

A ellos se une una exaltación del pasado del sindicato, que recuerda su papel protagonista en la historia reciente del país. El presidente de *Solidaridad* contribuye a este fervor, que él llama "vocación histórica". La presencia del pasado se percibe a través de los numerosos puestos colocados en el recinto donde tiene lugar el congreso, en los que se venden todo tipo de artículos conmemorativos. A través de estos puestos se pueden repasar algunos de los capítulos más emotivos de la trayectoria de *Solidaridad* desde su nacimiento, en especial aquellos en que los trabajadores fueron víctimas de la represión comunista y tuvieron un final dramático.

3. TRANSICIÓN LEGAL.

Las nuevas condiciones políticas y económicas exigen una importante reforma legal en el ámbito laboral, que se produce desde los primeros meses de la transición. En principio esta reforma se basa en una serie de enmiendas al Código Laboral de 1974, cuya reforma definitiva llega con la ley del 19 de Agosto de 1994.³⁹ Exponemos aquí algunas de las nuevas normas que se aprueban en los primeros años de la transición y que contribuyen a crear el nuevo marco de las relaciones laborales.

³⁹ Una nueva reorma del Código Laboral se produce en 1996.

3.1 Nuevas leyes laborales.

Entre las primeras está la ley de Empleo de Diciembre de 1989, que es modificada en Julio de 1990. Con esta norma se intentan regular las nuevas situaciones que trae consigo la reforma de mercado, entre ellas el desempleo. La ley establece un subsidio al que tienen derecho todos los registrados en las Oficinas de Empleo, que hayan trabajado al menos 180 días durante los doce meses anteriores.⁴⁰ En principio se recibe durante un periodo de tiempo no limitado, en el que equivale a un 70% del salario anterior durante el primer trimestre, un 50% del mismo en los seis meses siguientes y un 40% el resto.⁴¹ El subsidio no puede ser inferior al salario mínimo ni superior al medio. Si se acepta un trabajo de media jornada a pesar de estar buscando uno de horario completo se conserva la mitad del subsidio, (pero tampoco aquí la suma de las dos retribuciones puede superar al salario medio). Estas condiciones de cuantía y duración previstas inicialmente junto al predominio de los bajos salarios en la mayoría de las ocupaciones hacen que en 1990 un número importante de polacos opte por permanecer al paro. En 1991 la ley es revisada de nuevo y a partir del año siguiente la duración del subsidio de desempleo se reduce a un año.

También en 1991 se aprueban otras dos importantes leyes, entre ellas la nueva ley de Sindicatos. Hasta entonces había seguido vigente la restrictiva norma de Noviembre de 1982, que a pesar de proclamar la libertad de los trabajadores para organizar sus sindicatos y su derecho de autonomía frente a los órganos del Estado imponía el principio de propiedad pública de los medios de producción y el liderazgo del PZPR en la sociedad. La nueva ley de Mayo de 1991 se basa en la libertad de asociación y reconoce a los sindicatos como representantes de los intereses de los trabajadores. Como tales pueden negociar acuerdos colectivos a todos los niveles y disfrutar de los derechos de

⁴⁰ Quedan exentos de cumplir este requisito los minúsválidos, los que buscan su primer empleo y los que han sido despedidos por cierre de la empresa.

⁴¹ Los trabajadores que han perdido su empleo por cierre de la empresa reciben su salario íntegro durante los seis primeros meses.

información y consulta en todo lo relativo a condiciones salariales y de trabajo. Esta ley no prevé ninguna obligación de colaborar entre las distintas organizaciones sindicales.⁴²

Igualmente en Mayo de 1991 se vota la nueva ley de Empresarios. Además de ratificar la libertad de asociación para este grupo esta norma les impone la obligación de negociar las condiciones salariales y de trabajo con los sindicatos. No se incluye en ella ninguna otra pauta sobre el funcionamiento de las organizaciones de empresarios.

Con estas dos últimas leyes se pretende regular no sólo las actuaciones de sindicatos y empresarios en el nuevo marco de las relaciones laborales, sino también el papel que pasa a desempeñar el Estado en este ámbito. Se prevé que deje de ser el principal empresario y pase a asumir las funciones de mediador entre los interlocutores sociales. A pesar de ello, durante todo el periodo que abarca esta invstigación las huelgas se dirigen contra el Estado.

Para completar el marco definido por las dos normas anteriores en Mayo de 1992 se publica la ley de Resolución de Conflictos, que supone un importante cambio respecto a lo previsto por la ley Sindical comunista. Ésta no incluía ninguna definición de conflicto laboral y por tanto no reconocía que tal circunstancia pudiera llegar a producirse. En consecuencia tampoco preveía unos mecanismos de arbitraje y resolución de conflictos. Además el derecho a la huelga quedaba muy limitado al necesitar la aprobación de una instancia sindical superior, a todas luces controlada por el partido.

La ley de Resolución de Conflictos del 23 de Mayo de 1991 define el ámbito del conflicto laboral, aunque según una parte de los autores lo hace de forma restrictiva.⁴³ Éste se limita a los conflictos resultado de un incumplimiento del contrato laboral colectivo. Las protestas para apoyar las reivindicaciones individuales y la llamada huelga política quedan prohibidas. Por esta norma se recorta el alcance de los conflictos colectivos establecido por la ley de Sindicatos en su capítulo 3.⁴⁴

⁴² Kulpinska Jolanta *et al.*, "Poland" en: Moerel Hans, Labour Relations in Transition, Instituto de Ciencias Sociales Aplicadas, Nijmegen 1994, p. 113.

⁴³ Kulpinska Jolanta *et al.* 1994, *opus cit.*, p. 112.

⁴⁴ Frieske Kazimierz y Machol-Zajda Lucyna, "Collective Labour Disputes in Poland, 1989-93", Polish Sociological Review, Nº 106, 1994, p. 167.

El sindicato tiene el derecho exclusivo de representación de los trabajadores en caso de conflicto. Si en la empresa no funciona ninguna organización sindical, los trabajadores tendrán que recurrir a alguna de las organizaciones sindicales existentes. La ley prohíbe que otros órganos colectivos, como el comité de huelga o el consejo obrero, actúen como representantes de la plantilla en caso de conflicto.

Esta norma legal establece un procedimiento para la resolución de conflictos similar al de otros países de Europa. Con él se intenta resolver la disputa en un periodo máximo de catorce días desde la presentación de la protesta por parte del sindicato, ya que pasado este plazo se puede convocar la huelga. El primer paso una vez conocida la protesta es la negociación entre las partes, de la que se informa al inspector laboral correspondiente. Si no se llega a un acuerdo se procede a la redacción de un expediente en el que se exponen los puntos de desacuerdo entre sindicato y empresario y se procede después a la mediación. El mediador puede ser elegido por las partes dentro de los cinco días siguientes, pero en caso de que no lo hagan es nombrado por el ministerio de Trabajo. Su labor consiste en resolver el conflicto, antes siempre de que transcurra el mencionado plazo de catorce días. El sindicato tiene derecho según esta ley a convocar una huelga de aviso con una duración máxima de dos horas, si considera que la mediación no es efectiva. Si ni la negociación ni la mediación dan resultado se procede al arbitraje, al que el sindicato puede recurrir aunque el empresario no esté de acuerdo. En todas las audiencias provinciales existe una Mesa Pública de Arbitraje que emitirá su veredicto sobre este conflicto. Sólo si después de haber agotado estas tres fases la disputa sigue abierta, la organización sindical puede ir a la huelga. La norma prevé dos supuestos en los que se convoca la huelga sin seguir este procedimiento, que son: cuando el empresario se niega a seguir el proceso de negociación y mediación y cuando algún activista sindical implicado en el conflicto es despedido.

En la ley de Resolución de Conflictos se siguen los principios establecidos por la OIT sobre el derecho a la huelga, por los que ésta no constituye una infracción de las obligaciones de los trabajadores. Para la convocatoria de huelga es necesario el apoyo de al menos la mitad de la plantilla de la empresa y en caso de firmas formadas por varias plantas, de la mitad de los trabajadores de cada planta. También se prevén unas restricciones

en la organización de la huelga, que tienen que ver con el respeto hacia aquellos que deciden no unirse a la misma y la protección de las instalaciones de la empresa, de modo que no se produzca ninguna alteración que repercuta negativamente en el proceso de producción ni en la seguridad laboral. Por último, las ocupaciones profesionales en las que la huelga pondría en peligro la salud de los ciudadanos o la seguridad nacional del país no disfrutan de este derecho o lo hacen de forma restringida. Para estos casos la ley incluye la posibilidad por parte de otros colectivos laborales de organizar huelgas de *Solidaridad*.

En caso de no respetar el procedimiento que señala la ley se aplicarán una serie de multas, dependiendo de la gravedad de la infracción. Lo mismo ocurre si no se siguen las pautas fijadas para el desarrollo de una huelga.

Señalamos por último la ley de Negociación Colectiva, que aborda un aspecto del nuevo marco de relaciones laborales realmente novedoso para los interlocutores sociales. Mediante esta norma se pretende regular el diálogo y la negociación entre sindicatos y empresarios a todos los niveles, de forma que se produzcan acuerdos en relación a los salarios y las condiciones de trabajo.

Aumenta así la capacidad de autorganización de las partes en los niveles de empresa y rama, siguiendo las directrices marcadas por ambas organizaciones a nivel nacional. Pero para poder asumir estas nuevas responsabilidades la ley exige a las organizaciones de empresarios y trabajadores una serie de requisitos, el más importante de ellos la representatividad. El sindicato en concreto ha de contar con un mínimo de 500.000 afiliados para participar en esta negociación, en caso de que se produzca a nivel nacional.⁴⁵ Los criterios para determinar su representatividad en los niveles locales son bastante más ambiguos. La negociación colectiva es promovida también desde el Código Laboral, cuya enmienda de la parte cuarta se dedica a los acuerdos colectivos.

⁴⁵ Trade Unions Experience in Collective Bargaining in Central Europe. A Report of an ILO Survey in Bulgaria, Czech Republic, Hungary, Poland and Slovakia, OIT, Ginebra 1997, p. 22.

3.2 Aplicación de las nuevas leyes laborales.

La aplicación de las normas anteriores, inspiradas en la legislación laboral europea, resulta muy difícil en un mundo laboral como el polaco, que a principios de los noventa conserva todavía numerosas prácticas del sistema anterior.

Las dificultades con que tropieza la puesta en práctica de las nuevas leyes comienzan por los propios actores sociales y en especial por las organizaciones empresariales, que son muy débiles. Éstas no muestran demasiado interés por institucionalizar un esquema de relaciones laborales regido por determinados principios. Prefieren las actuaciones informales y son reticentes a colaborar con los sindicatos, sobre todo en el sector privado. Dado el poco desarrollo del diálogo tripartito en Polonia, los empresarios no confían en los resultados que se puedan conseguir por esta vía. Sus organizaciones se inclinan por otras formas de presión mucho menos transparentes, como los lobbies parlamentarios o las numerosas redes de contactos manejadas todavía por la ex- *nomenklatura* convertida al capitalismo.

En el caso de los sindicatos, numerosos factores determinan sus grandes dificultades para cumplir con sus nuevas funciones de una forma eficaz:

- El primero de ellos es su escasa influencia, (en el caso de *Solidaridad* se puede hablar de una importante pérdida de influencia), que viene dada por una gran caída de la afiliación, aunque todavía deben considerarse organizaciones numerosas. La pérdida de afiliados es consecuencia directa de la opinión cada vez más extendida entre los trabajadores de que los sindicatos no son capaces de defender sus intereses. Según una encuesta realizada en 1992 por el CBOS, aproximadamente la mitad de los polacos no se sienten representados por ninguna organización. Sólo un 25% afirma que sus intereses son promovidos por diversas formaciones, entre las que figuran en primer lugar los sindicatos.⁴⁶ Esta pérdida de influencia tiene mucho que ver con la desaparición de los servicios de tipo social gestionados durante la época comunista por el sindicato oficial. Una vez abandonadas tales tareas y ante la

⁴⁶ Para este grupo el sindicato más representativo es *Solidaridad*, seguido a bastante distancia por la OPZZ y *Solidaridad* 80. Para conocer más datos sobre esta encuesta ver Anexo 7.

dificultad para asumir las nuevas, muchos trabajadores se preguntan para qué sirven realmente los sindicatos.

- En segundo lugar se produce una fuerte tendencia hacia la atomización. La situación crítica que atraviesan muchas empresas lleva a los activistas sindicales a desoír las estrategias definidas por los dirigentes nacionales, en un intento de dar salida a las reivindicaciones, a veces desesperadas, de los trabajadores. Ésto hace que se cuestione la representatividad de los dirigentes sindicales, que no pueden asegurar el cumplimiento por parte de sus bases de los acuerdos alcanzados con el Gobierno o con otras instancias políticas y económicas. También se han producido numerosos casos de huelgas ilegales, en las que no se observan ninguno de los puntos previstos en la correspondiente norma, que en su día fue pactada con los sindicatos. La atomización es posible gracias a los estatutos de los sindicatos polacos, por los que la empresa se reserva un grado considerable de autonomía reforzado por un reparto de las cuotas de afiliación que también le favorecen. Recordemos que en *Solidaridad* recibe un 60% de esas cuotas, mientras la dirección regional correspondiente cobra el 30% y la dirección nacional el 10% restante.

- En tercer término las tensas relaciones entre las distintas organizaciones sindicales impiden cualquier posibilidad de colaboración, sobre todo entre las dos mayoritarias, *Solidaridad* y la OPZZ. Ésto debilita aún más el frente sindical, en el que los conflictos ideológicos, o mejor dicho, las enemistades históricas, prevalecen sobre cualquier argumento que apunte a los beneficios que la cooperación entre los sindicatos tendría para la defensa de los intereses de los trabajadores. Las desavenencias permanentes se convierten en un obstáculo añadido a los ya existentes para el diálogo tripartito y la negociación colectiva. Así se llega a situaciones tan absurdas como la que se produce durante la negociación a finales de 1992 del Pacto para las Empresas Estatales en Transformación, cuando el Gobierno se ve obligado a negociar por separado con *Solidaridad* cada punto de este acuerdo, mientras paralelamente hace lo mismo pero en una sesión distinta con el resto de los sindicatos. El enfrentamiento entre los sindicatos se produce a todos los niveles, aunque en

las empresas las hostilidades no son tan pronunciadas y no impiden en algunos casos la acción conjunta.

A la debilidad de los actores sociales contribuye la situación de grave crisis económica, que hace poco viables las reivindicaciones más elementales. Éste factor limita de forma drástica la actuación de los sindicatos, que se han visto atrapados entre el apoyo inicial a las reformas y el gran deterioro de las condiciones laborales y de vida que ha afectado a una mayoría de los trabajadores. La recesión industrial ha provocado el cierre de algunas grandes empresas o la reducción de sus plantillas, que las vigorosas protestas de los sindicatos no han podido evitar. La política monetaria y fiscal restrictiva ha supuesto una caída de los salarios reales como consecuencia de la aplicación del *popiwek*, que tampoco han podido remediar las numerosas huelgas. Además esta medida antinflacionaria ha privado a las uniones de uno de sus principales cometidos, como es la negociación salarial. Hay que mencionar por último el alto número de desempleados, a los que la necesidad obliga a aceptar sin condiciones cualquier puesto de trabajo. Ésto ha maniatado también a los sindicatos, cuyas denuncias en relación a los abusos sobre los derechos de los trabajadores, que en efecto la ley reconoce, han caído a menudo en saco roto. En definitiva, que a pesar de su actitud reivindicativa, las organizaciones sindicales se han sentido impotentes a la hora de intentar preservar los intereses de sus afiliados y no han podido construir el marco de garantías laborales dictado por la ley, ni cumplir con las tareas que ésta les asigna.

La grave crisis económica ha dado lugar además a que las reivindicaciones de los sindicatos superen ampliamente el ámbito laboral, para referirse a cuestiones de tipo económico y social. Entre las demandas más comunes figuran la puesta en práctica de planes de reestructuración industrial para determinadas regiones, el aplazamiento del IVA y en general de las distintas operaciones de subida de los precios, la mejora de los servicios sociales y hasta la lucha contra el crimen organizado. Esta circunstancia tampoco se ajusta a lo establecido por la ley, según la cual los trabajadores pueden ir a la huelga una vez agotada la vía de la negociación para resolver un conflicto que atañe a las condiciones de trabajo y salario en esa empresa.

Hay que señalar por último la diferente aplicación de las leyes laborales que se produce en el sector público y en el privado. En este último la presencia de los sindicatos es casi inexistente. La acción sindical se centra en las grandes empresas estatales, donde trabaja la inmensa mayoría de sus afiliados. Aquí el principal instrumento de "negociación" ha sido la huelga, que en determinados momentos ha logrado paralizar una localidad o un sector y que ha servido para presionar a los sucesivos gobiernos, aunque los resultados de las diferentes rondas de negociaciones han sido escasos. A pesar de que las condiciones laborales en el sector público distan mucho de ser idóneas, se puede decir que sus trabajadores disfrutaban de un grado de protección de sus derechos superior al del sector privado.

Las empresas de propiedad privada, en general pequeñas y medianas, funcionan al margen de los sindicatos. En ellas su labor se identifica exclusivamente con la huelga y el conflicto, lo que provoca un fuerte rechazo por parte de los empresarios. Tampoco los empleados parecen interesados en que estas organizaciones comiencen a funcionar en sus lugares de trabajo, tal vez por temor a que ésto les ocasione problemas. La ausencia de sindicatos impide el desarrollo de la negociación colectiva, convierte cualquier intento de huelga o protesta en ilegal y en general facilita que cualquier infracción de las normas laborales quede impune. Esta situación, que tiende a extenderse a medida que crece también el sector privado, no concuerda con lo previsto desde el ámbito legal y no parece en absoluto la más adecuada para garantizar el respeto a los derechos de trabajadores y sindicatos.

A la luz de todo lo anterior podemos concluir afirmando que se perciben importantes desviaciones de los parámetros señalados por la OIT, que en las condiciones de alto desempleo registradas en Polonia se asumen como inevitables. Tampoco se observan algunos de los principales puntos del Capítulo Social Europeo, como el derecho a concluir acuerdos colectivos o el derecho de información y consulta en lo relacionado con el empleo y las condiciones de trabajo reconocido a los sindicatos.⁴⁷ Desde los círculos de especialistas en derecho laboral se insiste en la necesidad de armonizar la legislación polaca con el estándar europeo, pero tal equiparación supone una

⁴⁷ Kulpinska Jolanta *et al.* 1994, *opus cit.*, p. 114.

ingente tarea legal que en el momento de redactar esta tesis distaba mucho de haberse completado.

4. PRIVATIZACIÓN

Dada la importancia de este proceso dentro del programa de reformas económicas y de sus implicaciones para el mundo laboral, vamos a dedicar este epígrafe al desarrollo de la privatización en Polonia. Partimos del marco legal, bastante complejo y condicionado por el contexto social y político, que intenta recoger tímidamente algunas de las aspiraciones tradicionales del movimiento obrero, para exponer después sus primeros resultados y la participación de los trabajadores en la transformación de la propiedad de algunas empresas.

4.1 Privatización "espontánea".

Al hablar de este complicado proceso que se ha llevado a cabo por múltiples vías hay que comenzar por la llamada privatización "espontánea". Con este nombre se conoce a las privatizaciones que se llevan a cabo por parte de la *nomenklatura* en los años previos a 1989, (se puede decir que termina con la llegada al Gobierno de Mazowiecki). Lo que caracteriza a este tipo de privatizaciones es que se producen sin el más mínimo control o supervisión por parte de las autoridades competentes en aquel momento. En la mayoría de los casos no se puede hablar exactamente de ilegalidad, pero sí de gran abuso del poder político. Esta modalidad de privatización permite a la élite del partido apropiarse de las empresas estatales más productivas a precios ridículos y utilizar los bienes y recursos estatales para el lucro de las nuevas empresas privadas.

Una de las operaciones más típicas consiste en transformar las empresas públicas en compañía de acciones, (en base a ley de las Empresas Estatales de 1981), que se venden a unos precios extraordinariamente bajos y son compradas naturalmente por miembros de la *nomenklatura*, los únicos que en aquel momento poseen el dinero y la información necesarios.

También es bastante común la creación de empresas privadas, a veces con participación de capital extranjero, que sin ninguna dificultad firman un acuerdo con determinada empresa estatal en unos términos increíblemente favorables para la primera. En virtud del mismo pueden, por ejemplo, utilizar sus infraestructuras a cambio de un alquiler casi simbólico. Las nuevas compañías reciben, a pesar de su condición de privadas, los mismos privilegios que las públicas, de modo que sus precios son subsidiados y sus productos se colocan en la primera fila de la exportación.⁴⁸ El resultado de todo esto es el enriquecimiento de los negocios de la *nomenklatura* a costa de las empresas estatales, a las que se vampiriza recursos y beneficios.

En definitiva, que la "privatización espontánea" convierte a la élite comunista en capitalista y actúa como contrapartida económica frente a su inevitable pérdida de poder político.

A pesar de que la formación de grandes fortunas entre los antiguos dirigentes comunistas es evidente, no se conoce el alcance exacto de este tipo de privatización. En todo caso podemos decir que uno de los objetivos de la primera ley de Privatización es precisamente acabar con la falta de control por parte del Gobierno que ha caracterizado la primera fase del proceso privatizador. En el futuro se intenta fomentar la colaboración a este respecto entre las autoridades centrales y los órganos de poder dentro de la empresa.

4.2 Momentos previos a la primera ley de Privatización.

En 1989 la nueva élite política, (entre la que se encuentran algunos de los defensores años antes de la famosa "tercera vía"), decide abordar como clave de la reforma económica de mercado un proceso de privatización que reduzca al mínimo la propiedad estatal, responsable, según la opinión predominante entre los líderes de la oposición, de todas las dificultades económicas que desde hace años sufre Polonia. Esta transformación tiene que iniciarse con la mayor celeridad posible, según los expertos inspiradores de la terapia de choque, porque cualquier freno en sus momentos iniciales podría

⁴⁸ Frydman Roman *et al.* The privatization process in Central Europe, Central European University Press, Budapest 1993, p. 183.

hacerla fracasar por completo. Con su aceleración se pretende vencer dos grandes obstáculos: ⁴⁹

- La voluntad de amplios grupos de trabajadores de bloquear este proceso, o mejor, de obstaculizarlo intentando obtener del Gobierno importantes contrapartidas en relación al salario y la protección del empleo. Una coalición de intereses basada en la autogestión obrera va a oponer resistencia a la privatización, según Jeffrey Sachs.

- La permanencia en las grandes empresas estatales de los directores nombrados durante la época comunista por razones básicamente políticas. Es necesario iniciar el proceso de privatización para que tales cargos desaparezcan y la empresa pase a ser gestionada por una Junta Directiva y un Órgano de Supervisión.

Por supuesto las premisas neoliberales no son compartidas por todos los analistas o al menos, no son aceptadas como argumento suficiente para acelerar el proceso de privatización debido a los riesgos que también ello puede entrañar. Existen opiniones que abogan por una privatización paulatina y creen que las empresas estatales deben ser vendidas una a una y sólo al comprador que pueda garantizar su gestión eficaz. También surgen voces que advierten sobre el peligro de implantar unas fórmulas de privatización en las que se margine a los órganos de representación de los trabajadores. Según estas últimas son precisamente los consejos obreros los que pueden acabar con la presencia de antiguos cargos comunistas en las empresas, la cual es considerada como un obstáculo para la privatización por los círculos neoliberales. Recordemos que la ley sobre las Empresas Estatales de 1981 hace recaer en este organismo la competencia de nombrar o destituir al director de la empresa.

Los momentos previos a la puesta en práctica de la privatización se caracterizan, de una parte, por la pervivencia de determinados resquicios del sistema de autogestión obrera reflejados en las leyes de 1981 aún vigentes, y de otra, por la debilidad de las estructuras políticas que han de asumir el cambio sistémico.

⁴⁹ Sachs Jeffrey y Lipton David, "Privatization in Eastern Europe: the Case of Poland", en: Böhn Andreja y Creavic Vladimir, Privatization in Eastern Europe Current Implementation Issues, International Center for Public Enterprises in Developing Countries, Ljubjana 1991, p. 67.

En 1989 la única organización con un peso importante en la opinión pública es *Solidaridad*. A pesar de su protagonismo en la transición polaca, Carece de un programa concreto y lo que une a sus miembros es más la oposición al sistema impuesto durante décadas por el PZPR que la formulación de unos intereses comunes. A la hora de discutir una cuestión clave como la privatización surgen dos corrientes opuestas. La primera representada por los líderes de *Solidaridad* incorporados al Gobierno, que poseen una visión tecnocrática del proceso basada en el modelo británico de vender las empresas a través de una oferta pública de acciones. La segunda está formada por lo que queda del movimiento autogestionario, alrededor del cual surge un grupo político con presencia en el Parlamento e influyente en la prensa económica, que además cuenta con algunos miembros muy activos.⁵⁰ Este último se alza como representante de los intereses de los trabajadores y defiende un modelo de privatización descentralizado, en el que se acentúe la participación de los trabajadores tanto en la propiedad como en la toma de decisiones. La pugna se centra por tanto entre estos dos frentes y no da lugar a la participación de otros grupos de intereses. Finalmente el conflicto se resuelve a través de un compromiso que en las distintas fórmulas privatizadoras garantiza a los trabajadores un porcentaje de acciones y prevé su derecho a promover un proceso de arrendamiento con posibilidad de compra. Además determina un cierto control social de este proceso, primero por parte del consejo obrero y más tarde a través de un órgano supervisor.

Teniendo en cuenta todos estos factores, es decir, ritmo del proceso de privatización, instancias que poseen la iniciativa para emprender, negociar o aprobar proyectos de privatización y por último la participación de la ciudadanía, en especial de los trabajadores, se aprueba en 1990 la primera ley de Privatización, la cual prevé diversos métodos para abordar la transformación de la propiedad. Analizamos el contenido de esta norma y de otras posteriores y complementarias en el siguiente epígrafe.

⁵⁰ Según algunas opiniones este grupo está sobrerrepresentado en el *Sejm*, debido al sistema utilizado por *Solidaridad* al elegir sus candidatos para los comicios de Junio de 1989. Szomburg Jan, "The Decision-Making Structure of Polish Privatization", en: Earle John y Frydman Roman, Privatization in the Transition to a Market Economy, Pinter Publishers and St. Martin's Press, Londres 1992, p. 76.

4.3 Marco legal.

4.3.1 Ley de Privatización de las Empresas Estatales, 13 de Julio de 1990.

Después de nueve meses de debate parlamentario se aprueba por fin en Julio de 1990 la primera ley de Privatización. Ésta distingue dos tipos de privatizaciones, que se han denominado gran privatización y pequeña privatización. Además de referirse al tamaño de las empresas implicadas, tales términos también aluden al mayor o menor alcance de la transformación de la propiedad previsto en cada proceso. La gran privatización se lleva a cabo a través de la llamada comercialización, que a su vez puede seguir dos vías, denominadas oferta pública de acciones y venta comercial. La pequeña privatización contempla básicamente la llamada liquidación, que a su vez presenta numerosas modalidades, con el arrendamiento (*leasing*) como la más representativa.

Vamos a analizar ahora el contenido de cada una de estas opciones.

A) Comercialización o privatización capital.⁵¹

Consiste en la transformación de una empresa pública en una compañía de acciones o sociedad anónima en principio de propiedad estatal y regida por las reglas del Código Comercial. Esta fórmula prevé una fase intermedia en la que se puede decir que la empresa se encuentra en vías de ser privatizada. Durante la misma el Tesoro del Estado controla la mayoría de las acciones, que le han sido transferidas del ministerio correspondiente. Un 20% de las mismas puede ser comprado por la plantilla (director incluido) a la mitad de su precio, de modo que cada trabajador puede convertirse en propietario de un paquete de acciones en la empresa en la que trabaja. Su cuantía no puede ser superior a la suma de los salarios de los últimos doce meses, tomando como referencia el

⁵¹ En realidad la "comercialización" es legalmente posible desde 1981 gracias a la ley de Empresas Estatales, aunque son pocas las compañías comerciales creadas antes de la caída del régimen anterior. En 1990 este procedimiento es rescatado por la nueva ley de Privatización.

salario medio en los principales sectores de la economía. Con esta provisión legal se intenta implicar a los empleados en el proceso de privatización mediante su participación en la propiedad. Para los neoliberales se trata de una medida que beneficia claramente a los obreros de la gran industria estatal, que representan menos del 25% del total de trabajadores. Este grupo advierte sobre los conflictos que pueden surgir entre las plantillas de las distintas empresas debido a los distintos grados de rentabilidad registrados en cada una de ellas.⁵²

Una vez fundada la sociedad de acciones se establecen las instancias responsables de la dirección y administración de la nueva empresa. Éstas son: la Junta Directiva y el Órgano de Supervisión. Los miembros de la primera, que es la instancia competente para la toma de decisiones, son nombrados por el Gobierno, a excepción de un miembro que es elegido por los trabajadores. Los de la segunda, que es una instancia administrativa y con funciones asesoras, pertenecen en una proporción de un tercio a la plantilla, mientras los dos tercios restantes son nombrados igualmente por el Gobierno.⁵³ El nuevo esquema para la gestión de la empresa en vías de privatización supone la abolición de la figura del director y del consejo obrero. Ésto tiene consecuencias importantes, por un lado, para los antiguos directores ligados a la burocracia comunista, que se despiden de su puesto al frente de las grandes factorías del país. Por otro, significa que los trabajadores pierden su órgano de participación en la toma de decisiones y pasan a integrarse en una instancia mixta, en la que disfrutan de una presencia minoritaria frente a los representantes del Gobierno y que se encuentra supeditada a la Junta Directiva. Además el número de trabajadores miembros del Órgano de Supervisión se mantiene sólo mientras el Tesoro del Estado controle al menos el 51% de las acciones. Después pasará a ser elegido en proporción al porcentaje de acciones de cada propietario, lo que significa que la presencia de los empleados se reducirá en el futuro. Incluso puede ocurrir que pierdan toda representación si no son capaces de comprar el 20% de acciones a precio preferencial que les

⁵² Sachs Jeffrey y Lipton David 1991, *opus cit.*, p. 72.

⁵³ Normalmente el Órgano de Supervisión está formado por seis miembros, entre los que, en teoría, deben figurar un economista, un jurista y un especialista en *marketing*. El Gobierno ha organizado cursos de formación para los candidatos a participar en este órgano, que además tienen que aprobar un examen realizado por el ministerio de Privatización para acceder al cargo.

reserva la ley. Parece por tanto que el colectivo de los trabajadores sufre una importante pérdida de influencia en la toma de decisiones en comparación con lo previsto por la ley de Autogestión de 1981 y la posterior de 1989.⁵⁴ Claro que, dada la poca repercusión en la práctica de estas dos normas, ya que la primera no se lleva a la práctica a causa de la implantación de la ley marcial y la segunda es casi inmediatamente anulada por la ley de Privatización, tampoco se puede afirmar rotundamente que los consejos obreros sufran grandes cambios en su funcionamiento.⁵⁵ Lo que sí está claro es que, a pesar de algunos logros obtenidos por los defensores de la autogestión obrera, esta legislación significa globalmente una derrota para este grupo.

A pesar de ello la desaparición del consejo obrero es aceptada sin resistencia por la dirección de *Solidaridad*. Ésto se debe por una parte al liderazgo que ejercen en esta organización los convencidos sobre los efectos milagrosos que la propiedad privada y el mercado operarán en la maltrecha economía polaca. Para ellos, como para los economistas afines al FMI, los consejos obreros pueden constituir un serio obstáculo en el proceso de necesarias reformas. Por otra parte el sindicato *Solidaridad* ve en los consejos obreros un serio rival que puede restarle influencia sobre el colectivo de los trabajadores y por ello no pierde esta oportunidad de eliminarlos como a un posible competidor.

Aunque la ley de Privatización prevé la desaparición del consejo obrero, este organismo tiene derecho de veto sobre la decisión de privatizar una empresa. Ésto quiere decir que, necesariamente, su opinión ha de ser tenida en cuenta a la hora de abordar este proceso y por tanto parece otorgar a los consejos obreros una importante responsabilidad. Sin embargo esta provisión

⁵⁴ La ley de Autogestión Obrera aprobada en Septiembre de 1989 conserva el espíritu de la norma de 1981. Prevé un amplio abanico de importantes competencias para los consejos obreros, además de la ya mencionada sobre el nombramiento y destitución del director. Entre ellas destacan las de formular los planes anuales, decidir sobre las operaciones de inversión, controlar el balance financiero presentado cada año y aprobar los acuerdos de cooperación con otras entidades. Las decisiones del consejo obrero han de ser ejecutadas por la dirección de la empresa. Rainnie Al y Hardy Jane, "Desperately Seeking Capitalism: Solidarity and Polish Industrial Relations in the 1990s", *Industrial Relations Journal*, V. 26, Nº 4, Diciembre 1995, p. 273.

⁵⁵ Los consejos obreros son restaurados por la ley de Sindicatos de 1982, a pesar de lo cual no funcionan ni mucho menos en todas las empresas. Los consejos carecen de legitimidad, al igual que ocurre con el sindicato oficial del partido, y sólo en una minoría de casos se puede decir que son órganos realmente activos.

legal no sirve, tal como esperaban los círculos autogestionarios que en su día la interpretaron como un logro, para que se impliquen en los futuros proyectos de privatización de forma que éstos sigan unas pautas decididas también por el órgano representativo de los trabajadores. Las dificultades económicas de las empresas desde los primeros meses de la terapia de choque provocan una pérdida de confianza en las reformas que pronto se transforma en miedo y resistencia a los cambios. Ésto hace que los consejos obreros acaben por actuar en algunos casos en contra de la privatización, temerosos sobre todo de que los nuevos propietarios practiquen una drástica reducción de plantilla. Así que en ocasiones se convierten efectivamente y confirmando las previsiones neoliberales en un obstáculo para las reformas, pero la alternativa a dicha reforma es tan desalentadora como prolongar la existencia de una empresa estatal arruinada y sin ningún plan de futuro.

En todo caso el poder de veto del consejo obrero no es inamovible. La decisión sobre la privatización de una empresa tiene que ser tomada también por el director y por el órgano fundador, (generalmente un ministerio u organismo local). Además la última palabra es del primer ministro, quien puede a petición del ministerio de Transformación de la Propiedad levantar el veto de cualquiera de las partes y dejar vía libre a la privatización. Esta posibilidad es considerada excepcional por la ley, la cual exige también en este supuesto que se pida la opinión del consejo obrero, el director y el órgano fundador.

Veamos ahora las dos fórmulas más habituales de comercialización, la oferta pública de acciones y la venta comercial.

Oferta pública de acciones.

Esta fórmula exige como ya hemos indicado la transformación de la empresa estatal en una compañía de acciones, en cuya compra pueden participar desde los particulares hasta los grandes inversores extranjeros, pasando por los trabajadores de la propia empresa. Sus resultados han sido positivos en algunos países, pero no en Polonia. A pesar del apoyo inicial que le brinda el Gobierno, la oferta pública ha resultado ser poco viable en las condiciones de cambio sistémico que atraviesa este país.

La razón fundamental de su falta de éxito es que sólo puede aplicarse sobre las empresas que disfrutaran de una situación económica saneada, lo que

equivale a un grupo muy reducido. En 1990 el gabinete de Mazowiecki tiene planes para privatizar importantes empresas mediante este método. La experiencia positiva de otros países y el interés mostrado por algunos inversores con participación en programas similares le proporcionan argumentos para abordar este proceso con optimismo. Un grupo de asesores extranjeros es contratado para evaluar la situación de las empresas candidatas. Pero éstas, a pesar de haber sido seleccionadas como las más idóneas, no están preparadas para funcionar dentro de un sistema de mercado. Entre los principales problemas señalados por el grupo de expertos destaca la ausencia de criterios de mercado aplicados a la gestión de la empresa, que continúa basándose en los esquemas de organización comunistas.

Estos asesores necesitan la colaboración del director y los consejos obreros para algunas cuestiones básicas, como fijar el precio de las acciones. A pesar de la elevada tasa de inflación se detecta por parte de éstos últimos una fuerte determinación de mantener tales precios en el nivel más bajo posible. De esta forma trabajadores y director pretenden conseguir el mayor número de acciones dentro del límite previsto por la ley (recordemos que equivale aproximadamente a la cuantía de los doce últimos salarios). La negociación no resulta fácil y en algunos casos los consejos obreros se oponen al plan de privatización en los términos en que se les ha propuesto, agravando aún más el retraso con que discurre este proceso.

A los obstáculos que surgen en el seno de la empresa se suma la respuesta poco entusiasta de los ciudadanos a la oferta pública de acciones. La mayoría no confía en el éxito de la operación debido a la falta de un grupo de inversores fuerte que la respalde. Además hay que tener en cuenta el escaso nivel de ahorros de la mayor parte de las familias, no dispuestas a arriesgarlos en una compra de acciones que no parece claramente rentable.

Con todo ésto los resultados de esta fórmula de privatización quedan muy por debajo de lo esperado, de forma que en 1990 sólo cinco compañías de las veinte programadas por el Gobierno son privatizadas por este método.⁵⁶

⁵⁶ Frydman Roman 1993, *opus cit.*, p. 185.

Venta comercial.

Con este nombre se denomina a la venta de un gran bloque de acciones fuera del mercado financiero, normalmente a través de subasta pública o negociando un contrato privado. Este procedimiento puede llevarse a cabo por iniciativa del director de la propia empresa, pero lo más común es que sea el inversor interesado quien lo ponga en marcha. Normalmente los compradores son grandes empresas, casi siempre extranjeras, dispuestas a hacerse con una mayoría de las acciones y asumir plenamente la gestión de la firma privatizada. La decisión final sobre la venta la tiene el ministerio de Privatización, que no sólo considera la oferta financiera del posible comprador, sino también sus planes de inversión, sus previsiones de empleo, etc. En este procedimiento se intenta acortar la fase intermedia en la que el Tesoro del Estado posee una mayoría de las acciones. Es el nuevo comprador quien asume la reestructuración de la compañía en los términos que considere más oportunos, sin obligación de mantener los compromisos adquiridos por la empresa estatal. Se puede decir que este tipo de privatización está enfocada a la captación de un comprador estratégico, que desde ese momento se haga cargo del futuro de la compañía.

Esta fórmula registra algunos resultados algo mejores que la anterior. Entre las empresas privatizadas por venta comercial figura la histórica fábrica de chocolates *Wedel*, comprada en 1991 por capital norteamericano.

B) "Liquidación".

Es el método más novedoso de la llamada pequeña privatización. Como ya hemos indicado, esta última es la que afecta a las empresas de pequeño y mediano tamaño, a veces negocios tan reducidos como tiendas regentadas por una sola persona.

Antes de explicar este procedimiento es conveniente aclarar que tanto la liquidación como el resto de las fórmulas previstas en la ley de 1990 para la pequeña privatización quedan bajo el control de las autoridades municipales, lo que influye decisivamente en el discurrir de este proceso. No hay un programa formal diseñado para este tipo de privatización por parte del Gobierno central,

es decir, no se produce una selección de las empresas consideradas idóneas para ser privatizadas mediante una determinada fórmula, como ocurre en el caso de la comercialización. Tampoco este proceso está totalmente definido por una sola norma. Otras leyes anteriores y posteriores a la de 1990 lo rigen de forma indirecta, a pesar de no haber sido aprobadas pensando en la pequeña privatización. Las más importantes son: la de Actividades Económicas, la del Gobierno Local y la de Regulación de Bienes Inmuebles. Veamos cada una de ellas muy brevemente.

La primera se adopta en Diciembre de 1989 y obedece a un giro radical de la filosofía mantenida por el poder durante décadas sobre el derecho de cualquier entidad privada a emprender una actividad económica. La eliminación de las barreras legales a este respecto es básica para la expansión del sector privado y para la aparición de un grupo de posibles beneficiarios del proceso de privatización. La ley de Actividades Económicas permite la ampliación de tal grupo, que de otro modo hubiera quedado reducido a los colectivos de empleados dentro de cada una de las empresas.

La ley sobre el Gobierno Local entra en vigor en Mayo de 1990 y es especialmente importante para el desarrollo de la pequeña privatización, porque crea una nueva estructura administrativa en la que las municipalidades poseen el estatus de persona jurídica y tienen garantizados unos derechos de propiedad. La importancia de esta norma reside en que define claramente al gobierno municipal como propietario de los bienes públicos locales (entre los que figuran todo tipo de empresas) y por tanto lo señala como instancia encargada de controlar el proceso de su privatización.

Diversas enmiendas a la ley sobre Bienes Inmuebles vigente desde 1974 son aprobadas en Junio de 1990. Como resultado de las mismas la municipalidad pasa a tener competencias para fijar las rentas de alquiler o arrendamiento de las propiedades locales utilizadas para explotar un negocio privado.

Este marco legal un tanto disperso no impone a las instancias administrativas locales una técnica para efectuar el traspaso de propiedad a

manos privadas. Independientemente del método que después se elija para llevar a cabo la pequeña privatización (liquidación u otros) las autoridades locales pueden optar entre dos vías, que obedecen a concepciones casi opuestas sobre la forma en que debe discurrir este proceso.

- La primera, llamada opción administrativa, representa una muy ligera modificación sobre los procedimientos practicados por el régimen anterior. Es el gobierno local quien tiene la decisión final sobre la adjudicación de los diversos negocios y empresas locales y quien fija las rentas de alquiler o arrendamiento, tal como prevén las leyes antes mencionadas, entre los diversos aspirantes. En este procedimiento no se tienen en cuenta tanto las características de los aspirantes como su simple capacidad de presión, que no suele estar basada, precisamente, en factores como la viabilidad económica. Las autoridades locales son objeto de fuertes presiones, lo que otorga a sus decisiones finales un alto grado de voluntarismo. Esta opción fomenta en ocasiones las antiguas redes de poder, que son especialmente influyentes en los niveles locales.

- La segunda basa la adjudicación de las empresas en una serie de criterios económicos, fuera de la pura burocracia municipal y sus círculos de influencias. En este caso se celebra una subasta pública en la que la empresa en cuestión es vendida o arrendada al mejor postor. Según datos de 1990, año del gran auge para la pequeña privatización, sólo un 9,3% de las empresas arrendadas sigue la opción de la subasta pública, a pesar de que en ella se ofrecen unos precios hasta cuarenta veces más altos que los fijados por las municipalidades.⁵⁷

Vamos a hablar ya de la fórmula privatizadora que de forma bastante equívoca se ha denominado liquidación. En efecto, el primer paso en la aplicación de este método es la disolución momentánea de la empresa estatal. Ésta se produce en condiciones de viabilidad económica y según lo previsto por

⁵⁷ Tamowicz Piotr, "Small Privatization: An Inside View", en: Earle John y Frydman Roman, Privatization in the Transition to a Market Economy, St.Martin's Press, Londres 1992, p. 178.

la Ley de Privatización.⁵⁸ El capital de la empresa liquidada pasa a ser comprado o arrendado, normalmente con derecho a compra, por una firma sucesora creada expresamente para este fin. En la fórmula más extendida son los trabajadores y el director de la antigua empresa estatal los promotores de la nueva compañía.

Esta es la forma de privatización que ha registrado mejores resultados en Polonia, si como indicadores de éxito consideramos el número de firmas y el volumen de capital privatizados.⁵⁹ Sin embargo, dado el mencionado voluntarismo de las autoridades locales a la hora transferir las propiedades, no se sabe hasta qué punto la liquidación ha significado la reestructuración y el saneamiento de las empresas implicadas.

A pesar de que la ley de Privatización incluye varios métodos dentro de la vía de la liquidación vamos a centrarnos en el más extendido en la práctica, que es el arrendamiento.

Arrendamiento (leasing).

Se trata de arrendar el capital total o parcial de una empresa, normalmente con derecho a compra pasado un determinado plazo.

Comienza generalmente por iniciativa del consejo obrero de determinada empresa y necesita de la aprobación de su órgano fundador, con el visto bueno del ministerio de Privatización. Si la propuesta viene del órgano fundador es necesario también el acuerdo del consejo obrero. Para emprender este procedimiento hace falta la participación de al menos la mitad de la plantilla de la empresa liquidada, que se convierte en accionista de la nueva compañía de acciones o sociedad anónima. El capital mínimo inicial equivale al 20% del capital de la firma antes de su liquidación. Si se produce el acuerdo de todas las partes y se cumplen los requisitos mencionados se firma un contrato cuya duración oscila entre cinco y diez años. Dicho contrato define tres modalidades de arrendamiento, que son: arrendamiento y posterior compra,

⁵⁸ No confundir con la liquidación para las empresas en banca rota prevista por la ley de Empresas Estatales de 1981.

⁵⁹ Las privatizaciones de negocios con un tamaño muy pequeño también han sido muy numerosas, pero el capital privatizado y el grupo de personas implicadas es muy inferior.

tenencia con opción a compra y tenencia sin opción a compra. El más común es el primero, por ser el que presenta las mayores ventajas para los implicados.

- El acuerdo de arrendamiento y compra establece unos plazos, generalmente anuales, para ir pagando el paquete de acciones acordado. Al final de tales plazos, y siempre que se cumplan otras posibles condiciones incluidas en el contrato, los arrendatarios se convierten en propietarios. La gran ventaja de esta fórmula es que hay un periodo de tiempo bastante largo para ir comprando un paquete de acciones (o la totalidad de una empresa) a un precio fijado según las condiciones de mercado vigentes en la fecha de la firma del contrato y con unos intereses por debajo de la tasa de refinanciación fijada por el Banco Nacional de Polonia.

- En la tenencia con derecho a compra se paga anualmente un arrendamiento inferior, pero al final del periodo fijado en el contrato la compra de la empresa se haría según el precio de mercado vigente en este segundo momento. Éste puede haber subido de forma considerable teniendo en cuenta la elevada tasa de inflación vigente.

- El *leasing* presenta dos importantes ventajas para los trabajadores implicados en el arrendamiento. La primera es que éstos disfrutan de una posición privilegiada para acceder al mismo y además poseen una importante capacidad de presionar al órgano fundador en la tasación de los bienes que se van a arrendar.⁶⁰ La segunda es que los arrendatarios ejercen un importante control sobre la toma de decisiones en virtud de un porcentaje del capital que todavía no es suyo.

Otros métodos de liquidación.

Existen otros métodos de liquidación mucho menos frecuentes en la práctica. Entre ellos destaca el que se aplica en las empresas en situación de banca rota (según prevé la ley de Empresas Estatales de 1981) y que consiste

⁶⁰ Ciertas voces han criticado la capacidad de los futuros arrendatarios de manipular algunos de los elementos en los que se basa la tasación de la empresa, como la cantidad de *cash flow*.

en vender los bienes de la compañía liquidada a un particular o empresa privada. En este caso la ley de Privatización dice que la decisión final le corresponde al órgano fundador, aunque aconseja consultar a la dirección y el consejo obrero. Éstos dos últimos son los que promueven la operación, sin embargo es el órgano fundador quien la organiza y se encarga de hacerla pública.

El pago se produce de la forma siguiente: al menos un 40% se efectúa en metálico y el resto se hace cada trimestre a lo largo de 4 años, con la posibilidad de conceder un año de gracia. Los intereses también se colocan por debajo de los tipos oficiales.

Otra fórmula de privatización por liquidación es la llamada "venta rápida", que se ha practicado desde Julio de 1991 en pequeñas y medianas empresas, (la mayoría con menos de doscientos empleados). Éstas se agrupan en bloques de aproximadamente seis compañías que se venden de una sola vez. Entre los compradores potenciales se contempla a la propia plantilla, pero no a los inversores extranjeros, (aunque se planea su participación en el futuro). La iniciativa para este tipo de venta parte normalmente del órgano fundador.

4.3.2 Ley de Privatización Masiva, 1993.

Su artífice, el ministro de Transformación de la Propiedad, Janusz Lewandowski, presenta el proyecto de esta nueva ley en Mayo de 1991. Su propósito es acelerar el proceso de privatización mediante la venta, en principio parcial, de cientos de pequeñas y medianas empresas, asegurando la participación en esta operación de todos los ciudadanos. Tras los pobres resultados obtenidos durante el año anterior, este proyecto intenta acabar con determinadas prácticas que han paralizado la privatización de algunas factorías durante meses. Para ello propone algunas medidas bastante conflictivas, como la de reforzar en este proceso el papel del órgano fundador y al mismo tiempo suprimir el derecho de veto del consejo obrero. De esta forma Lewandowski pretende, en detrimento del consejo obrero, acabar con los interminables debates abiertos en las empresas, en los que la falta de acuerdo de las partes se ha convertido en un verdadero lastre para la puesta en marcha de los correspondientes proyectos de privatización.

Pero Lewandowski es consciente de que las pugnas entre los diferentes órganos encargados de consensuar los proyectos de privatización no son el único obstáculo en este camino. La falta de capital doméstico y las dificultades para atraer capital extranjero, debido al ruinoso estado en que se encuentran muchas factorías, han actuado también como freno. Por eso propone como alternativa el reparto gratuito de cupones entre la población, que pueden canjearse por acciones en alguna de las empresas incluidas en el Programa de Privatización Masiva. Esta operación se llevaría a cabo a través de los llamados Fondos Nacionales de Privatización, que son básicamente intermediarios financieros encargados de gestionar la venta total o parcial de las empresas asignadas.

La propuesta de Lewandowski obtiene algunos importantes apoyos, como el de Walesa, que ya en 1990 la utiliza como una promesa más dentro de su campaña presidencial. Según sus estimaciones todos los ciudadanos polacos mayores de 18 años, (más de 27 millones), recibirán cupones por valor de 100 millones de *zloty*, (aproximadamente un millón de pesetas). Tras su elección como presidente Walesa sigue promocionando esta idea con fines claramente populistas, que sin duda quedan bastante lejos de las intenciones del ministro.⁶¹

En Marzo de 1991 la propuesta de Lewandowski es votada por el *Sejm*, dominado todavía por las fuerzas ex-comunistas. Después de un complicado debate el proyecto de ley no consigue los votos suficientes para su aprobación. El rechazo no viene sólo de los dos tercios de la Dieta controlados por políticos del régimen anterior, sino también de los miembros de la derecha nacionalista dentro del Club Parlamentario Cívico, en desacuerdo con que el proyecto de privatización masiva no limite la participación de los inversores extranjeros.

La definitiva ley de Privatización Masiva sólo llega en Abril de 1993, cuando Lewandowski se encuentra de nuevo al frente del ministerio de Privatización dentro del gabinete de Suchocka. El contenido básico de esta norma coincide con el que fue descartado dos años antes. Las empresas seleccionadas para este programa son transformadas en sociedades de acciones. Éstas se reparten siguiendo este esquema: un 60% se destina a los Fondos Nacionales de Privatización, un 30% al Tesoro del Estado y el 10% restante

⁶¹ Fallenbuchl Zbigniew M., "The New Government and Privatization", Report on Eastern Europe, V. 2, Nº 12, Marzo 1991, p. 13.

pasa de forma gratuita a la plantilla. En cada empresa se nombra a uno de los Fondos como su principal responsable, que pasa a controlar un 33% del paquete asignado. El otro 27% se reparte entre los demás Fondos.

Los Fondos Nacionales de Privatización son los primeros responsables del buen funcionamiento de las empresas dentro de este programa. En la mayoría de los casos y para que su venta sea mínimamente viable necesitan un plan de reestructuración. Los Fondos están encargados de definir y empezar a aplicar dicho plan, que no es obligatorio y tendrá que ser aprobado por la empresa en cuestión. Para ello el ministerio de Privatización, de acuerdo con el Órgano de Supervisión correspondiente, firmará un contrato con un grupo de gestión que se hará cargo del plan y que puede estar formado por miembros de la propia empresa o bien por profesionales ajenos hasta ese momento a la misma. Uno de los principales atractivos que este contrato ofrece al grupo de gestión es la posibilidad de hacerse con un paquete de acciones a bajo precio y, si el programa de reestructuración registra buenos resultados, obtener a medio-largo plazo una alta rentabilidad. Al mismo tiempo los nuevos gestores se comprometen a aumentar el valor de la compañía y conseguir su venta en un plazo determinado, que suele ser de cuatro años. También están obligados a pagar un depósito que se fija en función del valor en que ha sido tasada la empresa y que puede oscilar entre el 5 y el 1% de éste, según se trate de una empresa de mayor o menor tamaño. En el caso de que el grupo de gestión encargado de la reestructuración sea extranjero, este porcentaje se duplica.

A la vista de la importante labor de los Fondos parece claro que el éxito de la privatización masiva depende en gran parte de su buen funcionamiento. Por eso es preciso que se efectúe una cuidadosa selección de sus responsables. La ley pone especial énfasis en este punto y asegura que se tratará de expertos nacionales y extranjeros, que en teoría serán elegidos tras un meticuloso proceso de valoración de méritos.

Hay que señalar que esta norma no determina con exactitud el número de Fondos, que oscilará entre un mínimo de diez y un máximo de veinte.

Tampoco especifica el uso que dará el Estado a su paquete de acciones. Existen bastante sugerencias al respecto, la mayoría relacionadas con el sistema de pensiones y con la red de bancos estatales o semiestatales, entre los que se repartirían los ingresos fruto de la venta de estas acciones. Desde los círculos neoliberales se aboga en efecto por la construcción de un Fondo de Pensiones,

que asumiría al menos parcialmente la actual partida presupuestaria destinada a este fin. Dicho fondo se formaría con dos tercios del 30% de las acciones reservadas al Tesoro del Estado por el Programa de Privatización Masiva. El tercio restante se utilizaría en la capitalización de los bancos en los que el Estado conserva un porcentaje mayoritario de acciones, con el objetivo de sanear sus finanzas. A cambio los bancos podrían aportar su experiencia, que puede ser útil en la gestión de las empresas. Mientras sobre la primera propuesta predomina el consenso, sobre la segunda han surgido numerosas críticas, partidarias de usar ese porcentaje de acciones en compensar a las víctimas de la expropiación y la persecución por parte del régimen comunista. A pesar de que esta posibilidad se ha presentado envuelta en un discurso claramente demagógico, es cierto que la reprivatización o devolución de los bienes privados confiscados por el PZPR, (que en muchos casos resulta imposible y por tanto ha de recurrirse a la indemnización), sigue siendo un asunto pendiente.

En cuanto al reparto gratuito de los cupones intercambiables por acciones hay que decir que finalmente se fija una pequeña cuota que cubra los gastos administrativos de este trámite y que no llega a las 2.000 pts, (aunque en 1993 esta cantidad representa aproximadamente el 5% del salario medio).

Señalar por último que a diferencia de lo previsto en el proyecto de ley presentado en 1991, este método de privatización necesita del visto bueno del consejo obrero para su puesta en práctica. En cuanto a los órganos de dirección y administración de la empresa continúan siendo la Junta Directiva y el Órgano de Supervisión, que comparten los criterios para la elección de sus miembros y el reparto de competencias con el método de privatización por comercialización.

4.4 La descentralización de los derechos de propiedad y del control de los procesos de privatización.

El proceso de privatización comienza en Polonia en una situación de extrema descentralización de los derechos de propiedad y control. Frente al Estado, que es el propietario formal, se sitúan los trabajadores de las grandes empresas, entre los que prevalece el sentimiento de ser los verdaderos

propietarios de la misma y quienes exigen intervenir en su privatización. Las dos leyes de privatización aprobadas en los primeros momentos de la transición económica no sólo perpetúan esta tradicional división, sino que además contribuyen a dispersar aún más entre múltiples instituciones la toma de decisiones en relación a los planes de privatización. Además del ministerio de Privatización y el consejo obrero intervienen en este proceso las autoridades locales, determinados brazos ministeriales, (éstos últimos en calidad de órganos fundadores), el primer ministro y su Consejo Asesor sobre la Transformación de la Propiedad. Todas éstas instancias pueden ejercer poderes parciales sobre la privatización de una empresa.

La participación de los gobiernos locales tiene consecuencias muy importantes para el desarrollo de la privatización, como hemos señalado al hablar de la pequeña privatización. Desde 1990 sus decisiones sobre la transformación de una empresa municipal pública en privada sólo tienen que ser consultadas con el consejo obrero y el director de la empresa afectada. El ministerio de Privatización queda al margen en estos casos.

En las empresas no municipales es el órgano fundador el que tiene que llegar a un acuerdo con las instancias de toma de decisiones en el seno de cada empresa, que será ratificado después por el ministerio de Privatización.

La división de poderes entre todas las instancias que venimos mencionando varía según qué vía de privatización de las previstas por la ley se pone en práctica. En cualquier caso, la filosofía que promueve esta ley es la del consenso, de modo que todas las partes tienen algo que decir y han de lograr llegar a algún acuerdo sobre la decisión de privatizar y el método a seguir. La norma prevé la intervención del primer ministro, que a petición del ministerio de Privatización puede forzar a una empresa a convertirse en compañía de acciones para luego ser vendida a un comprador externo. Dicho recurso sólo está previsto para los casos de privatización capital y aun así obliga a recavar la opinión del consejo obrero y del órgano fundador. En los casos de pequeña privatización esta medida extraordinaria no puede aplicarse.

En la comercialización o privatización capital los iniciadores del proceso pueden ser tanto el consejo obrero ⁶² como el órgano fundador. El ministerio

⁶² Cualquier decisión mantenida por el consejo obrero en cuestiones esenciales es resultado de una discusión previa mantenida por la asamblea general en la que participan todos los empleados de la empresa. Este principio rige en todas las empresas públicas y sea cual sea la vía de privatización que se discute.

de Privatización tomará la decisión de transformar una propiedad pública en compañía de acciones después de recibir una carta firmada por estas dos instancias más el director de la empresa. En caso de que su propuesta sea rechazada, pueden poner el asunto en manos de la Justicia.

En la modalidad de liquidación sólo el consejo obrero puede iniciar el proceso. Para complicarlo un poco más, en este caso el ministerio de Privatización y el órgano fundador parecen cambiar sus papeles. Ahora es el ministerio el que debe estar de acuerdo con la propuesta que viene de la empresa, pero es el órgano fundador quien posee la última palabra.

En definitiva, que las leyes, en especial la de 1990, acentúan la dispersión de los derechos de propiedad y control al implicar a nuevas instancias administrativas. Esta solución no parece la ideal desde el punto de vista práctico o de eficiencia del proceso, pero sí tiene una lógica desde el punto de vista social. Lo que se intenta es promover el consenso y evitar que alguna de éstas instancias se sienta agraviada, optando para ello por romper con el centralismo típico del régimen anterior. El problema es que la norma no prevé suficientes mecanismos de desbloqueo en caso de que las partes no alcancen el deseado acuerdo y estalle el conflicto.

4.5 Resultados de la privatización hasta 1993.

El proceso de privatización resulta ser mucho más lento y complicado de lo que parecía al principio de la transición. Los resultados que se pueden apreciar en 1992-3 sugieren antes que nada un claro estancamiento. Para entonces la pequeña privatización ya está en sus últimas fases y por tanto se ha ralentizado el ritmo con que comenzó a discurrir en 1990. En cuanto a las grandes factorías, las posibilidades de encontrar un inversor estratégico parecen cada vez más alejadas. El deterioro económico ha agravado aún más la penosa situación financiera que padecen estas empresas, cuya simple inclusión en un programa de privatización pasa a ser en algunos casos inviable.

Junto a la lentitud del proceso hay que señalar su falta de eficacia. Es decir, que además de registrar un número poco elevado de privatizaciones nos encontramos con que la mera conversión en sociedad de acciones de una

empresa estatal o su arrendamiento a un colectivo laboral no significa la verdadera transformación de su propiedad de pública a privada, ni la puesta en práctica de una gestión basada de forma prioritaria en el criterio de la productividad y la eficiencia.

Vamos a exponer aquí algunos datos sobre los resultados obtenidos en los distintos métodos de privatización, comenzando por el importante preámbulo fuera del control legal que significa la privatización espontánea, para valorar después los principales obstáculos que complican el desarrollo de los programas privatizadores.

4.5.1 Alcance de la privatización hasta 1993.

En la opinión pública existe el convencimiento de que los verdaderos ganadores de la transición económica y en especial de la privatización han sido los miembros de la antigua *nomenklatura*. Éstos han sabido defender sus intereses en las nuevas condiciones de mercado, utilizando sus recursos económicos (superiores a los del resto de la población) y sobre todo la información y la influencia que les proporcionan sus amplias redes de contactos. Los distintos sectores de la *nomenklatura*, (no todos ellos han salvado la transición con el mismo éxito), han conservado sus alianzas en los distintos campos económicos y han mantenido también un pacto corporativista a nivel de empresa, atrayendo a una clientela entre los más afectados por los cambios.

No se cuenta con datos fiables sobre el alcance de la privatización espontánea. Algunas cifras recientes hablan de un 14% de empresas privatizadas mediante esta fórmula, pero este dato incluye también algunas pequeñas fábricas compradas por cooperativas de trabajadores antes de 1989.

⁶³ Lo que sí parece aceptado es que los nuevos empresarios procedentes de la *nomenklatura* no son grandes propietarios. La falta de capital privado interno hace muy difícil tal posibilidad, que cuando se produce suele ser resultado de la capacidad de especulación en el mercado exterior. La mayoría de los antiguos cargos comunistas ha pasado a formar parte de la pequeña burguesía,

⁶³ Maraver Agustín, "Trabajadores y nomenklatura en la transición", Cuadernos del Este, N° 20, 1997, p. 83.

convirtiéndose en propietarios de empresas con menos de diez trabajadores. Sólo el 2,3% de este grupo controla la propiedad en compañías con más de 100 trabajadores.⁶⁴ Pero una gran parte de los negocios surgidos de la privatización espontánea funcionan a través de subcontratos establecidos con empresas públicas, con las que sus propietarios poseen alguna conexión. Se trata por tanto de un capitalismo dependiente, parasitario y que puede incluso convertirse en un obstáculo para los proyectos de privatización en las grandes factorías estatales.

Si existen estudios sobre la presencia de los antiguos cargos del partido en los puestos directivos de las empresas en la actualidad. Según datos de 1997, el 72% de los actuales ejecutivos y gestores de las empresas en Polonia, Hungría y la República Checa pertenecían a la *nomenklatura* en 1988. A éstos hay que sumar un 13% que en aquel año ejercían profesiones técnicas y estaban por tanto muy relacionados con la burocracia del PZPR. De este amplio grupo, que en realidad suma el 85% de los actuales directivos empresariales, el 31,9% ocupaba posiciones similares en el régimen anterior. Se ha producido por tanto un relevo generacional, ya que los sectores más jóvenes de este grupo han empujado fuera a los miembros no sólo de más edad sino también más deslegitimizados. Las nuevas generaciones han recibido una educación dentro del "socialismo de mercado", que les ha servido para adaptarse con facilidad al nuevo contexto económico. De este grupo han surgido la práctica totalidad de los ministros de economía y privatización desde 1989. Dentro de los nuevos gestores empresariales, el porcentaje de los que también son propietarios asciende al 20%.

En cuanto a los resultados de las privatizaciones realizadas según lo previsto por las leyes de 1990 y 1991 no satisfacen en absoluto las previsiones gubernamentales ni la expectativa popular. Como ya hemos señalado se puede hablar de un relativo éxito de la pequeña privatización, por la rapidez con que pasaron a manos de particulares los negocios de menor tamaño. Pero esto no representa más que una mínima transferencia del capital público a los nuevos

⁶⁴ Estos datos y los que aparecen en el párrafo siguiente en relación a la privatización espontánea pertenecen al estudio de Eyal G., Szelenyi I. y Townsley E. "The Theory of Post-Communist Managerialism", publicado en *New Left Review*, N° 222, que aparece citado en Maraver Agustín, 1997, *opus cit.*, p. 88.

propietarios privados. Exponemos aquí algunas cifras sobre las empresas implicadas en cada uno de los procedimientos previstos tanto por la gran privatización (comercialización o privatización capital) como por la pequeña privatización, (normalmente vía liquidación).

En 1992 las empresas estatales comercializadas (es decir, convertidas en compañías de acciones) ascienden a 407, pero sólo 32 han conseguido privatizar más del 51% de su capital. En el resto el Tesoro del Estado sigue siendo el propietario de la mayoría de sus acciones. Una gran parte de estas nuevas compañías se concentra en los sectores de la industria y la construcción y representa sólo un 5,3% del sector público. ⁶⁵ En 1993 el número de sociedades de acciones crece en más de 100 empresas hasta alcanzar las 511, pero las que han conseguido captar inversores privados son sólo 86. ⁶⁶

De los dos procedimientos más habituales dentro de la comercialización el de venta comercial cosecha mejores frutos que el de oferta pública de acciones, a pesar de ser este último el que contaba con más apoyos gubernamentales. Así en 1992 las empresas que han encontrado un inversor estratégico para su privatización por venta comercial son 17. En cambio sólo 5 se privatizan por oferta pública y por un precio inferior a lo previsto. Además en ninguno de los 5 se vende la totalidad de las acciones de una compañía, a pesar de la participación de algunos bancos públicos. La rentabilidad de la operación de la oferta pública aparece aún más dudosa si consideramos que el 25% de los ingresos obtenidos por esta venta se destina a pagar su coste administrativo. ⁶⁷ En años posteriores este método de privatización no consigue mejorar su ritmo ni su eficacia.

Sobre la pequeña privatización el momento de mayor auge se registra en 1990. En ese año los datos del ministerio de Transformación de la Propiedad dicen que el 80% de las 100.000 pequeñas tiendas existentes en Polonia se han privatizado. Otras fuentes fuera del ministerio muestran cifras muy distintas. La Oficina de Planificación Central habla para esas mismas fechas de 35.000

⁶⁵ Frydman Roman *et al.* 1993, *opus cit.*, p. 181.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 182.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 185.

comercios seguidores de esta vía, mientras estudios de autores bastante fiables como Piotr Tamowicz rebajan este número a 30.444 y ya en el año 1992.⁶⁸

En cuanto a las empresas privatizadas por el método de liquidación alcanzan las 466 a mediados de 1992. En la mayoría de los casos surgen nuevas sociedades de acciones que firman un contrato de arrendamiento con la plantilla de la propia empresa, pero es muy común que esta alternativa se combine con otros métodos, como formar una *joint venture* con el órgano fundador o con un inversor privado. El tamaño de estas empresas está por debajo de los 200 trabajadores en 218 casos, mientras sólo 89 reúnen a más de 500 empleados.⁶⁹

Sobre otra forma de liquidación menos común, la llamada venta rápida, los datos son menos prometedores. De las 46 empresas incluidas en este programa para la privatización simultánea de varias pequeñas y medianas compañías, sólo 14 se han privatizado a mediados de 1992.⁷⁰

Cerramos esta serie de datos con el Programa de Privatización Masiva, que comienza a funcionar a partir de la primavera de 1993 y debido a la caída del Gobierno Suchocka apenas tiene tiempo de dar sus primeros pasos. El plan prevé privatizar un total de 400 empresas en varias oleadas. En la primera participan 139, pero su privatización se retrasa durante más de un año por el bloqueo que sufre este programa hasta finales de 1994.

A la vista de todos estos datos está claro que el alcance de la privatización se limita a un número de compañías bastante reducido, que en la mayoría de los casos son de pequeño tamaño. Por eso a finales de 1992 las compañías estatales siguen representando casi el 80% del capital industrial.⁷¹ Pero las dificultades con que avanza el proceso no sólo se evidencian en el bajo número de empresas implicadas, sino también en la falta de eficacia de las diversas fórmulas privatizadoras para conseguir que se lleve a cabo una verdadera transformación de la propiedad y de la gestión en dichas empresas.

⁶⁸ Los datos de este párrafo son recogidos por Tamowicz Piotr 1992, *opus cit.*, p. 171.

⁶⁹ Frydman Roman *et al.* 1993, *opus cit.*, p. 192.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 193.

⁷¹ Kryczka Piotr, "El dilema de las reformas polacas", *Cuadernos del Este*, N° 2, Enero 1991, p. 24.

Así, dentro del grupo de empresas supuestamente privatizadas vía comercialización, el Tesoro del Estado sigue controlando el mayor porcentaje de acciones. La ausencia de inversores estratégicos, la falta de entusiasmo de los ciudadanos o la escasez de ahorros entre los miembros de la plantilla impiden que la comercialización progrese. La fase prevista como intermedia por este método, en la que la compañía se encuentra en vías de ser privatizada, ha terminado por prolongarse mucho más tiempo del esperado y repercutir en un progresivo deterioro económico de estas factorías. A esto hay que añadir que el Estado sólo ha conseguido algún éxito con sus empresas más rentables, lo que tiene también sus contrapartidas negativas para el presupuesto estatal.

En el caso de la liquidación, el supuesto éxito de esta fórmula es bastante discutible si analizamos las condiciones en que la propiedad estatal ha sido vendida o arrendada. Tanto en el caso de los pequeños negocios como en los numerosos arrendamientos asumidos por los trabajadores, las autoridades locales han sido sometidas a fuerte presiones que ha desnaturalizado los objetivos de rentabilidad en teoría perseguidos por la privatización. La vía administrativa ha predominado de forma abrumadora sobre la de la subasta pública, de modo que los compradores no han sido aquellos que han realizado la mejor oferta de compra, porque no se han creado las condiciones para el surgimiento y posterior desarrollo de la demanda en los términos habituales que rigen en el mercado. Los argumentos a favor de cada uno de estos dos métodos son los que siguen:

- Los que apoyan la intervención administrativa aseguran que la liberalización de las rentas de arrendamiento puede repercutir de forma inmediata en un aumento de los precios para los productos fabricados en la empresa afectada. Además están convencidos que agravará sus dificultades económicas y por tanto podrá provocar un ajuste de plantilla, posibilidad ésta que en cualquier localidad de Polonia hace surgir la alarma. Por último, estas voces consideran que se condenaría a la desaparición a las numerosas factorías que por su tipo de producción nunca han sido rentables, pero cuyos productos son esenciales para los ciudadanos.

- Los que están a favor de la subasta pública señalan la necesidad de los organismos municipales de sanear sus finanzas. En 1991 una gran parte de los

gobiernos locales no cubre ni siquiera la mitad de sus gastos, por eso la privatización de las empresas de su propiedad al mejor postor aparece como una gran oportunidad, si no la única, de reducir su déficit. También consideran que es la mejor garantía de funcionamiento para la nueva empresa, que de otra forma se anclará en su gestión ineficaz buscando tan sólo preservar los privilegios de sus plantillas. Este sector considera este método como el más justo, ya que la intervención administrativa abre un enorme y oscuro espacio para la corrupción y las clientelas.

Por último, sobre la eficacia de las privatizaciones realizadas dentro del Programa de Privatización Masiva, que como hemos señalado sufre varias interrupciones, hay que destacar que se trata de una de las fórmulas en teoría más justas, porque permite la participación de todos los ciudadanos adultos a través del reparto gratuito de cupones. Con ello se espera vencer la resistencia social a la privatización y de alguna forma promover las prácticas capitalistas a pequeña escala.

Sin negar todo lo anterior es evidente que el Estado no obtiene mediante este método ningún ingreso a corto plazo, ni del reparto de cupones ni de las acciones que se reservan de forma gratuita a la plantilla. Tampoco tiene fácil la venta del 30% del capital que queda en manos del Tesoro del Estado.

En cuanto a la transformación de la propiedad, ésta tampoco se produce en un primer momento. Por regla general los ciudadanos venden su pequeño porcentaje de acciones a uno de los Fondos Nacionales de Privatización, que sigue a la espera de encontrar un comprador para que asuma al menos una parte del capital en alguna de las empresas incluidas en el programa. Tan sólo el 10% de acciones reservadas a los trabajadores pasa pues a manos privadas. Ésto es lo que Wladimir Andreff llama "pseudoprivatización".⁷²

⁷² "Restricciones sintémicas y restricciones externas en las privatizaciones", *Cuadernos del Este*, N° 7, 1992, p. 26.

4.5.2 Obstáculos para la privatización.

Tienen su origen sobre todo en una serie de elementos heredados del sistema anterior, pero también en las restricciones internas de las economías actuales y en algunos factores externos relacionados con el funcionamiento del mercado internacional.

A) Los obstáculos heredados del socialismo real son:

- El enorme volumen de capital público. En Polonia es ligeramente inferior al de los países vecinos por el elevado porcentaje de pequeñas explotaciones agrícolas propiedad de los campesinos, pero aun así el peso relativo del sector público en la economía es abrumador. Esta circunstancia se ve agravada por el gran tamaño de algunas de sus empresas, característica que reduce aún más sus posibilidades de ser privatizadas. La alternativa para estos grandes conglomerados, que normalmente han funcionado durante años en situación de monopolio, se reduce a la simple desmantelación. De esta forma se puede facilitar su compra y al mismo tiempo evitar que tal monopolio sea controlado por un propietario privado, lo que probablemente tendría una repercusión muy negativa por la inflación. Pero el desmantelamiento tampoco es una vía fácil, porque requiere un programa adecuado y un determinado tiempo. Por eso surge el dilema sobre la conveniencia de desmantelar antes y privatizar después o viceversa. Lo primero va a retrasar considerablemente el proceso. Lo segundo, además del peligro que puede entrañar la entrega de un monopolio a manos privadas, conlleva el riesgo de impedir la compra de la empresa a causa, simplemente, de su excesivo tamaño.

- La ineficiencia de las empresas estatales. Su funcionamiento deficitario es precisamente el principal argumento esgrimido para su privatización, pero como es lógico representa al mismo tiempo un gran obstáculo para cualquier posible comprador. Incluso en los países donde el capitalismo está consolidado las privatizaciones se han producido normalmente en empresas más o menos rentables o previamente saneadas. Esperar que en Polonia ocurra lo contrario sería bastante ingenuo. En realidad la trayectoria de la privatización polaca

confirma esta tendencia, ya que las primeras grandes empresas adquiridas por algún inversor han sido las que se encontraban en una situación económica más aceptable.

Para poder salvar el obstáculo de la ineficiencia económica algunas voces se han alzado en favor de la reestructuración de estas empresas, como paso previo a su privatización. Esta idea ya es contemplada por el Programa de Privatización Masiva, pero su realización también puede ser muy lenta y costosa. El afán privatizador de los sucesivos Gobiernos polacos parece incompatible con tales exigencias, por eso el proceso de privatización ha dejado bastante de lado la reestructuración para basarse en las "pseudoprivatizaciones".

- Las conductas heredadas del régimen anterior. En una economía absolutamente centralizada como la del socialismo real cualquier forma de iniciativa empresarial ha sido casi erradicada y se han desarrollado conductas de aversión al riesgo. La pasividad y el miedo a los cambios constituyen graves obstáculos para el discurrir de las privatizaciones. Además de la falta de empresarios los posibles inversores tienen que enfrentarse a unos trabajadores con una larga tradición reivindicativa, que como es de esperar se opondrán a toda operación de la que puedan salir perjudicados. En cuanto a los casos de arrendamiento por los que se convierten en futuros propietarios de sus empresas, sus motivaciones están a veces más cercanas al puro proteccionismo que a un proyecto concreto para la gestión eficiente de la empresa.

B) El siguiente gran obstáculo es la grave crisis que padece de forma crónica la economía polaca y que se agrava precisamente con la práctica de las medidas de estabilización económica. Así resulta que la aplicación del programa de reformas, dentro del que se prevé la privatización, produce una serie de efectos muy negativos para el desarrollo de este mismo proceso. La hiperinflación, el aumento de la pobreza y el desempleo son factores que favorecen el estallido social y que por tanto pueden frenar las esperadas inversiones. Esta situación de bajos salarios y alza de precios tampoco permite el ahorro y lo que es peor, devalúa lo que años antes han podido ahorrar algunas familias. La falta de dinero disponible entre los ciudadanos hace imposible su participación en la privatización de las empresas, que si tuviera

que depender sólo de los ahorros de los polacos se prolongaría, según Lewandowski, hasta 100 años.⁷³

La situación de crisis afecta al presupuesto estatal, que ha depositado grandes esperanzas en saldar su déficit mediante los ingresos de la privatización. Pero debido a los múltiples obstáculos con que tropieza este proceso el Gobierno se ve obligado a practicar fórmulas que no le reportan ninguna ganancia a corto plazo, como la distribución universal de cupones.

La opinión pública, muy descontenta con los resultados de la terapia de choque, comienza a resistirse a los cambios y la privatización se convierte en objeto de fuertes críticas. Ésto se debe no sólo a sus posibles efectos económicos, como puede ser la reducción de las plantillas en las empresas, sino también a su significación política e ideológica. En Polonia persiste una corriente de pensamiento defensora del igualitarismo y opuesta a la polarización que va a resultar de las privatizaciones, por las cuales el capital se concentrará en manos de una minoría. Esta corriente no sólo agrupa a los perdedores de las reformas económicas, es decir a los obreros industriales y en general todos los asalariados, porque no es necesario sufrir un drástico deterioro en unas condiciones de vida ya difíciles para estar en contra de los grandes grupos financieros o las multinacionales. Esta ideología igualitaria entra en colisión con los principios fundamentales de la privatización, cuyos objetivos no son la equidad ni la justicia. Las presiones ejercidas sobre el Gobierno por estos grupos motivan las prácticas de privatización antes explicadas, que se mueven más por fines políticos y sociales que de rentabilidad económica.

C) El último gran obstáculo que vamos a analizar aquí son los condicionantes económicos externos. A pesar de que no son tan numerosos como los que tienen que ver con el anterior sistema y con el estado de la propia economía polaca son también muy importantes, porque de ellos depende en gran parte la integración de Polonia en la economía mundial. Entre estos condicionantes destacamos:

- La inversión extranjera. Se trata de uno de los factores externos más relacionados con la privatización. En los comienzos de la transición se ponen

⁷³ Recogido en: *Ibidem*, p. 28.

grandes esperanzas en la misma por su capacidad para salvar algunos de los obstáculos aquí mencionados, como la falta de ahorro local o la ausencia de una clase de empresarios. Pero para atraer estas inversiones directas se requieren unas condiciones legales y económicas que todavía en 1993 no se terminan de producir en Polonia. Las normas vigentes hasta ese momento limitan la participación de capital extranjero en las empresas, ponen restricciones para la repatriación de sus beneficiosos y vetan su acceso a determinados sectores. Además la economía polaca no presenta el grado de liberalismo considerado ideal por los inversores extranjeros, que aprecian ante todo un sistema de precios y salarios libres, una inflación controlada y una política salarial austera. En Polonia se dan algunas de las condiciones legales y económicas requeridas por la inversión extranjera, pero no se producen todos los componentes para que este país se convierta en su destino ideal. No hay que olvidar que los capitales foráneos cuentan con un amplio grupo de países donde pueden hacer grandes negocios, empezando por los propios vecinos de la Europa Oriental.

- La deuda externa. Es un problema fundamental de la economía polaca, arrastrado desde los años sesenta. Constituye un factor de riesgo más para la inversión extranjera y puede constituir un serio freno a la privatización, porque las organizaciones financieras internacionales dan prioridad al cobro de la deuda sobre la concesión de nuevos créditos y ayudas. Algunos expertos proponen reducir este endeudamiento convirtiendo parte de esa deuda en títulos de propiedad, de forma que una parte de los bienes estatales se vendería a bajo precio para ir saldando algunos pagos. Pero esta alternativa ha sido muy criticada en Polonia, donde la posibilidad de que el capital público se malvenda provoca mayores críticas que el hecho de que no pueda privatizarse jamás.

Podemos decir para concluir este apartado que los obstáculos a la privatización son numerosos y muy importantes y que es imprescindible una reflexión sobre los mismos antes de poner en marcha determinados proyectos privatizadores, cuyo fracaso sería contraproducente para el discurrir de este proceso.

5. HUELGAS Y CONFLICTOS.

Uno de los principales rasgos de los primeros años de la transición polaca es el alto grado de conflictividad social. Hacemos ahora un repaso de las protestas que tienen lugar en el periodo 1990-3, durante el cual se produce una verdadera escalada de los conflictos laborales. Éstos alcanzan sus cotas más altas en 1992, reproduciendo el descontento creciente de los trabajadores ante la polarización resultado de la terapia de choque.

Según Kazimierz Kloc los conflictos laborales son característicos de la transición de un sistema económico a otro. La evolución que se registra en Polonia pasa por tres fases, siguiendo el esquema trazado por este autor: ⁷⁴

- En la primera predomina el consenso sobre la necesidad de abordar una profunda reforma, porque se espera que ésta se traduzca en un bienestar para todos los ciudadanos. En virtud de este convencimiento los trabajadores, como el resto de la sociedad, están dispuestos a sacrificarse temporalmente y admitir un deterioro de sus condiciones de vida y de trabajo.

- En la segunda, el alto coste social de la transición a la economía de mercado provoca un gran desencanto en la opinión pública y se traduce en un aumento de las huelgas y conflictos laborales. Esta fase se produce desde 1991.

- Entre 1992-3 podemos hablar de una tercera fase en la que la polarización resultado de la terapia de choque es evidente. Continúan los conflictos, pero éstos se centran en determinados colectivos laborales y cuentan con un respaldo cada vez menor de la opinión pública. Las huelgas son numerosas, pero dejan de ser masivas a medida que se van perfilando los distintos grupos de intereses.

El rasgo más distintivo de estas huelgas es que no son resultado de un conflicto de intereses entre trabajador y empresario, sino de la protesta

⁷⁴ Kloc Kazimierz, "Industrial Conflicts in Poland, 1991-92", Labour Focus on Eastern Europe, N°44, 1993, p. 38.

expresada por determinados grupos laborales contra la política económica del Gobierno. En este conflicto entran en juego dos cuestiones fundamentales: la distribución de los costes de la reforma entre las diferentes capas sociales y los métodos utilizados para transformar la propiedad estatal en privada, que determinan una mayor o menor participación de los ciudadanos en este proceso. Las huelgas constituyen un ataque directo al equipo de Gobierno correspondiente y adquieren un carácter claramente político. Sus reivindicaciones traspasan los límites del ámbito laboral para convertirse en una protesta contra los métodos de la reforma económica. Ésto multiplica su capacidad de desestabilización y sus efectos sobre la actividad política.

Las presiones de los huelguistas obligan a los directores de algunas empresas a realizar concesiones en contra de los planes del Gobierno. Así se producen subidas salariales decididas de forma unilateral por algunas directivas, que acaban por extenderse a toda una zona o provincia. Un ejemplo de este fenómeno se produce durante las huelgas de Julio de 1992 en 28 minas de carbón de Silesia.⁷⁵

La coincidencia de intereses entre director, sindicatos y consejo obrero que se produce en numerosas empresas es también un fenómeno bastante característico de estos primeros años de la transición polaca, que se refleja en el discurrir de algunos de estos conflictos. Es lo que se ha dado en llamar "el triángulo de las Bermudas",⁷⁶ que se pone claramente de manifiesto en el desarrollo del proceso de privatización.

Una parte de las huelgas están promovidas por las organizaciones sindicales, pero abundan también las de carácter espontáneo, resultado de la desesperación de determinados colectivos laborales. El ejemplo más claro es el de los pequeños propietarios agrícolas, que protagonizan numerosas acciones de protesta. Tampoco siempre se llevan a cabo según las pautas de los altos

⁷⁵ *Ibidem*, p. 40.

⁷⁶ Este término es utilizado por primera vez por el ministro de Industria y Comercio, Andrzej Zawislak, en un seminario organizado por el Banco Mundial celebrado en Polonia en Febrero de 1991. En círculos económicos y periodísticos ha pasado a usarse comúnmente para señalar la alianza de intereses que se produce en algunas grandes empresas entre director, sindicato y consejo obrero, quienes se oponen a la privatización de las mismas por miedo a perder su estatus. Debido a los problemas financieros de muchas grandes factorías, en algunos casos estas tres instancias han procedido de común acuerdo a la venta o alquiler de algunos de sus bienes, con el objeto de obtener el dinero necesario para una subida salarial o para pagar el *popiwek*.

dirigentes sindicales, cuyos planes se ven desbordados por los huelguistas o por los propios activistas del sindicato en los niveles inferiores. Este es un fenómeno muy común en el seno de *Solidaridad*.

5.1 Fragilidad de la paz social, 1990.

Este año es sin duda mucho menos conflictivo que los anteriores. Según la Oficina Central de Estadística (GUS) se registran un total de 250 huelgas, lo que representa un importante descenso respecto a las 900 del año anterior, (también según datos del GUS). Detrás de esta cifra de huelgas hay un número bastante más elevado de conflictos, (se estima que uno de cada diez conflictos terminan en huelga ⁷⁷), pero aun así y teniendo en cuenta las drásticas reformas que operan desde principios de este año, se puede hablar de un predominio del consenso social. La participación de los empleados en las empresas que van a la huelga, equivale a un 30% de la plantilla.

Gran parte de estas huelgas (120) se producen en la empresa nacional de ferrocarriles, la PKP, y se concentran en los meses de Mayo y Diciembre. El segundo sector con mayor número de paros es el minero, donde se producen más de 40 huelgas a finales de año. Le siguen los transportes municipales (MZK), con 30.

Estos sectores especialmente conflictivos tienen varias cosas en común:

- La primera es que están subsidiados por el Estado y es éste quien fija sus precios. Al recortarse las subvenciones estas empresas ven disminuir notablemente su presupuesto y piden que se les permita fijar sus precios para compensarlo.

- La segunda tiene que ver con su carácter de monopolio, lo que les proporciona una mayor capacidad de ejercer presión sobre el Gobierno.

- En tercer lugar, los tres han sido negativamente afectados por la decisión de fijar el *popiwek* de 1990 respecto al salario de Septiembre del año anterior. En aquel momento los sueldos en estas empresas son especialmente

⁷⁷ Los datos de este párrafo y del siguiente han sido extraídos de Kloc Kazimierz 1993, *opus cit.*, pp. 35 y 36.

bajos. La mayoría de los sectores habían registrado subidas salariales antes de esa fecha, pero en trenes, autobuses y minas el aumento no llega hasta Diciembre. De esta forma, el límite que determina su salario máximo, (y por encima del cual se aplica un impuesto-penalización) se sitúa a un nivel bastante bajo.

- Por último, se trata de empresas que han disfrutado de un estatus privilegiado durante los años del comunismo. Los repentinos cambios económicos asustan a sus trabajadores, que pretenden mantener sus posiciones dentro de la nueva situación. En realidad el nivel salarial de estas empresas se sitúa todavía por encima de la media.

Otras industrias donde las huelgas tienen menor incidencia son las de equipamientos eléctricos y la textil. En esta última, que sitúa la mayoría de sus factorías en la provincia de Lodz, la participación se eleva al 83%.⁷⁸

La principal reivindicación en las huelgas de 1990 tiene que ver con los salarios. Junto al aumento salarial aparecen otras demandas en relación a los bonos, (que se canjean por servicios varios y a veces por alimentos), y a ciertas exenciones fiscales. Se pide que el *popiwek* se aplique sobre la base salarial y no sobre la remuneración obtenida por horas extras u otros complementos. También se reclama la participación de la plantilla en el reparto de beneficios de la empresa. En general todo este tipo de reivindicaciones persiguen un mismo objetivo, que es defender el nivel de ingresos y las condiciones de vida de los trabajadores.

En principio las protestas son dirigidas a los responsables de cada empresa, pero éstos no pueden acceder a ninguna de estas peticiones. La aplicación del *popiwek* supone para cualquier empresa pública un pago adicional de impuestos imposible de asumir. Ante esta situación los trabajadores no tardan en quejarse ante el Gobierno, que se convierte rápidamente en interlocutor forzoso de todos los conflictos. Ésto supone un importante fracaso político, puesto que las primeras reformas legales de la

⁷⁸ Kazimierz Frieske y Machol-Zajda Lucyna 1994, *opus cit.*, p. 169. Lodz es hasta hoy una de las zonas con mayor índice de desempleo en Polonia. La industria textil, cuya producción estaba orientada al mercado nacional y soviético, se arruina con la caída de la URSS y la apertura de los mercados polacos. Una gran parte de la mano de obra de estas empresas es femenina y por tanto su hundimiento significa la pérdida del empleo para muchas mujeres.

transición pretenden que los sindicatos y los órganos de representación de los trabajadores (o consejos obreros) colaboren con la dirección en la aplicación de las reformas económicas, de forma que los conflictos laborales se resuelvan en el seno de las empresas. Sin embargo lo que sucede en última instancia es que los trabajadores, normalmente a través de los sindicatos, y los directores de empresa acaban por aliarse en un frente común contra el Gobierno o el ministerio correspondiente.

En este año no se producen conflictos por despidos masivos, ya que no llegan a producirse.⁷⁹ Las empresas optan primero por las jubilaciones anticipadas, la eliminación del trabajo a media jornada y la supresión de lo que tradicionalmente se ha llamado los "campesinos-trabajadores", es decir, propietarios de pequeñas explotaciones agrícolas que además están empleados en una factoría. Esta clase de despidos son aceptados por los sindicatos.⁸⁰

Junto a los conflictos en los sectores mencionados hay que señalar un segundo grupo de protestas que no se traduce en huelgas, pero que tiene un efecto muy desestabilizador para el Gobierno de Mazowiecki. Nos referimos a las protagonizadas por los pequeños propietarios agrícolas, que en Mayo de 1990 bloquean carreteras, toman los locales de las empresas mayoristas a las que venden sus productos y ocupan varios edificios públicos, (incluido el Ministerio de Agricultura). Tales acciones no están respaldadas por ninguno de

⁷⁹ Esto se debe al retraso intencionado de una ley que regule la quiebra en las empresas, lo que hace que ésta oficialmente no se declare, a pesar del estado ruinoso de muchas factorías, y por tanto no se produzcan casos de despidos masivos en estos primeros años.

⁸⁰ La jubilación anticipada no da lugar a conflicto, ya que tradicionalmente los sindicatos han reivindicado adelantar la edad del retiro laboral.

Sobre la desaparición de los trabajos a media jornada, se trata de una medida que afecta sobre todo a las mujeres. En estos primeros momentos de la reforma económica disminuye momentáneamente su participación en el mercado laboral, lo cual, en un país católico donde se asigna a la esposa el cuidado de la familia, no es valorado en un principio con alarma. Es más, para algunas mujeres representa en un primer momento una especie de liberación. Durante los años del comunismo el trabajo femenino fuera de casa es casi obligatorio y a cambio de unos salarios muy bajos, por tanto no se entiende como un instrumento de su emancipación. Además hasta 1992 no se fija una duración limitada del subsidio de desempleo, por lo que algunas mujeres creen que van a recibir dicha ayuda estatal indefinidamente y por ese motivo, no interpretan la pérdida de su puesto de trabajo como una amenaza para su futuro.

En cuanto a los "trabajadores-campesinos", los sindicatos aceptan su despido porque siempre han constituido un grupo rechazado por el resto de los empleados, debido a su situación económica algo más desahogada. Ésto ha hecho que no participaran en las huelgas ni en otras acciones de protesta.

los grandes sindicatos del sector, es decir, Solidaridad Rural y la Unión Nacional de Círculos y Organizaciones Agrícolas. Su principal reclamación es que se les perdone las deudas contraídas con los bancos, que por efecto del incremento de los intereses se han multiplicado. También reclaman protección ante los productos extranjeros mediante una política arancelaria proteccionista y piden que se garanticen unos precios mínimos para los productos agrícolas. Por último exigen créditos blandos para poder abordar la modernización de sus pequeñas explotaciones, anticuadas y por tanto no competitivas.

El conflicto no llega a resolverse, a pesar del acuerdo alcanzado a finales de Julio. En virtud del mismo los campesinos consiguen dos cosas: nuevos subsidios y creación de la llamada Agencia Agrícola Comercial, organismo encargado de regular la compra y venta de sus productos siempre que lo requieran las condiciones del mercado. Pero el acuerdo no recoge las principales reivindicaciones de los agricultores, así que tras una tregua de pocos meses sus protestas se reanudan. En cualquier caso, con o sin acuerdo, sus consecuencias son nefastas para el Gobierno y su primer ministro, cuya apreciación en la opinión pública cae en picado a raíz de este conflicto.

5.2 Crece el conflicto social, 1991.

En este año el número de huelgas asciende a 305, según datos del GUS, lo que representa un ligero aumento respecto a 1990. También se incrementa el grado medio de participación, que equivale al 40% de las plantilla, y se alarga la duración de las huelgas, que presentan una duración media de 2,3 días, (casi un día más que en los doce meses anteriores). Los paros se concentran de nuevo en las grandes plantas industriales, que protagonizan el 65% de los mismos. La mayor parte se produce en la primera mitad del año.⁸¹

El trimestre que da comienzo en Enero supone en principio un momento de transición, en el que siguen coleando los conflictos más importantes de los meses anteriores, como el de la PKP y la MZK. Se mantienen las mismas demandas, con especial énfasis en que se conceda a estas

⁸¹ Frieske Kazimierz y Machol-Zajda Lucyna 1994, *opus cit.*, p. 171, para los datos de este párrafo.

empresas un estatus especial por su utilidad pública, que se traduzca en exenciones fiscales, (a principios de año ya se había relajado el *popiwek* en estos sectores). *Solidaridad* protagoniza un huelga de aviso de seis horas.

A estas protestas hay que sumar a partir de Febrero las surgidas en las granjas estatales (PGR), cuya situación económica es especialmente grave. Para ellas la amenaza es doble, ya que además de ser empresas públicas que han sufrido un drástico recorte de los subsidios trabajan en un sector como el agrícola, cuya producción no puede competir con las importaciones. Al igual que los campesinos privados, estas empresas también piden créditos especiales para su modernización y protección para sus productos. Además exigen una reorganización de la Agencia de Comercialización Agrícola, encargada de coordinar la producción en las PGR y su posterior distribución. Por último protestan contra la imposición del *popiwek* y por la *dywidenda*, o impuesto sobre el capital que han de pagar las empresas públicas. Las huelgas de las granjas estatales son especialmente largas, con una duración media de casi dos semanas.

Otro nuevo sector en huelga es la educación, que convoca el 10% de los paros registrados en este año. Protesta contra el recorte del presupuesto dedicado a los centros educativos y los salarios de los profesores, que además son pagados con retraso. Sus acciones se caracterizan por un alto grado de participación.

Después de la oleada de huelgas de Febrero se produce un nuevo repunte de las protestas entre Mayo y Junio. Lo característico de estas acciones es que ya van dirigidas directamente contra el Gobierno y que se refieren a cuestiones no estrictamente laborales, lo que significa un aumento del descontento social en relación a los resultados de la política económica. Durante estos dos meses *Solidaridad* organiza casi cien huelgas, promovidas por sus autoridades regionales y nacionales. Este sindicato convoca sucesivamente dos huelgas de aviso de dos horas. La primera contra lo que considera equivocaciones en el programa económico del Gobierno y la segunda en protesta por el aumento de los precios de la energía en vigor desde principios de año.

Entre los paros con mayor repercusión de esta segunda oleada destacamos el de los autobuses urbanos de Varsovia, que durante cuatro días paralizaron la capital.

A partir de Agosto se reanudan las protestas de los pequeños propietarios agrícolas, que llevan a cabo huelgas de hambre en diferentes puntos del país, entre ellos Varsovia. A las reivindicaciones planteadas ya en el año anterior se suma la de detener los embargos de granjas sufridos por campesinos endeudados con los bancos. De nuevo las movilizaciones se producen de forma espontánea y sin la participación de los sindicatos agrícolas, a pesar de que éstos declaran su simpatía por estas acciones. A finales de año se firma el Acuerdo de Varsovia, por el que el Gobierno moviliza importantes recursos para responder a las demandas de los campesinos. Así se fija un sistema de precios mínimos para el trigo, el centeno y la leche y se conceden créditos especiales para los agricultores.⁸² Además como medida más inmediata se pide a los bancos que detengan los embargos de granjas y a cambio el primer ministro Bielecki les promete una compensación por los intereses no pagados, hasta que se establezca un Fondo de Reestructuración Agrícola y Compensación de la Deuda que determine una solución definitiva.

En general se puede decir que en 1991 las protestas resultan más vigorosas, (ya que son más numerosas, más largas y con mayor participación), y se concentran en las mismas empresas que en el año anterior, aunque el conflicto laboral se extiende a nuevos sectores. La principal reivindicación se centra en los incrementos salariales y en la petición de ayudas para un plan de reestructuración. Una parte de los trabajadores que se declara en huelga se han visto duramente afectada por la reforma económica, mientras otra, la de los empleados en las minas, los trenes y los transportes urbanos, intenta presionar para mantener su estatus de privilegio, (aunque tal "privilegio" no les salva de una situación económica también bastante precaria).

En la segunda parte de 1991 el número de huelgas disminuye, pero esta pacificación no se debe a un descenso del descontento social, sino a una fase de gran actividad política previa a las elecciones generales de Octubre. Ésto hace que los últimos meses del Gobierno de Bielecki, que desde su formación en Enero había arrastrado un carácter de provisionalidad, se conviertan en una simple espera hasta que llegue el nuevo gabinete.

⁸² En realidad lo previsto en el Acuerdo de Varsovia comienza a aplicarse en 1992 y por tanto son la coalición de Gobierno recién llegada al poder y su ministro de Agricultura, el líder de Solidaridad Rural Gabriel Janowski, los que tienen que asumir este compromiso.

5.3 La escalada de los conflictos laborales, 1992.

En este tercer año de aplicación de la reforma económica se registran cambios significativos en el carácter de las huelgas. En primer lugar su número se multiplica por veinte, hasta llegar a las 6.351. Los trabajadores que participan en las mismas suman un total de 752.000, lo que equivale a tres veces la cifra del año anterior. La duración media de las huelgas también se alarga y alcanza los cuatro días.⁸³ El centro del conflicto laboral sigue siendo la industria pesada, en especial las minas, y el sector de la educación.

Esta escalada de los conflictos laborales tiene que ver con el abandono definitivo de la estrategia consensual por parte *Solidaridad*. Tras más de dos años ejerciendo de pantalla de protección de los sucesivos gabinetes, el sindicato no ha conseguido, como esperaba, ejercer su influencia sobre las políticas gubernamentales. En cuanto a los trabajadores, la imagen de *Solidaridad* ha sufrido un importante deterioro por su incapacidad para defender los intereses de sus afiliados. El fracaso de la famosa estrategia *parasol* empuja al sindicato a una estrategia reivindicativa que le permita competir con su principal adversario, la OPZZ, que a lo largo de este año despliega una importante actividad.

Se puede decir que en 1992 los conflictos laborales se desencadenan en aquellas empresas que más están sufriendo los efectos de la reforma de mercado. A esas alturas el nivel de vida de muchos ciudadanos ha caído tanto, que los antiguos grupos laborales privilegiados han llegado al mismo nivel de deterioro económico que los trabajadores de la mayoría de las empresas públicas. Precisamente algunos de estos sectores, como la minería, la siderurgia, la industria bélica o los astilleros, son considerados por los mercados internacionales saturados de sus productos como sectores en profunda crisis.

En la planta de automóviles de Tychy encontramos una protesta de naturaleza distinta, aunque sólo en parte. La compra de esta fábrica por parte

⁸³ Los datos de este párrafo se han obtenido de: Frieske Kazimierz y Machol-Zajda Lucyna 1994, *opus cit.*, p. 172.

de la FIAT significa el despido de varios centenares de trabajadores, lo que en su día ya causó protestas. La contrapartida esperada por los que conservan su empleo es una subida salarial, que no se produce en los términos deseados. Este hecho, junto a la amenaza permanente de reducción de la plantilla, da lugar a las tensiones que culminan en una dura huelga.

Aunque las huelgas a lo largo de este año son casi continuas, podemos señalar dos momentos en los que se registra una gran escalada de los conflictos laborales. El primero comienza a finales de Enero y se extiende a lo largo de Febrero. Tras unos meses de relativa calma, en Julio brota una segunda oleada de protestas que no termina hasta finales de Agosto y que produce un grado de desestabilización en todo el país muy superior al provocado por huelgas anteriores.

5.3.1 Huelgas de Enero-Febrero.

En estos dos primeros meses de 1992 se repiten la mayoría de las protestas ya planteadas durante la primera mitad del año anterior. Así que nos encontramos con numerosas huelgas en los trenes, el transporte urbano, las minas y la educación. Son frecuentes los paros convocados durante algunas horas a lo largo de varios días y que se extienden en todo el ámbito nacional. Sólo en el mes de Febrero se convocan huelgas en más de 60 empresas.⁸⁴

Entre las protestas más sonadas en este periodo está la huelga de trenes celebrada el 19 de Febrero, que paraliza un 70% del tráfico ferroviario polaco.⁸⁵ Los huelguistas piden aumentos salariales y reestructuración del sector. También se oponen a los planes de despidos que amenazan a los trabajadores ferroviarios.

En el sector educativo el aumento de las huelgas es espectacular. Comienzan a principios de este año y continúan a lo largo de sus doce meses hasta alcanzar la cifra de 5.316, según datos del Ministerio de Trabajo⁸⁶. La determinación de sus empleados tiene bastante que ver con la importancia

⁸⁴ Kloc Kazimierz, "Polish Labour in Transition, 1990-92", *Fefos*, N° 92, Verano 1992, p. 142.

⁸⁵ *Ibidem*, p. 145.

⁸⁶ Datos recogidos en *Ibidem*, p. 145.

atribuida tradicionalmente a esta actividad profesional en la sociedad polaca, a pesar de que durante décadas sus profesionales figuran entre los grupos laborales peor pagados.

La principal reivindicación de los huelguistas a principios de 1992 continúa siendo la abolición del *popiwek*, por ser el principal obstáculo para los incrementos salariales. La OPZZ se ha pronunciado contra esta tasa desde el mismo momento de su implantación, mientras que la Comisión Nacional de *Solidaridad* lanza sus primeras críticas en este sentido desde mediados de 1991, coincidiendo con el relevo de Walesa por Krzaklewski en la presidencia del sindicato.⁸⁷ Tras las protestas de principios de año el Gobierno accede a reducir levemente esta penalización.

Además los sindicatos protestan contra el aumento de los precios de la energía, que afecta muy negativamente tanto a las empresas como al consumo doméstico. *Solidaridad* propone el llamado "impuesto energético", por el que se fijaría una escala de tarifas que se correspondería con los niveles de ingresos de cada individuo. Ante la negativa del nuevo gabinete encabezado por Olszewski a aceptar esta propuesta, el sindicato presenta una segunda: reducir a la mitad la subida de los precios de la calefacción y el agua caliente, manteniendo la del gas y la electricidad. El Gobierno rechaza también esta alternativa y se defiende asegurando que se trata de una medida pactada por el anterior ejecutivo.

En Marzo se abre un periodo de relativa calma, que se prolonga hasta finales de Mayo. Durante estos meses se contabilizan 23 huelgas.⁸⁸ Tras las negociaciones para la reducción del *popiwek* celebradas después de la primera oleada de conflictos, los trabajadores parecen dar una tregua al Gobierno. Sin embargo, cada vez se hace más evidente que el equipo de Olszewski va a seguir adelante con el plan Balcerowicz, en contra de las promesas electorales de los partidos que lo integran.

El 24 de Abril *Solidaridad* organiza una gran manifestación en Varsovia a la que acuden trabajadores de todo el país. Tras las sucesivas amenazas de

⁸⁷ Las críticas al *popiwek* proceden también de la dirección de numerosas empresas, que lo consideran un obstáculo para el aumento de la productividad y una medida incoherente con la construcción de un sistema económico de mercado.

⁸⁸ Kloc Kazimierz 1993, *opus cit.*, p. 38.

organizar una huelga general presentadas por el sindicato, este acto de protesta se anuncia como el último aviso al Gobierno para que modifique su política económica. En él participan 100.000 personas según fuentes sindicales y 70.000 según la agencia de prensa polaca PAP.⁸⁹

A partir de Mayo la tensión social vuelve a crecer. A finales de este mes se produce una grave crisis política que provoca la caída del Gobierno de Olszewski y que no queda zanjada hasta Julio. Todo ello redunda en un aumento de las protestas, que entre Mayo y Junio suman más de 100.⁹⁰ Estas huelgas no son más que un anticipo de la gran oleada que se producirá a lo largo de todo el verano.

A los sectores que han protagonizado las principales huelgas en los meses anteriores se suman a mitad de año un conjunto de grandes empresas, que se encuentran al borde de la quiebra. Entre ellas están las factorías dedicadas a la construcción de aviones, situadas en Mielec, Swidnik, Rzeszow y Wroclaw, y también las numerosas fábricas relacionadas con la industria bélica. Ambos sectores piden que se les paguen aquellos pedidos encargados por la URSS antes de su caída y que el Gobierno se comprometa a buscar nuevos clientes para estas empresas.

También por estas fechas se reanudan las protestas en algunas minas. Las de producción de cobre anuncian una huelga general. Las minas de carbón vuelven a las movilizaciones, que se extienden por Silesia, Walbrzych, Cracovia, Breslau y Bielsko. Entre sus protestas destaca la que se refiere al mantenimiento de las condiciones de jubilación de los mineros, que presentan ciertas ventajas respecto a las de otros sectores.

En la planta de automóviles de Tychy (cerca de Katowice) los trabajadores van a la huelga para pedir mejores salarios. Recordemos que la plantilla de esta fábrica ha sufrido una reducción importante tras ser comprada por la FIAT, que a cambio promete mejores condiciones laborales y económicas para sus empleados. Pero las expectativas de éstos se ven defraudadas.

⁸⁹ Es importante señalar que esta manifestación es promovida por la *Siec*, que aparece en todos los medios de comunicación gracias al éxito de su convocatoria. Ésto produce cierto malestar en la Comisión Nacional, que a pesar de haberse adherido a la misma no había tomado parte en su organización. Gazeta Wyborcza, 24 Abril 1992, p. 1.

⁹⁰ Kloc Kazimierz 1993, *opus cit.*, p. 37.

Solidaridad vuelve a protagonizar una de las protestas con más repercusión de esta mitad del año. Se trata de una huelga general de dos horas en las provincias de Lodz y Cracovia, donde la situación es especialmente tensa. A las reivindicaciones habituales del sindicato se incorpora una denuncia sobre la presencia de miembros de la antigua *nomenklatura* en la cúpula directiva de numerosas empresas.

5.3.2 Estallido social de Julio-Agosto.

El aumento salarial obtenido por los profesores a finales de Mayo induce a otros grupos profesionales a multiplicar sus protestas con idéntico objetivo. En realidad, lo que recibe el sector de la educación es más una compensación por la previa congelación de sus sueldos que una auténtica subida. De cualquier forma sirve de pretexto para que se desencadene una nueva oleada de huelgas a partir de Julio, que provoca una situación de verdadero caos en algunos puntos del país. Tales acciones pretenden presionar al nuevo gabinete presidido por Hanna Suchocka y formado con la colaboración de los diputados de *Solidaridad*. Éstos conceden un apoyo condicional a la nueva coalición de Gobierno, que nada más comenzar su andadura se ve fuertemente presionada por una acción huelguística casi masiva en la que participan también las diferentes instancias de *Solidaridad*, aunque su Comisión Nacional adopta una actitud más bien discreta.

En este apartado dedicado a las huelgas del verano vamos a detenernos en dos puntos, que son: la actuación de los sindicatos y los principales focos de conflicto laboral.

A) Actuación de los sindicatos.

Sobre la acción de los sindicatos en estas huelgas hay que señalar una importante novedad. Se trata de la formación el 7 de Agosto en Lubin de un Comité Intersindical Nacional de Negociación y Huelga (MKKNS) en el que participan seis centrales sindicales. Éstas son: la OPZZ, *Solidaridad* 80, *Samoobrona*, la Federación de Uniones Sindicales Mineras, la Unión Sindical Minera y la Unión Sindical de Maquinistas. Las reivindicaciones más importantes de este comité, que coinciden con las que han venido haciendo

estos sindicatos a los largo del año, son recogidas en un documento de veintiún puntos, (en un claro paralelismo con los Veintiún Puntos de Gdansk, que es inmediatamente rechazado por los fundadores de este sindicato, empezando por Walesa). Entre las más importantes mencionamos: elaborar un plan de reconstrucción de las grandes empresas que contemple los créditos necesarios para abordar su modernización y saneamiento económico, activar la participación de los trabajadores en el proceso de privatización y aumentar los salarios.⁹¹

La participación de la anticomunista Solidaridad 80 en este comité, en el que predominan las formaciones ligadas al antiguo régimen, no deja de ser sorprendente. Su líder Marian Jurczyk reconoce que existen importantes diferencias entre los sindicatos del MKKNS, pero afirma que todos ellos han adoptado la postura común de decir "basta" al Gobierno.⁹² Su colaboración surge en la mina de cobre *Polska Miedz* y se extiende a otros conflictos importantes como la fábrica de automóviles FSM.

El Gobierno de Suchocka se niega en todo momento a plegarse a las demandas del comité. Antes de su formación el ministro de Trabajo, Jacek Kuron, ya había mantenido conversaciones con los líderes de la OPZZ y Solidaridad 80 para exponer a estos sindicatos los principales puntos de un plan, que contiene las bases de un futuro pacto social entre Gobierno y uniones sindicales. En dicho plan se contempla la necesidad de reestructuración de las empresas estatales, la reducción de sus deudas y la eliminación gradual del *popiwek*. Por este motivo el nuevo gabinete interpreta la formación del MKKNS como un intento de politizar los conflictos laborales y rechaza todas sus propuestas.

Solidaridad no participa en el MKKNS, aunque sus demandas coinciden básicamente con las del resto de los sindicatos. Su actuación durante la huelga se centra en determinados puntos, como las minas de carbón de Silesia, la fábrica de tractores de Ursus o la planta de construcción de aviones en Mielec. La Comisión Nacional no respalda oficialmente las protestas, optando en principio por permitir que sus activistas locales intervengan en

⁹¹ Ver anexo X, que recoge el contenido íntegro de este documento.

⁹² Rzeczpospolita, 17 Agosto 1992, p. 3.

determinadas huelgas sin que ésto se interprete como parte de una estrategia general programada por la cúpula del sindicato.

La actividad de la *Siec* vuelve a desarrollarse bastante al margen de las pautas seguidas por el resto de la organización. Tras amenazar reiteradamente con la huelga general y a petición del propio Walesa, sus representantes son recibidos por el nuevo viceministro económico Henryk Goryszewski el 11 de Agosto. La llamada reunión informativa sirve para calmar ligeramente los ánimos de la organización. Al día siguiente tiene lugar un encuentro de la Comisión Nacional de *Solidaridad*, órgano en el que participan algunos miembros de la *Siec*. Éstos insisten en convocar una huelga general con la ayuda del sindicato, pero su presidente Krzaklewski les convence para que esperen hasta ver qué resultados se obtienen de la negociación anunciada por el nuevo gabinete. La KK se compromete a presionar al Gobierno para que la ronda de negociaciones se celebre cuanto antes. Aun así el 14 de Agosto representantes de 125 factorías miembros de la *Siec* se reúnen en Gdansk para seguir discutiendo si se convoca o no la huelga. Con ellos se encuentra también el ministro Kuron, quien les expone las líneas principales del plan de negociación diseñado por el Gobierno. A pesar de la hostilidad con que es recibido la huelga general se aplaza, al tiempo que se decide activar los diferentes comités de huelga promovidos por esta organización. Se concentran en los astilleros de Gdansk y en varias factorías de Varsovia, Cracovia, Lodz y Wroclaw, la mayoría de ellas siderurgias o fábricas textiles. Además la *Siec* convoca con bastante éxito una nueva manifestación en la capital, con el tradicional recorrido por la sede de las principales instituciones políticas. Convocatorias similares en otras ciudades, como Czestochowa, Kielec o Bydgoszcz, terminan suspendiéndose por falta de seguimiento. Esta formación también redacta un manifiesto de once puntos que no presenta grandes novedades frente a sus demandas habituales.

La moderación relativa de la *Siec* tiene que ver, al menos en parte, con una carta de Walesa a todos los miembros y amigos de *Solidaridad*, que se publica el 13 de Agosto. En ella el presidente reconoce los numerosos errores de los sucesivos Gobiernos y asegura haber intentado evitar muchas de esas equivocaciones, aunque sin grandes resultados. Como jefe del Estado renueva su compromiso de mediar en los diferentes conflictos y garantizar que las reformas se desarrollen de la forma más justa y eficaz. Además se declara a

favor de un pacto social que defina claramente las condiciones, los plazos y los costes de todo este proceso de cambios necesarios. Walesa apela a la responsabilidad tradicionalmente mostrada por *Solidaridad* y pide a sus dirigentes que sean realistas en sus demandas.⁹³ Esta carta es bien acogida por el sindicato y también por la *Siec*.

Solidaridad 80 además de tomar parte en el MKKNS promueve en solitario una serie de huelgas, la más importante en la mencionada planta de automóviles FIAT de Tychy. Sus trabajadores apoyados por este sindicato protagonizan la protesta más larga de todo ese año.

Especial repercusión tienen las movilizaciones de campesinos organizadas por el sindicato *Samoobrona*, que paralizan las carreteras en varios puntos del país y protagonizan diversos actos en un tono radical y a veces violento. Sus movilizaciones se convierten en molestos contratiempos para muchos ciudadanos, sobre todo en Varsovia, lo que provoca una pésima valoración de este sindicato en la opinión pública.

Hay que señalar por último la participación del sindicato *Kontra*, que depende directamente de la Confederación de Polonia Independiente. Este partido enfrentado a la nueva coalición de Gobierno utiliza a su formación sindical en una serie de acciones radicales y de marcado carácter populista. El líder de *Kontra* y diputado de la KPN Andrzej Andrzejczak organiza una virulenta huelga en la mina de carbón *Zofiowka*.

B) Principales focos de conflicto laboral.

El sector más activo en esta serie de acciones reivindicativas es el minero. Le siguen otros donde el seguimiento no es tan generalizado, pero se registran conflictos muy importantes en determinadas factorías. Así ocurre en la construcción de aviones, los astilleros, la siderurgia y los automóviles. Hacemos aquí un breve repaso de las huelgas con mayor repercusión.

⁹³ *Daily News*, 13 Agosto 1992, p. 4.

- *Polska Miedz*. Esta mina de cobre situada en Lubin, al oeste del país, representa el conglomerado industrial más grande de Polonia con 35.000 trabajadores de diferentes categorías profesionales, (mineros, obreros de la metalurgia, etc.). Se encuentra en proceso de comercialización y por tanto está regida por un órgano supervisor con participación de los trabajadores, en el que el Gobierno está representado por el ministro de Privatización. A pesar de que en aquel momento la mayoría de las acciones permanecen en manos del Estado se considera a esta empresa en vías de privatización y por tanto el ejecutivo se niega a intervenir directamente en este conflicto, en contra de las demandas del MKKNS. Por su parte este comité intersindical no reconoce la autoridad del órgano supervisor.

Las movilizaciones en la *Polska Miedz* apenas han cesado desde Marzo. En Julio se convoca una nueva huelga en la que los trabajadores exigen un incremento salarial de unas 12.000 pts. El 17 de Julio *Solidaridad* firma un principio de acuerdo con la directiva que contempla una subida de sueldo de 6.000 pts., pero el compromiso es anulado al no ser ratificado por los sindicatos reunidos en el MKKNS. El 23 de Julio se inicia una huelga de ocupación a la que sigue días después una huelga de hambre, en la que toman parte quince trabajadores.⁹⁴ El comité de huelga acusa al Gobierno y a su ministro Lewandowski de irresponsabilidad y amenaza con asumir la dirección de la empresa, (en un nuevo intento de imitar las movilizaciones obreras de 1981, esta vez en su vertiente autogestionaria). Las negociaciones se reanudan el 7 de Agosto y terminan con la firma de un protocolo en el que se acuerda reducir el *popiwek*, como primer paso hacia su total eliminación. Sin embargo este conflicto, en el que el propio Walesa se ofreció sin éxito como mediador a condición de que se suspendiera la huelga, queda muy lejos de ser resuelto.

- *Rozbark*. Nos detenemos en esta mina de carbón situada en Silesia, porque en ella se produce la huelga más importante de las muchas que sufre este sector. En Agosto catorce de sus trabajadores se encierran en la mina, donde permanecen nueve días en huelga de hambre.⁹⁵ A principios de

⁹⁴ *Gazeta Wyborcza*, 24 de Julio 1992, p. 5.

⁹⁵ *Warsaw Voice*, 8 Agosto 1992, p. 7.

Septiembre se negocia un acuerdo que recoge sólo una mínima parte de sus demandas.

Al menos veinticinco minas más están en huelga durante la primera semana de Julio, mientras en otras los trabajadores llevan a cabo acciones de protesta y amenazan con sumarse a los paros. La presión ejercida por algunos de estos colectivos lleva a un acuerdo entre representantes de los distintos sindicatos y los directores de sesenta minas, para una subida salarial de un millón de *zloty*,⁹⁶ (unas 10.000 pts.). El Gobierno amenaza con penalizar a aquellas empresas que hayan asumido este compromiso aun estando fuera de sus posibilidades.

- **WSK-PZL.** Esta fábrica de aviones se encuentra en la ciudad de Mielec y dentro de una de las regiones, la de Rzeszow, con mayor índice de desempleo. Inicia sus movilizaciones a mediados de Julio, motivadas en primer lugar por un retraso salarial de varios meses. También piden subidas que equiparen su sueldo, de unas 12.000 pts., al menos a la media nacional, de 28.000 pts. Además los trabajadores protestan contra los planes que prevén reducir la plantilla en 4.500 puestos, (sobre un total de 10.000).⁹⁷ Se trata de uno de los conflictos más duros de esas fechas y de resolución más compleja. El Gobierno de Suchocka, al igual que los anteriores, reconoce la gravedad de los problemas de esta empresa, pero no consigue ofrecer grandes alternativas. No se compromete a costear los encargos realizados por la URSS, y nunca abonados, ni a renunciar al despido de miles de trabajadores. A finales de Julio Rzeszow es catalogada como "región de desempleo estructural", lo que le asegura una partida presupuestaria más generosa. Se funda también una comisión interministerial para estudiar a fondo la situación de la fábrica y buscar una salida a su situación de crisis. Ambas medidas son suficientes para que la huelga se suspenda temporalmente. A mediados de Agosto tal comisión presenta sus planes para dividir el gran complejo industrial de la WSK-PZL en varias empresas, de forma que al menos parte de este conglomerado pueda salvarse. Pero se mantienen los planes de reducción de plantilla en un 45%. Ésto provoca una reanudación de la huelga.

⁹⁶ Sabbat Swidlicka Anna, "Summer Strikes: First Test for New Polish Government", *RFE/RL Research Report*, V. 1, Nº 34, 28 Agosto 1992, p. 9.

⁹⁷ *Gazeta Wyborcza*, 23 Julio 1992, p. 6.

- **FSM.** El 22 de Julio vuelven los paros a esta fábrica de automóviles de Tychy productora de un modelo FIAT.⁹⁸ Se trata de un caso bastante particular dentro de esta oleada de protestas. Primero por su condición de empresa privatizada (ya que la mayoría de los conflictos se localizan en el sector público). Segundo porque el motivo de esta huelga es que los trabajadores no han visto cumplidas sus expectativas de un aumento salarial que esperaban iría asociado a la compra de la FSM por parte de una empresa extranjera.

Los paros se inician el 22 de Julio promovidos por Solidaridad 80 y desde Agosto son respaldados por el resto de los integrantes del MKKNS y por el partido KPN. Se producen de forma ilegal, ya que no respetan el procedimiento previo de mediación y arbitraje ni son votados por la plantilla. Además suponen un grave obstáculo para el proceso de modernización de esta fábrica, que debido a su retraso tecnológico sufre importantes pérdidas. Con esta huelga se pretende presionar a la FIAT antes de que en Septiembre asuma formalmente la dirección de la empresa. Los trabajadores reivindican una subida salarial que equipare su sueldo a un 10% del precio de venta del automóvil que fabrican, lo que se traduce en unas 68.000 pts.⁹⁹ También protestan contra las diferencias en la remuneración de las distintas categorías laborales dentro de la empresa, que consideran exageradas. Por todo ello se convoca una huelga de ocupación a la que se suma una huelga de hambre, que es seguida por diecinueve trabajadores. En el curso de estas protestas son despedidos 347 huelguistas a los que no se renueva su contrato, lo que es considerado por el MKKNS como una represalia. Después de casi dos meses de conflicto ambas partes llegan a un acuerdo gracias a la mediación del arzobispo Zimon. En virtud del mismo se fija un salario de unas 45.000 pts y se reducen las diferencias entre los trabajadores mejor y peor pagados. Además la empresa promete ser benévola con los expulsados.

- **Astilleros de Szczecin y Gdansk.** En el primero las huelgas tienen un seguimiento desigual por parte de los trabajadores. Piden que el Gobierno

⁹⁸ La empresa italiana formó en Noviembre de 1990 una *joint venture* con la FSM, de forma que la FIAT controla el 90% y la empresa polaca el 10%.

⁹⁹ Rzeczpospolita, 25 Julio 1992, p. 4.

encuentre algún destino para las embarcaciones construidas por encargo de la antigua URSS y que se les concedan créditos en condiciones preferenciales. Gran parte de las protestas de este astillero están organizadas por *Solidaridad* 80.

En Gdansk la respuesta más unánime a la huelga se produce en una de las empresas de este astillero llamada *Star*, con una plantilla de 4.500 trabajadores. Esta protesta es promovida por la *Siec* y en ella se piden incrementos salariales. Se llega a un principio de acuerdo con la dirección en Septiembre.

Paralelamente a las huelgas industriales se produce una serie de protestas protagonizadas por los campesinos y organizadas por el sindicato radical *Samobrona*. Su líder Andrzej Lepper critica la inoperancia tanto del Gobierno como de los sindicatos agrarios para solucionar los problemas de los campesinos. Rechaza el carácter restrictivo de las ayudas para agricultores endeudados, que benefician a un número muy reducido de ellos, y denuncia los métodos empleados por el Fondo de Reestructuración Agrícola y Compensación de la Deuda, que según Lepper no sirve de ninguna ayuda.¹⁰⁰ *Samobrona* pide que Polonia renegocie sus compromisos con las instituciones financieras internacionales y acusa al ministro de Agricultura de no cumplir el Acuerdo de Varsovia.

Por todo ello este sindicato inicia en Junio una serie de protestas de carácter radical y en ocasiones violento, que se prolonga durante todo el verano. Organizan frecuentes bloqueos de las carreteras nacionales en numerosos puntos del país creando situaciones de gran tensión, como ocurre en Varsovia. Allí los bloqueos coinciden con la caída del Gobierno de Olszewski y los posteriores esfuerzos del nuevo primer ministro Pawlak para formar un gabinete. La negativa repercusión en la opinión pública de tales acciones y la indiferencia mostrada por los políticos hacen que *Samobrona* abandone las carreteras para comenzar a organizar manifestaciones, a las que algunos de sus participantes acuden armados. La mayoría de ellas se celebran en la capital y

¹⁰⁰ Este Fondo no asume la deuda de los campesinos, sino que les proporciona una serie de facilidades para pagarla. Compra dicha deuda y fija un plazo de al menos siete años para que el agricultor devuelva el crédito. Los intereses de esta operación son especialmente bajos, ya que no se pagan durante el primer año y se fijan en un 5% para el resto.

coincidiendo con algún evento político o diplomático, en un intento de conseguir mayor repercusión. Así ocurre durante la visita del presidente norteamericano George Bush. *Samoobrona* respalda también algunas huelgas de los trabajadores industriales, ya que participa en el MKKNS.

Los resultados de esta oleada de protestas son insignificantes. Tanto que a mediados de Septiembre las mismas empresas que han protagonizado paros a lo largo de todo el año amenazan con reanudarlos. Ésto es lo que empuja al Gobierno y en concreto al ministro de Trabajo Kuron a iniciar una amplia ronda de negociaciones con sindicatos y empresarios para intentar llegar a un acuerdo global que definitivamente consiga terminar con todas las huelgas. Se trata de conseguir su apoyo a la privatización a cambio de una mayor implicación de los actores sociales en tal proceso.

6. EL PACTO SOBRE LAS EMPRESAS ESTATALES EN TRANSFORMACIÓN.

Así se denomina este amplio acuerdo que en realidad incluye varios pactos sobre un amplio abanico de cuestiones, entre las que la reestructuración de las empresas estatales puede considerarse la más importante. Tan sólo una semana después de su proclamación oficial el gabinete de Suchocka declara su intención de abrir el diálogo con sindicatos y empresarios para llegar a un gran pacto social que permita la participación de ambos, y por tanto de lo grupos sociales a los que representan, en el proceso de privatización.

6.1 Desarrollo de las negociaciones.

La reacción inicial de los sindicatos es de desconfianza. Creen que la oferta del nuevo Gobierno puede ser una simple maniobra para apaciguar el conflicto social y sobrevivir a la gran oleada de huelgas. Estas organizaciones, que en ocasiones más que promover las protestas de los trabajadores se han unido a ellas, temen que los huelguistas no acepten su participación en las negociaciones. Por otro lado, tampoco rechazan de plano la posibilidad de que

el nuevo gabinete tenga la verdadera intención de aplicar un cambio fundamental en el curso de la difícil transición económica y pretenda incorporar a este proceso a los grupos de representación de intereses. Hoy podemos decir que la oferta del ministro Kuron no era puramente táctica. Representa en efecto un cambio significativo en la política gubernamental, hasta ese momento bastante imperativa. Sin embargo esta apertura no se produce de forma espontánea, sino bajo la presión de las numerosas huelgas que de forma casi ininterrumpida y durante meses han azotado a todo el país. Ante las sucesivas oleadas de protestas la coalición de Gobierno opta por intentar garantizar unos mínimos sociales y laborales y a cambio poder continuar con la reforma de mercado.

Las reservas de los sindicatos tienen que ver también con las numerosas polémicas abiertas entre las distintas uniones. Así, *Solidaridad* se niega a compartir con la OPZZ el mismo foro de diálogo y tampoco muestra voluntad de colaborar con *Solidaridad* 80. Ésto obliga al Gobierno a negociar por separado con *Solidaridad*, lo que complica aún más la tarea de llegar a un acuerdo.

Las dudas sobre la conveniencia de abrir estas negociaciones existen también dentro del propio gabinete. La posición de Kuron es compartida por Bielecki por razones pragmáticas, ya que el ex-primer ministro (ahora ministro sin cartera) cree que el Gobierno necesita del apoyo de *Solidaridad* a pesar de la diferencias doctrinales. Además teme que si este sindicato no está implicado de alguna forma en los cambios acabará por convertirse en un "frente anti-reforma".¹⁰¹ Pero también surgen voces en contra del pacto, como el grupo liderado dentro de la UD por el ministro Marek Dabrowski. Éste cree que como resultado de este acuerdo se debilitará la autoridad del Parlamento, cediendo a sindicatos y empresarios unas competencias que no les corresponden. Dabrowski prevé un aumento del populismo y advierte que el mismo Gobierno se está poniendo en peligro, al ceder a las presiones de trabajadores y directores de empresas estatales.

Algunas organizaciones de empresarios privados comparten esta opinión y piden que se desarrolle con ellos una negociación paralela. Pero las

¹⁰¹ Citado en Hausner Jezry y Morawski Witold, "Tripartism in Poland", p. 10. Ponencia presentada en el seminario sobre tripartismo organizado por el Instituto de Investigación Laboral de la OIT, Budapest, 26-27 Mayo, 1994.

condiciones de ambos sectores son tan diferentes que resulta casi imposible establecer unas pautas que se puedan aplicar a ambos y que no terminen en un simple agravio comparativo. Por eso el Gobierno no llega a considerar esta petición.

A pesar de todo lo anterior la ronda de negociaciones sobre un paquete legislativo provisional propuesto por el ejecutivo se abre el 5 de Septiembre. Junto a algunos miembros del Gobierno toman parte en la misma los representantes de tres organizaciones empresariales y de quince sindicatos. Las primeras son la Confederación de Empresarios Polacos, la Cámara Nacional de Comercio y el Consejo Cooperativo Supervisor. En cuanto a los segundos, junto a las organizaciones sindicales más numerosas encontramos a algunas escisiones de las mismas, a varias organizaciones de rama entre las que predominan los mineros y a un sindicato de carácter cristiano. Los citamos aquí: NSZZ *Solidaridad*, OPZZ, *Solidaridad 80*, Sindicato Cristiano Padre Jerzy Popieluszko-Solidaridad, Federación de Uniones de Mineros, Unión Polaca de Mineros, Unión de Inspectorados de Mineros *Kadra*, Unión Nacional de Transportistas, Unión Municipal de Transportistas, Federación de Uniones de Ferroviarios, Unión Polaca de Maquinistas, Unión de Ingenieros y Trabajadores Técnicos, Confederación de Uniones del Sector Energético, Sindicato *Kontra* y Sindicato de la Industria de Bienes de Equipo. Como se puede observar los sindicatos campesinos están ausentes, aunque las granjas estatales también se van a ver afectadas por los resultados de esta negociación. Nada más comenzar las conversaciones también *Solidaridad 80* y *Kontra* se desmarcan.

Se forman tres grupos de trabajo que desde principios de Octubre se centran en los temas de privatización, financiación y política social. En poco tiempo se elabora una lista de cuestiones concretas sobre las que hay que discutir, siempre con *Solidaridad* por separado. En esta fase se retiran dos sindicatos mineros y dos organizaciones de empresarios.¹⁰² Al mismo tiempo dos nuevas formaciones se incorporan a la ronda en calidad de observadores, que son: el Club Centro de Negocios y la Asamblea de Autogobierno Local.

¹⁰² Estos son la Federación de Uniones de Mineros y la Unión Polaca de Mineros por un lado, y la Cámara Nacional de Comercio y el Consejo Cooperativo Supervisor, por otro.

Las negociaciones terminan a finales de Octubre con *Solidaridad* y en Noviembre con el resto de los sindicatos. Entonces se redacta un protocolo de acuerdos y objeciones firmado por todos los participantes excepto por la Unión Nacional de Transportistas.

Finalmente el 22 de Febrero de 1993 se produce la firma oficial del Pacto sobre las Empresas Estatales en Transformación, que aparece en tres versiones. Una firmada por *Solidaridad*, otra por la OPZZ y una tercera por siete de los sindicatos restantes, entre los que no se incluye el Sindicato Cristiano Padre Jerzy Popieluszko-Solidaridad. Cada una de las tres versiones está firmada por la Confederación de Empresarios Polacos y por el ministro de Trabajo. Su contenido es casi el mismo. El documento ratificado por la OPZZ no aprueba las enmiendas propuestas al Código Laboral sobre temas relacionados con el acuerdo colectivo a nivel de empresa. También la tercera versión contiene alguna objeción sobre este mismo punto presentada por cinco de los sindicatos firmantes.

6.2 Contenido del Pacto.

Se divide en tres partes. La primera de ellas se centra en el proceso de privatización. Los acuerdos más importantes en este punto son:

- Las empresas estatales tienen un plazo de seis meses para presentar un plan de privatización, resultado de un acuerdo mutuo entre la dirección y los representantes de los trabajadores. En caso de que dicho plan no sea propuesto el órgano fundador de la empresa o el ministerio de Privatización deciden de qué forma se aborda la transformación de su propiedad.

- Los trabajadores se convierten automáticamente en propietarios de un 10% de las acciones de la compañía privatizada ¹⁰³ y además tienen derecho a adquirir otro 10% más a un precio preferencial.

- Se suavizan las condiciones que regulan el arrendamiento por parte de la plantilla de las empresas privatizadas por el método de liquidación. Los

¹⁰³ Que se eleva al 20% en las áreas con mayor desempleo.

cambios se refieren al capital inicial mínimo, que según este acuerdo se ha de hacer efectivo transcurrido un plazo máximo de dos años, y a los plazos de pago, que superan los diez años. Además existe la posibilidad de amortizar parte de esta deuda reinvertiendo un porcentaje de los beneficios de la empresa en su modernización.

- Una vez que la empresa se ha convertido en propiedad privada su director mientras era pública es destituido y se disuelve también el consejo obrero. Sus competencias son asumidas por una Junta Directiva nombrada por el órgano fundador.

- Los empleados participan en la toma de decisiones dentro de la empresa a través de sus representantes en el Órgano de Supervisión y en la Junta Directiva. Para el primero de ellos eligen un tercio de sus miembros, mientras que en el segundo están representados por un solo miembro.

- Se conceden ventajas fiscales para las empresas privatizadas que compren acciones de otras empresas o inviertan en títulos del Tesoro.

- La tasación de la empresa que se va a privatizar también se simplifica. Ésta se fija en el curso de unas negociaciones en las que se determina además la inversión en los próximos años, las condiciones salariales, la protección del empleo y la política medio ambiental.

La segunda parte del pacto contempla los aspectos relacionados con la financiación de las empresas públicas. Señalamos los más interesantes:

- Se elimina el impuesto sobre activos o *dywidenda*, que ha penalizado especialmente a las empresas con mayor capital fijo. Esta tasa es considerada por estas grandes factorías como su principal causa de endeudamiento. A partir de ahora los beneficios empresariales se repartirán en tres partes iguales de la forma siguiente: una se pagará al Estado en forma de impuestos, otra se destinará a aumentos salariales y el resto se dedicará a la inversión productiva.

- El impopular *popiwek* será gradualmente abolido. Una comisión tripartita se reunirá cada trimestre para fijar unos márgenes salariales, que se tomarán como referencia en la posterior negociación colectiva de los distintos sectores industriales. Aquellas empresas que hayan obtenido beneficios y estén libres de deudas pueden negociar sus salarios libremente.

- Se empuja a las empresas fuertemente endeudadas a ir a la banca rota, procedimiento que a principios de 1993 no ha seguido ninguna de las grandes factorías polacas. Sólo las empresas que tengan perspectivas de viabilidad financiera podrán renegociar su deuda con la banca estatal.

En la tercera parte se abordan los temas de política social y laboral, entre los que destacamos:

- Las partes acuerdan llegar a compromisos generales en política laboral y social, que sirvan de referencia a los acuerdos colectivos que se negociarán después a nivel de sector y de empresa.¹⁰⁴

- Se establece un Fondo de Garantía Salarial de los Empleados que les asegura al menos tres meses de salario en caso de quiebra temporal o definitiva de la empresa. El Gobierno no se repliega a la exigencia de los sindicatos de financiar un 30% de dicho fondo.

- También se reactivan los llamados Fondos Sociales, concebidos como un salario indirecto que será negociado en cada empresa por los sindicatos. Este fondo podrá cubrir ayudas de distintos tipos, desde bonos para vacaciones hasta vales de transporte, cuya cuantía deberá oscilar entre el 20 y el 37% del salario. La principal novedad es que este fondo, que ya existía en el sector público, tendrá que comenzar a funcionar en el privado en un plazo máximo de cinco años.

- Las condiciones de salud y seguridad laboral serán equiparables a las previstas por las resoluciones de la OIT aprobadas por Polonia.

¹⁰⁴ La OPZZ se niega a firmar esta sección del Pacto.

La implantación de los diversos puntos de este acuerdo será controlada por varios órganos bipartitos y tripartitos. Así, la supervisión del Fondo de Garantía Salarial de los Empleados corresponde a una junta nombrada por el ministro de Trabajo y Política Social. Representantes de los empresarios controlarán dos tercios de la misma, mientras el tercio restante es ocupado por representantes de los trabajadores. Se decide también formar una instancia tripartita que defina las líneas generales de los acuerdos colectivos. Por último se ha de crear el llamado Consejo Tripartito para el Cumplimiento del Pacto.

En otra cláusula se acuerda establecer una Comisión Tripartita para Asuntos Sociales y Económicos, cuya tarea consistirá en definir los principios que rigen la política laboral y social y aprobar periódicamente un acuerdo general que marque la pauta para la posterior negociación colectiva. Los debates de este consejo abordarán cuestiones como: el marco de ayudas sociales, las política salarial y de empleo en el sector público y las relaciones entre inversión y consumo.¹⁰⁵ Una vez firmado el Pacto el Gobierno presenta al Parlamento un proyecto de ley para la formación de esta Comisión Tripartita, en el que se define más concretamente el ámbito de sus competencias.

6.3 Resultados del Pacto.

Sin duda las declaraciones de Kuron son en exceso optimistas cuando afirma: "Estamos intentando modelar un economía social de mercado, que por una parte protege a los grupos más débiles de la sociedad y por otra implica a amplios colectivos sociales, entre ellos el de los trabajadores, en una actividad constructiva y responsable"¹⁰⁶ A la firma del Pacto para las Empresas Estatales en Transformación le sigue una lluvia de críticas tanto desde la derecha como desde la izquierda y lo mismo por parte de los sindicatos que de otras organizaciones políticas o empresariales.

¹⁰⁵ *Solidaridad* sostiene que el nivel de consumo debe equipararse a la mitad del crecimiento del PIB.

¹⁰⁶ Recogido en Tyszkiewicz Milka, "Jacek Kuron's New Economic Policy", *Labour Focus on Eastern Europe*, N° 43, 1992, p. 31.

Los liberales lo interpretan como un acuerdo en el que lo político ha predominado sobre lo económico, lo que traerá consecuencias muy negativas para la transición al mercado. En este sentido se manifiesta el ministro de Privatización Lewandowski y otros miembros de su partido, el KLD.¹⁰⁷

Las uniones sindicales, incluso las que lo ratifican, no están satisfechas con el recorte de su poder en las empresas ni con las nuevas condiciones laborales y salariales, en las que a corto plazo no se van a registrar cambios sustanciales. Así, no se acaba de eliminar el *popiwek* y el porcentaje de acciones gratuitas destinadas a la plantilla queda fijado en un nivel inferior al que pretendían los sindicatos. Tampoco están conformes con el método de financiación de los diversos fondos de la empresa, que al menos en el caso de las públicas esperaban fuera asumida exclusivamente por el Estado.

También la *Siec* expresa su descontento con los resultados de la ronda de negociaciones. En una reunión organizada el 6 de Octubre en Wroclaw, esta formación critica la ausencia de un plan que permita reducir de forma significativa la deuda de las empresas y sostiene que la participación de los trabajadores en el proceso de privatización sigue siendo insuficiente. La *Siec* pide que la KK de *Solidaridad* y el Gobierno renegocien determinados puntos del pacto, con la presencia de algunos de sus dirigentes en calidad de observadores. Las nuevas negociaciones deberán ser además televisadas en directo para todo el país, lo mismo que se hace con algunos debates parlamentarios.¹⁰⁸

Hay que recordar que algunas de las formaciones sindicales más reivindicativas han quedado fuera del acuerdo, como *Solidaridad 80*. Ésto las empuja a intentar por todos los medios que éste fracase, por temor a que un éxito del consenso provoque su marginación en el proceso de privatización y en general en el diálogo social.

Así que, el supuesto consenso entre los actores sociales y el Gobierno que hace posible este gran acuerdo pronto se revela inconsistente. Apenas tres meses después de su firma *Solidaridad* promueve una moción de censura, apoyada entre otros por los miembros de la OPZZ en el *Sejm*, que hace caer al mismo gabinete con el que acababan de concluir una extensa negociación. Ésto

¹⁰⁷ Hausner Jerzy y Moraski Witold 1994, *opus cit.*, p. 14.

¹⁰⁸ Tyszkiewicz Milka, *opus cit.*, p. 33.

provoca que las labores legislativas que tenían que seguir al Pacto se paralicen y que su aplicación quede en suspenso. Pero vamos a analizar con detalle los principales puntos de este episodio político, que se desencadena con las huelgas convocadas por *Solidaridad* a lo largo de 1993.

7. LA GRAN OFENSIVA DE *SOLIDARIDAD*.

7.1 Huelgas de 1993: los conflictos nunca resueltos.

El Pacto firmado en Febrero entre Gobierno, organizaciones de empresarios y sindicatos no consigue reducir las tensiones, que culminan en una situación de conflicto laboral casi permanente. En este año el número de huelgas sigue creciendo y llega a superar el récord de 1992, aunque disminuye la participación de los trabajadores en las mismas y también se reduce a menos de la mitad su duración. Así las cifras oficiales registran 7.364 huelgas con una duración media de 1,4 días de trabajo, en las que toman parte 383.000 trabajadores.¹⁰⁹ A pesar del elevado número de conflictos que tiene lugar a lo largo de 1993, a la hora de interpretar estos datos es necesario advertir que los paros en la enseñanza, muy numerosos, se contabilizan por centros, lo que indudablemente engorda la cifra de huelgas registradas.

Las protestas se centran una vez más en el mencionado sector de la educación y en la gran industria. Con la oleada de Febrero vuelven a interrumpirse las clases, se producen paros intermitentes de los trenes y se detiene la producción en seis siderurgias y veintiséis minas de Silesia. Los huelguistas insisten en la eliminación del *popiwek* como la primera de sus reivindicaciones. También tiene lugar una huelga general en la región de Lodz convocada por *Solidaridad*. En ella participan todos los transportes públicos, gran parte de las fábricas, en especial las textiles, y los centros educativos. Se pide un plan de reestructuración urgente para esta zona, que figura entre las más deprimidas de Polonia.

¹⁰⁹ Recogido en: Frieske Kazimierz y Machol-Zajda Lucyna 1994, *opus cit.* p. 173.

En Mayo la coalición de Gobierno se enfrenta a la tercera gran oleada de huelgas desde su acceso al poder. Las protestas son convocadas por *Solidaridad* y, a diferencia de movilizaciones anteriores, son apoyadas abiertamente por la dirección del sindicato. Los dos grandes focos de conflicto son: las minas de carbón de Walbrzych y los funcionarios de la salud y la sanidad, (*budzetowka*). En ellas nos detenemos por sus importantes consecuencias no sólo económicas y sociales, sino también políticas.

7.1.1 Huelgas en Walbrzych.

Las minas de carbón de esta zona de Silesia han sido objeto de algunos proyectos de reestructuración con escasos resultados. Un gran número de ellas ha sido cerrado y aquellas que permanecen activas se enfrentan a un futuro muy incierto. El nivel de desempleo asciende al 25% en 1993 y los trabajadores se quejan de la falta de programas de recualificación profesional y las escasas ayudas sociales.¹¹⁰ Sus protestas no son nuevas, pero en esta ocasión van a tener una repercusión especial porque coinciden con un momento de gran debilidad en la coalición de Gobierno.

El equipo de Suchocka organiza una comisión interministerial para buscar alguna alternativa a los graves problemas económicos de Walbrzych. En primavera se redactan ya algunas resoluciones con las que está de acuerdo *Solidaridad*, las cuales según se había planeado han de ser ratificadas por el Gobierno. Antes de su adopción formal, éste realiza algunas correcciones sobre el texto que no afectan a sus contenidos, pero que provocan la ira del sindicato y desencadenan una nueva oleada de huelgas a principios de Mayo. Los paros son seguidos en aproximadamente cuarenta minas según la unión, aunque las cifras oficiales hablan de la participación de sólo siete. En cualquier caso los trabajadores no presentan en esta ocasión la habitual lista de reivindicaciones por las que han decidido movilizarse y se limitan a condenar una y otra vez la falta de consideración demostrada por el gabinete. En realidad parece que su principal empeño es que la primera ministra pida disculpas y reconozca una vez más la compleja situación que se vive en esta zona. Ante las fuertes presiones,

¹¹⁰ Vinton Louisa, "Polish Government Faces New Strike Challenge", *RFE/RL Research Report*, V. 2, Nº 21, 21 Mayo 1993, p. 25.

Hanna Suchocka se reúne con los huelguistas y después de entonar el exigido *mea culpa* consigue redactar una nueva serie de resoluciones para la reestructuración económica de Walbrzych. En un clima de reconciliación y buena voluntad las huelgas se suspenden el 13 de Mayo.

7.1.2 Huelga de los *budzetowka*.

La resolución de este conflicto parece complicarse mucho más que en el caso anterior, hasta convertirse en el detonante de la moción de censura que acaba con el gabinete de Suchocka. Los *budzetowka*, así denominados porque sus salarios proceden del *budzet* o presupuesto del Estado, son un colectivo muy numeroso ¹¹¹ que representa el 20% de los empleados en el sector estatal y que se ha visto especialmente perjudicado por las medidas de austeridad implantadas desde 1990. Su salario mensual equivale al 85% del salario medio, a pesar de lo establecido por una norma de 1989 en la que se fija la remuneración de profesores y médicos en un 106% de la media salarial del país. ¹¹² Pero dicha ley es eludida tanto por el Gobierno de Suchocka como por los anteriores. Tampoco se ha llevado a efecto la sentencia del Tribunal Constitucional hecha pública en Marzo de 1992, por la que el Gobierno estaría obligado a compensar a los *budzetowka* (y a los pensionistas) por ese margen salarial no recibido desde 1990.

El presupuesto de 1993 no prevé ninguna mejora en la situación de estos funcionarios. Mantiene el mismo 85% de ejercicios anteriores y fija un único aumento de sueldo en Abril, en función de la evolución del salario medio. Los planes presupuestarios ahondan el escepticismo reinante entre profesores y médicos. Su gran descontento se convierte en alarma cuando el Gobierno anuncia sus intenciones de recortar un 5% el fondo salarial de los *budzetowka* y llevar a cabo algunos despidos, con el fin de pagar al resto con el dinero disponible y permitirse incluso algún pequeño aumento.

¹¹¹ Reúne a más de 700.000 profesionales empleados en el sector sanitario, unos 750.000 en el educativo, 50.000 en la investigación científica y 30.000 en el área de la cultura. Daily News, 12 Mayo 1993, p. 4.

¹¹² Vinton Louisa 1993, *opus cit.*, p. 25.

Junta a esta reivindicación principal sobre el incremento de los salarios, estos empleados piden también que cesen los recortes en las partidas presupuestarias destinadas a la educación y la salud, que en el caso de la primera han caído del 12,8% en 1990 al 8,9% en 1993.¹¹³ Pero ambas demandas afectan al presupuesto anual aprobado en Marzo, que según el Gobierno es inamovible. El equipo de Suchocka asegura no disponer de fondos para satisfacer tales pretensiones y argumenta además que una inyección de dinero no va a acabar con los problemas en el funcionamiento de estos sectores. Lo que propone es una reorganización de los mismos que acabe con el tradicional despilfarro y aumente las posibilidades de promoción de sus profesionales. El Gobierno planea ajustar las plantillas, (despidiendo a los que no posean la cualificación adecuada), aumentar el número de horas de trabajo, subir los sueldos y establecer un sistema de ascensos basado en los méritos. Para ello busca la colaboración de los sindicatos, pero *Solidaridad* se niega a dialogar sobre cualquier reforma hasta que no se produzca el aumento salarial exigido.

Las protestas de los *budzetowka*, en especial las de los profesores, no han cesado desde 1990 y han registrado un alto grado de participación en todo el territorio.¹¹⁴ Pero su capacidad de presión no ha sido comparable a la de los grupos de trabajadores industriales. En 1993 la paciencia de los profesionales de la educación está agotada, sobre todo después de que el *Sejm* apruebe, a pesar de la oposición del Gobierno, restaurar un suplemento aplicado tradicionalmente a las pensiones de jubilación de determinadas ocupaciones consideradas especialmente duras, como el trabajo en las minas, que significa un aumento del déficit presupuestario en 1.300 millones de dólares, (una cifra que cuatriplica la cantidad de dinero prevista por el presupuesto de este año para las dos pequeñas subidas salariales de médicos y profesores). Por eso recurren a algo tan impopular como el negarse a realizar los exámenes de fin de curso.¹¹⁵ La opinión pública es bastante crítica con esta actuación, por

¹¹³ *Ibidem*, p. 25.

¹¹⁴ Según fuentes de *Solidaridad* entre el 50 y el 70% de los centros escolares se ha unido a la huelga, mientras el ministerio de Educación habla de un 13% de los centros y un 30% de los profesores participantes en la misma. Recogido en: Gazeta Wyborcza, 5 Mayo 1993, p. 7.

¹¹⁵ El aplazamiento de los exámenes finales afecta especialmente a los alumnos de licenciatura. Las facultades universitarias que han suspendido temporalmente tales pruebas

considerar que utiliza a los estudiantes como rehenes. También la prensa trata este episodio con bastante dureza y hasta el cardenal Glemp, que se encuentra entre los personajes públicos más influyentes de Polonia, condena públicamente la huelga. Este aislamiento social que se hace patente desde principios de Mayo parece aumentar la determinación de los profesores y también el empeño de *Solidaridad*, que aborda una estrategia de confrontación abierta con el Gobierno

El 5 de Mayo su presidente Marian Krzaklewski envía una carta al ministro de Trabajo en la que le acusa de falsa voluntad de negociación y de provocar deliberadamente al sindicato. Su Gobierno, asegura Krzaklewski, está "jugando con fuego".¹¹⁶ La respuesta de Kuron no se hace esperar. El ministro insta a *Solidaridad* a tener en cuenta la realidad económica y critica la huelga y las reivindicaciones de los *budzetowka* por desarrollarse al margen de lo que es mejor para el futuro del país. En un tono claramente provocador declara: "Si hubiéramos despedido ya a los profesores que no trabajan, el resto ganaría más dinero y los sufrimientos de los alumnos habrían terminado".¹¹⁷ El enfado de Kuron es resultado de lo que él juzga como una gran falta de coherencia. El ministro considera inaceptable que *Solidaridad* emplee todas sus fuerzas en la organización de huelgas dirigidas directamente contra el Gobierno, cuando hace sólo tres meses ha firmado el famoso Pacto sobre las Empresas Estatales en Transformación. Por eso opta por seguir una línea de firmeza frente a las protestas de los profesores. Pero el sindicato tampoco está dispuesto a dar marcha atrás. Ante la impasibilidad del gabinete, Krzaklewski denuncia haber sido engañado. A las amenazas de convocar una huelga general repetidas durante los últimos meses añade la de apoyar una caída del Gobierno. Este tipo de retórica no es usual en el líder de *Solidaridad*, que habitualmente opta por el diálogo y la negociación y no es partidario de la desestabilización política. Pero la inmutabilidad del gabinete es interpretada como una gran ofensa por este sindicato y más aún al venir del propio Kuron. A pesar del deterioro de las relaciones entre la actual *Solidaridad* y sus antiguos líderes, la unión sindical ha

representan el 10% según el Gobierno y el 50% según *Solidaridad*. Recogido en: *Rzeczpospolita*, 19 Mayo 1993, p. 6.

¹¹⁶ *Gazeta Wyborcza*, 6 Mayo 1993, p. 4.

¹¹⁷ *Rzeczpospolita*, 7 Mayo 1993, p. 3.

conservado hasta ese momento un trato especial por parte de los gobernantes, que ahora parece haber terminado. Como también se diría que ha llegado a su fin la difícil colaboración entre *Solidaridad* y la coalición de Gobierno, para dar paso a un proceso de progresiva radicalización que culminará en la ruptura.

7.2 La radicalización de *Solidaridad*.

Este proceso se acelera en 1993, aunque como sabemos el sindicato ha adoptado una estrategia bastante ofensiva desde el año anterior. La negociación y posterior firma del gran Pacto en el que participan junto a *Solidaridad* y el Gobierno los empresarios y otros sindicatos consigue apaciguar los ánimos dentro de la organización. Sin embargo, desde la gran oleada de huelgas del verano de 1992, se puede decir que la movilización es, en mayor o menor grado, constante. *Solidaridad* ha organizado varias protestas durante la negociación del Pacto e inmediatamente después de su firma y ha presionado al Gobierno en cuestiones tan vitales como la ley de Privatización Masiva, cuya aprobación es uno de los objetivos fundamentales de la coalición que preside Suchocka. *Solidaridad* propone a este respecto que se celebre un referendun sobre la privatización. Entre las preguntas que se formularían en el mismo figura una en relación al acuerdo o desacuerdo de los polacos sobre el modo en que se ha producido la transferencia de las propiedades públicas a manos privadas. Otra cuestión propondría, en caso de que tal transferencia hubiera sido ilegal, su confiscación y distribución entre los ciudadanos. Una sugerencia más para este referendun es el reparto del 50% de los bienes estatales entre la población adulta.¹¹⁸ La reacción del ministro de Privatización frente a esta última idea de *Solidaridad* es de total estupor. Lewandowski reconoce que los votantes nunca han sido consultados sobre el proceso de privatización, pero sostiene que la celebración de tal referendun y la realización de sus resultados sería inviable en la práctica. *Solidaridad* parece reconsiderar su propuesta y termina por dejarla de lado, pero en todo caso, el mero hecho de haberla

¹¹⁸ Taras Raymond, "Voters, Parties and Leaders", en: Staar Richard F. Transition to Democracy in Poland, St. Martin Press, Nueva York 1998, p. 49.

planteado nos muestra en qué medida están cambiando las pautas de actuación del sindicato.

La transformación sustancial que se produce en *Solidaridad* no se refiere tan sólo al hecho de organizar más o menos huelgas, sino a la gran carga ideológica que de forma creciente va asociada a sus protestas y que termina por delimitar dos frentes radicalmente opuestos. El conflicto sobre el incremento salarial de los *budzetowka* se transforma en una batalla entre los defensores de la "racionalidad económica" y los que claman por un reparto más equitativo del alto coste social resultado del programa económico de reformas. El discurso gubernamental se centra en la imperiosa necesidad de cumplir los planes presupuestarios y evitar a toda costa la inflación que podría resultar de los incrementos salariales. Ceder a las presiones de los *budzetowka* significaría traicionar los argumentos con que se ha defendido la austeridad salarial en otros sectores y podría provocar nuevas protestas por parte de otros grupos laborales.¹¹⁹ Por su parte, *Solidaridad* exige que se haga un esfuerzo para obtener el dinero necesario, (240 millones de dólares, según datos oficiales¹²⁰) de alguna otra fuente distinta al reducido presupuesto, por ejemplo, de las actividades económicas que se desarrollan al margen de la fiscalidad. Realmente los ingresos que podrían obtenerse de esta economía sumergida serían muy cuantiosos, pero poder combatir esta extendida práctica requeriría un gran esfuerzo con resultados sólo a largo plazo. Krzaklewski propone también, pensando en los empresarios privados, que se obligue a pagar a todos los morosos que no han saldado debidamente sus cuentas fiscales, a lo que el Gobierno responde que aplicar seriamente esa medida supondría la ruina definitiva de cientos de miles de empresas estatales. Así los argumentos de una y otra parte van haciendo crecer la confrontación hasta llegar a un punto en que las posiciones de ambos son irreconciliables.

Esto ocurre tras la ronda de conversaciones celebrada el 18 de Mayo en Varsovia, cuyo fracaso se debe principalmente a la falta de voluntad negociadora de *Solidaridad*. Durante la misma el Gobierno insiste en la

¹¹⁹ La seriedad con que el equipo de Suchocka ha asumido el cumplimiento del presupuesto se hace patente en el episodio que en ese mismo mes de Mayo culmina con la salida de la Alianza Campesina de la coalición de Gobierno, ante la negativa del gabinete de aumentar los subsidios agrícolas.

¹²⁰ Recogido en: Vinton Louisa 1993, *opus cit.*, p. 28.

necesidad de discutir un conjunto de profundas reformas en los sistemas educativo y sanitario, que haría posible un aumento de los salarios a cambio de la reducción de sus plantillas. Pero además presenta una serie de novedades en sus planes, con las que intenta recobrar la confianza del sindicato. Por primera vez contempla la posibilidad de un aumento salarial adicional en Octubre, gracias al surplus en los ingresos presupuestarios que ha comenzado a producirse y en caso de que esta tendencia favorable se mantenga hasta el otoño. Una comisión conjunta Gobierno-*Solidaridad* acordaría la cuantía de este aumento. También se encargaría de comenzar a revisar el estado de cuentas en la educación y la sanidad. El Gobierno parece dispuesto a reactivar su colaboración con el sindicato, al que invita a participar en calidad de asesor en la confección del próximo presupuesto. Una segunda comisión conjunta se encargaría de resolver las diferencias surgidas al respecto entre ambos interlocutores.

La respuesta de *Solidaridad* a todas estas ofertas es un no rotundo. Krzaklewski declara que su organización va a continuar con su protesta, cuyo siguiente paso es la propuesta de moción de censura. En caso de no prosperar esta última el líder sindical anuncia la convocatoria de una huelga general.

Resulta difícil comprender las razones que conducen al sindicato a llevar tan lejos sus amenazas, sobre todo cuando los *budzetowka* deciden resignados suspender su huelga el 20 de Mayo. Da la impresión que para esa fecha la disputa por el aumento salarial de estos funcionarios ha quedado muy atrás y que lo que mueve a *Solidaridad* ya no es más que la frustración y el temor de convertirse en una organización marginal. Durante los últimos cuatro años su lucha por defender los intereses de los trabajadores, primero mediante el diálogo y luego cada vez más recurriendo a la huelga y la estrategia ofensiva, no ha obtenido los frutos esperados. La crispación predominante en algunos círculos laborales se traslada por primera vez a sus principales líderes, hasta entonces partidarios de mantener una postura de cierta moderación. Lo que pretende *Solidaridad* es dar un golpe de efecto, demostrar que todavía es una organización influyente capaz de movilizar a los ciudadanos y hasta de poner en peligro al propio Gobierno.

Esta tendencia a adoptar una postura radical se refleja en el texto de la propia moción de censura. En ella se denuncia con toda justicia una serie de problemas reales, pero utilizando para ello un tono un tanto apocalíptico. En

algunos de sus fragmentos dice: "El nivel de vida de la mayoría de la población no ha mejorado, sino que ha caído. Ha aumentado el número de personas sin trabajo y han descendido los salarios reales (...) Fenómenos patológicos, como corrupción, contrabando y evasión de impuestos, se están convirtiendo en características permanentes de nuestra economía. El Gobierno no ha sido capaz de combatirlos y no ha diseñado ninguna política de lucha contra la recesión y la ilegalidad (...) Grandes fortunas se han construido ya sobre esta evidente violación de la ley y mediante el aprovechamiento inmoral de las lagunas legales".¹²¹ La moción concluye diciendo que el Gobierno ha perdido la capacidad de decidir los destinos del país y por tanto, *Solidaridad* pide que se disuelva.

Durante el debate sobre la moción tienen lugar las intervenciones de algunos diputados de *Solidaridad*, en algunos casos tan partidarios de la ruptura como Alojzy Pietrzyk. Este minero de Silesia acusa al gabinete de construir un "capitalismo con rostro inhumano", de intentar liquidar a los sindicatos, de mostrar arrogancia frente a los ciudadanos, de contribuir a la "ruina moral" del país al no ser capaz de saldar las cuentas con el comunismo y de exhibir "una conducta servil frente a las potencias extranjeras". Por todas estas razones Pietrzyk asegura que este Gobierno no tiene derecho a denominarse "de post- *Solidaridad*".¹²² Su posición, que es compartida por algunos miembros del Club *Solidaridad* (no por todos) no deja lugar para nada más que la agravación del conflicto.

Existen una serie de causas internas que explican en parte esta evolución de *Solidaridad* hacia posiciones extremas. La primera de ellas es la división entre radicales y moderados y la segunda el enfrentamiento entre los partidarios y los opositores al presidente Walesa. Nos detenemos en cada una de ellas.

- La huelga de los *budzetowka* reactiva las demandas de los sectores más radicales dentro de *Solidaridad*, liderados por el presidente regional de Masovia Maciej Jankowski. Este último, considerado el principal rival de

¹²¹ Daily News, 25 Mayo 1993, p. 5.

¹²² Los entrecomillados de este párrafo han sido extraídos de una parte del discurso de este diputado publicada en Rzeczpospolita, 27 Mayo 1993, p. 4. Ver en el anexo XIII la entrevista realizada por la autora de la tesis a Alojzy Pietrzyk.

Krzaklewski en la dirección del sindicato, exige no sólo la dimisión del Gobierno sino también la disolución del Parlamento. En contra de la política económica restrictiva del plan Balcerowicz, Jankowski pide que se postponga la introducción del IVA prevista para el 5 de Julio de ese año y en general se suspenda cualquier subida de los precios. También solicita nuevos subsidios para las empresas estatales y ventajas fiscales para los sectores más endeudados, al tiempo que arremete contra la situación de privilegio de los negocios privados, donde no rige el *popiwek*. Siguiendo todas estas reivindicaciones y algunas otras, como la referida a la lucha contra las redes de crimen organizado que funcionan en Varsovia, una huelga general tiene lugar en Masovia el 20 de Mayo. Dado que esta región no atraviesa una situación económica especialmente difícil, podemos decir que las motivaciones de esta protesta son fundamentalmente políticas y tienen mucho que ver con el conflicto entre Jankowski y la Comisión Nacional de *Solidaridad*, a la que el líder regional critica por su habitual condescendencia con el Gobierno. La respuesta de los trabajadores a la huelga es bastante parcial y en muchas empresas se realizan actos simbólicos en sustitución de los paros.

La actitud de Jankowski y otros líderes radicales pone en aprietos a la Comisión Nacional de *Solidaridad*, que habitualmente es acusada de debilidad en sus negociaciones con el ejecutivo. La decisión de Krzaklewski de cumplir sus amenazas, a pesar de las importantes ofertas hechas por el gabinete al sindicato, hace pensar en un intento de zanjar las especulaciones sobre su liderazgo como presidente de *Solidaridad* y sobre su capacidad para mantener el rumbo de la organización. Por estas razones Krzaklewski pasa del diálogo a la confrontación llevada a sus últimas consecuencias, pensando más en defender su poder dentro del sindicato y mantener el protagonismo social y político de éste, que en todas las implicaciones que este golpe de fuerza podría tener para la propia estabilidad política de Polonia.

- Mientras tanto, los miembros de la *Siec*, que tradicionalmente han sido firmes aliados de Walesa, le piden públicamente que forme un Gobierno presidencial. Dada su clara disposición a actuar como árbitro en las situaciones de crisis y conflicto, la propuesta de la *Siec* es bien recibida por Walesa. Además a nadie se le escapa que tal fórmula figura entre los proyectos más acariciados por el presidente. Sus buenas relaciones con la *Siec* irritan a

determinados sectores dentro del sindicato, empezando por la propia Comisión Nacional, con quien la comunicación se ha deteriorado mucho tras el último y tumultuoso congreso nacional de 1992. El hecho de que la *Siec* intente articular alguna estrategia política al margen de la dirección sindical provoca un estado de gran nerviosismo, que también puede explicar la precipitación con que Krzaklewski plantea la moción de censura. De esta forma intenta recuperar la iniciativa política de la cúpula del sindicato, cuyos planes quedan lejos de la formación de un Gobierno presidencial, el cual es considerado por algunos como una amenaza.

También fuera de la Comisión Nacional se registran actitudes en contra de la propuesta de la *Siec*, que llegan a pedir públicamente la dimisión del presidente polaco. Así lo hace la representación de *Solidaridad* en la fábrica de tractores de Ursus, que el 21 de Mayo publica una declaración en la que condena a las autoridades nacionales por perpetuar el sistema comunista y fomentar el llamado "capitalismo rojo". Sindicalistas de esta factoría organizan junto a diversas organizaciones de la ciudad de Ursus una gran manifestación en Varsovia, que tiene lugar el 18 de Mayo. Varios miles de personas participan en la protesta, que en su recorrido por el palacio presidencial y la sede del Gobierno lanza todos tipo de insultos a sus ocupantes.¹²³ Dicha manifestación se celebra sin la autorización de la Comisión Nacional, que de forma expresa había hecho pública su oposición al acto. La desobediencia de los líderes sindicales de Ursus es una muestra de la crisis de autoridad que sufre la dirección de *Solidaridad* y del consiguiente proceso de atomización que vive el sindicato. La frustración de los colectivos obreros en las grandes empresas estatales arrastra a los representantes sindicales a posiciones cada vez más radicales, que terminan por contagiar a la cúpula sindical, temerosa de que la situación se le escape de las manos.

Una última causa de tipo económico explica la ofensiva radical de *Solidaridad* y tiene que ver con la ligera recuperación que ha comenzado a registrarse desde el año anterior. En Abril de 1993 el GUS hace pública una serie de datos que revelan el crecimiento de la producción en un 8,1%.¹²⁴ Los

¹²³ "¡Ladrones!" y "¡traidores!" son los dos términos que con más insistencia gritan los trabajadores. *Rzeczpospolita*, 22-23 Mayo 1993, p. 4.

¹²⁴ *Daily News*, 27 Abril 1993, p. 6.

salarios reales mientras tanto vuelven a caer durante ese mes. El propio GUS reconoce que se ha producido una peligrosa disociación en ambas tendencias que ha de ser corregida. Para *Solidaridad* tal estadística representa la evidencia definitiva de que el Gobierno está pidiendo a los trabajadores sacrificios salariales exagerados e injustos. Las explicaciones del gabinete sobre la necesidad de mantener la austeridad para impedir que se esfumen los buenos resultados económicos fruto de más de tres años de terapia de choque no son escuchadas por el sindicato.

7.3 La vertiente política.

Cuatro años después de la caída del régimen comunista, *Solidaridad* no es capaz de superar el papel de movimiento social portavoz de la gran mayoría de los ciudadanos desempeñado hasta 1989. El gran protagonismo del sindicato en este proceso y el trasvase de sus principales líderes a la nueva élite política produce una gran confusión dentro de la organización, que durante estos primeros años de la transición funciona de forma bastante esquizofrénica.

Por una parte se define como sindicato y como tal, declara que su principal objetivo es defender los intereses de los trabajadores. Así queda dicho en su II Congreso Nacional, que pretende marcar el principio de una nueva etapa. *Solidaridad* mantiene su retórica antipolítica característica de los años del comunismo, que sin embargo es desmentida por sus actuaciones. Tal retórica no parece muy coherente con su decisión de presentar sus propios candidatos a las elecciones de Octubre de 1991. Su argumento al respecto es la necesidad de preservar los derechos de los trabajadores, pero "absteniéndose de hacer política".¹²⁵ No obstante los votos de sus diputados tienen un valor nada desdeñable en un *Sejm* fragmentado y caracterizado por los enfrentamientos y por la inestabilidad de sus alianzas. Así se demuestra en la formación de la coalición gubernamental presidida por Hanna Suchocka, que es promovida y apoyada por el club parlamentario *Solidaridad*. La esquizofrenia entre sus funciones sindical y política se agrava a partir de ese momento, a la vez que crecen las tensiones entre sus representantes en ambas cámaras por un lado y sus dirigentes en la Comisión Nacional por otro. Entre los primeros todavía hay

¹²⁵ Ver entrevista a Marian Krzaklewski realizada por la autora en anexo XIII.

partidarios de la estrategia negociadora y el consenso, mientras los segundos ya han dado el primer paso hacia la radicalización. Sus diferencias estallan con la propia moción de censura, que no es apoyada por todos los miembros de su club parlamentario. Entre los disidentes están el portavoz del club Bodgan Borusewicz, el miembro de la comisión presupuestaria Wojciech Arkuszewski y el conocido Jan Rulewski. Todos ellos participaron activamente en el acuerdo para formar la coalición.

La decisión de *Solidaridad* de presentar una moción de censura contra el Gobierno está acompañada de una orden de la KK que prohíbe a sus diputados participar en la eventual votación para el nuevo primer ministro. De nuevo el sindicato pretende demostrar que está al margen de la política, a pesar de haber impulsado una iniciativa con una trascendencia política evidente. Esta contradicción se explica en parte por el significado de la moción para los dirigentes de *Solidaridad*, cuyas motivaciones tienen bastante que ver con la autoridad moral. La actitud del Gobierno frente a las dificultades que atraviesan los trabajadores resulta inadmisibles para el sindicato, que por su trayectoria en el pasado se siente con la autoridad moral y la legitimidad histórica suficientes como para promover esta moción.

Esto nos da pie a afirmar que *Solidaridad* se niega a asumir el hecho evidente de que su papel de movimiento social masivo ha quedado atrás. Tras la pérdida de millones de afiliados sus actividades se centran en las grandes empresas públicas, cuya existencia parece poco compatible con las nuevas normas que rigen en la economía de mercado. No tiene presencia en el sector privado ni entre la población más joven, bastante ajena a su pasado de lucha. Por tanto *Solidaridad* ya no puede hablar en el nombre de toda una sociedad, identificando sus aspiraciones con el interés nacional. Pero continúa haciéndolo. Sus dificultades para cumplir con eficacia sus funciones como sindicato avivan sus aspiraciones políticas, en un intento de superar la gran frustración que reina entre los afiliados y entre los propios dirigentes sindicales. Para *Solidaridad* resulta paradójico que sus propias bases figuren entre los perdedores de la transición y que sus antiguos líderes practiquen ahora desde los altos cargos de la administración unos programas que perjudican a amplios grupos de ciudadanos. Esta situación le empuja a inmiscuirse continuamente en la actividad política defendiendo posturas que, en ocasiones, pueden ser tachadas de reaccionarias.

7.4 El desafortunado triunfo de la moción de censura.

Se puede decir que uno de los principales perjudicados por la caída del gabinete de Suchocka es la propia *Solidaridad*. El resultado de la moción pilló de sorpresa a sus mismos promotores, que con toda seguridad no habían previsto la disolución del Parlamento y la permanencia en sus cargos de todos los miembros del Gobierno, aunque sólo fuera para un periodo transitorio. El Presidium de la Comisión Nacional llega a declarar de forma totalmente contradictoria que "entre los objetivos de su organización nunca han estado los de formar y disolver Gobiernos".¹²⁶ Todo indica que la intención de *Solidaridad* no era acabar con la coalición gubernamental, sino forzar al equipo de Suchocka a realizar varios cambios en sus planes presupuestarios. Algunos de sus diputados llegaron a reprochar a la dirección sindical el no haberles informado de las graves consecuencias que esta actuación podía desencadenar.

127

En realidad la disolución del Parlamento no era deseada por nadie. Se esperaba que en caso de aprobarse la moción el Gobierno dimitiera y pudiera formarse un nuevo gabinete basado en apoyos similares al anterior. Pero el carácter no constructivo de esta votación, que no ofrecía ninguna alternativa para formar un nuevo ejecutivo, proporcionó a Walesa las condiciones para, según establece la Constitución, disolver las cámaras y convocar elecciones anticipadas.

El presidente de *Solidaridad*, lejos de admitir su equivocación, intenta mostrarla como la prueba de que el sindicato es una fuerza a tener en cuenta. También afirma que es la única organización capaz de controlar el conflicto social surgido en el país. Pero las declaraciones de Krzaklewski no convencen a

¹²⁶ Gazeta Wyborcza, 29-30 Mayo 1993, p. 2.

¹²⁷ Esta falta de consciencia no se reduce a los diputados de *Solidaridad*. Un miembro de la Alianza Campesina preguntó al *Sejm* poco antes de producirse su disolución quién entre los altos cargos de la Cámara Baja tendría que haber informado a sus miembros de todos los posibles resultados de esta moción de censura. A pesar de que la opción de disolver Parlamento y Senado elegida por Walesa fue uno de los puntos más controvertidos en el debate sobre la *Mala Konstytucja*, una buena parte de los diputados parecía ignorar que existiera tal provisión constitucional.

nadie. Su situación en aquel momento es de total desorientación, puesto que todos los frentes donde se centraba el trabajo del sindicato hasta ese momento parecen haberse esfumado.

Para empezar desaparece la posibilidad de conseguir el reclamado aumento salarial para los *budzetowka*, ya que el Gobierno en funciones hasta la celebración de los nuevos comicios es el mismo contra el que el sindicato acaba de arremeter. Así que las posibilidades de obtener alguna concesión de este gabinete, que por otro lado no puede aspirar a otra cosa que intentar rematar los asuntos más prioritarios, son completamente nulas.

También deja de ser viable la organización de una huelga general. El carácter provisional que sobreviene repentinamente a todas las instituciones parece convertir en inútil cualquier esfuerzo reivindicativo. Además la dirección sindical teme que tal convocatoria pueda ser interpretada por los trabajadores como una acción "con fines políticos" ¹²⁸ y por tanto, en consonancia con su confusa y cambiante estrategia antipolítica, decide abandonar la idea por considerar que podría ser contraproducente para la organización en un momento tan delicado.

Por último la disolución del *Sejm* paraliza también la legislación del Pacto para las Empresas Estatales en Transformación, que se estaba tramitando desde principios de Mayo. Dicho Pacto representa una oportunidad para los sindicatos y por tanto para *Solidaridad* de activar su participación en el proceso de privatización y aumentar su influencia a largo plazo en las nuevas empresas privatizadas. Pero tras la moción de censura no sólo se retrasa la aplicación de este acuerdo, sino que su misma puesta en práctica se pone en peligro al quedar pendiente de la voluntad del próximo Gobierno.

Ante este panorama *Solidaridad* aparece bastante desorientada. Los resultados de la moción de censura se vuelven contra la propia organización, que ni siquiera obtiene el triunfo simbólico de haber hecho caer de forma inmediata al Gobierno.

Aunque la consecuencia más negativa de toda esta operación llega con la celebración de las elecciones anticipadas en Septiembre. Los vencedores de estos comicios son precisamente los dos partidos ex-comunistas, la SLD y el PSL, contra los que, como sabemos, el sindicato ha manifestado su total rechazo en múltiples ocasiones. Además *Solidaridad* no obtiene en estos

¹²⁸ *Rzeczpospolita*, 28 Mayo 1993, p. 2.

comicios los votos suficientes para renovar su representación en el *Sejm*, donde pierde todos sus escaños. Así que la moción de censura culmina en un fuerte revés para las aspiraciones del sindicato, que ve cómo los herederos del régimen anterior vuelven al poder en un momento en que la influencia política y sindical de esta organización se encuentra en uno de sus momentos más bajos.

**CAPÍTULO VI: HACIA LA CONSOLIDACIÓN DEL
PLURALISMO POLÍTICO.**

1. ACCESO AL PODER DE LOS EX-COMUNISTAS.

El triunfo en las urnas de los ex-comunistas en Septiembre de 1993 significa un fuerte revés para las fuerzas políticas procedentes de *Solidaridad* y en especial para el propio sindicato. El gran descontento de la opinión pública y la fragmentación del centro-derecha, incapaz de articular una alternativa a la "izquierda", son algunas de las razones de los buenos resultados electorales obtenidos por la Unión de Izquierda Democrática (SLD) y el Partido Campesino Polaco (PSL), que obtienen el 20,4% y el 15,4% de los votos respectivamente.¹ El acceso al poder de los herederos del partido comunista no lleva consigo grandes cambios para la política económica, centrada en avanzar en la reforma de mercado. Donde se producen las principales novedades es en la escena política, en la que se abre un periodo de relativa estabilidad en el gobierno y se registra una nueva alineación de fuerzas, que supera la pugna entre liberales y conservadores dominante hasta ese momento.

1.1 Resultados electorales.²

Los dos partidos más votados en estos comicios, la SLD y el PSL, suman casi un 36% del apoyo popular, lo que se traduce en el 66% de los escaños del Parlamento y en 76 de los 100 lugares del Senado. Sólo cinco formaciones más superan el umbral del 5% de los sufragios, que son:

- La Unión Democrática (UD), que desciende ligeramente y obtiene un 10, 5% de los votos.

¹ *Rzeczpospolita*, 27 Septiembre 1993, p. 3.

² Consultar Cuadro 2 al final de este capítulo.

- La Unión Laboral (UP), nuevo partido de la izquierda no comunista convertido repentinamente en la cuarta fuerza más votada del país con un apoyo del 7,2%. ³

- La nacionalista Confederación de Polonia Independiente (KPN), cuyos votantes descienden hasta el 5,7%.

- El Bloque No Partidista de Apoyo a las Reformas (BBWR), apoyado por Walesa y que alcanza un ajustado 5,4%. ⁴

- La minoría alemana, única formación étnica que accede al Parlamento, con un 0,7% de los sufragios.

Por tanto, ninguno de los partidos de la derecha cristiana post-*Solidaridad* obtiene los votos necesarios para acceder al *Sejm*, a pesar de que en conjunto reciben un respaldo del 20,7% de los sufragios. ⁵ Dentro de este grupo, el sindicato *Solidaridad* pierde sus 27 diputados al quedarse una décima por debajo del 5% mínimo exigido por la ley electoral. ⁶ Frente a este fracaso la

³ Resultado de la fusión de cuatro pequeños partidos, dos de ellos con origen en *Solidaridad*, esta formación pretende alzarse como la nueva izquierda polaca. Entre sus líderes destacan el conocido economista Ryszard Bugaj y el célebre dirigente del sindicato en la clandestinidad Zbigniew Bujak, ambos bastante críticos con el plan Balcerowicz. Entre las principales propuestas de la UP destacan: la necesidad de salvar de la ruina a las empresas estatales y la aplicación de una política fiscal mucho más dura sobre las rentas más altas. Además del apoyo de los trabajadores industriales, este partido pretende captar a los que se inclinan por una sociedad laica y moderna. Su campaña a favor de un referéndum sobre el aborto, (iniciada en 1992 por uno de sus miembros, el Movimiento Democrático y Social,) colectó en aquel momento más de un millón de firmas y contribuyó notablemente a la popularidad de la formación. A pesar de ello, todavía persisten ciertos recelos hacia la presencia en sus filas de determinadas figuras ex-comunistas, lo que contradice su pretendida etiqueta de izquierda nueva y sin ninguna relación con el régimen anterior.

⁴ Este partido, que se denomina igual que el formado en 1927 por el general Pilsudski para reunir a las fuerzas afines a su régimen, apela a todos los electores descontentos con la marcha de las reformas y partidarios de un ejecutivo fuerte. A pesar de ello, su programa, supervisado por el antiguo ministro de Finanzas Andrzej Olechowski, sugiere más bien continuidad en la política económica. El BBWR pretende basarse en cuatro pilares: los trabajadores, los empresarios, los campesinos y los dirigentes locales, a los que presenta cuatro propuestas de 21 puntos. El presidente Walesa, que se encarga muy bien de distinguir su patronazgo de cualquier otra función en la dirección del partido, espera atraer con esta llamada a todos los que se abstienen u optan por el voto protesta. El apoyo registrado por el BBWR en las encuestas resultó bastante superior al obtenido después en las elecciones.

⁵ Incluyendo en este porcentaje el 2,3% de los votos obtenido por la Alianza Campesina, que también reúne a un electorado profundamente católico.

⁶ En el Senado sus resultados son mejores, ya que consigue nueve senadores, (dos menos que en los anteriores comicios y cinco más de los que obtiene la propia UD). La mayoría de las formaciones de centro-derecha se hacen con un senador, mientras que los partidos que

SLD, que propone un estado secular y promete ampliar los supuestos contemplados por la ley del Aborto aprobada en 1992, logra una importante victoria.

Los que votan a la SLD no son sólo los perdedores del proceso de reformas, es decir, los trabajadores industriales y el amplio grupo de jubilados y otros pensionistas. (Otro importante grupo que se siente marginado por el plan Balcerowicz es el de los campesinos, que da su voto al Partido Campesino Polaco). En los primeros momentos de la campaña se produce una disputa entre la SLD y los liberales del Congreso Liberal Democrático, que se acusan mutuamente de haberse apropiado del programa del otro. Ésto muestra que los ex-comunistas se dirigen también a los sectores de la población que apoyan la reforma de mercado y están implicados en el proceso de privatización, entre los que encontramos a pequeños propietarios y a antiguos miembros de la *nomenklatura*. Según datos del CBOS el 17% de los sufragios obtenidos por la SLD procede de empresarios. ⁷

1.2 Causas de los resultados electorales.

1.2.1 Nueva ley electoral.

Esta nueva norma, aprobada sólo horas después de celebrarse la moción de censura que acabó con el gobierno de Suchocka, pretende terminar con el sistema hiperproporcional fijado en la anterior ley electoral de 1991. El porcentaje mínimo de sufragios para acceder al Parlamento se fija en el 5% para los partidos y el 8% para las coaliciones, criterios que rigen el reparto de 391 de los 460 escaños. El resto se distribuyen entre las formaciones que en al menos la mitad de los 52 distritos electorales han superado el 7% de los votos emitidos en la convocatoria electoral. De esta forma se pretende acabar con la fragmentación de la Cámara Baja, que tanto ha dificultado su funcionamiento.

acceden al Parlamento, fuera de los dos más votados, obtienen resultados muy pobres en esta cámara.

⁷ Recogido en: Tworzecki Hubert, "Polish Parliamentary Elections of 1993", Electoral Studies, V. 13, Nº 2, Junio 1994, p. 183.

La nueva ley favorece a los partidos de mayor tamaño, de forma que aquellos ya con una representación por encima de los 15 diputados quedan exentos de reunir 3.000 firmas en al menos 26 distritos.⁸ Este requisito contribuye a reducir drásticamente el número de formaciones que se presentan a la convocatoria electoral. Sólo 15 participan con sus candidatos en todo el territorio y 35 lo hacen en más de once distritos electorales, (frente a las 111 de 1991).⁹

Las organizaciones políticas con un fuerte arraigo local dejan de ser favorecidas, a excepción de aquellas que representan a las minorías étnicas. Éstas quedan libres del porcentaje mínimo de sufragios y también del umbral del 7% que rige el reparto de 69 de los escaños parlamentarios.

La ley representa un reto mucho menor para las coaliciones que para los partidos, ya que una decisión de la Comisión Electoral Nacional establece que candidatos de distintas formaciones pueden figurar en la misma lista sin necesidad de que sus organizaciones constituyan una coalición. Así que el estatus de coalición queda a merced de lo que decidan sus posibles miembros, en una clara violación del espíritu de la nueva norma electoral. Pero a pesar de esta flexibilidad, sólo la SLD, la católica *Ojczyzna* ("Madre Patria") y su rival, la también católica *Ojczyzna*-Lista Polaca se presentan como coaliciones.

En cuanto al Senado, la norma de 1993 no introduce cambios. A cada distrito le corresponden dos senadores, (tres a Varsovia y Katowice), elegidos según el sistema mayoritario. Ésto obliga a los diferentes partidos a escoger sus candidatos cuidadosamente e intentar evitar, (aunque no siempre lo consiguen), que candidatos con un perfil similar coincidan en un mismo distrito y en su pugna puedan favorecer a un tercero.

1.2.2 La fragmentación de la derecha.

La mayoría de los partidos que se sitúan en el centro-derecha tienen sus raíces en la oposición anticomunista y exhiben como una de sus máximas su

⁸ Hasta entonces sólo se exigía obtener firmas en cinco distritos electorales para presentarse a las elecciones en todo el territorio nacional. Algunos partidos con representación en el *Sejm* no consiguen en el verano de 1993 el mínimo de firmas exigido por la nueva norma.

⁹ Vinton Louisa, "Poland's Political Spectrum on the Eve of the Elections", RFE/RL Research Report, V. 2, N° 36, 10 Septiembre 1993, p. 5.

negativa a dialogar con las formaciones herederas del antiguo PZPR.¹⁰ Se trata de un grupo bastante numeroso, que abarca más del 30% del electorado polaco y cuyos múltiples intentos de articular un frente político común realizados hasta 1993 fracasan estrepitosamente. Las rivalidades personales, la falta de tradición democrática y la tendencia al todo o nada son las principales razones que dificultan las posibilidades de negociación e impiden a los partidos del centro-derecha abordar una estrategia conjunta. Lejos de formar una misma plataforma, el número de organizaciones que se sitúan en esta franja ideológica se ha multiplicado desde 1989, tras sucederse las escisiones o la ruptura con determinado partido de alguno de sus principales líderes.¹¹ De esta forma las tensiones en el seno de la derecha se agravan y surge una tendencia hacia la radicalización de determinados fundamentos ideológicos, como el catolicismo o la vocación patriótica. Así, el electorado del centro-derecha ve cómo sus votos se pierden entre los partidos cristianodemócratas, los agrarios y los descendientes de los antiguos movimientos por la independencia de Polonia, además de los candidatos presentados por el sindicato *Solidaridad*, que a decir verdad no encaja exactamente en ninguno de los tres grupos anteriores y además presenta una tradición de independencia frente a los partidos políticos.

12

¹⁰ Algunos líderes de estos partidos sí desempeñaron un papel activo en la Mesa Redonda antes de que el frente *Solidaridad* se dividiera en numerosas formaciones. Sin embargo no aceptaron la política de "trazar una amplia línea de separación" promovida por Mazowiecki y muy al contrario iniciaron una cruzada anticomunista que, como se comprueba en Septiembre de 1993, no cosecha buenos resultados.

¹¹ Así, el Partido Conservador es una escisión del ala más derechista de la Unión Democrática y el Movimiento para la República es fundado por el ex- primer ministro Jan Olszewski tras su salida de la Alianza de Centro.

¹² La conflictiva actuación de *Solidaridad* en su enfrentamiento con el gobierno de Suchocka repercute negativamente en la imagen del sindicato, que a pesar de haber derribado al mismo gabinete cuya confección promovió meses atrás no consigue su objetivo de un aumento salarial para los funcionarios de la educación y la sanidad, ni llega a cumplir su amenaza de organizar una huelga general por su falta de apoyos. El sindicato atraviesa un momento de divisiones y rupturas, con la salida de parte de sus miembros a otros partidos y el enfrentamiento con Walesa. Su presidente Krzaklewski, en general partidario de la moderación y el diálogo, se ve obligado a ratificar las propuestas de los sectores más radicales que ejercen un control cada vez mayor en el seno del sindicato. Su campaña electoral de 1993 se centra en la privatización, criticando duramente la forma en que se ha desarrollado este proceso, y en la restauración de los servicios sociales. *Solidaridad* pone también todo el énfasis en la famosa *dekomunizacja*, apoyando todas las propuestas en este sentido del ex- primer ministro Olszewski.

También en la campaña de 1993 se producen varias tentativas de forjar una alianza electoral entre los principales partidos centro-derechistas, en especial entre aquellos que defienden de forma explícita el respeto a los valores cristianos en el desarrollo de la actividad política. El primer intento implica a dos amplias formaciones, la Unión Nacional Cristiana (ZChN) y la Convención Polaca (KP),¹³ junto a la Alianza Campesina de Gabriel Janowski y el nacionalista Movimiento para la República de Jan Olszewski. Después de interminables conversaciones es necesaria la intervención del arzobispo de Gdansk, Tadeusz Gocłowski, para llegar a un acuerdo, que finalmente sólo incluye a la ZChN y el KP.

Así surge el KKK *Ojczyzna*, (Comité Católico Nacional Madre Patria), cuya coalición es interpretada más como un matrimonio de conveniencia que como un proyecto político conjunto. Las diferencias entre ambos partidos son notables, sobre todo en política económica, donde la Convención Polaca promueve una continuidad en la reforma de mercado no compartida por la Alianza Nacional Cristiana, siempre crítica con el Plan Balcerowicz y en contra de la entrada excesiva de capital extranjero en Polonia. La ZChN practica una estrategia agresiva y basada en una serie de valores incuestionables que algunos han denominado "catolicismo político fundamentalista"¹⁴ y que no es compartida por la formación de Aleksander Hall, más partidaria del compromiso y la negociación.

El precipitado programa electoral de KKK *Ojczyzna* promete: instaurar una serie de medidas para proteger a la familia, como la construcción de viviendas a precios asequibles; promover la enseñanza de los valores patrióticos en la escuela; restituir lo antes posible a sus propietarios los bienes que les fueron expropiados por el régimen anterior; reducir los impuestos; poner en marcha una campaña para fomentar el consumo de los productos polacos y por último practicar una política externa que insista con mayor firmeza en los

¹³ Reúne al Partido Conservador, fundado por Aleksander Hall tras abandonar la UD, y a otras dos pequeñas formaciones que se caracterizan por un pragmatismo poco frecuente entre los grupos católicos y/o campesinos: el Partido Cristianodemócrata y el Partido Campesino Cristiano. No obstante la KP persigue, aunque no de forma radical, un compromiso con los valores cristianos en la vida pública.

¹⁴ Esta expresión es formulada por el periodista Piotr Zaremba y recogida en Sabbat Swidlicka Anna, "The Polish Elections: The Church, the Right and the Left", RFE/RL Research Report, V. 2, Nº 40, 8 Octubre 1993, p. 28.

intereses nacionales de Polonia y se plantee el ingreso de este país en la Unión Europea en términos más exigentes.

La falta de entusiasmo por el futuro de esta coalición se evidencia en la actitud de sus propios miembros, que insisten en su deseo de mantener separadas sus identidades políticas y continúan promoviendo sus respectivos programas a lo largo de la campaña. Tampoco ocultan su deseo de seguir funcionando en dos clubes parlamentarios distintos. El escepticismo sobre la nueva coalición es especialmente evidente en Hall, que renuncia a ocupar cualquier cargo directivo en *Ojczyzna*. En realidad el líder de la KP no está de acuerdo con esta alianza, a la que accedió sólo por tratarse de la voluntad de la mayoría de su partido. Los planes de Hall se encaminaban más bien a la formación de un frente post-*Solidaridad* semejante al que apoyó al gobierno de Suchocka. Pero la caída de este gabinete y la inesperada convocatoria de elecciones anticipadas le impiden ahondar en este proyecto, ya que la recién creada KP no está aún en condiciones de impulsar un pacto electoral de esa magnitud.

El oportunismo de *Ojczyzna* no consigue los resultados esperados. La coalición desciende del 15,6% de los escaños parlamentarios controlados hasta entonces por sus partidos miembro al 6,4%, lo que no le permite siquiera el acceso al *Sejm*.

La Alianza de Centro (PC) y el Movimiento para la República (RdR) participan en un segundo intento de aunar fuerzas en la derecha. Sus respectivos líderes, Jaroslaw Kaczynski y Jan Olszewski, mantienen durante semanas negociaciones para cerrar algún tipo de acuerdo, que al final no se produce. Ambos políticos habían colaborado en anteriores ocasiones, ya que hasta Junio de 1992 trabajaron juntos en el seno de la PC. Sin embargo sólo un año después su proyecto de cooperación es un fracaso, que sólo sirve para aumentar sus diferencias. La Alianza de Centro y el Movimiento para la República no sólo no colaboran, sino que terminan por enfrentarse en lo que Kaczynski denomina "una competición a muerte".¹⁵ La amplia coalición de la derecha, que ya había sido denominada Unión Polaca, no llega a materializarse. Finalmente la PC logra el respaldo del radical Movimiento de la Tercera

¹⁵ Vinton Louisa, 10 Septiembre 1993, *opus cit.*, p. 13.

República ¹⁶ y se presenta a la convocatoria electoral con el nombre Alianza de Centro-Unión Polaca. Mientras, el partido de Olszewski consigue algunos apoyos aislados y concurre a los comicios de Septiembre como Coalición para la República.

1.2.3 La actuación de la Iglesia.

La Iglesia Católica es uno de los perdedores de estas elecciones. El mensaje anticlerical de la SLD parece haber calado en una parte del electorado, descontenta por la excesiva influencia de la jerarquía católica en la vida pública. Las relaciones entre el Estado y la Iglesia han sido una de las cuestiones más polémicas desde el inicio de la transición, que ha enfrentado a los partidarios de que la Iglesia desempeñe un papel destacado dentro del Estado, con aquellos que abogan por la separación total de ambas instancias.

Durante la campaña electoral la actuación de los obispos católicos no contribuye a calmar el conflicto. En una carta pastoral sobre la actitud que han de mantener los católicos frente a las elecciones redactada el 19 de Junio, la alta jerarquía de la Iglesia afirma que es su responsabilidad y también su derecho ayudar en la construcción de la democracia, para lo cual es imprescindible seguir defendiendo públicamente lo que considera valores fundamentales de la sociedad polaca. La misiva, que se lee en todas las parroquias el 1 de Agosto, recuerda la devastación moral provocada por el régimen comunista y muestra su apoyo al nuevo pluralismo político y a un modelo de Estado basado en el cumplimiento de la ley. A la vez que respalda la economía de mercado, la pastoral insiste en la importancia de una política social eficiente que asegure el bienestar de todos los ciudadanos y hace hincapié en el aumento de la pobreza que ha acompañado a las reformas. Los obispos aseguran que la solución a todos los problemas está en manos de los ciudadanos, que tienen la oportunidad de votar a un determinado partido para que trabaje por el bien común. Y por bien común se entiende un conjunto de condiciones económicas, políticas, sociales, culturales y religiosas que permitan al individuo su realización como ser humano. Entre estas condiciones la Iglesia

¹⁶ Este pequeño partido es fundado en Junio de 1992 por Jan Parys, tras ser destituido de su cargo de ministro de Defensa. Enfrentado al presidente Walesa y defensor a ultranza de la *dekomunizacja*, Parys presenta un proyecto populista muy similar al Movimiento para la República de Olszewski.

destaca el apoyo a la familia como unidad social básica, el derecho a disfrutar de unos servicios educativos y sanitarios adecuados y la desaparición de cualquier tipo de privilegios por parte de unos grupos sociales sobre otros. Centrándose en el ámbito económico, la carta se detiene en la necesidad de crear empleos y de fijar unos salarios más acordes con el nivel de precios. Una vez definido lo que es el bien común, los obispos recomiendan no votar a aquellos partidos cuyos programas no persiguen tal objetivo. Los obispos culminan este escrito con una llamada a todos los católicos para que unan sus esfuerzos en la defensa de los valores cristianos y nacionales en la vida pública. Advierten además contra el posible fortalecimiento de las fuerzas postcomunistas, apelando a todos los creyentes a no olvidar "las penosas experiencias del pasado reciente".¹⁷

El 28 de Julio Juan Pablo II celebra una audiencia general en la que aborda precisamente el tema de la implicación de los sacerdotes en la política y afirma que deben renunciar a todo compromiso dentro de ese ámbito. La declaración del Pontífice es analizada por los medios de comunicación, que en su mayoría coinciden en la claridad del mensaje y aventuran una eventual retirada de la Iglesia del ámbito político. La jerarquía católica, sin embargo, sigue insistiendo en la importancia de mantenerse vigilantes durante esta fase de transición que aún no ha culminado, para evitar que el paisaje político polaco se vea dominado por formaciones abiertamente anticlericales, como los ex-comunistas o los ultraliberales.

Es este temor a la izquierda ex-comunista y a los liberales promotores de un estado laico lo que mueve al arzobispo de Gdansk a actuar como mediador en la creación de KKK *Ojczyzna*. El hecho de crear una coalición que parece llevar la etiqueta de la Iglesia Católica¹⁸ es duramente criticado por una parte

¹⁷ Sabbat Swidlicka Anna, 8 Octubre 1993, *opus cit.*, p. 26.

¹⁸ Sin embargo, no se puede decir que el voto de los distintos niveles de la jerarquía eclesiástica vaya a parar en bloque a los partidos miembros de KKK *Ojczyzna*. En el seno de la Iglesia Católica encontramos también a simpatizantes de la UD, (cuyos líderes proceden en parte de la intelectualidad católica), de los partidos campesinos, o de otras formaciones católicas más radicales, como el RdR. Si la Iglesia como institución se puede situar dentro de las fuerzas que han apoyado el amplio movimiento de reforma liderado por *Solidaridad*, no se puede en cambio identificar con claridad a determinados segmentos dentro de la misma con un partido concreto, aunque en general se puede decir que apoyan a las formaciones de centro-derecha.

de la opinión pública y de la prensa, que acusan a su jerarquía de desobedecer la voluntad del Papa.

Además de la controversia por la actuación de Gocłowski se producen en la campaña electoral otros incidentes menores, en su mayoría protagonizados por obispos. El más sonado tiene lugar en la ciudad de Tarnow, donde el joven obispo Jozef Zycinski lee una pastoral el 22 de Agosto en la que dice a sus fieles que deben estar dispuestos a perdonar, pero no a olvidar que algunos de los actuales políticos son los mismos que orquestaron el terror policial durante el comunismo y permitieron hechos como el asesinato del padre Popieluszko. Las palabras de Zychinski son inmediatamente contestadas por el líder de la SLD, Aleksander Kwasniewski, quien recuerda la posición de privilegio disfrutada por la Iglesia en el régimen anterior y rechaza todas las acusaciones pronunciadas por el obispo. Éste responde que en su pastoral no se había referido a ningún partido en concreto y por tanto concluye que la reacción de la SLD carece de sentido.

Sin embargo está claro que las palabras del obispo de Tarnow, como las de otros miembros de la alta jerarquía católica, intentan alertar a sus fieles del peligro de un retorno al poder de los ex-comunistas. No obstante, una buena parte del electorado desoye por completo esta advertencia. Así lo demuestra el 20,7% de los votos obtenidos por la SLD y el 7,2% de la Unión Laboral, enfrentada a la Iglesia a causa de la propuesta formulada por este partido de izquierda para organizar un referendun sobre el aborto. En cuanto al 15,3% de los sufragios obtenidos por el Partido Campesino Polaco, no entran probablemente dentro del voto anticlerical, ya que a pesar de tratarse de una formación procedente del PZPR reúne a un electorado rural y por lo general católico practicante. Por lo tanto, al menos un 27,9% ignoran los mensajes de la Iglesia y se alinean precisamente con sus principales rivales, lo que puede interpretarse como una actitud anticlerical, o mejor, en desacuerdo con la estrategia de incursión en la esfera política y legal llevada a cabo por la Iglesia polaca.

La reacción de la Iglesia ante los resultados electorales no es la de retirarse discretamente, sino todo lo contrario. El primado Jozef Glemp asegura que hay que intensificar su labor pastoral y en general su presencia entre los ciudadanos. Otros, como el secretario de la Conferencia Episcopal Tadeusz Pieronek, no parecen sorprendidos por la victoria de los ex-comunistas y

rechazan que la Iglesia vaya a encontrarse con nuevos obstáculos para el desarrollo de sus actividades dentro del nuevo paisaje político. Pero a nadie se le escapa que cuestiones como la ley del aborto, que no contempla un cuarto supuesto en relación a las dificultades socio-económicas de la madre, el Concordato con el Vaticano, acordado por el anterior gobierno pero pendiente de ser ratificado por el *Sejm*, o la nueva Constitución, cuya redacción se ha paralizado una y otra vez al no resolverse el conflicto por la inclusión más o menos explícita de los valores cristianos entre sus principios fundamentales, van a enfrentar a la Iglesia con el nuevo gobierno, que ha convertido tales cuestiones en puntos importantes de su programa.

1.2.4 Descontento social y transformación de los esquemas políticos.

Los pobres resultados de los partidos procedentes de *Solidaridad*, y por tanto impulsores de las reformas, muestran el descontento de amplios grupos de la población sobre los resultados de este proceso. Tal pérdida de apoyos se produce a pesar de la recuperación reflejada por las cifras macroeconómicas desde finales de 1992. Parece que lo que se cuestiona no son los fundamentos de la reforma de mercado, sino la manera en que está siendo implantada, sobre todo en lo que se refiere a la privatización de las empresas estatales. Una parte importante del voto a los herederos del PZPR viene dada por un sentimiento de nostalgia, que pretende recuperar la seguridad brindaba a todos los ciudadanos por el Estado en el pasado. Algunas de las promesas electorales de la SLD presentan como posible una realidad en la que lo mejor del pasado pueda conjugarse con lo mejor del presente. Los ex-comunistas proponen algo así como un "capitalismo con rostro humano", que distribuya de una forma más justa los costes de la transformación económica entre los ciudadanos. Uno de los más dramáticos es el desempleo, que en la primera mitad de 1993 y a pesar de un crecimiento del PIB del 3% aumenta 1,3 puntos respecto a Julio de 1992, situándose en el 14,4%.¹⁹

Este desencanto de los electores explica también la superación de esquemas políticos vigentes en los primeros momentos de la transición, en

¹⁹ Según datos oficiales del GUS recogidos en Tworzecki Hubert 1994, *opus cit.*, p. 181. Las fuentes no oficiales recogen cifras más elevadas, con graves disparidades entre las regiones.

relación a la mayor legitimidad de las formaciones con origen en *Solidaridad* sobre el resto. El exceso de los mensajes anticomunistas lanzados por algunos partidos de la derecha y la continua incursión de la Iglesia en la actividad política contrastan con la moderación exhibida por la SLD, cuyo discurso calmado queda fuera de los continuos exabruptos y conflictos protagonizados por los herederos de *Solidaridad*. La división entre las fuerzas políticas dentro y fuera de la tradición de *Solidaridad* deja de tener sentido para muchos electores.

Esto hace que se supere otro esquema también vigente desde 1990, que separa a los partidos en conservadores y liberales y considera a los segundos como la única alternativa a los primeros. En Octubre de 1991 los partidos conservadores consiguen más de un tercio de los sufragios, mientras los liberales obtienen algo más del 20%. Dos años después la KPN, única organización conservadora con acceso al *Sejm*, pierde la mitad de sus apoyos y consigue un escaso 5,7%. Entre los liberales es la UD la sola formación que obtiene representación parlamentaria, con un 10,5% de los votos.²⁰ En contrapartida, los ex-comunista duplican sus anteriores resultados y un nuevo partido que pretende representar a la izquierda no procedente del antiguo PZPR se coloca como la cuarta fuerza más votada con un respaldo electoral del 7,2%. Se observa pues un avance de la "izquierda",²¹ (con todas las reservas con las que debemos entender hoy este término), lo que refuerza el eje derecha-izquierda, en el panorama político polaco. La izquierda parece rehabilitarse, después de cuatro años de aislamiento provocado por su identificación automática con el régimen anterior. Esto tiene que ver con un aumento de la importancia de las clases sociales en Polonia, que han comenzado a emerger desde los inicios de la transición al capitalismo.²² Su

²⁰ En todo caso la Unión Democrática no puede encuadrarse dentro de los partidos puramente liberales, ya que en su seno conviven distintas corrientes, no todas plenamente identificadas con el neoliberalismo radical promovido por el KLD o la Unión Política Real.

²¹ Situar dentro de la izquierda a cualquiera de los partidos polacos provoca siempre alguna contradicción. Ni siquiera la ex-comunista SLD, a pesar de su retórica socialdemócrata, renuncia a la reforma de mercado y la privatización. El PSL se aleja también de esta etiqueta. A pesar de ser un antiguo satélite del PZPR su base social son los campesinos católicos y conservadores.

²² Esta idea se desarrolla en: Szelényi Iván *et al.*, "Left Turn in Postcommunist Politics: Bringing Class Back in?", *East European Politics and Societies*, V. 11, Nº 1, Invierno 1997, pp. 191-225.

desarrollo ha reforzado la presencia en la discusión política de los intereses económicos particulares de cada clase, junto al debate centrado fundamentalmente en cuestiones éticas, religiosas, culturales y políticas, que ha sido predominante hasta 1993. El factor clase ha determinado pues una parte del voto, lo que no quiere decir, sin embargo, que todos los grupos más desfavorecidos hayan votado sólo a los partidos que se presentan como la izquierda, ni que ésta no cuente también con un respaldo dentro de los segmentos sociales más beneficiados por las reformas, como los nuevos empresarios procedentes del régimen anterior.

1.3 Nueva coalición de gobierno.

El 18 de Octubre y aceptando la propuesta del Parlamento, Walesa nombra al principal líder del PSL, Waldemar Pawlak, primer ministro de Polonia. Dos semanas después el *Sejm* da luz verde al nuevo gobierno polaco, surgido de la coalición entre la formación campesina y la SLD. Ambas hubieran preferido lograr algún otro tipo de acuerdo que contribuyera a borrar su estigma de ex- comunistas, pero la UP, que participó en las negociaciones previas a la formación del nuevo pacto de gobierno, se echó atrás en el último momento y la UD rechazó una vez más colaborar de forma estrecha con los herederos del PZPR. De esta forma, los dos partidos más votados terminan por formar una coalición que les proporciona el control de la mayoría en el Parlamento y el Senado, pero que desde sus inicios está dominada por la rivalidad y la desconfianza mutua.

Nos detenemos brevemente en la retirada de la Unión Laboral, cuya decisión de no colaborar en el pacto parlamentario y de gobierno cerrado por la SLD y el PSL el 13 de Octubre constituye una pequeña sorpresa. Las reservas de la UP se centran en cuatro puntos, que son:

- La sospecha de que la SLD va a practicar una política económica idéntica a la de sus antecesores, sobre todo en lo que se refiere al proceso de privatización. Para la UP éste necesita una revisión profunda, de modo que tendría que ser paralizado momentáneamente para reanudarse sólo cuando se definieran unos parámetros nuevos capaces de impedir la ruina de las grandes

empresas y reducir el número de factorías implicadas en el programa de privatización masiva, que no cuenta con el visto bueno de este partido.

- El desacuerdo con las concesiones realizadas al presidente por la SLD, que ha permitido que los ministerios de Defensa, Interior y Exteriores queden bajo el control de Walesa. Éste se ha adjudicado una vez más una prerrogativa no contemplada de forma explícita por la Constitución.

- La negativa de la SLD a introducir en el acuerdo para formar gobierno una cláusula por la que "las personas de las que se sabe han estado implicadas en actividades dirigidas contra los valores democráticos o contra la ley" ²³ no deben ser nombradas para ningún cargo dentro del gobierno o de las altas esferas de la administración del Estado. Ésto habría dejado fuera de los puestos de poder a numerosas figuras de la SLD, como el candidato a ministro de Trabajo, Leszek Miller. ²⁴

- El empeño de la UP en que los ministros sean designados según sus capacidades profesionales y no en virtud del *quid pro quo* por el que la SLD controla los ministerios económicos y la presidencia del Parlamento, (que según el partido de Bugaj no debe incluirse por su carácter estratégico en el pacto de gobierno), a cambio del cargo de primer ministro concedido al PSL. La UP propone al frente del *Sejm* a Mazowiecki o en su defecto al asesor de Pawlak, Jozef Zych. Pero la SLD termina por hacer depender el cierre de la coalición de que el PSL apruebe su candidato a presidente del Parlamento, Jozef Oleksy, lo que provoca la indignación de la UP.

El ascenso de Pawlak a la jefatura del gobierno se debe a dos causas fundamentales:

²³ Sabat-Swidlicka Anna, "Pawlak to Head Poland's Postcommunist Government", RFE/RL Research Report, V. 2, Nº 43, 29 Octubre 1993, p. 26.

²⁴ En la actualidad el secretario general de la Socialdemocracia de Polonia, principal partido integrante de la SLD, está procesado por un caso de transferencia ilegal de fondos del PZPR a Moscú en 1989.

- La primera es la voluntad de la SLD de evitar en estos primeros momentos cualquier roce con Walesa, por lo que en una concesión clara al presidente se propone como primer ministro a un político apoyado por éste, (desde que le encargó formar gobierno en Junio de 1992).

- La segunda es la actitud prudente del principal líder de la SLD, el joven Kwasniewski, quien opta por mantenerse en un segundo plano y no desgastar su imagen al frente del gobierno, consciente de que su mejor oportunidad de conquistar el poder se producirá dentro de dos años, con la celebración de las elecciones presidenciales.

Pero el PSL no se resigna a ceder en todo lo demás a cambio de haber conseguido para Pawlak la jefatura del gobierno y de asegurarse el ministerio de Agricultura. Comienza reclamando algunos de los ministerios económicos que la SLD intenta acaparar, hasta conseguir el de Comercio Exterior. Después se disputa con su compañera de coalición el cargo al frente de la Oficina del Consejo de Ministros, donde Pawlak quiere colocar a su brazo derecho, Michal Strak. Se trata de un puesto de gran influencia por ser la cabeza de la administración pública, desde el que se puede realizar sin apenas obstáculos una amplia purga de los cargos administrativos locales. Tras un prolongado tira y afloja es el candidato del PSL quien se coloca al frente de la Oficina y en muy pocos meses se encarga de confirmar los peores temores de la SLD.

La tercera batalla tiene que ver con los dos viceprimeros ministros encargados de supervisar los ministerios económicos y sociales respectivamente, los cuales pretende controlar la SLD para intentar contrarrestar el poder de Pawlak. El PSL pone como condición para acceder a tal propuesta que se cree un tercer viceprimer ministro cuyas funciones ni siquiera precisa. Lo que sí tiene claro es su candidato para tal puesto, Aleksander Luczak, quien forma parte de la vieja guardia del comunista Partido Unificado Campesino, integrado en el PSL. Después de su nombramiento se decide que la labor de este viceprimer ministro va a consistir en controlar la administración pública en colaboración con la Oficina del Consejo de Ministros.

25

²⁵ Antes se había manejado la posibilidad de que controlara los ministerios denominados "presidenciales", es decir, Defensa, Interior y Exteriores, pero esta propuesta es finalmente descartada.

Las negociaciones para formar el nuevo gabinete están dominadas por la sospecha y la falta de verdadero consenso, que se agravan a medida que avanza el proceso, a pesar de que ambas partes hacen gala de una serenidad no exhibida en ocasiones anteriores. El PSL se muestra resentido por la ligereza con que la SLD parece contradecir sus promesas electorales, al declarar públicamente que no dará ni un paso atrás en la reforma de mercado. El partido de Pawlak tampoco ve con buenos ojos los continuos guiños lanzados por el ala más liberal de la SLD a la UD, que es profundamente detestada por el electorado campesino. El partido de Kwasniewski, por su parte, cree que el PSL planea una gran purga en la administración pública²⁶ y teme además que la puesta en práctica de las ayudas prometidas por Pawlak a la población rural represente un obstáculo insalvable para el cumplimiento del programa de austeridad presupuestaria acordado con el FMI.

La tensión entre ambos llega a su punto álgido el 25 de Octubre, cuando el primer ministro presenta al presidente Walesa y poco después a los medios de comunicación una lista de los candidatos a los cargos ministeriales que no coincide exactamente con la acordada con la SLD. La reacción de Kwasniewski no se hace esperar. Convoca a los candidatos a ministros de su partido y redacta con ellos una declaración en la que afirma que si Pawlak no accede a modificar la controvertida lista, la SLD abandonará la coalición. Entre los cambios introducidos figura nada menos que el del responsable del ministerio de Privatización. Sólo unas horas después el candidato de la SLD, Wieslaw Kaczmarek, recupera dicho ministerio, aunque a cambio el PSL consigue que se retiren todas las objeciones sobre sus candidatos a los ministerios de comercio Exterior y Comunicaciones. Pero lo más importante es que Kwasniewski obtiene de Pawlak la promesa de discutir con él todos los cambios en el gabinete que pueden producirse en el futuro. Tal compromiso queda reflejado en un *addendum* al documento que recoge el pacto de

²⁶ Entre los compromisos asumidos públicamente por Kwasniewski figura el de no iniciar una purga en la administración que sustituya a los responsables nombrados por los anteriores gobiernos por otros partidarios de la SLD. Muy en la línea con la actitud antirrevanchista adoptada a lo largo de su campaña, Kwasniewski asegura que su respuesta a los intentos de *dekomunizacja* no va a ser la *desolidarizacja*.

gobierno. La maniobra de Pawlak parece culminar más bien en un éxito para Kwasniewski, al que la prensa ya denomina "primer ministro sin cartera".²⁷

1.3.1 Ex-comunistas que vuelven.

Numerosos políticos que disfrutaron de algún puesto de poder en el régimen anterior acceden de nuevo a la cúpula de la dirección política tras las elecciones de 1993. Así, entre los veintiún miembros del nuevo gabinete encontramos diez que pertenecieron al PZPR hasta su disolución en 1990 y seis que formaron parte de la formación satélite Alianza Campesina Polaca. La mayoría de ellos no eran altos cargos durante los años del comunismo, aunque existen algunas excepciones a esta tónica general, la más llamativa la de Leszek Miller. El nuevo ministro de Trabajo fue miembro del Politburó hasta 1989. Su nombramiento fue agriamente contestado por los sindicatos, a excepción de la OPZZ, ya que les obliga a tratar con un antiguo mandatario del PZPR y líder de ala más dura de la nueva SLD.

Otros conocidos ex-comunistas que acceden a la cúpula del poder aunque no participan en el gobierno son: el nuevo presidente del *Sejm* Jozef Oleksy, que fue secretario provincial del partido comunista y ministro de Conflictos Sociales y Cooperación con los Sindicatos en el breve gobierno de Mieczyslaw Rakowski; Jerzy Samajdzinski, dirigente del movimiento juvenil del PZPR en los setenta y al frente ahora de la comisión parlamentaria de Defensa; Jerzy Jaskiernia, otro animador dentro del movimiento juvenil que pasa a encabezar la comisión legislativa del *Sejm*, y por último dos de los principales ideólogos del partido, Jerzy Wiatr y Longin Pastusiak, que también se aseguran sendos puestos dentro del Parlamento.

La vuelta de todos estos políticos es mal recibida por una parte de la opinión pública y sobre todo por las formaciones de la derecha, la mayoría fuera del Parlamento y por tanto impotentes ante el claro triunfo de los ex-comunistas. Sin embargo el significado de este retorno es menos grave de lo que estos partidos pretenden. El contexto político en el que van a operar la SLD y el PSL está determinado por las pautas democráticas, en virtud de las

²⁷ Recogido en Vinton Louisa, "Poland: Pawlak Builds a Cabinet, Kwasniewski Builds a Future", *RFE/RL Research Report*, V. 2, Nº 47, 26 Noviembre 1993, p. 35.

cuales ambos partidos ha sido elegidos por una mayoría de los ciudadanos. El monopolio del poder ejercido por el PZPR ha quedado atrás y sus herederos, con mayor o menor convencimiento, están obligados a ejercer su poder respetando lo estipulado por la ley y por la *Mala Konstytucja*. En realidad, los vestigios del comunismo que más irritan a la opinión pública se sitúan en el ámbito económico y en la transformación de la *nomenklatura* en una parte de la nueva clase de empresarios privados. El hecho de que la antigua clase privilegiada continúe disfrutando de un estatus económico muy superior al de la inmensa mayoría hace pensar que la transición ha sido injusta y provoca un gran malestar entre los ciudadanos.²⁸ Pero fuera de ello la posibilidad de una vuelta de los antiguos métodos de ejercer el poder resulta impensable. Hasta las figuras más destacadas del PZPR convertidas hoy en altos mandatarios se incorporaron al partido a finales de los setenta o ya en los ochenta, lo que sugiere una intención de utilizar el mismo para su promoción personal, más que su convencimiento absoluto sobre los postulados comunistas. Así que pueden ser tachados de oportunistas, por estar dispuestos a ascender en la política sirviéndose de uno u otro sistema, pero en ningún caso se trata de políticos que signifiquen un peligro para el avance de la reforma democrática.

El mejor ejemplo de político correcto y reformado ajeno a la vieja guardia comunista lo representa el joven Kwasniewski, quien ha trabajado a fondo para lavar la imagen de su partido y convertirlo en una formación moderna, alejada de los frecuentes escándalos que debilitan a las fuerzas de la derecha. El líder de la SLD respira moderación y hace gala de un talante abierto y dialogante poco frecuente en el panorama político polaco. En su discurso ante el *Sejm* el 9 de Noviembre, cuando como cabeza del grupo parlamentario más numeroso abre el debate sobre el programa del gobierno, Kwasniewski sorprende a todos al pedir perdón por los errores del comunismo: "A todos aquellos que sufrieron abusos y fueron mal tratados por las autoridades y por el sistema antes de 1989, nosotros les pedimos perdón".²⁹ Esta declaración no causó sin embargo el efecto esperado, al ir precedida de un intento de rehabilitar a los miembros de la SLD que durante los últimos años habían sido marginados por el resto de las fuerzas políticas. Las palabras de Kwasniewski crearon cierta confusión y

²⁸ Hay casos realmente escandalosos, como el de Jerzy Urban, antiguo portavoz del PZPR y hoy millonario y propietario de un periódico sensacionalista llamado *Nie*.

²⁹ Vinton Louisa, 26 Noviembre 1993, *opus cit.*, p. 37.

algunos le criticaron por comparar los cuatro años de gobiernos de *Solidaridad* con cuatro décadas de régimen comunista.

2. NUEVO PAISAJE POLÍTICO, SEPTIEMBRE 1993- SEPTIEMBRE 1997.

Tras la victoria de los ex-comunistas comienza a dibujarse un nuevo panorama político en el que la SLD consolida y amplía su acceso al poder. Las elecciones locales de 1994 y las presidenciales de 1995 confirman esta tendencia y suponen para el partido el control tanto de las principales instituciones nacionales como de una buena parte de los gobiernos locales. Este proceso va acompañado, por un lado, del progresivo deterioro de sus relaciones con su aliado en la coalición de gobierno y por otro, de los nuevos intentos de reorganización de la derecha cristiana, que no se materializan hasta el verano de 1996.

2.1 Las fisuras de la coalición de gobierno.

Las diferencias entre la SLD y el PSL radican en cuatro puntos básicos que son: la imagen pública del gabinete, su política de nombramientos en la administración del Estado, la actitud frente a la labor realizada por los anteriores gobiernos procedentes de *Solidaridad* y su programa económico. Vamos a analizar brevemente cada uno de ellos.

A) Las formas de presentarse a la opinión pública de Pawlak y Kwasniewski no pueden ser más distintas. El líder del PSL rehúye hacer declaraciones a la prensa y aparece siempre en un tono frío y reticente. Sus compañeros de coalición lo describen como un hombre silencioso y desconcertante, que no expresa sus opiniones ni actúa abiertamente. Esta actitud parece bastante valorada por su electorado rural, pero resulta difícil de comprender para el resto de la opinión pública y para todos aquellos que no

pertenecen a su reducido círculo de confianza. En un intento de mejorar la pobre imagen del gobierno transmitida por el primer ministro, la SLD presiona para que éste nombre un portavoz del gabinete. Pero la decisión de colocar en dicho cargo a Ewa Wachowicz, de 23 años y antigua *miss* Polonia, sólo consigue empeorar la situación.

En contraste, Kwasniewski se ha ganado la fama de cordial e ingenioso en los medios de comunicación, después de fabricarse una imagen bastante más sofisticada que la del primer ministro. En sus declaraciones públicas suele ser conciliador y casi siempre más progresista de lo que le gustaría al ala más dura de su partido. Sus intentos de mostrar al gabinete como un equipo de trabajo eficaz y transparente se han visto frustrados por el talante de Pawlak, cuya estrategia frente a la opinión pública está basada en la parquedad de palabras e incluso el oscurantismo.

B) En cuanto a la política de nombramientos en la administración, también aquí el PSL ha frustrado uno de los objetivos expresados por Kwasniewski, quien se comprometió a no reemplazar de forma sistemática aquellos cargos administrativos nombrados por los gobiernos anteriores. Pero el jefe de la Oficina del Consejo de Ministros, Michal Strak, muy cercano a Pawlak, practica una importante purga en los niveles locales destinada a colocar a sus partidarios al frente de todas las provincias. La estrategia del PSL no puede ser frenada por el líder de la SLD, al que los dirigentes locales de su formación reclaman alguna compensación por las dificultades con las que han trabajado en los últimos cuatro años. De esta forma ambos partidos terminan por acordar una política de nombramientos, que se rige por el número de votos obtenido por cada uno de ellos en cada circunscripción.³⁰ Así en apenas cinco meses 25 de los 49 gobernadores civiles de Polonia son sustituidos, una verdadera purga si se compara con los ocho cambios realizados por cada uno de los gobiernos anteriores. El gran beneficiario de esta operación es sin duda el PSL, ya que sólo ocho de estos nombramientos se producen a iniciativa de la SLD. Este partido asegura basarse en criterios puramente profesionales y de hecho sólo uno de los nuevos cargos figura entre sus afiliados.

³⁰ La SLD ganó en 29 de las 52 circunscripciones electorales, mientras el PSL lo hizo en 20.

Otra vertiente de la polémica sobre los nombramientos se centra en los tres ministerios relacionados con la seguridad y la defensa, ya que el presidente de Polonia tiene el derecho de supervisión sobre estas áreas. Dado que la Constitución no especifica con claridad hasta dónde llega esta prerrogativa, depende de la voluntad del primer ministro que se quede en el mero asesoramiento o que sea el presidente quien decida los candidatos para los ministerios de Defensa, Interior y Exteriores. En esta ocasión, Pawlak deja manos libres a Walesa para colocar al frente de estos puestos a tres hombres de su confianza, que son: el almirante retirado Piotr Kołodziejczyk como titular de Defensa, quien ya estuvo al frente del ministerio en 1990-1 y poco después fue blanco de la *dekomunizacja* por haber pertenecido al partido en el pasado;³¹ el hasta entonces ministro del Interior Andrzej Milczanowski, que permanece como titular de esta cartera a pesar de las muchas críticas que había recibido su actuación por parte de todas las fuerzas políticas; por último el economista Andrzej Olechowski, líder del BBWR y responsable del programa económico de este partido, (aunque Olechowski no se presentó como candidato dentro de sus filas), que es nombrado titular de Exteriores. Pero la decisión de Pawlak de dejar hacer al presidente va todavía más allá. El primer ministro permite que uno de los colaboradores más cercanos de Walesa, Jerzy Milewski, sea designado viceministro de Defensa, sin renunciar a su cargo al frente de la Oficina de Seguridad Nacional, que depende de la presidencia. La SLD protesta contra este nombramiento, que incrementa notablemente el control de Walesa sobre el ministerio de Defensa, y pide a cambio poder colocar a tres miembros de su partido como viceministros de las tres carteras presidenciales. Pero esta petición no es escuchada por el PSL, que no parece preocuparse por el malestar de su compañera de coalición, frente a la que parece aliarse con Walesa.

C) Las diferencias surgen también en torno a la actuación de los anteriores gabinetes. ¿Debe su labor política ser evaluada como un esfuerzo en el camino de la transición democrática o como una simple revancha frente al régimen comunista? ¿Ha sido su programa económico positivo para la reforma

³¹ A pesar de no formar ya parte de las Fuerzas Armadas, su nombramiento se interpreta como un intento de aplacar los ánimos del ejército, molesto por el hecho de que los tres últimos ministros de Defensa hayan sido civiles sin experiencia sobre el mundo militar.

de mercado o por el contrario se ha tratado de una gestión desastrosa y corrupta, con efectos devastadores sobre el nivel de vida de los ciudadanos?. Una vez más la actitud de la SLD resulta, por iniciativa de Kwasniewski, mucho más sutil que la del PSL. Mientras éste último no duda en culpar a los anteriores gobiernos, en especial el de Suchocka, de todos los problemas que sufre Polonia, la SLD renuncia a este tipo de acusaciones y no participa en la campaña de persecución animada por la formación campesina. Los diputados de ésta última intentan, por ejemplo, crear una comisión de investigación para examinar las actuaciones del anterior gabinete relacionadas con la Privatización. La SLD, en cambio, huye de todo enfrentamiento con la UD y lo demuestra con determinados gestos. Así, en una votación parlamentaria de rutina para valorar el cumplimiento del presupuesto de 1992, el partido de Kwasniewski opta por abstenerse, mientras el de Pawlak se pronuncia en contra. El resultado de esta votación no tiene ninguna consecuencia práctica, pero sí cuenta con un significado moral. La SLD renuncia a humillar a sus predecesores en el gobierno, mientras el PSL persigue el objetivo contrario. Ésta es una actitud que el partido campesino ya ha exhibido a lo largo de su campaña, en la que además de pedir el voto rural solicita el de castigo para los gobiernos promotores del plan Balcerowicz. En este sentido el PSL está más cerca de las formaciones de la derecha conservadora, como la KPN, que de su compañera de coalición.

D) Pero el principal punto de desacuerdo entre los dos partidos en el gobierno es la política económica. La SLD pretende hacer compatible la demanda de justicia social con la continuación del plan Balcerowicz, es decir, con el mantenimiento de la disciplina fiscal y monetaria y la progresiva transformación estructural. Mientras, el PSL entiende como prioritaria la satisfacción de las necesidades de los grupos sociales más desfavorecidos frente al resto de los objetivos.

Ambos comparten la idea de aumentar el gasto estatal destinado a ayudar a los segmentos de la población más castigados por la reforma de mercado, pero sus intereses entran en conflicto al representar a electorados distintos. El partido de Pawlak desea proteger a los pequeños propietarios agrícolas y sostiene que éstos deben ser recompensados por la marginación que han sufrido en los últimos cuatro años. El compromiso electoral de la formación de

Kwasniewski no está basado tan claramente en una clase. Sus votantes son pensionistas y trabajadores industriales, pero también empleados cualificados del sector privado y nuevos empresarios. Esta pluralidad complica notablemente el cumplimiento de las promesas de la SLD.

La formación campesina muestra una mentalidad bastante estatista, que se inclina más por los subsidios que por los programas de verdadera modernización y transformación tecnológica de un determinado sector, en concreto de la agricultura. Pawlak centra todos sus esfuerzos en conseguir para los campesinos nuevos créditos a un interés preferencial, precios mínimos para sus productos y protección frente a las importaciones agrícolas. Su criterio es compartido por los miembros de su partido y además su cargo de primer ministro le concede ciertas facilidades para la obtención de fondos, a pesar de que el control de los ministerios económicos está en manos de la SLD. Esta formación presenta un carácter más heterogéneo. Los conflictos entre sus alas conservadora y liberal la debilitan frente al PSL, que en los primeros meses de su legislatura centra sus actividades en satisfacer a sus votantes de las zonas rurales, para los que consigue también un aumento de las jubilaciones.

Entre los compromisos fijados en el pacto de gobierno cerrado por ambas formaciones figura el aumento de los presupuestos destinados a educación y sanidad, el incremento salarial de los funcionarios que trabajan en estos sectores, y la subida de todas las pensiones. Pero a la hora de confeccionar el presupuesto para 1994 es el primer ministro quien se mantiene firme en el objetivo de aumentar el gasto social, apoyado por una parte de la SLD, que está en contra de los planes económicos de su ala más liberal.

La falta de entendimiento es especialmente grave en todo lo relativo a la privatización. El PSL hace todo lo posible para retrasar el proceso y se muestra contrario a terminar con los monopolios tradicionalmente controlados por el Estado, como el tabaco o el azúcar. La SLD, que en su momento se negó a plegarse a las presiones de la Unión Laboral para reducir el alcance del Programa de Privatización Masiva a cambio de su entrada en la coalición, mantiene su objetivo de avanzar en este programa. Pero hasta finales de 1994 todos los esfuerzos realizados en este sentido resultan en vano. El primer ministro rechaza incluir en la privatización masiva un paquete de 105 factorías propuesto por el ministro de Finanzas. Además consigue apartar

definitivamente del mismo un total de quince empresas por considerarlas de importancia estratégica.³²

2.1.1 La lucha entre facciones.

Los enfrentamientos en el seno de la coalición no se producen tan sólo entre los dos partidos que gobiernan, sino también dentro de cada una de estas formaciones, aunque las diferencias son más notables entre las filas de la SLD. Ésto pone en frecuentes aprietos a su ala liberal, que se encuentra aislada frente al PSL y frente a los llamados "socialistas" de su propio partido. Los planes de continuidad en la política económica del círculo que lidera Kwasniewski colisionan con la política de subsidios y aumento del gasto social defendida por los agrarios y los conservadores de la SLD.

Esta formación está integrada en 1994 por 28 organizaciones, aunque la Socialdemocracia de Polonia ejerce un papel dominante sobre el resto. También es importante la influencia del sindicato OPZZ, que controla 61 de los 171 escaños parlamentarios del partido. Existen, como ya hemos señalado, dos facciones enfrentadas: una representada por los liberales que lidera Kwasniewski y otra denominada "socialista" o "unionista", encabezada por el ministro de Trabajo Miller y el sindicato ex-comunista. La primera promueve la continuidad en la política económica practicada hasta el momento, mientras la segunda cree necesaria la reconstrucción de la industria estatal a través de subsidios y la puesta en marcha de nuevos programas de bienestar social.

Inmediatamente después de las elecciones Kwasniewski y sus partidarios, el ministro de Privatización Kaczmarek y el viceprimer ministro económico y ministro de Finanzas Borowski, parecen tener ventaja sobre sus oponentes en el partido. Sus declaraciones se presentan bastante alejadas de las promesas electorales y de las opiniones de los "unionistas". Pero éstos últimos se movilizan cuando comienzan las discusiones sobre el presupuesto para 1994. Un grupo de 15 diputados, la mayoría miembros de la OPZZ, anuncian a mediados de Enero la creación de un "grupo de defensa de los trabajadores".³³ Su líder, el dirigente sindical Stanislaw Wisniewski, critica que la política

³² Butler Rick, "Sign, Pawlak, Sign", Business Central Europe, Octubre 1994, p. 15.

³³ Vinton Louisa, "Power Shifts in Poland's Ruling Coalition", RFE/RL Research Report, V. 3, N° 11, 18 Marzo 1994, p. 11.

económica de la SLD no sea suficientemente izquierdista. Las quejas de este grupo son apoyadas por el líder del Partido Socialista Polaco, Piotr Ikonowicz,³⁴ quien protesta por la excesiva presencia de liberales en el seno del partido. Aunque esta iniciativa no suponga un grave peligro para la cúpula de la SLD, su formación expresa el malestar de una parte de sus miembros por el control que el ala liberal ejerce sobre determinadas actuaciones, sobre todo en el terreno económico. En los primeros meses de 1994, la actitud de algunos diputados de la SLD frente a los ministros de Privatización y Finanzas no se diferencia mucho de la mantenida con sus antecesores en los gobiernos de *Solidaridad*. Kaczmarek llega a quejarse de que sus propios compañeros de partido le traten con la misma hostilidad que dedicaban a su antecesor en el cargo, Janusz Lewandowski.

A la cabeza de los "unionistas" Leszek Miller, considerado el principal exponente de los antiguos miembros del aparato reciclados hoy en la SLD, no duda en mostrar públicamente su desacuerdo con el ala liberal. El titular de Trabajo no apoya el proyecto de presupuesto para 1994 acordado por el gobierno, alegando que no proporciona a su ministerio recursos suficientes para cumplir con sus responsabilidades. Su enfrentamiento con el ministro de Economía es utilizado por el PSL, que tampoco está completamente de acuerdo con el plan de austeridad diseñado por Borowski.

Ante las dificultades para llegar a un acuerdo tanto con la formación campesina como con los conservadores de su propio partido, el ala liberal de Kwasniewski intenta ganarse el apoyo de la UD. Esta formación reconoce por un lado lo que considera un comportamiento económico responsable, pero por otro se niega a colaborar en la operación de revancha y abuso de poder que comienza a dominar en el seno de la SLD. La cuestión pone en evidencia las divisiones que sufre la propia Unión Democrática, en la que terminan por prevalecer los partidarios de mantenerse como oposición a la coalición de gobierno.

También en el PSL podemos distinguir dos facciones, aunque su relación es menos conflictiva. La que podemos llamar "tecnocrática" persigue defender

³⁴ A pesar de su denominación, este partido no tiene relación con el antiguo PZPR. En 1992 se incorpora brevemente a la Unión Laboral, para integrarse poco después en la SLD. Su líder Ikonowicz es famoso por los espectaculares actos de protesta, siempre con un marcado sentido lúdico, que protagoniza en los primeros momentos de la transición.

los intereses de los campesinos promoviendo el desarrollo y la mejor explotación de sus propiedades, pero renuncia al discurso demagogo. Éste representa el principal arma del sector populista, que apela al electorado rural más derechista. Ambos grupos se atienen, sin embargo, a la disciplina de partido y ratifican el liderazgo de Pawlak, que no se ve minado por ninguna otra figura dentro del PSL. El lema de la unidad preside las relaciones tanto entre sus dirigentes como entre éstos y el conjunto de afiliados. Ejemplos de la misma son iniciativas como la Brigada de Voluntarios contra el Fuego, que cuenta con pequeñas delegaciones en numerosos pueblos de todo el país y constituye uno de los centros de la actividad local.

El partido del primer ministro aprovecha las debilidades de la SLD para tantear un posible acercamiento a otras fuerzas políticas, buscando fortalecer su posición en el gabinete. El primer intento se dirige a la derecha nacional de la KPN, con la que coincide en varios puntos de su programa económico. Esta formación, a favor de un presupuesto estatal "abierto", llega a declarar a principios de 1994 que apoyaría una coalición de gobierno encabezada por el PSL, donde participarían también la OPZZ y la Unión Laboral. La estrategia de la KPN parece un tanto contradictoria con el anticomunismo exhibido habitualmente por esta formación. Sin embargo, después de la penosa campaña de *lustracja* promovida desde la derecha cristiana en la que se acusa al principal líder de la KPN de haber sido agente comunista, este partido deja de considerar la persecución de los antiguos miembros del PZPR como una de sus prioridades. Su acercamiento al PSL se explica también por el aislamiento de la KPN en el Parlamento, donde además su situación se ha debilitado considerablemente al perder la mitad de sus diputados.

Pawlak también hace un esfuerzo por mejorar sus relaciones con la Iglesia Católica. Durante los primeros meses de 1994, cuando las tensiones en la coalición de gobierno se intensifican, algunas publicaciones controladas por la Iglesia expresan su aprobación por el comportamiento del primer ministro al tiempo que critican a la SLD. Animado por estas buenas críticas el líder de la PSL busca el acercamiento con la jerarquía católica, convencido de que éste constituye la mejor vía para el partido de acabar con su condición de ex-comunista. Por ello invita al primado Jozef Glemp a presidir una misa que conmemora el centenario del movimiento campesino polaco, cuyo inesperado eslogan es el siguiente: "El Movimiento Campesino: guardian de los valores

nacionales y cristianos".³⁵ La máxima no deja de animar cierta polémica en el seno del PSL.

Uno de los episodios que mejor refleja las divergencias tanto entre los partidos que comparten gabinete, como entre las dos facciones de la SLD es la dimisión en Febrero de 1994 del ministro Borowski, autor del proyecto de presupuesto para ese mismo año. El titular de Finanzas diseña un programa de ingresos y gastos que responde a las expectativas de las instituciones financieras internacionales, a las que pretende convencer de que el nuevo gobierno no es un peligro para el progreso de la reforma capitalista. Pero sus previsiones económicas no son compartidas por Pawlak, ni tampoco por el ala "socialista" de su partido, a pesar de que ni uno ni otro expresen sus objeciones abiertamente. Muy en la línea con su forma de hacer política, el primer ministro se sirve de una polémica ajena a las discusiones presupuestarias para debilitar a Borowski. Se trata del escándalo desatado por la cotización en bolsa del Banco de Silesia,³⁶ que culmina con la destitución del viceministro de Finanzas Stefan Kawalec y con la dimisión poco después y en señal de protesta del propio Borowski como titular de este Ministerio. La SLD asiste a la operación con una total pasividad y deja a su ministro solo frente a la maniobra de Pawlak. Esta falta de capacidad de reacción afecta incluso a Kwasniewski, quien al parecer confiaba en que el primer ministro rechazara la salida de Borowski. En lugar de ello el líder del PSL justifica la misma y la relaciona con el fracaso de la "continuidad liberal" que ha de dar paso a una "política prosocial", tal como

³⁵ Vinton Louisa, 18 Marzo 1994, *opus cit.*, p. 12.

³⁶ Durante su primer día de cotización en la Bolsa de Varsovia las acciones de este banco recién privatizado suben un 1.350 %. A pesar de que poco después se devalúan de forma sustancial, los beneficios son millonarios para algunos inversores. Entre ellos figuran parte de sus empleados, que habían comprado acciones a un precio preferencial, y otras entidades bancarias, como el banco holandés ING, que controla un 25,9% del capital del Banco de Silesia. El suceso levanta una agria polémica en la que una vez más se cuestiona la legalidad del proceso de privatización. La propia comisión de Privatización en el *Sejm* hace una estimación de las enormes pérdidas financieras para el Tesoro del Estado que ha supuesto la venta del Banco de Silesia y critica el enriquecimiento abusivo del ING y de los altos cargos de dicha entidad. El PSL culpa de la operación al viceministro de Finanzas, encargado de la reforma bancaria, y Pawlak reacciona firmando inmediatamente su destitución, sin consultar ni al titular de ese ministerio ni a la SLD. La figura de Stefan Kawalec, que ha colaborado con Balcerowicz desde 1989 y ha participado en las negociaciones con el FMI, aparece ligada a los gobiernos de *Solidaridad* y no cuenta con la aprobación del primer ministro y su partido. Su cargo es ocupado por un miembro del PSL. Vinton Louisa, "Poland's Stock Boom", *RFE/RL Research Report*, V. 3, N° 11, 18 Marzo 1994, p. 15.

declara ante los medios de comunicación.³⁷ Con el mismo lema aboga por una reforma del presupuesto diseñado por Borowski, en la que se incremente el aumento de las partidas destinadas a la educación, la cultura y en general al bienestar social. Esta petición es respaldada por el resto del gobierno, coaccionado por un clima de opinión que exige sin más retrasos un definitivo aumento de tal partida. Finalmente el ajuste consiste en un simple alza tanto de los ingresos como de los gastos presupuestarios en tres trillones de *zloty* (unos veinte mil millones de dólares).

De esta forma se mantiene el déficit previsto y al mismo tiempo se destina más dinero a algunos de los sectores más castigados. Claro que para ello se cuenta con unas previsiones ciertamente optimistas, que esperan obtener recursos adicionales de la privatización, las exportaciones y la recaudación de impuestos.

En cualquier caso, la maniobra de Pawlak por la que espera alzarse como principal defensor de una reforma económica más preocupada por el bienestar de los ciudadanos culmina con éxito. El primer ministro y su partido salen reforzados de este capítulo, en el que la SLD se muestra pasiva y Kwasniewski ve reducirse los apoyos de la facción liberal.

2.2 Las elecciones locales de 1994.

El 19 de Junio se celebran las segundas elecciones municipales de la nueva democracia polaca. Se trata de unos comicios dominados por la gran apatía de los ciudadanos, cuya participación se queda en un escaso 34%.³⁸ Los asuntos relacionados con la política y la economía nacional permanecen en primer plano frente a las cuestiones que afectan a los niveles locales, como la reforma administrativa encaminada a la descentralización de las funciones estatales. Sus resultados nos revelan un electorado que, aunque sin entusiasmo, ratifica su apoyo a los partidos en el gobierno. Mientras, las formaciones del centro derecha, que tras el estrepitoso fracaso de las últimas elecciones han

³⁷ Vinton Louisa, 18 Marzo 1994, *opus cit.*, p. 12.

³⁸ Sabbat-Swidlicka Anna, "Local Elections Redress Political Balance in Poland", RFE/FL Research Report, V. 3, Nº 27, 8 Julio 1994, p. 1.

comenzado un acelerado proceso de reconciliación, consiguen un nivel de representación que compensa levemente su ausencia en el Parlamento.

2.2.1 Nueva reforma de la ley electoral.

Estas elecciones locales van precedidas de una polémica centrada en la reforma de la ley electoral, que la SLD intenta enmendar en su favor. Hasta 1994 esta norma establece un sistema de elección mixto para los niveles locales, que conjuga la representación proporcional en los municipios con más de 40.000 habitantes, (son 110 en todo el país), con el mayoritario para los que se encuentran por debajo de esa cifra. Con estas pautas se pretende que tanto los activistas de un partido como los candidatos independientes tengan la oportunidad de presentarse como candidatos. Lo que propone la SLD es reducir el número de distritos a elegir mediante el sistema mayoritario, bajando a 15.000 el máximo de habitantes para que el recuento de votos siga las pautas del proporcional. Es decir, que los municipios donde regiría este último sistema ascenderían a 477, sobre un total de 2.465. Esta modificación es aprobada por ambas cámaras a mediados de Marzo.

El 12 de Abril el presidente amenaza con vetar la nueva ley, a la que pone dos objeciones. La primera es que rompe el importante equilibrio entre las fuerzas políticas necesario para el buen funcionamiento de la democracia, ya que permite que los partidos mejor organizados tengan ventaja sobre los candidatos independientes. La segunda, mucho más subjetiva, es que la nueva norma prohíbe la celebración de actos electorales en lugares de culto, lo que para Walesa representa un ataque a su autonomía. La oposición del presidente va más allá del veto, ya que asegura que recurrirá al Tribunal Constitucional en caso de que éste sea superado por los dos tercios del Parlamento. Para dar una salida al conflicto, Walesa propone retrasar las elecciones locales al año siguiente y hasta entonces negociar una modificación de los aspectos de la norma con los que el presidente no está de acuerdo.

El 18 de Abril, tres días antes de que se agote el plazo establecido para que el presidente pueda presentar su veto, el primer ministro convoca la celebración de comicios locales el 19 de Junio y según las bases de la ley electoral todavía vigente. La decisión es tomada sin consultar a Walesa ni dar respuesta a las propuestas del presidente, al que pilla por sorpresa. Por primera

vez éste se declara públicamente en contra de una actuación del primer ministro. Walesa afirma que el proceder de Pawlak es inadmisable, pero renuncia a tomar represalias para evitar una escalada del conflicto. La nueva ley electoral es vetada finalmente el 20 de Abril, veto que no es superado días después por el *Sejm*, (a pesar de que la coalición gubernamental controla dos tercios de la cámara).

La iniciativa de Pawlak viene dada por los intereses particulares de su partido. El PSL atraviesa un buen momento en la opinión pública que no está dispuesto a desaprovechar. Éste se debe a la importante adhesión mostrada por sus electores, que están satisfechos por las medidas en su favor instauradas en los primeros meses de su legislatura por la formación agraria.³⁹ Además el mes de Junio es el más adecuado para una alta participación de los campesinos, ya que todavía no están ocupados con la recolección de la cosecha, (según lo previsto por la ley las elecciones podían haberse celebrado hasta el 27 de Julio). Además el PSL no quiere retrasar la convocatoria como pretende Walesa, porque ello puede favorecer la reorganización del centro derecha. Tampoco tiene interés en que se lleve a cabo en virtud de la nueva ley electoral, pensando más que en su propia ventaja en las que puede obtener la SLD. Así que la actuación de Pawlak, aunque mal recibida por el resto de fuerzas políticas y por el presidente, es la más favorable para su partido.

2.2.2 El intento de reorganización del centro-derecha.

Los trece partidos que no consiguieron ningún escaño en Septiembre de 1993 comienzan a recuperarse de su derrota cuando se convocan las elecciones locales. A lo largo de 1994 han empezado a cristalizar dos grandes bloques y un tercero de menor tamaño que son:

- La Alianza para Polonia, que incluye a los principales formaciones de la derecha, la católica ZChN y la PC de Kaczynski, junto a la Alianza Campesina liderada por el anterior ministro de Agricultura Janowski y dos pequeños partidos recién escindidos: se trata del radical RdR, que procede de la

³⁹ Esto contrasta con la desilusión que empieza a predominar entre los votantes de la SLD, decepcionados por los primeros meses de gobierno de su partido, según las encuestas.

Coalición para la República de Olszewski y está encabezado por Romuald Szeremietiew, y la Coalición Conservadora, separada del Partido Conservador y encabezada por Kazimierz Ujazdowski.

- El Acuerdo 11 de Noviembre, que reúne al debilitado Partido Conservador de Hall acompañado de sus tradicionales aliados, el Partido Cristianodemócrata y el Partido Campesino Cristiano, a los que se adhiere la ultraliberal Unión Política Real, que lidera el extravagante Janusz Korwin-Mikke. Como se puede observar, la coalición electoral KKK *Ojczyzna* se desintegra, de forma que sus dos integrantes pasan a encabezar bloques distintos en estos comicios locales.

- El Secretariado de Grupos de Centro-Derecha, en el que se agrupan cuatro organizaciones minoritarias de carácter anticomunista, entre ellas el Movimiento para la Tercera República del ex-ministro de Defensa Parys, (aliado de la PC en los comicios de Septiembre).

La convocatoria de elecciones municipales sorprende un tanto a estos partidos, cuyos proyectos de formar alianzas no están ni mucho menos maduros. Por ello se llama a sus activistas a buscar el acercamiento con otras fuerzas políticas en los niveles locales. En realidad desde la dirección central se deja manos libres para facilitar la creación de pactos electorales, sin exigir que estos acuerdos impliquen exclusivamente a los partidos del centro-derecha. Ésto hace que en muchas localidades las alianzas no reproduzcan el esquema de partidos agrupados en los bloques a nivel nacional. La simpatía personal o los lazos locales dan lugar a una serie de coaliciones de carácter apolítico y a menudo bastante atípicas.

Así, en Varsovia la Unión Nacional Cristiana se rodea de varios pequeños partidos católicos, mientras la Alianza de Centro se desmarca del bloque acordado a nivel nacional para aliarse a la Unión Política Real, (incluida en principio en otro frente) y la Confederación de Polonia Independiente, (que nunca ha participado en los intentos de acercamiento de las fuerzas de derecha por su carácter no confesional). Por su parte, el Partido Conservador y el Cristiano Campesino descartan ambas alternativas para volver a colaborar con la Unión de la Libertad (UW).⁴⁰ En Lodz se organiza una candidatura de

⁴⁰ Desde el 23 de Abril de 1994, esta formación reúne a la Unión Democrática con el Congreso Liberal Democrático, diezmado tras su última derrota electoral. Las elecciones

la derecha que excluye a la PC, quien en contrapartida se alía en esta ciudad con la progresista UW.

Las organizaciones de centro-derecha buscan por tanto el acuerdo, pero no siempre integrando frentes unidos que agrupen a todas las formaciones de este espectro ideológico. Debido a ello en numerosas localidades surge más de una lista de la derecha, como ya hemos señalado en el caso de Varsovia y como ocurre también en Lowza, que cuenta con dos listas encabezadas por la ZChN y el BBWR respectivamente, y en otras muchas circunscripciones. Ejemplos de lo contrario se producen en Lublin, donde se establece una amplia alianza de doce formaciones en la que participa el sindicato *Solidaridad*, y en Rzeszow, ciudad en la que el BBWR se incluye en la coalición electoral de la derecha. El resultado de este proceso es el surgimiento de multitud de coaliciones heterogéneas, todas ellas con denominaciones similares, lo que hace muy confuso para los electores identificar quién es quien.⁴¹

En cuanto a la Iglesia polaca, en esta ocasión no participa en la formación de ninguna de las coaliciones nacionales, pero vuelve a apelar al voto coherente con la condición de ser católico. En un comunicado publicado a finales de Abril, los obispos se refieren una vez más al bien común y a la necesidad de apoyar a aquellos candidatos que lo persigan honradamente. También recuerdan los resultados de las últimas elecciones parlamentarias y expresan su deseo de que éstos haya mostrado a los ciudadanos la importancia del voto responsable. Su actitud puede considerarse moderada hasta los últimos días de la campaña, cuando la SLD endurece su discurso respecto a la necesidad de enmendar la ley del Aborto y cuestiona una vez más que se vaya a producir la ratificación parlamentaria del Concordato con el Vaticano alcanzado por el anterior gobierno en Julio de 1993, (cuando las cámaras ya habían sido disueltas). Entonces la alta jerarquía católica no renuncia a contestar lo que

locales constituyen un primer test de la opinión del electorado sobre la fusión de ambos partidos, que habían mantenido una constante colaboración en los últimos dos años.

⁴¹ Se puede decir que la mayoría de los partidos recurren a una operación de camuflaje, implicándose en frentes electorales que utilizan el nombre de la localidad o recurriendo a términos que destaquen su carácter anticomunista y cristiano. Esta tendencia no sólo afecta a la derecha. También la Unión de la Libertad lidera numerosas coaliciones locales en las que sus miembros representan aproximadamente la mitad de los candidatos y en cuya denominación no se hace ninguna referencia al nombre de este partido. Tan sólo la SLD y el PSL quedan fuera de este intento de camuflaje.

considera graves provocaciones y en un nuevo comunicado la misma víspera de las elecciones describe la situación en Polonia como de desafío a toda la Iglesia Católica y a cada uno de sus miembros. En el mismo se condena que el partido ex-comunista haya convertido el Concordato en objeto de rivalidad política y se critica duramente la pervivencia de una mentalidad digna del régimen comunista, de la que se dice aspira a mantener la Iglesia bajo su control recortando su libertad de actuación. Además y refiriéndose al aborto, el texto del comunicado lamenta profundamente que se quieran ampliar sus supuestos legales y afirma que nadie puede estar obligado a obedecer una norma que es inmoral. Por último, los obispos reprochan al nuevo gobierno que concentre mayores esfuerzos en oponerse a la Iglesia que en superar los graves problemas de pobreza e injusticia que afectan a la sociedad polaca.

La implicación de la alta jerarquía católica en la campaña contrasta con la actitud neutral que mantiene la mayoría de los sacerdotes. Aunque la ley electoral que rige finalmente estos comicios no prohíbe la celebración de actos políticos en los lugares de culto, se puede decir que la mayoría de los púlpitos de las parroquias no se utilizan para apoyar a ningún candidato.

2.2.3 Predominio de los asustos nacionales.

Los graves problemas de Polonia y los continuos conflictos en el seno de la coalición de gobierno centran esta campaña electoral, en la que las cuestiones locales quedan relegadas a un segundo plano. Cada partido intenta sacar beneficio de un determinado tema.

El PSL se centra en aquellos asuntos que afectan a su electorado rural, volcando toda su actividad en los pueblos y pequeñas ciudades. El primer ministro participa muy activamente en la promoción de su partido y en la suya propia, que necesita reforzar después del altercado sufrido con el presidente. Uno de los principales puntos de esta campaña es la transformación del Senado en una cámara de representación de los autogobiernos locales y por ello, algunos de los senadores del PSL se presentan como candidatos a los ayuntamientos locales.

La SLD introduce entre los temas centrales de su discurso la aceleración del proceso para adoptar una nueva Constitución. Curiosamente Kwasniewski relaciona este debate con el abierto sobre el Concordato entre Polonia y el

Vaticano, que ya fue blanco de las críticas de los ex-comunistas en la anterior campaña electoral. Ahora el líder de la SLD argumenta que el Concordato no podrá ser ratificado por el Parlamento hasta que no se apruebe una nueva Constitución, en la que se definan las relaciones entre la Iglesia y el Estado. La propuesta de Kwasniewski provoca una vez más la indignación de la derecha católica, que vuelve a acusarlo de anticlerical.

La Unión de la Libertad se presenta a estos comicios como la principal defensora del autogobierno y del trasvase de poder desde el centro a los niveles locales. Las primeras acciones a este respecto del PSL, que controla los ministerios relacionados con la administración pública, van encaminadas precisamente en sentido contrario. El plan de reforma administrativa planeado por la UD desde el anterior gabinete se paraliza y se dan los primeros pasos para una restauración del sistema centralista, que eliminaría incluso los principios de transferencia previstos en la ley de Autogobierno de 1990.

Dos de los políticos más cercanos a Pawlak, el jefe de la Oficina del Consejo de Ministros, Michal Strak, y el ministro de Educación y viceprimer ministro, Aleksander Luczak, son los encargados de esta tarea. Nada más llegar al poder, Strak bloquea los planes para la reforma de la Oficina del Consejo de Ministros concebidos por su antecesor en el cargo, quien pretendía convertirla en un nuevo organismo formado por cuatro agencias especializadas, encargadas de proporcionar soporte logístico y asesoría a los niveles provinciales. Éstos disfrutarían de una autonomía fiscal cada vez más amplia. Sólo un día después de asumir su cargo, Strak ya ha detenido un plan piloto de transferencia de competencias recién iniciado en las 46 principales ciudades polacas. En él se preveía que las autoridades de estos grandes municipios pasaran a ser responsables a partir de 1994 de una serie de tareas administrativas, como la educación secundaria, los hospitales y centros de salud, las bibliotecas y los teatros. También tendrían que supervisar la construcción de edificios y carreteras y expedir los permisos de conducir. La segunda maniobra de Strak tiene como objetivo frenar los cambios que afectan al sistema educativo, a los que se opone una parte de las organizaciones de profesores relacionadas con el sector duro de la SLD. Por ello también se suspende la transferencia de las escuelas primarias a las autoridades locales, alegando que el endeudamiento de estas últimas impide tal proceso. Tanto Strak como el ministro de Educación Luczak prefieren ignorar las experiencias al respecto llevadas a cabo meses

antes en numerosos municipios, cuya gestión resulta ser bastante más rentable que la dictada desde Varsovia. Según el Congreso Nacional de Gobiernos Locales, en dicha experiencia los gastos se redujeron entre un 20 y un 40% para realizar las mismas tareas.⁴² Pero el PSL teme que este proceso de descentralización fiscal aumente las diferencias entre las localidades con más recursos, generalmente urbanas, y las zonas rurales más pobres, en las que habita gran parte de su electorado. El espíritu centralista que inspira a los nuevos responsables de la administración pública provoca primero las protestas y luego la dimisión de los principales encargados de la reforma administrativa designados por el anterior gabinete. Así, en Mayo de 1994 Strak y Luczak tienen ya campo libre para proceder a una reorganización administrativa que concentra la gestión en el gobierno y los organismos centrales. Para entonces las más de cien leyes preparadas por el equipo de Suchocka en relación a la transferencia de competencias a las autoridades locales ya han sido anuladas.

Hay que destacar que la UW es el único partido que hace un esfuerzo por centrar su campaña en los problemas locales.

En cuanto al discurso electoral de las formaciones del centro-derecha, gran parte de sus mensajes aparecen plagados de referencias anticomunistas. En sus mítines se condena la vuelta de los antiguos miembros del PZPR al poder y se denuncia que los votantes centro-derechistas no se encuentren representados en el Parlamento. Por ello surge una llamada a enmendar esta injusticia apoyando a la derecha en los comicios locales. En los partidos más católicos también se vuelve a insistir en la importancia de preservar tales valores en el ejercicio de la política nacional. Como se puede observar el discurso de la derecha no contienen ningún elemento innovador. El anticomunismo y el catolicismo vuelven a ser utilizados como principales armas electorales, a pesar de los pobres resultados que ambos han obtenido en 1993. El único cambio significativo se refiere a las relaciones entre los distintos partidos de este espectro político, que por fin parecen comenzar a superar tímidamente sus múltiples enfrentamientos y divisiones.

Los conflictos institucionales también se manifiestan en los momentos previos a las elecciones. El presidente Walesa multiplica sus apariciones

⁴² Obtenido en: Sabbat-Swidlicka Anna, "Pawlak Builds Up Peasant Power", RFE/RL Research Report, V. 3, N° 24, 17 Junio 1994, p. 19.

públicas pronunciando discursos sobre el difícil futuro de Polonia. A un año y medio de las elecciones presidenciales revela sus intenciones de presentar su candidatura, porque según afirma está preparado para luchar contra todos los que le atacan y porque nadie como él posee las ideas necesarias para sacar a su país de la situación en la que se encuentra.

La rivalidad entre Walesa, Pawlak y Kwasniewski se hace patente en los medios de comunicación, en los que cada uno de ellos pretende sacar ventaja sobre el resto. A finales de Abril, el primer ministro se enfrenta al nuevo director de informativos de la Televisión Polaca, al pretender que una declaración del gobierno en la que se condenan las huelgas de los mineros que tienen lugar en ese momento se haga pública en el horario de máxima audiencia. Ante la negativa del ente Pawlak denuncia en el Parlamento que se está impidiendo al gobierno acceder a la televisión y llega a hablar de censura. Tampoco Kwasniewski parece satisfecho con la dirección de la televisión pública y no pierde ocasión de denunciar el trato discriminatorio que ésta practica sobre la SLD. Pero desde la propia televisión también llueven las críticas sobre ambos líderes políticos y sobre sus continuos intentos de intervenir en el contenido de sus informativos.

El presidente Walesa se limita a utilizar los medios de comunicación para que se hagan eco de sus siempre controvertidas declaraciones. Se puede decir que su influencia sobre la televisión ha disminuido después de la ley de Comunicación aprobada en Marzo de 1993, que define el estatus y la estructura de una televisión y una radio públicas e independientes de los poderes políticos, en especial del gobierno.⁴³ Hasta entonces el presidente había aprovechado las

⁴³ Además esta ley acaba con el monopolístico y burocrático Comité de Radio y Televisión y establece un nuevo órgano de control responsable de organizar la radio y televisión públicas, supervisar su desarrollo en el sector privado, (la primera licencia de televisión privada se obtiene a finales de 1993) y conceder frecuencias y licencias de emisión. El llamado Consejo Nacional de Comunicación está formado por nueve miembros nombrados por el *Sejm*, el Senado y el presidente. Este carácter político se convierte en un obstáculo desde los primeros momentos de su corta andadura, que apenas dura ocho meses. Las presiones de Walesa para que se designe miembro del Consejo a uno de sus protegidos son rechazadas por su director (y activista de *Solidaridad*) Marek Markiewicz, lo que provoca que Walesa retire también su apoyo a los candidatos de Markiewicz. Como resultado de este bloqueo el Consejo termina por ser disuelto y reemplazado el 1 de Enero de 1994 por veinte corporaciones públicas, una de ellas dedicada a la programación nacional de radio y televisión y el resto a las programaciones locales.

lagunas legales para intervenir en los nombramientos de los altos cargos directivos, sobre todo los televisivos.

2.2.4 Ofensiva de la SLD.

Consciente de la decepción por el incumplimiento de las promesas electorales que predomina entre sus electores, la SLD ve la necesidad de dar un golpe de efecto en los últimos momentos de la campaña. Pocos días antes de celebrarse estos comicios locales Gzegorz Kolodko, que ha sustituido a Borowski en los cargos de viceprimer ministro económico y ministro de Finanzas, presenta un programa que pretende eclipsar al controvertido Plan Balcerowicz. Es la llamada "Estrategia para Polonia", un proyecto a largo plazo que busca suavizar el coste social de las reformas. Los ex-comunistas se apresuran a presentar al *Sejm* el nuevo plan económico poco antes de las elecciones locales, sin dar tiempo a que se desate el correspondiente debate parlamentario. Así consiguen crear nuevas expectativas entre los votantes sin que éstos conozcan las objeciones que pronto surgen a este programa, criticado por ser demasiado optimista.⁴⁴

Junto a la ofensiva en el plano económico la SLD carga las tintas en aquellos temas que la enfrentan a la Iglesia, como el aborto. Este partido recurre a una maniobra legal para poder ampliar sus supuestos sin tener que enmendar la propia ley, la cual prohíbe la interrupción voluntaria del embarazo por causas económicas y sociales y prevé penas de cárcel para los doctores que la practiquen en tales casos. El 10 de Junio los ex-comunistas incluyen en la agenda parlamentaria del día una reforma del Código Penal que se refiere a la restauración del aborto. A pesar de las protestas de la oposición por los defectos de forma con que la enmienda ha sido presentada, ésta es finalmente aprobada por 241 votos a favor, 107 en contra y 32 abstenciones.

⁴⁴ Una exposición detallada de este programa económico es recogida en el anexo XII.

2.3 La dimisión de Pawlak.

Las buenas relaciones entre el primer ministro y el presidente Walesa duran muy poco. Éste último acusa a Pawlak a principios de 1995 de retrasar el proceso de reformas y ser permisivo con la corrupción y pide su dimisión en una entrevista publicada el 9 de Enero por el diario Polityka.⁴⁵ El conflicto había estallado días antes al quedar vacantes dos de los llamados ministerios presidenciales, Defensa y Exteriores, (cuyos principales responsables, Piotr Kolodziejczyk y Andrzej Olechowski, ambos hombres del presidente, habían sido acusados de conductas corruptas), e intentar el primer ministro nombrar a sus nuevos titulares sin consultar con Walesa. El asunto se complica cuando la oficina presidencial anuncia el 31 de Enero que acepta los candidatos propuestos por Pawlak para tales cargos y la SLD declara perpleja que no conoce quiénes son tales candidatos y que el líder del PSL ha violado el acuerdo por el que los nuevos ministros de Defensa y Exteriores serían negociados entre ambos partidos. En aquel momento se rumorea que los hombres propuestos por Pawlak son dos asesores de Walesa, conocidos por el carácter controvertido de sus actuaciones. El posterior desmentido del primer ministro no ayuda a relajar las tensiones. En una reunión con representantes del *Sejm* en Febrero, el presidente vuelve a pedir la dimisión de Pawlak y amenaza con disolver las Cámaras si la coalición de gobierno no modifica su gabinete.

Las intenciones de Walesa van más allá de obtener la caída de Pawlak, con el que sus relaciones han empeorado. Instigando esta controversia pretende desestabilizar la coalición ex-comunista y obligar a Kwasniewski a asumir el cargo de primer ministro para salvar la crisis. De esta forma su principal rival en la elección presidencial de finales de ese año quedaría fuera de juego. Además el presidente pretende recobrar protagonismo con un conflicto que le permita aparecer después como el artífice de la solución del mismo.

Finalmente la SLD y el PSL acuerdan destituir a Pawlak y en su lugar colocan a Jozef Oleksy, antiguo encargado de las relaciones con los sindicatos en el último gabinete del PZPR y en aquel momento presidente del Parlamento.

⁴⁵ Recogido en: OMRI, Daily Digest, 10 Enero 1995.

⁴⁶ También se consigue llegar a un acuerdo con el presidente para nombrar los titulares de los dos ministerios vacantes.

Se puede decir que la forma en que finalmente se resuelve la crisis no responde a las posibles expectativas de Walesa. Por un lado, el acceso de Oleksy al cargo de primer ministro supone la vuelta a la cúpula del poder de uno de los políticos del PZPR.⁴⁷ Por otro, ni la posición ni los planes de Kwasniewski son afectados por el conflicto. El presidente consigue, eso sí, llamar la atención de la opinión pública, pero no está nada claro que su debilitada imagen se vea fortalecida tras casi dos meses de enfrentamientos.

La dimisión de Pawlak no es más que un nuevo episodio de la batalla institucional que desde los primeros momentos de la transición enfrenta al presidente con los sucesivos gobiernos y que la enmienda constitucional de 1992, la *Mala Konstytucja*, no consigue resolver.

2.4 Las elecciones presidenciales de 1995.

La elección del nuevo presidente polaco confirma las dos grandes tendencias que caracterizan el panorama político de este país hasta 1996: la consolidación en el poder de los ex-comunistas y la división que sigue atomizando al centro-derecha. Lo explicamos en los siguientes epígrafes.

2.4.1 Los candidatos.

Dentro de los partidos procedentes de *Solidaridad* se registran dos intentos de presentar un candidato conjunto a las presidenciales.

El primero está protagonizado por el centro-derecha, y en concreto por la católica ZChN. Esta formación viene convocando desde Noviembre de 1994

⁴⁶ Este último cargo es asumido por el asesor de Pawlak y miembro del ala dura del PSL Jozef Zych, en un intento de que este partido pueda compensar la pérdida del primer ministro.

⁴⁷ Oleksy permanece al frente del gabinete apenas diez meses, ya que en Enero de 1996 se ve obligado a dimitir al ser acusado de haber trabajado como espía para la Unión Soviética y luego para Rusia, (incluso después de haber accedido al cargo de primer ministro). Tales imputaciones nunca han sido probadas. Su sucesor es otro antiguo miembro del PZPR, Włodzimierz Cimoszewicz.

las llamadas reuniones del Convento de Santa Catalina (situado cerca de Varsovia), con el objetivo de acercar posturas con el resto de los partidos derechistas y de orientación cristiana. También Walesa es invitado, pero el presidente decide no tomar parte en las mismas. Las conversaciones representan un nuevo intento fallido, que termina con la aparición de dos candidatos. Se trata de Jan Olszewski y de la presidenta del Banco Nacional Polaco y antigua protegida de Walesa, Hanna Gronkiewicz-Waltz. Ambos se dirigen prácticamente al mismo electorado. Pero junto a ellos surgen cuatro candidatos más, (sin contar a Walesa), cuya orientación se encuadra en el centro-derecha y que son: el líder de la PC Lech Kaczynski, el de la KPN Leszek Moczulski, el extravagante Janusz Korwin-Mikke de la UPR y Marek Markiewicz, del pequeño Partido Republicano.

Por parte de la UW se produce también un intento de presentar un candidato que aúne al centro-izquierda. Su elección es igualmente complicada, porque dentro de este partido conviven sectores de orientación socialdemócrata y laica con otros de carácter moderado y cristiano, además de los liberales. El elegido es finalmente Jacek Kuron, político de gran popularidad que pertenece al ala más izquierdista de la UW. Se intenta así captar el apoyo de la UP o izquierda no comunista, aun a costa de las reservas que la candidatura de Kuron despierta en su propio partido. Pero tal estrategia fracasa. La Unión Laboral termina por nominar a su propio candidato, Tadeusz Zielinski, que en aquel momento ocupa el cargo de Defensor del Pueblo. También en este caso ambos compiten por el mismo electorado.

En cuanto al voto de las zonas rurales no hay ningún partido agrario post-*Solidaridad* que presente candidatos. La lucha se desata entre el ex-primer ministro Waldemar Pawlak del PSL y el cabeza del grupo radical *Samoobrona*, Tadeusz Lepper.

A pesar de los numerosos aspirantes a la presidencia, ⁴⁸ pronto es evidente que la batalla va a centrarse en Kwasniewski y Walesa. Éste último

⁴⁸ Además de los aquí mencionados hay cinco más: el artista satírico de clubes nocturnos Jan Pietrzak, el hombre de negocios emigrado de Polonia Tadeusz Kozluk, el promotor de varios grupos cívicos en el oeste de Polonia Bodgan Pawlowski, el editor Leszek Bubel, protagonista de numerosas iniciativas de carácter antisemita, y el también empresario Kazimierz Piotrowicz. Todos ellos reciben un apoyo mínimo, en torno al 1% de los sufragios. Los candidatos de la derecha Kaczynski, Markiewicz y Moczulski, y el independiente Pawlowski se retiran poco antes de la primera ronda. Kaczynski brinda su apoyo a Olszewski, mientras Moczulski hace lo mismo con Walesa.

experimenta desde el inicio de su campaña una sorprendente recuperación, que contrasta con el escaso apoyo a su candidatura reflejado por las encuestas durante los meses anteriores. Al no estar respaldado por un determinado partido, Walesa intenta atraer a los votantes de las formaciones post-*Solidaridad*, a pesar de que tales formaciones presentan a sus propios candidatos. Se puede decir que su estrategia tiene bastante éxito frente a rivales como Olszewski o Gronkiewicz-Waltz, en especial entre el electorado de las zonas rurales, los trabajadores industriales y los pensionistas.

En cuanto a Kwasniewski, cuenta con el apoyo infraestructural del partido mejor organizado de Polonia, que desde su posición en el gobierno ejerce además una importante influencia sobre los medios de comunicación.⁴⁹ También lleva a cabo la campaña mejor financiada, con un presupuesto que casi dobla al de Walesa.⁵⁰ Durante los doce meses previos a la elección aparece como el candidato favorito, respaldado por algunos sectores descontentos con las reformas, como los trabajadores de las empresas estatales, pero también por parte de los nuevos empresarios y por los jóvenes. Kwasniewski presenta una imagen atractiva de político moderno y orador eficaz, alejado de las estridencias que acompañan a su rival Walesa. Además, en la mayoría de los asuntos que centran la campaña, adopta posturas que coinciden con la opinión de la mayoría de la opinión pública y que por tanto son difíciles de rebatir. Un estudio realizado en Agosto muestra que sobre siete temas analizados la posición del candidato de la SLD coincide con la mantenida por la mayor parte del electorado en todos los casos menos en uno, (la presencia en el gobierno de antiguos dirigentes del PZPR).⁵¹

⁴⁹ Walesa posee igualmente un importante control de algunos medios, en especial la televisión pública, aunque éste se ha reducido desde la disolución a finales de 1993 del Consejo Nacional de Comunicación, (en el que una parte de sus nueve miembros era elegida por el presidente). Según *Gazeta Wyborcza*, Walesa recibe dentro de los espacios televisivos gratuitos dos veces más tiempo que la siguiente candidata más favorecida por tales espacios, Gronkiewicz Waltz. En el caso de Pawlak se produce el fenómeno contrario. Los medios de comunicación ignoran su campaña, cuyo único instrumento de difusión es el semanario del propio PSL, *Zielony Sztandar*, (Estandarte Verde). Recogido en: Pienkos Donald E., "The 1995 Polish Election: A Step Toward Normalcy", *The Polish Review*, V. 42, Nº 4, 1997, p. 411.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 419.

⁵¹ Las otras seis cuestiones son: combatir los problemas económicos del país luchando contra el desempleo antes que contra la inflación; favorecer un impuesto sobre la renta progresivo

2.4.2 El triunfo de Kwasniewski.

Los resultados de la primer vuelta celebrada el 5 de Noviembre no dan la victoria a ninguno de los candidatos, pero colocan a Kwasniewski, con el 35,1% de los sufragios, y a Walesa, con el 33,1%, muy por encima del resto. El índice de participación del 65% ⁵² (a pesar de la gran nevada caída en el sur del país) muestra el relativo interés de los polacos por esta elección.

En los quince días que transcurren hasta la segunda vuelta, Kwasniewski intenta captar a los votantes de Zielinski y Kuron. Walesa hace lo mismo con los católicos y campesinos que han apoyado en la primera ronda a Olszewski y Pawlak respectivamente, pero tampoco renuncia a los votantes de Kuron y en general del resto de los candidatos relacionados con *Solidaridad*, (Walesa llega a pedir su respaldo a Olszewski, quien se lo niega). La suma de todos los sufragios obtenidos por el bloque post-*Solidaridad* habría dado, en efecto, la victoria a Walesa.

Uno de los hechos decisivos durante los días previos a la segunda ronda es la celebración de dos debates televisivos en los que Walesa salió bastante mal parado. Su comportamiento en el primero de ellos es tan inadecuado, que tiene que comenzar el segundo pidiendo disculpas. La crispación que predomina es su discurso empuja a muchos polacos a dar su voto a Kwasniewski, quien como siempre exhibe un talante prudente y conciliador. Así, el líder de la SLD consigue captar a dos tercios de los votantes de Zielinski y Pawlak, al 40% de los de Kuron y lo que es más sorprendente, al 25% de los que respaldaron al anticomunista Olszewski. Walesa, en cambio, gana escasos apoyos, la mayor parte de ellos localizados en las provincias rurales y profundamente católicas del sur y en las zonas más pobres del Este. Tal vez su mayor derrota se registra en su ciudad natal, Popowie, donde obtiene 13 puntos

antes que implantar una tasa sobre los propietarios de una vivienda; aumentar las ayudas estatales a la agricultura; apoyar la privatización gradual de las empresas públicas; promover la entrada de Polonia en la Unión Europea (UE) y la OTAN en el plazo más breve posible y por último, insistir en la separación y la independencia mutua entre la Iglesia Católica y el Estado. *Ibidem*, p. 414.

⁵² Los datos de este párrafo han sido extraídos de Taras Raymond, "Voters, Parties and Leaders", p. 58, en: Staar Richard F., Transition to Democracy in Poland, Saint Martin's Press, Nueva York 1998.

menos que su rival. Los resultados de la segunda ronda dan el triunfo a Kwasniewski, con el 51,7% de los sufragios, mientras Walesa obtiene el 48,3%. La participación en esta ocasión es del 68%.⁵³

La llegada de Kwasniewski a la presidencia significa una tregua en los enfrentamientos entre esta institución y el gobierno, cuya incidencia se reduce notablemente desde la aprobación de la nueva Constitución en 1997.⁵⁴

3. LAS DIFICULTADES PARA EL DIÁLOGO SOCIAL.

3.1 La situación del sindicato *Solidaridad*, 1993-1996.

La radicalización que lleva a *Solidaridad* a derribar el gabinete de Suchocka persiste en los meses siguientes, en los que estallan los múltiples conflictos gestados desde tiempo atrás en el seno del sindicato. En su V Congreso Nacional celebrado en Zielona Gora entre el 25 y el 27 de Junio de 1993 asistimos a tres importantes rupturas, que dejan a la organización en un claro peligro de aislamiento. Sus delegados deciden romper con una parte de los diputados de *Solidaridad* cercanas al gobierno de Suchocka (hasta la disolución del Parlamento), con la conflictiva *Siec* y por último con el presidente Walesa. Todo ello unido a su fracaso electoral deja al sindicato en una complicada situación y repercute en su progresivo giro a la derecha, que culmina en 1996.

⁵³ Los datos de este párrafo han sido extraídos de: *Ibidem*, pp. 58 y 59.

⁵⁴ La nueva ley fundamental aprobada por referendun el 25 de Mayo de ese año recorta las competencias presidenciales en algunas de las cuestiones que han provocado más conflictos institucionales durante los últimos años. Así, los ministros de Defensa, Exteriores e Interior dejan de ser nombrados por el presidente. Éste pierde también su prerrogativa de veto sobre la ley del presupuesto anual, que en la nueva Constitución se sustituye por la posibilidad de recurrirla ante el Tribunal Supremo. El temido veto presidencial sobre otras propuestas legislativas también pierde fuerza, ya que puede ser levantado por el voto en contra de dos quintos de los diputados, (frente a la pauta de los dos tercios vigente hasta esos momento).

Antes de firmar esta Constitución Kwasniewski propone varias enmiendas que suponen algunas compensaciones para la presidencia, sobre todo en lo que se refiere a la política de nombramientos de los altos cargos públicos. La mayoría de ellas son aceptadas, de modo que según la nueva ley fundamental corresponden al presidente los nombramientos del comandante general de las Fuerzas Armadas y de los miembros del Tribunal Supremo.

3.1.1 El conflicto con el club parlamentario *Solidaridad*.

Las primeras tensiones entre la Comisión Nacional (KK) de *Solidaridad* y sus diputados se producen en Febrero de 1993, con motivo de la votación de la ley del presupuesto para ese año. La dirección sindical considera que éste no contempla la difícil situación en que se encuentran los grupos sociales más desfavorecidos por las reformas, como los funcionarios estatales, pensionistas y desempleados. En consecuencia da instrucciones a sus representantes parlamentarios para votar en contra de este presupuesto.⁵⁵ Pero una pequeña parte de estos 27 diputados se pronuncia a favor, en un claro desafío a la autoridad de la KK. Este hecho causa un gran malestar en la dirección nacional del sindicato, pero no tiene mayores consecuencias.

La escalada de las tensiones se produce en Mayo. La moción de censura promovida por el sindicato ante la negativa del gobierno de aumentar los salarios de los *budzetowka* no cuenta con el apoyo de todos sus escaños parlamentarios. Entre los que no votan a favor de esta moción figuran varios veteranos del sindicato, como Bodgan Borusewicz y Jan Rulewski. Ambos participaron en su fundación en 1980 y se sienten identificados con la transición política y económica impulsada en nombre de *Solidaridad*, lo que no ocurre con generaciones posteriores incorporadas a la organización desde finales de los ochenta. La desobediencia de estos diputados vuelve a provocar la ira de la KK.

En el congreso de Junio, Rulewski intenta explicar su actitud ante los delegados alegando que el programa económico del anterior gabinete era el más acertado y que la mejor manera de influir en las reformas es colaborar con los partidos que las impulsan. También Borusewicz se dirige a ellos para exponerles su preocupación por la actitud a la defensiva adoptada por *Solidaridad* y por el peligro de que la organización comience a ser considerada como una fuerza antireforma. Pero sólo recibe los abucheos de gran parte de su auditorio. A pesar de ello, Borusewicz continúa con un discurso de casi dos

⁵⁵ Es la primera vez que *Solidaridad* expresa de una forma tan clara su desacuerdo con el proceso de reformas. El año anterior había optado por abstenerse frente a la propuesta presupuestaria del gobierno de Olszewski, la cual no se diferenciaba sustancialmente de la que presenta el equipo de Suchocka.

horas, en el que se refiere además a la posibilidad de que el sindicato funde un partido político, que está siendo discutida en esta reunión. Afirma que tal partido sólo podrá funcionar si es completamente independiente de la Comisión Nacional. Las declaraciones de los dos ex-diputados consiguen escaso eco entre los participantes en el congreso. Éstos deciden finalmente acudir a las elecciones de 1993 con sus propios representantes y sin el apoyo de ninguna otra fuerza política. Rulewski y Borusewicz critican esta decisión. Otro antiguo diputado de *Solidaridad*, el economista Wojciech Arkuszewski, renuncia a su condición de delegado del congreso. La situación estalla cuando la Agencia Polaca de Prensa hace pública una nota en la que se afirma que diez de los miembros del club parlamentario *Solidaridad* figuran en las listas electorales de la UD, (el partido de la todavía primera ministra). Entre ellos figuran Borusewicz, Rulewski y Arkuszewski, a los que el congreso acusa de deslealtad. Una resolución en la que se condena enérgicamente la actuación de aquellos parlamentarios de *Solidaridad* "que han jugado su propio juego político ignorando las decisiones de la KK" ⁵⁶ es aprobada por 134 votos a favor, 85 en contra y 53 abstenciones, lo que indica una repulsa mucho menos unánime de lo que podía prever el texto de la resolución. La votación se realiza sin que los implicados tenga oportunidad de expresarse sobre la información difundida por la PAP, a pesar de que en algunos casos, como el de Borusewicz, solo se había producido una oferta por parte de la UD para participar con este partido en las elecciones de Septiembre, que estaba todavía pendiente de ser aceptada. El conflicto provoca la división entre los delegados, un grupo de los cuales comienza a recoger firmas en un intento de anular la controvertida resolución. Finalmente su texto es modificado y se sustituye el término "condena" por el de "valoración negativa". ⁵⁷ En él se recomienda a los niveles locales del sindicato que tengan en cuenta la opinión de la KK a la hora de confeccionar sus listas de candidatos electorales. A pesar de que en Gdansk estaban dispuestos a incluir a Borusewicz entre sus filas, éste renuncia a causa del profundo desacuerdo entre sus convicciones y las de la dirección nacional y finalmente se presenta a las elecciones junto a la UD. Lo mismo hacen otros nueve antiguos miembros del club parlamentario *Solidaridad*.

⁵⁶ Sabbat-Swidlicka Anna, "Solidarity Parts Company with Walesa", RFE/RL Research Report, V. 2, Nº 31, 30 Julio 1993, p. 5.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 5.

Marian Krzaklewski intenta quitar importancia a esta ruptura con algunos de los activistas históricos del sindicato. El presidente de *Solidaridad* asegura que la organización está llena de figuras legendarias y no puede renunciar a sus principios sólo para retener a determinados líderes. Pero el desdén mostrado por la dirección sindical no consigue ocultar la importante pérdida que la marcha del grupo de antiguos diputados supone para el sindicato. La importancia de su presencia en *Solidaridad* radica sobre todo en su buena reputación en el *Sejm* y en la cordialidad de sus relaciones con otras fuerzas políticas, lo que permitió a los líderes de este club parlamentario desempeñar un papel decisivo a la hora de formar la coalición de gobierno encabezada por Suchocka. Por ello con su marcha se cierra para el sindicato una vía de entendimiento con los partidos promotores de la reformas, la cual, por otro lado, ha llegado a ser considerada contraproducente por la KK, que está decidida a mantener su postura crítica ante el coste social de las mismas.

Para evitar en el futuro este tipo de conflictos, los delegados aprueban una resolución que se refiere a la situación general del país ante la nueva cita electoral. En ella insisten sobre la obligación de sus diputados de centrarse en aquellos problemas señalados por este texto. Entre ellos destaca la necesidad de definir una estrategia socio-económica que ofrezca soluciones a los amplios grupos sociales que se han visto muy perjudicados por la multitud de cambios abordados desde 1989. También se hace referencia a la presencia de antiguos miembros de la *nomenklatura* en numerosos puestos de poder en todos los ámbitos y se llama a combatir este penoso resquicio del sistema anterior. Esta resolución enumera una larga lista sobre las tareas más urgentes del nuevo Parlamento y por tanto de los posibles nuevos diputados de *Solidaridad*. La primera de todas es la redacción de una nueva Constitución, seguida de la reforma de las leyes laborales, la lucha contra el desempleo, la mejora de los servicios sociales, la relación más justa entre precios y salarios, la participación de los trabajadores como accionistas en el proceso de privatización y el fin de la discriminación fiscal que sufren las empresas estatales.

3.1.2 El enfrentamiento con la *Siec*.

Las últimas actuaciones de esta agrupación de activistas de *Solidaridad* en las grandes factoría estatales provocan las críticas de sus direcciones

regionales, en las que la presencia de la *Siec* es muy escasa. Sus especiales relaciones con el presidente Walesa y sus frecuentes iniciativas al margen del resto del sindicato colman la paciencia de la Comisión Nacional, que hasta entonces había evitado el enfrentamiento con esta organización. Durante el V Congreso se adopta una resolución muy crítica, que acusa a la *Siec* de violar los estatutos de *Solidaridad*. En ella se pide además que sus líderes sean penalizados según las medidas disciplinarias que prevé el propio estatuto, las cuales contemplan incluso la disolución de esta formación.

Una vez más el texto inicial de la resolución se suaviza posteriormente, de forma que sin nombrar a la *Siec* se establece que todas las actividades del sindicato deben coordinarse en función de sus estatutos y que cualquier desviación de los mismos será penalizada. Además la resolución apela a la unidad en la próxima campaña electoral, lo que constituye una velada llamada de atención a la *Siec*. Ésta ha hecho público su apoyo al recién creado BBWR, patrocinado por Walesa y en contra de lo que hubiera deseado este último no respaldado por el sindicato.

Finalmente el congreso adopta una enmienda estatutaria por la que la *Siec* podrá funcionar como "grupo de intereses" ⁵⁸ dentro del sindicato, lo que no termina de aclarar su situación en el seno de la organización. La *Siec* viene reclamando desde tiempo atrás una ampliación de sus competencias que *Solidaridad* le niega, lo que en cierta medida propicia que esta red de empresas intente mejorar su capacidad de maniobra buscando apoyos fuera del sindicato. Lo que se hace en este congreso no es sino retrasar el problema hasta después de las elecciones, salvando un enfrentamiento que podría restar a *Solidaridad* bastantes votos.

3.1.3 La ruptura con Walesa.

Las relaciones entre *Solidaridad* y Walesa se han ido complicado desde que éste abandonara la dirección del sindicato. Sólo un año después y durante el congreso nacional de 1992, un grupo de delegados redacta una propuesta de resolución en la que se condena la actuación del presidente de Polonia, que no llega a ser aprobada. Sin embargo, durante su comparecencia en dicho

⁵⁸ Sabbat-Swidlicka Anna, *opus cit.*, 30 Julio 1993, p. 5.

congreso, Walesa tiene que defenderse ante las múltiples acusaciones lanzadas sobre él por sus antiguos colegas.

Tras la disolución del Parlamento en Junio de 1993, Krzaklewski acude al presidente con la esperanza de obtener de él aquellas concesiones no conseguidas del gobierno, como el aumento salarial en los sectores de la educación y la salud. Después de varias conversaciones Walesa se compromete a hacer lo posible para buscar los fondos necesarios, aunque al mismo tiempo advierte que en Polonia existen problemas que por ahora nadie puede resolver. Las palabras del presidente consiguen en principio suspender los preparativos para una huelga general convocada por *Solidaridad*, pero las expectativas de esta organización se ven defraudadas. Pronto percibe que a cambio de apoyar las reivindicaciones sindicales, Walesa pide la adherencia de *Solidaridad* al recién fundado BBWR. El partido ya cuenta con el respaldo de la *Siec*. La mayoría de la KK, incluido Krzaklewski, se muestra muy reacia a ser identificada con cualquier fuerza política y prefiere optar por mantener la fórmula sindical con representación parlamentaria, sin aliarse con ningún partido. La respuesta al presidente es que su oferta será sometida a votación en el V Congreso Nacional. Así es como se procede, pero la votación se celebra antes de que Walesa comparezca ante los delegados y por tanto fuera de la influencia que sobre muchos de ellos puede tener su discurso. El caso es que el antiguo líder sindical no llega a efectuar tal comparecencia, porque la invitación que a tal efecto debe ser cursada desde la KK se le hace llegar sólo la víspera del último día de congreso. Un desaire que Walesa no va a pasar por alto. Su ausencia contribuye sin duda a la negativa a colaborar con el BBWR que se impone finalmente, aunque no se formulan objeciones a que los miembros de la *Siec* como individuos, no como parte de *Solidaridad*, se unan a dicho partido.

Esta negativa supone un importante revés para Walesa, que pretende a través del BBWR recrear de alguna forma el amplio movimiento social que fue en su día *Solidaridad*. El mismo día en que finaliza la reunión de delegados el presidente hace unas declaraciones a la televisión polaca, en las que sin mencionar este último asunto centra todas sus críticas en la condena de que han sido objeto los líderes del grupo parlamentario *Solidaridad*. Sin embargo, la dureza de sus afirmaciones deja ver la indignación de Walesa por las decisiones tomadas en el V congreso: "...por primera vez mi camino y el camino tomado por *Solidaridad* son diferentes. (...) No me gustaría pertenecer a este sindicato,

porque es impensable que en cualquier organización no se de a alguien la oportunidad de discutir cualquier problema. (...) Ésta ya no es mi *Solidaridad*".

⁵⁹

Krzaklewski responde quitando importancia a las declaraciones del presidente, a las que no concede demasiada credibilidad. Argumenta que alguien como Walesa, siempre dispuesto a la negociación, nunca da por roto ningún lazo. Al líder sindical no le falta parte de razón.

3.1.4 El progresivo giro a la derecha.

La derechización de *Solidaridad* se produce de forma progresiva desde 1992, cuando el sindicato se une a los partidos de la derecha que promueven la *dekomunizacja* y apoya al ex-primer ministro Olszewski frente al nuevo encargado de formar gobierno, Waldemar Pawlak. En 1993 esta evolución se mantiene y alcanza su punto álgido, primero en las huelgas de Mayo y poco después en el V Congreso Nacional.

En este último se lanza una llamada a todos los polacos denominada "Nuestro país está en peligro", que además de derechista puede considerarse un tanto radical. Apelando como lo hiciera en su anterior congreso a completar la segunda revolución de *Solidaridad*, el sindicato exige que sean expulsados de sus cargos aquellos que sólo buscan su beneficio personal y que la justicia social deje de ser ignorada por el gobierno del país. El texto presenta los principios morales que guían la actividad del sindicato y que son: "la libertad, la honradez, la solidaridad y la doctrina social de la Iglesia Católica". ⁶⁰

El abandono del sindicato por parte de Borusewicz, Rulewski y el resto de los ex-diputados que se incorporan a la UD contribuye a esta derechización. Su presencia había servido hasta ese momento para promover una imagen de *Solidaridad* como organización partidaria de las reformas, con una actitud abierta a la negociación a lo largo de ese proceso. Su salida del sindicato fortalece a los sectores más fundamentalistas, dispuestos a adoptar posturas mucho más combativas en la defensa de los intereses de los castigados trabajadores y terminar con la inoperancia de la que muchos acusan a

⁵⁹ *Gazeta Wyborcza*, 27-28 Junio 1993, p. 1.

⁶⁰ *Tygodnik Solidarnosc*, 2 Julio 1993, p. 3.

Solidaridad. Hay que volver a señalar que este sindicato se ha visto muy perjudicado por su compromiso con los sucesivos gobiernos llamados "de *Solidaridad*", el cual le ha obligado a mantener una moderación que sólo comienza a perder desde 1992. Mientras, la OPZZ y *Solidaridad* 80 practican una estrategia mucho más cercana a los trabajadores, no ausente de elementos populistas, que ha significado un fortalecimiento de sus posiciones frente a la de *Solidaridad*.

La actitud crítica frente a las reformas, el énfasis sobre los valores familiares y la tradición católica y la percepción de los antiguos comunistas como una amenaza contribuyen a acercar a este sindicato a los partidos de la derecha cristiana. Su relación con la UD, cuyos principales líderes trabajaron activamente en la formación y posterior desarrollo de *Solidaridad*, se ha deteriorado notablemente por la defensa que hace este partido del Plan Balcerowicz y por el carácter laico de algunos de sus sectores. En un encuentro entre Krzaklewski y los periodistas durante la celebración del V Congreso, el presidente sindical insiste en la independencia de su organización respecto de cualquier fuerza política, incluidas las formaciones del centro-derecha. Estas últimas no han presentado hasta el momento ningún programa socio-económico coherente, según Krzaklewski. Sin embargo, el presidente de *Solidaridad* deja una puerta abierta a la cooperación. Afirma que es posible una alianza con los partidos de la derecha cristiana si se llega a un acuerdo sobre cierto grado de intervención estatal en la economía, el cual es considerado necesario por el sindicato durante este periodo de transición y reajustes. Lo cierto es que la condición expresada por Krzaklewski parece bastante accesible para el centro-derecha, que con mayor o menor énfasis se opone al neoliberalismo económico promovido por los sucesivos gobiernos desde 1989 y aboga por asegurar a todos los ciudadanos un nivel mínimo de bienestar social, aunque ello exija aumentar el déficit presupuestario.⁶¹

⁶¹ Ésta es, como ya hemos podido observar a lo largo de esta investigación, una de las muchas paradojas de la democracia polaca. Aquellos partidos que por su ideología política y sus principios éticos podrían encuadrarse en el espectro del centro-izquierda abogan en el ámbito económico por las prácticas más liberales, en consonancia con los dictados de las instituciones financieras internacionales. Mientras, el centro-derecha, en su mayoría de inspiración cristiana, responde a unos esquemas mucho más tradicionales, basados en la defensa de los valores nacionales, familiares y católicos. Pero en política económica son partidarios del modelo estatista de estado de bienestar promovido históricamente por la socialdemocracia europea.

3.1.5 La autoexclusión del diálogo social.

Los resultados electorales sirven también para ratificar este progresivo giro a la derecha de *Solidaridad*, quien tras el triunfo de la SLD y el PSL se confirma como fuerza anticomunista y católica. Por primera vez desde 1989 el sindicato no tiene ninguna presencia en el Parlamento, donde tampoco se sientan los partidos que ahora le son afines. La reacción de *Solidaridad* ante este fracaso es sobre todo enérgica. Su presidente denuncia que el nuevo *Sejm* no representa más que a una parte de la sociedad polaca, mientras la otra se ha quedado sin nadie que defienda sus intereses desde las instituciones políticas. Por ello a partir de ese momento el sindicato va a funcionar como "oposición extraparlamentaria", ⁶² presionando al gobierno y a las cámaras desde la calle y batallando por los intereses de los no representados desde fuera del ámbito político. *Solidaridad* opta por tanto por la movilización desde las empresas y la propia calle, en un intento de contrarrestar la pérdida de sus instrumentos de influencia política. Las declaraciones de Krzaklewski recuerdan a otros momentos de la historia reciente del país, cuando desde la oposición a un régimen autoritario el movimiento social que fue *Solidaridad* se alzó como representante de la mayoría de la sociedad. Esta estrategia agresiva no consigue intimidar al gobierno ni tampoco, en un primer momento, sacar de su apatía a la opinión pública.

De acuerdo con tal estrategia, el sindicato se niega a participar en algunos de los foros para el diálogo social promovidos por el nuevo gabinete. Pero al mismo tiempo reclama insistentemente una negociación bilateral con la coalición de gobierno. *Solidaridad* se niega a perder del todo un estatus de privilegio disfrutado desde el inicio de la transición, aunque cada vez de forma más restringida. En virtud del mismo tenía acceso directo a los altos cargos de la política y a un diálogo bilateral con los sucesivos gobiernos del que quedaban marginados el resto de los actores sociales. A pesar de los cambios en el Parlamento polaco tras el triunfo de los ex-comunistas, *Solidaridad* todavía se niega a negociar en la misma mesa y del mismo lado que la OPZZ. Por ello insiste en un encuentro bilateral al que el gobierno cede, sin grandes expectativas, en Mayo de 1994.

⁶² *Tygodnik Solidarnosc*, 20 Septiembre 1993, p. 1.

Además de discutir las reivindicaciones de *Solidaridad* en otros foros, este diálogo bilateral tiene como objetivo específico la discusión del proyecto de Constitución elaborado por el sindicato, con la colaboración de algunos políticos de la derecha cristiana. En él se abordan aspectos específicos del derecho relacionados con los trabajadores y que *Solidaridad* considera regulados de forma errónea o insuficiente. Entre ellos figuran:

- Una nueva ley de huelga, que obligue a la empresa a pagar a los trabajadores los días de paro.

- El establecimiento de un mínimo social o nivel de ingresos familiares por debajo del cual, el Estado tenga la obligación de pagar un subsidio a las familias en tales condiciones.

- La participación activa de los trabajadores en el proceso de privatización, de forma que una vez iniciado no desaparezcan todas las competencias atribuidas antes al consejo obrero y los nuevos órganos que representan a la plantilla participen en la toma de decisiones de la empresa privatizada.

Solidaridad planea una campaña de obtención de firmas, cuyo objetivo es reunir las 500.000 necesarias para poder presentar el proyecto constitucional como iniciativa popular ante el *Sejm*.

La autoexclusión del diálogo social institucionalizado coloca a este sindicato en una situación delicada. La negativa a cooperar en cualquier tipo de iniciativa con la OPZZ, por considerar que ésto representaría una traición a uno de sus principios éticos más fundamentales, tiene un precio bastante alto. Significa que *Solidaridad* queda fuera del marco de negociaciones social y políticamente legitimado y hace que la unión centre todas sus iniciativas en la movilización popular.

El sindicato organiza numerosas huelgas en la primavera de 1994 que afectan sobre todo a las minas. Nuevas oleadas se producen en los años sucesivos en las que los sectores más dependientes del presupuesto estatal siguen presentando sus reivindicaciones habituales. En 1995 estas protestas se recrudecen entre finales de Mayo y principios de Junio, cuando *Solidaridad* se moviliza en todas las regiones. En ellas participan una vez más los empleados de la educación y la sanidad, los mineros, los ferroviarios y los trabajadores de

la industria armamentística. Todos ellos piden, junto a un aumento de los recursos financieros, planes de reestructuración que hagan posible la viabilidad económica y el mejor funcionamiento de cada uno de estos sectores. Junto a estas demandas el sindicato añade otras que quedan bastante lejos del ámbito laboral y que insisten en la celebración de un referendun constitucional, la reforma de la seguridad social o la introducción de medidas fiscales en favor de las familias.⁶³

Desde 1996 una nueva cuestión se añade a este grupo de conflictos intermitentes. Se trata del astillero de Gdansk, cuyo futuro cierre es anunciado por la coalición ex-comunista en el gobierno a principios de ese año. Desde aquel momento numerosas manifestaciones, algunas de ellas de carácter masivo, se producen en Gdansk y Varsovia. *Solidaridad* acusa a la SLD de venganza política, por intentar acabar con el conglomerado de empresas donde nació el sindicato en 1980. A pesar de la intervención de Walesa, que “vuelve” al astillero tras no ser reelegido presidente, y de la resistencia opuesta por esta organización y por la numerosa plantilla empleada en el mismo, su cierre se produce a mediados de 1997.

Pero al mismo tiempo que el sindicato organiza movilizaciones, su presidente desarrolla una estrategia paralela cuyo objetivo es el acercamiento entre las múltiples organizaciones del centro-derecha católico y anticomunista. Desde el mismo momento en que se produce la victoria de la SLD, Krzaklewski comienza a viajar por todo el país en un intento de reactivar el diálogo entre tales formaciones. Sus esfuerzos culminan en 1996 con la formación de un frente electoral, que en pocos meses capta un importante apoyo de la opinión pública.

3.2 Nueva trayectoria de la OPZZ.

La victoria electoral de la Alianza de Izquierda Democrática va acompañada de un cambio de estrategia por parte de la federación sindical ex-comunista, que a partir de ese momento suaviza considerablemente su anterior actitud reivindicativa y radical. La presencia de 65 miembros de la OPZZ entre los 171 escaños del partido y su acceso a

⁶³ Biuletyn Informacyjny, Mayo 1995, p. 1.

las jefaturas de varios ministerios atenúan la posición crítica de este sindicato. Sin embargo, desde la dirección nacional se insiste en su independencia y en el carácter de "no aliado ni de éste, ni de ningún otro gobierno".⁶⁴

Estas declaraciones pierden credibilidad ante los resultados del VI Congreso Nacional de la OPZZ, celebrado los días 27 y 28 de Mayo de 1994. La cuestión central de esta reunión es la permanencia o no de la federación en el seno de la SLD. Dos posturas aparecen enfrentadas:

- Por un lado la defendida por el vicepresidente sindical Stanislaw Wisniewski, partidario de que la OPZZ forme un grupo parlamentario independiente de la SLD. Según esta facción, sólo de esta forma el sindicato podría garantizar su autonomía del partido y oponerse a la coalición gubernamental en cuestiones tan controvertidas como el *popiwek*, rechazado sistemáticamente por la OPZZ hasta ese momento.

- Por otro la encabezada por la presidenta Ewa Spychalska, que cuenta con el apoyo de un grupo mayoritario dentro de la federación. Éste sostiene que la alianza con la SLD es la mejor garantía para la eficacia de la acción sindical. No se trata de un arreglo político, afirma su presidenta, quien de forma no muy realista asegura que los escaños de la OPZZ no son imprescindibles para el gobierno de la SLD. Desde este partido se aplaude la actitud de Spychalska, especialmente respaldada por Kwasniewski, quien afirma que acabar con la colaboración entre ambas formaciones sería "un suicidio". "El sindicato no depende de nosotros, tiene sus propios líderes, pero su alianza con la SLD es una de las pocas estables desde que se inició la democracia".⁶⁵

Esta segunda postura es la que triunfa en el congreso y la que determina la línea de cooperación con el gobierno emprendida por la OPZZ por primera vez desde el inicio de la transición democrática. Entre las resoluciones de los delegados figura una referida a los casos en que el sindicato está obligado a someterse a la disciplina de partido. Son éstos: la moción de confianza sobre el nuevo gobierno, la votación de los presupuestos anuales y la enmienda o

⁶⁴ Tygodnik Solidarnosc, 27 Septiembre 1993, p. 3.

⁶⁵ Gazeta Wyborcza, 24 Mayo 1994, p. 1.

aprobación de la Constitución.⁶⁶ Tres cuestiones fundamentales en las que la federación tiene que acatar las decisiones de la SLD.

Por tanto, la OPZZ se sitúa en una situación no muy distinta de la de *Solidaridad* en los primeros momentos de la transición. Por una parte es conveniente que mantenga las distancias con el nuevo gabinete y siga presionando sobre aquellas cuestiones que más preocupan a los trabajadores. De lo contrario sus apoyos sociales podrían verse muy resentidos. También ha de tomar precauciones para que su acercamiento a los ex-comunistas no mine el escaso grado de credibilidad obtenido por el sindicato en los últimos cuatro años. Por otra, la OPZZ constituye una parte significativa de la base política en la que se apoya la SLD, lo que implica que los intereses de los trabajadores están en buena medida subordinados al objetivo de estabilización política y económica. Consciente de las graves tensiones entre sindicato y partido que ésto puede provocar, la OPZZ intenta reactivar los foros de negociación entre los interlocutores sociales, de modo que una parte de las cuestiones socio-económicas y laborales sea discutida en este ámbito. De esta forma el sindicato puede seguir ejerciendo cierta presión sobre el gobierno sin tanto riesgo de provocar un conflicto político.

Esta nueva fase de la OPZZ se corresponde con una aparente disposición a mejorar sus relaciones con el resto de los sindicatos, en especial con *Solidaridad*. Al menos en este sentido se pronuncian algunos dirigentes de la formación ex-comunista, que expresan la necesidad de celebrar "una Mesa Redonda para definir una estrategia sindical común".⁶⁷ Tales mensajes son ignorados por *Solidaridad*.

También progresan sus contactos con la Unión Laboral, a pesar de no cristalizar la participación de este partido de izquierda en la coalición de gobierno. Uno de los dirigentes de esta formación política, el ex-miembro de *Solidaridad* Zbigniew Bujak, afirma que "la OPZZ es el único sindicato con el que se puede hablar".⁶⁸ Ésto parece confirmar un alineamiento de la federación ex-comunista con las fuerzas que con todas las reservas ya mencionadas

⁶⁶ Ver entrevista con el vicepresidente de la OPZZ, Wladyslaw Majewski, en el anexo XIII.

⁶⁷ *Gazeta Wyborcza*, 24 de Mayo de 1994, p. 3.

⁶⁸ Ver entrevista con Zbigniew Bujak en el anexo XIII.

denominamos izquierdistas, en oposición al acercamiento de *Solidaridad* a las formaciones de la derecha cristiana.

El abandono de la estrategia combativa se hace evidente durante las numerosas huelgas que estallan en la primavera de 1994, en las que las movilizaciones más importantes vuelven a localizarse en las minas de Silesia. Ninguno de los paros es convocado por la OPZZ, que se mantiene completamente al margen de esta oleada de protestas. También es aquellas factorías que arrastran sus problemas crónicos desde bastante atrás y donde esta federación ha protagonizado de forma continuada las protestas de los últimos cuatro años se pasa a una estrategia pasiva, que parece ceder todo el protagonismo reivindicativo a *Solidaridad*. Así se manifiesta en diversas declaraciones de la presidenta de la OPZZ, quien se pronuncia en contra de las huelgas porque, "...dividen a los empleados y pueden tener resultados muy negativos para la fuerza de trabajo".⁶⁹ En contrapartida, la federación toma la iniciativa en la reactivación del diálogo social.

3.3 Debilidad de las organizaciones de empresarios.

Nos detenemos por primera vez en estos actores sociales que están funcionando desde los primeros momentos de la transición, si bien han desempeñado un papel bastante discreto en relación al protagonismo perseguido por los sindicatos. Después de referirnos a estos últimos tras la victoria electoral de los ex-comunistas, pasamos a describir también la situación de las asociaciones patronales, que desde 1994 participan en los intentos de institucionalizar el diálogo social promovidos por la coalición de gobierno.

⁶⁹ Recogido en Kramer Mark, "Polish Workers and the Post-Communist Transition, 1989-1993", Communist and Post-Communist Studies, V. 28, Nº 1, Marzo 1995.

3.3.1 Principales organizaciones y protagonismo de los directores de empresa.

La necesidad de regular el estatus de los empresarios surge en Polonia a mediados de 1991, cuando comienza a discutirse la ley sobre la mediación de conflictos. Para entonces ya existe una amplia organización llamada Confederación de Empresarios Polacos (KPP), fundada en 1989. A ella pertenecen los directores de las empresas todavía estatales y las que se encuentran en proceso de privatización.⁷⁰ Desde los primeros momentos de la transición surgen numerosas asociaciones empresariales, la mayoría, como ocurre en toda Europa Oriental, de pequeño tamaño y con una organización muy laxa. Junto a la mencionada KPP, las más influyentes desde 1992 son:

- La Convención de Empresarios, Comerciantes y Productores Agrícolas. Reúne a directores de pequeñas y medianas empresas del sector privado.
- El Club Centro de Negocios. También integrado por directores de pequeñas empresas privadas y de sociedades privadas.
- El Club del Capital Polaco. Con un sistema de acceso muy restringido, que sólo da paso a los grandes hombres de negocios.
- El Club de Negocios UFO. Similar al anterior.

En realidad sólo en las dos últimas encontramos a los propietarios de las nuevas empresas privadas. Sin embargo, ni el Club del Capital Polaco ni el Club de Negocios UFO ejercen las funciones de las organizaciones empresariales en el sentido occidental. Se comportan más bien como simples clubes elitistas, que ofrecen a sus miembros la posibilidad de acceder a una reducida red de

⁷⁰ La KPP es el resultado de los cambios que se producen en el periodo final del régimen anterior, cuando la represión política contra *Solidaridad* coexiste con un intento de reformar la economía por parte del gobierno del PZPR. Se dan los primeros pasos para promover un sector privado al margen de la economía de planificación central y surgen así las primeras cámaras de comercio, relacionadas con el sector servicios y autorizadas sólo en los niveles regionales. Por otro lado también se anima a los directores de las empresas públicas a reunirse en la Asociación General de Directores, con el objetivo de crear un frente más contra los activistas de *Solidaridad* en las empresas. En el otoño de 1989 los responsables de la Cámara de Comercio de Varsovia proponen a las diversas organizaciones ya existentes reagruparse en una más amplia. Así surge la Confederación de Empresarios Polacos, que también agrupa a empresas del sector privado.

influencias que puede ayudarles en sus negocios. Y sobre todo, sirven para ratificar ante el resto de la comunidad de empresarios su estatus de privilegio.

Mientras, las otras tres organizaciones están formadas básicamente por directores de empresa, aunque también podemos encontrar entre sus miembros a pequeños propietarios. Se trata de los dueños de negocios muy reducidos, donde no existe más empleado que ellos mismos. En el caso de la KPP, estos directores se sitúan en su gran mayoría en el sector público o recién privatizado. Ésto último ha convertido a algunos de ellos en pequeños accionistas, la mayoría de las veces en factorías donde las pérdidas superan a los beneficios.

3.3.2 Características de las organizaciones empresariales.

La rapidez con que han surgido estas asociaciones y el hecho de que comiencen su andadura en medio de la transición económica les confiere dos caracteres fundamentales:

- El primero es la heterogeneidad, como consecuencia de las diversas formas de propiedad surgidas en la economía polaca. Existe un grupo numeroso de pequeños y nuevos propietarios, que en la práctica supera con mucho al número de empresas registradas oficialmente.⁷¹ Junto a ellos encontramos una serie de estructuras de propiedad bastante complejas, resultado de los diversos métodos de privatización y de la medida en que ha avanzado cada uno de ellos. Como ya hemos señalado en los epígrafes dedicados a este proceso, ésto da lugar a que la propiedad exclusivamente estatal,⁷² convertida en numerosos casos en sociedades de acciones propiedad del Tesoro Público, conviva con la semiestatal, cuando una parte del capital ha sido comercializado, con la semiprivada, si ese capital comercializado es mayoritario, con las pequeñas y medianas empresas adquiridas por la plantilla de trabajadores y el director y por último, con las inversiones extranjeras. Junto

⁷¹ En 1995 se estima que el 20% de los pequeños negocios funcionan de forma sumergida. Mouranche Sylvie, "Une organisation patronale émergente. La Confédération des Employers Polonais", *Révue de l'ITRES*, N° 19, otoño 1995, p. 113.

⁷² Se calcula que 6.000 empresas continúan siendo de propiedad estatal en 1995. *Ibidem*, p. 113.

a ésto surge una variedad igualmente amplia de modos de gestión, relaciones laborales y comportamientos empresariales. Existe por tanto una disparidad de intereses en el seno de los directores y propietarios de empresa, que dificulta la construcción de una identidad común.

- El segundo es la preferencia por la acción individual, que se encuentra íntimamente relacionado con la característica anterior. Las motivaciones no son las mismas en cada caso. El grupo de nuevos empresarios antiguos miembros de la *nomenklatura* encuentra ventaja en este tipo de estrategia porque conserva sus antiguas redes de influencias, que le permiten, por poner un ejemplo, obtener un crédito bancario en condiciones ventajosas, (sobre todo en los primeros momentos de las reformas). También los directores de las empresas públicas, (o semipúblicas o semiprivadas), que ya desempeñaban este cargo en el régimen anterior retienen alguna capacidad de presionar como lo hacían antes sobre el ministerio del que depende su factoría. Cuando se trata de las empresas públicas en declive, normalmente con unas plantillas muy numerosas, sus directores optan por aliarse a los sindicatos en sus reivindicaciones al gobierno, utilizando precisamente su importante incidencia en el nivel de empleo como principal arma. Es lo que ha ocurrido fundamentalmente en las minas y en la siderurgia,⁷³ donde se reproduce un esquema practicado en la época comunista. Entre los que dirigen las nuevas pequeñas empresas privadas, la gran falta de experiencia también dificulta el asociacionismo independiente.

Además persiste entre los empresarios, al igual que en el resto de la sociedad, un claro rechazo por la acción colectiva como resultado de su identificación sistemática con el socialismo. Ésto se manifiesta con especial fuerza en el sector privado, donde algunos empresarios sacan el máximo partido a su posición predominante, ya que los sindicatos prácticamente no

⁷³ Un buen ejemplo de esta estrategia lo constituye la Asociación de Empresarios de las Minas de Carbón, que exige que la administración del Estado esté presente en sus negociaciones con los trabajadores, argumentando que de lo contrario se producirían injustas diferencias salariales entre minas donde se realiza el mismo tipo de trabajo. Esta asociación ha apoyado una tras otra todas las huelgas organizadas en Silesia reivindicando subsidios para las explotaciones mineras, compra intervencionista del carbón por parte del Estado, servicio de salud especial para estos trabajadores, mejores salarios, etc.

funcionan, y las relaciones laborales se caracterizan por la falta casi total de regulación.

3.3.3 La Confederación de Empresarios Polacos, (KPP).

Nos centramos ahora en esta organización empresarial que, a pesar de sus múltiples limitaciones, es la más activa en el diálogo social (participa en las conversaciones para el Pacto promovido por Kuron y lo firma en 1993) y la que, salvando las distancias, más se acerca al modelo occidental de asociaciones de este tipo.

Los lazos entre las empresas que la integran son bastante débiles, como es de esperar si tenemos en cuenta la heterogeneidad y el individualismo ya mencionados. Ésto reduce la capacidad de la KPP para adoptar compromisos, ya que sus posibilidades de presionar sobre sus miembros son verdaderamente escasas.

Tampoco cuenta con grandes recursos económicos, lo que sin duda repercute en la eficacia de su organización, en la que sólo dos personas trabajaban a tiempo completo en 1995. Numerosos miembros no cumplen con el pago de sus cuotas, porque piensan que la KPP no les reporta ningún beneficio.

La actitud de la KPP es mucho menos beligerante que la de los sindicatos mayoritarios. Durante los primeros años de las reformas los dirigentes de esta confederación han protestado por lo que ellos perciben como una discriminación legal frente a las formaciones sindicales, que les impide participar más activamente en la negociación colectiva. Se quejan sobre todo de que la ley de Empresarios y la ley de Resolución de Conflictos contienen definiciones diferentes del término "empresario" y sobre todo, ponen unas condiciones muy duras al definir qué empresarios pueden cerrar acuerdos colectivos. Por ello en Octubre de 1993 la Confederación de Empresarios Polacos publica una declaración en la que define una serie de condiciones, que la permitan participar en el diálogo social en condiciones de mayor equidad. Se resumen en diez puntos:

1) Las autoridades estatales deben, de acuerdo con las resoluciones de la OIT, asegurar la autonomía de las organizaciones sindicales y patronales, permitiendo a éstas negociar libremente a nivel de empresa y de rama.

2) El gobierno tiene que proporcionar los medios económicos para que los representantes de los sindicatos mejoren sus conocimientos sobre derecho laboral, gestión de empresa y análisis financiero.

3) La organización técnica de las negociaciones ha de ser responsabilidad de los empresarios y sus costes se contabilizarán como gastos de la empresa.

4) El Estado debe conceder a los sindicatos y las organizaciones de empresarios el derecho de establecer condiciones salariales, horario laboral, seguridad en el trabajo, etc. y asegurar que las negociaciones entre ambas partes gocen de plena autonomía.

5) Será cometido del gobierno ampliar el ámbito de las negociaciones de rama para incluir a los empresarios que no son miembros de ninguna organización patronal y a aquellas ramas en las que las partes no han firmado ningún acuerdo colectivo. También deberá fijar una fecha límite para el fin de las negociaciones.

6) Las autoridades estatales tienen que fijar un nivel mínimo de beneficios, salario y trabajo, dejando que las partes implicadas concreten tales cuestiones sobre esas pautas previamente fijadas.

7) Un determinado número de sindicatos será reconocido como representante de los trabajadores a nivel nacional por decisión administrativa. El resto de las uniones que busque un reconocimiento de su representatividad según los criterios fijados por la ley deberá acudir a los tribunales.

8) Sólo aquellos sindicatos considerados como legítimos representantes tendrán el derecho de negociar con los empresarios y sus organizaciones. Se considera inadmisibles la convocatoria de huelga mientras esté vigente un acuerdo colectivo.

9) Los derechos de las asociaciones patronales y las uniones sindicales deben ser equiparables, según establecen las regulaciones internacionales.

10) El gobierno debe distinguir entre las empresas de servicio público y las comerciales, independientemente del tipo de propiedad y la forma de organización. El Tesoro del Estado ha de asumir toda la responsabilidad sobre la utilidad pública, lo que determina también las condiciones laborales y salariales de estas empresas.

La KPP acompaña esta declaración de cuatro medidas con las que pretende llevar su esquema teórico a la práctica, algunas de ellas bastante concretas. La Confederación propone:

- Delimitar claramente el dominio del Estado del dominio de las organizaciones de empresarios.

- Reforzar la posición de las organizaciones de empresarios imponiendo temporalmente la afiliación obligatoria.

- Debilitar la posición de los sindicatos limitando la protección legal de sus activistas y suspendiendo la financiación que reciben de los fondos de empresa.⁷⁴

- Descentralizar las negociaciones para aumentar su eficacia, potenciando un sistema de negociación colectiva en los niveles de empresa y rama.

De lo anterior podemos deducir que la KPP defiende un modelo de relaciones laborales descentralizado, en el que el Estado actúe como mero árbitro de las negociaciones entre sindicatos y empresarios. Ambas organizaciones, consideradas suficientemente cualificadas y representativas, han

⁷⁴ Tales fondos son pagados por la empresa. En algunas de las estatales, donde la numerosa plantilla exige un número mayor de representantes sindicales, se produce un desembolso de dinero para que los sindicatos puedan llevar a cabo sus funciones. En 1994 se contabilizan en Silesia 328 uniones distintas, que actúan en 70 minas de carbón empleando a 542 personas. El salario de estos liberados es pagado por las propias minas. Hausner Jerzy, "The Formation of a System of Tripartite Negotiation in Poland", p. 26. Ponencia presentada en el seminario organizado por la OIT "Tripartism in Central and Eastern Europe", Budapest 26-27 Mayo 1994.

de funcionar de forma autónoma y dentro de unas provisiones legales que garanticen la equidad de los derechos de ambos.

La puesta en práctica de éstas propuestas significaría un cambio sustancial para la propia KPP, poco operativa en la construcción del nuevo marco de relaciones laborales. Esta confederación no ha realizado grandes esfuerzos por captar a nuevos miembros. En Varsovia, por ejemplo, existen treinta asociaciones empresariales de las que sólo diez pertenecen a la KPP. Tampoco entre las empresas ya en su seno se fomenta un nivel mínimo de disciplina, que pueda ir construyendo una identidad común. En realidad la KPP está bastante lejos de resolver sus grandes dilemas, como el creado por la convivencia en su seno del sector público y el privado. Por un lado pretende seguir explotando las estrategias heredadas del sistema anterior en beneficio de las empresas estatales y en clara oposición a los intereses de las privadas. Por otro, se disputa con otras asociaciones patronales un aumento de su presencia en el sector privado. Debido a que en la KPP se concentran los directores de las empresas públicas (aunque conviven con las privadas) han surgido numerosas protestas por parte del resto de las organizaciones, que sólo están presentes en el sector privado. Éstas se consideran las verdaderas representantes de este último y reivindican participar en los órganos de diálogo social, a los que por ahora no han tenido acceso.

El interés de la KPP por mantener un diálogo productivo con los sindicatos también ha sido limitado, (sobre todo en el caso de los empresarios del sector privado, donde las relaciones laborales apenas están sujetas a ningún control administrativo). En realidad, los encuentros bilaterales entre ambos han sido escasos y siempre en un clima de conflicto, provocado por esa eventual desigualdad de derechos ante la ley denunciada por las organizaciones patronales. Los sindicatos son percibidos como organizaciones *quasi* políticas por su presencia en el Parlamento. La KPP asegura que ejercería mayor influencia si disfrutara de los supuestos privilegios legales y políticos de estos últimos. Lo cierto es que la debilidad que afecta a las asociaciones patronales en toda Europa Oriental se agrava en Polonia por el gran protagonismo de *Solidaridad* durante la transición y por la exitosa adaptación de la OPZZ al nuevo marco democrático. Ambos sindicatos, sin contar con una gran influencia en los ámbitos laboral y social, eclipsan con relativa facilidad las

acciones de la KPP. Ésta mantiene unas relaciones bastantes opacas e informales con *Solidaridad* y más conflictivas con la OPZZ.

Mucho más empeño ha puesto la KPP en sus contactos con el gobierno y el Parlamento, a los que ha hecho conocer sus propuestas a menudo por vías informales. Las instancias oficialmente establecidas para ésto mismo son la Comisión Tripartita para Asuntos Socio-Económicos,⁷⁵ determinadas comisiones parlamentarias y algunos grupos de trabajo menos institucionalizados en los ministerios, sobre todo el de Finanzas. Las relaciones con este último son especialmente cordiales desde la llegada al gobierno de los ex-comunistas, según expresan los dirigentes de la confederación. Sus iniciativas suelen ser analizadas por este ministerio, aunque no siempre se tengan en cuenta. Más controvertidos han sido siempre sus contactos con el ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. La KPP estima que apenas ha ejercido influencia sobre la redacción de las leyes laborales y que esta circunstancia se ha agravado después de que Miller asumiera esta cartera. A ello ha contribuido la presencia de algunos miembros de la OPZZ, la cual pertenece al ala más dura de la SLD, en el ministerio de Trabajo.

Según se expresa en los documentos de la confederación, su objetivo principal es "ejercer una influencia suficiente sobre el conjunto del sistema político para obtener un cuadro institucional y legislativo favorable a los intereses de la organización"⁷⁶. De este tipo de afirmaciones se deduce que la KPP se ve a sí misma como un grupo de presión, que parece confiar en su habilidad para influir sobre el Parlamento y el gobierno tanto o más que en los resultados de sus negociaciones con los sindicatos.

3.4. El pacto social: segundo intento.

Hemos apuntado anteriormente que en los primeros momentos del cambio sistémico se produce con rapidez en los países de Europa Oriental la creación de instituciones corporativistas, que reúnen al gobierno, los sindicatos

⁷⁵ A este organismo para el diálogo entre los interlocutores sociales dedicamos el epígrafe 3.4.1 de este capítulo.

⁷⁶ Mouranche Sylvie 1995, *opus cit.*, p. 124.

y las incipientes organizaciones empresariales. Se trata de instancias a nivel nacional, que después van construyendo su réplica en los niveles inferiores. Su objetivo básico es mantener la paz social, para que el complejo proceso de reformas económicas y políticas pueda llevarse a cabo en unas condiciones de mínima estabilidad. Los diversos órganos tripartitos así surgidos intentan reproducir los modelos de Europa Occidental, en especial el austriaco, que en su día produjo buenos resultados para la integración social de un país que tenía que abordar una estrategia de profundas transformaciones.⁷⁷ Esta iniciativa se desarrolla "desde arriba", promovida por los gobiernos y una parte de los sindicatos. Pero el carácter drástico de las reformas hace que los apoyos iniciales de este proyecto se desestabilicen, lo que reduce considerablemente la operatividad de las distintas fórmulas tripartitas.⁷⁸

En Polonia el proceso es bastante distinto. La transformación pactada con el PZPR explota el mito del movimiento obrero frente al estado comunista como fuente de legitimidad. La transición política y económica está basada en un acuerdo *quasi* corporativista. A nivel político *Solidaridad* hace uso de sus lazos históricos y personales con la nueva élite en el poder y consigue un amplio consenso sobre la necesidad de poner en marcha el Plan Balcerowicz, como la única vía posible para la reforma económica. A nivel de empresa el sindicato está presente en los órganos de representación de los trabajadores, en especial los consejos obreros, desde los que espera poder controlar los cambios institucionales y la reestructuración del sistema económico. El importante apoyo de la opinión pública al proceso de cambios contribuye a esta evolución, que la socióloga Melanie Tatur denomina "pluralismo consensual".⁷⁹

⁷⁷ Esto es especialmente cierto en el caso de la antigua Checoslovaquia. Mansfeldová Zdenka, "Tripartism in the Czech Republic", p. 7. Ponencia presentada en el seminario organizado por la OIT "Tripartism in Central and Eastern Europe", Budapest, 26-27 Mayo 1994.

⁷⁸ Volviendo a la República Checa, el Consejo para Asuntos Económicos y Sociales nace en Noviembre de 1990, con el apoyo del gobierno del Foro Cívico y de la Confederación Checa y Eslovaca de Sindicatos, (que agrupa a la casi totalidad de las uniones checas y eslovacas). La llegada al poder de Vaclav Klaus supone un importante revés para los cimientos de la tripartita, ya que su gobierno no muestra el menor interés en participar en sus actividades. En 1995 el primer ministro checo ya declara públicamente sus planes para disolver el Consejo y centrar el diálogo social en un marco bilateral, en el que el ejecutivo no intervenga más que puntualmente.

⁷⁹ Tatur Melanie, "Corporatism as a Paradigm of Transformation", p. 115, en: Staniszkis Jadwiga, Corporatism as a Paradigm of Transformation?, ISP PAN, Varsovia 1994.

Sin embargo, este acuerdo inicial no registra los resultados esperados y *Solidaridad* se encuentra sumida muy pronto en una grave crisis de identidad, en la que su apoyo al programa de reformas parece volverse en contra de los intereses más básicos de sus afiliados. Para la mayoría de ellos la política económica de estabilización y el proceso de privatizaciones significa sólo recesión, caída de sus poder adquisitivo, recorte de los beneficios sociales y peligro de desempleo. El intento de la organización de representar el interés general de toda la sociedad termina por minar la propia defensa de las prioridades de los trabajadores. A pesar del fin de la estrategia *parasol* declarada por el sindicato en 1992, *Solidaridad* sigue siendo percibida por una parte de los trabajadores como la aliada de los sucesivos gobiernos y de su política económica neoliberal. La oleada de huelgas de ese verano marca claramente el final del anterior consenso, a pesar de que la mayoría de las protestas no son alentadas por la Comisión Nacional.

El Pacto de las Empresas Estatales en Transformación es formalmente un acuerdo corporativista, en el que participa el gobierno junto a las organizaciones sindicales y empresariales mayoritarias. Sin embargo, no existe una estrategia común por parte de los sindicatos, que incluso celebran sus encuentros con las otras partes por separado, a petición de *Solidaridad*. Por este acuerdo tripartito los sindicatos se comprometen a apoyar el proceso de privatización a cambio de ciertas garantías sociales y derechos de participación en el mismo. Pero la perspectiva más interesante para las uniones resultado del Pacto es el establecimiento de un sistema de negociación salarial autónomo, sin intervención administrativa. Hasta conseguir dicha meta los salarios se pactarán en el seno de un órgano tripartito para el diálogo entre los interlocutores sociales, que está previsto en el texto de este Pacto.

Como sabemos, el Pacto no constituye mucho más que un intento fallido, ya que sus resultados se ven cercenados por la caída del gabinete Suchocka. Las posibilidades de que el diálogo social progrese vuelven a disminuir y el enfrentamiento entre la OPZZ y *Solidaridad* se agrava. En 1994 la hostilidad es más evidente por parte del segundo, que tras el triunfo electoral de la SLD endurece sus posiciones y se niega a tomar parte en las ofertas de diálogo que con mayor o menor convencimiento son lanzadas desde el gobierno y desde el sindicato ex-comunista. Vamos a exponer ahora en qué consiste este esfuerzo

por construir un marco institucional que canalice el diálogo social y cuáles son sus resultados.

3.4.1 La Comisión Tripartita de Asuntos Socio-Económicos.

La institucionalización del diálogo social ha avanzado muy lentamente en Polonia, donde en los primeros momentos de las reformas el gobierno parece contar con un apoyo masivo articulado a través de *Solidaridad*. El rápido deterioro de tal estrategia de cooperación no da paso de forma inmediata al desarrollo de la negociación tripartita, la cual se establece en el resto de los países de Europa Oriental desde 1990. Existen, eso sí, varios organismos que reúnen al gobierno, los empresarios y los sindicatos, pero su funcionamiento es bastante precario. Así, en 1990 un decreto del primer ministro determina la formación de la Comisión Tripartita Polaca para la Cooperación con la OIT. En ella participan representantes del gobierno, la Confederación de Empresarios Polacos y las siguientes formaciones sindicales: OPZZ, *Solidaridad*, *Solidaridad 80*, *Solidaridad Rural* y la Unión Nacional de Campesinos y de Organizaciones Campesinas. En ese mismo año surge la Junta para la Supervisión del Empleo, que amplía el número de sus participantes tanto por parte de los sindicatos como de los empresarios. A las organizaciones sindicales integradas en la anterior Comisión se añade en esta Junta la Federación de Uniones de Ferroviarios. A los empresarios se suman la Organización de Empresarios de la Baja Silesia, la Asociación de Empresarios de las Minas de Carbón y la Asamblea Nacional de Autogobiernos Locales.

El Pacto de las Empresas Estatales en Transformación también establece la fundación de varios órganos tripartitos, los más importantes la Comisión Tripartita de Control sobre el Cumplimiento del Pacto y la Comisión Tripartita para Asuntos Socio-Económicos. Esta última sí puede considerarse un foro de diálogo entre los interlocutores sociales semejante a los que existen en los países vecinos desde el principio de la transición. Su organización queda en suspenso durante meses como resultado de la crisis política que culmina en la celebración de elecciones anticipadas. En Noviembre de 1993 es el nuevo ministro de Trabajo, el ex-comunista Leszek Miller, quien relanza el proyecto. Pero *Solidaridad* se niega a tomar parte en el mismo como protesta por la negativa del nuevo gobierno de enmendar la ley de Privatización.

La fundación oficial de la Comisión Tripartita para Asuntos Socio-Económicos se produce por resolución del Consejo de Ministros el 15 de Febrero de 1994. Sus funciones se definen según lo establecido en el Pacto de las Empresas Estatales en Transformación y su composición es la siguiente: cuatro representantes del gobierno,⁸⁰ cuatro de la Confederación de Empresarios Polacos, cuatro de la OPZZ, cuatro de *Solidaridad* y uno por cada una de las demás organizaciones firmantes del mencionado Pacto,⁸¹ (lo que excluye a *Solidaridad* 80, entre otros). Los miembros de esta Comisión son nombrados por el primer ministro a instancias de cada una de las partes implicadas. Queda abierta la posibilidad de ampliar la participación a otras organizaciones sindicales y empresariales, si así lo acuerdan las ya integradas en este foro. El jefe de esta Comisión es un subsecretario del ministerio de Trabajo, encargado de los contactos entre las tres partes.

Los acuerdos se concluyen mediante votación, en la que el reparto de los votos es éste: uno para el grupo que representa al gobierno, uno para los empresarios, uno para la OPZZ, uno para *Solidaridad* y uno para el resto de los sindicatos participantes. Se trata de un esquema bastante peculiar, en el que observamos:

- Que no se obliga al consenso entre los sindicatos.
- Que, al mismo tiempo, en caso de coincidir en su voto, los sindicatos se impondrían a las otras dos partes.
- Que la representación de organizaciones sindicales minoritarias goza de la misma influencia en la toma de decisiones que cada uno de los grupos de cuatro miembros que votan por las dos mayoritarias.

Este mecanismo no es aprovechado por los sindicatos para lograr una ventaja, sino todo lo contrario. Lo que predominan son los continuos

⁸⁰ Estos son representantes de: el ministerio de Trabajo y Política Social, el ministerio de Finanzas, el ministerio de Industria y Comercio y el director de la Oficina de Planificación Central.

⁸¹ Recordemos que éstas son siete: la Federación de Uniones de Ferroviarios, la Confederación de Uniones de la Industria Energética, la Unión de Mineros *Kadra*, la Unión de Ingenieros y Trabajadores Técnicos, la Unión Polaca de Maquinistas, la Unión de Trabajadores de los Transportes Municipales y el Sindicato de la Industria de Maquinaria y Bienes de Equipo.

enfrentamientos entre la OPZZ y *Solidaridad*, que mantienen posturas enfrentadas y en esta continuación de su batalla particular buscan aliados entre las otras partes.

La Comisión comienza a funcionar el 1 de Marzo de 1994, después de que el gobierno aprobara el llamado neo-*popiwek* y el restringido presupuesto previsto para ese año. Se acompaña de un amplio estatuto que define sus objetivos y sus mecanismos de funcionamiento. A lo largo de sus primeros doce meses de andadura sus resultados son bastante escasos. Entre los temas discutidos figuran el presupuesto estatal y el conflictivo neo-*popiwek*, sobre los que se debate largamente sin llegar a conclusión alguna. Las posiciones de cada una de las partes no logran acercarse y como acabamos de señalar, ni siquiera entre los sindicatos se obtiene un mínimo acuerdo. Tal vez la menos interesada en llegar a posturas comunes es *Solidaridad*, que se resiste a colaborar con el sindicato y el gobierno de los ex-comunistas, a pesar de haber expresado en repetidas ocasiones durante ese año su voluntad de convocar una mesa de negociación a tres bandas, en la que participen gobierno, sindicatos y empresarios.

Junto a la falta de entendimiento entre sus integrantes, figuran otras numerosas limitaciones de la Comisión Tripartita de Asuntos Socio-Económicos. Entre ellas destacan:

A) Su dudosa representatividad. Fuera de este foro de diálogo han quedado las mismas organizaciones sindicales que se niegan a firmar el Pacto de 1993, es decir: la controvertida *Solidaridad 80*, las uniones campesinas y las cristianas. Todas ellas son vetadas, mientras se incluyen en la Comisión numerosos sindicatos de rama estrechamente vinculados a la OPZZ y que además suponen una presencia desigual de los distintos grupos profesionales. Así, los trabajadores de la industria energética se encuentran doblemente representados por la Confederación de Uniones de la Industria Energética y el Sindicato de la Industria de Maquinaria y Bienes de Equipo. Algo parecido ocurre con los conductores de trenes. A pesar de ello los sindicatos presentes en la Comisión negocian en nombre de todos los grupos profesionales y de todos los trabajadores en general, incluyendo los no afiliados a ningún sindicato. Éstos últimos constituyen un grupo creciente, que ya incluye a más de la mitad de los trabajadores polacos.

En teoría existen unos criterios que deben cumplir todos los sindicatos que participen en la tripartita. Éstos distinguen entre pequeños y grandes sindicatos, de forma que los primeros tienen un mínimo de 5.000 afiliados y los segundos de 500.000. Su presencia en las distintas ramas industriales no puede ser menor del 30%, (lo que no incluye a los sindicatos específicos de una profesión). Tienen que actuar en al menos un 25% de las regiones y están obligados a demostrar su independencia económica y de organización, así como a registrarse por su propio estatuto. Por último, todos los sindicatos han de comprometerse a aceptar los acuerdos que adopte la Comisión.⁸²

Lo mismo ocurre por el lado de los empresarios, presentes en la Comisión a través de una única organización, la KPP. A pesar de ser mayoritaria, esta confederación difícilmente puede reunir los intereses, muy divergentes, de las empresas polacas. Otras asociaciones patronales centradas exclusivamente en el sector privado reclaman su participación en la tripartita para una mejor representación de dicho sector en expansión.

B) Sus pautas de funcionamiento, que la convierten en un órgano lento y poco eficaz. En su estatuto se establece que es imprescindible la presencia de al menos un miembro de cada una de las partes para que un acuerdo sea válido. De esta forma, recurriendo a algo tan sencillo como no acudir a sus reuniones se puede paralizar cualquier iniciativa. También resulta poco práctico el mecanismo que rige las votaciones y que, como hemos señalado, favorece la división más que el consenso. Por último, sus decisiones podrían ser cuestionadas si el gobierno decide cumplir lo previsto en la ley de los Sindicatos, según la cual las uniones sindicales (estén o no integradas en la Comisión) tienen que ser consultadas en la elaboración de todas aquellas normas que afecten a las políticas social y de empleo.

C) Su carácter consultivo. Este aspecto, que no constituye por sí sólo un obstáculo cuando existe voluntad de acuerdo, es decisivo en el caso polaco. *Solidaridad* considera que las resoluciones de la Comisión son papel mojado frente a un Parlamento controlado por la coalición de gobierno, la cual no es precisamente afin a este sindicato. Lo que reclama *Solidaridad* es una

⁸² Hausner Jerzy 1994, *opus cit.*, p. 30.

delegación de las competencias legislativas, de forma que las decisiones de la tripartita se conviertan en ley y sean de aplicación inmediata. Ésto es lo que la prensa polaca ha dado en llamar "sindicatocracia" ⁸³ y que en general ha tenido una valoración negativa en la opinión pública. Las aspiraciones de la organización han sido calificadas de mero intento de arrebatar su soberanía a las cámaras.

3.4.2 La Carta de Garantías Sociales.

Este documento también está previsto por el Pacto de las Empresas Estatales en Transformación. La primera versión provisional del mismo es presentada por la OPZZ, que comienza a trabajar de forma intensiva sobre el proyecto nada más establecerse la nueva coalición de gobierno. Hay que destacar que las negociaciones sobre la Carta de Garantías Sociales discurren muy rápidamente y son consideradas un asunto de prioridad política. El Consejo de Ministros interviene activamente en las mismas a través de sus comités de economía y de política social.

De nuevo *Solidaridad* decide mantenerse al margen y argumenta que la OPZZ no es un interlocutor independiente del gobierno. Sus reservas no son compartidas por los otros diecisiete sindicatos que sí participan en la redacción de la Carta, algunos de ellos, por cierto, antiguos miembros de la federación ex- comunista.

Después de las consultas con los expertos se organizan seis grupos de trabajo, cada uno de ellos encargado de uno de los siguientes temas: salarios, empleo y prevención del desempleo, reforma del sistema de seguridad social y beneficios sociales, servicio de salud, vivienda y por último, educación y cultura. En términos de organización, los grupos están subordinados a los ministerios correspondientes, lo que en este caso facilita las negociaciones y permite llegar a diversos acuerdos con bastante rapidez.

Un aspecto importante de estas conversaciones es que distinguen entre las cuestiones que serán abordadas a corto plazo, con los recursos del presupuesto anual para 1994, y aquellas que necesitan de una estrategia a largo

⁸³ El término *zwiazkokracji* ("sindicatocracia") aparece por primera vez en la edición del 11 de Mayo de 1994 del diario *Gazeta Wyborcza*, p. 1.

plazo, como la reforma de la seguridad social. Este criterio contribuye al éxito al menos parcial de la negociación, aunque sigue dejando en el aire los problemas más difíciles de resolver.

La Carta de Garantías Sociales se convierte así en un documento complementario del Pacto de las Empresas Estatales en Transformación, que según asegura la directiva de la OPZZ va a definir durante los próximos cuatro años las medidas para crear empleo, los principios de la política salarial y de precios, la reforma de la seguridad social y los mecanismos para superar la recesión económica.⁸⁴

Solidaridad no reconoce la legitimidad de dicho documento, pero intenta combatir su marginación voluntaria de tal iniciativa con su mencionado proyecto de Constitución, que está listo en la primavera de 1994.

3.4.3 Dos modelos de corporativismo en conflicto.

Los modelos de corporativismo surgidos en la transición polaca se acercan a dos conceptos ideales, los cuales se producen en la realidad con mayor o menor fidelidad en momentos de grandes transformaciones. Podemos denominar ambos modelos como "paternalista" y "liberal".⁸⁵

El primero se basa en un Estado que ejerce el papel de protector en nombre de aquellos grupos más débiles e incapaces de organizarse y por tanto, articular sus intereses. El segundo descansa sobre unos actores sociales organizados y un tanto recelosos del Estado.

Ambos tipos se desarrollan dentro del corporativismo llamado democrático o social y rechazan el corporativismo de Estado. Entienden las instituciones corporativistas como un pilar del sistema de mediación y como complementarias al Parlamento, que no debe ser reemplazado por éstas.

El corporativismo paternalista enfatiza la importancia de regular los ámbitos de las políticas social y laboral, para definir todo lo referente a condiciones salariales y de trabajo. El Estado interviene activamente en las negociaciones entre los interlocutores sociales. Éstos últimos pueden tener presencia también en la arena política, a través de sus relaciones con los

⁸⁴ Hausner Jerzy 1994, *opus cit.*, p. 22.

⁸⁵ Tatur Melanie 1994, *opus cit.*, p. 126.

distintos partidos. Una serie de normas administrativas y unas pautas generales y políticamente consensuadas controlan el contenido básico de las negociaciones colectivas en los niveles inferiores. Se valora la pluralidad y la competitividad entre las organizaciones de intereses, entendidas como garantía de apertura y eficacia en la mediación, a la que se podrán incorporar los nuevos grupos de intereses que pueden ir apareciendo.

El corporativismo liberal pone el acento en la negociación y en el establecimiento de nuevas normas, que deben ser resultado del pacto social entre sindicatos y empresarios, con el gobierno situado en un segundo plano. La principal función de los interlocutores sociales dentro de este modelo es la definición de la política de salarios. La negociación salarial ha de estar libre de cualquier control administrativo, pero regulada por unos actores altamente organizados. Las uniones sindicales y las organizaciones patronales deben funcionar también en los niveles regionales y en las distintas ramas industriales.

Ambos conceptos de corporativismo presentan una serie de riesgos en su aplicación práctica, sobre todo si tenemos en cuenta la compleja situación de cambio en la que tienen que comenzar a funcionar. Según Melanie Tatur éstos son:⁸⁶

- El corporativismo paternalista puede tender a debilitar a los sindicatos como organizaciones, ya que sus funciones se centran en el nivel nacional y a veces ésto repercute negativamente en los niveles intermedios e inferiores, que en un contexto de transición todavía están por construir. En este modelo, los sindicatos tienden a recurrir al ámbito político para fortalecer sus posiciones, en detrimento, frecuentemente, del desarrollo de otras funciones específicas de las uniones sindicales. Ésto no significa una vuelta al corporativismo socialista, ya que los sindicatos han dejado de ser parte de la administración estatal para convertirse en organizaciones autónomas de representación de intereses. Sin embargo, Tatur define el peligro de una evolución autoritaria en la medida en que su implicación política puede hacer a las uniones sindicales más susceptibles de ratificar acuerdos impuestos desde arriba, es decir, desde el Estado, alejándose de las cuestiones prioritarias para sus bases. En este punto es fundamental que los actores sociales no estén excesivamente

⁸⁶ *Ibidem*, p. 127.

descentralizados, para evitar su organización precaria y su consiguiente debilidad.

- El modelo liberal presenta igualmente varios problemas en el contexto de cambio que atraviesa Polonia. También en este caso la debilidad de los actores sociales constituye un importante riesgo, ya que el intento de contrato social puede ser invalidado por la falta de representatividad de sus artífices. Los acuerdos pactados por éstos pueden no ser respetados en una situación de inestabilidad, en la que ni siquiera las normas legales lo son. (No hay más que recordar el alto porcentaje de economía sumergida que existe en el país). Es decir, que puede producirse el riesgo de una mayor desregulación.

Por otro lado, también cabe la posibilidad de que sólo los grupos más fuertes tengan capacidad de organizarse, lo que llevaría a una articulación de intereses selectiva, ante la que no existiría la posibilidad de una acción correctora por parte del Estado. Ya hemos observado en el sector privado polaco la práctica ausencia de los sindicatos, que continúan concentrados en las grandes empresas públicas. Las prioridades de estos grupos de trabajadores son las que dominan el diálogo social, en detrimento de los que están empleados en las empresas privadas. Debido a que algunos aspectos de la reforma económica, como la privatización, son en muchos casos rechazados por las plantillas de los grandes conglomerados industriales, este modelo puede favorecer una obstaculización de ese proceso. En definitiva, que los grupos con una posición más fuerte o estratégica en el mercado laboral pueden tener ventaja frente a los más débiles y desorganizados.

Tatur señala, por último, la importancia de los niveles de negociación intermedios en el concepto corporativista liberal y el riesgo de que la regulación en tales niveles no tenga en cuenta las diferencias de rentabilidad, tanto entre las distintas regiones y ramas como entre las empresas. Ésto podría dañar a las empresas menos productivas, que no pueden permitirse el mismo nivel salarial que las más prósperas. Al mismo tiempo también existe el peligro de que se extienda la tendencia contraria, es decir, que las diferencias salariales sean demasiado pronunciadas entre las empresas, ramas y regiones en mejor situación económica, lo que podría provocar el malestar del resto de los trabajadores, con el consiguiente peligro de conflicto.

Insistimos en que ambos modelos con sus riesgos incluidos son ideales, sin embargo, sí podemos detectar algunas de sus características en el caso polaco. A partir de 1994 se registra con bastante claridad esa pugna entre el concepto paternalista y el liberal. El primero parece ser defendido por el gobierno y por la OPZZ, que centran sus esfuerzos en la institucionalización del diálogo social y por ello abordan la organización de varios foros de diálogo tripartito, el más importante la Comisión Tripartita de Asuntos Socio-Económicos. El segundo está más de acuerdo con la estrategia de *Solidaridad*, que aunque también pone el énfasis en la necesidad de negociar pretende que la legislación laboral esté en manos sobre todo de los sindicatos, quitando protagonismo al gobierno. A pesar de ello, este sindicato continúa apelando al Estado como interlocutor responsable en lo que se refiere a los grandes problemas del sector público. Sus recelos tienen mucho que ver con el fracaso del anterior Pacto, que en buena medida se hundió al mismo tiempo que el gobierno que lo promovió. *Solidaridad* critica que la aplicación del contrato social dependa del gabinete de turno y por ello pide que los acuerdos no tengan que ser ratificados por el Parlamento. Sobre todo si, como ocurre en ese momento, la coalición gobernante tiene mayoría en el mismo. El escepticismo del sindicato se debe también y en gran medida al control que ejercen los ex-comunistas en el nuevo panorama político y al nuevo protagonismo ejercido por su rival, la OPZZ. El apoyo al corporativismo liberal no es uniforme en todo el seno del sindicato. Sus principales partidarios los encontramos entre los líderes de la región de Masovia.⁸⁷

3.4.4 Tripartismo sin corporativismo.

A medida que se ha avanzado en la construcción de la democracia y la economía de mercado, el diálogo social en Polonia ha ido discurriendo mediante diferentes estrategias, que van desde el "consensualismo" señalado por Tatur hasta los intentos de establecer un esquema de corporativismo social que no se encuadra claramente en los modelos paternalista o liberal que acabamos de analizar. Desde el principio existen serias dudas sobre las

⁸⁷ Melanie Tatur, "Trade Unions in Poland. From Consensualism to Corporatism?", p. 21. Ponencia presentada en el seminario "European Management and Organization in Transition", Nüremberg, 3-6 Marzo 1994.

posibilidades de cualquiera de estos modelos corporativistas de funcionar con eficacia, tanto en Polonia como en el resto de sus vecinos. Las reservas surgen ya a la hora de considerar la existencia de las diferentes instancias tripartitas como elemento suficiente para concluir que se ha instaurado un verdadero sistema corporativista de representación de intereses.

Si nos remitimos a las pautas definidas por los principales teóricos del corporativismo, podemos comprobar que ni los actores sociales ni las condiciones económicas y políticas en que esta fórmula intenta ponerse en práctica coinciden con lo establecido en el esquema clásico. Vamos a desgarnar uno a uno los elementos descritos en ese esquema, para compararlos con el contexto en que se aplican en Polonia.

El primero de ellos y más evidente es la estabilidad del sistema. Ésta es una condición básica para el desarrollo del corporativismo social, que en teoría se fundamenta en un contexto político y económico bien afianzado. Y precisamente éste es uno de los requisitos que no se cumple en Polonia ni en ninguno de los países de la Europa Oriental, ya que la región pasa por un proceso de drásticas reformas que tiene como objetivo la construcción de un nuevo sistema. El complejo período de transición y las posibilidades de estabilización sólo a largo plazo son dos factores señalados entre los analistas que niegan el desarrollo de verdaderas fórmulas corporativistas en el antiguo bloque soviético, como Werner Reutter.⁸⁸ Sin embargo, la existencia de un orden social estable y pluralista no es considerada imprescindible por todos los autores. Como señala Carlos Taibo también existen argumentos que respaldan la tesis contraria, de modo que "los pactos neocorporativos nacerían entonces, precisamente, de la ausencia de un orden social estable y pluralista, y con el único propósito de garantizar la fidelidad de una minoría privilegiada al tiempo que quedan cercenadas las posibilidades de contestación de la mayor parte de la población".⁸⁹

En segundo lugar nos detenemos en la estructura de representación de intereses que funciona hoy en Polonia. Los teóricos del corporativismo definen

⁸⁸ "Trade Unions and Politics in Eastern and Central Europe: Tripartism without Corporatism", p. 67, en: Pasture Paul *et al.*, The Lost Perspective?, V. II, Avebury, Aldershot 1996.

⁸⁹ Taibo Carlos, La Europa Oriental sin red. De la revolución de 1989 a la Comunidad de Estados Independientes, los Libros de la Catarata, Madrid 1992, p. 107.

unos actores sociales no sólo representativos, sino además poseedores del monopolio de la representación sobre el grupo social cuyos intereses defienden. Es decir, que han de reunir al máximo número de afiliados y además éstos deben mostrar un alto grado de adhesión a la organización (de trabajadores o de empresarios) a la que pertenecen, de modo que se pueda garantizar el cumplimiento de cualquier acuerdo firmado por la misma. Es lo que Schmitter denomina "lógica de influencia" ⁹⁰ o capacidad de la organización de, utilizando el respaldo cohesionado de sus miembros, presionar sobre la administración pública (o el resto de los actores sociales) y conseguir de esa forma una serie de recursos que le permitan sobrevivir y prosperar. La llamada lógica de la influencia es por tanto característica de las organizaciones corporativistas.

Ni los sindicatos ni las asociaciones empresariales polacas son suficientemente representativas e influyentes como se describe en la teoría corporativista.

En cuanto a los primeros, tanto *Solidaridad* como la OPZZ han registrado una importante caída de su afiliación, que pone en peligro su estatus de organizaciones de masas. Además su presencia se concentra en las grandes empresas estatales o semiestatales, mientras en el incipiente sector privado el nuevo sistema de relaciones laborales surge de forma espontánea y prácticamente al margen de los sindicatos. Entre sus activistas no existe consenso a la hora de adoptar una estrategia de acción común, de manera que dentro de cada una de estas uniones, sobre todo dentro de *Solidaridad*, los niveles inferiores actúan a veces sin tener en cuenta lo previsto por la dirección nacional. Esta tendencia es agravada por la estructura de este sindicato, que concede medios financieros y competencias relativamente importantes tanto a las regiones como a las empresas. En el conjunto del panorama sindical, distinguimos también un carácter pluralista y un importante grado de conflicto. Numerosas uniones funcionan sólo a nivel local o para un determinado grupo profesional. Entre las mayoritarias predomina la división y el enfrentamiento permanente. Así, *Solidaridad* mantiene su rechazo frente a la OPZZ y también frente a la escindida Solidaridad 80. Con la primera persisten los conflictos en torno a las propiedades confiscadas al sindicato en 1981 y heredadas después

⁹⁰ Schmitter Philippe C., "Interest Intermediation and Regime Governability in Contemporary Western Europe and North America", p. 289, en: Berger S., Organizing Interest in Western Europe. Pluralism, Corporatism and the Transformation of Politics, Cambridge University Press, Cambridge 1981.

por la federación ex-comunista, que se unen a la enemistad histórica entre ambas formaciones. De la segunda le separan las rivalidades personales entre sus líderes más que las cuestiones de principios, si bien es cierto que Solidaridad 80 tiende desde su fundación en 1990 a mantener posturas bastante radicales. Este clima de enfrentamiento y desconfianza impide cualquier intento de acción conjunta, que pueda compensar la tendencia hacia la fragmentación resultado del elevado número de sindicatos.

En el caso de las asociaciones patronales, estos problemas se agravan por la debilidad manifiesta de las mismas. Los nuevos empresarios constituyen un grupo con intereses dispares y que no ha mostrado una voluntad clara de crear un marco de negociación estable con los sindicatos. Gran parte de sus actividades sigue vías informales basadas en las antiguas redes de influencias o en los nuevos métodos de grupo de presión sobre el poder político. Tampoco están libres de conflictos y rivalidades, que enfrentan por un lado, al sector público con el privado y por otro, dentro de este último, a las diversas organizaciones que pretenden hacerse con su control.

Nos fijamos por último en las funciones de los propios órganos tripartitos. Según Gerhard Lehmbruch la institucionalización del diálogo social es resultado de un proceso de diferenciación funcional del sistema político, en virtud del cual surgen subsistemas interdependientes que colaboran entre sí.⁹¹ Así, los órganos tripartitos lejos de tener una relación de conflicto con el Parlamento mantienen una estrecha cooperación con el mismo. Ésta va más allá de la articulación de intereses y la firma de unos acuerdos, para abarcar también las formas de aplicación de las políticas consensuadas y en última instancia la distribución de los recursos. Los teóricos del corporativismo afirman que sus efectos se verifican en la realidad económica y política. Es decir, que los órganos tripartitos han de actuar con eficacia y contribuir al buen funcionamiento de la economía y a la gobernabilidad del Estado. A cambio, éste último reconoce el papel semi-público de aquellos y los acuerdos resultado de sus actividades.⁹²

⁹¹ Lehmbruch Gerhard, "Concluding Remarks: Problems for Future Research on Corporatist Intermediation and Policy-Making", p. 304, en: Schmitter Philippe C. y Lehmbruch Gerhard, Trends Toward Corporatist Intermediation, Sage, Londres 1979.

⁹² Lehmbruch Gerhard, "Liberal Corporatism and Party Government", p. 157, en: Schmitter Philippe C. y Lehmbruch Gerhard, Trends Toward Corporatist Intermediation, Sage, Londres 1979.

En Polonia, la formación de la Comisión Tripartita de Asuntos Socio-Económicos obedece a una operación desde arriba, en la que ni siquiera todos los sindicatos desean implicarse, como ya hemos visto al señalar las reservas de *Solidaridad* respecto a este órgano. No es resultado de un proceso de diferenciación del sistema político, sino del intento de mantener la paz social y fomentar la estabilidad necesaria para continuar con el programa de reforma económica. Los sindicatos y empresarios polacos pueden expresar sus opiniones sobre los proyectos de ley que afectan al ámbito laboral, las líneas básicas de la política social o cualquier medida que afecte a su funcionamiento. Pero no se puede decir que tengan gran influencia más allá de este papel asesor, ni tampoco sobre la aplicación de lo acordado en el seno de la tripartita.⁹³

Ni siquiera el objetivo básico de mantener la paz social se ha cumplido con éxito. Si comparamos el grado de conflictividad laboral de Polonia con el de sus vecinos, podemos observar que es superior al de aquellos que establecieron instituciones tripartitas desde los primeros momentos de la transición. A pesar de que también son resultado de una iniciativa "desde arriba", en la República Checa y Hungría tales instancias han contribuido efectivamente a la gobernabilidad, al menos hasta 1995. En Rumanía, donde el marco institucional creado para el diálogo social prácticamente se abandona en 1991, y en Polonia, donde se construye sólo en 1994 y con grandes limitaciones, el número de huelgas ha sido el más alto de esa región. En cualquier caso, parece aceptado que los órganos tripartitos son sólo uno más de los factores que contribuye a la gobernabilidad, la cual, sobre todo en una fase de transición, depende de otras muchas variables, como la cultura política, el contexto económico nacional e internacional, el sistema de partidos, etc.⁹⁴

En el caso polaco (como en de los demás países de Europa Oriental) no se produce el reconocimiento de las instituciones tripartitas por parte del gobierno y el Parlamento ni la consiguiente colaboración entre estas instancias.

⁹³ Nos remitimos una vez más a la República Checa, donde algunos teóricos ven un modelo de estabilidad y cuya fórmula tripartita parece relativamente sólida hasta 1995. Sin embargo, en ese año la gran federación ex-comunista CMKOS denuncia la inoperancia del Consejo para el Diálogo de los Interlocutores Sociales y critica duramente al gobierno de Klaus por no cumplir ninguno de los acuerdos pactados anualmente.

⁹⁴ Reutter Werner 1996, *opus cit.*, p. 75.

Históricamente el artífice de la estrecha cooperación característica del corporativismo social ha sido un partido socialdemócrata fuerte al frente del gobierno del país y con una mayoría parlamentaria. Está claro que esta circunstancia no se produce en Polonia, ni siquiera con el acceso al poder de la SLD. Las relaciones entre los sindicatos, por un lado, y el gobierno y el *Sejm*, por otro, son bastante ambivalentes.

Solidaridad tiene hasta 1993 una cierta influencia sobre las cámaras en las que participa con sus diputados y senadores, pero al mismo tiempo el propio sindicato se lamenta de no ser reconocido como interlocutor estable por el gabinete ni por el Parlamento y el Senado. Debido a la debilidad de los sucesivos equipos gubernamentales y a la fragmentación que caracteriza al *Sejm*, este sindicato termina por protagonizar iniciativas claramente oportunistas y con resultados tan lamentables para él mismo como la moción de censura contra el gobierno de Suchocka. En aquella ocasión se alió con la cámara de los diputados frente a un gabinete, cuya formación había sido promovida apenas un año antes por la misma *Solidaridad*.

La OPZZ también ha participado en el *Sejm*, pero en el seno de la SLD. La influencia de la federación aumenta en el otoño de 1993 con el acceso a la coalición de gobierno de este partido. Sus relaciones tanto con el gabinete encabezado por Pawlak como con el Parlamento dominado por los ex-comunistas se desarrollan fundamentalmente a través del filtro de la SLD y en consonancia con las estrategias definidas por esta formación.

Así que, ni los órganos tripartitos ni los agentes sociales que participan en ellos son reconocidos como instancias legítimas y de carácter semipúblico desde el poder político, que acostumbra a modificar o simplemente no cumplir lo acordado en su seno. En Polonia, la importancia de los conflictos laborales y sociales conduce al intento de instaurar la negociación tripartita en 1994, en un momento en que sus vecinos comienzan a cuestionarse el sentido de mantener dicha práctica por considerar que ya ha cumplido con su objetivo de preservar la paz social durante los primeros años de las reformas.

3.4.5 “Corporativismo transformativo”.

Con el término *transformative corporatism* denomina Elena Iankowa al modelo singular de corporativismo que desde principios de los noventa surge

en Europa del Este, dentro de un contexto de cambio en el que lo antiguo convive con lo nuevo y donde el diálogo social está sometido a grandes limitaciones de todo tipo.⁹⁵

Denominaciones aparte, cada vez parece más evidente la gran dificultad para que las fórmulas corporativistas clásicas aplicadas en Occidente desde finales de los cuarenta puedan reproducirse en el Este de Europa décadas después y en medio de un proceso de cambios sistémicos muy complejos. El corporativismo transformativo surge en un clima de fuertes presiones que podemos situar en tres ejes:

- Una estructura institucional pluralizada y polarizada.
- Un esquema de relaciones entre los interlocutores sociales en el que los conflictos permanentes predominan sobre los intentos de cooperación.
- Un debate entre las tendencias centralizadoras y las descentralizadoras.

Explicamos ahora cada uno de ellos:

- Las nuevas instituciones pretenden articular los nuevos intereses, pero ni unas ni otros surgen de la nada, sino que de alguna forma se construyen sobre las antiguas instituciones, intereses y prácticas, que en principio son enmendadas. Así surge el conflicto entre lo que queda del poder oficial perteneciente al sistema anterior y las nuevas instituciones, que surgen como resultado de la movilización de la sociedad frente a la autoridad burocrática y terminan por ser legitimadas tras la Mesa Redonda. El corporativismo transformativo surge como un amplio acuerdo entre varios grupos de intereses, pero todos ellos se sitúan en torno a dos polos, el antiguo o del partido y el nuevo o de *Solidaridad*. Sin embargo, a medida que avanza la transición ambos polos se diluyen de modo que, mientras los ex-comunistas fundan un nuevo partido con el que se incorporan a la incipiente democracia y consiguen incluso volver al gobierno del país, la oposición se divide en numerosas nuevas organizaciones que ya no representan más que a una parte de la sociedad y que en algunos casos se vuelven contra el modo en que se desarrolla el cambio

⁹⁵ Iankowa Elena, Transformative Corporatism, International Labour Relations School, Cornell University, Ithaca 1997, mimeo., p. 15.

sistémico. Por eso podemos hablar de pluralismo, porque nuevos grupos de intereses aparecen y desaparecen de forma espontánea, pero al mismo tiempo persiste la polarización que mantiene enfrentadas a las fuerzas dominantes en el régimen anterior con una parte de las surgidas de la oposición al mismo. Junto a los elementos nuevos, como el diálogo tripartito, conviven otros antiguos, como la alianza que se produce en algunas empresas entre los trabajadores y director frente al gobierno y el papel de principal empresario que todavía desempeña el Estado.

- La conjugación de cooperación y conflicto que define las relaciones entre los interlocutores sociales es resultado del cambiante contexto político y de los dilemas surgidos en torno a los métodos de aplicación de la reforma económica, que enfrentan a los neoliberales con los partidarios de una reforma social de mercado. Así, *Solidaridad* pasa de ser la "pantalla de protección del gobierno" a aplicar una estrategia cada vez más reivindicativa que termina por enfrentarse claramente al gobierno. La OPZZ experimenta la evolución contraria. Los cambios desatan una serie de fuertes tensiones en el seno de cada uno de los sindicatos, en especial de *Solidaridad*, cuya dirección nacional termina por ceder a las presiones de sus bases. En Polonia el conflicto afecta también a los dos sindicatos mayoritarios, que mantienen su hostilidad casi histórica.

- En cuanto a la verticalización que afecta al establecimiento del corporativismo transformativo, hay que señalar que desde 1989 las estructuras estatales heredadas del régimen anterior, de carácter centralizado y jerárquico, han chocado con las nuevas tendencias descentralizadoras surgidas con la transición democrática. De este modo las instituciones de los niveles inferiores comienzan a presionar a las de los superiores y aumenta el número de instancias implicadas en la resolución de conflictos y también el ámbito de las cuestiones en las que los altos cargos de las organizaciones sindicales tienen que intervenir directamente, obligados por los niveles locales y regionales. El corporativismo transformativo proporciona un grado de flexibilidad que puede ser un arma de doble filo: por una parte posee la versatilidad necesaria para hacer frente a las incertidumbres de la transición pero, por otra, la descentralización puede ser excesiva y llegar a paralizar el proceso de cambios.

En Polonia la descentralización es más acusada que en otros países de Europa del Este. La política de colaboración del gobierno practicada en principio por *Solidaridad* provoca la rebeldía de numerosas empresas, que a menudo convocan huelgas espontáneas desoyendo las llamadas a la calma lanzadas por la dirección nacional. En cuanto a la OPZZ, las relaciones que unen a las uniones que integran esta federación son cada vez más laxas, lo que dificulta también la cohesión y debilita a la ejecutiva de Varsovia.

El desarrollo del corporatismo transformativo está determinado por tres factores: la herencia del sistema socialista, la influencia internacional y sobre todo, las contradicciones derivadas de un proceso de liberalización política y reestructuración económica simultáneas.

- El primer factor hace referencia al conjunto de instituciones, normas y valores que han sobrevivido a los cambios. Sólo algunos elementos del mismo pueden contribuir al desarrollo de un nuevo corporativismo adaptado a las necesidades de la transición polaca. Entre ellos el modelo de corporativismo socialista, que a pesar de convertir a los sindicatos en un apéndice más del partido permitía simultáneamente el desarrollo de un diálogo informal entre determinadas empresas, ministerios estatales y agencias de planificación. Esta práctica paralela a los rígidos esquemas oficiales constituye una reacción a las condiciones impuestas desde arriba y supone una ligera modificación de las mismas.

- La influencia externa se produce sobre todo a través de las instituciones internacionales de todo tipo, en especial las financieras, pero también otras como la OIT. Los créditos recibidos por Polonia y su importante deuda externa le obligan a ceñirse a un duro programa económico de ajuste cuyo cumplimiento es vigilado de cerca por el BM y el FMI. Pero estas instituciones han fomentado también el desarrollo de un marco de diálogo ente el gobierno y los interlocutores sociales, hasta el punto de condicionar en algunos casos, (no el polaco), la recepción de los correspondientes créditos a la formalización de estos órganos tripartitos. Especial importancia en la fundación de estas instancias han tenido la OIT, que se ha implicado de forma práctica enviando a

sus expertos, y los proyectos para el diálogo social incluidos en el programa PHARE de la Unión Europea.

- Pero el factor que con más fuerza determina el desarrollo del corporativismo transformativo son las propias incertidumbres y paradojas del proceso de reformas, en las que no nos detenemos por haber sido ya tratadas ampliamente a lo largo de esta tesis.

4. SOLIDARIDAD Y LA REORGANIZACIÓN DE LA DERECHA CRISTIANA.

El acercamiento entre *Solidaridad* y los partidos del centro-derecha con orientación cristiana culmina a mediados de 1996, cuando el sindicato se convierte en artífice de un frente electoral que agrupa a la mayoría de las formaciones dentro de este ámbito ideológico. Después de los numerosos y sonados fracasos de los líderes centro-derechistas en sus intentos de crear una alianza entre sus organizaciones, *Solidaridad* se convierte en impulsora de este proyecto electoral, que en un principio rechaza la etiqueta de partido político. Desde 1994 su presidente Krzaklewski emplea gran parte de sus energías en viajar por todo el país intentando conciliar posturas hasta conseguir un acuerdo entre una veintena de formaciones, que se materializa en la formación de la llamada Acción Electoral *Solidaridad*, (AWS).

Las comparaciones con anteriores acciones de *Solidaridad* son inevitables. Desde el propio sindicato se explotan una vez más los valores que constituyen su famoso *ethos*, apelando al patriotismo, al bien común y al fundamentalista "ellos-nosotros". Sin embargo, la AWS contiene una serie de elementos nuevos que la diferencian de aquel frente masivo que fue un día *Solidaridad*, entre ellos su carácter de organización de la derecha cristiana y su estructura organizativa altamente institucionalizada.

Esta última incursión del sindicato en la arena política, acelerado por su victoria electoral de 1997, hace surgir de nuevo el dilema sobre cuáles son las principales funciones de la organización y despierta grandes reservas entre sus

afiliados, quienes critican que sus intereses se vean una vez más supeditados a las prioridades de la alta política.

4.1 Formación de Acción Electoral *Solidaridad*.

El 8 de Junio de 1996, durante la celebración en Poznan del VIII Congreso Nacional de *Solidaridad*, surge una nueva formación promovida por el sindicato y denominada Acción Electoral *Solidaridad*. Representantes de veintiún partidos del centro-derecha y del Instituto Walesa, (creado por el ex-presidente tras perder su cargo meses antes), participan en esta reunión de delegados y firman junto a los dirigentes sindicales una declaración en la que se definen los objetivos principales de la recién fundada AWS. El más importante: "crear un amplio bloque electoral capaz de ganar las próximas elecciones parlamentarias".⁹⁶ El texto afirma también que la nueva formación estará abierta a todos los grupos políticos y sociales y a las personas, para las que la verdad, la justicia y la solidaridad en las relaciones interpersonales constituyan un elemento indispensable para la construcción de una Polonia independiente y democrática.

4.1.1 Los miembros.

A las 23 organizaciones que forman inicialmente la AWS se añaden pronto más de una docena de nuevos grupos, todos ellos relacionados con la derecha y en su mayoría de carácter cristiano. Entre los más importantes podemos señalar:

- La ZChN, principal partido católico bastante debilitado tras el fracaso electoral de 1993.

- La PC, siempre liderada por el conflictivo Kaczynski.

⁹⁶ Wenzel Michal, "Solidarity and Akcja Wyborcza 'Solidarnosc'. An Attempt of Reviving the Legend", Communist and Post-Communist Studies, V. 31, Nº 2, Junio 1998, p. 144.

- Las dos facciones de la antigua KPN, recién dividida entre los partidarios de su líder histórico, Leszek Moczulski, y los de Adam Slomka. Los primeros forman la Alianza de la Derecha Polaca (PPP) y los segundos, la Confederación de Polonia Independiente-Campo Patriótico (KPN-OP). El enfrentamiento entre estos dos grupos continúa una vez integrados en el seno de la AWS, lo que lleva a Krzaklewski a amenazar a ambos con su expulsión, si no acaban definitivamente con sus disputas. Finalmente es la PPP la que abandona la plataforma, por no estar de acuerdo con los candidatos electorales presentados por ésta a los comicios de 1997.

- El recién fundado Partido Conservador Campesino (SKL), formado por el Partido Conservador de Hall y su tradicional aliado el Partido Campesino Cristiano. En él se incluyen los seguidores de Jan Maria Rokita, ministro en el gabinete de Suchocka que abandona la UW en 1996. Esta facción constituye el ala liberal de la AWS.

- La PL de Janowski, que se encuentra integrada junto a otros dos pequeños partidos dentro de la llamada Alianza Conservadora Campesina *Chadecja*.

- El BBWR, que apenas responde a las expectativas con las que fue creado en 1993 por Walesa. Desde finales de 1996 se encuadra en la pequeña coalición Solidarios en Elecciones, en la que se reúnen cinco pequeñas formaciones asociadas para los próximos comicios.

- El Movimiento de los Cien (RS), que surge en 1996 liderado por el joven Czeslaw Bielecki, a menudo objeto de las iras del líder de la PC Kaczynski, y se define a si mismo como "grupo de oposición liberal-conservador".⁹⁷

- La Asociación de Familias Católicas (SRK), defensora de los valores más tradicionales y asociada con la famosa emisora Radio *Maryja*. Esta última es conocida por su carácter anticomunista y en ocasiones antisemita y además

⁹⁷ *Warsaw Voice*, 11 Agosto 1996, p. 17.

ha llevado a cabo varias campañas en contra de la integración de Polonia en la Unión Europea.

- La Liga Republicana (ZR), que comparte con la formación anterior su consigna anticomunista y antisemita. También ha criticado ferozmente a la UW por sus buenas relaciones con los ex-comunistas. La Liga ha protagonizado numerosos disturbios callejeros en los últimos años, los más importantes a principios de Mayo de 1997. El día del Trabajo organizó movilizaciones en varias ciudades, cuyos participantes terminaron por irrumpir en los diversos actos organizados por el SLD y la OPZZ para celebrar tal fecha. Los miembros de la Liga lanzaron consignas antisemitas contra los ex-comunistas, que posteriormente y para crear aún mayor confusión fueron enérgicamente condenadas por el propio líder de la ZR, Mariusz Kaminski. El 3 de Mayo, aniversario de la primera Constitución polaca, activistas de la Liga protagonizaron duros enfrentamientos con la policía en los que 75 personas son arrestadas.

- El Movimiento Católico Nacional (RKN), fundado por el conflictivo Antoni Macierewicz. Surge en Mayo de 1998, cuando el ex-ministro del Interior y sus seguidores se separan del Movimiento para la Reconstrucción de Polonia (ROP).⁹⁸ Es tan radical como este último en su defensa de los valores nacionales y católicos y en su aversión por los ex-comunistas. El RKN se incorpora rápidamente a la AWS, lo que produce un gran malestar entre sus miembros más moderados. Algunos, como el Partido Conservador Campesino, critican abiertamente su carácter antieuropeo y declaran que "organizaciones como la de Macierewicz desacreditan a la derecha polaca".⁹⁹

⁹⁸ Fundado a principios de 1996 por Olszewski, que se siente respaldado por el apoyo recibido por su candidatura en las elecciones presidenciales recién celebradas. Como otras formaciones promovidas por el ex-primer ministro se sitúa en el ala más extrema de la derecha católica nacionalista.

⁹⁹ Declaraciones del líder del SKL Aleksander Hall para Warsaw Voice, 17 Mayo 1998, p. 17.

La integración del ROP en Acción Electoral *Solidaridad* se baraja desde los momentos iniciales de esta plataforma. El nuevo partido de Olszewski recibe un importante apoyo de la opinión pública en los meses que siguen a su fundación, ocurrida apenas medio año antes que la de la AWS. Ambas formaciones mantienen un largo tira y afloja que termina con la negativa del Movimiento de Reconstrucción de Polonia a convertirse en miembro de la plataforma, a pesar de que tal invitación es promovida por el propio Krzaklewski.¹⁰⁰ En cualquier caso, la colaboración entre ambos queda desde ese momento abierta.

A medida que la AWS incorpora nuevos miembros, dos grandes frentes cristalizan en el seno de la organización. El primero reúne a todos los partidos y grupos católicos, algunos tan radicales como el Movimiento Católico Nacional. El segundo está integrado por formaciones de corte conservador, que defienden los valores cristianos y nacionales desde posiciones menos partisanas, cuyo principal exponente es el Partido Conservador Campesino. Al margen de esta disputa quedan en principio las formaciones que podemos considerar más liberales, como el Movimiento de los Cien. Todos ellos constituyen una plataforma bastante heterogénea, que va del centro a la extrema derecha. El carácter abstracto y general de los contenidos de su documento fundacional y de sus programas han permitido hasta el momento la convivencia entre sus numerosos miembros, que al menos hasta 1997 tienen en común un interés tan básico como evitar el debacle electoral registrado por el centro y la derecha cuatro años antes.

4.1.2 Base ideológica: anticomunistas y cristianos.

Los dos documentos que mejor revelan los objetivos de esta formación son la mencionada declaración fundacional de Junio de 1996 y su programa electoral. En ambos se detecta el mismo intento de conciliar los diferentes (en ocasiones dispares) proyectos de cada

¹⁰⁰ El presidente de *Solidaridad* dirige una carta a Olszewski en la que dice: "Proponemos comenzar desde hoy mismo un diálogo libre de toda agresión, en el que los miembros y dirigentes de una y otra organización expresen sus opiniones e iniciativas. A tal diálogo nos compromete el sistema de valores de carácter cristiano al que apelan tanto *Solidaridad* como el ROP". El texto íntegro de esta carta se publica en *Biuletyn Informacyjny*, Diciembre 1996, p. 5.

una de las organizaciones que se agrupan en esta plataforma con los objetivos básicos de *Solidaridad*. El programa de 1997 está concebido en términos muy generales, con la intención de dar cabida a un sector del electorado lo más amplio posible. Por esta razón vamos a detenernos en la declaración que acompaña el nacimiento de la AWS, en la que sus principios fundamentales son plasmados de manera bastante más explícita.

La declaración identifica los objetivos básicos de la AWS con los del sindicato y en concreto con las distintas propuestas legales elaboradas por *Solidaridad* en los meses anteriores. Entre ellas cita el proyecto de reforma de la seguridad social, el proyecto para una ley sobre la transparencia de la vida pública y sobre todo, su proyecto para la nueva Constitución, (*Projekt obywatelski*). A través de este último podemos desglosar algunos de los puntos básicos del programa de *Solidaridad* asumido por la AWS.

En primer lugar recoge aquellos valores tradicionalmente promovidos por la Iglesia Católica, encabezados por su oposición radical al aborto.¹⁰¹ También destaca la necesidad de un Concordato que regule la cooperación entre el Estado y la Iglesia, en aras del bien común.¹⁰² El proyecto identifica la historia y la cultura polacas con los valores y las tradiciones cristianas.

Junto a su carácter eminentemente católico destaca su vocación anticomunista. El texto otorga al gobierno amplias competencias en la labor de limpiar la esfera pública de antiguos políticos del PZPR, para lo que urge "aprobar lo antes posible una ley de *lustracja*".¹⁰³ Los procesados por crímenes durante el anterior régimen tendrían que permanecer apartados de su

¹⁰¹ La AWS se propone enmendar la ley del aborto eliminando el cuarto supuesto (por motivos económicos y sociales) que es añadido por el gobierno SLD-PSL sobre la norma aprobada en 1993 por el gabinete de Suchocka. En 1998 y una vez en el gobierno la AWS consigue tal enmienda, lo que reduce a tres los supuestos en los que el aborto es legal en Polonia.

¹⁰² La polémica en torno a este asunto estalla en 1994, cuando el Parlamento dominado por los ex-comunistas se niega a ratificar el documento acordado por el gobierno de Suchocka con el Vaticano. El SLD termina por aplazar esta polémica hasta que se apruebe una nueva Constitución en la que se definan las relaciones entre la Iglesia y el Estado polacos. Ésto sólo ocurre después del referéndum celebrado en Mayo de 1997. La confirmación del Concordato es una de las promesas electorales de la AWS, que en efecto lleva a la práctica tras su acceso al poder. El acuerdo que define las relaciones con el Vaticano es ratificado a principios de 1998 y entra en vigor en Marzo de ese año.

¹⁰³ *Projekt Obywatelski* (Proyecto de Constitución del sindicato *Solidaridad*), a. 26, par. 2, cap. II, (Derechos del hombre y derechos, libertades y obligaciones del ciudadano).

cargo hasta dictarse la correspondiente sentencia. Además todos los dirigentes y candidatos del Parlamento de la AWS han de declarar públicamente que nunca cooperaron con los servicios secretos del gobierno comunista. Ésta es una práctica que ya existe entre los miembros del sindicato *Solidaridad* desde 1992.

El proyecto de Constitución exalta los valores patrióticos y la unidad nacional, recogiendo así uno de los principales elementos que componen el tradicional *ethos* de *Solidaridad*. Según éste existe una comunidad de intereses entre todos los "buenos polacos", lo que coloca en el grupo de los no patriotas a todo aquel que no comparte tales intereses. El texto habla de nación polaca y no de ciudadanos, afirmando que la ley fundamental emana de la primera y no de los segundos.

También destaca la importancia de la familia como elemento básico para la cohesión de la sociedad polaca. El proyecto recoge así un tema tratado ampliamente por *Solidaridad* en numerosos documentos, como la Carta de los Derechos de la Familia aprobada en Junio de 1995 durante el VII Congreso del sindicato. La protección de la misma aparece igualmente entre los puntos fundamentales del mencionado programa electoral de la AWS, en el que se afirma: "La familia constituye el fundamento de nuestra sociedad, ya que en ella sus miembros se educan y desarrollan. Por ese motivo favoreceremos el saneamiento de la economía familiar, introduciendo nuevas medidas fiscales que le resulten beneficiosas y numerosas ayudas, especialmente dirigidas a las madres que crían hijos pequeños y a las familias numerosas. El Estado debe crear las condiciones sociales y económicas que permitan el crecimiento armónico de la familia. Debemos garantizar el derecho de toda familia a mantener y proteger a sus miembros".¹⁰⁴

Especial interés se presta a los derechos sociales, que son reconocidos y garantizados en varios artículos. Entre ellos destacan el derecho a la educación libre y a un servicio de salud eficiente.¹⁰⁵ No se reconoce de forma explícita el derecho al trabajo, pero sí se insiste en la obligación del Estado de desarrollar políticas de pleno empleo.¹⁰⁶ La formación de una Comisión Tripartita que

¹⁰⁴ Preámbulo del programa electoral de la AWS. *Biuletyn Informacyjny*, Mayo 1997, p. 84.

¹⁰⁵ *Projekt Obywatelski*, a. 45, p. 1 y a. 44, p. 1, cap. II.

¹⁰⁶ *Ibidem*, a. 36, p. 1, cap. II.

decida sobre los principales aspectos de la política laboral y social, como salario mínimo, condiciones de seguridad en el trabajo o pensiones, obedece a un intento de activar el diálogo y aumentar vía negociación la influencia de los sindicatos sobre el gobierno.

El proyecto constitucional de *Solidaridad* respalda un sistema económico de mercado, basado en la propiedad privada y la libre iniciativa empresarial, pero también en la *Solidaridad* y el diálogo de los interlocutores sociales, la participación de los empleados en la toma de decisiones en el seno de las empresas y el bienestar de las familias. Además señala de forma explícita que la actividad económica tendrá que llevarse a cabo de forma que no dañe la dignidad y la libertad humanas.¹⁰⁷

En cuanto a la privatización, *Solidaridad* propone una mayor participación de toda la población en este proceso y una limitación del número de empresas implicadas en el Programa de Privatización Masiva. También presiona para la celebración de un referendun al respecto, que por cierto se lleva a cabo en 1996, pero la baja participación de los ciudadanos hace que sus resultados sean irrelevantes.¹⁰⁸

Esta declaración fundacional de la AWS explota los principales valores que inspiraron el nacimiento *Solidaridad* en 1980 y la organización de los Comités Cívicos en 1989. Recoge por tanto una serie de elementos que podemos denominar antiguos y que en el pasado han servido para movilizar de forma masiva a la sociedad polaca. A pesar de que el mito de *Solidaridad* como frente nacional ha perdido gran parte de su influencia en el transcurso de la transición, algunos estudios muestran que el 42% de los polacos apoya la

¹⁰⁷ *Ibidem*, a. 7, cap. I, (Principios fundamentales).

¹⁰⁸ Menos del 35% de los polacos acuden a este referendun celebrado el 18 de Febrero y muy criticado por el carácter técnico de algunas de sus cuestiones. Junto a una pregunta general sobre el apoyo o rechazo a la transferencia de la propiedad estatal, que sigue la formulación propuesta en su día por Walesa, el Parlamento añade otras cuatro, con las que intenta concretar la forma de llevar a cabo tal proceso. La mayoría de los participantes en la consulta están a favor de la continuación de la privatización, pero se oponen a que se amplíe el número de empresas gestionadas por los Fondos Nacionales de Inversión, establecidos dentro del Programa de Privatización Masiva. Otros aspectos, como el empleo de una parte de los ingresos obtenidos por la privatización en la creación de Fondos de Pensiones, son también respaldados de forma unánime. Los resultados coinciden pues con la propuesta de *Solidaridad*, aunque los ciudadanos no parecen demasiado interesados por el conflicto que en torno a la privatización ha enfrentado al sindicato con los sucesivos gobiernos.

formación de una nueva organización que recree el antiguo movimiento *Solidaridad*, (aunque sólo el 28% tiene esperanzas al respecto).¹⁰⁹ Tal aspiración es recogida por la AWS, que recupera la dicotomía del "ellos-nosotros". En 1996 ésta hace referencia a los ganadores del proceso de reformas, gran parte de ellos ex-comunistas, frente al resto de la sociedad, que desde hace siete años soporta el elevado coste social de la transformación sistémica. La AWS combina esta visión polarizada de la sociedad polaca con una exaltación de la cultura y las tradiciones nacionales y con una clara adhesión al discurso de la Iglesia Católica. Ésto último constituye un elemento en parte nuevo. Tradicionalmente *Solidaridad* reconoce la doctrina social de la Iglesia, pero a pesar de ello acoge en su seno a organizaciones laicas, como el KOR, y cuenta entre sus líderes con ateos convencidos, como Kuron. La AWS, en cambio, surge como organización que agrupa al centro-derecha cristiano y pierde por tanto el carácter de frente masivo característico de *Solidaridad*. Su carácter derechista y cristiano constituye por tanto un elemento nuevo, que se combina con otros antiguos. Por eso se puede decir que la AWS constituye al mismo tiempo un paso adelante y un paso atrás para la democracia polaca. Su principal mérito es acabar con la atomización que desde 1993 ha marginado a los partidos del centro-derecha del poder político y de esta forma aminorar el caos característico de la escena política. El retroceso es resultado de su tendencia a polarizar la sociedad y seguir basando las relaciones entre los partidos en su vinculación con el pasado.

Éstos son por tanto los principios que han de inspirar la acción de la AWS, según se afirma en la declaración. Sin embargo, algunos de ellos entran en clara colisión con los de determinados miembros de la plataforma, en especial aquellos que se sitúan en el ala más liberal. Lo cierto es que la participación dentro de la AWS de organizaciones como el Movimiento de los Cien resulta un tanto sorprendente, si tenemos en cuenta la oposición demostrada sistemáticamente por *Solidaridad* hacia la política económica de corte liberal practicada por los gobiernos de la transición. Al mismo tiempo, dicho movimiento ha declarado en repetidas ocasiones su profundo rechazo

¹⁰⁹ CBOS, 30 Septiembre 1994. Recogido en Grabowski Tomek, "The Party that Never was: The Rise and Fall of the Solidarity Citizens' Committees in Poland", *East European Politics and Societies*, V. 10, N° 2, Primavera 1996, p. 251.

"tanto por la izquierda post-comunista como por la derecha retrógrada".¹¹⁰ Tales diferencias no parecen impedir por el momento que esta formación funcione dentro de la AWS, porque los numerosos miembros de esta plataforma comparten antes un conjunto de valores generales que un programa político y económico detallado. Todos ellos se definen, primero como cristianos, compartiendo con la Iglesia Católica la interpretación de tal ideología, y segundo como anticomunistas, rechazando la influencia política y económica de los antiguos dirigentes del PZPR en el nuevo sistema. La AWS es por tanto un bloque heterogéneo, pero que agrupa a la práctica totalidad de la derecha cristiana polaca. A pesar de su amplitud no tiene el carácter de frente nacional que caracteriza a *Solidaridad* en 1980-1 y a los Comités Cívicos en 1989-90.

4.1.3 Estructura organizativa de la AWS.

Se caracteriza por la existencia de múltiples centros de toma de decisiones, cuyas responsabilidades no están claramente definidas. Entre ellos distinguimos tres instancias que aparecen como las principales autoridades de la organización y que son: la Comisión Nacional del sindicato (KK), la directiva de la AWS y los representantes parlamentarios de la misma. Esta estructura, que podría en teoría representar tanto a la unión como al resto de las formaciones que integran la AWS, resulta en la práctica dominada por la organización sindical.

A *Solidaridad* pertenecen la mitad de los miembros de los dos órganos fundamentales que determinan el funcionamiento de la AWS. El primero es el Consejo Nacional (RK), encargado de establecer sus reglas de funcionamiento. El segundo es el Grupo Coordinador (ZP), que asume la dirección de la organización en el día a día. Ambos están encabezados por el presidente del sindicato, es decir Krzaklewski, quien además designa personalmente a los cinco representantes de *Solidaridad* que toman parte en el ZP. Estas dos instancias, que pueden considerarse el legislativo y el ejecutivo de la AWS, registran pues un claro predominio de la unión y sobre todo, están controladas por su presidente, que se convierte también en el máximo dirigente de la plataforma. Con esta estructura organizativa se pretende evitar que la

¹¹⁰ Wenzel Michal, *opus cit.* 1998, p. 145.

disparidad de opiniones bloquee la toma de decisiones y al mismo tiempo, *Solidaridad* se asegura de que sus iniciativas puedan salir adelante, aun no contando con la aprobación de todos los miembros de la AWS. Los sucesivos fracasos de la derecha en sus intentos de crear un frente unido contribuyen también a la adopción de este esquema, que después de dos años de funcionamiento es ratificado por todos sus integrantes en Septiembre de 1998.

La nueva estructura organizativa también constituye un elemento novedoso de la AWS en relación a *Solidaridad* y sobre todo con respecto a los Comités Cívicos. Una de las principales causas de la disolución de estos últimos fue la fragilidad de su organización, que a pesar de ser bastante sólida en los niveles locales no logró el grado de integración necesario para evitar su desarticulación. Tales niveles se resistieron a cualquier intento de institucionalización porque temían perder su autonomía. El carácter antipolítico de los Comités, que se consideraban un suprapartido, y su desconfianza hacia las jerarquías y la autoridad centralizada ejercida desde arriba, explican esta tendencia a mantener una organización laxa y en último término débil, que facilitó su desintegración. La AWS opta por un esquema mucho más rígido en el que la toma de decisiones está en buena medida controlada por el sindicato.

4.2 Victoria electoral.

A pesar del creciente apoyo de la opinión pública a la AWS que muestran todas las encuestas a lo largo de 1997, su triunfo en las elecciones del 21 de Septiembre no deja de ser una sorpresa. Las encuestas reflejan un respaldo sólo ligeramente inferior para la SLD, la cual hace frente al decidido ascenso de la plataforma promovida por *Solidaridad* hasta el verano de ese año.¹¹¹ Pero su gabinete se ve muy negativamente afectado por las inundaciones sufridas a principios de Septiembre en el suroeste del país. La demora de la actuación

¹¹¹ La mayoría de tales encuestas estiman una intención de voto por encima del 27% para la AWS y del 25% para la SLD. Tal es la previsión del CBOS publicada en Gazeta Wyborcza, 25-26 Julio 1996, p. 3. Menos acertados son los datos referidos al ROP, para el que el CBOS pronostica un apoyo del 10%.

En un simulacro celebrado dos semanas antes de las elecciones en la provincia de Kalisz, la SLD registra el 35,6% de los votos, por delante de la AWS, con un 29,3%. Warsaw Voice, 14 Septiembre 1997, p. 4..

gubernamental frente a la catástrofe resulta fatal tanto para la SLD como para el PSL, los dos partidos que forman la coalición de gobierno.

Así, la AWS se proclama ganadora de estos comicios con el 33,8% de los votos, cinco puntos por delante de la SLD, que registra un apoyo del 26,8%. Ambos se colocan muy por encima del siguiente partido más votado, la UW, con el 13,4% de los sufragios. El PSL pierde más de la mitad de sus votos y obtiene un escaso 6,9 %. Mientras, el ROP consigue un respaldo del 5,5%, que si bien queda por debajo de las expectativas más optimistas le permite estar entre los seis partidos que acceden al *Sejm*, (el sexto es la Minoría Germánica).¹¹²

Los votos recibidos por la AWS se traducen en 201 escaños parlamentarios (de un total de 460) y 51 senadores (de un total de 100). Este resultado coincide con la suma de los votos obtenidos por el centro-derecha cristiano en las anteriores elecciones (más del 30%) malogrado en aquella ocasión por la división existente entre los distintos partidos. Por tanto, su éxito se debe en gran medida a la organización en un sólo frente de todas esas organizaciones.

El descenso de la participación, (que es del 48%, cuatro puntos por debajo de la registrada en 1993), no parece afectar a los ganadores. Pero tampoco a la SLD, que a pesar de ser derrotada recibe un apoyo seis puntos por encima del conseguido en los anteriores comicios.

Entre los perdedores de estas elecciones figura la izquierdista UP, que se queda a las puertas del 5% necesario para acceder al Parlamento. Este partido mantiene grandes reservas sobre la marcha del proceso de privatización y se niega a que el presupuesto estatal tenga que someterse a los dictados del FMI.

Los resultados electorales producen una leve brecha en el control ejercido por el sindicato sobre el resto de la AWS. Ésto se debe a la composición de su grupo parlamentario, que depende en última instancia de lo que decidan los electores. A pesar de que las listas son confeccionadas por los órganos locales de *Solidaridad*, cada votante tiene la posibilidad de alterar en las mismas el orden propuesto por cada partido. De esta forma el candidato colocado en primer lugar puede ser sustituido por otro situado en un puesto inferior. Así ocurre en Gdansk, donde el líder sindical Jacek Rybicki, que

¹¹² Warsaw Voice, 28 Septiembre 1997, p. 2.

encabeza la lista de la AWS en esa circunscripción, recibe ocho veces menos votos que Jacek Plazynski, hasta entonces gobernador provincial. Situaciones similares se viven en Lodz y Cracovia. Ésto hace que el grupo parlamentario de la AWS quede integrado por tres facciones, en función de la procedencia de sus diputados: la del sindicato, la nacionalista-católica y la liberal-conservadora.

Una de las principales consecuencias de esta victoria electoral es la consolidación de la AWS como partido político. La decisión es anunciada a finales de Septiembre y el 13 de Noviembre se produce el registro oficial del llamado Movimiento Social Acción Electoral *Solidaridad*. La AWS deja de ser un mero frente electoral para convertirse en la formación política que pretende representar al centro-derecha cristiano. Su institucionalización como partido viene a fortalecer un esquema organizativo que, como ya hemos señalado, dista bastante de la estructura laxa característica de los Comités Cívicos y que de alguna forma pretende prevenir la fragilidad de aquellos.

4.2.1 La nueva coalición gubernamental.

El triunfo electoral de la AWS da paso a las negociaciones para la formación de una coalición de gobierno. Antes de las elecciones, el ROP aparece como el socio más adecuado para gobernar con la derecha católica en torno a *Solidaridad*, pero los apoyos obtenidos por la formación de Olszewski el 21 de Septiembre resultan finalmente insuficientes. La AWS no tiene entonces muchas más opciones que aliarse a la UW, ya que descarta cualquier colaboración con la SLD. Así, gracias al anticomunismo de esta plataforma, la UW obtiene una gran rentabilidad de sus sesenta escaños.

El acuerdo entre ambas formaciones despierta las reservas de una parte de la AWS, convencida hasta ese momento de haber dado su respaldo a un proyecto alternativo a la política económica de austeridad promovida por el plan Balcerowicz. Sin embargo, es el propio arquitecto del famoso programa económico de ajuste y presidente de la UW, quien negocia con Krzaklewski la composición del nuevo gabinete. Ambos figuran entre los posibles candidatos a primer ministro, pero ninguno de los dos considera seriamente tal posibilidad.

¹¹³ Entre los aspirantes al cargo que se barajan en ese momento figuran varios

¹¹³ Tanto Kwasniewski como Balcerowicz respaldan públicamente la candidatura de Krzaklewski, pero éste anuncia que seguirá al frente del sindicato *Solidaridad* y del grupo

líderes de la AWS, como el moderado Jan Maria Rokita, el ex-director de la televisión pública Wiesław Walendziak, el ex-mecánico de automóviles y dirigente de la plataforma Janusz Tomaszewski, el profesor de universidad Andrzej Wiszniewski y el desconocido Jerzy Buzek, asesor económico de esta organización. Éste último es finalmente el candidato apoyado por Krzaklewski y aceptado tanto por los miembros de la AWS como por la UW. Su carácter conciliador y el hecho de no tener grandes enemigos resultan decisivos para su acceso a la jefatura del nuevo gobierno.¹¹⁴

Una vez acordado el primer ministro comienzan las negociaciones para confeccionar el resto del gabinete. Igual que en otros momentos de la transición polaca surgen voces a favor de un equipo de tecnócratas, que una vez más se enfrentan a los partidarios de repartir los ministerios entre los líderes políticos más relevantes. Pero Krzaklewski y Balcerowicz se muestran escépticos ante ambas concepciones y optan por una vía intermedia. A pesar de este concepto común la AWS y la UW mantienen un verdadero duelo, que se centra en tres cuestiones: el número de viceprimeros ministros, las carteras de Educación y Exteriores y la presidencia del Parlamento.

- En cuanto al primer punto de conflicto, la UW propone que el gobierno tenga un solo viceprimer ministro, que sea la máxima autoridad en asuntos económicos. El cargo coincidiría con el de ministro de Finanzas y el candidato de la UW para ambos puesto es, obviamente, Balcerowicz. La AWS prefiere mantener el esquema que ha funcionado hasta el momento, es decir, con tres viceministros, uno económico, otro político, centrado especialmente en el funcionamiento de la Justicia, y otro social, con competencias especiales en Educación.¹¹⁵ Finalmente las vicepresidencias se quedan en dos. La económica

parlamentario de la AWS. Ya en aquel momento se especula con que quiera reservarse para las presidenciales del año 2000, siguiendo una estrategia seguida por Walesa y Kwasniewski. Efectivamente, en Mayo de 1999 Krzaklewski se presenta de forma oficial como aspirante a la presidencia de Polonia.

En cuanto a Balcerowicz, prefiere volver a ser ministro de Finanzas y aumentar su ámbito de poder asumiendo también el cargo de viceprimer ministro Económico.

¹¹⁴ Los principales datos biográficos de Buzek están recogidos en el anexo XV.

¹¹⁵ En realidad este último cargo había sido creado por el gobierno anterior en un intento de equilibrar el reparto de poder entre la SLD y el PSL. Es casi un puesto inventado para uno de los líderes de la formación campesina, Aleksander Luczak, quien de esta forma respalda al primer ministro Pawlak frente a los otros dos viceprimeros ministros, miembros de la SLD.

es asumida por Balcerowicz y la política por el dirigente de la AWS Janusz Tomaszewski. Esta formación pretende controlar así la influencia del presidente de la UW frente a un primer ministro sin apenas experiencia.

- Sobre las carteras de Exteriores y Educación, ambas son aspiraciones de la UW. Para la primera propone a Bronisław Geremek, presidente de la comisión de Exteriores del Parlamento desde 1989. Su principal tarea sería completar la entrada de Polonia en la OTAN y continuar con el proceso de integración de este país en la Unión Europea. En cuanto al ministerio de Educación, la UW reclama su titularidad porque considera que la mayoría de los profesores figura entre sus votantes. Además estima que la educación no puede convertirse en cautiva de ideologías radicales, lo que podría ocurrir si es controlada por determinados sectores dentro de la AWS. Por supuesto este argumento no es aceptado por tales sectores, para los que la enseñanza de los valores cristianos en las escuelas resulta incuestionable. En realidad, esta cartera es una de las fundamentales para la formación de Krzaklewski, que difícilmente hubiera renunciado a la misma. Así que el nuevo ministro de Educación pasa a ser un miembro de la AWS, Andrzej Wiszniewski, ingeniero electrónico en la Universidad de Varsovia y desconocido tanto por la opinión pública como por los círculos políticos, (aunque había estado entre los candidatos a primer ministro). La UW obtiene la cartera de Exteriores, que como estaba previsto es asumida por el experto Geremek.

- El puesto de presidente del Parlamento es la tercera de las cuestiones conflictivas. La UW propone para tal cargo a Tadeusz Mazowiecki, que es uno de los artífices de la nueva Constitución polaca, a la que *Solidaridad* se opone. Su candidatura no es, por tanto, bien recibida en las filas de la AWS. Pero en lugar de rechazar abiertamente a Mazowiecki, esta formación opta por obligar a la UW a que elija entre la presidencia del *Sejm* y la cartera de Exteriores. Ante la imposibilidad de acceder a ambos puestos, este partido opta por el segundo y Mazowiecki queda fuera del nuevo equipo de gobierno. El nuevo presidente del Parlamento es el miembro de la AWS Maciej Plazynski, anterior gobernador de Gdansk y candidato que consigue mayor número de votos en las elecciones de Septiembre.

El nuevo gabinete formado por dieciséis ministerios y seis ministros sin cartera ¹¹⁶ es aprobado a finales de Octubre. Los cargos se distribuyen según el criterio llamado 7:2, que expresa la proporción de escaños entre la AWS y la UW. Ésta última obtiene por tanto seis carteras y con ello vuelven al gobierno algunos de sus principales líderes. Además de Balcerowicz y Geremek, Janusz Onyskiewicz, que repite como ministro de Defensa, y Hanna Suchocka, nombrada titular de Justicia. La ex-ministra consigue vencer la oposición de un grupo de doce diputados de la AWS, (miembros de la PC), que la responsabilizan de una presunta operación de espionaje sobre los líderes de la derecha llevada a cabo en 1992 desde la Oficina de Protección del Estado. Como segundo criterio se establece que ningún ministerio quede bajo el control absoluto de ninguno de los dos socios de la coalición.

El balance se completa con el reparto de los cargos locales, que después de la purga realizada por el gobierno anterior tras su llegada al poder se convierte en una de las tareas más urgentes para la nueva coalición. La UW pide 15 gobernadores (sobre un total de 49 provincias) y 30 vicegobernadores, lo que según el primer ministro resulta excesivo. Buzek intenta que todos los gobernadores sean de la AWS y todos los vicegobernadores de la UW, pero su propuesta es rechazada por Balcerowicz. Al final el partido del viceministro económico se coloca al frente del gobierno en 12 provincias y como segundo en 37. ¹¹⁷

Las prioridades del nuevo gabinete son, según su primer ministro: descentralizar la administración y las finanzas públicas, acelerar el Programa de Privatización Masiva y el proceso de restitución de las propiedades privadas expropiadas durante el régimen anterior, definir un programa de reformas para los sectores industriales en crisis, en especial las minas de carbón, proporcionar ayudas a la agricultura y ejecutar lo que Buzek llama "paquete social", que consiste en la reforma estructural de la educación, los servicios de salud y el sistema de pensiones. La entrada de Polonia en la OTAN y la UE son también prioridades del gobierno. ¹¹⁸

¹¹⁶ Entre ellos figuran los responsables del Comité para la Integración Europea, la Oficina de Deportes y Turismo, la Comisión para la Reconstrucción (tras las inundaciones del verano de 1997) y la Oficina de Reforma de la Seguridad Social.

¹¹⁷ Warsaw Voice, 2 Noviembre 1997, p. 9.

¹¹⁸ Warsaw Voice, 9 Noviembre 1997, p. 3.

La colaboración con la UW implica un cierto reajuste de fuerzas entre las diferentes facciones que conviven en la AWS. Sus miembros más liberales ven reforzadas sus posiciones al materializarse la coalición de gobierno con el partido de Balcerowicz, al que la mayoría de ellos ha pertenecido antes. Tanto por su afinidad ideológica como por sus buenas relaciones personales, los representantes del ala liberal se encuentran en una posición mucho más proclive a la negociación y el acuerdo con su aliada en el gabinete que el sector más derechista de la plataforma. Diputados como Rokita cuentan además con una importante experiencia política, que no poseen todos los que ocupan un escaño por la AWS.

Sus miembros más católicos y derechistas no ven con buenos ojos la participación de la UW en el nuevo gabinete y se oponen especialmente a la vuelta de algunos de sus políticos, como Balcerowicz o Suchocka, al gobierno.¹¹⁹ La política económica defendida por ambos entra en colisión con las formaciones de la derecha cristiana, que desde los comienzos de la transición se han opuesto a la austeridad de los presupuestos confeccionados en función de los acuerdos con el FMI. Por otro lado, algunas organizaciones en el seno de la plataforma han demostrado abiertamente su animadversión por la UW y han hecho de la misma una de sus causas principales. Así, la Liga Republicana acostumbra a boicotear los actos organizados por el partido centrista y condena las buenas relaciones que éste mantiene con la ex-comunista SLD. Estas diferencias hacen peligrar la estabilidad de la coalición, ya que sus detractores dentro de la AWS esperan el menor síntoma de crisis para cuestionar la participación en la misma del partido que reúne a gran parte de las figuras más representativas de la transición polaca.

4.3 Las elecciones locales de 1998.

Los comicios del 11 de Octubre vuelven a registrar un índice de participación escaso, en torno al 45%.¹²⁰ La apatía que predomina entre los

¹¹⁹ El propio Krzaklewski no es partidario de éste último.

¹²⁰ Warsaw Voice, 1 Noviembre 1998, p. 15.

ciudadanos y sobre todo, el larguísimo conflicto que ha precedido a la nueva ley de Administración Local repercuten en la falta de interés del electorado, que en muchos casos no tiene nada claro cuáles son los órganos para los que elige sus representantes. La nueva norma establece un esquema organizativo y de competencias para las autoridades locales, que no sólo crea confusión, sino también indignación en algunas zonas del país, las cuales se consideran marginadas por la nueva fórmula.¹²¹

La AWS vuelve a ser el partido más votado, obteniendo un total de 10.613 lugares en los gobiernos locales, que se traducen en el control de cinco asambleas regionales, (sobre las nuevas dieciséis). Entre las ciudades donde esta formación consigue la victoria destacan Gdansk, Gdynia, Lublin y Rzeszow. A poca distancia le sigue la SLD, que a pesar de recibir un número inferior de sufragios, 8.840, obtiene la mayoría en nueve asambleas regionales y en ciudades como Bydgoszcz, Kielce y Lodz.

La gran cantidad de candidatos independientes (casi el 60%)¹²² ligados de alguna forma a uno de estos dos partidos hace difícil en un principio calibrar estos resultados. En muchas provincias el gobierno depende del pacto que se lleve a cabo entre las distintas fuerzas políticas. Krzaklewski anuncia

¹²¹ La ley aprobada el 17 de Julio reduce el número de regiones de 49 a 16 y establece un nivel inferior a la provincia, llamado distrito (*powiat*). El proyecto de la coalición gubernamental preveía un número de 12 regiones, pero la resistencia ejercida no sólo por la oposición, (la SLD propone 17 y tanto el PSL como el ROP se oponen totalmente al proyecto), sino también por determinados grupos dentro de la AWS y la UW (que prefieren defender sus propias provincias), convierten la reforma en una batalla. El último de sus rocambolescos episodios se produce cuando la propuesta de 12 regiones aprobada por el Parlamento el 5 de Junio (durante una sesión en la que se vota 13 veces) es desautorizada por el propio gobierno, que pide al Senado que amplíe este número a 15. El Senado propone finalmente que las regiones sean 14. Por otro lado, el presidente se había declarado en contra de cualquier fórmula por debajo de las 17, (cifra que coincide con el número de regiones existentes hasta 1975), alegando que ésta es la opción más apoyada por la opinión pública. El conflicto se aclara a finales de Junio, cuando el gobierno decide llegar a un acuerdo con la SLD del que surge un pacto para que las regiones sean 16. La nueva propuesta se aprueba sin problemas y es firmada por el presidente polaco en Julio.

El rechazo de la opinión pública hacia la reforma territorial se debe al temor de algunas provincias de perder influencia y financiación estatal. En realidad la nueva norma pretende que las provincias tengan mucho más que decir en las políticas regionales y que reciban un mayor porcentaje de los impuestos recaudados en cada región, (en contrapartida también disminuirán las subvenciones estatales). Con la introducción del distrito se pretende que los ciudadanos puedan resolver sus problemas desde los niveles locales, lo que para el gobierno significa un acercamiento del Estado al ciudadano.

¹²² Los datos de este párrafo han sido extraídos de Warsaw Voice, 25 Octubre 1998, p. 3 y N°44, 1 Noviembre 1998, p. 15.

inmediatamente después de conocerse los resultados la prohibición absoluta para todos los candidatos elegidos por la AWS de llegar a acuerdos con los ex-comunistas. Por ello la mayoría de los pactos en los gobiernos locales se producen entre la AWS y la UW, lo que permite a la coalición gubernamental aumentar el número de asambleas regionales y gobiernos locales bajo su control.

La necesidad de llegar entenderse se impone entre estas dos formaciones, a pesar de las fuertes tensiones que surgen en el gobierno a causa de los pobres resultados obtenidos por el partido de Balcerowicz.

La UW es sin duda la gran perdedora de esta convocatoria electoral, en la que sólo 1.146 ¹²³ candidatos de esta formación resultan elegidos. Gana en un único ayuntamiento, el de Wroclaw, que se convierte en el último de los bastiones del partido. Este fracaso desencadena las críticas de los sectores más a la derecha de la AWS, entre ellos la ZChN, que considera excesiva la influencia de la UW en el gobierno y aprovecha para pedir la dimisión (perseguida desde hace meses) de varios de sus ministros, entre ellos Suchocka y Balcerowicz. Este último es objeto de todo tipo de descalificaciones debido a su proyecto de ley de reforma fiscal, criticado desde la oposición y también desde su propio partido. ¹²⁴

La gran sorpresa de estos comicios es la llamada Alianza Social (PS), un nuevo partido integrado por el PSL, la UP y el Partido Nacional de los Pensionistas (PNE), que resulta el tercero más votado, con 4.583 candidatos elegidos. Su éxito se explica en parte por el arraigo de la formación campesina en los niveles locales, pero sugiere además una cierta recuperación de los miembros de la PS.

Las elecciones locales constituyen un primer test sobre la estabilidad de la AWS, que a los largo de 1998 admite en su seno a más de diez nuevos miembros.

Después de varios meses de auge esta formación se tropieza con un importante obstáculo, que afecta especialmente a la continuidad del gabinete.

¹²³ *Warsaw Voice*, 1 Noviembre 1998, p. 15.

¹²⁴ Tal proyecto prevé un descenso de los impuestos sobre los ingresos por nómina, que bajarían del 36 al 32%, pero al mismo tiempo elimina alguna de las principales vías para la desgravación fiscal, como las aplicadas por la compra de una vivienda o la inversión en nuevas empresas.

El ataque del sector derechista católico, encabezado por la ZChN, sobre la UW era esperado tanto por este partido como por los miembros moderados de la AWS, quienes reaccionan con bastante prudencia. Mientras, el sindicato *Solidaridad* pretende distanciarse de este conflicto y evitar ser arrastrado, una vez más, por los acontecimientos.

4.4 Nueva marginación de las funciones sindicales.

La institucionalización de la AWS y la implicación directa de sus principales líderes en la política nacional despierta grandes reservas en el seno de *Solidaridad*. La acumulación de cargos en ambas esferas contradice lo previsto por el estatuto del sindicato y hace surgir una vez más la polémica sobre las funciones del mismo. A principios de 1998 sus direcciones regionales comienzan a presionar para que aquellos que desempeñan cargos tanto en la unión como en el nuevo partido, y que en algunos casos son además miembros del Club Parlamentario AWS, tengan que elegir entre una de esas responsabilidades y renunciar al resto. Este debate desata fuertes tensiones a lo largo de todo ese año hasta ser abordado de forma oficial a finales de Septiembre, durante el X Congreso Nacional de *Solidaridad*. Los delegados reunidos en Jastrzebie llegan a una solución de compromiso, que afecta a los principales órganos directivos del sindicato: los miembros de la KK y su Presidium, de las direcciones regionales y de las secciones y secretariados profesionales, (que agrupan a las diferentes ramas profesionales en los niveles inferiores hasta llegar al nivel nacional), no podrán simultanear ninguno de estos cargos con cualquier otro desempeñado en el seno de la AWS.

Esta decisión afecta también a Krzaklewski, que hasta ese momento había ejercido como presidente sindical, máxima autoridad de la AWS y jefe de su grupo parlamentario. En el congreso de Jastrzebie revalida su puesto al frente del sindicato, pero al mismo tiempo presenta su renuncia a los otros dos cargos.¹²⁵

¹²⁵ Warsaw Voice, 4 Octubre 1998, p. 9.

A la vez, los delegados aprueban una resolución por la que Krzaklewski podrá presentarse como candidato a las presidenciales del año 2000 sin tener que abandonar la presidencia del sindicato.

Pero al margen de la acumulación de cargos sindicales y políticos, el principal problema de *Solidaridad* vuelve a ser la supeditación de las labores sindicales a los objetivos políticos. Como ya ocurrió a principios de la transición la organización actúa como pantalla de protección de un gobierno, el cual mantiene con el sindicato unos lazos aún más fuertes que los existentes en 1989.

Este hecho acaba con la estrategia reivindicativa mantenida por la unión desde 1993 y llama de nuevo a la desmovilización. De este modo *Solidaridad* se aparta de las huelgas llevadas a cabo desde que se produce el triunfo electoral de la AWS y cede todo el protagonismo en este campo a su principal rival, la OPZZ, y a las uniones de las respectivas ramas profesionales.

La confusión entre los conceptos de sindicato y partido es propiciada por su propio presidente, que desde la fundación de la AWS insiste en el compromiso histórico adquirido por *Solidaridad* desde el mismo momento de su fundación.

En virtud de tal compromiso el sindicato no puede mantenerse al margen de los problemas y los continuos retos que tiene que afrontar el país, aunque éstos queden fuera del ámbito laboral. De este modo los intentos de redefinir esta organización como puramente sindical al estilo de otras uniones europeas se desvanecen, si bien hay que decir que tales intentos nunca fueron demasiado serios. En una entrevista celebrada poco después del triunfo electoral de la AWS Krzaklewski incide en la trascendencia de las actuaciones de *Solidaridad* y afirma: "En un momento en que se corría el grave peligro de que la derecha se dinamitara, *Solidaridad* ha asumido su responsabilidad sobre el futuro de Polonia y ha comprometido todas sus fuerzas, es decir sus medios financieros, organizativos y humanos, para conseguir la victoria de la AWS".¹²⁶ Al mismo tiempo el presidente del sindicato insiste en que éste seguirá defendiendo los derechos de los trabajadores y vigilará que el programa de la AWS, que está basado en el de *Solidaridad*, se cumpla. En Diciembre de 1997, durante el IX Congreso Nacional de Delegados, Krzaklewski pronuncia un discurso sobre las relaciones entre la unión y el grupo parlamentario de la AWS en el que

¹²⁶ *Biuletyn Informacyjny*, Septiembre 1997, p. 50.

argumenta: "*Solidaridad* no es sólo un sindicato ni tampoco sólo un movimiento social. Nuestra organización ha sido políticamente activa desde sus comienzos y en muchos momentos ha funcionado como partido político. Es más, en los sondeos de opinión y en los estudios sociológicos somos tratados como tal. Así que *Solidaridad* es ante todo y desde tiempo atrás una fuerza política, la más importante de Polonia en estos momentos".¹²⁷

4.4.1 Principales conflictos laborales, 1997-1999.

Entre las numerosas huelgas y protestas que tienen lugar en este periodo destacan las promovidas por el sector sanitario, en especial los anestesistas, y las de los agricultores, que se recrudecen desde principios de 1999. En ambos casos el sindicato *Solidaridad* ha quedado al margen de estos conflictos, volviendo a la estrategia no reivindicativa practicada por el sindicato a principios de la transición.

Desde mediados de 1997 los anestesistas han protagonizado continuos paros laborales para reivindicar nuevos tipos de contratos, que contemplen mejores condiciones de trabajo y subidas salariales. También piden un aumento de los recursos destinados a los hospitales, cuya situación se ha deteriorado muy gravemente en los últimos años, (denuncian, por ejemplo, que la mayoría de los equipos para aplicar la anestesia tienen más de treinta años). Una de sus principales protestas coincide con la victoria electoral de la AWS y la formación de la nueva coalición de gobierno en Octubre de 1997. El recién nombrado ministro de Sanidad, Wojciech Maksymowicz (miembro de la plataforma encabezada por *Solidaridad*) consigue en aquel momento con la colaboración de Buzek un primer acuerdo que promete mejorar las condiciones en que trabajan estos profesionales, aunque no accede a un aumento de sus salarios. El nuevo gabinete pide un poco de paciencia hasta que se llegue a implantar la reforma sanitaria prometida en su programa electoral. Los anestesistas suspenden temporalmente la huelga, para seguir convocando paros de forma intermitente a lo largo de todo 1998, a los que se unen también médicos y enfermeras. Se quejan de que el gobierno no ha cumplido sus compromisos. La esperada reforma del servicio de salud se inicia en Enero de

¹²⁷ Biuletyn Informacyjny, Diciembre 1997, p. 19.

1999, pero sus primeros resultados son desastrosos. Los fondos regionales, que en teoría deben aportar los recursos financieros a los hospitales, no cuentan con el dinero suficiente para cumplir tal cometido. Se produce una carestía de medicinas y material sanitario que provoca el caos en numerosos centros de salud. Muchos anestesistas optan por dejar su empleo, de forma que aproximadamente un tercio de las intervenciones quirúrgicas no puede realizarse.¹²⁸ A finales de Febrero los empleados de salud presentan una nueva propuesta de acuerdo cuyos principales puntos son:

- Que el gobierno cumpla sus promesas de mejoras salariales y que éstas tengan en cuenta la cualificación de los profesionales.
- Que se fije un mínimo de plantilla sanitaria en los hospitales.
- Que se acelere el proceso de privatización del servicio de salud.

Pero la actuación dubitativa del gabinete, cuya estabilidad se ha visto seriamente amenazada por este conflicto, (la UW estuvo a punto de apoyar la petición de dimisión del ministro de Sanidad presentada por la oposición, pero en el último instante se conformó con la de su segundo), no da muchas esperanzas sobre su rápida resolución.

Hay que señalar que las protestas del sector sanitario durante los últimos meses han estado promovidas por el llamado Comité de Defensa de la Reforma Sanitaria, que agrupa a todos los sindicatos del sector y del que *Solidaridad* ha quedado al margen. La actuación de esta última organización no tiene nada que ver con la que mantuvo en 1993, cuando protagonizó la movilización masiva de médicos y enfermeras (junto a la de profesores) que llegó a provocar la caída del gobierno de Suchocka.

El segundo conflicto importante es el de los campesinos. Sus protestas han sido una constante en los últimos años, con un periodo de cierta calma que coincidió con la presencia del líder del PSL al frente del gobierno y que finalizó en el otoño de 1997. A partir de esa fecha los agricultores se movilizan de nuevo y como en otras ocasiones vuelven a bloquear las principales carreteras

¹²⁸ Según fuentes de este sector aproximadamente un 20% de los anestesistas decide abandonar su puesto de trabajo. RFE/RL Newsline, 12 Enero 1999. El problema es que una parte de ellos pretende recuperarlo apenas un mes después, obligado por la mera necesidad de subsistencia, y en muchos casos tal retorno no es posible.

de todo el país. Así ocurre en Agosto de 1998, cuando las tres principales uniones agrícolas, la Unión Nacional de Círculos y Organizaciones Campesinas (cercana a los ex-comunistas del PSL y la SLD), Solidaridad Rural (afin a la AWS) y la controvertida *Samoobrona* exigen al gobierno que deje de importar grano y que la Agencia de Comercio Agrícola acepte cereales de inferior calidad, (ya que el trigo y el centeno de muchas explotaciones polacas no alcanza los parámetros de calidad exigidos por dicha agencia). El gabinete de Buzek se niega a negociar hasta que cesen las protestas, que comienzan a decaer a finales de ese verano.

Pero a principios de 1999 vuelven con más fuerza. En esta ocasión el líder de *Samoobrona*, Andrzej Lepper, acapara la atención de los medios de comunicación, aunque las acciones organizadas por este sindicato no registran un gran seguimiento. Pero Lepper consigue atraer a la prensa gracias a sus declaraciones escandalosas y sobre todo, a sus contactos con Walesa, (a pesar de la resistencia inicial del ex-presidente). La actuación permisiva de la AWS a este respecto es criticada por la UW, que considera ilegales las protestas de *Samoobrona* y presiona para que la coalición de gobierno las lleve ante los tribunales.

Después de dos semanas de nuevos bloqueos de carreteras el 8 de Febrero los tres sindicatos campesinos llegan a un acuerdo con el gabinete del que destacamos los siguiente puntos: ¹²⁹

- El aumento de los aranceles sobre los productos alimenticios importados.
- La modificación trimestral de las cuotas de carne y grano importados, según la conveniencia del mercado nacional.
- El incremento del precio de la carne de cerdo y las compensaciones para los ganaderos que vendieron a precios inferiores en lo que va de año.
- El aplazamiento de seis meses de los pagos por devolución de créditos solicitados para modernizar la maquinaria agrícola.

El cumplimiento de estos compromisos va a exigir probablemente un aumento del déficit presupuestario que no cuenta con la aprobación de la UW.

¹²⁹ Warsaw Voice, 14 Febrero 1999, p. 4.

Los críticos de este acuerdo aseguran que este tipo de medidas constituyen un obstáculo para la entrada de Polonia en la UE y señalan la necesidad de implantar un plan de reforma del sector agrícola que lo haga equiparable al de otros países europeos. Ésto implica la modernización tecnológica del mismo, pero también la reducción de su peso en el conjunto de la economía polaca. Actualmente un 25% de la población sigue empleada en este sector, lo que, por otro lado, representa un grupo electoral suficientemente amplio como para no ser ignorado por el gobierno.¹³⁰

El carácter más o menos agresivo de las protestas de los campesinos ha reavivado las demandas de otros sectores, que se lamentan de que su carácter violento haya sido más eficaz que las reivindicaciones más pacíficas de otros grupos de trabajadores. Desde principios de 1999 los mineros y la industria textil han organizado varias huelgas, en su mayoría lideradas por la OPZZ o por uniones afines a la federación ex-comunista. *Solidaridad* se ha retirado también de estas acciones, en especial de las que tienen lugar en las cuencas de carbón de Silesia, donde el gobierno pretende aplicar un plan de reestructuración del sector que significaría la pérdida de nada menos que 40.000 puestos de trabajo.

¹³¹

El único sector donde *Solidaridad* ha conservado una parte de su actividad sindical es en el ferroviario, donde se ha opuesto radicalmente a los cambios propuestos por el ministro de Industria y miembro de la UW, Eugeniusz Morawski. El enfrentamiento se saldó con la dimisión de éste último en Noviembre de 1998. Fuera de este caso el sindicato se ha plegado a la política económica dictada desde el gobierno, a pesar de su capacidad para imponer sus criterios dentro de la AWS, (ya que, como hemos señalado con anterioridad, el sistema de toma de decisiones de esta organización da una clara ventaja a *Solidaridad*). Sin embargo, la estrategia no reivindicativa ha prevalecido hasta el momento, reproduciendo un esquema ya conocido por sus afiliados. La pregunta ahora es hasta cuándo podrá mantener esta nueva versión

¹³⁰ *Ibidem*, p. 5.

¹³¹ *Warsaw Voice*, 23 Noviembre 1997, p. 19.

del *parasol* que proporcionó resultados tan negativos para *Solidaridad* en los primeros años de la transición.

Cuadro 2: RESULTADOS ELECTORALES DE LOS PRINCIPALES PARTIDOS POLACOS EN 1993 Y 1997 Y REFERENCIA A LA REORGANIZACIÓN DE LOS MISMOS DURANTE ESTE PERIODO.

1993	1997
Partidos	Partidos
(%)	(%)
(%)	(%)
Alianza de Izquierda Democrática, (SLD)	Idem
20,4	26,8
Partido Campesino Polaco, (PSL)	Idem
15,4	6,9
Unión Democrática, (UD)	Pasa a ser miembro de la Unión de la Libertad, (UW)
10,5	13,5
Unión Laboral, (UP)	Idem
7,2	4,7
Ojczyzna (Unión Nacional Cristiana y Partido Conservador)	La Unión Nacional Cristiana pasa a ser miembro de la AWS
6,3	Ver AWS
	El Partido Conservador pasa a ser miembro de la AWS
	Ver AWS
Confederación de Polonia Independiente, (KPN)	Pasa a ser miembro de la AWS
5,7	Ver AWS
Bloque No Partidista de Apoyo a las Reformas, (BBWR)	Pasa a ser miembro de la AWS
5,4	Ver AWS
NSZZ Solidarnosc	Pasa a ser miembro de la AWS
4,9	Ver AWS
Alianza de Centro, (PR)	Pasa a ser miembro de la AWS
4,4	Ver AWS
Congreso Liberal Democrático, (KLD)	Pasa a ser miembro de la Unión de la Libertad, (UW)
3,9	Ver UW
Unión Política Real, (UPR)	Idem
3,1	2
Coalición para la República, (KdR)	Pasa a ser Movimiento de Reconstrucción de Polonia, (ROP)
2,7	5,5
Alianza Campesina, (PL)	Pasa a ser miembro de la AWS
2,3	Ver AWS
Minoría Germánica	Idem
0,7	0,6
	Acción Electoral Solidaridad, (AWS)
	33,8

Cuadro 3: LOS PRINCIPALES PARTIDOS POLACOS ANTE LAS CUESTIONES FUNDAMENTALES QUE AFRONTA POLONIA EN LAS ELECCIONES DE SEPTIEMBRE DE 1993.

Partidos	Reforma económica	Política social	Relaciones Iglesia	Relaciones ex-comunistas	Integración internacional
SLD	Papel más activo del Estado y protección de las empresas públicas.	Aumento de las ayudas sociales, "capitalismo con rostro humano".	Rechazo de la propuesta de Concordato de 1993, ligero anticlericalismo.	Conserva algunos miembros de la vieja guardia entre sus dirigentes.	A favor de la entrada de Polonia en la OTAN y la UE.
PSL	Ralentización del proceso de privatización. Se opone a apertura mercados.	Aumento de las ayudas a los campesinos.	Esfuerzo por mejorar sus contactos con la alta jerarquía católica.	Buenas, pero se esfuerza por no ser asociado con el antiguo régimen.	En contra de la entrada de Polonia en la UE. Recelo hacia la OTAN.
UD	A favor del Plan Balcerowicz, en especial de acelerar privatización.	Recorte de las ayudas sociales.	Buenas por parte de su sector católico, más tensas con el laico.	Promueve el olvido y la famosa "línea de separación con el pasado".	A favor de la rápida integración de Polonia en la OTAN y la UE.
KLD	Carácter neoliberal, promueve el Programa de Privatización Masiva.	Recorte drástico de las ayudas sociales.	Neutras, con algunos conflictos aislados.	Promueve el olvido en la misma tónica de la UD.	A favor de la rápida integración de Polonia en la OTAN y la UE.
UP	En contra del Programa de Privatización Masiva.	Aumento de las ayudas a los sectores desfavorecidos.	Bastante tensas. Desde 1992 promueve celebrar referéndum sobre aborto.	Cordiales, pero la UP se define como izquierda no comunista.	En contra de la integración incondicional en la OTAN y la UE..
ZChN	Ralentización de las reformas. Énfasis en restitución expropiaciones.	Aumento de las ayudas, en especial a la familia.	Exige defensa de los valores católicos en la vida pública.	Anticomunista. Pide limpieza de comunistas en los cargos públicos.	En contra de la integración en la UE. Nacionalista.

Partidos	Reforma económica	Política social	Relaciones Iglesia	Relaciones ex-comunistas	Integración internacional
PC	En Principio aboga por su aceleración. Desde 1992 crítica con proceso.	Aumento de las ayudas a los sectores más desfavorecidos.	Muy cercana a la Iglesia Católica.	Anticomunista. Pide limpieza de comunistas en los cargos públicos.	En contra de la integración incondicional en la UE. Nacionalista.
KPN	Uno de los principales críticos de la privatización.	Defiende presupuesto estatal abierto, sin control de déficit.	Único partido de derecha no vinculado a Iglesia.	Desde 1992 se atenúa su anticomunismo inicial.	En contra del ingreso en la OTAN y la UE. Nacionalista.
PK	Partido de la derecha menos crítico con el Plan Balcerowicz.	Aumento de las ayudas a los sectores más desfavorecidos.	Adhesión a Iglesia más moderada que la de otros partidos de la derecha.	No explota el discurso anticomunista.	No se opone a adhesión a OTAN y UE, pero con ciertas condiciones.
<i>Solidaridad</i>	Pasa de apoyo sin reservas a ser muy crítico con el coste social de las reformas.	Aumento de las ayudas, en especial a la familia.	Muy vinculado a la Iglesia Católica.	Es uno de los promotores de la <i>dekomunizacja</i> .	No se opone a adhesión a OTAN y UE, pero con ciertas condiciones.
PL	Se opone a apertura mercado agrícola a productos extranjeros.	Aumento de las ayudas a los campesinos.	Reúne electorado rural y profundamente católico.	Anticomunista y gran enemigo del PSL.	En contra del ingreso en la OTAN y la UE.
KdR	Muy crítico con el Plan Balcerowicz.	Defiende presupuesto estatal abierto, sin control de déficit.	Muy vinculado a la Iglesia Católica.	Anticomunista y principal promotor de la <i>dekomunizacja</i> .	En contra del ingreso en la OTAN y la UE. Ultranacionalista.
Minoría Germánica	A favor de la reforma de mercado.	Se centra en los intereses de la minoría de origen alemán	Neutral respecto a la Iglesia Católica.	Neutral respecto a la antigua <i>nomenklatura</i> .	En contra del discurso nacionalista explotado por parte de la derecha.

Cuadro 4: LOS PRINCIPALES PARTIDOS POLACOS ANTE LAS CUESTIONES FUNDAMENTALES QUE AFRONTA POLONIA EN LAS ELECCIONES DE SEPTIEMBRE DE 1997.

Partidos	Reforma económica	Política social	Relaciones Iglesia	Relaciones ex-comunistas	Integración internacional
SLD	Continuidad en la reforma económica de mercado.	Dualidad entre facción a favor de más ayuda social y facción a favor de reducir el déficit presupuestario.	Se atenúa el anticlericalismo de la anterior campaña.	Facción reformista gana apoyo frente a vieja guardia	A favor de la entrada de Polonia en la OTAN y la UE.
PSL	Persiste la oposición a la importación de productos agrícolas.	Aumento de las ayudas a los campesinos.	Mantiene la cordialidad en sus relaciones con la alta jerarquía católica.	Se rompe la colaboración con la SLD.	En contra de la entrada de Polonia en la UE. Suaviza sus recelos respecto a la OTAN.
UW	A favor de cumplir los acuerdos con el FMI y relanzar la privatización.	Promueve la reforma de la sanidad, la educación y el sistema de pensiones.	Aumentan las tensiones entre el sector laico y la alta jerarquía católica.	Acercamiento al sector reformista de la SLD, liderado por Kwasniewski.	Decididamente a favor de la rápida integración de Polonia en la OTAN y la UE.
UP	Se agudiza su oposición a la forma en que se lleva a cabo privatización.	No renuncia a aumentar las ayudas. En contra de las imposiciones del FMI.	Disminuyen las tensiones sin que se produzca ningún acercamiento.	Deterioro de sus relaciones con la SLD.	Mantiene grandes reservas frente a la UE y la OTAN.
AWS	Pretende amortiguar el alto coste social de las reformas.	Mayor protección a las familias.	Aspira a integrar toda la derecha católica polaca.	Utiliza el anticomunismo como una de sus señas de identidad.	Combina el apoyo creciente a la UE y la OTAN con su carácter nacionalista.
ROP	Carácter demagógico de sus críticas a las reformas.	Promete ayudas a todos los desfavorecidos.	Muy cercano a la Iglesia Católica.	Anticomunismo radical.	En contra de la UE y la OTAN. Ultranacionalista.

CONCLUSIONES.

Conclusión I.

La compleja naturaleza de *Solidaridad* es uno de los aspectos clave de la presente investigación, en la que exponemos cómo esta organización desempeña las funciones de un sindicato, de un partido y de un movimiento social, simultaneando siempre al menos dos de estas naturalezas y sin llegar a desarrollar nunca en plenitud ninguna de ellas. El predominio de una u otra varía a lo largo de la historia de *Solidaridad*:

- En 1980 nace como sindicato, pero rápidamente adquiere un carácter de frente masivo opuesto al régimen del PZPR. Aquellas reivindicaciones de los famosos Veintiún Puntos de Gdansk referidas al ámbito laboral pasan pronto a un segundo plano, al tiempo que la organización adquiere el estatus de interlocutora del poder y comienza a negociar con el gobierno sobre cuestiones de carácter político y legal, asumiendo de forma parcial y sin reconocerlo el papel de un partido.

A pesar del singular progreso que representa entonces la apertura del diálogo, los resultados del mismo en la vida diaria de los polacos son prácticamente nulos. Del entusiasmo se pasa rápidamente al descontento y así en Marzo de 1981 *Solidaridad* atraviesa una grave crisis que ocasiona la primera ruptura en su cúpula dirigente y evidencia que la fórmula sindical es incapaz de dar respuesta a las aspiraciones de los ciudadanos. El concepto de "revolución autolimitada" acuñado por Kuron expresa cómo desde la directiva de la organización se pone freno a las demandas de la sociedad, en un intento de evitar una radicalización de sus protestas que podría provocar la respuesta militar por parte del poder. Además del temor al uso de la fuerza, esta actitud de autocontención es resultado del carácter antipolítico característico de la oposición polaca, que ha sido heredado por *Solidaridad*. La escasa credibilidad del sistema y de sus dirigentes hacen que la organización intente combatirlo desde fuera, porque implicarse en el ámbito político sería participar de su falta de honradez. La revolución autolimitada no cuenta con el apoyo de la mayoría

de los ciudadanos, cada vez más crítica con la inoperancia de *Solidaridad* frente a los abusos del poder. El descontento generalizado desemboca por un lado, en un aumento del escepticismo y por otro, en la radicalización de las protestas que se suceden a lo largo de todo ese año, en las que también se hace referencia a los problemas de democracia interna de la organización. En Septiembre ésta celebra su I Congreso Nacional, en el que de manera oficial *Solidaridad* se autodefine como movimiento social antes que como sindicato y renueva una actitud de combate frente al partido. Pero la ley marcial del 13 de Diciembre trunca cualquier posibilidad de reacción y supone la prohibición de *Solidaridad*.

- Durante el periodo de la clandestinidad que se extiende hasta 1989 la organización pierde su carácter de frente masivo que, por otra parte, nunca recuperará. El apresamiento de la mayoría de sus líderes y la represión que vuelve a ser ejercida desde el poder controlado por el ejército reducen las posibilidades de funcionamiento de *Solidaridad*, que deja de funcionar como sindicato y como movimiento social y se convierte en una organización clandestina con unos líderes aislados, los cuales proponen proyectos de resistencia dispares. Ésto hace que durante esos años sea aún más difícil encuadrar a *Solidaridad* en cualquiera de las categorías manejadas hasta ahora, lo que nos obliga a definirla como mera formación clandestina que actúa dentro de los escasos límites que le permite el sistema, sin una estrategia bien definida.

- Con la extraordinaria movilización que se produce en el momento de la transición *Solidaridad* recupera su carácter de movimiento social, aunque ya no alcanza el apoyo masivo registrado en el momento de su fundación. Su relegalización lo define, al menos en términos oficiales, como sindicato, pero con su participación en las elecciones semidemocráticas del 4 de Junio, *Solidaridad* asume más que en ningún momento anterior las funciones de partido político.

- Tras la campaña electoral y el posterior triunfo de los Comités Cívicos se abre una importante brecha entre los líderes que se mantienen en el sindicato y los que se incorporan a la actividad política. Las diferencias surgen también entre estos últimos, de forma que el Club Parlamentario Cívico se divide en múltiples formaciones. Así que nos encontramos, por una parte, con el sindicato *Solidaridad* y por otra, con una serie de partidos que tiene su origen

en el seno de la anterior. Debido a las estrechas relaciones personales que existen entre los dirigentes sindicales y los nuevos dirigentes políticos, entre ellos los miembros del nuevo gobierno, la unión disfruta en principio de una comunicación privilegiada con el poder y de una relativa influencia sobre el mismo, que la alejan de nuevo del ámbito sindical para adquirir un importante protagonismo en la arena política. A pesar de que esta situación dura apenas un año y se agota en cuanto se comienza a percibir el elevado coste social resultado de las reformas, *Solidaridad* nunca abandona su vocación política y emplea, en detrimento de sus funciones sindicales, grandes dosis de energía en mantener alguna presencia en este último ámbito. Así lo revela su participación en las elecciones de 1991 y 1993.

- Su concurrencia a las elecciones de 1997 dentro de la plataforma Acción Electoral *Solidaridad*, promovida por el propio sindicato, nos muestra una vez más su importante implicación política y su incapacidad de ceñirse a cumplir de forma eficiente con las funciones propias de un sindicato.

Conclusión II.

El fenómeno *Solidaridad* despierta una gran simpatía en Europa Occidental y Estados Unidos, tanto a nivel de los gobiernos como de la opinión pública. Se trata de un amplio movimiento de oposición que brinda a los países al oeste del telón de acero una excelente oportunidad para, en nombre de los derechos y libertades fundamentales, intentar minar el monopolio del poder ejercido por el PZPR en Polonia y con ello debilitar también la posición de Moscú dentro del bloque soviético. *Solidaridad* recibe importante ayuda financiera y técnica tanto de organizaciones no oficiales, como los sindicatos europeos y estadounidenses, como de la propia CIA. Esta última es por supuesto de carácter secreto y entra dentro de la estrategia de colaboración surgida entre Juan Pablo II y el presidente Ronald Reagan para acabar con el comunismo en Europa del Este. Desde finales de 1980 el mandatario norteamericano abandona la doctrina Sonnenfels en la que se basó Jimmy Carter, (por la cual se conceden créditos al gobierno polaco a cambio de que sea tolerante con la oposición), y se pasa a promover de forma directa la actuación de *Solidaridad*. Tal apoyo se intensifica en los años de la

clandestinidad y en especial a finales de los ochenta.

A pesar de lo anterior hay que decir que los intereses de Europa Occidental y Estados Unidos prevalecen sobre la causa de *Solidaridad* en un momento decisivo, como el de la instauración de la ley marcial. Así lo muestran las declaraciones oficiales emitidas por los diferentes estados en aquel momento, las cuales por un lado, condenan el golpe de fuerza promovido desde la URSS y por otro, no desean poner en peligro el difícil equilibrio entre los dos bloques. La misma ambigüedad registra la actuación de los principales organismos de la Comunidad Económica Europea, quienes no hacen el menor intento de unir las fuerzas de sus estados miembros frente a la Unión Soviética.

Especial interés tiene la reunión de la CSCE celebrada en Madrid desde Noviembre de 1980 y cuyas sesiones se suspenden en varias ocasiones, una de ellas debido expresamente a la instauración de la ley marcial en Polonia, y se prolongan durante casi tres años. A lo largo de las mismas surge una vez más el dilema entre respaldar decididamente a *Solidaridad*, con el consiguiente riesgo de un aumento de las tensiones en la escena internacional, o aceptar el aplastamiento de la oposición polaca, como el precio a pagar por la estabilización de las relaciones Este-Oeste. Como era de esperar es la segunda opción la que prevalece, dejando sin respuesta las amplias expectativas alimentadas por Occidente en el seno de *Solidaridad*.

La prudencia diplomática de Estados Unidos y la CEE se traduce por tanto en el abandono de la población polaca, que una vez más en el transcurso de su penosa historia ve cómo los intereses de las grandes potencias se anteponen a la justicia de su causa. No obstante y en un intento de salvar la cara, Occidente suspende los créditos con el gobierno del PZPR y al mismo tiempo aumenta las acciones de ayuda humanitaria destinadas directamente a los ciudadanos polacos. Además Estados Unidos inicia un plan de apoyo a *Solidaridad* que, como indicábamos al principio de esta conclusión, tiene efectos decisivos para la caída del comunismo en Europa Central y Oriental.

Conclusión III.

La caída del gobierno del PZPR no es resultado únicamente de la acción del movimiento obrero polaco, el cual se identifica, de manera errónea por cierto, con *Solidaridad*.

A lo largo de esta investigación hemos analizado que *Solidaridad* es resultado de la iniciativa de los trabajadores unida a la de los intelectuales, en especial los de Gdansk, quienes desarrollaron un papel decisivo en su fundación en 1980. Tales intelectuales son invitados a tomar parte en las negociaciones de *Magdalenka* (Octubre de 1988) y en la Mesa Redonda (Febrero de 1989), de forma que se convierten en miembros indiscutibles de la llamada por el poder "oposición responsable". La presencia de líderes obreros dentro del reducido grupo que representa a la oposición a lo largo de estas negociaciones es escasa. Ésto hace que las pautas fundamentales de la transición política y económica queden en manos de una delegación en la que los trabajadores no están bien representados, lo que provoca que algunas de sus tradicionales reivindicaciones, como los consejos obreros, se releguen a un segundo plano.

No obstante podemos observar cierta influencia del movimiento obrero en aspectos tan importantes de las reformas como la privatización. Entre los diferentes métodos establecidos en tal proceso destaca el llamado *leasing*, por el que los trabajadores pueden comprar a plazos y en condiciones especiales a lo largo de un periodo fijado de tiempo al menos una parte del capital de su empresa. Pero en cualquier caso dicha fórmula no ha obtenido en la práctica grandes resultados, debido a la escasez de recursos financieros de los trabajadores y al carácter obsoleto de las factorías, que necesitan grandes inyecciones de capital para acceder a una modernización tecnológica que las haga competitivas.

Esta tesis también mantiene que el primer paso hacia las transformaciones lo da en 1988 el propio partido, el cual es consciente de la necesidad de una profunda reforma económica que saque a Polonia de la crisis sufrida de manera crónica a lo largo de los ochenta. Pero el PZPR sabe también que su falta de respaldo social le impide abordar cualquier iniciativa de este tipo y que precisa del apoyo de la oposición para que su plan de transformaciones tenga alguna posibilidad de éxito. De modo que el ala reformista del partido ofrece la apertura política, programada en principio a lo largo de un periodo de unos seis años, a cambio de que se apruebe su nueva estrategia económica.

Además de convencer a la oposición, los reformistas tienen que persuadir al núcleo duro del PZPR de la conveniencia de llevar a cabo tales cambios. Nada mejor que la conocida "privatización espontánea", que convierte a buena parte de la antigua *nomenklatura* en los nuevos capitalistas, para

vencer la resistencia frente a la economía de mercado. El poder económico es la baza ofrecida a cambio de una posible pérdida del poder político que, por otro lado, tan sólo se produce en un principio. Desde finales de 1989, y tras la disolución del partido, asistimos a un rápido proceso de reciclaje que cuatro años después devuelve a los ex-comunistas el control del gobierno polaco.

Por último, al analizar el desmoronamiento del régimen del PZPR hay que destacar la importancia de un factor externo fundamental, como es la puesta en marcha de la *perestroika* y la *glasnost* en la antigua Unión Soviética. La renovación impulsada por Gorbachev favorece el acercamiento entre las autoridades y la oposición polacas y permite un pacto entre ambas que hubiera sido imposible en cualquier otro momento anterior. Del mismo modo el fenómeno de contagio que se produce en el resto de Europa Central y Oriental tras la celebración de los comicios semidemocráticos en Polonia, sólo fue factible gracias a la tolerancia impulsada desde Moscú por el líder soviético.

Conclusión IV.

La evolución de *Solidaridad* a lo largo de estos diez primeros años de la transición es la de una organización que se enfrenta a unos cambios económicos y políticos, resultado de la reforma sistémica impulsada por ella misma, que en contra de lo esperado resultan muy negativos para sus afiliados y para una gran parte de la población polaca. El voceado proyecto de convertir a *Solidaridad* en un sindicato a imagen y semejanza de las uniones de Europa Occidental fracasa, mientras se radicalizan su carácter católico y anticomunista y se acentúa su vocación política.

Cuando en 1989 se materializa la victoria electoral de los Comités Cívicos *Solidaridad*, el papel del sindicato dentro del contexto de cambio político y económico aparece muy poco definido.

En principio hay que insistir en que el triunfo de la oposición es ante todo resultado de la labor de los Comités Cívicos, que se autorganizan con gran rapidez por toda la geografía polaca. Utilizan el nombre de *Solidaridad* y dependen de su respaldo financiero, pero su ideología se separa en algunos puntos del tradicional *ethos* del sindicato. Los trabajadores de los grandes

conglomerados industriales pierden protagonismo en la organización de estos Comités, que son obra fundamentalmente de los habitantes de las pequeñas ciudades organizados a menudo en torno a algún círculo de intelectuales. Entre éstos y como resultado del fracaso de la estrategia de *Solidaridad* en 1981 se ha producido un importante cambio ideológico, que supone entre otras cosas un acercamiento al neoliberalismo económico. Poco después del 4 de Junio de 1989 el sindicato ve ya a los Comités como un importante rival para sus estructuras locales y decide retirarles tanto su apoyo financiero como el permiso de utilizar su nombre. Esta maniobra consigue en efecto la disolución de la mayoría de ellos, pero no devuelve a *Solidaridad* el protagonismo perdido. Su principal resultado será otro: el de acabar con una incipiente red de participación de la sociedad civil y abrir un gran vacío entre las nuevas instituciones democráticas y los ciudadanos.

El sindicato apoya sin reservas el famoso Plan Balcerowicz, sin ser del todo consciente de las nefastas consecuencias que durante años tendría éste para el nivel de vida de la mayoría de los polacos. Colabora con los primeros gobiernos llamados de *Solidaridad* (a pesar de que tienen ya muy poco que ver con la organización) y actúa como freno a las numerosas protestas de los trabajadores. Pero la conocida como estrategia *parasol* coloca al sindicato en una situación insostenible ante sus afiliados, que se sienten traicionados por la nueva clase política respaldada por *Solidaridad*. Ésto conduce a la unión a actitudes cada vez más reivindicativas.

El cambio se aprecia ya en 1992, cuando se producen las dos mayores oleadas de huelgas que hasta entonces ha vivido la democracia polaca. Pero todavía en ese momento percibimos una gran prudencia en la dirección de *Solidaridad*, que más que impulsar tales movilizaciones se acaba uniendo a ellas, consciente de la gran determinación de los trabajadores y de la dura competencia ejercida por el otro sindicato mayoritario, la ex-comunista OPZZ.

La radicalización del sindicato se hace evidente en la primavera de 1993 y es resultado ante todo de su frustración ante la pérdida de influencia que registra en todos los ámbitos. En el laboral, su mermada afiliación ha quedado relegada a las grandes empresas estatales, en las que la esperada reestructuración pasa normalmente por una importante reducción de plantilla. Dentro del sector privado no existe presencia ni de esta unión ni de ninguna otra. En cuanto a la esfera política, *Solidaridad* no ha prosperado en su

empeño de ser reconocida como el principal interlocutor del gobierno. Sus múltiples intentos negociadores fracasan al chocar sus demandas, a menudo cargadas de razón, con un programa fiscal y monetario muy restrictivo.

A medida que avanzamos en la transición aumenta el carácter político de las protestas, dirigidas unánimemente contra el gobierno. A pesar del crecimiento de los negocios privados, el Estado continua siendo el principal empresario de Polonia, lo que le convierte en el blanco principal del descontento de los trabajadores. Los intentos negociadores de *Solidaridad* obtienen escasos resultados y ésto hace aumentar la sensación de impotencia de esta organización frente a la determinación de los sucesivos gabinetes de ceñirse a unas directrices económicas marcadas por las organizaciones financieras internacionales.

La debilidad y el carácter informal del diálogo social es uno de los rasgos más característicos de la democracia polaca. Debido al amplio apoyo inicial a las reformas por parte de la opinión pública y de *Solidaridad*, no se percibe la necesidad de organizar un marco institucional estable, que permita el acercamiento entre el gobierno y los interlocutores sociales. Al contrario de lo que ocurre desde los primeros momentos de la transición en los países vecinos, en Polonia no existe ninguna instancia formal para el diálogo tripartito hasta 1994 y en cualquier caso, su funcionamiento en la práctica es muy precario, (al ser una iniciativa de la OPZZ, *Solidaridad* se niega a participar en la misma).

Además de las dificultades resultado de la política económica, entre cuyos efectos más negativos encontramos un nivel muy alto de desempleo, los obstáculos para el diálogo tripartito son consecuencia del enfrentamiento que persiste entre los distintos sindicatos y de la debilidad de las organizaciones patronales. Entre los primeros, *Solidaridad* se obstina en negociar siempre por separado y a solas con los representantes del ejecutivo, lo que complica bastante la consecución de cualquier acuerdo. En cuanto a los segundos, la disparidad de los intereses entre el sector público y el privado y la preferencia por utilizar los contactos personales que persiste entre los que fueron antes miembros de la *nomenklatura*, reducen también las posibilidades de establecer un diálogo constructivo.

Los escasos resultados de las fórmulas tripartitas calcadas de Occidente que han sido aplicadas en toda Europa del Este han llevado a numerosos autores a cuestionarse la validez de tales métodos en un contexto caracterizado

por la inestabilidad y donde la inexperiencia de los actores sociales y la particularidad de sus aspiraciones tienen poco que ver con los objetivos perseguidos por el diálogo tripartido en países como Alemania.

El único intento de negociación en este sentido que registró algún éxito fue el llamado Plan sobre las Empresas Estatales en Transformación, impulsado por el entonces ministro de Trabajo Jacek Kuron en el verano de 1992. Sin embargo, la posterior caída del gabinete promotor de este acuerdo a manos de la propia *Solidaridad* impidió que se avanzara en lo pactado, de forma que la mayoría de sus resoluciones nunca se ha llevado a la práctica.

De esta forma y en contra de las declaraciones públicas de *Solidaridad*, su vocación política se ha ido reforzando. El objetivo de convertirse en un sindicato moderno a imagen y semejanza de las uniones que funcionan en Europa Occidental no se ha cumplido en absoluto. Las funciones sindicales han quedado siempre relegadas a sus implicaciones políticas, tanto en los momentos de colaboración con el poder como en los de enfrentamiento, como ocurre tras la victoria electoral de los ex-comunistas, que gobiernan entre 1993 y 1997. La vuelta al gobierno de estos últimos, que controlan un Parlamento en el que *Solidaridad* ha perdido todos sus escaños, reaviva el carácter combativo de esta organización, que una vez más pretende convertirse en la fuerza que cambie el curso de los acontecimientos en Polonia.

Conclusión V.

Lo que resulta de los diferentes aspectos tratados en esta investigación es, en definitiva, un cuadro general de la joven democracia polaca. El paso del autoritarismo al pluralismo político que se ha producido a lo largo de esta década ha estado plagado de conflictos y contradicciones, pero ha llegado finalmente a un grado mínimo de estabilidad que se irá consolidando progresivamente, independientemente de la fuerza política que controle el gobierno. Ésto no quiere decir que la transición haya concluido, ni que lo que queda de este proceso esté ausente de dificultades, ya que los partidos se caracterizan todavía por su debilidad y su escasa base social y el descontento de una parte importante de la población persiste.

En más de una ocasión hemos utilizado con la máxima precaución los términos "izquierda"- "derecha", señalando que no se corresponden exactamente a los conceptos, ya bastante confusos, a los que se refieren en el resto de Europa. En Polonia cualquier intento de clasificación de los partidos responde a un esquema bastante más complicado, en el que distinguimos una serie de dilemas que se refieren básicamente a:

- La aceptación o el rechazo del Plan Balcerowicz.
- El sistema político parlamentarista frente al presidencialista.
- La vocación europeísta o nacionalista.
- La unión o separación entre la Iglesia católica y el Estado.
- El grado de anticomunismo.

Entre los mencionados ejes se producen múltiples combinaciones, que muy a grandes rasgos definen a la izquierda ex-comunista como partidaria de la reforma de mercado, el predominio del Parlamento, el ingreso de Polonia en las organizaciones internacionales y el estado laico, (con cierto carácter anticlerical).

Mientras, la derecha se muestra bastante crítica con la aplicación de los planes de reforma económica, es reticente ante la entrada de Polonia en la UE y la OTAN, se adhiere en general a las directrices de la Iglesia, promoviendo la defensa de los valores cristianos en la vida pública, y se declara abiertamente anticomunista.

Hay que insistir en que a este esquema básico se deben añadir determinados matices, sobre todo si nos referimos a las numerosas formaciones que componen la derecha polaca.

En relación al mencionado anticomunismo, es necesario aclarar que existe mucho más en los eslóganes de los políticos más radicales, que lo utilizan como posible reclamo electoral, que en la propia opinión pública. Así lo demuestra la victoria de la SLD en 1993 y su evolución hasta 1997, cuando a pesar de ser el segundo partido más votado obtiene mayor número de sufragios que cuatro años antes. Lo mismo se puede decir de el Partido Campesino Polaco, que aun sin resultados tan brillantes se ha convertido en la primera formación agraria, frente a los partidos campesinos con origen en *Solidaridad*.

Lo anterior no niega, sin embargo, que se mantenga una identificación entre la izquierda y el régimen anterior, que ha perjudicado mucho a las

formaciones de este espectro político no ligadas al antiguo partido comunista. Tal es el caso de la Unión Laboral, que aspira a ser el partido que defiende los derechos de los trabajadores y que desde su fundación en 1992 ha registrado una trayectoria muy irregular.

Uno de los aspectos más llamativos de los últimos años es la evolución del centro-derecha, que ha pasado de la gran fragmentación que en 1993 impidió el acceso de tales formaciones al *Sejm*, (originada en muchos casos por enfrentamientos personales más que por las diferencias de programa), a su reunificación en la plataforma promovida por el sindicato *Solidaridad*, la AWS, ganadora de las últimas elecciones generales. Esta nueva formación pretende explotar los principales puntos del famoso *ethos* de *Solidaridad*, entre ellos su carácter patriótico y anticomunista, pero no representa en absoluto al frente masivo que en su día encarnó tal organización. La AWS es una coalición de carácter marcadamente católico, que como su propia denominación indica se creó pensando en la convocatoria electoral de 1997, con un esquema de toma de decisiones que en principio reservaba al sindicato una posición privilegiada frente al resto de sus miembros. Lo que observamos meses después es que la cohesión entre las organizaciones que componen la AWS es muy frágil y que las prioridades definidas por el sindicato *Solidaridad* han vuelto a ceder frente a los objetivos de la alta política. Ambos factores han encendido una vez más el conflicto, por un lado, entre los partidos más a la derecha de la AWS y la coalición de gobierno en la que esta plataforma coopera con el partido de Balcerowicz, la centrista Unión de la Libertad, y por otro, entre las filas del sindicato y sus dirigentes incorporados al gabinete.

El paisaje político polaco aparece por tanto dominado por dos grandes formaciones, la SLD y la AWS, que a pesar de sus lazos con el pasado reciente no pueden identificarse de forma simplista con los ex-comunistas y con la antigua *Solidaridad*, respectivamente. La SLD reúne sin duda a gran parte de la antigua *nomenklatura* que ha resultado la primera beneficiaria de la reforma económica, pero cuenta también con el apoyo de muchos jóvenes, atraídos por la personalidad del presidente polaco Krzysztof Kwasniewski, y de un alto porcentaje de los sectores más castigados por el Plan Balcerowicz, como los pensionistas y los funcionarios estatales. La AWS ha logrado reunir a muchos trabajadores de los grandes conglomerados industriales y a una parte del electorado rural, profundamente religioso. Pero los apoyos de uno y otro

partido tienen un carácter volátil, debido a la insatisfacción de la opinión pública y a los numerosos conflictos (más importantes en el caso de la AWS) entre sus propias filas.

Hemos de señalar que la dirección política del país se reparte hoy entre ambas formaciones y la ya mencionada Unión para la Libertad, (que reúne a la mayoría de los intelectuales que en su día lideraron *Solidaridad* y se alejaron del sindicato en los primeros momentos de la transición), ya que la SLD controla la presidencia de Polonia mientras la AWS y la UW forman la coalición de gobierno. Aunque su convivencia está marcada por el conflicto, las tensiones no han sido por el momento tan fuertes como para paralizar la labor de gobernar. Ésto se debe en parte a factores coyunturales, como la personalidad del presidente Kwasniewski, al que se reconoce una gran capacidad de diálogo con todas las fuerzas políticas, y a otros de mayor envergadura, como la Constitución de 1997. En contra de lo perseguido en su día por Lech Walesa, la nueva ley fundamental ha restado protagonismo a la institución presidencial en favor del Parlamento, el cual puede levantar el veto del primero con el voto de tres quintos de los escaños de la cámara. Además se aleja al presidente de cuestiones tan delicadas como el presupuesto estatal (que también antes podía paralizar) para centrar su actividad en la representación del país en el exterior. Es posible que este difícil equilibrio tenga que mantenerse al menos hasta las próximas elecciones generales, ya que parece muy probable la victoria de Kwasniewski en las presidenciales del año 2000.

El lugar de *Solidaridad* diez años después del inicio de la transición vuelve a ser difícil de precisar. Como en 1989 su victoria política parece entrar en colisión con sus objetivos sindicales, que están de nuevo limitados por la consigna de la desmovilización. El conflicto social no ha cesado en Polonia, pero desde el acceso al gobierno de la AWS *Solidaridad* se ha mantenido al margen de todas las protestas, algunas tan importantes como la del sector sanitario, cuyas huelgas no han cesado desde hace dos años. Tampoco ha protagonizado ninguna iniciativa para activar el maltrecho diálogo social, al persistir las hostilidades con la OPZZ. El sindicato se ha replegado ante las estrategias marcadas por la AWS, con la esperanza de poder mejorar la situación de sus afiliados mediante su intervención directa en la arena política. Pero la coalición de gobierno formada por la plataforma de derechas con la UW y la vuelta del propio Leszek Balcerowicz al ministerio de Finanzas han determinado la continuidad de unos planes económicos que mantienen los

recortes presupuestarios. A pesar de ello, no parece probable que se produzca una ruptura como la de 1993, ya que el liderazgo de Jan Krzaklewski no está hoy por hoy cuestionado y los sectores más críticos dentro del sindicato son minoritarios. El crecimiento económico de Polonia y su progresiva integración en las principales organizaciones europeas e internacionales parecen alejar también este peligro. *Solidaridad* funciona por tanto dentro de una amplia formación donde sus objetivos sindicales son relegados a un segundo plano, pero a través de la cual ha adquirido la influencia política a la que aspiraba desde los primeros momentos de la transición democrática.

ANEXOS.

TABLA DE CONTENIDOS DE LOS ANEXOS

- Anexo I.** Acuerdo de Gdansk, (Agosto 1980).
- Anexo II.** Resoluciones del I Congreso de *Solidaridad* en relación a la autogestión obrera, (Septiembre 1981)
- Anexo III.** Cartas abiertas de Jan Rulewski y Andrzej Gwiazda y respuesta de Lech Walesa, (Marzo 1981).
- Anexo IV.** Movimientos sociales independientes surgidos en Polonia durante los setenta.
- Anexo V.** Documentos relacionados con la ley marcial: Decretos publicados por el Consejo Militar de Salvación Nacional, (Diciembre 1981) y Código de la ocupación de *Solidaridad* en la clandestinidad, (Enero 1982).
- Anexo VI.** Documentos relacionados con la Mesa Redonda: Propuesta del general Czeslaw Kiszczak para un encuentro preparatorio, (Noviembre 1988) y Respuesta de la Comisión Nacional de NSZZ *Solidaridad* a la invitación formal al diálogo formulada por el PZPR, (Enero 1989).
- Anexo VII.** Anexo al estatuto de NSZZ *Solidaridad*, (Abril 1989).
- Anexo VIII.** Desmembración de *Solidaridad*: Cartas abiertas de Andrzej Gwiazda y Marian Jurczyk.
- Anexo IX.** IV Congreso Nacional de *Solidaridad*, (Junio 1992). Encuesta realizada a los delegados sobre sus opiniones en cuanto a diversos aspectos del funcionamiento del sindicato.
- Anexo X.** Oleada de huelgas de 1992. Veintiún puntos del Comité Intersindical Nacional de Negociación y Huelga, (Junio 1992).
- Anexo XI.** Los sindicatos en la opinión pública.
- Anexo XII.** La Estrategia para Polonia de Grzegorz Kolodko, Abril 1994.
- Anexo XIII.** Entrevistas realizadas por la autora, (durante 1992 y 1994).
- Anexo XIV.** Principales partidos políticos de la transición democrática polaca.
- Anexo XV.** Biografías.

ANEXO I

ACUERDO DE GDANSK

Punto 1. "Aceptar la formación de sindicatos libres, independientes del partido y los empresarios, de acuerdo con la Convención 87 de la OIT en relación a los sindicatos libres ratificada por Polonia"

En relación a ello se acuerda:

- Los sindicatos en la República Popular Polaca no satisfacen las expectativas de los empleados. Por ello es necesario formar nuevos sindicatos autogestionarios que sean auténticos representantes de la clase trabajadora. No se cuestiona el derecho a permanecer en los sindicatos actuales y se llama a la cooperación entre las uniones sindicales.

- El Comité Interempresarial de Huelga declara que los nuevos sindicatos independientes aceptan las bases de la Constitución polaca. Su tarea consistirá en defender los intereses sociales y materiales de los empleados, sin intentar actuar como un partido político. Los nuevos sindicatos ratifican el principio de propiedad social de los medios de producción sobre el que se basa el sistema socialista polaco. Al mismo tiempo que reconocen el liderazgo del PZPR en el Estado y no cuestionan el sistema de alianzas internacionales establecido. Se proponen dotar a los trabajadores de los medios apropiados para ejercer control, expresar sus opiniones y defender sus intereses.

- La comisión del gobierno afirma que se garantizará total respeto a la autonomía de los sindicatos, tanto en sus estructuras organizativas como en el ejercicio de sus funciones a todos los niveles. El gobierno asegura que las nuevas organizaciones no serán objeto de ninguna discriminación.

- Polonia ha ratificado dos importantes convenciones de la OIT. La 87 sobre la libertad sindical y defensa de los derechos de los trabajadores y la 98 sobre el derecho de asociación y de negociaciones colectivas. En virtud de las mismas deben abordarse los cambios necesarios en la legislación polaca, que regulen la aparición de nuevos sindicatos y organizaciones de trabajadores. El gobierno se compromete a tomar las correspondientes iniciativas legislativas, en especial en lo que respecta a la ley de Sindicatos, la ley de Autogestión Obrera y el Código Laboral.

- Los comités de huelga pueden convertirse en instancias fundadoras de los nuevos órganos sindicales que representen a los empleados en las empresas. En cuanto al MKS de Gdansk optará por convertirse en sindicato que funcione en solitario o en asociación con otros sindicatos de la costa del Báltico. El gobierno definirá nuevos mecanismos para el registro de los sindicatos al margen del registro de la CRZZ.

- Los sindicatos podrán expresar públicamente su opinión sobre todas aquellas medidas adoptadas por el gobierno que afecten a las condiciones de vida de los trabajadores como: los criterios para calcular los salarios, incluyendo la revaluación automática por inflación; los cambios en los precios; la distribución de fondos sociales en los sectores de salud, educación y cultura; la división del PNB entre consumo y acumulación y por último los programas de inversión y los planes económicos a largo plazo.

- El Comité Interempresarial de Huelga está poniendo en marcha un centro de estudios sociales y profesionales para investigar las condiciones de trabajo y de vida de los empleados y proponer fórmulas que puedan mejorar ambas. El centro publicará los

resultados de sus investigaciones. Además los sindicatos pueden tener sus propias publicaciones.

- El gobierno hará cumplir la ley sindical de 1949 que prevé en el artículo 1 de su párrafo primero que los trabajadores tienen el derecho de asociarse en sindicatos libres. Los nuevos sindicatos no pertenecen al CRZZ, tal como será especificado en la nueva ley sindical.

Punto 2. "Garantizar el derecho a la huelga y la seguridad personal de los huelguistas y quienes los apoyan"

Se añade:

- Que el derecho a la huelga se regulará en la nueva ley sindical, que debe recoger las condiciones para declarar una huelga, los mecanismos para la resolución de conflictos y las responsabilidades en caso de infracción de la ley. Los artículos 52,64 y 65 del actual Código Laboral no serán usados contra los huelguistas. En tanto se apruebe la nueva ley el gobierno garantiza la seguridad personal de los participantes en la huelga y su puesto de trabajo.

Punto 3. "En virtud de la libertad de expresión y publicación contemplada por la Constitución no se prohibirá la prensa independiente y se garantizará el acceso a los medios de comunicación a los representantes de organizaciones de cualquier signo".

Sobre este punto se establece:

- El gobierno someterá un proyecto de ley sobre el control de la prensa y otras publicaciones en un plazo de tres meses. Incluirá los principios sobre los que ha de basarse la censura: preservar los secretos de Estado, tanto en el terreno económico como en lo que afecta a su seguridad y a sus relaciones externas, respetar las creencias religiosas y los no creyentes y evitar la difusión de materiales que atenten contra la moralidad. El proyecto de ley incluirá un derecho de apelación al Tribunal Supremo contra las decisiones tomadas por los órganos que controlan la prensa y las publicaciones. Este derecho se incorporará como enmienda en el código de procedimiento administrativo.

- Las asociaciones religiosas tendrán acceso a los medios de comunicación en los que desarrollarán una parte más de su actividad. El gobierno permitirá la transmisión radiofónica de la misa del domingo, según un acuerdo que debe ultimar con el Episcopado.

- Prensa, radio y televisión deben ofrecer diversidad de ideas y opiniones y deben estar sometidas a control social.

- La prensa, los ciudadanos y sus organizaciones debe tener acceso a todo tipo de documentos públicos emitidos por el gobierno o por instancias administrativas inferiores. Las excepciones a esta previsión serán definidas por la ley, tal como ya se ha expresado.

- Punto 4.**
- a) "Readmitir a todos los despedidos durante las huelgas de 1970 y 1976 a sus anteriores puestos, así como a los estudiantes que fueron expulsados de sus centros por simpatizar con los huelguistas.
 - b) Liberar a todos los presos políticos, entre ellos Edmund Zadrozynski, Jan Koslowski y Marek Koslowski.
 - c) Poner fin a la represión por causa ideológica".

Según esto se acuerda:

- Sobre lo previsto en el punto a) la readmisión ha de ser inmediata y en el mismo cargo antes desempeñado, a no ser que el empleado haya obtenido una mejor cualificación en el periodo posterior a su despido.

- En cuanto al punto b) se da al Ministerio de Justicia un plazo de 15 días para que emprenda las acciones necesarias que culminen en la liberación sin cargos de los encarcelados.

- El punto c) se traduce en la liberación de los presos por motivos ideológicos.

- La libertad de expresión y opinión será contemplada en la vida pública y profesional.

Punto 5. **"Informar en los medios de comunicación sobre la creación del Comité Interempresarial de Huelga, sobre sus reivindicaciones y sobre la redacción del presente protocolo".**

Queda pactado:

- Que el presente documento será difundido a través de todos los medios de información.

Punto 6. **"Tomar medidas para sacar al país de la actual crisis económica, entre ellas:**

a) Difusión pública de todas las informaciones sobre la situación social y económica.

b) Hacer posible que todos los grupos sociales participen en una discusión sobre un plan de reforma"

Este punto declara además:

- Consideramos vital acelerar la puesta en marcha de un plan de reforma. En los próximos meses las autoridades definirán y publicarán los principios fundamentales de esta reforma. Es conveniente permitir una amplia participación en su discusión política. Los sindicatos deben participar en la redacción de las nuevas disposiciones legales que se refieran a la autogestión obrera y las organizaciones económicas socialistas. La reforma debe estar basada en la participación activa de los trabajadores en el funcionamiento de la empresa y la mayor independencia de las factorías.

- El gobierno debe aumentar la información económica disponible para la opinión pública, los sindicatos y otras organizaciones. Sólo una sociedad consciente y con conocimiento de la realidad puede promover y realizar el programa para la nueva organización de nuestra economía.

- El MKS recomienda una serie de medidas que pueden ser aplicadas en el sector agrícola, profundamente deprimido: proyectos de desarrollo para las granjas privadas, igualdad en el acceso a los medios de producción, incluida la tierra, para las granjas privadas y las estatales, apoyo para el resurgimiento de la autogestión campesina.

Punto 7. **"Pagar a los empleados por los días de huelga con una remuneración equivalente a la que se recibe durante los días de vacaciones, que se obtendrá de los fondos del Consejo Central de Sindicatos.**

En relación a ésto se establece:

- Los huelguistas recibirán el 40% de su salario habitual por los días de huelga y a la vuelta al trabajo cobrarán una cantidad adicional hasta alcanzar la remuneración fijada para los periodos vacacionales.

- El comité interempresarial de huelga insta a todos los trabajadores a aumentar la productividad y economizar materiales y energía manteniendo la disciplina en sus puestos de trabajo.

Punto 8. **"Aumentar el salario básico mensual en 2.000 zlotys, para**

compensar el incremento del coste de vida"

Se decide además:

- Subir los salarios de todos los grupos de empleados de forma gradual, registrando un incremento mayor aquellos peor pagados. En relación a esto último el gobierno presentará en breve un programa que incluirá también medidas de apoyo a las familias numerosas y que entrará en vigor en Enero de 1981.

- La subida salarial se llevará a cabo por empresas y ramas industriales antes de finales de Septiembre.

Punto 9. "Garantizar la revaluación de los salarios de acuerdo con la inflación"

En relación a esto se afirma:

- Es necesario frenar el aumento de los precios de los productos básicos, tanto en el sector socializado como en el privado.

- El gobierno comenzará a preparar un proyecto para compensar el alza del coste de vida, que se pondrá en práctica después de su discusión pública. Dicho proyecto definirá un mínimo social por debajo del cual no podrán situarse los ingresos de ninguna familia.

Punto 10. "Abastecer suficientemente el mercado doméstico de productos alimenticios exportando exclusivamente los excedentes"

Punto 11. "Abolir los llamados precios "comerciales" y las ventas en divisa extranjera en el mercado interior"

Punto 13.* "Introducir cartillas de racionamiento para carne y productos derivados de ella, hasta que el mercado se restablezca"

Sobre esta cuestión se añade:

- El suministro de carne va a mejorar a finales de año como resultado de una serie de medidas que incentivarán la producción agrícola, reducirán las exportaciones de carne a un mínimo y aumentarán las importaciones de este producto. También en Diciembre de 1980 se presentará un nuevo programa que mejore la distribución de carne en todo el país.

- Los establecimientos PEWEX, (donde se paga con divisa extranjera), no venderán artículos polacos que escaseen.

Punto 12. "Los cargos públicos serán elegidos en virtud de su cualificación y no por su pertenencia al PZPR. Se han de abolir los privilegios de la policía, el servicio de seguridad y el aparato del partido, eliminando todo trato preferencial a estos grupos, como por ejemplo los comercios que son de su uso exclusivo"

Se establece:

- Que las personas con mayor preparación sean elegidas para posiciones relevantes, ya sean miembros del partido, miembros de partidos aliados o personas no afiliadas.

-Que el gobierno presente medidas especiales antes del 31 de Diciembre para equiparar los ingresos familiares de los trabajadores de todos los sectores.

La comisión gubernamental insiste en que los establecimientos, cantinas, etc. a los que tienen acceso no se diferencian del resto.

Punto 14. *"Rebajar la edad de jubilación a 50 años para los mujeres y 55 para los hombres o a la edad que la persona tenga después de haber trabajado durante 35 ó 30 años, (en el caso de la mujer) en Polonia.*

Además se decide:

- *Que esta medida no se cumplirá a corto plazo dada la grave crisis económica que atraviesa el país.*
- *Que, en el caso de los empleados que realizan trabajos más duros, la medida pueda aplicarse a partir del próximo año, a petición del Comité Interempresarial de Huelga.*

Punto 15. *"Equiparar todas las pensiones, no sólo las de jubilación, al coste de vida actual".*

Se añade:

- *El MKS insiste en la urgencia de solucionar esta cuestión. La comisión gubernamental promete que las pensiones más bajas se aumentarán cada año teniendo en cuenta la evolución de los salarios más bajos y según las posibilidades económicas del país. También las pensiones se basarán en el mínimo social que será fijado por un grupo de expertos.*

Punto 16. *"Mejorar la dotación de los centros de salud de las empresas para que todos los empleados puedan recibir mejor atención médica".*

Sobre este punto existe un anexo que recoge los siguientes acuerdos adicionales:

- *Redactar una Carta de los Trabajadores del Servicio Médico.*
- *Asegurar la venta suficiente de prendas de trabajo de algodón.*
- *Asegurar un fondo de pagos que permita otorgar primas dentro de las posibilidades existentes a las personas que destaquen en su trabajo.*
- *Fijar primas progresivas para los trabajadores que ya han desarrollado entre 25 y 30 años de trabajo.*
- *Conceder pagos extra a los empleados que desarrollan trabajos perjudiciales para su salud e introducir un plus para el trabajo por turnos del personal no médico.*
- *Restablecer las primas para los trabajos con personas afectadas por enfermedades contagiosas o con sustancias biológicas infecciosas y elevar la remuneración para los servicios nocturnos de las enfermeras.*
- *Reconocer las dolencias de columna como enfermedad profesional de los dentistas.*
- *Proveer con combustibles de buena calidad a los hospitales y casas-cuna.*
- *Elevar las primas por los años de servicio de las enfermeras que no han cursado la escuela secundaria al mismo nivel de las diplomadas.*
- *Jornada laboral de siete horas para todos los especialistas.*
- *Sábados libres sin obligación de recuperarlos.*
- *Doble remuneración los domingos y festivos trabajados.*
- *Medicamentos gratuitos para los trabajadores de los servicios médicos.*
- *Aumentar el número de viviendas para los trabajadores de los servicios médicos.*
- *Facilitar la adjudicación de viviendas a las enfermeras sin familia.*
- *Conceder al cabo de veinte años de trabajo en los servicios médicos un permiso de seis semanas y vacaciones pagadas de un año de duración para mejorar la salud, igual que a los maestros.*
- *Permisos de cuatro o seis semanas para aquellos que estén preparando su tesis doctoral o deben realizar un examen de especialización.*
- *Día libre después de cada noche de guardia para el personal de los servicios*

sanitarios.

- Jornada de trabajo de cinco horas y comida gratis para los empleados en casas-cuna y guarderías.

- Pago de dietas por desplazamiento y vehículos disponibles con un límite de kilometraje, (tanto ordinarios como sanitarios), para que los trabajadores del servicio de salud pueda realizar su labor con un mínimo de eficacia.

- Reconocer y remunerar a las enfermeras con titulación superior como a cualquier diplomado.

- Formar en los centros médicos equipos especializados en reparaciones, para evitar el deterioro de sus edificios.

- Aumentar el monto del cupo de medicamentos para los enfermos hospitalizados de 1.138 a 2.700 zł. (de 3.400 a 8.000 pts.) y aumentar la cuota de alimentos.

- Introducir el sistema de talonarios para la alimentación de pacientes internados.

- Preservar la pureza del aire, el agua y el terrero de la costa Báltica.

- Abrir nuevos centros de salud, farmacias y guarderías.

Punto 17. "Proporcionar plazas suficientes en las casas cuna y guarderías para los hijos de madres trabajadoras"

Punto 18. "Conceder tres años de permiso por maternidad para que las madres que lo deseen puedan cuidar durante este tiempo de sus pequeños".

Aquí se puntualiza:

- Antes de final de año el gobierno estudiará en colaboración con los sindicatos las posibilidades que tiene la economía de financiar estos permisos y determinará su duración y cuantía.

- El Comité Interempresarial de Huelga propone que se mantenga el salario íntegro durante el primer año y se reduzca a la mitad durante el resto del permiso, siempre que no esté por debajo de los 2.000 zł., (6.000 pts.). Esta medida deberá hacerse efectiva la primera mitad de 1981.

Punto 19. "Reducir el tiempo de espera para la adjudicación de vivienda".

Punto 20. "Aumentar las dietas por desplazamiento de 40 a 100 zlotys, (300 pts.) e introducir un plus de compensación por la separación de la familia".

Punto 21. "Sábados libres. En aquellas ocupaciones donde sea imprescindible trabajar los sábados, los empleados serán compensados con otro día libre a lo largo de la semana o con un periodo de vacaciones más largo"

Anexo al punto 21:

- Modificar la disposición del Consejo de Ministros sobre el cálculo de las remuneraciones de los permisos por descanso o por enfermedad. Actualmente se aplica el promedio sobre 30 días, cuando en realidad se trabajan 22 días al mes. Este sistema de cálculo reduce los ingresos que se perciben en caso de enfermedad o vacaciones.

- Clarificar las pautas para el cálculo de las remuneraciones en los periodos de ausencia en el trabajo, ya que el carácter confuso de las mismas es utilizado en contra de los trabajadores.

Para los puntos 19, 20 y 21 el gobierno presentará los planes correspondientes antes de que finalice Diciembre, que se pondrán en marcha en 1981.

El protocolo termina con la siguiente declaración de la comisión gubernamental, que se compromete:

- *A garantizar la seguridad personal y profesional de todos los que han participado de alguna forma en la huelga.*

- *A transmitir al gobierno cada una de las reivindicaciones expuestas en el presente documento*

- *A la inmediata difusión del texto íntegro del acuerdo en todos los medios de comunicación.*

El MKS declara el fin de la huelga el 31 de Agosto de 1980 a las 5 p.m.

El documento termina con los nombres de los participantes en las negociaciones por parte de los trabajadores y del gobierno:

Comité Interempresarial de Huelga

Presidente

Lech Walesa

Vicepresidentes

Andrzej Kolodziej

Bogdan Lis

Miembros

Lech Badkowski

Wojciech Gruszecki

Andrzej Gwiazda

Stefan Izdebski

Jerzy Kwiecik

Zdzisław Kobylinski

Henryka Krzywonos

Stefan Lewandowski

Alina Pienkowska

Jozef Przybylski

Lech Sobieszek

Tadeusz Stanny

Anna Walentynowicz

Florian Wisniewski

Comisión gubernamental

Presidente

Mieczysław Jagielski

(Vicepte. Consejo Ministros)

Miembros

Zbigniew Zielinski

(Miembro de la Secretaría del
Comité Central del PZPR)

Tadeusz Fiszbach

(Pte. del Consejo Popular
Regional en Gdansk)

Jerzy Kolodziejewski

(Gobernador de la región
de Gdansk)

* Este cambio en la numeración de los puntos figura en la versión original.

Fuente: Copia en francés del acuerdo de Gdansk facilitada por la dirección de *Solidaridad* en Varsovia y traducida por la autora de la tesis.

ANEXO II

RESOLUCIONES DEL I CONGRESO NACIONAL DE *SOLIDARIDAD* EN RELACIÓN A LA AUTOGESTIÓN OBRERA

Resolución del 8 de Septiembre de 1981 sobre la defensa de la autogestión obrera.

Los delegados del I Congreso Nacional del sindicato independiente *Solidaridad* llaman a sus militantes y a todos los trabajadores a defender la autogestión obrera. El poder, atemorizado por el desarrollo de la autogestión, está intentando ahogar esta iniciativa privando a los consejos obreros de su derecho de gestionar la empresa y sobre todo de nombrar y revocar al director. Bajo la excusa de la propiedad social del Estado se intenta hacer prevalecer los intereses egoístas del aparato burocrático del partido del Estado. La reciente defensa de la *nomenklatura* es un paso más en la tentativa de mantener el sistema de selección de los cuadros por el cual los responsables de la economía, designados en función de criterios políticos, han conducido nuestra economía a la catástrofe actual.

La propaganda oficial pretende hacernos creer que su proyecto es aprobado por la mayoría de la sociedad. En esta situación nuestro congreso, de acuerdo con el artículo 1 párrafo 3 de la Constitución de la República Popular de Polonia, que estipula que "las leyes del Estado son expresión de los intereses y la voluntad del pueblo trabajador", se dirige a la Dieta para que se pronuncie a favor de la celebración en el más breve plazo de un referendun nacional sobre las competencias de los consejos obreros. Este referendun deberá, evidentemente, tener lugar antes de la votación de la ley sobre la Empresa Estatal y la ley sobre Autogestión por parte de la Dieta. Los sindicatos deben participar en la formulación de las cuestiones del referendun y su organización. Este congreso decide igualmente que, en caso de que los órganos del Estado rechacen la convocatoria del referendun, este sindicato organizará por sus propios medios un referendun entre los trabajadores de las empresas.

Los delegados de este congreso esperan que los diputados tengan en cuenta la voluntad de los trabajadores y tomen una decisión conforme a sus aspiraciones. Es por este motivo que se dirigen a la Dieta para que no vote estas leyes en los términos que el gobierno pretende imponer. El voto de un proyecto contrario a los trabajadores acentuaría las tensiones haciendo más difícil la reconstrucción de la arruinada economía y destruiría totalmente la confianza de la sociedad en la Dieta. La Dieta rechazaría una oportunidad histórica de proceder a una reforma democrática y la sociedad se vería obligada a actuar por su cuenta.

Los delegados presentes en este congreso declaran que el sindicato no renunciará a su lucha por una autogestión auténtica y que por todos los medios defenderá a sus miembros de una reforma cuyas consecuencias no serían aceptadas por la sociedad. Insistimos en que, en caso de que la autogestión se vote en términos que roben la voluntad de los trabajadores, este sindicato se encontrará en la obligación de boicotear la decisión del gobierno y de actuar hasta conseguir el libre desarrollo de una verdadera autogestión.

Autores: Rychard Bugaj, Mieczyslaw Gil y Grzegorz Palka.

Resolución de Octubre de 1981 sobre la ley de Autogestión Obrera y la ley de la Empresa del Estado.

La actitud de nuestro sindicato en lo que concierne a las leyes sobre la Autogestión Obrera y la Empresa del Estado ha sido presentada en la resolución del congreso del 8 de Septiembre. Por tanto era conocida por la Dieta el 25 de Septiembre, fecha en que votó la ley sobre la empresa del Estado y la ley sobre Autogestión Obrera. Con su voto la Dieta ha violado el compromiso aceptado por el Presidium de la Comisión Nacional referente a la forma de nombrar el director de la empresa. Este compromiso ya era de una concesión extrema con el fin de evitar el conflicto con los poderes del Estado. La Dieta no ha tenido en cuenta la posición del sindicato en un gran número de cuestiones muy importantes referentes a la autogestión y la autonomía de las empresas. A pesar de todo este congreso, en un intento de reconciliación, no rechaza estas leyes en su totalidad.

De acuerdo con la resolución precedente, el congreso decide someter a referendun en el seno de las empresas los artículos de estas dos leyes que más se alejan de la posición del sindicato y que ponen en peligro la autogestión y la autonomía de las empresa, cuestionando la reforma económica.

Pedimos que los cambios tengan lugar en las dos leyes, en particular en lo que concierne a los artículos siguientes:

1) Los artículos que se refieren a la gestión de la empresa. El congreso considera que son los trabajadores los que deben gestionar la empresa y decidir sobre todos los asuntos importantes.

2) El artículo que determina la composición de la comisión de concurso para el puesto de director encargada de presentar las candidaturas a este puesto. Creemos que la formación de esta comisión es un derecho inalienable del consejo obrero.

3) El artículo que determina las empresas en las que el director debe ser nombrado y revocado por la autoridad administrativa. El congreso piensa que esta lista no debe contener más que las industrias de armamento, las que dependen del ministerio de Finanzas y las que tienen relación con instancias penales que dependen del ministerio de Justicia.

4) El artículo que permite a la autoridad administrativa imponer a la empresa tareas particulares. Creemos que ésto sólo será admisible en las situaciones de catástrofe natural o en momentos en que estas tareas resulten necesarias para la defensa del país. En cualquier caso la autoridad debe asegurar los recursos materiales necesarios para la realización del trabajo y cubrir todos sus costes.

5) El artículo que posibilita que la empresa pase a formar parte de una asociación de empresas. El congreso mantiene que este artículo sólo puede materializarse en las empresas contenidas en el artículo 3.

La Comisión Nacional presentará a la Dieta los resultados del referendun e interpondrá un recurso para la modificación de las leyes de la Empresa del Estado y de la Autogestión Obrera.

Este congreso estima que el contenido de los decretos de aplicación de estas normas debería estar determinado de común acuerdo con los sindicatos.

En el combate por la autogestión y la socialización de las empresas el sindicato continuará obrando de acuerdo con la voluntad de los trabajadores. El sindicato asegura a los

trabajadores que seguirá emprendiendo todas las acciones necesarias para la defensa de la autogestión y apela a la colaboración de los trabajadores.

Autores: Zbigniew Kowalewski, Grzegorz Palka y Marcin Sewerynski.

Fuente: Copia en francés de ambas resoluciones facilitada por el antropólogo dirigente de *Solidaridad* en Lodz Zbigniew Kowalewski y traducida por la autora de la tesis.

ANEXO III

CARTAS ABIERTAS DE JAN RULEWSKI Y ANDRZEJ GWIAZDA Y RESPUESTA DE WALESA

Carta abierta de Jan Rulewski y Mariusz Labentowicz a la Comisión Coordinadora Nacional de *Solidaridad*, en la que explican su ruptura con Walesa.

Escribimos estas palabras en las camas del hospital a las que nos llevaron las porras de la policía. La violencia utilizada contra nosotros fue sentida por la sociedad como violencia contra ella misma. Por eso recibimos muchos mensajes de solidaridad con nosotros y también cartas que expresaban el deseo de participar en un frente común contra algunos de los gánsteres del partido, sobre cuya procedencia hay numerosas sospechas. Nos ha querido apoyar (y lo ha hecho) toda la prensa y también todas las asociaciones científicas e intelectuales, escritores, la Iglesia poderosa, los estudiantes con sus profesores y los sindicatos autónomos.

Hemos tenido un estado de sublevación nacional.

Vosotros, nuestros delegados, tenéis ventajas de las que podíais aprovechar al menos la mitad. No habéis aprovechado el vergonzoso pleno del Comité Central, donde las llamadas bases del partido han destrozado la camarilla. Tampoco habéis aprovechado la protesta de los jóvenes diputados de Bydgoszcz. Habéis perdido todas las partidas en este juego, incluida la de la censura, los presos políticos y la cuestión agrícola.

De mis frecuentes contactos con Walesa y los efectos de su actuación saco la conclusión de que ha falseado lo que hemos acordado juntos. Y lo peor de todo: después de diez días de conversaciones, durante los cuales la nación esperaba un cambio decisivo, habéis firmado un comunicado como sería capaz de escribirlo el funcionario más tonto de una oficina, al que el gobierno ha respondido en un tono similar. Es una vergüenza para el sindicato, que no sólo no ha sido capaz de proteger su dignidad y la de los hombres maltratados, sino que además ha vendido las esperanzas de otros grupos sociales. Las manipulaciones que tienen lugar en nuestro sindicato (relacionadas con los encuentros a solas de Walesa con Kania, etc.) están dando los frutos esperados.

Creo que en la futura sesión de la KKP decidiréis sobre estas cuestiones, después de lo cual será posible hablar de la estrategia y la táctica del sindicato.

No soy radical. Creo que hay que tender a un compromiso en las cuestiones de salarios, pero cuando se trata de la sangre de los sindicalistas no hay lugar para un compromiso. Ese compromiso es el regreso al año 1970. Sólo porque nuestra defensa fue el himno nacional y el sentido de la responsabilidad, no hubo muertos.

Lugar y fecha: Bydgoszcz, 31 Marzo 1981.

Carta abierta de Andrzej Gwiazda a Lech Walesa.

Lech, me dirijo a ti con una carta abierta movido por la preocupación por los problemas más importantes de *Solidaridad*.

Hace tres años, el 30 de Abril, se creó el comité fundador de los Sindicatos Libres de la Costa. Desde hace años observaba el comportamiento de la Administración y sus decisiones arbitrarias y la impotencia de los obreros. En la degradación de la sociedad paralizada por el miedo veo la raíz del mal.

Romper la barrera del miedo, la facultad de formular y defender sus opiniones y la autorganización en su funcionamiento han sido los fines principales de los sindicatos libres, de los que nosotros dos hemos sido militantes.

Conseguir estos fines exigía la colaboración de los intelectuales y los obreros. Desde el establecimiento del KOR terminó la época del aislamiento de las capas sociales, cuando las protestas separadas (la de los intelectuales en 1968 y la de los obreros en 1970) tenían que terminar en fracaso. Nuestra actividad se parecía a la del KOR también, porque hemos considerado como nuestro deber principal la defensa del hombre oprimido. Este fue uno de los elementos básicos de nuestras actividades.

Siempre he sido partidario de decirle a la gente toda la verdad. Cada uno que se unía a nosotros tenía que saber a qué riesgos se exponía y cuáles eran nuestros propósitos. A nadie le metíamos en nuestro trabajo por medio de una trampa y a nadie condenamos si pensaba de otra manera.

Entre nosotros estuvo la profundamente creyente Anna Walentynowicz y el ateo del PZPR Bogdan Lis. También el miembro del KOR Bogdan Borusewicz. Hemos hablado con cada uno. Nunca hemos prometido mucho a la gente. Les hemos dicho que lograrían sólo aquello por lo que fueran capaces de luchar ellos mismos. Les hemos dicho también que la democracia no puede entregarse a nadie, porque está en manos de la gente. Quizás por eso la gente nos creía. Nos creyó también en la huelga de Agosto y gracias a ello se creó *Solidaridad*.

¡Qué lejos parecen los tiempos cuando íbamos juntos a repartir panfletos! Ahora tenemos una organización de masas oficial, con sus sueldos, presupuestos, funcionarios que continuamente negocian con el gobierno... Está claro, sin embargo, que *Solidaridad* sigue luchando por los propósitos y valores de los sindicatos libres, que son una posibilidad histórica para Polonia y su esperanza y que también son un movimiento de la revolución moral, que ha sido la base para todos los cambios sociales.

Cada sombra en el sindicato afecta dolorosamente a los corazones de los polacos. La democracia interna es una necesidad para nuestro sindicato. El entorno antidemocrático, el peligro exterior, las luchas y tensiones, todo ello, provoca que en todo el sindicato, desde abajo hasta arriba, parezca que se abandonan los principios de la democracia. Pero si el sindicato adoptase en su lucha los métodos impuestos por su adversario, perdería.

Considero mi obligación hablar de ello porque mi nombre, al lado del tuyo, Lech, el de Anna Walentynowicz y tantos otros se convirtió en el símbolo para los que en las huelgas de Agosto, con su lucha, lograron nuestro sindicato. Aquello fue una coincidencia. Nuestros méritos no son mayores que los de los demás, pero nos corresponde una mayor responsabilidad. La responsabilidad por una situación en la que el respeto de la gente por los símbolos es aprovechado para con decisiones arbitrarias violar las reglas democráticas del sindicato.

Digámoslo claramente: el comunicado del 31 de Marzo de suspender la huelga, en la práctica, significaba desconvocarla.

Sé muy bien que tanto tú como yo somos capaces de encontrar mil explicaciones para aquella situación, pero sé también que la democracia interna del sindicato es necesaria. Su condición es publicar todo e intercambiar información. Su tumba, la mordaza a la crítica y la censura de los periódicos sindicales. Cada miembro del sindicato debería tener derecho a la crítica, incluso después de haber tomado el sindicato una decisión. La disciplina exige obedecer las resoluciones tomadas, pero deja a cada uno el derecho de tener su propia opinión. Eso nos distingue de las organizaciones totalitarias.

Sin embargo, la crítica de nuestra decisión del 31 de Marzo y la crítica de los resultados, poco importantes, de las negociaciones con el gobierno ha dado ocasión para una acción emprendida por los enemigos de *Solidaridad* o por la gente ingenua. Quieren defendernos contra unos enemigos inventados del KOR. El sentido de estas acciones es obvio. Se trata de provocar conflictos y divisiones entre los militantes del sindicato. Se trata de obtener licencia para la represión contra los militantes y asesores relacionados con el KOR. Nosotros seremos los siguientes en la lista. Por mi parte, quiero decir que no acepto defensas de ese tipo. No necesito cartas ni telegramas de apoyo a los negociadores. Creo que tú

tampoco. Declaro que la crítica contra el presidente o el vicepresidente de la KKP es un fenómeno normal. Si no fuera así, el sindicato estaría dirigido autocráticamente. Los cargos elegidos de acuerdo con el estatuto perderían su importancia. La influencia decisiva la tienen los funcionarios y los asesores, que no están controlados ni son responsables ante nadie y tienen plena libertad de manipulación. Para que nuestro sindicato no se encuentre en un callejón sin salida, para que no pierda los valores por los que hemos luchado, hay que decirlo en voz alta.

Como vicepresidente de la KKP me siento responsable. Por eso presenté mi dimisión el día 1 de Abril. Esto no ha sido deserción. Retiré mi dimisión por la decisión de la KKP. Voy a desempeñar mi función tanto tiempo como la KKP lo considere necesario.

Reiniciaré cuando los valores democráticos por los que participé en la fundación de este sindicato sean traicionados. Espero una declaración semejante por tu parte, Lech.

*Lugar y fecha: Gdansk, Abril 1981 **

* No figura en la fuente.

Respuesta de Lech Walesa a la carta de Andrzej Gwiazda.

Afirmo con toda confianza que el acuerdo que hemos firmado el día 30 de Marzo de este año fue la mejor solución, tanto para el país como para el sindicato, y que hemos logrado lo que en aquel momento se podía lograr. Y lo que es más importante, no hemos perdido nada. Decidimos entonces convocar la sesión de la KKP no el lunes, sino el martes. Sigo pensando que aquella fue la única decisión posible en aquellas circunstancias y no entiendo por qué has cambiado tu opinión al respecto.

Aquella decisión no destruía la democracia sindical, sino que creaba condiciones para construirla. La democracia es una cosa muy importante para nuestro sindicato. Por ello, continuamente, sigo repitiendo que hay que llevar a cabo las elecciones sindicales dentro de las fechas previstas por nuestro estatuto. Entonces encabezarán nuestro sindicato los que gocen de la confianza de los trabajadores de las fábricas y se sentirán responsables ante los que los hayan elegido. La teoría, como sabes, no es mi punto fuerte, pero lo que acabo de expresar me parece lo más importante en la democracia. Creo que la gente a la que le importe el futuro de nuestro país y la fuerza de *Solidaridad* debería trabajar para fortalecer la unidad del sindicato y aumentar su importancia en la vida de nuestro país.

Las cartas abierta dejémoslas para la jubilación. Yo mismo he pensado ya en jubilarme sindicalmente, dejar el papel de dirigente en el sindicato. Sin embargo, he llegado a la conclusión de que no puedo hacerlo mientras exista la posibilidad de que dentro del sindicato pueda vencer la falta de responsabilidad o el aventurismo. Creo que todavía puedo hacer algo por el país y el sindicato, con valor y prudencia. Te deseo a ti lo mismo.

*Lugar y fecha: Gdansk, Abril 1981. ***

** No figura en la fuente.

Fuente: Comas José, Polonia y Solidaridad. Ed EL PAÍS, Madrid 1985, pp. 286-290.

ANEXO IV

MOVIMIENTOS SOCIALES INDEPENDIENTES SURGIDOS EN POLONIA DURANTE LOS SETENTA *

- Alianza Polaca Independiente.

Surge entre 1975 y 1976. En Mayo de este año publica un programa que describe la crisis del comunismo y presenta veintiséis puntos para convertir a Polonia en un país democrático. En él se demanda entre otras cosas separación entre las prerogativas económicas y políticas del Estado, promoción del sector privado en la agricultura y los servicios y redefinición de las relaciones polaco-soviéticas. Se trata de una organización de carácter intelectual y teórico, que opta por elaborar programas políticos para el cambio antes que constituirse ella misma en instrumentos de esa transformación.

- Comités de Autodefensa de los Campesinos.

El primero surge en Ostrowek, en la región de Lublin, el 30 de Julio de 1978 y en él participan 200 campesinos. Poco después surgen iniciativas similares en la región de Bialobrzegi, al sur de Varsovia y en Lowiski, cerca de Rzeszow, que reúnen poco más de un centenar de campesinos en cada caso. Los tres surgen por oposición a un nuevo plan de jubilación dictado por el gobierno, que degrada aún más la situación de los pequeños agricultores marginados por la política agrícola impuesta por el partido.

- Comité de Autodefensa de los Creyentes.

Aspira a la libertad religiosa en Polonia y aparece por primera vez el 26 de Noviembre de 1978 en Opole, para extenderse después a Cisow.

- Comité de Solidaridad Estudiantil.

Ligado al KOR desde su fundación el 15 de Mayo de 1977. El primero de estos comités surge en Cracovia y pronto le siguen iniciativas similares en Varsovia, Poznan, Szczecin, etc. Pretende defender los derechos de los estudiantes y se autodefine como un movimiento amplio dentro de la comunidad estudiantil, que tiene una organización bastante informal. Critica la actuación de la Asociación Socialista de Estudiantes Polacos, de carácter oficial, por supeditar los intereses de los estudiantes a los dictados del partido.

- Confederación de Polonia Independiente.

Suele considerarse el primer partido político de la oposición polaca, que se funda para conmemorar el cuarenta aniversario de la invasión de Polonia por Alemania, en Septiembre de 1979. Su principal objetivo es la independencia y autodeterminación del estado polaco. De carácter marcadamente nacionalista, sostiene que valores como democracia, solidaridad y tolerancia son imprescindibles para conseguir la perseguida independencia. Recoge sus fundamentos básicos en una declaración firmada entre otros por Leszek Moczulski, líder de este mismo partido desde 1989.

- **Movimiento para la Defensa de los Derechos Humanos y Civiles.** Algunos autores sitúan su nacimiento en 1975, (Stefancic David, Robotnik: a Short History of the Struggle for Worker Self-Management and free Trade Unions in Poland, Columbia University Press, Nueva York 1992) y otros en Marzo de 1977, (Raina Peter, Independent Social Movements in Poland, LSE, Londres 1981). Su principal objetivo es democratizar Polonia. Ninguno de sus miembros ha pertenecido al PZPR, por tanto no es de carácter marxista, pero tampoco conservador ni nacionalista. Centra su lucha en la defensa de los derechos humanos,

en la que colabora a menudo con el KOR. Apela a la Convención Internacional de los Derechos Humanos aprobada por la ONU en Helsinki en 1976 y ratificada por Polonia el 3 de Marzo de 1977. Es el movimiento social más representativo después del KOR. De esta organización surgirán más tarde otras, como la Confederación de Polonia Independiente y el Movimiento Joven Polonia.

- Movimiento Joven Polonia.

A finales de Julio de 1979 los editores del periódico no oficial Bratniak ("Fraternidad"), invitan a estudiantes de diferentes ciudades a unas jornadas de oración y discusión en Huta Kalna, cerca de Gdansk. De ahí surge una declaración que expresa el deseo de defender los derechos humanos y nacionales, que es la base ideológica que sustenta a esta organización. De carácter nacionalista y cristiano sitúa entre sus reivindicaciones la liberación de los presos políticos y el reconocimiento por parte de la URSS de los crímenes de Katyn. Entre sus líderes se encuentra Aleksander Hall, que desarrollará una intensa actividad política desde 1989.

- Sociedad Académica.

Tiene un precedente en 1885, cuando Polonia es invadida por los rusos. Entonces surge esta organización para preservar la identidad nacional. En Enero de 1978, cuando surge de nuevo, pretende acabar con el monopolio del PZPR sobre la educación, en especial en la enseñanza de las Ciencias Sociales. Sus miembros tienen una procedencia política diversa y algunos de ellos pertenecen también al KOR. También reivindican el respeto al Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos ratificado por Polonia el 3 de Marzo de 1977.

* No incluimos al KOR, que ya es analizado con detalle en el capítulo I de esta tesis.

Fuente: Raina Peter, Independent Social Movements in Poland, London School of Economics and Political Science, Londres 1981, pp. 311-325. Resumen y traducción realizados por la autora de la tesis.

ANEXO V

DOCUMENTOS RELACIONADOS CON LA LEY MARCIAL

Decretos publicados por el Consejo Militar de Salvación Nacional. *

1) Durante el periodo de la ley marcial no podrán celebrarse, sin permiso previo, ningún tipo de asambleas, marchas, manifestaciones y actos deportivos o culturales. Quedan exceptuadas las celebraciones religiosas en las iglesias.

2) Queda prohibida la difusión de cualquier publicación y en general de informaciones, la representación de obras artísticas, así como el empleo de máquinas de imprimir, sin el permiso correspondiente.

3) Quedan suspendidos el derecho a la huelga y las acciones de protesta.

4) Todos los ciudadanos están obligados a llevar consigo su documento de identidad.

5) Todo el que abandone su lugar de residencia por más de 48 horas necesita un permiso.

6) Está prohibida la actividad de todos los sindicatos, asociaciones y otras organizaciones cuyas actuaciones signifiquen una amenaza para el Estado. Quedan excluidas las organizaciones eclesiásticas y religiosas.

7) Todas las comunicaciones postales y telefónicas serán controladas.

8) Todos los propietarios de aparatos emisores o receptores están obligados a entregarlos a las autoridades.

9) Los propietarios de armas de fuego, de caza o de deporte deberán entregarlas.

10) Tomar fotografías o filmar en determinados lugares está prohibido.

11) Está prohibido llevar determinados uniformes y emblemas.

12) Se limita o prohíbe la actividad de determinadas instalaciones de correo o comunicaciones.

13) El transporte de personas en tren y avión queda prohibido o limitado, al mismo tiempo que se limita el tráfico de automóviles.

14) El tráfico fronterizo de y hacia Polonia queda prohibido o limitado

15) Quien permanezca en las zonas fronterizas necesita de una autorización.

16) Quedan prohibidos el turismo de cualquier clase y los deportes acuáticos.

17) Los reservistas pueden ser llamados en cualquier momento al servicio militar activo.

18) Quedarán sometidos al control militar aquellos sectores de la Administración y la economía considerados especialmente importantes para la defensa y la seguridad del Estado.

Lugar y fecha: Varsovia, 13 Diciembre 1981.

* Conocidos como decretos de la ley marcial.

Código de la ocupación proclamado por *Solidaridad* en la clandestinidad.

1) Organiza ayuda para los detenidos, para la gente que se esconde y para sus familias.

2) Ayuda a las personas despedidas del trabajo, para que no se vean obligadas a

actuar contra su conciencia por temor a que sus familias se queden sin medios para vivir.

3) Da dinero, crea fondos para ayudar a la gente que padece la represión y para actividades sindicales y de información.

4) Funda, junto con colegas de trabajo y vecinos, grupos de *Solidaridad*.

5) Reúne informaciones sobre la represión y la resistencia y difúndelas. Copia panfletos y productos de los editores independientes y difúndelos.

6) Preocúpate de la transmisión de la tradición nacional. La generación joven debe conocer la cultura y la historia de Polonia.

7) Reúnete con gente y discute con ellos. Decidid conjuntamente si firmáis las declaraciones de lealtad. Tomad una decisión de acuerdo con vuestra conciencia, pero también según los principios de actuación conjunta y solidaria.

8) Ofrece resistencia pasiva en el trabajo.

9) Quebranta las disposiciones absurdas del Consejo Militar. Ofrece tu casa a la gente que se esconde. Lleva contigo grandes bolsas para facilitar el trabajo de los encargados de distribuir la información. Encárgate de crear confusión si detienen a alguien en la calle.

10) Si eres miembro del partido, devuelve tu carné. Pregunta a los colegas que todavía no lo han hecho si aún quieren estar de la parte que dio orden de disparar sobre los mineros en la mina *Wujek*.

11) Desenmascara a los colaboradores y difunde sus nombres. Han pasado los tiempos en que uno podía disculparse con la frase: "ésto es lo que haría cualquiera" o "en mi puesto entraría otro peor".

12) Evita todo contacto con los delatores, aduladores y oportunistas que apoyan a la Junta. No los saludes, no les des la mano, no hables con ellos. En torno a ellos deberán sentir el vacío absoluto.

Autor: Zbigniew Bujak.

Lugar y fecha: Varsovia, Enero 1982.

Fuente: Comas José, Polonia y Solidaridad. Ed. EL PAIS, Madrid 1985, pp. 205-296.

ANEXO VI

DOCUMENTOS RELACIONADOS CON LA MESA REDONDA

Declaración del general Czeslaw Kiszczak: Propuesta de un encuentro preparativo de la Mesa Redonda.

Renuevo la propuesta de organizar un encuentro en la fecha más temprana posible con Lech Walesa u otras personas para discutir la organización y el procedimiento de la Mesa Redonda.

Considero muy importante que se produzca este encuentro para establecer: el número y la identidad de los que van a participar en esta negociación, los grupos de expertos, la persona que va a actuar como jefe de la reunión, el orden de los asuntos a tratar, la duración y la actuación de la prensa.

Estoy convencido que todos los que van a tomar parte en la preparación de la Mesa Redonda tienen la voluntad de superar los obstáculos y dificultades por el camino del diálogo y la comprensión.

Lugar y fecha: Varsovia, 3 Noviembre 1988.

Respuesta de la Comisión Nacional de *Solidaridad* a la declaración emitida por el Comité Central del PZPR en Enero de 1989.

1) La Comisión Nacional de *Solidaridad* considera la declaración emitida tras la reunión del Comité Central del PZPR un paso básico para el diálogo con el pueblo. Estamos esperando que tras esta declaración el gobierno tome las medidas oportunas. Existe por tanto la posibilidad de que se entablen negociaciones para resolver los asuntos de *Solidaridad* y del país.

2) El sindicato *Solidaridad* espera que el poder político y administrativo respeten el principio de libertad sindical formulado por la Organización Internacional del Trabajo. Sólo los miembros de *Solidaridad* podrán definir de forma democrática el programa y la estructura de esta organización.

Tenemos la esperanza de que todas las partes hagan prevalecer los intereses del país sobre los suyos particulares. Queremos destacar que es imprescindible que la ley sea modificada de forma que las situaciones conflictivas se resuelvan de manera legal y amistosa.

3) Todos conocemos la dramática situación económica, material y ecológica de Polonia. Las causas de todo ésto derivan del actual sistema de poder. *Solidaridad* ha reivindicado desde hace años una profunda reforma económica y política. Hoy es posible iniciar una amplia colaboración que consiga vencer la crisis. Para ello se necesita un consenso sobre el programa de reformas, su aplicación y los métodos de control social. El precio de las reformas no puede ser una nueva degradación del nivel de vida. Es imprescindible que se acabe con el despilfarro y se controlen los gastos estatales.

4) *Solidaridad* da la bienvenida con satisfacción a la decisión de instaurar el pluralismo político. Queremos recuperar la libertad pública, el derecho a organizarse de los

distintos grupos, la independencia de la justicia y los jueces, la libertad de opinión y el acceso a los medios de comunicación.

5) La Comisión Nacional cree que las negociaciones deben comenzar lo antes posible y tener un carácter muy concreto. La opinión pública debe ser informada con detalle de la evolución de las mismas.

Lugar y fecha: Gdansk, 22 Enero 1989.

Fuente: Rzeczpospolita, 4 Noviembre 1988, p. 3 y 23 Enero 1989, p. 5, respectivamente. Traducción realizada por la autora de la tesis.

ANEXO VII

ANEXO AL ESTATUTO DE NSZZ SOLIDARIDAD

Hasta el próximo Congreso General de Delegados y según el capítulo X, apartado 18, punto 1 del estatuto se suspenden los siguientes puntos:

1) En el capítulo II, párrafo 5, la frase que dice que las personas que viven del trabajo "creativo" y cuya ocupación está regulada por una forma legal distinta al contrato laboral pueden ser miembros del sindicato.

2) En el capítulo III, párrafo 11, punto 4, el fragmento que dice que el sindicato debe convocar todos los medios de defensa posibles, incluida la huelga, siempre que sea necesario para defender los derechos de los miembros del sindicato y los ciudadanos ante la empresa o la administración estatal.

3) En el capítulo IV, párrafo 19, parte primera, referida a los deberes de la Comisión Nacional, el punto 6, que reserva a ésta la competencia de convocar aquellas huelgas que superen el ámbito regional.

4) En el capítulo IV, párrafo 23, parte primera, sobre los deberes de la Comisión Regional, el punto 6, por el que esta autoridad puede convocar una huelga en el ámbito regional a petición del Presidium de *Solidaridad* en la región.

5) En el capítulo IV, párrafo 24, en relación a las competencias del Presidium Regional, el punto 3, que atribuye a este órgano la decisión de convocar la huelga a petición de las instancias sindicales en la empresa y en cualquier otra circunstancia la facultad de proponer la huelga a la Comisión Regional.

6) En el capítulo IV, el apartado 33 completo, centrado en los mecanismos que rigen la convocatoria de la huelga de aviso, (cuya duración máxima no debe exceder la media jornada), la huelga ordinaria, (normalmente sucede a la anterior) y la huelga de solidaridad.

7) En el capítulo IV, el apartado 34 completo, que incide en la importancia de la huelga de solidaridad con aquellos empleados que, por el tipo de servicio que realizan, no pueden declararse en huelga.

----- Lugar y fecha: Bydgoszcz, 17 Abril 1989. -----

Fuente: Region Bydgoski, 19 Abril 1989, p. 3-27. Resumen y traducción realizados por la autora de la tesis.

ANEXO VIII

DESMEMBRACIÓN DE *SOLIDARIDAD*

Carta Abierta de Andrzej Gwiazda a los delegados del II Congreso.

¡A los delegados del Congreso!

Si afirmáis que estáis formando el II Congreso del sindicato independiente *Solidaridad* no puedo ser vuestro huésped. Podría serlo si vosotros hubierais decidido ser una organización distinta del sindicato independiente *Solidaridad*.

En el año 1981 me eligieron para ser miembro de la Comisión Nacional, es decir, la máxima autoridad del sindicato, dependiente sólo del Congreso Nacional. Si vuestro congreso fuera verdaderamente el del sindicato independiente *Solidaridad*, entonces yo, como miembro de la autoridad anterior, tendría que presentar ante vosotros un informe y pedir el absolutorio. Este procedimiento no se ha llevado a cabo en este congreso. Estaréis de acuerdo conmigo en las manipulaciones por las que no se ha permitido la reunión de la Comisión Nacional. Los manipuladores son unos mentirosos miserables.

En vuestras manos estaba la decisión sobre la independencia de este congreso. Unos ocho millones de miembros estaban esperando vuestra resolución. Ahora, ellos, que no pertenecían a "vuestra" organización, ya no tienen ningún sindicato que defienda sus intereses.

No voy a explicaros por qué vuestra organización sólo se parece a *Solidaridad* en el nombre. Estoy convencido de que vosotros mismos conocéis las causas. Estoy seguro de que sabéis qué declaraciones tendrían que haber sido presentadas para que vuestro congreso fuera verdaderamente un congreso de *Solidaridad*. Pero os faltó la bravura. Os faltó el valor para discutirlo en vuestro congreso.

Comunicad a los obreros que en la lucha sindicalista estoy siempre listo para servir con los consejos y la ayuda.

Lugar y fecha: Gdansk, 24 Abril 1990.

Carta Abierta de Marian Jurczyk.

Según la conversación telefónica mantenida el día 4 de Abril de este año entre Jan Rulewski y Marian Jurczyk sobre el último congreso de *Solidaridad*, la dirección regional de Pomerania occidental del sindicato independiente *Solidaridad 80* insiste en que está esperando una respuesta por parte de *Solidaridad*. Hemos mostrado continuamente nuestro interés por mantener la unidad del sindicato, como se ha podido ver por nuestro trabajo en sus diferentes estructuras y en la Comisión Nacional. Nuestros esfuerzos en este sentido han sido percibidos por todos.

Poseemos incluso una recopilación de documentos que ilustran claramente nuestras intenciones a lo largo de los últimos meses.

Apreciamos la iniciativa de la dirección regional de *Solidaridad* en Bydgoszcz y la personal de Jan Rulewski para solucionar este asunto, pero hemos de recordar que la unidad del sindicato *Solidaridad* pasa por:

- Rechazar todas las fórmulas redactadas durante la Mesa Redonda, que limitan los privilegios de los sindicalistas.

- Eliminar el anexo introducido ilegalmente en el estatuto de *Solidaridad* y en su lugar introducir una declaración sobre su determinación de actuar como continuador del sindicato fundado en 1980 y por tanto defender sus mismos valores.

- Restaurar la democracia dentro del sindicato.

- Pedir públicamente perdón a todos los activistas, cuyo buen nombre ha sido dañado sin razón alguna por la actuación del presidente de la Comisión Nacional. Son las autoridades del sindicato las que tienen la obligación de pedir disculpas.

Una demostración de buena voluntad por parte de las autoridades de la "*neo-Solidaridad*" sería fundamental para resolver este asunto y reconstruir la unidad de nuestro sindicato.

Lugar y fecha: Szczecin, 6 Abril 1990.

Fuente: Poza Ukladem, 2 Mayo 1990, p. 23 y p. 24, respectivamente. Traducción realizada por la autora de la tesis.

ANEXO IX

IV CONGRESO NACIONAL DE *SOLIDARIDAD*

Opiniones de los delegados sobre *Solidaridad*.

Durante el IV Congreso se publicó un documento que contiene la opinión de sus participantes sobre la propia *Solidaridad*. Incluye una serie de cuestiones divididas en cuatro apartados que presentamos a continuación. La encuesta fue realizada de modo que se podían elegir tres opciones entre varias propuestas y colocarlas por orden de aceptación. Los datos que aquí referimos recogen lo seleccionado como primera opción.

¿CÓMO ES *SOLIDARIDAD*?

¿Qué es ante todo *Solidaridad*?

- Un sindicato	83%
- Un movimiento social	39%
- Un movimiento que forma a futuros líderes políticos	37%
- Un club parlamentario	23%
- Una organización socio-política independiente	20%

¿Por qué pertenece a *Solidaridad*?

- Por miedo al desempleo	42%
- Porque es la única alternativa sindical	23%
- Porque defiende los intereses de los trabajadores	19%
- Por confianza en <i>Solidaridad</i>	11%
- Por fidelidad	10%
- Otras razones	5%
- NS/NC	8%

ACTUACIONES DE *SOLIDARIDAD*

¿Qué fortalecería a la unión sindical?

- Un programa claro	65%
- Dirigentes con más autoridad	55%
- Mayor número de afiliados	38%
- Asegurarse el apoyo de los trabajadores	27%
- Estructura organizativa más democrática	21%
- Aumentar la cuantía de sus fondos de huelga	18%
- Mayor decisión en sus acciones	10%
- Participar en la administración de las empresas	7%
- Activistas profesionales	7%
- Representantes en el Parlamento	5%
- Otros	3%

¿Cuál ha sido el mayor éxito de Solidaridad desde el último congreso?

- Su influencia en la educación actual	8%
- El acceso de sus miembros al Parlamento y el Senado	14%
- El abandono de la estrategia de apoyo al gobierno	5%
- La pérdida progresiva de sus aspiraciones políticas	5%
- La manifestación del 24 de Abril	4%
- El inicio de negociaciones con el gobierno	4%
- Otros	8%
- NS/NC	36%

¿Cuál ha sido el mayor fracaso reciente de Solidaridad?

- La falta de eficacia en sus acciones	25%
- La ausencia de resultados en sus negociaciones con el gobierno	24%
- La pérdida de autoridad y la caída de su afiliación	15%
- El fracaso de sus protestas por la subida de los precios de la energía	14%
- El fracaso en las elecciones parlamentarias de 1991	7%
- Otros	12%

¿Cómo evalúa la labor de los dirigentes de Solidaridad?

- Más bien negativa	40%
- Más bien positiva	37%
- Decididamente negativa	11%
- Decididamente positiva	3%
- NS/NC	9%

¿Cuál es la principal causa de conflictos en el seno de Solidaridad?

- Las aspiraciones políticas	35%
- Ineficiencia de sus miembros	29%
- Enfrentamientos de las direcciones regionales con las ramas profesionales	20%
- Enfrentamientos de las direcciones regionales con las comisiones de empresa	16%
- Enfrentamientos entre los niveles nacional, regional y de empresa	11%
- Incoherencia de su programa	9%
- Dificultades de la transición democrática	9%
- Otros	10%

ORGANIZACIÓN INTERNA

¿Cuál es el lugar de la Siec dentro de la organización?

- Ha de trabajar en común con la KK disfrutando de autonomía en sus decisiones	13%
- Ha de someterse a las decisiones de la Comisión Nacional	82%
- NS/NC	5%

¿En que instancias debe basarse la estructura organizativa del sindicato?

- En la estructura de ramas profesionales	50%
- En sus direcciones regionales	47%
- En un modelo mixto territorial-profesional	25%

EXPECTATIVAS PARA DESPUÉS DEL IV CONGRESO

¿Ha de presentar Solidaridad a sus candidatos en las próximas elecciones generales?

- Sí	62%
- NO	32%
NS/NC	6%

¿Qué clase de organización debe ser Solidaridad después de este congreso?

- Un movimiento reivindicativo	29%
- Una unión sindical	22%
- Una organización de ramas profesionales	11%
- La misma que ha sido hasta ahora	8%
- Debe abordar acciones más radicales	5%
- Debe promover la flexibilidad de sus estructuras	2%
- Debe realizar una oposición constructiva	1%
- Otros	4%
NS/NC	28%

¿Debe Solidaridad dividirse en partido político y organización sindical?

- Sí	80%
- NO	14%
- NS/NC	6%

¿Cómo espera que sea la situación de Polonia en los próximos meses?

- Peor	47%
- Igual	22%
- Mejor	10%
- Mucho peor	10%
- NS/NC	11%

Lugar y fecha: Gdansk, 15 Junio 1992

Fuente: "NSZZ Solidarnosc przed IV KZD Opinie i oczekiwania delegatow". Documento de circulación restringida entre los asistentes al IV Congreso Nacional de *Solidaridad*. Selección y traducción realizadas por la autora de la tesis.

Conclusión

Los resultados de esta encuesta confirman las ideas sobre *Solidaridad* aparecidas a lo largo de esta investigación. La primera de ellas la ambigüedad a la hora de definir su

naturaleza y sus funciones. A pesar de presentarse repetidamente como un sindicato, persiste entre sus delegados la sensación de ser todavía partícipes de un movimiento social, cuyos cometidos van más allá del ámbito laboral. Reconocen algunas de las deficiencias de la organización, como la falta de un programa concreto, pero también atribuyen en buena medida la poca eficacia de *Solidaridad* a la ausencia de un liderazgo fuerte. Admiten que sus aspiraciones políticas son uno de los factores que más complica la labor del sindicato, pero al mismo tiempo siguen apoyando la presencia de sus diputados en el Parlamento. No desean grandes cambios en su estructura organizativa y desean que la *Siec* siga sometida a la autoridad de la Comisión Nacional. Entre los principales temores de los delegados, cuya visión de futuro es más bien pesimista, destaca el desempleo, que aparece como la primera razón que justifica su pertenencia al sindicato. Predomina también una sensación de frustración y fracaso en cuanto a las últimas actuaciones de *Solidaridad*, a la que se reconocen pocos logros en esos meses.

ANEXO X

OLEADA DE HUELGAS DE 1992

“Veintiún puntos del Comité Intersindical Nacional de Negociación y Huelga”.

"Las presentes demandas del Comité Intersindical Nacional de Huelga y Negociación (MKKNS) han sido adoptadas en la sesión de este comité celebrada en la planta de automóviles FSM SA de Tychy, el 10 de Junio de 1992.

La dramática situación política y social en Polonia, la recesión económica cada vez más profunda, el creciente desempleo, la caída en picado de los salarios reales, las jubilaciones y otras pensiones, el empobrecimiento de la sociedad y el colapso de los principios en nuestro país requieren que el gobierno de Polonia abra inmediatamente negociaciones con los sindicatos.

Ante la incapacidad del gobierno polaco para responder a las reivindicaciones expresadas repetidamente por los trabajadores en huelga y a las objeciones expuestas por los sindicatos en relación a políticas económicas y sociales equivocadas practicadas hasta el momento, el MKKNS exige:

- 1) La transformación del sistema económico de forma que beneficie a la nación y el Estado.
- 2) La subordinación de la política económica a los objetivos sociales.
- 3) La adopción de políticas económicas para terminar con el desempleo.
- 4) El abandono inmediato del programa de privatización, que hasta ahora ha sido caótico y sólo ha servido a los intereses de la élite gobernante y del capital.
- 5) El rechazo de la ley de Compañías Unipersonales del Tesoro del Estado, poniendo la gestión de los bienes nacionales bajo control social.
- 6) La estimulación de la industria y la agricultura domésticas y su defensa frente al capital extranjero que amenaza con destruirla.
- 7) La protección del mercado interno, respetando los intereses de la industria polaca y los consumidores domésticos.
- 8) La reconstrucción del sistema estatal de finanzas y bancos, de tasas e impuestos, de forma que sea beneficiosa para los ingresos del presupuesto del Estado, la industria y la agricultura nacionales y los intereses de los ciudadanos.
- 9) La abolición inmediata del *popiwek* y la *dywidenda* y la creación de un sistema de tasas que conceda los mismos derechos a todos los sectores de la economía, independientemente de su forma de propiedad.
- 10) El final inmediato del bloqueo de los pagos y del endeudamiento de las empresas y las granjas estatales.

11) La adopción urgente de una política de créditos para la agricultura, que tenga en cuenta los costes y el ciclo de la producción y garantice la supervivencia de las explotaciones.

12) La introducción de unos tipos de interés adaptados al desarrollo de la producción y los servicios y la promoción de las empresas.

13) La aplicación de unos patrones de cambio con el dólar que estimulen la producción y las exportaciones, al mismo tiempo que eliminen las importaciones innecesarias.

14) Una política social que proteja la salud, la educación y la cultura polacas.

15) La puesta en práctica de políticas estratégicas para el desarrollo de todos los sectores industriales polacos.

16) Tras la introducción de los cambios solicitados en el área de los créditos y los servicios bancarios, se habrá de suspender todos los procesos abiertos contra numerosas empresas.

17) La adopción de una política social y de vivienda para asistir a las familias polacas.

18) La aplicación de unos parámetros por los que los fondos salariales se definan en relación al nivel de acumulación.

19) Garantizar un salario mínimo y unos niveles de pensiones que permitan a sus destinatarios vivir dignamente.

20) Imponer la actuación del Estado para llevar a cabo políticas antirrecesión, incluyendo la restauración de la demanda estatal de bienes y de un sistema coherente de impuestos.

21) El procesamiento judicial contra todos los responsables de la ruina económica de Polonia.

El MKKNS afirma que está preparado para la negociación inmediata con el gobierno polaco sobre los cambios sistémicos exigidos, que si se pusieran en práctica conseguirían con toda seguridad vencer la recesión. Esperamos la respuesta del gobierno hasta el 14 de Agosto de 1992.

EL MKKNS apela a los medios de comunicación para que difundan este documento al público y de ese modo proporcionen a los trabajadores en huelga el derecho de exponer sus reivindicaciones."

Esta declaración está firmada por: Rajmund Moric, (Federación de Mineros), Marian Jurczyk, (*Solidaridad 80*), Ewa Sychalska, (OPZZ), Jan Kisielinski, (Unión de Mineros), Jan Zaborowski, (Unión de Ingenieros), Andrzej Lepper, (*Samoobrona*), Ryszard Zbrzyzny, (Comité de Huelga de la mina de cobre KGHM SA) y Marek Kuczera, (Comité de Huelga de la FSM). *

* Nótese que *Solidaridad* no pertenece al MKKNS.

Fuente: Gazeta Wyborcza, 12 Agosto 1992, p. 8. Traducción realizada por la autora de la tesis.

ANEXO XI

LOS SINDICATOS EN LA OPINIÓN PÚBLICA

OPINIÓN DE LOS CIUDADANOS SOBRE EL PAPEL DE LOS SINDICATOS EN LA SOCIEDAD

Sobre la evolución de Solidaridad desde 1980, ¿ha ido este sindicato a mejor o a peor?

- A peor	70%
- A mejor	6%
- No ha cambiado	15%
- NS/NC	9%

¿Qué influencia opina usted tienen los sindicatos en las decisiones del gobierno?

- Menos de la necesaria	56%
- La necesaria	17%
- Más de la necesaria	15%
- NS/NC	12%

Esta misma pregunta referida en concreto a cada uno de los sindicatos obtiene estas respuestas:

	<u>Demasiada</u>	<u>Adecuada</u>	<u>Poca</u>	<u>NS/NC</u>
<i>Solidaridad</i>	19%	22%	41%	25%
<i>OPZZ</i>	9%	23%	43%	25%
<i>Solidaridad 80</i>	10%	18%	41%	31%

OPINIÓN DE LOS CIUDADANOS SOBRE LA ACTUACIÓN DE LOS SINDICATOS EN EL LUGAR DE TRABAJO.

¿Cuál es la función que debe cumplir el sindicato en la empresa?

- Defender los intereses de los trabajadores	58%
- Influir en todas las decisiones de la empresa	30%
- NS/NC	12%

¿Qué sindicato cumple mejor las siguientes funciones?

A) REPRESENTAR LOS INTERESES DE LOS TRABAJADORES

<i>Solidaridad</i>	38%
<i>OPZZ</i>	19%
<i>Solidaridad 80</i>	7%

Otros sindicatos	22%
Consejo Obrero	4%
NS/NC	10%

B) INFLUIR EN LAS CUESTIONES IMPORTANTES

<i>Solidaridad</i>	37%
OPZZ	26%
<i>Solidaridad 80</i>	3%
Otros sindicatos	14%
Consejo obrero	2%
NS/NC	8%

C) LLEGAR A ACUERDOS CON LA DIRECCIÓN

<i>Solidaridad</i>	35%
OPZZ	29%
<i>Solidaridad 80</i>	7%
Otros sindicatos	16%
Consejo obrero	2%
NS/NC	11%

D) TENER COMUNICACIÓN CON LOS TRABAJADORES

<i>Solidaridad</i>	35%
OPZZ	21%
<i>Solidaridad 80</i>	7%
Otros sindicatos	20%
Consejo obrero	3%
NS/NC	14%

¿Cree usted que los intereses particulares de los líderes sindicales en las distintas uniones prevalecen sobre los del conjunto de los trabajadores?

	<u>SÍ</u>	<u>NO</u>	<u>NS/NC</u>
<i>Solidaridad</i>	36%	58%	6%
OPZZ	31%	60%	9%
<i>Solidaridad 80</i>	29%	55%	16%

Fuente: Encuesta realizada por el Centro de Investigación para la Opinión Pública en 1993 y publicada en Tutski Jozef, Związki Zawodowe w Polsce w latach 1989-1993, Instituto de Trabajo y Asuntos Sociales, Varsovia 1993, pp. 71-81.

Traducción realizada por la autora de la tesis.

Análisis de los datos anteriores.

Antes que nada es necesario señalar un importante dato incluido en la encuesta anterior, según el cual sólo un 25% de los polacos se siente representado por algún organismo u organización. Dentro de este porcentaje los sindicatos figuran a la cabeza de las formaciones a las que se considera más representativas, por el siguiente orden: *Solidaridad*

23%, OPZZ 10%, Unión de la Enseñanza Polaca 5%, Solidaridad 80 4%, sin especificar denominación 8% y otros 3%.

La primera conclusión fundamental que podemos extraer de este sondeo es el deficiente funcionamiento de las nuevas instituciones democráticas, por las que la mitad de los polacos no se siente representada. La misma percepción se puede aplicar respecto a otros organismos y organizaciones, que parecen funcionar al margen de este 50% de los ciudadanos. Los sindicatos se ven afectados por esta falta de confianza en la acción colectiva y las asociaciones, pero registran un apoyo superior al de otras formaciones, en especial los partidos políticos. Dentro de los ciudadanos que ven sus intereses bien representados, el 25% señala a los sindicatos. Sin embargo, el respaldo con que contaban los sindicatos y en concreto *Solidaridad* al principio de la transición se ha ido debilitando. La pérdida de influencia de esta última es evidente, según este estudio.

Sobre las funciones sindicales, la mayoría de las respuestas se centran en dos: la defensa de los intereses de los trabajadores y la participación en la toma de decisiones dentro del seno de la empresa. Ésto último enlaza con una de las reivindicaciones defendidas tradicionalmente por el movimiento obrero polaco.

La opinión pública reconoce a los sindicatos una misión política, de modo que un 56% de los encuestados creen que la influencia de los sindicatos en las decisiones del gobierno es menor de la necesaria.

Por último, en conexión con el desencanto predominante en la opinión pública, un elevado porcentaje de respuestas señala una gran desconfianza en los líderes sindicales, que se acentúa levemente en el caso de la OPZZ.

ANEXO XII

"ESTRATEGIA PARA POLONIA".

Este programa económico, obra del ministro de Economía desde 1994 Grzegorz Kolodko, no representa una ruptura con el plan Balcerowicz, sino un mero reajuste de objetivos en concordancia con la situación económica que vive el país cinco años después de abordarse la reforma de mercado. Kolodko incluye en el mismo una mayor atención por la penosa situación económica que atraviesa el sector estatal y por el elevado coste social que la transición capitalista está teniendo para los ciudadanos. Sin olvidar la necesidad de estabilización macroeconómica, este programa pone especial énfasis en incentivar el crecimiento económico y contempla como objetivo último la integración de Polonia en la Unión Europea. Por otro lado, no se puede decir que las críticas sobre su excesivo optimismo no estén en parte justificadas.

Presenta tres objetivos fundamentales, que son: aumentar el crecimiento económico, luchar contra la inflación y mejorar las condiciones de vida, centrándose en reducir el desempleo. Vamos a exponer brevemente cada uno de ellos:

A) La aceleración del crecimiento económico debe permitir al PNB un incremento del 22% entre 1994-97, ésto es, un 5% medio anual. La política de movilización de los ahorros locales complementados con la inversión extranjera permitirán esta evolución favorable, resultado también de una mejor gestión de las empresas estatales. Ésto último constituye uno de los principales puntos de este programa, que propone mejorar el funcionamiento de este sector antes que abandonarlo a su suerte y esperar a que se privatice o, lo que es más probable, se hunda del todo. Las medidas señaladas por Kolodko al respecto son:

- Supervisar el funcionamiento y las finanzas de la industria estatal mediante una instancia separada del Tesoro del Estado.

- Continuar avanzando en la transformación de la propiedad y en el programa de Fondos Nacionales de Privatización.

- Promover contratos de gestión y otros acuerdos entre las factorías estatales y las delegaciones provinciales de Hacienda.

- Mejorar su capital humano, ajustando la cualificación de los empleados a las necesidades de modernización, invirtiendo en programas de investigación y mejorando el servicio de salud dentro de la empresa.

B) La estabilización macroeconómica se basa en dos pilares, el control de la inflación y la reducción del porcentaje de la deuda pública.

En cuanto a la primera, el objetivo del gobierno es reducirla a un nivel de un dígito en 1997. La progresiva estabilidad de los precios y los tipos de interés estables fomentarán el ahorro y también la inversión.

La deuda pública no debe exceder el 60% del PNB en el año 2004. Ésto se conseguirá gracias al crecimiento del propio PNB y al descenso del déficit presupuestario, que se prevé caiga del 6% en 1992 al 4% en 1994 y al 2-3% en 1997. La deuda pública será convertida en acciones. Así se procederá con el porcentaje de acciones que pertenece al Estado en determinadas empresas privatizadas, lo que además contribuirá al desarrollo del proceso de transformación de la propiedad y la participación en el mismo de nuevos inversores.

C) Mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos es la tercera gran prioridad de este plan, que anuncia un aumento del salario real en torno al 11% entre los años 1994-7, lo que significaría una importante mejora del poder adquisitivo. Kolodko considera que la erosión de los servicios sociales ha sido la principal causa de frustración en los últimos cinco años y por ese motivo su programa aborda una definitiva reforma del sistema de seguridad social, tantas veces postpuesta.

La evolución del desempleo irá del 16% en 1994 al 14% en 1997. Este programa confía en que el número de trabajos nuevos y competitivos crezca de forma cada vez más rápida, compensando el número de ocupaciones que quedan anticuadas.

La Estrategia para Polonia consta de diez programas integrados. Junto a ellos se aplicarán otros impulsados desde los distintos ministerios para solventar aquellos problemas que sean de su incumbencia. Estos programas abarcan las áreas siguientes:

Relaciones laborales y negociación salarial. Se anuncia la intención de establecer mecanismos de negociación que resuelvan los conflictos de intereses. Para evitar tales conflictos es necesario que trabajadores y empresarios lleguen a acuerdos en todo lo que se refiere a salarios y condiciones laborales.* Con ese fin se ha creado la Comisión Tripartita para Asuntos Sociales y Económicos, en la que también participa el gobierno. Kolodko asegura que el papel de este último ha de ser el de mediador en las negociaciones y sobre todo en los conflictos, actuando como un árbitro entre las partes.

Este programa insiste en la importancia de la negociación colectiva, que debe aplicar los acuerdos generales y resolver los problemas específicos de cada empresa. En aquellos casos en que una disputa no se resuelva por esta vía se recurrirá a la instancia judicial correspondiente.

También anuncia que se ampliarán algunas de las competencias de la plantilla hasta equiparar el nivel de la Unión Europea y que aumentará su protección en determinadas situaciones, como la maternidad.

Por último se prevé una modernización de las leyes laborales antes de que finalice el año.

Kolodko señala la necesidad de mantener la paz social para continuar con las reformas. Asegura que la mejora de las condiciones de vida resultado de su plan contribuirá a la misma, pero también pide a los actores sociales que empleen todas sus energías en labores constructivas.

Reforma del sistema de seguridad social. Esta es una de las medidas más urgentes y necesarias, que incluye la reforma del servicio de salud, el sistema de pensiones y ayudas sociales y la protección contra el desempleo. Los dos objetivos básicos de este programa son:

- Mejorar la eficiencia del sistema, lo que quiere decir conseguir su autofinanciación, racionalizar los posibles beneficios y mejorar la calidad de la atención sanitaria.
- Reducir su dependencia de la financiación presupuestaria. Se trata de ir transformando la forma de gestión de la seguridad social hasta conseguir que funcione con una estructura y unos fondos similares a los de cualquier compañía de seguros.

A largo plazo, Kolodko planea que el sistema de seguridad social funcione a través de otros subsistemas independientes encargados de la salud, las pensiones y el subsidio de desempleo.

Lucha contra el desempleo. El gobierno va a promover una política activa de creación de empleo invirtiendo en planes de modernización de las infraestructuras de comunicaciones en todo el país. También hará un esfuerzo para que los proyectos de privatización se lleven a cabo sin convertirse en una amenaza para la conservación del puesto de trabajo. El programa presenta como una de sus prioridades la reactivación económica de las regiones cuya industria se ha colapsado a consecuencia de las reformas. También hace

hincapié en la necesidad de poner en práctica programas de reciclaje que propicien la movilidad profesional y aumenten las oportunidades de los desempleados de encontrar un trabajo.

Kolodko anuncia una modificación del sistema de protección social frente al desempleo, que corrija los efectos negativos de falta de motivación y dependencia.

Desarrollo de las áreas rurales. Para sacarlas de su estancamiento Kolodko propone fomentar las actividades no agrícolas, como la industria de alimentos procesados, el comercio y los servicios.

Al mismo tiempo el Estado va a invertir en la modernización de la agricultura, apoyando aquellas granjas capaces de mantener un alto nivel de productividad. Diversos fondos serán empleados en: proyectos de investigación y desarrollo, servicios de asesoría agrícola, desarrollo de las infraestructuras en los pueblos y las granjas y programas educativos y de reciclaje.

Una vez más las regiones más desfavorecidas tendrán prioridad a la hora de beneficiarse de este programa.

Capital humano. Este programa reconoce la rentabilidad social a largo plazo de las inversiones en educación, cultura y ciencia y se compromete a actuar en ese sentido. Planea aumentar los recursos empleados en cada uno de estos ámbitos y fomentar entre las empresas privadas el interés por colaborar en todo tipo de proyectos de investigación y actividades culturales. Para ello se pondrán en marcha una serie de ventajas fiscales, que son:

- Desgravación fiscal para las empresas que colaboren con programas de investigación enfocados a conseguir algún tipo de progreso e innovación en la ciencia, la educación, la cultura o el servicio de salud.
- Las donaciones de corporaciones o individuos destinadas a la mejora del capital humano no cotizan a Hacienda.
- Diversos incentivos fiscales beneficiarán a aquellas empresas que pongan en marcha programas de reciclaje profesional, contratos de prácticas para jóvenes o cualquier tipo de concurso o premio que incentive la creatividad y la innovación en la ciencia y la cultura.

Transformación de la propiedad estatal. Este proceso seguirá adelante e irá acompañado de un esfuerzo para mejorar la gestión de las empresas estatales.

En cuanto a lo primero se continuará aplicando el programa de privatización masiva con la colaboración del Banco Europeo de Construcción y Desarrollo, mientras el proceso de comercialización será culminado. Además, Kolodko pretende impulsar otros métodos que permitan la descentralización de las privatizaciones.

El sector estatal será apoyado con nuevas ayudas que mejoren su situación financiera. En caso de que las pérdidas persistan se tomarán las medidas necesarias para una gestión más eficiente. Una nueva instancia dependiente del Tesoro del Estado coordinará todas estas acciones.

Estrategia financiera a medio plazo. Los principales problemas financieros de la economía polaca son la inflación, los altos tipos de interés, la fuerte demanda de créditos del presupuesto estatal y la escasa capacidad de los bancos de conceder préstamos en general. Todos los planes que figuran en este programa se han ido retrasando durante los últimos años por la necesidad del Estado de controlar su deuda. Kolodko se compromete a estabilizar las cifras de déficit presupuestario y de deuda pública y sobre todo, a canalizar todo el dinero disponible al sistema bancario y el presupuesto estatal para permitir que la economía crezca y baje la inflación. El nuevo ministro de Finanzas argumenta que la movilización del ahorro nacional y la mayor facilidad de los bancos para conceder préstamos hará descender los intereses y como consecuencia de ello el sector financiero y el mercado del capital crecerán

más deprisa. Ésto permitirá a medio plazo que las políticas monetaria y fiscal se suavicen.

Según esta estrategia financiera se procederá a la revalorización del *zloty* en Enero de 1995 (la moneda polaca pierde cuatro ceros), lo que confirmará que el proceso de estabilización económica es irreversible.

Reforma del sector financiero. Con el objetivo de acercarse a los patrones europeos, este programa se centra en la ampliación de los servicios ofrecidos por el sector financiero y la mejora de su estructura organizacional.

Para ello el sector bancario va a sufrir una serie de cambios destinados a facilitar su privatización y aumentar la independencia de los bancos respecto de la intervención administrativa. Este programa pretende ampliar también la independencia del Banco Nacional Polaco y convertirlo en el principal agente financiero del gobierno. Por último incluye una serie de medidas para abaratar los servicios bancarios, entre ellas establecer instituciones de control como el Banco del Fondo de Garantía.

En cuanto a las compañías de seguros se va a promover la integración entre las pequeñas agencias y la creación de firmas dedicadas a los fondos de pensiones.

Por último, también el mercado de valores va a diversificar sus operaciones y ampliar el ámbito de su actuación.

Estabilidad y absorción de la economía sumergida. Kolodko adelanta una serie de reformas legales que permitan mejores resultados en la persecución de este tipo de actividades y de todos los fraudes en general. Las acciones en contra de las prácticas económicas ilegales se centraran en: el registro de las corporaciones, los derechos de aduana, los depósitos de dinero y por supuesto, la aplicación del sistema fiscal

Competitividad internacional. En este ámbito se centra el último de los diez programas incluidos en la Estrategia para Polonia. En él se abordan una serie de cuestiones relacionadas con la integración de este país en la economía mundial, que es en última instancia el gran objetivo del plan diseñado por Kolodko. Por ello se exponen diversas propuestas sobre la política de exportaciones y la capacidad de Polonia de absorber una cifra mayor de capital extranjero. También se abordan las principales medidas que en un futuro próximo van a permitir su entrada en la UE y que afectarán especialmente a su producción agraria. Según el texto de este programa Polonia es y ha sido siempre parte de Europa y por tanto está preparada para asumir ese reto.

* Ésto parece anunciar el final de la política de control salarial practicada por el Estado mediante el conocido *popiwek*. Su aplicación ha seguido provocando el conflicto tras la llegada al poder de la coalición ex-comunista, que también se muestra dividida en relación a la rigidez del control sobre los salarios. El 17 de Diciembre de 1993 un grupo de diputados rebeldes de la SLD presenta una propuesta para eliminar el *popiwek*, que contra todo pronóstico es aprobada por el *Sejm*. El gobierno consigue que una segunda ley restableciendo esta penalización, llamada ahora *neo-popiwek*, se apruebe antes de la entrada en vigor de la anterior, (prevista para Abril de 1994). Pero entonces es el veto del presidente lo que paraliza la iniciativa del gabinete hasta Junio, permitiendo mientras tanto que los salarios evolucionen libremente. En el segundo trimestre de 1994 aumentan un 11%, lo que sin embargo no se traduce en un aumento de la inflación superior a lo previsto. Ésto da pie a que el sector anti-*popiwek* vuelva a denunciar que este impuesto sirve más para ahondar la recesión que como instrumento anti-inflacionario.

Fuente: "Out of the Past, into the Future", en: The Warsaw Voice 1995 Business and Economic Yearbook, Warsaw Voice, Varsovia 1995, pp. 5-9. Resumen y traducción realizados por la autora de la tesis.

ANEXO XIII

ENTREVISTAS REALIZADAS POR LA AUTORA DE LA TESIS.

Marian Krzaklewski, presidente de NSZZ *Solidaridad* y de la Acción Electoral *Solidaridad*, (AWS).

Pregunta: La transformación de sus estructuras es uno de los retos que *Solidaridad* tiene que asumir a corto plazo. ¿Qué lugar van a ocupar las diferentes ramas profesionales en el nuevo esquema organizativo?

Respuesta: La convivencia entre los órganos regionales y las ramas ya existe desde hace tiempo, pero ha ido evolucionando desde el protagonismo de las estructuras regionales, que fue básico para la lucha contra el comunismo, hasta la creación de los quince secretariados que hoy agrupan a todas las ramas industriales. La nueva organización aún no se ha completado. Necesitamos tiempo para aprender a funcionar con unos esquemas menos rígidos, que acojan de forma plena a las ramas. Pero esto es un problema común a todos los sindicatos.

P: La presencia del sindicato en el Parlamento y el Senado sin estar incluido en un partido político representa un modelo de estrategia sindical muy peculiar. ¿Resulta eficaz esta organización paralela?

R: *Solidaridad* necesita aún tiempo para definir sus funciones y su lugar en la democracia polaca. El ritmo de los cambios ha sido vertiginoso, pero quedan multitud de cuestiones sin cerrar. Por tanto, nuestra situación actual podría entenderse como provisional. En cualquier caso la presencia de *Solidaridad* en el *Sejm* es hoy muy necesaria. Es un modo de trasladar a este foro las demandas de los trabajadores, de facilitar la comunicación entre las partes. En este sentido nuestra labor está siendo bastante eficaz.

P: Hace unos días el *Kurier** de Masovia publicaba una carta de Jankowski que denunciaba la falta de comunicación con el gobierno. Según el presidente regional de esta región, esta carencia obliga a *Solidaridad* a recurrir a la huelga, porque se fracasa en el diálogo. ¿Qué puede decir sobre esto?

R: El gobierno ha tomado decisiones sin consultarnos, algunas tan graves como subir los precios de la energía, alegando que eran compromisos del equipo anterior con el FMI. *Solidaridad* ha intentado negociar después porque creemos que el diálogo es muy importante. Pero el ejecutivo no quiere hablar y eso nos obliga a tomar nuestras medidas. Creo que las declaraciones de Jankowski representan una acusación hacia el gobierno, no hacia el sindicato. A pesar de todo, el Primer ministro Olszewski ha reiterado su voluntad de cooperar con el sindicato. Esta actitud nos hace conservar cierto optimismo.

P: Usted y el primer ministro mantuvieron una ronda de conversaciones que no parece haber obtenido resultados. ¿Se han suspendido estas negociaciones?

R: Mañana tengo un encuentro con el presidente del Senado, lo que indica que el diálogo con los partidos de la coalición gubernamental no está roto. Pero no hay previsto ningún nuevo encuentro con Olszewski por el momento.

P: Desde principios de año su sindicato amenaza con la huelga general. ¿Está ahora más cerca esta posibilidad?

R: La huelga general será el último recurso. Nuestro sindicato está todavía dispuesto a negociar. No deseamos fomentar la agitación entre los trabajadores. El problema es que el descontento social es tan grande que las protestas pueden producirse de manera espontánea.

P: En relación a la privatización, ¿qué propuesta entre la diferentes que maneja el gobierno prefiere *Solidaridad*?

R: La privatización está siendo muy lenta, podríamos decir que se encuentra casi paralizada. Agradecemos la ayuda ofrecida por algunos inversores extranjeros, pero antes de tomar cualquier resolución hay que consultar a los trabajadores.

Nosotros proponemos que la privatización sea gradual y que transcurra un tiempo hasta llegar a la privatización del 100% de las acciones. En cuanto al reparto de la propiedad, queremos que una parte de la misma se destine a los trabajadores y que se evite la concentración de la totalidad de las acciones en unas solas manos, porque eso supondría permitir que crezca una nueva *nomenklatura*. En las contadas experiencias de este tipo que han logrado ponerse en marcha la plantilla controla en torno al 20% de las acciones. Pero esta alternativa no está libre de obstáculos, el más importante de ellos la falta de liquidez de los empleados. Por eso se maneja una segunda posibilidad, que prevé la compra progresiva de las acciones por parte de la plantilla a través de la explotación de la empresa. Sinceramente, esta opción me parece bastante utópica, dadas las dificultades para convertir una empresa en competitiva.

En cualquier caso, nosotros apostamos por la privatización en etapas con participación de los trabajadores en la propiedad. Pero sabemos que esto no será posible sin la ayuda financiera de los bancos. Y ésta no llegará nunca si no presentamos planes de reestructuración concretos.

* Publicación de *Solidaridad* en Masovia.

Lugar y fecha de la entrevista: Katowice, 3 Abril 1992, durante el II Congreso Nacional del Secretariado de las Minas de Solidaridad.

Ewa Spychalska, presidenta de la Federación Nacional de Sindicatos Polacos, (OPZZ).

Pregunta: La OPZZ nace en 1984 como una confederación de sindicatos que intenta sustituir a la entonces clandestina *Solidaridad*. ¿Qué ha cambiado en esta organización desde los tiempos de Miodowicz?

Respuesta: Para empezar él era un hombre y yo soy una mujer. ¡Eso ya es una diferencia importante!. Ahora en serio, los cambios no vienen por el liderazgo de uno u otro, sino por un determinado programa. Lo que ha cambiado es el modo de ser del sindicato y éste abarca desde el contacto con el pueblo hasta la relación con los gobernantes. En este momento intentamos reorganizar nuestro método de trabajo. La OPZZ abarca 120 confederaciones. A partir de Marzo quedarán agrupadas en los sectores básicos: agricultura y alimentación, industria, comercio y servicios, además de un nuevo grupo que reunirá a las nuevas empresas privadas. A través de las conversaciones que esperamos tener con las confederaciones, organizadas de este modo, podremos construir una pirámide que nos permita ordenar nuestras prioridades.

Nuestra actividad se desarrolla también a través de las estructuras regionales, que a su vez reproducen la división por ramas profesionales.

Cada uno de los responsables de los diferentes puestos organizativos que componen esta red y que es elegido y pagado por el sindicato, tiene la obligación de estar en contacto permanente con los trabajadores, siguiendo las directrices marcadas por la OPZZ.

Hacer entender este nuevo método de trabajo, en el que existe una clara distinción entre la gente que trabaja dentro del sindicato y la que se ocupa de las relaciones externas, es muy costoso. Antes de las elecciones sindicales cada miembro actuaba a su libre albedrío y la confusión era total. Uno de los cambios recientes de mayor importancia es la revitalización de la figura del vicepresidente, quien ha de mantener un estrecho contacto con el presidium, cuyo trabajo es controlado semanalmente.

P: ¿Cuáles son las funciones que se reserva la presidenta?

R: En mis manos está la información y propaganda, el funcionamiento de la oficina de relaciones externas, en especial con los medios de comunicación, la cooperación con las ramas profesionales y las estructuras regionales y por último, las estrategias legales del sindicato. Además soy diputada, al igual que el vicepresidente y otros miembros de la OPZZ, dentro de la Unión de Izquierda Democrática. Pero mi uso del escaño tiene fines puramente estratégicos.

P: Frente a la subida de los precios de la energía anunciada por el gobierno su sindicato ha presentado una propuesta que consiste en reducir el umbral de los ingresos a partir del cual se han de pagar más impuestos. Algo así como que pague más el que gana más.

R: Exacto. Lo que motiva esta subida no es sólo la equiparación de nuestros precios con los del resto de Europa. Lo que pretende sobre todo el gobierno es tapar el agujero del presupuesto exprimiendo aún más los bolsillos de los ciudadanos. Ni un sólo zlot va a ir a parar a las centrales energéticas. Se trata de una decisión absurda que sólo llevará a un aumento de la pobreza y el desorden social. Pero desgraciadamente nuestra propuesta apenas ha tenido eco en el Parlamento.

P: Según una encuesta del CBOS, el 65% de los polacos son contrarios a la huelga general. ¿Cuáles son las intenciones de la OPZZ al respecto?

R: Agotaremos todos los recursos posibles antes de llegar a la huelga general. Ahora bien, creo que la situación es más grave de lo que reflejan los datos de esa encuesta, (a propósito de ese tipo de sondeos, yo sé cómo se realizan y créame, no son fiables...). De martes a jueves dedico el máximo tiempo al contacto con los trabajadores y le aseguro que en este momento están dispuestos a salir a la calle. Pero después ¿qué?. Nuestro objetivo no es desplazar al gobierno y alzarnos con el poder, no somos un partido político. La labor de la OPZZ y del resto de los sindicatos es corregir los desequilibrios del sistema y obtener una respuesta a las principales demandas sociales. Cumplir esta tarea es en estos momentos muy difícil, porque el gobierno no quiere hablar con nosotros, a pesar de nuestros repetidas muestras de buena voluntad.

Nosotros podemos esperar, podemos entender, pero sólo si existe un diálogo. El desencanto de la gente es tan grande, que la posibilidad de que se produzca un enfrentamiento entre el pueblo y las fuerzas del Estado crece cada día. El número de parados se sitúa por encima de los dos millones, los ancianos no pueden comprar sus medicinas, los suicidios aumentan. La situación a nivel mundial no es tan distinta a los años previos a la Segunda Guerra.

Por eso OPZZ tiene que actuar. Personalmente yo no tengo ningún temor, carezco de cualquier interés político más allá de la mejora de las condiciones económicas y sociales de los trabajadores. Salí de *Solidaridad*, nunca he pertenecido a ningún partido político y tengo

las manos limpias. Ni desde fuera ni desde dentro pueden destruirme.

P: ¿Qué posibilidades existen de una acción conjunta con *Solidaridad*? Recientemente se ha producido en algunas ciudades, Lodz por ejemplo.

R: La cooperación existe a nivel de activistas pero no entre los órganos directivos de ambos sindicatos. El presidente de *Solidaridad* preconiza la no colaboración con la OPZZ. Yo creo que nuestra lucha es común, pero *Solidaridad* mantienen demasiadas ambiciones políticas, así que, por favor, que abandonen la actividad sindical y se realicen dentro de un partido. Aún así, insisto en que la colaboración se tiene que producir, a pesar de sus muchos intentos de destruirnos política y económicamente.

P: A propósito de este asunto, me gustaría conocer su versión sobre el conflicto que mantienen ambas organizaciones a causa de las propiedades arrebatadas a *Solidaridad* después de la ley marcial para pasar a manos de la OPZZ.

R: Estamos intentando zanjar este asunto lo antes posible, pero *Solidaridad* se empeña en darle publicidad y aparecer como víctima una vez más. Estamos dispuestos a devolverles todas sus propiedades o a llegar a un acuerdo económico en algunos casos, pero no podemos aceptar las desorbitadas compensaciones que ellos exigen. No podremos solucionar este tema mientras pretendan utilizarlo para enriquecerse de forma tan descarada. Insisto en que desde *Solidaridad* se está utilizando este asunto para desacreditar a la OPZZ y para encubrir su falta de voluntad de colaborar con nosotros ni con cualquier otra unión sindical.

Lugar y fecha de la entrevista: Varsovia, 29 Enero 1992.

Marian Jurczyk, presidente de Solidaridad 80 y líder de *Solidaridad* en Szczecin durante las huelgas de Agosto de 1980.

Pregunta: ¿Qué características definen a Solidaridad 80 frente al resto de las organizaciones sindicales polacas?

Respuesta: Hay tres sindicatos en este país: el del presidente Walesa, *Solidaridad*, el de los comunistas, la OPZZ y el llamado a ser el número uno por tratarse del único verdadero sindicato de Polonia: Solidaridad 80. ¿Cuáles son las diferencias entre ellos?. Veamos:

La OPZZ es el sindicato bolchevique que perteneció al poder comunista y apoyó sus actos. Es responsable por tanto de la ley marcial de 1981, por ser el sindicato oficial. *

Solidaridad gira alrededor de Walesa, su antiguo dirigente, que como los demás miembros de este sindicato ha traicionado las ideas fundamentales de la organización. La prueba más evidente de ello es el anexo introducido en el estatuto de *Solidaridad* después del estado de guerra, en el que se violan varios de sus principios constitutivos. Sólo cinco o seis miembros de los que integraban la Mesa Redonda eran dirigentes sindicales, sin autorización para tomar decisiones en nombre de *Solidaridad*. Allí se destruyeron los fundamentos que inspiraban al sindicato y desde aquella traición no existe ninguna garantía de que una violación tal no se vuelva a repetir. *Solidaridad* ha sido reorganizado desde arriba y ha dejado de interesarse por los problemas de los trabajadores, para inmiscuirse continuamente en la vida política. Es difícil determinar lo que queda de sindicato en *Solidaridad*.

Solidaridad 80 es el único auténtico sindicato de Polonia. Nosotros sí hemos permanecido fieles a nuestras ideas y nuestros estatutos.

P: ¿No ayudaría la colaboración entre los sindicatos a fortalecer la posición de

los trabajadores?

R: Esta colaboración ha sido tradicionalmente mínima en las democracias europeas. En Polonia hay tres sindicatos mayoritarios y yo soy partidario de que exista una competencia entre ellos, lo que no implica una lucha abierta. Cada trabajador debe disponer de varias alternativas sindicales. Ahora bien, cuando un sindicato por sí solo no tiene la fuerza suficiente ante una cuestión fundamental es necesario que todos ellos se sienten juntos para defender los intereses de los trabajadores.

P: ¿Qué propone su sindicato para llevar a cabo la privatización de ese 80% de las empresas aún de propiedad estatal?

R: No soy economista, pero no creo que la efectividad de la economía dependa de la propiedad privada o estatal, sino de una dirección competente y unos profesionales cualificados. Eso sí, la empresa requiere una total independencia financiera, es decir, es ella la que decide a quién vende o qué hace con su dinero. Si es necesario eliminar algunas empresas el único criterio a seguir es la rentabilidad.

P: ¿Compartió usted en algún momento las ideas de la autogestión obrera?

R: Hay muchas perspectivas desde las que contemplar la autogestión. Yo insisto en que lo básico en una empresa es que la dirección sea eficaz y no actúe en contra de los derechos de los trabajadores. Los sindicatos no pueden encargarse directamente de la economía nacional, tal y como prevén algunas corrientes autogestionarias. No nos corresponde el poder de tomar ese tipo de decisiones, pero sí el de mejorar las condiciones de trabajo y de vida de los empleados. Esta función es la propia de una unión sindical.

P: Aunque en su opinión los asuntos económicos no son competencia directa de Solidaridad 80, nos gustaría saber cómo evalúa la intervención del FMI en la transición económica polaca.

R: Solidaridad 80 se opone a esta intervención. Después de la Segunda Guerra Mundial la Unión Soviética decidió nuestra política económica y ahora, o mejor desde hace tres años, es el FMI quien decide. Los extranjeros vuelven a actuar por nosotros. La recesión es ya de un 40%, el paro de dos millones de personas y con tendencia a duplicarse y en esta situación nuestro gobierno, en lugar de pensar en soluciones, ¡pretende salvar el país con capital francés, americano o israelí! Hace unos días asistí a una reunión convocada por el Ministerio de Privatización en la que participaban expertos del FMI. Sus únicas propuestas se referían a aumentar el precio de diversos productos. En una corta intervención traté de hacerles ver hasta qué punto estos economistas desconocen la realidad de Polonia, la tragedia que viven muchas familias por las dificultades económicas, el aumento del número de suicidios... Hoy muchos ciudadanos carecen de ingresos para comprar los artículos más básicos, como las medicinas. Los extranjeros no saben nada de eso, por eso yo afirmo que los que deben decidir el futuro de Polonia son los polacos.

P: ¿Cree que la gestión del actual gobierno mejoraría con la entrada en la coalición de la Unión Democrática, que por otro lado fue el partido más votado en las últimas elecciones?

R: UD y KLD son los partidos de los dos últimos gobiernos presididos por Mazowiecki y Bielecki respectivamente. La política desarrollada por ambos gabinetes fue un fracaso, por eso ninguno de estos partidos es digno de confianza. Su vuelta al poder agudizaría los problemas económicos de nuestro país. Dudo que Olszewski pida su adhesión a la coalición de gobierno, porque UD y KLD sólo han contribuido al desmoronamiento de la sociedad polaca.

P: ¿Figura la huelga entre los elementos de presión que puede utilizar Solidaridad 80?

R: No poseemos ninguna solución milagrosa, ni la huelga ni ninguna otra, pero queremos que el gobierno ponga en marcha algún plan alternativo. Si continúa la tendencia de los dos gabinetes anteriores caminamos hacia el desastre, pero si se corrigen sus errores la situación puede empezar a mejorar. Es necesario comenzar a actuar rápidamente sobre todos nuestros problemas, a pesar de que las soluciones sólo llegarán a largo plazo.

* Recordamos que la OPZZ fue fundada en 1984.

Lugar y fecha de la entrevista: Katowice, 21 Marzo 1992, durante el II Congreso Nacional de Solidaridad 80.

Wladislaw Lica, miembro del Presidium de la Comisión Nacional de NSZZ Solidaridad.

Pregunta: Una reciente estadística del CBOS señala que el 60% de los trabajadores polacos no se sienten representados por ninguna organización política o sindical. ¿Qué puede decir sobre ello?

Respuesta: Este dato es posiblemente cierto, pero sus causas no podemos encontrarlas en la actual coyuntura. Lo que describe esta estadística es una lacra del sistema comunista, de cuarenta años de mentira y de marginación del trabajador. Ahora necesitamos un cambio radical de mentalidad, necesitamos aprender que lo que ocurre en Polonia depende de cada uno de nosotros. Hasta que este cambio no se produzca no nos libramos de este terrible porcentaje.

P: ¿Cuántos de los casi dos millones de afiliados que se atribuyen a Solidaridad participan activamente en las labores del sindicato?

R: No tenemos ningún mecanismo para medir con exactitud la actividad de nuestros afiliados, pero yo diría que aproximadamente la mitad de ellos participan y ejercen una presión efectiva sobre el poder. No tenemos problemas con el pago de las cuotas, por ejemplo, que equivalen al 1% de sus salarios y son pagadas con bastante regularidad.

P: ¿Cómo se administran dichas cuotas?

R: La comisión de empresa retiene el 75%. Del 25% restante y después de pasar por la organización regional, queda un 4% para la Comisión Nacional y 1% para el conjunto de secretariados.

P: Tradicionalmente la estructura organizativa de Solidaridad se basaba en los núcleos regionales y en el lema de que ninguna rama profesional puede tener privilegios sobre otras. ¿Qué queda hoy de ese esquema?

R: Nos seguimos basando en las estructuras regionales creadas para hacer frente al comunismo. Pero en nuestro último congreso Nacional de Febrero de 1991 quedaron integrados en la estructura del sindicato los secretariados profesionales y desde entonces funcionamos como un sindicato democrático clásico, combinando las regiones y las ramas. Todas las iniciativas parten de las comisiones locales, que son 38 y de ellas, a través de los

órganos regionales o los secretariados de cada región llegan al Presidium de la Comisión Nacional. Cualquier propuesta llegada hasta aquí necesita un apoyo del 50% para su aprobación.

P: ¿La doble estructura de *Solidaridad*, que además de funcionar como sindicato posee su propio grupo en el Parlamento, es provisional o tiene intención de reforzarse?

R: *Solidaridad* nunca ha sido un partido político. Al llegar el momento de la transición política algunos de sus miembros decidieron fundar diferentes partidos, mientras otros decidimos permanecer en el sindicato. En las pasadas elecciones nuestra organización decidió tener un instrumento político que preserve nuestros intereses en la cámara de diputados y así surgió *Solidaridad* como grupo parlamentario. Entre ellos figuran personas tan relevantes como Borusiewicz, que antes realizó una excelente labor en la KK y ahora está demostrando ser un político combativo. Definitivamente creo que nuestro planteamiento es el más adecuado y que puede funcionar a largo plazo. Rechazo todas las acusaciones que nos tachan de *quasi-sindicato* o *quasi* partido.

P: ¿Por qué después de 1989 se han callado todas las voces defensoras de la autogestión obrera?

R: En los momentos previos a la ley marcial *Solidaridad* propuso la idea de formar comités de empresa como un arma más contra el poder totalitario comunista, pero la situación hoy es diferente. En el actual proceso de privatización son los nuevos gobernantes los que han decidido que los órganos de autogestión obrera desaparezcan de la empresa y los han sustituido por otros en los que los trabajadores están representados a través de un pequeño equipo. Creo que esta solución es adecuada, porque en las nuevas condiciones económicas y políticas la autogestión no es posible.

P: En una reciente entrevista con la presidenta de la OPZZ, ésta afirmaba que la falta de cooperación entre su federación y *Solidaridad* se debe a la ausencia de voluntad por parte de ésta última. ¿Es así?

R: No podemos tener ninguna relación con la OPZZ hasta que no nos devuelvan nuestras propiedades. Todo lo que ellos utilizan nos fue despojado por el partido. Yo llamo a este sindicato "Unión de Ladrones", porque nos robaron todo. Ellos jamás se han preocupado por los trabajadores. Carecen de toda autoridad, a pesar de que ahora, obligados por la llegada de la democracia, intenten "lavarse la cara". Podría contarle mil historias que demuestran ésto que digo y que hacen imposible nuestra reconciliación con la OPZZ.

P: ¿Qué diferencia a su sindicato de *Solidaridad* 80?

R: Ellos comenzaron la lucha con nosotros, pero no puedo precisar por qué se produjo la escisión. Tanto Walesa como Jurczyk compartían las mismas ideas. Sinceramente, no puedo responder a esta cuestión.

Lugar y fecha de la entrevista: Varsovia, 13 Marzo 1992.

Alojzy Pietrzyk, vicepresidente del grupo parlamentario NSZZ *Solidaridad*.

Pregunta: ¿Cuál es la actitud de su grupo parlamentario hacia el nuevo primer ministro Waldemar Pawlak?

Respuesta: No aceptamos al nuevo primer ministro.

P: ¿Por qué?

R: En primer lugar, porque no estamos de acuerdo en el modo en que Olszewski ha sido retirado de su cargo al frente del gobierno. En segundo lugar, porque Pawlak es un ex-comunista y por tanto su ascenso político resulta intolerable para *Solidaridad*. Representa un paso atrás.

P: ¿Qué salida a esta crisis pronostica usted?

R: No creo que Pawlak sea capaz de formar gobierno, así que, habrá que elegir otro candidato a primer ministro que sea capaz de ello. Pero espero que sepamos solucionar esta crisis sin convocar elecciones anticipadas.

P: Según las últimas encuestas de intención de voto *Solidaridad* experimenta un ascenso del 3%, lo que le coloca entre los cuatro partidos más votados. Sólo otro partido, la Confederación de Polonia Independiente, asciende también en las encuestas más recientes. ¿Cree que se puede buscar una explicación común a esta coincidencia?

R: Simplemente la gente está desesperada. Ya votaron a la Unión Democrática y después a la Unión Nacional Cristiana y se siente profundamente defraudados. Ahora tienen que probar con KPN y *Solidaridad*. Se trata de una evolución bastante lógica

P: El grupo parlamentario *Solidaridad* es criticado por no oponerse a numerosas propuestas del gobierno, que han sido rechazadas de pleno por el sindicato. ¿No es en ocasiones incoherente la actuación de su grupo?

R: Las cosas no son tan simples como eso. Nosotros no damos carta blanca al gobierno, sino que le ofrecemos un apoyo condicionado. Buscamos el consenso, porque nuestro *Sejm* está paralizado por los conflictos. Mostramos nuestra buena voluntad a la espera de las negociaciones.

P: Acaba de fundarse un nuevo partido, la Unión Laboral, que se presenta como la formación política que recoge las aspiraciones de los trabajadores. ¿Qué relaciones espera tener *Solidaridad* con esta organización?

R: *Solidaridad Laboral*, partido motor de la Unión Laboral, ha apoyado la candidatura de Pawlak y con ello, ha destruido cualquier posibilidad de cooperación. Este nuevo partido intenta agrupar a toda la izquierda y para ello ha tenido conversaciones incluso con la ex-comunista Unión de Izquierda Democrática. Nosotros no aprobamos su estrategia, a pesar de que reconocemos que la izquierda está mal representada en el *Sejm*. Hace falta un partido que fomente la colaboración entre las agrupaciones de izquierda, pero dentro de este grupo no puede incluirse a los comunistas.

P: ¿Entonces qué partido representa a los trabajadores?

R: Sólo *Solidaridad* representa a los trabajadores.

P: ¿Qué espera de este IV Congreso Nacional de *Solidaridad*?

R: Va a ser difícil llegar a conclusiones claras, porque no conocemos las propuestas del nuevo premier y del nuevo gobierno, que tendrán que ser nombrados en los próximos días. En cualquier caso lo que ocurra aquí va a ser importante y va a influir en las decisiones

que se tomen en el *Sejm*.

P: ¿Puede concretar sobre algunos de los cambios que este congreso va a suponer para el sindicato?

R: El más importante va a ser la transformación de la estructura de la unión, que ha de satisfacer las aspiraciones de las diferentes ramas profesionales y equipararlas a las regiones.

Lugar y fecha de la entrevista: Gdansk, 30 Mayo 1992, durante el IV Congreso Nacional de Solidaridad.

Wladyslaw Kielian, miembro de la Siec y de la Comisión Nacional de NSZZ Solidaridad.

Pregunta: La *Siec* vivió su auge en 1981, en la época en que defendía la autogestión obrera como instrumento básico para la lucha contra el poder comunista. La situación hoy es completamente distinta. ¿Qué significado tiene la *Siec* en nuestros días?

Respuesta: Después de la ley marcial siguió funcionando como instrumento de resistencia. Hoy somos un acuerdo entre varias grandes empresas que comparten los mismos problemas. Nos centramos en el terreno económico, porque desde ahí es desde donde mejor podemos ayudar a los trabajadores.

El problema de *Solidaridad* hoy es que está demasiado politizada y ésto provoca que al final los intereses de los trabajadores queden relegados. No hay una prueba más clara de esta afirmación que este mismo congreso.

P: ¿Cuántas empresas reúne la *Siec* y en qué situación económica se encuentran?

R: Reúne 140 empresas, todas ellas de propiedad estatal, repartidas por todo el país. La situación financiera es en general muy problemática.

P: Entre las diferentes fórmulas de privatización, ¿cuál es la que apoya la *Siec*?

R: El proyecto de ley de Privatización que está pendiente de aprobarse por el Parlamento parte de planteamientos bastante erróneos. Se puede decir que deja a los trabajadores totalmente fuera del proceso de privatización. No es cierto que la plantilla pueda participar en este proceso a través del porcentaje de acciones que le reserva la ley. Como usted sabe se trata de un 20%, la mitad de ellas libres de pago y la otra mitad a un precio preferencial. Pero resulta que los trabajadores no poseen ni siquiera ese dinero. Todas las fórmulas de privatización que se barajan ahora marginan a los empleados y eso es lo que la *Siec* no puede permitir.

P: Pero entonces, ¿qué propone la *Siec*? ¿Un mayor porcentaje de acciones gratuitas? ¿Cómo pueden participar los empleados si no poseen un capital mínimo?

R: Su opinión debe contar. El consejo obrero debe presentar su propio programa de privatización, que debe ser tenido en cuenta. Además yo no descarto la posibilidad de que los trabajadores puedan comprar acciones si se articula una política de créditos blandos con este fin. La intervención de la plantilla en todo este proceso no es un mero capricho. Nosotros partimos de la convicción de que su implicación en la empresa, participando a nivel tanto de

propiedad como de organización, se traduce en una mayor rentabilidad de la misma.

P: Frente el problema del creciente desempleo, ¿tiene la *Siec* sus propias propuestas?

R: La *Siec* trabaja sobre todo informando a los desempleados de posibles nuevas ocupaciones. Pero no empleamos en ello todas nuestras fuerzas, porque por el momento carecemos de los medios necesarios.

P: El poder de convocatoria de la *Siec* quedó suficientemente demostrado en la última gran protesta de *Solidaridad*, el pasado 24 de Abril. Sin embargo, no existe un reconocimiento oficial de su organización por parte del sindicato, a nivel de estatutos.

R: Es cierto, pero nosotros no vemos en ello un problema. En realidad ésto no afecta demasiado nuestro funcionamiento. La KK nos da un margen suficiente de libertad, no necesitamos más. Sabemos que en *Solidaridad* se valora nuestra capacidad de convocatoria y son esos trabajadores que apoyan nuestras propuestas los que nos otorgan el verdadero poder, mucho más que cualquier retórica contenida en este o aquel documento. Nosotros no queremos dirigir el sindicato, no aspiramos a tener competencias en ese terreno. Nuestro trabajo se centra en mejorar la situación económica de nuestras empresas.

P: ¿Qué va a cambiar en este IV Congreso?

R: Después del discurso de Walesa se ha producido una toma de conciencia en algunos delegados sobre la necesidad de asumir que él ya no es nuestro presidente, sino el de toda Polonia, y que *Solidaridad* no es más la organización que representaba los intereses de todo un país. Ese es un cambio importante. Por tanto, ya no somos responsables de todo lo que ocurre. Eso sí, tenemos una función que desempeñar dentro de las empresas. Son los problemas de éstas los que interesan a la *Siec* y es en este ámbito donde centraremos todo nuestro esfuerzo.

Lugar y fecha de la entrevista: Gdansk, 12 Junio 1992, durante el IV Congreso Nacional de Solidaridad.

Andrzej Bielecki, presidente de NSZZ *Solidaridad* en el astillero de Szczecin * en 1980

Andrzej Antoszewicz, presidente de NSZZ *Solidaridad* en el astillero de Szczecin en Marzo de 1992.

Pregunta: ¿Qué cambios se han producido en la dirección de la empresa y en su plantilla después de 1989?

Respuesta: Desde hace dos años este astillero no es gestionado directamente por el Estado. La empresa que ahora lo dirige es también estatal, pero la organización del astillero ha variado sensiblemente. Sus órganos directivos no so impuestos por el gobierno, aunque se trate de una empresa pública.

El número actual de empleados es 5.000. Hace dos años la plantilla ascendía a casi 15.000.

Hay un conjunto de pequeñas empresas propiedad de accionistas que funcionan dentro del astillero colaborando en sus trabajos. Reúnen a unos cientos de trabajadores, algunos de ellos antiguos empleados del astillero que fueron despedidos.

P: ¿Cuáles son los principales problemas del astillero?

R: Necesitamos créditos para seguir trabajando. En este momento tenemos encargos de varios países que no podemos atender porque nos falta dinero para poder comenzar el trabajo, (para comprar los primeros materiales necesarios, etc.). El Banco Nacional Polaco nos pide unos intereses del 15%, que no podemos pagar. Hemos solicitado préstamos a otros países, como Alemania, Suecia y Francia.

Precisamente hoy está en Szczecin el primer ministro Olszewski, reunido con los ministros de transportes de los Países Bálticos. Confiamos en que el gobierno comprenda la importancia de nuestro astillero y su capacidad de arrastre de otras empresas nacionales. Hasta ahora éste ha sido el astillero más importante de Polonia y ha exportado barcos a todo el mundo.

Nuestros problemas financieros se han agudizado con la desaparición de la Unión Soviética. Todavía siguen aquí varios encargos que después no han sido recogidos ni pagados. No hay apenas posibilidades de poder vendérselos a otros países porque son encargos muy específicos, la mayoría rompehielos. Hay una oferta de compra de Indonesia desde hace meses, que aún no se ha llegado a materializar. En resumen, que ahora debemos hacer frente a los créditos solicitados para construir estos barcos, lo que resulta imposible si no conseguimos venderlos.

P: El astillero de Szczecin necesita una reestructuración. ¿Qué alternativas se presentan? ¿Aceptarán ser comprados por una empresa extranjera?

R: No hay ninguna compañía extranjera dispuesta a arriesgar el dinero que sería necesario, al menos por ahora. La única alternativa es que el Banco Nacional Polaco nos facilite los créditos necesarios, esa es la única solución. Y está en manos del gobierno.

P: ¿Han recibido algún apoyo de las instituciones financieras internacionales?

R: Por ahora ninguno. Sin embargo éstas deberían valorar la importancia de la crisis de este sector, que no afecta sólo a Polonia. Lo mismo ocurre en Alemania. El año pasado sólo pudimos llevar a cabo cinco encargos. Este año, si no recibimos ayuda financiera, nuestra actividad puede paralizarse. (En esta cuestión los dos entrevistados discrepan. Bielecki opina que este año pueden salir adelante hasta diez barcos. Afirma que en este momento se están construyendo en Turquía tres barcos con tecnología polaca y que este tipo de colaboraciones son beneficiosas para todos).

P: ¿Qué salidas propone el sindicato *Solidaridad* a esta situación?

R: Los cambios han sido radicales y la situación aún no se ha estabilizado. Por un lado intentamos solucionar el problema del desempleo y encontrar nuevas ocupaciones para los que han sido despedidos. Por otro nos centramos en la cuestión salarial, ya que el nivel de vida ha caído de forma alarmante. Pero ambas cuestiones son muy difíciles y no parece que vayan a resolverse a corto plazo.

Para empezar es necesario que se normalicen las relaciones entre la compañía y los trabajadores y que ambos aprendan a cooperar. Eso es algo que no se ha producido hasta ahora y que, en una crisis como la que atravesamos, no es fácil.

Como sindicato buscamos nuestro lugar dentro del astillero. Queremos participar en su reestructuración y mantener una actitud lo más constructiva posible. El tiempo de la lucha frente al gran enemigo que era el comunismo ha terminado. Ahora buscamos la negociación y procuramos mantener una visión realista de los problemas, incluso si nos cuesta las críticas de algunos trabajadores. Pero esa es nuestra nueva función como sindicato. Aspiramos a funcionar como cualquier unión sindical de Europa Occidental

P: ¿Cuántos afiliados tiene *Solidaridad* en el astillero y cuántos de ellos son activos?

R: Son unos 3.000 contando los jubilados y podemos decir que éstos últimos son los más activos.

P: ¿Existe algún vínculo entre Szczecin y los otros dos grandes astilleros de Gdansk y Gdynia?

R: Colaboramos por pertenecer a la misma rama industrial, pero no hay cooperación a nivel interregional. Desde luego desarrollamos la misma actividad y por tanto compartimos bastantes problemas. Sería muy positivo que trabajásemos juntos para buscar soluciones comunes.

P: Si la crisis actual del astillero persiste y los créditos no llegan, ¿Qué actitud va a tomar *Solidaridad*?

R: Insistimos en que las soluciones tienen que partir del gobierno. Dejar que nuestro astillero se hunda sería un error gravísimo para todo el país. Tienen que ayudarnos a superar esta crisis. Es lo único que *Solidaridad* puede decir ahora.

Lugar y fecha de la entrevista: Szczecin, 17 Marzo 1992.

** El astillero de Szczecin es hoy una empresa completamente privada, en la que los trabajadores poseen un quinto de las acciones. Gran parte de sus problemas están siendo solucionados, en especial el de su deuda, hoy completamente saneada. Tras especializarse en la construcción de cargueros portacontenedores de tamaño mediano, este astillero se ha convertido en el más importante de Europa y el séptimo del mundo. En el proceso de reestructuración ha sido despedida parte de la plantilla, pero en 1997 se hablaba de hacer 500 nuevas contrataciones. El salario de los empleados doblaba en ese año el salario medio nacional.*

Richard Fiut, vicepresidente del Secretariado de la Industria Textil de NSZZ *Solidaridad*.

Pregunta: ¿Qué cambios se están produciendo en el Secretariado de la Industria Textil desde 1989?

Respuesta: Todo está cambiando en Polonia y nosotros también. Pero las líneas que definen estas transformaciones no están claras, lo que reina hoy por hoy es una gran confusión. Necesitamos un mínimo de estabilidad para perseguir nuestros objetivos, ninguno de los cuales puede plantearse a corto plazo. Los continuos cambios de dirigentes y por tanto de estrategia de nuestro sindicato no consiguen sino lo contrario.

P: Usted acaba de perder el cargo de presidente de este Secretariado.

R: Sí y ésto hace referencia a lo que acabo de decir. Existe una lucha por el poder que está por encima de los verdaderos intereses del sindicato. El argumento esgrimido para no apoyar mi reelección es que yo no estaba en Lodz durante las famosas marchas del hambre de 1981. Me encontraba en Estados Unidos. Al parecer ésto resulta imperdonable... *Solidaridad* continúa alimentándose del pasado.

P: Durante estos dos días de reunión los delegados no han cesado de hacer votaciones, incluso sobre los procedimientos para realizar cada votación. Pero apenas se ha planteado un programa de actuación que resuelva la crisis de la industria textil.

R: Yo he intentado exponer mi programa, pero ahora que ya no soy presidente, parece que a nadie le importa. Pero creo que muchos delegados, como yo, podrían aportar sus ideas para intentar nuevas estrategias.

P: Pero, lo normal hubiera sido que la asamblea de delegados confeccionara una serie de medidas programáticas y que tras su aprobación, se eligiera un presidente encargado de su realización.

R: Este ha sido nuestro primer congreso y tengo que admitir que no estamos bien organizados. Había cinco candidatos a presidente, incluido yo. Ninguno ha podido exponer claramente sus propuestas, que seguramente están bastantes próximas. Creo que esta reunión no ha servido para tomar conciencia de nuestros problemas ni aportar posibles soluciones.

P: ¿Mantiene este Secretariado alguna negociación con el gobierno para intentar dar salida a la crisis de la industria textil?

R: No podemos negociar con este gobierno porque no es capaz de escucharnos y tampoco tiene nada que ofrecernos. Carece de iniciativas. Es inútil.

P: ¿Se ha producido algún avance en la privatización del sector textil?

R: Casi ninguno. Estamos intentando buscar compradores, pero nadie quiere hacerse cargo de nuestras empresas arruinadas. Necesitamos créditos, pero los bancos nos piden unos intereses que no podemos asumir. Creo que el Estado tiene la obligación de darnos un apoyo financiero, sin el cual es imposible siquiera recuperar los antiguos niveles de producción.

P: ¿Prefiere los créditos del Banco Nacional Polaco a las inversiones extranjeras?

R: Prefiero la primera opción, sí. Ésto no quiere decir que nos cerremos a otras posibilidades. En mi fábrica, la OLIMPIA de Czystochowa, una parte ha sido comprada por capital italiano y otra muy pequeña por un grupo de 15 trabajadores a los que yo represento. De ésto se desprende que con la colaboración de todos la situación de nuestras empresas puede mejorar.

P: ¿Cuál es el índice de desempleo en su sector?

R: Es difícil de determinar, sobre todo porque muchas personas trabajan extraoficialmente. El desempleo es muy elevado en algunas regiones, pero en otras hay puestos vacantes.

Lugar y fecha de la entrevista: Czystochowa, 31 Marzo 1992. Durante el I Congreso Nacional del Secretariado de la Industria Textil.

Jarek Marczynski, presidente del Secretariado de la Industria Textil de NSZZ *Solidaridad*.

Pregunta: En primer lugar, enhorabuena por su reciente elección como presidente de este Secretariado. ¿En qué propuestas ha basado su candidatura?

Respuesta: Acabo de ser elegido y no he podido aún reunirme con la directiva del sindicato para fijar cuáles van a ser nuestras prioridades. Creo que nuestro problema más inmediato es mejorar nuestra organización, hoy por hoy muy deficiente. Mi propuesta es empezar por ahí.

P: Su colega R. Fiut acaba de hablarme sobre las diferentes iniciativas de transformación de la propiedad que se están llevando a cabo en la fábrica OLIMPIA, en las que un inversor extranjero colabora con un grupo reducido de trabajadores. ¿Conoce usted otras iniciativas de este tipo en su sector?

R: La inversión extranjera no ha sido muy afortunada hasta el momento. Son frecuentes los intentos de especulación cuyo único objetivo es conseguir una gran rentabilidad para el inversor a corto plazo. Por otro lado, el caso que usted menciona es realmente excepcional, no existen otras iniciativas semejantes. Por lo general los trabajadores no tienen dinero para comprar las acciones a la venta en sus empresas. A esta dificultad se suman los numerosos obstáculos legales. La nueva ley de Privatización sigue en suspenso y ésto, unido a las dificultades económicas, hace que nuestras empresas permanezcan sumidas en una situación caótica.

P: ¿Piensa usted desde su nuevo cargo reactivar las conversaciones con el gobierno?

R: Jan Olszewski no da opción a que se modifique el programa económico presentado a principios de año por su gabinete y aprobado a duras penas por el Parlamento. Este gobierno no facilita el diálogo. También las conversaciones del presidente de *Solidaridad* con el primer ministro se han estancado.

P: Los diputados de *Solidaridad* no se opusieron a ese programa económico frente al que el sindicato muestra ahora su repulsa. ¿No es ésto contradictorio?

R: No existe contradicción porque nuestros diputados se abstuvieron, no apoyaron ese programa. Ellos son como yo miembros del sindicato y están en el Parlamento para defender los intereses de los trabajadores.

P: ¿Qué conclusiones extrae usted de este primer congreso del Secretariado de la Industria Textil?

R: Me alegra que comencemos nuestra andadura como una rama organizada. Ésto facilitará una actuación más eficaz, según una estrategia precisa. Sólo así podremos salvar nuestras empresas.

Lugar y fecha de la entrevista: Czesochowa, 31 de Marzo de 1992, durante el I Congreso Nacional del Secretariado de la Industria Textil.

Wladyslaw Majewski, vicepresidente de la Federación de Sindicatos Polacos, OPZZ.

Pregunta: Una de las cuestiones clave del recién celebrado congreso de la OPZZ ha sido la participación de sus miembros dentro del grupo parlamentario de la SLD. ¿Cómo se ha resuelto?

Respuesta: Seguiremos colaborando como bloque independiente dentro del partido.

P: ¿Cómo se concreta esa colaboración? Los diputados de la OPZZ están sometidos a la disciplina de la SLD, ¿no es así?

R: Sólo en tres casos. En las votaciones del presupuesto anual, la enmienda o aprobación de la Constitución y la formación del gobierno.

P: ¿No le parece un fenómeno un tanto particular de Polonia el gran interés de los sindicatos por estar presentes en el *Sejm*?

R: Sí, es cierto, pero es algo que ha estado unido a la transición. Los sindicatos participaron en ella activamente y aún están bastante ligados a la política, pero esto es algo que irá desapareciendo. La próxima ley electoral va a impedir que se presenten a las elecciones como tales, tendrán, en todo caso, que hacerlo en el seno de un partido político aliado.

P: Hablemos, cómo no, de las difíciles relaciones entre la OPZZ y *Solidaridad*. ¿Por qué se mantiene un enfrentamiento que, probablemente, está perjudicando los intereses de los trabajadores?

R: La principal causa es histórica, creo que nos hace falta más tiempo.

P: Pero han pasado cinco años desde la Mesa Redonda...

R: También hay otras razones que impiden la colaboración, como es la incompatibilidad de nuestras estructuras. *Solidaridad* mantiene una organización demasiado centralizada, que no se adapta a las necesidades de cada rama profesional. Tal vez después de su próximo congreso, que se celebrará en Septiembre, decidan organizarse de una manera más flexible.

P: ¿Qué opina de las huelgas y acciones de protesta organizadas últimamente por *Solidaridad*?

R: *Solidaridad* está utilizando el descontento social, que está totalmente justificado, para sus fines políticos. Su objetivo es derribar también al actual gobierno.

P: ¿Es la Comisión Tripartita la base del futuro pacto social?

R: Sí, yo tengo bastantes esperanzas sobre la misma.

P: *Solidaridad* rechaza los fundamentos legales de la Comisión porque sus decisiones han de ser ratificadas por el Parlamento, donde el gobierno posee la mayoría. ¿Apoya usted las opiniones a favor de un aumento de las competencias de este órgano, que permita la ejecución automática de sus resoluciones en virtud de un aumento de su

eficacia?

R: En caso de consenso sí podrían llevarse a la práctica rápidamente, aunque todavía no se ha concretado cómo va a ser el funcionamiento de la Comisión. En mi opinión, los problemas surgen en caso de que no se alcance el consenso. Yo participo en uno de los grupos de trabajo de esta comisión y pienso que el Parlamento debería intervenir desde la propia organización de la misma, para evitar posteriores conflictos.

P: ¿Qué grado de apoyo social tienen los sindicatos polacos?

R: No el suficiente. Su situación es preocupante por dos razones. Los sindicatos casi no existen en el sector privado, que en el futuro será el mayoritario en nuestra economía. Tampoco cuentan con el apoyo de gente joven entre sus filas, lo que hace temer por su futuro. Hemos perdido la confianza de los ciudadanos, que ha caído en picado desde 1989.

P: ¿Cumplen los sindicatos con sus principales cometidos en el ámbito laboral?

R: Como le he indicado aún no hemos salido de la compleja situación resultado de la transición política y económica. Los sindicatos todavía necesitan tiempo para acomodarse a la nueva situación. El país se está desarrollando y nuestra economía está creciendo. Ahora tenemos que luchar para que esas ganancias lleguen al mayor número posible de ciudadanos.

Lugar y fecha de la entrevista: Varsovia, 30 Mayo 1994.

Andrzej Javor, portavoz del Secretariado Nacional de Energía y Minas de Solidaridad.

Pregunta: ¿Está usted satisfecho con el acuerdo recién alcanzado por los mineros con el gobierno?

Respuesta: Estaré totalmente satisfecho cuando el gobierno empiece a cumplir lo acordado. Pero hay una cuestión que aún no está cerrada: el pago de los salarios correspondiente a los días de huelga. El gobierno se niega a pagarnos, sin reconocer que la huelga no ha sido convocada por nuestro capricho, sino por la obligación de denunciar el incumplimiento de las promesas hechas por el propio gobierno.

P: ¿Es necesaria la modificación de la ley de Huelga? ¿Qué cambios introduciría usted?

R: La actual ley de Huelga establece que los días de paro no serán pagados. Ésto sería justo en algunos casos, por ejemplo, cuando los trabajadores hacen huelga para pedir simplemente un aumento salarial. La actual ley tiene que ser modificada, o mejor, completada, de modo que contemple las distintas causas que han motivado la huelga. Si la razón de la misma está en el empresario, (en nuestro caso el Estado), los días que dure la huelga tendrán que ser retribuidos.

P: Los mineros se han opuesto al proyecto del gobierno de reunir las diversas compañías en un *holding*. ¿Por qué?

R: A nosotros no nos importa la estructura que explote las compañías. Nosotros somos un sindicato, nuestra preocupación es que los trabajadores trabajen en condiciones

dignas y tenga un sueldo con el que puedan vivir.

P: Entonces, ¿por qué la creación de este *holding* estaba presente como una de las causas de sus protestas?. La prensa ha publicado que ustedes tenían la reducción de plantilla que podría provocar este proyecto.

R: Yo no he tenido ese proyecto en mis manos, no sé si la reducción se llevaría a cabo ni con qué magnitud.

P: ¿Han participado el resto de los sindicatos con *Solidaridad* en la huelga?

R: Ha habido una pequeña colaboración, en especial con la Federación de Uniones Sindicales Mineras y con la Unión Sindical Minera. También en algunas compañías con la O.P.Z.Z. Pero la colaboración entre los sindicatos a nivel nacional, entre sus directivas, no existe. Por eso tampoco es muy importante a nivel local.

P: Estos días ha comenzado a funcionar la comisión tripartita gobierno-empresarios-sindicatos, que estará definitivamente consolidada a mediados de Junio. ¿Cree que es en esta comisión donde tienen que resolverse todas las reivindicaciones de los sindicatos?

R: La comisión nace con un problema legal que le hace perder toda su validez. Sus fundamentos legales son los del Consejo de Ministros es decir, que si cambia el gobierno todos los acuerdos serán inútiles. Por eso no creo que vaya a ser útil para nosotros.

P: Esta comisión exigiría un acuerdo entre los sindicatos para defender sus demandas frente a gobierno y empresarios. ¿No es esta la causa por la que *Solidaridad* no la acepta?. Dadas las malas relaciones entre las organizaciones sindicales, ¿sería posible que colaboraran en esta comisión?

R: Yo no creo que fuera imposible. No ha habido muchas oportunidades de colaborar hasta el momento.

P: ¿Qué sindicatos deberían tomar parte en ella?

R: *Solidaridad* y la OPZZ.

P: ¿Y *Solidaridad* 80?

R: Es difícil decidir sobre su participación, creo que no son representativos. Respecto al resto de los sindicatos, no están preparados para negociar.

P: En realidad, esta comisión no es algo nuevo. Persigue objetivos parecidos a la mesa de negociación que convocó el gobierno de Suchocka. El acuerdo resultado de la misma fue firmado por *Solidaridad*, sin embargo el sindicato promovió poco después la caída de ese gabinete. ¿Cree que fue acertada aquella acción?

R: El gobierno de Suchocka estaba completamente agotado, no tenía perspectivas.

P: Después de aquella moción de censura y de las elecciones, *Solidaridad* ha perdido su representación en el Parlamento. ¿Considera necesaria su presencia en las Cámaras?

R: Es también una cuestión muy difícil, no puedo pronunciarme ni a favor ni en contra. Pero *Solidaridad* puede funcionar también sin esta representación, somos un sindicato común.

Lugar y fecha de la entrevista: Katowice, 23 Mayo 1994.

Piotr Rojewski, presidente regional de *Solidaridad* en Silesia.

Pregunta: ¿Es ésta la región donde *Solidaridad* cuenta con el mayor apoyo?

Respuesta: Sí, casi la mitad del apoyo de nuestro sindicato procede de aquí. Ésto se debe al tipo de industrias de esta región, que son sobre todo la minera y la metalúrgica, donde la presencia de *Solidaridad* ha sido tradicionalmente muy importante. No es una cuestión de líderes. El respaldo al sindicato se mantiene y ha sido muy numeroso en las últimas protestas.

P: *Solidaridad* ha anunciado una segunda oleada de protestas para Junio. ¿Cree que los trabajadores del sector energético están dispuestos a seguir con las huelgas?

R: Sí, ellos sí. No vamos a reunir a toda la sociedad en nuestras acciones ni vamos a paralizar el país, porque tampoco es ese nuestro objetivo. En esta región contamos con el apoyo del 30% de la población aproximadamente. Tenemos dos opciones: quedarnos parados sin hacer nada o intentar aprovechar ese respaldo para que la situación cambie. En todo caso, es posible que la segunda oleada de protestas se retrase hasta Septiembre. Queremos dar un plazo al gobierno para que reaccione.

P: ¿Qué presencia tienen en Silesia el resto de las organizaciones sindicales? ¿Son representativas las formaciones locales y regionales?

R: Los sindicatos más importantes aquí son *Solidaridad* y la OPZZ. Nuestra organización tiene una estructura muy específica, basada en las regiones y en los secretariados profesionales. En Silesia funcionan varias formaciones de rama, las más importantes en las minas de carbón y los ferrocarriles. Destacan entre ellas la Unión Sindical Minera y la Unión Sindical de Maquinistas. Por último, en esta región es bastante activo el sindicato *Solidaridad 80*, cuya presencia en el resto de la geografía polaca es escasa.

P: Me gustaría conocer su opinión sobre algunas cuestiones que se refieren más bien al ámbito nacional. Entre las actuales reivindicaciones de *Solidaridad* destaca la referida al cumplimiento del Pacto sobre las Empresas Estatales en Transformación firmado con el anterior gobierno. ¿Qué puntos específicos del mismo se reclaman ahora?

R: Por mí el punto mas importante es el de la representación de los trabajadores en la empresa. El Pacto prevé la colaboración sindical en las empresas en las que el 50% de la plantilla esté afiliada. En caso de que las uniones no lleguen a un acuerdo los trabajadores eligen a sus representantes sin mediación, supuesto este último que se produciría en la mayoría de las empresas. Lo mismo ocurriría en caso de que no exista el mencionado porcentaje de afiliados. *Solidaridad* apoyó este punto, que sin embargo fue rechazado por la OPZZ, porque temió y sigue temiendo no contar con una presencia suficiente en las empresas y por tanto salir perjudicada por este mecanismo de representación.

P: ¿Es usted optimista sobre la Comisión Tripartita que acaba de iniciar su

andadura?

R: No, no albergo grandes esperanzas sobre la misma. Existen en teoría dos tipos de comisiones de negociación. La primera es fundada por el propio Parlamento, quien dota a tal organismo de unas competencias que posibilitan la realización automática de sus acuerdos. La segunda es una institución débil, que no posee fuerza legal y cuyas decisiones están supeditadas al Parlamento y al gobierno de turno. Se trata de un órgano inoperante casi por definición, cuyas resoluciones se convierten en papel mojado en situaciones como la actual, en la que el gobierno tiene mayoría parlamentaria, y difícilmente sobreviven los cambios de gabinete. Este segundo tipo es el que se ha establecido en Polonia.

P: *Solidaridad* ha recibido numerosas críticas por parte de los medios de comunicación y de determinados personajes políticos, que le acusan de no querer negociar. ¿Todos estos reparos sobre los fundamentos legislativos de la Comisión Tripartita no son una excusa para hacer fracasar el diálogo promovido por el gobierno y apoyado por la OPZZ?

R: Supongo que las críticas vienen de los sectores que interpretan nuestras acciones como maniobras políticas contra el gabinete. Nosotros no estamos en contra de este gobierno en concreto, sino en contra de todos los gobiernos que no cumplan sus promesas y desoigan nuestras reivindicaciones. Para el actual equipo en el poder es muy fácil hablar con la OPZZ, cuyos miembros trabajan en los distintos ministerios en estrecha colaboración con la SLD. Pero nosotros, como sindicato, tenemos que defender los intereses de los trabajadores, no tenemos objetivos políticos.

P: ¿Quiere eso decir que no van a participar en las elecciones locales del próximo 19 de Junio?

R: *Solidaridad* no va a acudir como organización a tales elecciones. Algunos de sus miembros van a presentarse a las mismas, pero dentro de determinados partidos políticos o como candidatos independientes.

Lugar y fecha de la entrevista: Katowice, 24 Mayo 1994.

Zbigniew Bujak, dirigente del partido Unión Laboral (UP) y uno de los principales líderes de *Solidaridad* en la clandestinidad.

Pregunta: Unión Laboral presenta como uno de los puntos fundamentales de su programa la defensa de los intereses de los trabajadores. ¿Tiene su partido algún punto en común con las actuales reivindicaciones de los sindicatos?

Respuesta: No, tenemos aspiraciones diferentes. Nuestros electores no son sólo los trabajadores, esa sería la primera diferencia importante.

En segundo lugar las organizaciones sindicales polacas, y sobre todo *Solidaridad*, son más afines a la ideología de la derecha nacionalista.

Por último, nosotros somos un partido político y *Solidaridad* y el resto son sindicatos. No podemos negar que tienen aspiraciones políticas, pero en todo caso están invadiendo un ámbito que no les corresponde.

P: ¿Qué ha pasado con el Pacto firmado por *Solidaridad* con el gobierno anterior?. ¿Se ha llegado a realizar alguna de sus disposiciones?

R: De las ocho leyes que componen el Pacto todas ellas se han ratificado por el Parlamento, excepto dos. Pero el problema no radica en la aprobación sino en su práctica, en la que no se ha avanzado. En cualquier caso, el Pacto sólo contempla una parte de los problemas económico-sociales. Apenas trata el tema de la articulación del sistema de seguridad social, por ejemplo, ni plantea otro tipo de estrategias que sean factibles a largo plazo.

P: ¿Cumplen los sindicatos polacos con las funciones propias de este tipo de organizaciones?

R: No, porque no poseen ningún programa concreto. En el proceso de reformas que atraviesa Polonia, dentro ya de un sistema de mercado, los sindicatos tendrían una gran labor que llevar a cabo, pero no la están asumiendo. Y no hablo sólo de las funciones tradicionales: pedir un salario justo y protestar en caso de que no se cumpla esta reivindicación.

Para mí, una de sus misiones más importantes está en la reconstrucción de nuestro sistema de seguridad social: subsidios de desempleo, pensiones de jubilación, etc. Pero no tienen ninguna idea al respecto y tal y como evoluciona la situación en el país podríamos terminar con la privatización total de estas prestaciones.

Pretenden tomar parte en el proceso de privatización, pero no con las funciones que les corresponden, es decir controlando que las empresas estatales no sean objeto de especulación financiera. Hacen falta múltiples reformas en nuestro derecho laboral que introduzcan responsabilidades en todo este proceso. Pero los sindicatos no están interesados en ésto, por ahora.

P: ¿Qué apoyo social tienen los sindicatos en este momento?

R: No disfrutan de gran apoyo y en algunos momentos, incluso han levantado la indignación de gran parte de la población, como ha ocurrido recientemente con *Solidaridad* y la huelga del sector energético promovida por este sindicato. Hasta 1990 el sindicato fue el instrumento para acabar con el sistema autoritario y la huelga sirvió para mostrar la oposición de la sociedad al gobierno del PZPR. Pero hoy, las huelgas sólo significan millones y millones de pérdidas. Los líderes sindicales no tienen reparos en causar enormes problemas a todo el país para alzarse como defensores de los intereses de un grupo reducido de la sociedad.

Me atrevería a decir que la inestabilidad que provocan los sindicatos es el mayor obstáculo para la privatización de las empresas y una de las causas del desempleo. Casi 1.000 personas han solicitado trabajo en esas minas donde los trabajadores están en huelga.

P: ¿En qué ha cambiado la estrategia de la OPZZ desde que la SLD venció las elecciones?

R: La OPZZ se ha fortalecido, mientras que su tradicional enemigo, *Solidaridad*, ha perdido todos sus representantes en el Parlamento. Los diputados de la SLD que son miembros de la OPZZ hacen participar de una manera efectiva a esta formación en la actividad política del país, incluso en el gobierno. En este momento la actitud de la OPZZ es mucho más dialogante que la de cualquier otro sindicato y, aunque parezca una paradoja, creo que esta unión sindical está llamada a convertirse en el sindicato de nuestra democracia.

P: ¿Qué puede decirnos de la polémica sobre el *popiwek* que está abierta desde el comienzo de la transición?

R: En primer lugar me parece una polémica un poco absurda porque en la práctica, el 60% del *popiwek* está fuera de control. Aparte de eso, mi opinión es que, efectivamente, este impuesto debe suprimirse y sustituirse por otras fórmulas fiscales. Es muy probable que

el gobierno lo elimine el próximo año.

Lugar y fecha de la entrevista: Varsovia, 16 Mayo 1994

ANEXO XIV

PRINCIPALES PARTIDOS POLÍTICOS DE LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA POLACA, 1989-98.

Acción Electoral Solidaridad, (AWS "S", *Akcja Wyborcza Solidarnosc*). Registrada como partido político desde Noviembre de 1997 esta formación nace como plataforma electoral en Junio de 1996, durante el Congreso Nacional de *Solidaridad* celebrado en Poznan. En aquel momento integra a más de veinte organizaciones reunidas en torno al sindicato y cuenta con el apoyo de Walesa. La AWS pretende representar a la derecha católica polaca, hasta ese momento dividida. Desde el principio recibe un importante apoyo de la opinión pública, que culmina en su triunfo electoral de 1997. Este éxito determina su consolidación como partido político, que se registra oficialmente el 13 de Noviembre. Hoy cuenta con más de treinta organizaciones en su seno y gobierna en coalición con la UW. Las elecciones locales de 1998 muestran que el liderazgo de la AWS se mantiene, pero registran también un fortalecimiento de su gran rival, la ex-comunista SLD. Por otro lado el ex-presidente Walesa funda a finales de 1997 un nuevo partido cristianodemócrata, que podría restarles apoyos a la AWS.

Alianza Campesina, (PL, *Porozumienie Ludowe*). Formación campesina y defensora de la ética cristiana con origen en *Solidaridad Rural*, aunque sólo una parte de esta organización se integra en la PL. Principal rival del ex-comunista PSL. Participa en los gabinetes de Olszewski y Suchocka, en los que su líder Janowski es titular del ministerio de Agricultura. En Septiembre de 1993 pierde sus 28 escaños parlamentarios, pero en 1997 vuelve a las Cámaras en el seno de la AWS.

Alianza de Centro, (PC, *Porozumienie Centrum*). Registrada como partido en 1991, esta formación se crea en 1990 como plataforma de apoyo a Walesa en su candidatura a la presidencia. Está liderada por el antiguo dirigente de *Solidaridad* Jarosław Kaczyński y se sitúa a la derecha del espectro político. Se caracteriza por las difíciles relaciones mantenidas con el resto de los partidos. Durante la primera mitad de 1992 colabora con el gobierno de Olszewski, pero no consigue evitar su caída. A partir de ese momento se convierte en uno de los partidos promotores de la *dekomunizacja*, que junto a la defensa de los valores nacionales y cristianos constituyen la base ideológica de la PC. En los comicios de 1993 pierde sus 44 diputados parlamentarios y su líder Kaczyński sufre también una sonada derrota en las presidenciales de 1995. Un año después esta formación se integra en la plataforma promovida por *Solidaridad*, que vence en los comicios de 1997.

Alianza de la Derecha Polaca, (PPP, *Polski Prawa Porozumienie*). Formación que surge en 1996 tras la división de la KPN, (hasta entonces el más antiguo de los partidos polacos). Esta encabezada por el veterano Moczulski, quien mantiene buenas relaciones con Walesa. Se incorpora a la AWS, pero las continuas disputas con la otra facción de la KPN, también miembros de esta plataforma, y su desacuerdo con los candidatos presentados a las elecciones de 1997 provocan su salida de la misma. Ante sus escasas posibilidades en tales comicios, Moczulski pide el voto para el frente promovido por *Solidaridad*.

Alianza Social, (SS, *Sojusz Socjalny*). Nueva formación integrada por el PSL, la UP y el KPEiR. Se organiza para concurrir en las elecciones locales de Octubre de 1998, en la que resulta el tercer partido más votado.

Asociación de Familias Católicas, (SRK, *Stowarzyszenie Rodzin Katolickich*). Formación que persigue la defensa de los valores relacionados con la familia en la vida pública. Relacionada con la popular emisora Radio Maryja, que se caracteriza por sus declaraciones radicales anticomunistas y antisemitas. La SKR se opone al divorcio y el aborto y también se declara en contra de la integración de Polonia en la Unión Europea. Desde 1996 forma parte de la AWS.

Bloque no Partidista de Apoyo a las Reformas, (BBWR, *Bezpartyjny Blok Wspierania Reform*). Fundado en 1993 por el presidente Walesa con la intención de captar a todos los partidarios de las reformas descontentos con la trayectoria seguida hasta ese momento por el proceso de transición. Hace una llamada global a todo el electorado, desde los campesinos hasta los empresarios, pasando por los trabajadores industriales. Su programa económico es obra del ex-ministro de Finanzas Olechowski, lo que indica una continuidad en este sentido. Los resultados electores del Bloque en Septiembre de 1993 son bastante más modestos de lo esperado, con un escaso 5,4% de los votos que le permite poco más que acceder al *Sejm*. Después de estos comicios el BBWR pierde protagonismo en el panorama político. En 1996 es uno de los partidos que se integran en la AWS.

Comité Católico Nacional Madre Patria, (KKK *Ojczyzna, Krajowy Komitet Katolicki Ojczyzna*). Coalición promovida por la Iglesia Católica poco antes de las elecciones generales de Septiembre de 1993 e integrada por la Unión Nacional Cristiana (ZChN) y la Convención Polaca (PK). Surge después de varios intentos fallidos de organizar un frente que reúna a la derecha cristiana y sin gran convencimiento por ninguno de sus dos miembros, que mantienen sus respectivos programas. KKK *Ojczyzna* no obtiene el 7% mínimo estipulado por la ley electoral para las coaliciones, por lo que queda fuera del Parlamento.

Confederación de Polonia Independiente, (KPN, *Konfederacja Polski Niepodległej*). Fundado en 1979 por su histórico líder, Leszek Moczulski, es el partido más antiguo de los que en 1989 impulsan la transición política polaca. Se sitúa en la tradición promovida por Pilsudski, es decir: anticomunista, defensora de la independencia nacional de Polonia y favorable a la creación de una federación multiétnica que abarque la Europa Central y Oriental. A favor del orden y la disciplina la KPN utiliza una retórica paramilitar. Sus propuestas económicas rayan la demagogia, prometiendo un presupuesto estatal sin límite de déficit y pleno empleo. Es uno de los partidos más críticos con la privatización, en especial con el Programa de Privatización Masiva. Obtiene sus mejores resultados en 1991, con un 7,5% de los votos, para descender al 5,7% en 1993. En 1996 se disuelve para dar lugar a dos formaciones con características similares: la llamada Alianza de la Derecha Polaca (PPP), promovida por Moczulski, y la Confederación de Polonia Independiente-Campo Patriótico (KPN-OP), fundada por Adam Slomka.

Confederación de Polonia Independiente-Campo Patriótico, (KPN-OP, *Konfederacja Polski Niepodległej-Oboz Patriotyczny*). Formada a partir de una facción de la KPN liderada por Adam Slomka. Las diferencias de este último con Moczulski llevan a la disolución de tal partido, que se divide en dos nuevas formaciones. Ambas se integran en 1996 en la AWS, en cuyo seno siguen manteniendo fuertes discrepancias, hasta que en 1997 la facción de Moczulski abandona la plataforma.

Congreso Liberal Democrático, (KLD, *Kongres Liberalno-Demokratyczny*). Pequeño partido de carácter neoliberal formado a mediados de 1990 en Gdansk por un puñado de admiradores del sistema económico capitalista. Pretende ser una formación moderna, secular y orientada a la comunidad dedicada a los negocios. Como el resto de las formaciones de la derecha, el KLD queda fuera del Parlamento tras las elecciones de 1993. Principal aliado de la UD termina por fundirse con ésta en 1994, dando lugar a la UW.

Democracia Cristiana de la Tercera República, (ChDTR, *Chrześcijańska Demokracja Trzeciej Rzeczypospolitej*). Partido formado por el ex-presidente Walesa en Diciembre de 1997, que según sus declaraciones pretende captar al amplio sector del los votantes que no participa en las elecciones. Sin embargo, su carácter derechista y católico pueden convertir al ChDTR en un rival para la AWS.

Liga Republicana, (ZP, *Zwiazek Republikański*). Pequeña formación de carácter antisemita y anticomunista, que ha protagonizado diversas protestas de tipo violento. En varias ocasiones sus activistas han irrumpido en los actos organizados por la SLD insultando a los miembros de esta última. Además de rechazar su relación con el antiguo PZPR, les condenan por su presunta condición de judíos. La Liga es miembro de la AWS.

Movimiento Católico Nacional, (RKN, *Ruch Katolicki Narodowy*). Pequeña formación radical liderada por el conflictivo ex-ministro del Interior Antoni Macierewicz, que surge en Mayo de 1998 a partir de una escisión del ROP. Poco después se integra en el seno de la AWS, lo que significa un fortalecimiento de su ala más católica y nacionalista y produce cierto malestar entre sus miembros más moderados.

Movimiento de los Cien, (RS, *Ruch Stu*). Organización que pertenece a la AWS desde sus comienzos y desde que ha pasado del discurso ultraliberal al populista.

Movimiento de Reconstrucción de Polonia, (ROP, *Ruch Odrodzenia Polski*). Fundado por el ex-primer ministro Olszewski a principios de 1996, tras recibir un apoyo no desdeñable a su candidatura como presidente de Polonia, (aunque muy por detrás de Kwasniewski, Walesa y Kuron). Al igual que su formación antecesora, el RdR, el ROP tiene un carácter abiertamente anticomunista, ultranacionalista y ultracatólico. En los meses que siguen a su formación registra un importante apoyo de la opinión pública, pero el nacimiento de la AWS parece restarle protagonismo. A pesar de las numerosas invitaciones para integrarse en esta plataforma, el ROP decide mantenerse al margen. En las elecciones de 1997 obtiene un 5,6% de los sufragios, resultado que puede considerarse bueno para un pequeño partido, pero que resulta insuficiente para convertir al ROP en el socio de gobierno que necesita la AWS. En 1998 sufre la primera escisión importante tras el conflicto entre su ejecutiva y el controvertido Antoni Macierewicz, (ministro del Interior en el gobierno de Olszewski). Así surge una segunda formación llamada Movimiento Católico Nacional.

Movimiento Democrático y Social, (RDS, *Ruch Demokratyczno-Społeczny*). Surge en la primavera de 1991 por iniciativa del líder de *Solidaridad* Zbigniew Bujak, quien se desvía así de la trayectoria desde el ROAD hacia la UD seguida por gran parte de los históricos del sindicato. Es un partido de corte socialdemócrata que pretende representar los intereses de los trabajadores y en general de los sectores sociales más deprimidos, como los desempleados y los pensionistas. Aunque apoya la reforma de mercado, propugna un nivel aceptable de protección social para los desfavorecidos por la misma. El RDS pretende ocupar el espacio político de la izquierda, tan denostado ante la opinión pública por su asociación con el régimen anterior. A pesar de contar con sólo un escaño parlamentario, este partido organiza en 1992 una campaña a favor de la celebración de un referéndum sobre el aborto, que cuenta con una apreciable adhesión popular. En ese mismo año se une a la izquierdista Solidaridad Laboral para formar el nuevo partido Unión Laboral.

Movimiento para la República, (RdR, *Ruch dla Rzeczypospolitej*). Formación ultranacionalista fundada por el ex-primer ministro Olszewski tras la caída de su gabinete en Junio de 1992. Se caracteriza por su anticomunismo radical y por sus ataques al resto de las fuerzas políticas. Mantiene buenas relaciones con el sindicato *Solidaridad*. En 1996 se integra en una nueva formación promovida también por Olszewski y denominada Movimiento de Reconstrucción de Polonia.

Partido Campesino Cristiano, (SLCh, *Stronnictwo Ludowo-Chrzescijanskie*). Con origen en *Solidaridad Rural* defiende los intereses de los pequeños propietarios agrícolas, en su gran mayoría católicos practicantes. Al comienzo de la transición colabora con la Alianza Campesina, pero después se aleja de este partido para acercarse al gabinete centrista de Suchocka y por último unirse al Partido Conservador en sus iniciativas de formar alianzas, como la Convención Polaca y el SKL.

Partido Campesino Polaco, (PSL, *Polskie Stronnictwo Ludowe*). El más numeroso de los partidos agrarios. Procede de la ex-comunista ZSL, lo que le ha supuesto la hostilidad de otras fuerzas políticas, pero no del electorado campesino. Para éste defiende créditos en condiciones preferenciales, precios mínimos para sus productos y protección frente a las importaciones agrícolas. Obtiene un espectacular avance electoral en 1993, cuando se convierte en el segundo partido más votado. Con el 29% de los escaños parlamentarios, forma con el SLD la nueva coalición de gobierno. Su líder Waldemar Pawlak, apoyado por el presidente y por la opinión pública, accede al cargo de primer ministro, (del que dimite en 1995). En las elecciones de 1997 el PSL sufre un importante descenso, aunque se mantiene como la formación agraria más votada. Algunos analistas señalan la profunda religiosidad del electorado rural, que ha podido sentirse más identificado con la AWS, como una de las causas de esta pérdida de apoyos. Sin embargo, el PSL ha mejorado mucho sus relaciones con la Iglesia y ha avanzado también en su integración dentro de las fuerzas democráticas. Prueba de ello es la llamada Alianza Social, que integra a este partido junto a la UP y el KPEiR, y en las elecciones locales de Octubre de 1998 se alza como la tercera formación más votada.

Partido Conservador, (PK, *Partia Konserwatywna*). Surge en Septiembre de 1992 tras el abandono de la UD por parte de Aleksander Hall, quien hasta entonces lideraba el ala más conservadora de este partido. Se trata de una formación de derechas defensora de los valores nacionales y cristianos, pero que mantiene la moderación en todos sus postulados. Apoya la continuidad de la reforma económica, lo que la diferencia del resto de los partidos de la derecha. En 1993 se une a dos partidos de la derecha moderada, el PChD y el campesino SLCh, para formar la Convención Polaca. Esta última se presenta a las elecciones de ese año junto a la Unión Nacional Cristiana, en una desafortunada coalición que no obtiene ningún escaño. Ambos partidos continúan su trayectoria por separado después de este fracaso. En 1996 el PK promueve una nueva alianza en la que participa otra vez el SLCh y algunos antiguos miembros de la KPN. Surge así el Partido Conservador Campesino, que poco después se incluye en la AWS.

Partido Conservador Campesino, (SKL, *Stronnictwo Konserwatywne-Ludowe*). Formación impulsada en 1996 por el PK, en la que participa su tradicional aliado, el campesino SLCh, y un grupo de antiguos miembros de la KPN. Es uno de los miembros fundadores de la AWS en Junio de ese mismo año.

Partido Cristianodemócrata, (PChD, *Partia Chrzescijanskich Demokratów*). Representa a uno de los partidos de la derecha cristiana más alejados de las posturas radicales defendidas por otras formaciones de este mismo signo. Partidario de profundizar en la reforma de mercado, el PChD apoya al equipo de Suchocka y tras su caída se une a la iniciativa del PK para crear la Convención Polaca.

Partido Nacional de Jubilados y Pensionistas, (KPEiR, *Krajowa Partia Emerytow i Rent*). Formado en 1994 por el amplio colectivo de aquellos que reciben una pensión, ya sea de jubilación o de cualquier otro tipo, como las que se asignan a los que sufren secuelas resultado de su lucha en el frente durante la Segunda Guerra Mundial. Su objetivo es reivindicar mejores condiciones de vida para este amplio colectivo, que es uno de los más negativamente afectados por la reforma económica, debido a la caída de sus

pensiones. El KPEiR obtiene un 2,2% de los sufragios en las elecciones de 1997 y en 1998 se une a la UP y el PSL en la llamada Alianza Social.

Partido Solidaridad Laboral. (PP "S", *Partia Pracy Solidarnosc*). Representa a la izquierda no socialista y cuenta con tres escaños parlamentarios hasta 1993. Su principal líder es Ryszard Bugaj, antiguo dirigente de *Solidaridad* e impulsor de las experiencias autogestionarias de 1981 en Lodz. Su influencia aumenta a partir del verano de 1992, cuando junto al RDS y otros dos pequeños partidos de izquierda forma la UP.

Partido "X", (P "X", *Partia "X"*). Fundado por el radical Tyminski, rival de Walesa en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de 1990. De carácter populista y radical pierde su único escaño en el *Sejm* tras las elecciones anticipadas de 1993 y desde entonces prácticamente desaparece del panorama político polaco.

Programa Económico Polaco, (PPG, *Polski Program Gospodarczy*). Pequeña formación que tiene su origen en los llamados "Amigos de la Cerveza" y en 1992 coordina sus acciones con las de UD y KLD. A finales de ese año forma junto a otros grupos liberales el Programa Liberal Polaco. Se define como organización políticamente neutral, cuyo único objetivo es implantar un sistema económico de mercado en los términos más liberales. La mayoría de sus miembros pasan a formar parte en 1994 de la UW.

Socialdemocracia de la República de Polonia, (SdRP, *Socjaldemokracja Rzeczypospolitej Polskiej*). Fundada en Enero de 1990 durante el mismo congreso en el que se decide la disolución del PZPR, es la formación más importante de las que se integran en la ex-comunista SLD. Se trata de uno de los partidos con mayor número de afiliados, unos 60.000, los que junto a la infraestructura organizativa forman parte de la herencia recibida por la SdRP del partido comunista. En su seno conviven antiguos dirigentes del PZPR con jóvenes miembros de la *nomenklatura*.

Unión de Izquierda Democrática, (SLD, *Sojusz Lewicy Demokratycznej*). Coalición que agrupa a 28 organizaciones relacionadas en su día con el PZPR, siendo la SdRP y la federación sindical OPZZ las más representativas. Entre sus filas encontramos a antiguos dirigentes del partido junto a jóvenes políticos de corte socialdemócrata, éstos últimos claros partidarios de la reforma económica practicada en Polonia. La SLD es marginada por el resto de las fuerzas políticas en los primeros años de la transición, a pesar de sus buenos resultados electorales. (el segundo partido más votado en 1991). Pero su importante victoria en los comicios de 1993 le permite acceder al poder, formando una coalición de gobierno con el PSL. En las presidenciales de 1995 triunfa de nuevo, al derrotar su candidato, Aleksander Kwasniewski, al controvertido Walesa. El apoyo a la SLD se mantiene desde entonces, a pesar de quedar por detrás de la AWS en las últimas elecciones parlamentarias.

Unión de la Libertad, (UW, *Unia Wolności*). Formada el 23 de Abril de 1994 por la fusión de dos partidos aliados durante los primeros años de la transición: la UD y el KLD. Pretende representar al centro laico y progresista, partidario de seguir adelante con la reforma de mercado e impulsar la futura integración de Polonia en la Unión Europea. En las elecciones de 1997 obtiene un 13,4% de los votos, bastante por detrás de la AWS y la SLD. Pero la UW consigue rentabilizar estos resultados al formar junto a la plataforma de *Solidaridad* la nueva coalición de gobierno. En ella participan algunos de sus principales líderes, como Balcerowicz, Geremek o Suchocka. En las últimas elecciones locales se confirma el declive de la UW, que tan sólo gana por mayoría en el ayuntamiento de la ciudad de Wrocław.

Unión Laboral, (UP, *Unia Pracy*). Surge en el verano de 1992 y reúne a cuatro partidos: el RDS, el PP "S", la Unión Socialdemócrata de Wielkopolska y una parte del

pequeño Partido Socialista Polaco. Se presenta como la izquierda no comunista dispuesta a defender los intereses de los trabajadores. En las elecciones del otoño de 1993 obtiene buenos resultados y se convierte en el cuarto partido más votado, con el 7,2% de los votos. Se baraja la posibilidad de que participe en la coalición de gobierno junto a la SLD y el PSL, pero las negociaciones se rompen por el desacuerdo de la UP sobre algunos puntos de la política económica propuesta por la SLD, en especial en lo relacionado con el Programa de Privatización Masiva. En 1997 sufre un importante descalabro que le hace perder sus diputados. La UP inicia entonces un acercamiento al PSL que culmina en la llamada Alianza Social, en la que también participa el partido de los jubilados, el KPEiR. Esta nueva formación es la tercera más votada en las elecciones locales de 1998.

Unión Nacional Cristiana, (ZChN, *Zjednoczenie Chrześcijańsko-Narodowe*). Formación de carácter católico y nacionalista, que propugna la defensa a ultranza de tales valores en el ámbito de la vida pública. Nace en Octubre de 1989 al agruparse una veintena de organizaciones relacionadas en su mayoría con *Solidaridad*. De hecho este partido ha mantenido muy buenas relaciones con el sindicato a lo largo de los últimos años, como demuestra su participación en la plataforma electoral organizada por *Solidaridad* en 1996. La ZChN es uno de los partidos más apoyados en los primeros momentos de la transición, pero su política anticomunista y su radical condena del aborto le restan numerosos apoyos y le llevan a perder todos sus escaños en los comicios de 1993, a los que se presentaba en coalición con la Convención Polaca. En 1997 algunos de sus líderes vuelven al Parlamento, pero en el seno de la AWS..

Unión Política Real, (UPR, *Unia Polityki Realnej*). Partido liderado por el extravagante Janusz Korwin-Mikke, que mantiene un discurso populista y radical. Entre sus propuestas figuran: la supresión de los impuestos sobre el alcohol y la gasolina, la prohibición de los sindicatos, la eliminación del subsidio de desempleo y el incremento de los gastos en política de defensa y seguridad ciudadana. La UPR pierde su único escaño parlamentario en 1993. La candidatura de su líder a las presidenciales de 1995 también resulta un fracaso.

Fuente: Elaboración propia.

ANEXO XV

BIOGRAFÍAS

Balcerowicz Lech. Famoso autor del controvertido plan económico de choque que lleva su nombre, aplicado en Polonia desde finales de 1989. Ministro de Finanzas con los dos primeros gobiernos de la transición. En 1981 colabora con el proyecto autogestionario llevado a cabo por *Solidaridad* en la provincia de Lodz. Su paso por Estados Unidos a mediados de los ochenta lo convierte en uno de los principales defensores del liberalismo económico. Se encuentra entre las figuras más destacadas de la UD y tras la fusión de este partido con el liberal KLD en 1994 se convierte en el secretario general de la nueva UW. A pesar de ser objetivo de las más duras críticas por parte del sindicato *Solidaridad*, en 1997 vuelve a encabezar el ministerio de Economía y Hacienda en el gobierno de coalición formado por la UW y la AWS.

Bielecki Krzysztof. Primer ministro desde Enero de 1991 hasta las primeras elecciones plenamente democráticas celebradas a finales de ese mismo año. Activista de *Solidaridad* en Gdansk desde los momentos de su fundación y miembro de los círculos allegados a Lech Walesa. Su andadura política comienza con la formación del KLD en 1990. Como principal líder de dicho partido promueve su posterior fusión con la UD, lo que le aleja progresivamente del presidente polaco. Su colaboración con dicha formación ya es evidente tras participar entre 1992 y 1993 en el gobierno de Suchocka, como secretario de relaciones económicas entre Polonia y la entonces CE.

Borusewicz Bodgan. Historiador miembro del KOR y uno de los grandes artífices de la alianza entre intelectuales y trabajadores, sobre todo en Gdansk. Es redactor de la revista *Robotnik Wybrzeza* (*El Obrero de la Costa*), en la que como dirección de contacto figura la suya propia. Ésto le cuesta varios arrestos, que ya desde las revueltas estudiantiles de 1968 son un capítulo habitual en la trayectoria de Borusewicz. Mantiene buenas relaciones con numerosos grupos de la oposición, como el ROPCiO o el Movimiento Joven Polonia, lo que le convierte en un nexo de unión entre todos ellos. En 1980 desempeña un papel muy importante en la organización de las huelgas de Gdansk y en la aprobación del acuerdo de veintiún puntos resultado de las mismas. Mucho más que otros intelectuales, quienes consideraban la demanda sobre la formación de sindicatos libres como una utopía. Durante la ley marcial consigue escapar de la policía hasta 1986, desarrollando hasta entonces una labor clave en la clandestinidad. En 1989 es elegido diputado dentro del Club Parlamentario Cívico, pero se presenta dentro de la lista del sindicato *Solidaridad* a las elecciones de 1991. Abandona esta organización tras su moción de censura contra el gabinete de Suchocka, a la que Borusewicz se opone, y desde entonces se incorpora a las filas de la UD.

Bugaj Ryszard. Economista marxista defensor en 1981 de la autogestión obrera desde su cargo de dirigente de *Solidaridad* en Lodz. Líder del pequeño partido Solidaridad Laboral, que desde 1992 se incorpora a la nueva formación izquierdista UP, de la que Bugaj es presidente durante cinco años. Mantiene una actitud crítica frente a la reforma económica de mercado practicada en Polonia. En 1993 éste es uno de los motivos por los que su partido rechaza participar en la coalición gubernamental de la SLD y el PSL. Los escasos resultados electorales de la UP en 1997 provocan su dimisión como máximo dirigente de esta formación.

Bujak Zbigniew. Obrero de la fábrica de tractores de Ursus y líder de *Solidaridad* en Masovia. Cofundador de la Comisión Coordinadora del sindicato en la clandestinidad y el último de sus líderes capturado por el régimen. Participa en la Mesa Redonda, pero su desacuerdo con la élite intelectual de *Solidaridad* le mueve a formar un partido político en principio marginal, llamado Movimiento Democrático y Social, que hoy forma parte de la UP.

Buzek Jerzy. Primer ministro desde Octubre de 1997, tras la victoria electoral de la AWS. Sus relaciones con *Solidaridad* se remontan a los principios del sindicato, en cuyo I Congreso toma ya parte. A pesar de pertenecer desde entonces a la directiva de la organización, no se encuentra entre sus líderes más populares. Hombre ligado a la universidad desde su carrera de químico y miembro de la Academia Polaca de Ciencias. En los setenta, a lo largo de una estancia en Cambridge, comienza a interesarse por el estudio de la economía de mercado. En 1996 es uno de los miembros fundadores de la AWS, de la que pasa a ser asesor para asuntos económicos. Defiende la necesidad de esta plataforma de captar a los pequeños y medianos empresarios, por ser los que mejor pueden impulsar el avance de las reformas. Es amigo personal de Krzaklewski, al que dio clases en el Instituto de Química Industrial de Gliwice, y es este último quien lo propone para primer ministro. Su condición de protestante no ha significado un obstáculo para asumir dicho cargo.

Chrzanowski Wiesław. Historiador muy activo en la oposición al PZPR desde los primeros momentos de su formación, lo que le cuesta la cárcel entre 1948 y 1954. Católico convencido escribe en varias publicaciones con esa línea editorial desde los cuarenta, entre ellas Tygodnik Warszawski (Semanario de Varsovia). En los cincuenta mantiene una posición crítica respecto a la política de acercamiento entre la Iglesia y el partido, ya que piensa que la primera tendrá que hacer demasiadas concesiones. Fundador del grupo de oposición que en los setenta da lugar al Movimiento Joven Polonia, de carácter nacionalista y cristiano. A principios de la transición se incorpora a la ZChN y ejerce como presidente del Parlamento y ministro de Justicia entre 1991-2. En la actualidad tiene un escaño de senador y es una de las figuras políticas más respetadas del país.

Cimoszewicz Włodzimierz. Perteneció a la nueva generación de la *nomenklatura* que impulsa el proceso de transformaciones desde 1988. De origen campesino, termina su doctorado de Derecho en Estados Unidos. Perteneció a la SLD desde su fundación y es uno de los cerebros de la labor de reciclaje asumida por este partido. En Febrero de 1996 es nombrado primer ministro tras la dimisión de Oleksy. Permanece en este cargo hasta el final de la legislatura, en Septiembre de 1997.

Frasyniuk Władysław. Conductor de camiones en Wrocław, que se convierte en presidente regional de *Solidaridad* en Silesia en 1981. Cofundador de la Comisión Coordinadora del sindicato en la clandestinidad es encarcelado y liberado en la primera amnistía de 1984, para volver a ser apresado poco después. Sale definitivamente de la prisión en 1986. Participa en la Mesa Redonda y pasa a ser diputado por la UD, después de ser uno de los fundadores del Movimiento Cívico de Acción Democrática, organización que da origen a este partido.

Geremek Bronisław. Historiador y asesor de los huelguistas en 1980. Consejero del presidente polaco Walesa hasta su ruptura en 1991. Sus relaciones con *Solidaridad* también se enfrían por esas fechas, cuando abandona su cargo como director del Instituto de Investigación Social del sindicato. Ejerce como diputado de la UD (y luego de la UW) desde el inicio de la transición y se convierte en ministro de Exteriores en 1997, cuando su partido pasa a gobernar con la AWS promovida por *Solidaridad*. Es uno de los intelectuales más respetados del país.

Gierek Edward. Primer secretario del PZPR hasta su expulsión tras las huelgas de

1980. Su larga andadura en el partido comienza en 1954, tras su vuelta de Bélgica y Francia donde había trabajado como minero y contactado con los círculos comunistas. Dos años después es elegido secretario regional en Katowice y miembro del Politburó. En 1970 sustituye al frente del PZPR a Gomulka, también caído en desgracia a causa de las revueltas de ese año. Gierek es el principal responsable de la política de endeudamiento exterior practicada por Polonia durante la década de los setenta.

Glomp Jozef. Cardenal primado de Polonia desde 1981 hasta el momento actual. Sucesor del carismático Wyszynski continúa con su política de conciliación entre la Iglesia y el PZPR. Participa en la Mesa Redonda y dentro del ámbito democrático se convierte en uno de los personajes más influyentes para la opinión pública polaca. Promueve activamente la defensa de los valores cristianos en la vida pública, lo que en los últimos años le ha costado las críticas de una parte de los ciudadanos.

Gomulka Wladyslaw. Cofundador del Partido Obrero Polaco (PPR) entre 1939 y 1940, que intenta en vano resucitar al antiguo Partido Comunista de Polonia, (condenado por Stalin a causa de su nacionalismo). El PPR se convierte rápidamente en el principal instrumento de la URSS para imponer el sistema soviético en territorio polaco. Tras su fusión con el Partido Socialista Polaco, Gomulka se convierte en primer secretario del nuevo PZPR en 1948, pero sólo un año después sus tesis a favor de una versión polaca del estado proletario lo convierten en objetivo de una de las terribles purgas practicadas a finales de los cuarenta. Se le acusa de desviacionismo derechista-nacionalista y es condenado a varios años de arresto domiciliario. En 1956 el final del estalinismo declarado por Krushchev y el famoso "Octubre polaco" permiten la vuelta triunfal de Gomulka, que en principio alimenta las esperanzas de la corriente revisionista del partido y de los trabajadores protagonistas de las revueltas de ese año. Sin embargo pronto se produce un endurecimiento del régimen, cuya prometida apertura apenas se produce. La rigidez del sistema unida a la grave crisis económica provoca una nueva oleada de conflictos en 1970, que supone el final de su carrera política. Gomulka muere en Varsovia en 1984, a los 77 años de edad.

Gwiazda Andrzej. Ingeniero electrónico y miembro fundador de los Sindicatos Libres de la Costa en 1977. Es uno de los artífices de la formación de *Solidaridad*, en la que es vicepresidente hasta Marzo de 1981. Los sucesos de Bydgoszcz y la posterior actuación del sindicato provocan su ruptura con Walesa. Ambos nunca se reconcilian. Después de ser apresado en Diciembre de 1981 pasa casi cinco años en la cárcel. En 1989 representa a la línea dura del sindicato y se niega a participar en la Mesa Redonda, que considera una estrategia del PZPR realizada en nombre de Walesa. Abandona definitivamente *Solidaridad* en 1990, durante su II Congreso Nacional, alegando que el sindicato ha traicionado sus valores fundamentales. Después continúa con sus actividades sindicales en círculos reducidos de Gdansk. Gwiazda da crédito a las listas de los agentes secretos que salen a la luz en 1992, en las que figura el nombre de Walesa.

Hardek Wladyslaw. Representante de *Solidaridad* en Cracovia y cofundador de su órgano dirigente en la clandestinidad. Encarcelado durante la ley marcial se convierte en uno de los principales líderes de la formación durante los ochenta, sin embargo no continúa con su actividad sindical y política en la etapa democrática.

Hall Aleksander. Miembro de los grupos de defensa de los derechos civiles durante los setenta, en especial del cristiano Movimiento Joven Polonia. En 1977 funda la revista *Bratniak* (Fraternidad), de la que es editor. Participa en la negociación de los Veintiún puntos de Gdansk y es apresado durante la ley marcial, a pesar de salvarse de la cárcel en un primer momento. Desde 1990 es líder del ala más conservadora de la UD, pero termina por abandonar esta formación en el otoño de 1992 para fundar el Partido Conservador. Polaco. Después forma junto a dos partidos de la derecha moderada, el PChD y el campesino SLCh, la llamada Convención Polaca (PK). Los tres habían apoyado al gabinete de Suchocka hasta

su caída. Las elecciones anticipadas de 1993 truncan los planes de Hall para consolidar la PK, que termina presentándose a tales comicios en coalición con la católica ZChN. Pero se trata de un pacto puramente electoralista y carente de una estrategia común, que no cuenta con la aprobación de Hall y que se rompe tras su fracaso en las urnas. En 1996 promueve el llamado Partido Conservador Campesino, que además de sus socios habituales incluye a antiguos miembros de la KPN. Esta formación es hoy miembro de la AWS.

Jagielski Mieczyslaw. Miembro del Comité Central y representante del PZPR en las negociaciones de 1980 en Gdansk, que culminan con los famosos 21 puntos. En 1992 publica un libro en el que narra precisamente su experiencia como mediador entre el partido y los trabajadores. No continúa su carrera política dentro de la transición.

Jaruzelski Wojciech. General que declara la ley marcial el 13 de Diciembre de 1981, momento en el que acumula los cargos de primer ministro, titular de Defensa y primer secretario del PZPR. Mantiene una posición centrista dentro del partido, pero debido a la desintegración interna del mismo promueve durante la década de los ochenta una notable militarización del régimen, que proporciona al ejército un gran aumento de su poder. Es uno de los artífices de la apertura económica y política que conduce a la Mesa Redonda. En 1989 es nombrado presidente de Polonia con la abstención de los miembros del Club Parlamentario Cívico, pero permanece en el cargo poco más de un año al celebrarse en 1990 las elecciones presidenciales que dan la victoria a Walesa. En 1992 publica un libro llamado Stan Wojenny, dlaczego? (El estado de guerra, ¿por qué ?), en el que justifica con argumentos patrióticos la instauración de la ley marcial.

Jankowski Maciej. Líder de *Solidaridad* desde sus inicios y presidente de la región de Masovia durante los noventa. Como la mayoría de los dirigentes sindicales fue encarcelado durante la ley marcial y liberado en 1984. Representa la corriente dura dentro de la organización, que considera la huelga como principal instrumento de presión frente al poder. Desde sus posturas reivindicativas es uno de los principales críticos de la estrategia de colaboración con el gobierno practicada por *Solidaridad* hasta 1992-3 y el principal rival de Krzaklewski en la presidencia del sindicato, a la que Jankowski a presentado su candidatura en varias ocasiones.

Janowski Gabriel. Líder de la campesina PL y uno de los miembros más activos de *Solidaridad Rural*, de la que depende este partido. Ministro de agricultura con los equipos de Olszewski y Suchocka dimite de su cargo en este último como protesta por la supuesta marginación de los campesinos en la política económica de ese gabinete. Esto conduce en la primavera de 1992 a la salida de su partido de la coalición de gobierno, lo que debilita aún más los escasos apoyos de Suchocka y de alguna forma facilita el éxito de la moción de censura promovida por *Solidaridad* poco después. Al mismo tiempo supone un declive para el propio Janowski, cuyo liderazgo en las zonas rurales queda eclipsado por el de Pawlak al frente del ex-comunista PSL.

Jurczyk Marian. Presidente del sindicato *Solidaridad 80*, formación surgida en 1990 que se declara defensora de los valores fundadores de *Solidaridad* en sus comienzos. Hasta entonces pertenece a la directiva de esta última y es su presidente regional en Szczecin. Es precisamente Jurczyk quien negocia con el PZPR el acuerdo alcanzado en esta ciudad en Agosto de 1980, firmado un día antes que el de Gdansk. No participa en la Mesa Redonda y rechaza sus acuerdos por considerarlos una traición de la élite intelectual a los trabajadores. Jurczyk es conocido por sus declaraciones en términos radicales, a veces con tintes racistas y en especial antisemitas.

Kaczynski Jaroslaw. Editor de *Tygodnik Solidarnosc* (Semanario Solidaridad) y dirigente del sindicato desde sus inicios. Es uno de los colaboradores más cercanos a Walesa hasta 1991, cuando surgen las hostilidades entre ambos. Promueve la formación de la PC,

que lleva al líder sindical a la presidencia de Polonia. Kaczynski se mantiene al frente de este partido a lo largo de los noventa, defendiendo un discurso abiertamente anticomunista. Es un político conflictivo conocido por sus continuos enfrentamientos con los líderes de otros partidos, en muchos casos también antiguos miembros de *Solidaridad*. A pesar de ello, en 1996 se incorpora a Acción Electoral *Solidaridad*, a la que pertenece hasta hoy.

Kania Stefan. Sucesor de Gierek al frente del PZPR, tras la caída de este último en 1980. Su labor al frente del mismo coincide con la formación de *Solidaridad* y llega hasta poco antes de su prohibición en 1981. Durante todo ese periodo su actitud es un tanto vacilante, debido a las múltiples presiones recibidas desde dentro y fuera del partido. Kania representa al igual que Jaruzelski al sector centrista, pero no disfruta de la autoridad del general, quien termina por sustituirlo en su cargo poco antes de la declaración de la ley marcial.

Kiszczak Czesław. Ministro del Interior durante los ochenta y hombre de confianza de Jaruzelski, encargado en 1989 de los primeros contactos con *Solidaridad* en los momentos iniciales de la apertura del régimen. Sin embargo su actitud es más intransigente que la del general, en especial en lo relacionado con la formación del primer gobierno de la transición tras la victoria electoral de los Comités Cívicos. El ascenso de Kiszczak está ligado a la ley marcial, ya que es uno de los miembros del Comité de Salvación Nacional u órgano militar encargado de gobernar el país durante 1982. En 1984 y con motivo del asesinato del padre Popieluszko reconoce la responsabilidad de dos miembros de la policía secreta en la muerte del sacerdote. Desaparece del panorama político una vez puesto en marcha el nuevo sistema democrático.

Kolodko Grzegorz. Ministro de Finanzas entre 1994-7, dentro de la coalición gubernamental formada por la SLD y el PSL. Economista que completa su formación en Estados Unidos y autor del Plan Kolodko, el cual sin contradecir los principios del Plan Balcerowicz, pretende aplicar sobre la economía polaca una serie de medidas que representen más una "terapia", que un "choque". Entre ellas figuran los planes de reestructuración y ayuda para las empresas públicas.

Krzaklewski Marian. Presidente de la Comisión Nacional de *Solidaridad* desde 1991, año en que releva a Walesa, hasta hoy. Su labor en el sindicato comienza en la región de Silesia, donde también estudia su carrera de ingeniería industrial y trabaja después como profesor ayudante en la Universidad Politécnica de Katowice. En 1984 es arrestado por colaborar con la oposición en la clandestinidad. Durante el principio de la transición Krzaklewski apoya la estrategia de colaborar con el gobierno, lo que le cuesta las críticas de aquellos que lo consideran demasiado condescendiente. Pero en 1993 es arrastrado por los sectores más reivindicativos de *Solidaridad* y se convierte en promotor de la caída del gabinete Suchocka. Desde la victoria de los ex-comunistas en el otoño de ese año comienza un proyecto para aglutinar a la derecha católica polaca en torno al sindicato, que culmina en 1996 con la creación de Acción Electoral *Solidaridad*. Hoy es el líder de este partido y tras su victoria electoral en 1997 ejerce también como diputado. Además se baraja su candidatura a las presidenciales del año 2.000.

Kuklinski Ryszard. General del ejército polaco que entre 1979 y 1981 suministra a Estados Unidos todo tipo de información secreta sobre los asuntos militares polacos y soviéticos. Desde su cargo de jefe de la comisión que prepara la ley marcial, transmite en su momento a la CIA toda la información al respecto. Ésta lo saca de Polonia días antes del 13 de Diciembre. En 1984 es condenado a muerte por delito de alta traición, sentencia que es reducida a 25 años de prisión en 1990. Su rehabilitación se produce en 1998, cuando los propios ex-comunistas promueven la visita de Kuklinski a Polonia. El gran recibimiento oficial del que es objeto, unido a la indemnización que recibe el general por los bienes que le fueron expropiados tras su huida, despierta las iras de una parte de la opinión pública.

Kuron Jacek. Autor junto a Modzelewski de la Carta abierta al Partido en 1964, por la que es encarcelado durante tres años. Tras su ruptura con el PZPR se convierte en uno de los principales líderes e ideólogos de la oposición. Es uno de los fundadores del KOR en 1976 y durante esta década trabaja también con la universidad volante. Figura entre los principales asesores de *Solidaridad* y es miembro de su directiva hasta su prohibición en Diciembre de 1981. Como otros líderes de la oposición es encarcelado después de la ley marcial, pero desde la prisión continúa inspirando la acción clandestina de esta organización. Tras participar en la Mesa Redonda es nombrado ministro de Trabajo en el primer gobierno de la transición. Vuelve a ser titular de esta cartera en 1992 dentro del gabinete Suchocka y en 1993 firma con los sindicatos el Pacto de la Empresas Estatales en Transformación, primer gran acuerdo cerrado entre los interlocutores sociales desde el comienzo de la transición democrática. Durante todos estos años trabaja en el seno de la UD, (luego UW). Es uno de los políticos más valorados por la opinión pública y su candidatura fue la tercera más votada en las presidenciales de 1995. Sin embargo tales elecciones suponen un fracaso para Kuron, que no tiene éxito en su proyecto de aunar el voto del centro-izquierda no comunista.

Kwasniewski Aleksander. Presidente de Polonia desde Noviembre de 1995. Cabeza del grupo parlamentario de la SLD y presidente de la Socialdemocracia de Polonia. Es el candidato más votado en las elecciones generales de 1993, en la que los ex-comunistas obtienen la victoria. Representa al ala más liberal de esta formación, partidaria de continuar con la reforma de mercado y decidida a acabar con la imagen siniestra asociada a los antiguos miembros del PZPR, en el que Kwasniewski participa activamente desde su juventud. Los primeros pasos en su ascenso político se inician a finales de los ochenta, cuando asume sucesivamente los cargos de: ministro sin portafolio para asuntos relacionados con la juventud, director del Comité de Juventud y Educación Física, jefe del Comité Olímpico Polaco y jefe del Comité de Asuntos Socioeconómicos del Politburó. En 1989 participa en la Mesa Redonda organizando el grupo de trabajo dedicado al pluralismo sindical. No obtiene el escaño de senador para el que presenta su candidatura en las primeras elecciones semidemocráticas de Junio de ese año, en las que los Comités Cívicos acaparan 99 de los 100 lugares del Senado. Desde 1991 es diputado por la SLD.

Lepper Andrzej. Antiguo miembro del PZPR y líder de la formación populista y radical *Samoobrona* (Autodefensa), que nace en 1992 como sindicato defensor de los campesinos, en especial aquellos que se han endeudado al no poder devolver sus créditos bancarios. En realidad su actividad se centra en organizar acciones de protesta de tipo violento, con la intención de captar la cobertura de los medios de comunicación. A pesar del fracaso de su formación en las elecciones de 1993, Lepper se presenta como candidato a las presidenciales de 1995, en las que apenas consigue un 1% de los votos.

Lis Bodgan. Miembro de los Sindicatos Libres de la Costa fundados en 1977 y dirigente de *Solidaridad* en 1980-1, cuando es expulsado del PZPR y se une a esta organización. En 1981 actúa como mediador en los conflictos entre Walesa y Gwiazda, pero termina decantándose por el primero. Forma parte de la dirección del sindicato en la clandestinidad, por lo que es encarcelado en 1984. En los primeros momentos de la transición es uno de los personajes más cercano a Walesa, pero pronto decide distanciarse de los continuos conflictos que enfrentan a éste con Mazowiecki. Tras el acceso del primero a la presidencia rechaza ser miembro de la Oficina Presidencial y abandona definitivamente la política para dedicarse a sus negocios.

Litynski Jan. Miembro fundador del KOR en 1976 y editor de la revista Robotnik (Trabajador). Su labor es fundamental para el acercamiento entre intelectuales y trabajadores. Con ese objetivo viaja por todo el país desde 1977. En este año es encarcelado, como ya lo fuera en 1968 y de nuevo en 1981. Pero en 1983 consigue fugarse durante un permiso y refugiarse en la clandestinidad, donde reanuda su labor de oposición. Es elegido

diputado en 1989 y desde 1990 desarrolla su carrera política dentro de la UD.

Macierewicz Antoni. Ministro del Interior que en 1992 saca a la luz una lista de presuntos colaboradores de los servicios secretos comunistas entre los que figuran algunos de los principales líderes de la oposición durante el régimen del PZPR, entre ellos Walesa. El escándalo que provoca dicha lista acelera la caída del tercer gobierno de la transición polaca. Macierewicz es expulsado del partido al que pertenecía hasta aquel momento, la ZChN, y se incorpora a la nueva formación ultranacionalista y ultracatólica fundada por el ya ex-primer ministro Olszewski, RdR. Poco después forma su propio partido, la Acción Polaca, de similares características. En 1996 se convierte en uno de los líderes del Movimiento para la Reconstrucción de Polonia (ROP), también impulsado por Olszewski. Tras las elecciones de 1997 se le acusa de haber cambiado sin permiso el orden de las listas electorales, lo que conduce a su expulsión también de esta formación. Este episodio da lugar a una división entre los dirigentes del ROP, que culmina en la salida de Macierewicz de ese partido. En 1998 fundan el llamado Movimiento Católico Nacional, que rápidamente se convierte en miembro de la AWS.

Mazowiecki Tadeusz. Primer ministro del gobierno surgido tras las primeras elecciones semidemocráticas de 1989. Su labor en la oposición comienza mucho antes, ya en los cincuenta, cuando es miembro de la PAX y líder de los grupos de intelectuales católicos, como el KIK. Desarrolla una gran actividad periodística como director o colaborador de numerosas publicaciones, entre ellas Dzis i jutro (Hoy y mañana), Wież (Prisión) y Znak (Señal). Entre 1961 y 1971 ocupa un escaño en la Dieta comunista como representante de los círculos católicos polacos. Participa en la fundación del KOR y es uno de los principales asesores de *Solidaridad* en sus comienzos. Dirige el semanario del sindicato, Tygodnik Solidarnosc. Después de la ley marcial permanece un año en la cárcel. Apoya las huelgas de 1988 que actúan como detonante de la Mesa Redonda, en la que también toma parte. Tras poco más de un año al frente del primer gobierno de la transición dimite tras ser derrotado por Walesa en las elecciones presidenciales de 1990. Continúa sin embargo al frente de la UD, de la que es secretario general hasta 1994, (cuando ésta forma con la UW). Hoy es uno de los políticos polacos más apreciados en el ámbito internacional.

Michnik Adam. Desde las revueltas estudiantiles de 1968 es una figura fundamental de la oposición polaca, que transforma las aportaciones teóricas de Kolakowski y Kuron en una estrategia coherente de acción política. Miembro del KOR y promotor de mejorar las relaciones de los intelectuales polacos con la Iglesia Católica, a pesar de confesarse ateo. Participa en la Mesa Redonda y desde 1989 es director de Gazeta Wyborcza (Gaceta Electoral), primer diario publicado legalmente por la oposición que es hoy el más leído del país. Tras su ruptura con Walesa, éste intenta sin éxito expulsarlo de su cargo al frente de la publicación. Su valía como analista político es reconocida dentro y fuera de Polonia. A pesar de su relación con la UD no ha ejercido ningún cargo político.

Miller Leszek. Miembro del Politburó hasta 1989 y secretario general de la ex-comunista Socialdemocracia de Polonia, integrada en la SLD. Participa en la Mesa Redonda junto al ala más reformista del PZPR y es uno de los principales ejemplos de adaptación al marco democrático por parte de antiguos dirigentes del partido. Entre 1993 y 1996 es ministro de Trabajo y Asuntos Sociales e intenta revitalizar el diálogo social en el seno de una institución nacional tripartita, que no es reconocida por *Solidaridad*. Después pasa a la cartera de Interior al frente de la cual permanece hasta el otoño de 1997. Dentro de la SLD representa al núcleo duro integrado por la llamada "vieja guardia".

Modzelewski Karol. Miembro de los círculos revisionistas y autor junto a Kuron en 1964 de la Carta Abierta al Partido, por la que también es encarcelado. Es portavoz de *Solidaridad* durante los primeros meses de su existencia, pero abandona el cargo tras el conflicto de Bydgoszcz como protesta por la conducta de la directiva del sindicato. Sigue

colaborando activamente con el mismo en la clandestinidad, pero lo abandona tras las negociaciones de la Mesa Redonda, con cuyo resultado no está de acuerdo. Hoy continúa su labor política en el seno de la izquierdista Unión Laboral.

Oleksy Jozef. Secretario del PZPR en la provincia de Biala Podlaska y ministro de Trabajo del último gobierno comunista. Desde 1989 se integra en la SLD y con el triunfo electoral de este partido pasa a ser uno de los portavoces del Parlamento entre 1993-5. En Marzo de este último año es nombrado primer ministro tras la dimisión forzada de Pawlak. Pero sólo diez meses después Oleksy abandona también el cargo, al ser acusado de haber trabajado como espía, primero para los soviéticos y luego para los rusos. Tales cargos nunca han podido probarse.

Olszewski Jan. Primer ministro desde finales de 1991 hasta Junio de 1992, cuando su gabinete es derribado por una moción de censura. A partir de ese momento se convierte en uno de los principales hostigadores de la *dekomunizacja* y con ese objetivo funda el radical Movimiento para la República, después de abandonar la PC. En 1995 se presenta a las elecciones presidenciales y es el cuarto candidato más votado, (aunque a gran distancia de Kwasniewski y Walesa), lo que le anima a fundar un nuevo partido, el Movimiento para la Reconstrucción de Polonia, (ROP). Mantiene posiciones cercanas al sindicato *Solidaridad* desde sus inicios. Por entonces disfruta de excelentes relaciones con algunos de sus asesores, como Kuron y Modzelewski, a los que como abogado defendió en 1964 frente a las acusaciones de las autoridades comunistas. En 1992 coincide con el sindicato en su reivindicación de redactar una ley de *lustracja* que aparte de los cargos públicos a los antiguos dirigentes del PZPR. En 1996 el ROP mantiene buenas relaciones con la plataforma electoral promovida por *Solidaridad*, pero decide no integrarse en la misma. En las elecciones de 1997 este partido obtiene un 5,6% de los votos.

Onyskiewicz Janusz. Portavoz de *Solidaridad* en 1989. También en ese año es nombrado ministro de Defensa y se convierte en el primer civil que asume tal cargo dentro de los países del Pacto de Varsovia. Mantiene la misma cartera con los gobiernos de Bielecki, Suchocka y en el actual de Buzek.

Pawlak Waldemar. Líder del PSL y primer ministro desde Octubre de 1993 hasta Marzo de 1995, cuando dimite a causa de las presiones del presidente Walesa y de las fuertes tensiones entre su partido y la SLD, con la que forma la coalición de gobierno. Este joven político se hace popular en Junio de 1992, cuando tras la caída del gabinete de Olszewski recibe de Walesa el encargo de formar un nuevo gobierno. A pesar de fracasar en tal intento, Pawlak gana la fama de negociador frío y astuto. Sus detractores le acusan de ex-comunista por proceder de la Unión Campesina Polaca, en su día formación satélite del PZPR. Como dirigente de la misma es elegido diputado en 1989, dentro de los dos tercios de la Dieta reservados a representantes del régimen anterior. Desde entonces ha renovado su escaño en las sucesivas convocatorias electorales. No ha ocurrido lo mismo con su liderazgo al frente del PSL, cuestionado desde 1995 y que finalmente pierde tras los malos resultados de su partido en los comicios de 1997. En las elecciones locales de 1998 Pawlak parece recuperarse, después de haber promovido una alianza entre su partido, la UP y el Partido Nacional de Jubilados y Pensionistas.

Pienkowska Alina. Enfermera de Gdansk que el sábado 16 de Agosto de 1980, cuando Walesa declara que la huelga del astillero Lenin ha terminado, insta a los trabajadores a que continúen con su protesta para mostrar así su solidaridad con los huelguistas de otras empresas. Su iniciativa es el primer paso para la creación del Comité Interempresarial de Huelga, que a su vez es la base para la creación de *Solidaridad*. Aunque no desempeña cargos directivos dentro de esta organización, es una de sus grandes activistas. Como otros muchos es encarcelada tras la ley marcial, pero pronto se incorpora a la clandestinidad. En 1989 es elegida senadora por el Club Parlamentario Cívico y en 1991 es

reelegida, pero dentro de las listas del sindicato *Solidaridad*.

Popieluszko Jerzy. Joven sacerdote católico asesinado por la policía secreta en Octubre de 1984. Famoso en todo el país por las llamadas "misas patrióticas" celebradas en la parroquia de San Estanislao, en Varsovia. Su muerte lo convierte en un mártir de la resistencia al régimen. Los autores de este crimen son juzgados y condenados en 1992.

Rakowski Mieczyslaw. Primer ministro del último gobierno del PZPR. Perteneció al ala reformista del partido, en la que ya se sitúa desde 1980, cuando es editor del semanario *Polytika*. También encabeza el comité permanente de contactos entre el gobierno y *Solidaridad* y por tanto está presente en todas las negociaciones del partido con el sindicato. Desde 1989 se incorpora a la SLD.

Rulewski Jan. Presidente regional de *Solidaridad* en Bydgoszcz en 1981 es uno de los apaleados por las fuerzas de seguridad en el violento incidente que tiene lugar en esa ciudad en Marzo de aquel año. Desde entonces mantiene su enfrentamiento con Walesa. Es diputado del club parlamentario *Solidaridad* hasta Septiembre de 1993, cuando debido a los enfrentamientos con la Comisión Nacional del sindicato lo abandona para integrarse en las filas de la UD.

Skubiszewski Krzysztof. Académico que ocupa como independiente la cartera de Exteriores entre 1989 y 1993, sobreviviendo a cuatro cambios de gobierno. Durante este periodo desarrolla una activa labor para restablecer las relaciones entre Polonia y sus países vecinos e inicia el acercamiento de este país a la entonces Comunidad Europea.

Spychalska Ewa. Presidenta de la OPZZ desde Octubre de 1991 hasta 1996. Abandona *Solidaridad* para afiliarse en 1984 al sindicato del partido. Es también diputada por la SLD y partidaria de la estrecha colaboración entre este partido y la OPZZ.

Suchocka Hanna. Primera ministra entre Julio de 1992 y Mayo de 1993, cuando la coalición de fuerzas post-*Solidaridad* que ella encabeza no supera una moción de censura promovida por el propio sindicato. Representa al núcleo más moderado de la UD y enfrentado a sectores más a la izquierda en cuestiones como el aborto o la enseñanza de la religión católica en las escuelas. Inicia su trayectoria política durante los setenta en el Partido Democrático, afín al PZPR. Sus frecuentes actos de rebeldía terminan con su marcha de esta formación. Desde entonces se mantiene en contacto con los círculos de la oposición, pero no es conocida por la opinión pública. Su ascenso a la jefatura del gabinete se debe al reconocimiento con el que cuenta entre sus colegas políticos y a sus buenas relaciones con Walesa. En 1997 vuelve al gobierno en el cargo de ministra de Justicia, dentro de la coalición formada por UD y AWS.

Tyminsky Stanislaw. Millonario de origen polaco residente en Canadá que disputa a Walesa la presidencia de Polonia en la segunda vuelta de las elecciones de 1990. Fundador del populista Partido X practica un discurso radical y demagogo. Es diputado hasta Septiembre de 1993 cuando esta formación pierde su único escaño parlamentario.

Walesa Lech. Presidente de Polonia entre 1990 y 1995. Su acceso a la jefatura del Estado simboliza en su momento el triunfo político de la oposición, a pesar de que su derrota frente al ex-comunista Kwasniewski después de cinco años en el cargo denota también un gran desencanto por parte de la sociedad y una pérdida de los ideales que empujaron el proceso de reformas. Principal líder de *Solidaridad* desde 1980 hasta 1991, cuando su cargo de presidente de Polonia le obliga a abandonar la dirección del sindicato. La trayectoria de Walesa comienza no obstante mucho antes de surgir esta organización, cuando participa en la formación de los primeros sindicatos independientes en 1970. Desde entonces sufre el hostigamiento de las autoridades que lo encarcelan inmediatamente después de la ley marcial

y los mantienen vigilado durante toda la década de los ochenta. Recibe el premio Nobel de la Paz en 1983. En 1990 se declara partidario de acelerar las reformas y provoca así la celebración de elecciones presidenciales por sufragio universal. Así culmina una estrategia de acceso al poder que redundó también en un aumento de la división y el conflicto en el Club Parlamentario Cívico. Resultado de esto último es la creación de nuevos partidos, como la plataforma de apoyo a Walesa llamada Alianza de Centro. En 1993 funda el Bloque no Partidista de Apoyo a las Reformas (BBWR), que logra a duras penas superar el 5% mínimo de los sufragios exigido por la ley electoral. Desde el ascenso al poder de los ex-comunistas la influencia de Walesa entra en declive, hasta perder la presidencia. A pesar de ello sigue conservando su carisma para un cierto grupo de la población y dentro de algunos círculos del sindicato *Solidaridad*, con el que sus relaciones han sido en los últimos años bastante difíciles. En 1996 apoya la formación de Acción Electoral *Solidaridad*, a la que se incorpora el propio BBWR. Sin embargo en 1997 decide fundar un nuevo partido de carácter derechista y cristiano, llamado Democracia Cristiana de la Tercera República, con el que pretende captar a los electores que no ha votado en los últimos comicios.

Wujek Henryk. Veterano de la oposición forma parte de la directiva de *Solidaridad* desde 1980. Su papel es especialmente importante en 1989, cuando está al frente de la Oficina de Organización de los Comités Cívicos. En 1990 intenta la institucionalización de este movimiento, pero se tropieza con la oposición de los niveles locales, que no quieren perder su autonomía. Se une a Mazowiecki en su enfrentamiento con Walesa y desde entonces permanece ligado a la UD. En 1998 es jefe del grupo parlamentario de este partido.

Wyszynski Stefan. Cardenal primado de Polonia perseguido por el estalinismo, que lo confina en un convento de la frontera soviética. La llegada de Gomulka a la secretaría general del PZPR supone su rehabilitación. Es partidario del entendimiento entre la Iglesia y el partido, por el que consigue preservar grandes esferas de influencia para la Iglesia Católica en la sociedad polaca. Apoya el nacimiento de *Solidaridad* pero al mismo tiempo desempeña siempre un papel de freno sobre las acciones del sindicato. Su muerte en 1981 causa una importante desmoralización en los círculos de la oposición.

Fuente: Elaboración propia.

BIBLIOGRAFÍA

Obras generales.

- Andreff Wladimir *et al.* Europa del Este ante el cambio económico,
Economistas Libros, Madrid 1991.
- Banac Ivo, Eastern Europe in Revolution,
Cornell University Press, Ithaca 1992.
- Beauvoir Daniel, Histoire de la Pologne, Hatier, París 1995.
- Berger S., Organizing Interest in Western Europe. Pluralism, Corporatism
and the Transformation of Politics,
Cambridge University Press, Cambridge 1981.
- Bernstein Carl y Politi Marco, Su Santidad. Juan Pablo II y la política
oculta de nuestro tiempo,
Planeta, Barcelona 1996.
- Böhn Andreja y Creacic Vladimir, Privatization in Eastern Europe: Current
Implementation Issues,
International Center for Public
Enterprises in Developing Countries,
Ljubjana 1991.
- Crankshaw Edward, Kruschef Recuerda,
Prensa Española-Santillana, Madrid 1970.
- Dawisha Karen, Eastern Europe, Gorbachev and Reform,
Cambridge University Press, Cambridge 1988.
- Earle John y Frydman Roman, Privatization in the Transition to a
Market Economy,
Pinter Publishers and St. Martin's Press,
Londres 1992.
- Frydman Roman *et al.* The privatization Process in Central
Europe,
Central European University Press,
Budapest 1993.
- Fejtö François, Historia de las democracias populares (2 Volúmenes).
Martínez Roca, Barcelona 1971.

- Hausner Jerzy *et al.*, Institutional Frameworks of Market Economies. Scandinavian and Eastern European Perspectives, Avebury, Aldershot 1993.
- Hausner Jerzy *et al.*, Institutional Frameworks of Market Economies, Avebury, Aldershot 1993.
- Hausner Jerzy *et al.*, Strategic Choice and Path-Dependency in Post-Socialism, Edward Elgar, Aldershot 1995.
- Heraclides Alexis, Security and Cooperation in Europe: the Human Dimension, 1972-1992, Frank Cass, Londres 1993.
- Kurczewski Józef, Stalinism, Varsovia 1989.
- Lavigne Marie, Del socialismo al mercado. La difícil transición económica de Europa del Este, Encuentro, Madrid 1997.
- Marczewski Jean, ¿Crisis de la planificación socialista?, Fondo de Cultura Económica, Madrid 1975.
- Mastny Vojtech, Helsinki Human Rights and European Security, Duke University Press, Durham 1986.
- Mielke Siegfried, Internationales Gewerkschaftshandbuch, Leske-Budridch, Opladen 1983.
- Moerel Hans, Labour Relations in Transition, ITS, Nijmegen 1994.
- Pike F.B. & Stritch T., The New Corporatism Social Political Structure in the Iberian World, Notre Dame, París 1974.
- Schmitter C. Philippe y Lehmbruch V. Gerhard, Trends toward a Corporatist Intermediation, Sage, Londres 1979.
- Staniszkis Jadwiga, Corporatism as a Paradigm of Transformation?, ISP PAN, Varsovia 1994.
- Summersale Peter, The East European Predicament: Changing Patterns in Poland, Czechoslovakia and Romania, Gower PCL, Aldershot 1982.
- Taibo Carlos, La Europa Oriental sin red. De la revolución de 1989 a la Comunidad de Estados Independientes, Los Libros de la Catarata, Madrid 1992.
- Thirkell John *et al.*, New Collective Forms of Work Organization in Eastern Europe,

Central European University Press,
Budapest 1989.

- Tischner Jozef, Ética de la solidaridad, Encuentro D.L., Madrid 1983.
- Treadgold Lerner, Gorvachev and the Soviet Future,
Westview Press, Londres 1988.
- Waller Michael y Myant Martin, Parties, Trade Unions and Society in East
-Central Europe,
Frank Cass, Ilford 1994.
- Wandycz Piotr, The Price of Freedom. A history of East and Central
Europe from the Middle Ages to the Present,
Routledge, Londres 1993.

Obras específicas.

- Adamsky Wladyslaw *et al.*, La Pologne en temps de crise,
Meridiens Klincksieck, París 1988.
- Ascherson Neal, The Polish August. What has happened in Poland?,
Penguin Books, Londres 1981.
- Ash Timothy, The Polish Revolution of Solidarnosc,
Granter Books, Londres 1983.
- Barker Colín y Weber Cara, Solidarnosc from Gdansk to Military Repression,
Internacional Socialism, Londres 1982.
- Bartlomiej, The Collapse of State Socialism. The Case of Poland,
Princeton University Press, Nueva Jersey 1991.
- Comas José, Polonia y Solidaridad, Ed. EL PAÍS, Madrid 1985.
- Claudin Fernando, La oposición polaca en el socialismo real,
Siglo Veintiuno, Madrid 1981.
- Dziewanowski Andrzej, The Communist Party of Poland,
Harvard University Press, Londres 1976.
- Geremek Bronislaw, La Pologne du communisme à la démocratie,
Seuil, París 1991.
- Gerrits André, The Failure of Authoritarian Change,
Dartmouth, Aldershot 1990.
- Goodwyn Lawrence, Breaking the Barrier: The Rise of Solidarity in Poland,
Oxford University Press, Nueva York 1991.
- Hahn Werner, Democracy in a Communist Party: Poland's Experience

- since 1980,
Columbia University Press, Nueva York 1987.
- Kaminsky Bartłomiej, The Collapse of State Socialism. The case of Poland,
Princeton University Press, Nueva Jersey 1991.
 - Kemp-Welch Anthony, The Birth of Solidarity. The Gdansk Negotiations 1980,
Macmillan Press, Londres 1983.
 - Kennedy Michael, Professionals, Power and Solidarity in Poland,
Cambridge University Press, Cambridge 1991.
 - Kenney Padraic, Rebuilding Poland. Workers and Communist 1945-1950,
Cornell University Press, Londres 1997.
 - Kolankiewicz George, Poland: Politics, Economics and Society,
Londres 1988.
 - Kowalewski Zbigniew, Rendez-vous nos usines. Solidarnosc dans le combat pour l'autogestion ouvrière,
La Brèche, Montreuil 1985.
 - Krzeminski Ireneusz *et al.*, Polacy, Jesien 80,
Universidad de Varsovia, Varsovia 1983.
 - Kuron Jacek, Polityka i odpowiedzialnosc, Aneks, Londres 1984.
 - Kuron Jacek y Modzelewski Karol, Carta abierta al partido,
Akal, Madrid 1976.
 - Laba Roman, The Roots of Solidarity. A Political Sociology of Poland's Working Class Democratization,
Temple University Press, Filadelfia 1991.
 - Martín de la Guardia Ricardo, La Polonia de Solidaridad,
Historia 16, Madrid 1995.
 - Mazowiecki Tadeusz, Internado, Encuentro Ediciones, Madrid 1990.
 - Mink George, La force ou la raison. Histoire sociale y politique de la Pologne,
La Découverte-Cahiers Libres, París 1989.
 - Mink George, La deuxième révolution de A. Michnik,
La Découverte, París 1990.
 - Ost David, Solidarity and the Politics of Anti-Politics. Opposition and Reform in Poland since 1968,
Temple University Press, Filadelfia 1990.
 - Pasture *et al.* The Lost Perspective?, V. II, Avebury, Aldershot 1996.

- Rachwald Arthur, In Search of Poland. The Superpower's Response to Solidarity, 1980-9.
Hoover Institution Press, Stanford 1990.
- Raina Peter, Independent Social Movements in Poland.
London School of Economics and Political Sciences,
Londres 1981.
- Rychard Andrzej, Wladza i interesy w gospodarce polskiej u progu lat 80.
Universiad de Varsovia, Varsovia 1987.
- Sachs Jeffrey, Poland's Jump to the Market Economy.
Instituto de Tecnologia de Massachusett,
Cambridge 1983.
- Schaufele William E., Polish Paradox. Solidarnosc. Communism and National Renewal. Londres 1983.
- Staar Richard F. Transition to Democracy in Poland.
St. Martin Press, Nueva York 1998.
- Staniszki Jadwiga, Poland's Self Limited Revolution.
Princeton University Press, Princeton 1984.
- Staniszki Jadwiga, The Dynamics of Breakthroug in Eastern Europe
The Polish Experience.
University of California Press, Berkeley 1991.
- Staniszki Jadwiga, Ontology of Socialism.
Oxford University Press, Oxford 1992.
- Stefancic David R. Robotnik. A Short History of the Struggle for Workers'
Self Management and Free Trade Unions in Poland,
1944-1981.
Columbia University Press, Nueva York 1992.
- Tatur Melanie, Solidarnosc als Modernisierungsbewegung.
Sozialstruktur und Konflikt in Polen.
Frankfurt am Main/Nueva York 1989.
- Teague Elizabeth, Solidarnosc and Soviet Worker: The Impact of the
Polish Events of 1980 in Soviet Internal Politics.
Croom Helm, Londres 1982.
- Touraine Alain, Solidarité. Fayard, Paris 1982.
- Touraine Alain *et al.*, Solidarity: The Analysis of a Social Movement:
Poland 1980-1.
Cambridge University Press, Cambridge 1983.
- Tulski Józef *et al.*, Związki zawodowe w Polsce w latach 1989-93.

- IPiSS, Varsovia 1993.
- Walesa Lech, Un camino de esperanza, Ediciones B, Barcelona 1987.
 - Weber Wolfgang, Solidarity in Poland 1980-1 and the Perspective of Political Revolution,
Labour Publications, Londres 1987.
 - Weydenthall Jan, The Communist of Poland: An Historical Outline,
Hoover Institution Press, Standford 1986.
 - Wyrna Tadeusz, La résistance polonaise et la politique en Europe,
France-Empire, Paris 1983.
 - Zielonka Jan, Political Ideas in Contemporary Poland,
Avebury, Aldershot 1989.
 - The Warsaw Voice 1995 Business and Economic Yearbook, Varsovia 1996.
 - Partie Polityczne w Polsce, Polska Agencja Informacyjna, Varsovia 1991.
 - Poland under Martial Law: A Report on Human Rights by the Polish Helsinki Watch Committee, Helsinki 1983.

Revistas científicas generales.

Comparative Politics

- Levitsky Steven y Way Lucan A. "Between a Shock and a Hard Place. The Dynamics of Labor-Backed Adjustment in Poland and Argentina",
V. 30, Nº 2, Enero 1998.

Conflict Studies

- Schöpflin George, "Stability through Weakness in Poland",
Nº 187, 1986.

Cuadernos del Este

- Andreff Wladimir, "Restricciones sistémicas y restricciones externas en las privatizaciones", Nº 7, 1992.
- Kryczka Piotr, "El dilema de las reformas polacas",

Nº 2, Enero 1991.

- Maraver Agustín, "Trabajadores y nomenklatura en la transición", Nº 20, 1997.
- Redor Dominique, "Empleo, paro y adaptación de la mano de obra en el transcurso de la mutación sistémica en Europa del Este", Nº 12, 1994.
- Ríos Xulio, "¿Adónde va Polonia?", Nº 2, 1991.

East European Politics and Societies

- Ekiert Grzegorz, "Rebellious Poles: Political crises and Popular Protest under State Socialism, 1945-89", V. 11, Nº 2, 1997.
- Grabowski Tomek, "The Party That Never Was: the Rise and Fall of the Solidarity Citizens' Committees in Poland", V. 10, Nº 2, Primavera 1996.
- Szelényi Iván *et al.*, "Left Turn in Postcommunist Politics: Bringing Class Back in?", V. 11, Nº 1, Invierno 1997.
- Wade Larry L. *et al.* "Estimating Participation Voting in Poland: the 1991 Parliamentary Elections", V. 8, Nº 1, Invierno 1994.

Electoral Studies

- Tworzecki Hubert, "Polish Parliamentary Elections of 1993", V. 13, Nº 2, Junio 1994.

Industrial Relations Journal

- Rainnie Al y Hardy Jane, "Desperately Seeking Capitalism: Solidarity and Polish Industrial Relations in the 1990s", V. 26, Nº 4, Diciembre 1995.

Regional Studies

- Grime Keith y Ingham Mike, "Regional Unemployment in Central and Eastern Europe", V. 28, Nº 8, 1995.

The Review of Politics

- Walicki Andrzej, "Totalitarianism and Detotalitarization in Poland", V. 28, Nº3, 1996.

Revista de Estudios Internacionales

- Calduch Rafael, "Las relaciones internacionales en la obra de los dirigentes soviéticos: una reflexión teórica", Nº3, Julio-Septiembre 1981, (separata).

Révue de l'Ires

- Cieslar Annia, "Le droit de participation en Pologne. Propositions pour une participation démocratique des salariés dans l'enterprise", Nº19, otoño 1995.
- Mouranche Sylvie, "Une organisation patronale émergente. La Confédération des Employers Polonais", Nº 19, Otoño 1995.

Theory and Society

- Kubik Jan, "Who Done It: Workers, Intellectuals or Someone Else? Controversy over Solidarity's Origins and Social Composition", V. 23, Nº 3, Junio 1994.

World Policy Journal

- Gowan Peter, "Old Medicine, New Bottles: Western Policy Towards East Central Europe", Invierno 1991-2.

Revistas científicas especializadas.

Communist and Post-Communist Studies

- Blaszkiewicz Anna *et al*, "The Solidarnosc Spring"
V. 27, Nº 2, Junio 1994.
- Karabel Jerome, "Polish Intellectuals and the Origins of Solidarity:
the Making of an Oppositional Alliance", V. 26, Nº 1.
- Kramer Mark, "Polish Workers and the Post-Communist Transition:
1989- 1993", V. 28, Nº 1, Marzo 1995.
- Marody Mira, "Tree Stages of Party System Emergence in
Poland", V. 28, Nº 2, 1995.
- Wade Larry L. *et al*. "Searching for Voting Patterns in Post- Communist
Poland's Sejm Elections",
V. 28, Nº 4, Diciembre 1995.
- Zuvek Voytek, "The Phoenix out of the Ashes: The Rise of Power
of Poland's SdRP Party",
V. 28, Nº 3, Septiembre 1995.

Orbis

- Zubek Voytek, "Poland's Party Self-Destructs", V. 34, Nº 2, 1990.

The Polish Review

- Pienkos Donald E. "The Polish Presidential Election: A Step Toward
Normalcy", V. 42, Nº 4, 1997.

Polish Sociological Review

- Frieske Kazimierz y Machol-Zajda Lucyna, "Collective Labour Disputes in
Poland, 1989-93", Nº 106, 1994.

Sisyphus

- Adamski Wladyslaw *et al.*, "Polacy 80-84. Dynamics of Social Conflict and Consensus", V. 5, 1989.
- Bielecki Ireneusz, "Solidarity: The Roots of the Movement", V. 3, 1982.
- Staniszkis Jadwiga, "Self-limiting Revolution. (One Year Later)", V. 3, 1982.

Soviet Studies

- Mason S. David, "Poland New Trade Unions", V. 39 N°3, Julio 1987.
- Staniszkis Jadwiga, "The Dynamics of a Breakthrough in the Socialist System: An Outline of Problems", Octubre 1989.

Survey

- Kolakowski Leszek, "Hope and Hopeless", V. 17, N° 3, Verano 1971.
- Michnik Adam, "A New Evolucionism", V. 22, N°3, Verano 1976.

Revistas de divulgación general.Business Central Europe

- Butler Rick, "Sign, Pawlak, Sign", Octubre 1994.

Time

Berstein Carl, "The Holy Alliance", V. 39, N° 8, 24 Febrero 1992.

Revistas de divulgación especializada.

Bulletin des Communautés Européennes, N° 2, 1981.
N° 12, 1981.

Nº 1, 1982.

Nº 4, 1982.

Nº 6, 1982.

Economic Policy

- Calvo Guillermo A. y Coricelli Fabrizio, "Stabilizing a Previously Centrally Planned Economy: Poland 1990", Abril 1992.

Foreign Affairs

- Gati Charles, "Gorvachev and Eastern Europe" V. 65, Nº5, 1987.

Inprecor

- "Les dix commandements des conseils ouvriers", Nº110, 1981.

International Labour Review

- Gora Marek, "Shock Therapy for the Polish Labour Market", V. 130, Nº 2, 1991.

Kontakt

- "Solidarnosc o gospodarce", Nº 63-64, Agosto-Septiembre 1987.

Labour and Society

- Ksiezopolski Mirosław, "The Labour Market in Transition", V. 16, Nº 2, 1991.

Labour Focus on Eastern Europe

- Kloc Kazimierz, "Industrial Conflicts in Poland, 1991-92", Nº44, 1993.
- Kowalik Tadeusz, "August: A Bourgeois Epigone Revolution", Nº 57, 1997.

- Tyszkiewicz Milka, "Jacek Kuron's New Economic Policy",
Nº 43, 1992.

Report on Eastern Europe

- Fallenbuchl Zbigniew M., "The New Government and Privatization",
V. 2, Nº 12, Marzo 1991.
- Mc Quaid David, "The Parliamentary Elections: A Postmortem",
V. 2, Nº 45, 8 Noviembre 1991.
- Sabbat-Swidlicka Anna, "The Electoral Platforms of the Presidential
Candidates", V. 1, Nº 49, 7 Diciembre 1990.
- Slay Ben, "The Economy: Perceptions and Reality",
V.2, Nº 41, 4 Octubre 1991.

RFE/RL Research Report

- Sabbat Swidlicka Anna, "Summer Strikes: First Test for New Polish
Government", V. 1, Nº 34, 28 Agosto 1992.
- Sabbat- Swidkicka Anna, "Poland Investigates Radical Farmers' Union",
V. 1, Nº 38, 25 Septiembre 1992.
- Sabbat-Swidlicka Anna, "Solidarity Parts Company with Walesa",
V. 2, Nº 31, 30 Julio 1993.
- Sabbat Swidlicka Anna, "The Polish Elections: The Church, the Right and
the Left", V. 2, Nº 40, 8 Octubre 1993.
- Sabbat-Swidlicka Anna, "Pawlak to Head Poland's Postcommunist
Government", V. 2, Nº 43, 29 Octubre 1993.
- Sabbat-Swidlicka Anna, "Pawlak Builds Up Peasant Power",
V. 3, Nº 24, 17 Junio 1994.
- Sabbat-Swidlicka Anna, "Local Elections Redress Political Balance in
Poland", V. 3, Nº 27, 8 Julio 1994.
- Vinton Louisa, "Poland's Governing Coalition: Will the Truce
Hold?", V. 1, Nº 31, 31 Julio 1992.
- Vinton Louisa, "Polish Government Faces New Strike Challenge",
V. 2, Nº 21, 21 Mayo 1993.
- Vinton Louisa, "Walesa Applies Political Shock Therapy",
V. 2, Nº 24, 11 Junio 1993.
- Vinton Louisa, "Poland's Political Spectrum on the Eve of the

- Elections", V. 2, Nº 36, 10 Septiembre 1993.
- Vinton Louisa, "Poland: Pawlak Builds a Cabinet, Kwasniewski Builds a Future", V. 2, Nº 47, 26 Noviembre 1993.
 - Vinton Louisa, "Poland's Stock Boom", V. 3, Nº 11, 18 Marzo 1994.
 - Vinton Louisa, "Power Shifts in Poland's Ruling Coalition", V. 3, Nº 11, 18 Marzo 1994.

Revista de Instituciones Europeas V. 8, Nº 1, 1981.
V. 8, Nº 2, 1981.
V. 9, Nº 3, 1982.

Révue d'Études Comparatives Est-Ouest

- Lutkowski Karol, "Les problèmes de l'assainissement monétaire et de la transformation du système polonais" Abril 1991.

Sociologie du Travail

- Potel J. Yves, "La revendication autogestionnaire dans la Pologne de Solidarité", Nº3, 1982.

Telos

- Arato Andrew, "Civil Society vs. the State: Poland 1980-1", Nº 47, 1981.
- Kloc Kazimierz, "Polish Labour in Transition, 1990-92", Nº 92, Verano 1992.
- Ost David, "The Crisis of Liberalism in Poland", Nº89, 1991.

Publicaciones periódicas no diarias

Warsaw Voice, (Semanario en inglés publicado en Varsovia).

Poza Ukladem, (Semanario de ámbito nacional).

Diarios polacos.

Daily News, (Resumen de prensa diario en inglés publicado por la PAP).

Gazeta Wyborcza, (Principal diario de ámbito nacional).

Region Bydgoski, (Diario de ámbito regional).

Rzeczpospolita, (Diario de ámbito nacional).

Sztandar Młodych, (Diario de ámbito nacional).

Trybuna, (Diario ex-comunista de ámbito nacional).

Trybuna Ludu, (Diario de ámbito nacional propiedad del PZPR).

Publicaciones en Internet.

OMRI Daily Digest.

RFE/RL Newsline.

Publicaciones de NSZZ *Solidaridad*

Tygodnik Solidarnosc, (Semanario de ámbito nacional).

Wiadomosci Dnia, (Diario de publicación irregular y en determinadas provincias).

Biuletyn Informacyjny, (Publicación mensual restringida al ámbito de *Solidaridad*).

Kurier, (Publicación mensual de *Solidaridad* en Masovia).

Regionalny Informator Związkowy, (Publicación semanal de *Solidaridad* en Silesia).

Trabajos de investigación mimeografiados.

- Dzieniowski Grzegorz, "Ogólnopolskie Porozumienie Związków Zawodowych oraz Niezależny Samorządny Związek Zawodowy Solidarność w Latach Transformacji Ustrojowej",
Universidad de Varsovia, Varsovia 1993.
- Iankowa Elena, "Transformative Corporatism",
International Labour Relations School, Cornell University, Ithaca 1997.
- Jakubowicz Szimon, "Samorząd i Solidarność",
Universidad de Varsovia, Varsovia 1986.
- Matej Maria, "The Labour Code of the Polish People's Republic",
Academia Política de Ciencias, Varsovia 1979.
- Morawski Witold, "Pekniety dzban",
Universidad de Szczecin 1991, Szczecin 1991.
- Morawski Witold, "Trade Unions in Poland: Dilemmas of Dependence, Independence and Relative Autonomy",
Instituto de Sociología, Varsovia 1993.
- Naumiuk Jan, "Na początku trudnej drogi", Kielce 1985.
- Stotenberg Steven, "An Underground Society: The Evolution of Poland's Solidarity, 1982-1989", Universidad de California 1992.
- Świątkiewicz-Zych *et al.*, "Badania sytuacji społecznej w przedsiębiorstwach przemysłu chemicznego",
Varsovia 1990.
- Wydera Władysław, "Workers, Trade Unions and Economic Reform",
Varsovia 1991.

Ponencias presentadas en seminarios y congresos y no publicadas.

- Hausner Jerzy, "The Formation of a System of Tripartite Negotiation in Poland". Presentada en las jornadas "Tripartism in Central and Eastern Europe" organizadas por la OIT, Budapest, 26-27 Mayo 1994.
- Hausner Jerzy y Moraski Witold, "Tripartism in Poland". Presentada en las jornadas "Tripartism in Central and Eastern Europe" organizadas por la OIT, Budapest, 26-27 Mayo 1994.
- Kulpinska Jolanta, "Dilemmas of the Trade Unions Identity". Presentada en el XII Congreso Internacional de Sociología, Madrid, Julio 1990.
- Kulpinska Jolanta, "Self-management, worker shareholding and worker ownership in Poland". Presentada en el XII Congreso Internacional de Sociología, Madrid, Julio 1990.
- Mansfeldová Zdenka, "Tripartism in the Czech Republic". Presentada en el seminario "Tripartism in Central and Eastern Europe" organizado por la OIT, Budapest 26-27 Mayo 1994.
- Tatur Melanie, "Trade Unions in Poland. From Consensualism to Corporatism?". Presentada en el seminario "European Management and Organization in Transition", Nüremberg, 3-6 Marzo 1994.
- Wardell Mark y Zajicek Anna, "Efficiency Efforts and Industrial Relations in State Owned Enterprises. A two Countries Comparison". Presentada en el XIII Congreso Internacional de Sociología, Bielefeld, 18-23 Julio 1994.
- Weinstein Marc, "From Co-Governance to Ungovernability. The Reconfiguration of Polish Industrial Relations, 1989-1993". Presentada en el seminario "Labour Relations in Eastern Europe" organizado por la Escuela de Negocios Sloan, Cambridge (Massachusett), Mayo 1994.

Encuestas y sondeos.

- "O adnowiene polskich zwiazkych zawodowych", Academia Polaca de Ciencias y Centro para la Investigación de la Opinión Pública, Marzo 1982.
- "Zwiazek Zawodowy w Polsce", PAP, Octubre 1983.
- "Rocznik Statystyczny 1991, GUS, Varsovia, Marzo 1992.

Documentos emitidos por NSZZ *Solidaridad*.

- "L'Accord de Gdansk", Varsovia 1981. (Copia en francés del Acuerdo de Gdansk de 1980 realizada por *Solidaridad* de Masovia).
- "O taktyce strajku czynnego", Lodz, 9 Agosto 1981. (Panfleto publicado por *Solidaridad* de Lodz).
- "Résolution du 8 Septembre 1981 sur la défense de l'autogestion ouvrière", Lodz 1981. (Copia en francés de la resolución sobre la autogestión obrera emitida por el I Congreso Nacional de *Solidaridad*).
- "Résolution du 3 Octobre sur les lois d'autogestion ouvrière et de l'entreprise d'Etat", Lodz 1981. (Copia en francés de la resolución sobre las nuevas leyes de Autogestión Obrera y de la Empresa Estatal emitida por el I Congreso Nacional de *Solidaridad*).
- "Report on the Situation of Trade Unions in the Polish People's Republic", Comité de Apoyo a *Solidaridad*, Nueva York 1985. (Informe realizado por el Comité de Apoyo a *Solidaridad* en Estados Unidos).
- "NSZZ Solidarnosc. Documents du Deuxième Congrès National", Oficina de Coordinación en el Extranjero de *Solidaridad*, Bruselas, Abril 1990. (Resoluciones, programa y otros documentos del II Congreso Nacional de *Solidaridad*).
- "Uchwała Programowa IV KZD NSZZ Solidarnosc", Gdansk, Junio 1992. (Resoluciones del IV Congreso Nacional de NSZZ *Solidaridad*).
- "Uchwała Programowa II Kongresu Sekretariatu Gornictwa NSZZ Solidarnosc", Laziska Gorne, Abril 1992. (Resoluciones del II Congreso Nacional del Secretariado de Mineros *Solidaridad*).
- "Uchwała Programowa II Kongresu Sekretariatu Metalowy NSZZ Solidarnosc", Wisla, Abril 1992. (Resoluciones del II Congreso Nacional del

Secretariado del Metal *Solidaridad*).

- "Uchwała Programowa I Kongresu Sekretariatu Przemysłu Lekkiego NSZZ Solidarnosc", Porej, Abril 1992. (Resoluciones del I Congreso Nacional del Secretariado de la Industria Textil *Solidaridad*).
- "NSZZ Solidarnosc przed IV KZD opinie i oczekiwania delegatów, Gdansk, Junio 1992. (Documento de circulación restringida a los asistentes al IV Congreso Nacional de *Solidaridad* que recoge las opiniones de sus delegados, así como varias encuestas realizadas en el seno del sindicato).
- "Projekt Obywatelski NSZZ Solidarnosc", 22 Junio 1994. (Proyecto constitucional de NSZZ *Solidaridad*).
- "Karta Akcji Wyborczej Solidarnosc", Varsovia, 11 Junio 1996. (Carta fundacional de la AWS).
- "Programa Elektoralny Akcji Wyborczej Solidarnosc", Varsovia, Mayo 1997. (Programa electoral de la AWS).

Documentos emitidos por otros sindicatos.

- "Uchwala Programowa II KZD Solidarnosc 80", Katowice, Marzo 1992. (Resoluciones del II Congreso Nacional de Solidaridad 80).
- "Karta Gwarancjach Społecznych", Febrero 1993. (Carta de Garantías Sociales publicada por la OPZZ).

Otros documentos.

- Bloed Arie, The Conference on Security and Cooperation in Europe: analysis and basic documents, 1972-1993,
Martinus Nijhoffed, Dordrecht 1993.
- Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa,
Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid 1992.
- Labour Law Documents, OIT, Ginebra 1992.
- Trade Unions Experience in Collective Bargaining in Central Europe. A Report of an ILO Survey in Bulgaria, Czech Republic, Hungary, Poland and Slovakia, OIT, Ginebra 1997.

Fuentes directas.

Entrevistas realizadas por la autora de la tesis:

- Antoszewicz Andrzej y Bielecki Andrzej, vicepresidente y presidente de NSZZ *Solidaridad* en el astillero de Szczecin en 1980, Szczecin, 17 Marzo 1992.
- Bujak Zbigniew, líder de NSZZ *Solidaridad* hasta 1990 y dirigente después de la Unión Laboral, Varsovia, 16 Mayo 1994.
- Fiut Richard, vicepresidente del Secretariado de la Industria Textil de NSZZ *Solidaridad*, Czestochowa, 31 Marzo 1992.
- Iwinski Tadeusz, diputado de la Unión de Izquierda Democrática y miembro de la presidencia de este partido, Varsovia, 24 Febrero 1992.
- Korwin- Mikke Janusz, líder de la Unión Política Real, Varsovia, 18 Febrero 1992.
- Javor Andrzej, portavoz del Secretariado de Minas y Energía de NSZZ *Solidaridad*, Katowice, 23 Mayo 1994.
- Jurczyk Marian, presidente de Solidaridad 80, Katowice, 21 Marzo 1992.
- Kielian Wladyslaw, miembro de la *Siec* y de la Comisión Nacional de NSZZ *Solidaridad*, Gdansk, 12 Junio 1992.
- Krzaklewski Marian, presidente de NSZZ *Solidaridad*, Katowice, 3 Abril 1992.
- Lica Wladyslaw, miembro del Presidium de la Comisión Nacional de NSZZ *Solidaridad*, Varsovia, 13 Marzo 1992.
- Marczynski Jarek, presidente del Secretariado de la Industria Textil de NSZZ *Solidaridad*, Czestochowa, 31 Marzo 1992.
- Majewski Wladyslaw, vicepresidente de la Federación Nacional de Sindicatos Polacos, Varsovia, 30 Mayo 1994.
- Pietrzyk Alojzy, vicepresidente del grupo parlamentario de NSZZ *Solidaridad*, Gdansk, 30 Mayo 1992.
- Rojewski Piotr, presidente de NSZZ *Solidaridad* en Silesia, Katowice, 24 Mayo 1994.

- Spychalska Ewa, presidenta de la Federación Nacional de Sindicatos Polacos, Varsovia, 29 Enero 1992.
- Szlajfer Henryk, líder del grupo de Lublin en 1981 y director del Instituto Polaco de Estudios Internacionales, Varsovia, 24 Febrero 1992.